HISTORIA GENERAL

DE EL

REYNO DE CHILE

FLANDES INDIANO

POR EL

R. P. DIEGO DE ROSALES,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

DOS VECES V. PROVINCIAL DE LA V. PROVINCIA DE CHILE, CALIFICADOR DEL SANTO OFFICIO DE LA INQUISICION Y NATURAL DE MADRID

DEDICADA AL

REY DE ESPAÑA D. CARLOS II

N. S.

PUBLICADA, ANOTADA I PRECEDIDA DE LA VIDA DEL AUTOR I DE UNA ESTENSA NOTICIA DE SUS OBRAS POR

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

TOMO I.

VALPARAISO.

IMPRENTA DEL MERCURIO.

1877.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

"Vea de hacer que su gobierno recobre un manuscrito que en ninguna parte debe existir mas que en esa Biblioteca nacional. Debe hacer mas, i es publicar, para que todo el mundo la conozca, la obra del Padre Rosales confiándola a manos hábiles que la ilustren con notas de lo que hayan dicho otros historiadores fidedignos i de los documentos que ahi se conserven. Si pudiese Vd. encargarse de este trabajo, la república de las letras adquiriria un libro no ménos interesante por su lenguaje i estilo que por la conquista i sucesos que refiere."—*(Carta del bibliófilo don Vicente Salvá, inédita i auténtica en nuestro poder, a don Andres Bello, desde Paris, julio 7 de 1835.)*

Proyectamos dar a luz una obra considerable: la mas vasta i fundamental historia de nuestro pais. Y acometemos tan colosal tarea bajo los auspicios de todos los chilenos.

En vano se ha ocurrido a la Universidad; en vano se ha ocurrido al Gobierno; en vano se ha ocurrido al Congreso Nacional con aquel fin altamente patriótico.

Miéntras se ha protejido a manos llenas publicaciones de todo jénero (especialmente las de escritores estranjeros) i miéntras la impresion de las Memorias Ministeriales, que abrazan por lo comun solo un año del período de nuestra vida administrativa, absorbe anualmente por sí sola una suma de 15 a 20 mil pesos del presupuesto nacional, no hubo nunca un puñado de escudos para comprar siquiera el precioso manuscrito español que hoi entregamos a la prensa i que yacia desde hacia mas de cincuenta años en el archivo de un rico i descontentadizo bibliófilo de la Península. Mucho ménos hubo un auxilio ni grande ni mediocre para publicarlo.

¿Lo habrá por acaso hoi dia?

Pero si el mundo oficial,—Universidad, Gobierno i Congreso,—ha sido sordo al llamamiento de una empresa jenuinamente nacional, no sucederá otro tanto con el Pueblo, este gran protector de todo lo que está destinado a su adelanto, a su aprovechamiento i a su gloria.

Por esto no hemos vacilado en afrontar los injentes gastos i sacrificios de todo jénero que exije la publicacion de una obra tan estensa, laboriosa i delicada como la presente; i por esta misma razon,

sin omitir esfuerzos para que salga de nuestras prensas una edicion lucida, correcta, hermosa, exacta, fiel en todos sus detalles i adaptada rigorosamente a su estilo, lenguaje i ortografía antiguos, una verdadera obra de biblioteca en una palabra, hemos preferido ponerla al mismo tiempo al alcance de todos por medio de una distribucion módica i rápida por volúmenes i por entregas.

No necesitamos hacer el elojio del libro nacional de que nos ocupamos ni de su ilustre autor. El conocido literato que, despues de haber hecho la adquisicion de la *Historia jeneral del Reino de Chile* en Valencia, hace siete años, ha tomado hoi a su cargo su publicacion, ofrece, a nuestro juicio, la suficiente garantía del mérito e importancia de aquella, i por otra parte la ha dado ya a conocer estensamente en el luminoso *Prefacio* que mas adelante publicamos.

Nos limitaremos por esto a hacer una breve reseña de la manera como ha sido conservado para el pais i la posteridad este verdadero tesoro nacional.

Escrito i aun copiado en Santiago en la forma que debia darse a la imprenta, i hasta dibujada al lápiz la vistosa carátula que los editores españoles del siglo XVII acostumbraban poner al frente de las obras de lujo que imprimian, ignórase cómo el voluminoso manuscrito llegó a Europa.

¿Estravióse en el viaje, como era de frecuente ocurrencia con tales encomiendas en los siglos coloniales?

¿Careció de dineros su autor para darlo a la costosísima estampa de aquellos años, como era mas frecuente todavía? O, como piensa el célebre bibliófilo Salvá de este propio libro, ¿la Corte Española le miró con desagrado i le proscribió de sus imprentas por la libertad excesiva de sus opiniones americanas?

Imposible es hoi aclarar cualquiera de estos puntos. Pero es lo cierto que el manuscrito existia en Paris a fines del siglo pasado, cuando el abate Molina, que ha sido el primero en citarlo, escribia su Compendio histórico de Chile (1).

Su poseedor en esa época o algo mas tarde era el célebre orientalista M. Langlés, i a su muerte, en 1824 o 25, vendióse en remate

(1) Es preciso no confundir la *Historia civil de Chile*, del padre Rosales, que es la presente, con otra obra que él escribió con el título de *Conquista espiritual del Reino de Chile*, cuyo manuscrito dice el historiador Carvallo haber visto, i le cita muchas veces, principalmente a propósito de la relacion que el último hace de la *Ciudad de los Césares*.

público, junto con la rica coleccion de manuscritos orientales de aquel ilustre sabio (1).

Compró lo el conocido librero i retórico don Vicente Salvá por un ínfimo precio (180 francos, si no estamos mal informados) i lo llevó a Lóndres, donde lo ofreció en venta a los pródigos aficionados ingleses por la gruesa suma de doscientas libras esterlinas, segun consta de su catálogo de 1826 (2).

Al mismo tiempo Salvá, o alguno de sus amigos, escribió un estenso juicio crítico del manuscrito, que se imprimió en *Los ocios de los españoles emigrados*, revista que se publicaba a la sazon en Lóndres, i del cual se estampó aparte un folleto que tenemos a la vista.

Parece que el mui conocido lord Kingsborough tuvo el propósito de publicarlo a sus espensas, como lo habia hecho ya con las *Antigüedades mexicanas*, empresa de tanto costo, que bastó para arruinarle, siendo todo un par de Inglaterra. Al decir de uno de los hijos de Salvá en una carta escrita en Valencia en mayo de 1870, fué ésta la única causa de no haber adquirido entónces la historia americana aquel tesoro. Propúsolo tambien en venta el literato español a su amigo don Andres Bello en 1835, pero con el mismo resultado de las anteriores tentativas.

Heredado con su rica biblioteca por el hijo mayor de Salvá (don Pedro), bibliófilo distinguido tambien, como su padre, durmió por mas de veinte años en sus armarios en la ciudad de Valencia, hasta que llevado allí por el destierro i las andanzas historiales el actual dueño i compajinador del presente libro, a fines del año de 1859, obtuvo un difícil i casi sospechoso acceso al escondido pergamino, i bajo el ojo de su amo lo inspeccionó con estrechez una o dos horas por dia durante una semana.

Convencido de esta suerte de su gran valor histórico, tomóse la libértad, apénas hubo regresado a América, dos meses mas tarde

(1) *Catalogue des livres imprimés et manuscrits composant la bibliothéque de feu M. Louis Mathieu Langlès, administrateur, conservateur de manuscrits orientaux de la bibliothèque du Roi, dont la vente se fera le jeudi 24 mars 1825.* —*Paris, 1825.*—El libro del jesuita Rosales está anunciado en este catálogo bajo el núm. 4,355, páj. 532.

(2) *A catalogue of Spanish and Portuguese books, by Vicente Salvá.—London, 1826.*—En este catálogo la historia de Rosales se halla anunciada por el precio de 200 £ bajo el núm. 1878, páj. 184, i en la respectiva inscripcion se dice que está escrita casi enteramente de la mano de su autor. El bibliófilo Salvá le llama en una nota esplicativa de ese mismo catálogo:—"*The best and most complete history of Chili existing*" i tambien "*a model of good castillian.*" "La mejor historia de Chile en existencia i un modelo de buen español."

(febrero de 1860), de escribir una carta confidencial a su distinguido amigo i maestro don Salvador Sanfuentes, secretario jeneral a la sazon de la Universidad, a fin de que empeñase a este cuerpo en tan valiosa adquisicion. Pero sea a causa de su mala salud o por el desencanto natural de los que cultivan las letras en Chile, omitió aquel funcionario dar paso alguno, de tal suerte que no se tuvo noticia de aquella carta crítica sino por haberla hallado su albacea entre los papeles del malogrado secretario jeneral. Alguien la entregó a la prensa por este acaso, publicándola en el tomo 3.° de la *Revista del Pacífico.* La carta tenia fecha de Limá, febrero 23 de 1860.

Desairado en aquel patriótico empeño ante el mas alto cuerpo intelectual del pais, el dueño actual del manuscrito no desmayó en su teson, i al contrario, lo sostuvo a tal punto, que siendo miembro de la Cámara de Diputados, propuso, en la sesion de 15 de diciembre de 1868, que lo adquiriera la nacion por un voto especial del Congreso, asignándose para ese objeto una suma competente. Pero se opuso un honorable diputado, i la votacion se perdió por *siete* votos (28 votos contra 21). Los votos negativos de mayoría habian sido en esta ocasion, segun se ve, tantos como los pecados capitales.

Otro honorable i discreto representante, aficionado ademas a libros de América, declaró, al tiempo de negar su voto, que lo hacia solo porque estaba en su noticia que un lord ingles habia comprado el manuscrito, lo que equivalia a decir que el último era ya invendible e incomprable.

Sin descorazonarse por esta nueva, que felizmente resultó inexacta (i que habia sin duda tomado oríjen en los propósitos de publicidad que muchos años ántes tuviera lord Kingsborough), apénas el director de la presente publicacion hubo llegado a Paris, en una tercera jornada por el viejo mundo, a principios de 1870, púsose en comunicacion con el bibliófilo Salvá, hijo, ya mui anciano, achacoso i tan adicto a sus mamotretos, que solo de mal humor i con epístolas desabridas se prestó al fin a enajenarlo, resistencia que talvez era en él secreto presentimiento, pues apénas lo hubo vendido se murió (1).

(1) El último poseedor europeo del manuscrito del padre Rosales manifestó desde el primer momento poquísima voluntad de enajenarlo, i así escribia al señor Vicuña Mackenna desde Valencia el 4 de abril de 1870, contestando a su primera carta en que reanudaba las negociaciones iniciadas hacia ya once años, lo siguiente:—"Crea usted, mi señor, que si lo vendo por el precio que exijo (doce mil reales de vellon), lo hago pura i esclusivamente por compla-

En consecuencia, el codiciado manuscrito fué llevado con las debidas precauciones a Paris, despues de cuarenta años en que habia viajado alternativamente de esa ciudad a Lóndres, de allí a Madrid i por último a Valencia, donde fué una verdadera fortuna encontrarlo en la época en que se hizo su compra, porque en seguida sobrevino la guerra i casi inmediatamente la muerte del señor Salvá, lo que habria dificultado mucho i talvez hecho imposible su adquisicion.

En cuanto a sus posteriores peregrinaciones, hé aquí cómo las refiere el mismo dueño del manuscrito en una conferencia que hizo ante la Universidad, a poco de su regreso a Chile, en diciembre de 1871:

"Saquéle en consecuencia de Paris, decia el señor Vicuña Mackenna, por libertarlo del asedio de los alemanes, cuando venian éstos marchando desde Sedan, i le guardé, primero en Lyon i despues en Burdeos, encerrado en una caja de fierro i pagando un fuerte seguro contra peligros de fuego i de guerra. Ademas, en viaje no le soltaba de la mano, poniéndolo en el dia de cojin i en la noche de almohada, hasta que volviendo a su propio centro, a dos pasos del claustro en

cerlo, pues yo tengo mucho gusto en poseerlo i afortunadamente nada, nada, me obliga a desprenderme de él, haciendo al contrario el sacrificio de quitar esta apreciable i notabilísima joya del *Catálogo* que estoi imprimiendo de la selecta coleccion de libros que he llegado a reunir."

"Soi loco, volvia a escribir el bibliomano Salvá el 24 de abril al ajente que desde Madrid dilijenciaba bondadosamente la adquisicion de la obra para el señor Vicuña Mackenna (el señor José Miguel Valdés Carrera): soi loco por las antigüedades i rarezas bibliográficas, i la suerte me ha deparado una regular fortuna que me permite hasta cierto punto poder satisfacer mi pasion i mis caprichos en este jénero: el *Catálogo* que estoi imprimiendo probará hasta qué punto puede llegar la monomanía de un hombre. Partiendo, pues, de este principio, cuando hai talvez 150 tomos en mi biblioteca compuestos de *solas cuatro hojas*, los cuales he pagado a *onza de oro cada uno*, i dos comedias me cuestan *siete mil reales*, no debe admirar el que no quiera desprenderme por ménos de tres mil francos de un tomo tan precioso, que mi padre valoró en su catálogo de Lóndres en 200 £ (1,000 $).

"He dado al señor Vicuña Mackenna una descripcion exacta del índice, i en los *Ocios de españoles emigrados* se publicó el índice completo de los capítulos que contiene i materias de que trata i hasta muestras del estilo puro i castizo del padre Rosales; más no puede hacerse para enterar al interesado. I si este caballero quiere esta joya, segun me ha dicho, por solo el gusto de poseerla, ¿no puedo yo tener igual capricho? I desprendiéndome de esta obra, ¿no quito a mi coleccion de libros de América uno de sus mas bellos florones?

"Es, pues, inútil el que tratemos éste como negocio comercial, porque, a decir verdad, casi hubiera sentido el que el señor don Benjamin accediese a mis exijencias."

Ajustado al fin el pacto, sin querer rebajar el señor Salvá un solo maravedí de su precio primitivo, tomó las precauciones mas esquisitas para su envio a Madrid.—"No atreviéndome, decia al señor Valdés Carrera el 29 de abril, a fiar a nadie el manuscrito de Rosales, estoi decidido a que el portador de este precioso objeto sea uno de mis hijos; pero éste no podrá salir de aquí hasta dentro de cinco o seis dias i ántes yo avisaré a usted el dia i hora en que se presentará en su casa con el códice."—"Mañana domingo saldrá mi hijo Gonzalo, volvia a escribir el 7 de mayo, para esa (Madrid) con el manuscrito del padre Rosales i el lúnes a medio dia, salvo continjencias imprevistas, estará en casa de usted con él. No llevando mi hijo otro objeto que el poner la obra en manos de usted, talvez regrese el mismo lúnes por la tarde."

En consecuencia, el lúnes 9 de abril de 1870 se presentó en Madrid el hijo del minucioso bibliófilo, i canjeando el códice por un buen libreto de billetes del banco de San Fernando, estendió aquel el siguiente recibo en una tira de papel azul: "Recibí del señor don José Miguel Valdés i por cuenta de mi señor padre don Pedro Salvá, la suma de doce mil reales vellon, como precio del manuscrito de la *Historia de Chile* por el padre Rosales.—Madrid, mayo 9 de 1870.—*Gonzalo Salvá.*"

que fué escrito hace justos doscientos años, aguarda todavía en paz que acabe de roerle el diente de la polilla o salgan sus pájinas a luz, revestidas con el lujo de aparato a que son acreedoras las obras que a justo título merecen ser llamadas *monumentos nacionales.*"

Despues de esa época i durante mas de seis años, el señor Vicuña Mackenna ha recibido numerosas invitaciones de particulares (ninguna del gobierno) para dar a la imprenta esta obra, ofreciendo algunos ciudadanos jenerosas suscriciones personales; pero las ocupaciones administrativas i políticas del escritor mencionado no le habian permitido hasta el presente consagrar a la publicacion que hoi acometemos la asidua atencion que bondadosamente nos ha prometido.

Tales son los sumarios antecedentes bibliográficos de esta obra, la mas importante en su jénero que haya sido confiada a las prensas sud-americanas.

Nosotros esperamos colocarnos a la altura de tan arduo cometido. Ojalá que el público chileno sepa alentarnos en él!

Valparaiso, marzo 20 de 1877.

EL EDITOR.

Una sola palabra tenemos que agregar hoi a este preámbulo escrito i publicado hace siete meses. La *Historia de Chile* por el padre Rosales ha encontrado la mas entusiasta acojida en toda la redondez del pais, en la villa como en la aldea, en el hombre de estudio como en el hombre de trabajo. Pero esa adhesion noble i calorosa ha tenido una sola escepcion, o mas bien dos: Santiago i el Gobierno del pais.

Dada la proporcion de las aldeas con la capital, aquellas se han suscrito como cien i la última como uno. El gobierno ni siquiera en la proporcion de cero.

Pero aunque estas circunstancias hagan todavía precaria nuestra empresa, desplegamos sus velas con confianza i entregamos la barca i sus tesoros al ancho mar del porvenir.

Valparaiso, octubre de 1877.

VIDA DE DIEGO DE ROSALES. (1)

> **"De todo lo cual he sido testigo de vista, que es calificacion de la historia i crédito de la verdad, que es el alma de ella."—(Diego de Rosales.—*Historia general de Chile, Flandes indiano.*)**
>
> **"El sacerdote jesuita Diego de Rosales, cuyo nombre es bastante célebre en la historia de Chile, despues de permanecer algunos años en la mision de Arauco, atravesó el territorio comprendido entre Concepcion i Valdivia i desde la cordillera hasta la mar, ganando en todas partes la voluntad de los indios, que le servian i oian con muestras de gran gozo." — (Eizaguirre. — *Historia eclesiástica de Chile*, vol. I, páj. 232.)**

I.

Nació el ilustre historiador i misionero Diego de Rosales en la coronada villa de Madrid, a cuya circunstancia vinculó siempre cierta vanagloria de rancio castellano, porque la hizo como inherente de su nombre, estampándola en la portada de su libro. Por otra parte, es ésa la única vanidad mundana que hemos desentrañado del corazon de aquel varon tan insigne como humilde.

Gracias a la carátula de su libro, sábese por tanto el lugar de su nacimiento; pero no ha servido el mismo acaso para descubrir una sola huella ni de su familia ni de la fecha de su nacimiento.

Sin embargo, por motivos de lejítima induccion es de presumir que el jesuita madrileño perteneciera a una clase acomodada, porque su educacion, sus principios i su porte social revelan una temprana cultura, no ménos que una intelijencia superior. La Compañía de Jesus alistaba en esa época bajo sus banderas los mas ilustres nombres de Europa, como que no hacia muchos años desde que uno de los Borgia, duque de Gandia, i hoi simplemente "San Francisco de *Borja*," habia vestido la sotana de San Ignacio, asi como algo mas tarde vino a Chile, en calidad de humilde obrero, el jesuita Carlos Imahausen, de la real casa de Baviera.

---

(1) Debió escribir para esta obra la presente biografía el reverendo padre Francisco Enrich, de la Compañía de Jesus i autor de una importante historia de esta órden que aún se conserva inédita. Pero la modestia excesiva del señor Enrich, asi como los achaques de su salud, han debido echar sobre nuestros hombros de simples compiladores este delicado i difícil trabajo: delicado como todo lo que atañe a la vida de un hombre ilustre, i difícil en sumo grado por la singular escasez de noticias personales que del objeto de este ensayo han conservado los tiempos i los sucesos.

II.

En cuanto a la época del nacimiento del mas vasto i erudito de los antiguos historiadores de Chile, no debió alejarse sino dias del comienzo del siglo XVII, pues consta que en 1625 o 26, en que pasó a las Indias, ya rejentaba cátedras de letras en la corte de Madrid. I en aquellos tiempos, por precoz que fuera el entendimiento de un mancebo, el profesorado era jeneralmente privilejio i oficio solo de las canas.

III.

De todas suertes, cuando el jóven Rosales tenia apénas cumplida su mayor edad vino a Lima incorporado en la Compañía de Jesus, pero sin ser todavía sacerdote. Notorias son a todos las reglas severas i prolongadas llamadas de "probacion" que dejó establecidas Ignacio de Loyola para rejimentar sus aguerridas lejiones. Ningun recluta era admitido en aquella esforzada i compacta milicia, lejion tebana del catolicismo, sin haber probado ántes el fuego en una o en muchas jornadas.

Solo cuando residia en Lima ordenóse el jóven Rosales, i quedó apto para pasar del altar a la batalla.

IV.

Era Lima entónces la capital de las Indias ubicadas al sud del itsmo de Panamá, i bajo el punto de vista de la órden de Jesus, formaba su cuartel jeneral, o su *provincia,* como en esa institucion astuta i audaz, organizada bajo los mismos principios i denominaciones que los imperios, llamábase. Chile era solo una vice-provincia pobre i subalterna, pero codiciada por las almas jenerosas en razon de sus peligros, de sus sacrificios i de su misma pobreza.

A esa vice-provincia, que era un verdadero campo de batalla, fué enviado el jóven jesuita para su probacion definitiva i el ejercicio de su ministerio. I no debia ser ya pequeño ni escondido su mérito, porque asignáronle sus nuevos superiores la mision de Arauco, cabeza i plaza fuerte de aquella frontera mística ideada por el iluso Luis de Valdivia para domar a los araucanos con letanías i con ensalmos.

Arauco era entónces la puerta del pais bárbaro i la llave única de sus fronteras, que el castellano de aquella ciudadela de guerra guardaba cada noche bajo su almohada de zozobras.

V.

Debió tomar posesion de su laborioso, difícil i duro destino el neófito jesuita por el año de 1628 o mas probablemente en 1629, porque se supone que vino a Chile con el padre jesuita Vicente Modolell, natural de Cataluña, que fué provincial de la órden en Chile i regresó de Lima por aquel año, trayendo un refuerzo de misioneros (1).

(1) Noticias obtenidas por el padre Enrich.

VI.

Los estrenos del ardoroso misionero en su nueva carrera de predicador i de soldado fueron dignos de una noble vida.

No hacia muchos meses que residia en su mision, enseñando la doctrina a los bárbaros vecinos, llamados falsamente "indios amigos," i dando a los soldados ejemplo de la continencia i del deber, cuando una tarde, hácia el 21 de enero de 1630, presentóse a dos leguas de Arauco i en el pequeño llano que se llama todavía de Piculhüe el atrevido i macizo Putapichion a la cabeza de un campo de indios, cuyo número hacen subir algunos cronistas a siete mil lanzas.

El jeneral en jefe del ejército de las Fronteras, cuyo alto destino era conocido en la milicia colonial con el nombre de *maestre de campo jeneral*, residia en esa coyuntura en Arauco i éralo el valeroso caballero don Alonso de Córdova, abuelo del historiador. I aunque habia recibido órdenes terminantes del gobernador recien llegado al reino, don Francisco Lazo de la Vega, para mantenerse quieto, no fué aquel impetuoso capitan dueño de sí mismo cuando llegó a su noticia el reto i la osadía del toqui araucano. Hizo salir en consecuencia el dia 22 o 23 de febrero una compañía de caballería al mando del capitan Juan de Morales, con órden terminante sin embargo de no pasar mas allá de una angostura de cerros que se llama de "Don Garcia" (por el de Mendoza), a cortísima distancia del fortin de Arauco i a la entrada del llano de Piculhüe.

Pero asi como el maestre de campo no obedeció al gobernador, el capitan Juan de Morales se excedió en su comision, i se internó imprudentemente mas allá del seguro i bien defendido desfiladero para verse envuelto con su puñado de jinetes en un verdadero torbellino de bárbaros aguerridos. Noticioso Córdova de este peligro, salió apresuradamente al campo con todo el tercio que guarnecia a Arauco, pasó a su vez el desfiladero de "Don Garcia" i presentó temeraria pero jenerosa batalla a los indios, diez veces mas numerosos, para salvar su comprometida vanguardia. En la tropa de Arauco iba Rosales, mas como voluntario i como cruzado que como capellan castrense, cuyo era otro sacerdote.

El valeroso Córdova no tardó en ser envuelto i derrotado, perdiendo su caballo i quedando mal herido, al paso que murieron sus mas valientes capitanes, i entre otros el famoso Jines de Lillo, que habia medido todo el reino como agrimensor i perito.

Cuando el padre Rosales se retiraba con la rota columna de los cristianos hácia la estrechura que dejamos mencionada, alcanzóle un indio, i sujetándole el cansado caballo por la brida, iba a matarle, cuando se interpuso un mestizo que militaba en el campo enemigo i al cual el misionero habia salvado de la horca hacia poco en Arauco, reo por alguna fechoría.

No obstante el riesgo inminente de su vida, el capellan de los castellanos cumplió hasta el último momento su deber, confesando a los heridos i auxiliando a los moribundos, si bien puesto al abrigo de espesos matorrales, donde milagrosamente escapó

en aquella fatal jornada. El padre Rosales era sumamente animoso, como hemos de tener mas de una relevante ocasion de anotarlo adelante de este ensayo.

VII.

El misionero de Arauco encontróse tambien un año mas tarde en la mas famosa batalla i victoria de la guerra araucana, ganada el 13 de enero de 1631 por el gobernador Lazo de la Vega sobre los toquis Clentaru i Putapichion en la Albarrada, a pocas cuadras del fuerte i tercio de Arauco. La Albarrada fué la represalia de Piculhüe, cuya última derrota i batalla llamó Santiago Tesillo, jefe de estado mayor de Lazo de la Vega, de *Picoloe*.

No consta que el padre Rosales se hallase personalmente al lado del gobernador en la Albarrada, como lo estuvo junto al maestre de campo en Piculhüe, si bien el haber salido a prestar auxilio espiritual a los soldados era propio de su noble ánimo. Mas existe suficiente certidumbre que se hallaba en ese dia a la cabeza de su mision en Arauco i que, ayudado de siete clérigos que le acompañaban, confesó i preparó para el combate el ejército castellano entero, desde el jeneralísimo al último clarin, poniéndolos bajo el manto de la Vírjen, cuya era su predilecta i mas ardiente devocion.

Desde el gobierno de Lazo de la Vega comienza la vida activa político-eclesiástica i aun militar del padre Diego de Rosales, i por esto él mismo dice en cierto pasaje de su historia que desde aquella época ya no narra como cronista sino como testigo ocular de los sucesos. El historiador refiere prolijamente i con lucidos toques de escritor la batalla de la Albarrada, que él llama de *Petaco*, en el capítulo XIII del libro VII de su Historia.

VIII.

Sin embargo de esto, durante el resto del gobierno de Lazo de la Vega, que duró diez años (1629-1639), el misionero en jefe de Arauco hizo una vida completamente espiritual i pacífica, llenando con fervor de anacoreta el largo plazo de su segunda probacion. Era un incansable ministro de conversiones. Habia aprendido con perfecta llaneza la lengua indíjena, i confesaba, predicaba i convertia en todas las tribus. Viajaba para estos fines, a veces, a los puntos vecinos de Arauco, como Paicaví o Lavapié, escapando muchas ocasiones su vida de celadas asesinas que le armaban los indios finjiéndose cristianos, al paso que cuando obtenia la necesaria licencia de sus superiores estendia su propaganda a todo el territorio araucano, llegando hasta el Imperial, hasta Villarica, hasta Tolten, a la isla de Santa Maria i a Valdivia mismo. En la vida del padre Alonso del Pozo, que escribió años mas tarde, refiere él mismo que, encontrándose en Tolten Alto, es decir, en las vecindades de Villarica, se dirijió al valle de la Mariquina, hoi San José, junto al rio de Cruces, camino de Valdivia, i añade que en esa jornada tardó un mes entero, predicando i convirtiendo en las dos márjenes del rio Tolten. "Porque habiendo ido desde la mision de Boroa, dice el fervoroso misio-

nero, refiriéndose a una época algo posterior, a Tolten el alto a hacer mision *i tardando mas de un mes en llegar a Tolten el baxo*, con deseo de ver esta maravilla (la iglesia edificada por el padre Francisco de Várgas en el valle de la Mariquina) i saliendo todos los dias de un pueblo a otro, porque son muchísimos todos los que hai en aquella rivera del Tolten"... (1).

De Valdivia hasta donde estendió su escursion el ardoroso misionero, en esa ocasion, regresó por tierra a la Imperial i de allí otra vez a su querida mision de Arauco.

IX.

Tenian lugar los mas esforzados de aquellos ejercicios de predicador i misionero por los años de 1638 a 39. I con sobrados títulos i pruebas se acercaba ya el dia tan deseado por su alma de profesar plenamente en la órden de que habia sido simple milite i aspirante por mas de veinte años el conversor Rosales. Segun un testimonio encontrado por el padre Enrich en el archivo del ministerio del Interior, en Santiago, Rosales hizo su profesion definitiva en el Colejio máximo de la capital solo en 1640, en manos de su provincial el padre Juan Bautista Terrafino.

Incorporado como ministro en la Compañía de Jesus, el padre Rosales volvió otra vez a su vida de misionero i de soldado de la cruz en las fronteras.

X

Afirma en su historia eclesiástica el señor Eyzaguirre que en cierta época de su probacion el padre Rosales estuvo radicado como misionero en Yumbel i que allí edificó la iglesia de la Buena Esperanza, que dió este nombre histórico a aquel tercio. Pero aunque el testimonio sea por demas respetable no encontramos comprobado el hecho entre las noticias fidedignas que ha acopiado últimamente el historiador Enrich.

XI

Mas si sobre este último punto, de poca monta en sí, reina alguna duda, consta sobradamente de la historia que cuando el marques de Baides, inducido por su índole a una política diametralmente opuesta a la de su antecesor, el belicoso Lazo de la Vega, respecto de los araucanos, se dirijió a ajustar con ellos las famosas paces jenerales que llevan su nombre, "las paces de Baides," el padre Rosales le acompañó al parlamento de los llanos de Quillin, situados a corta distancia de Lumaco, en calidad de consejero, de amigo, i sobre todo, de jesuita. El marques de Baides, como Alonso de Rivera, en su segundo gobierno, i como Oñez de Loyola i el presidente Gonzaga, en el trascurso de dos siglos de uno al otro, fueron todos gobernadores-hechura de los jesuitas o amoldados con infinita habilidad a su escuela. El mismo Rosales, que salió de Concepcion con el campo castellano rumbo de Quillin el 6 de enero de 1641, refiere

(1) Rosales.—Vida del gran misionero i apostólico padre Alonso del Pozo.

en su Historia diversas incidencias de aquella pacífica campaña, i entre otras la de haber presentado el mismo al presidente una especie de raton-kangaru, que llevaba sus chicuelos en una bolsa formada por su propia epidermis, i cuya especie parece del todo desaparecida de nuestra fauna hoi dia. Da tambien noticia el minucioso observador jesuita de la terrible erupcion del Llayma ocurrida por aquel tiempo, que despeñó un cono inmenso de fuego sobre las aguas del lago, cociendo, segun Carvallo, sus pescados como si hubiera sido en una marmita (1).

XII

El padre Rosales tuvo un puesto conspicuo en el parlamento de Quillin. Es cierto que con su natural modestia, ni una sola vez desmentida en el curso de su escrito, sino al contrario confirmada con hechos verdaderamente preclaros; es cierto, deciamos, que en aquella ocasion solemne cedió el puesto de honor, que era el de la *arenga jeneral* con que se abria el parlamento en nombre del rei, a su colega i amigo el padre Juan de Moscoso, quien, por ser natural del reino (hijo de Concepcion), le aventajaba en la soltura con que vertia la lengua de los naturales; pero lo que pone de relieve la importancia política alcanzada ya por Rosales en esa época, es que el marques de Baides le confiara la pacificacion de los pehuenches, asi como él en persona habia logrado desde años atras la de los huilliches o araucanos propios.

Completa i rápida fortuna acompañó al embajador jesuita en este primer viaje al corazon de la Cordillera, pues trajo de paz todas las tribus inquietas, i ademas recojió en aquella jornada nociones preciosas de jeografía, de botánica i aun de jeolojía, cuya ciencia apénas era en esa época una especie de nube que envolvia la tierra desde los dias del Jénesis. En el primer libro de su historia, consagrado a las tradiciones de ritos de los indios, el entendido jesuita hace caudal de aquellos reconocimientos, que a su juicio, entre otras deducciones científicas, dejaban certidumbre natural de la universalidad del diluvio.

XIII.

Ocurre en esta parte de la vida del misionero una laguna que es difícil orillar, perdido el sendero que a ella conduce, desde hace mas de dos siglos. Sábese solo que regresó otra vez a su cara mision de Arauco, que allí levantó una iglesia "mejor que la de Penco", i que incendiada ésta por el descuido de un muchacho, volvió a reedificarla con mayor suntuosidad. Careciendo el asiento de Arauco de un raudal apropiado, construyó tambien el padre Rosales un molino en el estero vecino llamado de las Cruces, por las que algunos de sus guijarros tenian esculpidas en sus faces. El padre Rosales,

(1) Rosales llama este volcan *Aliante*. Pero por la posicion jeográfica que le fija no puede ser sino el que hoi se denomina *Llayma*, el cual domina con su notable cono todas las planicies de la Araucanía entre el ígneo Antuco i la majestuosa pirámide de Villarrica. Dice el misionero que él vió la erupcion i sus estragos en el mes de febrero de 1640.

aunque creia en todos los milagros, aun en los mas inverosímiles, era un intelijente i asiduo administrador práctico de las cosas terrenales de la órden.

Sábese tambien que por esa época acompañó al presidente Mujica, de quien fué íntimo amigo, al segundo parlamento de Quillin (24 de febrero de 1647) i que volvió otra vez, dichoso i satisfecho, a su retiro de Arauco. El misionero no queria vivir sino en medio de sus indios, por su labor convertidos, entre los cuales hacia cabeza su insigne amigo don Juan Catumalo, a quien no desamparó ni en su lecho de muerte.—El padre Rosales era de aquellos conversores que habria dado la mitad de su vida por salvar con el bautismo a un párvulo jentil i la otra mitad por rescatar un alma del infierno mediante una confesion jeneral en las postrimerías de larga i pecaminosa vida. De esta última especie habia sido la del cacique Catumalo.

Esta misma circunstancia, la de haber regresado el padre Rosales a la mision de Arauco despues del segundo parlamento de Quillin, en marzo de 1647, nos hace presumir que se encontraba en aquel paraje cuando tuvo lugar el terrible cataclismo i terremoto que asoló todo el pais el 13 de mayo de aquel mismo año.

XIV.

Toma desde aquí arranque la parte mas brillante i mejor conocida de la vida militante de Diego de Rosales.

El misionero se hace soldado i el soldado se hace héroe.

Vuelto a España el marques de Baides, a la vista de cuyas costas encontró glorioso fin (1646), i muerto tristemente por un tósigo el presidente Mujica en su propio palacio de Santiago, perdió el reino sus hombres mas prudentes, i Rosales sus mejores amigos. A uno i otro sucedió un mandatario inepto, atolondrado i de tal modo codicioso, él i su esposa, que entre ámbos i dos hermanos de ésta, llamados don Juan i don José Salazar, pusieron el esquilmado reino a saco i lo precipitaron en el último abismo de su perdicion i menoscabo.

Pero vamos a contar únicamente la parte que al padre Rosales cupo en heroismo i sufrimiento de aquella gran catástrofe.

Antes de regresar de Penco a Santiago, donde debia de morir a los tres dias, "de bocado," dejó, el presidente Mujica, órdenes al segundo jefe de las fronteras, el veterano Juan Fernandez Rebolledo, para que repoblase la Imperial, desolada desde la gran rebelion de hacia medio siglo (1600). Pero el entendido capitan juzgó mas acertado establecer aquel punto estratéjico en el antiguo asiento de Boroa, siete leguas hácia el sudeste de la antigua ciudad consagrada a Cárlos V, pero siempre a orillas del Cautin i en su confluencia con el rio de las Damas.

XV.

Como Arauco era la garganta del pais de los indios rebelados i la puerta de su entrada, así Boroa era su corazon, i por esto habíase asentado allí hacia cuarenta

años el bravo Juan Rodulfo Lisperguer, pereciendo en una celada con todos sus secuaces, cuyo desastre fué la victoria mas cruel i mas completa de los araucanos despues de la muerte de Valdivia i de Oñes de Loyola (1606). Boroa está situado en el riñon de la Araucanía, equidistante entre Penco i Valdivia, i en medio de colinas blandas i boscosas densamente pobladas.

Como corrian tiempos de paz, la eleccion de los misioneros de Boroa hacíase asunto capital de buen gobierno i de buen éxito. "Pidió, dice el propio Rosales del gobernador Muxica, al padre Luis Pacheco, vice-provincial de la vice-provincia de Chile, dos padres de buen celo i espíritu para esta mision, sabios en la lengua de los indios i del agrado i virtud necesaria para tratar con jente nueva. I habiéndose encomendado a nuestro Señor i mandado hacer en la vice-provincia muchas oraciones para escojerlos, elijió al padre Francisco de Astorga, rector de la mision de Buena Esperanza, i por mi buena ventura me señaló a mí por su compañero" (1).

XVI.

Encontrábase ocupado Diego de Rosales con Juan Fernandez Rebolledo en plantear la fortaleza i casa de conversion de Boroa cuando hizo su entrada en el reino el funesto don Antonio de Acuña, cuyo es el nombre del mal soldado i detestable gobernante que hemos dicho sucedió a Mujica (1650).

Puesto desde el primer dia por Acuña i sus deudos en ejecucion su plan de saqueo de haciendas i robo de indios, llamados estos últimos simplemente "piezas," para venderlos en las minas del Perú (en cuyos distritos aquel habia sido correjidor), comenzó de nuevo el sordo fermento de las tribus, mal apagado por las paces de Baides.

Empeñáronse desde luego los dos cuñados del gobernador, nombrados por su hermana el uno maestre de campo jeneral i sarjento mayor el otro de los tercios españoles, que eran los dos puestos militares mas altos del reino, en maloquear las reducciones de la Cordillera para robarles sus hijos, i como comenzaran a convocarse los espoliados caciques para tomar las armas, receloso de mal suceso el gobernador, suplicó al padre Rosales se dirijiese desde Boroa a apaciguar con promesas a los pehuenches, los puelches i otras tribus belicosas que habitan en el interior de los valles andinos.

Ejecutó de buen grado i con su acostumbrada buena estrella esta penosa mision el padre misionero, pero exijiendo ántes del gobernador i sus rapaces cuñados garantías de lealtad en el cumplimiento de sus pactos, porque el padre no solo era hombre de bien, sino que amaba sinceramente a los indios, cuyos vivos sentimientos viénense a los puntos de su pluma en cada pájina de su libro.

Pasó el animoso misionero en esta escursion hasta las famosas lagunas de Epulabquen, situadas en el riñon de la cordillera de los Andes, frente a Villarrica, i que

(1) ROSALES.—Vida del padre Francisco Astorga.

no deben confundirse con las que llevan el mismo nombre en las dereceras del Nevado de Chillan, donde siglos mas tarde encontró su desenlace el sangriento drama de los Pincheiras en el primer tercio de este siglo (1832).

XVII.

Atrajo el incansable misionero jesuita a la obediencia a los indios descontentos e irritados, al punto de regresar a Boroa acompañado de cuarenta caciques principales que ofrecieron humilde vasallaje a sus espoliadores.

No perdió tampoco aquella ocasion el fervoroso jesuita para predicar, convertir i bautizar cuantas cabezas i almas pudo haber a mano; i al propio tiempo trajo consigo de las mesetas andinas numerosas muestras de conchas i petrificaciones jeolójicas, que acusaban ya el estudio asiduo del naturalista i del historiador. Tenia esto lugar en el estío de 1651—52.

Concluida aquella campaña diplomática, espiritual i filosófica con tan prósperos resultados políticos, el misionero volvió a encerrarse en Boroa, cuyo fuerte habia sido confiado a un capitan llamado Juan de Roa, tan cebado en la rapiña de indios como sus jefes inmediatos los dos Salazar.

Llegó a tal punto aquel inhumano procedimiento, que, a pesar de las ardientes protestas del padre Rosales i de su compañero de mision Francisco de Astorga, planteóse en toda la Araucanía una verdadera trata de esclavos como en la Nubia, haciéndose Boroa, como punto central del territorio, el mercado mas concurrido de aquel horrible tráfico.

Amenazó de nuevo la conflagracion por el lado de los Andes, i los ladrones de hombres que gobernaban el reino, encubiertos en las faldas de una mujer, volvieron a recurrir al influjo de Diego de Rosales entre los pehuenches para aquietarlos.

Aceptó otra vez aquel encargo peligroso el jesuita cual cumplia a su obediencia, o mas propiamente a su magnanimidad. Pero exijió esta vez prendas mas positivas de honradez de parte de las autoridades, i no consintió en emprender su jornada si no se le entregaban previamente mas de quinientos cautivos que los Salazar i Juan de Roa tenian en sus corrales, a fin de restituirlos él mismo a sus desolados hogares.

XVIII.

Aceptó otra vez esta condicion el gobernador, que era tan desenfrenado en la codicia como irresoluto en las medidas, i Rosales volvió a salir de su pajiza celda conduciendo al seno de las cordilleras los cautivos de aquellos insaciables Faraones.

Dirijió en este tercer viaje el jesuita su rumbo por la parte austral de las Cordilleras, i penetró hasta la laguna de Nahuelhuapi, frente a Osorno, dando la vuelta tan pronto como dejó sosegados los ánimos i bautizados todos los párvulos a que su valiente dilijencia dió alcance en aquellas asperezas. En un pasaje de su historia menciona

con cierta suprema felicidad el nombre del primer puelche en cuya sucia chasca vertió el agua purificadora de la gracia. Llamábase éste Antulien.

Entró i salió de los Andes en esta campaña el misionero de Boroa por el boquete de Villarrica, del cual da los detalles mas prolijos en su historia, revelando que es un paso llano, asi como el de Chagel, situado en su vecindad, "el cual dice (de el de Villarrica) se pasa sin penalidad ninguna, por *ser toda una abra,* i al fin della una pequeña subida" (1).

En este viaje pasó Rosales a vado el Tolten, "con el agua a las rodillas del caballo," en el verano de 1652-53, i a su regreso visitó las minas de sal de Chadigue, de que hace minuciosa descripcion en el libro segundo de su historia, i las cuales constituyen la mayor riqueza i comercio de los indios pehuenches. Son fuentes salinas sumamente abundantes que se evaporan en diversos arroyuelos, dejando gruesas capas de alba sal que aquellos cojen i venden a los araucanos del interior. Este comercio existe todavía.

XIX.

Cuando el infatigable misionero regresaba a los llanos, en el verano de 1653–54, encontró que el ejército español, a las órdenes de Juan Salazar, se dirijia, con el pretesto de castigar a los indios de Carelmapu i de Valdivia, por el asesinato alevoso de unos náufragos, a robar "piezas" en los llanos de Osorno, de modo que se halló presente en la total i miserable derrota de aquel ladron de niños ocurrida a orillas del rio Bueno, el memorable 14 de enero de 1654.

XX.

En esta ocasion los indios acaudillados por los bravos mestizos que habian nacido de las cautivas de las Siete Ciudades, pelearon tras de trincheras i con armas de fuego. Cuenta el mismo Rosales que una de sus balas cayó a sus piés. Sucedió esto en el vado llamado del Coronel.

Alentados los indios con aquel castigo de sus opresores, hicieron viajar secretamente su flecha desde el rio Bueno al Maule i desde Carelmapu, en la costa del Pacífico, a las cordilleras de Alico, i quedó acordada una rebelion jeneral que sobrepasaria en estragos, en venganzas i en horrores a las dos que la habian precedido en tiempo de Valdivia (1553) i del gobernador Loyola (1599).

Por las relaciones íntimas i afectuosas que el padre Rosales mantenia entre las tribus araucanas, i no obstante la veleidad de éstas, o tal vez en razon de ella, supo o sospechó aquél en tiempo el plan de los conjurados en su asilo de Boroa, i dió continuos avisos, pero en vano, a las autoridades militares del lugar i del reino. Mas, estaban de tal modo engolosinados en el botin los Salazar i su hermana la gobernadora,

(1) *Historia,* L. II, cap. III.

que a nada, ni siquiera al cuerno de guerra que tocaba a la arma en todos los valles, prestaban oido aquellos incorrejibles espoliadores.

XXI.

Al contrario, contra las advertencias cautelosas de Rosales i de su colega el padre Astorga, tan avisado como él, el aturdido maestre de campo, jeneral Juan de Salazar, abandonó el reducto de Boroa en los primeros dias de enero de 1655, llevándose todo el ejército para hacer una campeada de rapiña en ámbas márjenes del Tolten. I no solo condujo consigo los tercios veteranos sino los indios amigos de las reducciones vecinas i la mayor parte de la guarnicion de Boroa, incluso a su capitan i castellano el famoso don Francisco Bascuñan i Pineda, autor del *Cautiverio feliz.* Todo lo que quedó en Boroa con los dos padres conversores fueron 47 soldados, al mando de un oficial bisoño llamado Miguel de Aguiar.

XXII.

Debia ser la señal de la conflagracion jeneral la llegada del ejército a orillas del Tolten, i así sucedió que acampado allí Juan de Salazar, los primeros en volver sus lanzas contra él fueron los indios amigos de Boroa que le acompañaban.

Con su cobarde atolondramiento de costumbre, Juan de Salazar precipitóse con su ejército desmoralizado i hambriento hácia Valdivia, sin hacer frente a los sublevados, como con voces de soldado pedíaselo el pundonoroso Bascuñan, i embarcándose como un prófugo en aquel puerto para Penco, dejó degollados en la playa, entre caballos i reses, siete mil animales.

XXIII.

No fué menor ni ménos infame el aturdimiento de su hermano, el sarjento mayor i segundo en el mando militar José Salazar, que guarnecia la inespugnable plaza de Nacimiento con mas de doscientos buenos soldados. Atropellando por todo consejo i todo honor, hizo el despavorido capitan amarrar balsas i echólas al Bio-bio en la estacion del año en que apénas es flotable para trozos sueltos de madera, de suerte que despues de haber hecho encallar las embarcaciones que conducian las familias de la guarnicion de Nacimiento, frente a San Rosendo, entregándolas al cuchillo de los enfurecidos bárbaros alzados, sucumbió él mismo con el último de sus soldados, atascado en la arena en el paso de Tanaguillin, entre Gualqui i Santa Juana. Allí le atacaron los indios por una i otra márjen, i peleando en el agua con indomable fiereza no dejaron un solo hombre con vida.

XXIV.

Con mayor vergüenza todavía, abandonó el gobernador, tan cobarde como sus cuñados, la plaza fuerte de Yumbel, donde se hallaba cuando estalló la rebelion, i

huyendo como un gamo, seguido de innumerables familias que dejaban sus hijos tirados en los campos i de soldados sin honor que arrojaban sus pesados arcabuces en el sendero, encerróse en el fuerte Penco, donde fué depuesto con ignominia por sus propias tropas indignadas.

XXV.

Todas las posesiones españolas fueron al mismo tiempo arrasadas hasta el Maule, arrojándose los pehuenches, mas feroces todavía que los araucanos, porque son ménos bravos, sobre las haciendas de los españoles, matando i cautivando mas de mil familias i causando daños que en aquella época de comparativa penuria fueron valorizados en ocho millones de pesos: el botin de ganado pasó de trescientas mil cabezas.

XXVI.

Aun la plaza de Arauco, llave maestra de la frontera, defendida durante un corto tiempo animosamente por un soldado natural de Navarra llamado José Bolea, hubo de ser evacuada, retirándose su guarnicion por mar a Penco.

Solo esta ciudad fuerte no habia caido en manos de los bárbaros, pero teníanla en tan continuo sobresalto que en una ocasion se robaron los indios un sacristan del atrio de la Catedral....

XXVII.

Tal era el lastimoso aspecto del reino un siglo despues de su conquista i ocupacion por los castellanos, reducidos ahora únicamente a las ciudades de Santiago i de la Serena, arruinadas ambas por un espantoso terremoto (1647). Todo lo demas habia vuelto a ser indíjena.

XXVIII

Pero en medio de aquella desolacion jeneral quedaba todavía un muro en que se guardaba con honor la bandera de Castilla.

Era ese muro una simple estacada de rebellines de roble defendida por el consejo i el ejemplo de dos monjes de pecho levantado.

XXIX.

Hemos dicho que la recien fundada fortaleza i mision de Boroa habia sido desamparada por el maestre de campo Salazar, quien, léjos de regresar a ese punto estratéjico, huyó para la costa desde el Tolten. De modo que cuando este mandria ridículo entraba huyendo por el porton de Valdivia, el pequeño reducto de los llanos centrales de Arauco veíase envuelto por no ménos de cuatro mil indios al mando del

toqui boroano Chicahuala. Sábese por la historia la fama, la bravura i la belleza escepcional i guerrera de aquellos comarcanos.

Parece que en el primer momento de lejítimo pavor, el castellano Miguel de Aguiar, viéndose sin víveres, sin municiones, i con solo un puñado de soldados que no llegaba a cincuenta, habló de capitular o de rendirse. Pero estaba allí Diego de Rosales, i éste, con resolucion propia de una alma grande, lo estorbó, exhortando a los soldados a la defensa, mas que en nombre de sus propias vidas, en el de la vírjen inmaculada, cuya imájen de las Nieves, tan notada entre los viejos cronistas por sus milagros militares desde la época de la ruina de las Siete Ciudades, él mismo habia conducido a Boroa, erijiéndole una capilla.

XXX.

Notaron los soldados de la guarnicion de Boroa en la tarde del 13 de febrero de 1655 que los indios de las tolderías vecinas al fuerte se movian en todas direcciones como inquietos i azorados, porque en el pecho del hombre las tempestades del alma se anuncian con los mismos síntomas que en el mundo físico las borrascas de la naturaleza.

Dieron inmediatamente aviso al castellano Aguiar, i éste, que no llevaba la mano a la empuñadura de su espada sin consulta con los dos monjes de accion i de consejo que su buena estrella le habia deparado, a estos últimos.

Con el aceleramiento de un huracan de verano, cuyas nubes i polvareda divisábanse ya en el horizonte, díose dilijencia Rosales i su compañero, el padre Astorga, a perfeccionar las defensas necesarias para un largo i penoso asedio. Recojieron dentro de la estacada todos los animales que pacian en las vegas inmediatas al Cautin, encerraron en trojes el poco trigo que por cautela (cautela de jesuita) habian sembrado i que estaba ya listo en la éra; hicieron limpiar los fosos, revisar i fortalecer las estacadas, alistar los cañones, los mosquetes i los arcabuces, i lo que parecióles todavía de mayor eficacia que todo esto, confesaron a los soldados i en una fervorosa i enérjica plática los exhortaron a la defensa de su rei i de su Dios (1).

Pusieron tambien los dos padres conversores oportuno remedio en una medida de inaudita crueldad que el inesperto i turbado gobernador quiso poner por obra degollando cincuenta i dos indios de servicio, hombres, mujeres i niños, que vivian al amparo del fuerte; i cuando iba ya a ejecutarlo en el cuerpo de guardia, corrieron aquellos a estorbarlo i lo consiguieron al punto. I no contentos con esto, i aconsejados de su siempre certera sagacidad en asuntos de indios, logró Rosales que aquellos infelices fueran puestos en libertad i soltados por los campos como otros tantos heraldos de la clemencia i la confianza de los castellanos. El padre Rosales tenia bien leido a

(1) El trigo sembrado era escaso, pero la cosecha proporcionalmente debió ser prodijiosa, porque cuenta el autor que de un solo grano él vió nacer en Boroa 125 cañas con otras tantas espigas. Tal es la feracidad de esos deliciosos campos hoi entregados por completo a ociosa barbarie.

Ercilla, i sabia que habian bastado las muñecas sangrientas de Galvarino para hacer correr a las armas a la Araucanía entera.

Quedaron dentro del fuerte solo veinte yanaconas mansos, naturales de Santiago i de Penco, que desde su primera niñez habíanse criado entre españoles.

XXXI.

Puestas las cosas en aquel punto, presentóse Chicahuala montado en brioso caballo, i, como Lautaro en el Mataquito, llamó por el rebellin a los padres; i mostrando pecho osado i suelta lengua, les invitó en una larga arenga a su usanza a rendir la plaza con condiciones de honra militar i la completa inmunidad de sus personas, por el afecto sincero que a ellos profesábales la tierra toda, agradecida a anteriores servicios de quince años. Chicahuala se ofrecia a escoltar con su persona a los dos misioneros hasta dejarlos salvos en Penco o en Valdivia, a su eleccion.

Replicó el padre Rosales a aquella proposicion, cierta o falaz, con inmutable entereza, manifestando que ni él aconsejaria la rendicion del fuerte ni los soldados lo consentirian, ántes de haber quemado su última mecha sobre la cazoleta de los arcabuces.

XXXII.

Inmediatamente despues de aquel heróico desahucio comenzó el ataque simultáneo del fuerte, empeñándose las numerosas indiadas en prenderle fuego disparando flechas con trapos encendidos sobre la techumbre de totora del cuartel i los pajizos albergues del fuerte.

Recio fué el primer embate i aun lograron quemar algunos de los ranchos del recinto. Pero por una parte los padres atendian a estas emerjencias con las mujeres, i por la otra los soldados se portaron con estraordinario heroismo, especialmente un alferez que defendió uno de los cubos o baluartes del fuerte con singular bravura, sin mas compañía que ocho soldados.

Los sitiadores perdieron mas de cien hombres, ametrallados en aquel primer encuentro.

XXXIII.

Conocieron los padres, i especialmente Rosales, que era esperimentado en cosas de guerra, los puntos débiles de la plaza, i aconsejaron al dócil Aguiar concentrar la defensa en un solo punto, cual era el cubo o reducto llamado de San Miguel, custodiando el resto de las palizadas solo como si fuesen defensas esteriores. Accedió el castellano al buen consejo, i aquella misma noche llevaron los sitiados en piadosa procesion la vírjen de las Nieves a su nuevo altar, que era un cañon. No omitiremos agregar que, no obstante su fríjido nombre, el padre Rosales asegura haber visto por sus propios ojos sudar copiosamente aquella imajen miéntras se encruelecia el ataque de los bárbaros en el primer dia victorioso del asedio.

Hicieron los padres destechar aquella misma noche todas las habitaciones del fuerte, cubriéndolas malamente con cueros, mantas i otros arbitrios que no ofrecian blando pábulo al fuego de los sitiadores.

XXXIV.

Renovaron éstos el ataque con mayor ardor uno o dos dias mas tarde, pero con resultados mas desastrosos todavía. Segun Carvallo, que leyó papeles i documentos contemporáneos, Chicahuala condujo no ménos de seis asaltos contra el débil parapeto i en todos fué rechazado con imponderable heroismo i buena fortuna. La última acometida fué, empero, mas desastrosa para los bravos boroanos, porque habiendo usado éstos del ardid de entrar a la plaza como amigos, recibiéronles los sitiados en la boca de dos cañones que habian asestado en un paso estrecho, cubriéndolos para el engaño con yerba fresca de la cual comian tranquilamente uno o dos caballos.

"En efecto, dice el historiador Carvallo, que cuenta este último caso, repitió Chicahuala los ataques en las dos noches siguientes. Intentó incendiar los edificios, cuyos techos eran pajizos, arrojó innumerables flechas encendidas i muchos tizones disparados con hondas. En muchas partes prendió el fuego, pero las mujeres lo apagaron. De ellas fué este cuidado, como tambien el de hacer centinelas de dia para que durmiesen los hombres, aquellos fatigados soldados. Se retiraron los rebeldes, i aunque perdieron doscientos hombres, volvieron mui orgullosos a repetir sus amenazas al comandante, intimándole nuevamente la rendicion. Se inclinaba aquel capitan a este partido por falta de municiones de guerra i lo consultó con los oficiales i los conversores. Se opuso a este débil pensamiento el subteniente don Luis Lezana, i apoyaron su dictámen los dos jesuitas. Procuraron éstos esforzarlo, persuadiendo a aquellas jentes que una efijie de Nuestro Señor Jesucristo i otra de la Vírjen Santísima habian sudado el primer dia que los indios atacaron la plaza i reiteraron el prodijio la primera noche que los rebeldes repitieron el asalto.

"Pudo ser mui bien, añade el cronista soldado, que son diferentes los modos de que se vale Dios para manifestar a los hombres su proteccion. Sea lo que fuere de aquel sudor, resolvieron mantenerse a todo costo. Redujeron la fortificacion a una tercera parte de lo que era. Derribaron los edificios i levantaron provisionalmente los que necesitaban, cubiertos con pieles para alejar el peligro de ser incendiados. En un baluarte hallaron enterrado un botijo de pólvora i dos barras de plomo. Con aquella i trescientas libras que Bascuñan envió desde Quetatué i logró introducir en la plaza el capitan don Gaspar Alvarez, sostenido del cacique Antivilu, de la parcialidad de Maquehua, no le faltó esta municion".(1).

(1) CARVALLO I GOYENECHE.—*Historia de Chile*, vol. 1, páj. 107.—El cronista valdiviano agrega que la botija de pólvora fué encontrada en un subterráneo donde habia quedado desde los tiempos de Juan Rodulfo Lisperguer, hacia cincuenta años.

XXXV.

Hubo momentos en que no obstante estos socorros providenciales faltó el plomo en los baleros. Ocurrióse en tal apuro a la plata del servicio del castellano del fuerte, i cuando ésta se hubo agotado, el padre Rosales, convertido en un verdadero Pedro el Hermitaño de aquella defensa contra los infieles, echó en las ascuas de la fragua los vasos sagrados, rasgo verdaderamente sublime de responsabilidad enrostrada al cielo por un monje en aquella tenebrosa edad i en aquel preciso sitio.

XXXVI.

Pero no solo dió el valeroso misionero a los soldados la plata de los altares para fundir balas, sino que, desencuadernando los misales i hasta sus libros de cuotidiana devocion, hizo de ellos petos i corazas para los combatientes, todo lo cual mandóle abonar el rei por una cédula de enero de 1661, que orijinal existe en la Curia de Santiago.

XXXVII.

Con estos arbitrios verdaderamente dignos de la antigüedad sostúvose la plaza de Boroa durante todo el invierno de 1655, estacion dura en demasía en aquellas latitudes. Con la primavera vinieron refuerzos a los araucanos, trayendo, segun Carvallo, el cacique Lebupillan (Rio del demonio) ochocientos jinetes para apretar el cerco. Mas, todo vino sin fruto para los sitiadores, i fué contra aquel capitan bárbaro en cuyo daño i destruccion usó el capitan Aguiar el ardid de los cañones ocultos bajo el pasto que dejamos recordado. Traicion contra traicion. Esa es i ha sido eternamente la guerra de Arauco.

XXXVIII.

Habian los indios echado tambien mano de un cruel apremio que recuerda el duro lance de Guzman el Bueno, porque llevaron hasta la palizada como rehenes al bravo capitan Juan Ponce de Leon, amenazando con degollarlo si los sitiados no enviaban uno de los padres para tratar de su rescate. Por salvarlo espuso jenerosamente su vida el padre Rosales, que, no obstante de conocer a fondo la perversa duplicidad de los indíjenas, salió solo del fuerte i se metió entre ellos.—"I una vez que yo salí, cuenta el mismo Diego de Rosales en la vida ya varias veces citada de su valeroso compañero el padre Francisco Astorga, a hablar con los caciques que vinieron a tratar de paces, aunque con finjimiento, con ánimo de cojerme i luego dar un asalto, me libró Dios por las oraciones del padre Astorga i por haber tenido al Señor descubierto miéntras estaba hablando con ellos, porque aunque habian dado de rehenes dos indios, miéntras estaba hablando con ellos, sin hacer caso de los rehenes, me querian cojer i

luego asaltar el fuerte, i estando con ellos se me llegó uno cerca, al disimulo, i me avisó de lo que intentaban. Con esto hize traer un poco de vino para brindarles i dejándolos divertidos con él me escapé al disimulo i me metí en el fuerte. I despues los indios se pelaban las barbas, porque decian que los padres sustentaban aquel fuerte, fortalecian i animaban a los españoles, que si no fuera por ellos ya lo hubieran ganado."

XXXIX.

La dilijencia de los dos conversóres no se estendia únicamente a la defensa militar, sino que estaba especialmente a su cargo la provision i mantenimiento del pueblo. En este servicio, que el castellano Aguiar habia dejado al cargo esclusivo de los padres, hicieron éstos verdaderos prodijios i aún milagros mas positivos que el del sudor de nuestra señora de las Nieves en el calor de la primera batalla. Baste decir que nunca faltó carne en el asedio, i que en una sola noche, a fuerza de maña i de oraciones, lograron hacer entrar en la plaza por medio de partidas volantes hasta ciento i sesenta reses, es decir, a razon de tres vacas por cada soldado de la defensa.

XL.

Pero entre tanto pasaba todo esto, que reflejaba tan vivas glorias sobre los defensores de Boroa, habíase enterado un año cabal de denodada resistencia, i de parte alguna no se veia venir el suspirado socorro. Todo lo contrario. Estando a las falaces noticias de los indios, el pais habia dejado de ser español i cristiano, i todo lo que quedaba de la corona de Castilla en el reino de Chile era aquella piedra de granito engastada en sus selvas primitivas por un círculo de heróicos arcabuces.

A su vez los pobladores de Santiago i de Penco albergaban la profunda i natural conviccion de que el pequeño reducto de Boroa habia sucumbido temprano, como todas las plazas fuertes de la frontera, a manos de sus implacables i victoriosos enemigos. Si Arauco i Nacimiento, las dos gargantas de fuego i de granito de las dos fronteras, alta i baja, habian sucumbido, ¿cómo podia haber quedado en pié la pobre estacada de Boroa? La memoria de Juan Rodulfo Lisperguer, con su desbarato i su dolorosa muerte, se representaba otra vez viva a la consideracion de los infelices pobladores del reino.

XLI.

Entre tanto, mudanzas de mucha consideracion habian ocurrido para el último durante aquel largo año de asedio, i entre otras novedades, despachado al Perú por el vecindario de Santiago el segundo Juan Rodulfo Lisperguer, sobrino del jeneral sacrificado en Boroa i cuya vida íntima i pública hemos contado hace poco, regresó éste, como su turbulento padre Pedro Lisperguer, medio siglo hacia (1609), con un poderoso refuerzo. Venia a la cabeza de éste el ilustre almirante Porter i Casanate, uno de los

navegantes mas distinguidos de que en aquel siglo jactábase todavía la prepotente marina española.

Hallábase el almirante Porter en Penco con su lucido ejército mandado por la flor de los caballeros de Chile, despues que la ola de la indignacion pública habia barrido con los viles mercaderes de la honra militar i del deber civil. Descollaba entre aquellos el cruel pero valerosísimo i brillante don Ignacio de la Carrera, quinto abuelo por línea de varon de los héroes de la Independencia, don Francisco Bascuñan i Pineda, don Diego Gonzalez Montero, don Miguel de Silva i el mismo Juan Rodulfo Lisperguer: todos estos últimos, chilenos. Carrera era vizcaino.

XLII.

En tan desamparada situacion ocurrióseles a los asediados de Boroa un último arbitrio para procurarse amparo i dar noticia de su existencia a los cristianos. Fué éste el de despachar a media noche unos fieles yanaconas que haciendo su travesía por las selvas llevasen sus angustiosas cartas a los que vivian o mandaban en Penco.

Hízose así, i aunque el gobernador Casanate i el ejército entero recibieron con júbilo la noticia de que aún vivian i peleaban los soldados de Boroa, no faltaron en el campo castellano voces de mengua que aconsejaban el dejar morir aquellos bravos ántes que poner en peligro, en el interior del pais sublevado, aquel ejército, última esperanza de la patria i sus haciendas. Pero por honra i fortuna de las armas españolas, prevaleció en el consejo de guerra que para aquel caso hizo el gobernador en Concepcion, la voz de los alentados, especialmente la del fogoso Carrera i la del bravo aunque ya octojenario don Diego Gonzalez Montero. El ejército pasó en consecuencia el Biobio, camino de Boroa, en los primeros dias de enero de 1656.

Era ya tiempo.

XLIII.

El 18 de aquel mes el campo castellano estaba à la vista del fuerte asediado, cuyos alrededores habian desamparado los enemigos, i ese propio dia los salvados i los salvadores fraternizaban en el mismo justo regocijo. Tres dias despues la plaza estaba completamente desmantelada i la guarnicion era conducida en triunfo al cuartel jeneral de Penco. Escusado es decir que lo primero que el padre Rosales hizo fué rogar a sus soldados cargar respetuosamente en sus hombros la imájen milagrosa de Nuestra Señora de las Nieves, a la cual, con su fe sana e injenua, el animoso jesuita atribuia el prodijio de aquella defensa pocas veces sobrepujada en la historia de las hazañas militares de nuestro suelo.

XLIV.

No necesitamos ciertamente, despues de lo que llevamos referido, poner en mayor evidencia el mérito insigne de sufrimiento cristiano, de fortaleza de ánimo i de

cuerpo, de prudente consejo i especialmente de incansable actividad i vijilancia, que contrajo Diego de Rosales en la defensa de Boroa. Pero sí debemos señalar un rasgo de su vida que la caracteriza i la coloca a mayor altura que la que le alcanzara su taimada porfía castellana.

Ese rasgo es sencillamente el de que siendo él por todos conceptos un hombre mui superior a su colega el padre Astorga, por su edad, por su literatura, por su nacimiento en Europa, que le daba un prestijio cuyo alcance no es hoi fácil calcular, por su salud misma, que era robusta i la de su colega valetudinaria, atribuye aquél sin embargo al último, en la biografía que de él escribió, todo el mérito de la defensa, sin nombrarse él mismo sino una sola vez en el lance que con su propia pluma dejamos recordado. Testimonio es éste de tan rara elevacion de alma, que por sí solo ennobleceria ante la historia el carácter de su autor, si no fuera que es larga la enumeracion de todas sus prendas i virtudes.

La modestia del padre Rosales, al relatar posteriormente los hechos de su colega, es tanto mas digna de alabanza cuanto que este último pasó a ser su subalterno, despues del asedio de Boroa, al paso que sobre él culminaron los mas altos honores de su órden, testimonio indestructible de que sus contemporáneos le hicieron mejor justicia que la que él mismo acostumbraba tributarse.

XLV.

A poco de haber regresado triunfalmente el padre Rosales a Penco, fué nombrado en efecto rector de su colejio e iglesia, que era el segundo peldaño en la escala de la órden despues de la prelacía. I como la guerra continuase, envió a su compañero el padre Astorga a defender la estancia de la Magdalena que los jesuitas poseian a orillas del Itata, cuyo encargo desempeñó el último con su acostumbrada habilidad, labrando cañones de palo para asustar con el aparato a los indíjenas. Era este notable jesuita natural de Santiago, de familia emparentada con la de Alonso de Toro, fundador de este apellido en Chile, i ocho o diez años menor que Rosales, pues habia nacido en 1609 e incorporádose en la Compañía como novicio en 1627. Adolecia de una enfermedad crónica al pecho, porque siendo niño le aplastó una carreta en que venia de la chácara de sus padres a la ciudad trayendo un pájaro en la mano (probablemente un halcon o cernícalo), i habiéndosele volado éste de las manos i parádose en el lomo de uno de los bueyes que conducia el vehículo, espantóse la yunta i volcólo en una zanja dejándolo exánime. Falleció por esto el padre Astorga de edad temprana el 7 de noviembre de 1665, de 56 años. "Murió pobre como vivió, dice su biógrafo, i no se hallaron en su poder alhajas ni cosas curiosas, que como siempre se tuvo por peregrino en la tierra andaba desembarazado de todo lo que le pudiera dar cuidado." Elojio sencillo i digno de un buen varon, que un hombre antiguo habria deseado como honroso epitafio para su sepulcro.

XLVI.

El padre Rosales ocupó su incansable actividad en beneficio de sus nuevos deberes, enseñando a la juventud i fomentando los intereses de su órden. Compró con este fin para el rectorado de Concepcion la hacienda de Conuco, adquirió otra mas pequeña para la subsistencia de la mision de Arauco, i se preocupó de reconstruir la iglesia principal de Penco bajo el pié de suntuosidad con que algo mas tarde promovió i llevó adelante la edificacion del famoso templo de Santiago que todos hemos conocido.

XLVII.

Hallábase el padre en Concepcion a la cabeza de su iglesia cuando sobrevino un espantoso terremoto, del cual han hablado poco los historiadores porque parece que, como el de 20 de febrero de 1835, fué solo local en las latitudes del sud. Tuvo lugar el fenómeno el 15 de marzo de 1657, con dos dias de diferencia al aniversario del terrible cataclismo llamado por los antiguos el "temblor magno." Dice Rosales que eran tan fuertes los vaivenes que no podia tenerse en pié, que salió el mar i que quedó arruinada toda la ciudad, escepto su iglesia, cuyos atrios i claustros sirvieron de asilo al pueblo i especialmente a los relijiosos de las demas órdenes regulares dejados sin templos i sin hogar.

Refiere el padre, a propósito de esta catástrofe, un caso curioso que revela su discrecion i sagacidad, porque habiéndose aparecido un niño asegurando bajo mil juramentos que un hermitaño le encontró en el monte i le dijo que iba a temblar de nuevo con mayor estrago i a perecer el pueblo entero, alborotóse éste a tal punto que el presidente Porter Casanate i el obispo don Dionisio Cimbron hubieron de convocar a una reunion de notables i de teólogos para examinar la profecía. Traido el muchacho a la presencia de la asamblea ratificóse con grandes veras de candor en todo lo que habia revelado, aumentando las zozobras de los circunstantes i de la muchedumbre, hasta que el padre Rosales tomó el partido de finjir que le creia, i poniéndose de su lado, en contra de los que le argumentaban, díjole: "Mira, niño, que te has olvidado que el hermitaño te dijo que no buscasen su cuerpo porque los ánjeles le habian de llevar al monte Sinay"... Cayó el muchacho en el ardid, i respondió que aquella i otras circunstancias que le inventó el padre de seguido, eran ciertas, pero que se le habian olvidado. De todo lo cual resultó que el niño estaba inducido a aquella patraña i maldad por un soldado que probablemente pagó al pié de la horca su mala ocurrencia. Toma pié de aquella falsa revelacion el jesuita para poner en guardia la credulidad ajena sobre la prodigalidad de los milagros; pero no parece que él abandonara la suya propia, porque en el curso de su historia cita no ménos de cien casos milagrosos, de algunos de los cuales él deja constancia como testigo presencial. Era aquella singular edad de fe, de batallas, de dolores i de milagros, no sus hombres, la que enjendraba cada dia esos portentos i hacíalos correr como hechos llanos en el vulgo.

XLVIII.

Despues de desempeñar su ministerio durante cuatro o cinco años en Concepcion (1657–1662), Diego de Rosales fué llamado a desempeñar las funciones mas encumbradas de su órden en el reino, cuales eran las de prelado superior de la vice-provincia, i con este objeto fuéle forzoso trasladarse a Santiago, donde no habia estado jamas, durante treinta años, sino de paso.

XLIX.

Desplegó en su nueva posicion el benemérito jesuita, a pesar de hallarse avanzado en años, una actividad juvenil en el desempeño de sus nuevos deberes, i con tal aplauso de la órden i de la comunidad social, que fué reelecto durante dos períodos. No contento con disponer la reconstruccion de la iglesia, arruinada en el terremoto de 1647, en la forma que dijimos i con los indestructibles muros que tuvo hasta 1864, emprendió la visita de Cuyo, la de Juan Fernandez, cuya isla acababa de ser cedida a la Compañía de Jesus por el maestre de campo de la Frontera Juan Fernandez Rebolledo, homónimo de su descubridor, i por último la de Chiloé, siendo, como Ercilla, el primer provincial de su órden que visitase aquellas apartadas rejiones i en la edad avanzada de 70 años mas o ménos.

L.

Durante su residencia en Mendoza i en San Juan, visitó el valle de Uco, donde existia, segun datos recojidos por el laborioso padre Enrich, una piedra singular con ciertos jeroglíficos que pasaban por escritos por el apóstol Santo Tomas, dejando de esa manera testimonio de haber predicado en aquellas rejiones. El provincial Rosales tuvo el buen sentido de no dar crédito a tal fábula, i mandó la piedra a Europa para que fuera descifrada por los sábios, si tal les era dable. Era éste el cuarto viaje que el buen jesuita hacia a la banda opuesta de la cordillera, i él mismo consigna este hecho, porque refutando la opinion de cierto autor que afirmaba el hecho de arrojar fuego los animales al pasar aquellas montañas, probablemente en razon de la electricidad que envuelve sus cimas, dice estas palabras:—"Cuatro veces he pasado la cordillera, i jamas he visto echar fuego a ninguna cabalgadura, i suelen pasar cuatro o cinco mil vacas i no se ve centella" (1).

Citamos este pasaje a propósito, para recordar tambien cuán antiguo es el tráfico de ganados entre nuestro pais i las provincias sub-andinas del Plata.

LI.

Durante los cortos intervalos que su prodijiosa actividad le permitia residir tranquilo en su celda de Santiago, el provincial Rosales mejoró notablemente las rentas de

(1) *Historia*, L. II, cap. III.

aquella casa, colmena de obreros, i sus propiedades ya valiosas. Hemos encontrado en la Curia de Santiago un documento del cual consta que él fué quien mandó sacar del Mapocho el canal de la Punta, que riega todavía este predio, i para costear esta obra fuéle preciso ceder cuarenta cuadras, en canje por el rasgo del terreno, i vender otra suerte de tierras, a razon de ocho pesos cuadra, en 1666.

En cuanto a su escursion a Juan Fernandez, parece que Rosales fué el que desparramó por su mano en aquel suelo feraz las primeras semillas de árboles i de legumbres europeas, asi como fuera Juan Fernandez quien llevara a sus montes, cual Noé, la única pareja de cabros de que provinieron las manadas, entre las cuales, ciento i cincuenta años mas tarde, Alejandro Selkirk (Robinson Crusoe) elejia los compañeros de su soledad, como a su turno fueron éstos i sus crias los que, mas tarde, deleitaron con su sabrosa carne las cansadas tripulaciones del comodoro Anson, cuando bloqueó, en 1740, las costas de Chile. Rosales dice en su Historia que las cabras asolaban los bosques cuando él los visitó, devorando su corteza.

LII.

El viaje a Chiloé fué probablemente solo una prolongacion del de Juan Fernandez, i en aquel archipiélago arrostró el animoso monje las privaciones i peligros a que su ardor infatigable de apóstol i misionero le encaminaban. "Aconteciòme, dice el mismo, (yendo a visitar aquella provincia) haber pasado muchos mares i golfos en estas piraguas, i en una punta hallar el viento tan contrario i el mar tan encrespado, que, para no perecer, hube de salir de la piragua i con toda la jente caminar dos leguas a pié por la playa del mar" (1).

LIII.

Da fin en esta parte la vida de Diego de Rosales como sacerdote, como misionero i como soldado, en cuya larga carrera brilló con honra su capacidad, su virtud, i para decir la palabra mas exacta, su heroismo.

Cábenos ahora decir una última palabra sobre su existencia i sus trabajos como historiador, tarea ménos ímproba i harto mas breve que aquella, porque es el privilejio de los hombres de fuerte i elevada intelijencia dejar la huella de su propia vida, de su carácter i hasta de sus pasiones en las propias pájinas que como enseñanzá i acopio de sabiduría legan a la posteridad.

LIV.

Descúbrese, en efecto, al traves de la estensa i luminosa crónica a que esta reseña biográfica sirve de portada, que Diego de Rosales sentia la vocacion de historiador desde sus primeros años, porque no solo se preparaba a los arduos empeños de esa

(1) *Historia,* L. I, cap. XXXI, páj. 176 del presente volúmen.

mision con lecturas oportunas i nutridas, sino que acopiaba datos i tradiciones, hechos naturales i documentos públicos i privados, casi desde que vino en edad juvenil a esta parte lejana i olvidada del Nuevo Mundo. Su perfecto conocimiento del idioma araucano, asi como el elegante i culto manejo de la lengua i de la literatura del pais en que habia nacido i del latin, le preparaban para aquella empresa, no ménos que sus continuos viajes i su participacion en la mayor parte de los negocios militares de su época. Uno de los prelados regulares que escribió un elojio de su historia, a manera de prefacio, dice que durante muchos años no se emprendió en el reino cosa alguna de importancia sin el consejo del padre Rosales, i de ello ha quedado testimonio en las relaciones estrechas que mantuvo con Lazo de la Vega, i especialmente con el marques de Baides, con Mujica, con Porter Casanate i, por último, con el ilustrado don Juan Enriquez, a la postre de cuyo gobierno, al parecer, falleció.

Aparece tambien del testo de sus diversos libros que comenzó a escribir la historia de Chile que hoi damos a luz cuando residia en Concepcion, i probablemente acometióle la idea de compajinarla despues del sitio de Boroa i de la rebelion jeneral de 1655 en que tuvo parte tan conspicua. Colúmbrase asimismo que el presidente Porter i Casanate, que era un hombre de vasta ciencia, le indujo o le sostuvo en aquel pensamiento i aun le comunicó sus propias memorias i apuntes sobre sus navegaciones en el Pacífico.

Al establecerse como provincial en Santiago, encontróse tambien el padre Rosales con un verdadero hallazgo, cual fué el de los papeles que hacia mas de cuarenta años habia reunido con particular solicitud el presidente don Luis Fernandez de Córdova con el objeto de que un jesuita llamado Navarro escribiese las cosas memorables de Chile. Con ese mismo fin hizo el provincial Rosales restaurar i completar el archivo de la órden que habia sido completamente deteriorado por el terremoto de 1647 i por las lluvias que se desbordaron sobre la ciudad despues de aquella catástrofe.

Es lo cierto que a los cuatro años de su residencia en Santiago, a título de provincial de la vice-provincia de Chile, el padre Rosales tenia completamente terminada i puesta en limpio, lista para la imprenta en todos sus detalles, su admirable historia civil del reino de Chile, desde los tiempos aboríjenes hasta sus propios dias, que es la misma que hoi publicamos.

El libro, escrito al parecer completamente de su letra en cerca de dos mil pájinas en folio a dos columnas, estaba terminado en todos sus pormenores en diciembre de 1674. Ha tardado por tanto en salir a luz doscientos i tres años.

LV.

No daremos aquí cuenta prolija de este libro porque él habla por sí propio a la mente del lector, i porque en una noticia especial que sigue a este ensayo biográfico se hace mas por menudo el análisis de él.

Nos será permitido, por tanto, decir únicamente unas pocas palabras sobre otro libro

famoso de Diego de Rosales, i que por desgracia se ha estraviado, no encontrando la rara fortuna del presente, que despues de haber sido desdeñado por todos los grandes, Congreso, Gobierno, Universidad i hombres doctos de Chile, fué rescatado por un simple curioso hace ya mas de siete años.

LVI.

Referímosnos a la historia eclesiástica o *Conquista espiritual del reino de Chile* (que este último parece fué el nombre que le diera su autor), la cual es de creerse existia completa en Chile a fines del pasado siglo por las citas que de ella hace Carvallo, si bien éste pudo tambien consultarla en Madrid, donde redactó su curiosa pero mediocre historia, tan tristemente despedazada al darse a la estampa en Chile.

No existen hoi dia, al alcance de nuestras noticias, sino mutilados fragmentos de ese libro, i nos ha sido preciso trazar su hilacion en no ménos de cuatro o cinco oríjenes diferentes, porque hállanse desparramados retazos de ella en diversos lugares. Dos capítulos, estraidos evidentemente del testo preparado para la prensa, existen en la Biblioteca Nacional, encuadernados en el vol. 39 de sus Manuscritos. Dos capítulos, detestablemente copiados por mano inesperta, encontrábanse en poder de Monseñor Eizaguirre. Tres o cuatro logró acopiar la dilijencia del padre Enrich para su historia futura de la Compañía de Jesus en Chile: un trozo publicó en vida del autor el padre Ovalle en su Historia, i por último, ha tenido la fortuna de encontrar en una librería de viejo en Lima el intelijente jóven don José Toribio Medina no ménos de quince capítulos, de letra evidentemente del padre Rosales, pero no del testo limpio destinado a la prensa (que éste probablemente ha de correr descabalado por España) sino de sus borradores, colectados probablemente despues de su muerte por estudiosa o amiga mano.

LVII.

Por lo que conocemos de esa obra en todos los despojos que hemos citado, no era de capital interes ni por su materia ni por su forma. I ciertamente no admitia posible comparacion con su trabajo laico, en el cual el historiador habia gastado todo su caudal de compilador i de testigo, de filósofo i de erudito. Redúcese lo que de aquella obra conocemos i que talvez alcanza a sumar un tercio de ella, a una paciente i minuciosa compajinacion de la vida de todos los varones de la Iglesia que militaron en Chile, especialmente de los jesuitas ilustres i humildes, sin omitir la de los mas oscuros legos. Adolece por consiguiente este manuscrito, como trabajo histórico, de cierta monótona i subalterna minuciosidad, al punto de que habiendo leido nosotros no ménos de veinte i cinco o treinta de las biografías que dejó escritas el autor sobre sus contemporáneos, no hemos tenido necesidad de anotar un solo hecho que fuera pertinente i de importancia para la historia jeneral del pais. Parece tambien que en esta parte de la crónica del reino, el autor no hacia sino repetir los hechos jenerales que constaban de su historia civil, como puede comprobarse en el fragmento que

publicó el padre Ovalle i en los dos capítulos citados que desde hace algunos años se conservan en la Biblioteca Nacional, los cuales tratan de las borracheras i supersticiones de los indios, tema mucho mejor i mas ampliamente tratado por él en el presente libro.

Refiérense asimismo los fragmentos que se habia procurado el señor Eizaguirre únicamente al descubrimiento de los Césares por el padre Mascardi, i los que conserva en su poder el padre Enrich contienen apenas la vida de cuatro jesuitas coetáneos del autor, cuales fueron Francisco de Vargas, Juan Moscoso, Vicente Modolell i Francisco de Astorga, el tan amado compañero de Rosales en Boroa. Escribió estas cuatro vidas el padre Rosales siendo provincial, porque esos sacerdotes fallecieron miéntras él ejercia aquel cargo, i como a tal le incumbia por su regla honrar su memoria i consignar sus hechos: Vargas falleció en el Noviciado en 1662, Moscoso en Valdivia en 1663 i Modolell i Astorga en 1665, el primero en Santiago i el último en Concepcion.

La derivacion de mayor entidad que es posible deducir de algunos de esos legajos descabalados es la de que el padre Rosales estaba vivo en 1674, i aun mas tarde, pues en los capítulos relativos a Nicolas Mascardi rejistra una carta dirijida por éste al presidente Henriquez desde mas allá de la laguna de Nahuelhuapi, con fecha de octubre 8 de 1672, cuyo documento no pudo llegar a manos del historiador sino seis meses o un año mas tarde.

LVIII.

En cuanto a las vidas de otros jesuitas, cuyos borradores la casualidad hizo parecer en Lima i que son otros tantos capítulos de la *Conquista espiritual de Chile*, las principales son las del padre Alonso del Pozo, natural de Santiago, la de Alonso de Ovalle, la del padre Villaza, la de Domingo Lázaro de las Casas, la del padre Bartolomé Navarro, gran predicador a quien llama Rosales "pasmo de su época," i la de Juan Lopez Ruiz, quinto provincial de la órden en Chile, quien, despues de haber servido como apóstol durante treinta años entre los salvajes de los Chonos, falleció en Santiago el 1.° de diciembre de 1670 de 78 años de edad.

Escusado es decir que Rosales prodiga elojios calorosos a cada uno de sus hermanos, lo que aumenta la monotonía i la esterilidad del libro, si bien él tiene el raro mérito, desgraciado hoi dia para los compiladores de su vida, de no mencionarse a sí propio en parte alguna.

LIX.

Es de creerse que en la confeccion de estas dos obras, que segun el propósito de su autor iban a formar una sola, dividida cada cual en dos gruesos volúmenes, ocupó Diego de Rosales los últimos quince años de su vida, porque en su dedicatoria a

Carlos II, que mas adelante se leerá, dice que la escribia bajo la administracion de don Juan Enriquez, que gobernó a Chile desde 1670 a 1682 (1).

LX.

Parece que en la mitad de esta carrera, pero cuando ya habia dado cima a su noble i larga tarea de historiador, despues de haber llenado honrosamente todos sus deberes de misionero i de prelado, encontró fin la vida terrenal del ilustre jesuita, sin que haya quedado, talvez en razon de su invencible modestia, pauta alguna de su vida, ni siquiera la comprobacion aproximativa de la fecha de su muerte. Todo lo que ha podido descubrir despues de afanoso rebusque de veinte años el padre Enrich, laborioso i apasionado admirador del miembro de su iglesia que ha dado mas lustre a su hábito en Chile, es que el digno jesuita estaba vivo en 1674, i que en ese año pactó con el presidente Enriquez el ir a establecer personalmente, a pesar de sus avanzados años, una mision en la Mocha. El mismo dice a este propósito, en el capítulo XVIII del libro II de la historia, lo siguiente.—"El gobernador don Juan Henriquez tuvo muchos deseos de enviarme a esta mision de la Mocha, i yo los tuve mayores de ir a convertir aquellas desgraciadas almas, i por falta de un barco, que no hai puerto para navios, *nunca tuvo efecto.*"

La manera como está redactado este pasaje, refiriéndose a la fecha ya mencionada de 1674, hace presumir que el padre Rosales lo escribió algunos años despues de esa época, i esto prolongaria su vida hasta 1682, en que cesó en el mando de la capitania jeneral de Chile el ilustrado Enriquez.

Colíjese tambien de otro rasgo de su historia que en la postreros años de su vida estuvo nombrado procurador de la órden en Roma, sin duda con el objeto de dar a luz la obra colosal que habia consumido su juventud i su edad madura; pero no hai de esto certidumbre sino indicios (2).

LXI.

Realizó su humilde propósito de misionero en una pobre isla, inesplorada todavía por cristianos? Marchóse a España a poner sus obras en molde de imprenta, como

(1) Parece que la primera intencion del autor fué publicar sus dos historias, la eclesiástica i la civil, en una sola obra en dos tomos, dando preferencia a la primera: por esto suele hablar de la historia civil, que hoi sale a luz, denominándola *volúmen segundo*. Cambió despues de idea, i puso aparte cada libro, destinando dos tomos para la parte civil i probablemente otros dos para la *Conquista espiritual*. A causa de este cambio ocurren frecuentes borraduras en el orijinal, poniendo *dos tomos* donde decia *uno* en la presente historia.

(2) Encuéntrase en la carátula del manuscrito orijinal de la historia que hoi publicamos una palabra *borrada*, que haria creer que el padre Rosales pensó por lo ménos (si no llevó su idea del todo a cabo) trasladarse a Europa con el objeto probablemente de imprimir sus libros. Esa frase es la siguiente, entre la enumeracion de sus títulos: *Procurador jeneral a Roma.*

¿Pero el haberse borrado en el manuscrito esa espresion no induce a creer que el historiador falleciera en Chile ántes de poner en ejecucion su procuraduría o que renunció a ella por su avanzada edad, i envió sus pliegos "en romería," como él dice en su dedicatoria a Carlos II, ya que no le era dable "ir a Roma?"

pudo ser su lejítima ambicion en la postre de sus dias? Atajóle en uno i otro caso sus pasos ya cansados la muerte?

Ignórase de todo punto hasta hoi cómo, dónde i en qué fecha apagóse para siempre aquella venturosa existencia de obrero i fundador, de peregrino i de cronista, de apóstol i de filósofo, tan gloriosamente llenada, como si el destino hubiera querido que el hombre que mas dilatada i copiosa luz proyectara sobre los oríjenes de nuestra vida de pueblo civilizado, hubiera querido dejar la suya envuelta eternamente en la niebla de antigua e insubsanable incertidumbre.

B. VICUÑA MACKENNA.

SANTIAGO, Noviembre de 1877.

PREFACIO.

"Ya que la suerte le ha preservado felizmente de las injurias del tiempo i de la rabia de las opiniones i partidos, seria de desear que una mano poderosa i amante de la buena literatura, no ménos que de los timbres i glorias del Estado de Chile, le arrebatase por medio de la prensa de la oscuridad en que ha estado sumido."

(VICENTE SALVÁ.—*Noticia sobre el manuscrito de la Historia de Chile por Diego de Rosales*, publicada en los "Ocios de los españoles emigrados," vol. III, páj. 544. Lóndres, 1825).

"Nuestros deseos i nuestras esperanzas son los mismos que con tanta animacion manifiesta el erudito escritor peninsular, con la sola diferencia, empero, que la *mano poderosa* que él ambicionaba para lanzar esta crónica a los vientos de la publicidad, no sea la siempre frájil de un solo hombre, sino la del pais entero."

B. VICUÑA MACKENNA. — (*Juicio crítico sobre la Historia jeneral de Chile por Diego de Rosales*, leido en la conferencia pública celebrada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile el 19 de diciembre de 1871).

LA HISTORIA JENERAL DEL REINO DE CHILE por el padre Diego de Rosales es sin disputa un verdadero monumento nacional. Antigua, auténtica, comprobada, revestida del prestijio de los siglos, escrita, no solo por un testigo de vista sino por un actor culminante i adornado de raras dotes literarias, no podrá ménos, hoi que por la primera vez despues de dos siglos se da a luz con infinitos esfuerzos i no pequeños sacrificios, de ofrecer una estraordinaria novedad i mayor autoridad. Es la única obra completa sobre su época, i si bien ésta no pasa mas allá de los primeros 117 años del descubrimiento (1535–1652), deja mui atras a los cronistas puramente militares que se han ocupado de esa Era, como Góngora Marmolejo, que termina su relacion en 1575, o Mariño de Lovera, que llega apénas algo mas léjos. Otro tanto podria decirse de nuestra mas célebre crónica relijiosa del siglo XVII, la *Historia del padre Ovalle*, porque ésta, en cierta manera, no fué sino un compendio de la inédita de Rosales, segun el último lo asevera terminantemente, declarando que aquel candoroso narrador—"se refirió varias veces (son sus palabras, cap. XVIII, lib. I) a esta historia jeneral, por haber escrito el padre Alonso de Ovalle en España i no tener las noticias suficientes." I vuelve a repetir este concepto en varios otros pasajes, llamando, empero, con una cortesía poco frecuente en los autores de esa época, "curiosa, elegante, aunque breve historia," la larguísima i milagrosa del buen padre predecesor suyo en el molde de las imprentas.

En cuanto a las demas historias jenerales de Indias que se ocupan particularmente de nuestro suelo, como la de Oviedo, la de Herrera i la de Toledo, son mui anteriores a la presente, fuera de que consagran sus noticias más al descubrimiento que a la conquista, miéntras que aquellas que se imprimieron por hijos del pais i versaban especialmente sobre éste, como la de Melchor del Aguila i la de Isaac Yáñez, que cita Molina, han desaparecido como por via de maleficio del comercio del mundo, al punto de no existir en biblioteca alguna conocida un solo ejemplar de ellas (1).

La historia de Rosales ocupa, por consiguiente, el promedio de aquellas viejas crónicas i las mas modernas de Córdova-Figueroa, Olivares, Molina, Perez Garcia; i de esa suerte ata la hilacion de las unas a la de las otras, dando cuerpo de unidad a toda nuestra historia colonial.

A su arribo a Chile, el padre Rosales no pudo ménos de encontrar en vida a muchos de los hijos de los primitivos conquistadores, como que consta de la historia que uno de los propios compañeros de Valdivia alcanzó a divisar las luces del siglo en que el jesuita escribiera su crónica. El mismo cuenta en diversos pasajes que disfrutó los informes personales del célebre soldado don Diego González Montero, el único chileno que durante la colonia subiera hasta los honores del primer puesto del reino, i cuyas hazañas, hasta hoi no conocidas, en nada desdicen de las aplaudidas de su contemporáneo el ilustre Pedro Cortés.

En otra ocasion, narrando las sangrientas campañas del presidente Sotomayor, a últimos del siglo XVI, dice de don Fernando Alvárez de Toledo, el autor del *Puren Indómito* i que tuvo casa infanzona en una de las esquinas de la plaza de armas de Santiago, que era "un caballero andaluz mui valeroso i mui cristiano, que se halló presente, i es quien me a dado mucha de la materia de este gobierno" (el de Sotomayor). Otro tanto puede decirse de próceres del coloniaje cuyos nombres ha hecho desaparecer, mas que el olvido, la incuria de las jeneraciones, como el sarjento mayor Romay de los tercios de Arauco (empleo de gran consideracion en aquel tiempo), que escribió una crónica militar contemporánea, i como tal refirió la verdadera vida de la Monja-alférez, su compañera en las filas, vida que por cierto dista mucho del disparatado romance que se ha conocido por mas de doscientos años como su autobiografía. Con relacion a sus contemporáneos, puede por tanto decirse que Rosales es el Garcilaso de Chile.

Aconteció tambien que por los mismos años en que el padre Rosales vino a Chile, un alto funcionario público, el culto presidente Fernández de Córdova nada ménos, estaba ocupado en coleccionar a toda costa los materiales de una gran historia de esta nacion maravillosa en que la crónica era siempre una epopeya, i esos mismos tesoros de nuestro pasado vinieron por algun acaso a parar en manos del dilijente jesuita despues de

(1) Posteriormente, segun el testimonio del apreciable jóven escritor don José Toribio Medina, que ha regresado recientemente de Europa, se sabe que existe un ejemplar de la historia de Melchor del Aguila en la biblioteca pública de Boston (Estados Unidos) i que la obra de Yáñez se encuentra en algunas bibliotecas de Europa traducida al holandes.

40 años i le sirvieron para su libro. El mismo es quien nos lo cuenta. "Por ser tan leido i amigo de las historias (dice del presidente Fernández de Córdova) deseó mucho ver escrita la historia jeneral del reino. I a ese fin, con gasto suyo i dilijencia, juntó muchos i mui curiosos papeles, que estuvieron arrinconados mas de cuarenta años, hasta que los desenvolví, i de las relaciones mas verídicas compuse esta historia, ayudado de otros papeles i de las noticias que he adquirido en los años que estoi en este reino, que pasan de cuarenta i tres."

Reminiscencia es ésta en estremo halagadora para los que todavía luchan en la arena de las letras, pues pone en claro la alta estima en que las tuvieron nuestros mayores. Porque éstos, no obstante la rudeza que les hemos atribuido, regalaron a la literatura española su primer poema i legaron a nuestro suelo, desde Bascuñan a Carvallo, desde Góngora a Pérez Garcia, desde Olivåres a Molina, mas historias que cuantas se han escrito de todas las demas tierras americanas juntas, al sur del Ecuador. Injusto seria tambien no recordar aquí que las primeras pájinas de nuestra leyenda nacional, hoi por desgracia irrevocablemente perdidas, fueron dictadas, segun Molina, por el secretario mismo del primer gobernador de Chile (Jerónimo de Vivar?), i que las cartas de su señor no desmerecian en mucho de las del célebre conquistador de Méjico, que se han comparado a las de César.

Esto en cuanto a las informaciones i a los documentos que sirvieron al historiador en el acopio de su crónica.

Con relacion a su mies propia, ya hemos dicho, citando sus palabras, que habitó en Chile 43 años i que a la postre de ellos escribió su libro. En su triple carácter de misionero, de profesor i de provincial, todo lo vió i juzgó con suficiente discernimiento. —"I puede su reverendísima, dice por esto con razon uno de los entusiastas informantes de su libro (el provincial Ramirez de Leon), sacar la cara entre todos los historiadores del mundo i decir que ha escrito de este reino de Chile lo que en él ha oido de los mas verídicos i antiguos orijinales, lo que ha visto por sus ojos i tocado con sus manos, pues desde los primeros años de su mas florida edad, en que se ofreció de Europa a la espiritual conquista de este nuevo mundo, comenzó a correrle todo, i despreciando cátedras que sus lucidas prendas le merecian, no dexó parte de Chile que no viese."

El mismo injenuo autor de la presente historia confiesa la diversidad que debe atribuirse a lo que él ha narrado por ajena inspiracion i a su observacion propia, porque en llegando a contar el gobierno de Lazo de la Vega, que comenzó en 1629, hace testualmente esta declaracion de verdad:—"I si bien hasta aquí he escrito muchas cosas por noticias de papeles i relaciones, escojiendo siempre las verídicas y mas ajustadas, *en adelante escribiré lo que he visto i tocado con las manos.*"

En cuanto a la composicion puramente bibliográfica de la crónica que analizamos, diremos únicamente que se halla distribuida en diez libros, i éstos agrupados en dos volúmenes, que parece haber sido intencion de su autor separar a última hora en cuatro, talvez en atencion a lo abultado de sus materiales, que son cerca de dos mil pájinas in folio a dos columnas, de letra menuda.

Cada libro contiene, en término medio, treinta capítulos, i éstos no son mas estensos ni mas breves que los que hoi usan los historiadores. A cada uno de ellos el prolijo narrador ha asignado un tema especial, lójico i bien definido. El libro I, que es acaso el mas interesante i aquel cuya materia el autor conocia mas a fondo (pues sabia la lengua araucana "como si fuese hijo de la Tierra," dice uno de sus críticos), está consagrado a los aboríjenes de Chile i a la época incarial o dominacion peruana. El libro II trata de nuestra jeografía e historia natural. En el III, en que comienza propiamente la relacion cronolójica, se cuenta minuciosamente el período de la conquista, desde la entrada de Almagro hasta la muerte de Valdivia. El IV contiene la relacion de los terribles acontecimientos que sucedieron a aquel fracaso, hasta terminar, junto con el siglo XVI, el gobierno de don Alonso de Sotomayor. El V es la historia de la gran rebelion del siglo XVI, que comenzó con el asesinato del presidente Loyola i solo terminó despues de catorce años con la famosa i quimérica *guerra defensiva* que impuso en Madrid i en las fronteras la ilusa filantropía de frai Luis de Valdivia. El libro VI es talvez el que presenta un interes mas escaso, por referirse únicamente a defender la doctrina i las quimeras de su ilustre colega, que tan malos frutos dieran a sus autores, i aquí concluye el primer volúmen.

En el segundo, en que ya el autor entra a recitar como actor contemporáneo, la relacion vuelve a cobrar un interes palpitante, i sus cuatro libros están distribuidos de la manera siguiente:

Libro VII, gobierno de Fernando de Córdova i Lazo de la Vega, época de guerras i derrotas; libro VIII, gobierno del marques de Baides i sus famosas *paces jenerales*; libro IX, gobierno de don Martin de Mujica; libro X, gobierno de Acuña i segunda gran rebelion de los araucanos en el siglo XVII.

Aquí queda bruscamente interrumpida la crónica en el cap. XI, i cuando pareceria que la intencion del autor ha sido contar en sus pormenores la conjuracion indíjena que dió en tierra con el gobierno del malaventurado i necio presidente que acabamos de citar, se detiene solo en el bosquejo de sus preliminares. ¿Por qué causa? ¿Dejó el libro inconcluso voluntariamente el padre Rosales? ¿Se le acabó la vida ántes de terminarlo? ¿O en las mudanzas de tantos años se perdieron las hojas sueltas i cuadernillos mal foliados que completaban este último i precioso libro, segun parece indicarlo el título de éste? I asi como la obra ha sufrido este lamentable estravío en esa parte, ¿hanse tambien perdido uno o dos libros más que llevaron la relacion hasta el gobierno de don Juan Henriquez, 26 años mas tarde, época en que consta que el autor estaba en Chile (1673) i ocupado de preparar su obra para la prensa?

Lo mas que sobre este lamentable vacío nos ha sido dable hacer, es prolongar la relacion con unas cuantas pájinas mas tomadas de un estracto de esta historia que sin duda fué hecha por algun aficionado ántes de la mutilacion de los últimos cuadernos del manuscrito orijinal. El erudito padre Enrich se siente inclinado a pensar que esa mutilacion fué intencional i obra probablemente de algunos de los parciales del gobierno del presidente Acuña, quien no podia ménos de aparecer, asi como sus

deudos i amigos, fuertemente comprometidos en la relacion honrada de los sucesos de su hijo.

En cuanto al estilo jeneral de la crónica de que damos sumaria cuenta, un literato español, buen juez en materia de retórica (don Vicente Salvá), comparó el de su autor al de Solis, i aun le encuentra superior. "No se citará en los diez libros de la *Historia de Chile,* dice aquel crítico en un estudio de que tenemos ya dada noticia, un solo concepto, una sola metáfora incongruente, ni una frase afectada de las que tantas veces se escaparon a la pluma del panejirista de Cortés. Añádese a lo dicho las dotes de ser perspicuo, majestuoso, animado, i sobre todo tan puro en la diccion, que lleva en esta parte *grandes ventajas a Solis."* Esto, por sí solo, es un elojio insigne i es bastante.

No entraremos nosotros, empero, a profundizar el parangon, si bien es un hecho evidente que Rosales apénas pagó un debilísimo tributo al pésimo gusto de su época, porque es tan parco en aforismos i en citas como se muestra avaro de latines, haciendo de esta suerte el mas singular contraste con la crónica abrumadora de Córdova-Figueroa, que ha merecido ya entre nosotros los honores de la imprenta, cuando acaso es solo acreedora a los del rollo por pedantesca, por bárbara, y especialmente por *latina.*

Respecto de lo que aquí nos permitiremos llamar el candor histórico de los escritores eclesiásticos de Chile en esos siglos i los presentes, Rosales lo tuvo en alto grado, pues, como su predecesor Ovalle i la mayor parte de los escritores monásticos del siglo XVII, cree en todas las apariciones de la Vírjen en los asedios i en la participacion del apóstol Santiago en todas las batallas entre castellanos i jentiles. I aun refiere que, segun tradicion de los indíjenas, otro apóstol cuyo nombre se ignora, predicó el Evanjelio en Chile, recorriendo todo su territorio calzado de ojotas i con su poncho doblado sobre el hombro, "a usanza de los naturales."

Sin embargo, en la *protesta* con que encabeza su libro declara honradamente el padre jesuita que no atribuye mas autoridad a los milagros de su leyenda que "aquel sentido (son sus palabras) en que suelen tomarse las cosas que estriban en autoridad solo humana i *nó divina."* Distincion es ésta admirable en un sacerdote de la edad feudal, i que no estaria hoi de más fuese tomada en cuenta por los narradores de milagros modernos en éste i en el viejo mundo.

Analizaremos ahora separadamente, pero con la escasa estension que es lícita en un ensayo de este jénero, cada uno de los grandes temas que hoi entregamos a la prensa, despues de larga espera, pero no sin cuidadosa dilijencia, con escepcion del libro destinado a los aboríjenes, que se presta a graves discusiones i diverjencias, i cuyo interes es tal, segun ya dijimos, que para formar de él un concepto justo seria menester reproducirlo entero.

En su estudio de la historia natural de nuestro suelo, Rosales no ha podido ménos de mostrarse inferior al ilustre sábio de su misma órden a quien hemos levantado estatuas i que floreció un siglo cabal mas tarde. Pero sin disputa es superior al

aficionado Olivàres, quien, a mayor abundamiento, confiesa haber tenido alguna vez a la vista fragmentos del libro del antiguo provincial.

Es sumamente curioso el párrafo que Rosales consagra a la existencia i propiedades del *carbon de piedra* (este propio nombre le dà) de la bahía de Concepcion, cuyo descubrimiento el vulgo hace datar apénas del cuarto del siglo que espira, i no lo es ménos aquel en que menciona nuestras aguas termales. No hace, es cierto, alusion ni a las de Colina ni a las de Apoquindo (que talvez en esta época no se conocian o no se usaban), pero cita como excelentes las del "Principal de Zamora" i una fuente de agua hirviendo que existia en Bucalemu, en la cual él mismo se curó de una enfermedad mortal, pero de cuyo paraje no queda hoi indicios en aquella hacienda, talvez a influjo de los sacudimientos posteriores de la tierra. Habla tambien con estension de los *baños de Rancagua* (Cauquénes) i de una fuente sin nombre que señala en las cordilleras de Chillan.

Del reino mineral, es decir, el oro, que era el único metal químicamente conocido de los conquistadores castellanos, cuenta Rosales verdaderos prodijios, pues si Ovalle refiere que lo servian sus mayores en los saleros en los dias de festin i lo barrian las sirvientes en los patios despues de los saraos, su contemporáneo asegura que por ser mas barato que el fierro se hacian en un tiempo frenos de aquel metal i se herraba con sus tejos los caballos. Asegura que el tributo anual que los chilenos pagaban al Inca i que encontró Almagro llevado en unas andas de caña brava, pesaba catorce quintales, i que éste iba en rieles sellados con una estampa en la forma de un seno de mujer, sin contar dos pepas de oro nativo, de la cual una valia 700 pesos i la otra 500. Añade en otra parte que de los libros reales de la Imperial que él mismo viera, constaba que la tasa que se pagaba al rei por el oro recojido era de 700 pesos diarios, i sostiene con sobrada razon, como podria probarse matemáticamente hoi dia, que el oro no ha dejado jamas de ser abundante en Chile, pues lo que se ha acabado no son los lavaderos, sino los lavadores, i el azote, que era su salario.

Pero lo que nos parece mas digno de mencion especial en el análisis que hace de nuestra topografía, es la etimolojia sencilla natural i a todas luces verdadera que, prescindiendo de agüeros, gritos de pájaros i otras patrañas (acojidas, sin embargo, por hombres tan sérios como Molina), da el historiador jesuita al nombre de *Chile.* No proviene éste, segun él, sino del apellido de un cacique de Aconcagua que así se llamaba, i que, como sucede hoi en Arauco, daba su nombre al valle que habitaba, el *valle de Chile*, i de aquí por amplificacion al de todo el reino. Tan cierto es esto, que todavía prevalece en nuestros campos i aun en las mas cultas ciudades la propension a denominar los lugares por el nombre de sus habitadores, como lo de "Amaza" (Purutun), "lo de Aguila," "lo de Nos," etc. Los conquistadores no hicieron sino jeneralizar el nombre local, exactamente como habian llamado al Perú *Pirú* por el nombre del primer indio pescador que salió a su encuentro cerca de Túmbez i que les dijo llamábase así él mismo o su lugar.

Esplica tambien Rosales por qué Chile se llamó siempre *reino de Chile*, a dife-

rencia del Perú i el Rio de la Plata, que siendo comarcas mucho mas vastas, nunca tuvieron sino el nombre oficial de *vireinatos.* I cúponos esta alta honra porque cuando Cárlos V intentó desde Flándes casar a su hijo Felipe, que a la sazon era solo príncipe, con la reina María de Inglaterra, observóle ésta que no era bien dar su mano a nadie que, como ella, no fuera un rei. "I como ya estas provincias, dice Rosales, estuviesen por el emperador, dijo:—*Pues hagamos reino a Chile!* i desde entónces quedó con ese nombre."

Por lo demas, la competencia del padre Rosales para conocer la historia natural de Chile en un sentido práctico no podia ser mas reconocida, pues lo habia recorrido en todas direcciones hasta Chiloé, siendo el primer provincial de la Compañía de Jesus que hubiese llegado a esas aguas. Pasó dos veces la Cordillera de los Andes, habitó entre los pegüenches, estuvo trece meses sitiado en las selvas de Boroa, i anduvo por último en todos los parajes del reino, sin que haya quedado, dice el conocido jesuita Nicolas de Lillo, su contemporáneo, "isla en su piélago, pedernal en sus sierras, ni árbol en sus bosques, yerba o flor en sus prados, o arroyo o rio en sus valles, que no haya rejistrado su curiosidad."

"Sale, pues, el reino de Chile en esta historia jeneral (esclama en este mismo sentido el provincial Córdova, de Santo Domingo), de las manos de su autor como Dios le crió, admirable en la fecundidad, colmado en la hermosura, repartido en la perfeccion; tan sin perder circunstancias en la verdad i tan sin desfigurar con ajenos afeites el natural, i quien le leyese en la rejion mas distante le conocerá en este escrito como si le tuviera presente." I concluye pidiendo que el libro se imprima, "nó en papel que rasga el tiempo, sino en láminas de bronce, que prevalecen contra el olvido."

Pero donde comienza para nosotros el verdadero i palpitante interes de esta obra desconocida, es en la cronolojía histórica. Es un libro vivo, o mas bien, un libro resucitado, porque nos habla a traves de dos siglos con la animacion propia de los acontecimientos que se desarrollan cada hora a nuestra vista.

Verdad es que en los primeros capítulos relativos a la entrada de Almagro, es decir, al *Descubrimiento,* el historiador jesuita ha quedado a la espalda de Fernández de Oviedo, el amigo íntimo, el colega i apasionado panejirista del descubridor, cuyas cartas orijinales tuvo sobre su mesa, como que su propio hijo, el veedor Valdés, vino a Chile con aquel i murió ahogado a su regreso en un rio del Perú. Pero la *Historia jeneral de las Indias,* este libro fundamental de la crónica americana, junto con las *Décadas* de Herrera i la historia aún inédita del padre Las Casas, no habia venido sin duda a Chile en esa época, porque Rosales, que cita a muchos grandes autores, como Laet, De Bry, Pedro Mártir de Angleria e innumerables otros, no le menciona en parte alguna, y de esta suerte careció del principal testimonio auténtico que hayamos conservado de aquella estraordinaria campaña.

Mas, desde que sigue los pasos de Valdivia, el cronista de Chile pisa sobre terreno seguro i anda sobre un sendero conocido a palmos. Creeríase que hubiese tenido entre

manos, al redactar su tercer libro, aquel que ya hemos mencionado como perdido i que compuso el propio secretario de Valdivia: tanta es su minuciosidad en los detalles, en la fijacion de los lugares, el acierto en los nombres, la precision en las jornadas. Traza paso a paso el itinerario del Conquistador, desde Atacama al Biobio, dando a esta parte de la relacion una novedad tal, que habria sido difícil hallarla aun en las animadas epístolas de nuestro primer gobernador, ni en las injenuas pájinas de su contemporáneo Góngora Marmolejo, nuestro Bernal Diaz del Castillo.

Así, por ejemplo, refiere Rosales una batalla de la que hasta aquí no habíamos encontrado huella alguna, que ocurrió en Limarí i en la cual las piedras i riscos del cerro de Tamaya hicieron sobre las espaldas de nuestros abuelos un ejercicio mui distinto del que hoi reciben bajo el combo i la *yaucana*. De la primera gran batalla que ocurrió en Santiago entre Francisco de Villagra i Michimalonco, cuando Valdivia andaba esplorando el valle de Cachapoal, no cuenta por ejemplo nuestro cronista las patrañas i exajeraciones del padre Ovalle, tal como la aserradura de la lanza de Francisco de Aguirre porque su mano crispada no podia soltarla, pero refiere incidentes curiosos, naturales i enteramente ignorados, como el de que fué tal el tropel i el ímpetu con que los indios penetraron en la ciudad, que un soldado llamado Pedro Velasco, que se hallaba de centinela, fué levantado en peso por la turba furiosa i arrastrado en esa forma mas de doscientos piés. Confirma la hazaña hasta aquí para nosotros dudosa que ejecutó en esa prueba la Judith chilena doña Ines de Suárez, si bien añade que en el primer momento fué ésta hecha prisionera por los bárbaros, de cuyas manos la rescataron los castellanos en lo mas crudo del combate. Pelearon los últimos por su parte con tal brio, que un solo capitan, llamado Alonso de Morales, quebró tres espadas, i quedaron en el recinto del pueblo, recien fundado, no ménos de 700 indios, cuyos cadáveres, atravesados en las acequias apenas abiertas, causaron una inundacion que aumentó los horrores del incendio en la pajiza aldea. Los españoles solo perdieron 4 hombres i 17 caballos.

Es digno de especial anotamiento que Rosales solo fija en *seis mil* el número de guerreros que en aquella ocasion acaudilló Michimalonco, cacique principal del Mapocho, cuando es de seguro que Mariño de Lovera habria puesto en tal caso cien mil, i el padre Ovalle el doble. Uno de los mayores méritos del cronista jesuita, es por esto, a nuestro juicio, su visible i constante aficion a la verdad, no obstante que la hipérbole en sus exajeraciones mas monstruosas era el gusto i el sistema reinante de sus dias. No es tampoco mayor el número que atribuye a las huestes de Lautaro cuando despues de la muerte de Valdivia marchó aquel caudillo sobre Santiago.

En ningun caso habla Rosales, nos parece, de una *junta* o ejército mayor de veinte mil indios, escepto en Tucapel cuando mataron a Valdivia i en Marihueno cuando derrotaron a Villagra, i aun asegura que en todo Arauco, que él conocia minuciosamente por haberlo recorrido en el monte i en el llano, no habria podido convocarse en esos años (a mediados del siglo XVII) mas de veinte mil lanzas.

A los filos de éstas, confiesa, sin embargo, que en los primeros 150 años de la conquista habian perecido 44 mil españoles, costando la sustentacion de la guerra durante ese período 49 millones de pesos, que es como si se dijera hoi doscientos millones o el doble.

El largo i ajitado gobierno de Valdivia ocupa un libro entero de la historia, segun ya dijimos (el III), cerrando su última pájina con la relacion de la muerte del ilustre capitan. El sensato cronista rechaza toda las fábulas que sobre este lance ha tejido la tradicion, como la del oro derretido que le dieron a tragos, i sostiene que Valdivia fué inmolado, segun la usanza de los bárbaros i conforme a la relacion que del suceso "le hicieron los indios mas ancianos," de un mazaso en la cabeza que le postró aturdido, en cuyo acto le sacaron vivo el corazon i se lo comieron a mordiscos.

Añade que el cráneo de la víctima era conservado relijiosamente hasta su tiempo por los descendientes de Caupolican, quienes libaban en él el licor de sus venganzas i rehusaban a los españoles todo precio por su rescate.

Desbarata de igual manera, a propósito de Caupolican, el cruel artificio que Ercilla atribuye al capitan Reinoso en la ejecucion del héroe araucano, pues afirma que como cristiano i corvertido fué ajusticiado cual si hubiera sido un soldado castellano, es decir, por el garrote i nó la estaca.

Las campañas del animoso Lautaro están admirablemente contadas en las pájinas que recorremos, i ofrecen todo el vívido interes de una leyenda. Se juzgará de su animacion i colorido por el retrato físico que en cierto pasaje del libro IV hace del héroe bárbaro.

"Estaba, dice, el arrogante jeneral Lautaro armado de un peto acerado, cubierto con una camiseta colorada, con un bonete de grana en la cabeza, muchas plumas, el cabello quitado, solo con un copete que se dejaba por insignia de jeneral. Era araucano de nacion, hombre de buen cuerpo, robusto de miembros, lleno de rostro, de pecho levantado, crecida espalda, voz grave, agradable aspecto i de gran resolucion."

Como todos los cronistas antiguos, Rosales es gran admirador del sombrío e imberbe don Garcia Hurtado de Mendoza (la tercera gran figura castellana entre nosotros, despues de Almagro i de Valdivia), cuya sobriedad, desinteres, valor heróico i severidad imponderable no se cansa de exaltar.

I por cierto que no debió poner Ercilla mucho de su fantasía en la relacion del lance de la Imperial, cuando aquel le mandó cortar la cabeza en un torneo, por haber desenvainado con enojo la espada en su presencia, pues refiere que a un rico mercader del Perú, llamado Gonzalo Girol, le hizo don Garcia clavar la mano en un lugar público por haber dado una bofetada a uno de sus pajes que le cerró el paso en una audiencia.

El venerable cronista del siglo XVII, a ejemplo de los escritores de la escuela moderna, se complace en retratar a la mayor parte de los personajes de alta talla que

figuran en sus anales, i se vale para esto, como colorido, sea de una espresion feliz, sea de un análisis moral, sea de la reproduccion de su físico en entero. Así, del gran soldado Lorenzo Bernal de Mercado (héroe constante de la crónica de Marmolejo), dice que fué el Cid Campeador de Chile, i de Alonso Garcia Ramon, que era "jentil hombre de buena cara i mucho vigote;" de Jara Quemada, antiguo paje del duque de Alba, refiere, como si le hubiera conocido personalmente, que era "de rostro moreno i de cuerpo doblado," i del gran batallador Lazo de la Vega, que tenia "un aspecto feroz." I como a este último ciertamente le vió i trató casi de igual a igual, esto es, de provincial a presidente, queremos copiar en seguida el juicio que le merecieron su carácter i sus hechos. "Murió este gran jeneral (dice en el libro VII) en lo florido de su edad, pues no pasaba de cincuenta años. Pasó su carrera de caballero igualándose a cuantos celebra la fama; fué de ánimo grande, de aspecto feroz, de condicion severa, de gallardo espíritu, de grande constancia en los trabajos i de valiente resolucion en los peligros. Pronto i vijilante en sus acciones militares, cuidadoso en la disciplina de los soldados, descontento siempre de las armas, por mas bien apercibidas que las tubiesen, solícito en probeer el ejército, presuntuoso en el buen tratamiento de los soldados. I dotado finalmente de escelentísimas calidades i merecedor de que su nombre quede eterno en la posteridad."

I de esta manera, colocando como en un lienzo delante de la opaca luz de los siglos las sombras de todos aquellos nombres históricos, podria en cierto modo rehacerse físicamente la série de nuestros antiguos presidentes, que tan lastimosamente desapareció en el antiguo palacio de gobierno la noche del *saqueo de Chacabuco.*

Por supuesto que la limpieza del linaje es en cada uno de los personajes de la vieja crónica castellana la prenda mas valiosa de su mérito, i a este propósito afirma que Alonso de Rivera era onceno nieto por línea recta de varon del rei don Jaime I de Aragon, i en otra parte declara que el famoso don Diego Flores de Leon, quinto abuelo del ilustre almirante Blanco, procedia por línea masculina de los reyes de Francia i por las hembras de los de Leon, i de aquí su segundo nombre. Por lo demas, uno de sus capítulos contiene una larga *lista alfabética* de toda la nobleza de Chile, i especialmente de Santiago; por manera que el que no encuentre en ella memoria de sus abolengos habrá de taparse la cara con las dos manos i huir a esconderse en el limbo oscuro de la heráldica en que habitan los "mulatos"...

Un grave defecto tuvo, empero, Rosales en todas sus apreciaciones de personas, segun era la índole de aquellos tiempos, i es el de que, al morir, todas las figuras notables de su crónica, por ese solo hecho, convertíanse en seres depurados, impecables, perfectos. Tal era, sin embargo, la escuela histórica de la colonia, i continuó siendo hasta que secóse sobre el papel la tinta de la así llamada *Historia* del padre Guzman, escrita con zahumerio i yerba mate. Cierto es tambien que a los que han venido en pos i se han imajinado que la historia es solo verdad i la posteridad solo justicia, les ha caido en la cabeza el fuego de todos los hogares i de todas las cocinas

de su tiempo, si bien no han escarmentado por ello... I sin embargo de esto, hace mas de dos siglos que un humilde fraile franciscano, definiendo al verdadero historiador, habia pronunciado estas magníficas palabras, dignas de Camilo Henriquez: "Quien escriba historia debe ser con una pluma que dé voces como la trompeta del juicio" (1).

Uno de los temas mas interesantes tratado con frecuencia por el padre Rosales, es el de las espediciones marítimas emprendidas contra Chile en los siglos XVI i XVII, especialmente por la Inglaterra i por la Holanda. No deja de mencionar una sola de ellas, i con la particularidad de que sus revelaciones se refieren casi únicamente a los aprestos de resistencia interna que hacian los chilenos, completando así el cuadro descabalado de aquellas aventuras, conocidas hasta aquí únicamente, a virtud de los libros estranjeros, por el lado de la invasion i del mar. No omitiremos mencionar a este propósito, que, segun nuestro autor, cuando Cavendish asaltó a Valparaiso a postreros del siglo XVI, salió de Santiago armado de punta en blanco i aparejado para la batalla, a la cabeza de "veinte clérigos i ordenados," el provisor don Francisco Pastene, probablemente a título de nieto del célebre almirante. Iba tambien erguido sobre su lanza el canónigo don Pedro Gutierrez, i a mas, al frente de una de las tres compañías de milicias que despachó el cabildo de Santiago a la costa, marchaba el padre Juan Cano de Araya, que habia sido soldado.

Cuenta tambien el no siempre discreto jesuita un lance de este jaez que es peculiar de esos años i ocurrió en la Concepcion. Es el siguiente: — Hallábase un dia cierto estudiante de teolojía, consagrado de órdenes menores, parodiando en una alcoba la leyenda de amor que se atribuye al santo rei David, cuando el agraviado Urias presentóse a la puerta, i en retribucion de su sorpresa recibió en el rostro tan feroz candelerazo que le bañó en sangre. Pero él acertó a echar el cerrojo por de fuera a los culpables i apellidó en su auxilio a la justicia. Hallábase a la sazon en la ciudad el iracundo Alonso de Rivera, i como era hombre de muchos brios, tomó la cosa a pechos, hizo montar al clérigo adúltero en un caballo, i por las calles públicas le aplicaron doscientos azotes, desman que no pudo estorbar el obispo, porque cuando lo supo, dice candorosamente el cronista, "ya se los habian dado" .. Pero siguióse de esto una descomunal riña eclesiástico-civil, mezclada de azotes i de cánones, de adulterio i escomunion mayor, que no terminó sino con la humillacion del presidente, pues para levantarle la última el diocesano "le puso el pié en el pescuezo," i así solo lo perdonó.

I a este tenor ofrécenos todavía el cronista de la Compañía de Jesus un ejemplo no ménos curioso de las escentricidades eclesiástico-militares de esos años: tal es su historia ya citada de la Monja-alférez, relacion admirable porque es sincera, i preciosa porque es completa. El estudio i vaticinio que el que esto escribe hizo hace ya ocho

(1) Frai Juan de San Buenaventura, provincial de San Francisco en 1666. — (Juicio sobre la historia de Rosales.)

años desde Málaga sobre que la *Vida de doña Catalina de Erauzo* era una fábula tejida sobre un argumento verdadero, quedan en esta narracion completamente comprobados. Citando a un capitan que escribió en Chile la vida de la Monja-soldado i a quien el mismo Rosales conoció a su vez, retrata a la última con estas palabras, que son el mas evidente desmentido de la mencionada *Auto-biografía* en que la monja (que nunca fué conocida en Chile sino con el nombre de Francisco de Noyola) se pintó a sí misma como un desalmado infame. — "Certifica Romay, dice el jesuita, que escribió este caso, que la conoció i trató mucho, que su honestidad era grande, teniendo los ojos bajos i clavados en el suelo, sus palabras mui compuestas, su proceder virtuoso, i aunque no sabian que era mujer, siempre andaba cubierto con el velo de la virjinal vergüenza, aunque encubriendo quién era." (Lib. V).

Desde el gobierno de don Francisco Lazo de la Vega la crónica del padre Rosales participa del carácter de un libro de Memorias, porque, segun ya lo hemos anticipado, él afirma que cuenta solo lo que vió con sus ojos i tocó con sus manos. Uno de sus censores agrega, por su parte, que en ninguno de los gobiernos que se sucedieron, "se tomó jamas resolucion grave sin escuchar ántes su consejo," lo que autoriza mas aun, si es dable, su bien coordinada relacion.

Señalamos ya el punto en que ésta terminaba, es decir, el año de 1653, por el mes de Febrero, i de aquí no pasa un dia el manuscrito que se conserva. Hallábase el libro enteramente listo, correjido i puesto en limpio, con sus índices i sumarios, dibujada aun con lápiz en la portada la simbólica carátula de estilo (la cual aún se conserva) por el año de 1666, segun se ve por las fechas de las aprobaciones i alabanzas que la preceden, i aun volvió el autor a retocarla siete años mas tarde, agregando, en su dedicatoria al rei Cárlos II, que la enviaba "en romería" a Europa a fin de que viera bajo sus auspicios la luz pública.

Ahora ocúrrese aquí preguntar: ¿por qué un libro tan autorizado, escrito por un provincial de jesuitas en ejercicio, que se hallaba desde tantos años en estado de ir a las prensas, i cuando, segun la espresion de uno de sus panejiristas (el provincial citado de Santo Domingo), "todo este reino de Chile ha tenido impacientes deseos de ver salir en cuerpo entero su lucida historia jeneral que en circuncisos i menudos fragmentos han estampado algunos autores," ¿por qué, repetimos, no habia alcanzado hasta hoi su merecida publicidad?

En toda otra ocasion habria sido el esclarecimiento de esta duda tema suficiente para un estudio por separado de investigacion de sábio, de paciencia de santo i de entusiasmo de patriota.

Pero hoi felizmente esa empresa se hace ociosa, porque al cabo de infinitas peregrinaciones, de mil tentativas frustradas, ventas i reventas en casi todas las capitales de Europa, encontrará esta obra campo suficiente para ver la luz pública con el decoro a que es acreedora i de cuyas condiciones de vida i de honra ha estado privada por mas de doscientos años con tanta injusticia para su ilustre autor como lamentable menoscabo para las letras nacionales.

Por nuestra parte, al acometer el empeño de darla a luz, secundando las miras de un editor tan valeroso como ilustrado, confiamos en que alcanzaremos a dar satisfaccion a los que miran con interes este jénero de publicaciones, porque al fin de los tiempos i de los afanes, de las ansiedades i los sacrificios, cuando se ha poseido largos años i guardado en el viaje como en el hogar este jénero de bienes, se adquiere por ellos cierta especie de amor de padre a hijo que sirve de aliento i de sosten.

B. VICUÑA MACKENNA.

SANTIAGO, Octubre de 1877.

PRELIMINARES.

AL REY CARLOS SEGUNDO N. S.

Sacaban a una ventana los antiguos del Reyno del Perú, con curioso adorno de láminas de oro, al hijo del Rey Inga, al rayar el Sol, para que reververando en él sus rayos les robasse a todos ciegamente la vista, y persuadidos a que era hixo del Sol le rindiessen adoraciones y le offreciessen votos. Y conociendo estas Provincias del Reyno de Chile, sin ese vano artificio, que V. Magestad es hixo del Planeta Quarto, luminar por su extension, el grande, y por su resplandor, el mayor, y que como natural heredero de sus luces sale en su coronacion a las ventanas de sus Reynos adornado de luces nativas y reververando resplandores heredados, le rinden adoraciones y le offrezen votos. Sea uno este libro, en que los Indios de Chile, despues de sus porfiadas y sangrientas guerras, comenzaron a dar la paz y obediencia debida a V. Magestad, y aunque la alternaron con guerras y alzamientos, al fin se sugetaron todos; y al Gobernador D. Juan Enriquez, que oy gobierna, le dieron la paz ciento y quatro Provincias y tiene muchos millares de indios reducidos a la obediencia de V. Magestad y deseosos de sugetarse a la divina y de recevir su Santa Fe catolica, que piden Predicadores, que no pueden hazer oposicion a la multitud de los que se glorian de vassallos de V. Majestad, y a esos pocos facilmente los rendirán sus luces, como de Sol que tan lucido sale quando tan resplandeciente nace, para quien vienen nacidos estos libros y pueden ufanarse de bien nacidos, pues nacieron para tanta dicha como para ser votados a las puertas de la luz y a las ventanas de un Sol que tan lucido nace. Y para que Gigante emprenda V. Magestad su carrera, aquí hallará en las güellas de sus Progenitores (que donde quiera que las ponian imprimian luces) passos que seguir en las conquistas temporales y en el celo de Dios. Con que podrá decir con el inclito Athalarico, Rei Godo, su ascendiente: *Aliter de nobis non potitur credi, quam quod de nostris Parentibus creditur stimari......* (1) primero en el valor se espera que será el primero en acabarla. Que si del valor de Carlos el invicto se dixo que acompañado de su fortuna tubo tantas victorias quantas Provincias el orbe, verificándose de Su Magestad Cesarea mejor que de Pompeyo lo que dixo su historiador: Virtute duce comite fortuna, tot eius victoria fuisse quot sunt omnes... terranun, lo mismo se asegura la comun esperanza se verificará y con ventajas de V. Magestad. Y assi fortalecido de su valor y acompañado de su buena fortuna se puede seguro comprometer tantas victorias quantas Provincias cuenta el Orbe. Y en estas Provincias de Chile se las puede V. Magestad assegurar por militar en ellas tan valerosos capitanes y esforzados soldados en una y otra milicia, temporal y espiritual, que han ganado para V. Magestad imperios, y zelosos los conservan, sin heregias, sin errores, sin adoracion de falsos dioses ni sectas differentes, que es gloria de los Reyes

---

(1) Lo corrosivo de la tinta empleada en el manuscrito ha hecho inintelijibles varias palabras de esta dedicatoria de pésimo gusto, i es de sentir no la haya devorado por entero.

catolicos y de sus vasallos los Españoles, que donde quiera que dominan (dominando donde quieren) conserven la firmeza de la fe, sin verse manchada en tiempo ninguno con sectas differentes.

Hispanos rerum Dominos, gentem que tenacem.
Numinis, et nullis scelerantem secula sectis.

Con la asistencia del sol y de la luna se prometió la victoria Josué de aquellas naciones bárbaras. *Et luna ne movearis.* Y el Josué que hoi pelea estas batallas, tiene toda su confianza en las assistencias de V. Magestad, sol que nace a su dicha, y en las assistencias que la Luna Maria Santisima haze a este su Reyno y a sus exercitos, que contra los barbaros se ha visto en el ayre pelear, tirándoles polvo y reprimir con él su belico furor. Que como de las Avexas notó Virjilio que quando en espesos esquadrones y aglomerados enxambres traban sangrientas batallas, no se ha allado en el arte ni en la naturaleza mas efficaz remedio para reprimir su belico furor y sosegar sus rencuentros, que tirarlas polvo, con que luego se comprimen y quietan.

Pulveris exigui iactu compressa quiescunt.

Assi para reprimir y desvaratar los espesos esquadrones destos barbaros chilenos, que porfiadamente han sustentado la guerra contra los Españoles, ha usado esta Divina Palas de ese medio, para contener con el polvo su demasiado orgullo. Quiera el Cielo que ninguno quede que no reconozca y venere a V. Majestad por hixo del Sol, quando tan feliz y fausto nace y tan lucido sale en su coronacion a las ventanas de sus Reynos, cuya vida guarde Dios, como todos desean.

DIEGO DE ROSALES.

AL LECTOR.

No ha dexado diligencias al cuidado que no aya prevenido vigilante el catolico zelo de los Reyes de España para atraher al conocimiento de su Dios a las gentes bárbaras de todo este nuevo Orbe de las Indias y en particular deste Reyno de Chile, en cuyos altivos naturales halló luego la predicacion del Evangelio el tropiezo a las puertas, dando con ellas en los ojos a los ministros y a los primeros conquistadores y pobladores, haziéndoles fuerte resistencia sus armas y cruda guerra su osadia, juzgando que los exercitos del Rey de España serian como los del Rey Inga, monarca del Perú, que abiendo intentado su ambicion el ser obedecido de los Chilenos y venerado por hijo del Sol y entrado con cien mil combatientes hasta los Promocaes, no pudo dar passo adelante y le obligaron a dar muchos atras las armas y furor chileno. Mas la valentia Española, no con cien mil combatientes, sino con ciento y sesenta, penetró toda la tierra y a costa de muchos rencuentros y reñidas batallas pobló ciudades en toda ella, enfrenando al indomito Araucano, al Imperial altivo y al Valdiviano soberbio. Pero su altivez nativa, mal sufrida; su indomita cerviz, nunca sugeta al yugo; su natural inquieto, mal hallado con el nuevo imperio, movió siempre guerra, intentando sacudir el yugo y echar de sus tierras al exercito Español (aunque pequeño) como abia echado de ellas al numeroso del Inga. Y en esta vana pretension se han consumido y an consumido mas de cuarenta y cuatro mil Españoles (gran numero para las Indias, donde ay tan pocos) y an obligado a gastar a la Real hacienda treinta y nueve millones, eternizando su porfia la guerra en Chile y dilatándola por siglos, pues ya ha passado uno y se va continuando otro desde que comenzó esta guerra con el primer descubridor Almagro, año de 1535, hasta el de 1673, en que la va dando fin el Gobernador D. Juan Enriquez, trayendo a la obediencia de su Magestad ciento y cuatro Provincias, sugetando veinte mil lanzas y reduciendo a poblaciones cincuenta mil almas, como se puede

ver en el último libro de su feliz gobierno, y de sus señaladas victorias (1) sin otras naciones que de la otra banda de la Cordillera nevada y de sus ardientes Volcanes, va conquistando y sugetando a la obediencia de las dos Magestades, por medio del padre Nicolas Mascardo, de la Compañia de Jesus, Rector de las missiones Apostolicas de Chiloé, que sin armas, sin soldados y sin gasto de millones, va conquistando millares de almas, con cuya relacion, gustosa y de edificacion, da fin este volúmen (2), variado con pazes y guerras segun la variedad de los tiempos y la inconstancia de los Indios. De todo lo qual he sido testigo de vista, que es calificacion de la Historia y credito de la verdad, que es el alma de ella. Vale.

APROBACION

DEL DR. D. PEDRO DE CAREAGA ELOSSU, DEAN DE LA SANTA YGLESIA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE, COMISSARIO DEL SANTO OFFICIO Y DEL TRIBUNAL DE LA SANTA CRUZADA.

Dos felicidades hallo discretamente unidas en esta tan deseada como aplaudida historia: la primera felicidad de la misma historia, pues habiendo acometido sus dificultades balientes tanta pluma grande que temiendo despeños de Icaro hizo la bella retirada, halló este Iayan aliento, que las atropelló todas. La segunda felicidad, la del Rmo. Padre Diego de Rosales, dos bezes meritissimo Provincial de esta Provincia, cuya pluma, siendo de Aguila en el buelo, ha sido Fenix por Unica, que venciendo una selva de incultas dificultades ha sido unica en llevarse los aplausos que han merecido sus repetidos desbelos. Todo cuanto veo en ella son luzes, a quien no se atrebe ni una sombra, prueba de la altura a que voló esta pluma feliz, que al sol solo quando está en su mayor altura le hazen cortesia las sombras. Nunca he visto el alma de la historia con mas alma que en esta y parece que la leia el Principe de la Eloquencia quando pintándola dixo: *testis temporis, lux veritatis; Vita memorie; magistra Vite, et Vetustatis nuncia.* Testigo de los tiempos la llamó, y es testigo tan fiel esta historia, que parece ha hecho escrupuloso juramento de decir Verdad. Luz dijo tambien que era de la Verdad, y han menester todas estas luzes estas Verdades que tanto tiempo han estado en las tinieblas de tan dilatado olbido, y quién, sino quien tiene tanta luz de este Reyno, pudiera dársela a esta historia? y asi como dixo: "La Verdad es los ojos de la historia," este libro es como aquellos Sagrados animales todos ojos, y es un estrellado cielo en quien compiten los ojos con las estrellas. Vida de la memoria afirmó que era, y a bizarrias tan dignas de memoria como las de esta historia, acierto discreto ha sido del Rmo. Padre Diego de Rosales darles tanta Vida como les dan los alientos de Eloquencia de su eruditissima Pluma. Y para esta historia me parece que dexó su epigrama un ingenio moderno:

"Illa ego, que gestís presum Custodia rebus
Diggeror quod caveas, quodque sequaris iter.
Prisca que ne veleris Vanescat gloria Sepeli,
Vivida deferant que monumenta damus
Mesine quis prudens, Vnde experientia maior
Qui me adit tamdem non mage doctus eat?"

(1) Estas palabras confirman plenamente nuestra persuasion enunciada en la vida del padre Rosales sobre que éste prolongó su historia hasta el gobierno del presidente Enriquez.

(2) El autor habla aquí de *segundo tomo*, pero es solo uno, porque, como ya hemos dicho, el 1.º iba a contener su descabalada historia eclesiástica, llamada por él *Conquista espiritual*, i la cual no se ha publicado ni se publicará jamas probablemente.

El Author me parece que bebió en las fuentes antiguas y en los arroyos modernos el alma de la historia de Tacito, la Eloquencia de Tucides, la dulzura de Quinto Curcio, la Verdad de Mariana, la politica del Caterino. Con que este Rossal me parece prodigioso, porque todos los demas Rosales lleban solo rosas, en este salen con alma toda las flores juntas. Con que tiene todo esto de divino esta historia, en que se halla con eminencia todo lo que no tiene, ni le faltan a este rosal las espinas, y diria yo que las espinas son las lanzas Chilenas, cuyas penetrantes puntas hazen punta a las puntas de la milicia Flamenca. Al fin el Rmo. Padre Diego de Rosales ha arribado a la eternidad con dos alas: la una con lo mucho que infatigablemente ha obrado en Chile, y la otra con lo que ha escrito de este Reyno. Bien dixo Rexesio de la una ala: *Vnius statisesse que fortiter fiunt, que. Vero pro Vtilitate publica scribuntur eterna manere.* Este es mi sentir.

DR. D. PEDRO DE CAREAGA ELOSSU.

CENSURA

DEL RDO. PADRE MAESTRO FRAY JUAN DE SAN BUENAVENTURA, MINISTRO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD DE CHILE, DE LA HISTORIA GENERAL DEL RDO. PADRE DIEGO DE ROSALES, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

La Historia general y Conquista temporal y Espiritual deste Reyno de Chile y Flandes Indiano, es el assumpto del M. Rdo. Padre Diego de Rosales, Provincial de la Provincia deste Reyno de la Compañia de Jesus, repartida en cuatro Tomos, dos de la Conquista Temporal y dos de la Espiritual (1). Y es bien que tanto empleo sea digna ocupacion de tanta dignidad y magisterio y se emplee singularizado en esta Historia, en que escribe las propriedades y naturales de los hixos deste Chileno suelo, las conquistas, poblaciones y sangrientas batallas, y las pazes y obediencia que a su Magestad han dado los mas rebeldes y altivos naturales desta América, con los acrecentamientos que ha tenido en la Fe Catolica por los Apostolicos trabaxos de los Prelados y predicacion fervorosa de los Religiosos, con sus varones ilustres que ilustran esta Historia y dieron lustre a este nuevo Orbe. Y todo este assumpto tan grande le trata el autor con tan delgada y tan levantada pluma, con el calor nativo de la Verdad, que quita la sospecha de las opiniones que la variedad de escritores han puesto a tanto assumpto. Que quien escribe Historia debe ser con Pluma que dé vozes como la trompeta del Juicio, porque llama de los sepulcros a los muertos, volviéndolos a la vida a ser juzgados en el tribunal, no solo de los vivientes doctos, sino de los futuros; porque para juzgar con rectitud es necessaria ciencia con autoridad. O! quanta es la que acredita el Autor desta Historia en los mas arduos puestos y missiones! Ninguno le ha igualado en quantos habitaron el chileno emisferio. Es sol a cuyos rayos nadie se ha resistido a sus ardores. Pondero la virtud y autoridad del escritor para que se aprehenda solida la verdad de lo escrito en estos libros, debiendo parezer ellos, a imitacion de Dios, respetados de todos. Tanta fe pide el credito de quien escribe historia! Tanta es la que acredita el escritor de la presente. Doy esta por razon, porque en lo que se escribe nos enseña *qui historica narrat, Spiritualia signat, exteriora, et vulgaria loquitur, et intima innuit. Terrena proponit et celestia exequitur.* Que debe ser la Historia como Profecia, como dixo Augustino. *Non tam historia, quam profetia, non minus prenunciandis futuris, quam preteritis enunciandis inveniatur intentio.* Pues la historia se escribe para representar los sucessos passados y ser

(1) Ya hemos esplicado lo que esto significa.

norma en quien se espresen los futuros. Este precepto de Agustino y Gregorio sigue con viveza el Autor de esta Historia, repartida en capitulos, no solo para quitar la confusion sino para hazer advertidos a los venideros a imitar las virtudes de los Heroes passados y evitar los casos de infortunios que precedieron. Todo lo enseña el Autor con admirable metodo. El estilo es grave, claro, proprio y sentencioso, con afluencia que deleyta y aficiona, persuadiendo quanto quiere, que es lo que dixo Sinesio: *Verbum, et orationis, per us sententiis effluens; non affectatis tamen, neque novitut quesitis; sed ex clara, pristina eloquentiæ exercitatione ultro manantibus.* La utilidad comun que causará esta Historia dada a la prensa se infiere de lo dicho, y tambien porque se verifica en ella, respecto de los que antes han escrito, con toda solidez las propriedades de la tierra, las conquistas de Chile y sus Varones Ilustres, Ecclesiasticos y Seculares. Lo mismo dixo Plinio el menor en el nombre y el mayor en las sentencias: *Aliquot annis nihil generis eiusdem absolutius.* Y añadiré yo aqui con toda verdad sus palabras: *nec plenius, et verius scriptum.* Todo se puede ver mas claro que la Luz en la que da su Autor a aquesta Historia, porque viene a ser *inventione novicia, dispositione, et tota tractatione laudabiliter perfecta*, sin que falte un apize para ser poderosa a dar reglas eficaces y avisos saludables, assi a los Gobernadores, a los milites, a los obreros Evangelicos y demas moradores destos climas y del orbe universo. Por todo lo qual debieran todos suplicar ansiosos al Autor ponga todos los medios efficaces para que se dé a la imprenta aquesta Historia, porque la goze en breve la comun usura. Este es mi parezer y le firmé en este Convento de N. Sa. del Socorro del orden de N. P. S. Francisco en la ciudad de Santiago en 26 de Marzo de 1666 (1)

FR. JUAN DE SAN BUENAVENTURA.

APROBACION

DEL M. R. P. MAESTRO FR. ANTONIO VALLES, DEL ORDEN DE N. S. DE LAS MERCEDES, PROVINCIAL DE ESTA PROVINCIA DE CHILE.

Con ygual admiracion y agradecimiento he visto y leido La Historia general del Reyno de Chile, Nueva Es-Tremadura, que V. Rma. ha escrito en beneficio, honra y aprovechamiento de todos los hijos de la patria, con tan singular acierto y desvelo que juzgo será mui ingrato y desconocido quien no tributare obsequios y rendimientos eternamente venerables en los presentes y futuro siglos a la posteridad de V. Rma., porque darnos a ver y conocer en breve suma y epflogo succinto las calidades, excelencias y nobleza de la dulce patria, con los progressos militares de nuestros Antecessores, como en claro y verdadero espejo, es beneficio a que perpetuamente deben las gratitudes de tantos interessados gloriosa recompensa de alabanzas, y yo, como uno de ellos en nombre de muchos, porque hablo por mi Religion Sagrada de Redemptores, a quien le cabe no pequeña parte de tantas glorias, quisiera que mis palabras equivaliessen a los sentimientos de lo que he visto y esperimentado en el costoso trabajo que V. Rma. ha emprendido, que a no aver esperimentado personalmente infinitas de las verdades que escribe en el glorioso empeño y trabajo de sus conti-

(1) Esta fecha se refiere a la primera época en que Rosales terminó su obra i debió pensar en darla a luz con todos su requisitos, entre los cuales estas pedantescas i ponderativas censuras eran enteramente indispensables. Ya hemos dicho que el autor continuó su obra mas tarde hasta 1674 i probablemente hasta una época posterior de dos o tres años.

nuas missiones, tubiera no solo por difficil sino es por impossible el acierto de tantas y tales circunstancias y curiosidades; mas Dios que dirige las acciones de V. Rma. a siempre gloriosos fines, lo fué labrando en tantos trabajos para que agora brille y luzga como finissimo diamante, en cuyos fondos se vean las verdades que acreditan sus escritos, aprendidos los mas a costa de esperiencias proprias. Por lo cual siento que es digna de imprimirse en eternos bronzes esta Historia general de Chile que V. Rma. ha escrito.

Guarde Dios la persona de V. P., como desea este su mas rendido Capellan y siervo de este Convento de Santiago, y Marzo 28 de 1666 años.

FR. ANTONIO VALLES.

APROBACION

DE EL M. R. P. PREDICADOR GENERAL FRAY VALENTIN DE CÓRDOVA, PROVINCIAL DE LA M. RELIGIOSA PROVINCIA DE S. LORENZO DE CHILE, TUCUMAN Y RIO DE LA PLATA, DE EL ORDEN DE PREDICADORES.

Los impacientes deseos que todo este Reyno de Chile ha tenido de ver salir a luz en cuerpo entero su lucida Historia general (que en circuncisos fragmentos y menudas noticias han estampado algunos Autores), solicitó el mio de ver la Historia general que en cuatro Tomos, dos de la Conquista Temporal y otros dos de la Espiritual, ha trabaxado el M. R. P. Diego de Rosales, Vice-Provincial de la Vice-Provincia de Chile de la Compañia de Jesus, Calificador de el Santo Officio de la Inquisicion y natural de Madrid. Vi esta Historia con ansias por ser la materia tan de mi agrado; remiréla con gusto repetido, y arrebatóme la dulzura de el estilo, lo grande de la erudicion y lo levantado de la elocuencia. Admiréla con singular suspension, por lo grave de las sentencias, por lo exquisito de las noticias y lo individual de las experiencias. Y arrebatóme tan dulcemente la suavidad de el Espiritu de el Autor y de las materias que trata, tan exemplares como provechosas, que lo que tubo principios de curiosidad paró en ansias de gozar en mas y mas dilatados tomos vigilias tan bien logradas.

Sale pues el Reyno de Chile en esta Historia general de las manos de su autor como Dios le crió: admirable en la fecundidad, colmado en la hermosura, repartido en la perfeccion; tan sin perder circunstancia en la verdad, tan sin añadir accidentes a la narracion y tan sin desfigurar con agenos afeites el natural, que quien le leyere en la Region mas distante le conocerá en este escrito como si le tubiera presente. Y verá tan al vivo los successos passados como si el tiempo ubiera suspendido su curso y agora se estubieran obrando. Alabanza que han merecido pocos historiadores, pues como los mas escriben de noticias agenas, padecen en la narracion lo que las especies que vienen de fuera a la vista, que se atenuan o crecen conforme ay de intermedio en lo que se apercive. Y suele parecer a los oxos mal informados una Ormiga Elefante por la cercania, y un Elefante Ormiga por la distancia. Y si tiene estos riesgos la visiva potencia, qué delitos no incurrirá el oido? Error que cometen muchos y ilusion de la vista que padecen los que no ven las cosas como son, de que se vee libre esta Historia, por no averse fiado el autor de relaciones, sino acreditado lo que refiere con la vista i con la atencion, pesando todos los successos con la valanza fiel de la Verdad.

Es assi que han escrito proprios y estraños historias de este Reyno: parece, empero, que a los proprios ha cegado el affecto, y a los extraños la passion, con que ninguno ha dado el retrato conforme al orijinal. El proprio accusa de avaro al estraño y le hace pintar disformidades la accusacion; el estraño accusa al proprio de prodigo, y por llebar su parecer adelante mengua en el estilo

al objeto. Con que unos y otros, por firmes en su sentir, se veen comprehendidos en la pena de Horacio:

Dum vitant stultivitia, in contraria corruunt.

Y han dejado a Chile hecho un horrible Monstruo, causa de aborrecerle los que no le han habitado, y aun de no mirarle de buen semblante los que le habitan por no averle registrado. Ya sale con mexor fortuna o con su nativa belleza. Puede ser no sean tan espantosos sus lexos, aunque lo es su guerra. Y siendo assi que el escritor le ha mexorado fortuna, avivando al retrato las colores, se queda con la desgracia, pues siendo verdad que es probervio vulgar la sentencia de el Comico: *Nil dictum, quin prius dictum:* o mexor el Padre de las ciencias Augustino: *Stamina et fila non numquam ponunt priores, vt. posteriores vestem inde conficiant.* An tramado los anteriores tan mal el estambre o urdido tan sin concierto la tela, que todo ha sido confundir ilos y confundir ebras. Con que en mi sentir las anteriores pisadas han sido huellas en arena que el haliento de quien examina curioso la verdad las ha borrado. Tendrá, pues, el Auctor, si la desgracia de no hallar huella segura donde affirmar la planta, la gloria de ser el primero que ha sacado de este Reyno verdadera historia. Y que ha sacado de las sombras de el olvido a la Luz de el conocimiento hechos tan memorables y varones tan Ilustres en las dos conquistas, temporal y espiritual. I es merito singular fixar el pie donde no halla alguna estampa de pie humano, y hazer presentes meritos y hechos que el tiempo avia ya trasladado de la otra banda de el olvido. Assi lo blasonó Horacio:

Libdra per vacuum posui vestigia princeps
Non aliena meo pressi pede.

Esta gloria se merece el Auctor por singular, y a la obra se debe la attencion mas desvelada por verdadera (que es el primer fundamento de la historia), por sentenciosa en el estylo, por exquiita en la erudicion, y por el todo de perfeccion que la adorna muchas acclamaciones, y Chile repetidos agradecimientos de que es deudor a su Paternidad y a toda su eminente Religion, que ha sido en este Reyno el Gayan que a sus ombros ha llebado el trabaxo de enderezar las plantas quando tiernas, de cultivarlas quando adultas, de conservarlas en la misma rectitud quando ancianas. Qué indio por Rebelde no ablandó su corazon a la efficacia de su palabra? Quién llegó al conocimiento de N. Fee en estas partes que no lo deba al fervoroso zelo destos dilegentissimos operarios y exercitados soldados de la milicia espiritual? Quién tiene sabiduria que no la haya bebido de la fuente perenne de estos Maestros? Para todos es necessaria esta sagrada milicia. Y en todo he visto exercitarse al M. R. P. Diego de Rosales: en las missiones y conversion de los infieles con admirable fruto, en el pulpito con general aplauso, en el confesonario con conocidos logros, en los gobiernos de dos veces Vice Provincial y dos Rector con singular prudencia y aceptacion comun, y en todo tan igual, que: *Plurima sunt, sed pauca dico.* Reservo al silencio lo mas por no hazer lo menos, o déxolo todo por no hacer contraria a mi sentir su modestia, y passo a pedir a su Paternidad M. R. que apresure el passo a que salga a luz esta historia, para que se imprima, no en papel que rasga el tiempo, si en laminas de bronce que prevalece contra el olvido. Que yo, en nombre de mí Patria, diré al Auctor de agradecido lo que en otra occasion dixo Angelo Politano de obligado: "*Quam curan si non molesto animo pro amico sumpseris, habebis me profecto laudum in primis tuarun vocalissimun precemem, atque omni tempore memorie tue clarissime non ingratum; aut sane non frigidum debitorem.* Assi lo siento en este convento de N. Sra. de el Rosario de Santiago de Chile, en 4 de Enero de 1666.

Frai Valentin de Córdova.

APROBACION

DEL M. R. P. F. ALONSO DE SALINAS Y CÓRDOVA, PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE CHILE DEL ORDEN HEREMITICO DE SAN AGUSTIN.

Nunca los ardides de una voluntad fina tubieron mejor empleo que quando se vieron ocupados en lo mismo que desean, porque, como dixo Seneca el tragico en su *Octavia*, no tiene la fortuna mejor prenda que verse el hombre inspirado de lo que aprecia mas fino. *Interfortunæ bona bis magna mentio amor est.* A cuya minima seña, aunque fué para mucho precepto igualmente obedecido el mandarme censurar este historico compendio, salí tan interesado, que pudiera, por ser parte, recusarme lo affectuoso, si bien me debe adjudicar el titulo de censor lo fidedigno. He visto con desvelo y revisto con afficion esta general Historia del Reyno de Chile compuesta por el M. R. P. Diego de Rosales, de la Compañia de Jesus, Vice Provincial dos vezez en dicho Reyno y Calificador del Santo Officio de la Inquisicion, y si tengo algun voto en su juzgado, hallo por vista y revista, assi por lo generoso, tan llenas sus perfecciones, tan vivas sus propriedades, que fuera calificado agravio en tan lucido desvelo no comunicarle al Orbe, porque assi se dan con discrecion la mano entre sí las dos Conquistas, Espiritual y Temporal; assi se compiten con simultad de gala el estilo veridico y corriente con lo vario y deleytable del assumpto, que pareze los miraba presentes la erudicion de Erasmo quando en sus eruditos Apotegmas dixo: *Vt illud opus est laudatissimum, inquo simul, et ars commendat mateiiam, et materia vicissim artem. Ita liber est optimus, inquo et argumenti utilitas commendat cloquentiam, et autoris facunditas commendat argumentum.* Comprehende tanto pielago esta historia, que pudieran, los que son Athlates en la pluma, rezetarlo temerosos, pues de otro menos profundo dixo Propercio a Mecenas:

Quid me scribendi tam vastum mitis in ¿quor?

Mas el generoso haliento del autor que aqui venero le surca tan imperioso, que deshaziendo el enredo de sus confusas ondas y la niebla de sus espumas turbias, lo reduze a cristalino espexo en cuyo campo se miran expresadas con claridad elocuente las grandes marabillas deste nuevo mundo. Sale, pues, oy esta Historia de las manos de su dueño tan ameno Paraiso, que en Rosas, Flores y fruto conduce a la eleccion, no corto equivoco, sin saber a qué parte reclinarse. Tan sabia es su bariedad y tan para invidiados sus assumptos! Aqui se ven del Chileno Pais las mas finas perfecciones, tan ligitimamente divuxadas que con emulacion compite con el original lo divuxado. Tan ajustados se miran aqui el intento y la verdad, que sin admitirse a falsos accidentes, solo atestiguan en la obra o la vista del autor o el mas fidedigno informe y relacion. Siempre he sido de opinion que en los Incendios de Troya lo fuera mejor testigo Eneas que Maron, porque este solamente las oyó, pero aquel sobrellevó en sus valerosos ombros el peso de sus tragicos sucessos, a quien le tocó el dezir: *Et quorum pars magna fui.* Y siendo su P. M. Rda. el que en las dos Conquistas, Espiritual i Temporal, supo con tolerancia de Gigante llebar sobre sus oxos la Fe que plausible operario ha predicado, y sobre sus ombros el peso de lo temporal, subdividido en belicos cuydados y politicos, sin faltar al consexo de la guerra ni al desvelo de la paz, siempre le será debido a rigores de justicia el credito mas seguro, sin que aya diente mordaz ni aya satirica pluma que lo censure picante, por aber visto ambos mundos con duplicado aspecto de dos rostros y con vista duplicada. Refirió Persio de Jano que no ubo pluma atrevida que se osasse a picarle con traidora emulacion. *At ergo quen nulla ciconia pinxit.* Cuyo simil affianza en esta obra un mas que vulgar seguro, pues tiene con clara vista examinados los dos Polos o dos Mundos de la Espiritual Conquista y de la Temporal, en que se parte con igual sutileza su desvelo, sin que pluma satirica le pique ni diente mordaz le amague, porque el contexto de la obra se defiende tan cabal que

no admite lugar a su desdoro. Aqui podrá entregarse sin rezelo el curioso lector, que en esta floresta amena hallará con perfeccion vinculadas las propriedades naturales que solicita para su lustre una acabada historia; aqui tiene lo ajustado del estilo, que nunca se veneró mas este que quando mas rodado; aqui lo conciso en el dezir, lo claro en el explicar, coronando esta excelencia el lustre de la verdad, que es la Joya de los tiempos, sin que falte lo suave que deleite ni lo doctrinal que enseñe. Aqui tiene el zeloso operario escuela donde aprender; el milite, catedra; el politico, maestros que le adiestren, y todos los que la vieren tienen Universidad donde aprender apurados documentos. Y si entre las nueve Musas se llebó Clio la primacia, dándola el primer lugar, porque en retorico estilo supo cantar los hechos memorables, historiando lo vario de los tiempos: *Clio gesta canens transactis tempora redit*, como la aplaudió el Poeta, oy se merece el autor esta clara preeminencia, pues a sacado a la estampa las memorias valerosas que yacian sepultadas, reviviendo a sus expensas tantos heroycos varones como en ella se contienen. Pintó la antigüedad al Tiempo en forma de un Gigante voraz y destruidor: *Tempus edax rerum.* Metamorph. 15. *Tu que invidiosa Vetustas omnia destruis.* Y si como refiere Lyra y lo trahe de los Hebreos (I. Reg. 4) a David se le dió la corona porque animoso le quitó de las manos a Goliad Gigante las tablas de la ley que pretendia destruir: *Dicunt Hebrei, quod iste fuit David, qui videns tabulas in manibus Goliat Githei, abstulit de manibus eius, et reportavit eas in Silo*, desde oy se debe esta corona al desvelo del autor de aquesta historia, pues con animo denodado emprendió lo que otros solo intentaron en amagos, y a quitado de las manos al tiempo, voraz Gigante, las tablas inmemorables que corrian al olvido, transformándolas en laminas de bronce, donde le eternizarán a dilijencias de la fama. Assi lo siento y juzgo.

SANTIAGO DE CHILE, 22 de Marzo de 1665.

FR. ALONSO DE SALINAS.

APROBACION

DEL PADRE NICOLAS DE LILLO, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, CATEDRATICO DE PRIMA EN EL COLEGIO DE SANTIAGO, RECTOR DEL COLEGIO DE LA CONCEPCION Y COMISARIO DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION EN EL OBISPADO DE LA IMPERIAL.

Con vanidad pudiera haver leydo la Historia general de mi Patria, el *Reyno de Chile*, que el padre Diego de Rosales, Provincial de la Compañia de Jesus y Calificador del Santo Oficio, ha compuesto en dos tomos, comprehendiendo en el uno la Conquista temporal y en el otro la espiritual de Campiones ilustres, si al rejistrar sus primeras inscripciones y al cerrar sus ultimos periodos no me ubiese embargado el gusto, el empeño a las aclamaciones y la admiracion a la suspension reverente, que esse fué, segun San Ambrosio, el estilo de los sabios del Cielo, prorrumpir en alabanzas al leer el titulo de aquel Libro de Historias sagradas del Apocalipsis y enmudecer reverentes al romper el ultimo sello o al leer el ultimo capitulo de la historia: *et cum apervisse sigillus septimus factum est silentius in Cœlo*, que no se alaba dignamente con palabras lo que no pasó a la admiracion del silencio. Digo que con Vanidad pudiera haver leydo esta Historia que da a conocer a Nuestro Reyno, a quien emulos los tiempos en embidiosa confederacion de elementos han querido confundir desde su cuna, aun sin dejarle vestir los pañales de ojas o cortezas en que la historia suele grabar de pluma sus empresas. Y con correr ya para dos siglos su conquista (primer

nacimiento a la Luz Evangelica), no se havia visto hasta agora con esta gala entera que le ha dado un caudal rico de todos talentos, aviendo sido antes solos Sentones o tiras las noticias con que algunos lo han sacado a publico, y para esse desaliño mejor fuera averlo dejado a escuras, que fué lo de Ovidio:

Tam mala thersiten prohibebat forma latere
Quam pulchra Nereus conspiciendus erat.

Sácale, pues, el Autor con la Variedad hermosa de noticias, tan digno de ser visto que se ha de arrebatar las atenciones. Y pues aun antes que alcanzase su nombre al Artico polo, su antipoda, se ha visto en fatales infortunios desecho, ya con guerras en que le assolaron siete ciudades los Indios Rebelados, ya con terremotos que le arrasaron las tres mas principales, y con alzamientos que le despoblaron todos sus Presidios y fortalezas militares: de estas zenizas lo haze renazer Fenix para la eternidad esta Historia. Y si, como dixo Clemente Alexandrino, es la historia el remedio y medicina mas eficaz contra la dolencia del olvido: *Recorduntur Scripture monimenta ad oblivionis medixamentus*, no ay duda que deve Chile la vida de su fama a que resucita sus sepultadas memorias, y fuera lastima que un Reyno tan ameno, floresta la mas deliciosa que se admira en sus Valles, y Ramillete apacible de verdores floridos en sus montes, a quien la naturaleza o la fortuna concedió el privilegio del fabuloso Arbol a quien cortado el ramo de oro le renacia otro,

Primo avulso non deficit alter.
Avreus, et simili frondecit Virga metallo.

aviendo sido tan repelado de sus ramos de oro en sus Presidios y Ciudades repetidamente destruydas y con pujante vigor otras tantas renobado, le faltase un sabio Eneas que por sus manos lo ofreciesse de la otra parte del desmemoriado Leteo en aras de la inmortalidad.

Y parece que solo el Padre Diego de Rosales pudo, con la floridissima fecundidad de su Ingenio, hazer oferta de este pimpollo de oro, tantas vezes retoñezido quantas sentidamente desgreñado. Que si en los Rosales del Pesto corrieron tan benignas las influencias que cortada la Rosa brotaba otra y dos vezes al año se desojaban en aromas rosados los botones,

Biferique rosaria Pesti.

el animado Rosal de su nombre ha dado en un año en dos tomos apacibles Rosas de delicioso Recreo a las potencias, sin la punta sangrienta de la mordacidad picante de que suelen armarse las Historias, y puede decir

Sparsa Licambeis hic nulla cruoribus.

Pienso que entre los Historiadores de mejor credito podrá volar el del Autor con la satisfaccion de testigo ocular en la mayor parte de su historia, porque si, como dejó assentado el antiguo Plauto,

Pluris est oculatus testis, quam auritis?
Decem, qui audiunt audita dicunt, qui vident planeserunt

que vale sobre diez testigos el que lo es de vista, sobre treinta años de Misionero Apostolico tiene empleados con desvelo zeloso entre los soldados guerreros e yndios chilenos, penetrando desde las primeras fronteras de Arauco y Yumbel hasta lo mas fragoso de las montañas por Puren, Boroa, Imperial, Tolten, Valdivia, Villarrica, Osorno, en cuyos intermedios ay innumerables provincias espaciosas que pueblan aquellos sombrios quanto impenetrables bosques; sin que se escapase a su fervor lo inaccesso de las cordilleras, donde estampó sus güellas evangelizadoras de paz sobre sus

cumbres de nieve y pasó a la otra vanda de los Puelches a sugetar su zerviz al yugo de las dos Magestades. De donde dió un vuelo qual nube evangelica de Isaias al laberinto de yslas estériles del afamado Archipielago de Chiloé, teatro glorioso de empleos apostolicos de la Compañia de Jesus, donde en dos dedos de piraguas surcan golfos en que han naufragado galeones muchos de alto bordo, sin que le haya quedado ysla en su pielago, pedernal en sus sierras, ni arbol en sus bosques, hierba o flor en sus prados, ni arroyo o rio en sus valles, que no aya rejistrado su curiosidad; y en lo que esta ha andado mas sol, ha sido en el conocimiento de las costumbres de estos indios, de sus Ritos, Cultos, Religion y Sacrificios, valiéndose de su lengua natural, en que es tan consumado como si fuesse hijo de la tierra, siéndolo de la Corte de Nuestro Catolico Monarca la coronada Villa de Madrid. Quiso, para que no padeciesse su Verdad, la tacha que puso Tulio a los testigos: *In prendo testimonio quanta cumque sit autoritas, propter coniunctionem affinitatis, minor putanda est.* Y siendo esta de un testigo ocular y de agena Region, no le toca ninguna de las generales para el credito. Y assi no muebe guerra de treynta años acá en cuyas batallas no aya assistido capellan esforzado; no trata pazes que su direccion e yndustria no estableciesen; no recapitula Gobierno en quien no tuviesse lugar su consejo; no numera Presidio a que su caridad no assistiesse; no trata conquista espiritual en que no se aya empleado su zelo. Las conversiones de infieles por la mayor parte son fruto de sus trabajos; los fervores de los misioneros o son zondas de sus adelantadas güellas o imitacion de sus empleos. Finalmente, no trata costumbres supersticiosas que no aya destruido con su predicacion, ni ydolatria que no aya desterrado su zelo.—Ninguno tan de experiencia pudo referir las penalidades de la ostilidad como quien estuvo treze meses cercado en el corazon de la tierra de toda la fiereza de Aucaes, en el fuerte de Boroa, por cuya direccion y acuerdo se mantuvo aquella fortaleza con asombro de la tierra. Esto todo Chile lo conoce.

Pero lo que yo admiro con Seneca en esta obra, que en medio del Gobierno de una provincia de que repetidamente por cinco años fué Provincial con dos patentes de Nuestro Padre General, la huviesse emprehendido y acabado en él de Rector de este Colegio Maximo de Santiago. Y si abemos de conceder con el Estoyco que *nulla res bene exerecri potest ab homine occupato,* los que le hemos visto tan de la obligacion de sus oficios atender con desvelo a la plenitud de su obligacion, y luego leemos lo admirable del trabajo, con noticias tan singulares y erudicion esquisita, no tendremos que decirle con Plinio: *Tenegotiis distineri ob hoc moleste fero, quod, descruire studiis non potes.* Pues no le ha embarazado a estudio tan vigilante cuidados tan gigantes de colegios y Pro vincia; antes que, allaremos con Cassiodoro, la queja satirica de los Ingenios comunes, que ya se ha visto uno descomunal en cuidados bien encontrados satisfacer con desahogo. *Cesset nunc illa satyris Doctoribus querubis usurpata sentencia, quia duabus curis ingenium non debet occupri,* que muy bien desempeñado queda del empeño en que le puso tan ventajoso concurso de prendas relevantes. Que si en Castilla se principiaron sus letras y crecieron en Lima con ventajas, con admiracion se adelantaron y rehizieron en Chile con el exercicio de ministerios de la Docta Sagrada Compañia que cuarenta años ha manijado, siendo tan sin defesso operario que parece se crió en la doctrina estoyca, que enseña *Tandin deficere hominem quandiu non proficit.* Y para que no falte un lleno tan feliz de buenas Letras, todos le devemos suplicar con Lisipo prosiga en desvelos semejantes: *expende et novis voluminibus icriomanra sustenta;* pues a todos va, y a nosotros la enseñanza y al Autor la inmortalidad, que conseguirá en la estampa tan bien merecida, sin que tenga ápice que desdiga de ella. Assi lo siento en este Colegio de Santiago de Chile y Marzo 31 de 1666.

NICOLAS DE LILLO.

CENSURA

DEL DOCTOR DON FRANCISCO RAMIREZ DE LEON, DEAN DE ESTA SANTA IGLESIA CATHEDRAL DE SANTIAGO DE CHILE, PROVISOR Y VICARIO GENERAL DE TODO EL OBISPADO, Y COMISARIO DEL SANTO OFFICIO DE LA INQUISICION.

Leí la Historia General de esta Nueva Estremadura (assi llama y bien al Reyno de Chile su discreto historiador el Reverendisimo Padre Diego de Rosales, de la Compañia de Jesus, Provincial dos vezes meritissimo de esta esclarecida Provincia, Calificador del Santo Oficio, natural de Madrid y gloria ilustre de aquel suelo, que siempre se ha ennoblecido floreciendo con los antiguos Rosales de su casa). Leíla con curiosidad al principio, luego con gusto, y passéla con admiracion al fin, pareciéndome que estaba conmigo leiendo esta misma historia Sidonio y que me decia: *Legimus opus operosissimum multiplex, acre, sublime, bi partitum; digestum titulis, exemplis que congestum; scripserat enim plura ardenter plura pompose, simpliciter ista, nec argute illa, nec callide; gravia mature, profunda sollieite, dubia constanter, argumentose disputatori, quedam seucre, qnepiam blande, cuncta moraliter, Lecte potenter, eloquentissime.* Hemos leido en esta Historia una obra de mucho desvelo y estudio, *opus operossissimum*; una obra que por su materia es varia y deleitable, *multiplex*; por el ingenio de su autor, valiente, *acre*; por el florido estilo con que se dispone, realzada, *sublime*: está repartida en dos assumptos, de la conquista temporal el uno, de la Espiritual el otro, que son dos grandes alas de la fama con que a de volar dichoso a la eternidad este Reyno, *bi pa*r*titum*; distínguense los libros por claridad en capitulos, *digestum titulis*; una obra toda llena de hechos famosos, memorables, ya de belicos Gobernadores, ya de Predicadores Evangelicos, *exemplis que cogestum*; escribió con viveza y diligencia ardida aqui el Author, *sc*r*ipserat plura ardenter;* con adorno vistoso de sentencias, *plura pompose;* con Verdad llana los successos, *simpliciter ista;* no lastimó, sí estimó a todos su pluma, *nec argute iste, nec callide;* trata las materias graves con peso maduro, *gravia mature;* las profundas, sollicito, *profunda solicite;* las dudosas, constante, *dubia constanter;* las argumentables, disputando con uno y otro derecho en doctos pareceres que propone, *argumentosa disputatorie;* unas vezes severo, *quedam severe;* otras suave, *quepiam blande;* y siempre enseña, *cuncta moraliter;* siempre deleita: erudito, docto, elocuente. Assi leíamos con Sidonio.

Mas luego, yo solo, advirtiendo que la alma toda de la Historia consiste en la Verdad mas legal con que se escribe, hallé que el Rmo. Padre Diego de Rosales puede en quanto a la verdad decir que ha escrito evangelios, pues allá el Evangelista secretario, quando mas quiso acreditar el testimonio de la Verdad, la razon que dió fué decir que escribia y daba fee de lo que avia oido, visto y tocado con sus manos: *quod audiamus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostre contrectaverunt, annunciamus vobis.* Y puede su Rma. sacar la cara entre todos los historiadores del mundo y decir que ha escrito de este Reyno de Chile lo que en él ha oydo de los mas veridicos y antiguos originales, lo que ha visto por sus ojos y tocado con sus manos, pues desde los primeros años de su mas florida edad, en que se ofreció de Europa a la espiritual conquista de este nuevo mundo, comenzó a correrle todo, y despreciando cathedras que sus lucidas prendas le merecian no dexó parte de Chile que no viesse y tocasse con sus manos, como el maior misionero que su Religion sagrada en estas partes ha tenido, en Arauco, en Tucapel, Paicabi, Tolten, la Imperial, entre barbaros infieles, ya cathequizando y bautizando innocentes, ya convirtiendo adultos, ya reduciendo rebeldes, acompañando muchas vezes al exercito español y entrando con los Señores Gobernadores las campeadas a poner de paz toda la tierra, como quien tan dueño fué siempre de las voluntades del indio: díganlo Puelches y Pegüenches, que a todos los ganó y puso de paz mas mansos que unos corderos devaxo de las armas del Leon de España; que a entrambas magestades ha servido en este Reyno,

siendo su Moyses y su Josué a un mismo tiempo en la paz y en la guerra en los Tercios y fuertes Españoles, ya refrenando con su religioso zelo la licencia militar y ya oponiéndose, quando la fuerza del caso lo pedia, a los asaltos enemigos: buen testigo es Boroa, quando el ultimo y general alzamiento, el qual (voz es de todo este Reyno) milagrosamente se mantubo a industrias y esfuerzos solamente suios mas de un año en lo ultimo y en lo mas empeñado de la guerra, con muy pocos de los nuestros, imbadido de inmensas tropas de barbaros, que como fieros Leones, dando vueltas al frente, le sercaban y por instantes le embestian. Pero qué cuento? que parte tiene este Reyno de Chile *nostri non plena Laboris*, puede su Reverendissima decirme, pues nunca su ardiente zelo supo parar, y aun despues que sus conocidos talentos le retiraron al gobierno de toda su religiosa Provincia, visitando sus casas y Colegios, volvió a correrlo todo, llegando asta el desviado Chiloé, a donde ninguno de los Provinciales ha llegado. Diga pues con mucha razon en su Historia que es conocida experiencia y verdad cierta cuanto escribe, pues escribe no solo lo que ha oido de los mas fieles antiguos originales que con diligente examen ha averiguado de todos los casos del Reyno, desde su primera Conquista, sino lo que en mas de cuarenta años de assistencia ha visto por sus ojos y tocado por sus manos: *quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostre contrectaverunt, annunciamus vobis.*

Y haziendo tan conocida fee en quanto escribe, bien puede su Rma. en su historia singularmente engrandecerse y lebantarse con aquella gloria del mejor escritor, que decia: *Dico ego opera mea Regi, Lingua meacalams scribe.* "Dedico mis obras al Rey, mi lengua es pluma de escribano." Quiere decir que es tan de la Verdad quanto escribe, que no ay palabra que en su lengua no tenga el testimonio mismo de Verdad que pudiera tener en la pluma de un escribano que da fee y autoriza y assi, que obra ö escritura tan real no la dedica sino al Rey: *Dico ego opera mea Regi, Lingua mea calamus scribe.* Ni menos le asusta en este Grande Historiador el *Velociter scribentis*, pues su pluma, por lo veloz ligera, mas parece que ha volado por los anales del tiempo que corrido por los espacios del papel, dexando asombrado a este Reyno de ver en tan breves dias, en medio de las grandes continuas ocupaciones de gobierno, tan perfectamente acabada una obra que en tantos años no pudieron principiar muchos ingenios, que quantas vezes la emprendieron tantas vencidos de la difficultad se retiraron, dexándola sin duda para esta pluma voladora y para esta mano valiente. Miraba Exequiel aquellos mysteriosos animales, llenos de plumas, que andaban apostando ligerezas con el mismo rayo en los aires: *et animalia ibant, et reberteban tur in similitudinem fulguris coruscantis;* pero admiraba yo la mano de un hombre que iba devaxo de sus plumas; *et manus hominis sub pennis eorum:* que las plumas vuelen no es marabilla, que son plumas, pero que aya mano de un hombre que pueda seguir y atener con una pluma voladora, esta sí que es marabilla. Miro la pluma de esta Historia, que apostando al rayo mismo ligerezas ha volado por el dilatado campo que en este nuevo mundo se descubre, pero admiro la mano del author valiente que en tan relevado estilo pudo seguir sin parar los vuelos de tal pluma. Y me parece oygo en ésta ocasion al mas florido de los Poetas celebrando la dicha de este Reyno, cuias militares azañas, hasta oy sepultadas en la region mas obscura del olvido, ya en esta historia se ven subitamente florecer y salir con vida inmortal para el theatro del mundo.

Mavortia signa rubescunt
floribus, et subitis animantur frondibus haste.
CLAUDIA.

si ya no lo dixo mejor el ingenioso emblema de aquel que de una parte puso a la Parca fiera acabando y arruinando Reynos, y de otra parte un libro curiosamente entretexido y coronado de rosas, quando cantó assi:

Regna cadunt, Vrbes pereunt, meque fuit olim
Roma manet, preter nomen inane nihil

Sola tamen rerum, doctis quesita Libellis
Effugiunt structos fama decusque rogos.

Sí assi es, que aunque la muerte y el tiempo sepultaron los hechos memorables y azañas dignas del bronce, assi en la paz como en la guerra, de aquellos antiguos ilustres Conquistadores de este Reyno, ya los restituyó a la Vida en la memoria de todos esta Historia General en cuatro tomos, curiosamente entretexidos y coronados de tantas rosas quantas floridas sentencias en ellos galanamente ha pulido el Rmo. P. Provincial Diego de Rosales, su Author, de cuyos dignissimos desvelos juzgo que, sobre serles debida la estampa, les deberá todo este Reyno de Chile estar muy reconocido y estamparlos en las aras del agradecimiento. Pues en vano su belica virtud y ardimiento militar fuera entre estos Leones chilenos la mas gloriosa embidia de Marte, si lo sepultara todo el olvido y nunca llegara a aplaudirse con las luces de esta Historia: bien lo dixo este Epigramma:

Egregys frustra, virtus se bellica gestis
Inflat, et ad laudes nititur ire suas
Ni scriptis vulgata eius sit fama per orbem
Y fiat radiss clarior Historie.

Assi lo juzgo en esta ciudad de Santiago de Chile, y Marzo 29 de 1673.

DR. D. FRANCISCO RAMIREZ DE LEON.

R.[DO] P.[TRI] IN CHRISTO P.[TRI] DÍDACO DE ROSALES

SOCIETATIS JESU SECUNDUM IN CHILE V. PROVINCIALI, PROFANOS HEROES REGNI CHILENSIS ILLUSTRISSIMOS EXPUGNATORES IN LUCEM REVOCANTI.

Quis me Centimanum faciat? Centum oribus ornet?
Vt Centum pennis, et centum Didace Linguis
Te celebrem, magnosque tuos laudare labores
Pro merito possim. Da, dulcis Apollo, favores
Ex Helicone tuos, coeant in Cœrula caste,
Bellerophontis atque concinnent plectra canoras
Castalidum voces, colludat Pegasus alis
Vatidicis, digno sociatis carmine Nymphis,
Inque tuam excurrant Grata omnia Didace Laudem.
Bina voluminibus, quam spargis in aerea justis.
Materies justa est, Parnassi encomia justi
Quam super Astra ferant, vocitent nova Sydera Cœli.
Nam facis Heroes Chileno Marte sepultos
Surgere Pœnices, potatos sanguine campos
Eructare Duces; Cogis de funere vivas
Fata animare Pyras, Famæ vt clangore renatos
Immortalis Honos radiantibus inserat Astris.
Hos equidem Heroes, qui extremas Chilis ad oras
Hesperys animis Victricia signa tulêre
Plus ultra Australes, plus ultra Oriona, Columnas
Herculis evicti, gelidæ trans culmina Zonæ

Limite transcenso, traiectis æquore terris,
Alga vbi Sævis stat Magellanica ventis
Conglaciata Tethis rigido spumantis hiatu,
Regnat vbi immanis staturæ corpore molis
(Cœsareum dixêre genus) sævi accola ponti
Naufragio Hesperio celebris, Freta Stricta vocati.
Quodque magis mirer Cunus vix vnus Iberum,
Exiguus numero, Vi solâ, et Pectore Magnus,
Sæpe per innumeras acie penetrante phalanges,
Barbara prostravit truculentis agmina sclopis.
Pes pede connexus, fixis vmbonibus Vmbo,
Mucronès Capulis immixti, scuta sagittis
Fixa venenatis, virulenta Ancylia Peltis
Sanguine concretis, Loricæ, atque arma furori
Intertexta auras eclipsavêre fragorum
Horrisonis Litvis, frendentum hinnitus equorum
Dum glebam quassat, strepitu dum calcitrat Æthra
Barbara Colluvies etenim hœc velut absque pavore
Nata mori potius, quam vivere, sponte cruoris
Prodiga diffusi credit se vulnere nasci
Magnanimo, inque novos recreari cæde Gigantes
Plaga illi est Laudi, sua gloria summa cicatrix,
Morte sibi æternos promittit Nestoris annos
Æmula Vulcani, vel Ætnæ nominis ignes
Se spirare putat, tomitru vel fulguris almam
Se iactat Sobolem tigridum, vel more Leonum
Fulmina proiectans oculis, gaudetque ferarum
Exvuiis artus hirsutis cingere inermes,
Arrogat imperium dominandi in saxa, procellas
Neptuni, vel Nereidum sævasque Charybdes.
Progeniem Atlantis se jurat, et Astra reniti
Forte suâ velutique Deos se iura per Orbem
Dictare, atque suos hinc æternare triumphos,
Cumque nihil mortale sibi commune fatetur
Tamquam immortales exhalat pectore vires.
Verum Hispana Cohors, quam Laudas, Didace, vanas
Has Indum nugas deliria ludicra duxit,
Fixit et æternis sibi Nomina parta trophæis.
Hæ ego cum scirem te oculato teste patrari
Sat magno annorum spatio, conteste meoque
Tempore, quo trinis te vidi vivere lustris,
Quando alternantis grassantia prelia Lusus
Fortunae struxêre suos, dum Mœnibus arctis
Hostibus inclusus fere obsidioni bienni
Vitam inter, Lethumque tuum defendere vitam
Fecisti socios certæ Spes vnica vitæ.
Ergo macte animo, te tanta trophæ coronent,
Quanta aliis suspensa Tholis Sua Penna refixit (1).

ACCINUIT P. JOANNES DE SYLUA,
Soc.tis Jesu.

(1) No respondemos de la pureza de este latin, contentándonos con copiar al pié de la letra el orijinal.

TERCETOS

A LA HISTORIA GENERAL QUE HA ESCRITO Y DISPUESTO EL M. R. PADRE DIEGO DE ROSALES, VICE-PROVINCIAL DOS VECES DE LA VENERABLE PROVINCIA DE CHILE, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

ESCREBÍALOS DON GERÓNIMO HURTADO DE MENDOZA, CONTADOR, JUEZ, OFFICIAL DE LA REAL HACIENDA DE SANTIAGO DE CHILE

Al Eco grato de tu dulze historia,
A la elocuente voz con que süave
das vida a la virtud, y a Chile gloria,
O Gran Rossales! despertó del Grave
Sueño en que ya mi Musa he sumergido
el genio, que en la edad larga no cabe.
A descolgar del tronco del olvido
Volvió mi gratitud el instrumento
que en la primera edad sonó atrevido.
Debida accion: debida al docto aliento
Con que del español inmortalizas
Lo que obró en este Polo su ardimiento.
Sepultadas en pálidas cenizas
de un ingrato silencio, sus hazañas
estubieron hasta oy, que las atizas;
Ya de luz militar el orbe bañas
Con la noticia de sus hechos cierta,
Sin nota de poéticas marañas.
Siguió Ercila, siguió la senda incierta
del alto monte, y con valiente estilo
de esta noticia nos abrió la puerta;
Pero corriendo el fabuloso hilo
que piden los assumptos de un poema,
no halló en sus versos la verdad asilo.
Otros en literario honroso tema
de este assumpto emprendieron, y en su buelo
Uno se despeñó, y otro se quema.
Cada qual de estos es pobre arroyuelo
que en una o otra accion corriendo escasos,
apenas lame su licor el suelo.
Solo tú, Grande occeano, en tres passos
del orbe bañas sus espacios todos,
Sorbiendo a todos los distantes cassos.
Aun quando el mar del sur en sus recodos
Ignoró el Español, errado diente
que a la gentilidad limpió sus codos,
En aquel siglo obscuro, en que potente
el Inga dominó con su braveza,
De Chile la nevada altiva frente;
Tu pluma con histórica destreza
patente nos describe su conquista,
primera luz de la chilena alteza;
Hasta que Almagro prosiguió a su vista
de este descubrimiento lo remoto
en quanto Copiapó de Arauco dista.
Valdivia, cuerdo y mas diestro piloto,
Pobló con genial fuerte osadia
Lo que está en ser y lo que vemos roto.
En general histórica armonia
nos lo engarza tu grave magisterio,
arrebatando la atencion mas fria.
Alto el lenguaje, por el grave imperio
Se esplaia como rio caudaloso
huyendo en culto ambágico misterio.
Ostenta en lo moral lo sentencioso,
en la verdad con rígida censura
lo cierto afirma, excluie lo dudoso.
Quantas yerbas y plantas la espessura
de estos montes alienta, los escribe;
su calidad, su effecto y su hermossura.
Porque a la diligencia que concibe
nada se le escondió de quanto vario
vegetativo o sensitivo vive.
En las costumbres, que al teson boltario
de una larga mission notó el recelo,
lo mas oculto enseña del contrario.
Qué mucho, pues, qué mucho, si su zelo
en seis lustros que acude a su doctrina
estas noticias brujuleó el desvelo?
Al fin en esta tabla peregrina
hallarás, o lector, aquella parte
a que tu proprio natural se inclina.
Si guerras quieres ver del crudo Marte,
escrito en sangre de estas dos naciones
sus tragedias verás, leerás su arte.
Aqui en varias belígeras questiones
en que ha casi dos siglos que contienden,
los casos te darán admiraciones.
El bélico teson con que defienden
la patria cuatro bárbaros desnudos
contra el rayo español, en que se encienden
Solo al bote que arrojan sus membrudos
brazos, de la disforme horrible lanza,
sin fuegos, sin arneses, sin escudos.

Siete ciudades gimen su mudanza
desmanteladas al coraje fiero
que assi se restituye, assi se abanza.
El fin de tanto capitan guerrero,
i la defensa con victoria tanta
le niegan a esta guerra el paradero.
Mas si le tiene, o Musa, canta, canta
solo tu assumpto, y deja al descursista
la ocasion diga que mordaz lebanta.
Si mas quietud en mas sagrado Lista
busca tu natural, ya te le ofrece
del Evangelio la feliz conquista.
La mies fecunda admirarás, que crece
en tan fieros y adustos naturales
lo que impossible a la rasson parece.
Pero qué mucho, si obran inmortales
armados de constancia y osadia
los que aun el orbe es poco a sus raudales?
La militar ardiente compañia
de Jesus que imitando sus proezas
la Caridad de Ignacio las es guia.
Aqui verás vencer las asperezas
con que el mar de Chiloé quiebra su Histmo
en islas, en corrientes, en malezas.
Naufragar les verás aquel abismo
en la debilidad de embarcaciones
solo por augmentar el christianismo.
Quántos, de gran veneracion, varones
al peligroso trato de esta vida
su vida an' dado entre estas aflicciones?
Al fin de aquello y de esto entretexida,
con partes eruditas y cabales,
la general historia te combida.
Venera con aplausos inmortales
¡o lector! la fragancia que derrama
rossa que da el rossal de este Rossales.
Y tú, Chile, que vives ya a la fama
resucitando señor del olvido
por la voz docta que tus hechos clama,
Con respecto al trabajo agradecido
prebee a sus desvelos la corona
del oro que Andacollo da bruñido.
Pero es vil el metal, pide a la Zona
que le ministre de sus luzes bellas,
que a tanta erudicion y a tal persona
solo es corona digna la de estrellas.

Don Gerónimo Hurtado de Mendoza.

PROTESTA DEL AUTOR.

Aviendo nuestro Santissimo Padre Urbano VIII, a 15 de Marzo de 1625, en la Santa Congregacion de la Santa Romana y unibersal Inquisicion, sacado a luz un decreto y confirmádole a 5 de julio de 1634, con el qual prohibió que se impriman Libros acerca de Varones celebres en Santidad o fama de martires que passaron desta Vida, o ya contengan estos libros milagros, hechos o revelaciones, o qualesquiera otros beneficios alcanzados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento y aprobacion del Ordinario, y las cossas que desta calidad hasta aora están impressas sin esta aprobacion de ninguna manera quiere que se tengan y passen por aprobadas; aviendo el mismo Santissimo Padre, a 5 de julio de 1631, declarado que no se admitan elogios de Santo o Beatificado absolutamente que caigan sobre la persona, aunque sí los que caen sobre las costumbres y opinion, con protestacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la Fe que les diere el Autor: insistiendo en este decreto y su confirmacion y declaracion, con la obserbancia y reverencia que se le deve, professo y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este primero y segundo tomo quiero entenderla o que otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriban en autoridad solo humana y no divina de la Católica Romana Iglesia o de la Santa Sede Apostólica, excetuando solamente aquellos que la misma Santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos o Martires.

LIBRO I.

ABORÍJENES DE CHILE.—DOMINACION PERUANA

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA

EN QUE SE TRATA DEL ORIGEN DE LOS INDIOS CHILENOS, DE SU DESCUBRIMIENTO, COSTUMBRES, VSOS, RITOS, SUPERSTICIONES, ERRORES, IGNORANCIAS, Y POLICIA EN LA PAZ: ESFUERZO Y VALENTIA EN LA GUERRA.

CAPÍTULO I.

Del Origen de los Indios de Chile, y de las Noticias que acerca de el se ha conservado.

Intento de escribir esta historia.—Difficultad de conocer el origen de los indios occidentales.—No tienen los indios historias ni memorias de la antigüedad.—Laet. in descrip. Ind. Occid.—P. Acosta, 1 i 6, 1. c. 28. Solorz. de Jure ind. lib. 16. cap. 8. n. 21. tom. 1.—Vanas fabulas de el origen de los hombres.—Errores de los antiguos acerca de el origen de los hombres.—Señales de el Dilubio que ay en Chile.—Error de los indios de Chile acerca de el Dilubio y de su Tenten.—Ficcion de dos culebras y de el modo como se escaparon los hombres de el Dilubio.—Transfórmanse en peñas.—Fingen que engendran los peces hixos en las mugeres.—Error de el modo como se conservaron los hombres y los animales en el Dilubio.—Que el monte Tenten subió sobre las aguas hasta la region del sol con los hombres.—Como se disminuyeron las aguas.—Muestran aver tenido alguna luz sobre el Dilubio pero mezclada con errores.—Bend. Perci. tom. 2. lib. II dispos. 1. n. 1.—Caiet. apud. Perei. 1. 2. in. Genes. lib. 12 disp. 9, n. 44.—Opinion de Cayetano: que algunos montes no se innundaron con el Dilubio.—No se acogieron a ellos los hombres por ser incredulos.—Altura de las sierras de Chile.—Lo cierto es que todos los indios occidentales perecieron con el Dilubio.

Hechos y plumas son igualmente necessarios para volar a la eternidad de la Fama. Muchos, como el Fenix, vatieron alentadamente sus alas para encender su pira, y despues, por falta de pluma, no volaron a la memoria, quedándose sus hechos enterrados en sus cenizas. Y assi sintiendo el ver en esta tan distante y tan feliz Arabia de el Reyno de Chile tantos y tan raros Feniçes, que con admirable esfuerzo y valentia en la conquista temporal vatieron sus alas y espadas, revatiendo con esfuerzo las de el enemigo; y que otros muchos en la conquista espiritual se fabricaron gloriosos mausoleos, y al soplo de la persecucion y con las alas de su predicacion y santa vida, se abrassaron en divinos ardores, muriendo para vivir gloriosos; y que por falta de pluma no han volado a la merecida fama, quisse dar esta felicidad a mi pluma, para que cobren otros muchos alientos y alas para volar a

su imitacion. En este primer Tomo daré a luz los hechos famosos de los Conquistadores temporales, y en otros dos Tomos los gloriosos de los espirituales. Y por quanto el principio de qualquiera obra es la materia, y esta la han dado los Indios de Chile para esta historia, comenzaré por ellos, inquiriendo su origen, su descubrimiento, sus costumbres, calidades y suelo, que darán materia gustosa para los dos primeros libros; y en los demas referiré las conquistas y hechos, assi de Españoles como de Indios, por el orden de los Gobernadores de el Reyno de Chile.

Assi como entré a discurrir en el origen de los Indios occidentales y de Chile, me encontré con el embarazo de vn entrincado laborinto de difficultades y de confussas sendas; y para no perderme en ellas, me valí de los ilos que con delgado ingenio torcieron y con avisada advertencia añudaron a la entrada graves autores para acertar con la salida. La difficultad está en averiguar por donde passaron tantas Naciones despues de el Dilubio general a las Indias Occidentales, que comunmente llaman la America? Y crece esta difficultad en los Indios de Chile, assi por estar divididos de los demas por una parte de el mar, y otra de unas altissimas Sierras nevadas, escala de las nubes y competidoras de ellas en la blancura, como por ser tan differentes de todos los demas indios en el lenguage, costumbres y ceremonias, y tan superiores en el esfuerzo y valentia militar y ser Chile el estremo de este nuevo mundo, y el mas estremado terreno, cuyos términos son el famoso Estrecho de Magallanes, fin de el mar de el sur y de las regiones australes, vnion con el mar de el Norte y raya de entrambos Orbes. Y lo que haze mas insuperable la difficultad de conocer su origen, es no hallarse entre los Indios occidentales historias, libros, tablas, pergaminos, cortezas, bronces, mármoles, columnas, medallas, epitafios, inscripciones, cifras, caracteres, nudos, ni ilos de donde poder tirar para salir de este laborinto, ni otra materia ni arte con que conservar las memorias antiguas, como bien notó el Padre Joseph de Acosta en su erudita historia de las Indias Occidentales. Y aunque los Mexicanos usaron de Geroglificos y pinturas, estampándolos en pieles de animales, y los Peruanos de Quipos, que son vnos cordones de lana de differentes colores, que cada vno les acuerda su diversa historia, como lo refiere Laet en la descripcion de las Indias Occidentales: con todo eso no alcanzan estas memorias al tiempo de el Patriarca Noe ni de ninguno de sus hixos; y assi dixo el Doctissimo Pineda, en el libro de Rebus Salomonis, que era obscurissimo el origen de los Indios occidentales.

Sin eso, como les faltó a los Indios el conocimiento de el Verdadero Dios, la noticia de la creacion del mundo y origen de los hombres, fingieron differentes desvarios y fabulosos principios de su origen, como lo notaron Acosta y Solorzano, con otros autores. Y como no alcanzaron a saber como se multiplicaron los hombres despues de el Dilubio, soñaron differentes desvarios, y creyeron en sus sueños: que donde falta la luz de la fe, todo es desvario y tropezar entre confussas sombras, aun a la luz de el Sol, como les contexió a los Indios de el Perú, que juzgaron que sus Reyes eran hixos y descendientes de el sol, y para que todos los adorassen y estimassen como a tales, los sacaban al rayar de el sol a vna ventana vestidos y adornados de lucientes laminas y joyas de oro, para que viendo reverberar én ellos sus lucientes rayos, los tubiessen y venerassen como a hixos suyos. Otros se imagi-

nan hixos de algunas fuentes, lagunas, cuevas y peñas, que veneran por sagradas y juzgan que de ellas tubieron su primer origen.

No deben ser tenidos por tan rusticos y barbaros por tales errores, como deben ser llorados por ignorantes y por faltos de la verdadera luz de la fe: que los Romanos y los Griegos, que fueron maestros de las ciencias y mexor policia de el mundo, fingieron en esta materia mayores y mas ciegas fabulas, y las tubieron tan creidas, como estos indios sus mentiras. Bien aplaudida fué la fabula de Deucalion y Pirra, que echando piedras azia atras producian hombres y mugeres. Como tambien las ormigas de Jupiter, convertidas en hombres que llamaban Mirmidones, segun Ovidio, y Na......(1) Atheniense con menos errado discurso creyeron haber sido criados de la tierra, amasada con varro; de donde inventaron aquel adagio de llamar: *Latea proles,* que es: generacion de varro, a los hombres. Y no dudo, siguiéramos todos semexantes desvarios, si las Sagradas letras y el Spiritu Santo no nos enseñaran las verdades que professamos de la Fe, y como esta les falta a los indios de Chile, les sobran los errores, que brevemente tocaré en este tomo, dexándolos para el tercero, donde se verá como les entró la verdadera Luz por medio de los Españoles y predicadores evangelicos; si bien muchos se están hasta ahora en su infidelidad i pertinaces en sus errores, cerrando las puertas a la luz divina, aun despues de la predicacion y diligencia de fervorosos operarios de el Evangelio para sacarlos de ellos.

No tienen estos Indios de Chile noticias de escritura alguna, sagradas ni profanas, ni memoria alguna de la creacion y de el principio de el mundo ni de los hombres: solo tienen algunos varruntos de el Dilubio, por haberles dexado el Señor algunas señales para conocerle; y aunque de el no tienen noticia cierta ni tradicion, por las señales coligen averle avido; como son averse hallado guessos mui grandes de Vallenas en lugares altissimos, quales son los Pinares y las cordilleras y sierras nevadas, cuya eminencia sobrepuxa con muchas ventaxas a las nubes, pues el que está en su cumbre, vee las nubes avaxo, como entresuelo entre ella y la tierra (2). Y en algunos riscos mui altos, que con el tiempo se han ido derrumbando, se veen multitud de conchas de el mar, encorporadas con los riscos, mui distantes de las orillas de el mar. Y en lo mas encumbrado de las sierras nevadas, vi, yendo a poner de paz los indios Puelches, vna mesa que hazia una loma mui dilatada, toda ella cuaxada de multitud de conchas de el mar y de differentes mariscos, todos convertidos en piedras, señal de que llegó alli el Dilubio y dexó aquella infinidad de conchas, y argumento de lo que subieron las aguas, pues estando estas sierras superiores a las nubes, entre el mar de el Norte y el de el Sur, y tan distantes de uno y otro, que por la parte que miran al mar

(1) Inintelijible.

(2) Como la jeolojía es propiamente una ciencia del presente siglo, el historiador jesuita no tenia motivo para calcular que las osamentas de que habla i muchas otras que se ha encontrado mas tarde en nuestro territorio, especialmente en la laguna de *Tagua-tagua*, provincia de Colchagua, departamento de Caupolican, provenian del *megaterium, del ichtyosaurus, pleyosaurus, plerodactylus*, i otros cuadrúpedos antidiluvianos. La ballena era el cetáceo mas colosal conocido por los antiguos i por esto les servia de tipo.

Cuando se desaguó, hace veinte o treinta años, la laguna de Tagua-Tagua, se encontró, segun Asta-Buruaga, en el tajo, a cinco o seis metros de profundidad, los esqueletos de dos mastodontes, probablemente macho i hembra. Esqueletos de este mismo jénero u otro análogo se ha encontrado en el cerro del Chivato, a orillas del Maule, departamento de Talca.

de el Norte están distantes doscientas leguas de el, y por la parte que miran al mar de el Sur, se apartan de el ciento y cincuenta, los sobrepuxaron con muchas ventaxas y para memoria perpetua dexaron tantas señales, y para que el tiempo no las borre, quiso el Señor que cada concha fuesse una piedra y cada marisco un marmol donde quedasse escrito su castigo y su poder. Traxe con admiracion algunas de estas conchas convertidas en piedras, para ablandar los corazones de piedra de los Indios, que no creian las verdades de la sagrada escritura y el castigo que embió Dios sobre toda la tierra, por sus peccados, con el Dilubio. Porque aunque de estas y otras señales conocen los Chilenos una inundacion general, el Demonio se la mezcla con tantos errores y mentiras, que no saben que aya avido Dilubio en castigo de peccados, ni se persuaden a eso, sino a un dilubio de mentiras, que el demonio les ha enseñado y persuadido, cuya tradicion ha passado de Padres a hixos. Y es que tienen mui creido que quando salió el mar y anegó la tierra antiguamente, sin saber quando (porque no tienen serie de tiempos, ni computo de años) se escaparon algunos Indios en las cimas de unos montes altos que llaman *Tenten*, que los tienen por cosa sagrada. Y en todas las Provincias ay algun Tenten y cerro de grande veneracion, por tener creido que en el se salvaron sus antepassados de el Dilubio general, y están a la mira, para si vbiere otro dilubio, acogerse a el para escapar de el peligro, perssuadidos a que en el tienen su sagrado para la occasion, presuncion que pretendieron los descendientes de Noé quando fabricaron la torre de Babel. Añaden a esto: que antes que succediesse el dilubio o salida de el mar, que ellos imaginan, les avisó un hombre, pobre y humilde, y que por serlo, no hizieron caso de el, que siempre la sobervia humana desprecia la humildad y no cree lo que no es conforme a su gusto. En la cumbre de cada uno de estos montes altos llamados Tenten, dizen que habita una culebra de el mismo nombre, que sin duda es el Demonio, que los habla, y que antes que saliesse el mar les dixo lo que avia de succeder, y que se acogiessen al sagrado de aquel monte, que en él se librarian y el los ampararia. Mas que los Indios no lo creyeron, y trataron entre si que si acaso sucediesse la inundacion que dezia Tenten, unos se convertirian en vallenas, otros en pege espada, otros en lisas, otros en robalos, otros en atunes, y otros pescados; que el Tenten les faboreceria para eso: para que si saliessen derrepente las aguas y no pudiessen llegar a la cumbre de el monte, se quedassen nadando sobre ella, transformados en pezes: que assi les engaña el Demonio.

Fingen tambien que avia otra Culebra en la tierra y en los lugares baxos llamada Caicai-Vilu, y otros dizen que en esos mismos cerros, y que esta era enemiga de la otra culebra Tenten y assimismo enemiga de los hombres, y para acabarlos hizo salir el mar, y con su inundacion quiso cubrir y anegar el cerro Tenten y a la culebra de su nombre, y assi mismo a los hombres que se acogiessen a su amparo y trepassen a su cumbre. Y compitiendo las dos culebras Tenten y Caicai, esta hazia subir el mar, y aquella hazia levantar el cerro de la tierra y sobrepuxar al mar tanto quanto se lebantaban sus aguas. Y que lo que succedió a los Indios, quando el mar comenzó a salir y inundar la tierra, fué que todos a gran priessa se acogieron al Tenten, subiendo a porfia a lo alto y llebando cada uno consigo sus hijos y mugeres y la comida que con la prisa y la turbacion podian cargar. Y a unos les al-

canzaba el agua a la raiz de el monte y a otros al medio, siendo mui pocos los que llegaron a salvarse a la cumbre. Y a los que alcanzó el agua les succedió como lo avian trazado, que se convirtieron en Pezes y se conservaron nadando en las aguas, vnos transformados en vallenas, otros en lisas, otros en robalos, otros en atunes, y otros en differentes pezes. Y de estas transformaciones, fingieron algunas en peñas, diziendo: que porque no los llebassen las corrientes de las aguas, se avian muchos convertido en peñas por su voluntad y con ayuda de el Tenten. Y en confirmacion de esto muestran en Chiloé una peña que tiene figura de muger con sus hixos a cuestas y otros a los lados, que el autor de la naturaleza la crió de aquella forma, que parece muger con sus hixos. Y tienen mui creido que aquella muger en el Dilubio, no pudiendo llegar a la cumbre de el Tenten, le pidió transformarse en piedra con sus hixos porque no la llebassen las corrientes, y que hasta ahora se quedó alli convertida en piedra. Y de los que se transformaron en Peces, dizen que passada la inundacion o dilubio, salian de el mar a comunicar con las mugeres que iban a pescar o coger marisco, y particularmente acariciaban a las doncellas, engendrando hixos en ellas; y que de ay proceden los linages que ay entre ellos, de indios que tienen nombres de pezes, porque muchos linages llevan nombres de vallenas, lobos marinos, lisas y otros pezes. Y ayúdales a creer que sus antepassados se transformaron en pezes, el aver visto en estas costas de el mar de Chile en muchas occasiones Sirenas, que han salido a las playas con rostro y pechos de muger, y algunas con hixos en los brazos.

Assentadas estas fingidas transformaciones y soñado Dilubio, queda la difficultad de como se conservaron los hombres y los animales; a lo qual dizen: que los animales tubieron mas instinto que los hombres, y que conociendo mexor los tiempos y las mudanzas, y que conociendo la inundacion general, se subieron con presteza al Tenten y se escaparon de las aguas en su cumbre, llegando a ella mas presto que los hombres, que por incredulos fueron pocos los que se salvaron en la cumbre de el Tenten. Y que de estos murieron los mas abrassados de el sol. Porque como fingen que las dos culebras, Caicai y Tenten, eran enemigas, y que Caicai hizo salir las aguas de el mar para que, sobrepuxando a los montes, anegassen a los hombres y al monte Tenten y a su culebra, que los faborecia, y que Tenten, para mostrar su poder y que ni el mar le podia inundar ni sobrepuxar con sus aguas, se iba suspendiendo y levantando sobre ellas. Y que en esta competencia la vna culebra, que era el Demonio, diziendo *Cai, cai* hazia crecer mas y mas las aguas, y de ay tomó el nombre de Caicai. Y la otra culebra, que era como cosa divina, que amparaba a los hombres y a los animales en lo alto de su monte, diziendo *Ten, ten* hazia que el monte se suspendiesse sobre las aguas, y en esta porfia subió tanto que llegó hasta el sol. Los hombres que estaban en el Tenten se abrassaban con sus ardores, y aunque se cubrian con callanas y tiestos, la fuerza de el sol, por estar tan cercanos a el, los quitó a muchos la vida y peló a otros, y de ay dizen que proceden los calvos. Y que últimamente el ambre los apretó de suerte que se comian unos a otros. Y solamente attendieron a conservar algunos animales de cada especie para que multiplicassen, y algunas semillas para sembrar.

En el número de los hombres que se conservaron en el Dilubio ay entre los In-

dios de Chile grande variedad, que no puede faltar entre tantos desvarios. Porque vnos dizen que se conservaron en el Tenten dos hombres y dos mugeres con sus hixos. Otros, que un hombre solo y vna muger, a quienes llaman: *Llituche*, que quiere dezir en su lengua: Principio de la generacion de los hombres, sean dos, o quatro con sus hixos. A estos les dixo el Tenten que para aplacar su enoxo y el de Caicai, señor del mar, que sacrificassen uno de sus hixos, y descuartizándole en quatro partes, las echassen al mar, para que las comiessen los Reyes de los Pezes y las Sirenas, y se serenasse el mar. Y que haziéndolo assi, se fueron disminuyendo las aguas y volviendo a vaxar el mar. Y al passo que las aguas iban vaxando, a esse paso iba tambien vaxando el monte Tenten, hasta que se assentó en su propio lugar. Y diciendo entonzes la culebra *Ten, ten,* quedaron ella y el monte con ese nombre de Tenten, celebre y de grande religion entre los indios. Que como a misserables ha tenido engañados esta astuta Culebra, que engañó a nuestros primeros Padres en el Paraiso.

En la obscuridad de esta fabula parece que relampaguean algunas vislumbres de la verdadera historia de el Dilubio, porque reconocen inundacion general y el averse salvado en ella algunos hombres y las especies de los animales; el aver tenido avisos antes de el Dilubio; el aver offrecido sacrificio Noé despues de el; pero todo mezclado de errores, y confussa la luz con variedad de tinieblas. Ignoran los nombres de los que se escaparon en este su fabuloso Dilubio. Y eso no era mucho no teniendo escrituras, que aun teniéndolas, nosotros no sabemos con certidumbre los nombres de la muger y las Nueras de Noé, sobre que ay reñida controversia entre los interpretes de las divinas letras, como notó Benedicto Pereira. Y en lo que toca a la seguridad de que gozaron los montes sublimes, o Tentenes, no son tan de el todo fabulosos, como suenan. Porque si borraran el crecimiento de el monte y el subir a porfia sobre las aguas, saliendo de su assiento, hallaran en su fabor al Eminentissimo Cardenal Cayetano, que defiende que las cumbres de algunos montes demasiadamente empinados se eximieron de la general inundacion de el Dilubio, no llegando las aguas a vañar sus cumbres, aunque llegaron a recostarse en sus faldas. Y que cuando dize Moises que sobrepuxó el agua quince codos sobre los montes mas altos que están debaxo de el cielo, se ha de entender del cielo aereo, y de aquellos que no sobrepuxan la region de el ayre, ni taladrando las nubes, se descuellan sobre ellas; porque los que con erguido cuello se lebantan sobre las nubes, quedan essentos de sus llubias. Y entre los que gozan de esta immunidad, cuentan el monte de el Paraiso, donde se escapó y fué recevido Enoc desde que le trasladó Dios de este mundo. Otros les dan esta prerrogativa al monte Olimpo, al Alto y al Atlante, a cuyas sobervias cimas digeron los antiguos que no les tocaron las aguas, respetando sus eminentes cabezas, atribuyéndolo a que excede su altura a la media region de el ayre.

De aqui filosofan que aviendo sido las llubias causa de aquella general inundacion, no podian las aguas crecer ni escalar mas arriba de la region de donde se fraguaban. Y a la obgecion que se haze que por que no se escaparon en sus empinadas cumbres algunos hombres, responde: que como estubieron siempre incredulos a la predicacion y Vaticinio de Noe, aunque veian llober, vivian con esperanzas de que cessarian las aguas y se serenaria el tiempo, como acaecia en otras grandes llubias

y avenidas. Y quando conocieron el peligro, ya la furia de las aguas y la tenebrosidad de el ayre les avian cerrado el passo para penetrar por las corrientes y para subir a las cimas de los montes.

Esta opinion, aunque es singular y la contradicen autores de mucha quenta, la autoriza mucho tan grave y docto autor como el agudissimo Cayetano, que por su admirable ingenio ha merecido ese nombre, y es seguido y acclamado en las escuelas. Estos son los crepusculos de la verdad, que pueden disculpar en parte la fabulosa narracion de los Tentenes, que mirado bien quan sobre las nubes están los montes de las sierras nevadas de Chile que puesto uno en la cumbre vee las nubes en una profundidad y hondura grandissima, si la opinion de Cayetano es verdadera en ellos se pudiera verificar. Pero ni es de mi intento calificar opiniones, ni de mi profession apoyar fabulas. Y assi afirmándome en la seguridad de la opinion corriente, y suponiendo que el mundo todo se anegó con el Dilubio, como lo dize la sagrada escritura, sobrepuxando los montes mas sublimes, es forzoso confessar que todos los indios occidentales perecieron sin quedar ninguno, y assi mismo los de Chile, y aviendo de tener todos origen de Noe y sus hixos, queda la difficultad en su fuerza y el cuidado de averiguar de donde o por donde vinieron sus descendientes a poblar las Indias Occidentales y este Reyno de Chile, vltimo remate de ellas. (1)

(1) Las curiosas revelaciones que Rosales obtuvo personalmente de los indios, i que hoi dia están completamente estinguidas en su memoria, coinciden con las reminiscencias i huellas de la universalidad del Diluvio que encontró Humboldt en los rios de Venezuela i Nueva Granada, por lo cual puede sentarse como un hecho jeolójico perfectamente comprobado la universalidad de ese fenómeno en el territorio del nuevo mundo. En este sentido i para justificar teorías científicas mucho mas modernas que la existencia del historiador, las tradiciones que apunta son sumamente interesantes para la ciencia prehistórica, por mas que vayan envueltas en divagaciones fabulosas.

CAPÍTULO II.

Refiérense varios pareceres sobre el origen de los indios Occidentales.

Opinion de que los indios Occidentales descienden de los Hebreos.—Otros dicen que de los Tártaros europeos.—Opinion que descienden de los Asiáticos o Japoneses.—Hase averiguado que es tierra continuada la China y la Tartaria.—Fenicios y Cartagineses pueblan las Indias.—Opinion de que pueblan las Indias los Romanos, y a Chile.—Ay aguilas imperiales en las casas de los indios de Chile.—Concordia de las sentencias referidas.

Recopiló eruditamente, quanto en esta materia se puede dezir, el Padre Presentado F. Gregorio Garcia, de la Illustre familia Dominicana, dexando al juicio de el lector la sentencia definitiva, y porque las opiniones son curiosas y dan mucha luz, para discurrir cada uno y escoger la que pareciere mas verisimil, referiré con toda brevedad algunas. Y sea la primera, la que siguen Genebrardo y Arias Montano, que dizen: descender los indios occidentales de los Hebreos, de las tribus captivas y destruidas por Salmanazar, Rey de los Asirios y mortal enemigo de los Israelitas. Para su prueba, dizen: que se les parecen mucho en el trage, costumbres, condicion, ceremonias, vocablos y pronunciacion de sus idiomas, de que se podian traher muchos exemplos, que dexo por brevedad.

Otros los consideran descendientes de los Tártaros Europeos, Noruegos y Lapianos, y les dan transito a estas Indias Occidentales por la parte Septentrional de la Florida y tierras de el Labrador, que confinan y se acercan a las tierras y provincias de Grotlandia y Estotilandia. A esto faborecen el docto cosmografo Henrique Martinez Gomera y el erudito Calancha, historiador de la Illustre Religion de San Agustin, que mui en particular cotexa y ajusta las costumbres de los Tártaros con las de los chilenos, y los halla semexantes en el color, en la condicion, en el brio y valentia en el pelear, y en ser tan grandes hombres de a caballo, como vemos, en que exceden a otras naciones.

El Padre Joseph de Acosta, Príncipe de la historia indica, con muchos y graves autores que le siguen, siente que por alguna parte se eslabona la América con la Europa y Asia, y que assi provienen de los Europeos y Asiáticos. Para su confirmacion se puede alegar lo que el Padre Juan de Oliva, de la Compañia de Jesus, escribe en sus tablas Geograficas, que aviendo discurrido muchos años en el grande Imperio de la China, supo como no avia Estrecho de Anian, sino que la tierra era continuada, y assi delineó a la California vnida con el Asia. Y ahora refiere lo mismo en su nuevo Atlante Juan Jansenio, y demarca el Japon distante por vna parte de la Isla de Corea de la China sesenta leguas, y por otra ciento y cincuenta, apartado de tierras continuadas con la Nueva-España.

Para comprobar esta opinion se debe copiar lo que escribió el Padre Pedro Morexon de la Compañía de Jesus, Procurador General de la Provincia, de Japon a Roma, en la historia que escribió de los successos acontecidos en el Japon desde el año de 1615 hasta el de diez y nueve, y dize assi: "Conforme a lo que de sus libros e historias se colige, poblaron estas islas de el Japon, parte por la via de el Corai, o Coria, y de la parte de el Poniente, passando a ella con algunas embarcaciones; y parte por la via de la Tartaria, de la qual se divide el Japon por vn estrecho que ay entre la última parte de el Reyno de Oxu y la parte de el Yezu, la qual hasta ahora se pensaba que era alguna isla; mas ya se sabe de cierto, por informacion de vn Padre de nuestra Compañia llamado Jerónimo de Angelis, que fué insigne martyr y andubo el Reyno de Yezu, como refiere el Padre Eusebio Nieremberge en el tomo quarto de los Varones Illustres de la Compañia de Jesus, el qual passó allá, y dize, que es tierra firme, continua con la Tartaria y la China; y aun se entiende que se continúa con la tierra de la Nueva España, o quando mucho ay algun pequeño estrecho en medio. Y se tiene por cierto, que no solo Japon, mas todas las Indias Occidentales, se poblaron por esta via de Tartaria, de lo qual es buen indicio la continuacion de la tierra." Hasta aqui el P. Morexon.

Tambien quissieron algunos que ayan poblado estas Indias Occidentales los Fenicios y Cartagineses; porque Anon, insigne Capitan de Cartago, corrió toda la costa de Africa hasta el seno Arabico, como refiere Plinio, y de alguna punta de aquella costa fué facil passar a la América, pues no era mui larga la navegacion: assi lo sintió Alderete tratando de las antiguedades de España.

Vivamente ha intentado Lucio Marineo Siculo, Capellan y Cronista de el Rey D. Fernando el Catholico, prohixar a los Romanos la poblacion de las Indias, para lo qual refiere que en la Provincia de tierra firme, cateando vna mina de oro, se halló vna moneda antigua con el rostro y nombre de Augusto César, la qual se la embió al Summo Pontifice Juan, Arzobispo de Cocenza en Calabria. Mas expressamente Justo Lipsio applicó esta descendencia de los Romanos, hablando singularmente de los Indios Chilenos y lo tiene por cosa cierta, por dezir que en el Valle de Cagten (1), que es la Imperial en Chile, se hallaron en las casas y portadas de los Indios imágenes de Aguilas de dos cabezas, que eran insignias propias de los Emperadores Romanos, y que por eso se llamó Imperial la ciudad que en aquella tierra fundaron los Españoles. De donde colige que los Romanos fueron los primeros pobladores de Chile, pues no aviendo en todas sus Provincias Ave de dos cabezas a quien poder retratar, que en Chile no la ay, es visto que de los Romanos heredaron estas imagenes y insignias. De la historia de estas Aguilas y de su verdad, diremos en otro lugar lo que con mucha diligencia se ha averiguado. Baste ahora dezir que en lo sustancial es cierto que en sus casas tienen los Indios de Chile palos labrados a las puertas en forma de Aguila de dos cabezas. Aunque en las circunstancias descaeze mucho de la verdad, por no ser forma de Aguila, ni pretender los Indios copiarla, por no tenerla en su tierra, ni averla visto de dos cabezas; sino que para la

(1) El Cagten, es el Cautin, que los españoles escribian de diversos modos: Cabten, Cauten i a veces Cabtena.

fortaleza de sus portadas ponen dos palos cruzados, cuyos extremos salen a un lado y a otro al modo de cabezas de Aguila; pero no porque ellos intenten poner semexantes armas en sus portadas, que ni vsan de armas, ni las conocen, ni saben que aya Aguilas de dos cabezas.

En punto tan difficil y incierto se puede pensar que, siendo tan dilatadas estas regiones de la América, no solo vna nacion, ni por vn camino, sino por muchos y por diversas partes vinieron a poblarla, como lo notaron el doctissimo Solorzano y Gregorio Garcia. Vnas hizieron su tránsito por el continente o breves angosturas de el mar; otras con navegaciones fortuitas o meditadas; y con esta dispersion era facil propagarse y llenar todas las Provincias de este nuevo mundo, y poner en paz y concordia las opiniones de tantos y tan doctos escritores. Sea pues cada vno constante en su sentir, que yo en el capitulo siguiente expressaré mi parecer, y el lector escogerá de todos el que mas le agradare; que como en esto no ay cosa cierta y que evidentemente convenza, será gustoso el descubrir todos los caminos de este laborinto, y las sendas por donde se juzga que vinieron a poblar estas Indias Occidentales, y cada vno podrá seguir el que fuere mas a su gusto para salir de esta duda.

CAPÍTULO III.

Refiérese el parecer, que se juzga mas probable, de que los Indios Occidentales y los Chilenos son orijinarios de los Hesperos o Españoles, que con singular providencia los han descubierto.

Originarios de los Españoles los Chilenos, y singular providencia los descubren.—Pueblan los Españoles las Indias Occidentales despues de el Dilubio.—Los Españoles habitan las Hesperides y se llaman Iberos.—Los Iberos orientales descienden de los Españoles.—Las Islas Cabo Verde son las Hesperides.—De el Rey Hspero se llama España Hesperia.—Ponen a las Ciudades y Reynos los nombres de sus fundadores.—Poblaron los Portugueses las Islas de Cabo Verde reynando don Alonso V.—Ciudades y islas de el mar.—Quanto es un estadio.—El mar estaba mas extendido antiguamente.—Navegan los Espanoles a las Islas de Cabo Verde y al Brasil.—Los Españoles navegaron en varcas de cuero o palo y poblaron a Irlanda y Inglaterra.—Prohiben los Cartagineses a los Españoles la navegacion a las Hesperides.—Navega Hanon con treinta mil Españoles a las Hesperides.—Mucho tiempo se usó el navegar a las Hesperides.—Descubren el Brasil los Portugueses 1500 años despues de la prohibicion de los Cartagineses.—El Brasil continuado Chile y passaron a él los Hesperos.—Respóndesse a la difficultad de la lengua y de el color differente de los Indios al de los Españoles.—Es muy probable y verisimil que los hombres y los animales passaron por el Estrecho de Magallanes a las Indias y a Chile.

Las conxeturas y bien fundadas presunciones se tienen por verdad cierta e irrefragable, y se equiparan a las escrituras autenticas y legales en las cosas obscuras y dudosas que no se pueden probar con testigos contestes o publicos instrumentos, como enseñan recevidos axiomas de el derecho; y assi en este punto, en que totalmente faltan escrituras y testigos, me valdré de conxeturas bien autorizadas en sus fundamentos. Son pues estos Indios Chilenos originarios, segun pareze, de los Españoles, que de las islas Hesperides passaron al Brasil, y de allí se extendieron y poblaron estas Provincias, por ser toda tierra continuada. Las pruebas son tan apretadas, y las congeturas tan fuertes, que obligan a juzgar ser assi, y a tener por singular providencia el aver descubierto los Españoles en estos siglos estas Indias Occidentales, para que reconozcan a su propio Rey y Señor, y por su medio al Autor y Señor de todo lo criado.

Para prueba de esto se ha de traer a la memoria la gruessa armada que embió Hespero, que despues de el Dilubio fué Rey duodecimo de las Españas, y discurriendo los Españoles con esta armada por el mar occeano, poblaron las Islas Canarias, que están trescientas leguas de España, y constituyeron numerosas colonias; y lo mismo hizieron en Cabo Verde, que poblaron sus Islas y las pusieron el nombre de su Rey Hespero y las llama-

ron Hesperides, como lo refieren Bernardo de Alderete, Oviedo, Gregorio Garcia y el erudito Solorzano. Y en las antiguedades de España, que a costa de singular diligencia y de attento desvelo sacó de el olvido el Doctissimo prebendado de Córdova Bernardo Alderete, halló aver despachado esta armada el Rey Hespero con muchos Españoles a descubrir nuevas tierras, y por ella se inclinó a dezir que este nuevo Orbe de las Indias Occidentales le poblaron Españoles en aquellos siglos cercanos a el Dilubio. Siguieron su parecer el diligente historiador de las Indias Hernando Gonzalez de Oviedo, y exornóle con infinita erudicion Gregorio Garcia.

Muy autorizado es el testimonio de Dionisio Alexandrino, autor griego de mucho credito y autoridad, el qual escribe en su geografía: *Que las Hesperides las habitan los ricos hixos de los muy nobles Iberos.* Y no admite controversia que los Españoles se llaman Iberos, como eruditamente lo decide Habrahan Ortelio en su thesoro geografico. Los autôres de mas bien cortada pluma convienen en que los de España tomaron este nombre, de Ebro, Rio caudaloso que vaña a Castilla, Navarra y Aragon, y los Griegos y Latinos le llaman Iberus. Y de el dize Plinio: Ibero es un rio navegable de comercio, por el qual los Griegos llamaron Iberia a toda España. Y de este mismo sentir es S. Jerónimo sobre Isaias, Justino, y el Obispo de Gerona en su Paralipomenon de España. Y en caso que se pusiera alguna equivocacion con los Iberos de Asia la menor, es opinion comun que los Españoles y los Iberos Asiáticos descienden los vnos de los otros. Y doctissimos escritores dizen que los Iberos Asiáticos son descendientes y Colonia de los Españoles, como lo sienten Sócrates y Niceforo Alexandrino. Las palabras de Sócrates son bien claras, en que dize: *Los Iberos, que habitan junto al mar Euxinio, son colonias sacadas de los Iberos, que viven en España.* Y Niceforo dize: *Habita esta nacion de los Iberos en la parte interior de la Armenia, al Septentrion, azia el mar Euxino, y son estos Iberos colonias de España.* No se puede dezir mas claro, ni se puede dudar, sino que se debe dar gran credito a estos escritores Griegos, assi por su grande autoridad, como tambien por ser vecinos de la Iberia Oriental, por lo qual pudieron saber mexor que otros el origen de los Iberos de Asia.

No es vulgar la autoridad de los doctissimos Cosmografos y historiadores, que tienen por infalible que las Islas de Cabo Verde en la costa de Africa son las que se llaman Hesperides. Con este nombre las intituló el erudito Padre Mafeo (1) en la historia de la India Oriental. Theodoro Bry, en el mapa universal de la América, Juan Laet, Prefecto de el comercio de las Indias Occidentales en Holanda, y el nunca bastantemente alabado Don Juan de Solorzano, que aunque en el primer tomo latino defendió que eran las de Varlovento, es a saber la Española, Cuba, Barriguena y otras confinantes, despues con mas maduro consexo y mexor informado, dixo que eran las de Cuba, por estas palabras que refiere en la Politica Indiana: *Las Islas Hesperides oy son, segun la opinion mas comun, las de Cabo Verde.*

Igualmente es cierto que por el Rey Hespero se llamaron Hesperides, como lo affirma el sapientissimo Obispo de Avila don Alonso Madrigal y Tostado con otros muchos de su sequito, y semexantes exem-

(1) Maffey, el célebre historiador de las Indias Orientales.

plares lo persuaden. Pues por la fama de las proezas, credito de la virtud y prudente gobierno deste Rey Hespero, España se llamó desde aquellos tiempos Hesperia, como lo refieren Carolo Estefano y Ambrosio Calepino en la palabra Hesperia (Mariana, historia de España, libro primero, capitulo diez).

Y como doctamente advierte Mariana, insigne historiador, en todos los siglos se ha practicado llamarse las Provincias, los Reynos, las Ciudades y los Rios con los nombres de sus antiguos fundadores o descubridores, como vemos que de Asur tomaron el nombre los Asirios, segun S. Isidoro, de Lidio los de Lidia, de Heber los Hebreos, de Amon los Amonistas, de Rómulo los Romanos. Y en España, de Tubal se dió el nombre a la Ciudad de Setubal, de Gerion a Gerona, y de Augusto César a la antiquissima Ciudad de César Augusto, vulgarmente llamada Zaragoza, cabeza de oro de la corona de diamantes de Aragon. Por esta causa se poblaron los Españoles en las Islas de Cabo Verde y las llamaron Hesperides, para que se perpetuasse el nombre de su Rey en ellas.

La graduacion polar de estas Islas Hesperides, o de Cabo Verde se mide en quince grados de la línea equinocial al Polo Artico, y conforme a la carta de marcar de Miguel Tegerra Alberna, delineada el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, dista de España y cabo de S. Vicente quatrocientas y cinco leguas, cogiendo la derrota por las Canarias; y están apartadas de el Rio Grande, que es el puerto mas cercano de el Brasil, trescientas y sessenta y seis leguas, en derrota de Nordeste a Sudueste. Y de la costa de Guinea y Promontorio, de donde toman el nombre, cien leguas, segun la quenta de Juan Botero. Comenzáronlas a poblar los Portugueses el año de 1440, reynando en Portugal don Alonso V. Son diez: la principal, y cabeza de las demas, se llama Santiago, donde ay vna numerosa poblacion de Portugueses, es fertil y bien poblada de varias naciones Africanas. Vale su Aduana, segun dize Leonardo de Argensola, todos los años al Rey cien mil ducados, por el gran comercio de esclavos, que de ordinario ay en ella veinte mil negros. Las otras Islas se nombran S. Antonio, S. Vicente, S. Nicolas, Sta. Lucia, Buena Vista, Isla de el Fuego, Isla de la Sal y la Brava.

Lo que se ha dicho es segun la faccion, figura y tamaño que tienen en estos tiempos las costas de las Provincias de tierra firme, Islas y golfos de el mar oceano. Porque si hemos de conferir las modernas geografias con las antiguas, las hallaremos mui mudadas, pues apenas ay siglo en que no se vean mudanzas de la tierra y de el mar. Porque este con el continuo impetu y vateria de sus olas va cada dia gastando y consumiendo la tierra. Y assi vemos que antiguamente se continuaban Africa y España, y oy se dividen con el estrecho de Gibraltar, como notaron Estrabon, Seneca y Ponponio Mela. Y vn terremoto desmembró a Sicilia de Italia, como digeron Seneca y Jacobo de Alencaonpio. Demas de estas son infinitas las Islas y Ciudades que están consumidas y sumergidas en lo profundo de el mar. La Isla Eritrea, que la ponian los antiguos junto a Cádiz y cinco estadios de tierra firme, se la tragó el mar, y no se halla ahora rastro de ella. Y segun la quenta antigua de Plinio cada estadio tenia ciento y veinte y cinco passos, y Huerta, su traductor, dize que ciento y treinta, y cada passo cinco pies, y cada pie quatro cotos, y cada coto quatro dedos, y cada dedo quatro granos de trigo o de cebada. La misma Isla de Cádiz, que oy pertenece a España, fué tierra continente con ella, y

en estos tiempos ya dista y se divide por espacio de mas de un quarto de legua. Aquellas dos grandes ciudades en Grecia, Bura y Elice, junto a Corinto, ya están sepultadas en las aguas de el mar, sin que de ellas aya quedado rastro. En el Reyno de Chile se continuaba la isla de Santa Maria antiguamente con la tierra firme de Arauco y Lavapié, y oy está dividida mas de dos o tres leguas. En Chiloé sucedió lo mismo con otras Islas. Y Taguatagua, siendo antes vn anchuroso y ameno valle, es ahora vna espaciosa laguna. Otros muchos exemplares recoge el P. Joseph Blancano, curioso professor de Mathematicas en el Colegio de la Compañia de Jesus de la ciudad de Parma.

Conocido este perpetuo convate y alteracion de los elementos, bien podemos dezir y persuadirnos a que estaba el mar tan estendido en aquellos tiempos por algunas partes, como ahora, y por otras mas retirado, y que la tierra firme de el Brasil no estaba tan apartada de las Hesperides. Y es muy nervioso argumento el ver ahora toda aquella derrota tan embarazada de islas, rocas y vagios, quales son los de Buxa, Sta. Ana y S. Pablo, sin otros de menor nombre. Y assi mismo enlazada de muchas Islas de grande circunferencia, como los Mangues, la Isla Blanca, la de el Marañon, que vaxa cien leguas, y otras, que nombra en su derrotero Manuel Figueredo, gran piloto; y quando no vbiesse esta continuacion de tierra firme y cercania de Islas, no se puede poner duda en que podrian passar en sus embarcaciones, siendo tan pequeña la distancia que se interpone. Y aunque fuesse mucha la distancia para passarla, para quien avia navegado quatrocientas y cinco leguas que ay desde España a las Islas de Cabo Verde, poco era que passasse essa distancia. Y menos implica que no se pudiessen engolfar desde Cádiz, como se engolfaron, para ir a las Canarias y llegar a las Islas de Cabo Verde y al Brasil, pues tenian Vageles y arte de navegar.

Ademas de que los Españoles eran en tiempo de el Rey Hespero tan atrevidos que, como dize Camalloa, surcaron el mar Oceano doscientos y cinquenta años antes de la venida de Christo, y en varcas de cuero o hechas de un solo palo poblaron en Irlanda y Inglaterra, y frequentaron por largo tiempo las navegaciones, especialmente esta de las Hesperides, a que dió principio el Rey Hespero, el qual gobernó a España, como refiere Cepeda, once años, hasta que passó a Italia el año, antes de el nacimiento de Christo, de 1658, segun lo afirma Juan Antonio, y en adelante sojuzgaron buena parte de España los cartagineses, y advirtiendo que crecian las fuerzas y caudales de las Hesperides y sus poblaciones, y que podian dar gruessos socorros a los Españoles. Para que se avnassen a acometer a Cartago, promulgaron vna ley que con pena capital prohibia que en adelante ninguno continuasse aquella navegacion, ni comúnicasse mas con aquellas gentes isleñas, ultramarinas, Hesperides. Lo qual se observó con estrecho rigor. Este caso refiere Aristóteles, y aunque espressamente no señala ni dize el nombre de las Islas, pero de su contexto colige Justo Lipsio que serian algunas de estas de el nuevo Orbe. Duró la carrera de estas navegaciones mil y doscientos y diez y ocho años, que otros tantos passaron desde la relegacion a Italia de el Rey Hespero hasta la vuelta de la navegacion de Hanon Cartagines, que aviendo salido de Cádiz con sesenta galeras grandes y llebado en ellas treinta mil personas, hombres y mujeres, Españoles todos, y de los municipios de los Cartagineses el año trescientos y siete de la

fundacion de Roma, volvió cinco años despues con relaciones de cosas mostruosas y estrañas que deleitaban y embelesaban al pueblo, como ahora deleita el oir cosas de las Indias. Y pues se hizo esta navegacion, es visto que hasta entonces no se avian instituido las leyes prohibitivas, pues lo que por ley no se halla prohibido, se juzga permitido.

Embargado estubo el vso de estas navegaciones y dexado hasta que el año de mil y quinientos Pedro Albarez Cabral, capitan mayor de la armada de Portugal, que iba a la India Oriental, despues de aver passado las Canarias y tocado en la Isla de Santiago, bien acaso, y sin pensar, descubrió al Brasil y aquel passage que llaman Puerto Seguro, donde enarboló el estandarte de nuestra Redempcion, como refiere Antonio de S. Roman. De manera, que desde el edicto prohibitivo de los Cartagineses al descubrimiento de los Portugueses, corrieron mil novecientos y quarenta años.

Probado que los Españoles y Hesperos passaron al Brasil y Cabo Verde, no ay difficultad en que fuessen passando de vnas partes en otras por tierra continuada, hasta este Reyno de Chile, pues sola la Cordillera de los Andes haze frente al Brasil, y no ay difficultad en abrir caminos,...... (1) para comunicarse los Brasiles y los Chilenos. Y sin eso ay comodidad de navegar en canoas por Rios, que ay muy caudalosos, que atrabiesan por la tierra, y en estos tiempos han practicado los Portugueses caminar por los rios de el Paraná y Uruguai al Paraguai, gobernacion de Buenos Ayres.

Es tambien mui probable y verisimil que passaron los Españoles a las Indias Occidentales por la Isla que antiguamente llamaron Atlántida. De la qual refiere Platon, y lo prueba Tertuliano, que estaba en ese extendido espacio de el mar oceano. Y como dizen muchos autores: era vna de las mayores partes de el mundo: mayor que el Asia y Africa. La qual, con vn espantoso temblor, se hundió en el mar, y solo quedaron de sus vestigios las islas Terceras y las Canarias. Pues quando esta Isla Atlántida estubo en pie, pudieron passar por ella los Españoles a estas partes de las Indias. No eran entonces los Españoles tan cultos y politicos como ahora, sino que summamente eran rusticos, grosseros y feroces en la guerra, y assi heredaron estas costumbres sus descendientes. Y con la suspension de la comunicacion con España, les faltó de el todo la enseñanza, y quedaron como oy vemos a los indios. Pero no degeneraron de el valor que esperimentamos en los Chilenos y Brasiles, pues a estos los hallaron los Portuguesses en los Tapinambas valerosissimos. Y tanto, que mataron a Francisco Pereira Cutiño, Capitan famoso que fué de la India Oriental, y vencedor de los Turcos y otras naciones, y le vencieron su armada, mostrando que tenian valor para hazer punta a los Españoles. Y los Araucanos Chilenos la han hecho tan grande y se han mostrado tan feroces y valerosos, que por muchos años, y por mas de vn siglo entero, han hecho oposicion gallarda al poder Español, ellos solos, sin ayuda de otras naciones, guerreando por ciento y treinta años con valor, matando en la guerra .... (2) Capitanes y valerosos soldados y alcanzado Victorias tan illustres, que han sido admiracion de nuestros tiempos, y serán celebres en los venideros, co-

(1) Inintelijible.
(2) Id. Diria *muchos* o talvez *ilustres*.

mo se verá en el discurso de esta historia, y Chile un Flandes Indiano.

La difficultad que pudiera hazer la variedad de la Lengua, no haze fuerza, que a cada passo se mudan las lenguas en todas las naciones, y a pocos años se desconoce la primitiva. Y a la de el color, responde Claudio Abbevilla: que el sol los tuesta y los muda el color en amembrillado. Y que en los Tupanambas, donde el andubo predicando año de 1612, vió que todos los indios nacian blancos, pero que sus padres los untan con vn aceite que, reconcentrándose con el cuerpo, los muda el color y los pone amembrillados. Y en Chile tambien se vntan y embixan en muchas Provincias, como los Puelches de la otra banda de la Cordillera, y todos los Indios Pampas se vntan con grassa de caballo, de donde fueron passando la Cordillera y llenando la tierra que está entre ella y el mar, que propriamente se llama Chile, donde están los Indios de guerra. Y en la parte de Chile que tiene de tierra fria, ay indios blancos Y en los Chonos los he visto tan blancos que parezen Españoles. Y assimismo junto al Estrecho de Magallanes los ay con barbas y blancos, que si se vistiessen en trage de Español, los juzgaran todos............ (1) y de Europa...... (2) hombres tan prietos, que cotexados con estos Indios, parezen ellos indios, y los indios Españoles.

A la mayor difficultad que se puede oponer, que es: como los animales passaron a las Indias? responde el Padre Acosta: que pudieron passar como los hombres en embarcaciones, y por parte por donde el vn mar se junta con el otro, como por el estrecho de Magallanes, en embarcaciones pequeñas, que en aquellos tiempos se vsaban. Y en ellas no era difficil el passarlos, y en algunas estrechuras pudieron passar a nado. Y siendo assi que el mar oceano se junta en el Estrecho de Magallanes con el Mar de el Sur, como veremos en el capitulo siguiente. Muchos son de parecer que por ay passaron a poblar a Chile los Españoles, y que desde Chiloé, que es la primera tierra continuada con el estrecho de Magallanes, passaron a poblar este Reyno de Chile y se extendieron por todas las Indias Occidentales, continuadas con Chile por tierra firme. Y si passaron los hombres en embarcaciones, tambien pudieron passar los animales. Y respondiendo S. Agustin a la difficultad de como passaron los animales a las islas de el mar, da la misma razon, que pudieron passar por industria de los hombres y tambien a nado, que despues de el Dilubio, quedaron muchas puntas de el mar cercanas vnas de otras, que despues las ha ido comiendo y cubriendo el mar. Y aunque lo cierto de como se llenaron de hombres y animales estan Indias Occidentales, solo el criador de el vniverso lo sabe, y quantó el ingenio humano puede rastrear, es lo referido. Y lo que se haze mas verisimil, es el aver venido despues de el Dilubio gente de Europa por el Estrecho de Magallanes en embarcaciones, y por la tierra continente de el Estrecho y de Chile que está entre el mar oceano de Europa y el Austral de las Indias Occidentales, averse extendido por todas partes. Y como en tiempo de el Emperador Cárlos V descubrió a Chile y a su Estrecho el insigne Magallanes, passando con su navio del mar oceano al mar Austral, y despues an navegado otros esos rumbos y passado de España a las Indias,

(1) Ininteligible.
(2) Id.

como se verá en los capitulos siguientes, los pudieron navegar los antiguos y passar de España. a las Indias y a Chile, que es la primera tierra y el primer Reyno que se encuentra por esa parte, passando el Estrecho de Magallánes. (1)

(1) Sábese hoi en realidad tanto sobre la poblacion orijinaria del nuevo mundo como lo que se sabia cuando el padre Rosales escribió este injenioso capítulo hace doscientos años. Pero es digno de observarse que su teoria de emigracion sucesiva por las islas existentes i desaparecidas del Atlántico es la que mas se acerca a la de las corrientes fijas del mar que acepta Prescott como uno de los medios mas racionales para esplicarse la inmigracion primitiva de las razas de Oriente a Occidente i vice-versa.

Lo que se ha dicho sobre que los indios de *Eten*, cerca de Trujillo en el Perú, se entienden fácilmente con los chinos que llegan a trabajar en esos valles, usando cada cual su lengua, nos parece una fábula tan inverosímil como la de la inscripcion romana que se anunció se habia encontrado hace dos años en el Brasil.

Lo que es un hecho positivo es la semejanza física de las razas mongólicas con las de América, especialmente con las del Perú. A este propósito referia, hace pocos meses, el periódico ingles que se publica en el Callao, el alborozo con que un grupo de chinos i japoneses recien desembarcados se habia dirijido a un indio serrano que pasaba por el muelle, creyéndolo de su raza i que les entenderia su lengua. Pero lo mas cierto i racional de todo esto es lo que asienta por conclusion el mismo juicioso jesuita, i es de que eso (la poblacion primitiva de las Indias occidentales) *solo* el Criador del Universo lo sabe.

CAPÍTULO IV.

De el primer descubridor del Reyno de Chile y de las Indias Occidentales por mar, el Famoso Magallanes, y del Estrecho de su nombre, por donde se juntan los dos mayores mares.

Colon descubre las Indias y pasa por tierra al otro mar.—Magallanes descubrió el primero el passo de un mar a otro por el Estrecho.—La materia curiosa de estos dos libros primeros.—Cedula del Rey en que manda haser relacion del Reyno de Chile.—Patria y méritos de Magallanes.—Cáusanle algunos disgustos sus Portugueses.—Memoriales que presentan en Junta de Indias.—Determínase la empressa.—Navegacion de San Lucar por las Canarias al Brasil.—Reconoció el rio de la Plata.—Vahia Julian, e imbernó en ella.—Halló gigantes en Chile.—Sus propiedades.—Alójase en la Vahia de San Julian y pérdida de la nave *Santiago.*—Crueles castigos que executó en los capitanes.—Descubre el Estrecho.—Vuélvese a Sevilla la nave *San Antonio.*—Pasa el Estrecho y le pone su nombre de Magallanes.—Tiene que navegar por el mar austral sin ver tierra.—Ambre notable.—Enfermedades.—Descubre las Filipinas, y por qué se llamó Mar Pacífico.—Muerte de Magallanes y otros españoles.—Muerte del Almirante Duarte de Barbosa.—Queman la nave *Concepcion.*—Llegan a las Molucas.—Llega la nave *Victoria* a San Lucar.—Navega catorce mil leguas.—Premios que dió el Emperador.—La Villa de Guetaria añadia a sus armas las de Cano.—Descripcion del Estrecho de Magallanes.—Un canal con 500 brazas de fondo.—El hivierno que tiene 23 horas de noche y 3 de dia.—Arboles olorosos y corteza que sabe a pimienta.

Ignoradas estubieron por muchos siglos las Indias Occidentales, hasta que el famoso Colon las descubrió, passando al grande y extendido Reyno de el Perú, y descubriendo otro mar differente del Occeano y mar del Norte, qual fué el mar Austral y del Sur, por cuyas costas se extienden los dilatados Reynos de las Indias Occidentales; y este descubrimiento le hizo passando la tierra que ay de Puerto Belo a Panamá, que divide los dos mares. Pero no supo, como tambien lo ignoraron los antiguos, que avia parage y rumbos por donde se juntaban los dos mares y daban passage de el uno al otro: ciencia que solo alcanzó el primero el insigne y nunca bastantemente alabado Magallanes, como se verá, y cuyas pisadas siguieron otros, siendo el primer descubridor del Reyno de Chile, del Perú y de los demas Reynos y Provincias de las extendidas Indias Occidentales, por esta parte. Y como este Reyno de Chile se descubrió primero y se comenzó a poblar por los que passaron a le por mar, que por los descubridores y pobladores que passaron a el por tierra, viniendo del Peru; que estos caminaron por tierra continente despues, y aquellos vinieron antes de España por mar, y entraron en este Reyno, por donde hallaron que se continuaban los mares, es forzoso tratar primero de los que primero le descubrieron. Los Españoles que por tierra han descubierto y poblado este Reyno de Chile, han tenido bien en que exercitar su valor, hallando en el vn Flandes india-

no, vna sangrienta guerra, vna valiente oposicion y osada resistencia en los naturales desta tierra, que desde el año de 1545 hasta este de 1674 han sustentado la guerra contra el poder Español, contra tantos Gobernadores valerosos y exercitados capitanes de Flandes, por espacio de ciento y veinte y nueve años, de cuyas batallas fuertes y victorias insignes comenzaré a historiar desde el libro tercero, y assi, quien tubiere el animo tan ardiente o tan impaciente el deseo de ver batallas, que le parezca larga digression la de estos dos libros primeros, passe al tercero. (1)

Pero no dude de que se privará de lo mas gustoso, de lo mas................ (2) de mas variedad, porque......... (3) dos libros trato de los primeros descubridores de Chile por mar, de los Estrechos por donde se continuan y comunican los dos mares, dando passo del vno al otro a los navegantes, los que por ellos han navegado de todas naciones y sus intentos, abiéndoles abierto el passo la nacion Española; de sus puertos, rios, vahias, ensenadas, tierras, arboles, plantas, frutos, mercancias, oro, plata, piedras y metales; de sus habitadores, vsos, ritos, costumbres, valor militar, trages, casas, embarcaciones, maderas para ellas, castillos, fortalezas, ganados, aves y frutas, con lo singular y differente de otros Reynos y naciones.

Por ser la noticia destas cosas tan util, tan curiosa y tan necessaria, han deseado los Reyes de España la relacion plena de todas estas cosas, y la han solicitado con sus Reales cedulas, mandando se les embien mapas, descripciones y noticias de todas las cosas referidas y singulares deste Reyno de Chile. Y assi la Magestad del Rey Phelipe quarto el grande despachó una cedula Real del tenor siguiente:" El Rey. Don Francisco Laso de la Vega, caballero del Orden de Santiago, mi Gobernador y Capitan general de las Provincias de Chile y Presidente de la Real Audiencia, que en ellas reside, o a la persona o personas a cuyo cargo fuere su gobierno. Demas de las relaciones que tengo pedidas de los Puertos y costas de esa tierra, deseo tener por menor descripcion entera de todas esas Provincias, que caen debaxo de vuestro...................... (4) que luego ...... (5) esta mi cedula, deis las ordenes que convengan para que se hagan luego mapas distintos y separados de cada Provincia, con relacion particular de lo que se comprehende en ellas, sus temples y frutos, minas, ganados, castillos y fortalezas, puertos, caletas y surgideros, materiales para fabrica de navios, sus carenas y aderezos, y que naturales y Españoles tienen, todo con mucha distincion, claridad y brevedad. De suerte que, si fuere posible, venga en la primera ocasion, que en ello me servireis. Fecho en Madrid, en 30 de Diciembre de 1633. *Yo el Rey.* Por mandado del Rey N. S.or Don Fernando Ruiz de Contreras."

De donde se ve la importancia destas noticias, los deseos que los Reyes de España han tenido de ellas muy por menudo y con

(1) Llamará la atencion del lector la ignorancia que manifiesta el historiador al suponer que Colon tocó en el Perú i descubrió el mar del sur, adelantando mas de diez años la esploracion i descubrimiento de Blasco Nuñez de Balboa. Pero la verdad es que la historia verdadera de la América i especialmente la historia de su náutica no datan propiamente sino del siglo pasado, cuando el erudito Muñoz i el ilustre Fernandez Navarrete compulsaron sus olvidados archivos i rejistraron los grandes hechos de sus compatriotas.

(2) Inintelijible.

(3) Id.

(4) Id.

(5) Id. Diria *que recibais?*

mucha distincion, la utilidad y el gusto que de tan deseadas noticias y descripciones se podrá seguir, pues con tantos aprietos se piden. Y assi no será digresion de la historia general deste Reyno, el tratar por menudo y con distincion destas cosas, sino una de las principales obligaciones de ella y un precisso y obediente cumplimiento de los mandatos Reales en dicha cedula, que he pretendido executar con singular estudio, inquisicion y diligencia, viendo por mis ojos lo mas de lo que refiero, para que bien examinada la verdad, vaya mas pura. Y quise hazer de todas estas cosas relacion aparte en los dos libros primeros, por no interrumpir con ellas la narracion de las conquistas, poblaciones, guerras y batallas de los diez libros siguientes. Y assi referiré primero, por guardar el orden debido, los hechos, caminos y victorias de los que entraron primero en este Reyno de Chile, que como entraron por mar, sus hazañas fueron descubrir nuevos caminos y estrechos; su valor lució en la constancia, y sus victorias fueron de las furias de los vientos, de la soberbia de los mares, de la inchazon de las ondas y de la continua oposicion de los elementos y contradicciones de los pusilanimes.

Alcanzó entre todos los mas sonoros ècos de la trompa de la fama y los mas dilatados vuelos de sus alas, Fernando de Magallanes, caballero del Abito de Santiago, no menos por el valor heroyco de la empresa de su descubrimiento, que por las muchas sutiles y elegantes plumas que le han dado alas para volar por todo el mundo, sin limitacion de tiempo, ni convate de el olvido. Y si la mia tubiera el caudal que sus hechos merecen, le llebara en volandas de la otra vanda de la eternidad, por aber descubierto el primero el Reyno de Chile, assumpto de mi cuydado. Fué su patria la insigne Ciudad de Lisboa. Sirvió al Rey de Portugal muchos años, con valor y fidelidad. Ocupó los superiores cargos de la milicia, en Berberia, de que haze larga relacion Jerónimo de Osorio en las cosas del Rey D. Manuel de Portugal, y assi mismo en las conquistas de la India Oriental, donde por sus inclitas hazañas le estimó con publicas aclamaciones aquel ardiente rayo de la guerra y terror del Asia Don Alonso de Alburquerque. Que como dize Fr. Antonio de S. Roman, fué peritissimo, no solo en el arte militar, sino en el arte nautica y cosmografia, y assi governó con grande acierto y utilidad muchas armadas Reales que por orden del Rey se le encargaron.

Despues de mucho tiempo de ocupaciones militares, quando entendió que serian estimados sus relevantes servicios, le dieron motivo de grande sentimiento los ministros Reales de la fatoria de Azamor, como notó S. Roman, porque le apretaron con demasia en el ajuste de los gastos de la hazienda Real hechos en los sueldos y pertrechos militares de las armadas y navios, que habian estado a cargo de sus gobiernos. No fué mexor tratado en la Corte del Rey D. Manuel, a quien pidió le diesse ventaxa de un escudo cada mes, sobre el sueldo que tenia señalado, en remuneracion de lo que con tantos trabajos y lealtad le avia servido; nególo lisamente el Rey, por no hazer exemplar para que otros pidiessen lo mismo, sin atender a que los meritos son legitimos acreedores de al grandeza real, que se ha de regular por la deuda y meritos, y no por la censura de los embidiosos y pretensores sin iguales.

Tan ofendido se sintió de esta respuesta, que propuso en su animo vengarla por el mexor camino que pudiesse. Passó a Castilla, en compañia de otro portugues llamado Rodrigo Falero, doctissimo cosmo-

grafo y astrologo; entrambos presentaron a la Junta real de las Indias, en que presidia Don Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos (que entonses no estaba erigido el Supremo Consejo de las Indias, asta que el año de 1524 le instituió el Emperador Carlos V, como refiere el Padre Claudio Clemente) varios mapas astronomicos y cosmograficos, con que probaban que las islas Molucas cahian en la demarcacion de la conquista de los Castellanos, y que descubririan nuevo camino y navegacion mas breve por donde podrian traginar, con menores gastos y menos trabaxo que los Portugueses, la especeria y mercancias preciosas del Oriente.

Confirió y examinó con mucha atencion y madureza esta materia la Real junta de las Indias, y haziendo informacion al Rey de Castilla, que fué Emperador primero de Castilla y quinto del Imperio de los Romanos, determinóse les concediesse lo que pedian. Estaba en Barcelona, quando mandó hazer los poderes y despachos necessarios para este viage, y que a sus reales espensas se aprestassen cinco naves de buen porte; previnieron todo lo necesario de bastimentos, armas, municiones, artilleria, pertrechos y doscientos y veinte y tres hombres de mar y guerra, que el maior numero se componia de Castellanos, y los demas eran Portugueses que por particulares disgustos avian trocado a Portugal por Castilla. Las naves se llamaban: *La Santissima Trinidad*, era la capitana, *La Inmaculada Concepcion de la Virgen Santissima*, *Santiago*, *San Antonio* y *Nuestra Señora de la Victoria*. Fueron nombrados por capitanes Luis de Mendoza, Gaspar de Quixada, Juan de Cartagena y Juan Serrano, y por cabo y Almirante de todos Fernando de Magallanes, a quien el Rey honrró anticipadamente poniéndole el abito de Santiago, y con el mismo honor illustró a Rodrigo Falero y le dió el segundo lugar en la armada, pero no le gozó, porque adoleció de una grave enfermedad que le privó de juicio asta la muerte.

Hízose a la vela del Puerto de S. Lucar de Barrameda a veinte y siete de Setiembre de 1519. En pocos dias de navegacion tomó puerto en las Canarias en la Isla de Tenerife, donde se avasteció de carne y pescado. A tres de Octubre se partió en demanda de la Costa de Guinea, donde se detubo veinte dias con pesada calma. A treze de Diciembre dió fondo en el Rio Janeiro del Brasil, y despues de aver envarcado las vituallas necessarias, leña y agua, volvió a largar velas a veinte del mismo mes. Reconoció el rio de la Plata y entró en el a veinte de Enero de mil quinientos y veinte. Sondó sus canales, islas y ensenadas, a muchas puso nombres, y subió por la corriente arriba veinte y tres leguas, desde el promontorio de Santa Maria asta Montevideo; hizo agua y leña, y saliendo del rio a siete de Febrero, montó la punta de San Antonio y prolongó la costa muy poco desviado de ella, y notó con singular curiosidad la tierra, sus plaias, puntas, caletas y quanto era digno del conosimiento de la navegacion. A veinte y quatro de Febrero alló en quarenta grados y treinta minutos vna gran vahia muy fondable, de cinquenta leguas de circunferencia, y por ser dia de San Matias le intituló con su nombre.

A siete de Abril echó ancoras en vna vahia, que la llamó de San Julian, en cuarenta y nueve grados y medio. Desde aqui embió al Capitan Juan Serrano en la nave *Santiago* a descubrir la costa que se mostraba delante; y porque ya era entrado Mayo y el imbierno fulminaba sus rigores en aquellas regiones, se acuarteló en tierra, en toscos aloxamientos de fagina y paja.

Aqui cautivó dos indios gigantes de Chile, que Francisco Lopez Gomara describe largamente con todas sus individuaciones; y dice, que eran de tres varas y una tercia en alto, lo mas del cuerpo desnudos, y alguna parte abrigaban con pieles de animales y fieras marinas; el cabello traian largo y trensado, colgando dél muchas flechas; el arco al ombro, el rostro pintado de amarillo, y figurado un corazon en cada mexilla: tenian los pies muy disformes y embueltos en los pellejos de los pies de las fieras, con que se hazian mas orribles, y por esta causa los llamaron Patagones. Y Theodoro Bry, en los escolios a las relaciones de Geronimo Benzon, se vfana que el es el primero que alló el motivo de llamar Patagones estos gigantes, por averlos descubierto Magallanes y allado que tenian grandes pies y los trahian calsados con pieles de Osos o de otras fieras. No tiene que alabarse de ser el primero que sacó a luz esta denominacion: que cuarenta y dos años antes lo avia dicho Gomara en la historia general de las Indias que estampó en Zaragoza, año de 1552, y Theodoro Bry imprimió la suya mucho despues, año de 1594. Eran estos gigantes Patagones boracissimos comedores de carne cruda y de quanto les ponian delante. De vna vez se comia cada vno media fanega de viscocho, y de vn resuello bebian vn cantaro de mas de media arroba de agua, y se saboreaban con el vino.

El navio *Santiago*, despues de aver descubierto un hondo y espacioso rio de agua dulce, que le llamaron de Santa Cruz, y costeando cinquenta y tres leguas, vna tormenta de viento Occidental le estrelló en vnas peñas, salvóse la gente, y púsose en camino por tierra en busca de Magallanes, y al cabo de cuarenta dias llegaron al alojamiento de la Bahia de S. Julian, habiendo padecido inmensos trabajos de ambre, frio y caminos asperos, fragosos y sumamente intratables. El imbierno se encruelecia cada dia mas; los frios eran intencissimos, assi por la cercania de la cordillera nevada, como por la altura polar y desabrigo de los aloxamientos. Las raciones de Pan y cecina se tasaban con tanta apretura que murieron muchos de ambre y de los trabajos tan insoportables que excedian a las fuerzas y sufrimiento de los hombres.

Rogáronle al Almirante Magallanes se volviese a España antes que pereciessen todos a manos de la cruel necessidad y temple tan intolerable, especialmente que estaban metidos en vn enmarañado laborinto de vahias y confussas ensenadas, donde en lugar de allar salida, encontraban con miserables naufragios como el que tenian a los ojos en la Nave del Capitan Juan Serrano, y que el Hivierno todavia implacable no les dexaria passar adelante, y no siguiéndose vtilidad alguna en el padecer, era, no solo temeridad, sino inhumana desesperacion, el dexarse morir a los rigores del tiempo y estacion tan intratable y rigurosa; pero Magallanes, que tenia el corazon de bronse y nada temia menos que los riesgos y lances del morir, pues en ningun lugar se pueden estorvar las execuciones de la muerte y en todos ay envarazos para vivir, reprendió severamente aquellas platicas y amenazó que castigaria a quien se atreviese a renovarlas.

Llevaron pessadamente los castellanos tanta severidad, y se persuadieron a que a costa de sus vidas queria aquel Portugues inexorable y de tan erizado sobresexo recuperar la gracia de su Rey Don Manuel, y assi le importunaban con protestaciones y requirimientos, brabeaban enojados y con mucho descoco amenazaban le dexarian, y muy de veras platicaron de matarle o prenderle. Estas conversaciones llegaron

a sus oidos, llamó a los Capitanes, y teniéndolos juntos en su nave, hizo luego matar a puñaladas a Luis de Mendoza, descuartizar vivo a Gaspar de Quixada, y al Capitan Juan de Cartagena y al clerigo capellan y vicario de la armada, los estropeó y dexó desterrados por aquellos desiertos. Juan Laet dice que el clerigo era frances y los demas castellanos, y que hizo estos castigos por varios delitos graves que avian cometido, y San Roman se alargó en el juicio mas temerariamente, diciendo: *hechos estos castigos a titulo de traidores*, palabras que deviera aver callado o moderado, por no poner injustamente infamia de traidores a los que no lo fueron. Pues, como dice Bobadilla con otros muchos doctores, aun el que pone manos violentas en su Capitan no es traidor, aunque merese la muerte y perdimiento de vienes, sino es que sea vn Virrey, Presidente o Oidores, como lo dice la Lèy segunda de la nueva recopilacion. Y el aver castigado al capellan fué temeridad y osadia grande, por no poder un lego castigar delitos de vn eclessiastico. Castigó tambien a otros con varias penas, con mas furor militar que justicia legal, pues aun no guardó el juicio irregular que en la milicia se permite; y siendo como eran castellanos, y el clerigo frances, devia el Almirante Portugues proceder con mas madura deliberacion, y templar los impulsos de la natural antipatia que siempre ha reynado en estas naciones, porque no dexase a la sospecha lugar para presumir que avia obrado apasionado. Pero no nos es licito juzgar acciones agenas, ni menos las intenciones: baste aver referido el caso para que se vean las contradicciones que tubo este valeroso Almirante; que luego trató de hazer provision de pajaros niños y de proseguir su viage, y nombró nuebos capitanes en lugar de los muertos, que fueron Juan Serrano, Duarte de Barbosa su suegro, y Albaro de Mesquita su sobrino.

A veinticuatro de Agosto salió de la Bahia de San Julian, y tres dias despues tomó puerto en el Rio de Santa Cruz, donde hizo matalotage de pescados, como robalos y otros, y mucha cecina de becerros y lobos marinos. A veintiuno de Octubre ganó el cabo de Las Onse mil Virgenes, que es la primera garganta del estrecho, y llegando a las islas Pinguinas, descubrió vn gran canal. Embió a reconocerle a su sobrino Mesquita en la nave *San Antonio* y entre tanto dió fondo en el puerto de San José, donde cogió mucho pescado y alguna leña. Viendo que no venia el *San Antonio* despachó en su busca al capitan Serrano con la nave *Victoria*, el qual despues de tres dias dió aviso que no paresia y que aquel canal era vn brazo de mar que desembocaba en la del Norte. Navegó el Almirante con las tres naves, y no allando a su sobrino, se persuadió avia tomado la derrota para España: confirmóle en su presuncion Andres de San Martin, que iba en la Armada con fama y echos de muy cientifico astrologo, el qual hizo juizio astronomico (o por mejor decir diabolico) de lo que avia sucedido.

Verdaderamente que se volvieron, porque irritados los castellanos de los castigos tan sangrientos y exorvitantes que avia executado el Almirante, culpando a Mesquita, que por su consejo y siniestros informes avia conducido a su tio a tan insolentes rigores, Esteban Gomes, Piloto de aquella nave, le puso en prision, y vna noche dió cantonada al Almirante y se volvió a Sevilla, y coxió en el camino al clerigo frances y al capitan Juan de Cartagena. Con esto Magallanes ablandó algo aquella condicion de ierro, y mudando la

severidad en benevolencia pidió consejo de lo que devia hazer, y les puso delante la obligacion que tenian de ser muy puntuales en el servicio del emperador, Rey de Castilla, los premios que recivirian de su Magestad, la fama y opinion que de sus nombres volaria por todo el mundo, y que serian tanto mas aplaudidos, quanto fuesen mas esquisitas y monstruosas las difficultades. Entonses juraron todos conformes seguirle asta morir en la demanda. En las resoluciones del mando se ha de llegar con tal suavidad, que los subditos las consientan, aunque las sientan, y no de manera que se despeñen a una incorregible desesperacion.

Vegiaron constantes por aquellos lobregos y confusos canales asta veinte y siete de Noviembre de mil quinientos y veinte, que desemvocaron al anchuroso mar del sur de Chile, quieto y bonancible, por lo qual le llaman el mar Pacífico. Fué aquel dia muy regosixado por aver allado vn paso tan incognito, y vensido vna difficultad hasta ahora no vensida, y le pusieron el nombre de su inventor, dignamente: llamándole el estrecho de Magallanes, que se eternizará en todos los siglos venideros, sin que pueda borrarle la mas poderosa embidia, que intentó borrarle, y que se llamase el estrecho de los Patagones o de la Victoria, por la celebre nave de este apellido que le pasó y fué la primera que dió vuelta a la redondez de la tierra, como lo notó Theodoro Bry y lo sacó de Osorio, que escribió de las cosas del Rey Emanuel de Portúgal, como lo refiere Gomara en su Historia de las Indias. Pero algunos historiadores cercanos a aquellos tiempos, dicen ser engaño el decir que en aquella carta se mostraba el estrecho, y que no estaba en ella dilineado sino el rio de La Plata, que por su grandeza pensaron muchos que seria algun canal o brazo de la mar, y ya se ha visto el desengaño, que no es sino rio. En acompañarle a Magallanes en sus trabajos ninguno puso pleito, y muchos pretenden, desde la comodidad de sus casas, ser participes o Señores de las glorias que tanto le costaron: contra los lucimientos de insignes varones, suele convatir muy poderosa la envidia, y nunca se muestra en el campo de las fatigas y adversidades.

Viéndose ya victoriosos de los elementos en este mar austral y Pacífico, volvieron las proas acia las costas de Chile, y enpeñándose por sus inmensos golfos, navegaron sin ver tierra tres meses y veinte dias. En este tiempo consumieron el matalotage, de tal suerte, que tenian por mucho regalo comer un puño del polvo y migajas que barrian del pañol donde avian guardado el viscocho, y envuelto en vascosidades de los gusanos y ratones lo comian como si fuera un pan muy floreado. El agua despues de tanto tiempo estaba tan corrompida y edionda, que para veverla serraban los ojos y se tapaban las narises. Tanto se agravó el ambre, que se comieron las sogas de cuero, los vorceguies, botas, sapatos, coletos y adargas de cuero, y aquellos pellejos con que suelen aforrar la garcia, y aunque eran durissimos por estar curtidos y enpedernidos con el sol y el viento, los remojaban tres o cuatro dias en agua de la mar y los cocian, asta ablandarlos y esponjarlos, como si fuera cola de pegar, y assi los comian. Y por causa de estos tan indigestos alimentos se les inchavan las ensias y cresian asta cubrir los dientes y muelas, y de esta enfermedad peresieron diez y nueve hombres; y a otros se les tulleron los pies y valdaron las manos tan reciamente que no podian servirse de ellas para veneficio alguno de las acciones humanas. Aumentábanse estas atribulaciones con la

poca o ninguna esperiencia de aquellos mares, jamas surcados de hombre ninguno de la Europa, y assi no sabian donde encontrarian con la tierra. No descaesia su valor y constancia fomentada con esperanzas continuas de prosperidad.

Corrieron en los tres meses y veinte dias cuatro mil leguas, sin oposicion alguna de tormentas; pasaron la linea equinocial, y siempre con bonanza, por lo qual con razon llamaron a este mar: el Pacífico. Descubrieron por el mes de marzo de 1521 gran muchedumbre de islas y las llamaron el archipielago de San Lázaro, y ahora se contiene en la demarcasion de Filipinas, como advierte Botero, y que la primera gloria de averlas descubierto se le deve a Magallanes. Surgieron en la isla de Zebu, donde tomaron muy buen refresco y cobraron nuevo vigor y fuerzas, entablaron amistad con el casique y señor de la isla, el qual traya mui sangrienta guerra con el de Matan su vecino, y con ayuda de los españoles venció dos vezes el de Zebu a su enemigo; pero reforzado de nueva gente, volvió tercera vez a provar la mano, assentóla pesadisimamente con muerte de muchos de Zebu y del famosissimo Magallanes y de Andres de San Martin y otros ocho Castellanos, que murieron en la batalla, a veinte y tres de Abril del mismo año. Los demas se retiraron a los navios, dejando en manos de aquellos barbaros y sin sepultura el cuerpo de su capitan y Almirante, y al que no cabia en todo el mundo, le falta ahora vn pedazo de tierra para su sepultura, si bien ay poca o ninguna differencia en que nos coman gusanos dentro del sepulcro o pajaros en la campaña.

La muerte de estos pocos españoles, fué el azogue que unia las voluntades de los casiques de Matan y Zebu. Es esta isla, segun dice Botero, vna de las Filipinas, que ahora llaman de los Pintados porque se pintaban los cuerpos con varios colores quando entró Magallanes en ella, y despues, quando la conquistó y pobló el adelantado Miguel Lopez de Legaspi año de 1665 y lo trahe Claudio Clemente en sus tablas cronologicas de las Indias occidentales. Muerto Magallanes y sus españoles se confederaron entre si los indios pactando firmes amistades y union de armas contra aquellos estrangeros. Luego lo puso en execusion el Casique de Zebu, porque aviendo succedido en el mando superior de la armada Duarte Barbosa, quiso celebrar la eleccion, convidale con otros veinte de los mas principales a vn sumptuoso vanquete, y aunque lo contradixo, cauteloso el Capitan Juan Serrano, no asintieron a su parecer. Estando pues en lo mas alegre del convite, les echó un grueso escuadron de barbaros, muy bien armados, que en vn momento degollaron a los convidados, y solamente reservaron vivo a Serrano, pidiendo por su rescate a los que estaban en las naves algunas piesas de artilleria y municiones, y al tiempo de entregárselas, levantaron mas el precio. Receláronse los españoles de otra celada, y assi se hizieron afuera en sus vateles, y poco despues se fué la armada quedando Serrano maniatado y llenando de voces y gemidos el aire por su cautiverio y cercana muerte, que es la dieron luego con increible y barbara inhumanidad. Eligieron los nuestros por Almirante a Juan Carballo y por capitan de la *Victoria* a Gonsalo Gomes de Espinoza. Diez leguas mas adelante, en la isla de Cahol, tomaron puerto, pasaron muestra, y no hallando sino ciento y quince hombres, con marineros y gurumetes, y padeciendo mucha falta de garcia y velambre, quemaron la nave la *Concepcion*, que estaba muy cascada, y con sus pertrechos

aderesaron y aviaron las otras dos naves. De alli partieron en demanda de las Molucas, a donde llegaron a ocho de Noviembre, dieron fondo en Fidore, y fueron muy bien recevidos y agasaxados de su Principe Chachil Almanzor. El Chachil es nombre de dignidad en los Molucos, y por ventura se deriba de Caril, voz arabiga, que significa soldado valiente, como notó Argensola: cargaron clavo y especieria quanta quisieron, y en veinte y vno de diciembre dieron vuelta para España: a pocos de navegacion se sintió muy quebrantada la Capitana de que ablan variamente los Historiadores. Osorio y Theodoro Bry dicen, que volvió con la derrota a Panamá; otros que en las Islas de Cabo Verde la coxieron los Portugueses, como lo afirma Solorzano. Pero cierto es lo que dice San Roman, que lo supo de los Portugueses y de la relacion diaria que presentó vn piloto de aquella armada en Castilla: y es que llegó a estar tan maltratada, que se anegava, y assi ubo de arribar a Ternate, donde puesta la gente en salvamento, se abrió sin remedio.

Prosiguió la *Victoria* su viage, gobernada por el ilustre Piloto Sebastian del Cano, a quien en la isla de Bonay eligieron por su capitan los soldados y marineros. Desvióse de la costa de la India y derrota de los Portugueses, por no caer en sus manos, y finalmente a siete de setiembre de 1522 años entró en el puerto de San Lucar de Barrameda con solos diez y ocho, o (como otros dicen) veinte y dos hombres, despues de aver dado vuelta a todo el mundo, passado seis vezes la torrida zona y navegado catorce mil leguas castellanas, vencido immensos y horrendos peligros de borrascas, erbideros del mar, ambre, enfermedades, guerra, traiciones de barbaros e infieles enemigos, en tres años menos veinte y vn dias, desde que salieron del mismo puerto de San Lucar.

Muy grande alegria recivió el Emperador Cárlos quinto con la venida de tan valerosos vasallos, famosos argonautas de España, pasmo y admiracion de todas las naciones. Dió premio y gratificacion a tan singulares benemeritos, y entre los demas honores que hizo a Sebastian del Cano fué señalarle vn escudo de armas sobre la nave *Victoria*, y el globo del mundo, orlado con un letrero que dice: *Tu fuiste el primero que me rodeaste.* Reconoció por patria a la Villa de Guetaria, pueblo antiguamente de los Bardulos y haora de la Provincia de Guipuzcua, y puerto muy frequentado. Préciasse tanto aquella Villa de aver tenido tan noble y eminente hijo, que para perpetuarse su memoria añadió a las insignias de sus armas las de Sebastian del Cano. Son las armas y divisa de Guetaria vna ballena que va arrastrando a vna chalupa amarrada a vn arpon clavado a su cuerpo, y aora en nuevo cartel ha puesto la nave *Victoria* y el globo del mundo. Y assi mismo en las casas del consejo y ayuntamiento de la Villa se ve pintada en las paredes la historia de la navegacion y sucesos del famoso Cano. Tan publicas aclamaciones mereció tan peregrina empresa, cuya historia he recopilado, no solo de authores curiosos y diligentes, sino de las relaciones diarias que presentó en el consejo de las Indias vno de los Pilotos que vinieron en la *Victoria.* Llegó a mis manos vn transsupto fielmente sacado del original por Diego Ramirez, que fué cosmografo en la espedicion naval de los Nodales, cuando vinieron a reconocer los estrechos de S. Vicente y de Magallanes, como en su lugar diremos.

El estrecho de Magallanes es, (para que sepan los curiosos su descripcion) vna larga y torcida calle por donde se comuni-

can los dos mares del Norte y Sur; mide su longitud cien leguas, y segun otros ochenta, desde el cabo de la Virgenes hasta el de la Victoria; los quales promontorios se graduan en 52 grados y medio: el de las Virgenes está al Levante en tierra firme, y el otro al Poniente en el mismo continente y altura Polar. Tuerce por diversas ensenadas y caletas, abriendo desde seis hasta legua y media su angostura. Por vn lado le ciñe la tierra firme continuada con Chile, y por otra la del Fuego hazia la mar a fuera; en vnas partes con playas rasas y llanas y en otras con cordilleras cubiertas de nieves, y tan elevadas que parece están unidas sus cumbres con las nubes. Y por esta causa no dexan pasar la luz del sol al agua, y assi las sombras y el frio tienen en aquel estrecho perpetuamente su dominio.

Sube asta 54 grados por estos enroscados canales y tortuosos senos, y son conocidos veinte y cinco puertos limpios y fondables de a doze y de a quinze brazas; y en la angostura de las dos cordilleras, apenas le halló fondo en quinientas brazas la armada de don Gaspar de Loàisa; pero pueden barar sin riesgo ninguno los navios. El mar del sur cuela treinta leguas por la canal del estrecho, y las demas el del norte; y en su ocurrencia, chocan las olas y se encapillan seis codos en alto, aun en la mayor calma, levantando montes de espuma; si bien las del Norte vienen ya algo quebrantadas, por la dilatada distancia de su caida. En el Himbierno es insuperable su pasage, por la braveza, vientos, frio, obscuridad y larga duracion de las noches: empieza desde mediado el mes de marzo hasta quince de Octubre, y en adelante es verano, pocas vezes tormentoso y casi siempre bonanzible, y entonzes se passa con tanto sosiego, que si el viento es corto, favoressen mucho las mareas, y solo an echo peligroso, dilatado y trabajoso este viage, los que han querido pasar el estrecho sin mirar a tiempo oportuno, sino en el que su antojo o fogosidad les ha ofrecido; que los que le an passado en verano y en tiempo sazonado, le an hallado facil de passar, breve y sin peligro.

Sus islas y riveras están pobladas de grandissimas arboledas, en que ay mucha madera de quenta para el avio de los vageles; y arboles muy olorosos, y algunos de cuias cortezas sale admirable fragancia, y con sabor y effectos de pimienta, de que se hizo tanta estimacion en Sebilla; que como refieren los Nodales, que de ellas llebaron cantidad, se vendia por diez y seis reales de plata la libra. Ay immensa copia de pajaros Niños o Pinguinas, Lobos marinos, pescado y marisco, que todo puede suplir abundàntemente la falta de bastimentos. Y para hazer aguada tiene muchissimos rios de claras y dulces aguas que vajan de la cordillera de Chile. Y la costa de la parte del Norte es de campos muy estendidos, habitados de feroces indios, desnudos y agigantados, atrevidos y belicosos, armados con arcos, flechas y macanas. Otros Indios habitan azia la banda del Sur, de menor estatura, sin vso alguno de vestidos, en temple tan frio y aun sin abrigo de casas, porque la mayor parte del año andan en la mar, en fragilissimas embarcaciones, buscando pescado y marisco para su alimento, sin comer grano. Y aviendo traido algunos de estos indios a Chiloé, blancos y bien dispuestos, en dándoles a comer maiz, trigo o cosa de grano, enfermaban, que como estaban criados con solo marisco y pescado, no sufria su estomago alimento mas fuerte.

Despues de Magallanes an seguido otros aquella navegacion, españoles, ingleses, olandeses y flamencos, y an experimentado

que aquel estrecho es vn bosque de islas, y algunas tan grandes que paresen tierra firme, y abren varios caminos para subir a este mar Austral. De donde se colige, y se saca por buena consequencia, que como estos navios vinieron de Europa a este mar en tiempo del Emperador Cárlos V, pudieron venir otros antiguamente y dejar en estas Indias y en Chile (que es la primera tierra) gentes, que dilatándose por ellas, ayan llenado todas estas Indias Occidentales continentes con Chile.

CAPÍTULO V.

De otros Españoles, que por una y otra vanda han navegado este estrecho: calamidades y naufragios que han padecido en el discurso de sus navegaciones.

Causas para despachar segunda armada.—Guerra de los Portugueses con los de Fidore.—Guerra de los Castellanos y Portugueses sobre el derecho de las Molucas.—Navegacion de Simon de Alcazoba.—Capitula Alcazoba con el Emperador que poblaria.—Sale de San Lucar año 1534.—Alcazoba va en vusca de una ciudad.—Matan los soldados a Alcazoba y otros vuelven a España.—Quien era Alcazoba.—Armada del Obispo de Placencia año 1539.—Juan de Riveros trajo los ratones a Chile.—Ratones que guardan los hijos en el pecho.—Embian varco a Chile los naufragantes.—Métense la tierra dentro con los indios.—Dos de la Ciudad de los Césares vinieron a la Concepcion.—Suceso de la varca.—Raras navegaciones en barco.—Dos navios salen de Valdivia a demarcar el estrecho año 1553.—No aciertan con la entrada del estrecho y se vuelven.—Parten tres navios de Valdivia al estrecho el año 1558.—Puerto de Sto. Domingo.—Noticias que dan los indios de los españoles.—Naufragio de tres navios.—Fabrica un barco Ladrilleros y pasa el estrecho.—Camina por tierra hasta Valdivia.—El Capitan Ogeda llega con otro varco a Valdivia.

Los gloriosos empleos de las cosas passadas facilitan las venideras y esfuerzan el animo para aventajarse en ellas. Allanó felizmente Magallanes el camino, que avian concevido por imposible, y ya competian unos con otros por imitarle. El Emperador Carlos V estaba constante en mantener el derecho adquirido de las Molucas, assi por el vasallage que le avia jurado Cachil Almanzor, Principe de Fidore, como porque se comprendian en la demarcacion de los descubrimientos del occidente, conforme la sentencia pronunciada por los juezes nombrados por los dos Reyes de Castilla y Portugal para demarcar la reparticion del mundo. Mandó despachar de la corona de Castilla siete navios acabados de fabricar en Vizcaya, embarcáronse quatrocientos y cinquenta españoles a cargo de don Garcia Jofré de Loaysa, natural de Vizcaya, como dice Argensola, o de Ciudad Real, segun Gomara, que siendo originario ed Vizcaya nació en essa ciudad: era caballero del orden de San Juan Baptista, de mucha prudencia y esperiencia. Iba por su Almirante el famoso Sebastian del Cano, y por capitanes Don Rodrigo de Acuña, Don Jorge Manrique de Naxara, Pedro de Vera, Francisco Ozes de Cordova y vn Guevara. Largaron velas por setiembre del año 1525. Embocaron en el estrecho a mediado Abril del año siguiente, y a fines de mayo entraron en el Mar del Sur, sin estraordinario contraste, que era ya imbierno, si bien no gozaron mucho de la tranquilidad, porque cinco dias despues fueron convatidos de una horrenda borrasca que los esparció y derrotó de manera que el patache y otras dos naves arribaron a la Nueva España, a la costa de Guante Pique, segun refiere Bernal Diaz del Castillo. Las otras cuatro se recogie-

ron, y passada la línea equinocial enfermaron casi todos los soldados y marineros, murieron algunos, y entre ellos el General don Garcia de Loayza y el Almirante Cano. Succedió en el gobierno superior Toribio de Salazar, que pocos dias despues falleció en las Islas de los Ladrones.

Por su muerte se movió reñida competencia en la succesion del gobierno: eran los principales competidores el Capitan Martin Iñigez, natural del Reyno de Navarra, y el Capitan Fernando de Bustamante, que fué vno de los que volvieron en la nave *Victoria* de la jornada de Magallanes, y tubo por patria a la antigua y novilissima Ciudad de Mérida en Estremadura; y por sus grandes servicios y jornadas que hizo al estrecho y a las Molucas, le dió el Emperador Carlos V las armas que refiere Bernabé Moreno de Vargas, Historiador de Mérida, es a saber: vn escudo levantado contra otro, dorados en campo azul en lo alto, y en lo vajo vn arbol de clavo, seis clavos de especieria, seis noeses moscadas, seis raxas de canela, y sobre el yelmo vna letra que dice: *Fernando de Bustamante, que de los primeros dió vuelta al mundo.* Consertáronse en su differencia estos dos capitanes que gobernarian alternativamente, y con esta conformidad llegaron a vista de Mindanao y de allí a las Molucas. En Fidore fué su venida mui celebrada por don Garcia Henriquez, capitan mayor de los Portugueses, el qual, como dice San Roman, avia poco antes vsado una crueldad con los fidorenses mas de barbaros que de Christianos. Porque les movió guerra, y con demasiado coraxe y furor militar saqueó y asoló la principal ciudad de los fidorenses y executó en ellos horribles castigos de sangre y fuego, que todavia estava humeando y ardia como en un oprimido volcan en los corazones de aquellos isleños.

Declaráronse luego los castellanos por sus amigos de los de Fidore, fabricaron vn fuerte y le guarnecieron de mucha y muy buena artilleria. Acudieron luego los portugueses, visto esto, a ofreserles amigable hospédage, requiriéndolos que desistiessen de fortificarse, y tratassen de volverse luego a Castilla, para donde los aviarian de todo lo que vbiessen menester. Alegaron los Castellanos que las Molucas pertenecian a la demarcacion de Castilla, y que sin nuevo orden del Emperador, Rey de Castilla, no cederian de su derecho. Al fin entre las dos naciones se rrompia una braba y porfiada guerra, favorecida cada una de sus aliados ternates y fidorenses, en que se vió diversidad de succesos adversos y favorables con lamentable ruina de entrambas partes.

El año de 1526 emprendia la misma navegacion Sebastian Gaboto, Veneciano, segun Gomara, que refiere esta navegacion. Mandale el Emperador, estando en su servicio, entregar quatro naves bien artilladas, y en ellas doscientos y cinquenta españoles. Los mercaderes que con el se envarcaron celebraron trato de compañia, y le dieron diez mil ducados para vituallas y otros pertrechos navales. Tomó puerto en el Rio de la Plata, echó gente en tierra, mataron dos soldados los indios, detubiéronse mucho, gastaron las vituallas, no avia de donde suplirlas, y de comun acuerdo se volvieron a España.

El año de 1529 el Emperador Carlos V empeña las Molucas al Rei de Portugal en trescientos y sesenta mil ducados. Vivamente lo sintieron los Castellanos, y pidieron en las cortes generales del Reyno que pagarian el empeño dándoles por seis años el usufructo de las Molucas, y que passados, llevasse su Magestad adelante la

contratacion de la especieria. El Emperador mandó poner silencio y que suspendiessen el apresto de la nueva armada que avia de llevar a las Molucas Simon de Alcazoba Sotomayor, como refiere Argensola, y assi se hizo. Que los mandatos de los principes gozan de calidades de sacramento, que la vista percibe los accidentes y no puede descubrir ni examinar la substancia.

Viendo pues Alcazoba defraudadas sus esperanzas, asentó con el Emperador descubrir y poblar doscientas leguas de tierra, pasados los linderos del gobierno del adelantado don Diego de Almagro que segun las demarcaciones antiguas caian en este Reyno de Chile. Partia de San Lucar a veinte y uno de Setiembre de 1534 con dos navios de buen porte, con doscientos y cinquenta soldados españoles. Coxieron puerto y refresco en la Canarias en la isla de La Gomera; llegaron a diez y siete de Enero de 1535 al rio Gallegos. En quarenta y nueve grados descansaron algunos dias, y procurando embestir con las angosturas del estrecho, les embarga el passo una furiosa borrasca; arribaron al puerto de los Leones, donde les sobrevino el Imbierno. En este tiempo se manifestaron algunos indios, ceñidos los brazos de planchas de oro, y trahian otras pendientes de las orejas; comunicaron con ellos como mejor pudieron, y dando a entender que avia una gran poblacion la tierra adentro, muy rica y opulenta de oro, determinó Alcazoba ir en su busca.

Saltó en tierra con la mayor parte de su gente, llevó las municiones y bituallas necesarias y quatro piezas pequeñas de artilleria; marchó catorce leguas con buen orden, siguiendo las guias de los indios, y allándose impedido de passar adelante por su mucha corpulencia, encarga la jornada a un capitan y se volvia a los Navios. Caminaron con grandissimo trabajo noventa leguas, y encontrando con un gran rio que herbia de pesses tumultuaron los soldados y se retiraron: tanto sintieron este viage, y que sin fruto alguno los obligassen a peregrinar, fiados de unos feroses barbaros, por aquellas asperas y desconocidas tierras, que echando rayos de colera, mataron a su cabo y gobernador Alcazoba, a otros officiales, y violentaron a los Capitanes y Pilotos a que volviessen las proas para España. Hasta los mismos elementos bramaron por insulto tan enorme, y con tormenta desecha se perdia la Capitana. El otro navio arrivó muy cascado a la isla de Santo Domingo, donde se hizo justicia de los mas culpados.

Fué Simon de Alcazoba Sotomayor de nacion Portuguesa, caballero del orden de Santiago, gentil hombre de la camara del Rey de Castilla, en cuyo servicio se ocupa desde su niñes, aprendia con eminencia la cosmografia y la exercitó en varias navegaciones a que le conducia su inclinacion natural; pero en esta le torcia el rostro la fortuna.

Renováronse las platicas de la contratacion de la especieria, y para su comercio armó a su costa, con beneplacito del Emperador, dos naves Don Gutierrez de Carabaxal, Obispo de Placencia. Salieron de España por Agosto de 1539. Llegaron con vientos favorables al estrecho a veinte de Enero del año 1540 siguiente. Prosperamente iban colando, quando se embravecia el mar con el viento Occidental, que embuelto en rapidos torbellinos soplava con tanto furor y braveza, que se estrellaron las naves en tierra; solamente se libra una que pudo correr por la mar del norte afuera; salvase tambien toda la gente y armas y cantidad muy considerable de bastimentos. Apaciguado el mar, volvia la nave, y tupiendo los oidos a los

clamores de los que avian naufragado, por no aver buque para todos, los dejó en tierra y continuaron su viaje, hasta que desembocaron con bien en la Mar del Sur. Corrieron la costa de Chile, cogieron algun refresco en el Puerto de Carnero como queda referido arriba. Ultimamente aportaron al Callao, donde se guarda mucho tiempo el arbol mayor para memoria de esta navegacion y ser la primera nave que llegó al Perú por este estrecho. En ella vino el Capitan Juan de Riveros, que fué en este Reyno de Chile uno de sus conquistadores y encomendero del Valle de Pilmaiquen, en las Provincias de Arauco. Trujo tambien los ratones caseros que vulgarmente en la lengua de los indios se llaman *Deu* y los Pericotes perniciosissimo en las casas y en los campos. No los tenian los indios, aunque tienen otros ratones del campo que son de comer y sabrosos, y otros ratoncitos del tamaño de los caseros, que los hixos que paren los recogen en una volsita que tienen en la barriga, y quando les pareze los echan fuera para que coman o mamen, y luego los recogen sin que se eche de ver que los tenga guardados. Uno de estos ratoncitos vi en Quillin acompañando al Marques de Baides, Gobernador de este Reyno, en una campeada que hizo, y aviéndole allado en el campo un soldado, le traxo para que le viesse el Marques y quantos alli estaban, por cosa maravillosa. Tenia quatro hixos peladitos y blancos y que apenas se podian mover, abria el pecho y echávalos en tierra, y luego los volvia a recoger y serrar la abertura, que causa grande admiracion.

Los tristes y miserables naufragantes que dexamos en la playa y dexa el navio que se passa de largo en grande desconsuelo, diciéndoles: no sea que nos falten navio y vastimentos para nosotros y vosotros, se consolaron lo mejor que pudieron, y sin descaezer del animo formaron alojamiento de las tablas y velas de los navios y se atrincheraron gobernados del Capitan Sebastian de Arguello. Pasado el imbierno despacharon una varca a Chile para que pidiesse socorro de algun navio que fuesse a sacarlos, y considerando quan aventurada iba aquella embarcacion y las inciertas y falibles esperanzas que de su remedio podian tener en ella, se pusieron en camino la tierra dentro, llevando el rumbo al oriente, asta que encontraron en unos llanos, a la falda de la cordillera nevada de Chile, con numerosas rancherias de indios, con los quales tuvieron varios convates, y saliendo siempre victoriosos los Españoles, celebraron amistades y matrimonios con las indias, que ya avian recevido el baptismo y administraban estos sacramentos sus capellanes. Dicen que de estos españoles se pobló una *ciudad*, que llaman *de los Cesares*, de que en otra parte escribiré con mas especifica narracion. Solo diré aqui ahora: que se an echo varias diligencias para dar con ellos, y nunca se a hallado el sitio y lugar donde están, y por los Puelches vinieron dos españoles caminando por la otra vanda de la cordillera, de unos indios en otros desde esa ciudad, asta en frente de la Villarica, y desde alli les dieron passo los indios enemigos i llegaron a la ciudad de la Concepcion, y en el Archivo del Cabildo de aquella ciudad está: como llegados estos dos españoles dixeron que venian de una Ciudad que estaba junto al estrecho, que se formó de la gente que se perdió en el, y que aviendo muerto ellos a un hombre, los quiso castigar la Justicia y se vinieron uyendo, y estos dos hombres dieron razon de todo y estubieron mucho tiempo en la Concepcion y aiudaron a hazer la iglesia de S. Francisco de aquella ciudad, el uno de carpintero y el otro de cantero, que labra todas las pie-

dras de silleria que hoy tiene. Y como es camino tan dilatado y es menester passar por muchas tierras de indios de guerra, no se ha puesto diligencia por descubrir essa Ciudad.

La varca, en que iban catorce hombres muy diestros en el arte de navegar, passó el estrecho; costearon largo trecho arrimados a tierra asta que colaron por vn rio arriba, profundo y anchuroso. En sus riberas allaron ranchos de indios de Chile, cuyas voluntades ganaron a costa de algunas dadivas y menudencias de poco precio. Vivieron alli amigablemente mucho tiempo, aprendian su lengua y se informaban de quanto se contenia en aquel Pais y de los finitimos. Perturbó la paz un Flamenco que era del numero de los catorce, porque usó de la hermana del Cacique y dueño de la tierra, de que se dió por agraviado y trató de matar a aquellos españoles. Llegó a su noticia, y previniéndose de cecina de aves, pescado y marisco, soltaron las amarras y llevados de los vientos corrieron casi dos mil leguas hasta la Isla de Pinos, desierta, en la costa de Nicaragua. No tenia cubierta esta barca, como dize Juan Jansenio, y fué cosa admirable aver caminado dos mil leguas. Pero no tan nueva que no le sucediesse otra mayor a Diego Botero, que dice: que desde la India navegó en pocos meses hasta Lisboa en una embarcacion llamada fusta, de solos veinte y dos palmos de ruedo, doze de largo y seis de puntal, que se tubo por espantosa navegacion. Y el año de 1616 salieron cinco ingleses de la nueva Inglaterra, en las Islas Bermudas, en una barca de tres toneladas, y despues de siete semanas y de mil y quinientas leguas de golfo surjieron felizmente en Irlanda, segun refiere Juan Jansenio. Assi que no debe parecer impossible, aunque sea raro, el aver caminado dos mil leguas este barco que vamos diciendo hasta llegar a Nicaragua, donde se sustentaron algun tiempo de cocos de palmas; y no sabiendo a donde enderezar la proa, escarmentados de los rigurosos trances a que se expusieron, levantaban cada dia humaredas para que sirviessen de reclamo a los navios que solian navegar por aquel parage. Al cabo de un año passó un navio que iba de Realexo, Puerto de Nicaragua, a Panamá, y reparando en los humos envió el vatel a reconozer, y averiguando ser gente derrotada, los encaminaron al Realexo, que estaba casi a la vista, y por ser tierra baja no la descubrian desde la Isla. Llegaron al puerto, y algunos passaron a México, donde refirieron al Virey el curso de sus navegaciones, de donde he sacado esta relacion de verdaderos originales.

En este Reyno de Chile el primer gobernador don Pedro de Valdivia avia ya ocupado casi todas sus Provincias, y sujetado a la obediencia del Rey a los indios, y considerando la immensa riqueza de oro que le tributaban, determinó entablar comercio con España por el estrecho de Magallanes, y siendo practicable la navegacion, passar personalmente con el mayor tesoro que pudiesse adquirir y negociar con su Magestad el título de conde o Marques del estado de Arauco. Embió a esplorar el estrecho dos vaxeles vien armados a cargo de Francisco de Ulloa. Salieron del puerto de Valdivia el año de 1553, corrieron toda la costa de Chiloé y descubrieron selvas de Islas y el Archipielago de los Chonos y otras muchas bahias y ensenadas. Trataron de coger tierra en una punta que llaman de San Andres en 47 grados al sur, pero fueron recevidos de los indios con un torvellino tan impetuoso de piedras, que muy a su pesar se retiraron bien aporreados y mal heridos.

Subieron asta 51 grados, reconocieron grandes averturas y quebradas del mar, y acometiendo a entrar por vna que estaba murada de altissimas sierras nevadas, que verdaderamente era la angostura sombria del estrecho, ventilaron sobre su conocimiento con cerrada porfia los Pilotos y marineros, especialmente un flamenco que avia passado en la jornada de Magallanes y se preciaba de que conocia aquel parage. Este aseveró no ser aquella la entrada; venció su opinion a la de todos, y desatentados discurrieron por aquellas mares asta que no pudiendo contrastar con las tormentas, volvieron la proa a Chile, y despues de seis meses coxieron el puerto de Valdivia, sin mas effecto que el merito de obedecer y el conocimiento de los archipielagos de Chiloé y de los Chonos.

Otro viage se hizo al mismo estrecho por orden y disposicion de don Garcia Hurtado de Mendoza, Gobernador de Chile, hixo del Marques de Cañete, Virey del Perú. Este caballero, afortunadissimo en sus enpresas y cometa del Chileno Marte, envió el año de 1558 dos navios y en cada uno treinta soldados españoles, y por su cabo, con titulo de general, al Capitan Juan de Ladrillero, y por Almirante a Francisco Cortes de Oxeda, vecino de la nueba ciudad de Osorno y cosmografo de mucha ciencia y experiencia; siguióles a su costa con otra nave Diego Gallegos, piloto de mucha fama. Alzaron anclas en el puerto de Valdivia, y con propicio tiempo costearon todas las Islas de Chiloé y los Chonos. Desembarcaron diez soldados en tierra firme en altura de 45 grados y la nombraron puerto de Santo Domingo, el qual está muy señalado con una cordillera cortada de diferentes picachos, apartados unos de otros con tal diminucion que paresen organos. Trageron presos dos indios, y comunicándose por señas delineó el uno con carbon un fuerte, dando a entender que en el estrecho le avian fabricado los españoles, y segun entonces se discurrió, fue el aloxamiento de la gente perdida del Obispo de Placencia.

Prosiguieron su navegacion, topando cada dia manifiestos peligros en mar tan confuso y enlazado de islas, arrecifes y promontorios. En vno de ellos padeció naufragio Diego Gallegos, por lo cual le dieron su nombre a aquel parage y le llamaron La Punta de Gallegos: guaduóse en 47 grados. Recogieron las otras naves la gente y pertrechos navales. Jiraron la vuelta del sur y alláronse en 50 grados, y a la vista de las serranias nevadas del estrecho les sobrevino tan furiosa borrasca que los abarrajó a tierra, donde se perdieron sin saber unos de otros. El general Juan de Ladrilleros fabricó del casco del navio roto un barco mastelero, que passó el estrecho hasta la última voca que linda en el mar del Norte. Allí se perdió, aunque salieron casi todos a tierra, en donde perecieron de ambre, excepto Ladrilleros y otro español que con notable valor y denuedo caminaron por la falda de la cordillera, y venciendo infinitas dificultades y continuos riesgos de la vida, llegaron a Valdivia, despues de vn año y quatro meses de peregrinacion por caminos inacesibles de sierras, bosques, rios, raudales y cienegas, caminando, y comiendo ierbas, rayces de arboles, fieras que casaban i muchas sabandixas inmundas.

Mejor fortuna experimentó el Almirante Ojeda, porque sacando a salvamento su gente, los sustento todo el imbierno con caza de aves terrestres y marinas, mucho marisco y pescado, y algunas vezes hazian monteria de leones, venados y otras fieras. Entretanto labró un barco y entrado el verano se hizo a la vela, y sin perder un hombre dió fondo en Valdivia tres meses

antes que llegasse Ladrilleros, a quien tenian por muerto. Entrambos escribieron relaciones y derroteros de este Viage y successos, en que refieren exquisitos trabajos que exceden a las fuerzas humanas, si bien dan calidad muy acrisolada a los meritos, pues solo en las arduas empresas sabe labrar el valor la corona.

CAPÍTULO VI.

Passa por el Estrecho de Magallanes a España Pedro Sarmiento de Gamboa, vuelve con gruesa armada y puebla en la ciudad de San Felipe y fortifica otras angosturas.

Motivos de este viage.—Parte del Callao 1579 Sarmiento.—Religiosos de San Francisco capellanes.—Toman posecion de una isla.—Corre la Almiranta hasta 56 grados y halla nuebos canales.—La Capitana passó el Estrecho.—Nuevo nombre que dió al Estrecho.—Arco iris de la luna.—Otros semejantes en varias partes.—Da garrote al Alferes y castigos.—Llega Sarmiento a España despues de nueve meses y 22 dias de viage.—Armada de veinte y tres navios con 3500 hombres para el Estrecho, año de 1581.—Piérdense 5 naves y 800 hombres.—Abrese otra nave, piérdense 300 hombres.—Cogen los ingleses una nave.—Surge en el rio de la Plata el gobernador de Chile con 500 soldados.—Piérdese Sarmiento, y busca otra nave.—Capturan los ingleses a Sarmiento.—Perecen de ambre los pobladores.—Sacan los ingleses las culebrinas de la ciudad de San Phelipe.—Medios para conservar una poblacion en el Estrecho.—Lo que dispussò el Rey, encárgasse la Jornada a Don Luis Geronimo de Cabrera.—Viage de Don Geronimo de Cabrera.—Vuelvese por varios sucesos.

Passó el año de 1578 este estrecho Francisco Draque, ingles, robó y saqueó quanto quiso en las costas de Chile y el Perú, que no estaban prevenidas contra tan arrebatado e impensado pirata. Era Virey Don Francisco de Toledo, y refieren el caso Argensola y el Padre Joseph de Acosta, y juzgando el Virey que para la conservacion de las Índias y exaltacion de la paz y relijion Christiana convenia remover en sus principios todos los impedimentos de sus felices progresos, para lo qual importaba mucho serrar luego los passos del mar del sur, y no conociéndose entonces otros que el estrecho de Magallanes, determinó que fuesse a descubrirle y demarcarle Pedro Sarmiento de Gamboa, hombre noble nacido en Galicia, perito y esperimentado en la cosmografia y arte militar, y que llegando a España informase a su Magestad y le pidiesse gente y todo lo necessario para fortificar aquellas angosturas.

Partió Sarmiento a onze de Octubre de 1579 del Puerto del Callao, con dos naves, y en ellas doscientos hombres de mar y tierra. Dióle el Virey título de Capitan General de la Armada y de las tierras que descubriesse; y al Capitan Juan de Villalobos el de almirante. Comunicó el Arzobispo de Lima la autoridad de Vicario General al Padre Fray Antonio de Guadramiro, que yba con el general Sarmiento, y en la Almiranta el P. Fray Christobal de Merida, entrambos del órden de S. Francisco, y de la virtud, ciencia y ferbor que se requeria para tan grave ministerio. A la Capitana llamaron *Nuestra Señora de la Esperanza*, y a la Almiranta le dieron el nombre de *San Francisco*. Navegaron en treinta dias a punta de volina asta ganar altura de

quarenta y nueve grados i medio. Surgieron en una tierra incognita y despoblada en que hallaron solamente guellas de hombres, rastros de dardos, remos y redes; alli escalaron las cumbres de los empinados montes trepando por peñas tan afiladas, que les despedasaban los sapatos; descubrieron muchas ensenadas, canales, rios y puertos, y un archipielago en que contaron ochenta y cinco islas. Tomaron possession de aquel pais por Castilla con singular solemnidad, vsando puntualmente de la forma y ceremonias que para tales actos de possession disponen las leyes municipales de las Indias. Era vna grande isla, que llamaron de la Santissima Trinidad, y el puerto nuestra Señora del Rosario, en cinquenta grados cabales.

Dexaron aquellas islas, y virando a lo largo la mar afuera les cargó un recio temporal, y recorriendo la Almiranta con viento Occidental, quando temió chocar con la tierra se halló muy a la mar en mas de cinquenta y seis grados, y aplacando el tiempo, reconocieron nuevas islas y canales, de donde infirieron que era tierra que forma y da lado al estrecho por el mar del sur y no corre por el mismo rumbo, hasta la voca del estrecho; sino que tuerce hazia el Levante, y que por alli avia otro passo por donde se comunicaban los dos mares, del qual discurso se valieron despues los olandeses. El Capitan Villalobos y el piloto mayor Hernando Lamero, se inclinaban introducirse por aquellos canales y tentar si avia passo, pero resistiéronlo vivamente los soldados y marineros, que hizieron volver la proa a Chile.

La Capitana, mientras duraba la furia del viento, se recogió a una abra ceñida de dos altissimas cordilleras, en donde se abrigaron, hasta que se mitigó la tormenta, y reconociendo la quebrada, vieron que iba entrando mas y mas en tierra: echaron al agua vn vergantin, que trahian armado, y navegando muchas leguas adentro, se certificaron ser aquella la garganta del estrecho, y le passaron sin difficultad. Tomaron possession de muchos puertos, levantaron cruzes y al pié de vna amontonaron muchas piedras, entre las quales dentro de los cascos breados de una botija pusieron una carta embuelta en polvos de carbon, en que significaban el derecho que el Rey de España tenia sobre aquellas tierras. Mudaron el nombre al estrecho y le llamaron de la Madre de Dios, y aunque se mejoraba con este titulo, nunca se ha podido borrar el de Magallanes.

En los ultimos linderos del Estrecho, y primeros de la banda Boreal, advirtió Sarmiento un arco iris, formado de la reververacion de los rayos de la luna llena en las nubes que se le oponian; cosa que la tubo por nueva y de ninguno hasta aquel tiempo vista, en lo qual se engañó, porque el año de 1501, cerca del mismo parage, dize Liberto Fórmondo que Americo Bespucio vió otro arco iris de la Luna semejante al referido. Y el Flamenco Gema en doze de Marzo de 1579 vió otro arco iris de la Luna. Y Daniel Sennero, natural de Witemberga, medico y astrologo de fama, el año 1599 descubrió vno tan matizado de colores, que competia con los del Sol. En Flandes se manifestó otro en el Plenilunio de Diciembre, año de 1617. Ultimamente, el Almirante Don Pedro Porter Casanate, Caballero del órden de Santiago, gobernador que fué de este Reyno, absolutamente docto en las Matematicas y en el arte nautica, de que estampó un ingenioso libro, atrabezando desde la costa de Sinalva en la Nueva España el Golfo de la California, y hallándose en el altura de 26 grados y qua-

renta y cinco minutos, hazia el norte vió clara y distintamente el arco iris de la Luna a 28 de Agosto de 1649, estando la Luna por el oriente elevada del orizonte treinta grados, de que fueron testigos oculares todos los de su armada.

Prosiguió Sarmiento la navegacion, y en la costa de Guinea adolecieron sus compañeros de diversas enfermedades, especialmente de calenturas malignas y pestilenciales tumores en las encias. Y llegando a vista de la isla de Santiago, que es la principal de Cabo Verde, peleó y venció hasta poner en huida a una gran nave de corsarios franceses. Desembarcó en el puerto de aquella isla con el mayor numero de soldados y marineros, que fueron en procesion, descalzos, con cruzes e imagenes, hasta la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en la qual dieron gracias y limosnas, executando sus promesas con extraordinaria alegria. Aqui hizieron provision de todo lo necesario para el progreso de su viage, y despachó un varco con aviso de todo lo acontecido al Virrey del Perú, que le llevaron ocho soldados, y Hernando Alonso por su caudillo; antes de partirse, mandó dar garrote a su Alferes Juan Gutierrez de Guebara, y dejó desterrados a otros dos por aver processado contra ellos que avian maquinado tumultuar y estorvar el passage del estrecho. Fué mui censurado este castigo, assi en Cabo Verde como en otras partes, porque el delito no estaba bien averiguado, y pareció mas impulso de la passion que entereza de la Justicia.

A tres de Agosto del año de 1580 reconoció la costa de España y surgió en el cabo de San Vicente. Informó al Rey de todo lo sucedido en el viage, hízole mui extensa relacion del sitio y demarcacion del Estrecho, y probó que lebantando dos fuertes en las mas estrechas angosturas, cerraria el passo a qualquiera vagel de los estrangeros. Porque están, decia, tan ceñidas las entradas del Estrecho, que fácilmente les daria caza vna culebrina. Representó otras razones bien adornadas de conveniencias, para el aumento del comercio del Perú, que fueron bien oidas, y asintiendo a ellas el Rey mandó aprestar vna armada de veinte y tres naves de alto bordo, sin embargo que lo contradecia Don Fernando de Toledo, célebre duque de Alba, que a la sazon se ocupaba en el Consejo de Estado. Embarcáronse tres mil y quinientos hombres, sin otros quinientos soldados veteranos exercitados en las guerras de Flandes que acompañaban al nuevo Gobernador de Chile don Alonso de Sotomayor, Caballero del orden de Santiago, natural de Trugillo en Estremadura, y en adelante Marques de Villa hermoza. Fué nombrado por General de la armada Don Diego Flores de Valdes y por su Almirante Diego de la Ribera, y por Gobernador del Estrecho Pedro Sarmiento de Gamboa.

Dieron principio a la navegacion el año de 1581 con arto funestos successos, porque a vista de España tragó el mar cinco naves con ochocientos hombres de mar y guerra. Las demas arribaron a Cádiz, de donde soltaron de nuevo las velas diez y seis navios, aviéndose reparado, y por aver salido tarde imbernaron en el Rio Janeiro del Brasil. Venida ya la primavera, levaron anclas y en altura de cuarenta y dos grados les acometió vna borrasca con tal furia que se abrió vna de las mejores naves, y se ahogaron 300 hombres y 20 mugeres, gente toda destinada para las nuevas poblaciones, y colonias que avian de fundar en el Estrecho: el resto de la armada arribó a la Isla de Santa Catalina, en donde llegó aviso al General Valdes que se havian visto dos naves de

ingleses que iban al Estrecho de Magallanes. Luego salió en su busca con doze naves, y remitió en tres las mugeres y gente menos vtil al Rio Janeiro. Estas tres naves cayeron en manos de los ingleses: de la vna hizieron presa y las otras dos se escaparon.

Volvió don Diego a proseguir el viage, y de passo dexó en el Rio de la Plata al Gobernador de Chile con los 500 soldados y tres naves, de las quales dos se hizieron pedazos en este rio, y a duras penas se pusieron en salvamento la gente, armas y pertrechos, y la otra volvió a España a la mitad del mes de Marzo. Llegó Valdes al Estrecho quando en aquellas regiones comenzaba a mostrarse el imbierno. Embravecióse el mar con tempestades continuas, nieves y frios, tan intolerables, que les forzaron a recogerse segunda vez al Brasil y tomar el puerto del Rio Janeiro: aqui supo los designios de los ingleses, y con cuatro naves de su armada y otras tantas que le habian embiado de España, salió en busca de los corsarios: trabaxó en vano muchos dias, y doblando la derrota al puerto y villa de la Paraiba en el Brasil, encontró alli cinco naves de Franceses, que avian frabricado y guarnecido vn castillo, arrojó a pique las tres, hizo pressa de las dos, demolió el castillo, cegó sus fosos, y con esta victoria enderezó el rumbo la vuelta de España.

Entretanto, el Almirante Ribera con benigno tiempo dexó el Brasil y cogió Puerto en el Estrecho, en donde entregó a Sarmiento cuatrocientos hombres y treinta mugeres, mucha y muy gruessa artillería, bastimentos para ocho meses, gran cantidad de municiones y pertrechos militares. Vn navio se perdió aqui y otro quedó para lo que fuese menester: con los demas se retiró a España. Fabricó luego Sarmiento un castillo en la primera entrada del Estrecho por la parte de tierra firme que va continuándose con Chile, y le puso por nombre el de Jesus: metió en el ciento y cincuenta hombres de guarnicion y muy buenas piezas de artilleria. De aqui marchó por tierra hazia la angostura mas recogida, y en la estacion de mayor seguridad pobló la ciudad de San Felipe. Comenzó el imbierno a sacar la cara, y tan mala, como otras vezes. Sarmiento partió en el navio al fuerte de Jesus con veinte y cinco hombres, soldados y marineros de su devocion. Estando surto, vn recio temporal rebentó las amarras, y largando velas corrió asta el Rio Janeiro; y no hallando alli el socorro que avia solicitado, partió a Pernambuco, y volviendo a la bahia de Todos Santos dió al trabes en la costa. Negoció le diesse el gobernador de la ciudad de San Salvador otra nave y la cargó de bastimentos para los nuevos pobladores. Navegó con bonanza asta cuarenta y cuatro grados, y nuevas tormentas le arrojaron otra vez al Brasil. Repitió constante la derrota del Estrecho, y vltimamente dió en manos de ingleses, que le llevaron captivo a Inglaterra, donde vió a Francisco Draque, y reciprocamente comunicaron los sucessos de sus navegaciones.

Los nuevos soldados y ciudadanos del castillo de Jesus y ciudad de San Felipe padecieron indecibles trabaxos de ambres y calamidades, y aunque sembraron trigo y otras legumbres, no llegaron a sason por la destemplanza del estelage y sitio sombrio de la tierra. Sustentáronse tres años con pescado marino y aves marinas; no dejaron yerba ni oja de árbol que no la comiessen, y todo esto les costaba mui caro, porque los indios les armaban celadas y daban crueles asaltos, en que se derramaba mucha sangre española. Faltos ya de industria para alimentarse, se caian

muertos a las puertas de sus casas y por las calles. Con la mortandad y corrupcion de los cuerpos, se inficionó el ayre, se apestó la ciudad, y por conservar algo la vida salian a morir a los campos. Solamente perseveraron veinte y cuatro vivos, los quales se encaminaron la tierra adentro en busca de las colonias de los Españoles de Chile, de Tucuman o Buenos Ayres, que no se ha sabido de su fin.

A nueve del mes de Enero de 1587 aportó a la ciudad de San Felipe Tomas Candisio, ingles: hallóla destruida y muchos cadáveres incorruptos y enteros en las calles y edificios, que con el gran frio se conservaban. Encontró con vn español llamado Tomas Hernandez, que le dió noticia de cuatro grandissimas culebrinas que estaban enterradas, mandólas sacar y embarcar en sus navios, y despues que pąssó a Chile por el Estrecho, dexó en el puerto del Quintero a Tomas Hernandez, de quien se supieron muchas cosas de las referidas (1). Este fin tubo una empressa tan sonada, vna armada tan prevenida, una navegacion tan contrastada, el aparato civil y militar, tan extraordinario y costoso, grande en las esperanzas y trájico en los efectos, pues se perdieron doze vageles, mil y setecientas personas, artilleria, municiones y pertrechos sin cuenta. Desdicha comun de los hombres, que como no alcanzan a saber los fines, emprenden cosas grandes a mucha costa y no corresponden los sucessos a los intentos, y todo se pierde, ménos que la obra sea de Dios, que del principio al fin conose los succesos y dispone los medios suave y efficazmente para conseguir sus fines.

El medio mas importante y efficaz para la estabilidad de qualquiera poblacion que se quissiere assentar en el Estrecho, es hazer otra en las vertientes de la cordillera de esta parte de Chile, ciento y cincuenta leguas apartada de la costa del mismo Estrecho hazia las lagunas de Güeñauca y Puraïlla, habitadas de muchos indios, porque dándose la mano con las del Tucuman y Buenos Ayres, que apenas están doze dias de camino, quedará en medio y se puede conducir fácilmente ganado bacuno y todo genero de bastimentos en qualquiera tiempo del año, o en lo mas dél; porque tiene muchos puertos por aquella parte la cordillera y es muy vaja, y de esta manera se escusarán las conducciones tardas y dudosas del mar, expuestas a tantos peligros.

Este discurso dieron al Principe de Esquilache, Virrey del Perú, personas de buen zelo y consejo, y se lo escribió al Rey Hernando Arias de Sabreda, Gobernador de las Provincias del Rio de la Plata. Su Magestad ordenó a don Lope de Ulloa y Lemos, gobernador de Chile, que le informasse de las conveniencias y buenos effectos que se requirian; y aviéndose aprobado en el Real Consejo de las Indias, embiaron los despachos necessarios para su execucion, por cédula de diez de Agosto de 1619, a Don Jerónimo Luis de Cabrera, noble vecino de la ciudad de Córdoba del Tucuman, dotado de gran valor, generoso ánimo y otras muy lucidas prendas, el qual ofreció eregir esta poblacion a su costa: salió para este effecto y para buscar la ciudad de los Españoles de los navios perdidos en el estrecho. Partió con grande aparato de Españoles e indios amigos, bastimentos, armas, mu-

(1) Tomas, o Tomé Hernandez, único sobreviviente de la desventurada espedicion de Sarmiento, se quedó en Chile, y habiendo perdido una pierna en el combate que Cavendish sostuvo en Quintero el 6 de abril de 1587, vivió pobre y miserable. En 1593 estaba en Valparaiso.

niciones, caballos, bacas y carruage, y dejó dispuesto el que le embiassen bastimentos quando los pidiesse, que como tan poderoso en aquella tierra, podia sustentar la gente en el Estrecho, y se offrecia a probeerlos de bastimentos y lo necesario por seis años, como lo vi por carta suya. Marchó algunos dias por aquellas estendidas llanuras, llevó guias de indios que dezian sabian del sitio de la ciudad de los Españoles del estrecho, que comunmente llamaban *Los Césares*. Llegó en frente de la ciudad de la Villarrica, y para passar un rio grande, hizo de las carretas balsas; huyéronsele las guias, faltóle el bastimento, y quemáronsele los carros, ropa y comida, por averse pegado fuego a la campaña en los grandes pajonales que alli ay. Passó con todo eso a comunicar con los Indios de Chile que están en las faldas de la cordillera, ferió con ellos alguna comida, y no le supieron dar noticia de la ciudad que deseaba descubrir. Solo trataron de armarle celadas y convocar gente contra el, y ya tenian una junta de cinco mil indios para acometerle y algunas cuadrillas pelearon con el y le quitaron un caballo de grande estimacion; y si no se da buena prisa en retirarse a donde tenia el cuerpo de su exército, lo pasa mal. Viéndose sin carretas ni bastimentos, la gente, disgustada e imposibilitada de passar adelante, se ubo de volver al Tucuman (1).

Y ya no se trata mas de poblar el estrecho, ni de poner alli defensa para estorvar que passen navios estrangeros, porque es en vano. Que despues que Guillermo Escouten descubrió otro estrecho, y Juan de Lemaire, de quien tomó el nombre, y se llamó el estrecho de Lemaire, se ha esperimentado que es mar ancho, y estrecho que no tiene estrechura para estorvar el passo, y ya no cursan las naves estrangeras el estrecho de Magallanes, sino el de Lemaire, que tiene varios caminos para passar a este mar del sur.

(1) Este don Luis de Cabrera es el mismo personaje que figura en la *Vida de los Lisperguer* como amigo y apoderado del oidor de Chile Pedro Alvarez de Solorzano.—(*Los Lisperguer*, páj. 253).

CAPÍTULO VII.

De otra armada que iba a fortificar el Puerto de Valdivia, y se perdió.

Manda el Rey fortificar el Puerto de Valdivia.—Armada que salió de S. Lucar.—Llegan al rio Geneiro.—Resolucion ciega.—Perdiose la Capitana con la gente.—Escapasse la Almiranta.—Desterraron a Salgado porque traia su amiga.—Librose en la Almiranta.—El Capitan Sesé passa a Chile con 95 soldados.

Repetidas vezes ha ordenado su Magestad a los Virreyes de el Perú que pueblen y fortifiquen la destruida ciudad y puerto de Valdivia, por ser de grandes consequencias para la conservacion y aumento de la pazificacion de este Reyno de Chile y comercio de el Perú. Al principio del Reynado de Phelipe quarto se avivó mas efficazmente esta empresa y el Consulado de Sevilla aprestó tres navios para conducir cuatrocientos hombres de guerra, y passando el estrecho, procurar poblar a Valdivia. Avia ido a la Corte por procurador general de este Reyno el Maestro de Campo D. Iñigo de Ayala, que reforzó la solicitud de esta faccion, y assi fué nombrado por cabo de toda la gente de mar y guerra y por gobernador de Valdivia; que es dictamen prudentissimo cometer la execucion de las arduas empresas al que se aventaxó en aconsexarlas.

Embarcóse con titulo y jurisdiccion de Almirante Gonzalo de Nodal, que como experimentado facilitaba el passage; fuera del matalotage, pertrechos navales y materiales de hierro para la poblazion, cargaron los mercaderes de muchas y preciosas mercancias, sobre lo que fueron muy privilegiados del Rey. Iba por principal agente y cargador Francisco Manduxana.

Partieron de San Lucar de Barrameda a treinta de Octubre del año de 1622, y por Navidad tomaron puerto en el Rio Janeiro, en donde se repararon los navios y dieron muy buen refresco a la gente. Confirióse en junta de pilotos muy pláticos la prosecucion del viage, y resolvieron que convenia imbernar en aquella vahia, porque el tiempo estaba muy adelante y necessariamente les avia de sobrevenir el rigor del imbierno y resultarian manifiestos peligros de perderse. No assintió Don Iñigo a tan prudente acuerdo, porque le estimulaba el deseo de gozar de las honrosas mercedes que su Magestad le hazia, y las avia de posser, vnas en passando el estrecho y otras en acabando las fortificaciones de Valdivia. Requirióle el gobernador de el Brasil se detubiesse y le aseguraba la buena disciplina militar de los soldados y sus alimentos. A todo cerró los oydos, y aferrando en su parezer, zarparon anclas y en breve tiempo se asercaron al estrecho.

Mas, presto lamentaron tristes infortunios, porque les cargó una tan furiossa y

pertinaz borrasca que duró siete dias sin pausa alguna de bonanza. Esparciéronse las naves, y aunque forcexó la Almiranta por recogerlas los primeros dias, no pudo venzer la fuerza de los vientos. Siguió el rumbo de la Capitana, asta que un dia vieron nadar sobre las embravecidas olas muchas caxas, tablazon y pedazos de otras tablas pertenecientes a la fabrica de los navios. Perdiéronse la Capitana y el Patache, perecieron con toda la gente el gobernador don Iñigo de Ayala y el Almirante Nodal, que pocos dias antes avia passado a la Capitana como el principal consejero y mas cientifico en aquella navegacion, que le avia hecho el año antecedente con singular prosperidad, quando acompañó a su hermano Bartholomé Garcia Nodal en el reconocimiento del estrecho de San Vicente.

La Almiranta corrió con poco trapo cuatrocientas leguas la mar afuera. Llebaba mas de doscientos hombres, soldados y marineros, faltaban las vituallas y las estrecharon a media libra de viscocho y medio cuartillo de agua cada dia para cada hombre, sin otra cosa alguna, recelándose que aun de esta pequeña racion avian de carezer, pues la tormenta se continuaba por tan dilatados mares, que tarde o muy difficilmente podrian coger puerto. Determinaron los que gobernaban arroxar a la mar cincuenta hombres de los mas quebrantados de salud y fuerzas; estando ya para executarlo se aplacó la tormenta y desistieron de tan desesperada determinacion. Desde entonces soplaron favorables los vientos, hasta conducirlos en el Rio de la Plata y puerto de la Ciudad de Buenos Ayres, donde se desembarcaron ciento y cincuenta y cinco infantes españoles que obedecian al Capitan D. Miguel Sesé, caballero de muchas prendas.

Vino tambien el Capitan Salgado, que hizo leba de doscientos y treinta y dos hombres en Sevilla, y aviéndose embarcado con vn buen trozo de su compañia en el Patache, le desterró D. Iñigo a la Almiranta y le suspendió del exercicio de su officio porque, contra el vando militar publicado en el puerto de S. Lucar, avia embarcado a su amiga, a la qual mandó dexar en el Brasil. El mercader Francisco Manduxana tubo gruesas ganancias de sus mercancias, de que cargó mas a esta nave que a las otras. Alli en Buenos Ayres se encendieron pesadas discordias entre el Gobernador y el Capitan Sesé, porque el Gobernador les daba muy escasos los bastimentos, como si fueran extraños, y qualquier delito de los soldados le grababa con demasiada severidad. Y Sesé llebaba mal que despues de tantos trabaxos no fuessen sus soldados tratados con el agasaxo que se debia. Por esta causa trató luego de passar a Chile, a donde llegó con noventa y cinco hombres, que los demas faltaron por enfermos y fugitivos. De esta pequeña tropa he conocido algunos que en esta guerra han ocupadó honrrosos puestos, de quienes me informé de lo referido.

CAPÍTULO VIII.

Navegaciones de ingleses por el Estrecho de Magallanes, y sus pérdidas, trabajos y variedad de sucesos.

Navegacion del Draque con cinco navios, año 1577.—Llega a la bahia de San Julian y los indios le acometen.—Haze justicia de los sediciosos.—Pasa el estrecho y padece borrasca año de 1578.—Retírase el Almirante a Inglaterra y mándale ahorcar la Reyna.—Dia de dos horas.—Toman puerto en la isla de la Mocha y lo que les sucedió.—Apresa una nave mercantil en Valparaiso.—Rota que padecieron en Coquimbo.—Robos en la costa del Perú y nueva España.—Coronacion de Rey en la California en 38 grados hazia el Norte.—Llega a Ternate y a Inglaterra.—Honores que le hizo la Reyna y su muerte.—Viaje de Thomas Candisio, ingles, año de 1586.—Emboca por el estreaho y le pasa fácilmente.—Surguieron en la Mocha y los indios le mataron alguna gente.—Pérdida en el puerto de Quintero.—Menoscabo de su gente, quema el Patache.—Presa de la nave de la China.—Abrese la Almiranta y no escapa hombre.—Arribadas de las naves y muerte de Candisio.—Jornada de Ricardo Aquines año de 1593.—Armada española que pelea y le rinde.—Sucesos memorables de la batalla.

Siempre anhela la envidia a perturbar agenas glorias y felicidades. Y las muchas que España ha tenido en la América, emulaba Inglaterra en tiempo que obedecia a su Reyna Isabela, la qual considerando al prudentissimo Rey Phelipe, segundo de España, ocupado en recobrar a Portugal, mandó armar cinco navios para que con ciento y sesenta y quatro soldados y el numero conveniente de marineros, passasse Francisco Draque, Caballero ingles, por el Estrecho de Magallanes a infestar las costas del Mar del Sur y entablar comercio con las Molucas, de cuyo apresto y viage hazen relacion Argensola y Theodoro Bry, y mas copiosamente Juan de Laet, que dice que partió el Draque del puerto de Plemua (1) a catorze de Noviembre de 1577, y padeció a su vista tan horrible borrasca que se tronchó el arbol mayor de la capitana llamada el *Pelicano*, y la *Flor de oro* encalló en la playa.

Reparado este daño, volvió a salir a treze de Diciembre; robó quanto pudo en las costas de Portugal y el Brasil y quemó una de sus naves por estar muy cascada y que no podia tolerar la braveza del mar y tormentas. En veinte de Junio de 1578 tomó puerto en la bahia de San Julian, donde vieron levantada vna horca en que executó Magallanes la muerte contra los sediciosos. A veinte y dos saltó en tierra con muy poca escolta. Encontraron algunos indios, y por señal de alegria disparó vna vallesta al aire el Sargento mayor Roberto Winthergien, y juzgando los indios era seña de embestir, acudieron a sus arcos y dieron bien en que entender a los ingleses. Retiráronse apriessa a los navios, en donde pasaron el imbierno ocupándose en cazar

(1) Plymouth.

tres mil pajaros niños y azesinar grandissima cantidad de lobos marinos y pescado (1).

Entretanto hizo proceso contra algunos que avian maquinado sediciones, y siendo convencido Thomas Dutier, Capitan que fué de la nave, que abrazaron por principal cabeza, se la mandó cortar publicamente, y luego convidó a vn vanquete a los demas capitanes y personas de calidad de la armada y les hizo vn elegante razonamiento persuadiéndoles a la union y caridad fraterna, pues de ella pendia la exaltacion del bien comun y el grangear inmortal fama y riquezas para sus casas y querida patria. No se dilató mas en aquel puerto, y aunque todabia duraba el imbierno, quiso fiarse de su buena fortuna, y assi soltó velas a diez y siete de Agosto, y a veinte embocó por el Estrecho, en cuya entrada descubrió tres islas, que las llamó La Isabela, San Bartholomé y San Jorge.

Passó con mucha tranquilidad en diez y siete dias, y a seis de Setiembre echó áncoras en vna isla que estaba a la voca del mar Austral, y con vna barca hizo reconocer otros canales de algunas ensenadas que por alli se mostraban. Pocos dias despues, le salteó vna tan estupenda y furiosa borrasca que no afloxó en cinquenta y dos dias, arrebatólos asta altura de 57 grados, en donde encontraron vn buen puerto. Pero nueva violencia de los vientos los sacó dél, y con manifiesto riesgo se dividieron los vnos navios de los otros, por lo qual le llamaron el puerto de la Division de los amigos. Tanto se apartó el Almirante Juan Winthers, que volviendo por el mismo estrecho no paró hasta Inglaterra, donde mandó ahorcarle la Reyna por aver desamparado el estandarte Real. Reservóse la execucion para quando llegasse el Draque, el cual despues le alcanzó perdon y escusó su venida con la Reyna. El temporal fué causa de que el Draque descubriesse muchas islas en cinquenta y seis grados al Polo Antartico, y en vna alló gran copia de aves y vna armada de Piraguas de cortezas de arboles, en que navegaban indios desnudos. Esto aconteció a los principios de Octubre de 1578. Y en aquel parage advirtieron que alexándose entonzes el sol ocho grados del tropico de Capricornio, duraba la noche solamente dos horas, y entendieron de aquellos barbaros que en cierta estacion del año gozaban de continuo dia, que es quandô el sol llega a tocar en el tropico. Recuperadas las naves que se derrotaron, se encaminó a las costas de Chile y el Perú. A veinte y nueve de Noviembre arroxó ancoras en la isla de la Mocha, donde aunque fué a los principios bien correspondido de los indios, a los fines armaron vna emboscada a los comerciantes, y a duras penas se escaparon por la ligereza de los pies, que el miedo los calzó de alas. El autor del diario de esta navegacion, Theodoro Bry, dice que usaron de tan atroz alebosia, porque juzgaron que los ingleses eran Españoles, a quienes aborressen con inmortal odio. Y engañóse con la passion, que no son tan ignorantes y mentecaptos estos indios que no sepan distinguir la differencia de la fisonomia de los rostros y variedad de las lenguas extrangeras. Y assi a los ingleses y holandeses los llaman *Moro-guincas*, y con los Españoles no se sabe que ayan echo traiccion ninguna, sino que siempre los an recebido muy bien. Y las noticias y sucesos de quantos an aportado a la Mocha, perseveran hasta oy en aquellos indios, que se han heredado co-

(1) La palabra *azesinar* está claramente usada aquí por *hacer cecina*, o carne conservada, como el *charqui*.

mo tradiciones de sus mayores, y dizen que esta emboscada la trazaron por entender harian con ella vn singular obsequio a los españoles, pues de su platicas avian conocido que eran sus enemigos por ser hereges, que esso significan en llamarlos *Moraguincas.*

Prosiguió el Draque su navegacion y entró en el puerto de Valparaiso, que es el de la Ciudad de Santiago, en donde estaba vna nave marchante cargada de vino y guardada de solos ocho españoles marineros y tres negros grumetes, los quales, reputándolos por gente y vageles del Perú, les hizieron salva con mucho alvorozo de caxas y trompetas y les embiaron vna barca llena de muchos regalos. Pero los ingleses los asaltaron de improviso y encerrándolos a cuchilladas devajo de escotilla tomaron possession de la nave: escapóse vn español a nado, que tocó al arma a los españoles, y estos se apercivieron luego para la oposicion y avisaron a toda la costa: saltaron en tierra los ingleses, saquearon las vodegas, en que avia mucho vino y tablas de alerze; profanaron la Iglesia, despedazando las sagradas imagenes y robando los santos vasos y ornamentos, que como despojos ecclessiasticos los entregaron a su predicante. Puso en tierra a los marineros españoles, excepto al Piloto, que era de nacion griego, y le reservó para que le guiasse por aquellas costas. Registró la pressa y alló veinte y seis mil pesos de oro finissimo que reducidos a moneda inglesa montan treinta y siete mil coronados. (1)

Passaron al puerto de Coquimbo, de donde salieron muy bien trasquilados, con perdida de muchos ingleses que murieron a manos de la caballeria Española del batallon de aquella Provincia, que como ellos refieren en sus itenerarios nauticos, se componia de trescientos caballos y doscientos infantes. En el puerto del Callao de Lima saqueó doze naves que estaban surtas, siguió y cogió otra que llebaba el tesoro del Rey a Panamá, y en la costa de la Nueva España el galeon del comercio de las Filipinas, cargado de las preciosas sedas y mercancias de la China, y ultimamente cometió los mas robos que pudo abarcar su codicia. Porque en confianza de la dificultad del passage del Estrecho, no avia prevencion alguna de armas en todas las costas de este Mar del Sur.

En la California se detubo muchos dias, comunicó con aquellos barbaros, halló entre ellos como fingen sus relaciones nauticas Reyes y Principes con cetros y coronas y gran comitiva de señores y soldados, que todo es falso. De vn Rey de estos recivió el Draque la corona y cetro, como lugar teniente de la Reyna Isabela; llamó nueva *Albion* a la California, por averse apellidado assi en los tiempos antiguos Inglaterra. Theodoro Bry y los estrangeros pintan esta coronacion con ostentuoso aparato y solemnidad, aviendo sido una farsa, porque ni vnos ni otros se entendian, ni se hablaban sino por señas. Y de verdad, aquellos indios son muy rusticos, como afirman los que despues los an comunicado muy despacio, y salvages en sus costumbres, sin policia de semexante gobierno, pobres y desnudos, sin conocimiento de insignias y real dignidad; ni aun tienen seña con que distinguir el señorio de caciques y capitanes, como mas largamente

(1) El autor, que tan enfadado se muestra con Francisco Drake, señala con exactitud la fecha de su partida de Inglaterra i la de su llegada a la Mocha. Pero omite la de su arribo a Valparaiso. Tuvo éste lugar el 4 de diciembre de 1578, i lo que saqueó en oro, segun testimonios contemporáneos que hemos consultado, ascendió a un valor de 60 mil pesos. Este viaje famoso de Drake ha sido contado minuciosamente i con posterioridad a Rosales por Burney, Kew, Harris Johns i otros compiladores de viajes ingleses, i tambien por el español don Bernardino Delgadillo i Avellaneda.

refiere el Almirante don Pedro Porter Casanate, que fué dos vezes al descubrimiento de aquellas provincias e investigó muy despacio y con diligencia y curiosidad su gobierno barbaro y groseras costumbres.

Acabada esta farsa y falsa representacion, llegó en demanda de las Molucas, dió fondo en Ternate, capituló amistades y comerció con el Cachil y señor de la Isla, cargó su armada de especieria, y por Enero del año de 1580 partió para Europa, y a pocos dias, vientos procelosos le enredaron en un ormiguero de escollos; de manera que ubo de alixar la carga, y de solo su capitana arrojó al mar tres pipas llenas de clavo, ocho piezas gruesas de artilleria y otra gran cantidad de bastimentos y fardage; no se acobardó la fortaleza de su animo, acometió con los elementos, y opulento de oro, plata, perlas, sedas, especies y otras infinitas riquezas de la América y el Asia, dió fondo en Inglaterra a tres de Noviembre del mismo año. Fué aplaudido de todos con singulares elogios, gratificado y honrado de su Reyna, que despues de muchas preminencias y privilegios y honores, le entregó dos armadas en diversos tiempos con las quales infestó y saqueó las costas y ciudades de las Indias Occidentales puestas en el mar Atlántico. Acabó sus dias consumido de vna rabiosa disenteria en Portobelo a ocho de Enero de 1596 y diéronle sepultura en aquellas altas y espesas montañas. (1)

Considerando Thomas Candisio, caballero rico y vecino de Inglaterra, las bien logradas fatigas de Francisco Draque, su conterraneo, aspiró a grangear igual fama y no menor interes, supuesto que ver premiados los meritos infunde aliento para los trabaxos. Apercivió a su costa tres naves con ciento y veinte y tres soldados y la gente de mar y bastimento necesario para dos años. Despachóle la Reyna titulo de Capitan General con amplissima facultad para executar quanto importasse al fin de su navegacion. Salió de Plemua a veinte y uno de Junio de 1586. Siguió la ordinaria derrota, cogió tierra en Cabo Verde y se la hizieron perder los negros en vna emboscada con muerte de algunos ingleses.

A seis de Enero embocaron por el Estrecho de Magallanes, en donde hallaron destruida la ciudad de San Felipe, que segun sus astrolabios estaba en 53 grados. Llamaron aquel parage el Puerto de Ambre. A veinte y cuatro de Febrero acabaron de passar el Estrecho y entraron en la Mar del Sur, donde padecieron increible borrascas, con manifiesto peligro, por la mucha agua que hazian las naves. Surgieron en la isla de la Mocha a quinze de Marzo, donde compraron poca comida y muy cara, porque les costó sangre. En el puerto del Quintero hizieron aguada costándoles lo mismo y la libertad y vida de la gente de escolta, con quien se trabaron docientos caballos españoles y mataron y captivaron veinte ingleses, y otros tantos perdieron en diversos encuentros y convates en la Isla de la Puna, cerca de Guayaquil. Medraron muy poco en la costa de Chile y el Perú, pues ninguna presa gozaron de importancia. (2)

De guerra y enfermedades se acababa ca-

(1) Este es un error del autor. Drake murió, no de disentería, sino de una fiebre tifoidea, propia del pais, i no el 8 de enero de 1596, sino un año ántes, el 28 de febrero de 1595, de 50 años de edad. Habiá nacido en 1545.

(2) Sir Tomas Cavendish, llamado *Candisio* por los españoles, entró al Pacífico el 24 de febrero de 1587 i a Quintero el 30 de marzo del mismo año. El combate fué, segun ya dijimos, el 6 de abril de aquel año; pero en el número de prisioneros hai exajeracion, porque solo fueron siete i a éstos los ahorcaron en Santiago, mas por herejes que por piratas. Talvez por esto mismo Çavendish hizo ahorcar mas tarde a un clérigo que tomó prisionero en el *Santa Ana*.

da dia su gente, con que por no tenerla para gobernar el Patache, llamado *Hugo galan*, de cuarenta toneladas de carga, le dieron barreno. No contaban ya sino sesenta hombres de armas, quandó en la costa de California, en veinte y tres grados de altura, rindieron a fuerza de artilleria vna gran nave de Españoles, que se llamaba *Santa Ana*, capaz de setecientas toneladas, y venia de las Filipinas llena de sedas, oro, losa y otra inmensa riqueza de la China; sacaron quanto quisieron; distribuyeron entre todos doscientos y veinte mil pesos de oro; echaron en el puerto de aguada segura ciento y noventa personas de los españoles, y no pudiendo recevir mas carga sus naves, quemaron medio cargada a la española. Esta perdida ha sido muy memorable por la gran quiebra que padecieron los mercaderes de las Philipinas y Nueva España, y aver resistido tan floxamente la gente que venia en ella, que la mayor parte se componia de naciones indianas y el menor numero de Españoles.

No gozaron mucho tiempo de tan interesado despojo, porque la almiranta, de sesenta toneladas de buque, llamada *Suficiencia*, con vna borrasca se hizo pedazos, sin que se escapasse hombre. Prosiguió su viage sola y casi despoblada la capitana, cuyo buque recevia ciento y veinte toneladas y se nombraba el *Deseo*. Viéronle cumplido volviendo a su patria bien destrozados y acosados de enfermedades y sin ver las Molucas. Finalmente, tomaron puerto en Plemua, en Inglaterra, a nuebe de Setiembre de 1590, aviendo rodeado elmundo en tres años y diez y ocho dias. (1)

Perseveró sin flaquear el valor de Candisio y emprendió segunda vez la misma navegacion, año de 1591, con mayor aparato naval y militar. Llegó al Estrecho a catorze de Abril, tiempo ya tormentoso; padecian mucha penuria de vituallas y acudieron al ordinario recurso de aquellas provincias, que son pajaros niños, lobos, marisco y algunas yerbas marinas. Bolvióse a escondidas vna nave a Inglaterra. A las otras cada dia les faltaban los cables de las ancoras, que con la vehemencia de las tormentas rebentaban. A dos de Octubre del año siguiente de noventa y dos salieron al Mar del Sur, sobrevínoles tan recia tormenta que les hizo retroceder por el Estrecho, de tal suerte, que en seis horas corrieron por aquellas bulliciosas canales veinte y cinco leguas, y en menos de cinco dias los arrojó al mar del Norte, y arribando al Brasil, murió Candisio y se perdió gran parte de su armada.

Otro no menos noble que valeroso ingles, llamado Ricardo de Aquines, salió de Inglaterra, por el mes de Abril de 1593, con vna moderada pero bien prevenida armada. Succediéronle en el Estrecho, por el mes de Febrero de 1594, los infortunios que a otros muchos, peligrando y derrotándose las demas naves, y solamente la suya ganó el mar austral y del Sur. Era muy grande y fuerte, hermosamente fabricada, por lo qual la llamaron la *Linda*. Las tempestades le enseñaron que la salida del Estrecho para el Mar del Sur no es solamente vna canal, sino muchas que cortan la tierra en islas y abren varios y diversos caminos, como despues practicamente se ha comprobado. Y a vna isla que encontró hazia el Este la llamó *La hermosa*, como dice Juan Laet, por ser tan alegre y de vista tan agradable.

(1) Segun autoridades inglesas, el viaje de Cavendish duró solo dos años, un mes i veinte dias, porque salió de Plymouth el 21 de julio de 1586 i estuvo de regreso en ese puerto el 9 de setiembre de 1588.

Aferró velas en el Puerto de Valparaiso y apressó cinco navios mercantiles, trató a los prisioneros con singular benignidad y cortesia, y tomando de la carga lo que ubo menester, les dió liberalmente lo demas, con personas y vaxeles por veinte mil pesos de oro que le dieron en rescate. Fué costeando otros puertos, haziendo grangerias de las presas en cambio de oro y plata, arbitrio que le valia mucho mas que si las destruiera, pues avia nave que caia y pagaba dos vezes, y en la suya no cabia tanto despojo de fardos y mercancia, y assi lo reducia a dinero y poco volumen. Gobernaba a la sazon el marques de Cañete Don Garcia Hurtado de Mendoza, que los años anteriores fué Gobernador de este Reyno de Chile. Despachó con dos naves bien artilladas y vn varco mastelero a Don Beltran de Castro y la Cueva para que buscasse a Ricardo, y allándole abordase con el asta rendirle. Encontróle en la Bahia de Tacames, mas abaxo del Cabo de Passao. Presentóle vatalla admitida, y con linda gallardia embistió con la capitana Española que estaba sola, porque la almiranta avia ido a coger la (1) de los ingleses; aferráronse las dos, pelearon con grandissimo ardimiento; y puesto en condicion el combate y en grande duda, por la valerosa resistencia de los piratas, abordó la almiranta, que la gobernaba Lorenzo Fernandez de Heredia, soldado veterano en las guerras de Europa. Rindieron a Ricardo y le llevaron prisionero a Lima, donde fué muy regalado de los caballeros de aquella ciudad, y despues le remitieron a España; a los demas Ingleses concedieron libertad; algunos se quedaron en el Perú y otros se fueron a donde quisieron. La nave sirvió muchos años en la Real armada del Sur y la llamaron la *Inglesa.*

Acontecieron en aquella batalla naval cosas memorables, porque Ricardo peleaba desesperadamente y como vn leon, y con gran intrepidez enlazó el estandarte Real de España, y le ubiera ganado si Don Diego de Avila no le obligara a desistir muy aprisa del intento hiriéndole en el brazo. Estando cargando vna pieza de artilleria en la capitana, voló a dos artilleros vna vala del enemigo y a otro le rasgó al soslayo la piel del vientre y le echó fuera mucha parte de los intestinos; recogiólos con mucho brio, y ciñéndose fuertemente con vna toalla, acudió a la pieza que le tocaba y con ella hizo marabillas. Llamábase Encinal, de mas de sesenta años.

El año de 1595 salió de Inglaterra otro capitan ingles nombrado Auquens, y aviendo passado por el Estrecho al Mar del Sur, lo pelotearon las borrascas, hasta ponerle en cincuenta y seis grados, donde descubrió muchas islas y se enredó en ellas sin poder jamas hallar la tierra firme (2).

(1) Inintelijible. Talvez dice *derrota.*

(2) Este famoso corsario, que los españoles llaman a veces *Richarte* y otras *Ricardo Aquines*, es simplemente *Ricardo Hawkins*, el mismo que Lope de Vega llama *Achines* en su *Dragontea.*

Rosales omite las fechas de su espedicion, talvez por ignorarlas; pero Hawkins salió de Inglaterra en la *Dainty* (que los españoles llamaron la *Linda*) el 12 de junio de 1593 y llegó a Valparaiso en abril de 1594.

El *Auquens*, de que habla el historiador en su último párrafo, es un personaje imajinario, porque lo confunde con Hawkins que fué hecho prisionero i no volvió mas a las Indias.

El mismo corsario ingles nos ha conservado la relacion de su crucero en un precioso libro que tiene este título: —*The observations of sir Richard Hawkins in his voyage into the South Sea in the year 1593.*

CAPÍTULO IX.

De la primera navegacion que hizo por el Estrecho de Magallanes Simon de Cordes, holandes, y de los infelices sucessos de su armada y su gente.

Inviernan en el Estrecho y mueren 120 hombres.—Matan al General los indios Araucanos.—Los de la Mocha les matan 60.—Da fondo en Chiloé Cordes. — Confedérase con los indios, y saquea la ciudad de Castro. — Mata con traycion algunos españoles de Chiloé. — Mátanle a Cordes 17 y váse de allí. — Mátanle a él y a su gente los portugueses en las Molucas.—Llega a Valparaiso Theodoro Gerard.—Theodoro informa que son católicos de Flandes.—Danle licencia para vender sus mercancias y entriega la nave.—Motivos de su rendimiento.

Con el exemplo de los ingleses, tàn efficazmente se animaron a imitarlos los holandeses, que uniéndose los mercaderes de mayor caudal, abrieron sus cofres, y dando la superintendencia a Pedro Verangenio, echaron una armada para que passando por el Estrecho de Magallanes robassen en el mar de el Perú quanto pudiessen y despues se encaminassen a las Molucas: componíasse de cinco gruesas naves con cuatrocientos y ochenta hombres de guarnicion. Dióse autoridad de Capitan General a Jaime Mahubio y de Almirante a Simon Cordes. Salieron de Amsterdan a siete de Junio de 1598. Navegaron con porfiadas adversidades y otros muchos officiales y personas principales, soldados y marineros. Fué publicado por General Simon Cordes y por Almirante Gerardo de Buningen. A seis de Abril de 1599 tocaron en las primeras gargantas de el Estrecho, cerrólas el imbierno con furiosas tormentas, en que trabaxaron incesantemente a las inclemencias de llubias, granizo, nieve y durissimas heladas. Por espacio de nueve meses padezieron los rigores del imbierno, y sobre todo les aflixia la hambre, y para satisfacerla comian con las ensias el marisco y las yerbas crudas y bebian agua fria, por lo qual adolecieron muchos de idropecia y murieron mas de *ciento y veinte.* Entre otros acabó la vida Zebrian de Bocol, Capitan de la *Fidelidad:* fué recevido en su lugar, con general aplauso, Baltázar Cordes, muy cercano pariente de Simon Cordes.

Tambien tropezaban en tierra con fatales calamidades, porque los indios de el Estrecho, viéndolos esparcidos y ocupados en coger yerbas y marisco, los mataban, y lo que excede de toda ferocidad, desenterraban los cuerpos de los que murieron enfermos y los despedazaban y repartian como racion de carne y se los comian. Igual saña les mostró el mar Meridional, convatiéndoles con estrañas borrascas, que les desaparexaban y tronchaban los arboles. Andaban dentro del conves con el agua a la rodilla por no bastar los embornales a su desague, de que se originó co-

rrupcion en el bizcocho y en los otros mantenimientos. Ultimamente todas las naves se perdieron de vista vnas de otras, sin que jamas pudiessen juntarse y hazer cuerpo de armada. La Capitana, intitulada *Esperanza*, de doscientas y cincuenta toneladas, arribó a los ultimos del año de 1599 a la punta de Lavapié, tres leguas de Arauco, y los indios, que entonces eran amigos de los Españoles, los recibieron con muestras de mucho regocixo y los abastecieron liberalmente de maiz y otras menestras. Con este zebo les armaron sutilmente el anzuelo; procedieron los holandeses incautos, y sin recelo entraban y salian con tanta seguridad y confianza como si estubieran en sus casas. Convidáronles a un banquete con mucha chicha, en que concurrieron las provincias circumbecinas de Arauco, y les persuadieron que aquel festexo era por su venida, y que avian de capitular confederaciones con su nacion. Y estando muy descuidados comiendo y bebiendo y cargando la mano en la chicha, les acometieron con vna fiera emboscada y mataron al General Simon Cordes y a otros veinte y seis; cogieron la barca y despojos militares; llevaron para triunfar las principales cabezas a la Ciudad de la Concepcion, donde a la sazon residia D. Francisco de Quiñonez, Gobernador de el Reyno de Chile, y se las presentaron para mostrarse amigos de los Españoles y enemigos de sus enemigos y de los que lo son de la fee. En los de la nave cayó vn tan gran pabor y miedo, que zarparon anclas y largando velas no pararon hasta el Japon, a donde llegaron con solo catorce hombres de ciento y treinta que se embarcaron en Holanda. La Almiranta, llamada *Caridad*, de ciento y sesenta toneladas, tomó puerto en la isla de la Mocha, y los isleños les asentaron valientemente la mano, reciviéndolos con muestras de amor, y dexándolos descuidar les mataron sesenta hombres y cogieron las barcas y artilleria menuda que llebaban. Naufragó despues en Ternate.

Sebaldo Werte se acogió a los canales del Estrecho, y corriendo por el mar ancho de el Norte halló, en 50 grados y 40 minutos, tres islas hasta entonces no conocidas, y de su nombre se dixeron Sebaldinas, como refiere Juan Laet. Perdidas las ancoras y muy rotas las velas, tiró la vuelta de Holanda, y de hambre y trabaxos se le murieron casi todos los compañeros, y aviendo sacado ciento y diez hombres, despues de veinte y cinco meses de navegacion. El Capitan Baltazar Cordes, manzebo de muy gentil disposicion y brios, lidiando valerosamente con los elementos, resistió las tormentas dentro de los puertos y bahias de el Estrecho, y mexorando el tiempo volvió al mar Austral, y por Mayo de 1600 dió fondo en la isla grande de Chiloé, en punta de Lacui, que dista veinte y cinco leguas de la Ciudad de Castro y oy se llama el puerto del Ingles, que en estas regiones no distingue el vulgo la differencia de las naciones setentrionales de Europa, y el comun vocablo con que la plebe de las Ciudades de las Indias conosse a los estrangeros es con el nombre de Pichilinges; ademas, que como asta entonces no se avian visto en este mar sino los ingleses arriba referidos, los reputaban a los holandeses tambien por ingleses, y a todos los llaman los indios, sin distincion, Moroguincas.

La nave de Baltázar de Cordes era capaz de cien toneladas de carga; recibió en Holanda ochenta y seis hombres, y quando saltó en tierra en Chiloé se allí solo con treinta. Sacáronle los indios de Chiloé el vientre de mal año, y en recompensa los exortó a que sacudiessen el yugo de la obediencia a los españoles, prometiéndoles su

industria y fuerzas. Tomaron su consexo como faciles, juntaron un buen esquadron, que con mucho silencio marchó por tierra, y Cordes por la mar se arrimó al puerto y ciudad de Castro. Enarvoló vandera de paz, y por ella le admitieron en la ciudad con toda su gente amigablemente. Manifestáronse los indios y luego les hizo la seña de su confederacion, saquearon el pueblo y le abrasaron con grande estrago de la ciudad. Retiráronse al navio y alli tomó Cordes a algunos vecinos principales que se avian opuesto con gallardia; dióles salvo conducto, y luego que los tubo en su poder los degolló y de nuebo se aloxó en la ciudad, muy contento de aver cometido tan detestable traicion y perfidia, propia de hereges que no saben guardar fe. Supo en Osorno lo que passaba el Coronel Juan del Campo, y aunque avian comenzado a revelarse los indios, acudió a socorrer a los Españoles de Chiloé con ciento y cincuenta soldados, y desaloxaron al pirata con muerte de diez y siete holandeses. Los demas con su Capitan Cordes se arroxaron al agua muy mal eridos, y si la varca no les favorece con tanta diligencia, peligran todos. No aguardó Cordes mas de la venganza de los Españoles, y temiendo su arresto, viró la mar afuera, y sin tocar en otro puerto destas costas, aportó a la Isla de Fidore, en las Molucas. Fué bien recevido de los Portugueses, los quales, asegurándole con disimulado agasaxo, le passaron a cuchillo a el y a sus compañeros, dexando vivos al piloto y a otros cuatro marineros de que se sirvieron en sus navegaciones. Este castigo refiere Ludovico Gotifredo, citado de Juan Theodoro Bry, que assi permite Dios que muera el traydor y pague por los mismos filos el mal trato que usó con los de Chiloé.

El Patache nombrado *Buena Nueva*, o *Corazon Volante*, de 75 toneladas de buque, aviendo embarcado en Holanda cincuenta y seis hombres, dió fondo en Valparaiso con diez y seis o veinte, enfermos los mas, solo nueve con salud. Saltaron en tierra con su Capitan Theodoro Gerardo, natural de la Esclusa; traian vna vanderola blanca y en el navio tremolaba otra del mesmo color. Allábase entonces el Capitan Jerónimo de Molina, Corregidor de la Ciudad de Santiago, que avia ido a castigar algunos indios que en Quillota conspiraban para revelarse, y el Gobernador Quiñones le avia avisado de la venida de los Corsarios y de lo que les aconteció en Lavapié. Con esto se previno de quarenta hombres de a caballo, y viendo que los holandeses salian con prevension de armas de fuego y cuerda encendida, presumió era estratagema la seña de las vanderas de paz, y mas considerando el navio tan bien artillado y que parecian en el pocas muestras de gente, de que inferia que estaba oculta y disimulada para la ocasion. Fundado en este discurso, les echó una emboscada de veinte ginetes, que repentinamente los asaltaron y hirieron al Capitan y otros, con que se retiraron prestamente. El dia siguiente los llamó el Corregidor Jerónimo de Molina con seña de paz, a que respondió luego Gerardo en la barca con vna carta escrita en portugues en que referia que eran mercaderes flamencos catolicos de las provincias leales al Rey de España, pedian ser recevidos como fieles vasayos de su Magestad, y permiso para comerciar en la forma que se practica en los Puertos de España. Ofrecian desde luego la nave con la artilleria, armas y pertrechos de guerra para el servicio del Rey, y añadia el Capitan que desde su niñez se avia criado en Portugal y que assi no avia incurrido en la comun reveldia de Holanda.

A todo le dieron credito y el Corregi-

dor le embió licencia para desembarcarse, y que pagando los derechos reales vendiesse sus mercancias, y para mayor seguridad le embió el passaporte con Antonio de Barrios Idalgo, portugues. Vino Gerardo a tierra, donde fué muy bien recevido y regalado del Corregidor y de todos los Españoles. Ospedáronle en Santiago a el y a los suyos con mucha generosidad y cortesia. La nave remitieron luego al Perú con la artilleria al Virey D. Luis de Velasco, la acienda iba vendiendo en la Ciudad y poco despues la confiscaron los ministros reales, porque sus mismos soldados espontaneamente declararon que eran holandeses revelados, que avian passado a piratear a estos mares y entablar comercio en las Molucas, y que la necesidad les avia compelido a coger el puerto de Valparaiso, porque ni vna costra de viscocho tenian que comer y que muchos avian muerto de ambre, y su designio avia sido comprar vituallas con pretesto de mercaderes, y en consiguiéndolas tender las velas y robar quanto pudiessen, segun la proporcion de sus fuerzas, y vivian con esperanzas de hallar las otras naves de su armada y pedir socorro de gente; pero que como Molina los avia maltratado en la emboscada, resolvieron rendirse y entregar la nave y publicarse por leales y catolicos para que los agasaxassen como amigos y basallos de vn mismo Señor. Descubierto este engaño, pusieron en prision a Gerardo y a otros de su confianza, para inquirir de ellos los intentos de la armada e instrucciones que trahian de los Estados. Ultimamente les concedieron libertad y licencia para que se fuessen a donde gustassen. Este fin tubo la compañia de mercaderes y su armada, y dice Pedro Berangen, que es vna viva imagen de la inconstancia de las cosas del mundo, en donde los intereses se gozan divididos, y afligen muy unidas las penas (1).

(1) La relacion que el autor hace de la malhadada espedicion de Jacobo Mahu y sus compañeros es sumamente interesante porque completa las que se tenia de otros oríjenes estranjeros.

En jeneral es bastante exacta, pero hai algunos errores de detalles, principalmente en los nombres, incluso el del bravo coronel Francisco del Campo, a quien en esta parte el autor llama *Juan*. El almiranta que los españoles llaman tambien *Jaime Mahubio*, es James Mahu, jefe de la espedicion; *Zebrian de Bocol* es Jurien Van Bokolt, y por último *Teodoro Geraldo*, el capitan del buque que aportó a Valparaiso desarbolado, i estuvo preso en Santiago, se llamaba Dirick Gerritz, nombre jenuinamente holandes.

El nombre de este último buque era el *Cerf volant* (volantin) y el autor lo hace *Corazon volante*, traduciendo *cœur* por *cerf*. Igual error cometió mas tarde el presidente Desbrosses en su *Recueil de voyages aux terres australes*.

Jerónimo de Quiroga dice que ese mismo célebre barco solo se llamaba el *Filibote*, pero esta era solo la denominacion jenérica de esa clase de embarcaciones. El *patache*, es el aviso que hoi se denomina jeneralmente *queche*.

CAPÍTULO X.

De otros holandeses que han navegado por el mismo Estrecho.

Jornada de Oliverio Vander Nort, año de 1598. —Llegan al Estrecho e imbiernan. — Entran en el mar del sur año de 1600. — Cogen el vagel de la Vigia. — Presa en el puerto de Valparaiso. — Pelean en las Filipinas, y pierden la batalla. —Armada de Jorge Spilvetgio, año de 1614. —Temen al Gobernador Alonso de Ribera.— Saltaron en Valparaiso y Quintero. — Armada de Españoles, pelea con holandeses. — Succeso de la batalla.— En Acapulco entregan los captivos.—Llegan al Ternate.

No descansaba un momento la activa solicitud de los mercaderes holandeses: apenas avian despachado la armada de Simon Cordes, quando aviaron otra de quatro vageles con doscientos y cuarenta y ocho hombres a cargo de Oriverio Vander Noort. Salieron del puerto de Roterdan a dos de julio de 1598: tocaron en Inglaterra para conducir un piloto que avia navegado con Tomas Candisio. Catorze meses varloventearon en las costas del Brasil y Guinea, acogiéndose algunas vezes a puertos despoblados, sin mas utilidad que consumir el matalotage y procurar la salud de los soldados, que casi todos adolecieron de varias enfermedades, y cada dia morian cuatro o cinco. En este tiempo perdieron dos varcas y quemaron una de sus naves gastada de la carcoma.

A seis de Noviembre de noventa y nueve llegó al Estrecho, a donde encontró a Zebaldo de Vert, y no tubo víveres con que socorrerle: recogióse a invernar en el puerto que le pareció mas seguro. Entretúbose en fabricar dos varcas y hazer cezina de aves y lovos marinos. Sustanció tambien la causa de su Almirante G. Jaime de Classes, acriminado de inobediente y fautor de sediciones. Consultado el delito con los de su Consejo, le pronunció y executó sentencia de destierro en aquellas ocultas soledades, esponiéndolo a la voracidad de las fieras o inhumanidad de los indios Caribes. Passó muestra de su gente, y allá solos ciento y cincuenta y un hombres de mar y guerra, y lo peor es que con los inmensos travaxos que padecian se continuaban las muertes, y los vageles se maltrataban mucho con el prolixo golpear de las furiosas ondas, que les arrebataron cinco ancoras, sin que valiessen fuerzas y trazas para poderlas cobrar.

A veinte y seis de Febrero de 1600 empezó a navegar en el mar Austral, aviendo passado felizmente el Estrecho: tomó refresco en la isla de la Mocha, con fiel correspondencia de los indios. Encontró en la isla de Santa María un vagel de Españoles, que llaman *Vigia* que es la centinela y explorador de este mar. Esca-

póse con suma velocidad, y porfiando en darle caza, le siguieron: iba la *Vigia* navegando a popa, y viendo ya sobre si al enemigo, viró a la volina, en que les ganó mucha ventaxa, porque sus navios no eran tan buenos volineros. Pero con la fuerza del viento y demasiada vela, se rindió el árbol mayor y quedó sin alas, y assi fué preciso el darse a los holandeses, los quales fondaron todo el vagel y no allaron sino una corta cantidad de harina; inquirieron luego los designios de los españoles y que prevenciones tenian maritimas y terrestres en el Perú. Supieron que ya eran avisados desde España de su venida y que estaba aprestada una gruessa armada en el Callao de Lima, la qual saldria a oponérseles en llegando la nave, cierta de que ya navegaban por estos mares (1).

Esta noticia obró varios discursos en los holandeses, y para verificarla con mayor certidumbre, entraron en el puerto de Valparaiso y apresaron dos naves mercantiles cargadas de sebo, cordovanes y otros géneros de Chile; sacaron quanto les fué de utilidad y abrasaron lo demas con los vageles. Los prisioneros confirmaron los informes de la *Vigia*, y dándoles libertad, se desviaron de estas costas hasta dar vistá a Manila, que en la Isla de Luson es el emporio de las Filipinas, de dondé salió al encuentro la armada Española, y travándose vna fiera batalla llevaron los holandeses la peor parte, quedando muchos muertos y el Patache con veinticinco hombres en manos de los Españoles. Bien descalabrado se encaminó con solas dos naves a la Isla de Borneo; en ésta y en otras cargó de especeria y dió buelta con mui poca gente a la Patria, que en el discurso de tan largas navegaciones perdió ciento y noventa y un hombres. A veinte y seis de Agosto de 1601, surgió en Amsterdan con ningunas medras de sus mercancias, pues montaron mas sin comparacion los gastos y daños que las gragerias.

Con tan manifiestos detrimentos se extenuó el caudal de los mercadores, y se le descaecieron los ánimos para nuevas empresas; pero porque no cayessen del tódo apercibieron otra armada, a espensas del erario publico, los ordenes confederados de Holanda, presididos de Mauricio de Nasao, Príncipe de Orange. Dieron el supremo mando a Jorge Espilvetgio, valeroso soldado y mui diestro marinero, y seis naves bien probeidas de gente artillería, municiones y mantenimientos. Llamávanse estos bageles *Nuevo Sol, Nueva Luna, Lucero, Eolo, Cazador* y *Gabiota.* Navegaron con los sucesos ordinarios, parte de tormenta y parte de bonanza, desde ocho de Agosto de 1614, en que salieron del puerto de Tegel, hasta veinte y ocho de Marzo, que llegaron al cabo de las Virgenes: los marineros de la *Gabiota, Lucero* y *Cazador* se amotinaron, pero (2).......... degollaron a unos y a otros los echaron a la mar, con que se refrenaron. Dudaron del progresso de la navegacion por el gran número de enfermos, pero mostrándoseles el tiempo favorable embocaron a veinte y cinco de Abril, y a seis de Mayo

(1) Este barco *aviso* o *vijía*, como lo denomina Rosales, se llamaba el *Buen Jesus*, i era su capitan un tal Francisco Ibarra.

Rosales conoció mui imperfectamente la espedicion de Olivero de Noort, i así apénas menciona su cruel estadía en Valparaiso, donde cometió muchas crueldades. No habia en ese punto sino una bodega de totora, que el corsario-mercader de Holanda llama *une loge*; pero en cambio le aseguró un negro a quien perdonó la vida que sus amos habian echado en la bahía cien quintales de oro en 56 cajas, lo que Noort creyó pero no pudo verificar...

(2) Inintelijible.

ya navegaban en el mar Meridional, y fué la navegacion mas breve y prospera que se ha hecho por aquellas inquietas angosturas. A veinte y quatro del mismo mes dieron fondo una legua de la isla de la Mocha, porque el viento les estorvó acercarse mas. Compraron carneros y gallinas, maiz y papas en cambio de achas, peines, cuchillos, cascabeles, y cuentas de vidrio. Al levar las anclas chocaron reciamente el *Cazador* y la Capitana y se trabaxó mucho en desenredarlas: por lo ménos se rasgaron las velas y cortaron la mayor parte de la jarcia y entenas. Estubieron en la isla de Santa Marià, en donde a fuerza de armas hizieron mui buena provision de carne y harina; dieron vista a la ciudad de la Concepcion; y sabiendo residia en clla Alonso de Ribera, Gobernador y Capitan General de este Reyno, soldado de grande fama y echos en las guerras de Flandes y provincias, no se atrevieron a desembarcarse (1).

Abíase prevenido el Perú por los muchos y ciertos avisos de España, que referian la navegacion de esta armada holandesa, y gobernaba entonces el Virey don Juan de Mendoza y Luna, marques de Montes Claros, caballero de conocido valor y prudencia, que vino de Méjico a gobernar el Perú año de 1607. Despachó luego en busca del enemigo a don Rodrigo de Mendoza, su sobrino, con ocho naves gruesas y bien guarnecidas de gente y artillería. Encontró a Espilbergio casi de noche, cerca de la costa de Pisco, y dexándose llevar mas del ardor jubenil que de la prudencia militar, le presentó la batalla. Respondióle el holandes con un batel, advirtiéndole quanto embarazarian las tinieblas de la noche, pues ofuscaria el conocimiento de las naves y seria muy contingente pelear con los propios suyos y con sus compañeros; que le suplicaba difiriese el combate para la mañana, que allí se esperaria afferradas las velas con faroles encendidos. Despidió don Rodrigo los mensajeros con demasiada aspereza, atribuyendo a miedo y lebroneria lo que sin duda era dictámen de prudente milicia. Fulminó luego tan ciegamenta la artillería, que echó a pique a su almiranta, y puso en peligro a otros navios de su armada, sin sacar una astilla de los enemigos, que mas diestros le hurtaron el cuerpo hasta que amaneció el dia, y viendo a don Rodrigo tan destrosado por sus mismas manos, cargaron furiosamente sobre su capitana: defendióse valerosamente con muerte de mas de cinquenta holandeses, los quales se mostraron muy inhumanos con los españoles que se escaparon de la almiranta y andaban nadando sobre pedazos de tablas, y por mas que imploraron la piedad concedida en tales casos, no solo por gente política, pero aun por la mas fiera i bárbara, se la negaron, y cruelmente los despedazaban con las espadas anchas.

Dividiéronse las dos armadas y pocos dias despues entraron los holandeses en el puerto del Callao: mostróse el Virey en la playa con cuatro mil infantes y ocho-

(1) Careciendo el autor de los libros i relaciones de los holandeses publicadas en aquella época i mas tarde, sus nociones sobre las campañas de aquellos en el Pacífico son mui escasas. Así ni menciona siquiera el bombardeo de Valparaiso por Spilvergen (a quien llama *Espilvergio*) que tuvo lugar el 12 de junio de 1615. Ni es exacto tampoco que tuviese el almirante holandes recelos del gobernador Rivera, porque de paso bombardeó a Penco.

Spilvergen no desembarcó en esos puertos, pero lo hizo en Quintero, donde formó un reducto que atacó el bravo Pedro de Recalde.

El mayor interes de esta relacion española está en la descripcion que hace Rosales de la batalla naval de Pisco i del crucero de los holandeses hasta Acapulco.

cientos caballos: habia entonces poca artillería; pero un cañon que arrojaba treinta y seis libras de bala, le dispararon tan diestramente que faltó poco para hundir el navio *Cazador;* por lo qual se retiraron a la boca del puerto, donde cojieron una fragata cargada de sal y miel: y los españoles que venian en ella, recojiendo lo mas precioso, se fueron en la barca a tierra.

Tubieron noticia de la armada que habia llevado el tesoro del Rey a Panamá, y en consejo de guerra determinaron que ninguno se atreviesse a varloar con el enemigo tan temeraria e impetuosamente como suelen los españoles, como dice Gotardo Artusio y lo trae Teodoro Bry, sino que desde lexos jugassen la artillería y se acordassen que estaban en peregrinas y hostiles rejiones, en donde difficultosamente podrian reparar el daño que recibiessen, y que les restaba larga distancia para las Molucas, cuyos intereses les importaban mas que las pressas del Perú. Fué aplaudido el consejo, y sin discutirse continuaron el viaje con mucho trabajo, por las porfiadas enfermedades que casi todos padecian, especialmente en la costa de la Nueva España, en donde intentaron buscar algun alivio por fuerza o industria.

Hallóronle en el puerto de Acapulco, donde enarbolando vandera de paz, fueron correspondidos y tratados con señalado agasaxo y cortesia, entregando renes de una y otra parte, saltaron a tierra los mas principales de la armada, y entre ellos el hijo del General Espilbergio, a quien recivió con singulares festexos el castellano en su Castillo. Parlamentaron largamente sobre el rescate de muchos prisioneros que traian de los españoles de las costas de Chile y del Perú; ajustóse muy a conveniencia de entre ambas partes, dándoles la cantidad de bastimentos de pan y carne que pidieron. El castellano y su alferez habian militado muchos años en Flandes y sabian la lengua flamenca y el estilo con que se procede en estas treguas y pactos con los enemigos; y assi, al tiempo de la entrega de los captivos, se hicieron demostraciones públicas de regosixo de una y otra parte, y los españoles, no solamente les cumplieron lo prometido, sino que les enviaron mucho regalo de gallinas, huevos, membrillos, sidras y naranjas: despidiéronse con alternativas salvas de artillería, y en el progresso del viaje murió mucha gente.

A veinte y nueve de marzo de 1616 llegaron a Ternate, a dondc tienen un muy reforzado presidio y factoria, con arta repugnancia y contradiccion de los españoles, que cada dia vienen a las manos, esperimentando la variedad de acontecimientos que suelen acarrear las guerras. Visitó Jorje las fortificaciones y milicia holandesa por particular comission que llebaba de los Estados, trocó sus naves y gente por otra que deseaba volver a Holanda: que con este arte conservan siempre contenta su soldadesca, pues de la impaciente detencion en regiones tan remotas se han originado gravísimos daños. Hechas estas funciones y cargadas dos grandes naves, llamada la una *Zelandia* de seiscientas toneladas, y la *Anstelodam* de setecientas, se puso en camino para Europa y a primero de julio de 1617 dió fondo en Holanda, y fué muy gratificado su trabaxo.

No han cessado de cursar esta navegacion del Estrecho otras armadas de holandeses, como dice Laet, aunque se desvian de las costas de Chile por no ser vistos; pero por mas diligencias que hagan suelen divisarlos en los Chonos o en Chiloé y otras partes, y luego se da aviso a todo Chile y passa con presteza al Perú por

mar y por tierra, y en todas partes se ponen en arma, y aunque el año de 1647 se ajustaron pazes entre el Rey de España y las Provincias de los Paises Bajos de Flandes, y se capituló que el Rey Católico y los Estados respectivamente queden en posession y gocen de aquellos señorios, villas, fortalezas, castillos, comercios y paises en las Indias Orientales y Occidentales, como assi mismo en el Brasil y en las costas de Asia y América, que tienen y poseen, quando se publicaron las pazes, solo se limitó que en las Indias Occidentales no comercien los súbditos del Rey ni naveguen en lo que ocupan los Estados, ni los de los Estados en las playas que ocupa el Rey. Lo qual no han observado, sino que en perjuicio de los reales averes y contratacion del Perú y Sevilla, han comerciado en Buenos Ayres y otros puertos del mar del norte e islas de Barlovento, con manifiesta contingencia de que la heregia inficione la pureza de la ley católica que tan limpia professan los españoles en estas Indias.

CAPÍTULO XI.

Del nuevo Estrecho de Le Maire descubierto por dos holandeses: el uno Scouten, y el otro Le Maire, de quien tomó el nombre de Estrecho de Le Maire.

Los que intentan esta jornada de Le Maire.—Discursos para el nuevo descubrimiento.—Determinan aprestar dos naves.—Hazen pleito omenage los que se embarcan.—Házense a la vela y un gran pes les barrena la nave.—Dan carena en el puerto Deseado.—Pierden el patache.—Descubren nuevas tierras.—Hallan el nuevo Estrecho.—Horribles corrientes y enquentros de los dos mares.—Nombre que dieron al Estrecho.—Auto del Senado nautico.—Dan el nombre al Estrecho de Le Maire de su descubridor.—Islas Bernarfeldas y promontorio de Hoorna.—Travaxos y tormentas de este viage.—Hazen agua y leña en las Islas de Juan Fernandez.—Embargan las naves y bienes de esta armada.—Muerte de Le Maire.

Las órdenes generales de las Provincias unidas de Holanda concedieron al Colegio de los mercaderes de la India Oriental un singular privilegio en que prohibian a los otros mercaderes la navegacion por el Cabo de Buena Esperanza y Estrecho de Magallanes, y era prohibicion absoluta, pues no se conocian otros derroteros para navegar a la India. Hallábanse a la sazon en la ciudad de Amsterdan Isac Le Maire, vecino de Ayamonte, y Guillermo Cornelio Escouten ciudadano de Horna, el qual era muy perito y noticioso en el arte nautica y muy experimentado, por tres viages que habia hecho a la India, unas vezes como Piloto y otras como fator de las mercancias. Estos dos discurrieron y confirieron entre si que sin duda avia otro passage al Mar del Sur distinto del de Magallanes, y deseosos de adquirir gloria trataron de descubrirle. Fundaban su discurso en las relaciones y noticias que tenian de las islas y tierras que en la mar del sur descubrieron cercanas al Estrecho de Magallanes, en mayor altura polar, la almiranta de Pedro Sarmiento de Gamboa, Francisco Draque y Ricardo de Aquines, que passaron el Estrecho, para lo qual les dió muy clara luz el Padre Joseph de Acosta, de la Compañia de Jesus, en su historia de las Indias, que refiriendo los rumbos que llevó Hernando Lamero, piloto de la almiranta en este mar Austral, dice: que aviéndose apartado de su capitana en una recia tormenta de viento por la trabesia que sin afloxar duró tres dias, al cabo de ellos se alló en cincuenta y seis grados muy desviado de tierra, de donde infirieron los pilotos y marineros de aquella nave que la tierra que haze lado por la parte Occidental de Magallanes torcia hazia el Levante, y que sin duda se unian por alli los dos mares del Norte y del Sur, y que se cortaba y dividia en islas, pues

siendo continuada forzosamente avian de zabordar en ella con la trabesia, que sopló tan bárbara y porfiada (1).

Estribando en tan solidos fundamentos propusieron sus designios a don Juan Clemente Riesio, de la Ciudad de Horna, y a Pedro Clemente, Cónsul y a otras personas de la nobleza, los quales aprobaron su determinacion y juzgaron que era bien aventurarse a probar ese descubrimiento. Y assi armaron dos naves, la una de ciento y ochenta toneladas de medida holandesa, nombrada *Concordia*, con sesenta y cinco hombres, diez y nueve tiros de bronce y cuatro roqueras, muchos mosquetes y municiones. La otra, de cincuenta y cinco toneladas, llamada el *Cuerno*, con veinte y dos hombres y ocho piezas de bronce y cuatro roqueras, y por su capitan Juan Cornelio Escouten. Vino por Gobernador y guia de esta empresa Jacobo Le Maire, aunque otros dizen que entregaron el mando de todo a Guillermo Escouten y la administracion de las mercancias a Jacobo Le Maire, hixo de Isac Le Maire. Solos estos dos sabian el fin y designios de la jornada: los demas marineros y soldados hizieron pleito omenage que no desampararian aquellos vageles y que seguirian a Guillermo Escouten a donde quiera que fuese, sin exceptuar region ninguna por contraria que se experimentase. El vulgo, ignorando el término de aquella expedicion naval, les daba apellido y los nombraba *los buscones del oro*, y los mercaderes decian que era el Colegio Austral: assi entretiene la novedad al vulgo ignorante de los designios.

Hiziéronse a la vela en el Puerto de Texel a catorce de Junio de 1615. Navegaron sin divertirse a ninguna parte hasta la Bahia del Deseo, en cuarenta y siete grados y dos tercios. A cinco de Noviembre, en la costa del Brasil, en altura de quatro grados y veinte y siete minutos, oyeron un grande y espantoso estruendo hazia la proa de la nave *Concordia*, y vieron por aquel costado el mar teñido en sangre: no pudieron por entonzes conocer la causa, hasta que despues, dando carena, averiguaron que una estupenda bestia marina barrenó tres gruessas tablas siete palmos debaxo del agua y dexó clavada en ellas una punta fornida y maziza de una tercia de longitud de hechura de un colmillo de Elefante, y a veinte y cinco del mismo mes declaró públicamente Guillermo Escouten que iban a buscar otro Estrecho para el mar Austral mas adelante del de Magallanes, en donde sin duda hallarian muchos tesoros, con que se alegraron sumamente todos consibiendo esperanzas de hallar muchas riquezas en aquel descubrimiento.

A siete de Diciembre entraron en el puerto del Deseo, con arto contraste de la marea, que cresia con arrebatada corriente y soberbio escarceo, que los echaba a estrellarse en unas peñas puestas a la parte del norte. Retiráronse a una ensenada quanto pudieron, y muy apartados de tierra echaron ancoras en cuatro brazas y media, pe-

(1) El padre Rosales confirma en esta parte por completo la tésis histórica que en otra ocasion hemos sostenido (*Historia de Valparaiso, cap. VII*): que los verdaderos precursores del descubrimiento del cabo de Hornos partieron del Pacífico i no del Atlántico, cabiendo este honor a un encomendero de Chile i almirante del mar del Sur, que fué dueño de la hacienda de Longotoma, el piloto de Sarmiento, Hernando Gallegos Lamero. El padre Acosta habia sostenido, ántes que naciera talvez Guillermo Schowten, que los dos *mares se juntaban* mas allá del Estrecho de Magallanes, porque así se lo habia dicho en persona Lamero en Lima en 1590, esto es, *treinta años ántes del descubrimiento del piloto holandes.* Por esto la presente relacion es mui interesante como comprobacion. No estará de mas digamos aquí que en el libro citado i que publicamos hace diez años se encuentran los retratos de todos los almirantes holandeses que visitaron el Pacífico, incluso el de Schowten i el facsímil del bombardeo de Valparaiso por el cruel Spilvergén en 1612.

ro de vaxa mar apenas pescaron catorze pies de fondo, de tal suerte, que la popa de la *Concordia* se sentó en unos arrecifes: favorecióles la tranquilidad que gozaba el mar y un suave viento que soplava por el Este, que si saltara el Occidental sin duda ubiera peligrado. Mexoráronse a estacion mas segura, limpiaron y dieron carena a los vageles, y hizieron leña y aguada y provision de pescado y paxaros niños, y estando ya para proseguir el viage, perdieron el Patache con un impensado incendio, procedido del beneficio de la carena; salvaron la gente, artilleria y otros pertrechos.

Dexaron este puerto a treze de enero de 1616, y a diez y ocho dieron vista a las islas Sebaldinas, y passándolas, tiraron al sur. A veinte tomaron altura en cincuenta y tres grados, apartados de la tierra de Magallanes casi veinte leguas: ya en aquel parage vieron muchas yerbas marinas y notaron que las corrientes iban con estraña rapidez y violencia hazia el poniente del mar del sur. Y a veinte y cuatro descubrieron tierra en cincuenta y cuatro grados y cuarenta y seis minutos. Descuéllanse tres altissimas cumbres de tres cerros cargados de nieve y se prolongan hazia el oriente. El dia siguiente se les manifestaron por el occidente otra línea de empinados montes nevados, y unos y otros se dividian con una anchurosa quebrada, y por ella vieron ir y venir numerosas tropas de Ballenas, Hibartes y varios monstruos marinos que a cada paso se encontraban con la nave y la ponian en contingencia de volcarla. Las corrientes se deslizában con violentissima rapidez y fragoso mormullo hazia el sur, de dondé infirieron que por alli estaba el camino que buscaban para el mar Austral.

Apercevidos de esta congetura, entraron con mucha atencion y desvelo con la sonda en la mano y allaron en lo mas profundo cuarenta brazas de buen fondo, arenoso y limpio, y las riberas rasas y de arena gruesa, muchos pinguines y pescado, aunque en la tierra se levantava arboleda. Entre una y otra punta midieron distancia de ocho leguas de latitud: a la oriental llamaron de los Estados, y a la occidental el pais de Mauricio de Nasau. Continuaron la navegacion, costeando por aquella avertura, en donde reconocieron y demarcaron muy seguros puertos. Y aviendo gastado en esto un dia natural y navegado ocho leguas a lo largo de la costa, entraron en el anchuroso y gran Mar del Sur, llamado por otros el mar Pacífico, forzejando contra las corrientes, que las dos mares chocaban con tanto ímpetu, que se lebantaba y encrespaba el escarceo por encima de la proa, y retardaban el curso del Vagel contra el mas reforzado viento.

Increible fué el regocixo que todos recivieron por aver allado tan afortunadamente un nuevo y fácil Estrecho, de ninguno hasta entónces navegado, aunque de muchos y famosos cosmografos Españoles ingeniosamente congeturado: entre las demas demostraciones de alegria con que aplaudieron la hallada del nuevo transito, fueron tres raciones de generoso vino que dieron aquel dia a cada uno, que en region tan fria serian de singular utilidad y recreacion para la salud, y desaogo del corazon. Confirieron en público concurso de soldados y marineros con que nombre ilustrarian aquel Estrecho, y aunque conocieron, que con mejor derecho y méritos se debia perpetuar el apellido de Escouten, pues era el cabo principal de la empresa y el mas diestro y sabio en el arte nautica, con todo eso prevalecieron las instancias e intelligencia de Jaime Le Maire, y assi le comunicaron su nombre, el qual persevera hasta estos tiempos en las his-

torias, tablas geográficas y memorias de los hombres nauticos, y para ello hizieron el decreto siguiente, porque quedasse en perpetua memoria, y el senado náutico hizo y firmó este auto:

"En nombre del Grande y Omnipotente criador de cielo y tierra, dador larguísimo de todos los bienes y conservador clementíssimo, a cuya gloria y sempiterna alabanza los intentos de todas nuestras acciones, progressos y fines conviene ordenarse; que como intervenga a todas las regiones, Repúblicas y Provincias, cuya felicidad depende principalmente de los comercios, trabaxos, negocios y navegaciones de la mar, para que mas se esclarezca la fama de la navegacion en tierras antes de ahora no conocidas, y desta manera a su imperio añada fuerza y Magestad, Nos, los avajo escritos, a todos y a cada uno que leyeren la presente escritura y auto, hazemos saber que en el año de 1615, en el mes de Henero, despues que surgimos y salimos de Hooren con dos naves, de las quales la una se llamaba *La Concordia*, la otra *Hoorna*, o *Hooren*, a explorar y descubrir las tierras Australes o Meridionales, y esto debaxo de la Proteccion y por mandado de los Ilustrissimos Señores de las Ordenes Generales de Holanda y del Ilustríssimo Príncipe de Orange Mauricio, debaxo del gobierno y guia del Maestro Capitan Jacobo Le Maire y de Guillelmo Escouten, al fin, despues de muchos trabajos y peligros de la mar, descubrimos y passamos el no conocido hasta ahora Estrecho, por el qual fuimos llevados desde el mar setentrional en el mar del sur o Austral, puesto sobre el Estrecho de Magallanes y islas a el anexas, en altura de 55 grados, y 59 minutos, por el qual mar septentrional se va al mar Austral con mas fácil y breve camino que no por el Estrecho de Magallanes. A mas de esto, afirmamos ignorar nosotros, y no saber, que este camino antes de nosotros avia sido conocido y sabido por otros; y assi nosotros primero, a las tres islas que están en el mar hazia Euro noto, mirando hazia la América, averlas puesto por nombre de las Ordenes, Mauricio y Barnevelcio. Al Estrecho, Jacobo Le Maire. Y por esto con razon y derecho a nosotros pertenesse el título de possession y prerogativa a este Estrecho, mar e islas, y esto en nombre de los Poderosíssimos órdenes generales y del Príncipe de Orange Mauricio. En fee de lo qual firmamos esta, escrita con nuestros nombres. Actum en la nao *Concordia*. Y firman: *Jacobo Le Maire*, Maestro Capitan. —*Guillermo Cornelio Escouten*, Maestro capitan," y los demas, cuios nombres dejo por no alargarme.

Cuio auto trae el nuevo Atlas o teatro de todo el mundo, de donde se colige que no se informaron bien Juan Laet y Juan Theodoro Bry, que juzgaron venir esta armada debaxo del Gobierno y guia de Guillermo Escouten y no de Jacobo Le Maire, y que por negociacion suya se avia puesto al nuevo Estrecho su nombre; pues de este auto consta que el venia por gobernador y guia, y assi como a tal se le debió dar la gloria principal de este descubrimiento y que en el se perpetuasse su nombre y se llamase el Estrecho de Le Maire, por aver sido el principal descubridor. Y aunque el Maestro fray Marcos de Guadalajara dize que no se ha de llamar Estrecho de Maire, con Adolfo de Quero, pero las naciones del Norte y el auto del senado Náutico referido, a quien se debe dar mas fee, le intitula Estrecho de Le Maire, y assi se debe llamar.

Descubierto en tan poco tiempo este admirable Estrecho, fueron costeando la tierra colateral de Magallanes que se llama del Fuego, padeciendo bravissimas tor-

mentas de Sud-oeste y otras refriegas de diversos vientos que disparaban mucho granizo y nieve. A veinte y nueve del mismo mes descubrieron tres islas montuosas y enrriscadas, de moderada circunferencia, en 57 grados: llamáronlas Bernalfeldas, en honor de Juan Alten Bernalfeldo, Abogado General de Holanda y Wesfrisia. Poco mas adelante montaron un grande y desarrollado promontorio que le nombraron Cabo de Horna, en memoria de la patria de Guillermo Escouten, en 57 grados y 48 minutos de la línea equinocial hazia el Polo Artico. Este cabo es dificultoso de doblar por las furiosas corrientes que se despeñan sobre ella y las impetuosas vocanadas de viento. Algunos se an tardado mas de un mes en passarlo. Pero Le Maire subió a 59 grados y 30 minutos, con que abrevió el viage y se apartó del furor de las corrientes.

Fué sobremanera notable esta navegacion, pues desde el puerto del Deseo hasta el Cabo de Hoorna, la hizieron en diez y seis dias, rompiendo y hollando monstruosas difficultades y oposiciones de elementos, porque apenas dieron la primera vista a la tierra de Magallanes por la parte del mar Atlántico, quando les embistieron las borrascas casi continuamente, creciendo en furor y corage al paso que ganaban mas altura polar, sin maior tregua de tranquilidad y descanso que el tiempo que intervenia en la mudanza de un viento a otro. Encrespábasse arrogante el mar amenazando sepultarlos en revueltos montes de olas y encapillados serros de agua; el aire se escurecia con espesas nubes y nieblas y arrojaba gruesa municion de crecido granizo, nieve y yelo; quando clareaba y con alguna serenidad y bonanza se mitigaba, causaba nuevos sobresaltos y temores el torrente impetuoso de las corrientes, reileros y remolinos de las aguas que corrian a rebentar en las rocas. La congoxa de tantos peligros y calamidades hazia flaquear en todos la confianza, de tal suerte que muchas vezes estaban rendidos, y postrados los medios del valor y el arte. Pero finalmente salió triunfante la constancia y el sufrimiento, que sin ellas no se consiguen empressas grandes.

Apartándose de la punta de Hoorna y no viendo mas tierra ni señas de ella, navegaron desde 29 de Enero hasta primero de Marzo, dia en que cogieron puerto en la isla Occidental y la menor de Juan Fernandez, hizieron agua y pescaron cantidad de pege, de que refieren aver infinita cantidad, facilissima de coger, y procurando passar a la oriental, amanecieron sotaventados cuatro leguas de la isla, y aunque instaron en arribar, por saber que aquella isla es mayor, de mas abundancia de pezes y excelentes maderas, fué en vano, por estorvárselo el viento contrario. Y assi a onze de Marzo continuaron el viage para las Molucas, sin tocar en las costas de Chile, con harto disgusto de los enfermos, que tenian librada su salud y convalecencia en la amenidad y agradable frescura de aquella tierra. A nueve de Abril murió despues de un mes de gravissima enfermedad Juan Cornelio Escouten, Capitan del Patache, que se abrasó, y hermano de Guillermo Escouten. A diez y siete de Setiembre dieron fondo en Ternate y fueron mui celebrados y aplaudidos de sus conterraneos, y con razon.

Passaron a Fidore y otras islas, donde cargaron gran cantidad de especeria y otras mercancias del Oriente, dieron vuelta a Europa, y en Jatara les embargó la nave y quanto traian Juan Pedro Quevio, natural de Hoorna, capitan y Gobernador de aquella fatoria: haziales cargo que avian contravenido a los mandatos de los estados y privilejios de la compañia Orien-

tal, pues sin su licencia navegaban por aquellas mares. Ellos se defendian alegando el nuevo camino que avian descubierto, y que la lei solo vedaba la navegacion por el cabo de Buena Esperanza y Estrecho de Magallanes. No les dieron crédito porque les faltaban las noticias del nuevo Estrecho, y es dictamen de la milicia humana condenar lo que se ignora. Prosiguieron en la execucion, apelaron ante el tribunal de los Estados, otorgóseles la apelacion y depositaron la nave y bienes en otros mercaderes, para que con diferentes pilotos y marineros la llevassen a Holanda. A Le Maire y su gente con la de Escouten remitieron en otros navios de Jorge Spirvergen. Sintió gravemente esta adversidad Le Maire, y consumido de melancolia se rindió a la comun suerte a veinte y dos de Diciembre.

Llegó Guillermo Escouten a primero de Julio de 1617 a Celandia, aviendo dado vuelta el mundo en dos años y diez y ocho dias con admiracion de todos, y solamente murieron tres hombres de su compañia. Viage verdaderamente faustissimo y digno de las mayores alabanzas por lo nuevo y extraordinario de sus circunstancias (1).

(1) Rosales se muestra a la misma altura en materia de ortografía i de lengüística, porque ademas de su estraña puntuacion, que fielmente respetamos (escepto cuando daña al sentido de la sentencia), escribe un mismo nombre propio de tres maneras, como *Celandia*, *Selandia* i *Zelandia*. Mucho peor trata todos los nombres patronímicos i los de náutica estranjera. Así, en el presente capítulo, despues de haber dicho que la nave almiranta de Le Maire se llamaba *Hooren*, *Horn* u *Hoorna* (que estos tres nombres da al *Cabo de Hornos* i al pueblo patria de Schowten), lo llama tambien *Cuerno*, traduciendo el holandes *horn*, cuerno. Pero estas peculiaridades, que anotamos como simples curiosidades del lenguaje, en nada disminuyen la gallardía i soltura de éste ni su fondo.

CAPÍTULO XII.

Reconocen el Estrecho de Le Maire los Nodales de parte del Rey de España y danle el nombre de S. Vicente.

Motivos de este viage.—Salen de Lisboa a 27 de Setiembre de 1618.—Hazen puentes en las Carabelas.—Ofrécese Martin de Sa al servicio del Rey y exorta a los marineros.—Dan fondo en el Cabo de las Vírgenes y hallan una perdida.—Descubren el Estrecho de Le Maire.—Danle nombre de S. Vicente.—Dan otros nombres a las dos puntas.—Señas de este Estrecho.—Enséñanles los sacerdotes a rezar.—Sus armas.—Passan el Estrecho favorecidos de las corrientes.—Medida del Estrecho.—Padezen tormenta, y descubren una isla.—Otros islotes.—Embocan por el Estrecho de Magallanes.—Causa de la dificultad en pasarle por la parte Aquilonar.—Dan fondo en San Lucar.—Brevedad de navegacion.—Libros que escribieron en el viage.—Discurso del cosmografo azerca del passage.—Prueba que es mexor passage el de Magallanes que el de San Vicente.—Desengaño de la Tierra del Fuego, que es isla.—Rastros de ganado bacuno en la Tierra del Fuego.—Tiempos para hazer el viage por el Estrecho que se deben observar.

Divulgóse por toda Europa la fama del nuevo Estrecho con admiracion y espanto, y sonó con mas armonia que en otros en los oydos del Rey de España y sus consejeros, pues con este nuevo tránsito se defraudaba mucho la seguridad del Mar del Sur y sus costas: trató luego de despachar a reconocer y sondar el dicho Estrecho de Le Maire dos carabelas con todo lo necesario. Estaban a la sazon sirviendo en la armada Real del mar Oceano, con mucha opinion y nombre de valerosos soldados y diestros marineros, el Capitan Bartholomé Garcia Nodal, y en la ciudad y puerto de la Coruña el Capitan Gonzalo de Nodal, su hermano mayor, naturales entrambos de la Villa de Pontevedra en el Reyno de Galicia. Llamólos el Rey para encargarles esta empresa, y nombrando por el principal y superior cabo y gobernador al Capitan Bartholomé Garcia Nodal, le embió a Lisboa a fabricar dos carabelas. Llámanse assi del nombre Carabi, que en griego significa nave, segun Bartholomé Crescencio. Remitia el apresto y provision a Don Fernando Alva de Castro, Provehedor general de las armadas reales.

Fabricadas de porte de ochenta toneladas cada una, intitularon a la Capitana *Nuestra Señora de Atocha* y a la Almiranta *Nuestra Señora del Buen Successo.* Armaron a cada una con cuatro piezas de artilleria de a diez y de a doce quintales, cuatro pedreros, treinta mosquetes, veinte picas y chusos, polvora y municiones necesarias, con cuarenta hombres, casi todos marineros Portugueses, y mantenimiento para diez meses. Diéronles diez pagas adelantadas, y aunque se embarcaron violentados, les suavificó el dinero y la prudencia y afavilidad de sus capitanes. Llevaron

por cosmografo a Diego Ramirez, natural de Valencia, en la corona de Aragon.

Salieron del puerto de Lisboa jueves a las cuatro de la tarde de 27 de Setiembre de 1618; navegaron prosperamente hasta el Brasil, y a quince de Noviembre echaron ancoras en el Rio Janeiro, en donde los recivió y agasajó liberalissimamente su gobernador Vaz Pinto y acudió con todo lo necesario para mudar el arbol de la Almiranta, que llevaban roto. Los pilotos portuguesses y flamencos que alli concurrieron, les advirtieron y aconsejaron que hiziessen puentes a las carabelas, porque tenian las cubiertas muy baxas, y con navegar con buenos tiempos con cualquiera balanse entraba mar en las cubiertas, y los marineros iban muy desacomodados, sin quedar caxa ni ropa que no se les mojasse. Reparaban mucho los Nodales en la madera; pero el Gobernador Pinto y Martin de Sa, Caballero del Orden de Christo, hombre rico y de muchos vasallos en aquella Provincia, les acudieron con la madera y demas materiales, tan prontamente, que en diez dias acabaron las puentes de todo punto y pusieron el arbol a la Almiranta. Entretanto aseguraron en la cárcel a los marineros, y siendo tiempo de continuar el viaje los embarcaron. Llegó en esta ocasion a bordo Martin de Sa con un hijo suyo, caballero del orden de Santiago, en una canoa que llebaba cuarenta vogadores y otras quince personas mas, y un esmeril de bronze en la proa: offrecióse al servicio de su Magestad con dineros y todo lo que fuesse necesario, y exortó elocuentemente a los marineros Portugueses a la obediencia, lealtad y concordia, con que debian servir al Rey en aquella faccion, y dió fin diciendo que con la autoridad que tenia de Capitan mayor de aquel pais ahorcaria luego a qualquiera que partidos los navios hallasse en tierra sin licencia de sus capitanes. Con esto se persuadieron todos les convenia hazer aquella jornada precissa y puntualmente como fieles vasallos de su Magestad.

Salieron del Brasil a primero de Diciembre y se hizieron a la vela del puerto de San Sebastian del Rio Janeiro, y a diez y siete de Enero de 1619 dieron fondo en el cabo de las Vírjenes. Salieron en la Chalupa a tierra y hallaron una nao perdida, que seria de flamencos o holandeses. Sacaron de la popa una hembra del timon de las de arriba de la cruz que tenia una braza con sus clavos, cuatro o cinco cadenas de obencadura con sus cabillas y vigotes, una barra de ierro como de corredor. Avia vestigios de aver echo fuegos y junto a ellos muchas conchas de mejillones, marisco de aquellos mares. A 18 dieron velas y fueron atravesando la voca del Estrecho de Magallanes por catorce y quince brazas, disminuiendo hasta seis, y la mayor parte del fondo era de piedra. Corrieron aquel dia hasta la punta del Spiritu Santo, que es el cabo de la parte del sur de Magallanes. Alli tuvieron los vientos tan variables que no pudieron ni tomar la altura ni la tierra. Adelante de este promontorio encontraron con una canal de tres leguas en ancho, diéronle nombre de la Entrada de San Sebastian, y la otra punta que le haze lado por la vanda del norte nombraron Punta de Arenas, en 53 grados y 16 minutos.

Salieron de esta canal i navegaron dos o tres leguas por seis i siete brazas de fondo de piedra, hasta una punta que llamaron de Peñas, que junto a ellas se descubren algunas rocas que parecen barcos de pescadores. A veinte y dos del mismo mes descubrieron en 55 grados escasos una tierra rasa que desde lejos blanqueaba como si fuera playa de arena, y acercándose vieron que eran peñas taxadas y

lavadas del mar: por ensima se empinaban altissimas montañas vestidas de nieve que forman el Estrecho de Le Maire. Dedicaron aquella punta a San Vicente, dándole su nombre por celebrarle la Iglesia católica en aquel dia en compañia de San Anastasio mártyr. Y assi desde entonces se llama entre los Españoles aquel tránsito: el Estrecho de San Vicente. Llegando cerca de esta punta se descubrió otra por el otro lado y la intitularon: Cabo de San Bartolomé, en memoria del Capitan Garcia de Nodal. Estas son las dos puntas que los holandeses llamaron de los Estados de Mauricio.

Mui patentes y descubiertas señas tiene este Estrecho para ser conocido, porque por el lado oriental es la tierra mui eminente y de serranias tendidas y recostadas que se despliegan en diversas puntas. El occidental está ceñido de collados altos y redondos sobre la misma costa, y todos encapotados con martas de nieve. Dieron gracias a Dios, con divinos cantares y mucha salva de artillería por aver reconocido tan felizmente aquel estrecho. Tenian viento largo y fresco, pero la furia de las corrientes les estorbaba el passo. Forzexaron apartándose quanto pudieron, metiéndose en una ensenada y ganando una legua adentro de la angostura, arrojaron ancoras en 35 brazas de fondo arenoso y limpio; salieron a tierra y allaron excelente comodidad de agua y leña en grandes bosques y en un alegre arroyuelo que se desliza por la playa.

Entretanto que se ocupaban en hazer agua y leña, bajaron de las montañas ocho indios corpulentos y fornidos, desnudos y desarmados; todo el cuerpo teñido de almagre, embarnecido el rostro y frente de tierra blanca semejante al albayalde; tapaban la cabeza con pellejos desplumados de gabiotas y otros paxaros marinos, y desde la cintura abajo con pieles de corzos o guanacos mal curtidos. Miráronse unos a otros sin saber entenderse; diéronles cuentas de vidrio, cascabeles, listones y otras menudencias; offreciéronles pan y vino, que no lo quisieron porque no lo conocian, y comian yerbas crudas del campo. Detubiéronse algunos dias en aquel puerto, y en varias vezes que saltaron a tierra enseñaron a los indios los dulcísimos nombres de Jesus y María y el Padre nuestro, que aprendieron muy bien y lo repetian con mucha alegria. Concurrieron en los otros dias en mayor número con arcos i flechas apuntadas de pedernal y cuchillas de piedra muy afiladas.

Retiráronse a las carabelas, y a veinte y siete se hizieron a la bela y quedaron a poco tiempo en calma; y fué la corriente que venia del sur tan grande, que a medio dia estaban desembocados para la parte del norte; entró el viento por el sudoeste y fueron la vuelta del Sud-este atravesando la canal del Estrecho con bravisimas corrientes encontradas que trahian rodando los vageles, y con todo esso iban sondando y nunca hallaron menos de treinta y cinco o quarenta brazas y a veces sesenta, y en todas partes el fondo de piedra. El dia siguiente al amanecer volvió el agua para el sur con tanta fuerza y rigor, que sin viento, o muy poco, dentro de tres horas estubieron embocados en la Mar del Sur; pero la corriente que iba para el Austro y la mar contra el agua para el Norte, eran tan sobervias que causaban grima y parecia que rompia la mar sobre los navios. Este mismo dia acabaron de desembocar en la Mar del Sur, y le dieron al Estrecho siete leguas de largo y ocho de ancho. Passado, navegaron vordeando con la tierra y una tormenta desecha los apartó de ella. Sosegada, volvieron a buscarla y con la variedad de vientos envueltos en grani-

zo, lluvia y nieve, ya se adelantaban, ya volvian, y otras veces los detenian contra el viento. Subieron arrojados de las borrascas hasta 63 grados en 57 y 20 minutos. Descubrieron vna grande isla que en memoria de su comosgrafo la apellidaron de Diego Ramirez, y en 56 grados y 22 minutos otros islotes encapotados de nieve. Vogearon la costa en busca del Estrecho de Magallanes y desde el cabo del Espiritu Santo hasta la Punta de los Evanjelistas, que está en la entrada por la parte del mar meridional, midieron doscientas y diez y seis leguas castellanas.

A 25 de Febrero embocaron por el Estrecho de Magallanes, sondáronle con mucho cuidado, observaron las mareas, corrientes, vientos, ensenadas, bahias y puertos. Notaron que por la mayor parte son alli los vientos sud-oestes o Essuduestes, o Estes o Esnorueste, y todos son contrarios. Vienen por ensima de la tierra y se desembocan por el Estrecho con tanta fuerza que no tienen reparo, y esta es la causa de que aquel estrecho sea tan dificultoso de entrar y de passar a la parte del sur. A doze de Marzo dieron fondo en el cabo de las Vírjenes en el mismo puesto que la primera vez. Salieron a tierra y allaron en la playa rastro de gente y de ganado de pata endida que parecia vacuno, o de guanacos y de Perros. En lo alto de la montaña hizieron los indios fuego con grande humo que duró muy poco tiempo.

En primero de Mayo encontraron el arrezife de Pernambuco, donde se admiraron mucho los Pilotos de la brevedad del viage, y previniéronse de agua, leña y todo lo necesario. A catorze del mismo mes salieron de aquel puerto en compañia de cuarenta naves de flota, que iban cargadas de asúcar para Portugal. A veintiocho se apartaron de la flota porque les hazian perder tiempo los navíos zorreros. A nueve de Julio dieron fondo en San Lucas de Barrameda, donde acabaron dichosamente su viage. El capitan Bartolomé Garcia Nodal hizo personalmente relacion al Rey de todo lo sucedido y de la marcacion del nuevo Estrecho. Oyóle su Magestad con mucho gusto y les gratificó sus servicios a los dos hermanos.

Fué muy celebrada esta navegacion, assi por su brevedad como por su curiosidad, pues en ida y vuelta, con las escalas que hizieron en el Brasil, no tardaron mas de nueve meses y doze dias, aviendo navegado cinco mil leguas con las dos carabelas, que salieron muy veleras, fuertes y tan parexas a la vela que no navegaba la una mas que la otra con velas iguales. Usó Dios con ellos de particular providencia; pues ni la diversidad de temples, ya frios, ya cálidos, ya excessivamente destemplados; ni la variedad de cielos e inclemencias de sus movimientos, causaron a ninguno la muerte, sino que ántes bien sanaron los que iban enfermos.

Estamparon los Nodales una muy curiosa relacion diaria de este Viage, en que dan noticia de los vientos, derrôtas, alturas celestes, sondas del mar, corriente de aguas, señas de la tierra, y otras muchas observaciones que conducen al acierto de esta navegacion. Otro libro escribió de esta jornada con mas puntual cosmografia Diego Ramirez, que por omission de sus herederos se ha quedado en las tinieblas del escritorio. Algunos tratados manuscritos he visto, que los copió en Madrid con su acostumbrada diligencia y curiosidad el Almirante don Pedro Porter Casanate, Gobernador de este Reyno de Chile, y me los comunicó; es obra digna de toda estimacion y de mucha enseñanza para filosofos, cosmografos y navegantes. Con su muerte jusgo que se sepultarán, como

las obras de otros que no las dieron en vida a la estampa.

Entre otras cosas, prueba con gran peso de argumentos, el cosmografo Diego Ramirez, que valanzadas las navegaciones de los dos Estrechos, es mexor el passage al Mar del Sur por el de Magallanes, porque por sus canales se puede navegar con mareas a falta de viento, dar fondo todas las noches en bahias y puertos seguros, hallarse mucha y muy buena agua, infinita leña y madera para fabricas, aves, pescado y marisco en abundancia; ay mas comodidad para descansar; no trabaxan tanto los navios como en el de San Vicente o Le Maire, por no ser tan gruesas las mares y tener mas abrigo contra los vientos. Los dias que se pueden tardar en passar el de Magallanes son poco mas que los que se gastan en el otro; pues aunque es mas corto, su mucha altura aumenta las tempestades, y en forzexar contra ellas se consume mucho tiempo, mucho trabaxo y mucha paciencia. Si se consideran bien las navegaciones passadas de los Españoles, Ingleses y Flamencos, su detencion a sido por no observar los tiempos ni llegar en el que es a proposito para passar, y en ocuparse en hazer provision de zezina, de paxaros o pescado, aderezar los vageles, y el manifiesto descontento de los soldados y los marineros, como solo ven trabaxo y no provecho en estos descubrimientos. Si el viento sobreviene frio y el imbierno riguroso, es sin comparacion mas trabaxoso en el de San Vicente y mas falto de abrigo y reparos.

Este es discurso de Diego Ramirez, que contó de la feria como le fué en ella: lo cierto es que entrambos caminos son difficultosos y que han costado muchas vidas y haziendas. Lo que se abrevia en el de Le Maire se dilatan en doblar el cabo de Hornos, en que se han tardado otras armadas casi dos meses, porque las corrientes las hacian rodar, de manera que lo grangeado en diez dias con viento faborable lo perdian en una hora, y si para desviarse se remontan a mayor altura, padessen crueles tormentas y riesgos de miserable naufragio. Por la diligencia de tan insignes argonautas Españoles y Flamencos se ha deslindado la duda que avia en la continuacion de la Tierra del Fuego, que la figuraban muchos tan grande que la contaban por la quinta parte del mundo y que ella sola igualaba a la Europa, Asia y Africa. Queda ya este error desvanecido; pues se a visto ser tierra cercada, aislada del mar, y aun por los senos y roturas de montes que se an descubierto, esto se presume que no es sola una isla sino muchas y con canales de buen fondo, que abren otras sendas para el Mar del Sur, y si la intratable elevacion del polo no lo estorbara, se hallaran sin duda por aquella linea otro gran número de islas como las que de la otra banda de la Equinoccial se an descubierto en este mar Austral, de que son irrefragables testigos Fernando de Magallanes, Pedro Fernandez de Quiros y Guillermo Cornelio Scouten, Le Maire y otros, a cuyo desvelo se debe el conocimiento de infinitos que en sus navegaciones atentamente an demarcado. En el pasage de este Estrecho alló otras islas Jacobo Heremita.

La Tierra del Fuego por la mayor parte es montuosa; repártesse en amenos valles y alegres fuentes, y abunda de madera, leña y piedra para lastre; la costa de gran suma de marisco y pescado: los vientos occidentales, que alli predominan casi todo el año, agobian los arboles y los inutilizan para mastiles de naves, si bien en lo interior de las quebradas, como parte mas abrigada se entiende, los abrá muy grandes, como tambien que ay ganado bacuno,

pues se an visto huellas y estiercol de baca, y es contingente que de mano en mano ayan passado de las llanuras de Tucuman, y de Tierra Firme las ayan llebado en canoas o valsás a las islas, como lo hizieron en la isla de Santa Maria. Y puesto que es tierra continuada la de Tucuman con el Estrecho de Magallanes y alli ay infinitas bacas que ni tienen dueño ni tierra conocida, sino que han ido multiplicando por aquellas llanuras, no implica aver ido ellas caminando por aquellas partes o averlas conducido los indios asta la angostura del Estrecho y de alli averlas passado en valsas, que terneras es facil passarlas, y multiplican en pocos años que llenan la tierra; y Juan Theodoro Bry, en la navegacion que hizo Jacobo Heremita, dice, que vieron en la Tierra del Fuego pissadas y estiercol de bacas, y que aviéndose alargado un soldado, vió en un valle mucho ganado bacuno. Estos indicios refieren los holandeses de la armada Nasovica que passaron el Estrecho de Le Maire el año de 1624. Suspenda al lector entretanto el assenso a estos rastros y vista de bacas, que no es impossible el averlas passado de la tierra firme a las islas, asta que el tiempo aclare mas la luz de la verdad, y sirvan estas primeras noticias de deseo para buscarla.

El temperamento de aquella region es demasiadamente aspero por los continuos y procelosos vientos, nieves y yelos que alli se congelan. Los barbaros, sus habitadores, están connaturalizados en ellos, y assi los toleran desnudos y solamente algunos y las mugeres visten de pieles de animales de medio cuerpo abajo, y con barro arcilloso encostran y embarran lo demas, y con tan parco abrigo se defienden de las inclemencias del cielo. Para vencer de alguna manera las difficultades de la navegacion de estos estrechos, importara mucho, notan los Nodales, que salgan las naves de España a los principios de Agosto y hagan escala en el Rio Janeiro para tomar refresco y dar algun alivio a la gente, que suele ir muy fatigada de las calmas y calores de la costa de Guinea equinocial. El puerto de Buenos Ayres es incomodo, assi porque está cinco leguas del Rio de la Plata, como porque no ay materiales para aderesar los navios. An de salir del Brasil a principio de Noviembre para que lleguen por Diciembre o Enero a los Estrechos, que por essos meses comienza alli el verano y es el tiempo oportuno para pasar, y en queriéndolo hacer en otros tiempos, es ponerse a rriesgo de perderse y de dilatar mas el viage (1).

(1) No deja de ofrecer algun interes, por el plazo i espera que solicitó el autor hace doscientos años, que hoi se anuncie la publicacion del primer viaje de esploracion mediterránea de la Tierra del Fuego en 1873. El jefe de esa espedicion, señor Pertuiset, caudillo de esa esploracion, así nos lo anuncia de Paris en carta del mes de junio de 1877.

CAPÍTULO XIII.

Armada Nasovia que passó este Estrecho, y los acontecimientos de su viage.

Quiénes fueron los esploradores y qué arte usaron.—Nombres de los marinos, artilleria y gente.—Descubren el Estrecho de Le Maire.—Matan los bárbaros 17 hombres que salieron a tierra sin armas.—Nuevo desengaño de la Tierra del Fuego.—Dan fondo en la isla de Juan Fernandez.—Dió cuenta de esta armada un mulato, no le creen y ahórcanle.—Instruccion del General para pelear la armada y prevenciones.—Pena de la vida el que desamparare su puesto.—Que se socorra a la Capitana, y se conserve lo ganado.—Entran al puerto del Callao y opóuense los españoles con valor.—Fuga de dos marineros griegos y lo que resulta de ella.—Ahorca el holandes 21 españoles.—Van 7 naves a Pisco y Guaiaquil, y lo que perdieron.—Muerte y entierro del General holandes.—Disimulan la muerte.—Desentiérranle los del Callao y quémanle por herege.—Vuelven con pérdida las siete naves y reciben por General a Hugo.—Hallan una admirable ierba con que sanan de las encias.

No solamente con las armas se an opuesto los holandeses a su propio y natural Señor el Conde de Flandes y Rey de las Españas, sino que para usurpar los tesoros y plazas del imperio indiano se an valido de la industria, ciencia y trabaxos de los Españoles, para lo qual mañosamente introdugeron ciertos hombres, nobles, ingeniosos, ricos, naturales de sus paises, dotados de valor, sagacidad y pericia en las artes liberales y mecánicas. Estos, disimulados en trages y officios serviles, an explorado los puertos, ciudades, navegaciones y comercio de entrambas Indias, y saliendo científicos en todo, an guiado gruesas armadas de susconterraneos e instruídoles, no solo especulativa, sino prácticamente, hasta executar con felicidad sus designios y despoxar injusta y violentamente a los Españoles de lo que con tanta justificacion an adquirido. Cursaron mucho tiempo en la escuela de la navegacion de la India oriental Pedro Houtman, Flamenco, que navegó mucho en la India oriental, y conocido por flamenco le prendieron los Españoles y rescataron los mercaderes de Amsterdan, y andaba mudando formas y disfrazes mas que el fabuloso Proteo y el ardidoso Ulises. Y Juan Flesinghe, natural de Ambers, peregrinó la América y escribió un libro de ella, que dió luz a los holandeses para sus navegaciones, como lo refiere el Maestro Fray Márcos de Guadalaxara y Javier y Juan Hugo de Lintiscotano, que salió de Lisboa a ocho de Abril de 1584 con pretesto de Secretario del Arzobispo de Goa don Vicente de Fonseca: ocupóse primero algunos años en aprender perfectamente la lengua Portuguesa para rubricar con mas arte su figmento y ardid. El General Adrian Cater, que fué General de la ar-

mada holandesa y peleó en nuestros tiempos con la armada Real de España, siendo su Capitan General don Antonio de Oquendo, sirvió muchos años de marinero en la Chalupa del mismo Oquendo. Con el mismo ardid navegó Don Juan Valentin, fingiéndose Portugues, en las carabelas de los Nodales, y despues gobernó de Piloto una nave de la armada de Nasobia, como lo refieren Theodoro Bry y Adolfo del Quero, natural de Argentina. Para ganar, y presidiar la isla Curazao, fué la guia un flamenco, que avia sido carpintero en esa isla. Todos estos informaron a los Estados de las Provincias unidas de lo que avian visto y notado, presentaron escritos de sus exploraciones, dieron arbitrios, offrecieron su industria, y assi fiaron de ellos el acierto de sus empresas.

Valiéndose despues de Valentin de Joanes y de otros muchos marineros experimentados en las Indias, aprestaron una gruesa armada los órdenes Generales, para que passasse por el Estrecho de Le Maire o San Vicente a infestar las costas del Perú y robar el tesoro Real que cada año se embia a España. Porque dezian que estancando este manantial de oro y plata se agotaria el poder del Rey Católico y se enervarian las fuerzas con que ha sustentado la guerra en los Paises de Flandes y otras Provincias de la Europa. Sonoro y costoso fué el aparato de esta armada, que constaba de onze navios de alto bordo, y en ellos mil seiscientos y cincuenta y siete hombres, doscientas y noventa y cuatro piezas de artillería de hierro y bronze. Los nombres y capacidad de los navíos eran en esta forma: la Capitana se llamaba *Amstebrodan,* (1) de cuatrocientas toneladas de medida holandesa, como refiere Theodoro Bry, con veinte tiros de artillería de bronze y veinte y dos de ierro, y doscientos y treinta y siete hombres. La Almiranta, *Delfos,* de la misma medida y tamaño, con 40 piezas y 242 hombres. El *Orange,* de 350´ toneladas, 38 piezas de artilleria, las diez y seis de bronze, 206 hombres. *Holanda,* de trescientas toneladas, diez tiros de bronze y veinte y cuatro de hierro, y ciento y ochenta y dos hombres; y a esta proporcion las naves *Esperanza, Mauricio,* la *Concordia,* el *Grifo* y el *Patache,* nombrado *Perro cazador,* de 30 toneladas, cuatro tiros de bronze y veinte soldados, y la nave nombrada el *Rey David.* Obedecian todos al General Jacobo de Heremita, a quien Don Thomas Tamayo de Bargas llama Lermete, y a su almirante Gines Hugo Escapenan; iba por cosmografo Juan de Vbalbee, llebaban armas sufficientes para soldados y marineros, porque en la ocasion todos avian de menear las armas. Y llamábase armada Nassobia, porque como dice Theodoro Bry, se expidió esta armada con autoridad de Mauricio, Príncipe de Nassobia o de Orange, y Presidente de los ordenes Generales.

Dieron velas en Holanda año de 1623 en las costas de España y las Canarias, hizieron pressa de algunos navios y los remitieron a su Patria; passada la linea equinocial, y en el temperamento del Brasil, con los calores y calmas de aquellos mares, enfermó casi toda la gente de inchazones en las encias, que cresen con tanta carnosidad, que sierran la boca y no dejan pasar aun el manjar mas líquido. En las Indias llaman esta enfermedad mal de Loanda, y los holandeses le dan nombre de Scarboto (2). De ella murieron muchos

(1) *Amsterdam?*
(2) *Escorbuto.*

en esta armada, y les apresuraba el viage para la otra vida el Maestro Jaime Veger, cirujano mayor, de religion catolica y nacido en Lobaina de padres Españoles. Processaron contra el, y a 18 de octubre le cortaron la cabeza. A primero de Enero de 1624 mandó el General que por feliz principio de año nuevo diessen a cada uno un cantaro de buen vino de España. A diez y nueve del mismo mes, al ponerse el sol, en altura de mas de 45 grados, vieron el mar por varias partes teñido de color rojo y sanguíneo: el dia siguiente averiguaron que lo causaba una gran multitud de cangrexos pequeños que vermexeaban, y por reverberacion de la luz comunicaban aquel color a las aguas. Desde altura de 55 grados y diez minutos, que tomaron a veinte y seis del mismo mes, corrieron con tormenta y se esparcieron las naves, hasta que a primero de Febrero descubrieron la punta de Peñas en la Tierra del Fuego y poco despues el estrecho de Le Maire; passáronlo con no poco trabaxo de vientos y corrientes encontradas, y mucho mas les hizo sudar entre nieves, yelos, y temporales desechos el passo del cabo de Hornos; y vencido, buscaron algun abrigo y descanso en una ensenada que allaron mas abaxo de aquel cabo, costeando el Estrecho de Magallanes, y la nombraron Ensenada Nassobia. Aqui llegaron algunas naves que las tormentas avian esparcido, y cada una contó los acontecimientos de su viage.

Acogiéronse algunas a la Tierra del Fuego, y aviendo saltado a tierra cantidad de gente a coger agua y leña, se retiró la mayor parte: quedáronse una noche diez y nueve hombres del *Aguila*, porque el tiempo no dió lugar a recogerlos. El dia siguiente volvieron para retirarlos y no allaron sino solo dos vivos, los quales contaron que al entrar la noche fueron asaltados de los barbaros, y viéndolos desarmados, los mataron con piedras, macanas y lanzas, y descuartizando los cuerpos, se los llebaron en pedazos para comérselos. Bramaban los holandeses por tan enorme insulto, y si el tiempo no lo estorbara tomaran rigorosa venganza, pues qualquiera castigo era merecido de gente que tan sin razon ni ley, sin recevir injuria ni opresion alguna, avian quitado la vida a unos forasteros quietos y pacificos, y desarmados. Desta manera pagaron el descuido y demasiada confianza de salir a tierra sin prevencion de armas ni cautela de los enemigos. Esto aconteció en una isla que allaron mui cerca de la Tierra del Fuego, antes del promontorio de Hoorna, y la llamaron Teraltena.

El Patache averiguó que la Tierra del Fuego está dividida en varias islas y que por sus canales se puede passar al mar del sur, sin tocar ni ver el cabo de Hornos, el qual se ha de dexar hazia el Austro y tomar por el oriente el rumbo para la ensenada Nasobia, y congeturaron que desde este seno avia passo para el Estrecho de Magallanes. Con que siendo assi, es aquella tierra un archipielago de varias islas. De esto congeturaron algunas experiencias, porque entraron derrotados hazia el este por unos canales que encontraron salida hazia su sueste por detras de dos islas: la Teraltena y La Gereda. Teraltena se dijo en memoria del Capitan Juan Teraltena, que lo era de la infanteria del navio *Mauricio* en que descubrieron las dichas islas, y Gereda por el puerto de este nombre en Holanda: que estos nombres les pussieron en el seno Nassobio; y estubieron ancorados tolerando muy recias tempestades de viento por el occidente hasta veinte y siete de Febrero, en que largaron velas, y apretándoles mas furiosamente andubieron bordeando con poca

vela. A primero de Marzo saltó el viento del Septentrion, con el qual corrieron y subieron a 61 grados en ocho dias: desde alli delinearon, y en 55 grados y 30 minutos empezó a ventear el sur y en adelante les favoreció de manera que aviendo tomado aquel punto a 25 de Marzo, dieron fondo a 5 de Abril en la isla mayor de Juan Fernandez.

En ella aguardaron a las naves que faltaban por averlas esparcido los temporales; no tardaron mucho en llegar, segun el orden que para la contingencia de derrotarse tenian de los Estados para juntarse en aquellas islas, encargándoles principalmente navegassen siempre encubiertos, porque derrepente entrassen en el Callao, que aunque en tierra desde los altos cerros de la costa de la Ligua, en Chile, los vió caminar por el mas lejano horizonte un mulato y contó onze vageles, no solamente se le negó el crédito, sino que con publica autoridad lo ahorcaron, acriminándole que con falsas noticias perturbaba el comun sosiego y machinaba sediciones de los indios y gente plebeya y de servicio (1).

Detubiéronse algunos dias en hazer agua, leña y provicion de pescado, registraron las armas, amunicionaron a los artileros, arcabuzeros y mosqueteros. Publicó el General los vandos que se avian de observar en casso de batalla naval, que reducidos a breve epítome son de esta manera.

Dividióse la armada en tres esquadras: la primera de la Capitana con el *Grifo*, *Aguila* y *Holanda*; la segunda con la almiranta, a quien acompañavan la *Concordia*, *David* y el Patache; la tercera de la *Arrogante* con la *Esperanza* y *Mauricio*. "Cada navio tenga tal cuidado en marcar las velas que signa a su escuadra, para que con buen órden pueda embestir al enemigo, y no se entienda por esto que si la necesidad lo pidiesse no puedan salir a socorrer a otro navio, viéndolo en peligro de ser vencido; porque la distribucion de las escuadras solamente se dispone para pelear con buena ordenanza. Las piezas de artilleria se pongan en sus lugares, y a cada artillero le señalen ayudantes y veinte y cinco cartuchos de polvora. Acúdasse con una pipa de agua a cada pieza para refrescarla, y los vazos necesarios para apagar el fuego que aconteciere. Industrien los Capitanes a los soldados y conozca cada uno el puesto en donde a de pelear, y ninguno le desampare pena de la vida," y assi proseguian con otros ordenes importantes y prudenciales. Y el principal era que si a la capitana la abordase alguna nave Española, acudan las de su escuadra a combatir con el enemigo, y las otras escuadras se opondrán al socorro de los españoles. Y si aconteciere ocupar alguna nave enemiga, no se diviertan a saquearla hasta desvaratar del todo al contrario, de manera que no le queden fuerzas, para restaurarla. Y si fueren muchas las que se apresaren, los capitanes las pondrán el presidio sufficiente para su conservacion, y no dejarán sacar cosa alguna de ellas, y si el enemigo Español no saliere a la mar, sino que se asegurare al abrigo de la artilleria de sus castillos, ninguno le acometa, y cada uno, uniéndose a su escuadra, espere el orden del General, y no pudiendo recevirle, seguirá en todo a la capitana. Finalmente, porque no se pueden dar ordenes para todos los casos contingentes, se abra de manera cada uno que se consiga el bien comun de la Patria y la ruina del enemigo."

(1) Jerónimo de Quiroga, que cuenta impasible este horrible asesinato de un inocente, dice que éste era un vaquero de San Antonio (no de la Ligua) i que lo ahorcaron por *alarmista*.

A nueve de Mayo de 1624 se ancoraron en el puerto del Callao de Lima, estendiéronse en ala para cerrar el puerto, el dia siguiente intentaron asaltar de noche el pueblo, y no pudieron salir a tierra por la gran resaca y escollos que les embarazaron por la parte del desaguadero del rio, que avian elegido para surgidero. Desvanecido este intento, se acercó el Patache a la ribera para procurar desembarcar de noche alguna gente: conosieron el designio los Españoles y a balazos le obligaron a que se retirasse, con que se malogró su conato. Entre tanto caieron en sus manos tres naves marchantes, cargada la una de vino de Pisco y las otras de leña y vituallas. Repartieron con igualdad la pressa entre todos, y la mas alegre y bien recevida fué la del vino. A onze echaron a media noche en doze chalupas tres compañias de los Capitanes Adriano, Fol, Pedro Hermano, Llobe y Menardo Egebert, para que con fuegos artificiales diessen fuego a las naves, y aunque la capitana y otras de la armada real los conduxo a gran peligro con el continuo disparar de la artilleria, con todo esso se arrimaron a los navios desarmados y quemaron ocho. Cargaron despues un navio de los apresados con muchas minas y artificios de fuego, le encaminaron a la capitana de España, pero ella se desembarazó de el muy bien, a golpes de artilleria y le arrojó tan lejos de si que por poco se enredara con los mismos navios de los holandeses, si no se apresuraran a desviarse cortando las amarras, y ultimamente encalló en una playa desierta y reventó moviendo orrible estruendo y vomitando infinita municion de piedras embuelta en globos de espantosas llamas que se esparcieron por el aire sin causar ningun daño (1).

Huyéronse de su armada dos marineros griegos de nacion: escribió el General a Don Diego Fernandez de Córdova, Marques de Guadalcazar y Virrey del Perú al presente, pidiéndole los fugitivos en cambio y trueque de los españoles que tenian captivos. El vatel de los holandeses que trahia la carta enarboló seña de paz y respondiéndole con la misma los Españoles, llegó a la playa. El Virrey mandó luego vendar los ojos y atar las manos a los que con el venian y les pusso guardia dentro de la barca. Leida la carta, respondió el Virrey que no tenia sino valas y polvora que retornarle y que escusare parlamentar de consiertos de captivos ni de otra cosa, porque ahorcaria a los embaxadores. Soltó luego a los mensageros y les persuadió ofreciéndoles grandes intereses a que se quedasen con el, lo qual repugnaron tenazmente, y con esto los despachó. Irritó la respuesta al General y a su consejo, de manera que amanesieron colgados del baupres de la Capitana veinte y un españoles y dió libertad y echó en tierra a tres viejos, para que refiriesen al Virrey que avia sido la causa de aquel lastimoso espectaculo su respuesta.

Despacharon a Guayaquil tres naves para que saqueasen la Ciudad y abrasassen el Astillero y las fabricas de vageles que avia en el. No les costó mui barato, porque aunque entregaron a las llamas las atarazanas, los españoles se opusieron al progresso de sus ostilidades y en diferentes refriegas le mataron 61 hombres y otros ocho se passaron a nuestras vanderas, de la misma condicion de otras cuatro naves que fueron a los Puertos de Pisco y la Nasca, donde peresió mucha gente en emboscadas, especialmente en Pisco y en una bodega de vino, en que se engolfaron,

(1) No dejará de llamar la atencion de los hombres entendidos en la guerra marítima moderna este caso evidente de la aplicacion de un *torpedo*, hace 250 años, en las costas del Pacífico.

sin atencion de que tenian los enemigos a la vista, y perturbados con los humos del vino perdieron los de la presuncion y de la vida. Murió a dos de Junio el General Jacobo Lermete, y por nombramiento de los Estados publicaron en su lugar al almirante Gines Hugo de Scapenan. Porque estaban fuera las siete naves, que fueron a Pisco i Guayaquil se difirió el resevirle, aunque no el mandar como antes de la muerte del General, que desde la costa de Sierra Leona hasta el dia fatal padesió gravissimas enfermedades. Enterráronle con pompa militar en la isla del Callao: llevaban el ataud los capitanes acompañados del Almirante con officiales y personas graves de la armada: iban delante cinco vanderas de arcabuseros, que todos eran marineros, porque los soldados avian ido al piratage; hizieron cinco vezes salva, tronó la capitana con diez tiros de bombarda, la almiranta con siete, el *Hoorange* con cinco, y con tres las demas naves. Desplegaron en los navios de la presa muchas vanderolas, flamulas y gallardetes, para que fingiendo triunfales festexos se disimulasen los llantos y clamores de la muerte del General a vista de sus enemigos. Despues la gente pleveya del vulgo del maringe y pueblo del Callao passó a la isla, desenterró el cadaber y le arrojó a una hoguera como a herege, llenándole de mil exsecraciones y oprobios, enfureciéndose contra el, y no tanto por enemigo quanto por contumaz herege: recelabanse, que aquel cuerpo afeado e inmundo con la heregia, infisionaria aun regiones tan catolícas y limpias y donde la pureza de la fe floreze.

Mucho asumpto de lamentaciones traxeron las naves que fueron a piratear a Pisco y a Guayaquil por la pérdida de su gente, y estando ya juntas en el Callao recivieron por su Capitan General al Almirante Hugo Escapenan y le hizieron pleito omenage. Sucedióle en el almirantazgo Juan Guillermo Berschoor y se declaró la eleccion de otros officiales. Entretanto los Españoles aplicaban todo su conato en trazar la destruccion de la armada: ya embiaban de secreto en balsas, para que la quemassen, ya en tropas de barças corrian la bahia, y una de estas tubo rendido el Patache, y si no le socorrieran de otras naves ubiera quedado en sus garras. Viendo quan poco fruto cogian de tan larga estacion y que cada dia se menoscababa su gente, assi por la guerra como por enfermedad del Escarboto, trataron de lebar anclas, y aviendo salido a la isla del Callao para abrir pozos y hazer aguada, encontró en la cumbre del monte, un esquizaro que estaba enfermo de las encias, una admirable yerba que a el y a otros, muchos les dió entera y perfecta salud. Conocida su virtud y que avia abundancia de ella en aquel cerro, mandó el General que todas las naves cogiessen buena cantidad, que les fué de grande importancia para cobrar salud, y la comian como ensalada, con aceite y vinagre.

Estos tan diversos y calamitosos sucessos, los festejan por victoriosos y felizes en sus diarios y Mercurios los flamencos, porque no descaezca el animo en su pueblo con el horror de tantos infortunios, y publicaron en Amsterdan muy singulares victorias de esta armada, siendo todo muy al contrario, pues no solo lamentaron perdidas en Pisco, Guayaquil y el Callao (de donde salieron a catorze de Agosto), sino que en Acapulco les costó muy cara el aguada en una ensenada llamada el puerto del Marques, que dista legua y media de la principal Bahia. Alli le mataron mucha gente en las emboscadas los Españoles, y se retiró mal herido, por defender sus soldados, Cornelio de Ubitte, Ca-

pitan de la infanteria de la Almiranta. En adelante se agravaron tanto las enfermedades, que mandó el General que no hiziessen señal alguna de clamores, arcabuzasos ni de otro instrumento quando lanzaban al mar los muertos, porque eran tantos que causaban grima; y passando muestra a cinco de Febrero de 1625, hallaron que avian perecido mas de seis cientos y cincuenta hombres del achaque de Escarboto, que se les renobó en la costa de la Nueva España. Entre estos murió el General Hugo Escapenan a tres de Noviembre del mismo año. Y ultimamente llegaron a las Molucas, donde se dividió la armada, entregando las naves a los mercaderes a quienes venian remitidas, y de estas la Capitana y Almiranta *Amstelrodan* y *Delfos* dieron felizmente en el puerto de Tegel a nueve de Julio de 1626 (1).

(1) La espedicion de Le Heremite tenia por objeto de apoderarse del Perú, i si era posible de toda la América, para obligar a los españoles a poner fin a la cruel e injusta guerra que sostenian con los Paises Bajos. Fué por consiguiente en sus resultados un fracaso. El sucesor de Le Heremite, muerto de desesperacion, Hugo Schapenhan, era un jóven violento que se mostró mui inferior a su jefe.

CAPÍTULO XIV.

Prevenciones de armadas Españolas y Holandesas por el Estrecho de San Vicente, a poblar a Valdivia. Hazen escala en la isla de Curazao. Trátase de su presidio y de sus fortificaciones.

Aviso del Rei que tiene de sus espias de la armada que se previene en Holanda. — Motivos para ocupar a Curazao. — Descripcion de Curazao. — Descríbese el puerto de Santa Bárbara. — Házense señores de la isla. — Levantan fortificaciones. — Otra fortaleza. — Suspéndese la fábrica de las fuerzas. — Medios para su conservacion. — Señas de los marineros. — Receptáculo de corsarios. — Número de gente estrangera en las Indias Occidentales en el año de 1637. — Desmantelan a Curazao, y lanzan a los holandeses los Lusitanos de varias plazas.

Llegaron avisos del Rey nuestro Señor el año de 1624 de que se prevenian en Holanda con una gruessa armada para passar por el Estrecho de San Vicente, para poblar a Valdivia y salir de alli a robar el Tesoro annual del Perú, pues siempre an tenido por máxima assentada que con un presidio en Valdivia y otro en el puerto de la Paz de la California, embargarian todo el comercio de este Mar del Sur. Por esta causa mandó el Rei Católico que se anticipasse otra armada de Españoles a ocupar primero a Valdivia. Llamó para esta faccion al Maestre de Campo Don Melchor Navarrete Reynoso, que avia de lebar doze compañias de infanteria, y entre los escogidos para capitanes fué uno el capitan Don Pedro Porter Casanate, que despues fué Gobernador del Reyno de Chile, y avia entonces de quedar con el mando y gobierno superior de la Armada despues de poblada Valdivia. No se effectuó, porque los holandeses, sabido el apercebimiento y que desmembrados del cuerpo de Holanda no podian conservarse solos en tan remotas regiones, ni influirles socorro, que llenasse los menoscabos de gente, armas y pertrechos, desistieron del intento y determinaron ganar la isla de Curazao, que estaba indefensa, y hazer asiento en ella.

Los motivos para empeñarse en esta empresa fueron los siguientes: que la isla es rica de metales, mayormente de plata; que ay salinas de sal de roca tan grandes que cada año podrán cargar cien navios; que tendrán puerto muy seguro y a barlovento para acometer descansadamente qualquiera faccion contra las Indias Occidentales; que las naves mercantiles de Pernambuco y de los piratas hallaran escala y se repararan facilmente,

lo qual resultara en pública utilidad del comercio de la Compañia Occidental y daño de los españoles.

Es Curazao una isla puesta en el Occeano Atlántico, en doze grados de latitud Septentrional; apártase catorze leguas de la tierra firme de Coro, ciudad donde residia la Catedral de Venezuela, de donde se trasladó por las invasiones de los holandeses e ingleses año de 1637, como refiere Gil Gonzales. Tiene esta isla diez y ocho leguas de circunferencia y está tendida del Este a Oeste. Tiene dos puertos, Santa Anna y Santa Bárbara, capazes de muchos navios en la costa que demora al Sur. Pueden ancorarse los navios a cien baras de distancia del fuerte para dentro a la misma mano, arrimándose a la tierra, que es fondable y acantilada. Dos cosas ha de observar el piloto para entrar sin riesgos; la primera, dar resguardo a una caxa, donde suele romper la mar, que es al Este del puerto frontero de la tierra, cien baras de la playa; la segunda, no tender las velas sino con poco paño, procurar entrar en el puerto con la marea y dar a la lancha un calabrote a tierra hazia la parte a donde se ha de amarrar para virar sobre él, escaseándole el viento.

El puerto de Santa Bárbara tiene la misma dificultad en la entrada y mayor en la salida; está a la vanda del Sur, tres leguas del Este de Santa Anna y dos al Oeste del Oriente de la isla. Reynan generalmente en ella vrisas y algunas mañanas suele aver terrales, con que los navios se levan y hazen a la vela sin detencion ni trabajo desembocar hasta la voca del puerto. Los demas abrigos y caletas solo sirven para varcos pequeños; ambos a dos puertos son peligrosos, por diferenciarse el viento, con que buscan al que an menester para tomarlos, como lo esperimentó Juan de Vualve, que salió de Holanda con siete varcas por Mayo de mil y seiscientos y treinta y cuatro, y al aferrarse con el puerto de Santa Anna le desconoció la guia, y propasándolo, fué forzoso cambiar de rota por algunas singladuras a mas altura, para cobrarle, en que hizo demora de un mes.

Cogieron el puerto y desaloxaron a don Lope de Moroa, señor de la isla, y a sus Indios, que estaban sin defensa; echáronlos en tierra firme de Coro y Caracas, dexaron treinta con sus mugeres y familias para pastores de los ganados, truxeron cal, ladrillo, fraguas, maderas, cassas en piezas, varcos en quarteles y sillas de caballos; quedaron cuatrocientos infantes, una urca pequeña y una flauta, que es al modo de tartana, y Juan de Vualve por Gobernador, no solamente de la isla y presidio, sino de todos quantos navios andaban pirateando por aquellos mares que avian de observar sus órdenes.

Levantaron dos fortificaciones. La mayor en la entrada del puerto de Santa Anna, a mano derecha, en la misma voca, a la lengua del agua. Es apentagonal, regular, bien trazada, con distancia de veinte y cinco baras de ángulo, labrada de guijarros y tierra sin mezcla de cal. Mientras se acababa el principal valuarte fabricaron un parapeto de ladrillo y cal y plantaron nueve piezas de yerro avocadas al puerto. Los otros valuartes tenian veinte piezas, algunas de bronce; la mayor vala de veinte libras. La campaña que mira a este puerto no consiente mina ni trinchera, por ser muy peñascosa. Asistian el General, su teniente, un Alferes, tres sargentos, un capitan de Mar, un condestable y cuatrocientos infantes de diferentes naciones, holandeses, ingleses, suecos y franceses; militaban como en Flandes, y se mudaban yendo unos y viniendo otros de Holanda. Y aunque eran de diversas sectas, con to-

do eso oian todos a un predicante que enseñaba y explicaba la infernal Heregia de Calvino: avia en esta fuerza mercader o fator, escribano, intérprete, voticario, ciruxano, carpintero, albañil, panadero, armero, herrero, preboste: la casa del General, cuerpo de guardia, armeria, almacenes, aloxamiento de officiales, quarteles de soldados, artilleros y maestros de obras.

La otra fuerza no daba vista a la primera, distaba una legua al norte, al fin del mismo puerto a mano derecha, era muy pequeña y cuadrada, de tierra muerta cortada. Tenia seis tiros menudos de bronze de a cuatro libras de vala; aloxaban veinte y seis hombres de a caballo con Alferez, sargento y caporal; guardaban el agua que estaba un tiro de arcabuz y vatian la isla: media legua de esta fuerza al Este tenia el General la huerta con sola una possa de agua; y para que los indios de tierra firme no cogiessen o matassen a algun hortelano, defendia su casa un terrapleno y estacada con troneras para los mosquetes de cuatro holandeses que se aloxaban alli, y de noche soltaban perros que avisaban de cualquiera rumor.

La fábrica de estas fuerzas se suspendió mucho tiempo por un tumulto de los soldados, que llebando mal el acudir al trabaxo de las guardias y al de los edificios, intentaron matar en esquadron formado al Maestro de Campo, que los hazia trabaxar demasiadamente. El General despachó luego a Holanda y desistió por entonces de la obra, y los Estados le ordenaron no la prosiguiesse, con lo qual se sosegaron. Pero estando ya quietos mandó Vualve arcabucear a los mas culpados. La necesidad que padecian algunas veces de bastimentos les disponia el ánimo para otros movimientos sediciosos, y contemplaba con ellos el General por evitar mayores daños: que la justa disimulacion en el que gobierna lo acredita de cuerdo y le grangea mayor veneracion. Pero despues, a los que en estos alborotos avian sido los principales delinquentes, los castigaba con occasion de otros menores delitos: con que de un golpe remediaba muchos males. De aqui se infiere que si en tierra no muy remota de Holanda, y que era la plaza y feria de los piratas del Occidente, sentian tan pesada y grave penuria de vituallas y otros incomportables trabaxos, quanto mas padecerian en Valdivia sin otros recursos y rodeados de sus enemigos.

Aplicaban efficaces medios para su conservacion, porque para impedir la entrada a nuestros navios atravesaban un cable muy gruesso en la voca del puerto, y en la misma parte un navio con barriles de polvora grandes, bien arqueados y con barrenos, por donde pasaban una cuerda con tal arte, que siendo tiempo el General desde su misma casa podia tirar la cuerda, dar fuego y volar el navio con seguridad de que no faltasse la cuerda. Todas las noches corrian las playas y caletas seis soldados, y muchas veces disponian en ellas emboscadas para coger las embarcaciones de los Indios de tierra firme. No abrian las puertas de los fuertes hasta aver reconocido muy bien la campaña y asegurándose de los peligros que podian acontecer. Tenian prevenidos a trechos rimeros de leña, y para que si viniessen navios Españoles, escurezerles con humos el puerto, pues sabian que una vez sotabentados era muy dificultoso el cobrarlo en mucho tiempo.

Correspondíanse los de mar y tierra con estas señas. Luego que sus naves descubrian la isla, se atrazaban lo posible a ella, costeando desde la punta del Este para la vanda del Sur, y en viendo la fortaleza echaban vandera holandesa por quadra, arriaban las velas de gavi y quedaban trincados con los papaigos. A esta señal,

si la mar era grande, salia la flauta bien esquifada, y si hazia buen tiempo una chalupilla con seis vogadores, y el capitan de la Mar Juan Clas, que reconocia el navio, iba a bordo, marcaba las velas y guiaba al puerto salvando la laxa, y en llegando a la voz, los de la isla daban promptamente calabrotes, el uno a tierra para que el navio virasse sobre el, y el otro al navio para que los soldados que estaban en la playa alassen y sirgassen con esta orden; sin hazer salva hasta despues, sin ruido ni vozes de la gente, entraba el navio, daba fondo con seguridad, sin que el viento que es contrario hiziesse falta. Assi metieron a la Capitana de Amsterdan, que era nave muy grande.

Segurissimo receptáculo tenian en esta isla los corsarios: en ella se recogian a imbernar, dar carena a los vageles, depositaban las presas, hazian el viscocho y pan de la harina que robaban, hallaban las ordenes para sus navegaciones y las correspondencias de Holanda: concurrian a sus tratos, no solamente holandeses, sino tambien ingleses y franceses de las islas de Guadalupe, Barbada, San Cristóbal, San Andres, Las Nieves y la Tortuga; y finalmente, era el emporio de todas aquellas naciones, y en medio de este gran concurso les afligian muchos trabaxos y fatigas. Varias vezes y con muy buenas armadas intentó España desaloxarlos, pero siempre se volvieron con las manos en el seno; y assi dezia el Principe de Orange que Curazao avia de ser la espina del pie derecho del Rey de España.

En aquellos mares, islas y provincias del Occidente, se contaban el año de 1637 doce mil holandeses en el Brasil, cuatrocientos en Curazao, quinientos en doce navios piratas, mil y cuarenta en veinte y seis vageles de mercadantes que acudian con los socorros al Brasil, trece mil y cuarenta de gente de mar y guerra en treinta y ocho navios de corsarios. Este mismo año se aloxaban en la Barbada diez mil hombres por Inglaterra, quinientos en Santa Catalina y en San Andres; en Guadalupe, por Francia, doscientos; en la Tortuga, al Norte de la Isla Española, ciento; en San Christoval, por Francia y Inglaterra, seis mil en diez y nueve navios. De estas dos naciones, setecientos y sesenta, que todos los Franceses y Ingleses montan diez y siete mil y quinientos y sesenta. Reducida toda la gente de las tres naciones a un número, se hallaron este año en noventa y cinco navios y en dos presidios de Pernambuco y islas de varlovento, cuarenta y cuatro mil quinientos y cuarenta hombres de mar y guerra, sin que en este computo se incluyan los de la Bermuda. En la India oriental y su carrera avia otro numero mas crecido de gente y navios, con usurpacion de muchas plazas que son legitimamente de los Españoles.

Despues que se ajustaron las paces generales entre Holanda, en el Congreso de Munster, en Westfalia, a diez y seis de Mayo de mil y seiscientos y cuarenta y siete, an desmantelado a Curazao, como plaza que ya no les importa, pues cessando el piratage cessaban los motivos de su presidio. De Pernambuco y su arrecife los han lanzado por si solos los Portuguesses con aquel incomparable valor de que Dios los ha dotado, y ya en la decantada Nueva Holanda (1) no se levanta ni un humo de holandeses. En la India Oriental an restaurado otras muchas plazas que en otros tiempos y con mas puxantes fuerzas no podian rendir. Que de lo que no vencieron las fuerzas numerosas en el comba-

(1) El Brasil?

te, pudo triunfar la union de las voluntades. Nuestros catolicos reyes siempre an tenido zelo de que en las Indias se conserven inviolados en la Ley evangelica los fieles y de que cada dia se mexoren las disposiciones para la conversion de los gentiles, y assi an aplicado toda su vigilancia en ataxar los passos a los Hereges, previniendo armadas y fortificaciones para que no affirmen el pie en este nuevo mundo. Y aunque los divirtió en aquel tiempo con el diligente apresto de la armada que avia de traher el Maestro de campo don Melchor Navarrete Reynoso, con todo eso en estos ultimos años se arrojaron, venciendo el estrecho de Maire, a poblar en Valdivia, donde no pudieron perseverar por la falta de socorro y lastimosas pérdidas de gente y vageles que padecieron, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XV.

De otra armada de holandeses que navegó por el Estrecho nuevo y dió principio a las fortificaciones de Valdivia.

Viage de Enrique Braut.—Passan el Estrecho de Le Maire.—Muerte del Gobernador y otros soldados.—Abrasan la ciudad de Castro.—Levantan a los indios.—Abre el pliego secreto.—Muere el General.—Quema Moxica el cuerpo de Braut.—Tratan de degollar a todos los holandeses.—Amotínanse sus soldados.—Despuebla a Valdivia.—Prevencion de armada.—Noticia de que se volvió el holandes a Pernambuco.

Uno de los mayores empeños de los holandeses ha sido apoderarse del puerto de Valdivia para obrar en él una officina de corsarios, un asilo de toda maldad, y con incentivo de impias atrocidades contra las Provincias Catolicas que vañan las aguas del mar Austral. Nunca entiviaron el ardor de su infatigable codicia y ambicion las tempestades, naufrajios, calamidades y pestilencias y muertes acontecidas en tan largas navegaciones. Executó sus deseos una armada de cinco navios, que salieron de Holanda el año de mil y seiscientos y cuarenta y dos a cargo de Enrique Braut, soldado de grandes experiencias en la mar y que en las Molucas avia ocupado puestos de superior autoridad. Era Almirante su sobrino Elias Arquemans, mozo de corta ciencia militar y de meritos mas hereditarios que propios, a quien la sombra del tio le daba semblante de benemérito, como referian los cautivos de su nacion y armada que estubieron en este Reyno (1).

Passaron el Estrecho de Le Maire quando era estio en aquella region, pero siempre encontraron implacable y ensobervecido el mar. En montar el cabo de Hornos se tardaron mas de un mes. Cargáronles borrascas tan sobervias, que se perdió un navio, donde trahian los materiales para las fortificaciones y gran cantidad de bastimentos y municiones. Los otros cuatro tomaron puerto en Chiloé a cuatro de mayo de mil y seiscientos y cuarenta y tres. Embió luego el Gobernador Andres Muñoz de Herrera al Al-

(1) El autor se muestra bien informado sobre los caudillos de la famosa espedicion holandesa que vino a conquistar a Chile aliándose con los Araucanos. Hendrick Brower, que los españoles llaman jeneralmente *Enrique Bruno*, era un hombre notable, que habia sido gobernador de Batavia, intelijente, activo i emprendedor, pero cruel como todos los holandeses de esa época, encarnizados en su larga guerra a muerte con España. Elias Harksman, sin embargo, no parece fuera sobrino de Brower, porque fué su consejero, i hombre de mucho mérito, sábio, erudito viajero i hasta poeta.

Brower salió del Texel en Holanda el 6 de enero de 1642 i ya el 30 de abril de 1643 estaba con su escuadra en la boca del Maullin, habiendo verificado una de las mas rápidas navegaciones de aquella época, a pesar de las tempestades que lo asaltaron.

feres Luis Gomez Melo, Portugues, soldado de muchos brios, experiencias y buena fortuna, con diez españoles, para que reconociessen la armada y procurassen coger lengua. Ocultóse en una emboscada y logró mui bien el intento, porque hizo prisionero a un holandes; mató a dos, hirió a otros tantos, destrozó las velas y varca de la Almiranta, que avian echado a tierra, y cortóles algunos árboles.

No fué a los holandeses oportuno el tiempo para la venganza; hasta que a diez y nuebe de Mayo salieron del puerto del Ingles (1) dos lanchas y el patache, acercaron al puerto de Carelmapu, donde aloxaba una compañia de caballos en un fuerte y otras tropas de indios amigos; echaron en tierra ciento y cincuenta mosqueteros, y emboscándose algunos, fueron otros marchando. Opúsose con demasiado orgullo el Gobernador Herrera; embistióles con doze hombres de a caballo, y a la primera rociada le mató algunos el holandes y los desvarató. Volvieron despues a recobrarse y a embestir a unos que los ivan a buscar y se avian encalbagado en los caballos que quitaron. Juzgando eran pocos, los embistió con gallarda determinacion; mas los holandeses dispararon tambien y tan a tiempo que derribaron al General y a otros: con que los demas, viéndose sin cabeza, pocos y con malos arcabuzes, huyeron la montaña adentro y se pusieron en cobro, desamparando el fuerte y dexándole en manos del enemigo, que le saqueó y abrasó, aunque el despoxo fué de poca consideracion.

Sobervios con esta victoria se hizieron dueños de todo el Archipielago y degollaron mucho ganado mayor y menor para su sustento. Passaron a la ciudad de Castro dos navios y dos varcas bien esquifadas; previno la conservacion de los ciudadanos don Fernando de Alvarado Valenzuela, que sucedió en el Gobierno al General Herrera, retiró quanto pudo a la montaña, dejando las casas desiertas y armando en las estrechuras de los caminos celadas de mosqueteros. Salió el holandes con quinientos hombres, entraron con buen orden en la Ciudad y la quemaron, y sobremanera burlaron y mofaron de las santas imagenes, y en las paredes blancas de la iglesia escribieron muchos baldones y oprobios contra los Españoles que no les avian hecho frente; quemaron las iglesias, y las casas que no habian destechado los Españoles, que porque no se hiziessen fuertes en ellas prevenidamente las destecharon y por ser pocos no les pudieron hazer oposicion.

Sin mas effecto se retiraron al puerto del Ingles y de alli a la cordillera, por ser grandes los temporales, donde passaron el resto del imbierno ocupándose en pervertir a los indios y revelarlos. Atraxeron a su devocion con sus mugeres y familias a los de Carelmapu, y se les agregaron algunos mestizos que servian de soldados en las vanderas Reales de los fuertes, y por aver mandado dar garrote el General de Chiloé a uno por aver hurtado, y llebado a los indios a que hiziesen lo mismo, parte de la hazienda, que avian escondido los vecinos en el monte, temerosos del castigo, se amotinaron y hizieron de parte del holandes con los indios delinquentes y mal contentos con los Españoles por el trabajo con que los affligian los vecinos.

Estos informaron al holandes larga-

(1) Despues *San Cárlos* i hoi *Ancud.*

mente del gobierno politico y militar de aquella Provincia y les dieron otras muchas noticias. Ya empezaba a florecer la primavera, quando el General abrió un pliego que traia secreto de los Estados y publicó un orden por el qual mandaban ocupar y fortalezer a Valdivia, en caso que los Españoles no la tubiesen fortificada, y que no se divirtiessen a piratear, porque el año siguiente, en reciviendo aviso de lo que avian obrado, les embiarian un muy crecido socorro de gente y bastimentos.

Muy desabrida fué esta resolucion a los soldados y marineros, que a gritos se quexaban que los avian engañado diziéndoles venian por tiempo limitado a faccion temporanea, y no a perpetua y estable qual era presidiar un puerto. Alteráronse alegando que no les obligaba el juramento militar, pues por el engaño se les relaxaba. Sosególos el General lo mexor que pudo y les formó muy probables esperanzas de que sacarian de Valdivia muchos thesoros de oro que escondieron sus pobladores antiguos en tiempo de su destruccion, de que llebaba muy sólidas y bien fundadas noticias.

Entre tanto que esto se disponia, murió consumido de enfermedades y tristezas de que se hubiesse perdido el principal navio el General Enrique Braut, y mandó en su testamento que llebassen su cuerpo y le enterrassen en Valdivia, para que tomasse possesion de aquella Plaza muerto y la ocupasse difunto, ya que no lo habia podido conseguir vivo. Sucedióle el Almirante, y para executar los ordenes de los Estados dió vela, llebándose trescientos indios, que se fueron con el con sus familias (1).

Partió a los fines de Agosto y entró en el puerto de Valdivia a los primeros de Setiembre. Mareó y sondó toda la bahia, ensenadas y caletas: subieron por el torno de los galeones (2) los menores navios hasta la ciudad arruinada. Aloxáronse en el sitio del convento de San Francisco, que fué lo peor que ellos pudieron hazer para tener contra si a tan grande santo, y lo mexor que ubo para los catolicos para tenerle de su parte y echarlos de su santo convento porque no se contaminasse con la habitacion de aquellos hereges el convento que habia sido habitacion de tan santos religiosos.

Hizieron su fortificacion sobre la barranca del rio, defendidos de un fosso de cuatro varas de hondo y dos de ancho, de una muy buena trinchera de tierra. En la plaza del aloxamiento sepultaron al General Braut, y de su sepultura nació despues un hermoso maqui, árbol de muchas utilidades y de cuya fruta hazen los indios muy sabroza cerbeza o chicha; despues el Capitan D. Alonso Moxica, yendo a reconocer aquel puerto, quemó el cuerpo del herege: que quiso Dios con aquel árbol dar por bien hecho el castigo y que en tierra tan santa no estubiesse tan maldito cuerpo, y assi despues de desenterrado y quemado nació aquel hermoso arbol. Luego despacharon el patache para que pasando por el Estrecho de Magallanes avissasse a las Provincias confederadas de Holanda de la possession que habian tomado de la Ciudad y puerto de Valdivia.

(1) Brower falleció el 7 de agosto de 1643, mas de contrariedades que de enfermedad. Habia creido encontrar entre los indios los héroes de la *Araucana* i solo halló los inveterados traidores de todos los tiempos.

(2) Este brazo del rio de Valdivia que se interna algo hácia el oriente del canal principal, conserva todavía ese nombre, el rio *Torna Galeones*.

Confederáronse con los indios y pactaron amistad entre si y enemistad contra los Españoles, prometiendo su poder y industria para combatirlos por mar y tierra. Fué muy agradable esta plática a los Indios, los quales en señal de contento y confederacion les dieron carne, maiz, abas, papas y otras vituallas; y ellos en retorno espadas anchas y alfanges muy finos, cuchillos, cuentas de vidrio y otras cosas de su estimacion. Don Juan Manqueante, cacique el mas principal y Gobernador de la Mariquina, a quien pocos años despues baptizaron los padres de la Compañia de Jesus con toda solemnidad, los festexó con estraordinarias demostraciones, paliadas de amistad y penetradas en lo interior de mortal odio, como él me lo refirió. Con pretexto de conveniencias y mejoria les obligó a mudar alojamiento en la antigua plaza de la traza de la Ciudad el Cacique D. Juan Manqueante.

Aqui los engolocinó con públicos y espléndidos banquetes, y entre tanto juntó cinco mil indios para degollarlos descuidados: ya venian marchando quando a los mestizos fugitivos de Chiloé que consigo avian traido se les traslució la trampa, que no ay peor cuña que del propio palo, y la comunicaron a los holandeses, los quales prendieron a Manqueante, y despues le restituyeron a su libertad por precio de muchas bacas, carneros, lechones, dos texuelos de oro y otra gruessa cantidad de bastimentos.

Al mismo tiempo cincuenta soldados de la armada conspiraron en alzarse con un navio y entregarse en la ciudad de la Concepcion a los Españoles. Descubrió el trato un mestizo de quien se avian fiado. Un traidor multiplica infidelidades por ir consiguientes en sus desatinos. Executaron rigurosos castigos en los culpados, estropeando a unos y arcabuceando a siete, y no fué bastante para refrenarlos, pues se quedarón algunos fugitivos entre los indios.

Con esto empezó a fluctuar el animo del General en la persistencia de aquella plaza. Cargaba la consideracion en lo que avian padecido, en las inmensas calamidades que les amenazaban de ambre, desnudez, hostilidades i traiciones de los indios, y persecucion de los Españoles, que indubitablemente los avian de venir a buscar. No sabia a donde avia de recurrir para el alimento, porque si se atenian a sus garras solamente podrian robar en las costas del Perú las naves de carga, y otra vez las hallarian prevenidas y en defensa o suspendido el marítimo comercio. Por otra parte le insistian los capitanes y le requerian que prosiguiesse en lo comenzado, pues con el trabaxo y constancia sabe labrar la fama coronas de inmortal renombre. Proponíanle el exemplo de los Españoles, que con menor número de gente, menos prevenciones y mayores infortunios, avian conquistado las Indias y sido señores de sus minas, donde muchas vezes les afligió tanto el ambre que comian cosas inmundas y desenterraban a los muertos para comerlos. Y otros dieron barreno y echaron a fondo los navios, como Cortes, para apagar todas las esperanzas de socorro y que solo fiassen de sus puños y de la providencia divina.

No convencieron estas razones a los mal contentos, y assi prevaleció su determinacion de volverse a su patria. Executáronla levando anclas a los principios de Noviembre y tomaron la derrota por el camino que avian traido, volviendo desembocar por el Estrecho de Magallanes. Y como escriben hombres curiosos y verídicos de España, llegaron

a Holanda, donde procesaron contra el General Arquemans, y a él y a los que firmaron que desamparassen a Valdivia les cortaron las cabezas. Porque el castigo es mas poderoso en la guerra para el exemplo que el valor de los capitanes para la ocasion. Los indios de Chiloé que llebaron en su armada los dexaron en Valdivia, y de alli se passaron a Cunco, de donde han hecho mucha guerra a los Españoles (1).

Llegó esta nueva de la entrada del holandes en Valdivia y Chiloé al Gobernador de Chile y previno sus puertos con dilijencia; embió a avisar al Virrey del Perú, que no la puso menor en aprestar una armada para desaloxarle, de que se hará particular relacion a su tiempo en el Gobierno del Marques de Baydes y Marques de Mansera. Y ahora vaste dezir que el Virrey don Pedro de Toledo y Leiba, Marques de Mansera, gran soldado y de muchas experiencias adquiridas en las guerras de Italia y Flandes, premeditando la venida de los holandeses a poblar a Valdivia, mexoró las defensas de todos los puertos de las costas del Perú; adelantó las fabricas de los vageles, armas y prevenciones navales y terrestres, con dos galeones de gran porte, el uno de mil y seiscientas y cincuenta toneladas con título de *Jesus Maria*, y el otro *San Diego*. Fundió setenta y cuatro piezas de bronce de varios calibres y siete mil valas para ellas. Hizo labrar dos mil vocas de fuego, cercó con una fortíssima muralla de canteria el pueblo del Callao, que es donde están las alóndigas de todo el comercio peruano. Embió a Guayaquil onze gruessos cañones con doscientas cincuenta valas y seis mil de plomo para los mosquetes, mucha pólvora y cuerda.

Despachó a los puertos de Cañete, Pisco y la Nasca y Arica gran cantidad de municiones, mosquetes y arcabuces. Ordenó reedificar los fuertes, levantar trincheras, alistar infanteria y montar caballeria de los vecinos y moradores; para estos montados remitió cuatrocientas garabinas con frascos, tahalies y volsas, veinte pistolas, mil y ochocientos pedernales, seis mil valas de plomo. De esta manera armados los pueblos marítimos, exercitaban las armas como si actualmente tubieran a la vista al enemigo: y assi madrugó la providencia del Virrey para evitar el daño que pudiera venir al Perú, pues la prevencion no solamente asegura las victorias, sino que desvanece las fuerzas de los mas poderosos enemigos.

No perturbó la nueva de la poblacion del holandes en Valdivia, por las grandes prevenciones del Virrey, que demas de las referidas despachó un navio a Guayaquil y cuatro lanchas bien artilladas y llenas de gente, armas, municiones y bastimentos, para reforzar las fortificaciones del hastillero. Con la misma dilijencia y liberalidad socorrió a Chiloé, embiando un navio armado de buena artilleria y ochenta mosqueteros y cargado de vituallas, que las conduxo el Capitan don Alonso de Moxica Buitron, soldado veterano de Chile, y de vuelta reconoció el puerto y ciudad de Valdivia; hallóla desamparada del enemigo, desembarcó en el aloxamiento de los holandeses, y luego los indios le echaron una emboscada, y para guiarle

(1) Llevado Rosales de su ódio a los holandeses, a quienes su amigo i colega de relijion, el padre Ovalle, llama por herejes *hidrias del infierno*, está siempre dispuesto a creer lo peor para ellos. Pero es inexacto que a Harksman le cortaran la cabeza en Holanda. Murió de pesadumbre en Pernambuco, como habia muerto Brower en Chiloé, Le Heremite en el Callao, Le Maire en las Molucas, víctimas todos de las inclemencias del mar i de las contrariedades del destino.

a ella, salió un indio fingiendo ser mensagero de paz que procuró divertirlo. Con estas y otras conversaciones descubrieron el lazo las centinelas del navio, y convencido el falso Simon, mandó Moxica darle garrote, pero en la execucion acometió un prodigio, porque apretándole el cordel reventó tres vezes. Examinaron la causa y averiguaron que el lugar donde se executaba el castigo havia sido sagrado y cementerio de la Iglesia de San Francisco (1).

Entre tanto previno una armada el Virrey de trece navios para desaloxar al enemigo con tres mil hombres de mar y guerra y ciento y ochenta y ocho piezas de artilleria. Nombró por Capitan General a don Antonio de Toledo y Leiba, su primogénito, que despues fué embaxador del Rei catolico en Venecia, y por Almirante a don Francisco de Guzman y Toledo, que con todos los viveres y prevenciones de guerra estaban dispuestos para ir a pelear con el enemigo donde quiera que le hallassen, y desalojarle de Valdivia. Mas Dios lo hizo mejor, que los quitó de ese cuidado, que no fuera pequeño ni poco dificultoso echarlos una vez fortificados. Llegó don Alonso Moxica con la nueva de como avian dexado desamparadas las fortificaciones y a los indios con grandes promesas de volver y con papeles para que los esperassen, y por otros avisos que embió el Marques de Baydes, Gobernador de Chile, se supo lo mismo, aunque siempre quedaron en duda si avia ido a piratear por las costas del Perú o se avian vuelto a su tierra.

Pero despues se supo de cierto por una carta que un Flamenco escribió a un Padre de la Compañia de Jesus a Lima, como los cinco navios, que avian ido a poblar a Valdivia por el Estrecho, se avian vuelto a Pernambuco y vuelto a passar el Estrecho por mar ancha en sesenta dias, y dejado echas paces con los indios con propósito de volver con doze navios y mucha gente y bastimentos para mucho tiempo, y que los indios les avian prometido entregarles las minas de oro y darles mucha comida porque les ayudassen a echar de sus tierras a los Españoles, y ellos se lo avian prometido. Que en Chiloé se les habia muerto mucha gente y el General Braud, y que la necessidad y alteraciones de los soldados los avian hecho despoblar a Valdivia. Assi mismo se tubo una carta de su Magestad de treinta y uno de Agosto de 633, con una copia de carta de don Alonso Idiaguez, con relacion de lo referido del viage que los holandeses hizieron a Valdivia por el Estrecho y de sus designios, que la ubo de lo que declararon ciertos prisioneros que hizo un vagel suyo en una fragata holandesa. Y de Buenos Ayres ubo el mismo aviso de unos Portugueses, que llegaron allí de Pernambuco y de Rio de Janeiro, que refirieron los mismos designios del Holandes de volver con mas gente y prevenciones a poblar a Valdivia. Y añadieron: que se avia enfria-

(1) Antes que Mujica (el mismo que fué cuatro años mas tarde presidente de Chile), el asustado virei del Perú habia enviado como esploradores a Valdivia dos capitanes llamados Acevedo i Quezada, que regresaron sin llevar ninguna noticia cierta de los holandeses. En consecuencia, los limeños se burlaban de su mala ventura con este epigrama que no carece de chiste i que nos ha conservado el satírico Jerónimo de Quiroga:

"¿Qué trajo Acevedo?
Miedo.
¿A qué fué Quezada?
A comer gallina asada,
I no trajo nada."

do esta determinacion, porque se encontraron portugueses y holandeses, y Salvador Correa de Saa, con una armada que sacó de Lisboa, se avia apoderado de Pernambuco: que despues se supo de cierto ser assi, y que sirvió de embarazo a los holandeses para proseguir con el intento de volver a poblar y fortificar a Valdivia. (1)

Estas ansias que las naciones enemigas han tenido por apoderarse del puerto de Valdivia, por las noticias que tienen de su fortaleza, comodidades y abundancia de maderas, y ser escala para escalar a lo seguro los thesoros del Perú, y las cedulas de su magestad, que repetidamente encarga que se pueble a Valdivia, avivó los deseos del Virrey para poner en execucion una cosa de tanta importancia para la Monarchia de las Indias occidentales, de muchos intentada y de ninguno puesta por obra. Y assi, con consejo de todos, determinó que la Armada, que estaba prevenida para desaloxar al enemigo, fuesse a poblar a Valdivia, y expuesta a cualquiera aventura y prevenida para pelear, si encontrasse con algunos vageles enemigos, juzgando prudentemente que era mexor prevenir el daño que curarle despues, y mas facil el poblar sin contradiccion que desalojar al enemigo y poblar con opposicion del contrario.

Salió la armada y con buen viaje llegó en treinta y cinco dias al Puerto de Valdivia. Reconoció don Antonio de Toledo el puerto, las caletas y torno del Rio, llegó a la ciudad, passó a la Mariquina, esperó que se juntasse con su armada por tierra el exercito de Chile para que se uniessen unas armas con otras, como el virrey avia escrito al Marques de Baydes que lo hiziesse por la Imperial y Tolten, y por estar los indios alterados no lo pudo executar. Dió la traza de las fortificaciones y castillos y volvióse a Lima dexando por Gobernador de la plaza y fortificaciones de Valdivia, y para que las pussiese por obra con su grande industria y arte militar, al Maestro de Campo Alfonso de Villanueba Soboral, natural de Madrid, persona que sirvió muchos años en la guerra de Chile con grande estimacion y applauso de su prudencia, valor y destreza en el manixo y disposiciones militares.

Lo mucho que obró la importancia de aquella poblacion, sus castillos, la gente que en ella quedó, los buenos effectos que de ella se han seguido, el freno que se le puso al enemigo de tierra, las conversiones que los Padres de la Compañia de Jesus han hecho en aquellos infieles, pide tratado mas largo de lo que estas noticias ahora por mayor requieren, y al fin del gobierno del Marques de Baydes, como en su lugar propio lo podrá ver quien gustare. Que aqui solamente he querido dar noticia de los que han passado el Estrecho de Magallanes y el de Le Maire, de la facilidad de esa navegacion, observando el hazerla por los meses de Octubre, Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, Marzo y Abril, para pasar al Mar del Sur; y los de Setiembre, Octubre y Noviembre para volver al Mar del Norte; de las ansias que los estrangeros han tenido de poblar a Valdivia, por no aver otro puerto en estos mares de tantas conveniencias, y de la poblacion, que acertadamente y con tan

(1) La relacion de Rosales sobre las operaciones de los gobiernos de Chile i del Perú contra los holandeses, es de la mayor importancia histórica por no consignarlas ningun otro cronista i porque completa aquélla la que los mismos holandeses hicieron.

Rosales omite, sin embargo, decir que fué el padre Domingo Lázaro el que trajo a Santiago i a Lima la noticia de la llegada de los holandeses, para cuyo efecto se metió valientemente en una piragua abierta.

buena resolucion hizo el Marques de Mansera, Virrey del Perú, digno por ella de eterna memoria, con que ha quitado las esperanzas de poder ocupar aquel puerto a otras naciones, por la grande fortaleza de cuatro castillos que tiene en la voca para defender la entrada, por las muchas piezas de artilleria de bronce y culebrinas que tienen, que hazen imposible la entrada y mas imposible la permanencia en el puerto de ningun navio sin que le echen a pique, pues ay repartidas en los castillos de Constantino, el Corral, Mansera, San Sebastian, y otro que se añadió despues de los Amargos, y otro de Niebla, mas de sesenta piezas de artilleria, muchas de ellas culebrinas de veinte libras de vala. Y con novecientas personas y soldados Españoles que dexó en tierra don Antonio de Toledo, y socorros que han ido de Chile de a cien soldados por tierra y otros que han ido embiando los virreyes por mar, está inexpugnable aquella plaza (1).

(1) A pesar de algunas inevitables inexactitudes de detalle, la relacion del padre Rosales sobre la última espedicion armada de los holandeses contra Chile es sumamente importante, porque él la escribe como contemporáneo i como testigo de vista. I esto es tanto mas interesante cuanto que todos los autores que habian escrito sobre esta campaña, como Alcedo, el capitan Bernavé i especialmente el padre Agüeros, habian acumulado tal monton de dislates como no parece concebible.

El autor promete ademas entrar en mayores minuciosidades cuando haya de ocuparse del gobierno del marques de Baydes, su íntimo amigo, a quien en persona acompañó en algunas espediciones.

En la Biblioteca Nacional de Santiago se encuentra tambien un ejemplar de la relacion de la campaña de Brower escrita en holandes i publicada en Amsterdam en 1646, esto es, tres años despues de haber tenido aquella lugar, cuyo precioso libro, adquirido por nosotros en aquella propia ciudad en 1855, no ha sido vertido todavía al español, como hubiera sido de esperarse de algun erudito o del celo de la Universidad de Chile, si es que esta sábia corporacion existe todavía.

CAPÍTULO XVI.

Noticias que hay de otro Estrecho del mar del Norte, al del Sur, por la parte septentrional.

Si hay otro Estrecho.—Indicios y congeturas de otro Estrecho.—Reyes que trataron de descubrir este Estrecho.—Inténtalo algunos.—Noticias por el Nuevo Méjico.—Diligencias de Draques.—Noticias de Nicolas Morea.—Declaracion de Juan Rodriguez Cabrillo.—Gente barbada en las Provincias Mediterraneas de la California.—Costumbres de los septentrionales de la California.—Padre Angelis prueba que hay estrecho.—El Rey don Fernando haze diligencias por este estrecho.—Buscan este estrecho.—Provincias que hallaron.—Golfo del Canadá.—Lo que notó.—Averiguan dos ingleses aver estrecho.—Autores que confirman estas congeturas.

Los dos Estrechos, de Magallanes y de Le Maire, que pertenecen a la demarcacion de este Reyno de Chile, están ya tan conocidos y trillados que no ay dificultad ninguna en su passage, principalmente en el de Le Maire, que es mar ancha, sino las comunes de todos los mares que se navegan en mucha altura, y estas se facilitan observando el no passarlos con arroxo, sino observando los tiempos oportunos. Solo resta deslindar si ay otro Estrecho por la parte Septentrional para passar del Mar del Norte al del Sur, que aunque muchos an intentado buscarle y an hecho grandes diligencias por dar con el, ninguno le ha encontrado hasta ahora que se sepa de cierto dél. Pero las noticias que dél ay son tan grandes y se haze tan creible, que se puede entender que es cierto el averle, que no hemos de tener por increibles las cosas porque no las veamos quando no son impossibles, que los tiempos van descubriendo cada dia cosas que ni la noticia las alcanzaba, como el Estrecho de Magallanes y el de Le Maire, y aun las mismas Indias y los que habitan debaxo de la torrida zona, que pareció impossible a los antiguos aver quien la habitasse por su destemplanza. Y para los curiossos recopilaré en breve las noticias y diligencias que han hecho varias personas por descubrir ese Estrecho.

Muchos Españoles y estrangeros trahen varios indicios, dan fuertes razones y alegan diferentes esperiencias para hazer creible y apoyar que ay passo por el golfo de la California de la Mar del Sur a la del Norte, fundando esto, como dizen fray Juan de Torquemada, el Capitan Gaspar de Villagra y otros, en que un navio de Franceses estendiéndose en Terranova a la pesqueria de los Bacallaos, corrió con un temporal al poniente y passó al Mar del Sur, y en altura de cuarenta y ocho gra-

dos, subiendo por un rio, hallaron una gran ciudad donde fueron recevidos amigablemente, y volvieron a sus tierras.

Por esta relacion dizen se inclinó el Rey Felipe II a desear que se hiziese este descubrimiento. Despues lo trató Felipe III, en tiempo del Virrey don Antonio de Mendoza, y refiere fray Estevan de Perea, Franciscano, en un manuescrito, que murieron en México un piloto y un hombre, llamado Sebastian de Salas, los quales declararon aver passado el Estrecho. Fundan tambien ser esto cierto, porque en la Contra costa Septentrional de la Florida se ha visto mar grande y navegar en ella navios que parecieron ser de la China, y esto no fuera probable menos que aviendo passo de una mar a otra. Tambien en la Florida se ven Ballenas que en cierto tiempo entran de otra mar en una vahia grande que corre mas de trescientas leguas, sin saberse el fin. Los indios de la Florida, los Reyes de la Virginea, Canton y Pamunca, y el Adelantado Pedro Melendez de Aviles, lo affirman. Tubo orden del Rey catolico para descubrir este Estrecho tan deseado Pedro Melendez, y por la mucha certeza que dél tenia, mostraba grande gusto del descubrimiento, que no consiguió por aver muerto en Santander con armada ya prevenida. Francisco de Solis, el año de mil y seiscientos y treinta, penetrando por la Florida, trescientas y catorze leguas al Norueste la tierra adentro, halló un brazo de mar que tenia la corriente para la Virginea, donde avia Ballenas, y los indios cogian perlas y las quemaban y rayaban como los indios de la California. De sus perlas traxo a Méjico el Capitan Don Martin de Cueva, que vino por el situado de la Florida, y aseguró ser verdadera la relacion de Francisco de Solis, el qual dixo: que supo de los indios de la Florida avia mar grande al Norueste y le pareció iba este brazo a comunicar con el de California.

Don Francisco Vasquez Coronado y Don Juan de Oriate, en sus descubrimientos por el nuevo México, siempre hallaron noticias del mar septentrional, y se reconocieron rios caudalosos que corrian hazia el Norte, de que se sigue comunicarse el mar Septentrional. Juan Uique, Gobernador del nuevo México, descubrió la mar en una entrada que hizo al norte, y de una isla salieron a verle muchos indios con patenas de oro al cuello, que pelearon con su gente, y por faltar embarcaciones no pudieron passar por allá. Un soldado de estos llebó cantidad de oro a Sinaloa y lo enseñó al Padre Miguel Gudiñes, de la Compañia de Jesus, persona fidedigna y que deseando enterarse de este nuevo mar y si este brazo volvia al Oriente, embió luego un hombre de satisfaccion por tierra, y a quinze jornadas descubrieron otro mar muy ancho que iba para la Florida.

El Padre Joseph de Acosta, Bartholomé Leonardo de Argensola y Cornelio de Wiflet dizen: que el Draque, teniendo noticia de este passo, entró en la mar del Sur por el Estrecho de Magallanes con intento de volver por Septentrion a Inglaterra, y que por esta causa subió hasta cuarenta y dos grados la costa arriba de California, y forzado del grande y intolerable frio que esperimentó a cinco de Junio del año 1579, ubo de dexar aquella derrota y seguir al Poniente. Tambien Thomas Candisio, ingles, que estubo en la California, dizen tubo cierta noticia de este estrecho.

El gran piloto Nicolas Morea, que passó al Draque al Mar del Sur y le echó en la costa de Anian, dize: atrabezó por aquellas tierras cuatro años y que andubo mas de quinientas leguas, hasta descubrir el golfo de la California, y al General Rodrigo del Rio, ante quien hizo esta decla-

racion en la nueva Galicia, le asseguraba que por lo que avia visto y entendido, se atrevia a ir a España en breve tiempo por la mar que avia al Septentrion del nuevo Méjico. Dixo tambien este piloto que en el viage reconoció tambien ciudades grandes con gente poblada, blanca y vestida, que andaba a caballo y traia lanza y adarga; y aunque solo era en la California, parecia gente de la Tartaria, por lo qual entienden muchos no aver estrecho de Anian y que la California está junta con el Asia; y assi pudo ser de la Tartaria esta gente que vió el piloto, en prueba de lo qual ay las razones siguientes:

Juan Rodriguez Cabrillo, Capitan del Virrey Don Antonio de Mendoza, por la misma parte que reconoció el Draque llegó al puerto de Sardinas, que está cuarenta y dos grados; halló la tierra bien poblada y de buena gente, y de un lugar cerca de este puerto dize: entraron los principales en el navio y bailaron al son de un tamboril y de una gaita de los castellanos, y durmieron dentro, y entretanto los vateles tomaron agua y leña. Sus casas eran grandes a dos aguas, como las de Nueva España, y tenian entierros cercados de tablas: llamaban Cexo a esta Provincia: comian bellota, avellana y pescado: dixeron que adelante avia gente vestida. Debe repararse que quanta mas altura se ha subido por la costa de la California y por el golfo, se ha reconocido gente mas política, como mas vecina por aquel paralelo a la Tartaria y China.

Refiere Torquemada que el año de 1602 supieron las naos que andaban en la costa Occidental de la California, por relacion de los indios, que la tierra adentro del puerto de San Simon y Judas avia gente barbada, vestida y con armas, y lo mismo digieron los indios en el puerto de San Diego. Pablo Veneto dize que en los fines de la Persia vió cibolas y bacas gibosas, como en la Septentrional América, y no aviéndolas que en estas dos partes puede ser se comuniquen.

Juan Jansonio confirma mas esto, diziendo: que los habitadores de la parte Septentrional de la California tienen las mismas costumbres de los Tartaros, de los quales haze mencion Francisco de Herrera Maldonado, que refiere aver gente cercana a los Tartaros que usan vozes latinas y que cuando otros estornudan responden tres veces: *Dominus tecum.* Esto parece ajusta con lo que refiere el Draque de los Indios de la California, que quando el Rey salia a recevirle traia delante dos hombres que hazian algunos razonamientos en forma de embaxada, y que acabada todos los indios decian: Amen. Iodoco Ondio y Guillermo Bleu dan origen de estas voces latinas y dizen: que en el Reyno de Tenduque, que es lo oriental del Asia y la parte mas vecina a la California, reinaban christianos el año de mil y doscientos y noventa.

Abraham Ortelio, en la descripcion que haze de la Tartaria, pone en lo oriental de ella, y mas vecino a la California, el reyno de Argon, que dize fué antiguamente de christianos que tubieron enseñanza de S. Thomas, y se correspondian con el Preste Juan, dando la obediencia al Pontifice Romano. El Padre Juan de Oliva, de la Compañia de Jesus, grande mathematico, decia que a sus religiosos, para la conversion de los chinos, les fué embarazo la pintura del Estrecho de Anian sobre el Japon, arguyéndoles los chinos como sabian tan altamente las cosas del cielo y ignoraban las de la tierra, pues ponian estrecho de Anian en sus Mapas no aviéndole, con que ubieron de formar otros mapas quitando el estrecho, y juntaron la California con el Asia. Haze fuerza para

entender no ay estrecho de Anian, como algunos dizen, assi por no hallarse relacion ni noticia de quien le descubriesse, como por la variedad de los mapas, que nos ponen el Reyno de Anian en el Asia y otros en la América, de que coligen muchos ser tierra continuada toda, sin que aya Estrecho.

Esto se comprueba oy con mayor evidencia por las relaciones y cartas que el Padre Pedro Morexon, de la Compañia de Jesus, Procurador General de la Provincia del Japon, escribió de la Provincia de Macan y se imprimieron en Lisboa año de 1621, y en Méjico año de 1628; en las quales relaciones affirma que el Padre Jerónimo de Angelis, de la Compañia de Jesus, salió año 1618 del Reyno de Oxu-que es el mas oriental de los sesenta y seis Reynos o Provincias del Japon, y llega al Norte cuarenta y dos grados poco mas, hasta el mar que divide el Japon de la Tartaria por un pequeño estrecho que se passa en medio dia y está entre la ultima parte del Reyno de Oxu, en el Japon, y la punta de Yezo, en la Tartaria, que siempre se juzgaba seria esta punta de alguna isla; pero ya se ha reconocido, por cuatro o cinco viages que se han hecho, que esta Provincia de Yezo es tierra firme de la Tartaria y China y assi mismo de la Nueva España, y que es continua por estas partes de la América con el Asia, sin que al norte del Japon aya mar septentrional ni se haga mencion del Estrecho que llaman de Anian, como dize este autor, hasta ahora nunca vistas ni entendidas. Y debe notarse que el Capitan Juan Rodriguez Cabrillo, como queda dicho, llegó por la costa exterior de la California a la Provincia de Zeio, que estaba en los mismos cuarenta y dos grados que la de Yezo que refiere el Padre Jerónimo de Angelis, cuya gente es barbada y vestida, que usa de armas y caballos, y serian los mismos de que tubo noticia el Capitan Cabrillo, assi por ser una altura y el parage uno, como por ser casi uno mismo el nombre de la Provincia. Con que se verifica la relacion del Padre Angelis, haziendo tierra firme la América con la Asia por la California y Tartaria.

Desde el año de 1500 buscan passo por el septentrion desde la Europa, cuyos reyes han hecho grandes diligencias por hallarle, y de los nuestros el Rey don Fernando el Catholico traxo para este effecto de Lisboa al celebre Américo Vespucio, y al Rey de Inglaterra le pidió año de 1512 le diesse a Sebastian Gaboto, que estaba en su servicio y era hombre eminente en el arte náutica. Tambien el Emperador Cárlos V despachó a este descubrimiento desde la Coruña a Estevan Gomez el año de 1520. En demanda de este Estrecho se han hecho mas de veinte viages por Españoles, Ingleses, Franceses y Holandeses, con grandes riesgos y perdidas de hombres y navios, solicitando todos la gloria de este descubrimiento, que ya cantan por de su nacion los ingleses, por los dos Estrechos que al poniente descubrieron Juan David y Enrique Vazon.

Los que buscaron el estrecho por el oriente, descubrieron al norte a Groelandia, subiendo hasta setenta grados, y volviendo al oriente vieron las tierras de Espilberg y Neulat, la Nueva Zembla y Vaigats. Los mas conocidos y que mas trabaxaron por esta parte buscando el Estrecho, fueron: Hugon Villubeio, ingles, año de 1553; Estevan Borrugio, ingles, año de 1556; Juan Baalo, holandes, año de 1579; Arturo Petreo y Carolo Lascamanio, año de 1583; Hugo Lincostano, holandes, año de 1594; Guillermo Bernardo, holandes, año de 1595; Guillermo Barentsono, holandes, año de 1597; Enrique Udson, ingles, año

de 1598; Jaque Lamaire, holandes, y Juan Cornelio, año de 1611. Otros corrieron y buscaron estrecho desde la Europa al poniente, y hallaron al oeste de Terranova el golfo i seno de S. Lorenzo, que llaman Canadá o rio de Ochelaga y corre por detras de Virginea y la Florida al poniente, sin que se sepa su fin. Otros, passada la Terranova y el Canadá, por las islas de Lumles y Lumlet, hallaron estrecho que passaba al poniente y le llamaron Udson. Tambien, montando a Estotilandia y el cabo de Labrador, vieron otro estrecho que el año de 1586 descubrió Juan David, ingles, y oy guarda su nombre.

Algunos dizen que ay passo por el cabo de Arenas en la Florida, y otros por el Rio de Espiritu Santo en la ensenada de la Nueva España. Los que mas trabaxaron y padecieron en buscar este passo y estrecho por el occidente, fueron Gaspar Cortereal y sus hermanos, año de 1500; y en los siguientes Juan Escolba y Sebastian Gaboto, año de 1507; Estevan Gomez, español, año de 1520. Juan Barraza Florentin por orden del Rey de Francia, año de 1524; Jaques Cartier, frances, hizo dos viages, año de 1534 y 35; Martin Forniferio, ingles, hizo dos viages, año de 1576 y 78; Ulfredo Gilberto, ingles, año de 1583; Juan David, ingles, hizo dos viages, año de 1585; Jorge Vinbodo, ingles, año de 1602; Henrico Udson, ingles, año de 1611.

De estos viages resultó que como Guillermo Barrentsono, holandes, llegasse el año de 1597 a la Nueva Zembla hasta altura de setenta grados y hallasse el mar helado y mucha cortedad en los dias, y aviendo sucedido lo mismo a Enrique Udson el año de 1608, desesperado del viage por oriente, aviendo subido hasta ochenta y dos grados resolvieron volver a tentarle al occidente, siguiendo las derrotas de Gaspar Cortereal, de Juan Forniserio y de Juan David, que descubrieron canales en la mar septentrional.

Ultimamente, el año de 1602, Jorge Vinbodo, ingles, llegó por menos altura que los otros al seno de Lumles Lumlet, quando ya no habia esperanzas del Estrecho: estando cierto de hallarse, fué en su busca el año de 1610. Henrique Udson, ingles, el qual siguió la navegacion de Vinbodo por la contra costa de la nueva Francia, Virginea y Florida, y corrió tanto que halló mar grande y tranquilo que se extendia al poniente, y en este parage, donde imbernó en cincuenta y un grados, año de 1611, cogió un indio y en el vió muestras de ser mexicano, de que coligió hallarse cerca de tierras de Nueva España, con que el descubrimiento y passo que al principio costó tanto y pareció tan difícil, se halló despues mas tratable, y no desembocó Udson lo que faltaba del Estrecho por haverle echado los suyos a la mar, no pudiendo seguir su espiritu vizarro.

Por este viage parece solo resta saber si el golfo de la California (1)...algo al Nordeste o este para (2)...de Udson, que cae tras el nuexo Méjico, con que el paso será indubitable y cierto. Esto poco que falta de canal se entiende haberlo, por lo que el Licenciado don Marcos de Guzman y el Padre Miguel Gudiñes dizen, y lo affirman muchos españoles de la costa del sur de la Nueva España, que un ingles piloto vivia en Compostera hecho pescador, donde tubo un disgusto, y salió de Mazatlan huyendo con algunos indios en su varco de vuelta del Golfo de California, de donde volvió pasados cuarenta dias, diziendo venia de Inglaterra, y para crédito de ellos trajo paños de Londres y otras cosas, y

(1) Inintelijible.
(2) Id.

puede creerse por lo arriba dicho, hallando en el nuevo Méjico las mercaderias, no el haber llegado a Inglaterra, sino a alguna poblacion donde están ingleses, que los indios que están mas al norte del nuevo Méjico comunican como ellos dizen: ya esta causa pide mayor brevedad este descubrimiento, y para no arresgar la empresa debe irse con buena fuerza y prevenciones de guerra, porque será muy posible a los pocos dias de navegacion, segun las noticias referidas, siguiendo la costa de Nueva España por el golfo de la California, dar con navios, poblaciones y fuerzas de enemigos, y aver de pelear con ellos.

Estas son las congeturas y indicios que ay por mar y por tierra de este estrecho septentrional, que le señalan ya por abierto y navegable muchos navegantes en sus descripciones geograficas y hidrográficas. De los Españoles son: Alonso de Santa Cruz, Valerio Cruzate, Fray Antonio de la Asencion, carmelita descalzo, Nicolas de Cardona, Juan de Herrera y Aguilar y otros muchos. De los extrangeros, Pedro Kerio, Nicolas Vuacenear, Juan Visquerio, Theodoro Bry, Gerardo Mercator y Juan Ondio (1).

(1) Estas relaciones del paso del norte del Pacífico al Atlántico, escritas por un monje jesuita en un rincon de la América del Sud a mediados del siglo XVII, tienen tanto interes como una novela marítima de Julio Verne, i si bien reposan en hechos en su mayor parte fabulosos, como el descubrimiento de *los Césares* en la vecindad del estrecho de Magallanes, de que hablaremos con estension mas adelante, no deja de ser notable el hecho de haberse cumplido los vaticinios del autor i precisamente por la misma raza de esploradores que él señaló. El descubrimiento del capitan Mc. Clure en 1856 es la prueba de ello.

CAPÍTULO XVII.

De los Césares y de la primera ciudad que se pobló en Chile con ese nombre hazia el Estrecho por los Españoles de un navio que en él se perdió, cuya poblacion no se ha descubierto.

Noticia de la primera poblacion que ay de Españoles hazia el Estrecho de Magallanes.—Hiziéronla los Españoles del navio perdido del obispo de Placencia.—La capitana llegó al Perú y dió noticia.—Despachan un barco que fué a parar al Realejo y andubo dos mil leguas, y la gente a México, y dió noticia de ellos. —Hallan pueblos de indios del Perú grandes y ricos de oro y plata.—Noticias que tubo Alcazoba de los indios del Perú.—Marcha en su barca y amotínase la gente.—Ladrillero cogió lengua en el Estrecho y un indio que le pintó un fuerte de Españoles.—La mayor luz de esta poblacion la dieron dos que de allí salieron.—Relacion que hizieron del caso y pérdida del navio.—Lugar donde salieron en tierra.—Entran la tierra adentro.—Cogen indios y hallan una gran poblacion.—Pelean y fortifícanse.—Hazen pazes y comienzan a baptizar tres sacerdotes.—Cásanse los Españoles, y el Capitan el primero, con las indias.—Pelea Arguello con los enemigos de sus parientes.—Assientan pazes y modo de vivir de los Españoles en aquella tierra.—Salieron Oviedo y Cobo, huyendo por una muerte, desta poblacion.—Passan por pueblos de indios del Perú, huidos, que tienen Rey.—Ven pueblos con calles de plateros de dos dias de camino.—Huyéronse treinta mil indios del Perú hazia el estrecho y poblaron.—Por los Quipos de Atacama se supo destos indios.—Un indio Puelche dió noticia de estas poblaciones.—Un Oidor cortó la cabeza a los principales.—En Méjico y Filipinas avia gran noticia desta poblacion.—El Gobernador D. Lope de Ulloa embia por Chiloé a descubrirla.—Cogen a unos indios que dieron alguna noticia.—Cogen segunda lengua y da la misma razon, y mayor.—Sale a retarlos un indio en Allana.—Viene al amanecer una junta en su busca y retíranse a Chiloé.—Dió un indio nueva de los Españoles del Estrecho.—Van de Chiloé con un padre de la Compañia al descubrimiento.—Hallan indios barbados a quienes llaman Viracochas.—Pelean con los Gabiotas y no hallan noticia alguna.—El estado que tendrán esos Españoles del Estrecho y el mexor camino para descubrirlos.

Antes de entrar a tratar de los Gobernadores del Reyno de Chile y de sus primeros pobladores, ciudades y fuertes, me ha parecido dexar declaradas las noticias que ay de una poblacion de españoles que se situaron hazia el Estrecho de Magallanes, por averse perdido en el uno de los navios del obispo de Placéncia y salvádose toda la gente, menos bien pocos. Y son tantas las noticias que de esta poblacion ay y de otras muy numerosas, junto a ella, de indios, que tienen mucho oro y plata, que no dexan lugar a la duda, y an puesto espuelas al deseo de muchos para buscarlas y siempre an salido varias las diligencias, de las quales diré despues de aver tratado de los fundamentos que ay para tener por cierta esta poblacion de Españoles, que vino a ser la primera de Chile, aunque fuera de los terminos de las trescientas leguas que ay desde Copiapó hasta Chiloé, que es lo que principalmente se llama Chile. Pero como

su jurisdiccion y terminos son hasta el Estrecho de Magallanes, por estar esta poblacion junto a el y averse hecho el año de 1540, un año antes que la poblacion de la ciudad de Santiago de Chile, viene a ser la primera poblacion de Chile, aunque hasta ahora incognita y que no se ha podido descubrir.

La certidumbre de que se fundó esta ciudad de Españoles junto al Estrecho de Magallanes, se funda en que el año de 1540, a veinte de enero, llegaron al Estrecho dos navios del obispo de Placencia, como diximos arriba, y aviéndose perdido el uno con una recia tormenta, el otro, que era la Capitana, se hizo a la mar, dando lugar a la furia de los vientos, i quando se ubieron sosegado volvió a entrar por la voca del Estrecho, y a poca distancia vió la gente del otro navio perdido, aloxada en tierra, y que con lagrimas y gemidos le pedian que los recogiesse, y el, viéndose con pocos bastimentos para sustentar su gente, se passó de largo sin querer recevir la agena, diziendo lo que las virgenes prudentes: *ne forte non sufficiat nobis, et vobis.* Y llegado al Perú dió noticia de la gente que avia dexado en aquella playa, y el arbol de este navio se conserva hasta oy, en memoria de aver sido el primer navio que tuvo el Perú passando por el Estrecho.

Otra noticia ubo tambien igualmente cierta de esta gente que se escapó del naufragio y que quedaron en salvamento, y fué el aver fabricado un barco de la madera del navio y embiádole con catorze hombres a Chile o al Perú a pedir socorro; el qual barco desembocó felizmente en el Estrecho, y entrando por un rio arriba halló una poblacion de indios, donde la gente dél estuvieron agasaxados de los naturales algun tiempo, hasta que aviéndose un flamenco revuelto con una India, conocieron que los querian matar, y haziéndose a la vela antes que lo pusiessen en execucion, salieron al mar y corrieron tan gran fortuna de vientos deseches, que caminaron dos mil leguas sin poder tomar tierra, hasta llegar a la isla de Pinos, desierta, en la costa de Nicaragua, que se tubo por cosa de admiracion, por ser el barco tan pequeño y sin cubierta, y al cabo llegaron al puerto de Realejo, y muchos de ellos passaron a Méjico, donde refirieron al Virrey el curso de su navegacion y dieron noticia de la gente que dejaban en el Estrecho esperando el socorro de algun navio, que ya referí, y por ser aqui necessario lo repito.

Bien conocieron los Españoles que naufragaron la poca esperanza que podian tener de que los viniessen a sacar de aquel peligro, y que la diligencia de aver despachado el barco era aventurada y no bastante para dexar de hazer sus diligencias para conservar las vidas. Y assi se determinaron a entrarse la tierra adentro a buscar donde sitiarse, y dexando las cargas mas pessadas y de menos importancia, fueron hazia el oriente, y encontrando una grande laguna y mucha gente sitiada junto a ella, hizieron alli un fuerte, y aunque a los principios pelearon con los indios, luego los ganaron las voluntades y se hizieron amigos, y casándose con las indias emparentaron unos con otros y hizieron una grande poblacion, cerca de la qual ay otras de indios del Perú en forma de Ciudades, y una de ellas tan grande que son menester dos dias para atrabesarla, donde ay muchos plateros de plata y oro, y la gente trae orejeras y patenas de oro, y en las muñecas manillas de lo mismo, segun la relacion de los que en ellas estubieron, de que arriba hize mencion.

En 50 grados y treze minutos se perdió este navio y salió en tierra esta gente, y en 39 grados tomó puerto Simon de Alcozoba Sotomayor, Portugues, caballero del orden de Santiago, gentilhombre de la camara del Rey de Castilla, el qual assentó con el Emperador poblar y descubrir doscientas leguas mas adelanlante de los linderos del Gobierno del adelantado Almagro y que segun las demarcaciones antiguas caian en este Reyno de Chile. Este caballero tubo mucha luz de estas poblaciones de indios del Perú junto al Estrecho, porque arribando al puerto de los Leones en el Estrecho, donde le cogió el imbierno en el tiempo que alli estubo, comunicó con unos indios que tenian ceñidos los brazos con planchas de oro y trahian otras pendientes de las orejas, de los quales supo que la tierra adentro avia grandes rancherias de Indios, donde avia mucho oro. Con estas noticias se determinó de ir en busca de esta poblacion, y llebando cuatro piezas pequeñas, las municiones y bastimentos necessarios, marchó con la mayor parte de su gente, y sintiéndose rendido del trabajo de caminar a pie por tan malos caminos y cordilleras, por ser hombre muy gruesso, no se rindió su valiente espiritu, sino que animando a la gente y encomendando la jornada a un cabo, se volvió el a los navios y los soldados prosiguieron el viage llebados de las guias. Caminaron noventa leguas por asperissimos caminos y faltóles la constancia para conseguir el fin de su deseo, que sin ella no se emprenden ni consiguen cosas grandes, y amotinándose volvieron atras y mataron a su General Alcozoba porque los traia por caminos tan dificiles, y quitando la vida a otros cabos obligaron a los pilotos que volviessen la proa a España, y por este insulto se volvieron los elementos contra ellos y se perdió la capitana con una tormenta, y el otro navio arribó maltratado a Santo Domingo, donde se hizo justicia de los mas culpados.

Sin estas noticias ubo otras que avivaron esta fama, porque, siendo Gobernador de este Reyno de Chile D. Garcia Hurtado de Mendoza, hijo del Marques de Cañete, embió dos navios a descubrir el Estrecho de Magallanes y sus puertos con superiores intentos de facilitar por el la comunicacion con España. Encargó esta empresa al General Juan de Ladrillero, el qual, haziendo su viage felizmente por el Estrecho, en 45 grados echó gente en tierra, los quales cogieron dos indios, que examinados, dieron a entender por señas que alli cerca avia Españoles vestidos como los que alli estaban, y con barbas, y tomando uno de ellos un carbon pintó un fuerte y dió por señas a entender que por alli estaba, con que todos se persuadieron que era el fuerte de los Españoles del obispo de Placencia, como ya referí.

Todas estas son congeturas y vislumbres de la luz mas clara que de la poblacion de los Españoles y de los indios del Perú dieron los dos Españoles que, como diximos en el capitulo 24, se huyeron de esta poblacion por aver hecho una muerte y vinieron por tierra hasta los Puelches de enfrente de la Villarica, y desde alli a la Concepcion, plaza de armas de Chile. Estos dos hombres fueron, el uno, Pedro de Oviedo, natural del Condado de Niebla, y el otro Antonio de Cobos, entrambos marineros, y el uno official de carpintero de rivera, y el otro, cantero, que entrambos trabaxaron en la obra del Convento del Seraphico Padre S. Francisco que se hazia en la Concepcion, y todos los vieron y comunicaron y digeron como eran de los que avian naufragado en el navio del

obispo de Placencia, y la relacion del caso que hizieron por escrito fué de esta manera:

Que yendo los susodichos desembocando por el Estrecho de Magallanes en los dos navios del obispo de Placencia, estando sobre las anclas con tres amarras en una rigurosa corriente y aguage, contra la corriente que va deste mar del Sur al del Norte, esperando marea para levarse con el fabor de ella, y corriéndole viento contrario para proseguir su viage, se le rompieron las amarras una a una y sin poder remediarse; dió a la costa el navio sobre la tierra firme, y con no mas de quinee personas que peligraron, se salvó todo el resto de ella, y el Capitan Sebastian de Arguello, que assi se nombraba el cabo de la nave, sacó en tierra y a salvamento toda la demas gente, que fueron ciento y cincuenta soldados y treinta aventureros, cuarenta y ocho marineros, artilleros y grumetes, y veinte y tres mugeres casadas, y todas las armas, municiones, bastimentos y pertrechos. Y aviendo hecho de las velas tiendas y barracas, para que todos pudiessen aloxarse, puso en buen cobro las municiones y el sustento, que desde luego le comenzó a tasar y repartir con mucho concierto para que durasse, como la ocasion lo pedia. Y aviéndose passado el otro navio, que era la Capitana, sin querer recoger a ninguno de los que avian naufragado, le vieron caminar felizmente a la vela, que fué el que desembocó en esta mar, en quien venia Riveros, uno de los conquistadores de la tierra, que fué encomendero en Pilmaiquen, en el Estado de Arauco, de quien en su lugar heremos memoria.

Luego se metió el dicho Capitan Arguello con su gente la tierra adentro, inclinándose al Nordeste desde aquel sitio, que estaba en 50 grados y 13 minutos, a donde estubieron cuarenta dias assi por acomodarlo todo para entrar la tierra adentro, como por no aver podido tomar la altura. Y despues de aver dexado alli diez piezas de todo genero de artilleria y jarcia con lo que no pudo llebar, aviendo caminado siete jornadas descubrieron gente que los venia a reconocer, aunque se les alargaron y de allí adelante fueron marchando con buen orden y cuidado, echando emboscadas de dia sobre los aloxamientos que dexaban y de noche echaban gente a lo largo, hasta que a otras jornadas tomaron lengua de un indio corpulento y blanco, con quien no se entendieron mas que por industrias, señas y visages, que los guió a una poblacion, donde antes de llegar a ella con dos leguas les acometió una junta de mas de tres mil indios, que a las primeras rociadas de las mangas de la arcabuceria huyeron con muerte de hasta cuarenta, y entre los heridos cogieron doze indios, y por no entenderlos se resolvieron de seguir a los que huian por su rastro y rumbo, y dieron en una poblacion a orillas de un lago grande, donde tomaron, siguiendo a la gente que de ella salia, un golpe de mugeres y gente menuda, y hallaron mucho sustento de la tierra y cecinas de animales del campo, paxareria, pescado seco y otros mariscos. El Capitan se aloxó en 47 grados y fortificó, ordenando con bando público que nadie se ossasse a hazer daño ni a desordenarse en cosa alguna, y recogió en un cuerpo todas las criaturas y mugeres, haziéndolas demostracion de alagos y paz, y a los tres dias fué soltando algunas que llamassen a sus maridos, dándoles algunas cosillas de las que llebaban, y al fin, en menos de cincuenta dias, sin aver querido pelear mas, fueron y vinieron recados de una y otra parte, aunque no bien entendidos, hasta que por abreviar vinieron los caciques y

demas gente y se aloxaron en sus casas, y nuestra gente acuartelada en fortificaciones, a quienes acudian con lo necesario, hasta que fueron entendidos, de modo que se dió principio a baptizarlos y instruirlos en las cosas de nuestra Santa fee catolica por tres sacerdotes que iban en el navio y se escaparon del peligro del naufragio con la demas gente.

Y aviendo instruido en los misterios de nuestra santa fee y baptizado mucha gente, entregaron por mugeres a los españoles las hijas de los caciques y gente noble. Ay junto a esta poblacion otras seis y con todas ellas hizieron pazes y trabaron parentesco, casándose los Españoles con las indias segun el orden de nuestra Santa Madre Iglesia, no consintiendo los sacerdotes que consigo tenian que las tubiessen por mancebas, dando en esto exemplo a todos el capitan casándose con una India principal, y como el buen exemplo de las cabezas es ley para los demas, todos les siguieron haziendo lo mismo, con que fueron entablando estrecha amistad y parentesco con los naturales de aquella tierra.

Y viendo el Capitan Arguello que los indios de aquellas poblaciones con quienes avia hecho amistad y emparentado tenian differencias y guerras con otros indios advenedizos, que les eran superiores y les avian hecho algunos daños con sus entradas, captivando y matando a muchos, se resolvió de hazer junta de sus indios amigos, y con ellos y sus Españoles hazerles algunas entradas y corredurias, hasta que vino a las manos con ellos y rompió a la gente enemiga; de modo que hizo lo que le pareció que bastaba para conservarse quietos el y su gente con las parcialidades de sus indios amigos y parientes, a quienes hizo tener respeto y temor y que los demas indios no los molestassen con invasiones como antes. Y temerosos los indios enemigos del valor y arresto de los Españoles, se les rindieron y dieron la paz, haciendo conciertos de no venir mas a las manos los unos ni los otros, ni hacerse daño, sino conservarse en buena correspondencia, la qual tenian unos con otros con estar tan lexos, y por averse emparentado estos Españoles con los indios y asentado en sus tierras su modo de vivir con comedidad, haziendo en ellas casas y sementeras para su sustento, jamas pretendieron passar adelante; y assi se quedaron aunados con aquellas parcialidades de Indios. Murieron dos sacerdotes, y el uno que quedó enseñó a un mozo avil las ceremonias de la Iglesia para que en todo lo que no requeria orden las pudiesse exercitar porque de todo punto no se perdiesse la christiandad, y para que en muriendo él, que ya era viexo, supliesse sus ausencias en quanto pudiesse y assi dezia a todos que aquel avia de quedar en su lugar en muriendo el, que aunque no era sacerdote les acudiria en todo aquello que no pedia orden sacerdotal y que sin el pudiesse exercitar, como enterrar, bautizar, predicar, enseñar la doctrina, hazer processiones, assistir a los matrimonios, no como cura sino como testigo mas principal y público a falta de cura, y otros officios que sin orden podia exercitar.

Este Obiedo y Cobos, su camarada, avian estado en aquella poblacion hasta el año de 1567 desde el de 1540, en que sucedió la perdida del navio, y salieron de ella por aver muerto a uno de los mas queridos soldados que tenia el Capitan Arguello, y temiendo su rigor y que les quitasse la vida, se pussieron en huida y tomando guias caminaron hasta 41 grados, donde llegaron a la poblacion de un Inga y sus gentes, que están pobladas, de esa otra parte de la Cordillera de Chile, al qual

Inga le trahian los suyos en ombros sobre una silla. Era mancebo bien dispuesto, de édad de veinte y siete años, vestia muy galan y trahia una borla colorada en la frente, y se nombraba Topa Inga. Y refirieron que esta poblacion por donde se metieron era prolongada por la rivera de una laguna, por donde entraban y salian dos desaguaderos: la tierra era muy fertil, y por la calle principal por donde los fueron llevando caminaron dos dias poco a poco y vieron grande multitud de officiales plateros, con obras de vasixas de plata gruesa y sutiles, y algunas piedras azules y verdes toscas que las engastaban. La gente era aguileña, lucida y ingeniosa, y al fin de la del Perú sin mezcla de otra. Refirieron que los convidaban con plata y que siempre escusaron el recevirla y el embarazarse para su viage, pidiendo solo de comer y passage, el qual se le dieron y veinte indios para el camino, que los pusieron en lo alto de la cordillera en derecho de la Villarica. Y entregados con reenes a los Puelches, passaron la cordillera por la Villarica y vinieron a la ciudad de la Concepcion, donde estubieron por huespedes del Maestro de campo Julian Gutierrez Altamirano, en cuyo poder quedó esta relacion, que se embió a su Magestad y yo la vi original.

Estas poblaciones de indios del Perú junto al Estrecho de Magallanes de la otra banda de la cordillera, han hecho mucha dificultad a algunos y dado ocasion de dudar por donde o con que ocasion entraron tan adentro y a parte tan distante del Perú. Lo qual no se haze increible, sino muy verisimil, por las noticias que ay de que treinta mil indios del Perú se entraron huyendo de los Españoles por la cordillera de Atacama, sin que en el Perú se supiesse mas de ellos, si no es por las noticias de los quipos donde se conservan las historias antiguas y los sucesos de los indios. Y assi se supo de ellos, porque gobernando el Perú el Marques de Cañete, que avia sido gobernador deste Reyno de Chile, ordenó por su Provision al Capitan Diego de Godoy y Loaisa, que vivió y murió en este Reyno, siendo Corregidor de Atacama, que hiziesse diligencias por saber que se avian hecho y donde avian ido a parar treinta mil indios que al principio de la conquista de los Españoles del Perú se avian ido huyendo por el despoblado de Atacama por temor de los Españoles, y obedesiendo a la provision del Virrey hizo varias diligencias por saber de ellos. Y ultimamente halló que los caciques y indios viejos en sus quipos hazian relacion de ellos y daban noticia de aver venido retirándose del Perú esos treinta mil indios, huyendo de los primeros Españoles y de las muertes y estragos que habian hecho, principalmente quitando la vida a su Rey Ataguálpa, y que entrándose por entre las dos cordilleras abian caminado muchas leguas buscando tierra a proposito donde aloxarse, y llegando a una gran laguna, hallaron en sus orillas campañas mui fertiles y de buen temple para sembrar y asimentarse, y en las cordilleras minas de oro y plata en abundancia, y que alli hizieron una grande poblacion y una ciudad que tenia calles tan largas, que desde que el sol salia hasta que se volvia a esconder era necesario para poderlas andar todas, y una de plateros que eran menester dos dias para atrabesarla. Estos Quipos de los Indios del Perú son unos cordones de diferentes colores, que cada uno refiere su historia y sucesso diferente, y estos los repiten todos los dias y conservan la memoria de ellos. Y en el Quipo de las historias de Atacama se halló esta memoria de estos indios del Perú que se entraron huyendo de los Españoles hazia el estre-

cho por entre las dos cordilleras o por la falda de ellas. Y sin duda son los que refirieron Oviedo y su compañero, que dijeron ser indios del Perú, sin mezcla de otros, que como se retiraron tantas familias se conservaron sin necesitar de mezclarse con los Puelches de Chile, que habitan por aquellas cordilleras.

Gobernando este Reyno el Mariscal Francisco de Villagra, ubo noticias grandes desta poblacion de Españoles en el estrecho y de los indios del Peru que por ay están poblados, porqué yendo a la cordillera a hazer una escolta de yeso el Licenciado Altamirano, que era Maestro de Campo y lugar-teniente de Villagra, cogió un indio Puelche con su familia, y examinándole de varias cosas, dió noticia de estas poblaciones diziendo que las avia visto y estado en ellas; y enviándole el Maestro de Campo con una carta para el Capitan del navio Sebastian Arguello, fué y no volvió mas.

En la ciudad de Valdivia estubieron tan vivas las noticias de los Españoles que estaban poblados hazia el estrecho y causó tanto deseo en muchos de descubrirlos, y tanta compasion de ver que despues de tantos años abrian perdido las noticias de Nuestra Santa fee, qué se juntaron muchos para passar la cordillera por la Villarica, i siguiendo el camino que avian trahido Pedro de Oviedo y Cobos, no parar hasta hallarlos y hazerles ese bien, que se comunicassen con los Españoles de Chile y tubiessen sacerdotes que les administrassen los sacramentos. Juntaron para esto los pertrechos necesarios de armas, municiones y bastimentos; eligieron por Gobernador a Pedro de Espinosa: nombró Maestro de Campo, sargento mayor y capitanes para la jornada, y estando las prevenciones ya dispuestas, tubieron noticia de la jornada y intentos de los vecinos de Valdivia los Oidores que residian en la ciudad de la Concepcion, donde estaba la Real Audiencia el año que esto sucedió, que fué el de 1577, los quales embiaron a conocer del caso a un Oidor, que fué el Licenciado Torres de Vera, que aviéndoles hecho la causa, condenó a cortar las cabezas a todos los cabos y personas principales de esta jornada, y sin que les valiessen las protestaciones y exclamaciones que hizieron, ni el buen celo con que dezian que avian intentado aquel viage de socorrer a sus hermanos los Españoles que se avian perdido en el navio del Obispo de Placencia, y procurar el bien de sus almas, en que intentaban hazer un servicio muy grato a Dios Nuestro Señor y a su Rey, se executó la sentencia y les cortaron las cabezas. ¡Lastimosa tragedia! y quizá ubiera sido mejor enderezarlas que cortarlas.

No solo este Reyno estubo lleno destas noticias, sino todo México y las Filipinas, que como por allá se derramaron los catorze hombres del varco que despachó el capitan Sebastian de Arguello, esparcieron por todas partes la nueva del lastimoso sucesso de aquellos Españoles que quedaron en el estrecho esperando algun navio que los fuesse a socorrer. Y quando vino de Filipinas a gobernar este Reyno de Chile don Lope de Ulloa y Lemus, como desde allá trahia estas noticias y era de altos pensamientos, y como noble compasivo, juntando las que aquí adquirió, se conmovió a favorezer a aquellos Españoles, y tratando los medios y conociendo que lo primero era saber donde avian hecho assiento, y informado que por Chiloé se podia ir con embarcaciones a reconozer el estrecho, por estar aquella provincia tan cercana a él, y tomar lengua desta poblacion, encomendó esta diligencia y encargó la buena espedicion de ella

a Juan Garcia Tao, como a hombre práctico y que avia corrido todo aquel islambre prometiéndole en nombre de Su Magestad, en cuyo servicio hazia aquella jornada, el debido premio si descubria la dicha poblacion.

Salió de Chiloé con seis embarcaciones, la gente y comida necessaria, año de 1619, y aviendo passado por muchas islas, enderezó el camino a la provincia de Allana, donde avia noticias que se comunicaban esos indios con los Españoles, y antes de llegar dividió sus embarcaciones para coger lengua y una apresó una piragua pequeña en que venian dos indios, y examinados, dixo el mas mozo: que un indio de Semer le refirió varias vezes como avia visto Españoles hacia la parte del estrecho y estado en unas poblaciones muy grandes, y que la una era tan larga que apénas se podia passar en dos dias, y que assi mismo avia visto gigantes hazia aquellas partes. Y pretendiendo el capitan Juan Garcia Tao passar a Allana para desde alli ir en busca de la poblacion, le dixo el indio que llebaba mui poca gente y iba a rriesgo de perderse, porque los indios de aquellas islas y los de tierra firme eran muchos, bien armados y muy belicosos. Y como estos indios no referian cosa de vista, sino de oidas, ni sabian dónde estaba la poblacion, se determinó de passar a Allana, sin hacer caso del riesgo, a coger lengua mas cierta y quien les enseñasse el camino.

Dividiéronse las piraguas para coger engua, y a poca distancia vieron una embarcacion en que venian dos indios; salieron a cogerla, y aviéndola abordado examinaron los indios, y preguntados de donde eran y que noticias tenian de los Españoles que se avian perdido en el estrecho, respondió el uno que era de una isla junto a Allana y que tenia mucha noticia de los Españoles por que preguntaban; que estaban sitiados junto a una laguna en tierra firme y que por los desaguaderos de la laguna vaxaban en embarcaciones pequeñas al mar a pescar y mariscar, y que de allí passaban a las islas a maloquear indios que les buscassen y sacassen el marisco. Y que como destos indios, que llebaban captivos muchos, se volvian huyendo a sus tierras, de ellos avia sabido esto, y como avia junto a la poblacion de los Españoles otras mui grandes de indios que trahian patenas de oro en la cabeza, orejas, muñecas y el pecho, y una destas poblaciones era tan grande que apenas se podia passar en dos dias. Y preguntado como sabia que eran Españoles y que modo tendrian para irlos a ver, dijo: que eran blancos, rubios y con barbas como ellos, aunque no traian su traje sino el de la tierra, que eran pellones, y que para ir allá le llebassen a su isla y les daria guias y indios de los que avian estado allá, que de alli no avia mas de siete dias de camino.

Partieron en busca de la isla para coger guias, y entrando por un rio de Allana saltaron en tierra, y luego se tocó arma en toda la tierra y en las islas hicieron grandes humos, y un indio arrogante los salió a retar diciéndoles que a que venian a sus tierras, que ya venia sobre ellos una grande junta y presto pagarian su atrebimiento y quedarian en aquella campaña hechos manjar de las aves y de las fieras, y si eran hombres para pelear, saliesse con él a probar las armas y las fuerzas el capitan, y aviendo echado este reto desde la otra banda del rio, se arroxó a él, y passándole a nado con valentia y velocidad, se puso en la orilla a esperar el contendor; pero llegando primero un balazo, dió con él en tierra. El capitan, oyendo el rumor del enemigo que se andaba previniendo para dar en su aloxamiento, considerando que la gente que tenia era poca y que era

necesario usar de algun ardid para salir del peligro con reputacion, mandó hazer muchos fogones aquella noche, y dejándolos ardiendo, retiró la gente a las embarcaciónes y pússose al abrigo de una punta para ver lo que passaba, y al amanecer vió que con grande grita y algazara dió sobre el alojamiento que avia desamparado una grande junta de indios. Con que desengañado de que no podia con tan poca gente, que no llegaban a treinta, acometer a tanta multitud, se retiró a Chiloé trayendo estas noticias.

Demas destas adquirieron en Chiloé otras el año de 1640, que aviendo hecho una entrada hazia el estrecho el alferez Diego de Vera por órden del general don Bartolomé Galeazo de Alfaro, cogió un indio llamado Atapa, el cual dixo que hazia el Estrecho avia Españoles blancos y rubios con barbas, y que andaban vestidos al modo de los Españoles de Chiloé. Con esta y las demas noticias antiguas, se excitaron los ánimos de los de aquella provincia y principalmente el general Dionisio de Rueda que la gobernaba, persona de valor y mucha christiandad, y offreciéndose a acompañar la gente el padre Jerónimo de Montemayor, misionero de la Compañia de Jesus, celoso del bien de aquellas almas, fervoroso obrero de la viña del Señor y de animoso espíritu para empressas dificultosas, salieron, penetrando aquellos mares y venciendo dificultades en doblar aquellas islas hasta dar fondo en el puerto de los Pabellones, en la costa de la Provincia de Pucaqui, frontera de los Gabiotas, gente agigantada. Alli hallaron que avia dado a la costa un árbol de navio, que todos los entendidos de la mar por las señas digeron que era árbol de baupres, y vieron entre los indios de aquellas islas pernos y clavazon vizcaina, señal de que todo era de navio de Españoles. Passaron con inmenso trabajo a buscar lengua, llebando en partes las Piraguas a cuestas, principalmente en una caleta, hazia la Provincia de Allana, y aviendo hecho las diligencias por mar y por tierra, cogieron un indio barbado, desnudo, alto de cuerpo y tan pequeño de animo, que quando le examinaban todo era temores y contradicciones en sus dichos: sosegáronle sus recelos, aseguráronle que no le querian hazer mal ninguno, sino saber dél donde estaban sitiados unos españoles que tenian noticia habitaban por aquellas partes del Estrecho, a que respondia unas vezes que por ay estaban los Viracochas, que assi llaman a los Españoles en aquellas partes, tomando de los Indios del Perú el nombre que dieron a los Españoles, llamándolos Viracochas con el nombre de su Dios Viracocha, y otras vezes dezia que ya eran muertos, sin dar razon donde ni donde no. Y encontrando con una India, les dixo que los Españoles que avian visto eran mas blancos y rubios que ellos. Y otra, que los Viracochas que ellos conocian eran los de la tierra de aquel indio. Que como el y los de su tierra eran barbados, por lo que se parecian a los Españoles, los llamaban con el nombre que a los Españoles: Viracochas.

Con tan poca luz y deseosos de mayor claridad, se arresgó parte de la gente a saltar en tierra en la Provincia de los Gabiotas, donde dezian que avia hombres blancos y con barbas, y aviendo encontrado con un rancho lleno de indios desnudos algo blancos y barbados, se alborotaron de suerte que, poniéndose en defensa con macanas, piedras y palos, pelearon con los nuestros con gran denuedo, y como los cogian desnudos les daban cuchilladas y estocadas sin resistencia, corriendo arroyos de sangre de sus cuerpos: mataron algunos y quedaron otros heridos, y tubieron

por buen partido retirarse sin perdida, aunque bien descalabrados, y sin lengua ni noticia de los Españoles que buscaban, porque la lengua de los Gabiotas no la entendian y su hablar es dar grandissimos y descompasados gritos, que por ellos les pussieron el nombre de Gabiotas, por parecerse en los gritos descompasados a aquellas aves.

Quiera la divina Magestad compadecerse destos Españoles, que quando esto se escribe, año de 1674, ha ciento y veinte y nueve años que se perdieron derrotados en el Estrecho y hizieron la poblacion que se ha referido, mezclándose con los indios, y ya de ellos no abrá ninguno, sino sus hijos y nietos, en quienes estará apagada la luz de la fee, que sus Padres les comunicarian ya humeando, y con la mezcla de los indios estarán tan barbaros como ellos, como lo hemos experimentado en los hijos de los Españoles de las ciudades perdidas de Chile, que a menos tiempo que se alzaron, y a los cincuenta y cuatro años que volvieron a dar la paz apenas avia Español de los antiguos, y sus hijos los meztisos, como se criaron entre indios barbaros y de guerra, los hallamos tan barbaros como los indios, aunque la sangre de Españoles los inclina mas a oir las cosas de Dios y a recevir la fee y el santo baptismo, como lo esperimenté en Boroa, Tolten y la Imperial. Y assi hiziera gran servicio a las dos Magestades el Gobernador de Chile que buscasse camino para descubrirlos y embiarles la luz del santo evangelio a ellos y a los indios del Perú que están sitiados juntos hazia el Estrecho de la laguna referida, en distancia de 48 grados hasta 50. Y el mexor camino que yo hallo, por averle andado, es el de la Villarica y pasar por el a los Puelches, a las tierras del Cacique Guinuibilu, que es donde llegaron Oviedo y su compañero, y de alli ir costeando la cordillera hazia el Estrecho, donde se hallará lengua con la gracia de Dios. Y para el primer descubrimiento no an de ir sino cuatro españoles y uno que sepa la lengua del Perú, bien aviados, por no aventurar mas, hasta dar con la poblacion, que por Chiloé son inaccesibles los caminos. (1)

(1) Esta singular fábula de los Césares tomó una estraordinaria recrudescencia a fines del siglo pasado (1780), i los que escribieron i trataron de ese asunto en esa ocasion no tuvieron ni la mas leve noticia de lo que habia sucedido a ese respecto en el siglo XVI i en el XVII. De aquí la importancia de esta parte de la historia de Rosales, pero como no seria posible entrar en una discusion crítica de este asunto, remitimos al lector que tenga en ello interes al ensayo histórico que hemos escrito para otro libro reciente con el título de la *Ciudad Encantada de los Césares.*

CAPÍTULO XVIII.

De la estatura, y de la grandeza de ánimo y estremada valentia de los indios de Chile. De su órden militar y prevenciones de guerra.

Los historiadores sagrados y profanos describen la grandeza y valor de el contrario para el lucimiento de la victoria.—Los gigantes que ay en parte de Chile y su grandeza.—Los chilenos que pelean con los Españoles no son gigantes en el cuerpo, pero sonlo en el ánimo.—La fearcidad de la tierra los haze feroces.—La poesia no estorva a la verdad de la historia: si la adorna.—Cuidado del autor en inquirir y ver los sucesos, y la mucha esperiencia por aver andado toda la tierra.—Mucha de su valentia se les ha pegado de la comunicacion con los Españoles, pero la mas es nativa y propria.—Envia el Rey Inga Yupangue veinte mil soldados a conquistar a Chile.—Sugétanse los primeros de Copiapó.—Passa el exército del Rey Inga y llega a Maule con cincuenta mil convatientes.—Derrotan los de Chile al exército de el Perú.—Retíranse los Peruanos temiendo a los Chilenos.—No han tenido Reyes, sino caciques, cabezas de los linages, que manden sin apremio.—Los toquis generales convocan para la guerra con ñudos colorados y flecha ensangrentada.—Las cartas que van cerradas con oblea colorada juzgan que son de guerra y ube de cerrar una con oblea blanca.—Convoca a todos el Toqui General y júntanse para el dia señalado en su plaza de armas, que llaman Lepun.—Razonamiento de el Toqui General.—El modo como se alistan para la guerra y hazen juramento militar.—Que para animarse los indios echan el miedo fuera y hazen temblar la tierra.—Que el alistarse y el juramento de guerra es recevir un pedacito de la oveja que mató a todos el Toqui.—Su abstinencia en el comer.—Danles a beber de las yerbas que comen los pájaros mas veloces, para que sean ligeros, y pássanles con sus plumas.—Llevan plumas de pájaros para hazerse ligeros.—Quítanse el cabello a raiz pará ir a la guerra.—Comen yerbas y raices en faltándoles el matalotage.

Habiendo ya tratado de el orígen de los indios de la América, de lo que los Indios chilenos fingen cerca de el, de el descubrimiento de Chile por mar, assi por el Estrecho de Magallanes como por el de Le Maire, de las dos poblaciones primeras, una la de San Philipe, que pereció, y otra de los Césares, que no parece; como el principal descubrimiento de el Reyno de Chile, su conquista y poblacion...(1) se hizo por tierra, passando de él al Perú y peleando con los indios mas valientes y feroces que se conocen en todas las Indias occidentales, quales son los...(2) luciera la conquista, ni...(3) de hazaña: el aver...(4) y poblado el Reyno de...(5) si sus Indios fueran de los ordinarios de las Indias. Como la pelea y victoria de David con el Filisteo, no fuera tan célebre si ubiera medido sus fuerzas con un filisteo ordinario; lo grande fué y lo plausible el averlas medido con un filisteo de desmedida grandeza, con uno exercitado en las armas, de una lanza, que era una viga de un texedor, de un yerro de lanza que pesaba...(6) y con una torre de carne, de tanto valor como corpulencia.

Y assi la historia sagrada, para que sobresalga la valentia de David, describe la

(1 a 6) Inintelijible.

grandeza de el contrario, su esfuerzo, sus armas y su destreza en la guerra, y aviendo levantado una grande torre de asombros, entra bien la admiracion de que un pequeño pastor la derribasse, y lebantando sobre ella sus estandartes y su cabeza erguida, se coronasse de triunfos. El mismo estilo siguieron las historias profanas, que para dar a conocer el valor y esfuerzo de los Romanos, victoriosos entre todas las naciones, daban primero a conocer la valentia de el contrario para que fuesse mas laureado el triunfo. Y los exploradores de la tierra de promision vinieron diziendo que avian encontrado con unos hombres, no de los comunes, sino esforzados, valientes, y tan agigantados, que eran ellos en su comparacion como unas pequeñas langostas. Y esto fué necessario que se supiesse para que luciesse mas la conquista.

No es la conquista de Chile de las ordinarias ni de las comunes de las Indias; conquista es de gigantes en el ánimo, en el valor y en el esfuerzo. Y es forzoso, para que tenga los esmaltes debidos la corona que merecen los Españoles sus conquistadores, dezir con que indios las ubieron, con quienes midieron sus fuerzas, que a no aver alargado la medida, no ubieran jamas igualado a una gente que pelea desmedidamente y que sobrepuja a los demas indios de la América en la valentia, arrogancia y valor.

En muchas de las tierras que ay pertenecientes al Reyno de Chile, queda ya dicho como ay gigantes, particularmente hazia el Estrecho, los quales, de mas de que tienen tierra particular donde todos lo son, que se llama la tierra de los gigantes, en otras se hallan algunos esparcidos, y aunque lo comun de los demas indios no excede la estatura ordinaria de los demas hombres, se hallan algunos de sobervia grandeza. Y de esto es clara prueba el hallarse en los entierros de los indios algunas cabezas y guessos que exceden a los otros incomparablemente. No quisiera parecer demasiado, ni que exagero las cosas con encarecimientos, y assi no pongo el tamaño de los guessos que se an hallado: solo diré que cerca de la ciudad de Córdova me dixo el Padre visitador Andres de Rada, de la Compañia de Jesus, persona de tanto crédito por su mucha autoridad y virtud, letras y puestos, que vió una cabeza de un gigante de el tamaño de una tinajuela, y para que en Europa no tubiessen por encarecimientos los de las Indias mandó que la llebassen al colegio para remitirla a España: los guessos de las canillas eran como un palo gruesso de mas de diez pies de largo. Lo mismo refieren Jorge Spilberg y Guillermo Schouten en la jornada que hizieron y navegacion por el Estrecho, que hallaron guesso de tres baras de largo: que segun su proporcion, seria el cuerpo de aquel gigante una torre, y assi dicen que vieron sobre una peña un indio Gigante que se puso sobre ella a verles navegar, y que no parecia sino una torre viviente (1).

En las demas tierras que oy están pobladas en el Reyno de Chile, los indios con quienes guerrean los Españoles son de la estatura comun, aunque algunos son de estatura lebantada y feroces. Pero la altivez del ánimo en todos es una. Y porque en las batallas y famosas victorias se verá, en el discurso de la historia, su grandeza de ánimo gigante, sea prueba de el que todos los autores que tratan de los indios occidentales reconocen a los chilenos por

(1) Estas exajeraciones son comunes a todos los escritores i viajeros de la época hasta el siglo XVIII.—No deben por tanto dejarse a la esclusiva cuenta i cargo del crédulo autor.

los mas valerosos, hablando de su esfuerzo y valentia con admiracion. Y es lo grande el ver que ha ciento y veinte y nueve años que pelea con ellos el poder Español sin poderlos sujetar, aviéndose consumido mas de cuarenta y dos mil españoles en este tiempo, y de el Real situado cuarenta millones, sin otra mucha hacienda Real y de particulares. Y lo que mas admira es que aviendo el poder español domado tantas naciones y avassallado tantos Reynos, haciéndose señor de tantos imperios, quales fueron los de el poderoso Motezuma en Méjico, y los de el grande...(1) el Inga en el Perú, nunca aya podido acabar de sugetar a su imperio los pocos indios chilenos, solos y sin...(2) de otras naciones. Pero como son...(3) una alta sierra nevada...(4) aquellas sobervias...(5) de ellas heredaron ...(6) sacaron lo duro de sus entrañas inexpugnables de su pecho. Y es sobre todo admiracion el ver que estos indios fuertes, sin castillos, sin murallas...(7) valuartes ni trincheras; sin armas de azero, sin vocas de fuego ni piezas de artilleria; sin lanzas de yerro, espadas, ni alfanges de azero, sino solo con armas y instrumentos de palo; ayan hecho tantos años tan valerosa oposicion a las ventaxosas armas españolas, peleando desnudos y armados solo con el esfuerzo que les da su altivo y valeroso animo y el que la constelacion de su cielo les infunde.

Y si no, sea lo que notó fray Gregorio de Leon, que dice que la feracidad de la tierra les infunde tanta ferocidad y valentia, por ser tan fértil que de nada de fuera necesita y todo lo produce con abundancia, y assi mismo por traher debaxo de sus pies tantos minerales de oro, plata, cobre y otros metales, y beber de las aguas que continuamente passan por sus minerales, participando de sus generosas qualidades. Y nazca de lo uno o de lo otro, la esperiencia ha mostrado su estramada valentia, y que en hechos y valor exceden a los demas indios, como se verá en esta historia general, a que se remitió varias veces el Padre Alonso de Ovalle por aver escrito en España y no tener las noticias suficientes.

Y llegando a tocar este punto de la valentia de estos indios, dice con elocuente estilo que quanto escribió Don Alonso Arcila en su famosa *Araucana* de la valentia de estos indios, es como lo cuenta, y que aunque por ser en verso...(8) con ménos satisfaccion de la verdad; pero que quanto a lo historial, es muy puntual quanto dice de su valentia y esfuerzo, es muy sin encarecimiento, quitados hyperboles y encarecimientos proprios de la Poesia, que la sirven de adorno y sin ellos estubiera desaliñada. Y en notar las singularidades de estos indios fué muy curioso como testigo de vista que militó en esta guerra, y como a los famosos Poetas antiguos Homero y Virgilio se les da todo crédito en lo historial, y hizieron mas célebres sus historias adornándolas con las flores, metaforas y dulce cadencia de el verso. Y la escritura sagrada es mas dulce por estar en verso, segun el sentir de muchos Doctores.

Y las historias que el Real Propheta David, Rey de los poetas, toca al son de su arpa armoniosa, son mas agradables por la consonancia de el verso, sin faltar a la verdad, pues ni en las guerras y sucessos que cuenta se puede poner duda, ni se falta a la puntualidad de el sucesso por las metaforas, hyperboles y adorno de la poesia. Assi no se debe dexar de dar el crédito debido a tan famoso autor, poeta y historiador verídico por el

(1 a 8) Inintelijible.

adorno de su historia y por la dulzura con que la hizo sabrosa, ni por ser las cosas grandes y no vistas en otras naciones se deben calificar por mentirosas.

Y yo confiesso que a no aver visto por vista de ojos muchas de las cosas de esta historia y a no aver tenido relaciones tan verídicas de personas que se hallaron presentes a los sucessos que en ella se refieren, no me atreviera a escribirla por no incurrir en la nota de menos puntual. Y aun con aver estado tantos años doctrinando los indios Araucanos, los de Tucapel, Paicabi, Boroa, Tolten, Imperial, Villarrica, y aver discurrido por toda la tierra, desde Santiago a Chiloé, aver passado la cordillera dos vezes y puesto en paz a los Puelches y peguenches, comunicado con hombres muy entendidos de sus usos, costumbres, ritos y ceremonias, y examinado diligentemente los sucessos de la guerra y acompañado múchas veces el exército, que todas son circunstancias que acreditan mucho la verdad, temo, segun son los pareceres de los hombres y las inclinaciones a censurar, que algunos pondrán duda en la puntualidad. Mas puedo asegurar que me he preciado de ella y afectádola con todo cuidado, ya por mi profesion, ya por mis años y ya por castellano, que en la sinceridad de la verdad y en la puntualidad tienen mucho crédito adquirido los que lo son.

Llegando pues a examinar la causa de el valor y extraordinario esfuerzo de los Indios de Chile, demas de las referidas, sienten bien algunos que los Españoles con quienes han tenido porfiada guerra los han enseñado a pelear y los han hecho tan animosos y valientes, y que antes, al principio de la conquista, eran mas humildes, mas cobardes y menos altivos. Y no dudo, sino que será assi, que muchas estratajemas de guerra han aprendido de los Españoles, mucha animosidad han cobrado con su comunicacion, mucho teson en la guerra han aprendido de su valor y constancia, y de muchas armas se han pertrechado con su comercio, y muchas han adquirido con sus victorias y despoxos; pero como el valor es natural y el animo no tanto se adquiere como se nace con cada uno, no se les puede negar a los indios de Chile, que es nativa la valentia y propia la animosidad y furor belico que tienen, pues antes que viniesen los Españoles a conquistarlos la mostraron con los Generales y Indios que embiaron los Reyes Ingas de el Perú para sugetarlos a su imperio, no consintiendo sobre si yugo de ningun monarca, sacudiéndole de si con esforzada valentia; y con aver estos Reyes sugetado muchas naciones y provincias a su imperio, no pudo su gran poder sugetar a los chilenos, aunque a la fama de sus ricas minas embió numerosos exercitos.

Tratando de este punto, Garcilazo, autor grave y verídico, dice: que el Rey Inga Yupangue, decimo Rey del Perú, con el deseo de conquistar el Reyno de Chile y sobervio con las victorias de las provincias que avia sugetado a su imperio, se puso en los confines y ultimos terminos de el suyo, que fue en Atacama, y de alli embió sus exercitos, aviendo primero embiado sus esploradores y espias por las ochenta leguas que ay de despoblado, para que de cada dos leguas volviessen dándole avisos de lo que iban descubriendo, como lo hizieron, succediéndose los unos a los otros y dexando sus señales en los caminos que sirviessen de guia a los que iban de nuevo.

Embió primero diez mil hombres a cargo de el general Sinchiruca y dos maestres de campo de su linage Real, porque no quiso fiar de otros empresa tan grande. Llegó esta gente a dar vista a Copiapó, que es el pri-

mer valle que tenian poblado los chilenos, con los quales comenzaron los Peruanos a trabarse por no aver admitido las embaxadas que de parte de su Rey el Inga Yupangue les avian embiado para que los reciviessen por su señor, y por hijo del Sol le diessen la debida adoracion, a quien aviendo avisado de la resistencia que avian hallado en los Indios de Chile y el desprecio que hazian de su Real persona, enoxado les embió otros diez mil soldados con nuevas embaxadas de que su intento no era quitarles su libertad ni sus tierras, sino que le reconociessen por su señor y le adorassen por hijo del sol y dueño de quanto el calienta con sus lucidos rayos; y que a no hazerlo les protestaba y requeria con grandes castigos que les embiaria de el cielo y con mayores exercitos que quedaba aprestando. Viendo los de Copiapó el socorro tan grande que le avia venido al exercito Peruano y que avian de venir otros de nuevo, convencidos de que este reconocimiento pesaba menos que la mucha sangre que les avia de costar la resistencia, vinieron en los conciertos que les offrecian.

De esta manera dice Garcilazo que se fueron entrando los Peruanos hasta Maule, reforzando con nuevos socorros de gente su exercito el Rey Yupangue. Hallándose aqui con cincuenta mil combatientes, embió el general sus embaxadores a los Promocaes y demas chilenos de la tierra adentro, los quales, sintiendo mucho la libiandad de los fronterizos de Copiapó y que ubiessen dexado entrar en sus tierras gente extrangera sin averla degollado luego que lo intentaron, se pusieron en arma. Y aviéndoles embiado los embaxadores acostumbrados el General Inga, protestándoles el daño que les podia venir de tan copioso exercito si no daban la obediencia a su Rey, la respuesta de los chilenos, fué que estaban resueltos a morir antes que sujetarse a Rey ninguno, i que ellos no reconocian a ningun señor y que se aprestasen para pelear luego, que los que venciessen serian los señores, y los vencidos los esclavos. Y sin esperar a mas demandas ni respuestas juntaron un copioso exercito y a los tres dias se pussieron a la vista del exercito Peruano, retándolos y provocándolos a la batalla con mucha voceria y ruido de sus tambores.

Dió gran cuidado a los capitanes Ingas la resolucion de los chilenos y el ver que su exercito llenaba los campos, y temiendo algun mal suceso, les embiaron nuevos embaxadores con requerimentos de paz y buena amistad, haciéndoles nuevas protestas, llamando al sol i a la luna, a los quales respondieron brevemente que se dexasen de vanos razonamientos y viniessen a las manos, que no avian de sujetarse sino al que los venciesse. Y cerrando con ellos, se mostraron tan valerosos los de Chile que pussieron en huida el exercito de el Inga, con muerte de muchos, y despues les fueron siguiendo, y en emboscadas y passos angostos les mataron muchos mas, con que tubieron por bien retirarse y dexar la conquista, reconociendo quan poco avian de ganar en ella y lo mucho que avian de perder: que vale mas un Indio de Chile que muchos del Perú, y en el valor y esfuerzo les haze conocidissimas ventaxas. Y assi los del Perú perdieron las esperanzas y no quissieron asegundar la batalla con ellos, teniendo por mexor consejo el retirarse, temiendo que los avian de acabar con embestidas y emboscadas, dexándolos en paz y en la segura posesion de lo que tan arrestadamente defendian, que era sus tierras, su libertad, sin sugecion a Rey o señor alguno, porque, como dize Garcilazo y Antonio de Herrera, los Reyes del

Perú eran muy soberanos, y los chilenos no se quisieron sugetar a Rey ninguno, y su altivo y valeroso animo no sufre reconocer dominio ni señorio, si bien los mas proximos al Perú, como los de Copiapó, tubieron alguna sugecion por algun tiempo, porque le contribuyeron oro que sacaban de sus minas, y en ninguna otra parte hablan la lengua del Perú, sino hasta Coquimbo, que es señal de que esos pueblos se le sugetaron y no otros ningunos.

Por esta misma causa, no solo se resistieron al señorio de el Inga, sino que jamas quisieron admitir Rey, ni gobernador, ni justicia de su propia nacion, prevaleciendo siempre entre ellos la voz de la libertad y no sufriendo su impaciente natural sugecion alguna. Por esto tiró cada uno por su camino, o cada familia y parentela por el suyo, elijiendo cada uno entre todos al mas digno o al mas anciano para que los gobernasse, a quien se sugetan los demas, sin imperio, opresion ni vasallage. Y de aqui tubieron origen sus caciques, que son sus señores, a quienes reconocen como a cabeza del linage, sin pagarles pecho ni darles mas obediencia que la del respeto de parientes.

Pero aunque cada uno gobierna su jurisdiccion sin ninguna dependencia ni subordinacion a otro, con todo, quando se offrece tratar materias de guerra y en que les va la conservacion de su libertad y de sus tierras, toma la mano, como digimos, el Toqui general y los convoca sacando su hacha de pedernal negro, ensangrentado, como el estandarte de guerra, y embia a los demas Caciques una flecha ensangrentada y unos ñudos en un cordon de lana colorada, y con esto los covoca como con una carta provocatoria para pelear y derramar sangre enemiga. Y estos mensages los embian con gran secreto con su Leb-Toqui, que es su ayudante, y tienen tan observado que los ñudos colorados que llevan i que llaman *Cumpron* son señal de guerra y provocatoria para derramamiento de sangre, que quando ven las cartas de los Españoles cerradas con oblea colorada, se rezelan de que escriben provocándose a hazer guerra contra ellos, porque entre ellos es como carta de guerra qualquiera cosa colorada. Y embiando yo unas cartas a Chiloé desde la otra banda de la cordillera, despues de aver puesto de paz a los puelches, para que supiessen como por aquella parte ni por otra ninguna se les avia de hazer guerra, luego que vieron la carta cerrada con oblea colorada se rezelaron y les pareció que en viéndola los Españoles de Chiloé les avian de venir a hacer guerra y que en aquella carta los provocaba a ella, por llebar la señal de guerra, colorada. Y assi ube de volverla a cerrar con oblea blanca y la llebaron con gusto de esa manera, y me digeron: "ahora sí que podrá ir esta carta de mano en mano, que la otra avian de entender todos por donde passasse que era para convocar a los Españoles de Chiloé que nos viniessen a hazer guerra, que assi passa entre nosotros; la flecha y los ñudos colorados convidando a todos a la guerra."

Porque para estos apercivimientos va la flecha, el Toqui y los ñudos colorados (que señalan el dia) a un cacique, y este los recive y convoca a su gente, y delante de todos da el mensagero el recado, y conferida la materia de guerra embia este cacique su ayudante a otro cacique con la misma flecha, Toqui y ñudos; y de esta suerte van pasando por todos, hasta que vuelven estos instrumentos de guerra al Toqui general de donde salieron, y en volviendo a el es señal de que todos aceptaron, y vuelve la respuesta como todos quedan aperciviéndose y que para el dia

señalado en los ñudos se juntarán en casa del Toqui general a concertar el dia en que los soldados an de passar muestra y salir a la faccion y la disposicion de ella. Y cada dia van quitando un ñudo de los que les embió el Toqui general, y al ultimo se juntan en su casa, donde los recive con un convite de mucha chicha y de comer, y alli conciertan la jornada, tratan las conveniencias de ella, dan sus arbitrios y trazas, offrece cada uno los indios que tiene con armas y caballos y eligen el Capitan general que ha de gobernar el exercito, no por fabor ni herencia, sino al que es mas valiente, mas bien afortunado y de mexores arbitrios para la guerra.

De aqui salen los Caciques cada uno para apercevir a sus soldados y a requerirles que se avien de lo necesario para la jornada que se ha consultado en el consexo de guerra de los caciques, dando a cada uno tantos ñudos como son los dias determinados para la salida, y cada dia van quitando un ñudo, y al último se juntan en un lugar apartado de la casa del Toqui general, que llaman Lepan, el qual es como la plaza de armas y el lugar dedicado para juntas y funciones de guerra. Apártense de las casas diziendo que las mugeres son muy habladoras y no guardan secreto, y que no es bien que oigan lo que en las juntas se trata, porque luego lo publicarán y llegará a noticia del enemigo y sabrá sus trazas, sus designios y a donde quieren dar el asalto repentino. Y por la misma causa encargan mucho el secreto a los soldados, a quienes en este lugar juntos haze el Toquin General un ardiente razonamiento, exortándolos a la defensa de la Patria, de la libertad y de sus tierras, a no temer los peligros, a despreciar la vida por alcanzar... (1) con la victoria. Tráheles a la memoria los famosos hechos de sus antepasados, la fama y estimacion que con ellos ganaron, la que ellos podrán adquirir mostrándose valerosos en la faccion de que se trata, el interes del pillage, las pocas fuerzas de el contrario, el descuido con que los cogen, lo que le a de acobardar el ver junta tan valerosa y gente tan esforzada, y otras razones que con grande elocuencia les propone y con furor militar, hablando con cada uno en particular y nombrándole y respondiendo que le parece bien, y luego con todos juntos. Para este razonamiento tiene clavado en la tierra el *toqui* o pedernal negro ensangrentado, con una lanza, y atadas a ella algunas flechas ensangrentadas, y el está en pie junto al Toqui con una flecha y un cuchillo en la mano, y offrece a todos los soldados, cuyo nombre es Cona, una ovexa de la tierra que matan alli luego dándole con un garrote un golpe en la cabeza y otro en los lomos, con que cae en tierra aturdida, y sacándola el corazon vivo y palpitando, untan con él las flechas y el Toqui, les dizen con voz arrogante: "Hartaos, flecha, de sangre, y tu, Toqui, bebe y hártate tambien de la sangre de el enemigo, que como esta ovexa ha caido en tierra, muerta, y le hemos sacado el corazon, lo mismo hemos de hazer con nuestros enemigos con tu ayuda." Y passando el corazon de mano en mano por todos los caciques, vuelve a la del Toqui General, y con él en la mano prosigue el razonamiento, diciéndoles: "que de aquel corazon y de aquella ovexa han de comer y participar todos los de aquella Junta, para unirse en un corazon y una voluntad y no tener diversidad de corazones y de voluntades, sino ir a una contra el enemigo, sin que los trabaxos de

(1) Ininteligible.

la guerra, ni las dificultades de la empresa, ni las armas del enemigo, los divida ni aparte de la union de un alma y de un corazon," a que responden todos dando un grito a una, diziendo *Ou!* que es dezir, que assi lo harán. Y mientras está el Toqui general haziendo el razonamiento y quando le acaba dan vueltas al rededor de la gente dos indios desnudos hasta la cintura, con las lanzas, arrastrando y corriendo con gran furia, y hablando con grande arrogancia, dizen a los soldados: "Leones valerosos, abalanzaos a la pressa; alcones ligeros, despedazad a vuestros enemigos como el alcon al paxarito." Y todos los de la Junta, oyendo estas vozes, vaten con los pies la tierra y la hazen temblar, y dan un grito todos a una diziendo: *Ou!* y los que andan corriendo al rededor les dizen en voz alta: *Yape pullimen,* que quiere dezir: "ea ¡valientes soldados! tiemble la tierra de vosotros y hazed temblar el mundo." Y esta ceremonia de vatir la tierra todos a una con los pies y hazerla temblar, es muy usada siempre que han de pelear y en todas sus exhortaciones de guerra, a que llaman *Yape,* y dizen que es echar el miedo fuera y cobrar ánimo contra el enemigo.

Hecho esto, reparte el Toqui general la ovexa de la tierra que mató en honra de los soldados, que es gran lisonja y cosa de mucha estima, y da a cada uno un pedazo, de tal suerte que ninguno, por muchos que sean, ha de quedar sin tocar algun pedacito, repartiendo hasta las uñas porque cada uno toque algo, y eso es señal de que se alista en aquel exercito y como un juramento de no faltar ni dividirse de él, porque tocó algo de la oveja y de su corazon para que todos se unan en un corazon. Y assi es cosa vergonzosa aver tocado algo de la ovexa y no acudir a la faccion de guerra para que le convocó el Toqui general. Y a este repartimiento de la ovexa llamaron *Curucul,* con que significan la union de las fuerzas y de las voluntades y assi mismo la obligacion de acudir a aquella faccion de guerra: de suerte que si uno reusa el ir, le dize su cacique que como puede faltar a la obligacion aviendo recevido el *curucul.*

El capitan general que han elegido para la jornada haze otro razonamiento mas a los soldados, con mas brio y arrogancia, amonestándolos a despreciar al enemigo y no hazer caso de él ni de sus fuerzas, incitándolos a la pelea, dando las trazas y proponiendo las estratagemas de que han de usar para conseguir la victoria, y proponiendo a los soldados la necessidad de la obediencia militar y lo que importa el ajilitarse y disponerse para los trabaxos de la guerra y apercevirse de armas deffensivas, y offensivas haziendo de modo que tiemble el enemigo y toda la tierra de su valentia. Y diziendo esto dan todos a una una voz diziendo *Ou!* y batiendo la tierra con los pies y entretegiendo las lanzas unas con otras como que acometen al enemigo, hazen temblar la tierra y echan el miedo fuera. Aqui en el Lepun o plaza de armas beben alguna chicha, y de propósito ha de ser poca, porque desde entonces que passan muestra van determinados a no volver a sus casas ni al regalo de ellas, y a hazerse a la ambre y a enflaquecerse para estar ligeros, para marchar y pelear.

Para agilitarse y disponersse mexor para la guerra suelen...(1) y los ocho dias exercitando las fuerzas con varias pruebas, haziéndose al ambre y a comer poco para el viage, porque de suyo son buenos comedores y bebedores, y la presuncion y de-

(1) Ininteligible.

seo de señalarse en la guerra los obliga a abstenerse y adelgazar lo que han engordado en la paz. Y a este exercicio tienen puesto un nombre muy a proposito, que es, *Collullanllin*, que en su lengua y en su sentir quiere dezir que se están adelgazando de cintura y haziendo ormigas, significando en esto que como la ormiga come poco, es angosta de talle y delgada de cintura; assi ellos se están adelgazando de talle y ensangostanto de cintura, haziéndose a passarsse muchos dias con comer poco para estar agiles y ligeros para pelear, moderándose tanto en el comer que no llevan mas vagage que una talega de arina de cebada cada uno, y esa le dura toda la jornada, y a cada comida come solo un puñado, midiendo con los dias que ha de durar los puñados de harina. Y assi van tan ligeros y tan delgados, que no hay cosa que les embarace ni peso en el cuerpo que les estorve, con que dan saltos, acometen y revuelven con tal presteza que son un pensamiento. Exercítanse en estos dias en hazer fuerzas, en levantar cosa de mucho peso, en sustentarle sobre sus hombros mucho tiempo, en luchar, correr y saltar, en escaramuzas, en jugar la lanza, en tirar flechas a un blanco y otros exercicios militares.

Demas de enflaquecerse a si mismo enflaquecen tambien los caballos para que no estén demasiado gordos, porque no se les calmen, sino seguidos. Pruébanlos haciéndoles saltar zanjas,... (1) tres y cuatro arcos consecutivos, haziendo...(2) salvar con ligereza. Y el caballo que no es muy ligero para estos saltos y muy rebuelto para las escaramuzas, le desechan y no le llevan a la guerra. Y es cosa graciosa las invenciones que hazen estos dias para que los caballos se hagan ligeros, porque les dan a beber piedra vezar desleida en agua, que como esta piedra la sacan de los venados y guanacos, que son animales muy ligeros, juzgan que en la piedra está la ligereza de el venado y que haze ligeros a los caballos que la beben. Demas de esto les passan y refriegan las manos y pies con piedra vezar y con pies de guanaco y de gamo, y con refregarles con las pieles de estos animales ligeros en correr, piensan que se les pega a los caballos la ligereza. Sin esto les dan a beber el agua de una yerba que come el vahari y otro paxaro que llaman *Clenclen*, que son de velocissimo vuelo y se avalanzan con animocidad a los paxarillos y con sus plumas las passan por el cuerpo y por los pies para que les peguen su ligereza. Y les dizen a los caballos que miren lo que hazen, que de alli adelante no han de correr, sino volar, y al passarlos la carrera, al hazer las escaramuzas y al exercitarlos, les ponen en la boca las plumas de estos paxaros y de otros que vuelan con velocidad para que por el resuello se les entre la ligereza. Y ellos tambien usan llebar a la guerra de estas plumas de paxaros para el mismo fin de hazerse ligeros. Y antes de salir se cortan muy vaxo el cabello porque el enemigo no les pueda hacer pressa de el quando lleguen a las manos. Y en todo se aligeran quanto pueden de vestido y embarazos, y en llegando la ocasion de la pelea se quedan desnudos de medio cuerpo arriba, y si llevan coselete o armas de acero, las suelen llebar a raiz de las carnes.

Sirven todos sin sueldo, sin paga, sin llebar viveres ni carruage: todos son soldados voluntariamente offrecidos y que sustentan la guerra a su costa, y es tan poca la que hazen y tan leve el sustento que

(1 i 2) Inintelijible.

lleban, que admira ver gente de tan buen comer que se passe, mientras anda en la guerra, con tan poco, como diximos, de una talega de harina de cebada o de maiz, sin otro matalotage, y un vaso en que deslie en agua fria la harina de cebada, y sin comer mas en todo el dia se passa con esta bebida. Y en faltándoles el harina, a que llaman *Roquin* (1), se acogen a comer yerbas y raices de el campo, con que hazen grandes ventajas a los Españoles en el sufrimiento de el ambre, en el desembarazo del vagage, víveres y cargas. Y assi no tienen cosa que les embarace, ni para pelear, ni para marchar, ni tampoco para huir quando les va mal, que lo hacen con ligereza y gallardia, haziendo gala el huir en las ocasiones, y punto de valentia y ánimo el huir de el peligro y saberse escapar de él sin pérdida.

(1) *Roquin* o mas propiamente *Roquiñ* es la palabra araucana por provision de camino o "municion de boca," hablando en un sentido militar. El *roquiñ* era i es todavía para los araucanos lo que el *cocaví* para los indíjenas del Perú i Bolivia, es decir, la provision de *coca* que llevan en una bolsa para sus viajes.

CAPÍTULO XIX.

Prosigue la misma materia del valor de los indios de Chile, de sus marchas, armas y modo de pelear.

La altivez y sobervia de los indios de Chile, y como se nombran en qualquier hecho azañoso. — Quan bien se manejan a caballo, y quan ligeros son y desembarazados.—Comen cosas ligeras, como harina sola, sin pan ni carne, para criarse ligeros.—Saxan a los niños, y sáxanse para estar mas ligeros las rodillas y las piernas los que van a la guerra.—Las armas de que usan los indios.—De las flechas venenosas, y que el contraveneno es el soliman.—De las macanas.—De las porras.—De los Toquis.—Armas arrojadizas de que usan.—Aunque no tienen yerro hazen de madera sillas, frenos, espuelas y lanzas.—Hazen armas defensivas de pellexo de toro, petos, adargas y morriones.—Su marcha en la guerra.—Sus acometimientos.—Procuran revolverse con el enemigo para jugar sus armas.—Valentia con que acometen y pelean.

El espiritu belico de los Indios de Chile nace, como de su principio y raiz, de su fogoso natural, porque son colericos, ardientes, furiosos, arrogantes, altivos, impacientes, mal sufridos, vanos y presumidos de valientes. Y assi en dando una buena lanzada a otro quando pelean i en matando a otro en la guerra, da dos saltos el indio matador y publica en voz alta su azaña para que todos sepan como es valiente, y dice *Inche*, nombrándose y dándose a conocer a todos, asi amigos como enemigos, para que llegue a noticia de todos como el hizo aquella hazaña y para que los enemigos sepan que no pelea a rostro escondido, sino descubierto. Y principalmente los generales de los exercitos, quando pelean, dizen a vozes: *Yo soy fulano!* para que sepa el enemigo quien gobierna el exercito y quien trahe la Junta, que a vezes el nombre solo de el general, quando es afamado, suele causar miedo y cuidado al contrario.

Son ferozes y crueles notablemente en sus venganzas, despedazando inhumanamente al enemigo quando le han a las manos, levantándole en las picas, haziéndole pedazos, sacándole el corazon y relamiéndose en su sangre, como despues se dirá. Son por lo general de cuerpos robustos, bien formados, fornidos, de grande espalda y pecho levantados; de recios miembros y gruessos moeles, agiles, desembueltos, alentados, nerbudos, animosos, atrevidos, duros en el trabaxo i sufridos en los rigores de los tiempos, sin hazer caso de los frios y aguaceros, y quando... (1) mas contentos y suelen dezir que el agua no haze mal al hombre porque no es sal que se ha de deshazer con el agua, y assi no buscan reparos ni se cubren la cabeza, por mas que llueva, sino que el agua corre por todas partes. Y es su comun proverbio el dezir: "el soldado no siente frio, ambre, cansancio, ni llubias," aunque lo sientan lo disimulan con es-

(1) Inintelijible.

fuerzo despreciando con valor las comodidades, y lo que mas es, lo proprio, arresgando, cuando es necesario, por la libertad y por la patria, sin desistir en lo comenzado con una constancia increible.

Son grandes hombres de a caballo, dándole mil vueltas manijando la lanza juntamente con gran destreza, y en llegando a lo estrecho de la batalla cogen la rienda en la voca y con ella gobiernan al caballo y le revuelven de una parte a otra, i con las dos manos tiran furiosas lanzadas, levantándose sobre los estribos y haziendo fuerza con todo el cuerpo, y sus lanzas son de a veinte y cinco palmos y mas; y con la fuerza que dan el vote derriban al mas fuerte hombre de a caballo o le descomponen de suerte que si le asegundan otro le derriban. Sus sillas son un mal fustecillo y a vezes unos lomillos de paja o en pelo, y assi escaramusean y corren por una cuchilla abaxo de una empinada sierra tan firmes i seguros como otros por un llano, y tan fixos en el caballo que parece que van cocidos con el, sin que les embaraze cosa alguna, porque aunque lleban consigo el matalotage, la cocina, la cama y los viveres, todo es tan poco i tan ligero, como he dicho, que no les embaraza, porque las camisetas que lleban puestas les sirven de mantas para dormir, el sudadero de el caballo, que es un pellexo de carnero, les sirve de colchon, la talega de harina de matalotage, y un vaso de madera de vagilla, y esta es toda su reposteria y sus viveres.

Desde niños se crian en el trabaxo y se exercitan en luchar, saltar, correr y hazer pruebas de fuerzas, y lo principal, en jugar la lanza y disparar flechas, y sus juegos son para ese exercicio, como el de la *chueca*, que todo es correr tras una vola que lleban de unas partes a otras a porfia con unos como mazos. Y el de la pelota, que no la juegan como lós Españoles, sino desnudos de medio cuerpo arriba y dándose con ella unos a otros, saltando y doblegándose para huir el golpe, en que está la ganancia, para aprender a jugar la lanza y a huir el cuerpo al golpe y a tirarle con destreza. No les consienten sus padres a los muchachos que coman sal, para que se crien duros y ligeros, porque dizen que la sal los haze pesados y molles. Ni tampoco les consienten comer carne ni pescado por ser comidas pesadas, sino harina de cebada para que se crien ligeros y no pesados. Pan no le comen nunca porque no le tienen: con que sus comidas son ligeras, y están tan bien hechos a ellas que no trocara un muchacho un plato de harina de cebada por el plato mas regalado de los Españoles. Y a los muchachos para que sean ligeros y vayan con presteza a los mandados los saxan las piernas y los pies, y los mismos Indios quando an de ir a la guerra se saxan las piernas y las rodillas con lancetas de pedernal, porque dizen que la sangre les haze pessados i que la sal que han comido se les ha baxado a las rodillas i a las piernas.

Las armas que usan son picas, lanzas, saetas, arboladas con un fortissimo veneno que llaman *Coliguai* y le sacan de unas matas de ese nombre de la leche de la raiz, y si los caballos comen de esas matas los mata luego su veneno. Han hallado los españoles la contra de este veneno, y es otro mas fuerte, que es el soliman. Y assi en hiriendo a alguno con esas flechas envenenadas de el coliguai (que de suyo es mortífero y incha al herido y en breve le quita la vida) le echan en la herida un grano de soliman crudo y luego sana. Otros indios usan en la guerra de macanas, que es un palo largo retorcido

a la punta, el qual juegan a dos manos, y en dando a uno un golpe, como son tan forzudos, si dan en la cabeza le aturden y con el garabato le derriban. Y en qualquiera parte que den, hazen grande impresion, y con lo retorcido de la macana derriban al herido. Otros usan de unas porras claveteadas con unos clavos de herrar qne solo muestran las cabezas y donde dan con ellas hazen terrible bateria i muchas heridas de un golpe: llaman a este instrumento *lonco–quilquil.* Otros usan de los toquis y achas de pedernal enastadas en un palo y cortan con ellas como con una acha de yerro, y como estos indios no tenian yerro antes que los Españoles viniessen a sus tierras, de estos toquis de pedernal aguzados se aprovechaban para cortar lo que ahora cortan con las achas de yerro, y a falta de cuchillos les servian las conchas de el mar para cortar qualquier cosa.

Sin esto lleban a la guerra pedreros que van de vanguardia, i unos que lleban algunos garrotillos arroxadisos, que unos i otros sirven de desvaratar la caballeria. Otros usan de unas volas de piedra atadas con nervios, que tirándolas traban un caballo o un hombre, que no se puede menear. Y destas se aprovechan mucho los puelches para la caza de los animales, y con ellas los atan de pies y manos y luego llegan i los cogen en el lazo. Usan tambien del arco y flecha con un agudo pedernal en la punta. Como no tenian yerro para las lanzas ni para los frenos, espuelas y otros instrumentos de guerra antes que viniessen los Españoles, los hazian todos de palo i oy tambien hazen lo mismo quando no hallan yerro. Porque de una madera muy dura, que llaman luma, tostada, hazen yerros de lanzas y otros instrumentos fortissimos, y sin esta tienen otras maderas muy duras como el Guayacan, el espino y el voldu, que son maderas que suplen en muchos casos la falta de el yerro. Y assi de estas maderas hazen las sillas, los yerros de lanza, los frenos, las espuelas, los estrivos, los arcos y las flechas: con que no necesitan de herreros i no les faltan armas offensivas. Las deffensivas, como los coseletes, faldones y morriones, las hazen de pellexo de toro crudio, de que hazen adargas, petos y morriones, y les defienden como si fueran armas de acero, y algunas ay tan fuertes que son a prueba de vala de arcabuz.

Su marcha no es en ileras, sino atropados con sus reconocedores por delante, y su principal cuidado es echar emboscadas i lograr algun descuido de el enemigo. Reusan cuanto pueden el dar batallas de poder a poder, y quando las dan es facil el vencerlos por no hazer cuerpo de exercito. Mas, quando la necesidad les fuerza, por encontrarse los dos exercitos enemigos, forman sus escuadrones, cada ilera de cincuenta soldados mas o menos, conforme la ocasion y la gente, entre pica i pica, flecheros i macaneros, ombro con ombro; y assi se van succediendo los unos a los otros, acometiendo con tanta algazara i voceria que ...(1) terror a la gente cobarde, diziendo a grandes vozes: *Lape! lape!* que quiere dezir: mueran, mueran. Acometen haziendo mil monerias, dando saltos, tendiéndose en el suelo, levantándose con gran ligereza, quebrando el cuerpo i haziendo acometidas i retiradas, y tan sin temor a la muerte, como barbaros, y con tan gran violencia que es menester mucho esfuerzo para resistir al impetu de sus primeros acometimientos. Y lo principal

(1) Ininteligible.

que procuran es cortar al enemigo y revolverse con el para jugar de sus porras, macanas i toquis, con que quebran al enemigo lanzas, brazos y cabezas, con grande impetu i valentia, nombrándose a cada golpe, y a cada uno que derriban, con grandes voces i brincos, succédense las ileras de el escuadron una a otras como olas de el mar cargando sobre el enemigo para mezclarse con el, y la caballeria sale por los costados con grande impetu amparando la infanteria, entrándose por las picas y por las vozes de fuego de los Españoles, sin hazer caso de las valas, que como bárbaros no temen el morir, y como esforzados desprecian los peligros, sin temor a la bateria que haze una vala. Y en revolviéndose con la caballeria española, lanza por lanza, pueden apostarlas a qualquiera, y alcanza mas la suya por ser mas larga y haze mayor bateria porque tira el bote a dos manos y con todo el cuerpo levantado sobre los estribos. Pero el español diestro no haze caso de su furor ni de las ventajas de la lanza, que antes halla en eso ventaxa, porque la revate con arte y se le mete de modo que no se la dexa jugar, que lo que le aprovecha para dar el golpe y alcanzar mas por mas larga, le daña para retirarla y volverla a jugar. Los que se precian de ...(1) otros a pelear cuerpo a cuerpo, con grande arrogancia retan a los Españoles, a los Maestros de campo i capitanes. Y dizen en voz alta al enemigo: "hartaos de ver el sol, que ya no le vereis mas, que aqui aveis de quedar muertos todos para que se harten de vuestras carnes los perros que están hambrientos, y las aves que al olor de vuestras carnes vienen ya volando a hartarse y cebarse en ellas." Y en las ocasiones que los Españoles, Maestros de campo i capitanes han salido con algunos indios arrogantes a pelear cuerpo a cuerpo, les han bastantemente humillado y desecho la rueda de su soberbia derribándolos muertos en tierra, como se verá en el discurso de la historia, que siempre han salido triunfantes y victoriosos (2).

(1) Inintelijible.

(2) El lector comenzará a comprender, desde el presente capítulo, la irresistible parcialidad del autor por los araucanos, cuyas costumbres se esfuerza en pintar con tanta maestría como agrado. Ya vimos que declara la *Araucana* una historia verdadera con relacion a las hazañas de los indios, i a este tenor se irá descubriendo en el misionero jesuita una aficion no disimulada por aquellos valerosos, pero pérfidos i crueles bárbaros.

Esplícase esta predileccion en gran manera por la circunstancia de haber pasado el padre Rosales la mayor parte de su vida entre los indios, en cuyas tribus tenia indudablemente mucha influencia personal. Pero mucho tememos, como lo piensa Salvá, que ese entusiasta celo por la causa de los araucanos, en oposicion a sus propios compatriotas, segun observaremos mas adelante, fué el motivo que impidió la publicacion de su historia hasta los presentes dias.

Por lo demas, no conocemos ningun escritor antiguo ni moderno que haya descrito con mayor suma de vivos i naturales detalles las costumbres militares de los araucanos que el misionero-historiador, siendo digno de notar respecto de su veracidad, que, con corta diferencia, son las mismas que hasta hoi conservan.

CAPÍTULO XX.

Del modo de cantar victoria en las batallas con la cabeza de alguno que matan de el enemigo, y de las ceremonias con que matan a los cautivos en las borracheras, y la carniceria que de ellos hacen.

En matando a uno le cortan la cabeza, la levantan en una lanza y cantan victoria. — Desmaya el enemigo y no pelea en oyendo cantar victoria.—El romance es haciéndose leones y aleones los victoriosos y motejando de corderos y pajarillos medrosos a los vencidos.—Passa la cabeza por varias partes y luego la cuelgan como vandera de su triunfo.—Preséntanla para que les retornen otra.—No llevan los indios vanderas, ni los españoles algunas veces, por no perder sin ganar.—Huyen por faltarles las cabezas, y en teniéndolas pelean con teson.—No quieren dar la cabeza por ningun dinero.—Guardan la de el gobernador Loyola y la de Catalan.—Matan a sangre fria a los cautivos para solemnidad de sus borracheras.—De vuelta de viage les tienen chicha sus mugeres y el Toqui general, y lleban a matar un cautivo para la solemnidad de la fiesta.—Envian a otras provincias cautivos para que los maten y les vuelvan despues otros.—Las ceremonias que hazen para matar a los cautivos en sus fiestas.—Mátanle como a carnero de la tierra.—Dan con él tres vueltas corriendo al rededor de la gente. — Si va a pié hazen calle. Al passar le dizen muchos oprobios. — El razonamiento que hazen los valientes antes de morir.—Razones con que les obliga a que le den la vida.—Nombra en cada palito a uno de los valientes de su tierra, y assi mismo el último, y entiérrase. — Danle con una porra en la cerviz y cae muerto.—Sácanle el corazon y passa de mano en mano, y untan con su sangre los toquis.—Hazen flautas de las canillas y los brazos.—Echan a rodar la cabeza y tabaco hasia la tierra de el enemigo. — Quedar el rostro hazia ellos, es mal agüero; si hazia el enemigo, bueno.—Levantan en una pica el corazon y en un palo la cabeza, y tocando las flautas cantan victoria.—Metáforas de el romanze que cantan. — Dan vueltas al rededor unos, medio desnudos, animando a los demas.—Reparten el corazon a pedacitos entre los caciques para que se le coman.—Del pellexo de la cabeza hazen guirnalda.—Muchos en este trance se convertian y otros no.—A los que se convertian enterraba en la iglesia con admiracion de los indios.—Los que no querian bautizarse se han convertido por haberles dicho no los enterraria si no se bautizaban.

En derribando en la guerra los Indios a alguno de los enemigos, se avalanzan luego a él, y mas si es capitan o persona de importancia, y con gran presteza le cortan la cabeza y luego lo levantan en una pica, y se atropan los que se hallan mas cerca a cantar victoria con ella. Y causa tan gran desmayo al enemigo el oir a los contrarios cantar victoria y el ver la cabeza de alguno de los suyos enarbolada, que todos paran y cessan de pelear, teniéndolo por mal agüero y por señal de que todos han de morir si porfian en pelear, y assi solo tratan de huir y de ponerse en cobro. Y aunque sean ellos muchos, y el monton de los que se paran a cantar victoria con la cabeza pocos, no se atreven a acometerlos por mas encarnizados que estén. Y los victoriosos, en qualquiera parte que estén peleando, en oyendo cantar victoria a los de su exercito, siguen la victoria con grande esfuerzo y

confianza de que ya es suya, y al mismo passo se desaniman los contrarios.

El romance que en estas ocasiones cantan es tristíssimo, y mucho mas el tono, que solamente el oirle causa melancolia y desmayo a los contrarios. Y en él les dizen: "como ya el leon hizo presa en sus carnes, y el alcon o nebli cogió aquel pajarillo, que se animen los leones a despedazar a los corderos, y los neblies vuelen con ligereza tras los paxarillos y despedazen sus carnes," y con estas metáforas hazen ostentacion de la valentia de su exercito que es de Leones y de Alcones y Neblies generosos, y el de el contrario de temerosos corderillos y paxarillos cobardes. Y con esto hazen temblar la tierra, sacudiendo todos a un tiempo con los pies el suelo, y entretejiendo las lanzas y haziendo ruido con ellas, dan voces al enemigo motejándole de cobarde y diziéndole que venga por la cabeza de su soldado o de su capitan, que si todos ellos son tan valientes como aquel, no deben de ser soldados ni valientes, sino mugeres y cobardes. Y diziendo esto les vuelven a acometer y seguir el alcance, porque despues de oir cantar victoria siempre se ponen en huida, o porque les han muerto la cabeza o por el desmayo que les causó la que vieron enarbolada y por el haliento que causó a los contrarios el buen sucesso.

La cabeza con que cantan victoria la lleban a su tierra y la cuelgan como estandarte o vandera que han quitado al enemigo, y la ponen en parte pública despues de averla embiado de unas provincias en otras para hazer ostentacion de su victoria, y que sepan que tienen aquel capitan menos por enemigo y se animen a volver otra vez a la guerra. Y lo ordinario es presentar una cabeza de estas a otra Provincia para obligarla a que corte otra semexante de el enemigo y les retorne el presente. No usan de vanderas ni caxas de guerra, ni trompetas, porque no las tienen ni las saben hazer: solo se van a lo natural, y de astas de toro hazen unas cornetillas, y con ellas y sus tamboriles se convocan. Los Españoles, como ellos no traen en sus exercitos vanderas, suelen no llevarlas tampoco por no perder donde no pueden ganar, y principalmente no las lleban a las *malocas* por ser correrias ligeras y porque no quede el enemigo ufano cogiendo alguna, no teniendo ellos ninguna que poderles ganar; solo a las campeadas las lleban, y al meter y sacar las guardias en los tercios, al hacer esquadrones y ponerse las compañias en órden.

A la retirada cada uno se va por su camino como lobo por su senda, sin guardar forma de esquadron ni hazer cuerpo de exercito, assi los vencedores como los vencidos, sin obedecer ya mas a sus capitanes. Y a los vencidos los desprecian como a hombres que no han sabido gobernar su exercito. Y con ser tan animosos en viéndose vencidos y entrando en ellos el miedo, huyen sin vergüenza y no tienen por afrenta el huir, ni entre ellos se le da a alguno por baldon el aver huido, ni de eso se avergüenzan, antes se alaban de valientes y de animosos por aver salido bien de el peligro huyendo de la muerte y de el riesgo, que a vezes es valentia el escaparse de él y muestra de valor, como no sea con vergonzosa huida. Y el ordinario lenguage es dezir *Montun*, en que significan que aunque huyeron, fué con valentia y librándose de el peligro, y que los que murieron en la guerra murieron como cobardes y no teniendo brio ni esfuerzo para librarse del peligro. Y es el huir en estos indios lo mas comun por verse derrotados y que no tienen cabeza ni modo para encorporarse; que quando la tienen, pelean osadamente y con teson hasta morir, sin mos-

trar que tienen temor a ninguno, que para eso echan el miedo fuera antes de pelear en los aloxamientos: hazen lo mismo de noche a todos los quartos, haziendo temblar la tierra y entretegiendo las lanzas.

Quando en la guerra matan a algun general o persona de importancia y le cortan la cabeza, le toca el guardarla al Toqui general, como pressa de grande estima y que passa de padres a hixos como vínculo de mayorazgo, y en las ocassiones de guerra o de alzamientos la saca como estandarte Real que quitaron al enemigo, y para animar a todos sus soldados y provocarlos a la guerra con la esperanza de coger otra cabeza semexante y con el exemplo de sus antepasados que ganaron aquella. Guardan el casco despues de averle pelado y descarnado en agua caliente, y en las...(1) y en las borracheras de mucho concurso le sacan para beber en él por grandeza, de suerte que solamente los caciques y las personas grabes beben, por honra que se les haze, en la cabeza, que llaman *Rali-lonco*, que quiere dezir *vaso de cabeza*, en el qual no bebe jamas la gente vulgar. Y, como dige, tiene hasta oy en Tucapel un cacique la cabeza de el gobernador Loyola y la saca en las fiestas recias para brindar en ella a los caciques. Y aunque le daba por ella el capitan Juan Catalan mucha hazienda, assi por enterrarla como por quitarles esa vanagloria de blasonar que mataron a ese gobernador, no se la quiso dar, porque la estima como vínculo de mayorazgo. Y lo mismo le sucedió despues al mismo capitan Juan Catalan, que tubo gran fama en su tiempo, que aviéndole muerto los indios en el rio Bueno, passó despues su cabeza por toda la tierra y la tienen guardada los indios de la costa como una gran pressa. Y assi tienen otras muchas guardadas de capitanes y personas de cuenta que sacan en sus borracheras para beber chicha en ellas, sin hazer asco de beber en calabera humana, como gente cruel y inhumana que se relame en la sangre de su contrario.

Donde se manifiesta mas la crueldad y ferocidad de estos indios, es en el modo tan barbaro y cruel que tienen de matar a sangre fria a los cautivos que cogen en la guerra, assi Españoles como indios de su propia sangre y de su propia nacion, porque en llegando a sus tierras de vuelta de alguna jornada, hazen una gran borrachera para solemnizar la victoria, y sus mugeres les tienen prevenida mucha chicha. Y assi mismo el Toqui general que los convocó para la jornada les tiene para el recevimiento grande abundancia de chicha, y les da muchos parabienes, y el tambien los recive por el buen sucesso, como autor y promotor que fué de la jornada. Y para que se celebre la fiesta con mas solemnidad lleban atado a ella un cautivo Español o indio para matarle a su usanza, delante de todo el concurso de la gente, que a casos semejantes vienen de muy lexos los viexos con sus bordones, y los enfermos se animan a lebantarse de las camas como quien viene a ganar un jubileo pleníssimo. Y si los cautivos que tienen son muchos, embian algunos a otras provincias para que allá los maten y hagan fiesta con ellos, haziendo ostentacion de la buena suerte que han tenido y de los muchos cautivos que han traido, y provocando a las otras provincias a que hagan otro tanto y les correspondan con lo mismo. Y el empeño es forzoso, porque aunque sea de alli a mucho tiempo han de pagar aquel cautivo con darles otro que maten.

Las ceremonias que hazen para matar

(1) Inintelijible.

a un cautivo son notables, porque en juntándose toda la tierra en la plaza de armas, que es el *Lepan*, lugar dedicado para estos actos públicos, trahen al cautivo que an de quitar la vida atadas las manos y con una soga al cuello, de donde le van tirando, y al que assi lleban le llaman *Guequeche*, que quiere dezir en su lengua: hombre que an de matar como carnero, porque le matan del mismo modo que matan los carneros de la tierra, y suple en las fiestas grandes por un carnero. Si le lleban a caballo, dan tres vueltas con él con grande furia, corriendo al rededor de la gente que le está esperando con sus lanzas en las manos puestos en rueda, y acabadas las vueltas con grande grita y algazara le meten en medio de la rueda, donde tienen ya los caciques clavados sus toquis de pedernal negro en el suelo y atadas a ellos sus flechas ensangrentadas. Si le lleban a pie, hazen una calle larga de toda la gente y por ella le lleban como a la vergüenza, y todos le dizen muchos valdones, particularmente las viexas: y que se harte de ver el sol, que ya no le ha de ver mas, que llegó el dia en que ha de pagar los males que ha hecho; y si es alguno que ha sido valiente y les ha hecho mucho daño en la guerra, llegan a él las viexas y le dizen: "que es de mi hijo o mi marido que me mataron en tal tiempo? Vuélvemele, y si no ahora he de comer de tus carnes: esa mala cara que podia hazer? tus maldades te an traido a nuestras manos, ahora la pagarás." Y en llegando al medio se ponen todos en rueda y hazen temblar la tierra dando muchas vozes y diziendo: *muera, muera.*

Quando el que quieren matar es algun indio noble o algun soldado valiente, le dan lugar para que hable, y son tan animosos, que aunque ven que los quieren matar, hazen sin turbacion ninguna un elegante razonamiento con grande arrogancia. "Ya sé (dize el que es valiente) que me traheis a matar; no penseis que temo la muerte, que como he sido soldado, siempre la he traido delante de los ojos y he puesto la vida al tablero; no estraño el morir, porque siempre he despreciado el vivir, y he mirado la vida como la hazienda que se aventura al juego, que si oy se gana mañana se pierde. Y en diversas ocasiones he tenido mis ganancias, porque en tal batalla maté a fulano, en tal a zutano, y en diversas...(1) cautivé tantos, y siempre consideré que la fortuna era mudable, y que aviendo ganado tantas vezes al juego alguna avia de perder. Ya llegó mi mala suerte. Pero consuélome con que lo mismo os ha de suceder a vosotros, que si ahora ganais y me quitais la vida, mañana aveis de perder, y parientes tengo yo y soldados valientes en mi tierra que os la quitarán a vosotros. Poca valentia es quitarme la vida, atado, a sangre fria y como se la quitárades a un carnero; probad, pues preciais de valientes, a quitármela hombre a hombre, cuerpo a cuerpo y lanza a lanza. Que fama, que nombre o que provecho aveis de adquirir matando a un hombre valiente atado? Si eso lo hizieran las mugeres, vaya! que es gente sin animo y valor. Pero vosotros, que blasonais de valientes, no adquiris con eso nombre, sino que manchais el adquirido. Mas ganareis con darme la vida, pues es de valientes perdonar al rendido y de cobardes el ser crueles con él. Y no os estará mal el tenerme de vuestra parte, pues habeis esperimentado mi valor, mis ardides y mi valentia; que de el buen vino se haze el buen vinagre, y del buen enemigo un buen amigo; y como yo en tal y tal ocasion hi-

(1) Inintelijible.

ze esta y esta azaña en contra vuestra, sabré hazer las mismas en vuestro fabor. Probad, que poco cuesta y poco se aventura, que el brazo os queda sano para matarme quando quisiéredes; hazed esperiencia de mi fidelidad, que yo os daré tal y tal suerte y os guiaré por caminos que no sabeis para hazer pressa en vuestros enemigos, y os pondré en las manos tal cacique o tal Capitan español."

Y suele ser el razonamiento tan eficaz y tales las esperanzas que se prometen de él, que le perdonan, y entonces matan un perro negro y con él hazen las ceremonias que avian de azer con el indio o con el Español.

Pero si no es persona de quien esperan alguna grande suerte o están muy encarnizados contra él por averles hecho muchos daños y temerse otros mayores si le dan la vida, dizen todos en voz alta: *lape, lape*, muera, muera. Y entónces le hazen incar de rodillas y le dan un manoxo de palitos y que con uno haga un hoyo en la tierra, y que en él vaya enterrando cada uno de aquellos palitos en nombre de los indios valientes y caciques afamados de su tierra. Y hecho el hoyo, nombra en voz alta a alguno de su tierra y echa un palitò en el hoyo, y assi va nombrando a los demas hasta que no le queda mas de el último, y entonces se nombra a si mismo y dize: "yo soy este y aqui me entierro, pues ha llegado mi dia," y mientras está echando tierra en el hoyo le da uno por detras con una porra en la cerviz y luego cae sin sentido en el suelo. Y le abre uno por el pecho y le saca el corazon palpitando, y otro le corta la cabeza, otro la una pierna y otro la otra para hazer flautas de sus canillas; y otro tirando del cuerpo le arrastra y le echa fuera de la rueda, hazia la parte de el enemigo, a que se le coman los perros y las aves. El que le sacó el corazon le clava con un cuchillo y pasado de parte a parte se le da al Toqui general y ba passando de mano en mano por todos los caciques, haziendo ademan de que se le quieren comer a vocados, y dando la vuelta, vuelve a las manos del que se le sacó y con la sangre de el corazon unta los toquis y las flechas, diziéndolas que se harten de sangre. Los que le cortaron las canillas y los brazos los descarnan en un momento, y en estando el hueso limpio le agugerean y hazen una flauta con que tocan alarma y sacudiendo con los piés la tierra la hazen temblar, blandiendo juntamente las lanzas y entretegiéndolas unas con otras, causando pabor con el ruido y la voceria. El que cortó la cabeza la echa a rodar por el suelo hazia la tierra de el enemigo, y abre una calle la gente, por donde la lleba rodando, y toman tabaco en humo y por la misma calle le van echando a vocanadas, retando al enemigo y diziendo que con los que alla están han de hazer lo mismo. Y si la cabeza se queda el rostro hazia el enemigo, lo tienen por buena señal y dizen que han de alcanzar victoria; pero si se queda vuelta hazia ellos lo tienen por mal agüero y temen que les ha de ir mal en la primera ocasion.

Hecho esto levanta en una pica el corazon el que le cortó, y al mismo tiempo el que cortó la cabeza la clava en una estaca, y al fin de la calle donde estaba arroxada la levanta en alto, vuelto el rostro hazia el enemigo. Y tocando las flautas hechas de las canillas y de los brazos de el muerto, comienzan a cantar victoria, y en el romance le dizen al difunto: "Pretendiste como ave de rapiña coger al Vahari volador, y quedaste tu cogido y despedazado; intentaste vanamente hazer presa en el Leon valiente, y como a tímido cordero te despedazó; pensaste hazer presa en el rayo abrasador, y convirtióte en ceniza;" y con

estas y otras metáforas en verso dan a entender su valentia y como el que les pretendió hazer guerra pagó su atrevimiento. Mientras están cantando andan al rededor de la rueda de la gente algunos indios desnudos hasta la cintura, con las lanzas arrastrando, dando carreras con grande furia, y diziendo a vozes y con grande arrogancia: "*Ya pe pullimen*, hazed temblar la tierra, valerosos soldados; tiemble el mundo de vosotros, paxaros cazadores, leones valientes, rayos espantosos," nombrándoles con el nombre *Quedu, quedu*, que es nombre de un paxaro muy veloz y ave de rapiña que con gran presteza coge y despedaza a los paxarillos, dando a entender que assi son ellos, como aves de rapiña que cazan como a paxarillos a sus enemigos y los despedazan con sus uñas y su pico, comiéndoselos a pedazos. Y diziendo esto, el que tiene el corazon enarbolado en la pica y como estandarte de victoria, le baxa y le despedaza en menudos pedazos y los va repartiendo entre los caciques para que le coman el corazon a aquel que tan inhumanamente despedazaron.

Con esto beben y hazen gran fiesta, dejando el cuerpo sin que le de ninguno sepultura, y la cabeza la desuellan y hazen de el pellexo un apretador o guirnalda para la cabeza que llaman *Mañague*, y le suelen hacer de los pellexos de las zorras y de las aves, y de otros animales, dexando la cabeza del animal o de el ave en el pellexo, la qual en la guirnalda que hazen cae en la frente por gala con el pico de las aves y los dientes de los animales. Y esta misma gala hazen del pellexo de la cabeza del cautivo que matan. Y el casco le cuezen y le quitan la carne y los sesos y luego beben en él los caciques mas principales. Y a vezes son tan inhumanos y tan carniceros, que beben en el casco de la cabeza antes de descarnarla y guisarla los sesos, haziendo gala de esta barbaridad, y punto de honra...(1) en que beban en la cabeza los caciques y gente noble y no la plebeya.

He visto hazer estas crueldades, no por curiosidad de verlas, sino con harto sentimiento de mi alma, por aver ido acompañando y esforzando en aquel trance tan terrible a algunos que he bautizado en ocasion que los han querido matar a su barbara usanza, sin poderlo estorvar ni quererlo impedir los ministros de justicia y los Españoles por dezir que no pueden mas ni les pueden impedir sus antiguos usos. Bien es verdad que he librado a algunos con mis ruegos, y en su lugar han hecho las ceremonias referidas con un perro negro, y a otros que no he podido librar, por estar los indios muy encarnizados contra ellos y no quererlos perdonar a causa de aver sido grandes enemigos y averles hecho muchos daños, he ido a predicarlos y convertirlos a nuestra Santa Fe, para que ya que han de morir sea recevido el santo bautismo, y que ya que en sus cuerpos se ha de hazer tan grande carniceria, se salven sus almas y bayan a gozar de eterna felicidad en el cielo, como a muchos les ha acontecido, aunque otros han muerto reveldes y sin quererse convertir, esperimentando luego otra peor carniceria de sus miserables almas. Y a los que han muerto christianos, en yéndose los indios a sus tierras los he enterrado en la Iglesia con todo acompañamiento y solemnidad, diziendo los indios barbaros "que para que tenia lástima de aquel perro y le enterraba? que mexor era dexarle que se le comiessen las aves y los perros," aunque no

(1) Inintelijible.

dexaban de reconozer la charidad christiana y edificarse de la piedad que con ellos usábamos.

Aconteciôme algunas vezes hallar grande resistencia en quererse bautizar estos indios que llebaban a matar assi como se ha referido, diziendo que si no avian de vivir que para que se avian de bautizar? y por mas razones que les proponia no los podia reducir, y con lo que se venian a reduzir era con dezirles: mira, que si no te bautizas, se ha de quedar tu cuerpo en esa campaña como quedan los demas, para que sea pasto de los perros y de las aves, y si recibes la fe y te bautizas, yo cuidaré de tu cuerpo y le enterraré. Y sabiendo que se avia de usar de esta humanidad con sus cuerpos, teniéndoles a ellos mas lástima que a sus almas, han dicho: si es assi que me has de tener lástima y enterrar mi cuerpo, haz tambien de mi alma lo que gustares. Y assi instruidos y enseñados en los misterios de la Fe y con deseo de salvar sus almas, se han bautizado y recevido aquella muerte con valor y con esperanzas ciertas de su salvacion.

CAPÍTULO XXI.

Que en los Indios de Paz y sugetos a los Españoles se debe estorvar este uso bárbaro de matar a los cautivos con atrocidad, y de los daños que de él se siguen.

No es de admirar que los indios enemigos tengan este uso contra sus enemigos, principalmente contra los Españoles que les dañan.—Los que han muerto en los alzamientos.—La buena disposicion de algunos.—Quanto enciende el odio a los bárbaros el ver que los christianos hazen lo mismo.—Las razones por que se debe evitar en tierra de christianos.—Por la piedad.—Quando quieren lo estorvan y cuando ay interes.—Débese estorvar por ser contra la christiandad.—La importunacion de los indios en pedir indios cautivos para matar.—Facilmente se pueden vencer.—Los daños y castigos de Dios que se deben temer por no evitarlo.—Tratan de dar la paz los indios de Osorno.—Respóndenles a los embaxadores que se la admitirán, y van contentos con la respuesta.—Tratan de venir a dar la paz.—Piden los amigos un indio para matar, hijo del cacique mayor de la otra banda.—Procura librarle el autor y no puede conseguirlo.—Bautizóse antes de morir con gran fe.—Matan al indio a vista de los suyos.—Siéntenlo grandemente y determínanse a no dar la paz sino a pelear.—El escándalo de los enemigos.—Los daños que se siguieron de aver muerto a este indio.—Derrota el enemigo a los nuestros y muere la flor del exército.—Estubieron para rebelarse los amigos contra los Españoles, y de allí salió fraguado el alzamiento que se siguió.—Quieren paliar.—Compran los gentiles los esclavos para matarlos, comerlos y ensangrentarse en ellos.—Concurren todas las provincias en las fiestas grandes.

Que entre los Indios barbaros y reveldes dure hasta oy un uso tan barbaro, no es de admiracion, pues obran como quien son y vengan sus agravios con estas muertes, assi en los indios que se muestran contrarios suyos, y por hazerse de parte de los Españoles niegan a los de su nacion, como en los Españoles que cautivan, por el odio que tienen a la nacion Española, por ver que se enseñorea de sus tierras, y aunque con fin y blanco de hazerlos christianos, no atendiendo a ese buen fin, los aborrecen, y por el mal que les pareze que se les sigue de su dominio. Y assi los matan en las borracheras en cautivándolos, assi para vengarse de ellos como para animar a sus soldados con aquellas ceremonias, y con cantar victoria a que peleen animosamente contra los Españoles en defensa de su Patria, de su vida y su libertad. Y llebados de este odio y furor, en los alzamientos generales han muerto a muchos españoles, y en este ultimo de el año de 1655 fueron mas de ciento y cincuenta españoles cautivos los que mataron en sus borracheras, assi capitanes como alferezes y soldados, llevando dos y tres a matar a cada borrachera para hazer mas solemne la fiesta y incitarse con mas ardor a pelear contra los christianos para acabarlos y echarlos de sus tierras. Y aunque muchos españoles morian haziendo en este trance grandes actos de contricion y muchos disciplinándose severamente en

las espaldas y con su cruz en las manos, otros por no tener sacerdotes que les ayudassen no se disponian tan bien como debieran. Y en fin, era una lastimosa carniceria de españoles en aquel tiempo la tierra de guerra, y siempre lo es, aunque no con tanta frecuencia.

De mas de el apetito de venganza que a esto les mueve y el ser de su natural feroces, no se puede dudar sino que les enciende el enoxo y los irrita la cólera el ver que los Indios amigos de los Españoles, y que muchos son ya christianos, y aunque no lo son viven con los christianos y tienen union de armas con ellos, hagan los indios de guerra que cogen lo mismo, matándoles a su barbara usanza, sacándoles el corazon, comiéndosele a vocados y haziendo flauta de sus canillas y huesos. Y assi, por no irritarlos mas y por la indecencia que trahe consigo el usarse en tierras de christianos una crueldad tan barbara, debian los Gobernadores, los Maestres de campo y sarjentos mayores no consentir mas en sus tercios semejantes atrocidades tan contrarias a la piedad christiana. Y aunque lo escusan con que los indios amigos se sentirán de que se lo estorven, no es razon que convence, que siempre he visto que quando lo han querido estorvar lo han hecho, y quando han querido conservar a un indio esclavo para servirse de él o para venderle, le han librado de la muerte, y aunque los indios le han pedido para matarle, con buenas razones le han conservado. Y los indios amigos son tan sugetos y tan convenibles que en dándoles una botija de vino y diziéndoles que maten a un perro negro en lugar de algun indio que han pedido para matar, le dexan y matan en su lugar al perro. Y siendo este uso gentilico y tan contra la christiandad y humanidad que professa la religion christiana, se debiera desterrar de las tierras de los christianos y no consentirse entre los vassallos de un Rey tan catolico y humano, aunque no fuesse sino por el exemplo de los barbaros y que conociessen por ay quanto se differencia nuestra santa ley de la suya, y que si la suya se exercita en crueldades y en venganzas, la nuestra tiene por profession propria las piedades y el perdon de los enemigos.

Grande es la importunacion de los indios amigos en pedir a los Gobernadores y demas ministros siempre algun indio de los que se cautivan para matarle a su usanza, por no ser menos en eso que los indios enemigos, que hazen con ellos lo mismo y assi mismo con los Españoles quando los cautivan. Pero esas importunaciones de los indios son faciles de vencer, y la condescendencia con ellos en eso, es dañosa, de mal exemplo y escandalo, y de que se pueden seguir grandes daños y inconvenientes, y que sin eso se puede con razon temer no nos castigue Dios con malos succesos por no ajustarnos con su santa ley y no hazer a los indios a la nuestra, sino que ellos nos hagan a la suya. Y para que se vea un castigo de Dios manifiesto y los daños que de matar los indios amigos de nuestro exercito a otro de el enemigo se siguieron en la lastimosa perdida de el rio Bueno, diré lo que passó, como testigo de vista, y fué: que aviendo ido por orden de el Gobernador, D. Antonio de Acuña y Cabrera, el año de 1654 el Real exercito con las mayores fuerzas que avia en el Reyno de españoles y amigos indios de Arauco, Boroa y la Imperial, al Rio Bueno a castigar a los indios de Osorno i Cunco, que solo eran enemigos, viendo desde la otra vanda de el rio los indios tan numeroso exercito, tanto movimiento de armas, tan-

to indio amigo confederado con el Español contra ellos, pues toda la tierra estaba de paz y de parte del Español, entraron en consejo y trataron de dar tambien ellos la paz y no quedar solos con tanta multitud.

Salieron conformes los pareceres de su consexo, y desde la otra banda de el rio, que es muy caudaloso y no tiene vado, llegaron algunos caciques de parte de los demas a dezir: como querian tratar medios de paz y que todos estaban muy dispuestos a darla, pues ya toda la tierra la avia ofrecido y no querian ellos ser singulares ni tener contra si el poder de los Españoles ni las armas de los indios sus amigos. Y que para tratar de este punto se llegasse a la orilla de el rio el capitan Baltasar Quixada, a quien conocian por aver estado en sus tierras. Fué el dicho capitan con orden del Maestre de campo don Juan de Salazar a tratar con ellos de las pazes, y respondióles a su embaxada diziéndoles: que de nuestra parte siempre se les admitiria la paz porque assi lo mandaba su Magestad, y que el Maestre de campo estaba dispuesto a recevírsela porque llebaba orden de el gobernador para admitirles la paz, si la quisiessen dar de buenas a buenas, y sino de pelear con ellos y hazerles la guerra. Con lo qual fueron estos mensajeros y caciques muy contentos a tratar con los demas que passassen todos de esta banda de el rio a dar la obediencia a su Magestad y a ver al Maestre de campo y darse por amigos de los Españoles.

Mientras los caciques de Osorno i Cunco trataban de venir a dar la paz, piden los amigos que estaban de esta banda de el rio con el exercito español al Maestre de campo un indio para matarle a su usanza y animarse a passar el rio y pelear. Avian cautivado algunos cuatro o cinco indios de esta banda de el rio, y uno de ellos era hijo del cacique mas principal de la otra banda y que vivia al passo de el rio llamado *Guenu-Pillan.* Pidieron señaladamente al hijo de este cacique, y un Español lo solicitó capitan de naciones, que no debiera, que despues lo pagó y murió a manos de el enemigo por su solicitud y en castigo de su pecado: concediósele el Maestre de campo sin mirar a que se estaba tratando de pazes. Sentílo por extremo y hize quanto pude por estorvarlo y librarle, y no pude conseguir nada. Y aunque propuse lo que lo avian de sentir los indios de la otra vanda ver matar a su vista el hijo de su cacique y en tiempo que él estaba solicitando con los suyos las pazes y conciliando las voluntades, y que ya que ubiesse de morir alguno no fuesse aquel, no ubo remedio, sino que por el mismo caso avia de morir el hijo de el cacique para que con el sentimiento y con el miedo acabassen de venir a dar la paz o se quedassen enemigos. Viéndolos tan duros traté de catequizar al indio y disponerle para que muriesse christiano y reciviesse el santo bautismo, y halléle tan blando y que recivia las cosas de Dios con tanto affecto, que conocí que le tenia Dios predestinado para su gloria, y bautizóse con grande Fe y devocion, y abrazándose de mí le llebaron al lugar de el sacrificio.

Subieron todos los indios amigos a un cerrito para que los viessen mexor las tropas que se iban juntando de la otra banda de el rio, mataron al inocente indio, haziendo sus ceremonias como se dixo en el capítulo passado, y lebantando la cabeza en una pica cantaron victoria a vista de los enemigos, que mas fué pronostico de la que ellos avian de alcanzar de los nuestros. Quando los indios enemigos que estaban concertándose para venir de esta

banda de el rio a dar la paz vieron que los nuestros avian muerto al hijo de su cacique y que con su cabeza cantaban victoria, que es probocar a la guerra, dixeron entre si: "¿qué pazes son estas? no quieren paz los Españoles ni los indios sus amigos, pues a nuestros ojos cantan victoria con la cabeza de nuestro cacique. Y pues no quieren paz, aqui les hartaremos de guerra, que tan valientes somos como ellos, y tan buenas manos tenemos y aun mexores. Ande la guerra y todo el mundo se aperciba para pelear." Aqui se ve bien el escándalo que causó al enemigo la muerte de este indio y los daños que causó, pues estorvó la paz de aquellos indios y la de toda la tierra, pues solos ellos faltaban para estar toda la tierra de paz i en el mexor estado que jamas se ha visto. Con que se estorbó la converssion de los infieles y la paz universal, y desde aqui se volvió a fraguar un alzamiento universal que ha costado hartas vidas, y haziendas, y hartas almas que miserablemente se han perdido, y todo se ocasionó de la desgracia que luego se siguió, que fué el castigo de Dios.

Passó nuestra gente a la otra banda de el rio a pelear con el enemigo, con mal orden y peor disposicion, y el enemigo dió sobre ellos con tan buen orden que luego los derrotó, y sin pérdida de ninguno de los suyos mató la flor de los nuestros, metiéndolos a lanzadas en el rio y atropellándolos unos sobre otros, quedando por señores de el campo y de las armas y municiones, y poniendo lo restante del exercito en peligro de degollarle, faltando bien poco para que los indios amigos se amotinassen contra los Españoles y uniessen sus armas con las de los enemigos, como lo intentaron, aunque no llegó a execucion por entonces hasta el año siguiente, que fraguaron el alzamiento general, siendo este mal succeso la levadura de el de revelion, llebándole desde aqui concertado. ¡Caso lastimoso que basta para confirmacion de los daños que se siguen de estas muertes atroces a la usanza, y de lo mucho que Dios se desagrada de ellas, por ser tan contrarias a la piedad christiana! Y aunque algunos las quieren paliar con dezir que se los dan a los indios aquellos cautivos, para que como ejecutores de la justicia y como verdugos, los castiguen, es razon paliada que el cautivo ya rendido y asegurado en nuestras tierras no se le mata a sangre fria ni se le quita la vida entre christianos, si no es en el furor de la batalla o quando en la marcha aprieta el enemigo y no se puede guardar sin recelo de fuga o que haga mayor daño. Pero trahido ya a nuestras tierras y asegurado en prision, es inhumanidad quitarle la vida, y la justicia no quita la vida a ningun delincuente con odio y comiéndole las carnes y relamiéndose en su sangre, como lo hazen los indios.

Lo qual no se debe en tierras de christianos consentir a los indios amigos que son ya vasallos de un Rey tan christiano, introduciendo en ellos la ley de la piedad y de la misericordia, y obligándoles a que degen la ley gentilica de el odio que usan los gentiles: que como barbaros y crueles, quando han de hazer una fiesta y borracheras, si no tienen en su tierra algun cautivo a quien quitar la vida para solemnizar la fiesta, van a la otra a comprarle, y las viejas y los niños han de comer de sus carnes y labar las manos en su sangre. Y quando es algun indio valiente y que en la guerra les ha hecho muchos daños, le suelen cortar a pedacitos sus carnes y obligarle a él que se las coma. Y en las juntas generales, que llaman *Coyao*, una provincia le corta la cabeza, otra le da con la maza en el celebro, otra le saca el co-

razon, y otra le corta las canillas para flautas, para que todas se ensangrienten por igual y todas coman de el corazon, aunque sea un pedacito pequeño. Y esto, aunque ellos lo hazen como barbaros, estrañan por que hagan lo mismo los christianos, que les venden bulas de piedad y la debieran exercitar para darles buen exemplo y obligarles con él a que dexassen su barbarismo.

Al Unicornio, que es semexanza de Christo, porque se desenvenen las aguas para que los demas beban, y de los Christianos, que deben dar a los infieles el agua de la doctrina y buen exemplo sin mezcla de veneno, le puso Dios el cuerno entre los dos ojos para que si castigase o hiriese a los demas fuesse a la luz de entrambos: que fué dar a entender a los Gobernadores y ministros christianos que con entrambos ojos han de mirar para el castigo y a dos luces han de executar el golpe, atendiendo a que se cumpla con la justicia y no se falte al buen exemplo, no haziéndola con atrocidad y modo gentilico. Que si bien en estas ocasiones los indios la hazen en los que assi matan, pero los españoles se los entriegan estando debajo de su potestad y pudiendo librarlos o mandar hazer justicia conforme a las leyes de la justicia.

CAPÍTULO XXII.

De las guerras civiles y pendencias particulares. De los despoxos y desórdenes en los Pillages.

De las guerras civiles que tienen constantemente.—En las fiestas y borracheras pelean en estando calientes, y se matan unos a otros.—Compónense las muertes con pagas y llancas, que es su riqueza.—Al que no tiene han de suplir los parientes y pagar por él.—No quieren se ajusticie.—Modo gracioso de pelear a puñadas: déxase dar quanto el otro quiere, y luego le da él hasta que se harta.—En el pillage cada uno se lleva lo que coge.—Al Español cautivo todos llegan a despoxarle, y se le dexan desnudo al amo.—Tienen gran codicia al despoxo y pierden victorias por él.—Los hechiceros consultan al diablo y les dize los malos y los buenos successos.—El mal succeso se le cargan al Toqui general que los convoca.—Razones con que se escusa y los consuela.

Fuera de las guerras y batallas que estos indios de Chile tienen unos con otros y con los Españoles, tienen entre si unas parcialidades con otras sus guerrillas civiles y peleas en que se matan muchos unos a otros, y son estas muy continuas por no aver entre ellos justicias que las atage, ni tener otro modo de hazerse justicia unos a otros y castigar o vengar sus agravios, sino con las armas. Y estas peleas son de ordinario en las borracheras, despues de haber comido y bebido juntos, que con el calor de la bebida se les enciende la sangre, se les avivan las especies de los agravios y se les excita la cólera, y sale cuestion de los brindis, y de la embriaguez nacen los pleitos y se originan las venganzas, y sobre los hurtos, sobre los adulterios, sobre los hechizos y las muertes passadas, toman las lanzas y se acometen tan furiosos como desatentados, y alli se matan unos a otros, y en acabándose el furor de la bebida no se acuerdan mas de lo que passó, ni tienen desafios ni duelos. Y las muertes que alli se han hecho las componen entre si pagando a las partes. Y en estas ocasiones entran los caciques a componerlos y como jueces arbitros determinando quien tubo la culpa de las muertes y tasando las pagas que se han de dar para satisfacer a los parientes de el muerto. Y estas muertes se pagan siempre con llancas, que son las piedras verdes y negras, variadas con vetas de uno y otro color, que estiman mas que los diamantes y esmeraldas, de que no hazen caso. Y cada sarta de

estas piedras es una paga y cada muerte se compone con diez pagas. Y si el matador no las tiene, se las han de dar forzosamente sus parientes para salir de aquel empeño, por ser causa de toda la parentela y uso entre ellos que lo que no puede uno pagar, se lo ayuden a pagar los parientes, oy por mi, mañana por ti.

Y si aconteze hazerse uno valiente y no quiere pagar o porque lo echa a la oja, o porque siente que no le debe, no le hazen nada ni ay justicia que le obligue a pagar, ni los caciques tienen coaccion para ello. Pero no lo va a pagar al otro mundo, porque en otra borrachera, en calentándose la cabeza, los parientes de el muerto le dan en la cabeza. Y si eran muchas las muertes que se debian a la parentela o una Provincia a otra y no las han querido pagar con llancas, las pagan a lanzadas, porque despues de los brindis se embisten y matan los agraviados en aquella borrachera otros tantos quantos les mataron en la passada. Y assi siempre andan en guerras civiles, y sus bailes y fiestas acaban en llantos, como los entremeses con palos. Y a ninguno le ahorcan o quitan la vida por muerte ninguna, aunque se dé a un cacique, por no tener justicias entre si y porque los parientes de el muerto dizen: que qué provecho tienen ellos de que al matador le ahorquen, que no quieren otra justicia sino que les pague la muerte y con la hazienda les restaure el daño.

Quando pelean dos solos en las borracheras o en sus juegos es cosa graciosa el verlos, porque si el uno comienza primero a dar al otro de puñadas, se está quedo sin resistirle ni repararlas, ni cubrir el rostro, antes le está diziendo: dame, dame mas. Y en cansándose el otro de darle, le dize: tienes mas que darme? míralo bien, dame mas. Y si dize que no tiene mas que darle, se escupe las manos el que ha recevido y se las refriega muy bien, y luego le da de puñetes hasta que se harta y le llena las medidas, sin que el otro se defienda, ni le huya el rostro, ni se quexe por mas que le dé.

Y son tan barbaros que aun con los cuchillos suelen tener este mismo modo de pelear, que en aviendo dado el uno al otro las puñaladas que ha querido y sufrídoselas sin menear pie ni mano le dize: tienes mas que dar? y en diziendo nó, se levanta, y chorreando sangre como está, le pide el cuchillo con que le ha dado quantas heridas ha querido, y le dize: pues recibe tu ahora, y le da otras tantas puñaladas o las que le parece, y con esto se acaba la pelea y se va a curar cada uno. Y su cura ordinaria es lavarse con agua fria y meterse en las heridas algunas yerbas medicinales, que no saben de otras curas ni tienen ciruxanos ni boticas. No pelean por las leyes de el duelo, que no tienen ninguna, ni entre ellos es afrenta bofetada, ni palo, ni sombrerazo, ni el mentis. Ni vengan con muerte mas que la muerte y el adulterio, quando el matador y el adúltero no quieren pagar la muerte y el adulterio, que si se reducen a pagar a los agraviados, en pagando quedan tan amigos como antes y beben juntos, y entre año no se acuerdan de los rencores ni ay riñas sino quando beben.

En el repartimiento y distribucion de los despojos en la guerra, de armas, caballos, ganados, ropa o cautivos, no ay mas ley ni órden que la buena maña que uno se da a coger y a aprovecharse de la pressa, porque entre ellos el que pilla pilla y el que llega primero a coger una cosa o la señala, se la lleba, sin obligacion de quintar ni de dar cosa alguna al Toqui general ni al capitan, ni repartir entre los que guardan el vagage, porque no le tienen, y

lo mas que dejan a guardar es la remuda de los caballos, y para ese efecto lleban consigo algunos muchachos, hixos o parientes, con quienes no tienen que cumplir. Quando uno cautiva un español, aunque la pressa es suya, el despoxo y los vestidos son de los que se dan mexor maña a quitárselos, porque el uno le quita la espada, el otro la daga, el otro la ropilla, el otro las espuelas, y assi se le despoxan sin que lo pueda estorbar, y se le lleba desnudo, porque como hazen vanidad de coger un español o alguna cosa de su despoxo, el que coge una calza o un zapato vuelve desvanecido a su tierra a contar que quitó aquella pressa a un español. Y el que cautivó al español le ata con una soga a la garganta y con un lazo las manos para assegurarle los primeros dias, y le lleba a pie descalzo y desnudo atado a la cola de el caballo y con la prisa que él camina, y si no marcha como él quiere, le suele dar dos lanzadas y dexarle muerto en medio de el camino, y quando usa de mayor piedad le sube a las ancas de su caballo.

La codicia de el pillage les haze perder a estos indios muchas occasiones de victorias, y aunque es comun en todos los exércitos este desórden, pero en otros en que ay obediencia a los generales y a los ministros ay mas moderacion; mas entre estos indios, que no tienen obediencia ni sugecion a sus generales y capitanes, ni echan vandos ni observan las órdenes mas de en quanto les pareze o les está bien, ni por el quebrantamiento tienen castigo militar, todo es desórden, sin mirar ninguno mas de a su interes, ni atender mas de a su codicia. Y como no sirven por paga ni premio, no quieren perder el interes de el pillage, avalanzándose a él con grande codicia, y como son pobres qualquiera cosa apetecen y es de su conveniencia, particularmente las cosas de hierro, que no le tienen, y los vestidos y prendas de los españoles, para ponérselos en las borracheras y hazer ostentacion de los despoxos y vanidad de aver cogido algo de los españoles.

Mientras andan los soldados en guerra están los hechizeros consultando al demonio sobre el successo de los suyos, incensando con tabaco a las tierras de el enemigo y haziendo sus invocaciones. Y en una batea de agua les muestra el demonio lo que passa, donde están y lo que les ha succedido, bueno o malo. Y antes que llegue la nueva de el bueno o mal succeso lo anuncian a todos, y es muy ordinario saberse lo que succede en partes muy distantes por medio de estos hechiceros. En aviendo algun mal succeso le echan la culpa al Toqui general que convocó los soldados para la guerra y ha de pagar las muertes con chicha y ovexas de la tierra y con hazer otra suerte buena. Mas, con la chicha se consuelan de cualquier trabaxo, y les haze un razonamiento diziéndoles que no desanimen ni estrañen el mal succeso, pues son tan valientes soldados, que la guerra lo trae y es como el juego, que oy pierde uno en él y mañana gana; que si ahora han perdido, otro dia se desquitarán y ganarán lo perdido con ventaxas, que eso tiene la rueda de la fortuna, que oy derriba a uno y mañana da la vuelta y le lebanta. Que las pérdidas hazen a los hombres cautelosos y advertidos, y mas enseña a vezes un yerro que un acierto. Que la caxa ni la trompeta que llama a los soldados y los anima a pelear, no tiene culpa de los malos succesos, y que él tampoco la tiene por haber sido trompeta que les llama y caxa que los anima. Que quien suele tener la culpa es el mal gobierno de los capitanes o el desórden de los soldados. Y no hallándose ninguno en ellos, examina el Toqui general si ubo alguna culpa en

los capitanes, y hallándola, les carga a éllos las muertes de los soldados, las lágrimas de las mugeres y hixos, la reputacion y la occasion malograda. Y todos estos sentimientos y amarguras se endulzan con la chicha, y con ella se enjugan todas estas lágrimas, y bailan, y cantan, y beben como si no les hubiera succedido desgracia ninguna: que, como dixo muy bien Don Alonso Arcila en su *Araucana*, no hai desdicha que no passen los indios con la chicha.

CAPÍTULO XXIII.

De las Dignidades, Toquis, Caciques, Generales y Capitanes de los indios chilenos, y de su gobierno en paz y en guerra.

No tienen Rey ni gobierno de corregidores ni alcaldes.—Tienen caciques y Toquis con poca sugecion.—Ay Toqui general, superior a todos para la guerra.—Levanta el toqui, que es una acha de piedra, por vandera.—Tienen otro género de Toquis generales que mandan en la paz.—Tienen toquis para la guerra y toquis para la paz por insignias.—Suceden a ser Toquis por herencia.—De los Capitanes de los indios.—De los ayudantes.

No tienen Rey, gobernador, ni cabeza a quien reconozcan y den obediencia como a señor supremo los indios chilenos, ni su natural altivo puede sufrir sugecion alguna. Y assi tampoco tienen policia de alcaldes, correjidores, alguaciles, ni menos escribanos, recetores, procuradores, como tampoco cárceles, grillos, cadenas, ni otro genero de prision, ni orca, ni cuchillo. Ni para los cautivos tienen mazmorras, carceles ni prisiones, que solo el primero y segundo dia que los cautivan los lleban atados porque no se les huyan y en llegando a sus tierras los sueltan. Para los delitos no ay justicia que los castigue, pero quando son en daño de terceros, como el adulterio, el hurto y el homicidio, las partes offendidas se hazen justicia y juntando sus parientes van con gente armada a vengar el agravio y a satisfacerse de su mano en los daños de la hazienda. Y el mas poderoso y emparentado es el mejor jues de su causa para hazerse justicia; y como no tienen cabeza, sino que cada uno se gobierna por su voluntad, es una republica mal gobernada y de poca firmeza en sus... (1) y de menos justicia en sus obras, por ser gente sin ley y sin Rey y sin gobierno.

Solo ay Caciques y Toquis, que son dignidades y personas de respeto, a quienes reconossen; pero sin superioridad ni dominio para castigar, ni reconocimiento alguno para pagarles tributos ni feudo. Ni entre ellos ay alcabalas, quintos ni imposiciones, ni servicios reales ni personales. Que cada uno se sirve a si mismo y se sustenta con el trabaxo de sus manos, y si el Cacique no trabaja no lo come. Los Caciques son las cabezas de las familias y linajes, de modo que no tiene un cacique que le reconozca mas de los de su linage, y a esos ordena las cosas de la paz y de la guerra con mucha paz y amor, y como rogando, porque si se muestra imperioso no haze caso de él el subalterno y se sale con lo que quiere.

(1) Inintelijible.

Y assi el modo de ordenar alguna cosa conveniente para la paz o para la guerra, es juntando en su casa a los de su parentela y convidándolos a beber chicha y a comer: trátales de las conveniencias de la paz o de la guerra, y con gusto de todos y buena conformidad dispone lo que cada uno ha de hazer. Y es cosa tan assentada el aver de hazer estos convites a los parientes para tratar qualquiera cosa, que en ninguna manera los llama ni los junta si no ay chicha y que comer, y fuera cosa vergonzosa el juntarlos a secas y que le dieran en cara con ello y le dixeran que era un pobreton o un menguado y no hizieran caso dél. Porque todas las materias de paz y de guerra se han de tratar comiendo y bebiendo, proponiendo las conveniencias y rogando a los inferiores que acudan con sus personas a las conveniencias del bien comun, y assi se reparten las ocupaciones por todas las provincias, conviniendo primero los caciques en lo que se ha de hazer en su consejo de paz y guerra, y luego repartiendo cada uno a sus vasallos el trabaxo y cuidado que ha de tener.

Ay entre ellos un Toqui general, que es uno de los caciques, a quien todos los caciques reconocen por mas antiguo o mas noble en linage. Y la nobleza de Toqui general les proviene a los que lo son de tener un toqui, que es una acha de piedras con que mataron a algun gobernador o general por su mano o por su industria. Y este toqui con quien hizo esta hazaña queda por armas de su linage y le van heredando los hixos como un mayorazgo, y a los que les tienen los llaman *Gentoqui*, que significa señor, gobernador y general de la guerra por herencia; y quando ay un alzamiento, el Toqui general le dispone con los demas caciques, y para esso saca el acha de piedras, que es como levantar vandera. Y en el alzamiento general que ubo el año de 1655, siendo assi que el Toqui general a quien le venia por herencia por ser mozo y que en la paz no gobernaba, luego que se trató de alzamiento sacó su acha de piedra y su toqui con que antiguamente mataron al gobernador Valdivia que lo tenia guardado, y diciendo como a él le tocaba por herencia el gobernar la guerra y ser Toqui general, todos los caciques le dieron la mano y el gobierno, y él hazia las juntas y los consejos para la guerra, y todos los demas caciques le obedecian, sin que tubiesse mas dominio en los vassallos de su provincia que los demas caciques, que ni a él ni a ellos les dan tributos, pechos ni alcabalas, con que son todas como dignidades de anillo, sin renta ni provechos.

Solo tienen los Toquis generales el mejor lugar en los actos públicos y el hablar primero en sus juntas y parlamentos. Y aunque para hazer pazes y mover guerra tienen el primer voto, y de ordinario están los demas caciques y la pleve a su parecer, hazen tambien lo que les pareze, sin que tenga poder ni coaccion para oprimirlos, y assi quando quieren culpar a los toquis y caciques por algun desorden, se escussan con dezir: "la plebe lo hizo, no tenemos nosotros la culpa, que no les podemos ir a la mano, ni nos obedecen mas de en lo que les da gusto." Y assi es dificil el conciliar tan diversos pareceres en una Provincia y mucho mas en todas juntas, que como no ay Rey ni cabeza que las gobierne ni a quien obedezcan, cada una y todas ellas se gobiernan como quieren, sin que el Toqui general lo pueda estorbar. Y assi acontece estar una provincia de paz y la otra de guerra, esta quiere una cosa y la otra lo contradice.

Ay dos generos de Toquis generales: el uno, como hemos dicho, para la guerra, que se llama *Gen Toqui*, y el otro para la paz

que se intitula *Gen Voyhe*, que quiere decir Señor del Canelo, por ser el canelo insignia de paz, que son como dos insignias y estandartes, el uno de paz y el otro de guerra.

El Toqui general de la paz es a quien le pertenece el juntar los caciques para las cosas tocantes a ella, y assi cuando se ha de tratar entre ellos de hazer pazes o de cosas tocantes a la República, como de unas fiestas, de una borrachera, de un casamiento o cosas semexantes, o de la composicion de algun pleito que con pagas se compone, este Cacique y Toqui general lo trata y saca para insignia de paz un ramo de canelo. Y si an de tratar materias de guerra, como un alzamiento general, una batalla o maloca, el señor del Toqui saca su acha, como quien saca su estandarte, colorado, porque le tiñe con sangre, y en saliendo todos los soldados y gente de guerra acuden a la voz del estandarte real y dizen que ya la tierra está ensangrentada, y que los rios an de correr sangre. Como para significar la paz, sacan el ramo de canelo y otro toqui de pedernal blanco o azul, que es el estandarte de paz y dizen que ya todo ha de ser placer y gusto, y que en lugar de agua han de correr los rios chicha, que es como su vino y todo su deleite.

El ser Toqui o Cacique no se adquiere por merced ni eleccion, sino por herencia, de modo que muerto el cacique passa el cargo al hixo mayor o al mas capaz, y si el hixo mayor es pequeño, exercita el cargo el hermano del Cacique difunto o el pariente mas cercano, hasta que el hixo mayor tiene edad competente; y ay poca ambicion entre ellos por ser de poca utilidad el officio y cargo de cacique, aunque es de honor. Y despues que entraron los españoles en esta tierra y pusieron tributo los indios y servicio personal, estiman en mas el ser cacique por eximirse del trabaxo personal y no pagar tributo, que por cedulas reales no le pagan los caciques ni sus primogenitos. Y tienen otros privilegios y esenciones que su Magestad les ha concedido, de que no necessitan los indios de guerra en Chile, porque las esenciones se las ganan ellos a punta de lanza, y por no sugetarse a servir ni pagar tributo, sustentan con valentia la guerra, como despues veremos.

Los puestos de capitanes, que es otra dignidad entre ellos, no duran mas de lo que dura la marcha y la faccion de guerra. Y lo ordinario suelen ser capitanes los mismos caciques, por no querer sujetarse a otros, aunque a muchos por valientes y de buena disposicion en la guerra los eligen por capitanes sin ser caciques. Y entre los indios de paz que militan con los españoles, como ay mas sugecion, se eligen por capitanes, no a los caciques, sino a los que son mas valientes y de mejor disposicion para el gobierno de la guerra, y a essos obedecen. Y demas de los capitanes de su propia nacion, a quienes suelen llamar capitanexos, les ponen los Españoles otros capitanes de nacion Española que saben su lengua y los llaman capitanes de naciones, los quales los gobiernan y sugetan con mas potestad e imperio, porque sus capitanexos no se atreben a mandarles con señorio, sino a su modo, por via de ruego; porque si un capitanexo de estos de su nacion manda algun indio con algun imperio o le habla un poco alto, vuelve contra él la lanza y le dize: que cómo le manda a él no siendo mas que un indio, que tercie la lanza y pruebe a ver si es mas que él y quien es mas valiente de los dos. Bien que estas osadias las reprimen los capitanes de naciones españoles; pero en el exercito de los indios enemigos, como son todos de una nacion, no ay mas obe-

diencia que la conveniencia, ni observancia de ordenes ni de bandos ni leyes militares, mas de la que cada uno quiere y le está bien. Que en pareciéndole dexa el puesto y la posta, acomete por donde le parece, se retira quando le da gusto...(1) la faccion de guerra cada uno se va a su casa y por su camino, sin mas obediencia a su capitan y sin hazer cuerpo de exercito.

Eligen tambien ayudantes que sirvan para llebar las ordenes de una parte a otra para disponer los escuadrones y convocar para la guerra, y a estos los llaman *Leb Toqui*, que quiere dezir: Toqui ligero o correo ligero para las cosas de guerra, porque andan ligeros de una parte a otra. Y por su valentia y esfuerzo en la guerra es digna de toda ponderacion. Ya que llegamos a tocar de ella haremos capitulo aparte.

(1) Inintelijible.

CAPÍTULO XXIV.

Como estos indios se casan con muchas mugeres y se descasan en cansándose de ellas. Dan los maridos el dote y compran las mugeres. Y el modo de celebrar las bodas, las borracheras y las fiestas públicas.

Dan los maridos el dote y compran las mugeres.—Venden la muger que es adúltera y piden paga por el adulterio.—Los hijos y los hermanos heredan las mugeres.—Es dicha tener muchas hijas porque con ellas tiene mucha hazienda y parentela.—Juntan las parentelas carneros y chicha para las borracheras.—Preparan el lugar, y tres dias antes ensayan los romances.—Paga a los poetas el que haze la fiesta con chicha.—El dote de las mugeres pagan los maridos a los padres y parientes.—Retornan los dones con chicha los parientes, en agradecimiento.—Casamientos que hazen sin gusto de los padres.—Desenojan a los padres con matarles una oveja de la tierra y dejársela en su casa muerta.—Diferentes fiestas públicas.—Borrachera de los hechizeros en que hazen muchas pruebas por arte mágica.—Borrachera de los boqui-buyes y sacerdotes en que matan muchas ovejas de la tierra.

Usaron estos indios de Chile desde sus principios el vender las hijas, y los hombres el comprarlas y dar el dote, no a las mismas mugeres, sino a sus Padres y a toda su parentela: con que viene a ser como una compra, pero no tan rigurosa que no le paguen tambien al marido, los Padres y los parientes, lo que da por ella, con otra correspondencia, entre ellos de mucha estima, que es la chicha, para beber, que es como la cerbeza o el vino. El que mas tiene y mas puede entre estos indios, tiene mas mugeres, sin que en esto haya mas límite ni estrechura que el de el caudal para comprarlas i las costillas para costearlas la primera vez, que una vez sacadas de la costilla no son ellas por si costosas, porque no gastan galas ni arreos, antes le son provechosas al marido, porque le sirven como esclavas y ellas le visten y le tegen y hazen todos los oficios domesticos. Lo ordinario es tener cuatro o seis mugeres, y los caciques mas principales y mas ricos a diez y a veinte, y su mayor grandeza la ponen en tener mas mugeres. Esto observan oy todos los indios de guerra, y los que dan la paz es con esa condicion, que ni los gobernadores ni los sacerdotes les han de quitar las mugeres, porque sobre eso volverán a tomar las armas. Y assi se les tolera, hasta que Dios dé mas fuerzas a las armas españolas, y a ellos les alumbre para que conozcan su engaño.

Con la facilidad que se casan deshazen tambien el contrato, que como fué de venta, en enfadándose la muger del marido, le dexa y se vuelve en casa de sus Padres y haze que le vuelvan la hazienda que les dió por ella: con que deshecho el contrato queda tambien deshecho el casamiento. Y tambien le suelen deshazer ca-

sándose con otro y volviendo el segundo marido al primero la hazienda y las pagas que les dió por la muger. Y lo mismo haze el marido, que en cansándose de una muger o en sintiendo en ella flaqueza alguna y que le ha hecho adulterio, no la mata, por no perder la hazienda que le costó, sino que se la vuelve a sus Padres o se la vende a otro para recobrar lo que le costó. Y en materia de adulterios, aunque se pican los celosos, les pica mas el interes, y no matan a la muger ni al adúltero por no perder la hazienda, sino que le obligan a que pague el adulterio, y en aviéndole satisfecho quedan amigos y comen y beben juntos.

Las mugeres, como son hazienda propria de el marido y que las ha comprado, no quedan libres en muriendo él, sino que se las deja por herencia al hijo mayor y él las tiene por sus mugeres, y reservando a lá madre, las demas le sirven para el talamo y en los officios domesticos. Y si alguna no quiere hazer vida con él, ha de ser rescatándose y volviendo lo que le costó a su Padre. Y si el que muere no tiene hijos, hereda las mugeres el hermano o el pariente mas cercano, y quando haze testamento se junta toda la parentela y de palabra haze las mandas, y a cada uno dexa alguna cosa, repartiendo las mugeres, los ganados, las tierras, las armas, los caballos, y assi de las demas alaxas. Entre los españoles es el mas pobre el que tiene mas hixas, porque en dotarlas se le consume la hazienda; pero entre estos indios es al contrario, que el que tiene mas hijas es mas rico y se tiene por mas dichoso, porque como le pagan las hijas, con ellas adquiere mas hazienda y se ennoblece mas, porque emparienta por medio de las hixas con mas. Y es entre ellos gran nobleza el tener grande parentela y el entrar con grande acompañamiento de parientes en una borrachera y fiesta publica.

Las borracheras y fiestas publicas de estos indios son de ordinario por causa de algunos casamientos, que por ser de caciques o de otros indios muy emparentados, se celebran con mas festexo y concurso general. Para estas borracheras convoca el novio a toda su parentela, que le ayude a festexarla, y todos sus parientes le llevan ovejas, carneros, bacas y ovejas de la tierra, que son las de mayor estima, diferentes de las de Castilla, porque son mayores, de un cuello muy largo y de la figura de un camello. Los Padres de la novia convidan tambien a todos sus parientes y amigos para que les ayuden en aquella fiesta y se hallen en ella. Y a todos los obligan a que lleben cantidad de tinajones y botijas de chicha, que es el vino y el regocixo de todas las fiestas. Para el dia señalado preparan en el lugar de la borrachera unos tablados y bancos en que bailan, y al rededor de sus casas, y divisiones para aloxarse y guardar la chicha y los carneros, y tres dias antes hazen el ensaye de la fiesta y cantan los romances y los tonos, tomándolos de memoria y ensayando la musica con mucha chicha, que es como otra borrachera pequeña, porque el cacique que haze la fiesta paga entonces a los poetas los romances que han hecho, y por cada uno les da a diez botijas de chicha y un carnero. Y en cada borrachera sacan ocho o diez romances nuevos en que alaban al que la haze. Y si es para el entierro de algun diffunto o para sus honras, hazen lo mismo. Y assi para otros intentos.

Llegado el dia de la borrachera, concurren de todas partes a la fiesta, hombres y mugeres, viexos y niños, y hasta los coxos y los enfermos se animan y van, aunque sea arrastrando. El cacique o no-

vio que haze la fiesta entra primero acompañado de todos sus parientes, que lleban de diestro sus carneros y ovejas de la tierra, todos vestidos de gala y con el adorno de sus llancas y piedras preciosas de su estimacion. Tras ellos entran los parientes de sus mugeres con sus familias y grande acompañamiento y aparato de carneros, aves, pescados y otras cosas para la fiesta. Y puestos en orden, reciven la parentela de la novia, que viene tambien con mucho adorno y grande reposteria de botijas y tinajas de chicha. Salúdanse los unos a los otros con grandes muestras de amor y offrécense los dones. El marido da a los padres y parientes de la novia todos los carneros, bacas y ovejas de la tierra que él y sus parientes han traido, y muchas mantas y camisetas, que todo se cuenta por dote y por paga de la muger, y de ello se tiene siempre mucha cuenta y razon, para que se entienda como pagó la muger cumplidamente y que no se la puedan quitar en ningun tiempo ni darle en cara de que fué un pobreton que no tubo con que pagar la muger a sus padres y a sus parientes: que todos participan aquel dia de la hazienda, que son las ovejas y carneros, y a cada uno le mata las que le an de tocar y se las dexa alli tendidas a los pies, y a la novia y a su madre las cubren de mantas y camisetas, que es la paga y el dote que se da a la madre de la novia por la crianza de la hija, todo lo qual reparten la madre y la hija entre sus parientes para que todos tengan ......(1) e interes en la hija; que las hijas entre estos indios no son costosas, sino provechosas a los padres.

Recevidos todos estos dones con muchas cortesias y agradecimientos, y enterado el dote a los padres y parientes, corresponden luego ellos por via de agradecimiento con la chicha, que no es genero que entra en cuenta de paga, sino que se da por via de correspondencia para alegria de la fiesta. Y a todos los que han trahido dones les dan a seis, a ocho y a diez botixas de chicha a cada uno. Y acabados estos cumplimientos se sientan a beber y comer, y andan los brindis, y en cargando bien la romana, se lebantan a bailar y cantar al son de sus tambores, flautas y otros instrumentos. Y assi se están de dia y de noche hasta que se acaba la chicha, que si ay para cuatro o seis dias que beber, no se apartan hasta ver el fondo de las tinaxas. En estas fiestas y casamientos se conciertan otros muchos, porque como bailan hombres con mugeres y las doncellas tienen suelta para quanto quieren, se conciertan facilmente y se casan, a vezes con gusto de sus padres y a vezes sin él.

Pero tiene esta differencia el casamiento que se haze sin gusto de los padres de la novia y sin saberlo ellos: que si es con persona igual y con marido que tiene hazienda para pagarla, lo dan por bien hecho; mas quando es con indio pobre y que no ha de tener para dar el dote conforme a la calidad de la novia y la muchedumbre de los parientes, se la procuran quitar y estorvan el casamiento, aunque le deba a la hija la flor de la virginidad, que mirando al interes que tendrán en casarla con otro mas rico, le dejan esa de barato. Y si ella da en que no se quiere casar con otro o él la esconde de modo que no puedan dar con ella, se muestran muy sentidos los padres, y con buscar hazienda que darles para el dote, los aplaca, y la primera diligencia es, para ganarlos la voluntad, el ir con una oveja de la tierra a

(1) Inintelijible.

la casa de los padres de la novia y matarla alli y dexársela muerta, dándoles a entender que no le falta hazienda con que pagar el dote, pues mata aquella oveja de la tierra, que es de tanta estima, para ganarlos la voluntad. La qual oveja es fuerza recevirla y uso assentado el desenoxarse y llamar luego a sus parientes y repartirla entre ellos, diziéndoles que tengan a bien el casamiento de su hija con aquel indio, que aunque él no se la dió, ellos se concertaron, y no es tan pobre que no dejará de acudir a sus obligaciones y de enterar el dote acostumbrado; y buena señal es el aver comenzado a pagar la muger con aquella ovexa de la tierra, que es la cosa que ellos mas estiman. Y assi que les ha llamado para darles parte de el casamiento y de la paga, y repartiéndola entre todos, vienen en que se haga el casamiento y llaman a los novios, y con chicha se hazen las amistades y los conciertos y se traza el dia de la boda y la fiesta que ha de aver en ella, que es una borrachera solemne de cuatro o seis dias, como la referida.

Ne tienen fiestas publicas estos indios de toros, cañas, comedias, ni las que se hazian en los antiguos anfiteatros: que todas las fiestas en que no se come, bebe y baila la tienen por fria y por disparatada. Todos sus regocijos y fiestas publicas se enderezan a comer, beber y bailar, juntándose las parentelas, como dige, y trayendo todos con que hazer la costa, unos la comida y otros la bebida. Y los Toquis generales o los caciques mas principales suelen convocar la tierra para estas fiestas, y en unas tienen, demas de los bailes, sus entremeses, en que sacan figuras differentes, y en otras truecan los trages hombres y mugeres. A otras fiestas convocan, que llaman *Guicha-boqui*, en que ponen un arbol en medio del cerco y de él pendientes cuatro maromas adornadas con lana de differentes colores de que están assidos para bailar todos los parientes de el que haze la fiesta, que como es el señor de la tierra haze reseña de toda la gente noble que ay en ella. Y la reseña es que solos ellos bailen assidos a la soga de la mano, sin que toque a ella otra persona que no sea de la nobleza. Y sobre el arbol, que siempre es el canelo para todas las fiestas, se pone el hijo del cacique ó Toqui general que haze la fiesta desnudo de medio cuerpo arriba y muy adornado de llancas y piedras, el qual cuenta toda la gente noble y les haze un grande razonamiento desde lo alto, refiriendo las personas principales que han muerto de su linage en aquellos años passados y dando el parabien a los parientes de que estén vivos, para ornamento de su Patria y estirpe.

Hazen tambien los hechizeros sus fiestas publicas a que concurre toda la tierra, assi por bailar, beber y cantar, como por ver cosas prodigiosas y marabillas que hazen por arte magica y con ayuda de el demonio, que en estas fiestas le atrahen con sus invocaciones y se les aparece sobre el ramo de canelo en figura de un paxarito. Y luego salen de sí todos los hechizeros, porque entra el demonio en ellos, y dan saltos y carreras, moviéndose de unas partes en otras, sin poner los pies en el suelo, bailando sobre el fuego los pies descalzos, tragándose tizones ardiendo y arrojando en el fuego los vestidos, sin recevir en si ni en los vestidos lesion ninguna. Y de esta suerte hazen otras marabillas aparentes, sacándole a uno los ojos, cortándole a otro las narizes, quitándole a este las llancas que trahe colgadas al pecho, al otro las orexas, y assi de otras burlas y juegos que hazen aparentemente y por arte del diablo, con

que tienen abobada la gente y suspensa con tales pruebas, como entre nosotros los que juegan de manos, que hazen cosas que parece que si no es por arte de el diablo no las pueden hazer. Pero en ellos es fuerza de artificio y de ingenio, y en estos indios es arte magica y artificio de el demonio para acreditar a los ministros los hechizeros.

La fiesta mas solemne es la que hazen los Boquibuyes, que son los sacerdotes de el Demonio, para salir de su encerramiento y dexar el habito, que para ella no solo convidan a los parientes que les traigan chicha y carne, sino a los amigos de muy lexos que no tienen obligacion a estas cargas les obligan a que les traigan ovexas de la tierra, que son las mas estimadas, y aunque en otras borracheras no las suelen matar, sino una o otra por el aprecio que de ellas hazen, pero en esta borrachera matan todas las que trahen los *Cullas*, que assi llaman a estos amigos. Y ay grande fiesta y baile, que dura diez y doze dias. Y al culla que le traxo la ovexa de la tierra le lleba despues en agradecimiento una grande reposteria de chicha y el corazon de la ovexa cozido en un plato, y brindándole con la chicha le da el corazon, y como reliquia y comida de grande precio le reparte en pedacitos muy pequeños entre todos los parientes. Y por la estima que hazen de la ovexa de la tierra, en estas borracheras, aunque comen la carne de las bacas, ovejas y carneros de Castilla, que matan en grande abundancia y los reparten sin estimacion, no comen la carne de la ovexa de la tierra, sino que la parte que a cada uno le cabe la guarda y la lleba a su casa, y haziéndola soguitas, la seca al humo y la guarda como una cosa de grande aprecio para regalar algun huesped de importancia y para occassiones de mucho empeño y obligacion. Y por esta causa, para celebrar las pazes o publicar la guerra es el instrumento principal la ovexa de la tierra (1).

(1) No será difícil al lector trazar el orijen del *charqui* a estas soguillas de carne de llama o *chilihueque* (que éste era el nombre de aquel útil animal del Perú en Chile), i como consecuencia el del *charquican*. En breve veremos la procedencia araucana del *locro* i de otros guisos nacionales. En cuanto a la *chanfaina*, es de orijen arjentino, o mas propiamente *cuyano*, cuando Cuyo era Chile.

CAPÍTULO XXV.

De el modo con que celebran las pazes y publican la guerra, y las ceremonias que hazen para convocarse para ella y para animar a sus soldados.

El modo de jurar la paz de los indios.—Matan una oveja de la tierra y untan con la sangre de el corazon el canelo.—Repártenla entre todos para que todos se obliguen.—Hazen los caciques sus parlamentos exortando a la paz.—Entierran los instrumentos de la guerra quando dan la paz.—El modo como abren la guerra y se probocan a pelear.—Hazen temblar la tierra y exórtanse a la pelea.—El que recibe un pedacito de la oveja queda obligado a la guerra..—Beben los caciques en las cabezas de los gobernadores y capitanes que matan en la guerra.—Hazen votos de matar gobernadores y capitanes.

Quando unas provincias han de hacer pazes con otras o los indios de guerra con los Españoles, tienen sus ceremonias particulares con que las celebran y son como el juramento de guardarlas: que esta nacion, como no conoce al Dios verdadero ni tiene dioses falsos, no haze juramento para cosa ninguna, y lo mas que entre si suelen jurar es por mi corazon, o por mi Padre, o mi Madre, quando entre si tienen algunas porfias; mas para establecer cosas de importancia y jurar unas pazes, no tienen juramento con que obliguen, mas que las ceremonias siguientes. Júntanse las Provincias que dan la paz, y los caciques y toquis generales de ellas vienen con ramos de canelo en las manos y trahen atada con una soga de la orexa una ovexa de la tierra, y tantas quantas son las provincias, y en llegando delante del Gobernador o de las otras provincias a quienes dan la paz, matan las ovexas de la tierra, dándola a cada una con una porra un golpe en la cabeza y otro en los lomos, con que cae en el suelo y no se menea mas. Luego la sacan el corazon vivo y palpitando, y con su sangre untan las ojas de el canelo, y le dan el corazon y la ovexa al cacique o persona con quien hazen las pazes, el qual le reparte en pedacitos de modo que de el corazon y de la ovexa quepa algun pedazo a cada uno, porque el recevir aquel pedazo es obligarse a guardar la paz y muestra de que todos se han unido en un corazon y héchose un alma y un cuerpo, y que con la sangre de aquella ovexa han escrito en las oxas de aquel arbol, que es simbolo de la paz, la promesa y los conciertos de ella.

Y en las ramas de el arbol, ungidas con el corazon y la sangre de él, quieren dar a entender que como aquellas ramas están unidas en un tronco y participaron de aquella sangre, assi han de estar unidos los que conciertan la paz y participan de la sangre y de la carue de aquella ovexa, con

tal firmeza que si fuere menester darramar la sangre por conservarla, la verterán toda. Y a esto se enderezan luego los razonamientos que hazen los caciques mas principales, hablando primero uno de parte de todos, los que dan la paz con un ramo de canelo en la mano, y respondiendo con el mismo otro cacique de la otra banda, en que suele gastar cada uno mas de una hora, hablando con grande elocuencia y abundancia de palabras, y en acabando dan todos una voz a una diziendo que confirman lo tratado. Tras esto se siguen los brindis y la chicha, que nunca tratan cosa a secas.

El ramo de canelo es la insignia de los embaxadores de la paz, y aunque sea entre los enemigos le dan passo franco al indio que lleba en la mano un ramo de canelo, porque en viéndole con el conocen todos que va con embaxada de paz. Y tienen dos diferencias de canelos: uno, el comun, que en cualquiera parte se coge, y ese es para pazes fingidas; y otro, que solo el cacique y señor de la tierra le tiene en su Regue, que es el lugar de sus juntas y cabildos; y quando han de tratar de conciertos de paz se le van a comprar y le matan en paga una ovexa de la tierra. Y este canelo comprado con cosa de tanto precio es el precioso y sus ramas se reparten entre todos los caciques que dan la paz, y al pie de este canelo hazen un hoyo y entierran los instrumentos de la guerra de una y de otra parte. Los indios quiebran sus flechas y sus toquis y los Españoles parten pedazos de cuerda, y con la polvora y valas lo entierran todo junto, para dar a entender como ya quedan enterradas las enemistades con los instrumentos de la guerra.

Mas quando quieren tratar de algun alzamiento y de volver a abrir la guerra, el Toqui general saca su acha de piedra, junta a los demas caciques y soldados, y clavando en el suelo su toqui, una lanza y algunas flechas, mata alli ovexa de la tierra, y con la sangre, de el corazon unta el toqui, la lanza y las flechas diziéndolas que beban de aquella sangre mientras les trahen la sangre de sus enemigos, para que se harten de ella. Toman tabaco y echan vocanadas de humo incensando los instrumentos de guerra y invocando a sus caciques y soldados diffuntos y al Pillan, que juzgan que les es favorable contra sus enemigos; vaten con los pies la tierra con grande fuerza todos a una y hazen temblar la tierra, y otros indios, desnudos hasta la cintura y con las lanzas arrastrando, dan vueltas al rededor corriendo con gran prisa y diziendo a todos: "tiemble la tierra de vosotros, leones esforzados, rayos valientes y rapantes aves." Y atravesando el corazon de la ovexa con una flecha, con el en la mano y assida una lanza, haze un parlamento el capitan general a los soldados animándolos a la guerra, a la defensa de la patria, a recobrar su libertad y volver por sus tierras, por su honor y por sus mugeres y hixos. Y hablan con tan grande coraxe y arrogancia, con tal fervor y fuerza de palabras, que parece que echan fuego por la voca y que despiden rayos de su pecho.

Parte luego el corazon de la ovexa en menudos pedazos, que reparte entre los caciques, y lo demas de el cuerpo entre todos, para que los que reciven de ella queden desde entonces por enemigos y obligados a tomar las armas, y sentándose a beber la chicha, que para esto está preparada, saca la cabeza de algun gobernador o capitan de mucho nombre a quien quitaron la vida en las guerras passadas. Y con el casco de ella brinda a los caciques, sin que beba en el la gente comun. Que estas cabezas las tienen guardadas co-

mo vinculo de mayorazgo y por pressas de grande estima, que solo salen para una conjuracion y para abrir la guerra y publicarla: que assi andan las cabezas de los christianos y de los gobernadores y capitanes que han muerto en esta guerra de Chile! que sirven de vasos para beber chicha en ellas, y con la memoria de haberlos quitado la vida, animar a los otros para que acaben con los demas christianos, y que peleen contra ellos con el valor y esfuerzo que lo hizieron sus antepassados, que no se contentaban con matar Españoles como quiera, sino gobernadores y capitanes. Y como despues veremos, ha avido indios que se han entrado por medio de el exercito español intrepidamente preguntando por el gobernador y diziendo: "Yo no mato soldados ni capitanes, sino Gobernadores." Y a otro indio de Maquegua ayudé a bien morir en Boroa, que en el alzamiento se alababa en sus borracheras y dezia por jactancia: que no habia querido matar soldados ordinarios de los Españoles, sino capitanes. Tanta como esta es la altivez de estos indios quando se rebelan y guerrean contra los Españoles!

CAPÍTULO XXVI.

De las casas de estos indios, del modo de hazerlas y las fiestas y gastos que en ellas tienen.

La facilidad con que se hazen las casas de los indios. — Es caso de menos valer hazerlas uno. — Los tres dias han de ser de fiesta, baile y chicha, que es la paga de los trabajadores.—La fiesta mayor es al cubrir la casa, para eso le traen sus parientes muchos carneros.—Entran con ellos bailando al rededor de la gente y derribándolos.—Sirven las mugeres y sus parientes de ellas.—Haze otro convite a los que sirvieron, que dura tres dias.— Uno de los parientes alquila las quadrillas para cubrir y las paga.—La quadrilla que acaba primero da vaya a las otras y hace uno como entremes. —No quieren vivir en pueblos ni hazer sus casas juntas. —Hay dificultad en doctrinarlos. — Los Puelches viven juntos. — Hazen las casas de pellexos de guanacos.—Los chonos hazen las casas de cortezas de árboles.—Ollas de cortezas de árboles en que cuesen la comida echando dentro piedras ardiendo.—Los indios guerreros hazen fácilmente sus tiendas y pabellones en campaña.

No usan hazer estos indios sus casas (que comunmente llaman ranchos, y en su lengua *Tabu*) de piedra, ni ladrillo, sino de madera, cubiertas con paxa, de que tienen variedad, porque unos las cubren con junquillos, otros con carrizo y otros con cortadera, y en una parte lleba un genero de estos la tierra, y en otras otro, y en cada una se acomodan con lo que hallan. La armazon es de unas varas largas, clavadas en el suelo, ya en redondo, ya en quadro, las quales, juntas arriba y entretegiendo varillas delgadas a los lados y cubriéndola con paxa, haziendo escalerillas de una paxa sobre otra, queda hecha la casa, sin mas arquitectura, sin mas trabaxo ni dificultad. Pues esta casa tan facil de hazer, tan breve de acabar y que cada uno la puede hazer con los de su casa, no la ha de hazer con los suyos, por ser cosa de menos valor y cosa afrentosa hazerse uno su casa, y si la hiziera le tubieran por un hombre ruin y menguado y por persona desvalida y que no tiene amigos ni parientes de quienes valerse. Y assi es costumbre assentada que el que ha de hazer una casa de estas ha de convocar a toda su parentela y a todos los de la provincia. Y esta casa se ha de hazer en tres tiempos y en tres vezes, y cada vez ha de hazer una fiesta en que han de bailar, comer y beber tres o cuatro dias. La una fiesta ha de ser al clavar las varas en el suelo, la otra al embarillar al rededor, y la ultima al cubrirla de paxa (1). Y todos son achaques para beber, y costumbre de la tierra que

(1) Este es el jenuino orijen de los *mingacos* o reunion de trabajadores sin mas paga que la comida i la bebida, como suele hacerse todavía en las trillas i otras faenas de campo en algunos lugares apartados. En las ciudades esta costumbre ha desaparecido por completo. Pero la mayor parte de las iglesias antiguas, inclusa la Catedral, fueron construidas en gran parte por el sistema de *mingacos* indíjenas. La última obra pública hecha por *mingaco* de que tengamos noticia, fué la construccion de la *Casa de ejercicios de San José* en 1821.

No deja de ser curioso el hecho de que los indíjenas, cuyas costumbres observaba tan de cerca el historiador jesuita, celebrasen con fiestas la conclusion de ciertos detalles de la obra de una casa, lo cual se observa actualmente entre los constructores al poner el primer tijeral, disparando *voladores*, enarbolando banderas, i por supuesto bebiendo chicha u otro licor, porque nuestros paisanos, herederos lejítimos de sus abuelos, "nunca tratan cosas a secas."

no quieren trabaxarlo todo de una vez, porque les cuesta algun trabajo el cortar las varas y traerlas, y assi mismo las varillas y la paxa. Y cada cosa se les ha de pagar aparte el trabaxo que en ella ponen, y la paga ha de ser la chicha.

Los caciques y personas principales ponen su vanidad y grandeza en que las fiestas de su casa duren muchos dias, principalmente la ultima que hazen al cubrirla: que para ese dia le trahen todos sus parientes en sangre, y los que están casados con sus hijas, hermanas y parientas, gran cantidad de carneros, terneras, ovejas de la tierra, aves y caza. Y estando la gente junta cerca de la casa, entra toda esta parentela bailando al rededor de toda la gente, y como van dando vueltas van matando los carneros, las terneras y ovejas de la tierra y dexándolas tendidas alli en el suelo. Y luego se suben en unos bancos o tabladillos altos que llaman *Meliu*, y alli prosiguen bailando y cantando, y al cabo de un rato habla uno y le dice al que haze la casa: que alli le han traido aquella poquedad, que la reciba y en ella sus buenos deseos, que con eso tendrá algo con que pagar a los que trabaxan en cubrirle su casa. Y el agradecido les dice que se sienten, que alli tiene un poco de chicha con que servirlos. Y las mugeres del que haze la fiesta y la casa ponen las mesas y sirven en ellas, y assi mismo todos sus parientes destas mugeres, que para que acudan con satisfaccion a los huespedes y por hazer lisonja a su cuñado sirven todos y no se sientan hasta que se acaba toda la comida y la chicha, que dura dos y tres dias. Y acabada y que ya se ha cubierto la casa, despide aquellos parientes que le traxeron la carne y la chicha. Y haze otra fiesta que dura otros tantos dias a los parientes de sus mugeres que han estado sirviendo, y les mata muchos carneros y les da de comer y de beber muy despacio para que descansen del trabaxo.

En todo esto los parientes no trabaxan en cubrir el rancho, sino otros que no les tocan, y que tocan la paga de los carneros y la chicha. Y a estos los alquila y cuida de regalarlos uno de los parientes, el qual les reparte el trabaxo de cubrir en cuatro quadrillas, señalando a cada una un pedazo de cubierta, y a estas quadrillas llaman *culla*, las quales van a porfia, y la culla que acaba primero canta victoria contra las demas, y en una escalera levanta en ombros un muchacho tisnado y vestido a lo gracioso, y vailando y cantando le lleban todos dando vueltas a la casa y dando baya a las demas quadrillas, que picadas se dan tanta priesa que no se les ven las manos (1). Y el muchacho o matachin que va sobre la escalera les va picando a todos y diziendo gracias y haziendo monerias, que sirven a todos de entretenimiento. Y acabadas las vueltas, sueltan de repente de la escalera al matachin, y el, conociendo el lance, da un salto con tiempo; y todo es fiesta y risa, con que se acaba el entremes. Y luego entra la comedia o la comida que se da a los cullas que trabaxaron en la casa, para los quales son todos los carneros y chicha que traxeron los que al principio entraron vailando, y estos hazen otra fiesta que dura otros tres o cuatro dias. Y a vezes acontece que las quadrillas, con la gana de ir a beber, se dexan un pedazo de casa por cubrir, y para acabar la casa es menester otra fiesta, que no puede el dueño acabarla por no caer en nota.

No hazen las casas juntas ni en forma de pueblo, que de esto uyen con grande

(1) La palabra *baya* está usada aquí por *vaya* que significa burla i jarana en español anticuado.

extremo por temor de los echizeros, que dizen que en estando juntos en pueblos los acaban mas apriesa, y assi mismo los Españoles los allan mas juntos para hazerlos la guerra, por lo qual cada uno haze su casa en la montaña para tener en ella su guarida y defensa. Y esta es una de las dificultades que ay para conquistarlos, y la mayor que hay para doctrinar los que están de paz, porque los predicadores no los hallan en pueblos, ni en ciudades, ni los pueden juntar, sino que an de andar de casa en casa y de quebrada en quebrada predicándoles. En las tierras de paz que ha mucho que se conquistaron, como Santiago, avia algunos indios reducidos a pueblos, y esos poco a poco se an ido acabando.

Los indios puelches tienen algun modo de policia en razon de vivir en comunidad, porque tienen sus casas juntas y forman sus calles; mas, sus casas son portatiles y cada dia se mudan, porque son indios que viven en las pampas y se sustentan de la caza de abestruzes y de guanacos, y de los pellexos de estos hazen las casas; y en acabándose la casa en una parte, revuelben los pellexos y juntan las varas sobre que las arman y pasan las casas a otra parte. Las de los indios chonos son mas faciles de hazer y mas humildes, porque las hazen de unas cortezas de arboles grandes que sirven por un lado de pared y ...(1) de cubierta. De estas cortezas hazen tinajas para guardar la comida y ollas para cocer el pescado y marisco, de que de ordinario se sustentan por habitar en islas del mar, mudándose de unas en otras con sus casas conforme se acaba el marisco o se huye el pescado. Y porque no parezca novedad dezir que cuecen el pescado en ollas de cortezas, digo que como estos indios no hallan en las islas del mar barro para hazer olla, la necesidad, que es ingeniosa, les enseña a hazerlas de cortezas de arboles y a cocer en ellas quanto quieren. Y el modo es calentando muchas piedras al fuego y echándolas en la olla hasta que yerbe el agua y se cuece el pescado. Los indios de guerra quando van marchando hazen en la campaña en un instante unas casitas en que se defienden del agua en el imbierno y del sol en el verano, porque ay casi en todas partes unas ojas que llaman de pangue y cada una es un quitasol, y con cuatro varillas arqueadas y cuatro ojas de estas, está echa la casa, con que escusan el embarazo de los Españoles en llebar tiendas, toldos y pabellones, y ellos en cualquier parte los hallan, y donde no los ay con una camiseta estirada entre dos varillas llevan consigo siempre el Pabellon.

(1) *Inintelijible* por daño en el manuscrito, como casi todo lo que anotamos con esta palabra. La humedad ha hecho estragos en esta parte de los orijinales, i se ha necesitado de toda la habilidad del copista don José Antonio Diaz, primer oficial de la Cámara de Diputados, para verter el orijinal.

CAPÍTULO XXVII.

Del modo de comer y de beber de estos indios y como aderessan la comida y la bebida.

Comen en el suelo.—Aunque les pongan el plato delante no han de comer hasta que de allí a un rato les dizen que coman.—La comida ordinaria es papas como batatas.—Los araucanos las comen con greda que llaman Rag.—Comen mucha de la carne cruda.—La carne la sancochan levemente.—Cuessen muchas mugeres en una olla su carne, y el marido los reparte a pedazos tirándolos como pelota.—Cada uno trae su salsa de sal y agí en una volcita.—Hazen un guisado que llaman locro.—Los hombres solo comen con cuchara, porque dizen que si no, se chupan los tuétanos y pierden el vigor y se enbegessen.—Las mugeres no comen con ellas porque no han de ser soldados, y importa poco.—Han de volver el plato limpio, y las mugeres limpian con los dedos el plato de los maridos. — Lo mismo hazen con los jarros, y los vuelven al que brindó. — Comen carne cruda por regalo.—Hazen por la mañana un guisado que les quita el desvanecimiento de cabeza de estar una noche bebiendo.—Hazen la chicha de todo género, molido y cocido.—Hazen una muy espesa de leva luras que emborracha, y le llaman Mechol.—En llegando uno a una casa le ponen una botija que beba, al salir un cántaro, y a caballo otro.—Las indias se junt n de noche a moler y cantar para hazer la chicha.—Las viejas hazen levadura mascando la harina, y suelen echar con ella una muela. — Cuesen la chicha y en guardándola mucho se azeda y es la mejor ya vinagre, y es chicha añexa.—El vinagre les sabe bien y dizen que es vino añexo.

El modo de comer de estos indios no es en mesas con manteles ni servilletas, sino que en el suelo se sientan y el les sirve de mesa, donde le ponen los platos y los vasos al noble y al plebeyo. La mayor cortesia que se le haze a un huesped es ponerle un pellexo de carnero en el suelo en que se siente, y una botixa delante que se beba. Pero como no la puede beber toda y la cortesia es que brinde a los de casa, brinda con el primer jarro el señor de la casa, no solo por cortesia, sino que le ha de beber por fuerza para que se vea como no le da veneno en aquella botixa de chicha y que él bebe primero para asegurarle que no ay alli mal ninguno. Y con eso bebe el huesped y pide licencia al dueño de casa para brindar a sus mugeres y hijas y él la da con mucho gusto. El plato que se pone al huesped, aunque esté con mucha ambre, no le ha de tocar ni comer bocado asta que el dueño de casa de alli a un rato le diga que coma, y lo demas fuera poca urbanidad el comer sin decírselo. Y es esto tan asentado, que la muger le asienta el plato al marido delante, y en ninguna manera come bocado hasta que de alli a un rato le dize la muger que coma, y jamas come el marido con la muger, porque las mugeres sirven a la mesa, y aunque no sirvan, los hombres comen juntos y las mugeres aparte, y los hijos en pie o fuera de la casa.

La comida ordinaria y su pan usual son

papas, que son al modo de Batatas, aunque no tan dulces, y con eso se pasan lo mas del año, sin comer carne, porque los carneros los guardan para las fiestas para cumplir con los parientes, y de ordinario tienen tan poco ganado que no sufre tanto gasto. El ordinario comer las papas los araucanos es con un caldillo que hazen con agua y greda amarilla que llaman *Rag*, de donde tomó el nombre la tierra de Arauco, que en su lengua no la pronuncian Arauco, sino *Ragco*, que significa agua de tierra amarilla o de greda amarilla: que *Rag* significa la greda, y *Co* el agua. Aunque uno se esté muriendo y desganado de comer las papas, no le matarán un cordero por quanto ay, por guardarlos para sus fiestas, y solo con chicha y sin cosa de sustancia ni de regalo a de passar el enfermo: que sustancias, pistos, dulces, ni guisados de regalo, ni lo saben, ni los apetesen.

La carne de las ovejas, vacas y carneros que matan en sus fiestas y borracheras la comen comunmente cruda, y en matando las reses, que suele ser de un garrotazo, las dexan enfriar dentro la sangre sin abrirlas ni desangrarlas, y de alli a mucho tiempo como las van abriendo van comiendo el sebo crudo y las tripas y panzas, sin labarlas, porque son tan poco melindrosos o tan bestias que con solo sacudir el peregil se contentan, sirviéndoles de salsa lo que se queda pegado y la hambre. Alguna parte de las reses comen cocida, pero tan superficial y tan groseramente, que no hazen sino poner una olla grande al fuego y alli llegan muchas mugeres a cocer la carne, que lleban echa soguillas y atadas en una soguilla, y cada una mete en la olla la carne y la tiene un breve rato y tira de la soguilla. Y suelen estar diez y doze, cada una asida de su soguilla, y en sacando unas sus soguillas entran otras, y assi en breve acaban todas con su desaguisado, que sale tan duro como si no se hubiera guisado.

Este sancochado parten las mugeres en pedazos de buen tamaño y se los llevan a sus maridos en una batea. El marido se levanta en pie y ba llamando por sus nombres a sus parientes y amigos y a los que tiene obligacion de dar de aquella carne, por sus correspondencias, y conforme va respondiendo cada uno, desde su asiento, sin levantarse, les va tirando desde donde está a cada uno un pedazo de carne, y le recibe en las dos manos, peloteando la carne de una parte a otra; y assi comen la carne sin mas aderezo ni mas policia. Y para estas ocasiones apenas ay un indio que no traiga una volsita con un pedacito de sal y un agi o pimiento (que de uno y otro caressen), y para tomar gusto chupa la sal y el agi y luego lo vuelve a guardar para otras ocasiones. Y a esto llaman *cumentun*, que significa salsa que cada uno la trae consigo sin la continua de la hambre.

En otras ocasiones guissan las mugeres la carne con alguna mas curiosidad, echando en el guisado papas y otros aderentes, y a este potaje llaman *locro* y le sirven en sus platos de palo con sus cucharas de lo mismo. Y es costumbre muy establecida que las mugeres no han de comer con cuchara, sino solamente los hombres: lo uno porque no se les igualen, y lo otro porque están muy persuadidos a que el que come con los dedos se chupa los tuetanos y se consume, quita las fuerzas y embegesse, y por esta causa no ha de comer el hombre con los dedos, y que las mugeres importa poco que coman con ellos, porque aunque se chupen los tuetanos por los dedos y se debiliten y enflaquezcan, importa poco, porque no han de ser soldados, y aunque se embegezcan, no haze al caso,

que importa poco, y ay muchas y hazen menos falta que los hombres. Graciosa imaginacion y singular observancia, como la de los Japoneses, que observan comer con dos palitos, sin tocar a la comida, y hazen burla de los Españoles quando les ven comer y coger la comida con los dedos. Y en un festexo hizieron las damas y la Reyna una comedia, y una se fingió mercader y que traia a la Reyna cosas muy curiosas para que comprasse, y sacó un fardo de manos, y riéndose todos de la mercaderia, dixo la Reyna: "no se ria nadie, que esta es mercaderia de mucho precio para los portuguesses, que como comen con la mano han menester una mano para comer con limpieza el arroz, y otra para la carne, y otras para los demas guisados:" con que se celebró la gracia. Para estos indios pudiera ser buena mercaderia la de las cucharas porque no se chupassen los tuetanos, y para las indias mejor la de las manos para que tubiessen manos que remudar en chupándose los tuetanos de las uñas, con que no se embegecerian.

Tambien pudieran estimar esta mercaderia de manos estas indias para tener manos para limpiar los platos de los maridos, porque en estando en algun convite o fiesta de estas, si a un indio le ponen un plato le ha de volver limpio y sin cosa ninguna pegada a él, so pena de incurrir en una gran descortesia y poca urbanidad, y assi en comiendo lo que le parece del plato, se le da a su muger para que le limpie y le vuelva. Y el modo de limpiarle es raiéndole con los dedos y chupándolos, y luego con toda la mano, volviéndola a chupar. Con que no les quedan tuetanos a las desdichadas con tanto chupar. Y lo sienten ellas harto, pero no puede ser menos por falta de agua y por no faltar a la cortesia y volver limpio su plato y el del marido. Lo mismo hazen con los jarros de chicha con que se brindan, que los limpian con los dedos y los buelven a los que brindaron con ellos. Y en volver los platos y los jarros a la misma mano de donde salieron ay grande puntualidad, y es un punto de cortesia tan forzoso que aunque se aya ido a otra parte el que hizo el brindis, la muger o el hijo del brindado ha de irle a buscar donde quiera que esté y entregarle en su mano el jarro.

Es el sainete de las fiestas el comer alguna carne cruda, y el que haze la fiesta haze traer, quando todos están bebiendo, una batea llena de pedacitos de carne cruda, revuelta con sal y agi o pimiento, que es lo mismo, y va passando, y cada uno toma un pedacito, como de letuario, y otro les va dando como aguardiente un basito de chicha muy picante, y sábeles mexor la carne cruda, porque dizen que la assada o cocida ha perdido la sustancia. Y cuando han estado una noche sin dormir cantando y bailando, y se hallan desvanecidos, hazen un guisado que dizen que les quita el desvanecimiento y les conforta para proseguir con el canto y el baile y el beber. A este guisado llaman *vailelcan*, que quando sale por la mañana los alegra a todos y le reciven con grande aplauso, porque les repara la cabeza y les afila las ganas, aunque siempre están de buen corte y jamas se embotan, por mas botas que empinen. Este guisado es una gran batea de marisco, con una cuchara y un agi encima solo, y aunque sean mil indios ha de passar a todos la batea y cada uno toma solo una cucharada de aquel letuario y chupa el pimiento sin morderle, porque es descortesia que aquel mismo pimiento ha de servir para los dias siguientes y para otras fiestas, porque acabada aquella, le clavan en un palito y le guardan por memoria y para el mismo effecto. Y con este guisado

quedan confortados, quitado el desvanecimiento y acicalada la sed para proseguir bebiendo.

La chicha, que es como la cerveza o como nuestro vino, es la alegria de todos los convites y fiestas y es la bebida usual, porque ay indios que jamas beben agua sino chicha en sus casas, y si falta es un gran pleito con las mugeres, sobre que suele aver palos. Y a falta de chicha le dan al marido *ulpo*, que es arina de zebada o de maiz tostado con agua, bebida y sustento de los caminantes y de los que van a la guerra. La chicha la hazen de todo genero, como maiz, trigo, zebada, y de frutas como manzanas, peras, membrillos, frutilla, piñones, murtilla y otras frutas particulares de la tierra: muelen el grano y échanle levadura y cuézenlo, y en tomando punto está hecha. Suelen hazer una chicha que llaman *Mechol*, de sola levadura, que es fortissima y emborracha, y esa suelen hazer en algunas fiestas particulares que llaman *Mechol prun*, que significa: baile con chicha mechol, porque esa se lleba como un vino muy añexo y regalado y es muy espesa.

Y en esa como en las demas ponen en la botija un isopo de ojas de maiz en un palo para menear en la botija el asiento y que se baya repartiendo en todos los basos que sacan. Y en los jarros o *malucs*, que son unos cangilones de madera en que beben, ponen un tenedor de madera para revolver por si ay una pajita y para que la espesura se reparta. Y es cosa infalible y cortesia asentada que en llegando uno a casa de otro o passando por ella, aunque vaya muy de prisa, ha de parar y le han de poner una botija de chicha que la acabe, y quando se quiere ir a la puerta ha de beber un cantaro y le han de importunar que no se vaya, y en subiendo a caballo, como si no hubiera bebido gota, llega por un lado el dueño de la casa y le brinda con un jarro, y la muger lleva un cantaro y se le pone en el arcion de la silla, y le ha de beber y repartir por mas que haya bebido, y aquel es para que en el camino no tenga hambre ni sed y que no diga: "passé por la casa de tal indio y no me dió una sed de agua."

Quando han de hazer mucha chicha para una gran fiesta, se juntan de noche las mugeres, y puestas en rueda con sus piedras de moler están toda la noche cantando a una un cantar muy gracioso, en que van haziendo los tonos al compas del movimiento del moler. Las viejas y los niños que no tienen fuerzas para moler (que pide mucha fuerza) trabaxan en hazer levadura, que la hazen de la harina que van moliendo, mascándola y echándola en unos cántaros, y ay vieja que con la levadura echa una muela. Esta levadura y la arina molida la echan en unas pailas muy grandes que están al fuego con agua, y esa es la chicha en tomando punto, la qual, si se guarda muchos dias, se azeda y está fortizima como un vinagre fuerte y picante. Y esa les suele saber mejor, que dizen que es como vino añexo, la qual, a los que no están echos, les haze torcer el rostro y hazer gestos y ellos la hazen buena cara y dan una castañetada con la lengua saboreándose. Assi lo hizo un cacique llamado Catumalo, gobernador y Capitan de los indios de Arauco, que iendo a pedir a un Padre le favoreciesse con una botija de vino que avia menester mucho para una fiesta de grande obligacion, le dixo el Padre que no tenia ninguna por avérsela acabado, sino una de vinagre. Pidió que le traxesse un baso de el vinagre para probar si era aproposito y vino bueno para su fiesta, y luego que le probó, oregeó y dió una castañetada con la lengua, diziendo al Padre y a los indios que iban

con él: *Añexo caba*, que fué dezir: "excelente vino y añexo; este es como nuestra chicha añexa, que es la mexor." Y como el Padre le vió tan contento con la botija de vinagre y que era tan conforme al gusto de su chicha, se la dió y fué muy contento. Y la bebieron en la fiesta celebrándola por vino añexo y que de puro añexo tenia aquel agrio y picante tan gustoso para ellos y tan conforme al azedo y abinagrado de su chicha quando se ha passado de punto, que es fuerte como un yerro.

CAPÍTULO XXVIII.

De los trages de los indios y de las indias de Chile. Quan poco delicadas y quan esforzadas son, y de el poco ajuar de sus casas.

El trage de los indios, que muchos andan desnudos. — Antiguamente no traian mas de uno como lienzo de paxa que los cubria la decencia.—Los del Estrecho andan desnudos.—Passan unos sin reparo los soles: otros en el Estrecho sin reparo los frios y nieves.—Los indios que habitan en el medio templado y fértil de Chile andan vestidos.—Su trage moderado y sencillo.—Ropilla.—Andan descubiertos la cabeza, desnudos de pié y pierna.—El modo de hazer cortesia.—Los indios que sirven en la ciudad a los españoles andan mexor vestidos.—Vestido de las indias.—Ellas se hazen y texen los vestidos.—Adornos y joyas de las indias.—Trage de las Mallenes que sirven a los españoles.—Valentia de las mugeres de Chile.—Capitanean a vezes a los hombres para la guerra. — En las malocas se han defendido con valor. — Han maltratado muchas vezes a los soldados, y una se llevaba dos debaxo del brazo.—Exercicios de las mugeres y como se crian fuertes con ese trabajo.—La poca delicadeza y adorno.—La honestidad de las casadas.—La disolucion de las solteras.—Lo que fuera en otros penitencia no lo sienten estos indios.—Caso gracioso de una penitencia.—Dale su confesor a un indio un saco de cerdas para que haga penitencia.—Tráele un año por jubon y sácale por gala en la fiesta del Corpus.—No usan braseros.—Velas se las da el monte.—Pedernal y eslabon le hazen de dos palitos que llaman *Repu*.—La facilidad con que sacan fuego con dos palitos.

Los trages de los indios de Chile son varios, conforme las tierras, porque unos se visten de lana, otros de pellexos, otros de pluma, otros de cortezas de arboles y otros andan desnudos y con un barniz de barro y una pampanilla para cubrir la decencia. Y este fué el trage de todos estos indios antiguamente, hasta que vinieron los españoles a su tierra y les repartieron ovejas, de cuya lana se visten. Que antes, de una paxa que llaman *Ñocha* y otra cartadera, hazian un modo de lienzo que les cubria la decencia, atado a la cintura con una soga de la misma paxa. Y este trage usan hasta oy infinidad de indios que habitan hazia el Estrecho de Magallanes, que de la cintura arriba andan desnudos, los quales, por no aver comunicado con los Españoles, no tienen ganado ni lana de que hazer de vestir, y aunque están en tierra tan fria passan desnudos la vida y ...(1) conforme la ropa, que le siente mas quien no tiene ninguna.

Los Puelches no trahen encima mas de una piel de Guanaco ceñida a la cintura, y los muchachos y las niñas unas plumas o unos cordeles de lana atados a la cintura, y las doncellas en casándose se quitan este plumero que trahen en la cintura y se visten un pellexo que se echan encima de los hombros y se le atan por la cintura. En muchas partes de las pampas, para defenderse del sol y de los mosquitos, que como andan desnudos los atenacean, se em-

(1) Inintelijible.

barran todo el cuerpo con barro, mezclado con unas yerbas para que tenga consistencia, con que se defienden algo de los mosquitos y del sol, que no dexan de hazer en ellos su bateria, y si no es en las sombras de los arboles no hallan refrigerio, porque sus... (1) son unos ornillos y estufas para sudar, y como estos, por vivir en tierra calidissima, passan los soles sin reparo, los que habitan en el estrecho, que es tierra frigidissima en cincuenta y dos grados, donde no ven el sol en imbierno por estar tan cercanos al Pōlo antartico y donde el dia es de tres o cuatro horas en imbierno, passan los frios, las heladas y las nieves desnudos.

Estos son los trages de los indios que habitan en los dos extremos de Chile, el uno muy calido por estremo y el otro muy frio. Pero los que viven en el medio de la tierra de Chile habitan en una tierra muy templada y fertil, donde han hecho pie los Españoles y está su principal comercio y el palenque de la guerra, y estos indios, como se han hecho de ganado con el comercio de los españoles, andan vestidos de lana teñida de vistosos colores, con un trage moderado y sencillo, contentándose con solo cubrir el cuerpo, sin los usos y nuevas invenciones de los españoles, en que tienen buen gusto, escusando el costo de las cuchilladas de los vestidos, el desperdicio de las picaduras, lo superfluo de los ribetes, lo sobrado de las guarniciones, lo vano de las bordaduras y lo costoso de los recamados. La ropilla es una camiseta cuadrada abierta por medio, quanto cabe la cabeza, que entrándola por ella, cae sobre los ombros; los calsones abiertos de la misma tela, sin mas camisa que duplicar la camiseta, sin mas aderezo ni adherente, que ni tienen que cuidar de valona ni de guantes, de medias ni zapatos, de espada ni daga, de sombrero ni capa. El cabello les cubre la cabeza y le trahen atado con una cuerda de lana, la qual se quitan por cortesia, como nosotros el sombrero. Y los de guerra que andan trasquilados a raiz, se escusan de esas cortesias, y entre ellos no ay otra que dezir *Mari mari* y alargar la mano hazia la cara del que hazen la cortezia, estendiendo la garra, que no pareze sino que la quieren arañar; a nadie incan la rodilla, ni vaxan la cabeza, ni inclinan el cuerpo, sin hazer de estas cortesias y reverencias ni a un sacerdote ni al gobernador, ni lo que mas es, a las cruzes o imagenes de los christianos, ni a su Pillan o Gúcuibu, como se dixo en el capitulo tercero. Los indios que viven en las ciudades pobladas de Españoles se visten de paño o de estameña al modo de los Españoles, y andan calzados y con sombrero, particularmente los que han aprendido algun officio con que se pueden vandear y vestir, que los demas que sirven de jayanes andan descalzos de pie y pierna y los brazos desnudos, unos con sombrero, otros con montera y otros con solo el atadero de la caballera.

El vestido de las mugeres entre los indios de guerra y los de paz es al modo de el de los hombres, y solo se diferencia en los calzones y en el cabello largo de las mugeres, las quales traen como los hombres una camiseta sobre los hombros, y de medio cuerpo hasta las rodillas una manta ceñida a la cintura, y de las rodillas abajo como los hombres desnudas y descubiertas, y los brazos del mismo modo. Y aunque mas frio haga no traen mas abrigo, y dentro de casa se quitan la camiseta que trahen encima y se quedan

(1) Inintelijible.

con solo la manta. Para las fiestas se ponen algunas una *lliella*, que pende por las espaldas y por los dos estremos; la prenden en el pecho con un punzon, sin mas gala ni usos nuebos, ni ser costosas a los maridos aun en esto poco que visten, que ellas mismas lo hazen y texen, y sino no se lo ponen, que el marido no se obliga a darlas de vestir: antes ellas están obligadas a vestir al marido.

El adorno y joyas de las mugeres son las llancas, que como emos dicho son unas piedras toscas verdes que agugerean por medio y las ensartan, y a vezes las cosen en un pedazo de paño o carton en forma de media luna y se le ponen en el pecho; sin esto, algunas sartas de cuentas de vidrio azules y verdes. Y para el trenzado unas cintas que hazen de caracolitos del mar, blancos, muy pequeños, que parecen cuentas de abalorio, y llaman en su lengua *Cucham*; y en las orejas muchos zarzillos y patenas cuadradas que llaman *upul* de metal de vacinica o de plata y cobre, y suelen traher tantos que las rompen las orejas. Y no tienen mas gala ni adorno las mugeres de Chile.

Las indias que sirven a los españoles y viven en las ciudades trahen el habito mas decente y modesto, porque llega hasta los pies y muchas están muy españoladas en el lenguage y en el habito, que trahen cubiertos los brazos con las mangas de la camisa y calzados los pies, y usan de mantellinas y faldellines, y en la frecuencia de los Sacramentos y exercicios pios y devotos son muy semejantes a las españolas. A estas llaman *mallenes*, a distincion de las demas indias que están en sus proprias tierras y en su natural trage y costumbres.

Son las mugeres de Chile tan fuertes y varoniles, que tal vez quando importa y ay falta de hombres toman las armas y convocan y capitanean a los indios para la guerra; y yo soy buen testigo, que estando cercado en el fuerte de Boroa con los soldados españoles, en el alzamiento general del año de 1655, llebó una muger de la Imperial todos los indios de aquella provincia capitaneándolos y offreciéndose a ganar por fuerza de armas el fuerte de los Españoles, y dió la traza y modo como se avia de ganar; pero no les salió bien, que Dios nos guardó.

En esta ocasion me traxo ella una carta de otro Padre de la Compañia que tenian cautivo en su tierra, juzgando que por ese medio podria conseguir su intento, que le salió vano. Y fué celebre una de quien despues haremos mencion, que mucho tiempo hizo juntas, convocó soldados y los capitaneó en venganza de la muerte de su marido, peleando con varonil esfuerzo. Y hartas experiencias tienen los soldados españoles del valor y arresto de estas indias, que muchas veces han llegado a maloquear a sus ranchos, y hallándose ellas solas, sin hombre ninguno que las defendiesse, han tomado las armas de sus maridos y defendídose con valentia y esfuerzo, y lo que mas es, con solos palos y los instrumentos de sus telares han molido a palos a los soldados y puéstolos en huida. A uno conocí yo, muy buen soldado, que le dieron tantos palos las indias de un rancho, entrando en él a maloquear, que luego que volvió a Arauco murió. Y en otra ocasion coxió una india a dos soldados debaxo de los brazos y se los llebaba al monte como si llebara dos pollitos, y para librarse de ella ubieron menester muy bien las manos, y dieron gracias a Dios de verse libres de ella.

Exercítanse como los hombres en el juego de la chueca, que es una guerrilla de fuerza, maña y ligereza, para salir con

una bola y ganar a los demas. Y proviene la fortaleza de las mugeres de criarse medio desnudas, al frio y al agua, con tan poco melindre y delicadeza, que todas las mañanas, aunque esté granizando, se han de vañar. Están hechas al trabaxo y a moler, cargar a cuestas el agua, la chicha, la leña, las cosechas, sin descansar un punto, como hemos dicho. No usan de tocas ni de cosa que las cubra la cabeza, ni se enjugan el cabello, aunque se laban la cabeza, sino que assi le dexan tendido al ayre; no traen corpiños, ni jubones, ni cosa de abrigo, ni aun camisas, sino los brazos descubiertos y una manta delgada a raiz de las carnes: affeites ni mudas no saben que cosa sea. En el cabello no tienen mas adorno que tranzarle y echarle a las espaldas y cortarle por delante hasta cerca de las cejas. Quando salen fuera de casa son modestas y naturalmente vergonzosas, y nunca las verán descomponerse. Y es rarissima la india que haze adulterio al marido, assi por el rigor con que las castigan, como por estar entre ellas muy assentada la lealtad a los maridos. Solamente las que no tienen marido son faciles en la deshonestidad por no tener a quien respetar, que en esa parte tienen poco temor a los Padres, y a Dios ninguno porque no le conocen; antes en muchas ay ignorancia de que sea pecado la junta de solteros. Porque quando sus caciques hazen exhortaciones a la gente para que no haya en sus fiestas ruidos y pleitos, solo afean al adulterio por ser en offensa del marido, y ese castigan o le pagan los que le hazen, como queda dicho atras. Mas la virginidad ni se pide ni se paga, ni le obligan a que se case con ella al que conoció una doncella, ni a que la dote, porque ninguna muger ha menester dote para casarse, antes se le dan los maridos.

El ajuar de sus casas y el menage es poquissimo y pobre, contentos con tener que comer y vestir moderadamente, y assi se passan sin colgaduras en las casas, sin bufetes, sillas, escritorios, caxas ni camas de campo, y ninguna como las suias; son de campo, porque assi en el campo como en sus casas duermen en el duro suelo, y el mayor regalo de la cama es un pellexo de carnero por colchon, sin sabanas ni sobrecamas, sino las mismas camisetas que trahen encima esas les sirven para cubijarse, y quando mucho, otra mas gruesa que llaman *Poncho*, y un palo o una piedra por almohada. Buena penitencia para un hermitaño. Y no lo es menos su desnudez y passar sin comer pan ni carne, andar descalzos, y descubierta la cabeza al sol y al agua. Pero como nada de esto hazen por Dios, sino por necesidad, no es en ellos virtud, y como están habituados a ninguna cosa de estas, que en otros fuera penitencia, lo es en ellos, ni mortificacion, porque no lo sienten. Y es gracioso a este proposito el caso que refiere el Padre Alonso de Ovalle en su curiosa historia, de un indio que conocí muy bien por estas palabras: "Es admirable el caso que le sucedió a los principios al Padre Luis de Valdivia, fundador de las misiones de Chile, quando se comenzaron a exercitar en las cosas de piedad y de devocion propias de christianos: vino un indio a confessarse con el Padre, el qual le dió en penitencia, para que comenzase a hacerla por sus pecados, que se pusiese un silicio que para esto le dió. Era este un saco de cerdas bien texidas y atusadas, tan aspero que diera muy bien en que entender a qualquiera de nosotros que se le pussiesse. El indio se le puso a raiz de las carnes como se lo avia dicho. Sucedió que de alli a un año salió este indio en la procession del Corpus bailando entre

los demas, muy galan a su usanza, delante del Santissimo Sacramento, y reconociendo en una iglesia al Padre su confessor, saliendo del baile vino a él, y levantando los brazos con grande alegria y contento, le dixo: mira, mira lo que me diste ahora un año, y mostraba el silicio inmediato al cuerpo. El Padre quedó fuera de si quando vió que trahia por gala el silicio que le avia dado por penitencia, y preguntándole quanto tiempo le avia trahido, respondió: nunca me le he quitado desde que me le diste, y con esto se volvió a su baile muy contento, mostrando a unos y otros la gala que le avia dado el Padre, estando mas contento con ella que pudiera estarlo otro con una de brocado: tan lexos estubo de sentir aspereza, que lo tubo por atabio y gala de su persona por avérsela dado su confesor, pareciéndole que le avian dado un jubon para su abrigo o una gala que estimó por extraordinaria."

No necesitan estos indios en sus casas de brazeros para calentarse el imbierno, ni de candeleros y velas para alumbrarse de noche, ni de piedra ni eslabon para sacar fuego, que todo se lo da el monte. Están sentados de ordinario al fuego, y esse es su brasero, y foméntanle con unas cañas brabas que llaman *Rugul* o *Coleo* que lucen como velas, y quando quieren alumbrarse meten en el rescoldo uno o dos de estos coleos y luego se encienden y arden como una vela, y en acabándose remudan otros. Para sacar fuego, su piedra y eslabon son dos palitos, y apenas ay indio que no los traigan colgando en la cintura, particularmente los que van a la guerra o hazen camino. Y a estos palitos llaman *Repu*: el uno de ellos es algo puntiagudo y el otro agugereado por medio, de manera que el uno encaxa en el otro como el gorron en el dado, y el uno es hembra y el otro macho.

Asientan el un palito en el suelo y ténenle fixo con los pies, y con el macho sacan fuego del otro palito, afirmando con las dos manos y refregándole entre ellas con fuerza y maña. Porque ludiendo el quicio sobre el dado hazen entre los dos un asserrin menudito, que con la colusion de los dos palitos se enciende brevissimamente, y echando aquel asserrin encendido en una paxas o en otra materia seca, a dos soplos tienen sacado fuego, sin yesca, eslabon, pedernal ni paxuela. Y sácanle con tanta facilidad, que van a caballo marchando y sin pararse sacan fuego sobre el arcion de la silla con sus dos palitos. Y si en la gue rra es necesario abrasar las sementeras o las casas del enemigo, en un momento sacan fuego casi todos y le pegan a la campaña por todas partes. Y assi, aunque no hayan guardado fuego en sus casas de parte de noche, no han menester irle a buscar a otras casas, que en el *Repu* dizen que le tienen guardado y luego le sacan con facilidad: que este es el fuego que dizen que traxo la zorra en la cola y le dexó en las piedras y en los palos, como se dixo arriba tratando de una fábula que inventan del Pillan y los Bolcanes.

CAPÍTULO XXIX.

De la ignorancia que tienen de Dios, de los Angeles, de las almas y de las cosas de la otra vida. De sus entierros, errores, agüeros y abusiones.

Son bárbaros estos indios, sin conocimiento ni adoracion de Dios verdadero.—Otros caciques viven en los volcanes, y esos son el Pillan que invocan.—Los que mueren en la guerra suben a las nubes a pelear y se convierten en truenos.—Animan a pelear a su Pillan quando truena.—La gente comun va a la otra banda de el mar a comer papas negras.—Hasen fiesta al entierro, y luego otra al cabo de año.—Como nos reimos de que pongan de comer a los diffuntos, se rien ellos de las ofrendas nuestras.—Los agüeros que tienen en los sueños y en los pájaros.—Otros agüeros y abusiones por los quales suelen deshazer los exércitos.—Los baños de las paridas en el rio, y quando vuelve el niño le ponen el nombre y hazen fiesta.

Son estos indios de Chile los mas barbaros de las Indias, porque ni conocen al verdadero Dios, ni tienen otros dioses falsos ni idolos que adorar, y assi no saben de religion, culto ni adoracion, ni tienen sacrificios, ni offrendas, ni invocaciones. Solo invocan al *Pillan,* y ni saben si es el demonio ni quien es; mas, como se les aparece a los hechizeros y les habla, les da a entender que es alguno de sus parientes o caciques difuntos, y como a tal le hablan, sin hacerle adoracion. Y como no han tenido noticia del verdadero Dios, assi tampoco la han tenido de los angeles, ni de los buenos que nos guardan, ni de los malos que cayeron y nos persiguen ...(1) el consiguiente, no saben de pena.

Acerca de las animas ...(2) en vanos herrores, y distinguen ....(3) suertes de personas, los caciques y gente noble, los soldados y la demas gente plebeya, hombres y mugeres. Los caciques dizen: que en muriendo se convierten sus almas en Moscardones y que se quedan en los sepulcros, y de alli salen a ver a sus parientes y se hallan con ellos en las fiestas y las borracheras; y assi, en ellas el primer jarro de chicha que han de beber suelen derramar parte de él o todo para que beban sus caciques y parientes difuntos. Y en sus casas, quando almuerzan y beben el primer jarro de chicha, meten primero el dedo y asperjan (como quando echamos agua bendita) a sus difuntos, diziendo *Pu am,* que es como brindando a las almas, que con esta palabra *am* significan las almas de los diffuntos. Y los hechizeros, en todas las invocaciones que hazen, llaman a las almas de los diffuntos diziendo: *Pu am;* no al Demonio expresamente, que no le conocen, aunque él es el que

(1 a 3) Inintelijible.

les habla y les da a entender que es alguno de sus diffuntos. Y lo mismo entienden por el Pillan, a quien tambien invocan, porque los volcanes que ay en este Reyno, que son muchos y echan fuego, humo y azufre, dizen que son algunos de sus caciques diffuntos que habitan en aquellos volcanes y arroxan fuego quando se enojan. Y assi quando invocan al Pillan ni llaman a Dios ni al diablo, sino a sus caciques diffuntos que se han convertido en volcanes: que todos estos herrores les enseña el demonio a los hechizeros, a quienes se apareze cercado de fuego y en otras varias figuras, ya de niños, ya de paxaros.

Las almas de los indios soldados, que como valerosos mueren en la guerra, dizen que suben a las nubes y se convierten en truenos y relampagos. Y que alla prosiguen con la ocupacion que acatenian de el exercicio de la guerra, y lo mismo dizen que les succede a los Españoles que mueren en ella, que suben a las nubes y alla están peleando con los indios. Y a unos y a otros llaman Pillan. Y assi dizen que quando truena y relampaguea, es que pelean en las nubes los Españoles y los Indios y se disparan los unos a los otros rayos de fuego. Y que los Pillanes de los Españoles y de los Indios tienen alla su enemiga, y conservan sus rencores y pelean unos con otros. Y assi en aviendo truenos en las nubes salen de sus casas los indios y arrojan chicha a su Pillan, que entienden que son sus indios valientes y soldados que murieron en la guerra que están peleando con los españoles. Y los hablan y animan diziéndoles que hagan como buen Pillan, valeroso y de presuncion, y que no se degen venzer de el Pillan de el Español, que son los soldados diffuntos, sino que muestren brio y los venzan. Y quando ven que las nubes van hazia sus tierras dan saltos de plazer y palmadas de contento, diziendo que su Pillan lleba de vencido al Pillan de el Español. Y si ven que las nubes van hazia las tierras de los Españoles se entristezen y dizen que los suyos van de vencida, y los reprenden de cobardes y los animan a la pelea. Por esta causa y por la dificultad de llebar a sus tierras los cuerpos de los soldados que mueren en la guerra, los queman y solo lleban sus cenizas, porque dizen que por medio de el fuego y de el humo suben con mas velocidad a las nubes y van convertidas ya en Pillan.

El tercer genero de gente, que es la comun de hombres y mugeres, dizen que en muriendo van sus almas a la otra banda de el mar a comer papas negras. Que fingen unos campos, no Eliseos ni deleitosos, sino que de la otra banda de el mar están unos campos tristes, frios y destemplados, que aunque siembran en ellos no dan sino unas papas negras y que con ellas solas se sustentan, y lo passan con trabaxo; aunque tambien tienen sus fiestas y borracheras las almas de los diffuntos, como aca los vivos, solo que la chicha, que es la bebida de sus fiestas, es negra como de muertos. Carezen en aquellos campos de leña, y para hazer fuego solo ay una muy mala de encender y moxada. Y el que de esta vida no lleba fuego no le tiene alla ni con que calentarse en tan rigurosos frios como alli haze. Y assi para que tenga fuego en la otra vida le hazen encima de la sepultura al diffunto fuego por un año entero. Y demas de eso todos procuran llebar fuego, y para eso se dan votones de fuego en los brazos, que llaman *Copen*, persuadidos a que con eso tendrán fuego con que calentarse en la otra vida, y que si assi no le lleban alla no le hallarán. Sobre lo qual tienen varias

observancias y ficciones de que haré mencion en el tercer tomo.

Persuadidos a que las almas son corporeas y a que en otra vida comen y necessitan de abrigo y ...(1) les ponen á los diffuntos en las sepulturas los mexores vestidos que tenian en vida, las joyas y las armas, para que peleen; fuego para que con él allá se alumbren y hagan sus candeladas, y comida para que coman. Y assi les llenan los sepulcros de cantaros de chicha, de assadores de carne, de aves, maiz, harina de cebada, y lo demas que cada uno, segun su piedad y compassion que tiene al diffunto, le parece. Es cada entierro una borrachera que dura tres y cuatro dias, cantando las exequias al diffunto; para cuyo entierro hazen los poetas sus romances particulares y se los pagan los parientes con chicha. Y despues le hazen al cabo de año, que es otra borrachera en que se juntan, como para el entierro, todos los parientes, y trahen muchas ovejas, carneros y chicha, y sobre la sepultura los matan y derraman la sangre para que tenga el muerto que comer. Y luego dan vueltas al rededor, llebando en las manos jarros de chicha, y como van passando van haziendo un razonamiento al diffunto, diziéndole la falta que haze y contándole lo que por acá ha pasado desde que murió, y luego le echan la chicha diziéndole: que no dejará de tener sed, que beba. Y renovando la comida que tenia en la sepultura, le ponen otra fresca y nuevos cantaros de chicha. Con que le dejan para siempre.

Pero los caciques y indios nobles, para que su memoria quede para siempre, se hazen enterrar en los cerros mas altos y en los lugares donde se juntan a jugar a la chueca o en los *Regues,* que son los lugares donde se juntan a tratar las cosas de importancia, que son como los lugares de el cabildo, y como alli se hazen las borracheras y las fiestas principales, la parentela va, antes de beber, a derramar en su sepultura cada une un jarro de chicha, brindándole para que beba y se halle en la fiesta. Y quando les dezimos que todo aquello es error y engaño y que las almas de los diffuntos no comen ni beben, porque son espirituales, hasta que entra en ellos la fe y la luz de lo eterno, se rien y nos argumentan con lo que la Iglesia haze con los diffuntos, que pone sobre sus sepulturas luces, ofrendas de pan y vino y carne, y otras cosas. Y dizen que somos unos embusteros, que reprehendemos lo que ellos hazen y caemos en lo mismo. Hasta que con la predicacion y con el tiempo se hazen capaces de que las almas no necessitan de comida y que las ofrendas de los fieles no las ponen en las sepulturas de los diffuntos para que las coman, sino por via de ofrenda, para que Dios les perdone sus pecados por ella y los lleve al cielo, aliviándolos de las penas de el Purgatorio: todo lo qual es para ellos algarabia, porque ni saben de cielo, ni de infierno, ni de purgatorio; ni quieren creer que uno despues de muerto padezca, diziendo que no es posible padecer el muerto.

Como les falta la fe y el conocimiento de Dios, tropiezan y caen en muchos errores, agüeros y abusiones. Creen facilmente en sus sueños y los cuentan como cosa verdadera, y assi se guardan si han tenido alguna pessadilla, y si algun sueño alegre lo creen y esperan que les ha de suceder assi porque lo soñaron. Tienen agüeros y abusiones en los paxaros, y particularmente al paxaro que llaman Meru le tienen

(1) Inintelijible.

por agorero. Y si se sienta a cantar en alguna casa dizen que va a anunciar la muerte a alguno de ella o de la vecindad; y si ay algun enfermo le desahucian y le previenen lo necesario para el entierro y tienen por infalible su muerte. Y si entran algunos moscardones en la casa de el enfermo y se salen sin poderlos coger, le lloran luego como a muerto, porque dizen que aquellos moscardones son las almas de sus parientes diffuntos que vienen por él y que sin falta ha de morir. En latiéndoles los parpados de los ojos o los brazos, lo tienen por mal agüero. Y si le late el brazo izquierdo a un indio, quando va a la guerra o a otra qualquiera parte, se vuelve, porque lo tiene por anuncio de mala señal.

Los mismos agüeros tienen con las zorrillas que andan por el campo y con algunas aves vorazes y carnizeras que vuelan por el aire. Que si marchando el exercito le siguen, lo tienen por mal agüero y dizen que van a comer de sus carnes y que han de morir en la guerra. Y se vuelven a sus casas los mas aprehensivos y observantes de estos agüeros. Pero los animosos y esforzados sacan de alli ocassion para animar a sus soldados a proseguir con el intento, diziendo que los Buitres y Gallinazos van a comer las carnes de los enemigos y los acompañan para despedazar a los que ellon mataren. Lo mismo es de las zorras: que si passan por junto al exercito o por medio de él (que en esta tierra ay muchas pequeñuelas que andan gritando por la campaña) lo tienen por mal agüero si passan por la mano izquierda, y si por la derecha, es buena señal y anuncio de victoria. Y lo mismo es quando las corren, que si las cogen es buena señal y buen agüero, y si se les escapan es mal agüero y señal de que el enemigo se les ha de escapar. Y basta una zorrilla de estas para deshazer un exercito quando va marchando o para que se vuelvan de el medio del camino los mil y dos mil indios, por dezir que saben de cierto por aquellos agüeros que van a morir, y que si los demas están cansados de vivir, que prosigan la jornada, que ellos quieren vivir mas. Y como esta es gente que va a la guerra voluntariamente, sin sugecion unos a otros, quando les parece se vuelven.

En estando una muger con dolores de parto, la echan fuera de casa que vaya a parir junto al rio, porque dizen que todos los males de la muger preñada se les pegan a los de casa y a las alajas. Y son las mugeres tan fuertes y tan sin melindres ni antoxos, que nunca malparen por antoxadisas, sino por trabaxadoras y por cargar cosas pesadas. Y todos los dias se han de ir a bañar antes de salir el sol, y luego se ponen a la puerta de su casa para ver salir el sol, y arrojan una piedra para que la criatura salga tan aprisa como el rayo de el sol y cayga tan veloz como la piedra. Pero no se ha de parar en el umbral de la casa, que es mal agüero, porque se le atravesará la criatura. En pariendo (que ordinariamente es sin ayuda de partera) se meten en el rio y se laban muy bien y vañan la criatura. Y se van a sus casas, pero hallánlas solas, y por ocho dias está sin que nadie la vea porque no se le pegue el mal de el parto, y quando mucho tiene otra india que la acude. A los ocho dias se vuelve a vañar al rio y quando viene a su casa no halla cosa alguna de el ajuar antiguo, porque todo dizen que está inficionado con el mal de el parto, sino todo nuevo. Y entonces la reciven los de su casa con toda la parentela con mucha chicha y comida, y se haze la fiesta al nacimiento de la criatura poniéndole el nombre.

Y quando la madre entra con el hijo le nombran por el nombre que le an pues-

to, diziéndole: "seas bien venido, Fulano;" y todos le brindan al niño con la chicha, nombrándole por el nombre que le han puesto de el linage; que unos son de el linage de los leones, otros de los tigres, otros de las aguilas y otras aves; otros de pezes, arboles, piedras, plantas, o conforme los varios successos que se ofrecen. Si es hija, la ponen tambien su nombre, y quando sirven los platos a la comida y los jarros de la bebida, le dizen por gracia al convidado: "este guisado tan bueno te ha hecho Fulana," nombrando la niña recien nacida; "y esta chicha tan sabrosa te ha hecho ella para regalarte." Con que se celebran los guisados y se alaba la chicha, encareciendo la gracia de la niña; y de esta suerte festexan su nacimiento. En creciendo las niñas, siendo mugeres, no nombrarán su nombre por quanto ay, porque se persuaden a que si le nombran se han de caer muertas. Y la misma abusion tienen las suegras con los yernos, que no los han de nombrar ni llamar por sus nombres, porque dizen que en nombrándolos se les caen las muelas. Y aunque las viejas, que ya no las tienen, los podian nombrar sin ese peligro, con todo eso son observantes de su abuso y nunca los quieren llamar por sus nombres propios.

CAPÍTULO XXX.

De la crianza de los hijos para que se hagan fuertes y diligentes. Que no les enseñan officios, sino algunas artes mágicas y de hechizeros. Y como es gente olgazana que se entretiene en varios juegos.

Como crian a los niños fuertes, y a los floxos los hazen ligeros saxándolos. — No aprenden oficios porque no necesitan de ellos.—Los hechizeros enseñan a los mozos su officio, y el arte de curar y bien hablar.—La medicina que aprenden.—De los adivinos.—De el juego de la chueca.—De el juego de la pelota y otros.

A los muchachos para que se crien fuertes, demas de que los hazen andar desnudos al frio y al agua, no han de dormir ni comer dentro de casa, sino fuera; y no les dan a comer carne ni cosa guisada, sino harina de cebada o de maiz y cosas ligeras. Y porque no se hagan pessados no les consienten comer cosa con sal, porque dizen que la sal es tierra y pessada, y haze a los hombres pessados. Y quando un muchacho es flojo y perezoso en hazer lo que le mandan o en ir a donde le embian, le cogen los padres y los parientes y le saxan con un pederanl agudo todo el cuerpo y las piernas, ensangrentándole muy bien, y assi le echan fuera de la casa y que corra, para que se le quite toda la sangre pessada y se haga ligero, y le hazen andar aprisa y que se vañe antes de amanecer, porque se haga assi fuerte y ligero. Y desde niños los crian vañándolos todos los dias en agua fria y sin echarlos en la cama, sino que las madres los tienen en unas tablas embueltos con paños y liados con unas faxas, y toda la noche dexan assi al niño, arrimada la tabla a la pared, y en llorando y dándole el pecho le vuelve a arrimar, y assi pasa la noche y el dia. No enseñan a los hijos a leer ni a escribir porque no han tenido letras ni policia, ni les enseñan officio ni ciencia alguna, que para cosa alguna han menester official.

Sus vestidos son como salen de el telar, quadrados, y abiertas por medio las camisetas las meten por la cabeza y les cubren todo el cuerpo, y las mantas al ombro les sirven de capas, con que no han menester sastres. Albañiles, menos, que todos lo son y se hazen sus casas. Zapateros no los han menester porque se andan descalzos. Barberos no tienen porque no usan traher barba y la que les sale la arrancan con unas tenacitas que hazen de conchas, y cada uno se entretiene en irse quitando los pelitos que nazen. Sangradores no han menester porque no se acomodan a sangrar con lanzeta, y no

reconocen enfermedad que necessite de sangria, que todas dizen que son de vocado; y los hechizeros que los curan los sangran chupándoles la sangre y las apostema (1). Para alguna inchazon, golpe o caida, se sangran en la parte dolorida, saxándose con un pedernal agudo. Y con él tambien suelen sangrarse de las venas poniéndole encima de la vena atado a un palito, y dándole un papirote abre la vena y hazen su sangria mas segura que con lanzeta. Y assi sangran los caballos quando están enfermos y las ovejas quando quieren comer sangre, que suelen tener algunos carneros viejos y los sangran de quando en quando y de la sangre hazen sus guisados.

Lo mas que enseñan a sus hijos y a sus hijas es a ser hechizeros y medicos, que curan por arte del diablo, y a hablar en publico y a aprender el arte de la retorica para hazer parlamentos y exortaciones en la guerra y en la paz. Y para esto tienen sus maestros y su modo de colegios, donde los hechizeros los tienen recogidos y sin ver el sol en sus cuevas y lugares ocultos, donde hablan con el diablo y les enseñan a hazer cosas aparentes que admiran a los que las ven, porque en el arte magica ponen todo su cuidado, y su grandeza y estimacion está en hazer cosas que admiren a los demas, y en esso se muestra el que es mas sabio y ha salido mas aprovechado de los estudios. El hechizero que los enseña los gradua a lo ultimo, y en publico les da a beber sus brevages, con que entra el demonio en ellos. Y luego les da sus proprios ojos y su lengua, sacándose aparentemente los ojos y cortándose la lengua y sacándoles a ellos los ojos y cortándoles las lenguas. Haze que todos juzguen que ha trocado con ellos ojos y lengua para que con sus ojos vean al Demonio y con su lengua le hablen, y metiéndoles una estaca aguda por el vientre se la saca por el espinazo, sin que... (2) dolor ni quede señal. Y assi con estas y otras apariencias quedan graduados de hechizeros y ordenados de sacerdotes del demonio.

Y luego hazen pruebas y curan los enfermos, que siempre dizen que lo están de vocado, y para sacársele hazen sus invocaciones al Demonio, clavan en el suelo un arbol de canelo, donde se les aparece, despues de haberle llamado incensándole con vocanadas de tabaco. Pregúntanle por la enfermedad y el remedio con que ha de sanar el enfermo, y como el Demonio les persuade que la enfermedad es vocado que otro le dió, para que trate de vengarse de él, trata luego el hechizero de sacársele (3). Y tendiendo al enfermo voca arriba, cantan todos y él haze sus invocaciones y le unta el estomago con unas yerbas, y con un cuchillo se le abre aparentemente, de modo que todos ven las tripas, el higado y los bofes. Y alli le busca el mal y el vocado, y suele llevar escondido algun gusano, lombriz o cola de lagartixa. Y haze que la saca de las entrañas y que ya le ha sacado el vocado y la enfermedad, y le vuelve a cerrar la herida sin que quede señal ninguna. Y con estas apariencias de el Demonio y ilusiones de la vista es-

(1) Hemos sustituido esta palabra a otra que usa el orijinal i que se presta a una significacion grosera i de mal gusto.

(2) Inintelijible.

(3) Los españoles decian *bocado* por el veneno que se administraba a álguien en la comida. Así refieren del presidente Muxica, que murió en 1649, despues de haber comido una ensalada en que se sospecha le pusieron un tósigo, que *murió de bocado*.

Se notará que todas las *abusiones* del pueblo i de las médicas arrancan directamente de los hechiceros de los indíjenas i duran hasta el dia.

ván todos admirados y el medico queda con grande opinion de sabio, y gana con el oficio, porque de todas partes le llaman y le pagan con gran liberalidad.

Si la enfermedad es en los ojos finge aparentemente que se los saca y los limpia, mostrando algun palito o gusanillo que le sacó de ellos. Y si es la enfermedad en otra parte o de algun tumor, o la saxa o la saca por la boca, y con la sangre que... le ha sacado algun palito... o flecha invisible... o genero de enfermedad: que el... o les persuada por enredarlos...(1) que tal indio por quererle mal y por quitarle la vida le ha tirado un *Guecubo* y una flecha invisible y se la ha clavado en el corazon o en otra parte. Y el hechizero finge y haze apariencia de que le saca de el corazon un palito o de la parte dolorida, con que le ha sanado. Y como la enfermedad es muy differente y natural, si muere de ella por no haberle aplicado medicina ninguna (como es lo ordinario), se excusa el medico con dezir que ya él le sacó el vocado o la flecha, que si despues le tiraron otra y no le avisaron que era fuerza que avia de morir.

En estos embustes y ignorancias se funda la ciencia que aprenden estos medicos. Otros hechizeros que aprenden a ser adivinos tienen tambien su arte y sus respuestas, y hazen tambien cosas aparentes por arte de el diablo, comiendo tizones y ascuas de fuego, sacando los ojos a otros y volviéndoselos a poner, bailando sobre el fuego con los pies descalzos, y assi de otras apariencias; descubriendo los hurtos, manifestando a los que dieron ocultamente veneno a otros o les tiraron alguna flecha invisible. Mintiendo en todo, porque el Demonio, a quien pregunta por el ladron o el matador, echa la culpa al que le parece para que se venguen de él. Y assi no ay muerte natural que no cueste otra violenta, porque si uno muere de una enfermedad natural, quando van a preguntar al hechizero de que murió, o quien le mató? echa la culpa a alguno para que le maten violentamente y se venguen, de que suelen resultar grandes discordias.

Los juegos que tienen los muchachos y los indios son varios, que como es gente olgazana que no tiene officio y el mayor trabaxo es el sembrar, y como se contentan con poco, es poco lo que en eso trabaxan, y lo demas del tiempo le gastan en comer, beber, bailar y jugar. Los juegos mas ordinarios son la chueca, que es al modo de el Mallo en España, de una vola que la dan con unos palos retorcidos por la punta o coleos gruesos, que naturalmente tienen una vuelta al estremo y sirve de mazo (2). Hazen dos quadrillas y la una pelea en frente de la otra sobre llevar cada una la vola (que se pone en medio de un oyo) a su vanda hasta sacarla a una raya que tienen hecha en los dos lados. Y sobre esta contienda pelean valientemente, corriendo con grande ligereza a alcanzar y volver la vola quando uno la dió un buen golpe y la echó hazia su raya, y por volverla los unos y revolverla los otros ay una contienda muy reñida, hasta que alguna quadrilla la saca de su raya, con que gana una. Y a cuatro o a seis rayas se acabó el juego, que suele durar una tarde. Y a este juego se ganan unos a otros camisetas, frenos, caballos, plata y otras cosas, que depositan unos y otros desde que comienza el juego. Y con él se agilitan para la guerra.

Tienen los indios de guerra grandes

(1) Todo lo señalado con puntos suspensivos aparece destruido o carcomido en el orijinal.

(2) Los *coleos gruesos* son las que llamamos *quilas:* coleo es el *colihue.*

abusiones y supersticiones para ganar, y assi mismo muchas invocaciones de el demonio para que la vola les sea favorable, de que se tratará mas de proposito en el Tomo tercero para que los predicadores sepan las supersticiones que les han de reprehender, y los conffesores las abusiones y pecados que les han de advertir (1). Solo diré ahora como despues de este juego se sientan a beber su chicha y tienen una gran borrachera, y de que de estos juegos de chueca suelen salir concertados los alzamientos, porque para ellos se convocan de toda la tierra y de noche se hablan y se conciertan para rebelarse. Y assi los gobernadores suelen prohibir este juego y estas juntas por los daños que de ellas se han experimentado. Para estar mas ligeros para correr juegan a este juego desnudos, con solo una pampanilla o un paño que cubre la indecencia. Y aunque no tan desnudas, suelen jugar las mugeres a este juego, a que concurren todos por verlas jugar y correr.

Otro juego tienen los muchachos que llaman *Pilma*, y es tambien para exercitarse en la ligereza y avilitarse para la guerra. Este es un juego de Pelota, que le juegan desnudos y en rueda tirándose los unos a los otros la pelota con las palmas para darse con ella. Y cada uno porque no le den tuerce con ligereza el cuerpo o salta o se tiende en el suelo, y luego se vuelve a levantar con ligereza. Con que aprenden a ser prestos y ligeros en huir las puntas y los golpes de el contrario. Otro juego tienen que llaman *Uies*, que es como los dados, a quien mas puntos echa, y siempre que echan estos dados dan grandes palmadas y les dan grandes... los Uies, con palabras... para que el punto les... llamándolos de Madre... o amiga. El *Quechucagu*... juego tambien de puntos... triangular con sus puntos...(2) le echan por un aro que está pendiente de un palito. Y conforme los puntos van moviendo unas piedrecitas al rededor. Y en todos estos juegos y otros ponen la plata delante o las prendas que juegan, y se pican y embician valientemente en el juego.

(1) Este *tomo tercero* a que alude frecuentemente Rosales no será el de esta historia, sino que se refiere al primero de los dos tomos de su *Historia Eclesiástica de Chile*, obra que desgraciadamente se ha perdido por estravío o el estrago de la polilla. Solo se conserva uno que otro cuaderno trunco en diversas manos, segun dimos cuenta en la vida de Rosales.

(2) Carcomido i destruido.

CAPÍTULO XXXI.

De los artificios de que usan los indios de Chile para passar los Rios y brazos de mar.

La necesidad en la guerra y artificios para passar rios.—Los indios passan facilmente los rios.—De las valsas que hazen de paxa atadas con Boqui.—Hazen valsas de las lanzas.—Valsas de carrizo.—Valsas de Magueyes.—Hazen de Maguei armadas navales.—Victoria que tubieron en la mar con sus valsas—Valsas de cipres y laurel.—Valsas de pellejos de lobo marino llenos de viento.—Pescan Atunes.—De las canoas.—La mayor es capaz de 30 personas. Las del nuevo Reino son de 200 hombres.—El trabaxo que hazen las canoas sin instrumentos de ierro.—En estas canoas pescan en el mar y passan por él a dar asaltos a los enemigos.—Valsas de cortezas de árboles.—De las Piraguas que usan en Chiloé de tres tablas.—El modo de hazerlas.--Van siempre contra la furia de las olas que las reciben y llevan en brazos.—No ay para estos mares y golfos navegacion como esta, ni embarcacion que le iguale.—Peligran los que indiscretamente navegan contra los tiempos, no los que atentamente navegan.—Cargan las piraguas en piezas y llévanlas para passar los rios.—Los Pegüenches usan de piraguas y valsas.—Victoria del capitan don Luis Ponce de Leon por aprovecharse de las valsas.—Pérdida del Rio Bueno por una mala disposicion de valsas y de puentes.

No han tenido estos indios fabricas de navios ni barcos, que aunque están en costa de mar, como no tienen tratos ni mercancias, nunca se engolfaban ni hazian mas viage que de costa a costa, y quando mucho atraviesan algunos pequeños golfos y brazos de mar, particularmente los indios de Chiloé, que habitan en islas de el mar, para pasar de unas en otras; y assi mismo para los rios caudalosos inventaron varios modos de navegaciones que la necessidad y el ingenio les dictó, acomodándose a los materiales que la misma tierra les daba. Y aunque sean debiles las embarcaciones será bien referirlas, porque los grandes ingenios y experimentados capitanes han trabaxado mucho en inventar artificios para pasar sus exercitos con seguridad y presteza assi los rios como lagunas y brazos de mar, pues no pocas victorias se han ganado y perdido por la falta o facilidad de sus passages. Y no solo para los soldados es necessario el passage facil y presto, sino tambien para el vagage, pertrechos y municiones, artilleria y instrumentos de guerra. En cuyas embarcaciones y en fabricar puentes se han embarazado muchas veces exercitos enteros, trabaxando en valde y perdiendo mucha gente, viveres y municiones, malogrando grandes ocasiones de alcanzar victorias.

Por lo qual debe el prudente y sabio capitan notar los artificios que para este efecto se an inventado, no despreciando los que barbaras y incultas naciones inventaron, que alguna vez será mas conveniente el que parece mas despreciable, pues con ellos, aunque barbaros, han quitado de las manos muchos triunfos y hecho sentir a exercitos muy politicos el

rigor de sus armas. Cada dia lo experimentamos muy a nuestra costa en este exercito de Chile, pues quando fia su sosiego de las murallas de los rios, que caudalosos en imbierno e inexaguables en verano, parece que asseguran que el enemigo los pueda vadear ni pasar de ningun modo, ni el Español le tiene para ello, los indios tienen modos tan faciles que quando menos pensamos y quando mas fiados estamos en que las murallas de los sobervios rios nos defienden, los hallamos sobre nosotros y que con sus debiles embarcaciones las han asaltado.

Las valsas son los instrumentos mas faciles y mas usuales para estos pasages, las quales se componen de diferentes especies de paxa, como es, Enea, Totora, Juncos, Cortadera y Carrizo. De qualquiera de estas cosas hallan en las lagunas, en los lugares humedos y las orillas de los rios, y de ellas hazen unos hazes gruessos y puntiagudos que juntándolos forman popa y proa, y para atarlos y juntarlos ha probeido Dios de unas sogas naturales que llaman *Boqui*, largas y delgadas, flexibles y de mucha fortaleza y duracion en el agua. Hállanse colgadas de los arboles en abundancia, que como yedra trepan por ellos, de que tambien hazen gruesas maromas torciendo unas sogas con otras. Con estas valsas passan facilmente los rios, hazen su faccion de guerra, y si se retiran por otra parte, y como en todas ay de esta paxa, vuelven a hazer otras con facilidad. Y son tan prestos y diligentes estos indios en passar los rios, que si acontece seguirlos el enemigo y no tienen lugar de hazer valsas de paxa, las hazen de las lanzas, quitándoles los yerros y atando muchas astas juntas, en que passan, sirviéndoles de remo para estas y las demas valsas una pala con que gobierna uno puesto en la popa.

El carrizo es el mexor y mas usual para valsas, que es un genero de paxa como cañitas muy delgadas y largas, y como están huecas son muy livianas en el agua, y los indios assi amigos como enemigos se valen de este genero de valsas para el pasage de los rios, llebando sobre el arcion de la silla cada uno un manoxo quando van a passar por donde no ay carrizo y en un instante hazen su valsa y passan con diligencia, con que no ay rio que les estorve el passo. Las valsas que hazen de magüei son las mas ligeras y mas durables, por ser el magüei de Chile diferente del mexicano, que es un tallo de tres baras que producen unas matas semejantes a las de los cardos silvestres, en la forma de un cirio, redondo, del gruesso de una hacha: tiene la corteza dura, y por de dentro, aunque no está güeco, es tan fofa la materia que tiene, que es al modo de corcho, y en secándose no pesa una paxa. Y assi de muchos magüeyes hazen una valsa ligerissima que camina sobre la espuma del agua (1). Y quando sale el exercito de Chile a campaña cuydan los capitanes prevenidos que cada soldado llebe tres o cuatro magüeyes, que ni pesan ni embarazan, y con eso lleban un varco ligero para passar los rios mas profundos. Y en Arauco, donde ay muchos magüeyes, vi siempre esta prevencion quando el exercito iba a passar rios caudalosos, cómo el de la Imperial, Quillin, Tolten y otros muchos. Y en los vados de Lavapié, que son brazos de mar que entran por tres vocas, los barcos para aquel passage son valsas de magüei.

Los indios que habitan en medio de el mar en las islas de Santa Maria y la Mo-

(1) Balsas de cardon llamado *puya* en el Sud.

cha, con estas ligeras embarcaciones de magüei atrabiesan el mar y van y vienen a tierra firme con sus casas y bastimentos, y en ellas passan sus ganados, caballos, atados de pies y manos, y bueyes y bacas, sin hazer caso de las hondas del mar, aunque a los indios de la Mocha, por ser aquel mar proceloso, les ha costado muchas vidas el despreciar sus hondas y no aguardar a tiempo mas sereno.

Están en la Mocha algunos trescientos indios infieles, y por el mes de marzo, en que los vientos no son tan fuertes, passan a Firva, que es tierra firme de enemigos, y con ellos comercian, y para atrabesár cinco leguas de mar hazen valsas muy grandes de magüeyes, en que passan treinta personas y trahen muchos carneros y otras cosas con que comerciar. Y estos años pasados han traido mucho ambar que daba en sus costas y no le conocian antes ni hazian caso de él, hasta que los Españoles se le dieron a conocer. Vienen cantando al son de los remos ciertas canciones en que piden al mar les dege passar a comerciar prosperamente.

Hazen sus armadas navales destas valsas de magüei, y en el alzamiento general del año de 1655 passaron desde tierra firme a la isla de Santa Maria los indios rebelados de Lavapié y Arauco y mataron al Corregidor de la isla, el capitan Pedro Fanegas, y a otros dos o tres Españoles que le acompañaban, y saquearon, llevando cautivas la muger del Corregidor y sus hijas, y obligaron a los isleños a rebelarse y desamparar la isla e irse con ellos a tierra firme para hazer guerra a los Españoles. Y llegando de allí a tres años un barco de Españoles que iba a Valdivia a surgir a esta isla, obligados del tiempo contrario, esperando que abonanzase, los divisaron desde tierra firme los indios rebelados, y haziendo con gran prisa una armada de seis valsas de magüei y atrabesando con ellas tres leguas de mar, dieron de repente sobre el varco y sobre los soldados españoles que en él estaban, que eran doze, y dos religiosos de San Juan de Dios, y peleando con sus lanzas los rindieron, sin darles lugar a disparar los arcabuzes, que con la seguridad de que estaban en un puerto donde no avia gente, los tenian desprevenidos, y los mataron a casi todos y a un padre de San Juan de Dios, llebando al otro cautivo con algunos soldados, y el barco por triunfo de su victoria.

Otro modo usan de valsas de cipres y laurel, que son maderas livianas, y con atrabesar a los palos unas latas quedan firmes y passan los rios con seguridad. Son pequeños estos arboles, y assi no hazen valsas tan capaces como las del nuevo Reyno de Granada y de Panamá, capaces de trescientos quintales de carga, que levantada la vela costean, mas de doce leguas apartados de tierra, todos los puertos de Guayaquil, rodeándolas con bordo sufficiente para escorar y tener segura la carga y gente de su marinage. En la Provincia de Coquimbo y Copiapó hazen las valsas de pellexo de lobo marino: hazen odres llenos de viento y atan dos o tres, cuidando siempre de irlos soplando. En estas embarcaciones y valsas se arrojan a las mas encrespadas olas del mar, sin miedo ninguno ni temor de borrasca. Pescan atunes con estas valsas con admirable destreza, porque apenas descubre el cuerpo quando le atraviesan con un arpon de güesso o de yerro y luego le dan soga, y atando el extremo a la valsa le dexan ir al atun herido y llebar la valsa, hasta que está desangrado y debilitado de fuerzas, queda sobre aguado, y entonces recogen la soga y le sacan afuera.

La otra embarcacion muy usada en

este reyno es de canoas: derriban un arbol gruesso y alto, desvastan el tronco o plan que ha de servir de quilla, caban el corazon hasta dexar el plan de cuatro dedos de grueso y los costados poco mas de dos, y acomodan el güeco para buque, la extremidad mas delgada para proa, y la mas gruesa para popa, donde se asienta el que gobierna con una pala que llaman canalete, y quando es grande sirven otros dos de remeros a los lados y reman en pié sin estribar en el bordo de la canoa, con que la trahen tan ligera que apenas toca al agua. Pero como son redondas son celosas y suelen trastornarse.

Son moderadas, y la mayor que he visto fué en Tolten, capaz de treinta personas, bien differentes de las que ay en el Brasil y rio de la Magdalena en el nuevo Reyno de Granada, que ay canoas de una pieza en que navegan doscientos hombres. Y sola una de estas rindió una nave holandesa en la bahia de Todos Santos.

No son en Chile los arboles tan gruesos, ni tienen los indios instrumentos con que labrar los palos que no alcanzan, sino un toqui o una azuelilla del tamaño de un formon que la encaban como martillo, y con su flema van cabando un arbol gruesso, gastando mucha chicha en tres tiempos, uno al cortar el arbol, otro al desvastarle y otro al concabarle, y otro gasto y fiesta al echarla al agua. Y antes que tubiessen instrumentos de ierro, y los que oy no los tienen en las provincias cercanas al Estrecho de Magallanes, hazen las canoas con gran trabaxo y caban un arbol muy gruesso con fuego, y con unas conchas del mar le van raiendo, aplicando el fuego moderadamente al rededor del arbol, atendiendo a que no gaste sino aquella parte necesaria para derribarle, y con lentas llamas le trozan, sucediendo las conchas, que ni tienen mas achas ni azuelas para descortezarle, pulirle y darle la perfeccion. Y con el mismo trabaxo y faltas de erramientas abren el buque, quemando a pausas el corazon del arbol y raspando con las conchas lo que labra el fuego; y aunque tarde y espaciosamente, vienen a sacar su embarcacion tan bien labrada como si tubieran los instrumentos necesarios; y hazen mas que nuestros artifices, pues sin instrumentos obran a fuerza de industria y de paciencia lo que ellos con ayuda de azerados instrumentos. Tan ingeniosa es la necesidad y la naturaleza en los mas rusticos para su conservacion, como en los mas politicos el arte.

Con estas, aunque debiles canoas, se arroxan al mar a pescar, como lo hazen los de la Imperial en la pesca de las corbinas, que es muy copiosa; y tambien a dar asalto a los enemigos, como lo hizieron en la punta de la Galera, que navegando por el mar en silencio de la noche con diez canoas, salieron a la mar por el rio de Chaguin y desembocaron en las tierras de sotabento del puerto de Valdivia a maloquear a los indios amigos de los españoles; pero sentidos de ellos fueron rechazados, y despues de una gran batalla en que quedaron muertos muchos indios, los demas dexaron sus canoas y se echaron al monte, que es alli muy espeso, y de palos secos hizieron balsas y se volvieron a sus tierras. Y este mismo año, que fué el de 1655 ...(1) una canoa en Valdivia en medio del imbierno andubo por aquellos mares arroxada de las tempestades de unas partes en otras sin undirse ni perder las armas y bocas de fuego que llebaba, asta llegar a Chiloé, sesenta leguas.

(1) Inintelijible.

Mas debiles embarcaciones usan los que habitan cerca del Estrecho de Magallanes y en mares mas procelosos quanto mas se llegan al Polo Antartico; que son de cortezas de arboles cosidas con nervios de vallena, unas sobre otras y enmalladas a modo de conchas. Danles buque como de un barquillo, y bien lebantadas de proa y popa se arroxan sobre las hinchadas ondas y espumosas mares como sobre un colchon de blanda lana, passando golfos de mar y brazos, de isla en isla, como en brazos.

Pero la embarcacion mas usada en la provincia de Chiloé es la *Piragua*, embarcacion que desde la California hasta el Estrecho de Magallanes no se conocen otros indios ni españoles que la usen en todo este mar austral. Fabrican las piraguas de solas tres tablas cosidas: cortan los tablones del largo que quieren la piragua, y con fuego entre unas estaquillas los van encorvando lo necesario para que hagan buque, popa y proa, y el uno que sirve de plan levanta la punta de delante, y de detras mas que los otros para que sirva de proa y popa, y lo demas de quilla; las otras dos tablas arqueadas con fuego sirven de costados: con que forman un barco largo y angosto, juntando unas tablas con otras y cosiéndolas con la corteza de unas cañas brabas que llaman *Culeu*, machacadas, de que hazen unas soguillas torcidas que no se pudren en el agua. Y para coser las tablas abren con fuego unos agugeros en correspondencia, y despues de cosidas las calafatean con las ojas de un arbol llamado Fiaca o Mepoa, que son muy viscosas, y le sobreponen cortezas de maque, y de esta suerte hazen piraguas capazes para doscientos quintales de carga. Lleban uno en la popa que la gobierna con una pala o canalete, y ocho o diez remeros, y uno que va siempre dando a la bomba o achicando con una batea, porque como tiene tantos ...(1) y las tablas están cosidas y no ...(2) ajustadas y calafateadas, siempre hazen agua.

Quando ay viento favorable tienden una vela, y a vela y remo vuela sobre la espuma, sin que la ofendan las hinchadas olas de aquellos tempestuosos mares, por mas que se lebanten hasta las nubes, que como es tan ligera y los pilotos tienen cuidado de enderesar la proa a chocar con las olas, están tan lexos de sumirla con su hinchazon y de ofenderla con su brabeza, que antes la levantan como en brazos y vaxándola en ellos la ponen en los brazos de la ola siguiente, y assi de mano en mano o de cuna en cuna va nadando sobre los más crespos y erizados mares.

Y era imposible que ninguna otra embarcacion pudiesse surcar por ellos como lo han esperimentado, que ni barcos, ni chalupas, ni fragatas, ni otros generos de embarcaciones, con que han probado los Españoles navegar aquellos golfos, son tan apropósito como estas piraguas de tres tablas, porque todas las demas embarcaciones peligran y sozobran en aquellos tempestuosos golfos que ay entre las islas, y sola esta camina segura sobre las espumas. Y assi no solo los indios, sino los españoles, desechan todas otras embarcaciones y solo navegan en estas, fiándose a solas tres tablas cosidas con una soguilla.

No dexa de aver algunas desgracias por arrojarse indiscretamente a mares tan procelosos con tiempos contrarios en tan debiles embarcaciones, donde navios muy fuertes cada dia peligran; pero los que

(1 i 2) Inintelijible.

navegan con discrecion y observando los tiempos jamas se pierden, como lo emos visto, que los Padres de la Compañia de Jesus son los que mas atraviesan aquellos golfos en estas piraguas, doctrinando y convirtiendo aquellos indios, en continuo movimiento de islas en islas, y jamas se les ha perdido piragua ni peligrado religioso ninguno, porque se arriesgan con discrecion y no con temeridad, que esta es la que haze naufragar a muchos por hazerse neciamente animosos. Los soldados, quando van a maloquear a las tierras del enemigo, llevan estas piraguas cargadas en piezas, y en llegando a un rio cosen los tres tablones y en passando los descosen y vuelven a cargar. Y quien no quiere peligrar no vaya contra el viento ni a la volina estando el mar alborotado, que es ponerse a manifiesto riesgo de naufragar.

Aconteciórne (yendo a visitar aquella provincia) aver pasado muchos mares y golfos en estas piraguas, y en una punta hallar el viento tan contrario y el mar tan encrespado, que para no perecer ube de salir de la piragua y con toda la gente caminar dos leguas a pié por la playa del mar, dexando los necesarios en la piragua para gobernarla y sacarla de aquel peligro.

De estas piraguas usan tambien los indios Pegüenches, que habitan junto a la famosa laguna de Naguelguapi y otras que confinan con Chiloé. Mas los serranos Pegüenches de la Villarrica navegan la laguna de *Epulabquen* (que significa dos mares, por ser dos lagunas continuadas en medio de la cordillera que parecen mares, si no en la grandeza, en la hinchazon de sus olas) en valsas y canoas. Y en una isla que hazen en medio se hazian fuertes los indios para defenderse de los Españoles; mas el capitan don Luis Ponce de Leon, tan conocido por la nobleza de su sangre como por sus hazañosos hechos, aunque no tenia embarcaciones con que conquistarlos y darles asalto en el fuerte de su isla, hizo cien valsas de maderos secos, y embarcándose cuatro o cinco en cada valsa, asaltaron la isla con gran valor, defendiéndose con no menor los enemigos, peleando un dia entero, unos desde tierra y otros en la laguna con sus embarcaciones, trabando una sangrienta batalla naval: hasta que los undió el valeroso capitan con muerte de muchos y con mas de trescientos cautivos, que con sus valsas y las del enemigo sacó a tierra: que a no valerse de esta industria de hazer valsas no pudiera aver rendido este enemigo.

No supo aprovecharse tan bien de ellas en el pasage del Rio Bueno el maestre de campo don Juan de Salazar, año de 1654, que aviéndole dado por arbitrio que hiziesse valsas para passar el rio, las dispuso tan mal que no fueron de provecho, y queriendo remediarlo con hazer una puente de sogas y varillas atravesadas, como la tienen en la ciudad de Santiago en el famoso rio de Maipu, la hizo, no como esta de maromas gruesas y de materia fuerte como es el cáñamo, sino de sogas de pellexo de vaca que, humedeciéndose en el agua, con el peso de la gente se cortaron, y apretando el enemigo a los primeros que passaron y cargando sobre la puente, se undió con toda la gente y fué causa de una gran mortandad. Por donde se ve quanto importa la buena disposicion de un capitan para el passage de los rios y lagunas y quanto daña la mala, pues aqui se perdió la flor del exercito, se vió a pique de perderse el resto dél, los amigos estubieron para alzarse y los enemigos quedaron ensobervecidos con la victoria.

CAPÍTULO XXXII.

Que en muchas cosas se gobiernan los indios de Chile conforme a las otras naciones políticas.

Tienen parlamento y gobierno juntándose todos.—El gobierno de estos indios es de parlamento, donde tiene voto toda la nobleza.—Los Toquis generales son justicia y llevan insignias consulares.—Envian citatorias de unos caciques a otros.—Lo que no se define por justicia se recobra por armas.—Aserto de Nicolas de Lira sobre este lugar. — Matan ovejas para capitular pazes otras naciones como esta. — Entiérranse como los Romanos y Griegos con los mexores vestidos.

En su gobierno, aunque no tienen estos indios de Chile una cabeza, tienen mucho de lo que llaman los politicos *Democracia*, que es un gobierno popular que llaman *imperium populare*, pues para cualquiera cosa de importancia se juntan todos, y principalmente los caciques, y convienen en lo que han de hazer. Y la causa de aver differencias y discordia en los pareceres entre estos indios suele nacer de no llamar a las juntas a los caciques de otras provincias, que estos, ya sentidos, ya agraviados, de que se aya hecho poco caso de ellos y no los ayan llamado despreciando su consexo, turban las determinaciones de los otros y causan discordias. Pero en viniendo todos los caciques, que tienen voto decisivo, y los que por valientes o por ricos son estimados en una cosa, son firmes en qualquiera determinacion.

Los primeros que formaron este modo de gobernarse fueron los hebreos, como refiere Josué, y despues los atenienses, cómo lo notó Polidoro, los quales instituyeron un magistrado que constaba de cuatrocientos varones, los mas nobles de su nacion. Y assi se gobiernan todas las republicas que se gobiernan por Republica, como los venecianos, holandeses y aun otras que tienen rey y cabeza, como los ingleses por el Parlamento, donde se juntan nobles y plebeyos. Assi estos indios tienen sus parlamentos y juntas para su gobierno. Por lo qual no basta tratar de alguna materia tocante al bien publico, como de pazes o otras conveniencias, sino que es menester que se junten todos al parlamento y convengan en él para que no haya discordias. Este cuidado an tenido los gobernadores en este reyno, y deben tener todos para el buen acierto de lo que hubieren de tratar, no comunicarlo solo con una o dos provincias y con sus caciques, sino con los demas de las otras. Porque no dan otra excusa para contradecir qualquiera determinacion sino es: no me llamaron, no hizieron caso de mi. Pues si los demas dieron la paz o determinaron algo, que lo cumplan ellos, que yo no quiero, y uno solo basta para perturbar unas pazes y qualquiera otra determinacion.

Los Toquis generales son justicias, y como los Romanos usaban llebar por delante unas hachas y unas varas que llamaban *faces et falaces*, assi estos tienen por insignia unas achas, no de yerro, sino de pedernal enastadas en un palo, como las *faces* consulares, insignias de su dignidad. Y aunque estos indios, usando del poder absoluto o disoluto, castigan los delitos por si mismos o los vengan, lo ordinario es comparecer ante los Toquis generales y caciques y pedir cada uno su justicia y alegar de ella, y con acuerdo de todos dar sentencia, ya de muerte al hechizero por homicida que mata a otros con veneno, ya que pague el que mató a yerro peleando en sus borracheras con llancas, ya castigando al ladron y al adultero. Y lo ordinario es condenándole en que pague lo hurtado y satisfaga el agravio que hizo al marido con la hazienda, y quando no la tiene obligando a que paguen por él sus parientes. Y de un cacique a otro suelen embiar sus requisitorias pidiendo la satisfaccion de los agravios o las pagas de los hurtos, y aunque no tienen escribanos ni citan por escrito, embian sus ñudos o sus flechas, que son como las cartas citatorias.

Y en no dando la satisfaccion debida lo reducen a las armas, que es lo que los principes y las republicas politicas usan, tomando la satisfaccion con las armas quando las unas citadas no guardan a las otras la justicia debida. Y para estas guerras eligen los Toquis generales, con acuerdo de los demas caciques, capitanes generales y los demas oficiales, como se ha visto; sacan sus estandartes, que son las cabezas, y plantan sus toquis, flechas y lanzas, que es el mejor juicio y la mejor justicia, como escribió el rey de Francia en una grande pieza de artilleria que hizo fundir poniendo en ella este letrero: *Optimum judicium*, que fué decir: el mejor tribunal y donde mexor se da a cada uno su derecho: es en la sentencia de esta pieza y con el poder de las armas que con ellas conserva uno lo que es suyo y recobra lo que le han quitado, mexor que con los textos y las leyes.

Los sacerdotes o *Boqui-buyes* que diximos tiene esta nacion, son un remedo de los sacerdotes que instituyó Numa Pompilio, a quienes llamaban *Feciales*, que, como refiere Aulogelio y Plutarco en la vida de Numa, les pertenecia el confirmar la paz o el abrir la guerra. *Feciales quidam pacis custodes abre ipsa nomen accipientes, ab his necesserat initium belli.* Assi estos indios, mientras visten el trage que arriba se dixo en el capitulo de los Boqui-buyes y están en su enserramiento, no puede ninguno mover guerra, y de su consejo y determinacion pende el conservar la paz y el abrir la guerra. Y como los Feciales trahian habito sacerdotal y la verbena en la mano, assi trahen estos Boqui-buyes habito largo, cabellera, corona y laminas en la cabeza, petoral de llancas en el pecho, y en las manos el ramo de canelo, insignia de paz.

En otras muchas cosas observan muchos ritos y ceremonias que usaron naciones muy capazes y politicas. Sea una el matar una oveja quando capitulan pazes. De Abran refiere la Sagrada Escritura que celebrando la confederacion de amistad con Dios, le mandó que partiesse una baca y un carnero y assi mismo una cabra. Y explicando esta ceremonia Nicolas de Lira, dice: que era costumbre de muchas naciones, quando capitulaban pazes entre si, dividir una res por medio y passar por alli los que se confederaban, para dar a entender que los que quebrantassen las pazes merecian ser divididos como aquella res. Y esto mismo quieren significar estos indios matando la oveja de la tierra y sa-

cándola el corazon, que merece se haga lo mismo con el que faltare a la paz. Y assi lo hazen quando cautivan a alguno que les ha hecho traicion, como a los de su propia nacion por averles dejado por unirse con el Español. Y para unirse ellos con mas fuerte lazo y en un mismo corazon, comen el de la oveja y el del cautivo que assi matan.

En los entierros de sus diffuntos observan muchos ritos que guardaron los griegos y romanos y pudo ser que los tomassen de ellos. Porque el vestirlos de los mexores vestidos es uso muy observado de los griegos, que, como dice Apuleyo, vestian a sus diffuntos con el palio por honra y estimacion—*Palio cadavera operiri*, y los Romanos, segun Jubenal, amortajaban con la toga a sus diffuntos—*Nemo togam sumit, nisi mortuus*. A muchos cuerpos de diffuntos los quemaban los romanos, de piedad porque las injurias de los tiempos no les ofendiessen, como lo refiere Tito Livio: *Sed etiam cum illo crememur mortui.*—"Quemémonos tambien con el diffunto."—Y de los atenienses dize Alexandro que quemaban los cuerpos de los diffuntos y en las hogueras echaban a quemar con cada diez hombres una muger, que una podia servir de leña para todos. Y assi estos indios pudieron tomar de naciones tan politicas el quemar los cuerpos y mas creyendo que subian a ser soldados a las nubes.



LIBRO II.

JEOGRAFÍA E HISTORIA NATURAL.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA

EN QUE SE TRATA DE LA NATURALEZA Y CALIDADES DE LAS COSAS ELEMENTALES QUE EN ÉL SE CONTIENEN.

CAPÍTULO I.

Assiento y demarcacion del Reyno de Chile y del significado de su nombre.

Es forzosa la descripcion del sitio deste Reyno.—Graduacion y linderos de Chile.—Dimension de la tierra poblada de Españoles.—Tierras vacias por haber muerto muchos indios.—Contrariedad de polos.—Antipodas de las Indias.—Contrariedad de tiempos.—Distancia de Chile a España.—Trópicos encontrados, causa de serlo los tiempos.—Nombre de Tili o Chile.—Chili es nombre de un capitan del Perú y de una poblacion del Perú.—Toma el nombre Chile de un cacique.—Corrompen el vocablo los Españoles.—Chile es conocido por Arauco y la Araucana.—Por que se llama Chile Nueva Estremadura.—En las historias y Quipos del Perú conservan el nombre de Chile.—Almagro vino a la fama de Chile a conquistarle.—Significaciones de Chile de otras naciones.

Las famosas hazañas de los heroicos varones no pueden con toda claridad explicarse si primero no se conoze el lugar y palenque donde las obraron, principalmente quando las regiones y Provincias que an sido el capitolio de sus gloriosos triunfos son remotas y incognitas. Por esta causa, aviendo declarado la calidad, costumbres, ritos y valentia de los indios chilenos, y siguiéndose el referir sus heroicos hechos, me ha parecido forzoso declarar primero el palenque de ellos y dar noticia del sitio del Reyno de Chile, naturaleza y calidad de las cosas que en él se comprehenden.

Es el Reyno de Chile termino austral del dilatado imperio del Perú en la costa del mar del sur. Estiéndese passado el Tropico de Capricornio en latitud de seiscientas y ochenta y dos leguas y media, porque su graduacion polar se mide de norte a sur, desde veinte y seis a cincuenta y cinco grados hazia el Polo Antartico. Ensánchasse de oriente a poniente por espacio de ciento y cincuenta leguas, ocupando las provincias ultramontanas de Cuyo. Confina por el Septentrion con el desierto de Atacama y los paises de los indios Diaguitas, no muy lexanos de los minerales de Potosí. Al mediodia con el

estrecho de San Vicente o Lemaire, mas arriba del Estrecho de Magallanes. Al levante con los llanos del Tucuman, que se dilatan por casi trescientas leguas, hasta aquella parte donde con el Atlantico oceano se introduce con el poderoso Rio de la Plata. Por el occidente con el amplissimo mar del sur, que se esparce sin terminos espresamente conocidos.

Este es el sitio y demarcacion del Reyno de Chile, segun el distrito y jurisdiccion de su gobierno y Real Chancilleria; pero lo que propiamente se llama Chile y está poblado, empieza desde el valle de Copiapó, en veinte y seis grados, hasta la ciudad de Castro, en el Archipielago de Chiloé, en cuarenta y tres grados, sin que aya mas adelante poblacion ninguna de Españoles, sino de naciones varias de indios gentiles que viven rustica y barbaramente. Por el lado del oriente le ciñe la gran cordillera nevada de los Andes, y entre ella y el mar su mayor latitud es de treinta leguas, y la mas comun de veinte. Otra serrania, de no tan sublimes cumbres, se levanta en la costa, y prolongándose a trechos en altos y empinados montes, descubre a trechos seguros puertos y abre apacibles ensenadas. Encerrándose, pues, Chile y lo fértil de él entre estas dos cordilleras, forma una larga calle o plaza de armas, en que han pasado cosas dignas de memoria para la posteridad y de gusto y enseñanza para los presentes. Tendrá esta calle de largo, desde Copiapó hasta la ciudad de Castro, trescientas leguas, todas pobladas de indios, aunque no en la abundancia y multitud que antiguamente tubo, porque las pestes, las hambres, en que se comian unos a otros, las guerras con los Españoles y entre sí civiles, los han consumido con tan grande baja, que Osorno, que tenia cincuenta mil indios, no junta oi cinco mil; la Imperial, que tenia treinta mil, no tiene oy mil cabales; Arauco, que tenia diez mil, tendrá quinientos, y assi ay muchas tierras vacias que han poblado los Españoles y echo grandes estancias de ganados y sementeras en los valles que están mas retirados de la gente de guerra.

Para que mexor se sepa donde yaze Chile, se deben advertir los dos polos del cielo, el uno Polo Artico, que es una estrella fixa que se ve en España y es el exe del cielo, y el otro Polo Antartico, que es el otro exe de este nuevo mundo, el qual no tiene estrella fixa, sino un cruzero, que está a treinta grados, de cuatro hermosissimas estrellas en forma de cruz, por donde se siguen los marineros, como en Europa por el Polo Artico. Pues debajo de este cruzero cae el Reyno de Chile, y los de él son antipodas de los de España, que están en veinte y siete grados, y están pies con pies unos con otros. Y aunque San Agustin, gran doctor de la Iglesia, Lactancio y otros philosofos juzgaron que no avia antipodas, despues que se descubrieron las Indias y se an visto habitadas todas estas tierras, se ve por experiencia que los ay en todas partes y que los pies de unos están enfrente de otros, y el Zenith de los unos es Nadir de los otros. De donde nace que discordemos en todo, porque quando aca es verano allá es invierno, y quando aca es media noche allá es medio dia.

Otros ay que habitan en otra parte debajo de nuestro orizonte y meridiano, en un paralelo de tanta altura o declinacion del Polo, que nosotros y ellos tenemos una misma diversidad de tiempos, y difieren en que los tienen encontrados. Porque quando en unas partes es noche todo el tiempo, como en la Noruega, aca todo es dia, y al contrario, quando en el Estrecho de Magallanes son los dias de tres horas, sin verse sol, allá son los dias de veinte y una hora y tres horas de noche. Y aunque

por las derrotas que se toman para venir a Chile, dista de España y es viage de tres mil leguas, como lo affirman los marineros mas entendidos, demostrándolo por el mapa, pero por mapa plano dista Valdivia, principal ciudad de Chile, de Sevilla mil y novecientas y setenta leguas castellanas, medidas sobre agua y tierra.

Como el sol haze su curso siempre por la Torrida zona, entre los dos tropicos de Cancer y Capricornio, España viene a estar al Norte fuera del Tropico, y Chile al sur fuera del otro Tropico, que es el de Capricornio. Y esta es la causa porque los tiempos son encontrados en Chile y en España y en todo diferentes. Porque, aunque a un mismo tiempo son aca y allá los Equinoccios, a veinte y uno de marzo y a veinte y tres de Setiembre, en España son los caniculares por Agosto y en Chile por Enero. El menor dia y los rigores del invierno son en España a veinte y dos de Diciembre, y en Chile por el mes de Junio. En España corren las sombras a medio dia hazia el Norte, y en Chile corren hazia el sur. Con que todo viene a ser el mundo al reves. Las frutas y la sazon de los trigos son en Chile por Enero, y en España es el rigor del invierno, y quando aca llueve y son las eladas por Julio y Agosto, es allá el tiempo de las cosechas.

El nombre de este Reyno de Chile se tiene por mas cierto, dexando opiniones de poco fundamento, que le tomó de un cacique de mucho nombre que vivia en Aconcagua y era señor de aquel valle quando entraron los Capitanes del Ynga a intentar la conquista deste Reyno, el qual cacique se llamaba Tili, y corrompiendo el vocablo los del Perú, que son faciles en corromper algunos, le llamaban Chilli o Chili, tomando toda la tierra el nombre deste cacique. Y assi añaden que marchando del Cuzco despues a la conquista deste Reyno el adelantado Don Diego de Almagro, encontró en la Provincia de Tarixa con los capitanes y gente del Inga, que ignorando su desastrada muerte, conducian el thesoro anual destas provincias y el oro que le tributaban, y que preguntándoles de donde venian, respondieron que de Tili, y los Españoles trabucaron el nombre y la pronunciacion, que es diferente en algunas cosas de la de los indios, y llamaron a esta tierra Chili.

Aunque lo mas cierto parece que los indios del Perú mudaron la pronunciacion del nombre Tili en el de Chili, por cuanto les sonaba mejor y era mas conforme a su lengua general quichua. Porque en el valle de Casma hai un campo y pueblo de indios del Perú llamado Chili. Y el capitan de Atagualpa, Rey de Quito, que por su orden prendió al legitimo Inga Guascar, se llamava Chili-cuchima. Y como en su lengua Chili significa la nata y flor de la tierra, como enseñan los curiosos y eruditos en la lengua quichua, principalmente los Padres misioneros de la Compañia de Jesus, y los primeros conquistadores del Perú que entraron en Chile, ya por parecerse al nombre del cacique Tili, ya porque esta tierra les pareciese fertil y la nata de otras, la llamaron Chili, y esse nombre cogieron los Españoles, pronunciando Chile o Chili.

Y assi a todo el Reyno le dan el nombre de este cacique, como Cesarea tomó el nombre del César, Augusta del Emperador Augusto, y España del Rey Espero, y en muchas provincias de Chile se practica lo mismo, que tomaron los nombres de los caciques mas afamados que en ellas han avido: como Tucapel de un cacique que tenia esse nombre, y Colocolo del cacique Colocolo, y quando se descubrió la provincia de Chiloé, que es la ultima deste Reyno, hazia el Estrecho de Magallanes,

la dieron los Españoles el mismo nombre de todo el Reyno, llamándola Chiloé a toda aquella tierra. Y en el modo de pronunciar se diferencian los indios de los Españoles, porque los indios en su lengua siempre nombran este Reyno con esta palabra Chilli: y assi dicen Chilli-dugu, que significa la lengua de Chile, y Chilli-mapu, que quiere decir la tierra de Chile, y siguiendo su modo de hablar, a la provincia de Chiloé llaman Chilli-gue, que significa Chile nuevo, que assi llaman essa Provincia que de nuevo se descubrió de islas hazia el Estrecho.

Los Españoles siempre han pronunciado Chile por serles mas suave, y en las escrituras y cedulas reales se ve ese nombre; y en una del Emperador Cárlos Quinto llama a este Reyno Chiles, como se ve en la cedula del escudo de armas que otorgó a la ciudad de la Concepcion. Y es pronunciacion diferente, como en otras muchos corrompen los vocablos destos indios; que a la provincia de Arauco llaman los Españoles Arauco, y su nombre proprio y el que siempre le dan los indios en su lengua es: *Ragco*, que se compone desta palabra *Rag*, que significa barro o greda, y esta palabra *co*, que quiere decir agua. Con que Rag-co quiere decir agua de greda. Porque estos indios a muchas provincias les dan los nombres de los rios y arroyos que por ellas passan, como a Luma-co, Conu-co, Batu-co, que son diferentes rios, y uno significa agua de luma, porque en su margen ay muchos arboles llamado luma; otro agua de palomas, por las que alli se ven.

Y assi destos ai muchos. Y uno de ellos es Arauco, que de esse rio toma el nombre una provincia, donde se han señalado los indios en esfuerzo y valentia y es la que mas ha dado a conocer a Chile, que en muchas partes de Europa no se sabe su nombre y solo suena el de Arauco, siendo assi que Chile es nombre de todo el Reyno y Arauco de una sola provincia, a quien ilustró y dió a conocer el famoso poeta D. Alonso Arcila con el libro que compuso de las batallas de Chile en verso heroico y digno de eterna fama, a quien llamó *Araucano* o *Arauco domado*, debiéndole esta provincia el haver eternizado y estendido su nombre. Y porque todo el Reyno de Chile sea conocido, y los hechos de todos sus habitadores, sin estrecharme a una sola provincia, sirvan de exemplar a los venideros, quise escribir esta historia general del Reyno de Chile.

Que tambien se llama Nueva Estremadura, siguiendo el estilo con que empezaron los Españoles a poblar las Indias, llamando a los Reynos que conquistaban con los nombres de Europa, como a la Nueva España, al Nuevo Reyno de Granada, la Nueva Andalucia y otros, assi llamaron al Reyno de Chile la Nueva Estremadura, por haver sido los Estremeños los primeros y principales caudillos desta conquista, y porque se perpetuase el nombre de su amada patria o el suio la pusieron esse nombre, el qual se halla en los protocolos y escrituras antiguas juntamente con el de Chile, como se ve en el archivo y libro de Cabildo de los muy magnificos señores Justicia y Regimiento desta Ciudad de la Concepcion, Provincia de la Nueva Estremadura, que comenzó desde onze dias del mes de diciembre de mil quinientos y sesenta.

En los indios de la ciudad del Cuzco, donde el Inga juntaba el cuerpo del exercito para la conquista de Chile, se conservan hasta oy las memorias deste nombre en las historias y relaciones de sus historiadores y cronistas, que son los *quipos*, que les sirven a los indios de libros, y llaman quipos unos cordones de ilos de

lana de varios colores y nudos en que significan los sucessos desde la antigüedad, y a los que los refieren llaman *quipo–comayos*, que significa historiadores de los quipos. Y en estos ay ilos y nudos que refieren la conquista de Chile por sus Reyes ingas, la fertilidad y riqueza de esa tierra. Y como refiere Francisco Lopez de Gomara en su historia general, por el informe que hizieron los indios peruanos a D. Francisco Pizarro y a D. Diego de Almagro en el Cuzco de la fertilidad y riqueza de oro del Reyno de Chile, se concertaron en su nueva amistad y concordia, aviendo estado antes muy enemistados sobre las jurisdicciones y conquistas, que Almagro saliesse al descubrimiento y conquista de estas Provincias de Chile, tan alabadas de ricas y fertiles de los indios del Perú, y la gente que juntó fué siempre para descubrir a Chile, llevando el nombre por mira de su jornada.

Y acabó con que el nombre de Chile es conocido en otras naciones, por significar varias cosas, como en Méjico, que significan con esse nombre al agi o pimiento; en las islas Filipinas, a cierta especie de agemgibre. En el nuevo Méjico, de quinze pueblos de la sierra de Puara, el principal se llama Chili. Y Chiles el Rio de Tarazona en el Reyno de Aragon, que aunque pequeño, el año de 1643 inundó la ciudad y derribó tres ojos de la puente de piedra (1).

(1) En un estudio que sobre este mismo interesante tema hemos publicado en el presente año (1877) se dilucida esta cuestion etimolójica reconstruyendo el nombre de *Chile* desde una época mui anterior a la invasion peruana, segun las revelaciones de Garcilazo.

CAPÍTULO II.

De su temple, fertilidad, frutos y abundancia.

Division del año.—Templanza de meses.—La costa es mas templada por los vientos terralea.—Es sano el temple y mueren de viejos.—Pestes de viruelas que molestan a los indios.—Son las pestes cosechas de Dios.—No da a los Españoles.--Peste de quebranta güesos no da a los de España, sí a los Españoles.—No vienen de los Españoles como algunos piensan.—Los indios están en que los Españsles les traen las pestes para acabarlos.—Decian en la Imperial que el Gobernador se la embiaba en vino.—Pestes antes de los Españoles.—Peste de viruelas en Méjico.—No la llevó Cortés ni su gente.—Cofre de peste de Seleucia.—Millones mueren en Méjico de una peste.—Abundancia de cosas y frutas.—Abundancia de piñones en la cordillera nevada.—Todo el imbierno está la zebada debajo de la nieve.—Bajo precio de los bastimentos y ganados.—Encarecieron con las rebeliones. — Pasa el exército a veces necesidad, y abundancia cuando son diligentes los Ministros.—La fertilidad de los pastos y árboles.—Los manzanares son las viñas de los indios.—No guardan el vino, que todo lo beben de una vez.—Matanza de ganados por el sebo y cueros.—Saca de muchos frutos.—Ilustres hechos y costumbres de los criollos.—Recházase un autor y defiéndense los criollos.—Fray Pedro de la Puente.—Son dignos de alabanza los criollos por haber estendido la fe.--Insignes criollos de Chile, obispos y oidores.—Son los criollos de Chile gigantes en el valor.

En todos los Reynos y Provincias de las Indias no ay Reyno ni Provincia que mas de lleno se parezca a España que Chile, en su estremado temperamento y abundante fertilidad de la tierra. Aléxasse de la Torrida zona y acércase a la Templada, y su cielo es claro y despexado, muy alegre y hermoseado de estrellas, que resplandezen con mas claras y brillantes luces que en otros emisferios. El año se divide con bien ordenada alternacion de tiempos, y ninguno demasiadamente riguroso, porque la primavera es muy templada y floreze en los meses de Agosto, Setiembre y Octubre; el Estio en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, con moderado calor, porque los vientos que del sur corren refrescan el aire. Las noches son siempre muy frescas, y con dejar el agua al sereno y guardarla por la mañana, se conserva muy fresca, sin necesitar de cuevas ni sotanos, que no se usan en este Reyno porque los quartos baxos son muy frescos. El otoño es por Febrero, Marzo y Abril, muy apacible y regalado de frutas, y el imbierno por Mayo, Junio y Julio, tan templado, que ni se yelan los rios ni estanques, ni el agua llovediza haze carambanos en los texados; quando mas se yelan los charquillos pequeños y en saliendo el sol se desatan. No son necessarias ni se usan esteras ni tapices en las cassas, ni menos estufas, y con estar tan cerca la cordillera nevada en los valles poblados de Españoles y Indios, no nieva en imbierno, sino es algun año que se muestra algo mas riguroso, y eso es un dia o dos, y tan poca cantidad que luego se derrite; con que todos los que vienen de Castilla a este Reyno se hallan en él aun mexor que en sus tierras y le alaban de mas templado, y con eso limpio de sabandixas y animales ponzoñosos, de chinches, que no ay una

tan sola, y de pulgas lo era, hasta que poco ha comenzaron en el tiempo que governó D. Francisco Laso de la Vega, el año de 1629, que en los alojamientos por donde fué passando se comenzaron a reconocer, segun el comun sentir.

Por la costa del mar no es tan ardiente el estio como en los valles que están mas cercanos a la cordillera; porque desde las diez del dia hasta las cinco de la tarde se levanta un viento terral que refresca mucho junto con las mareas, y las noches son muy templadas y no obligan a dejar el abrigo de las alcobas, y casi la misma ropa es necesaria en el vestido y la cama el imbierno que el verano, aunque este pide que se aligere algo. En el valle de Mapuchu, donde está fabricada la ciudad de Santiago, es el calor deste tiempo mas pesado, por estar apartado de las mareas y frescura del mar y por la reverberacion de la nieve de la cordillera que se le avecina, y calienta mas el aire, y los vientos no soplan tan licenciosos por el estorbo de la cordillera, ni tan humedos como en las partes marítimas. Esta templanza y benignidad de tiempos se proporciona con la altura polar, pero sin notable alteracion y diferencia, siendo sola la desigualdad en llover mas en unas partes que en otras y haver mas o menos humedades.

Y generalmente gozan en todo el Reyno de Chile, assi los hombres como los animales, de maravillosa salud y robustez, y la muerte viniera mas tarda si los vicios y desorden de la vida no la apresuraran, que personas de buen vivir y templados viven mucho y sanos. Y los indios donde no alcanza el afan de la guerra y las importunas cargas y tareas de los Españoles, viven sanissimos y mueren mui viejos y encubren mucho los años, porque quando llega a encanecer un indio es ya viejissimo. Y con ser la tierra y provincia de Chiloé, por cercana al Estrecho, tan lluviosa que aviendo ido a visitar me llovió todo el tiempo que alli estuve, con ser en caniculares, como llueve el imbierno en la Concepcion y con mas continuacion, porque apenas vi cuatro dias de sol claro, vive la gente tan sana que mueren de puro viejos y por pagar la deuda forzosa de la comun suerte y disposicion divina.

Algunas vezes vienen del Perú a este Reyno pestes malignas que traen la gente de los navios y hazen gran riza en los naturales. Y tambien de las malignas influencias de malebolos y perjudiciales planetas les fatiga a vezes una pestilencial enfermedad de viruelas que no dan, como en Europa, a los niños solamente, sino a todos, viejos y mozos, y traen consigo sarampion; y es tan contajiosa y pestifera, que apenas ay quien se escape de ella: hínchales la cara y el cuerpo y pónelos negros y de tan pestilente hedor que no ay quien los pueda sufrir; quita a muchos la vida, y el que escapa es mui bien señalado y acrevillada la cara de oyos.

En comenzando a dar, huyen los indios de la casa del enfermo o le llevan a una montaña donde esté solo y no pegue a otros el contagio, y alli se suele morir de hambre y desamparo, y en muriendo le atan una soga y le llevan arrastrando y le echan de una barranca abajo. Pero ni esto les vale para que dexe de pegarse a todos, porque se inficiona el aire y es raro el que escapa, bien que al que ha dado una vez le suele perdonar la segunda, pero no ay en eso regla cierta. En algunas destas pestes me he hallado y hemos tenido bien que hazer los sacerdotes en acudir a administrar los sacramentos a los enfermos, que como no les toca en el juicio y están mui en sí, se disponen bien para salvarse, y son estas pestes las cosechas de Dios que haze de las almas de estos indios. No da esta pes-

te a los Españoles aunque mas anden entre los apestados, sino solo a los indios y a los que tienen sangre suya, como a los mestizos y quarterones, que assi llaman a los que tienen la mitad o un quarto de sangre de indio y de Español.

Otra peste dió aqui el año de 1658 que llamaban quebrantagüessos, porque molia a uno y le daban unos dolores vehementissimos, y con esso calenturas y encendimiento grandissimo de la sangre, con un dolor de estomago y flaqueza de cabeza que quitaba el juicio, y no era la peor señal de vida. Esta peste daba con esta distincion, que no solo daba a los indios y mestizos que tenian por alguna parte sangre de indio, sino a todos los Españoles nacidos en esta tierra, exceptuando a todos los nacidos en España. De suerte que aunque fuesse hijo de Español y Española y no tuviesse ninguna mezcla de sangre de indio, si era nacido en esta tierra no le perdonaba, dexando libres del contagio a todos los venidos de España, aunque andubiessen entre ellos y curándolos.

Algunos autores han querido decir que la peste de viruelas la trajeron los Españoles, que es enfermedad suya, y verse que es engaño, porque yo me he hallado en tres o cuatro pestes de viruelas y jamas he visto que dé a Español de España. Y aunque en España dan viruelas a los niños y a vezes a los viejos, de donde nació el dezir: *a la vejez viruelas,* pero esas no son tan pestilenciales ni peligrosas, y si dan a uno o a dos en una casa no pasa a los demas ni a la vecindad. Pero este género de viruelas da a todos, chicos y grandes, y pasa de unas casas en otras, y con tan grande fuerza, que despedaza las carnes y haze unas grandes empollas que rebientan en podre y hediondez y están manando muchos dias materia, si no quitan luego la vida. Los indios sí se persuaden y están muy en ello que los Españoles les traen las pestes para acabarlos. Y a esta peste de viruelas, que llaman Piru en su lengua, temen terriblemente, porque mueren sin remedio, assi porque ellos no saben aplicar remedios ningunos, como porque lo que a unos mata a otros da vida, y no se ha podido hallar medicina universal para esta peste. Dicen los indios que en botijas encerradas llevan los Españoles estas viruelas de unas partes a otras y que donde quieren las abren para consumir a los indios. Y estando yo en la Imperial vino nueva que comenzaba a dar una peste de viruelas en los indios de Arauco, y luego no faltó quien dixesse que el Gobernador les queria embiar a ellos unas botijas de vino y que en ellas les avia de embiar las viruelas, y decian que ninguno bebiesse vino porque no se le pegasse el mal. Y acaso passó por la Imperial a Valdivia una india que salió de Arauco sana y buena y en el camino la dieron los accidentes del mal, y en llegando a un rancho les dió a todos los dél y de alli fué passando a los demas. Pero, como barbaros, no conocen que Dios es el autor de todo, ni que las causas segundas obran, y las constelaciones y malos influjos de algunos astros predominan sobre la salud de los hombres. Antes que los Españoles viniessen a este Reyno acabó mucha gente una grande peste, y al exercito del Inga, quando andaba conquistando esta tierra, le dió otra peste que le consumió muchos soldados (1).

(1) **Es curioso que el autor culpe la ignorancia de los indios cuando él cree que las pestes provienen de las *constelaciones*... Se refiere a este respecto que, muchos años despues de escrita esta historia, los indios mataron unos arrieros que conducian unas cargas de lentejas, porque afirmaban que los *huincas* mandaban sembrar *viruelas*, por la semejanza de aquella legumbre con la señal que deja esa enfermedad en el cuerpo i particularmente en el rostro de ciertos individuos.**

En la Nueva España, el año de 1520, por el mes de Mayo, comenzaron las viruelas a erir a los indios y se continuaron por mucho tiempo, estendiéndose por todas las provincias, y fué tan grande el numero de los muertos que no avia quien los enterrasse. No tenian aun asentado su imperio los Españoles, que eran muy pocos y apenas llegaban a quinientos. Entraron en Méjico a 8 de Marzo de 1519 sin estar lastimados de dolencia alguna, y assi no es probable que en tan corto tiempo como de seis meses que avian precedido a su entrada y comunicacion, causassen tan rigurosa peste en los indios, en que murieron millones enteros, ni mucho menos que la sacassen de la isla de Cuba, de donde D. Fernando Cortés se hizo a la vela para aquella poblacion, en que gastó navegando por varias costas y islas, sin sentir ninguno de sus compañeros tal enfermedad, y no la traian en algun cofre encerrada los Españoles como el que hallaron los soldados de Avidio Casio en la ciudad de Seleucia, en el templo de Apolo, que abriéndole salió dél un ayre tan pestilencial y hediondo que contaminó toda aquella region, como lo refiere el Padre Juan Eusebio Niremberge.

En las mismas Provincias de Méjico, el año de 1546, consumió ochocientos mil indios una peste llamada cocoliste, y el de 1576 arrebató la misma peste dos millones de indios, como lo refiere Martinez, respetando siempre a los Españoles, a quienes ni una centella de su contagio se atrevió a offender en medio de tan gran contagio y de un volcan de tan ardiente dolencia. Y a acontecido, que es cosa rara! dar una peste en estas provincias a los indios mestizos, quarterones y Puchelas, que assi llaman al que es hijo de Español y quarterona que solo tiene un quarto de India. Todos los quales, por lo que tienen de indios, poco o mucho, gozan de los privilegios concedidos por los Sumos Pontifices a los indios y Neophitos, que son christianos nuevos, y como les alcanzan los privilegios por la sangre, les siguen y alcanzan las pestes por ella, sin que se reserve ninguno. De suerte que se ha visto dar una peste en este Reyno y estar alguno destos en otro Reyno differente y darle allá a él solo, que pareze que con particular cuidado busca a los de la sangre, y sobre ella, y no sobre otra, predominan aquellos particulares influjos de los astros, opuestos a tal complexcion de humores y no a otra. Estos efectos los atribuyó el curioso Enrico Martinez, gran cosmografo que vivió muchos años en aquel nuevo mundo, a que en aquellos tres años destas grandes pestes sucedió la conjuncion de Saturno y Marte en el signo de Capricornio, que dicen predomina sobre aquel Reyno. Y esto baste para desengaño de los que se muestran severos fiscales o rabiosos mordedores de los Españoles conquistadores de la América, que de todos los males, pestes y enfermedades que acarrean las causas naturales y la destemplanza de los elementos, los quieren hazer autores. Debiendo tambien respetar los ocultos juicios del Autor Supremo, que embia, quando es servido, estos males, o para castigo de culpas, como embió una terrible pestilencia por la culpa de solo David, o para sacar dellas muchos bienes, como vemos que en estas pestes muchos destos barbaros conocen a Dios y se convierten, que quiza se condenaran si murieran en la guerra o en sus vicios y borracheras. Y basta su resistencia a la fe para que le embie Dios estos castigos.

No tiene esta tierra parte ninguna que sea ingrata en el retorno de las semillas que la depositan, que todas las vuelve con logro y abundancia. Es fertil de trigo, ze-

bada, vino, azeite, maiz, abas, alberjas y todo genero de legumbres y frutas que de España se han traido, dándose aqui todas como allá, faltando solamente las que el descuido o poca curiosidad ha dexado de traher, y no solo en el partido de Santiago y la Concepcion se da abundantisimamente el trigo y demas legumbres, sino tambien la tierra adentro, que en Osorno cogió un vecino de setenta fanegas de sembradura mil y quinientas fanegas, y en Boroa conté con otro Padre de la Compañia de un grano ciento y veinte y cinco cañas y otras tantas espigas. En Mendoza es ordinario dar ciento por uno del trigo y maiz que se siembra, y en los riscos y nieves de la cordillera cogen sus trigos y zebadas con abundancia los Pegüenches, aunque son poco labradores y con muy poco que siembran se contentan, atenidos a la grande abundancia de Piñones que cogen en aquellas cordilleras. Porque de entre las peñas y la nieve salen unos altisimos pinos que dan unos piñones del tamaño de las vellotas, de que encierran gran cantidad, y dellos hazen pan para comer y chicha para beber y los generos de guisados que quieren. Consérvanse cuatro y cinco años frescos como el primer dia metidos en silos de agua, pero fuera della no duran tanto. La zebada la siembran antes que comienze a nevar y pequeñita la cubren montes altisimos de nieve y se está debajo de ella los seis y ocho meses, y en aviéndose derretido la nieve, que la da el sol, sube con gran pujanza y madura al tiempo que la otra que se siembra donde no ay nieve.

A los principios eran tan poco apreciables las cosechas y tanta la abundancia, que una fanega de trigo valia cuatro reales y dos la de zebada. Despues que se rebelaron los indios en el primer alzamiento de 1599 valian mas los frutos y subieron de precio, porque por una fanega de trigo pagaban ocho reales y otro tanto costaba una arroba de buen vino, dos reales un carnero, ocho una baca, cuatro una ternera. Y en el partido de Santiago es lo ordinario valer a real y a real y medio las obejas, y a ocho y seis reales las terneras, y las bacas a diez y seis. Quando esta historia se escribe se han aumentado los precios, porque con el rebelion de los indios de guerra, de los amigos y Yanaconas que cultivaban la tierra, y se aunaron todos para alzarse el año de 1655, como faltaron los labradores y las estancias de los Españoles se perdieron, con la carestia encarecieron todas las cosas, pero presto volvieron a su antiguo precio.

Suele pasar el exercito necessidad de bastimentos en tiempo de alzamientos, porque se ha de probeher del Perú o de la ciudad de Santiago y su partido por mar, que quando en el partido de la Concepcion ay quietud y se puede sembrar, tiene el exercito mucha abundancia, y mas si los ministros son diligentes y executivos, como se vió en el tiempo que gobernó don Francisco Lazo de la Vega, que estando poblando a Angol tenia tan de sobra los bastimentos, que a cuatro reales se vendian las fanegas de arina, y las bacas, en no estando bien gordas, se las dejaban muertas sin quererlas comer.

Es increible la fertilidad de los pastos, con que se sustentan infinitos ganados mayores y menores. Los arboles frutales, sin beneficio de humana industria, cargan tanto que se desgaxan sus ramas; ay impenetrables bosques de guindas, ciruelas y membrillos, y de uno y otro hazen cercas para las huertas, porque se tupen y entrincan de suerte que queda impenetrable la muralla que hazen. Los manzanos dan en tanta abundancia que se hazen bosques de ellos, y desde Valdivia a Calle-Calle están

las margenes de los rios por cuatro i cinco leguas coronadas de altissimos manzanos hechos espeso bosque. Y los indios de arriba, desde la Imperial, Tolten y la Villarrica, hasta Osorno, tienen sus manzanares cada uno para hazer chicha de manzanas, con que tienen que beber lo mas del año. Y dizen que aquellas son sus viñas, porque aunque son muy amigos de vino no plantan ni cultivan las viñas, porque no tienen el sufrimiento de los españoles para esperar que el vino se haga ni para guardarle. Que los indios, si tienen algunas cepas, acabado de pisar se lo beben en mosto, y no ay indio de Chile que guarde vino de un dia para otro, sino que por mucho que tengan o compren todo se lo han de beber de una assentada.

Házense muy buenos lienzos, estrameñas y telillas para vestirse; vayetas, cordellates y frezadas.

Y si hubiera mas gente Española que se aplicara a trabajar, no habia menester Chile para su vestuario nada de fuera; pero la gente es poca y mas aplicada a la guerra que al trabajo, y todos de altos pensamientos, que se desdeñan de aprender officios mecanicos, y assi necessitan de la ropa que del Perú y de España viene. Y comercian con la abundancia de los frutos de la tierra y de los ganados, que es el mayor trato, haziendo grandes matanzas de bacas, carneros, ovejas y cabras, por el pellejo de estas para cordovanes y por el sebo de las otras, dejando infinitas bacas, ovejas y carneros muertos en la campaña, sin aprovechar la carne, salando solo alguna poca y quemando la demas o dexándola podrir, sacando solo el sebo y la grassa, y he visto bacas que han dado a doze y catorce arrobas de sebo y cuatro de grassa. Pero esto no es de ordinario, y lo comun es con mucha abundancia, y no ay año que no se saquen ochocientos mil pesos para fuera del Reyno y se lleven al del Perú en sebo, cordovanes, suelas, vadanas, gamuzas, almendras, cocos, higos, anis, cominos y jarcia, y otros generos de que abunda la tierra.

Sin esto se saca mucho cobre y algun oro, aunque ay mucho y se podia sacar mas, pero los indios de guerra no dan lugar a ello: algun ambar, piedras vezares, plumas de abestruz, caballos excelentes de obras y carrera que se estiman mucho en el Perú, mulas en grande abundancia que se llevan a Potosí y demas minerales para el tragin de la plata y materiales de su labor, y en Chile valen a cuatro y cinco pesos, y en las minas del Perú las pagan muy bien, con que vuelven ricos los que se dan a ese tragin.

Házense varros curiosissimos y muy delicados que pueden competir con los de Estremos, y llevados al Perú y aun a España los estiman mucho. Finalmente, tiene muchas cosas Chile con que enriquezer a sus moradores. Y si en la vanidad y ostentacion se moderaran, fueran mayores sus caudales; pero como ay mucha gente principal y ostentativa, por no quedar cortos en las ocasiones publicas gastan liberalmente y nunca salen de empeños de todo punto, si bien pagan con puntualidad y su trato es noble y verdadero, y al tiempo de las matanzas, que son las principales cosechas, enteran a los mercaderes con voluntad quanto con liberalidad han gastado de sus tiendas en lucimientos y fiestas publicas y adorno de sus personas y familias.

Y puedo dezir sin lisonja y debo dezirlo, como lo han hecho varones doctos y prudentes, que los naturales de este Reyno hijos de Españoles, que comunmente se nombran con nombre de criollos, son de vivos ingenios, agudos para cosas de letras, de indecible valor y altos pensamien-

tos para la guerra, astutos, sagazes y sufridos en el trabajo, grandes hombres de a caballo, y desde niños tan exercitados en passar la carrera y hazer lanzes al mas feros caballo, que es admiracion verlos. Y en la guerra an hecho hazañas dignas de memoria, como se verán en el discurso de esta historia, en que se han aventajado a todos los demas de otros Reynos y Provincias, domando fieros araucanos y sobervios purenes. (1) Son corteses, mansos, liberales, agasajadores de los huespedes y forasteros, y en entrando un hombre noble en este Reyno, halla patria, estimacion y hospedaxe en competencia, que cada uno le quiere llevar a su casa y emparentar con él, y assi ay muchas familias muy nobles. Esméranse en la puntualidad y fidelidad en todo quanto se ofrece del Real servicio y han sustentado muchos años a su costa la guerra, dando socorro a los soldados de ropa, caballos y otras cosas y acudiendo a las facciones de guerra con sus personas, sin perdonar a gastos y haziendo levas a su costa, y con el valor y exercicio de las armas juntan la piedad y culto divino, en que se esmeran, haziendo en competencias ostentosas fiestas, con grande gasto de luces, olores y adornos, y apenas se haze fiesta en iglesia o convento que no la tenga por suya algun caballero, haziendo cada uno en la fiesta que tiene por suya todo el gasto de cera, olores, musica y adornos, y suele aver competencias entre los caballeros sobre querer cada uno tener por suya la fiesta de algun convento, aliviándolos a todos con su liberalidad de los gastos que en ellas avian de hazer en todo el discurso del año. Ultimamente no solo an conservado en Chile sus obligaciones, heredadas de sus padres y abuelos que de España vinieron a conquistar y poblar esta tierra, sino que muchos con sus hechos esclarecidos y loables costumbres las han adelantado. Y lo que el Dr. don Juan Solorzano en su Politica indiana, el Maestro Calancha en su historia del Perú, don Bernardino de Prado en su docta alegacion de los benemeritos Peruanos, dicen en favor y honra de los criollos, con mas singular propiedad se puede decir de los de Chile por la mucha sangre que en servicio del Rey han derramado.

De donde se verá con quanto arrojo y temeridad, indigna de varon tan sabio, habló un autor cuyo nombre quiero suprimir aqui, aunque le pongo a la margen, censurando de inabiles y cobardes a los criollos y que degeneran de sus progenitores, y si hubiera visto y oido los hechos de los de Chile hubiera hablado con mas templanza y pudiera engrandecerlos con mucha verdad (2). Sus palabras son: "Dígalo la América y sus dos sobervios imperios, el de Méjico y el Perú, tan llenos de gente Española que con la que ay allá se puede hazer otra España, no sé si tan valerosa." En la margen añade: "Sospecho que el suelo y el cielo de la América no es tan bueno para hombres como para yerbas y metales, aunque sean descendencia de España: el buen trigo suele bastardear en la ruin tierra y del candial se haze centeno." Hasta aqui este autor, que pudiera atender a que en todas partes ay de bueno y de malo, y que uno o dos no tales no hazen regla general, que en Europa bastardean tambien algunos y no salen a sus padres, y no por esso se da esa

(1) Indios de Puren.

(2) El autor, cumpliendo, en efecto, su meticulosa palabra, apunta al márjen el nombre del siguiente sábio que por la primera vez llega a nuestra noticia como escritor de cosas de las Indias—"Frai Pedro de la Puente."

rigurosa censura a toda la nacion: que a muchos señores y principes muy prudentes y valerosos les nacen hijos muy simples, para poco, y otros que adelantan sus casas y las dan nuevo lustre. Y el mundo es todo uno en todas partes y a vezes fuera de sus tierras son para mas los hombres, como les a acontecido a muchos de Europa, que allá en sus tierras se quedaran siempre humildes y de poca suerte y en las Indias se han levantado, engrandecido y ilustrado sus casas, y dado hijos que han sabido llevar adelante y aun adelantar ese lustre, de que podria traer muchos ejemplares; y en los hechos famosos en la guerra se verá como no han degenerado y que muchos se han adelantado con no poco lucimiento y mostrado en su valor las obligaciones de su sangre heredada.

Alaba este autor a los moros nacidos en España, por originarios o criollos de ella, de valerosos y de otras habilidades, y siendo estos indignos de toda alabanza, como gente que apestaba y inficionaba la Religion christiana, deja de alabar a los españoles nacidos en las Indias, que con tanto valor han conquistado tantas tierras y estendido la Religion Christiana por tantas provincias con infinitas conversiones de infieles, plantando la fe, y los unos desarraigando los vicios, la idolatria y la perfidia de los infieles, con las armas, y otros introduciendo las buenas costumbres y la luz del santo Evangelio con su predicacion y santo zelo.

Y pues en todos tiempos an dado las Indias criollos, hijos de Españoles, insignes y famosos en armas, letras, virtudes, habilidades y todos los demas exercicios, con grande nombre y fama, bien pudiera este autor cobrar nombre por su erudicion y no como Erostrato con abrasar el templo. Que en este siglo ai tan ilustres sugetos eclesiasticos y seculares en armas y letras que pueden competir con los mayores de Europa. Grande catalogo se pudiera haser, que dejo por no ser prolijo, que bien pudiera traer por exemplares de los criollos de Chile al illustrisimo D. Fray Alonso Brizeño, criollo de Santiago de Chile, Franciscano, obispo de Nicaragua y despues de Venezuela, que comentó a Escoto, Doctor sutil; al Doctor D. Francisco de Godoy, criollo de Valdivia, en Chile, obispo de Guamanga y Truxillo; al Doctor don Juan del Campo, nacido en la misma ciudad, cathedratico tantas vezes y Rector de la universidad de los Reyes, y oidor de Quito y Chuquisaca; a don Luis Merlo de la Fuente, criollo de Santiago de Chile, oidor del nuevo Reyno y Chuquisaca; a don Francisco de Irrazabal, criollo de Santiago, Virrey de Navarra, Marques de Valparaiso, del Consejo de Estado (1).

Mas, déjolos todos y otros muchos por no deslucir sus personas, no tratando muy en particular de cada uno; y aora no trato sino de describir la tierra de Chile, sus calidades y fertilidad. Y assi passo a tratar de una de sus principales partes, que es deste jigante de la cordillera nevada, de inmensa altura y disformes miembros. Que no ai duda sino que tierra que produce montes gigantes, como lo son sus cordilleras; hombres agigantados, como se ven azia el Estrecho, y indios tan gigantes en el valor y en los hechos, criará mucho mejor criollos españoles, gigantes tambien en la valentia y en el valor y en el ingenio.

(1) ¿Fué este don Francisco de Irarrázaval (único personaje que ha sobrevivido en la lista de la fama que apunta el autor) hijo del primer Irarrázaval que vino a Chile en 1574 con su esposa doña Lorenza de Zárate, cuyo nombre era tambien Francisco, i que falleció en 1593, o es su nieto, hijo de don Fernando, primojénito de quél?—Hé aquí una duda que no nos ha sido posible aclarar hasta aquí. —(Véase *Los Lisperguer*, páj. 171 i siguientes).

Sobre lo que no cabe duda es que este ilustre soldado fué chileno i natural de Santiago.—Es lo mas probable que fuera hijo del primer don Francisco, i como *segundon* fué enviado a España.

CAPÍTULO III.

De la gran cordillera nevada y de la diversidad de sus temperamentos.

Cerro de la Cordillera.—Leguas de largo.—Nombres diferentes por donde pasa.—Divídese la cordillera y habitan entre ella.—Susténtanse los indios Pegüenches de Piñones.—Tiene paso fácil por la Villa Rica.—Causa vómitos y abrevia la respiracion la altura.—En Chile es mas alta y no causa esos effectos.—Altura del camino de Aconcagua.—Está despoblada la Cordillera, y en Chile no.—Admirable camino del Inga en la Cordillera.—Otro camino en la falda de la Cordillera.—El Inga su hijo conservó estas obras.—Casas de piedra permanecen.—Diversidad de temples en una misma graduacion.—Piedra de 30 libras que cayó de un rayo.—Granizo y aguaduchos de Cuyo y Tucuman.—Variedad de temple desta banda y de la otra.—Amenidad de Chile y sequedad de la otra banda.—Encarecimiento del calor de la Cordillera.

La cordillera de Chile es una muralla de sobervios montes que le cercan, amontonándose unos sobre otros, de tal arte, que el primero sirve de escala o de grada para el segundo, hasta subir a tan grande altura que sobrepujan con mucho las nubes, y predominan, no solo toda esta tierra, sino la del Tucuman, pues ay cerro que se parece, por su eminencia y por la nieve que siempre le corona, desde mas de cincuenta leguas y sirve de guia a los caminantes de tierra y a los navegantes del mar, y son en su comparacion niños o pigmeos los Alpes, los Pirineos y Apeninos de Italia y otros gigantes de sobervia grandeza.

Tiene esta cordillera y este monton de montones amontonados, unos sobre otros, por lo mas ancho cuarenta leguas, y al paso que va ganando la altura del polo Antartico se estrecha hasta rematar y esconderse en el mar por el nuevo Estrecho de Lemaire. Corre de norte a sur por casi toda la América mas de dos mil y cuatrocientas leguas, desde el Estrecho de San Vicente hasta el Valle de Sonora, en las provincias de Sinaloa, pertenecientes al Virreynado de la Nueva España en la costa deste mar austral, en donde han hallado que se remata o se divide en anchurosas llanuras. Muda nombres segun los reynos y provincias que rodea, porque en la Nueva España se llama Madre Sierra, en el Perú Sierra de Pariacaca, Punas o cordillera de los Andes. Este último nombre es el mas conocido y usado de los cosmografos en los mapas y tablas geograficas, con el qual significan los montes, no solo de la demarcacion del Perú, sino tambien los que se descuellan en este Reyno de Chile (1).

No es igual en todas partes: en unas

(1) La etimolojía mas aceptada del nombre de Andes es la de que proviene de *Anti*, que en quichua significa *sol*, i se aplicaba a la gran montaña por donde el sol salia en el vasto imperio de los Incas. De aquí la provincia de *Anti-Suyo*, una de las cuatro del imperio. Los araucanos llamaban tambien *Antu* al sol, i su resolana *pañi*.

De todos es sabido que la aldea en que nació Virjilio, cerca de Mantua, se llamaba *Andes*.—En España, provincia de Oviedo, hai tambien una feligresía de este mismo nombre, Andes, con 85 habitantes.

se humilla, en otras se levanta y en no pocas se rompe y divide formando hermosos y amenos valles, habitados de indios y Españoles, como en el Perú y Provincias de Quito; de manera que alli mas parecen dos cordilleras que una, y en este Reyno de Chile, aunque por muchas partes es continuada, por otras se divide y haze dos cordilleras, y en sus valles habitan los indios Pegüenches, llamados assi por los muchos pinos que entre aquellas peñas y en sus eminentes alturas nazen, a los quales llaman en su lengua *Pegüen*, y añadiendo la palabra *che*, que quiere dezir indio, se llaman los que habitan entre las dos cordilleras y se sustentan de estos piñones, de que ay grande abundancia, *Pegüenches*, que quiere dezir indio de los Pinares. Y cada uno tiene su pedazo de cordillera señalado y heredado de sus antepasados, y tiene por suyos los pinos de aquel distrito para hazer su cosecha de piñones para el sustento del año, y suelen coger, quando el año es bueno, tantos que tienen para tres y cuatro años, conservándose frescos en fosos y silos de agua. Son al modo de la vellota, con su cascarita como ella, algo mas correosa; fórmanse en piñas grandes, y sirven, como dixe, para todos usos.

No se halla en estos montes otro arbol frutal, aunque ay otros arboles que todo el año están cubiertos de nieve, y la que se ve de muchas leguas, que se conserva todo el año, en los altissimos montes y volcanes de la Villarica, Osorno y otros, no está ni se conserva sobre las peñas, sino sobre los arboles, y hasta que llegué al volcan de la Villarica y vi la nieve en medio del verano sobre los arboles y que alli se conservaba todo el año, siempre avia entendido, quando la miraba de lexos, que se conservaba encima de la tierra, y como está en la region frigida prevaleze el aire frio y la conserva contra los ardores del sol, aunque la ieren mas de cerca.

En unas partes es la cordillera yerma y seca, sin yerba ni mata ninguna, y en otras fertilissima de pastos y de arboledas, sin que la mucha yerba las esterilize. Porque en los cerros ó quebradas, que solo conservan la nieve en el invierno, en asomando el verano la sacuden y se visten de flores y brotan yerba en abundancia. Y principalmente vemos esta amenidad desde treinta y cinco grados en adelante, por ser mayores las humedades y acercarse mas a la costa, aunque conforme a buena filosofia el frio avia de hazer mas impresion quanto mas se llegaban al Polo, pero los muchos volcanes, que continuamente están ardiendo y respirando fuego por las mas altas cumbres, calientan el aire y templan el rigor de las nieves y endurecidos yelos.

En muchos cerros altos se conserva la nieve todo el año y en otros se derrite a la mitad dél, y en abiendo camino se passa por abras que haze mui grandes. En la Villarica haze una abra de treinta leguas, con que se passa toda la cordillera por camino llano, y al fin de ella se sube una cuesta de media legua no mas y se halla uno en la otra banda, en las pampas y llanuras que van a Buenos Ayres. Para pasar la cordillera desde Santiago a Mendoza no es el camino tan suave, porque desde el valle de Aconcagua se comienza a subir cordilleras y montes altissimos, tanto que en llegando a lo sumo para trastornar la cordillera se ve uno muchas leguas mas arriba de las nubes, y el aire es tan sutil, que dificulta la respiracion y la abrevia, causando alguna flaqueza en el estomago.

Pero no con la pena y congoja que refiere el Padre Joseph de Acosta del Passage de Pariacaca, en el Perú, que passando por alli, aunque iba bien prevenido de confortativos y sufficiente abrigo, le causó tan

extraña mudanza, que padeciendo continuos vomitos y vascas, arrojaba, no solo flemas y coleras, sino tambien sangre. De manera que si durara mucho tiempo le parecia que le arrancara el alma, mas que solo duró esta intestina vorrasca tres o cuatro horas. Lo qual le aconteció otras vezes por differentes caminos de los Cucanos, Soras, Collaguas y Cabañas, y que lo mismo sentian las bestias, las quales se calmaban de suerte que no se podian mover. Estos effectos atribuye al aire, que por la esquisita altura de los cerros es tan sutil y delicado que no se proporciona con la respiracion humana.

En Chile es mas encumbrada esta cordillera que en el Perú y Quito y no se experimentan semejantes effectos tan penosos, sino solamente, como se ha dicho, alguna dificultad en el resuello y flaqueza en el estomago por breve tiempo y no en todos los caminos y pasages. Que en el camino de la Villarrica y de Chagel, que está dél unas diez leguas, se passa sin penalidad ninguna, por ser toda una abra y al fin della una pequeña subida. Por el camino de Uco, que va por la quebrada del Rio Maipu, se padece algo por aver cerros muy lebantados y por causa de los vapores de los minerales de azogue y otros metales que alli se crian.

El camino de Aconcagua es el mas usado, pero de subidas altissimas y laderas que apenas cabe el pie de la cabalgadura, y en discrepando un poco cae en horribles profundidades y rios arrebatados y de grandes piedras, y si se passa con nieve es peligrosissima y difficil la subida, que aun la bajada la suelen muchos bajar sentándose en un pellejo y dejándose rodar. El illustrissimo obispo D. Fray Gaspar de Villarroel fué a visitar su obispado de la otra banda de la cordillera y a la vuelta la halló con alguna nieve, y no pudiéndola bajar sin riesgo a caballo, la bajó atado con una soga y sentado en un pellejo, dexándose rodar y descolgar de tanta altura que, refiriendo el caso en el libro erudito de los *Dos cuchillos*, dize que lo descolgaron por la cordillera abajo con una soga algunos cinco mil estados, que la cuesta que se baja, desde lo sumo de la cordillera, los tendrá largamente.

Desde los confines del Perú, por espacio de mas de doscientas leguas, está despoblada la cordillera, hasta que en altura de treinta y ocho grados an asentado su aloxamiento los indios Pegüenches y por muchas partes tienen paso lo mas del año, como por lo del cacique Guembali, Guinulbilu, Cadelmilla, y los indios de guerra, aunque aya mucha nieve, passan poniéndose unos zapatos que hazen de coleos, anchos como chapin, con que pasan sin undirse en la nieve quando quieren. Por otras partes es de grande riesgo el pasage en imbierno, que muchos que le han intentado se han quedado iertos y elados en la nieve, y otros que por su buena diligencia se han escapado de quedarse elados, han dexado los dedos de los pies y manos caiéndoseles sin sentir. Solamente unos animales llamados viscachas y vicuñas aman las nieves y ielos, de tal suerte que si los sacan a regiones calurosas luego se mueren.

Fabricó un camino en medio destas cordilleras, cosa rara y espantosa! el poder del Rey Inga Tupac-Yupangui, decimo Rey del Perú, que corria mil y docientas leguas desde Quito hasta las primeras provincias de Chile, de que tratan Francisco de Herrera, Antonio de Herrera, el Maestro Antonio Calancha y Fray Diego de Cordova. Era este camino una calle de veinte y cinco pies de ancho, cortada en las peñas vivas de los cerros, y

donde no avia peñas la formaban de piedras unidas y encaxadas unas con otras o travadas con vetun mas fuerte que argamasa. Emparejábanla allanando collados y terraplenando valles, con inmenso trabajo y infinidad de gente. Edificaron cada cuatro leguas sobervias casas de piedra y magnificos palacios para alojamientos del Inga, de su corte y exercitos. Alli tenian prevencion de armas y de bastimentos, pertrechos de guerra y muchos regalos para el alivio y recreacion de los pasageros.

Otro camino y calzada hizo este Rey Inga por el llano y falda de la Cordillera de otros veinte y cinco pies de ancho y mil y doscientas leguas de largo, cercado de tapias y adornado de mollis, que mas de ser arboles muy grandes y copados, eran consagrados a sus falsos dioses. Avia tambien a cortos trechos grandes casas y hosterias abastecidas de quanto era necesario para la vida humana. Atravesaron muchas fuentes, aguaductos y arroyuelos, traidos y encañados con singular artificio y curiosidad por arcaduces. Obras fueron estas que sin contradiccion ninguna excedian a las piramides de Ejipto y a los arcos y calzadas de los Romanos, y al camino que abrió en las rocas de los Alpes el insigne cartagines Anibal.

Conservólas su heredero y succesor Guaynacapac, que las estendió a mas remotas provincias y aderezó y reparó lo que el tiempo avia destruido o maltratado. Perseveraron hasta que los Españoles y los mismos indios, por causa de las guerras, las cortaron y demolieron por muchas partes donde era necesario impedir el paso al enemigo. No solamente hizieron estas calles los Reyes ingas para vana ostentacion de su poder y comodidad en los caminos, suia y de los caminantes, sino mucho mas para ocupar a sus vasallos, por que la multitud, envuelta en regalado ocio, no forjase pensamientos perniciosos a la obediencia y bien publico de su monarquia.

Cortas memorias han permanecido en Chile destas calzadas, mas en el camino que va del valle de Aconcagua se ven muchas casas y paredes de trincheras o fuertes de piedra tosca, donde se alojaban los corredores y capitanes del Inga que venian en socorro del exercito que militaba contra estos indios chilenos, los quales no dieron lugar para tan largo sosiego ni se rindieron de manera que sirviessen en estas fabricas. De mas de que la cordillera es aqui tan aspera, doblada y fria, que les avia de costar muy caro el andar en ella en tiempo de imbierno. Y las casas que en ella ai son muchas y no por un camino seguido, sino en varios cerros y cordilleras, con que presumen muchos que las hizieron para labrar las minas que en ellas ai, porque en algunas partes se ven señales de ornillas, labaderos y pilas de piedra, en que molian los metales (1).

Es admirable la variedad de temperamentos que en una misma graduacion de Polo causa esta cordillera, sin mas diferencia de lugar que caer a la parte oriental o occidental de sus cerros, porque toda aquella línea que haze rostro al occidente (que es lo que propriamente se nombra

(1) Estas ruinas, que mas parecen de pequeños corrales que de chozas o habitaciones humanas, existen todavía de trecho en trecho en el camino de Uspallata, i los arrieros denominan sus parajes *Tambos* i *Tambillos*, lo mismo que los indios peruanos.

Se conservaban tambien en 1855, en que atravesamos esos lugares por el mismo procedimiento del obispo Villarroel, los pequeños hornos de las diversas faenas de plata que allí estableció, a ejemplo de los indíjenas, a fines del siglo pasado, la primera *Sociedad anónima* que se haya fundado en Chile — la *Compañía de Uspallata.*

Chile) el cielo se muestra claro, puro y limpio, el aire templado, sin alboroto de torvellinos ni estruendo de truenos, rayos y relampagos, que en la parte que mira a Chile la cordillera no se ha visto caer rayo sino alguno por milagro. Y todo lo contrario sucede en las provincias que están de la otra parte de la cordillera, pues apenas a vencido las cordilleras que miran a Chile, quando dexando el cielo claro y sereno entra en otros horizontes encapotados con nuves, en un cielo triste y melancolico que mira a Cuyo y Tucuman, en un aire donde corren gruessas exalaciones y malignos vapores, con perpetuos truenos, relampagos y rayos que causan grima y espanto. No debe dexarse en silencio lo que aconteció cerca de la ciudad de Córdova del Tucuman por el año 1622.

Estando una mañana el cielo mas sereno y despexado que otras vezes, se vió una nube pequeña y sola que con el calor cogió cuerpo y se llenó de obscuridad, y sin desplegarse demasiado por el aire se condensaba y engrosaba mas y mas, hasta que comenzó a oirse un confusso murmullo que a poco tiempo se reforzó, rompiendo en un espantoso trueno, y tras él despidió un grande globo de fuego que hizo varios caracoles en el aire y se dexó caer en tierra levantando mucho polvo y humareda en la parte donde cayó. Atendieron a este fuego tres españoles y algunos indios, acudieron al lugar donde avia caido y se veia el humo, y no aviendo en todo aquel llano una guisa, hallaron una gran vola de piedra de color de bronce, undida media vara en el suelo. Estaba caliente y ardian las yerbas de su contorno: lleváronla al colegio de la Compañia de Jesus de Córdova, donde estuvo mucho tiempo, pesáronla y hallóse pesar treinta libras castellanas; era tan sólida y redonda que podia servir de vala a una pieza de artilleria. Esta munición dispara el cielo de Cuyo y Tucuman de la otra parte de la cordillera, donde son mui ordinarias las mangas y rociadas de granizo y piedra, tan gruesas que tala en un momento las sementeras, vendimia las viñas y mata los ganados, y si a los hombres los coge descubiertas las cabezas, los descalabra, y quiebra las texas de las cassas. Y assimismo los turbiones de aguaceros, que llaman aguaduchos, vienen tan repentinos y tan impetuosos que suelen poner en peligro los pueblos y derriban las casas.

El imbierno y el verano son templadissimos en Chile, y en pasando la otra banda de la cordillera el calor excesivamente abrassa y el frio intensamente yela, abre las manos y los rostros, sin que baste abrigo ninguno a defender de sus inclemencias. En Chile goza la tierra a cada passo de fertilissimos valles y collados y de un mar poblado de infinidad de pezes. La tierra de la otra vanda de la cordillera, hazia Cuyo y Tucuman, se espacia en dilatadissimas llanuras que llaman pampas y sabanas, vestidas de toscos y secos paxonales que heridos del viento hazen olas como el mar, ondeando por donde sopla el viento: abrasa la arena y se despean los caballos. No ay distincion de cerros ni montes; rios no se ven sino en raras partes, y an menester llevar los caminantes el agua y abrir pozos para los caballos y bueyes que tiran las carretas, y en muchas partes no hallan agua aunque mas caben, con que perecen los animales, y se vuelven muchas leguas en busca del agua. No ai arboledas ni bosques ni modo para distinguir los caminos, y si los caminantes se apartan un poco del camino carretil, se pierden, y como son las noches tan frias se quedan helados. El mejor modo de governarse en aquellos caminos es por el aguson y por sus rumbos, como si se na-

vegara por el mar, y tambien por las Estrellas, que assi se gobernaban en los desiertos de Gualata, que confinan con los arenales de Libia, como refiere Juan Botero, guiándose los caminantes por las estrellas, por los vientos y por los cuerbos.

En Chile a cada paso se hallan arboledas, esteros, arroyos, manantiales y rios de claras y delgadas aguas; alojamientos de linda yerba para los animales, donde puede uno dormir sin peligro de helarse ni de que le ofenda animal ponzoñoso ni nocivo. Pero en el Tucuman ay muchas sabandixas ponzoñosas, viboras, culebras, tigres, leones y otros animales formidables. Pero no se puede negar que en las ciudades de Mendoza y San Juan, que están de la otra banda de la cordillera y se recuestan en sus faldas, sus campos participan de las humedades de sus vertientes, que son muy fertiles y tienen grande abundancia de viñas y sementeras, muy copiosas dehesas y arboles frutales de todo genero en abundancia y excelentes frutas. Solo carecen de montañas para los edificios de las casas y para las carretas con que traginan los frutos a Córdova y a Buenos Aires, y del camino la cortan en parages que ai buenas maderas.

El Padre Atanasio Kircher de la Compañia de Jesus, insigne Mathematico destos tiempos y celebre Maestro del Colegio Romano, dize que en estos zerros de la Cordillera se ven muy frecuente los caminantes tan rodeados de fuego y exalaciones encendidas, que los hombres parecen fuego y las vestias bomitan fuego por las narizes y las bocas. Muy a lo poetico habló, que es encarecimiento de los Poetas, para significar la fogocidad de los caballos, decir que echan fuego por la boca y las narices. Por paradoxa lo tubiera este autor, segun dice, si uno no se lo hubieran referido assi. Passe por encarecimiento poetico y modo de hablar, que cuatro vezes he pasado la cordillera y jamas he visto echar fuego a ninguna cabalgadura, y suelen pasar cuatro y cinco mil bacas y no se ve una centella: calor grande padecen en algunas partes, pero en lo alto de la cordillera están tan lexos de echar fuego por las narizes y bocas, que el aliento que echan es espeso y condensado del frio que en el alto ai, aunque el sol mas abrase, por estar tan cerca de la region fria.

CAPÍTULO IV.

De los Volcanes de la Cordillera y temblores que han sucedido en Chile.

Descripcion de los Volcanes y su número.—Refiérense los nombres de los volcanes.—Particularidades de la Villarrica y Epulabquen.—Bautismo de un Cacique.—Hermosa vista de los volcanes.—Reventó el volcan de Aliante con furia.—Causa de arder continuamente.—Causa de manantiales calidos y frios de los volcanes.—Causa de los temblores de la tierra, los volcanes.—Temblor que assoló a la Concepcion año 1570 estando en el cerro.—Hermita de Nuestra Señora y fiesta por los temblores.—Hermita para los temblores de S. Sebastian.—Temblor espantoso de la ciudad de Santiago.—Temblor de la Concepcion y salidá del mar.—Libróse la Compañia de Jesus.—Notable exemplo de obediencia de un soldado.—El buen crédito que los de la Compañia de Jesus tienen en aquella ciudad.—Afliccion de la Ciudad por una revelacion fingida.—Examen de la revelacion y traza para conocer su falsedad.—Son frecuentes los temblores, y ázense procesiones y confessiones en su conmemoracion.—Procession y rogativas de la Concepcion cada año.—Los celtas no temian los temblores.—Sentencia de Seneca y que Dios es el asilo.

Está coronada de Volcanes toda la cordillera de Chile, desde Copiapó hasta el Estrecho de Magallanes, que rebientan en los mas altos cerros, y estando por de fuera todo el año cubiertos de nieve, que conservan siempre por su grande altura, por de dentro se les abrasan las entrañas y echan fuego, humo, ceniza y piedra de azufre, y a vezes revientan vomitando desto en grande abundancia y despidiendo peñascos grandissimos con grande estruendo y asombro de la gente. Conócense por su nombre veinte volcanes, que apenas ai cumbre demasiadamente remontada que por de fuera no esté vestida de blanca nieve y no vomite de adentro humo y llamas, y en la obscuridad de la noche parecen unas bien ordenadas luminarias en las cimas de los montes. Ya dijimos las fabulas que los indios inventaron destos volcanes en el libro pasado, que como gente ignorante de las causas naturales pensaban que los que hazian tan admirables effectos eran sus caciques diffuntos y que un cacique avia sido el Padre de los demas volcanes.

Denomínanse por la cercania de los lugares mas conocidos, con quien se carean y casi sucesivamente se van siguiendo unos tras otros. El primero es el de Copiapó, en veinte y seis grados; luego se descubre el del Huasco y el de Coquimbo; el de la Ligua y el de Rancagua, a vista de Santiago. Y en paralelo desde cerca de la ciudad de San Luis de Loyola, en la provincia de Cuyo, se ve arder otro en un llano raso, y a su lado sale un manantial de muy fresca y delgada agua. Adelante destos se descuella el de Peteroa en 35 grados, y mas arriba el de Chillan y el de Antoco, que con mas vulgar nombre se dize el de la

silla de Velluga (1). No muy lexos deste está el de Notuco, que mira a la destruida ciudad de Angol el nuevo.

Síguese el de Aliante, que se afronta con Boroa y la Imperial; el de la Villarrica, que es el mayor y mas alto, en cuya falda estubo esa antigua y rica villa. Este vomita continuamente fuego y humo, y a sus lados tiene otros dos no tan encumbrados, que son los de Epulabquen. Y con estar estos rebentando en fuego, de sus costados salen frios arroyos de agua, que parece sudan en arroyos por el calor tan grande que tienen, y con estar sudando se ielan de frio, padeciendo efectos contrarios, porque jamas desechan la nieve, por la frialdad de los vientos, que se la conserva, y ni el ardor de sus entrañas ni los yelos le estorvan a producir altissimos arboles, en cuyas ojas se sustenta la nieve, tan cubiertas de ella que desde lexos no se ve sino nieve, ni se echa de ver que ai arboleda; mas yo he pasado por ellos y la he visto.

Vense estos volcanes de la Villarrica y Epulabquen, donde habitan pegüenches, desde las pampas de Córdova y desde el Nacimiento. El primer indio pegüenche que recibió el agua del Santo Bautismo fué en este volcan de Epulabquen, que yendo a ponerlos de paz el año de 1653 lebanté alli el estandarte de la Santa Cruz, y aviéndoles predicado la fee del Santo Evangelio y exortádolos a la paz, la recivieron con grande voluntad, y el cacique llamado Antulien, señor de aquella tierra, quiso baptizarse el primero porque se hallaba muy malo y quiso asegurar su salvacion por si le cogia la muerte. Despues está el volcan de Chodgueco, que los mapistas llaman Osorno; a poca distancia el de Gueñauco; consecutivamente el de Chiloé y el de los Puelches, y otro que predomina sobre los chonos. El de Chiloé, en estando claro y sin nubes, es cierta señal de buen tiempo, y como alli está siempre el cielo encapotado, ese volcan es el anuncio de la serenidad, y es tan alegre su vista por aquella parte, que no sé si por las nuevas buenas que trae quando se dexa ver claro o por su echura y disposicion de los montes que le rodean, causa grande gusto su vista mas que los otros. Allegándose al Estrecho de Magallanes, se dexa ver el de San Vicente y otro a las espaldas del mismo Estrecho, y se presume que ai otros en la Tierra del Fuego y que por ellos se le dió este apellido, porque los navegantes han visto fuegos en esta tierra y de noche parecen los volcanes fuegos hechos a posta en los cerros.

En las mañanas de la primavera, quando el sol aun no ha calentado el aire, es deleitosa vista la de estos volcanes, porque levantan unas varas altas y derechas de plateado humo, remontándose inflexibles grande espacio y extendido trecho, hasta que cobrando altura se esparcen en hermosos penachos ondeados que creciendo se encrespan y arrollan formando vistosas nubes, y tras el humo despiden un penacho de fuego que centelleando llena el aire de cometas y de volantes globos de fuego. Están sus cumbres llenas de piedras negras, passadas del fuego, esponjosas como escoria de yerro. Y quando por la exuberancia de la materia combustible es violentada la actividad del fuego, no cabiendo en sus senos rebienta con estallidos y violencia, y desenfrenado se des-

(1) Hoi se dice con ménos propiedad *Sierra Velluda*, i es la cordillera comparativamente baja i boscosa que se estiende al sur del volcan de Antuco, i de cuyos flancos nacen los rios Laja i Duqueco.
El nombre de *Velluda* no nos parece de oríjen español i probablemente el verdadero nombre es el indíjena Velluga.

peña por la sierra abajo, como lo vimos el año de 1640 por el mes de Febrero, que reventó el volcan de Aliante y voló diformes peñascos, despedazó yerros, tronchó arboles, y vomitando ceniza y piedra y azufre, terraplenó las lagunas, detubo los rios y rebalsados inundaron la tierra, hasta que rompieron por varias partes, corriendo sus aguas calientes de las piedras y ceniza y espesas como legia. Cociéronse los peses y ardiàn los riscos como si fueran leña seca. El estruendo se oia mas de treinta leguas, y fué tan formidable que muchas indias de aquellas tierras cercanas malparieron de espanto. En los indios de guerra donde esto sucedió causó un pabor tan profundo que se persuadieron era castigo superior por su rebeldia, y interpretándolo contra sí trataron de dar las pazes porque no les sucediessen algunas desgracias que juzgaron amenazarles con aquel succeso.

La causa de arder continuamente estos volcanes, sin consumirse ni apagarse el fuego, es por la virtud atractiva que tienen de llamar y recoger en sí las exalaciones secas y calidas, mescländolas con otras cosas de materia gruessa y vituminosa en que se ceba el fuego, sin que acabe de dijerirlas su voracidad, sino que antes, empachado de ellas o por aver crecido en abundancia, vomita las cóleras y arroja con el incendio lo que no puede sufrir en sus entrañas.

Pero lo que sin duda parece manifiesta maravilla de la naturaleza, es ver que de los volcanes y de partes cercanas a ellos salgan aguas para saludables baños, unas calientes y hirviendo, otras junto a ellas frias; unas gruessas con sabor de azufre y otras destiladas por las entrañas de la tierra, frias, purificadas de todas qualidades como destiladas por alquitran. Considerada la peregrina differencia de aguas nacidas de un mismo principio, se puede decir que el calor del fuego haze sudar la tierra en tan copiosos raudales, y unos salen frios y otros calientes, por comunicárseles a estos por los poros y venas de la tierra algunas exalaciones y bapores calidos de la piedra azufre y fuego que arde en el volcan.

Son tambien los volcanes, segun el sentir de muchos, causa de los espantosos temblores destas tierras, como lo prueba el doctissimo Liberto Formondo, Belga, lector de Prima en la Academia de Lobaina, que dice que los lugares donde ai volcanes están muy sugetos a temblores, como lo son Sicilia, Lipara y Campania, porque el fuego y el aire en las entrañas y concavidades de los volcanes, pelean, ya condensándose el uno y rarificándose el otro, y la materia del fuego alentado de el ayre, bulle y le padece la tierra, que no pudiendo sufrir en sus concavidades el ayre padece palpitaciones y mortales ansias en el corazon y estupendos temblores en todo el cuerpo. Y como al quartanario el calor le abrasa a tiempos y recogido le haze temblar el frio, assi la tierra, por el incendio de los volcanes, se está de continuo abrasando, y espeliendo el ayre por algunos senos haze temblar el cuerpo de la tierra por hallarse oprimido. Bien ha sentido esta tierra los effectos, aunque no se acierte con la causa de ellos, por ser varios los pareceres, porque ha padecido espantosos temblores.

Uno de los grandes fué el del año de 1570, dia de Ceniza, en que se destruyó la ciudad de la Concepcion, que estaba poblada en lo alto donde está la Ermita de Nuestra Señora, y por esa causa se volvió a poblar en lo bajo, a la orilla del mar. Oyóse bramar la tierra por la region infima y subterranea y sucedió luego inmediatamente el temblor, tan formidable que hizo bibrar y sacudir con tanta fuerza

los edificios, que los asoló, sin dexar en pie casa, hermita ni templo. Abriéronse grandes cerros y despidieron desmedidos peñascos. Rasgóse la tierra por varias partes y hizo diferentes averturas, por donde borbolleaba agua turbia y denegrida y por ellas respiraban llamas. El mar, con el movimiento de la tierra, se derramó y salió con horrendo impetu y ruido, inundando la ciudad de la Concepcion o la parte de ella que estaba en el llano. De la misma manera se esplayó en algunos puertos, llevándose tras sí los navios que halló y dexándolos en seco por la costa. Las peñas que se derrumbaron de los riscos atajaron las corrientes de los rios, y revalsándolos, hizieron lagunas que reventando despues y haziendo paso por otras partes inundaron los pueblos. Y corrió este temblor trescientas leguas, asolando casas y haciendo grandes daños, y continuóse por cinco meses temblando cada dia mas o menos. Y por eso estableció la ciudad de la Concepcion una fiesta a la Natividad de Nuestra Señora y fundó una hermita en el cerro donde estaba la ciudad: consta del titulo de la ereccion en el libro de las rentas eclesiasticas del obispado de la Imperial, y en el sermon de cada año se pondera el sucesso y se hazen rogativas a Nuestra Señora para que les libre de los temblores.

Pocos años antes deste temblor padeció otro semejante la ciudad de Guatemala, en tiempo de su primer obispo Don Francisco Marroquin, que erigió una hermita a San Sebastian y dotó una procesion anual para pedir a N. Señor fabor por intercesion del Santo, y desde entonces se corrigieron los temblores, como refiere el Maestro Gil Gonzales de Avila.

En la ciudad de Santiago, cabeza deste Reyno, fué mas funesto el temblor que a treze de mayo, año de 1647, sobrevino entre las diez y onze de la noche, con sumo silencio y sin preceder estruendo ni el bullicio que suele ser aviso de su venida: demolió los edificios hasta los cimientos, volteaba las paredes y la volvia lo de arriba abajo, sepultando la gente en sus ruinas; y fueron mas de mil los que mató, sin otros heridos y maltratados. Era una noche de juicio, y lastimoso espectaculo oir los clamores y la voceria de la gente pidiendo a Dios misericordia y la tierra temblando y fluctuando como mar, causando espanto el ruido de las casas y iglesias que se caian: solo la de S. Francisco se reservó de su rigor, aunque la maltrató mucho y derribó la torre con sus campanas, que era de piedra, muy hermosa y bien acabada. Abrióse la tierra por muchas partes y vomitaba negras y pestiferas aguas. Los riscos se derrumbaron y abrieron por diferentes partes, desgalgando desde sus cumbres grandes peñascos que se llebaban por delante quanto encontraban. Cerca del Convento de Santa Clara está un peñasco que se derrumbó del cerro de Santa Lucia, que está junto a la ciudad, y vino rodando hasta llegar a una casa, y es tal su grandeza que no ai fuerzas para menearle, aunque se junte toda la gente de la Ciudad (1).

A quinze de Marzo de 1657, a las ocho de la noche, padeció la ciudad de la Concepcion otro temblor y inundacion del mar igualmente horrible al antiguo: vino con un ruido avisando y pudo salir la gente de las casas, y luego tembló la tierra con tanta fuerza que en pie no podiamos tenernos: las campanas se tocaban

(1) Este peñasco existia hasta por el año de 1850 i era de mucha curiosidad, pero lo demolieron para venderlo *como piedra de cimiento*... Si nuestra memoria no nos engaña, porque le vimos muchas veces, el paraje que ocupaba está marcado por un rincon que hace la pared, casi frente a la reja de entrada del paseo de Santa Lucía, en la calle de Breton.

ellas con el movimiento, las casas bambaleaban y se caian a plomo. El mar comenzó a ervir, estando la marea de cresiente, de aguas vivas y cerca del Equinoccio Autumnal, segun el computo deste Emispherio, que es quando por estas costas mas se hincha el mar; esplayóse entrando por el canal del Arroyo, que pasa por medio de la ciudad, y retiróse; pero de alli a una hora cayó hazia el poniente un grande globo de fuego y volvió a salir el mar con tanta violencia que derribó todas las casas que avian quedado, sin reservar iglesia, sino fué la de la Compañia de Jesus y todo el Colegio, que no recivió daño considerable con averle entrado el mar. Salimos todos corriendo a socorrer y confesar los que avian maltratado las ruinas; clamaba la gente por las calles pidiendo a Dios misericordia y confesando a vozes sus pecados, y por estar cercano un cerrito, donde se acogieron quando el mar salió bramando de repente y esplayando sus furias, se escapó la gente, que si no perezen todos. No fueron muchos los muertos, por aver sido a tiempo que todos estaban despiertos y sobre aviso del temblor, aunque algunos que no se dieron tanta prisa a huir quedaron envueltos en las olas del mar, que a la retirada se llevó mucha hazienda y alajas de cajas, escritorios y arcas, trasportándolo todo a otras playas, mas de dos leguas de la ciudad.

Al convento de San Agustin le sobrepujaron las aguas y echaron de la otra banda un barco por encima del texado, que quedó alli despues en una laguna. Mereció inmortal renombre un alferez reformado, llamado Juan de Ahumada, que aviéndole puesto de posta en un reducto y encargádole el cuidado de unas piezas de artilleria, aunque vió salir el mar y otros le dixeron que se retirase, no lo quiso hazer ni dexar el puesto por no tener orden de sus officiales, y en él murió con singular exemplo de obediencia militar.

Permanecieron algunas casas que están arrimadas al cerro, y la iglesia de la Compañia de Jesus, con averla entrado el mar, no la desplomó ni la hizo daño ninguno el temblor, y hizieron muchas personas misterio de que solo ella ubiese escapado, particularmente los indios infieles y amigos, que tienen grande estima de los Padres y de su buen exemplo y religion, y dezian: "por ser estos padres santos les a guardado Dios su casa y su iglesia," y aviéndose caido todo el palacio, que está arrimado a la Compañia de Jesus, y quedado solo un corredor que servia al palacio y reparaba una pared del colegio, admirados los criados le dixeron al Gobernador que solo avia quedado aquel corredor porque pertenecia a la Compañia y arruinádose todo el palacio, y que no alcanzaban la causa; a que les respondió el Gobernador: "vivieramos nosotros como los padres, que tambien nos ubiera Dios guardado la casa."

Fué el consuelo de toda la ciudad en tan grande ruina el aver quedado aquel templo para consolarse en él y conservar el culto divino y hazer en él penitencia, que fueron muchas las que se hizieron para aplacar el enojo divino, muchas disciplinas, confesiones y comuniones, y como duraban los temblores de la tierra, que en mas de seis meses no se sosegó, sino que todos los dias temblaba seis y ocho vezes, era grande el temor y la confusion, llorando con la uncion de los sermones y hiriéndose los pechos. Acudian todos los religiosos de los demas conventos a decir misa en nuestra iglesia, depositaron en ella sus santos y hizieron sus fiestas, hasta que poco a poco fueron haziendo iglesias, y lo mismo hizo la iglesia catedral y el clero, que por algunos años celebró en ella los

divinos officios, y en ella hazia todas las funciones pontificias el obispo D. Fray Dionisio Cimbron, General que fué de la orden de Cistel de San Bernardo y natural del Reyno de Navarra, que con grande espiritu consoló al pueblo assi aquella noche del temblor como los dias siguientes, con dulces platicas y fervorosas exortaciones a la penitencia.

Sucedió un caso que es digno de contarse para conocer revelaciones y no creerlas facilmente, sino examinarlas con astucia y prudencia. En medio de esta afliccion de la ciudad, despues de tantas calamidades con la salida del mar, ruina de las casas y perdidas de haziendas, afiigian los animos de todos el temor del enemigo rebelado, que andava victorioso, y el verse sin cerca, sin defensa ni municiones, y con sobresaltos de que cada dia venia a asaltar a la gente. Y sobre todo esto, lo que mas les afligió fué una profecia y revelacion de un muchacho de diez a doze años, que por de tan poca edad ninguno se podia persuadir que fuese invencion o engaño, y mas afirmándose como se afirmaba en ello con tantas veras y con tanta seriedad. Y la profecia era que yendo caminando hazia una montaña apartada de la ciudad, huyendo de las calamidades que en ella avia, le avia salido del interior del monte y échosele encontradizo un hermitaño con barba larga y aspecto venerable, y mandádole que volviesse a la ciudad y que dixese al Gobernador y a toda la ciudad que habia llegado a su fin y que no solo ella, sino todo el Reyno, avia de ser asolado, y otras muchas provincias y Reynos de las Indias; y otras profecias que el vulgo aumentaba y encarecia, con que andaban todos alborotados, y como los temblores se repetian, a cada uno esperaban el fin y que la tierra se avia de abrir y tragarlos a todos. Passó esta nueva a Santiago y al Perú, y juntaban con esta revelacion otras inventadas para acreditar esta, siendo el mayor credito de ella el averse hecho a un niño inocente y sin malicia.

Pareció al obispo D. Fray Dionisio Cimbron, y al Gobernador don Pedro Porter Casanate y a los Prelados de las Religiones, que se debia examinar el caso y saber el fundamento y certeza de esta revelacion. Y aviéndose juntado todos los prelados en casa del obispo, trajeron al muchacho, y preguntado del caso, se affirmó en él y en lo que le avia dicho el hermitaño, y como en esta tierra no supiésemos que hubiesse hermitaño ninguno y juzgando yo por algunas razones que era mentira, aunque él se affirmaba tenazmente en ella, para descubrirla mejor me fuí con su embuste y fingí alli otra revelacion del mismo hermitaño y dixe: que todo lo que el niño dezia era verdad y que se lo avia revelado, y otras cosas que él no se avia acordado de dezir. Y assi le dixe: "Mira, niño, que te as olvidado que tambien te dixo el hermitaño que dixeses esto y esto, y no te as acordado de dezirlo." Respondió luego el muchacho: "Es verdad que tambien me dixo eso y no me avia acordado." Como le cogí con esta estratagema en la mentira, para mayor confirmacion fuíle sacando otros disparates y diciéndole: "Mira, niño, que te as olvidado, que mandó el hermitaño que le dixessen dos misas cantadas porque se avia de morir luego, y que no buscassen su cuerpo porque los Angeles le avian de llevar a enterrar al Monte Sinay." Respondió a esto tambien: "Sí, Padre, todo esso me dixo, y yo me avia olvidado." Con que se conoció mas claro que en todo avia dicho mentira. Apretáronle y confessó que un soldado le avia metido en que fingiesse esa revelacion y que de miedo se avia affirmado con tantas veras en ella, ya que la avia

comenzado a publicar. Para que se vea el tiento que es menester para creer semejantes revelaciones y el cuidado con que se an de examinar.

Acabo este tratado con dezir que los temblores an sido frequentes en este Reyno de Chile y a los indios les an echo poco o ningun daño, porque como sus casas son pagizas y de poco peso, no se caen. Mas, a los Españoles an lastimado mucho, porque no a abido pueblo ni ciudad que no aya sentido sus lastimosos effectos, siendo mas frequentes los temblores en los años secos que en los llubiosos. De todo se ha instituido memorias animadversarias y procesiones de que saca Dios mucho fruto, para que vivan los hombres con temor a su divina justicia. Y en Santiago de Chile, a 13 de Mayo, son tantas las confessiones y comuniones en memoria del temblor arriba referido, que parecen aquellos dias de semana santa, y del Convento de San Agustin sale una procesion muy debota y sacan en ella un santo Cristo de grande devocion que permaneció en su Iglesia entero entre tantas ruinas y con la corona que se le metió hasta la garganta. Y ai mucha frequencia a visitar la devota capilla de San Francisco Xavier, por aver experimentado muchos su intercession milagrosa en salir con vida de aquel peligro, y uno de los principales que le invocó y fué favorecido del Santo, fué el Illmo. obispo D. Fr. Gaspar de Villarroel, que aviéndole coxido su casa debajo y muchas vigas sobre su cabeza, invocó el favor del Santo entre el polvo, las ruinas y congojas de tan gran peligro y le sacó dél con vida y con grande agradecimiento, que mostró al Santo haziéndole una y muchas fiestas y predicando sus maravillosas virtudes y milagros en ellas con la eloquencia, espíritu y sabiduria de que Dios le dotó.

En la Concepcion se haze otra procession muy solemne en memoria del temblor del año de 1657: ay gran frequencia de sacramentos, agradeciendo a Nuestro Señor el aver librado aquella ciudad de tan manifiesto riesgo y pidiéndole aplaque su ira para en adelante y la libre de temblores, que como los temblores bienen por voluntad de Dios, las rogativas y el temor a su Divina Magestad es el unico medio para librarse de ellos, que no ai cosa mas de temer quê un temblor, que derrepente derriba una casa y coge a los della sin prevencion. Y para eso es bien vivir siempre prevenidos los hombres y temer a Dios, que por medio de la tierra castiga a los que en ella pecan, sacudiéndolos de sí. Aristoteles calificó de locos y de desatinados a los celtas que no temian los temblores, porque adonde se acogerá el hombre a quien con tan terrible impulso arroja de sí la tierra? Y como dice Seneca: qué socorro y amparo allaremos si la misma redondez de la tierra apresura contra nosotros lamentables ruinas? Si este elemento que nos defiende y sustenta y en que están fabricadas las ciudades, y que es el fundamento sobre que estriva el mundo, assi falta y titubea, no ay ya que esperar, no solo auxilio que nos favorezca, pero ni cosa que nos consuele; pues aun el temor no alla lugar a donde huir, porque qualquier lugar le despide. Esto digeron los philosofos con luz natural, que los santos dicen mucho con la divina, que escuso amontonar, por ser tan cierto como es que no ai otro asilo ni defensa contra los temblores sino la proteccion divina, ni mejor medio para salir bien de ellos que el bien vivir.

CAPÍTULO V.

De las minas de oro, plata y de otros metales del Reyno de Chile.

Invencion de los minerales. — Catorce quintales de oro tributo al Inga. — Dos granos de oro: uno de 700 pesos y otro de 300. — Armas del Inga: un sol, dos tigres y una borla. — Grano de 400 pesos y muchos de a 100 pesos.—Oro de Valdivia de 23 quilates y medio.—La tarea de un peon 30 pesos la moneda oro en polvo.— Por lavaderos cogen el oro.—Encubren las minas los indios por no trabajar. — Minas de plata machacada.— Minas ricas de oro que dieron en agua.—Minas de plata de la Serena.—Cobre excelente y le pide el Rey para la artilleria.—Cobre que se llevó a España.—Qué se comprende en nombre de metal.—Minas de sal de piedra en los Puelches.—Sal en grano que se cuaxa de manantiales.—Sal de piedra, y agua que le convierte en sal.— Sal de yerbas.—Yeso, cal, cristal.—Maravillosas cruzes en todas las guijas de un rio.—Tienen virtud de estancar la sangre.—Pectoral de piedra del obispo de la Concepcion.—Piedras de varias formas.—La puente del rio Quepe de madera.—Piedra Iman ay un cerro de ella.—Carbon de piedra y la experiencia.

Una de las provincias mas opulentas de oro que se an descubierto en la América, es el Reyno de Chile, y en tiempos passados fueron muchissimos los minerales que se labraron, porque todos los pueblos y lugares tenian minas riquissimas en sus distritos, unas halladas por arte y otras por fortuna; y el mayor numero manifestaron las corrientes de las aguas que se descuelgan de las serranias, robando las primeras capas de tierra; otras por los pedazos de los cerros que se derrumbaron con los temblores, enflaqueciéndose los cimientos en que estribaban.

El tributo anual que rendian al Inga, Emperador del Perú, los chilenos, en distrito de ciento y cincuenta leguas que conquistaron al principio sus capitanes, fué de catorce quintales de oro, azendrado, de mas de veinte y dos quilates y medio, en tejos de a cincuenta pesos, señalados con la marca de un pecho mugeril. El ultimo tesoro que cerca del Cuzco embargó y repartió entre sus soldados el Adelantado D. Diego de Almagro era de mil y doscientas libras de oro, y entre ellas llevaban dos granos que el uno pesaba setecientos pesos y el otro mas de quinientos. Traginaban los indios del Perú este tesoro por tierra con mucha magestad y pompa, en vaules de cañas brabas curiosamente texidas. Sobre las tapas estaban labradas de la misma caña las armas del rey Inga, que eran un sol en manos de dos rapantes tigres pendientes de los rayos, y una borla roja, de finissima lana, insignia de los Reyes, que la traian en la frente, de lana de vicuña, y a los otros señores se les consentia el traer borla colgada hazia la oreja, pero en la frente era solo de Reyes, como lo refiere el Padre Acosta. Cada cofre iba en andas en ombros de cuatro indios, y assistian otros para irse remudando. Precedian cuatrocientos flecheros, asegurando los caminos y previniendo los àloxamientos. Por qualquiera pueblo que pasaban los recevian

con singular aplauso y regocijo, celebrando el poder y soberania de su Rey.

Las primeras minas que labraron los Españoles fueron las de Malga-malga, mas cerca de Quillota que de Santiago. Y de solo aquella mina rendian a los quintos Reales cada año treinta mil pesos, ensayados de oro de ley. Fué tanto el oro que daba aquella mina que se pesaba con romana. Y abiendo los indios de Coquimbo muerto a los Españoles, quisieron desamparar esta mina y escribieron sobre ello al Cabildo de Santiago, diziendo lo mucho que perderia el Rey de quintos. Y dize assi el libro de el Cabildo: "Viernes primero de Febrero de 1549. Los mineros de Malga-Malga escribieron al Cabildo de esta Ciudad querian desamparar las minas, sabido lo que pasaba en Coquimbo y Copiapó. Y escriben perderá el Rey en solas aquellas minas de quintos, si las desamparan, cantidad de 25 o 30 mil pesos de oro." Mandóse avaluar, por cedula de 3 de marzo de 1613, cada peso castellano de oro por quinientos y ochenta y nueve maravedis, como lo refiere Gaspar de Escalona en su Gosofilacio, con que montan los treinta mil pesos: sesenta y cuatro mil novecientos y sesenta y tres pesos, un real y treinta maravedis de plata. De las minas de Quillota y Limache sacaban mil pesos de oro cada dia. En las minas de Culacoya, distantes de la Concepcion seis leguas, se sacó gran suma de oro y hasta oy se saca. Y se halló allí un grano que pesó cuatrocientos pesos, y en otras otros muchos de a ciento. De la encomienda que tenia el Governador D. Pedro de Valdivia en los valles de Tucapel y Arauco, travajaban en la labor de las minas de aquellos paises cada semana ocho mil indios, y daban cada semana noventa y seis marcos de oro, como refiere Arcila: el marco de oro es de ocho onzas, que montan cincuenta pesos de oro, cada peso ocho tomines, cada tomin doze granos, y cada cuatro granos de oro puro es un quilate. Assi se practica en el Perú, como lo dicen Miguel Jerónimo de Santa Cruz y Juan de Arze en su quilatador. El peso de oro valia en Chile siendo de perfecta ley 450 maravedis castellanos, como consta del libro de las rentas de la Iglesia catedral de la Imperial. Con que le sacaban cada semana cuatro mil y ochocientos pesos de oro fino. Pero de los libros de cuenta de sus mayordomos consta que la tarea de cada dia era de setecientos pesos de oro, y a esta proporcion le acudian de otros minerales.

El oro mas celebrado fué el de Valdivia, de las minas de la Madre de Dios: están en un valle, dos leguas de la Mariquina y doze de la ciudad de Valdivia, de donde se sacaba el mas fino oro que se conoce, porque se graduó bruto y como sale de la mina en veinte y tres quilates y dos granos. La pension que pagaba cada dia un indio eran treinta pesos de oro y treinta y cinco, sin fatigarse mucho para enterar la tarea, y le sobraba mucho, que guardaba para sí. Adquirieron tanto oro los españoles, que tenian por mas barato labrar de oro los frenos, espuelas, estribos, evillas y erraduras de los caballos, que de yerro; no corria en el comercio sino oro en polvo para comprar el pan, la carne, fruta, ortalizas y todo lo demas. No avia otra moneda sino oro, y andaban todos los mercaderes, taberneros, tenderos y vendederas, cargados de pesos y valanzas para comprar y vender.

Y aunque despues se prohibió por cedula Real, hasta que se quintase, ordenando que se usase de moneda de reales para las compras y ventas, como consta de cedula de 26 de abril de 1550, y por provission del virrey D. Luis de Velasco, como lo refiere Escalona, pero siempre dispensaron los

virreyes, juzgando que importaba mas este trato que el de los Reales. Adquirian esta riqueza de oro los Españoles a poca costa, sin gasto de azogue ni estraordinarios instrumentos y otros materiales, por que la mayor cantidad la cogian en los arroyos y vertientes, que todo lo veneficiaban en lavaderos, aun lo que desenterraban en los socabones que hazian, sin ahondar mucho en la tierra, que si hubiera intervenido el azogue sin duda ninguna doblaran la ganancia. Las minas de la Imperial, en el rio de las Damas, fueron muy celebres, y sobre todas las de Calcoimo y Relomo, donde sacaban grandissimas pepitas. Y en fin, no ay parte en todo Chile donde no aia mucho oro. Y en Coquimbo solamente falta el agua para labarle, que llueve poco en aquella tierra, y en lloviendo en qualquiera parte se laba oro.

Están las principales minas de oro en tierra del enemigo, y por verse travajados los indios y maltratados sobre sacar oro a los Españoles, se rebelaron y arrojaron el oro que tenian en el rio de Valdivia y se concertaron de no descubrir minas ningunas, amenazando de muerte al que las manifestase, y con aver tambien en tierras de paz minas muy ricas las tienen ocultas, y por el temor de que no les quiten la vida otros indios no quieren descubrirlas. Y a acontecido ir algunos indios importunados y acariciados de los Españoles a enseñarles algunas minas y huídoseles del camino, porque si ven una zorra o un guanaco dizen que les es mal agüero y les sale al camino a anunciarles la muerte. Quando dieron la paz los indios de Valdivia y la Mariquina por los años de 1646, fué allá el capitan D. Martin de Santander, que avia sido vecino muy rico de aquella ciudad, a sacar algunos parientes cautivos, y de camino hizo grandes diligencias con algunos indios porque le mostrassen las minas y no lo pudo conseguir, y aviendo pagado muy bien a uno, lo mas que hizo fué llevarle por unos cerros muy doblados y señalarle desde uno dellos una quebrada, y le dixo que alli estava la mina, que la fuese a buscar, que él no podia pasar adelante, y como no le quiso dar mas que esta noticia confusa, se hubo de volver. Y los indios que de nuevo avian dado la paz se quexaron al Governador de que anduviese haziendo diligencias por descubrir minas, que avian sido la ocasion del alzamiento general, con que le dixo el Governador que desistiese por entonces de aquel intento, que era temprano, y los indios, como nuevos, estaban delicados.

Igualmente atesora plata este Reyno en muchas y diversas serranias, particularmente en los Pegüenches que avitan en la cordillera hazia Villarica, donde se halló un cerro que por las roturas de los riscos muestra vetas pasadas de hilos y clavos de plata blanca, la qual han sacado los indios, y como no la pueden veneficiar, que se les quiebra por estar virgen, no hazen caso della, y como no saben mezclarla no les aprovecha y no la sacan; y aunque algunos Españoles a quienes ellos han contado el caso y como ay mucho de ese metal y que el yerro le estiman mas, porque no se les resquebraxa, les an pedido que les digan donde está, que ellos se lo veneficiarán de modo que no se les quiebre, no an querido mostrarlo. Por los años de 1643 se descubrieron riquissimas minas de plata y oro en las faldas de la cordillera por la parte de Cuyo, no lexos de la ciudad de Mendoza; acudieron muchos mineros de Potosí a labrarlas, dieron al principio mucho oro y grandes esperanzas, pero a poca profundidad encontraron con manantiales de agua, y por falta de gente para barrenar la mina y desaguarla desistieron de

esta labor. Las minas de Aconcagua comienzan ahora con tan grandes esperanzas que prometen ser mas que Potosí.

En toda la comarca de la ciudad de la Serena se labran ricas minas de plata y cada dia se descubren otras nuevas, y las piñas que alli se forjan son muy celebradas por la fineza del metal. Pero la escasez de la gente y del agua para el beneficio no da lugar a que de continuo se trabaje, y lo mismo es en el oro, que le ay en mucha abundancia y solamente quando las lluvias son copiosas se haze algo y se logra la ocasion, que de ordinario no se trabaja por la falta grande que ay de agua, y assi, dexando el oro y la plata, es alli el mas caudaloso y mas provechoso trato el del cobre, por ser menos costosa su labor. Llévase al Perú considerable cantidad todos los años, assi para la fundicion de la artilleria, que la tiene excelente aquel Reyno, como para las oficinas de los caldereros. Y el Rey ordenó por cedula de 20 de octubre de 1624 al Marques de Guadalcazar, Virrey del Perú, que hiziesse asiento en la ciudad de Coquimbo, que tambien se llama la Serena, y le remitiesse la mayor cantidad de cobre que pudiesse, porque dize es excelente y de bonissima ley para la artilleria.

En execucion deste orden embiaron a España el año de 1625 seiscientos y sesenta y ocho quintales, y si hubiera gente pudieran embiar mas gruessas cantidades. Hállanse abundantes minerales de yerro y plomo, pero faltan artifices para su labor, si bien para el credito de su existencia y para probar las minas se an hecho estos años algunos barretones de yerro cerca de las lagunas de Bichuquen, y otras ay hazia Tucapel que no se han beneficiado. Azogue se ha descubierto en el valle Aconcagua, Coquimbo y otras partes. Pero todo esto es tesoro escondido, y el rio y manzanas de Tantalo, que llegando a tocar a los labios no se gustan aunque el hambre pica, porque la guerra no da lugar a aprovecharse de las minas, y en lo que está de paz ay pocos indios y los Españoles no se aplican a trabaxar personalmente en las minas.

Los philosofos y juristas convienen en que en el nombre de metal generalmente recevido, se encierran y comprende qualquiera materia solida que se recorta y despedaza de las entrañas de la tierra, no solamente oro, plata, yerro, cobre, azogue, plomo, azofar y estaño, sino tambien alumbre, sal, azufre, cristal, yeso, cal, marmores, jaspe y otras piedras fosiles que se cortan de las canteras. Con este fundamento insertaré en este capitulo las cosas que desta materia son conocidas en Chile.

Los indios puelches, que viven de la otra banda de la sierra nevada, por aquella parte que corre por línea paralela con la ciudad de Chillan, tienen una mina de sal que llaman Gemma los metalarios, o de piedra transparente como un cristal. Repártese en varias vetas, unas azules, otras verdes, otras rojas, otras cabelladas; los colores ondeados y jaspeados que forman una graciosa vista. Esta sal es maciza y apretada, por lo qual es mas restrictiva y no se derrite tan presto como la que se quaxa de agua.

Poco mas arriba están otras celebres salinas que fuí a ver quando fuí a poner de paz los Puelches año de 1653, donde ay sal en grano, blanca como la nieve, en tanta cantidad que pueden cargar navios della sin agotarla. Llaman estas salinas *Chadigue*, que significa tierra de sal. Están estas salinas en un valle cercado de cerros mui altos todos, de yesso de espejuelo, y ai cerro que tiene mas de dos leguas todo de yesso. Del pie de uno destos cerros salen diez arroyitos de agua

a distancia cada uno de veinte pasos, y apenas comienzan a correr por el llano quando se convierten en sal, y toda el agua que se va esplaiando por la superficie de la tierra se va convirtiendo en tablones de sal de gruesso de un geme, y corriendo el agua por debajo como va passando adelante va continuando la tabla de sal como si fuera un arroyo elado. En sacando un tablon de sal se vuelve a congelar el agua que corre por debajo, y con la fuerza del sol se endureze y en dos o tres dias está como antes, echo una tabla de sal blanca como la nieve, que facilmente y con un palo se deshaze en menudos granos. Cerca destos diez arroyitos de agua salada corre otro de agua dulze, que es el refresco y recreo de los que van por sal en los ardores del sol, que son alli grandissimos. Es grande el concurso de indios que van a estas salinas por sal para su gasto y para contratar en diversas provincias, y a Chillan traen los Puelches sal, piedras vezares y plumeros para feriar por cosas de poco valor. Ay caciques Puelches que son señores de aquellas tierras y salinas, y todos los que van por sal les piden licencia y les dan alguna paga, y sino ellos se pagan de su mano hurtándoles los caballos y comiéndoselos. Y assi los indios forasteros les dan siempre algun caballo ya manco para que se le coman, porque no les cojan los buenos y se los maten.

En la provincia de Cuyo, cerca del valle de Macna y catorze leguas de la ciudad de San Juan de la frontera, a la parte del Norte, está en un llano raso una mina de sal de piedra que la cortan de la medida que quieren y hazen provision de ella todos los de aquella provincia. En el desierto de Atacama, cerca de Copiapó, corre un rio de mediano cuerpo y el agua que arroja fuera del bullicio de su corriente se cuaja en sal blanquissima, y assi está toda la rivera sembrada de piedras de sal blancas como el alabastro. Si se moja un lienzo se saca bordado de sal. Las colas de los caballos, por la parte que tocan el agua, salen salpicadas de sal como aljofar, y solo con la ajitacion de la corriente se desliza el agua líquida y clara, que donde quiere que para o se sosiega se condensa en duros guijarros de sal, y por esta causa le llaman el Rio Salado.

En frente de la Ciudad destruida de Osorno, al pié de la Cordillera, sobre la provincia de Ranco, se encierran otras minas de sal de roca; ocúltanlas con astuto cuidado los indios, recelándose que la codicia de los Españoles no aplique mas agudos estimulos para que aprieten los puños para avasallarlos. Al rededor de Santiago, en los valles de Colina y Lampa y en otras muchas partes del Reyno, ay una yervesita pequeña que el rocio que le cae le convierte en sal, y en sacudiendo las matas cae sal como alxofar muy sabrosa. Otra yerva ai en varias partes deste Reyno, y particularmente en Arauco, la qual queman los indios y della quemada hazen una sal negra muy sabrosa y medicinal.

De yeso tiene grande abundancia este Reyno, porque ai cerros enteros dél en muchas partes de la cordillera, assi de yeso de espejuelo como de esotro, y para las vendimias lo llevan a la ciudad de Santiago del nacimiento del Rio Maypu. De la misma suerte se hallan piedras de cal en muchas partes y algunas puntas de cristal que por no aver quien le conozca y beneficie se pierde.

En el valle de Copiapó se labraba antiguamente una mina de piedras turquesas, a las quales honra Juan Laet poniéndolas en el catalogo de las piedras preciosas. Por ellas se llamó aquel sitio Copiapó, que vale tanto como dezir *campo de las tur-*

quesas. En el mismo campo se cortan marmoles y jaspes trasparentes, con vetas de azul, verde y roxo, y otros con zelages de cardeno y amarillo, y en piedras de mas de seis dedos de grueso se conserva la trasparencia de manera que se ve la luz de una vela.

En la quebrada de Puru, dos leguas de Arauco, en un arroyo donde tubo la Compañia de Jesus un molino, ay una cosa misteriosa, y es unas piedrecitas pequeñas de que está lleno todo el arroyo por grande trecho, y todas estas piedras tienen señalada una cruz jaspeada de negro, blanco y pardo, perfectamente echa, y por donde quiera que partan aquellas piedrecitas queda señalada una cruz con los remates a manera de la cruz de los caballeros de Malta. Está tan perfectamente señalada, que no parece sino labor de Ataugia o mui curioso embutido. Por esta causa se llama aquel arroyo el estero de las Cruces, que despues se incorpora con el rio de Laraquete y toma su nombre.

Por singular presa suelen traer estas cruzes los soldados y otras muchas personas engastadas en plata, al cuello y en los rosarios, y fuera de otras virtudes que tendrán por ser cruzes tan marabillosas y naturales, tienen virtud para restañar el fluxo de sangre. Destas cruzes hizo un hermoso pectoral el Illmo. obispo don Fray Jerónimo de Ore, de la orden del Serafico Padre San Francisco, engastando una grande en oro, y dezia que aquella piedra la estimaba mas que los diamantes y piedras preciosas, pues avia merecido tener estampada en sí la preciosa señal de nuestra Redencion, la Santa Cruz, no artificial, sino naturalmente. El Maestro Calancha zelebra y con razon estas cruzes, aunque yerra en los nombres de los sitios, que yo he visto hartas vezes por mis ojos y sacado muchas cruzes. Porque no hai piedra que no la tenga perfectamente señalada, y si alguna está tosca y no la describe bien, en gastándola un poco contra otra piedra se manifiesta la cruz con toda igualdad y proporcion, y son en tanta multitud las que ay, que como en otros arroyos ay arenas assi en este estas piedrecitas todas con sus cruzes.

Cerca de las salinas de los Puelches arriba referidas, se hallan en un cerro infinidad de piedras de aquellas que los antiguos Philosofos llamaron conchites, en que están las conchas del mar y algunos mariscos convertidos en piedra: entiéndese que son producciones de algun jugo o humor petrifico, que el mar las dexó alli y el sol las convirtió en piedra, dejándolas en sus figuras. No es nueva esta calidad de piedras, que en el camino de Potosí que va al valle Oronesta ay una veta dellas parda y errumbrosas, con extraordinaria diversidad de figuras de conchas, sapos, mariposas y otros animalexos, como lo refiere el Licenciado Alvaro Alonso Barba en su docto y curioso tratado de los metales. A la composicion de estas piedras apadrina mucho la experiencia del gran Rio Paraná, en el Tucuman, que convierte en pedernal qualquiera palo sumergido algun tiempo en sus aguas, no alterándole la forma que tenia, como se vió en casa del Gobernador Hernando Arias Saabedra, que lo fué del Paraguay y despues del Rio de la Plata, el qual tenia un arbol de pedernal que aviendo caido del monte en el Rio Paraná se convirtió en piedra todo el arbol y le guardaba por cosa marabillosa. Lo mismo se experimentó en este Reyno en el rio que pasa por Boroa llamado Quepe, que en una angostura cerca de la casa del cacique Catinaguel, no muy distante de la Villarrica, pusieron un tronco para que sirviesse de puente y hasta oy dura, el qual por la parte que le toca el agua del

rio se ha convertido en un durissimo pedernal, y las aguas que pareze avian de podrir aquel leño por la parte que le vañan, le han condensado y transformado en piedra.

En el valle de Pelvin, cinco leguas de la ciudad de Santiago, se descuella un cerro empedrado de piedra iman, donde todos los que quieren sacan piedras; pero anse contentado con las que están por encima superficiales y quemadas del sol, y como no se ha cabado en lo interior, se ignora la mayor fineza y virtud de estas piedras. Tienen los indios por cierto que en subiendo alguno a aquel cerro a sacar piedras, luego a de venir una tempestad y llover con furia, y acontece muchas vezes, con que rehusan el subir allá y sacar piedra iman.

En la rivera de la bahia de la ciudad de la Concepcion, caminando para el Cerrillo verde, se descubren en la barranca de un cerro betas de carbon de piedra. Y tambien en aquella parte llamada Chorocamayos, junto al rio Andalien, ay carbon de piedra, y estando yo en la Concepcion se sacó y hizo experiencia dél y arde como leña, pero hasta que ha gastado la humedad del mar exala enfadoso olor. En Francia ay un rio que sus piedras sirven de carbon y si le soplan se apaga el fuego, como lo afirma Nicolas Leonico, y en muchas partes se aprovechan del carbon de piedra; pero en este Reyno no an comenzado hasta ahora a aprovecharse dél, porque como ay tantas montañas y arboledas a cada paso, es facil el hazer carbon.

CAPÍTULO VI.

De otras piedras, y de las dificultades que ocurren en labrar las minas.

Gotas de agua que se convierten en piedra. — En Macedonia y en Escocia se ve esta maravilla. — Agua que sus gotas mezclada con salada se convierten en piedras.—Cocos de piedras preciosas y como revientan.—Piedras de Talco.—Alcaparrosa, Antimonio y Alquebitre.—Murieron 200 indios en una mina y por eso las aborrecen.—Muertes del mal olor de minas.—Demonios subterraneos. Uno mató 12 hombres de un bufido.—Tempestad del Demonio en una mina.—Entrega uno su alma al Demonio por minas.—Vuélvenle la cédula rota por haberse confesado.

Navegando el año de 1553 desde el rio de Valdivia dos navios de Españoles en que iban por capellanes Francisco de Ulloa y Francisco Cortez de Ogeda, diestro cosmógrafo, hallaron en el Estrecho de Magallanes, en cuarenta y seis grados y dos tercios, en el puerto que intitularon San Esteban, un cerro redondo y hueco, por de dentro en las entrañas, que formaba una anchurosa boveda con tres grandes puertas. Tenia el concabo deste cerro treinta brazas de largo y veinte de ancho y seiscientas de circunferencia. Estaba destilando continuamente del techo cierta agua que se condensaba en racimos de marmol blanco y se quedaban pendientes dél; que es lo mismo que dixo Plinio que sucedia con admiracion en Macedonia en semejantes cuebas y bobedas, que la naturaleza hizo en algunos cerros, de que pendian unos racimos de un humor que se convertia en piedra. *Distilantes quoque gutte in lapides durescunt in antris.* Porque no parezca imposible por nuevo o por no averlo visto, que lo que en este Reyno ay que pareze nuevo lo ay en otros, que Abrahan Ortelio refiere lo mismo de Escocia, donde dize que ay una cueba que por el artificio con que la naturaleza la labró, pone admiracion, y mas por el agua que en ella gotea, que con el tiempo se va convirtiendo en piedra blanquissima. Lo mismo sucede en esta cueva, que las gotas que se quedan pendientes y las que caen en el suelo se convierten en piedras blancas. Y tiene otra maravilla, que es un arroyito de agua que va al mar y luego que sus aguas se mezclan con las aguas saladas del mar se cuajan a las guijas y cascajo menudo de la playa, de tal arte, que con la alternativa ajitacion de las olas se bañan y embuelven las piedresuelas en aquel humor vituminoso, y cuajado (que como aceite nada sobre el agua salada y

le traen y llevan las olas de una parte a otra) y dándose una y otra capa de las guijas que se le pegan, viene a quedar con la forma de una almendra confitada, tan perfectamente que se equivoca la vista y duda uno si son piedras o peladillas de azucar, y solamente el contácto descubre la verdad. En la segunda navegacion que hizo el capitan Ogeda al Estrecho el año de 1558, trajo de estas peladillas, y mezcladas con las de azucar en la mesa de don Garcia de Mendoza, que gobernaba este Reyno, se engañaron los convidados, hasta que las muelas con el dolor distinguieron las unas de las otras: tanto era lo que se parecian a las peladillas verdaderas!

En las pampas o llanuras de Cuyo y Tucuman (que como se ha dicho están continuadas) produce la tierra en altura de poco mas de un estado unos ovalos de pedernal de dos dedos de gruesso por el canto y casi de media vara de largo, vulgarmente llamados cocos de mina, de que hazen mencion Solorzano, Calancha, Escalona, Albaro Alonso de Barba y el Padre Eusebio, por cosa digna de memoria. Quando llegan estos cocos a madurez competente, para aver de salir se estremece la tierra por todo el contorno, rebienta el coco y le arroja fuera de sus entrañas, muy lexos, bramando con mayor estruendo que el de una gruessa culebrina de bronze, que parece que se quexa con los dolores de aquel parto. Acuden los indios al estallido de la rebentazon, que se oye de muy lexos como una pieza de artilleria, y hallan en la superficie de la tierra el coco abierto en diferentes partes como una granada y en lo interior le hallan cuaxado de finissimos topacios y amatistes con otros generos de piedras vistosissimas que se asemejan a jacintos y cristales, engastadas todas y ajustadas con maravilloso artificio de la naturaleza, brillando y haziendo differentes visos y una joya maravillosamente labrada que causa admiracion. El Padre Juan Baptista Terrufino, de la Compañia de Jesus, Provincial deste Reyno y del Tucuman, llevó un coco destos quando fué a Roma por Procurador general el año de 1634, que se celebró mucho en España y Italia, y se tubo por cosa rara y peregrina ver tanta multitud de piedras preciosas engastadas naturalmente en el concabo del coco y con tan grande concierto (1).

En varias partes deste Reyno, como en los terminos de las ciudades de Mendoza y Coquimbo, se halla piedra de espejuelo, comunmente llamada Talco y en latin Lapis specularis. El Padre Eusebio celebra las de Nueva España, y en este Reyno las ay excelentes. Compónense de muchas ojas, tan delgadas y mas que el papel, muy trasparentes y lisas, que sirven de vidrieras. En las mismas cordilleras se halla mucha alcaparrosa, que siempre acompaña al cobre: sácase en abundancia y aprovéchanse della para teñir los cordovanes, y a falta, sucede otra tierra que llaman Puelcura, que quiere decir piedra de los puelches, porque de allá se trae la mexor, y para refinar qualquier color es excelente. Tambien se halla en las minas alquebitre, alcohol y antimonio, sin otras cosas menudas y necessarias para el uso de la vida humana.

Y todos estos tesoros de oro, plata, metales y piedras preciosas, los tiene encerrados la fuerza de la guerra y la rebeldia con que estos indios pertinazmente defienden el dar passo a sus tierras y el benefi-

(1) Se habrá notado que entre los testimonios de estos *cocos* fabulosos cita Rosales el del padre Barba, i aunque este párrafo podrá parecer ridículo, no lo será tanto a los que recuerden la bulla que últimamente se ha hecho con aquel fraile minero.

cio de las minas, executando cruelmente la muerte en el que las descubre, y esto no solo los de guerra, sino los de paz; ademas que la ocupacion y ministerio de los metalarios es poco apetecida, porque el trabajo y el costo del beneficio de la plata es grande, y huien del trabaxo los indios y le defienden a capa y espada por las muertes que les sucedieron en las minas; que hubo mina que se cayó y mató doscientos indios, y porque siempre están en temples muy destemplados de grandes rios, eladas, nieves, vientos delgados que traspassan, olores y exalaciones que respiran los pozos y socabones, como se ha experimentado en muchos minerales.

En la mina hedionda de los Lipes, que descubrieron mineros de nacion gallegos, se comenzó a sacar metal muy rico, y a poca hondura cessó la labor por averlo impedido el pestilencial olor que de ella salia, que mató a muchos indios de los que trabajaban en la mina. Y lo que causó mayor admiracion fué que por qualquiera parte que cababan el cerro exalaba aquel perverso hedor. En el mineral de Verenguela de Pucages, en el cerro llamado Santa Juana, dando un barreno a una caxa que labraban, encontraron con un socabon o concabidad de la qual salió un aire tan pestilencial que subitamente murieron dos indios que se seguian al barreno, escaparon otros aprisa y avisaron al amo, el qual quiso entrar a ver lo que era y al punto que le dió aquel venenoso ayre murió y alli se quedó su cuerpo, por no atreverse ninguno a entrar a sacarle.

Lo que haze mas horribles y espantosas las minas, es que muchas vezes encuentran con fantasmas y terribles estantiguas de demonios subterraneos, que pareze que están en guarda de aquellos tesoros para arredrar la insaciable codicia de los hombres. De lo qual los mineros han observado casos notables, y no pocos autores de illustre autoridad los refieren, como Pineda, Martin del Rio y Solorzano. Tal fué aquel maligno espiritu llamado Anebergio que en Alemania, en una rica mina de plata que se dezia la corona de Rozas, apareciéndose en forma de caballo, mató de un bufido mas de doze hombres que trabajaban en sacar metal, por lo qual cessó su labor. Y los hebreos atribuyen la presidencia de los metales al demonio Asmodeo, aquel que mató siete maridos a Sara, que fué despues esposa de Tobias el mozo.

El Comisario Domingo de la Parra, veterano y valeroso soldado que ha 60 años que milita en esta guerra con grande nombre, testigo mayor de toda excepcion por la pureza de su verdad y sinceridad con que procede en todas las cosas, se aloxó con algunos soldados en un asiento de unas minas en un cerro muy alto, termino de la ciudad asolada de Santa Cruz de Millapoa, y estando al pie dél se conmovió de repente el ayre, y una tan recia borrasca, sin agua, de truenos, relampagos y arrebatados remolinos, que retumbando con horrendo fragor aquellos montes se estremecian, y chocando las peñas unas con otras parecia que se despedazaba la serrania y venia toda abajo. Los caballos corrian huyendo, sin que fuerza ninguna ni diligencia los pudiesse detener, porque bufaban y atropellaban a quantos se les ponian por delante, impelidos de algun invisible impulso. Apartáronse de alli poco mas de dos quadras y al punto se suspendió y sosegó la tormenta. Y discurriendo sobre la causa y las circunstancias, no hallaron otra que aver en aquel lugar minas de oro que labraron antiguamente los Españoles, y que era fama constante entre los indios que assistia en su defensa el demonio, el qual causaba aque-

llos efectos siempre que llegaba alguna gente a aquel parage. Y es circunstancia que mas lo verifica que legua y media avia indios aloxados al mismo tiempo y no sintieron ni oyeron rumor ninguno de aquesta infernal tempestad.

Caminando un Padre missionero de la Compañia, de mucha virtud y credito, encontró con un mestizo en trage y habito de Español, el qual le contó que andando buscando minerales en la cordillera se le apareció el demonio en figura de caminante y le dixo que era guarda de los minerales que en aquel distrito se enserraban, y díxole que se los entregaria con pacto que le hiciesse cedula de entregarle su alma. Hízolo assi el mestizo por hartar la codicia que tenia de tesoros y entregó su alma por una cedula al demonio, el qual le enseñó las minas y lo tubo engañado en ellas treinta años, haziéndole barrenar cerros, catear betas y fundir metales, y fundidos todos se le convertian en humo. Persuadíale el demonio que no se confessase ni tratase con varones espirituales, y él obedeció, hasta que oyendo un sermon de la vanidad de las cosas temporales y engaños de Lucifer para llevarse las almas al infierno, se convirtió a Dios muy de veras, y aviéndose confessado y hecho penitencia, le arroxaron la cedula que avia hecho al demonio, rota, sin descubrir la mano que la rompió.

Experimentadas estas dificultades y vista la repugnancia de los indios, que sobre el caso se rebelaron en queriéndoles obligar a labrar minas, an aplicado su industria los Españoles a la grangeria de los frutos del campo, de sementeras y ganados, jarcia y cordovanes, que es la mas quantiosa y de menos afan; pero de todo esto apenas entran en el erario Real diez mil pesos de plata cada año, con que es poca la ganancia que el Rey tiene en este Reyno.

Antes de setenta años a esta parte a gastado el Rey en sustentar la guerra y socorrer al exercito cuarenta millones, y se han consumido en esta guerra hasta el año de 1674 cuarenta mil Españoles, como lo escribió el conde de Santistevan, Virrey del Perú, al establecerse otra vez las pazes con el enemigo el año de 1663, encargando la firmeza dellas para aliviar al Rey de tantos gastos. Y demas desto, en salarios de ministros senatorios a gastado en cincuenta años un millon doscientos y cincuenta mil pesos de plata, el peso de a ocho reales. Y en el mismo tiempo, en ministros y oficiales que administran su real hacienda, quinientos mil pesos. En vasos, ornamentos sagrados y predicadores evangelicos y Religiosos, mas de trescientos mil pesos. Todo este gasto inmenso y el que se continua a hecho la liberalidad, magnificencia y santo zelo de los Reyes de España, regulándolo por solo el motivo de sugetar a estos infieles al yugo de la fe catolica, que pesa mas en la estimacion de su Magestad Real que quantos tesoros ay en el mundo, como lo assevera en la celebre y christianissima cedula hecha en Segovia el Rey Phelipe Segundo, por estas palabras: "Segun el zelo y deseo que tenemos de que todo lo que está por descubrir de las Indias se descubriesse para que se publicasse el Santo Evangelio, y los naturales viniessen al conocimiento de nuestra santa Fee catolica, tenemos en poco todo lo que se pudiesse gastar de nuestra Real hazienda para tan santo effecto."

O liberalissima piedad de nuestro catolico Monarca, digna de ser imitada de todos los principes christianos que desean amplificar sus imperios! pues en politica sagrada no se pierden los bienes temporales que se dan a Dios y se gastan a fin de ganarle almas, sino que se mejoran y con grandes acrecentamientos se multiplican, y

solo el ganar un alma es interesar inmensos tesoros; y por esta piedra preciosa y inestimable margarita, se puede vender quanto se ha adquirido por comprarla; y aqui en Chile lo ejecutan los catolicos Reyes de España, pues lo que en otras partes adquieren sus Reales tesoros, lo gastan liberalmente porque estas almas se conviertan, no teniendo otro interes en este Reyno y estimando este por el mayor.

CAPÍTULO VII.

Diversas especies de árboles, sus utilidades y virtudes medicinales.

Espesura de los montes.—Alerze.—Un alerze ha durado echo canal 90 años.—Utilidad del alerze y tablas que dél sacan.—De su raiz se hazen picas.—Es medicinal su goma.—Cipres y laurel para cosas luxosas.—Pino y su descripcion.—Su goma es saludable para cosas de frio.—De las palmas de cocos.—No necesitan de macho y hembra para dar fruto.—Es regalado el palmito y házese linda miel de palmas.—Del molle y sus virtudes; házese dél vino.—Es medicinal.—Sácase dél leche y resina.—Maque y sus calidades.—Antiguamente se vestian los indios del maque.—Máiten: tiene los efectos que el Sen.—Guaiacan: es bueno para las bubas. De sus gusanos brotan árboles.—Canelo y sus usos.—Hai tres especies de canelo, uno que sirve para engaño.—Virtudes del canelo.—Patagua.—Admirable cura con cáscara de patagua de un indio herido y dejado por muerto.—Contra-veneno la cáscara.—Del Angelino y sándalo oloroso.—Murtilla y sus calidades.—Varios árboles que suplen el yerro.—Abellano, otros fuertes, y abellano provechoso.—El litre.—Es mui nociva la sombra y su contacto.—Experiencia del daño que haze.—Obediencia de un novicio de la Compañía.—Varios árboles, y los frutales de España.—Del Tigue: es para muchas obras.—Maniu: para vigüelas, arpas, escritorios y curiosidades.—Arboles para lanzas.—Algarrobo: házese dél pan; sirve para los animales.—Chañar.—Házese dél miel, vino y vinagre.—Quillai: para los aitos; da color a los tintes y sirve de javon.—Talgüen, madera fuerte.—Avellano para lanzas.—Quiguan: házese de él chicha.—Molle: házese chicha y es medicinal para frios.—Queul: es su madera para obras de ensambladura.—Roble: es incorruptible, y la fruta como un buñuelo.—Pegu: para la hixada y reumas.—Chilco; para mal de orina.—Utiu: arbol que nace en los arboles. Su fruta es para liga, y sus ramas para teñir negro.

Los arboles y espesos bosques que producen las cerranias y valles deste Reyno, son en todas partes espesissimos y crecen mas y se multiplican con mayor lozania en las tierras de mayor altura polar, como Queule, Valdivia, Tolten, Osorno y Chiloé. Y estos bosques an sido las mas inexpugnables fortalezas donde los indios se han defendido, porque en ellas se meten quando los van a buscar los españoles, sin querer pelear cuerpo a cuerpo, sino es que alguna ocasion forzosa lo pida, y della salen a hazer correrias y malocas a nuestras tierras, volviéndose luego a su guarida de la montaña, donde tienen sus casas y sementeras, y solo dexan un caminito angosto para entrar y salir, y tan estrecho que uno solo con una lanza defiende la entrada a muchos, porque en tanta estrechura solo uno puede pelear. Alli siembran y alli guardan la comida, escondida en silos debaxo de la tierra, que caban a fuerza de brazos y ingeniosamente, y la tapan de manera que no los inunden las aguas del imbierno.

Entre la numerosa poblacion de estas selvas ay muchos arboles no menos provechosos para los edificios de las casas y fabricas de los navios que utiles para la medicina y salud de los enfermos. El alerze es arbol de grande cuerpo y fama, por ser especie de cedro y cortarse de él mucha tablazon, en que tienen gruessa grangeria los mercaderes del Perú, que cargan cada año en Chiloé mas de quince mil tablas: cómpranlas en Chiloé a cuatro reales y en Lima las venden a veinte y cuatro cada una: es madera muy docil y incorruptible y dura mas debaxo del agua. En Valdivia está una canal de molino que ha noventa años que se hizo y pasando agua continuamente por ella, y se conserva oy tan ente-

ra la madera y tan sin corrupcion como el primer dia, y provando a cortarla algunos pedazos, se resiste mas de lo que suele este arbol.

Es grande la corpulencia y la altura del Alerze, descollándose sobre todo el bosque, subiendo desde el tronco liso hasta lo alto, que se divide en ramas vestidas de menudas y perpetuamente verdes ojas. Engruessa tanto que quince hombres apenas pueden abrazar un arbol destos que engruessa bien, y a un mismo tiempo suelen trabajar doze hombres en cortarle con sus achas, sin estorvarse los unos a los otros. De solo un alerze a acontecido sacar con acha y cuñas, y sin sierra, solo al corte, seiscientas tablas, que si las cortaran con sierras sacaran sin duda mas de mil. Cada tabla tiene por lo menos media vara de ancho y cinco de largo. Para arcas y mesas sacan tablones del ancho y largo que quieren. Y las raizes son proporcionadas y de tan desmesurada grandeza, que dellas sacan astas muy largas para lanzas, tan fuertes, derechas y nerviosas, que se hazen un arco, y en soltándolas se vuelven a enderezar, sin quedar sin vicio ni torcimiento. Usan de ellas (por la facilidad en librarse) mas en los galanteos de los alardes y para el exercicio de jugar la lanza que para las veras de la pelea. Herido el Alerze, derrama un licor pingüe y oloroso que bañado del aire se congela en goma muy aromatica y medicinal contra inchazones y dolores procedidos de frio. Es en fin el alerze el principe de los arboles por su incorruptibilidad y grandeza, que no parecerá encarecimiento la de su altura y cincunferencia quando Juan Laet, tratando de las zeibas, dize: que quinze hombres tendidos los brazos no le pueden abrazar, y el Padre Acosta dize que en la Nueva España ay un arbol de nueve brazas de güeco. Y Plinio dize que en Lisia avia arbol que tenia ochenta y un pies de güeco.

El cipres y el laurel, demas de gozar del noble privilegio de la incorruptibilidad, son muy vistosos, y algunos de tanta corpulencia y estatura, que rinden tablas de seis palmos de ancho, respiran suavissimo olor y sirven para ministerios mas honrosos que los otros arboles plebeyos, porque dellos se hazen santos, figuras de talla, imagenes, retablos y cosas de curiosidad y moldura, porque tienen corte suave y limpio.

En las sierras nevadas y empinadas cordilleras se crian pinos de muy diferente calidad y echura que los de España: son robustos y descollados, el tronco gruesso y todo lleno de nudos como escamas, porque cada año va desechando las ramas antiguas como va creciendo y donde estaba la rama queda como una concha pegada al tronco. Allá en lo alto de la cumbre se copan en redondo las ramas, que son singularissimas, porque sus ojas son gruessas, de un verde obscuro, asperas y no muy grandes, puntiagudas, y tan unidas unas sobre otras a la rama, que pareze está armada de conchas agudas, y tiene cada ramita tres y cuatro ordenes destas ojas muy espesas, con que viene a quedar redonda por cercarla por todas partes las ojas muy espesas. Y de tal suerte están dispuestas las ramas, que qualquiera forma una cruz, con su pie y brazos a los lados. La madera del tronco es fofa, y solo en el corazon tiene gran dureza, que se le sacan para cosas curiosas y torneadas. En las puntas de las ramas produce piñas como la cabeza de un hombre, todas llenas de piñones, differentes de los de España, que no son ni tan sabrosos, ni tan tiernos, sino algo duros, con mucho de madera, pero cocidos y asados son sabrosos. Y los pegüenches, como dige arriba, se sustentan dellos y ha-

zen dellos muchos guisados, pan y chicha, y son de mucho sustento. En tiempo de los primeros Españoles que conquistaron este Reyno los llamaban piñones del Libano. Sudan de sí una goma o resina admirable para curar dolores de zeatica, frio y pasmos.

Palmas ay muchas en la comarca de la ciudad de Santiago: son muy differentes de las de España, porque no dan datiles sino unos cocos del tamaño de una nuez, pero la cascara mas gruessa y mas dura, y la comida de dentro, blanca y dura, algo sabrosa. De los secos cocos se esprime azeite mantecoso y de muy buen gusto. Ussase poco dél para comer por aver azeite de olivos el necesario, pero es muy medicinal para mitigar el dolor de las almorranas, como lo notó el Doctor Andres de Laguna. Son buenos estos cocos para confitados, y en cascara son el entretenimiento de los muchachos, que con ellos juegan a las bolas, por ser duros de cascara, y a otros muchos juegos. Estas palmas tienen las ramas y las ojas como las palmas de datiles, fructifican a vista de su consorte y tambien sin él, como vemos una que en medio del llano del valle de Quilague, sin consorte, carga de fruto abundantissimo, contra la opinion de muchos y no vulgares philosofos que considerando en estos arboles macho y hembra, tienen por esteriles a las hembras en faltándolas el macho y el carearse de los dos dentro de corta distancia. Assi lo notó Plinio, y Jacobo de Alecampio en sus anotaciones dize: que se observa en Egipto, para que las palmas hembras no sean esteriles y den fruto bueno y sazonado, poner a su vista el macho y en parte donde le alcanze el polvo de él llevado del viento. Assi debe ser, pues lo dizen muchos autores y lo ha observado la experiencia que no ha dado fruto una palma en una huerta estando sola, hasta que crece y se carea con otra en differente parte. Pero estas palmas de Chile no necesitan de carearse macho y hembra ni de compañera para dar fruto.

Tienen estas palmas dentro del corazon un palmito sabrosissimo y delicado al comer, y los pasageros suelen derribar una palma solo para sacarle el corazon y por el regalo del palmito, y como ay muchas no se siente el desperdicio de un arbol. Otra cosa tiene mas admirable y provechosa, que es el sumo y licor que de sí despide en grande abundancia en punzándola; es muy dulce y dél hazen chicha para beber, y en dándole punto al fuego se haze una miel excelente, tan buena como la de caña dulze, y tal que apenas se diferencia la una de la otra, de que sacan alguna cantidad para sus grangerias.

El molle es un arbol que se cria con mucha lozania en estas provincias: es de moderada estatura y esparze mucho las ramas, vestidas de menudas y prolongadas ojas, como el lentisco, y nunca las pierde. Produze unos racimos de pequeños granos, y quando ya bermegean están en perfecta sazon; exprímenlos, y de su licor se haze una miel al fuego muy medicinal; es purgativa y excessivamente calida. Mezclado este licor con agua caliente sirve de muy suave vino, que purificadó por decolacion y su natural erbor facilita la orina, encarna y consolida las llagas, disuelve las emorroides, desvanece los flatos del estomago, corrobora el cuerpo y deseca las humedades que le relaxan. Sajando la corteza del molle destila leche en abundancia, muy util para deshazer las nubes de los ojos, y su recina, que es blanca, sirve para desarraigar los frios embegecidos. El cocimiento de las ojas es utilissimo para fomento de tullidos y otros males causados de frios y humedades. Los cogollos aprietan las encias y limpian los

dientes con buen olor y sabor. Y por reconocer en él tantas y tan excelentes virtudes, le consagraron los indios del Perú a sus idolos.

El Maque es arbol mediano y de corteza lisa, la oja como de morera, algo mas gruessa y glutinosa. Los indios la machacan en Chiloé y calafatean con ella sus embarcaciones: con el agua se esponja y la cierra el paso tenazmente. La fruta es poco mayor que granos de pimienta, en unos negra y en otros blanca; es dulce al comer y tiñe mucho la boca y los labios y se haze della buena tinta desleida en agua caliente. Su vino es restrictivo porque tiene calidad estitica. El vino o chicha que de ella se haze es muy dulce, suave y confortativa. La madera, por ser notablemente correosa y flexible, sirve para bainas de espadas y arcos de zedasos y qualquiera otra cosa que pide doblegarse. La corteza es delgada y salen de ella ebras largas y de consistencia, tal que antiguamente hazian los indios vestidos de sus ilos antes que tubiessen lana de ovejas, y en estos tiempos tuerzen sogas muy fuertes, para lo qual primero le aporrean y dexan algunos dias en el agua, como se haze con el cañamo.

El Maiten es muy pomposo, de linda y apasible sombra, la oja semejante al Sen, cuyas calidades se han experimentado en muchas partes de este Reyno que son las mismas que las del sen traido de Europa. Y un famoso medico frances que vino a este Reyno por el puerto de Buenos Ayres, grande arbolario y que hazia excelentes curas con las yerbas desta tierra, alabándola de abundantissima de yerbas medicinales, luego que vió el maiten dixo que su oja era la misma que la del sen y de las mismas calidades, y faltando sen en el real exercito, secaron sus ojas a la sombra y echadas en infusion las daban a beber y hazian los mismos effectos que el sen de España.

Hállase otro arbol llamado Guaiacan en los terminos de la ciudad de Santiago, cuya madera es fortissima y dura para obras de dura, curiosas y perpetuas, y es de efficaz remedio para el humor galico bebiendo el agua cocida de sus astillas. Cria unos gusanos este arbol, y es cosa maravillosa que en cayéndose en la tierra se agarran a ella con las piernecillas y dellos brotan otros arboles de la misma especie. Por cosa rara lo trae el Doctor Solorzano en su Politica indiana. Y verdaderamente lo es.

Hay un arbol, celebre de los indios en este Reyno, que ellos le llaman en su lengua Boyque, y los Españoles Canelo, porque se parece al canelo que ay en Cumaco, de las provincias de Quito, como lo notó Francisco de Gomara en la Historia General de las Indias. Está muy autorizado de los naturales, assi porque sirve de salvo conducto de unas provincias a otras, como de estandarte en las confederaciones de paz, como hemos dicho en el primer libro. Y demas de servir a estos indios de lo que a los Romanos la oliva y la berbena, es singularmente dedicado al demonio, el altar de sus sacrificios y el trono de sus oraculos y respuestas. Y es muy de notar que ay tres differencias de canelos: unos que sirven a los machis, echizeros y dugales, para las curas de los medicos y invocaciones del demonio, que toda esta canalla haze en el canelo ensangrentándole con la sangre de las reses y offreciendo al demonio los corazones y las cabezas dellas. Y este es de una oja muy ancha, muy verde por un lado y por otro blanquisca. La otra especie de canelo, que es simbolo de la paz, con que hazen los parlamentos y llevan pasaporte y salvo conducto de unas partes a otras, es de oja menor, algo

larga, verde por una parte y cenicienta por otra. El otro canelo es en todo parecido a estos dos, pero differéncianse en la oja, que aunque es del mismo color, es encrespada. Y este no sirve para tratar pazes en ninguna manera, antes usan dél para sus engaños y traiciones, y a los que no están en estas diferencias de canelos le engañan facilmente, como aconteció en el alzamiento del año de 1655 en el castillo de Arauco, que aviéndose rebelado los indios araucanos y dado varios assaltos al castillo para rendirle, defendiéndose los Españoles que estaban dentro con gran valor y sufrimiento del ambre y trabajos que passaron en aquel asedio, considerando que por armas no los podian vencer y echar de sus tierras, trazaron de hazerlo con sus acostumbradas astucias, y como rapossas disimuladas vinieron sin armas y con ramos de canelo en las manos, pidiendo al castellano D. José de Volea que les diese entrada como de paz para hablarle y capitular con él las pazes, porque ya estaban reconocidos de su culpa y escarmentados del yerro tan grande que habian hecho en dexar la amistad antigua de los Españoles, dando sus escusas. Diólos grata entrada y oyólos muy despacio y creyó a sus fingidas sumisiones, y como se veian con necessidad, aceptaron qualquiera amistad y tuvieron aquella por buena por ver a los indios con ramos de canelo. Y el capitan Baltazar Quixada, que avia sido muchos años capitan de naciones, aprobó grandemente su buen trato y que no podia faltar su palabra el dia que la trataban y entraban con el canelo en las manos. Pero él no estaba en la differencia de los canelos ni ninguno otro de los Españoles, y los traidores no llevaron en esta ocasion el canelo de paz verdadero, sino el crespo de engaño. Y lo que resultó fué que, creiéndose dellos el castellano, les dió cartas para el Governador para la Concepcion para que los reciviese de paz, y al Padre Jerónimo de la Barra, missionero de la Compañia de Jesus, que los doctrinaba y procuraba con gran zelo y espiritu la salvacion de sus almas, y al capitan Baltazar Quixada, que avia sido su capitan estando de paz, y otros dos Españoles que pidieron para que los apadrinassen con el Governador y diessen a entender su buen corazon.

Y fué tan dañado, que luego que caminaron media legua y llegaron al rio de Arauco, arrojaron los canelos y tomando las lanzas mataron a los Españoles, y por el amor que tenian al Padre y las buenas obras que les avia hecho, no le hizieron mal, sino que se le llevaron captivo haziéndole todo buen tratamiento. Al capitan Baltazar Quixada, aunque algunos trataron de matarle y le despoxaron de quanto tenia, otros le defendieron porque les trataba bien quando era capitan suyo y de naciones, y le llevaron captivo. Y con una junta que tenian emboscada dieron un assalto al castillo, llevándoles a su vista los dos captivos, el Padre y el capitan, y riéndose de la burla que les avian hecho y de su facilidad en creerlos, con que les cogieron muchas Españolas y captivaron casi cien personas. Este effecto hizo el canelo engañoso o el engaño de los indios, que fué effecto semexante al que haze la corteza deste arbol con los pezes, que echada en los rios o en las lagunas los adormece o aturde, de suerte que aboyan y sobreaguados se dexan coger facilmente. El arbol es hermoso y el ramillete de las montañas, y sus ojas muy medicinales para tumores y apostemas, que las digiere, abre y purga con excelencia.

El arbol llamado Patagua, y por otro nombre Yagchi, es arbol grande y coposo, de ojas anchas, orladas de pequeñas espi-

nas. La madera es amarilla, muy dura, aunque corruptible y de que se gasta mucha en Santiago para los edificios, puertas y ventanas. Es milagroso en sus virtudes medicinales, y en prueba de ellas referiré una portentosa cura que se hizo en un indio enemigo.

Por los años passados de 1643 entraron los españoles a las tierras de Maquegua, pais de los rebeldes, corrieron, talaron y saquearon quanto en él avia. Pelearon con aquellos indios, que son muy valientes y se resistieron con esfuerzo, y al fin se cantó la victoria por el Español. Quedaron muchos indios muertos, otros captivos y heridos otros. Entre sus heridos, fué uno un indio llamado Lienguenu: quedó en la campaña como muerto, hecho un arnero de lanzadas, desnudo y sin abrigo ninguno, y assi passó al ayre y al frio dos dias y una noche tendido en la campaña. Salieron los indios a correrla, despues de averse retirado los Españoles, y al recojer los cuerpos muertos llevaron entre ellos a este Lienguenu. Pero reparando el cacique Guaiquillanca que todavia conservaba alguna respiracion, le albergó en su casa y le abrigó hasta que cobrasse calor. Cogió entonzes la corteza deste arbol Patagua o Yagchi y raizes de la yerba que llaman chepica, que es semexante a la grama, y hizo de todo un cocimiento hasta que mermó de las quatro partes las tres y se reduxo a color tinto; dióle a beber cantidad de una onza, labóle las heridas, ya ulceradas, con aquella agua, con la qual despidió por ellas la sangre podrida y extravenada, y luego comenzó a mexorar, y a cuatro dias que repitió este remedio se lebantó bueno y sano. De manera que alcanzado salvo conducto entró pocos dias despues en un fuerte de Españoles en busca de su muger, que se la avian captivado en esa ocasion, y contó lo que le avia passado y el suceso de su milagrosa salud por medio deste arbol.

Y no solamente es eficaz, como hemos dicho, para las heridas, sino maravillosa medicina para contra todo veneno el zumo de la cascara bebido. En comprobacion de esta admirable virtud se a hecho experiencia echando en un vaso con veneno, el zumo desta cascara y luego se ha visto hervir con notable inquietud el veneno y no parar hasta salir a borbollones del vaso, y hasta que convierte en espuma todo el veneno y no queda rastro dél está hirviendo el zumo, i en aviéndole expelido, se sosiega y apaga sus herbores.

En las islas de Juan Fernandez, que están setenta leguas del puerto de Valparaiso y pertenecen a la demarcacion deste Reyno, entre otras maderas ay Angelino y Sandalo, que son maderas de mucha estima para cosas de curiosidad, y singularmente el Sandalo, cuya madera llevan al Perú los navios que toman aquel puerto y le estiman mucho para cosas curiosas. Es muy oloroso, y haile blanco, roxo y amarillo. Tiene fama de que es preservativo para la peste y enfermedades contagiosas. Los Portugueses hazen gruessa contratacion deste palo en la isla de Motir de las Molucas y en sus vecinas las Macazares, y dél labran cosas de mucho artificio. Fragoso, tratando de los medicamentos simples, dize del Sandalo como es preservativo de enfermedades, y dél tratan Bartolomé de Argensola y fray Antonio de San Roman.

La murtilla, en la estatura pigmea y en la virtud gigante, es un arbusto o mata que se lebanta poco mas de vara y media, sin tronco donde armarse. Parécese mucho a la murta o a las Majuelas de España en el color, en las ojas y en el fruto, aunque sus granos son algo mayores, muy colorados y coronados, que son reyes de los de-

mas granos silvestres por la purpura y corona y por el sabor, olor y suavidad. Los indios la llaman Uñi y los españoles Murtilla. Es celebrada de Antonio de Herrera, Historiador de las Indias, y de Juan Laet. Conforta mucho y calienta el estomago, y de ella echada en agua caliente se haze sin mas beneficio un excelente vino, suave y dulce: hierve naturalmente mas de cuarenta dias y persevera en su vigor y fortaleza uno y dos años. En las ciudades antiguas de Valdivia y Osorno la usaban mucho por la gran penuria que avia de vino: ya en las demas ciudades, como ay tantas viñas, no hazen tanta monta della, aunque siempre es apetecible para comida en grano y para bebida en vino.

Muchos otros arboles ay en este Reyno no particulares dél, de maderas excelentes y duras como un yerro, como el Boldu, Guaiacan, Luma, Espino, Pelu, que sirven a los indios para cabar la tierra y de arados en lugar de rexas de yerro, que no las tienen, y a los españoles para cosas duras, como exes de carretas, ruedas y para armar y encabalgar las piezas de artilleria, sin doblegarse con su grande peso, y son maderas que no las entra la carcoma ni corrupcion alguna, y sin ceñir de yerro las ruedas de las carretas sirven y duran muchos años como si estubieran calzadas con él.

Es mucha la diversidad que ay de robles y mucho lo que de ellos se aprovechan para los edificios, por ser tan fuertes, y principalmente el que llaman Pillin, que es colorado y se inmortaliza enterrado y dentro del agua, y en la humedad refina su nativo carmesi. Críase en estos arboles mucho polipodio, y particularmente hazia Boroa y Tolten están los arboles cargados de él.

El Ulmo, Fiaca y Algarrobo son tambien muy fuertes, y mas que todos el Avellano: crece mucho y da un genero de avellanas del tamaño de las de España, con la cascara mas blanda y correosa y la comida de dentro differente pero sabrosa. Llébanse al Perú para confitar, y en algunas partes ay montañas enteras de avellanos, que sirven como la vellota para engordar los puercos; mas los que se han cebado con avellanas, aunque dan mucha manteca, es de calidad que xamas se yela, sino que siempre está liquida como azeite, sin congelarse, y en el sabor no tiene diferencia de la otra manteca, antes es mexor. La avellana es antes de madurar del color de guinda.

Entre la nobleza de tan calificados arboles nacen algunos de perverso natural y dañosas calidades. Es muy conocido el Litre, de tan maligna sombra, que si bien por ser tan frondoso y copado combida a ella, pero es tal, que luego que uno se pone debaxo della se hincha y entumece disformemente, y mucho mas los que manosean la corteza, madera o las ramas, especialmente en la primavera, que abunda mas de aquel humor benenoso. Y toda esta hinchazon que causa despues de aver probado la paciencia, por muchos dias se resuelve en inmunda y asquerosa sarna, que da muy bien que rascar.

Estaban una vez los novicios de la Compañia de Jesus en el Noviciado de Bucalemo tratando de las calidades malignas deste arbol, porque conocian muy bien lo nocivo de su sombra y de sus ramas, y el Maestro de Novicios, que era de España y no las conocia, juzgando que era aprehension de Novicios y que era melindre el no querer tocarlas, porque venciesen el melindre y porque se mortificasse un novicio, le mandó que se refregasse la cara con las ojas del Litre; el novicio, humilde y obediente, aunque conocia la malignidad del arbol, obedeció y refregóse la cara, y al punto se le puso tan dis-

forme y hinchada que el Maestro de Novicios se affligió en estremo y sintió grandemente no aver creido a los que referian sus malas calidades y averle echo hazer una mortificacion tan pesada, que le costó muchos dias de hinchazon y de sarna en la cara al humilde y obediente Novicio, cuya obediencia fué de mucho exemplo, por quanto sabia el daño que le avia de hazer y con obediencia ciega se expuso a él. Con ser tan maligno este arbol da una frutilla que la cogen las indias con grande tiento y della molida hazen chicha muy sabrosa y que no tiene calidades ningunas nocivas. No es nuevo el tener tan maligna sombra este arbol, que Dioscorides, traducido y comentado por el Doctor Andres de Laguna, dize lo mismo del Texo, criado en los campos de Narbona de Francia, que con su sombra emponzoña.

Otros muchos arboles tiene este Reyno que fuera largo el referirlos, y por no ser frutales sino silvestres y no conocerse particulares virtudes en ellos, los dexo, como los que se han traido de España, que en este Reyno han probado muy bien y sin differencia en los frutos ni extrañar el temple, por ser tan conforme al de España. Y assi dan abundantemente los guindos, manzanos, perales, granados, melocotones, duraznos, almendros, ziruelos, olivos y las higueras, que crecen disformemente. La differencia que tienen los arboles desta tierra es que casi todos conservan las ojas todo el año, sin que los desnuden de su verdor el rigor de los hielos ni la violencia de los sierzos frios; pero los de España pierden la oja el imbierno, menos el olivo.

Destos arboles que no pierden la oja todo el año es uno el que llaman Tigue, que es como el laurel, y sus ojas son frescas y olorosas al modo del Anis. Su madera es blanca y lustrosa, déxase labrar muy bien y sirve su tablazon para puertas y ventanas, sillas, mesas y aparadores. La fruta es sin provecho.

El Maniu es un arbol de especie de Alerze que se halla en la Cordillera, pero mas correoso; es blanco, oloroso, recio y correoso; házense dél instrumentos musicos muy sonoros, como son vigüelas, arpas, clavicordios, y cosas curiosas como escritorios, escribanias y cujas o camas, y su olor es tan agradable como el de la canela.

Para hazer lanzas tienen muchos arboles que son muy al proposito, como el Ulgo, Quiaca, Luma, Avellano y otros, y para caxas de arcabuzes son los mexores el Ligue, Laurel y el Lige.

El Algarrobo se da en las tierras que están de la otra banda de la Cordillera nevada, en la provincia de Cuyo, desde 27 a 33 grados. Da unas baynas, que son las algarrobas, de que se sustentan los indios y hazen pan de ellas; es vianda que estriñe mucho: sus arboles son espinosos y secos y se dan en tierra calida y seca. Comen de la algarroba los caballos y los animales de cerda y engordan mucho con ellas, y los tosinos son sabrosissimos.

En la misma provincia se dan los arboles que llaman Chañar; dan una fruta como ciruelas zaragocies, con un güesso dentro como güesso de azeituna; la carne es algo dulze, al modo de la azufaifa; el arbol se da en los montes secos y es del tamaño y hechura del olivo y se le parece en las ojas; es espinoso como el cidro y su cascara es amarilla. Destas dos frutas de Algarrobo y Chañar se aprovechan los españoles, haziendo de cada una miel, vino y vinagre, como se haze de las ubas. Críanse estos arboles en lomas llanas y secas donde no se dan otras semillas por falta de agua.

El Quillai es arbol crecido, con ojas me-

nudas y muy frondoso. La corteza es de gran virtud cocida para arrancar el ahito muy arraigado en ayudas. Y remojada la corteza es como jabon para sacar manchas, que las saca con gran facilidad. Sirve tambien para avibar las colores de las lanas, tanto que no ay color que no se labe con esta corteza; es muy comun y usada de los indios y españoles para labarse la cabeza, porque haze una espuma en revolviéndola en el agua que es como un jabon exelente, y da lustre y color al cabello, demas de limpiar la cabeza. Y a los que tienen el cabello rubio, usando el labarse con él, se les pone taeño, que es casi negro.

El Talguen es un arbol cuya madera es colorada y tan fuerte que es incorruptible. Y assi usan de las estacas de este arbol para rodrigones de las viñas para que duren muchos años.

El Abellano de Chile se differencia del de España mucho en el fruto. Es este mas crecido y quando está por madurar la abellana es colorada como una guinda. Tiene la cascarilla gruessa y amarga y son matizadas estas abellanas de varios colores, porque aunque muchas son coloradas, ay otras amarillas, moradas, negras, y variadas destos colores. La comida de dentro es blanca y muy sabrosa para comida cruda, tostada y confitada. Llámanla *gebu* y los españoles abellana por ser del mismo tamaño y en mucho semexante a la de España. De este arbol hazen los indios lanzas por ser muy a proposito para ellas.

El Quigan es arbol alto y copado que da por fruto unos granos menudos, muy sabrosos, dulzes y olorosos, de que hazen una chicha muy suave que pareze aloxa.

Assi mismo el Molle, parecido al Quiguan en la fruta, es arbol muy hermoso y da una fruta dulze de que tambien se haze chicha muy dulze, y bebida sirve de medicina para resfriados.

El arbol llamado Hugan es alto y copado, da por fruto unos granos menudos muy sabrosos y dulzes y olorosos, de que hazen chicha que parece aloxa, que viene a ser como el molle arriba dicho (1).

El Queul es un arbol de robusto tronco que crece como el roble, es muy copado y da una fruta parecida al limon ceuti en el tamaño y mas amarilla que él; cómesse cruda o asada al rescoldo, y de qualquiera suerte es gustosa; el güesso es solido y liso, del tamaño de una avellana; la madera es incorruptible, de que se hazen obras de ensambladura, y es especie de cedro (2).

El Roble es arbol alto, copado, que lleva una fruta que llaman Diguen, de el tamaño de un puño, sin güesso ninguno, toda ella esponxada y los poros llenos de un licor dulze como almivar, con que la fruta pareze un buñuelo natural; su color es entre blanco y amarillo. La madera es la mas usual para los edificios, por ser tan fuerte y durable, tanto, que ay algunos robles que llaman Pellin que son colorados todos debaxo de la corteza y incorruptibles, que ni en el agua ni debaxo de tierra se pudren ni carcomen, antes se conservan en el agua mas colorados y mas frescos. Es madera pessada y no usan della para navios, aunque para los corvatones y cosas de fortaleza se aprovechan de esta madera. Hay otra differencia de robles que aunque la madera es la misma la fruta es differente, porque es menor y mas

(1) Es probablemente el que hoi llaman *huingan*.

((2) El *limon ceuti* es el que nosotros con gran despropósito llamamos *limon sutil*.—Denomínanlo *ceuti* los españoles porque se da con particularidad en Ceuti, lugarejo de la provincia de Murcia, cerca de Cartajena.

blanca y no tan sabrosa, a quien los naturales llaman Cuben.

El Pegu lleva una fruta colorada de el tamaño de un güesso de azeituna, poco mas gruessa, y no se cueze sino en agua tibia, porque si está fria o hirviendo se empedernece mas. La cascara y las ojas de este arbol sirven de medicina a los enfermos de mal de hixada, aplicadas en ayudas, y es tan efficaz este remedio que luego que se aplica siente descanso el enfermo. Los que padecen de corrimientos y reumas se dan vaños con el agua cocida de la cascara y sienten la mexoria como se van dando los vaños.

Semexante al granado es el Chilco en las ojas y en la estatura, y para el mal de orina es la mexor medicina que se halla; cuécense sus ojas, y el agua bebida caliente abre con efficacia las vias.

Singular arbol es el Utiu, porque no nace en la tierra sino sobre otros arboles, sin que en ellos halle tierra en que arraigarse, sino que en las cortezas de los arboles, por lisos que sean, prende y se lebanta, ingiriéndose tan facilmente, con solo que su fruta o semilla se pegue a qualquier arbol alli produce. Y pégasse a los arboles, porque los paxaritos la comen y la estercolan en los arboles, y aunque comida y digerida en cayendo en el arbol produce, porque solo digieren y se sustentan de la carne de encima, y el güesesito le expelen y es el que arraiga y brota. Su flor es colorada, delgada y larga, y sale tan espesa que forma un ramillete muy vistoso, y con estos ramilletes se corona toda la copa del arbol y se señala entre los demas con la purpura de su adorno, que parece el cardenal de los arboles. Su fruta es tan glotinosa que della se saca liga para cazar pajaros y sus ramas sirven para teñir negro (1).

(1) Esta planta parásita es la que hoi denominamos *quintral* y parece ser la misma que en el siguiente capítulo Rosales describe con el nombre de quntal.

CAPÍTULO VIII.

De las Yerbas medicinales experimentadas en este Reyno: de sus propiedades y efectos.

Quinchamali: saca la sangre molida y extravenada; sana las heridas; facilita la regla; sana la hidropesia. — Lanco: purga segura; es contra-veneno; contra la peste y calenturas.—Lebo o lampazo: botica universal de los soldados; sana las heridas y llagas; sana la lepra de la cabeza a los niños; quita el dolor de corazon y gota coral. — Quntal: sácase della la liga; para las llagas de la garganta; seca los arboles la liga.— Pichen: sus efectos para evitar frios; quita las durezas; saca el mal de madre. — Culen: sana las heridas; refrescan las hojas. — Tautue: sana lamparones. — Cachalaquen: quita el dolor de costado; limpia de las ombrices.—Palqui: sana las llagas y calenturas; deshaze el yerro y las piedras de las vejigas; es buena para la orina, y purga la flema y melancolia. — Manzanilla diferente y sus efectos. — Lirio amarillo: es purga segura.—Rinco-Linco: quita el humor galico.

Nueva ocupacion tubiera el principe de los erbolarios, Dioscorides, en inquirir y conocer los secretos de las admirables virtudes de las muchas yerbas que produce este fertilissimo Reyno de Chile, en que se abentaxa a otros muchos, aptissimas todas y efficaces para conservar la vida y restaurar la salud quebrada, en tanto grado que aviendo venido a la ciudad de Santiago de Chile un medico frances, grande erbolario y docto en su facultad, se admiraba de ver a cada paso tantas y tan excelentes yerbas medicinales, y decia: que no avian menester los que habitaban en esta tierra boticas ni medicinas, porque en las yerbas, si las conocieran, tenian quanto pudieran desear. Y assi le hazia él, que en visitando un enfermo luego se salia a la campaña y como de una abundante botica le traia el remedio de las yerbas que cogia. Y assi, para que se puedan todos aprovechar dellas y se conozcan sus virtudes, haré aqui mencion de las mas principales y que son de mayor credito de la fertilidad y bondad deste dichoso suelo.

Sea la primera y la reina de todas las yerbas, por sus virtudes y por vestirse de purpura su flor, la yerba llamada de los naturales *Quinchamali*, la qual tomó este nombre de un cacique, grande erbolario, que usaba della para muchas curas, y es celebre entre los naturales y oy de los españoles por sus virtudes particulares. Este simple de quien vamos hablando se lebanta del suelo poco menos de media vara, esparciéndose en delgadas ramas vestidas de menudas ojas con alguna semejanza a las ojitas del romero. Cada ramita se corona de una hermosa flor en forma de capullo, rojo y naranxado, que todo el año conserva su amenidad y la viveza de sus colores. Críasse en los valles y cerros, pero con mas losania en las sierras altas, que segun el proverbio de Dioscorides: "El que se cria en los cerros y altos mon-

tes, tenemos por experiencia ser mexor en sus obras que el que se cria en los valles y partes humedas." Cocida toda ella, raiz, oja y flor, en cantidad de una onza siendo fresca, y de dos onzas siendo seca, en cantidad de agua de tres quartillos o libras, gastando su cocimiento dos libras para sacarle la virtud central, quedando su virtud en un quartillo de agua o libra de licor en que se coció, y dada a beber, estando tibia, por sí sola con una cucharada de miel de avejas o miel de cañas o azucar, es famoso remedio para expeler por las vias la sangre trasvenada, molida y corrompida que cayó al estomago y vientre por causa de aver caido y dado algun grave golpe con todo el cuerpo o por causa de heridas.

Y assi en la guerra es el remedio mas efficaz para preservar de la corrupcion de las heridas penetrantes y expeler la sangre recojida de los vasos en que cayó. Estos mismos effectos causa en aquellos que fueron molidos y quebrantados a golpes de macanas, porras, garrotes o talegazos de arena. Nótese que quando estos casos suceden, la bebida que se le da primero ha de ser bien caliente y en la cantidad dicha y arropar al doliente para que sude. Y en semexantes ocasiones se ha visto el hazer brotar la sangre afuera por los poros, embuelta en el sudor y pegada a la camisa y sabanas. Esta cantidad dicha se da tres o cuatro vezes o mas segun los efectos se ven. Facilita la regla o costumbre de las mugeres tomando de su cocimiento dicha cantidad en ayunas, tres o cuatro dias, caliente, y si ay miel de avejas que la acompañe son sus effectos mexores.

Tiene tambien virtud expulsiva y juntamente alienta el sugeto, acompañada con cogollos de Berbena y de Durasnillo. De cada cosa de estas media onza y del Quinchamali una, cocido lo dicho en cantidad de dos libras de agua o quartillos, gastando en su cocimiento la mitad y por algun tiempo dexádolo sin colar, y despues de colado en lo que quedó poner en infusion media onza de sen por espacio de 24 horas, estando el cocimiento muy caliente, y despues colado dárselo a beber en ayunas al que padeciere hidropesia de humor flematico y melancolico o hidropesia ventosa, es efficasissimo remedio. Tambien el que tomare dicha infusion en dolores de vientre, por causa frigida o ventosidades o meses detenidos de la costumbre de las mugeres, limpia el vientre y todo el humor de las calidades referidas con admirables effectos. Y finalmente es caliente y seca en el tercer grado, y assi se saca toda la yerba reducida a polvos sutilissimos, y aplicados a las llagas, las seca el humor superfluo que a ellas acude, lavándolas primero con su cocimiento hecho en vino quando son de calidad frigida y melancolica.

El *Lanco* es una yerba de grande virtud muy semejante a la grama; cómenla los perros y los gatos para purgar el estomago quando abunda de algun humor que le lastima y offende, y los indios naturales usan del cocimiento hecho en agua y le toman por las mañanas o en qualquier tiempo del dia en los dolores de costado en lugar de xarave, y en dicho cocimiento desatan como peso de dos reales de los polvos de las raizes del Tequeltequel, purga segurissima para purgar la colera, que es el humor mas picante en el dolor de costado.

Tómase su cocimiento en cantidad de dos quartillos o tres de agua, y quando se teme haber dado vocado o veneno desatan en dicha cantidad del dicho cocimiento tanta piedra lipes como dos garvanzos, y bebida truecan con ella, lanzando el veneno. Los Españoles usan de este vomitorio en

semexantes casos, pero con una adicion de unas gotas de azeite para que mexor provoque a expeler por el bomito el veneno. Y tornando al dolor de costado, dando a beber al que padeze desta causa cuatro o cinco onzas de su zumo corrige grandemente el dolor. Los españoles tomaron de los naturales este remedio, pero con adicion de onza de azeite de almendras dulzes y media onza de polvos de azucar cande o una onza de lamedor de violetas o de culantrillo del Pozo.

El mismo zumo del lanco, en dicha cantidad, tomado por sí solo en los tabardillos, es muy util y provechoso, porque resiste y corrige a la furiosidad del humor pestilente de las calenturas putridas, causadas del contagio o hechas por putrefaccion de humores corrompidos. Su agua del cocimiento, bebida ordinariamente en las calenturas ardientes y en las inflamaciones del higado, corrige grandemente su calor. Es frigida en el primer grado con alguna humedad.

El *Lebo*, y por otro nombre Lampazo, es una de las grandiosas yerbas que ay en Chile, y en ella tienen los soldados y otros librada toda su botica y medicina por los maravillosos effectos que haze. Tiene la oja ancha y aguda y su hechura es como la de la borraxa, pero no bellosa, sino lisa y acairelada de ebras. El tallo güeco como el del inoxo. Corónase con unas borlitas encarnadas, que son su semilla. Regálasse en los lugares humedos mas que en los secos. Rociada la oja con saliva y quitada la ebra de en medio, puesta en la herida por el haz, se pega luego ella como vizma y sana la herida, porque luego quita el frio y come la carne magullada, dexándola buena, la qual junta y sana con admiracion. Y assi los soldados tienen en ella universal botica, porque para una coz de un caballo, golpe o hinchazon que se haze de frio, es eficasissima y luego le saca hecho agua, haziendo una vegiga en el cuerecito, y en reventándola sale la aguadixa por un pequeño agugerito, y al tercero dia se cierra y queda sano.

Es efficasissima para el dolor de riñones y para limpiar las llagas viejas y podridas y para encarnarlas. Sana el dolor de oidos procedido de llagas y de emanacion de materia, y assimismo los granos enconados, y para esto se pone el tallo fresco dos veces cada dia, y en poco tiempo mundifica el usagre o comezon que suelen padecer los niños en la cabeza. Y con ponerles las ojas en la cabeza les limpia y quita las postillas y lepra que en ella les naze, dexando limpio el casco. Y colgadas al cuello unas sartas hechas de la raiz desta yerba sanan de las secas y paperas de la garganta. A la misma raiz tienen muchos por Ruibarbo, por lo menos es operativo de sus effectos, pues se tiñe de su color, purga la colera y flema. Ay otra yerba parecida a esta que llaman paico, y los españoles romaza o lengua de buey, pero es muy distinta y de differente virtud que la del Lebo o Lampazo, como affirman los indios erbolarios, que son los sabios en esta ciencia y de entrambas an adquirido clarissimas experiencias.

Esta propia oja, puesta sobre el corazon del que tiene mal de corazon, quita luego su dolor y descansa, aunque esté hiriendo de pies y manos. El mismo effecto haze con el que está con gota coral, que se le quita luego poniéndole la faz de la oja rociada con saliva sobre donde duele el corazon, y cada dia se ve la experiencia que descansa luego.

Ay en este Reyno grande cantidad de *Polipodio*, el qual nace en los arboles que llaman roble, en tanta abundancia que rodeando todo el cuerpo del arbol parece culebras enroscadas en él. Las virtudes

del Polipodio no las pongo porque son tan conocidas (1).

El *Quntal* es una yerba muy celebrada, la qual nace en los arboles y se haze una mata grande que a vezes coge gran parte del arbol en que nace, y los paxaros que se assientan en los arboles la siembran estercolando en ellos. Y es celebre, porque de su fruta en llegando a sazon sacan los muchachos la liga con que cazan los gilgueros. Y el modo como la sacan es echándose la semilla, que es dulcesita, en la voca y quebrantándola con los dientes; meten un palito en la voca y dándole vueltas con las manos, refregándole muy aprisa, se arrolla la liga en la extremidad del palito que está dentro de la voca, y con el mismo movimiento va echando el ollexo de la frutilla fuera y queda la liga hecha. Sirve la oja del Quntal, que nace particularmente en el arbol que llaman talguen, para curar las llagas de la garganta, por embexecidas que sean. Cuécenla y hazen gargarismos con el agua y a pocos dias mundifica las llagas. Y assi este quntal que nace en el arbol talguen, como el que nace en los demas arboles, es muy a proposito para teñir negro y muy usado.

La fruta desta yerba es del tamaño de un garbanzo grande, entre verde y amarilla; y entre la pepita y la cascara tiene la liga, y como los paxarillos comen de esta fruta y la liga que tiene es tan pesada que no la digieren, la estercolan entera en los arboles donde se assientan, donde nace esta yerba con tanta pujanza que a pocos años va cundiendo por el arbol, y muchas vezes le seca todo o parte de él, y si no se corta la liga viene a secar el arbol, y particularmente se ve esto en los almendros, que les quita la virtud esta liga.

La yerba *Pichen*, de los españoles llamada paico, es de media vara poco mas de alto, olorosa, de color blanquesino, sus ojas angostas hendidas por los lados, la semilla menudita y blanca algo semexante a la adormidera. La raiz y toda la planta es muy medicinal; particularmente la semilla confitada o assi sola tostada es contra las ventosidades comida en ayunas, y despues de aver comido o cenado conforta el estomago, corrobora el vientre y ayuda a la digestion. Alienta la virtud espermatica, conforta el celebro, consume la humedad superflua del estomago. Tiene virtud diuretica, y assi facilita la orina; su cocimiento fuerte echo con vino bueno y cantidad de azeite de Ruda y miel de avejas, aplicado dicho cocimiento por clister o melecina, es famoso contra el dolor de hixada o males del vientre y apoplegia. Para el dolor de jaqueca es muy provechosa y la usan los indios calentando la planta en una callana, y rociada con vino o sin él la aplican a las sienes o la frente, y para qualquier dolor de cabeza causado de frialdad, porque es caliente y seca en tercer grado.

Tiene gran virtud esta yerba para sanar la carne endurecida y morada, convirtiéndola con gran suavidad en materia y limpiándola hasta llegar a la carne sana, y de alli no passa. Cuécense para esto las ojas y las ramas y con el agua se laba la parte endurecida y empedernida, y luego se ponen encima las ojas cocidas como emplasto, y luego echa fuera la carne endurecida convertida en materia, y para que crezca la carne se pone una oja de Lebo o Lampazo, y con esso en breve queda sano. Parécese esta yerba a la que Dioscorides llama Botrys y en castellano Biengranada.

(1) El polipodio es una planta de la familia de los helechos o musgos: hoi dia son mas conocidos en la medicina con el nombre de *liquenes*.

La palabra *mundificar* que se usa ántes de este párrafo i en otras partes de la obra es una espresion antigua que significa *depurar, correjir.*

Es de grande estima esta. yerba Pichen entre las mugeres, porque las sana del mal de madre que las viene de no baxarles la costumbre, y como no pueden expelerla se les haze bola y endurece de suerte que parece que están preñadas, sintiendo la dureza y movimiento con grandes dolores, de que suelen morir. Su remedio está en las raizes desta yerba, porque cocidas beben una escudilla de aquella agua caliente y ponen lo demas de modo que lo reciben en vapor, y muy bien abrigadas, y assi están como media hora sudando y luego sanan.

El *Culen* es provechosisimo para muchos remedios; llaman a esta mata los españoles Albaquilla por la semexanza que tiene a la albaca de Europa en lo que toca a la forma y la figura de las ojas, si bien muy contraria en el olor y en el sabor y differente en las virtudes, que nos las han dado a conocer los indios desta tierra, en esta forma: quando los indios se ven heridos en la guerra, sacan el zumo de esta yerba y laban la herida y ponen las ojas machacadas tibias encima, remudándolas cada 24 horas, y no dan lugar a que se crien muchas materias. Ella mundifica y cria carne, y llenando la herida, las mismas ojas secas y hechas polvos echadas sobre la llaga la desecan y encoran, y ha habido indio que ha sacado veinte y treinta heridas y sanado dellas con esta yerba.

La segunda propriedad es que los indios y los españoles experimentan con ella gran frescura poniendo sus ojas en cantidad en el sombrero por la parte de adentro, y puesto el sombrero en la cabeza refresca en los mayores ardores del sol. Es tambien efficaz para quitar las almorranas labándose algunas vezes al dia con el agua cocida con sus ojas, y si están fuera se ha de recebir el vapor del cocimiento y da grande alivio. Y aprovecha mucho quando ay puxos puesta en aquella parte machacada y caliente, rociada con vino bueno, y esto se ha de hazer las mas vezes que se pudiere entre dia y noche.

La yerba que llaman *Fautue*, que quiere dezir pegada a la tierra, se parece mucho a la pempinela. Remedia y sana los lamparones molida en cantidad y aplicándola caliente quando están abiertos, y los mundifica, purga y limpia las materias, y echándoles despues de limpios los polvos de la misma yerba los deseca y encora, dándoles la última perfeccion de sanidad.

Es digna de memoria la yerba que los Naturales de esta tierra llaman *Cachalaguen*, que es de una tercia de alto, de muy sutiles ojas o ramas muy tiernas, que quando se seca parece una escobita. Su flor es colorada, pequeña y sutil. Los indios, como tan grandes herbolarios, la aplican al dolor de costado en la forma siguiente y haze maravillosos effectos: toman un cantarito, en el qual echan agua y meten dentro un manojito de la yerba, y la cuecen, sin mirar a su sustancia si es gruessa o sutil. Y danla el cocimiento fuerte, como si fuera de gruessa sustancia, y bebiendo una escudilla de aquella agua caliente, aplaca el dolor y resuelve de tal manera la causa que no es menester sangria las mas vezes. Y repitiendo la bebida siempre que punza o repite el dolor, le amortigua y quita. Ay grandes experiencias de este remedio, y por eso es celebre esta yerba, cuya virtud es de lo alto, y beneficio grande de Dios el aver dado su conocimiento. Los Españoles, por ser su amargor grande, echan en su cocimiento lamedor de culantrillo o de violetas para corregir su amargura. Es tambien util y provechosa para las lombrices que se crian en el estomago tomándola en ayunas con un poquito de vinagre mezclado con su cocimiento fuerte en cantidad de una escudilla; con el

pesso de dos reales de leche o polvos de Mechoacan, recevida una ayuda de su cocimiento el dia que se toma por la boca el cocimiento, limpia sin duda el vientre de las lombrices.

La yerba *Palqui*, que el español llama Yerba hedionda por su grave olor, es matorral que crece casi un estado de alto, la oja blanda y bellosa, mas larga que ancha. Exprimida en las llagas encanceradas, corrige el cancer y prohibe que passe adelante, mundifica, dexándolas limpias y sin putrefaccion ninguna. Usan de ella los indios en las calenturas colericas, ardientes, en la forma siguiente: toman sus baras estando frescas y con un cuchillito con grande suavidad quitan la corteza de la superficie, y luego van raspando sutilmente la segunda cortecita que tiene antes de llegar al corazon, y lo que sacaron raspando lo echan en una escudilla de agua, y cogen la corteza entre las dos palmas de las manos y la estriegan con fuerza hasta sacar de ella toda la virtud que pueden. Hecha esta dilijencia la cuelan y lo colado con un terron de azucar lo dan por las tardes a los enfermos que padecen fiebres colericas y sanguinas y en las calenturas putridas de tabardete, y haze maravillosos effectos. Es frigida y humeda esta planta en el segundo grado (1).

La yerba llamada *Pito* es de las mas raras que se cuentan en el orbe y es de gran virtud para deshazer las piedras de la vegiga. Es esta yerba pequeña y aparragada con el suelo, de quien toma el nombre un paxarito a quien los indios llaman Pito por usar desta yerba con admiracion, y los españoles Paxaro carpintero, que de esta especie de ave ay en todo este Reyno. Come el paxarillo de esta yerba y púrgase con ella. Y tiene una virtud rara, que molida y echa polvos quiebra y deshaze el yerro y el azero, como se experimenta en las prisiones de los delinquentes, que con ella se han librado algunos. Y ha acontecido cerrarle el nido que con el pico haze en los arboles este paxarito y ponerle una chapa de hierro, y con esta yerba ha quitado el paxaro la cerradura y chapa de yerro. Y sin duda que esta yerba le da a este paxarito tal fortaleza en el pico, que le tiene tan fuerte que con el pico taladra el palo mas duro y le labra, y por esso le llaman paxaro carpintero. Y si esta fortaleza da esta yerba a este paxaro y tiene tal virtud que deshaze el yerro, qué mucho que deshaga las piedras en la vegiga? Trata de esta yerba el Padre Maestro Fray Antonio Calancha en su Cronica.

Tomada esta yerba del Pito en ayunas en cantidad de un quartillo es util para facilitar la orina quando ay detencion por causa de obstruccion de poros por alguna causa frigida que ocurre en aquella parte, o por carnosidades que en aquella region se crian. Es caliente en el tercer grado y humeda en el segundo. Purga la flema y el humor melancolico, tomada ya en vino bueno, ya en agua cocida con anis o agua simple, y lo mismo haze su cocimiento tomado en cantidad de una escudilla.

Hay en este Reyno una especie de Manzanilla differente de la de España, porque el olor es mas fuerte, el gusto mas amargo y en la qualidad del calor de mas grados; tiene la oja mas ancha, y es famosa para ayudas contra ventosidades y frialdades del vientre. No se puede beber su cocimiento porque offende gravissimamen-

(1) El lector habrá comprendido que el *cachalaguen* de que habla el autor, y que seria mas propio llamar *cachan-laghuen* (porque tal es su etimolojía araucana), no es otra cosa que nuestra doméstica *canchalagua*. Hai tradicion de que los reyes escorbúticos y sifilíticos de España la pedian por reales cédulas para sus boticas.— *Tabardete* es sinónimo de tabardillo, como éste lo es de tifu.

te el estomago y inflama el higado y el pulmon. Y los vapores que levanta al cerebro de tal suerte lastiman, que causan dolores y congoxas y tal vez la muerte. Su cocimiento es bueno para baños de piernas quando la causa es frigida.

El *Lirio* amarillo es muy semexante al Lirio de Europa en la forma y en el olor. La raiz es menor y usan de ella los indios para purgas. Y no solo la raiz, sino la flor y la oja, son purgas segurissimas.

El *Pinco-pinco* es admirable contra el humor Galico. Es una yerba de media vara de alto que ni echa flor, ni oja, ni semilla, sino que toda ella se forma de unas baritas delgadas, a trechos unos ñudos a distancia de medio dedo. Los que están lastimados del humor galico toman por nueve dias su cocimiento fuerte, y tan fuerte que parece vino, a lo que suple por la zarzaparrilla, y toman por la mañana un quartillo y otro a la tarde, y beben a comer y cenar deste cocimiento, aunque no tan fuerte, con que sienten maravillosos effectos, por ser seco en segundo grado y caliente en el mismo.

CAPÍTULO IX.

Prosigue la misma materia de la botica que tiene este Reyno de Chile en sus yerbas medicinales.

Xarilla: quita el pasmo, las gomas, frio y apeplegia. — Pichoa: purga efficaz y su contra. — Quilmo: deshaze la piedra. — Tequel-tequel: cura calenturas y tabardillo y para la madre. — Yerba de sal para purgas. — Rocio convertido en miel o almibar. — Coliguai: veneno para las flechas. — Ullge. — Miaya o chamico: adormeze. — Chepica: es para postemas. — Lirio del campo: para las piedras. — Tupa: para chabalongo y frios. — Lapi-Lapi: es para purga. — Pulal-pulal: para lamparones, postemas interiores y exteriores. — Anis-laquin: cura mal de garganta. — Garbanzillo: para los frios de los huesos. — Mayu. — Llolluen: para molimientos. — Peullbodu. — Chilca: para frios y desconcertaduras. — Dicha-laquen: para camaras de sangre. — Quillai-laquen: para fluxo de sangre de narizes. — Pillollo: para dolor de oidos. — Robu: para dolor de muelas. — Pircun: para purgas. — Alhue-laguen: para gota, tumores, viruelas y sarampion. — Algarrobillo: para soldar quebraduras. — Agi: para el mal de hora. — Achiras: para madurativo. — Borraxas: para las almorranas y el pulmon. — Bollen. — Calchacura: para llagas y inchazones de las vias. — Clenden: para ventosidades. — Chamico: para las muelas, y enchamicamiento. — Congona: para el celebro y el dolor de estomago y la madre. — Contrayerba para los partos. — Coiron: contra la inchazon del Liti. — Coliguai: para afixar la dentadura. — Creexmenu: para los callos. — Durasnillo: para camaras y llagas. — Daldal: para picaduras ponzoñosas. — Espino: para el mal de el valle, llagas y reumas. — Floripondio: para el aito. — Frutilla: para la que quiere malparir. — Gumague: para camaras de sangre y asmas. — Guebul: para calenturas y tabardillos.

Por ser los ayres tan sutiles en esta tierra suelen padecer algunos enfermedad de pasmo, que si luego no se ocurre con el remedio es mortal. Y para esta enfermedad proveyó Dios de una excelentissima yerba llamada *Xarilla*. Pónese molida y encorporada con miel de avejas. Sin esto, deshaze las gomas puesta sobre ellas machacada y caliente, por espacio de un mes, mudándola cada 24 horas. Es tambien famoso remedio su cocimiento para vaños de piernas quando están entumidas por causa de frio. Sin esto, su cocimiento con miel de avejas o de cañas en melecina es famoso remedio para quitar la apoplegia. Es esta yerba calida en tercer grado y seca en segundo, y su cocimiento provoca a las mugeres a la costumbre.

La *Pichoa* es una yerba efficacissima para purgas, de tal suerte que es menester saberla moderar, porque si no se va uno con gran furia. Y para hazer una burla es ordinario el darla en qualquiera bebida y al punto anda tan de carrera el que la bebe que si no le dan con que ataxar los cursos le pone en la espina. Y el remedio es beber un poco de agi o pimiento desleido y al punto para la corriente. Y acontece hazer quesos de la leche de las bacas que comieron de esta yerba, y los que comen de los quesos se purgan y andan algunos dias de prisa. La purga fina es la raiz, no las demas partes, y unos dizen que es especie de Titimalo, pero lo mas cierto es que lo es de Mechoacan. La cantidad en que se da es de una dragma o dos,

atendiendo siempre al sugeto, a su vigor o flaqueza, para dar mas o menos cantidad. Y atendiendo los erbolarios entendidos a que es especie de Mechoacan, no dan arriba de ocho, diez o doze granos, porque a dar mas cantidad corriera riesgo el sugeto. Llama a esta yerba Dioscorides Tithymolo; los latinos, Lactaria. Su copa sigue al sol como la maravilla.

El *Quilmo* es una yerba pequeña que con facilidad se halla y la mas celebre que ay en Chile para deshazer las piedras. Cuécese con ella el agua sin darle mucho punto y bébesse a comer y cenar, y haze echar la piedra por la orina con gran facilidad y la deshaze en su cantera. Demas desto, las ojas echadas en una callana ardiendo, revueltas con vino, son para quitar la siatica.

La yerba que estos indios llaman *Tequel-tequel* es provechosisima para muchas enfermedades, por ser calida y seca en tercer grado, y aplícasse a calenturas melancolicas, porque purga los humores flematicos y terrestres. Tómasse peso de dos reales en caldo o en cocimiento de raizes de correguela y obra con gran seguridad. Dasse tambien para calenturas malignas de tabardillo, en polvos, en la cantidad arriba dicha. Y para calenturas putridas y melancolicas es gran remedio la raiz desta yerba con la de la Correguela, machacadas y bien estregadas en las manos y echadas 24 horas en infusion en cocimiento de borraxas, de escorsonela o de violetas. Y esta infusion, colada y en cantidad de dos onzas, caliente, quita las calenturas y purga la melancolia. Demas desto, el peso de dos reales o dos dragmas de solos los polvos, dados en vino, es gran remedio para quitar las camaras de humor melancolico o flematico. Y para purgar el vientre y la madre de los humores viscosos, que padecen las mugeres, es purga tan segura que se les puede dar en qualquiera enfermedad en licor competente, segun el achaque. Y quita la raiz el ahito acompañada con oja de maque.

En el valle de Lampa, jurisdiccion de la ciudad de Santiago, ay una yerba que los indios llaman *Ñi* y los españoles yerba de sal, la qual ay en otras partes. Y en ella se quaxa el rocio y se convierte en sal sabrosissima, y está toda la masa, que es pequeña, guarnecida de aljofar, y sacudiéndola son granos de sal muy menudos. El color de esta yerba es ceniciento. Y los indios que no alcanzan sal juntan mucha de esta yerba y la pegan fuego, y su ceniza es una sal muy buena y medicinal para purgar.

A este rocio que esta yerba convierte en sal, de que trata el Padre Alonso de Ovalle en su primer libro por cosa cierta y que todos hemos visto, se puede allegar lo que trae Juan Laet en las alabanzas de este Reyno de Chile, que lo pone en duda el Padre Alonso de Ovalle; pero personas veridicas me han afirmado averlo visto. Y es que la primavera se quaxa en las ojas de los arboles el rocio y se condensa y distila unas gotas trasparentes dulces como el almibar, y los que las han visto y gustado dizen que es como el Mana de Calabria.

El *Coliguai* es una mata de una bara de alto y su raiz partida echa una leche tan venenosa, que los indios de esta tierra enerbolan con ella las flechas y el herido con ellas muere en veinte y cuatro horas. Ay contrayerba para este veneno, pero la mejor contra que han hallado los Españoles es poner soliman crudo en la herida, y su fortaleza vence la del veneno y sana al herido. Usan mucho de este veneno los indios Puelches, donde se da el Coliguai en mas abundancia, assi para sus guerras como para matar la caza.

La contrayerba que por ser tan eficaz antidoto contra qualquier veneno se ha alzado con ese nombre, es un matorral de menuda oja que a cada paso se halla en este Reyno y la llaman los naturales *Ullge*, y está su virtud preservativa en la raiz. Bebe el enfermo el zumo y lanza todo el veneno, y del mismo sumo usan para que encoren las heridas apostemadas. Adquirióse su primer conocimiento en el Perú, en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, cuias campañas son infestadas de viboras. Peleaba con una furiosamente un uron, picábale la vibora, y él al punto se iba a estos matorrales, mascábala y aplicábala a la herida, con que cobraba nuevas fuerzas y volvia mas animoso a la pelea, hasta que mató a la vibora. Avisó un mestizo que lo vió y hallaron el matorral comido del uron, con que coligiendo que era la contrayerba hizieron muchas experiencias y salieron ciertas. Oy es remedio mas manual, no solo en aquellas partes sino en estas, que aunque no ay viboras en Chile, de esta banda de la cordillera, en lo que principalmente se llama Chile, ni otro animal ponzoñoso, por la bondad de la gran tierra, ailas en la otra banda en la provincia de Cuyo, sirve contra la ponzoña y aligera qualquiera embarazo del estomago. Trata de esta yerba el Padre Maestro Calancha en el libro primero.

Otra yerba ay en esta tierra que los indios la llaman *Miaya* y los españoles chamico. Sube poco mas de media vara, es la raiz cardena, y blanca en lo mas profundo, las ojas blandas, algo semexantes a la parra, pero mas puntiagudas; de cada rama nace una piña armada de gruessas y penetrantes espinas; quando maduran se abren y muestran dentro unos granos o pepitas negras y aplanadas, a modo de lantexas. Dadas a beber en vino o en agua entorpecen de tal suerte los sentidos, que los delinquentes, si las beben antes de darles los tormentos, no sienten dolor alguno por mas que les aprieten los cordeles. Si aumentan la cantidad, quedan dormidos por un dia natural con los ojos abiertos, y para despertarlos les ponen vinagre en las narices o ceniza caliente en la frente. Si es mucha la bebida se quedan dormidos y riendo y se mueren sin agonia ninguna.

La *Chepica* es una yerba pequeña, sus ojas al modo de las de la zanaoria. Cuécesse que merme la mitad y su bebida es muy probada para postemas interiores y bultos de la barriga y muy usada de los indios.

Ay en esta tierra una yerba muy parecida a los Lirios y por la semejanza la llaman *Lirios* del campo. Y es la yerba mas efficaz y de mayor virtud que ay para hazer expeler las piedras. Cuécesse y échasse al que padece de piedra una ayuda y luego las echa con gran facilidad. Estando escribiendo esto se halló muy apretado y con grandes dolores de la piedra el Doctor D. Alonso Solorzano, Oidor y Presidente desta Real Audiencia, persona de mucha ciencia y entereza, y con una ayuda de estos Lirios echó, que fué admirable, mas de cincuenta piedras como cabezas de alfiler, y algunas doze como garbanzos.

La yerba que llaman *Tupa* es gran remedio para quitar el chavalongo, que son calenturas que se suben a la cabeza y quitan el juicio, como lo ha mostrado la experiencia. Ráspasse la cascarilla, y si está verde se le saca el zumo, y si seca se remoxa un poco y se le saca algun zumo, y este se sorbe por las narizes y se laban con él los ojos. Tambien es provechosissima para frios metidos en los güesos bebiendo el agua cocida de esta yerba, la qual se halla en abundancia en la ciudad de Santiago.

Otra yerba llamada *Lapi-lapi*, cuyas ojas son a manera de palma, es excelente para purga: dase cocida o en polvos, verde o seca, y es purga muy segura.

Para males contagiosos y para lamparones es gran yerba la que llaman *Pulalpulal*, y assimismo para sacar postemas interiores y dentro del vientre. Para los lamparones y sacar postemas interiores se machaca y se yerbe en una basixa, y con el agua le laban, y la misma yerba molida se la ponen en los lamparones y deshaze los lamparones. Para las postemas interiores se bebe el agua cocida en esta yerba y las echa y limpia con effecto. Y assimismo es efficaz para curar las postemas exteriores y los incordios, labándolos con el agua cocida y poniéndole la yerba machacada. Y para las postemas interiores se ha de beber dos o tres veces en ayunas.

Una yerba ay semexante al anis, y la llaman por la semexanza *Anis-laquin*, que caliente, con un poco de vinagre, es buena para hinchazones de garganta, labándole con un isopillo y juntamente poniéndole la tal yerba machacada atada con paño a la garganta, de que se han visto efficaces experiencias.

Otra yerba llamada *Garbancillo*, por ser semexante a la oja del garbanzo, es buena para frios metidos en los güessos, bebida cuatro mañanas. Y assimismo quita los dolores originados destos frios: hase de beber tibia en cocimiento de agua.

Y para lo mismo sirve la yerba que llaman *Mayu*, que ervida en agua, dándose dos o tres mañanas, se quitan totalmente los dolores del cuerpo y de los güessos.

Ay una yerba que los Españoles la llaman cebolla i los indios *Llolluen*, la qual es buena para uno que se siente quebrado del pecho o molimientos; bébese por las mañanas tres o cuatro vezes la yerba cocida y pónese machacada en el pecho.

Y para el mismo mal ay otra yerba llamada *Peullbodu*, que se aplica como la de arriba.

La *Chilca* es una yerba muy conocida, de una vara de alto y muy melosa, que se pega a la ropa, de la qual usan comunmente para quitar frios, cocida con vino. Y sácase de ella una miel que es muy provechosa para las desconcertaduras de piernas y brazos.

Otra yerba llamada *Dicha-laquen* es buena para estancar las camaras de sangre, cocidas sus raizes en agua: dasse bebida dos mañanas como media escudilla y luego se quitan.

Para estancar el fluxo de sangre de narizes es efficasissima la yerba llamada *Quillai-laquen*, estregada entre las manos y puesta en las narizes, y untándose tambien los ojos con ella. Y es tambien efficaz para quitar los dolores de estomago.

Otra yerba ay llamada *Pillòllo*: es excelente para quitar el dolor de los oidos; yérbesse en agua, o ella misma caliente, y pónesse en el oido y luego quita el dolor.

La yerba llamada *Robu* es muy experimentada para dolor de muelas: cógesse el agua en que se yerbe y pónesse en el lado del dolor, y en perdiendo su fuerza se vuelve a poner por tres o cuatro vezes, y échasse en el cocimiento un poco de sal.

Es muy usada para purgas la yerba llamada *Pircun-laquen*, y por ser tan fuerte se toma muy poco del agua en que se cuece.

Alkue-laquen es una yerba al modo del oregano en las ojas y en los bastagos, la flor casi como la del romero. Es buena para baños para los que padecen de gota; y si es de frio, sola ella; y si de calor, añadirle una poca de sal al cocimiento. Machacada y caliente y aplicada a qualquier tumor de pierna o brazo por espacio de una noche deshaze el tumor como

si no le hubiere avido. Sirve para hazer brotar las viruelas y el sarampion en tiempo de peste dado a beber caliente el cocimiento de un manoxo en cuatro quartillos de agua, que mengue la mitad, y la bebida ha de ser de un quartillo; y administrada por Clister preserva de el mar del valle y haze brotar todo el mal que está dentro del cuerpo.

El *Algarrobillo* es una mata pequeña que de ordinario se cria junto a las paredes y en el campo. Casi es parecida a la doradilla; haze una flor naranxada y colorada de mucho agrado. Esta yerba, machacada y caliente, puesta por vilma quando se lastiman las costillas o las caderas, suelda todo lo que halla quebrado o lastimado a dos o tres vezes que se ponga. Y para quebraduras de piernas o de brazos es muy provechosa y suelda con grande efficacia.

El *Agi* es un genero que en España llaman pimiento de las Indias: es admirable remedio para quando pasa hora por una persona por causa de frio coger dos docenas deste agi y tostarlos en el rescoldo, que no se quemen, y abrirlos y refregar el lado que está adormecido; y se ha de hazer dos vezes cada dia, y a los ocho o nueve dias queda el tal lado bueno, sin lesion ninguna. Y cocidos dos agies destos, hasta que se hinchan, o llenarlos de agua y enterrarlos en el rescoldo, y aquella agua echarla en los oidos del que está sordo, dos o tres gotas, y taparlos con una poca de lana negra quando es por causa de frio, a seis o siete dias cobra salud y oye bien. La Pichoa es en esta tierra grandemente purgativa y la suelen dar por medicina y a vezes para hazerle a uno una burla, y al que se va sin remedio de camaras, el unico y la contra es beber una poca de agua desleido en ella un poco de agi, y luego al punto cessan los cursos.

Las *Achiras,* asadas sus raizes y machacadas, puestas sobre qualquier tumor que aia de abrir, es unico madurativo.

El Broquil son unos matorrales que dan unas ojas a modo de los bledos viejos, y dan la semilla o flor como botones. El cocimiento desta yerba es para labar llagas, y echándolas los polvos de las ojas secas las curan milagrosamente, sin ser menester otros ungüentos, aunque tengan callos las tales llagas.

Ay un genero de *Borraxas* que llaman del campo, que tienen una flor amarilla que los niños se suelen dar con ella en la frente porque da un pequeño estallido. Esta yerba machacada y sacado el zumo para con él hazer un ungüento para las almorranas, con azeite y cera, es peregrino para sanarlas. Y su cocimiento echo ayuda con zaliba sana el pulmon si está dañado. Y si se continua el remedio no dexa mal ninguno en él.

El *Bollen* es un arbol que da la oja muy parecida a las del belloto, da la flor a modo de una estrella, y alli cria en los rayos de la estrella una telita blanca delgada como el papel. Con una dozena de estas ojas molidas y dadas a beber con agua tibia rebosa una persona por todas partes el mal humor.

Calchacura es una yerbezuela que se cria sobre las peñas: mascada y con aquella saliba enjuagarse la voca quando ay llagas en la garganta, las sana con gran virtud; y las inchazones de las vias las sana tambien, machacada y caliente, aplicada al dolor.

Clenden es una yerba que se pareze algo a la lantexuela; su cocimiento desta yerba, dado a beber con una poca de azucar y echa polvos mezclados con sebo de la bela, echa calas, resuelve las ventosidades y quita los aogos que una persona padece por razon de ventosidad.

El *Chamico*, puesta la semilla en las muelas dañadas, quita el dolor, y quando se enchamican, que es una enfermedad que azonza a uno dándole el chamico, se quita con moler porotos crudos y deshazerlos en agua caliente y dárselos a beber.

La *Congona*, que es una yerba que mascada huele mucho y se pareze a la verdolaga, puesta en el celebro le conforta: machácase y assi sola es muy medicinal. Las ojas comidas en ayunas quitan el dolor de estomago quando es de frio o de ventosidad y aze sosegar la madre a las mugeres.

Es muy conocida la contrayerba, y para darla a beber su cocimiento en los partos, y administrada por ayuda, con una poca de manteca, haze rebozar y desocupar el estomago: a los mui debiles suele cortar por un cuarto de hora, pero es eficaz y mui saludable.

El *Coiron* es muy conocido por ser tan semejante al Exparto. Es unico remedio para quitar la inchazon y granos que causa en el rostro y en el cuerpo la sombra del arbol que llaman Liti, que es ponzoñoso. Quémasse el Coiron, y rebuelta en agua aquella ceniza hazerla mazamorra y untarse todo lo inchado, y a las veinte y cuatro horas se seca. Y si a la primera vez no sana, a la segunda no dexa nada.

El *Coliguai* es una mata no muy grande cuia raiz da una leche que es veneno con que los indios envenenan las flechas y mata en sacando sangre; y el remedio y la contra que se ha experimentado en esta guerra es echar un grano de soliman crudo en la herida, y luego se ataja el veneno. Las ojas mascadas affixan la dentadura quando se anda y despues se laba con bino para quitar el mal gusto. A falta de Pangue, ha mostrado la experiencia que es bueno para curtir.

El *Creermenu* es una yerba a modo de Coiron o exparto y lo mas que creze será una tercia. Es gran remedio para los calbos, porque haziendo legia desta yerba y labándose con ella les cria cabello.

El *Durasnillo* es admirable para bebidas y ayudas a los que tienen disenterias, para curar panadizos, para arrancar güesos podridos y para todo genero de llagas.

Daldal es una yerba conocida de todas las mugeres porque para teñir hilados la buscan. Y es muy buena machacada y con sal para quando pican a uno alacranes, arañas o otros animales y sabandixas ponzoñosas, puesta sobre la picadura.

El *Espino*, cozida la semilla y echada por ayuda con dos yemas de huevo, es milagrosa para quando se abren de el mal de el valle, y para labar las llagas y secarlas, tomar la corteza de la raiz, y machacada y desecha con agua caliente; y de aquella agua darle con una pluma por las narizes al que tiene reuma en la cabeza, y le haze purgarla y causa estornudo al enfermo, y si no estornuda, es de muerte, y si estornuda vive.

El *Floripondio* bien cocido por la flor, blanca, grande y olorosa; sacado el zumo y junto con zumo de zebollas, deshaze el ahito y le desarraiga, flotando el vientre con el zumo y despues puestas unas ojas quebrantadas al fuego sobre el estomago y espaldas.

La *Frutilla* deste Reyno, que casi se parece al madroño, tiene tal virtud que cocidas sus raizes y despues coger un pedazo de greda y quemarla hasta que esté echa ascua y apagarle en aquel cocimiento, es gran remedio para la muger que quiere malparir, porque en bebiendo aquel cocimiento se detiene la criatura y se sosiega la madre.

El *Gumague*, por muchos no conocida, es una mata redonda que llora por tiempos y echa una resina amarga, la qual es de grande efficacia para quitar las cama-

ras de sangre: dasse como un coco de esta resina deshecha en vino tibio, y a dos o tres vezes ataja los cursos. Críase en las serranias, y las raizes cocidas con quince quartillos de agua que menguen los cinco y dada a beber caliente mañana y noche, quita el Asma, aunque sea antigua, y an de tomar su lamedor de ortigas a los diez o doze dias que sanó el asmatico.

El *Guebal* es tan menesteroso para la salud, que para templar las calenturas es efficaz remedio echándole por ayuda. Y dado a beber quando ay mal del valle o gusanillo, le sana, y para los tabardillos, y los quita dado a beber, y sirve para otros medicamentos.

CAPÍTULO X.

Prosigue la botica natural de las Yerbas.

Mutun: para el parto, para las pares.—Plapla: para el cabello, para el ahito y apoplegia.—Ñipa: para dolores.—Gadu: para lamparones. — Guauchu: para la orina, lombrices, corrimientos y cabellos. — Pulmon: para el pulmon y para el vino. — Linca-laguen: para las postemas y caidas; preserva de postema. — Lichun-laguen: para el tabardillo y chabalongo. — Lichi-laguen: para las nubes de los ojos. — Lun: para llagas y bubas. — Achupallas: para quebraduras y hora.—Melosa: para gota, ceatica, y lavar cosas de lana.— Madi. — Maguei: para lamedor y contra-rotura.—Ñinquil: para el humor galico, dolores, ceatica y gota. — Ninguei: para sarampion y dolor de costado; y da leche a las mugeres. — Lamparones: para lamparones y los oidos. — Ñilgues: para acedias, ardores que deja la purga y calenturas.—Botoncillo: para la orina y carnosidades.— Pilun-guiri: purga la colera y la flema.— Paico: para carnosidades y la hijada.—Palguin: para todas llagas.—Pangue: para camaras de sangre.—Quilloi-quilloi: para los ojos, almorranas, pecho y llagas.—Quinchiu: para llagas en las vias y almorranas. — Quinoa: para caidas, soltar el vientre y purificar la sangre.— Romerillo: para frios; para la cabeza y los brazos, y para bubas.— Rudilla: para molimientos y tumores del cuerpo.—Relbun: para la gota, el bazo y camaras de sangre.—Coro: para el pasmo, dentadura y cataratas.— Macanguai: para apoplegia, pasmo, empacho y contra-veneno.—Cebollino: para los ojos y mollera.—Talguen: para dolores. — Tambunburu: para vilma. — Tequesau: para empeines caballunos y crestones de bubas.— Yerba que haze crecer la carne y restaña la sangre.—Yerba para sacar sangre y restañarla.

La yerba que llaman *Mutun* crió Dios en este Reyno para universal medicina de muchas enfermedades, porque sus raizes, cocidas y dadas a beber, apresuran el parto quando es muy riguroso, y si se quedan las pares, como suele acontecer, dando a la parida deste cocimiento las echa luego. Y para qualquiera postema es unico remedio geringarla con este cocimiento, que con esso la mundifica y haze encarnar. Y cuando se teme aver postema dentro del cuerpo, dando a beber este cocimiento rompe la postema, y si la madre está dañada la sana con grande eficacia y repitiendo la bebida haze echar del cuerpo la carne podrida de las postemas. Sus cogollos puestos por mechas hazen purgar las postemas y preserva que no se afistolen: machacada y despolvoreada con una poca de sal, come el cancer, y encarna y mundifica; continuándola, sin otra cosa que con ella solo, se aorra de muchos ungüentos.

El *Money*, que los naturales llaman Plapla, es una yerba que echada en remojo en agua fria y labándose la cabeza haze crecer el cabello y quita que no se caiga al que se va pelando. Cocida esta yerba y administrada por ayuda, arranca el ahito, y para los que le da aploplegia; añidiéndole dos rajas de quillai como dos dedos, machacadas, y con manteca y sal, y refregando con ella, los empeines los sana.

La *Ñipa* es un arbolito que crece como un estado y a vezes estado y medio. Cocidas las ojas fuertemente, para los que tienen dolores, y dada mañana y noche

como un quartillo, bien caliente, por espacio de nueve dias, los quita y haze que brote todo él mas afuera.

El *Gadu* o zebollitas del campo, azadas o machacadas crudas, revueltas con vinagrillo, sana los lamparones quando están abiertos puesta como emplasto.

El *Guauchu* es un arbolito de un estado que es admirable para la detencion de orina. Machacadas sus ojas y con flor de ceniza, hazer como una calita y ponerla en el orificio de la orina o de la madre y tenerla por espacio de un credo, y luego quitarla y labar aquella parte con agua caliente, y luego llama la orina con admiracion. Y tambien el zumo de estas ojas dado a beber tanta como un güebo, tibio, mata las lombrices. Y labándose con esta yerba y sus cascaras es grande alivio para los corrimientos y affixa el cabello que no se pele.

La yerba del *Pulmon*, que en español se llama Isopo, son unos matorrales como oregano y el olor como tomillo. Cocida esta yerba y bebiéndola de ordinario, y su zumo por las mañanas, como un güebo de bebida, sana el pulmon, y si no sana no va a mas, porque se queda en el ser en que estaba. Y labando las tinajas con el cocimiento de esta yerba no dexa corromper el vino y le da excelente gusto.

La yerba llamada *Linca-laquen* es una yerba que se lebanta media bara de el suelo, parecida a los bledos colorados, y sus flores son blancas en forma de cruz que al medio dia se pone rosada. Cocida tres o cuatro raizes y despues machacadas y refregadas en agua caliente, y dado a beber un quartillo de ella, haze expeler la postema del cuerpo, y de el mismo cocimiento, si no está la postema madura, echándole una ayuda, sin otra cosa, y continuándolo por algunos dias, la arranca con la bolsa, y si está madura, la rompe. Dado a beber lo dicho para las caidas de los caballos o de algun alto, no consiente hazerse postema.

El *Lichun-laguen* es una yerba al modo de el cachan-laguen. Su flor es naranxada. Cocido un manojo de esta yerba y dado a beber y arropado el enfermo, quita el tabardillo, y echado por las narizes arranca el chabalongo. Se ha de dar a beber por seis dias.

La yerba *Lichi-laguen* es mui parecida a la correguela, que en cortando cualquiera ramita sale leche, y assi la llaman la yerba de la leche. Esta leche, echada en las nubes de los ojos, las come, continuando el remedio.

La yerba *Lun* todos la conocen por sus virtudes, porque es para todo genero de remedios, y en particular para las bubas y llagas, mascada y puesta sobre la llaga, o labarla con su cocimiento. Quando ay llagas en la voca o en la campanilla las sana con solo mascarla.

Las *Achupallas* todos las conocen. Machacada la raiz y assada, puesta en las quebraduras recientes, las sana. Y quando passa hora por uno, dando fricaciones con estas raizes, assadas y molidas, queda sin lesion.

La *Melosa* es una yerba que tiene un bastago con unas ojas mui pegaxosas y por eso la llaman melosa. Cocida esta yerba en cantidad de agua sale una miel que es buena para la gota y para la ceatica y otros dolores en las junturas. Y labando con ella cosas de lana haze el mismo effecto que el jabon.

El *Madi* es una semilla que da una yerba de media bara de alto, y molida la semilla da un aceite tan bueno y tan gustoso para comer como el de oliva. Este aceite, dado en cantidad de dos güebos cada mañana por espacio de ocho dias, deshaze admirablemente las opilaciones. Y molida esta semilla y deshecha en agua

de culantrillo, haze purgar a las mujeres quando no han purgado bien de el parto o de mal parto, y para quando no les viene bien su costumbre. Y hecha una mazamorra de maiz y echando un puño de esta semilla, molida, molifica el vientre a los extreñidos. Y para quitar o madurar los tumores es admirable, y llama con grande efficacia para afuera las materias, puesta la semilla molida y caliente sobre los tumores. Es excelente aceite el de Madi para la pintores, y la comida de él para los paxarillos, que si están enfermos los cura y los purga. Y a la persona que usa comerle no le consiente maleza ninguna dentro de el cuerpo, que es como una purga universal y suave, y desopila el vaso y sana la madre.

El *Maguci*, y por otro nombre Cardon, es como un cardo grande que echa una puia al modo de una acha de cera y mas larga, y en el remate un ramillete grande al modo de una grande maza de mazero, de flores verdegaies y blancas. De la umedad que coge de noche y del rocio cria una miel mui dulce y en cantidad, y dándola punto al fuego es como el almibar y excelente para lamedores en lugar de violado y rosado. De las pencas que da, machacadas y colgadas al sol, destila una miel, y esta puesta en punto sirve como la contra rotura, y en este Reyno han sanado muchos con este remedio.

El *Ñinquil* son unos matorrales que se crian algunos una bara de alto. Las ojas son al modo de las del Naranxo, su flor es como la de la maravilla, de aquel color y hechura, menos que son como un real de a ocho. Cocida esta yerba y dada como zarza a los de humor galico y gomas, las deshaze y las echa por la camara, orina y sudor. Y de sus ojas se saca una miel en agua, o mosto tan peregrino, que quita los dolores que andan sobresalientes en piernas o brazos, y para la ceatica mexor, y para la gota por causa de frio. Y si fuere gota de calor, cocerla en agua y quedará sano.

Los *Ninguyes* o *quiscarudos* sirven para medicinas, porque el quintal que en ellos se cria, cocido y dado a beber en tiempo de sarampion o lantexuelas, arropando al enfermo haze brotar todo el mal afuera. Los cogollos cocidos y dados a beber a las mugeres les haze venir la leche en abundancia, y para quitar el dolor de costado es admirable remedio y para preserbar que no vuelva el assar un cogollo destos quiscarudos en el rescoldo y abrirle, y en estando de modo que se pueda sufrir, untar con aquella baba que haze el dolor de costado y dexárselo puesto alli por una noche.

Ay una yerba que llaman *Lamparones*, que se parece a los bledos colorados y crece como la Artesia: su flor es azul y colorada. Machacada esta yerba y puesta sobre los tumores de los lamparones, los mata, y si están abiertos labarlos con el zumo y poniéndole caliente los sana. Y al que está malo de los oidos echando el zumo en ellos se le quita el dolor.

Los *Ñilgues* o *cerrajas* son peregrinos para cuando ay acedias: mascando un cogollo y tragando la saliva quita las acedias, y si el estomago quedó de alguna purga excalentado y el cuerpo con ardores, dado a beber el zumo por la mañana tanto como un güebo quita el ardor y queda el estomago bueno. La agua que se cuece con ellos es buena para los que tienen calenturas y gran sequia.

El *Botoncillo* se cria en todos los valles de este Reino y lo mas que crece es un geme de alto. La flor que da es como una estrella amarilla al modo de la manzanilla; cocida esta yerba y dada a beber es admirable para la orina y para carnosidades y dolor de las vias.

El *Pilun-guiri*, que significa oreja listada, es purga pero muy violenta, que mientras la tiene el enfermo en el cuerpo le priva de juicio y no sabe donde está: haze revosar por todas partes, y en dándole de comer vuelve en sí, aunque queda como aporreado por todo el dia, hasta que duerme. Purga colera y flema y queda sano.

El *Paico* del campo son unos matorrales como un estado de hombre que se crian en las humedades de los rios y otros a las faldas de los cerros. Son las ramas amarillas, haze la flor a modo de la del pino. Esta yerba es admirable remedio para limpiar las carnosidades. Cuécense unas ojas desta yerba, y bebido el cocimiento caliente por mañana y tarde como sobsciones, y si quisieren echarle azucar para quitar el amargor, se la echarán, y entre dia tambien beberla assi y administrada por ayuda, y es admirable para la hijada, y haze soltar el vientre, y de sus experiencias se han visto curas muy provechosas.

El *Palguin* es matorral que da las ojas muy verdes por una parte y por la otra blanquecinas, muy bellosas: con esta se curan los naturales (sin necesitar de ungüentos) qualquier genero de llagas, aunque sean muy callosas. Con el zumo las laban y con las ojas puestas encima mundifica y encarna la llaga.

El *Pangue*, bien conocido por sus hojas, que son tan grandes que pueden servir de quitasol, se da en los cenagales como unas cepas gruessas. De estas se hazen trozos y se secan para curtir en lugar de zumaque, y haze los mismos effectos. Puesto en remoxa en vino de parte de noche y dado a beber por la mañana aquel vino colado a los que padecen disenterias de humores, las detiene, y continuándolo por algunos dias las quita. Y administrada en ayuda del modo que aqui diré, queda sano: ha de ser la ayuda de caldo de carne cocida con tres ruedas de pangue molidas en cantidad de agua como para seis ayudas, y que quede en sola una ayuda, y echada que sea, que la detenga el enfermo quanto pudiere y sanará. Y si tocare en frio, añádanle a la ayuda un güebo de vino que se le eche despues de colado el caldo y de un herbor, y con ella sentirá luego la mexoria.

El *Quilloi-quilloi* son unas maticas que se dan en las acequias, y no en todas: echan una flor blanca: su zumo echado con una poca de sal es admirable para quitar las nubes de los ojos, y tambien el zumo dado a beber es util al pecho en los corrimientos calurosos. Y para sanar las llagas de fuego es muy experimentada, puesta machacada y caliente sobre la llaga, y para las almorranas del mismo modo puesta.

El *Quinchiu* son unas ramas hediondas pero provechosas para ayudas y de grande efficacia para los que tienen llagas en las vias. Y para los que padecen almorranas es gran remedio estregado en las manos, y en acabando de regir el cuerpo, refregarse el intestino y las almorranas, y a seis o ocho dias queda sano.

Ay dos generos de *Quinoa* medicinales: una blanca y otra colorada, que es una semilla menuda como mostaza, muy conocida y de que hacen muchas sementeras los indios para hazer chicha della y comerla tambien molida en harina. De qualquiera de ellas que den un puño molido crudo en agua caliente es buen remedio para los que caen de alto o de cabalgaduras; arropándolos y que suden no crian postemas y sueldan todo lo que se rompe o lastima de las carnes. Haze tambien soltar el vientre a los enfermos, cocida de noche y hecha mazamorra. Y tostada y hecha harina purifica la sangre y los humores.

El *Romerillo* de el campo, semexante

al romero de Castilla, tiene muchas virtudes. Sus cenizas hechas legia enrubian los cabellos. El saumerio que se da con él a los enfermos tullidos y a los de pasmos, les saca el frio de los güessos y les haze estender las cuerdas. Los botones que da por flor, que son como algodon blanco, rociados con vino y envolviéndolos con ojas del mismo romerillo, enterrándolos en el rescoldo y poniéndolos debaxo de los brazos por tres o cuatro vezes, consumen el mal olor que alli se cria, pero se ha de purgar despues. Y el quintal de este Romerillo cocido y dado a beber a los gafos de bubas y con dolores, a las cinco o seis vezes que lo beban quedan sanos: hanse de purgar primero. La recina que echa de sí es superior para parches de las sienes para confortar la cabeza.

La *Rudilla* del campo casi se parece a la Ruda de Castilla en los matorrales, y en la oja al Apio o al Aniz del campo. Haze una flor amarilla. Cocida esta yerba y fregando el cuerpo con el cocimiento, le alivia quando está muy dolorido o molido. Caliente esta yerba y puesta sobre los tumores que se levantan en el cuerpo, a tres o cuatro vezes que la pongan los consume, haziendo sudar aquella parte.

El *Relbun* es el Rubi atintoruz de Dioscorides, para dar baños a los que tienen gota y aliviarlos. Es muy usado en este Reyno para teñir colorado, y las medias teñidas en él preservan del mal de la gota y quitan el calambre de las piernas. Para desopilar el bazo es admirable bebida, y administrada en ayuda es muy provechosa para camaras de sangre, cociéndose el cocimiento con unas raizes de suelda con suelda. Y sirve para muchas cosas mas que por no dilatarme no las pongo.

Las raizes de *Coro* son admirables para los pasmos y para lisiados, cocidas estas raizes en vino, y moxar un paño y refregar el cuerpo por tiempo de nueve dias; y mascándolas y refregándose las encias affixan la dentadura y matan el negijon. Sus polvos templados puestos en los ojos quitan las cataratas y todas las pasiones de frio.

El *Macanguai* es admirable remedio para los que les da aplopegia y para los que padecen pasmos y están empachados. Calentando agua y echándola dos reales de peso en infusion por un rato y dársela a beber al enfermo, le haze revosar por todas partes: suele por un rato quitar el juicio, que parece se les anda la casa, pero luego vuelven en sí en revosando. Quando se teme aver dado veneno a alguno, dada a beber bien caliente esta infusion le haze espeler, y despues se le ha de dar un güebo de azeite caliente.

El *Cebollino* del campo se cria en los cenagales y es como el mismo cebollino de Castilla. Machacado y caliente en un tiesto y puesto en un paño y esprimido, que esté tibio, quita qualquier dolor y carnosidad de los ojos precedido de calor o de reuma, continuándolo por algunos dias. La misma yerba cruda y machacada puesta en la mollera por defensivo haze grandes effectos.

El *Talguen* son unos matorrales espinosos: cocidas estas ramas y dado a beber el cocimiento es muy bueno para los que tienen dolores, tomado como sarza paseada. Los indios usan mucho de este cocimiento porque se hallan bien con él.

La yerba *Tambunburu*, llamada assi de los naturales, es una vilma milagrosa para quando se quiebran los güessos, despues de juntos y puestos en su lugar. Machaquen esta yerba y caliéntenla en un tiesto, y puesta como vilma con sus estopas y tablillas, a los tres dias ha soldado el güesso. Y si la yerba está seca, molida y hervida en vino, hasta que se haze como liga,

es lo mismo; y pasados los tres dias buélbanle a repetir el remedio y fortalecerá de todo punto lo quebrado. Esta yerba es a modo de lanteja y de la flor amarilla.

El *Tequesau* es conocido de todos: sus ojas machacadas, y con aquel zumo revuelto en un poco de carmin y puesto sobre el empeine caballuno y luego encima la yerba, le sana con facilidad, continuando el remedio por ocho dias. Y assimismo los crestones de bubas los corta y sana puesto el zumo sobre ellos.

Fuera cosa larga el querer referir todas las yerbas medicinales deste Reyno de Chile, y solo quiero acabar con dos casos raros y experiencias que hizieron estos indios con el grande conocimiento que tienen de las propriedades de las yerbas. El uno, que pareze increible, y no ay cosa difficultosa al autor de la naturaleza, le trae Monardes en la segunda parte de las yerbas de las Indias, y traslada la carta que le escribió a Lima el Capitan Pedro de Osma, que militó en Chile, fecha el año de 1568 en veinte y seis de Diciembre, en que dándole cuenta de las propriedades de las yerbas de este Reyno, le dize: "El año de 1558, siendo Governador don Garcia Hurtado de Mendoza, que despues fué Marques de Cañete y Virrey del Perú, estaban en la ciudad de Santiago presos ciertos indios rebeldes, y los ministros se descuidaron de alimentarlos, y assi la hambre los acosó de suerte que ellos mismos se cortaron las pantorrillas y las asaron para comérselas. Pusieron luego en la cortadura las ojas de unas yerbas (de que tenian hecha prevencion para los acontecimientos de la guerra) y no derramaron gota de sangre ni dieron muestras de dolor, y con solas las yerbas se estañó y creció la carne como antes estaba." Fué este caso publico y notorio en aquellos tiempos y su memoria permanece en las curiosas obras de este gran medico de Sevilla, el Doctor Nicolas Monardes.

El otro caso aconteció entre dos indios grandes herbolarios: disputaron de la naturaleza y calidades de las yerbas y reduxeron los argumentos a demostraciones. Dió el uno al otro cierta yerba y díxole que la aplicasse a las narizes. Apenas lo executó quando le corrió un gran fluxo de sangre como si abrieran dos caños de una fuente. Viéndole afligido de ver la prisa con que se dessangraba, le mandó aplicar al olfato otra yerba y al momento se le restañó la sangre, sin que le saliesse gota.

CAPÍTULO XI.

De los manantiales saludables y de las mas notables lagunas.

Baños de agua caliente saludables. — Baños que limpian lepra. — Fuente de agua irbiendo. — Orígen comun de varias aguas. — Lagunas que con las piedras y con el ruido se embrabezen y arman tempestades. — Raras fuentes.—Causa filosofica de la mocion de las aguas.—Lagunas de pescado y sal.—Laguna de Elicura.—Valle de Puren y su laguna.—Laguna de Budi y sus islas.—Dan nombre de mar a las lagunas grandes.—Laguna de la Villarrica.—Lagunas de Epulabquen. Pelean dentro los indios animados de dos holandeses y del Demonio.—Varias lagunas.—La de Ranco y la isla que contiene: naze de ella el rio Bueno. — Laguna de Gueñauca: navegan por ella los de Chiloé. — Llamóse Gueñauca de los aucaes, que hurtaban indios para comer. — Sugetaron los Españoles a los serranos. — Lagunas muchas azia el Estrecho.— Laguna de Naguelguapi.—Pelean los de Chiloé con los tigres de Naguelguapi.—Por allí se puede entablar correspondencia con Chiloé.—Lagunas de Guanacache. Consúmense en la tierra como Eufrates.—Caso raro! Avisan dos angeles del castigo que les amenaza a los indios por sus vicios.

Mucho assumpto dieron a los poetas las cristalinas fuentes de la cordillera nevada y su maritima, por verlas descolgarse de los riscos esparciendo aljofar, hechas sierpes de cristal, arrollando finissimo oro y encubriendo en sus arenas lo que la sed humana siempre anhela. Solamente haré mencion de algunas que son provechosas para la salud y cuyos buenos effectos se an comprobado con varias experiencias.

A cuatro leguas de la ciudad de Santiago, hazia el sur, en la estancia que llaman el Principal de Córdova, mana un caño de agua caliente muy medicinal para los tullidos y enfermos de Perlesia. Ocho o diez leguas mas arriba, entrando por las quebradas del rio Cachapoal, se desata otra fuentecilla de agua caliente: ay muchas experiencias que aprovecha para evacuaciones mas que una purga laxativa, y sana las bubas y males de encogimientos de cuerdas y frio. Llámanse comunmente los vaños de Rancagua por el pueblo de indios que está alli cerca y el valle llamado assi, y son los mas celebres y frequentados de los enfermos por las experiencias de los que de ellos an vuelto sanos. No lexos de la ciudad de Chillan, en 36 grados, a la falda de la cordillera, ay otros vaños de la misma calidad y virtud, donde acuden los enfermos de aquel contorno: que en todas partes puso el Autor de la naturaleza en este Reyno votica en los árboles y en las yerbas medicinales y enfermeria donde sanen los incurables en los vaños.

Subiendo adelante, en 41 grados y medio, cerca de la laguna Lloben, nace un manantial de agua caliente que limpia de la lepra y sana de otros males contagiosos. A poca distancia, en el pais llamado Mageuy-labquen, salen dos fuentes: la una de agua hirviendo a borbollones, que no la pueden sufrir los que entran dentro por

espacio de cinco minutos, y la otra de agua tan fria como un yelo. En la provincia de Cuyo brota otra fuente assi mismo caliente en el sitio nombrado Pismanta, que gasta y limpia toda la carne corrupta de las llagas inmundas y cabernosas, y cogiendo el barro del fondo y untando con él la llaga excarnificada, creze la carne y se suelda y consolida maravillosamente. Entre todas estas fuentes mereze eminente lugar el manantial de agua caliente que en Bucalemo, colegio de Probacion de la Compañia de Jesus, está continuamente brotando a borbollones, porque sus aguas son muy salutiferas y an sanado a muchos enfermos de grandes dolencias. Y puedo dezir de mí que me dió la vida en ocasion que me estaba muriendo y sin cura ni quien la supiesse aplicar. Porque aviendo oido las excelencias de aquella agua, estando un dia muy malo, pedí que me tragessen un cantaro de aquella agua y me le eché a pechos, y luego al punto comenzé a sentir la mejoria.

Querer decir de las demas fuentes, arroyos y manantiales; de la delgadeza y frialdad de sus aguas, que aunque uno se harte de fruta y luego se beba un gran jarro de agua no le haze mal, antes le ayuda a la digestion, y de otras pruebas que con ellas se hazen, fuera largo; baste dezir que cada uno en su estancia alaba y engrandeze de suerte las buenas calidades de las aguas de sus arroyos y fuentes que cada uno dize que la suya es la mexor del Reino, y todas son tan buenas y tan saludables que unas a otras se compiten.

Las lagunas que ay en este Reino son muchas y grandes. Unas se componen, no solo de las vertientes de las llubias y nieves de la cordillera, sino tambien de un gran concurso de manantiales que no las dejan menguar por mas que desaguan en continuos y caudalosos rios. Otras se forman de las corrientes de caudalosos esteros y arroyos, que la sierra maritima les embarga el passo, y revalsándose en los valles y quebradas profundas forman lagunas. Los principales rios reconocen su origen y nacimiento destas lagunas, y assi nunca pierden su caudal, aunque se empobrezen con los calores del estio.

Caminando para la ciudad de Mendoza, de la provincia de Cuyo, por el camino de Aconcagua, se encierra en lo alto de la cordillera una laguna mui grande y profunda, y tienen por cierto los indios que en ella tiene su asiento o particular dominio algun demonio, porque si los passageros echan piedras dentro se alborota y levanta gruessos vapores que se condensan en nubes y descargan granizo y piedra por toda la redondez de aquel sitio. A esta laguna llaman la del Inga, por creer vanamente que undieron en ella los indios del Perú el tesoro que llebaban deste Reino quando supieron la muerte que mandó dar a su Rei Inga el Marquez Pizarro. Por otras partes de la cordillera ay otras lagunas, que (como refieren los indios y muchos españoles lo contestan) si cerca de sus orillas gritan y hazen ruido, se enfurezen las aguas, exalan vapores y en poco tiempo arman una recia tempestad de granizo y agua.

No son exquisitos y singulares totalmente estos effectos tanto que no se hallen en otras partes otros semejantes, pues en Dalmacia ay una laguna, que refiere el Padre Eusebio Nierembergue, que echando dentro qualquiera peso conmuebe grandes tempestades. Y de la Fuente Elesina o de Caronia dize Martin del Rio que tocando chirimias, pifanos, clarines o cajas, se alteran y alborozan sus aguas, bullendo, hasta esplayarse y salir de los limites de sus margenes. En el Reyno de Quito, en un valle que llaman Chilo, que es uno de los del verreinato del Perú, ay un ma-

nantial, del qual refiere el Maestro Calancha en la coronica de San Agustin del Perú, que en dando vozes junto a él salta y bulle el agua con singular movimiento, hasta que callan, y si multiplican los gritos, se embrabeze, levanta espumas y crece tanto que se derrama fuera de la caja, y solo con el silencio se sosiega. Notó Casiodoro la singularidad de la fuente Aretusa, que en oyendo hablar o dar voces junto a su manantial, se turbaba y bullia, enturbiando sus aguas, y en callando volvian a correr claras y risueñas. Oculta es esta filosofia y la causa de tan raros effectos. Y algunos presumen que ay alli algunos espiritus, fundados en que ay demonios aquaticos, como lo siente Tritthemio, que residen en los rios, lagunas y mares, y donde, quando Christo los echó de los cuerpos, metiéndose en unos puercos que estaban junto al mar, se arrojaron en él. Y assi vemos que causan bravissimas borrascas y tempestades con lamentables naufragios, de que ay exemplos hartos en las historias.

Pero mas me inclino a que los effectos destas lagunas proceden de causas naturales y no de los demonios, porque echando una piedra en el agua la va encrespando, y multiplicándose las olas, turba las aguas, y de su turbacion se conmueben y evaporan, y subiéndose los vapores a la region fria se convierten en granizo y piedra. Las otras lagunas, como ordinariamente se represan en tortuosas quebradas, y los manantiales salen por lugares güecos y cabernosos, reciben el ayre sacudido de las voces y estruendo, que entrando por aquellas concavidades inquieta las aguas. Y cada dia vemos que soplando en el agua con una caña güeca, bulle y haze borbollones. Assi aqui en estas lagunas, con la agitacion del viento, se levantan y conmueven sus aguas.

Pero dejando esto, digo que es muy celebre la laguna de Aculeo, que está entre Santiago y Rancagua, por el regalo de pescado y abundancia de Pege-Reyes que en sí encierra y prodigamente comunica. Y en Rapel, costa maritima, entra el mar por unas ensenadas y caletas cercadas de medanos, y revalsada el agua cierran a mano el desagüe por las angosturas, y demas de aver en estas lagunas mucho pescado, con el calor del sol y del estio se cuaja mucha y mui buena sal en grano.

Distante diez y seis leguas de Arauco está el ameno y hermoso valle de Elicura, y seis leguas del mar contiene una gran laguna, ceñida de altissimos montes, donde ay gran copia de pescado, de que se sustentan muchas familias de indios enemigos, que por mas de diez leguas al rededor están poblados. De ella sale el rio de Paicabi, que es el mas conocido por un fuerte que fabricaron alli los españoles, de donde salian en pequeños barcos y por la corriente arriba navegaban encubiertos de la noche y de las montañas y daban pesados albazos a los enemigos. Entra este rio por su pie al mar tres leguas a varlovento de Lebo.

Arrímasse a Ilicura el decantado valle de Puren, donde está la mas celebrada laguna deste Reyno, por aver sido el receptaculo y inexpugnable castillo y fortaleza de los mas ferozes y sangrientos indios desta guerra, y que antiguamente solo estuvieron veinte y cuatro horas de paz, y siempre an sustentado porfiadamente la guerra, fortalecidos en su laguna y los pantanos que como muralla la rodean. Viénenle las aguas a esta laguna de Ilicura y Naguelbuta, que quiere dezir Tigre grande, que llaman los Pinares, de donde se descuelga un arroyo con muy delgadas aguas y passeándose por el valle de Puren toma la derrota al este, y poco despues

rebuelve al sudoeste, hasta perderse en el rio de Repocura y todos en el de la Imperial, que los indios llaman Cagten.

Encuentra en aquel valle con un llano de tierra fofa y esponjosa que le embaraza la corriente y le rebalsa, rodeando una colina de una legua de espacio y ceñida de arboleda, que la deja hecha isla. En ella siembran los indios y quando corre voz de que vienen los españoles, recogen su gente, pasándola en canoas, y alli la defienden valerosamente. Por la parte de la tierra firme es toda la laguna cenagosa y enredada de juncia y carrizo. No se puede entrar sino por algunos portezuelos ocultos que an echo a mano los enemigos, y aunque ha sido la Rochela de Chile, el valor y ingenio de los españoles los vino a desterrar de ella, y se sugetaron y estuvieron de paz unos diez años, y doctrinados de los padres de la Compañia se baptizaron muchos y recibieron nuestra santa fee con gran fruto de sus almas, hasta que el año de 1655 desde alli se repartió la flecha para el alzamiento general y volvieron a recobrar su fortaleza o su cienaga, que asi la llaman los españoles por los grandes zenagales y pantanos que estorvan su expugnacion. Pero a los siete años se volvieron a sugetar y dar la paz, y oy está alli un fuerte de españoles y tienen Padres que los adoctrinan.

Volviendo a la costa, se ve a dos leguas del mar la laguna de Ranquelgue, muy espaciosa y sugeta a borrascas: es el agua dulce, aunque algo gruessa: intróducesse por varias quebradas, que dilatan su jurisdiccion por mas de ocho leguas de ambito, por donde habitan muchos indios rebeldes y navegan en canoas de una parte a otra: arroja un rio de moderado caudal que va a parar al mar, y se vadea por encima de unas laxas, que por estar agugereadas de cangregeras, de donde toma el nombre del Rio de las cangregeras, hazen el vado poco seguro; pero arrimándose al mar es mexor el vado de vajamar.

A distancia de dos leguas del rio de la Imperial y media del mar, camino de Tolten, se passa la laguna de Budi, celebre por los indios que la cercan y por las islas que haze, donde se recogen los enemigos para defenderse de los asaltos y malocas de los Españoles. Pica el agua en salobre por alcanzarla las resacas del mar y haze muchas islas capaces para habitar algunas familias y sembrar en ellas, demas de los que la ciñen al rededor, y están poblados a las orillas de algunos arroyos que le entran de aguas muy dulces y claras, y por la parte que desagua al mar se seca el desaguadero los seis meses del verano y conserva sus aguas la laguna. El año de 1652, que dieron de paz estos indios de Budi, anduve por todas sus islas y laguna predicándoles el santo Evangelio a aquellos infieles y dándoles noticia de los misterios de nuestra santa fe, que nunca avian oido, y me recibieron muy bien y se baptizaron muchos. Y en la laguna arriba dicha de Ranculgue tubieron otros dos Padres de la Compañia una mission con grande fruto de aquellas almas y conversion de los infieles.

Considerando los indios la grandeza de algunas lagunas y que se navega por ellas con el mismo riesgo que en el mar, por incharse con la agitacion de los vientos sus olas, de suerte que encrespándose y vertiendo de enojo espuma se engrien como mar, las an apropriado ese nombre, aplicándolas juntamente con el nombre de la tierra que vañan, como los Hebreos la laguna de Genesaran la llamaron Mar de Galilea y los Romanos Tiberiade por la ciudad que a su ribera edificó en honra del Emperador Tiberio su tributario el Rey Herodes. Y en la nueva Galicia, en

la ciudad de Guadalaxara, la poderosa laguna que tiene mas de sesenta leguas, la apellidan los cosmografos Mar chapalico. Assi los chilenos, a la laguna de la Villarrica, a cuya vista estubo fundada aquella ciudad en un cerrito que la señorea, la llamaron con nombre de mar, y hasta ahora le conserva nombrándola los indios *Mallo-huelabquen*, que quiere dezir Mar de tierra blanca. Está sitiada en 39 grados, y tiene de largo del Este a Oeste tres leguas, y de Norte a Sur dos y media. Aliméntanla dos caños, del ancho de un cuerpo de un hombre, de agua cristalina, que salen casi juntos del pie del volcan de la Villarrica, y sin esso le entra el caudaloso rio Rumeleubu, que arrojado de la cordillera con otra tropa de arroyuelos que de ella se precipitan, van a descansar a esta laguna, que era el recreo de aquella ciudad de la Villarrica por el pescado que en sí encierra, por el gusto con que navegaban por ella, yendo a tener sus guelgas a una islita muy apacible que tiene en medio. Sale desta laguna el caudaloso rio de Tolten, coronado hasta entrar en el mar de gran multitud de rancherias de indios, que por entrambas partes cultivan sus campos y margenan sus riveras, a los quales alcanzó el riego del santo Evangelio el tiempo que estubieron de paz a los principios y despues de 60 años, quando la volvieron a dar en tiempo del marques de Baides y don Martin de Moxica, en que convertimos muchos millares los misioneros de la Compañia de Jesus, hasta que se volvieron a rebelar el año de 1655, y oy están en paz.

Por la misma linea y camino de la Villarrica están en medio de la cordillera las dos famosas lagunas de Epulabquen, que significa dos mares, porque en la grandeza lo parecen. Arriba toqué ya lo singular de ellas y la batalla que los españoles tuvieron, naval, peleando todo un dia con los indios, que se avian hecho fuertes en una isla que haze en medio una de estas lagunas, donde los alentaron a pelear contra los españoles dos holandeses que se avian huido de Valdivia quando Enrique Brun vino a poblar aquella ciudad, y un negro que despues que los españoles la poblaron se huyó del hospital. Estos en tierra del enemigo se armaron contra los Españoles y animaban a los indios a pelear valerosamente, capitaneándolos y prometiéndoles la victoria. Y lo que mas los animó a pelear y a hazer tan valiente resistencia fué el aver consultado los hechizeros al demonio antes de la batalla y averles respondido que peleassen hasta morir, que seria suya la victoria. Y en todo les mintió el demonio, aunque salió verdadera su equivoca respuesta, pues pelearon hasta morir y salió la victoria suya del demonio, que salió victorioso de tantas almas de infieles como se llebó en aquella ocasion. Escapáronse los dos holandeses y el negro en canoas, saliendo a la otra parte del mar o de la laguna, y caminando por las pampas vinieron a salir a Buenos Ayres, que por alli es camino llano y breve.

Dejo en silencio otras lagunas de menor nombre, como la de Lloben, Maguey-labquen, Ranco-labquen, Quimo-labquen, que al pie de la cordillera recogen sus vertientes. La laguna de Ranco tiene una grande isla en medio capaz de muchos indios, y el año de 1654 hizieron una maloca los españoles, entrándola con canoas, y cogieron 200 esclavos dentro de la isla, y mucha gente se escapó en sus embarcaciones. Sale de esta laguna el famoso Rio que los indios llaman Guadalab-quen y los españoles el Rio Bueno, donde aquel año tubieron una gran perdida. Síguense despues las nombradas lagunas de Pura-aylla y

Gueñauca, memorables por servir de escalas para los assaltos de la guerra. En las faldas de la nevada Cordillera se tiende la laguna Pura-aylla, de donde nace un gran rio que passa media legua de Gueñauca y desagua en el lago de Ancud, de la provincia de Chiloé. Llámasse Pura-aylla por ocho parcialidades que estaban pobladas a la rivera: la diccion pura en el lenguage destos indios quiere dezir ocho, y Aylla con la palabra Regue significa parcialidad, y por abreviar le quitan la última diccion y la llaman Pura-aylla, tomando el nombre de los ocho pueblos o parcialidades que la habitaban.

Gueñauca, a quien los primeros españoles llamaron lago de Valdivia porque le descubrió el primer Governador D. Pedro de Valdivia, dista al sudueste de la desolada ciudad de Osorno doze leguas, y de Valdivia veinte. Mide de longitud del este a oeste nueve leguas y siete de latitud de norte a sur. Cércanla altissimos montes y espesos bosques, y desde el alzamiento general antiguo conserva en los montes muchas bacas de las estancias que alli tenian los Españoles y quedaron en poder del enemigo, y con los indios se alzaron tambien las bacas; y de Chiloé, quando van a maloquear al enemigo, suelen rodear algunas destas bacas alzadas y hazer matanzas de ellas, y por la laguna suben los españoles en piraguas y hazen sus correrias a los enemigos. Estréchasse la tierra entre esta laguna y el desaguadero de Purailla, tanto que no ay mas de media legua de un pedregal negro de las piedras que despide el Volcan.

El motivo de la denominacion de Gueñauca y su significado no se debe dejar en silencio, y fué que los Serranos de Puraílla salian a hurtadillas en piraguas por el rio, y llegando al ismo o angostura continente de Gueñauca, cargaban en ombros las piraguas y las passaban a la laguna, con que sin ser sentidos robaban y captivaban a los indios que estaban hazia los llanos de Osorno y entonzes eran nuestros amigos; comíanse en los banquetes y borracheras los indios captivos, aunque fuesen niños y mugeres: que es ferocidad extraña y poco usada de los chilenos, que lo mas que comen es el corazon para hazer demostracion de su odio y enemistad, pero estos todo el captivo entero, sin dexar cosa dél, se le comian. Pues como a los enemigos los llaman *Auca*, y a los que vienen a hurtar desta palabra *hueñen* los llaman ladrones, juntaron las dos dicciones y llamaron a los que por la laguna venian a hurtar indios para comer Gueñauca, y quedóse con ese nombre aquella estendida laguna: de la Laguna de los ladrones enemigos.

No avian hecho mencion a los principios los españoles destos indios por ser serranos y gente mas inculta, hasta que sus abominables insultos y hurtos de indios para comérselos inhumanamente, excitaron las armas de los españoles y los irritaron para castigarlos, como lo hizieron, sujetándolos y assentándolos muy bien la mano. Repartiéronlos en encomiendas para que sirviessen y pagassen tributo a los vecinos de Osorno y fuessen instruidos en la lei Evangelica y policia christiana. Pero como la aspereza y fragosidad de las serranias les faborecian, nunca se domesticaron bien y siempre estubieron cerriles y montarazes, y algunas vezes volvian a los robos y asaltos antiguos, y solo se refrenaban mientras les escozia el dolor del azote de las españolas armas.

Despues destas lagunas se siguen otras, particularmente las que se acercan al Estrecho de Magallanes, que parecen anchurosos mares, en que no pocas vezes se an embarazado y aun peligrado los navegan-

tes y esploradores de aquel famoso estrecho, que por no ser tan conocidas y tratadas estas lagunas no se puede dezir cosa en particular de ellas.

Y assi passo a la otra banda de la cordillera, al oriente, desde Chiloé a la famosa laguna de Naguel-guapi, que quiere decir su nombre: Laguna de tigres, a la qual passé el año de 1653 por la Villarrica quando fuí a poner de paz y dar noticias del Santo Evangelio a los Puelches de la otra banda de la cordillera nevada. Es celebre esta laguna porque tiene de vox mas de veinte leguas y contiene en su ambito muchas islas habitadas de indios rebeldes, que ni en la fortaleza de sus islas ni en las murallas y fosos de sus lagunas están defendidos del valor de los españoles y de los indios amigos de Chiloé. Y aunque por su valentia se llamen tigres, los españoles son leones, y passan a maloquearlos por lagunas y cordilleras, sin embarazarse en su fragosidad ni estorvarles las lagunas que atajan el paso, porque deshazen las piraguas, que son embarcaciones de tres tablas cosidas, como arriba dige, y las llevan cargadas de unas lagunas en otras por las cordilleras. Y assi entran en Naguel-guapi y dan terribles assaltos a los indios, y pudieran averles hecho la guerra tambien por Boroa, passando por el camino que yo andube de la Villarrica, pero avia tantos enemigos antes de llegar allá que era dexar la fuerza mayor del enemigo a las espaldas. Todos en esta ocasion dieron la paz y los degé mui contentos, y di cartas a los indios de Naguel-guapi para el gobernador de Chiloé, cuyos poderes llebé, y que por la parte de Chiloé no se les podia hacer guerra, y para que por Naguel-guapi se hiziesse passo y abriesse camino para la correspondencia con Chiloé, que seria de grande importancia, por no averla sino por mar, y eso de año en año. Y assi luego que di parte al Gobernador D. Antonio de Acuña y Cabrera de como le dejaba de paz todos los indios Puelches hasta Naguelguapi, que confina con Chiloé, y que por aquella parte prometian los indios de llebar y traer cartas, lo estimó grandemente y embió cuatro españoles que assistiesen en Naguel-guapi para entablar esta correspondencia, y algunos dones a los caciques. Mas, fueron a tiempo, que luego se siguió el Alzamiento general y antes de passar la cordillera los mataron y captivaron los indios rebelados de Tolten y la Villarrica. Despues volvieron a dar la paz, y está oy en Naguel-guapi un Padre de la Compañia que ha convertido muchas naciones.

Descienden de la cordillera infinidad de rios desta banda que mira a Chile, y de la otra que mira a Cuyo hazia el oriente no son menos ni menos caudalosos, pero en las grandes llanuras y arenales se consumen muchos, y otros hazen las lagunas de Guanacache, las quales se extienden por cincuenta leguas y casi se puede dezir que es una continuada, porque solo se dividen con pequeños pedazos de tierra, que tambien la cortan las corrientes y canales por donde arroja el agua una laguna a otra, hasta que ultimamente se hunden en los arenales y trasminando por debaxo de la tierra salen al Rio de la Plata, que entra en el mar fomentado de tantos rios con sesenta leguas de voca, sucediéndoles lo que al famoso rio Eufrates, que sale del Paraiso y corriendo por los arenales de la Persia se consume y trasmina debajo de la tierra, corriendo por sus ocultos senos, hasta llegar a el mar, cama y descanso de los rios. Están hirbiendo estas lagunas de Guanacache de regaladas truchas, tan grandes como los sabalos del Betis, y de otros muchos pezes de menor quenta, con que se sustentan de pescado (ya que tienen lexos

el mar, doscientas leguas) las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis de Loyola. Y en los años passados se alojaban innumerables indios en sus riveras y avia pescado para todos.

De proposito y no por olvido he dejado para la postre, por dársele bueno a este capitulo, las lagunas de Taguatagua, que no es digno de olvido sino de perpetua memoria el caso tan raro y singular que sucedió en ellas. Caen estas lagunas veinte leguas al sur de la ciudad de Santiago, cerca del pueblo de Mayoa; tienen seis leguas de circunferencia, muchas truchas, varios generos de pezes y muchedumbre de pajareria de varios colores que sobre las aguas forman un hermoso jardin de flores vivientes. Tiene en medio una pequeña isla que muchas vezes se ve nadar por encima de la laguna y moverse con el impulso de los vientos. No es esto lo singular y raro, que Dausqueyo Pomponio Mela, traducido o ilustrado por Joseph Antonio Gonzalez de Salas, dicen lo mismo de otras islas que fluctuan en las lagunas y se mueven en ellas, y entre otras es muy nombrada la isla de Chemnis, que está en un lago de Egipto, poblada de muchas selvas y ennoblecida con el famoso templo dedicado al dios Apolo.

Lo singular y de grande enseñanza es que se conserva una tradicion de tiempo inmemorial entre los indios que en aquel sitio antiguamente, antes de la venida de los españoles, avia un hermoso valle muy ameno y poblado de infinita gente, y que no avia laguna ni señal de ella, sino mucha amenidad y sementeras en abundancia para las delicias de los naturales. Pero que con la abundancia y el regalo eran sus costumbres tan estragadas y tan enormes sus vicios, que no contentándose con la muchedumbre de mugeres propias y agenas se desenfrenaban (como bestias) en los torpissimos vicios de la sodomia y bestialidad.

Entraron un dia en aquel valle dos hermosos mancebos en el trage y rostros nunca vistos, y en la hermosura y gravedad admirables, que en la realidad eran angeles, y les dixeron a todos los habitadores de aquella tierra que venian embiados del Señor del Cielo y la tierra, del mar y de los vientos, del sol, luna y estrellas, y que venian a requerirles de su parte como los requerian que se enmendassen de tan enormes vicios y obsenidades con que gravissimamente offendian al Autor de la naturaleza y a su Dios y señor, a quien debian todo amor y obediencia; y que si no se enmendaban serian dél gravissimamente castigados en esta vida y mas rigurosamente en la otra con eternas penas y tormentos. Y dicho esto desaparecieron y no los vieron mas. Causóles alguna novedad al principio, pero no enmienda, porque perseveraron en sus torpezas. O gran paciencia de Dios! y grande su misericordia, que no se contentó con este aviso! sino que passados algunos años volvieron los dos Angeles en figura humana y en el trage y hermosura dando muestra de que no eran hombres terrenos sino espiritus celestiales. Volviéronles a requerir a los indios, afeáronles sus vicios y dixéronles que estaba ya cercano el castigo de Dios si no se enmendaban de sus pecados. Desaparecióronse, y los indios, endurecidos en sus malas costumbres y ciegos a tanta luz, perseveraron en sus delitos, incredulos del castigo como los de Sodoma. Mas despues de pocos dias vino el castigo de Dios sobre ellos, porque tembló la tierra y se estremeció con tanta furia que abriéndose en diferentes grutas y por diversas vocas, pronunció la sentencia y executó el castigo, bomitando tanta cantidad de agua que inundó todo aquel valle y anegó a quan-

tos en él avia, sus casas, haziendas y sementeras, sin dexar memoria de aquella tan nefanda gente, y quedando para eterna memoria y escarmiento de los demas aquella laguna que oy se ve y a permanecido despues de tantos años que ha que sucedió este tan maravilloso caso, digno de eterna memoria, pues en él resplandece la piedad divina en uno y otro aviso, el amor con que en todos tiempos requiere a los hombres para que huyan de su ira y justo castigo, y su justicia en castigar a los que rebeldes en sus vicios perseveran en ellos.

CAPÍTULO XII.

De los Rios mas principales y caudalosos del Reyno de Chile.

Orígen de los Rios y composicion de sus nombres.—Los moros usaron lo mismo.—Rio que sigue al sol.—Rio que solo corre de noche.—Fuente que sale con el sol, y a medio dia mengua.—Fuentes raras y milagrosas.—Rios de Chile. — Rio de Aconcagua. — Rio de Maipu, su rapidez y peligrosos vados, su puente en una peña.—Rio de Mapuchu y su curso subterraneo.—Rio de Puangue; corre por debaxo de la tierra.—Maipo se conoce en el mar por el agua colorada.— Rapel y sus tributarios.—Provincia de los Promocaes y su significacion.—Maule y los que entran en él.—Astillero en la rivera de Maule y sus vados.—Rio de Itata.—Andalien y su mucho pescado.

Todas estas provincias de Chile están guarnecidas y vañadas de innumerables Rios, esteros y arroyos que manan de la cordillera, sin otras muchas fuentes y manantiales que por las venas de tierra tan fecunda corren con dulces y claras aguas. El curso de los rios comunmente es breve y precipitado por bajar de la cordillera al mar, y algunos corren tan profundos que les sobra fondo para los navios. Los indios llaman a los rios con el nombre generico de *Leubu* y para significar los Rios particulares les añaden el nombre de la parte por donde passan o de las cosas que en él ay, como Rumi-Leubu significa Rio de juncos; Cura-Leubu, rio de Piedras; Coni-Leubu, entrada del Rio, y assi otros muchos, uso que tuvieron tambien los españoles y los moros de España, que al rio Sicana le llamaron assi de un Rey de España que se llamó Ana y desta palabra *sic,* que era palabra de honra como aora el Don, y juntándolas le llamaron Sicana. Y como notó Marco Arecio, los moros llamaban al Rio *Guad,* y añadiendo el nombre Ana llamaron al rio Guad-Ana, y despues se le añadió una letra y le llamamos Guadiana, y assi mismo a Guad-alete y Guad-alquibir les añadieron otra palabra sobre la palabra general de rio para significar los particulares y distinguir los rios, y lo mismo usaron estos indios, añadiendo otros distintivos a la palabra Leubu, que significa rio en comun.

En el desierto de Atacama, a las primeras jornadas del camino del Perú para este Reyno, corre un pequeño Rio encerrado en altas barrancas, con poco mas de media bara de fondo: el agua es dulce, fresca y clara; sigue al sol en su corriente, cosa maravillosa! con tanta puntualidad, que podia servir de fidelissimo relox, porque assi que el sol se retira de nuestro horizonte esconde el rio repentinamente sus aguas, sin que se halle una gota de agua en toda su caxa, y al punto que vuelve a nacer el sol repite tambien el rio su curso, y al paso que va creciendo la luz del dia y se va levantando el sol, a esse paso crecen sus aguas y se van au-

mentando hasta en cantidad de media vara. Por estas mudanzas o engaños que haze a la vista de los indios le pusieron un nombre que significa engañador, llamándole Anchallullac, que en lenguage peruano quiere dezir grande engañador, y conservando esse nombre en testimonio de estas mudanzas le llaman tambien con él los indios chilenos de Copiapó. Y no debemos extrañar esta maravilla, quando vemos que la flor de la maravilla o jirasol a todas horas se va careando con él, lebantándose derecha a medio dia y poniéndose cabisbaxa a media noche, mirando al oriente quando nace el sol y careándose con el occidente quando se pone: que la virtud atractiva que dió el Autor de la naturaleza al sol para llevarse tras sí esa flor le daria para llevar las aguas de este Rio, ya abaxo a media noche, ya arriba a medio dia, que todas son maravillas que nos despiertan a alabarle y conocer su poder.

Y porque la flor no tenga peligro de vastardear la semejanza, en arroyos y fuentes de la América que traen autores graves, como Calancha y otros, se hallará bien careada, pues en un pueblo de la provincia de Cajatambo, del obispado de la barranca, o Santa Cruz de la Sierra, en el Perú, ay un manantial que al ocaso del sol comienza a manar y corre toda la noche con tanta abundancia que cogen los indios agua para sus casas quanta han menester y les sobra para encaminarla por canales para regar sus sementeras, y al momento que sale el sol se oculta y esconde por todo el dia. Por esta causa le nombran los indios Chicchi, que es lo mismo que Morcielago, que solo vuela de noche y no parece de dia.

Treinta leguas de la ciudad de Santiago de Guatimala, en la nueva España, caminando al golfo dulce, cerca del pueblo de Estupa, en jurisdiccion del corregimiento de Chiquimula y en las tierras de la estancia de D. Diego Colindres, ay una roca que arroja un brazo de agua, la qual creze desde el oriente del sol hasta medio dia, y va menguando hasta el ponerse del sol, y en poniéndose se seca de todo punto, sin que corra gota de agua de noche, que es lo mismo que digimos del Rio Anchallullac, y lo refiere Juan Botero, traducido por el Licenciado Diego de Aguilar en sus relaciones universales.

Es mui notable la fuente que corre en Extremadura, en la villa de Arroyomolinos, en la Hermita de San Martin, que desde un dia despues de la Natividad de San Juan Baptista arroja una copia grande de agua y al fin del verano se seca; de que haze relacion Bernabé Moreno de Bargas en la historia de Mérida. Pero mas admirable es la fuente Enghueste, en Solbura de la Elvecia, que solamente derrama agua y corre desde el mes de Junio hasta Agosto, y aun se limita no corriendo sino un rato por la mañana y otro por la tarde, y en lo restante del dia no corre mas gota de ella. Pero sobre todas es la fuente del Milagro, assi llamada vulgarmente, aunque por otro nombre la llaman de Altacomba, que está en la orden del Cister y haze della honorifica mencion Claudio Bartholomé Morisoto, autor frances en el orbe maritimo. La qual fuente corre seis horas y luego con gran sonido se hunde debajo de la tierra, y en aviéndose passado otras seis horas vuelve a correr como antes otras seis horas y a esconderse con el mismo impetu y sonido cumplidas las seis horas, que no puede aver relox mas concertado. Con los exemplos referidos cesará la novedad del Rio Anchallullac de Atacama, pues tiene compañeros en el sequito en el seguir al sol y mostrarse de dia y encubrirse a la noche.

Por el valle de Copiapó culebrea un

rio de mediano caudal que le refresca con sus puras y claras aguas. Déxasse sangrar para regar las sementeras, que las lluvias son alli mui escasas y no dan suficiente humedad a la tierra. Introdúcesse al mar en una bahia que es capaz y seguro puerto a qualesquiera vageles por grandes que sean.

El Rio de Coquimbo no es sobervio ni caudaloso; da el agua necesaria a los vecinos de aquella ciudad, sin que en todo el año la pierda. Síguense sucesivamente por la costa los rios de Tongoi, Limari, Chuapa, Loncotoma y la Ligua, que todos descienden por su pie al mar, sin ir en ombros ni pies agenos.

El Rio de Aconcagua desde la cordillera baja muy pedregoso hasta llegar al valle, y con gran violencia; luego corre mas ledo y sin tanto ruido. Es de suyo caudaloso, y con la junta de otros arroyos y fuentes entra en el mar con gran pujanza en la Punta de Concon, a sotavento del puerto de Valparaiso. Fertiliza los valles por donde passa a costa de la sangre de sus venas, dexándose sangrar para que los moradores cojan mucho cañamo, de que se haze jarcia para el Perú, mucho lino, trigo, maiz, agi, cominos, aniz, y otras legumbres de que ai saca para el Perú. Estorvara este Rio el passage de la cordillera por ser tan hondable y rapido, si en medio della no hiciera una angostura entre dos agrissimas barrancas, donde se ha hecho una fortissima puente de vigas y en ella assisten las guardas para registrar los pasageros y estorvar que no pasen soldados del Real exercito y para registrar la ropa que traginan de Buenos Ayres y provincias del Tucuman. Tiene variedad de nombres segun los valles por donde passa, es a saber: Corimon, Aconcagua, Quillota y Concon. Esta tan varia y distinta denominacion de los rios es muy usada en este Reino en un mismo rio, lo qual se debe advertir para que el lector no se confunda viendo que un mismo rio ya se nombra con un nombre y ya con otro, que en España sucede lo mismo en algunos rios, que van mudando los nombres conforme los lugares por donde passan.

El rio Maipu, conservando siempre su nombre y su rapidez, sin mudanza de otros, se desgalga de la cordillera con grande furia; viene estrechándose por peñas y riscos, y barrenando una disforme roca hace segura puente para passar a Mendoza. Para el passo de Santiago, que es el mas comun, le han hecho una de gruessas maromas, sobre que están texidas muchas varillas con su pretil a los lados: passan a pie los caminantes y las cabalgaduras sueltas, y es de mucha importancia, porque aunque suele tener algunos vados y muchos passan por ellos escusándole, no dexa de ser con peligro y a costa de algunos que se ahogan cada año, particularmente quando no ay puente y se descuidan de aderezarla los que cuidan della, que viéndose obligados a vadear los caminantes caen algunos en sus raudales y perezzen, por ser rio mui arrebatado y de muchas piedras, en que difficultosamente hazen pie. No se deja facilmente desangrar por su rapidez, y siempre va turbio y zeñudo, sus aguas coloradas, sin que las clarifiquen muchos rios, arroyos y esteros de puras aguas que le entran, ni el nombrado rio Mapuchu, que passa por Santiago, dándole de beber, y dexándose sangrar liberalmente por varias partes para fecundar sus valles, güertas y sementeras, el qual, aviéndose escondido por espacio de tres leguas, vuelve a renazer por entre unos carrizales.

El rio tambien de Puangue se encamina a Maipu, vaxa de minerales de oro y se compone de muchos manantiales. Despues de aver corrido muchas leguas se oculta,

como el Guadiana, debaxo de la tierra, a quien por varios poros y respiraciones comunica su humedad, la fertiliza y sustenta en perpetua amenidad. Despues sale debaxo de la tierra y corre patente y descubierto, manifestando sus delgadas y saludables aguas, que destiladas por la tierra dejaron la grosedad que antes traian de la cordillera, que en entrando en Maipo se vuelven a enturbiar. Encorporado con todos estos rios entra Maipu en el mar tan arrogante que le haze ladear, y por largo espacio se señala con sus rubicundas aguas, sin sugetarse al mar, de manera que desde muy lejos se distinguen y dan a conocer a los navegantes, que por el color de las aguas conocen el parage en que se hallan.

Luego se offrece el Rio de Rapel, que en las tierras mas vecinas de la cordillera se llama Cachapoal: engruéssanle otros rios de mucha sustancia, como son el rio de Tinguiririca, Mayoa y Chimbarongo, en cuyos valles se apacientan numerosos rebaños de ganados mayores y menores, y generalmente es esta la porcion mas cultivada, abundante y fructifera de todo el Reyno y donde está situada la famosa provincia de los Promocaes, que fueron los que estorvaron el passo al poderoso exercito del Inga y a sus capitanes, presentándoles tan sangrientas batallas que los obligaron a volver atras y no proseguir con el intento que traian de abasallar todo el Reyno al dominio de su emperador. Vióse muy poblado de indios este valle de los Promocaes, que en su lengua significa lugar de bayles y de deleites, porque verdaderamente son tierras muy amenas, frescas y deleitosas. Y el rio las fertiliza y passa al mar tan inchado que pudiera recevir medianos vageles si los arrecifes que por la parte del mar le ciñen no hizieran peligrosa su entrada. Abriga los varcos de los pescadores, que tienen alli grandes pesquerias de infinito numero de pescado que se lleva a la ciudad de Santiago. Lora, que en la parte superior se denomina Peteroa y Mataquito por los pueblos de indios de estos nombres por donde camina, se engruessa con otros rios de gran cuerpo llamados Lora y Teno, de lindas y suaves aguas: riega muchas tierras y en su desaguadero cria gran multitud de pescado.

Despues se descubre el poderoso rio de Maule, invariable en el apellido desde su origen: acompáñale otro rio de muy crecida corriente llamado Loncomilla, que quiere dezir cabeza de oro, y Perquilabquen, que quiere dezir plumage del mar, que se deriva de la cordillera y doblando al norte recoge otros rios de mucho porte, quales son Longabi, Cauquenes, Perquilabquen y Achigueno, y con ellos passa Maule muy sereno y profundo sobre los riscos de un collado que se llama el Morro, donde el Rey tiene un barco para el passage comun. Por detras del Morro viene otro rio de buen fondo que por la claridad de sus aguas se dize el Rio Claro, y algunas vezes le haze retroceder el impetuoso Longomilla. Dos leguas antes de llegar al mar le alcanzan sus refluxos y mareas; y en aquellas riveras ay un hastillero donde se solian fabricar navios de cuatrocientas toneladas por la comodidad de la madera que se halla a la lengua del agua. Mas facil es la salida que la entrada, por estar la barra muy llena de arrecifes y farellones, y como han de entrar solamente con nortes, que son obscuros y prozelosos, es manifiesto el peligro. No tiene vados sino es muy arrimado a la cordillera, y ese es de mucho riesgo, y dos leguas mas arriba del Morro, por Duau, en lo mas seco del verano.

El Rio de Itata desciende de la Cordillera; recive en sí al apresurado y caudaloso rio Ñuble en el valle de Quinchamali,

desde donde se ensancha por arenales, y con sosiego y tranquilo movimiento se esconde en el mar. La desigualdad de las canales le haze incapaz de vageles, aunque no de medianos barcos para el passage. Síguese en la famosa bahia y puerto de la ciudad de Concepcien el rio de Andalien, donde se ancoran fragatas de veinte varas de quilla: éntranle las mareas espacio de dos millas; en lo demas es arroyo moderado, pero con las lluvias sale de madre: es rico de pescado y sustenta la ciudad de la Concepcion, y llámanle unos Ancalien, que quiere dezir cuerpo de plata; y otros Antulien, sol de plata; y los españoles, Andalien.

CAPÍTULO XIII.

Del famoso Biobio y otros rios que corren por las provincias rebeldes.

Rio de Biobio.—Su nacimiento y angostura para puente.—Angostura de Cayuguano y isla.—Rios que entran en Biobio.—Anchura de Biobio.—Sus vados y en que tiempo.—Engañóse Laet en dezir que no tenia vado.—Tercio de Yumbel el viejo. — Estratagemas de los indios enemigos. — La Laja, rio nombrado de malas aguas.—Es pantanoso.—Salto de la Laxa.—Chibilingo, junto a la cuesta de Villagran.—Laraquete, otro rio. —Rio de Arauco y Carampangue. —Rio de Lebo y otros.

A grangeado en Chile Biobio igual fama que el Rio Rin y Esquelda, en Flandes. Los indios le llamaron Buy-buy, que significa el sonido que hazen las olas mansas quando se encrespan, y que por hazer olas como el mar le llamaron Buy-buy. El que a conservado el dominio deste Rio se ha hecho señor de la tierra; y assi los Españoles an procurado siempre enseñorearse dél y an puesto todo su conato en señirle de fuertes y torreones para tener centinelas en sus vados y valseaderos para avisar luego de qualquiera entrada del enemigo. Porque estorvarla totalmente no es posible, porque para el valor y determinacion destos indios no ai passo difficultoso ni rio que los estorve, que todo lo venze su arrojada osadia, y al mayor desvelo se la trampean, y arman lazo en que a la larga o a la corta hazen pressa. Y como el passage por este Rio es forzoso, con lo que los españoles previenen sus asechanzas es con coronarle de fuertes y centinelas, y quando faltan estas son los indios señores del Rio y nos entran a hazer daño por donde quieren. Y en fin, es raya entre el Español y el enemigo.

Nace Biobio de lo interior de la cordillera nevada; vaja quebrándose por peñas y piedras que difficultan el passo, hasta estrecharse en una angostura que llaman Piuluntue y vulgarmente de Curi, donde se aprieta y sosiega toda la corriente con grande profundidad y perezoso movimiento, de manera que con mucha facilidad se valsea, como le valsearon ochocientos soldados españoles el año de 1660 en muy pocas horas para entrar a maloquear al enemigo, y los indios le valseaban quando querian para entrar a infestar nuestras tierras. Porque de una barranca a otra se miden ocho brazas no mas de ancho y la balsa corre por un andaribel con mucha presteza. Era muy facil hazer alli una puente por aver mucha madera y piedra, mas hasta ahora no a venido Governador a Chile que fomente el hazer puentes en los Rios, con que se excusara grande trabajo en estos passages con balsas y se evitaran muchas muertes de ahogados en los

rios, y puede un Gobernador hazerlas con facilidad con solo mandarlo con efficacia y determinacion, ordenando que no se le pongan difficultades, sino que se las venzan, como se venzen en otras partes otras mayores para el buen passage de los rios y para que el exercito obre con presteza y sin detencion.

Desaogado de esta angostura, se reparte en differentes brazos con apresurado curso, y vuelve a reprimirse en otra angostura llamada Yancura o por otro nombre mas conocido Cayuguanu o mas propiamente Cuyuguenu, que significa seis cielos, donde en tiempos passados mantubieron muchos años un fuerte los españoles, hasta que por mexorarse las cosas de la guerra le desmantelaron. Prosigue su corriente declinando siempre al mar, y en el parage nombrado Santa Fee se divide en dos brazos, dexando en medio una isla de mas de una legua de largo y una milla de ancho que se dize de Diego Diaz.

Recoge por una y otra rivera rios muy caudalosos, como el de Angol, Malleco, Bureo y otros que en la entrada pierden los nombres; entran en ombros del Estero de Bergara, y mas abajo el rio de Tabolebo, dorado en sus arenas, por servirle con ellas las minas por donde passa de oro, quedándose con el metal y dándole para su alfombra sus doradas arenas. Todos estos rios le entran a la parte austral. Y a la parte del Norte, mas abajo de la angostura de Cayuguano, recive en su anchuroso seno a Puchanguel, que nunca se empobreze y en imbierno es muy sobervio y peligroso para los pasageros. Luego le entra el rio Claro y otros de menor nombre.

Desde el Estero de Bergara ensancha sus corrientes por espacio de casi dos millas y camina con muy lento passo sobre arena muerta, de manera que se haze navegable de barcos grandes en que se conducen bastimentos a los fuertes. Cria muchas y grandes truchas, sin otros pescados de menor quenta, y sus aguas son mui saludables por tener en sus riveras mucha zarzaparrilla y passar muchas de sus aguas por minerales de oro. Especialmente gozan de esta bondad hasta San Rosendo, porque de alli adelante la estragan otros rios que no son tan puros, aunque parezen de muy esclarecido origen.

Desde Enero comienzan a descubrirse sus vados y hasta Marzo se van cada dia facilitando mas, y por Mayo son los mejores. Dentro de la cordillera ay algunos que sirven para la comunicacion y comercio de los indios Pegüenches, aunque por la rapidez y las grandes piedras son peligrosos. Mas abaxo de la angostura se vadea Quitalman y Cayuguano el viejo. Passada la otra angostura de Yancura se abre el vado de Duminmu, que antiguamente se usaba mucho para caminar a la ciudad de Angol. Síguense despues los vados de Pauligue, Cabo, Negrete o Ñiñe, Neculguenu, Talcamaguida, Chiguaiante, y otros tres cerca del fuerte de San Pedro, el uno por la parte superior, media legua distante; el otro en frente del mismo fuerte, aunque este pocas vezes se deja ollar; el otro cerca del mar, a lo ultimo del verano. No son todos estos vados iguales ni siempre estables, porque los imbiernos rigurosos roban la arena y los varian o ciegan. Solo el de Negrete es el mas constante, que es pedregoso y no padece mudanzas de la arena. El Antuerpiano Juan Laet fué mal informado, que escribió deste rio que nunca tenia vado, y engañóse, como quien no le vió, que por el vado de Negrete le he passado a la rodilla, y aunque es tan profundo le he visto passar por otros vados.

De continuo an posseido los españoles las tierras que están a la parte del Norte

deste Rio Biobio, y los enemigos las que están de la otra banda a la parte del Sur, siendo el Rio la raya que divide las jurisdicciones, y para defender la suya an poblado los españoles varios fuertes a la una margen del Rio, como el fuerte de Cayuguano el viejo, el de los Lobos, Santa Juana, San Lupercio, La Candelaria, Santa Fee, La Magdalena, Neculguenu, Los Martires, San Rosendo, Juanaraque, Talcamavida, Gualqui, Chepe y San Pedro. Estas fortificaciones servian, no solo de centinelas contra el enemigo, sino tambien de amparo a muchas reducciones de indios amigos, que estaban poblados en la margen de aquel rio, y a la sombra de los Españoles vivian seguros. En el intermedio alojaba, desviado del Rio dos leguas, en el sitio llamado Yumbel el viejo, un tercio de setecientos españoles; de alli salian a favorecer a los fuertes y conducir las bituallas y abrigaban a todas las reducciones de indios amigos. Pero no obstante toda esta prevencion lograban mui bien los rebeldes enemigos sus estratagemas. Passaban a nado por lo mas hondable, y por donde nos parecia que estaba mas seguro el rio, entraban a pie, encubiertos; hurtaban caballos, cogian lengua y retirábanse con la pressa por los vados. Salian tras ellos los españoles y en llegando al vado caian en las emboscadas de los enemigos y perecian incautamente. Y si, cautelosos del engaño, no los seguian, se alentaban a correr mas licenciosamente la campaña y se llevaban quanto encontraban. Muchas destas entradas y celadas del enemigo estorvaban y descubrian las atalayas de los fuertes, que a no ser por ellos fuera mayor el daño y mas la licencia y atrevimiento del enemigo, que con las piezas de artilleria se avisaban los unos a los otros, y juntándose con presteza a la voz del arma los españoles y los amigos, atajaban al enemigo o le seguian hasta sus tierras con mucha perdida y escarmiento.

Dos leguas de la ciudad de la Concepcion se esconde Biobio en el mar sin alterarse jamas en sus crecientes y menguantes, que no le alcanzan por estar alto en su terreno. De manera que fuera es muy conocido por un cerro llamado Gualpen, que quiere decir su nombre Veo al rededor, porque desde él se descubre toda la campaña: corónase de dos cerros iguales, que comunmente los llaman las tetas de Biobio; descúbrense de muy lexos, y por ellas enderezan la proa los navegantes al puerto de la Concepcion.

Acompaña a Biobio otro rio copioso, de mucho nombre y belicoso estruendo, que los españoles llaman La Laja y los indios le nombran Nivequeten. Deríbasse del pie del cerro donde está el bolcan que llaman de la silla de Velluga (1), passa por minerales de azufre y comunican sus aguas de sus calidades, y aunque cristalinas son graves y dañosas, causan tumores y durezas callosas en la garganta, como lo experimentaron los soldados de un fuerte que estubo en su ribera. Sobre atajar el passage deste rio al enemigo an guerreado valientemente los españoles a costa de mucha sangre de entrambas partes. Corre este rio muy esplaiado sobre arenales muertos que le hazen muy pantanoso, y para passar el exército echa delante tropas de caballos que pissen la arena y la enduresçan, y hecho camino duro passan, poniendo primero ramas a los lados para señal que en declinando al uno o al otro lado del camino se empantanan y atollan

(1) Se observará que aquí el autor llama *Silla de Velluga* la montaña que ha llamado ántes Sierra Velluga i que hoi denominamos *Sierra Velluda*.

malamente. A la mitad de su curso encuentra con una peña y da un salto despeñándose con grande fuerza y haziendo una nube de sus espumas y salpicaduras, precipitándose por mas de dos picas de alto; y llaman esta caida el Salto de la Laxa. Es passo mui frequentado por la parte superior de la caida, y por ser el suelo llano no se apresura rapidamente el rio, sino que cae aplomado, formando muy corto arco la corriente.

Desde las tetas de Biobio hasta Lavapié y la isla de Santa Maria comienza la ensenada de Arauco. Y los rios mas señalados y conocidos que por él se introducen al mar son el estero de Chibilingo, al pie del gran cerro de Villagran, memorable por la sangrienta batalla que con perdida de noventa y seis españoles y perdida de muchos indios amigos tubo en su cumbre el Governador Francisco de Villagra, de quien le quedó el nombre al cerro, y desde entonzes hasta oy se ha conservado el llamarse su cuesta, que es muy agria, la Cuesta de Villagran.

Media legua mas adelante corre el rio de Laraquete, que ni él ni Chibilingo son rios de mucho caudal, mas cerca del mar se ensoberbecen con sus mareas y impiden el passo hasta que la mar vaja. Dos leguas mas adelante corre el rio de Arauco, que acercándose a la mar muda el nombre por una reduccion de indios amigos por donde passa y se llama Carampangue. Solia dar buen surgidero para las fragatas que llevaban bastimentos y municiones por el mar al tercio de Arauco, y con bancos de arena le ha cerrado. Por él baxaban antiguamente mucha tablazon los indios amigos, y siempre bajan madera y leña, de que abundan sus margenes. Una legua mas adelante entra en el mar el rio de Lavapié, que se compone de muchos esteros que corren de una isla grande que se contiene entre el mar y grandes pantanos, y a esta isla llaman los españoles, corrompiendo el vocablo, Lavapié, que su proprio nombre era Llacguapi, que quiere dezir peninsula o media isla, la qual por sola una parte se continua con la tierra firme, y en ella habitan muchos indios y tienen los Españoles grandes potreros que compraron a los indios naturales de aquella tierra para engordar sus caballos; y para passar de Arauco al Lavapié por junto al mar haze el rio tres brazos que llaman los vados, los quales con la marea cierran los passos a los passageros, y con baja mar se le franquean, y al entrar en el mar se juntan y hazen una canal capaz para dar fondo en su puerto fragatas. Pero el temblor del año de 1656 desencaxó muchas peñas del cerro que llaman el Salto de Guerta y los arrojó en la corriente del rio y assi mismo levantó el terreno, con que no solamente cegó el canal para los vageles, sino que dexó vado y passo franco para gente de a pie, sin que estorve el passage la creciente del mar (1).

Despues de Lavapié, a cuatro leguas, se encuentra el rio de Lebo, capaz de fragatas de mediano porte: compónese de tres rios caudalosos y de lindas aguas que vienen de la sierra maritima. No muy lejos de este desaguan los rios de Paicabi, Llollen o cangregeras, Tirva y Calcoimo, donde habitan ferocissimos indios guerreros.

(1) Este fenómeno del solevantamiento de la costa de Chile es anotado por la primera vez en esta ocasion.

CAPÍTULO XIV.

De los famosos Rios de la Imperial, Tolten, Queule y Valdivia.

Nacimiento del Rio de la Imperial.—Origen del Rio de Tolten; fuerte que en él se hizo.—Error de algunas tablas geograficas deste Rio.—Vados de Tolten.—Rio de Meguin y Chanchan.—Rio de Valdivia.—Otros rios que le entran y sus nombres.—Rio de la Mariquina y su origen.—Isla del Rio.—Entra en él Cayumapu.—Isla fertil de Valenzuela.—Fondo del Rio cerca de Valdivia.—Isla del Rey.—Tres mil indios la habitan.—Torno de fragatas.—Isla de Constantino y su castillo.—Ensenadas y puertos.—Puerto de los Amargos y su castillo.—Puntas en que se encierra el puerto de Valdivia.—Sierras de agua que hubo antiguamente.

Nace de la sierra nevada el afamado rio de la Imperial, a quien los indios llaman Lagten (1), y en su nacimiento habitan algunos indios Pegüenches entre las cordilleras nevadas, y sobre una barranca deste Rio, cuatro leguas del mar, poblaron los españoles una ciudad que llamaron la Imperial, de donde tomó nombre el Rio, que nunca pierde el nombre ni el caudal, antes se le acrecientan muchos rios, como el de Caipu, Curalaba, Lumaco, Tabon, Recupura, Quepe o Boroa. Vadéase casi todo el año por varios vados, pero con tan furiosa corriente que los haze peligrosos y cuestan algunas vidas. Siete leguas antes del mar revalsa y se inmuta con los fluxos y refluxos de la mar, y desde aqui es raro el vado que descubre. Por los bancos que tiene de arena en la voca es dificil entrar embarcaciones en él, y por ser playa abierta convatida de encrespadas resacas, si bien antiguamente entraban por la voca y salian barcos de diez baras de quilla, pero despues del alzamiento general, en que salió un barco a dar aviso a la Concepcion, no ha vuelto otro ninguno, ni se a probado a ver si puede entrar y salir, con el recelo de que tiene muchos bancos, sin aver hecho la prueba.

Y a mi parecer, aviendo considerado atentamente su entrada en tiempo tranquilo, juzgo que los canales de la parte del sur tienen profundidad suficiente para navegar varcos, y observando la pleamar entraran con mas facilidad. Y los indios que salen por la voca del Rio a pescar a la mar en canoas aseguran que apenas hallan suelo con las palancas de cuatro brazas. La misma duda ubo governando don Martin de Moxica este Reyno sobre si podrian entrar varcos por el rio de Tolten, y con probar se halló y quitó la duda, porque mandó que sin falta desde Valdivia le llevassen un varco y le metiessen por la voca del Rio de Tolten, y como mandaba con efficacia, todo se facilitaba y assi se

---

(1) El autor dice aquí verdaderamente Lagten, como en otros lugares Cabten. Otros historiadores llaman Cabtena al Cautin, i todos el *Imperial* desde que se aproxima al mar.

hizo, que venciendo todas las dificultades entró el varco y sirvió muchos años para el passage, y si se prueba a entrar por el rio de la Imperial no se hallarán difficultades o se allanarán, como las allanaron los antiguos.

Seis leguas distante del rio de la Imperial se arroja al mar el rio de Tolten: desciende de la Laguna de la Villarrica, en pocas parte se le alla vado y con canoas le passan los indios. Y el año de 1648 pobló un fuerte en las tierras del cacique Guenchuñanco, sobre la barranca del Rio, el Gobernador don Martin de Moxica, que puso de paz toda aquella tierra, y puso un barco para el pasage a la poblacion de Valdivia, que fué de mucha importancia, y con esa ocasion hizo sondar la entrada del Rio y se experimentó que por la reventazon del mar no podian ancorarse vageles de alto bordo ni aun otros menores, contra lo que refieren muchos autores en las tablas geograficas que deste Reyno escriben, los quales en esto y en otras muchas cosas an errado por no aver visto estas provincias o faltádoles el verdadero informe de ellas. Y assi Juan Laet, deseoso de ajustar sus descripciones de las Indias occidentales con la variedad, duda muchas vezes con gran fundamento, y juzga que los autores de donde a compilado su historia titubean en la verdadera noticia de lo que escriben, mudando los nombres, trocando los lugares y errando en las profundidades de los rios y en los puertos, como le sucede a Claudio Morisoto, y a esto se espone el que escribe de relacion.

Bolviendo a los vados, que tanto importa saberlos en la guerra, particularmente en este Reyno, donde los indios se asseguran con los rios, digo que Tolten, que en todo el año no tiene vado, por los meses de Marzo y Abril le tiene muy bueno diez quadras mas abajo del fuerte, que yo le passé por ese tiempo por vado el año de 1652, y por mas arriba, por donde desagua el rio de Doguel, tiene tambien vado por nueve brazos, que aunque de rapida corriente, la ondura no es mucha, que el mas crecido apenas llega a las ropas de la silla. Dos leguas mas arriba, por las tierras del cacique Guichalab-quen, se halla otro vado que se passa con algun riesgo. Estos vados ignoraban los Españoles el tiempo que duró la guerra por espacio de cincuenta años, y tenian por imposible passar a maloquear a la otra banda, por juzgar que no tenia vado y porque los indios los encubrian. Pero despues, con las pazes que dieron el año de 1647, con el fuerte que alli hizieron los españoles, cobraron noticia de todos los vados, y para hazer la guerra les es de mucha importancia, y a los venideros les pueden servir estas noticias.

Ocho leguas de Tolten señalan los geograficos citados el rio de Queule, y no dista mas de tres leguas, que las he andado algunas vezes haziendo mision. En ningun tiempo del año se le halla vado: al unirse con la mar se ladea sobre una ensenada y ancon de zerros que forman un muy buen puerto para los ordinarios navios del comercio deste mar austral. Antiguamente acudian alli a cargar algunas mercancias y otras grangerias de importancia que con el trabajo y industria de los indios adquirian los españoles. Ay muy buenas pesquerias en aquel rio y mucha madera de Queule en sus riveras, de donde tomó el nombre el rio.

Succesivamente se descubren los rios de Meguin y Chanchan, que alimentan gran numero de lizas y robalos. En baxa mar tiene Meguin en la barra muy buen vado, y en las ensenadas de estos dos rios se pueden abrigar muy bien los barcos.

El celebre rio y puerto de Valdivia es

uno de los mexores que se hallan en todo el mar del sur, y en muchas cosas excede al afamado Acapulco. Trae su origen de una gran laguna que se estiende al pie de la sierra nevada, y se llama Buta-Labquen, que significa Mar grande. De aqui se derrama un grande rio llamado Luma-Leubu, que significa Rio de lumas, arboles de una madera dura como un yerro, y despues muda varios nombres que le dan las provincias por donde passa. Son las mas conocidas Ruguigue, Taiab y Caye-caye, y toma este nombre de una yerba de que abundan sus margenes, que es la correguela en nuestro idioma. Tiene su derrota Valdivia del este a oeste y por uno y otro lado le entran muchos rios. Por la parte austral recoge en su regazo a Quinchilca, Cuicruleubu, Conileubu, que lo mas del año no tienen vado. Por la aquilonal le entran Tayab, Bilucaguin, que significa junta de culebras, y otros de menor nombre. Siempre corre muy inchado y solo en lo fervoroso del verano se le alla algun vado peligroso. Siete leguas de Valdivia tiene uno muy rapido en el parage llamado Caiugueque o vado de Roa. Assi mismo se dexa barquear por pocas partes, assi por la velocidad como porque no ai puertos en que surgir con comodidad con los barcos y canoas, porque se ciñe de peinadas barrancas y de cienegas enmarañadas de juncia y carrizo. Con esta inchazon llega al vado de Guadalab-quen, donde tres leguas del mar fundó una ciudad D. Pedro de Valdivia y la dió su nombre. Aqui le sale al encuentro un brazo del poderoso rio de la Mariquina, con tanto impetu que le haze doblar al sur hasta la bahia del puerto.

El rio de la Mariquina tiene su principio en la cordillera nevada, no muy apartado de la laguna de la Villarrica o Malloguelabquen. Passa por un llano asombrado de bosques y de un terruño fofo y esponjoso. Muy arriba se llama Chedque, y toma el nombre de unas vegas rasas y fertiles donde habitan muchos indios. Desde alli se comienza a llenar, de manera que casi todo el imbierno pierde los vados; tuerze el curso al sur, y en la vega de Tanacura, que dista ocho leguas de la ciudad de Valdivia, se revalsa y estrecha con barrancas que le hazen profundo y sugetan a los fluxos y refluxos del mar. En su viage se enrosca tanto que da vuelta a toda la aguja de marear, como lo he experimentado diversas vezes. Abraza un grande numero de rios y arroyos que todos participan de las mareas. Son los mas principales por la parte del Poniente: Udan-leubu, que significa division de rios, sobre cuias margenes se descuella en una eminencia un fuerte guarnecido de una compañia de infanteria española, y le llaman el fuerte de las Cruces, y al estero los Españoles el estero de don Ventura, por un cacique de este nombre que se alojaba en sus orillas. Una legua mas abajo por la misma banda le entra el rio de Baniculu, que los españoles llamaron de Bufardo.

Dos leguas mas abaxo se corta en dos ramos y rodea a una isla muy lebantada y montuosa que vulgarmente la nombran la isla de los puercos por los que alli suelen sustentarse con la mucha avellana que ay y otras frutas silvestres. Esta isla tiene de largo una gran legua y de ancho mas de media. Riéganla cristalinas fuentecillas de linda agua. Desmontada, se puede sembrar, y antiguamente fructificaba con fertilidad y abundancia. Los indios la llaman Relgueleubu, que significa siete rios, porque en el extremo de la parte inferior rompen la corriente muchos islotes de totorales y la reparten en differentes calles que parezen otros tantos rios. En este parage, por la banda del Este, desemboca Cayumapu, que

significa seis pueblos, rio de gran cuerpo. A poco trecho se unen y enlazan aquellos ramales y juntos todos se esplaian y dilatan en un lago o bahia que llaman el Playazo, de legua y media de ancho: hazen en él pressa los vientos encrespando sus aguas y moviendo borrascas, en que suelen peligrar los barcos, y por esta causa los indios le llaman Lacuchuc-labquen, que significa mar de atribulados o de tribulaciones.

Passada esta anchurosa playa torna a dividirse en otros dos brazos: el mayor se estiende sobre la cerrania del mar; el otro va corriendo hazia el lebante hasta chocar con el rio de Calle-calle, el qual figuran con otros dos brazos un triangulo y cercan una isla muy lebantada y de fertilissimo suelo que se dize la Isla de Valenzuela. Tiene poco mas de tres leguas de ambito. Afronta por la corriente de Calle-calle con la ciudad de Valdivia. Alli vivia un vecino de aquella ciudad llamado Francisco Perez de Valenzuela con un gruesso repartimiento de indios, y cogia mucho trigo y legumbres, labraba texa y ladrillo, cuyos ornos perseveran hasta estos tiempos.

Por la infima parte desta isla se eslabona con Calle-calle el brazo mayor de la Mariquina y todos pierden alli sus nombres, y assi se llama desde entonces rio de Valdivia, que poderoso con tanto caudal de aguas trae fondo para navios de alto bordo, pues arrimándose a la barranca de la ciudad sondan nueve brazas bien cumplidas. Prosigue su carrera abriéndose en varios islotes poblados de juncia y matorrales: vencidos estos se le opone una muy grande y lebantada isla de siete leguas de circunferencia que se llama la isla de Diego Ramirez, y ahora la isla del Rey. Encierra en sí muchos collados, notablemente tupidos de arboledas altissimas, aunque interpoladas con algunos llanos rasos y despexados. Váñanla muchos arroyuelos de claras y frescas fuentes que nacen en la isla y la hazen muy fertil y deleitosa. En los primeros años de la conquista deste Reyno estaba poblada de tres mil indios con sus familias, governados por un corregidor Español, y era corregimiento de mucha estima; sembraban y cogian en ella quanto era menester para el sustento; y aora no ay un indio tan solo y se a convertido en un eriazo y espesa selva.

Desde la frente superior se parte el rio en dos brazos, el uno inclinado al poniente, que se dize el Torno de fragatas, el otro al oriente y se nombra Torno de Galeones: este atraviesa entre la tierra firme y la isla con tan torcidos caracoles que haze la navegacion de cinco leguas. Es igual en la profundidad, de ocho a diez brazas, y en lo menos hondo de siete. Por él subian los navios, pero con mucho trabajo, pues no aviendo capacidad para bordear, se alaban por espias, cuidadosos de no perder tan tortuosa canal. Entran en el rio de Valdivia por esta parte los dos grandes rios, el uno de Ancachilla, a quien Juan Laet llama Ansachilla, y dize bien que teme que el nombre se le dieron errado, y assi es, que su nombre proprissimo es Ancachilla en la lengua de los indios que le pussieron; quiere dezir: cuerpo de Rapoza. El otro rio es Tengelen, que assi le llaman los españoles por ser mas facil la pronunciacion; pero los indios le nombran Tanglen, que quiere dezir Troncos secos, por los muchos que ay a las orillas. Entrales por mucho trecho las mareas y son navegables.

El Torno de las fragatas es mas ancho y de menor profundidad y largueza. Al principio de su cabeza, que es en la isla del Rey, tiene dos brazos, y con el uno ciñe un islote de media legua de ruedo, recostado a la tierra firme, cuya sombra le oculta de manera que parece continente y

unido con la tierra firme. Al camino deste Torno sale un estero bien lleno, que aora se llama de Necultipai, que quiere dezir Sale corriendo. Y en el remate de la isla del Rey se vuelven a travar estos tornos y se ensanchan y hazen una hermosa bahia que forma el nombrado y aplaudido puerto de Valdivia, en el qual se descuella una bien elebada isla que se llama de Constantino, que tiene legua y media de contorno y es de echura triangular: caréasse con el mar, y no puede entrar al puerto ni passar embarcacion ninguna a la ciudad sin ser descubierta del castillo de San Pedro de Manzera, que está fabricado en la punta del norte y señorea los navios.

Ay en la bahia algunas ensenadas y caletas en que pueden ancorarse los navios con seguridad. Es conocida la ensenada de S. Juan, detras de la isla de Constantino, muy metida a la tierra hazia el oriente, y en ella se arroja un riachuelo que solo le dan cuerpo las mareas. Por la parte del sur, media legua de Constantino, ay otro seno muy abrigado que llaman el puerto del Corral, y los indios en su lengua: Cuyamo, que significa Uronera. Es aora el mas frecuentado surgidero de los bageles, que entran en aquel puerto por mas abrigado y por tener alli las aguadas de una clara fuente que se despeña de lo alto de un cerro. Mas adelante, un quarto de legua, doblando una pequeña punta, han hallado otro puerto capaz de doze naves con doze brazas de fondo, limpio y de lama gredosa. Anle dado nombre del puerto de los Amargos, por unos manzanos que alli ay que llevan amarguissimas manzanas por ser silvestres y sin beneficio ninguno. Aqui fabricó el Governador D. Fernando de Bustamente, caballero del habito de Alcántara, soldado de muchas esperiencias de Chile, un fuerte sobre peña viva, haziendo en ella el foso y las murallas, y le guarneció de buena artilleria, que detiene la entrada a los navios, sin que pueda entrar ninguno que no peligre con sus baterias.

En este sitio se estrecha todo el rio y bahia entre dos puntas de dos cerros de tierra firme: el de la parte del norte se llama punta de Niebla, y el del sur el que dezimos punta de los Amargos: distan una punta de otra poco mas de media legua no mas, y por este contadero y estrechura an de entrar los navios. Aqui se entriega totalmente al mar el Rio de Valdivia, cargando la corriente al norte sobre un promontorio que llaman el Morro Bonifacio, y por el sur le abriga el Morro Gonzalo: del uno al otro ay dos leguas, en donde del todo feneze el rio de Valdivia, cuyo puerto y bahia es muy fondable, muy capaz y abrigada. Entre los dos Morros de afuera se miden veinte brazas y adentro de diez a doze. Es muy desembarazado de bancos y vagios y muy rico de todo genero de pezes, particularmente lizas, robalos, corbinas y pegerreyes, y mas arriba de la ciudad tiene muchas y grandes truchas.

Corren las crecientes y menguantes por el rio de Valdivia hasta el de la Mariquina onze leguas, y cinco por el de Calle-calle. Participan destos movimientos todos los demas rios y esteros, que es gran comodidad para las embarcaciones, en que penetra ocultamente la gente de guerra las tierras y rancherias de los indios rebeldes y a poca marcha les saquean los ranchos y reducen a captiverio, y los que se escapan pierden sus patrias, como las han perdido y desterrádose dellas, huyendo de los assaltos de los Españoles, mas de diez mil personas que alojaban y sembraban en las riberas y vegas del rio de Valdivia y los que en él entran desde el año de 1645, en que se volvió a poblar Valdivia, despues del

alzamiento general, por orden de don Pedro de Toledo y Leiba, marques de Mansera y Virrey del Perú. La utilidad de esta poblacion a sido muy grande, y la comodidad que en todo el rio de Valdivia se halla para las fabricas de embarcaciones es la mayor que ay en este Reyno, y habiendo artifices y gente se podia entablar un grande astillero, y antiguamente le ubo, y tenian los vecinos de Valdivia injenios de sierras que movidas con el agua cortaban con mucha facilidad tablas en abundancia: una destas sierras de agua avia en el puerto del Corral y la movia el arroyo que se despeña de la barranca junto al castillo.

CAPÍTULO XV.

De otros Rios hasta el Estrecho de Magallanes.

Rio de Chaiguin; su fondo y incapacidad para navios grandes. — Su nacimiento y indios de sus vegas consumidos.—Estero de Ancatacum.—Rio Bueno y su origen. — Perdida del exercito por poca noticia de sus vados.—Amenidad de los llanos y rios que le entran. — Dificultad para las embarcaciones.—Piérdese una fragata.—Retírase de Carelmapo y quémale el enemigo. — Provincia de Ancud ya desierta. — Son cortos en el curso los rios del Estrecho. — Rio de los Rabudos, de indios con cola. — La necesidad que ay de saber los vados.—Calidades que debe tener el sitio para poblar.—Por conocer los vados se evitó un gran peligro.

Tres leguas del Morro de Gonzalo desemboca el rio de Chaiguin, a quien sin meritos de su caudal acreditan y amplifican tanto los cosmografos y historiadores en las descripciones y mapas deste Reyno que le figuran capacissimo para muchos y gruessos navios. Assi le pinta Juan Laet, de quien lo tomó el Padre Alonso de Ovalle, que en llamarle Chabin se engañaron como en hazerle capaz para navios grandes. Su nombre es Chaiguin, su voca no tiene un tiro de piedra de ancho, su canal se ladea a los peñascos de un cerro y su fondo no llega a una braza en la voca del mar. Legua y media mas arriba le vadean con agua a la rodilla. Con tan poco caudal mal podrá recevir navios en su canal. D. Diego Gonzales Montero, Governador de Valdivia, tan soldado como republicano, para sondar la capacidad deste Rio y por él entrar a hazer guerra a los enemigos que aloxan de la otra banda, despachó desde el puerto de Valdivia un barco de doze baras de quilla para entrar por este rio, y no pudo colar por la difficultad de los arrecifes que a la parte del norte están sembrados.

Debe este rio su nacimiento a la cumbre de las sierras maritimas. Las aguas son muy claras y resplandecen con arenas de oro que arrastran de los minerales. Las vegas, fertiles y amenas, estubieron pobladas con gran número de indios que vivian con estremado sosiego, sin oir los ruidos enfadosos de la guerra ni llegar a sus tierras por tan distantes los ecos del marcial estruendo. Pero despues que se volvió a poblar Valdivia y ellos obstinadamente han negado el vasallage al Rey de España, y fingiendo alguna vez amistad han mostrado piel de ovexa y con uñas y dientes de leon han quitado la vida a differentes Españoles, han sido destruidos por las catolicas armas, de tal suerte que el año de 1661 no avia un indio tan solo en aquella tierra.

Recostándo a la punta de la Galera por la parte Aquilonal se ingiere en el mar un estero llamado Ancatacum: su agua es muy clara y fresca. Poco es lo que le retira el

impulso de la marea y assi luego se purifica de las aguas salobres de la mar.

El rio Bueno, llamado assi de los Españoles, y de los indios Llinquileubu, que quiere dezir Rio de Ranas, tiene su origen de las lagunas de Ranco y Magued, a las raizes de la sierra nevada: trahe de continuo mucha y muy llena corriente. La mayor parte del año carece de vados, que solo suelen hallarse cerca de la cordillera y por su gran rapidez muy peligrosos. Por junto a la laguna de Ranco y por el Coronel, seis leguas mas abajo, es fama constante que tiene vado, y queriéndolo experimentar el exercito el año de 1654 dividió las fuerzas con intento de que vadeándole el Capitan Jerónimo de Molina, Cabo y Governador del fuerte de Boroa y sus provincias, persona de mucho valor y esperiencia militar, hiziesse frente con la parte del exercito que a su cargo llevaba, puesto de la otra banda del rio Bueno, para que todo el resto del exercito passase con seguridad por el vado del Coronel. No halló vado por las cabezadas de Ranco, y si le avia era tan peligroso que juzgaron por temeridad arrojarse a él. Con que el resto del exercito, llegando al vado del Coronel, no halló quien le asegurasse el passage de la otra banda, sino al enemigo puesto en arma y que desde la otra banda del vado disparaba balazos desde algunas trincheras que avia echo para ocultarse, y una bala dió a mis pies, siendo cosa desusada entre los indios hazer trincheras y disparar arcabuzasos. Pero valiéndose de los ardides de los captivos y fugitivos, hizieron esta oposicion en el vado y no dieron lugar a esguazar el rio por aquella parte, con que se ubo de tomar otra traza, de hazer una puente de sogas en una isla, que es la que arriba dixe, y salió tan mal que costó mucha gente española y muchos indios amigos.

No avia llegado exercito español en forma a este rio desde la perdida de las ciudades antiguas, y fué esta la primera vez que vino desde las fronteras de Arauco y el Nacimiento, y essa les sucedió tan mal por pocas noticias y ningunas experiencias de las entradas y salidas del rio. Dexo aora otras causas que concurrieron para su lugar. Y volviendo al rio, digo que atraviessa por unos valles fertilissimos y amenos, que comunmente los llaman los valles o llanos de Valdivia a los de esta vanda, y a los de la otra los llanos de Osorno, igualmente fertiles y donde los vecinos de Valdivia y Osorno sembraban y tenian grande abundancia de cosechas. Hazen mas fertiles estos llanos la abundancia de arroyos, esteros y fuentes, que van a parar todas al rio Bueno, sin muchos rios de quenta que le aumentan su caudal, como son: al Norte, Llollegue y Llangillangico; al Austro, el Rio Chico, natural de la laguna Lloben; y por el mismo rumbo Cudi-leubu, que nace de manantiales, y el rio Chaura o Rio de las Canoas, descendiente de la laguna Culiumo-labquen, que significa Mar de cañas brabas.

Aunque es profundissimo el rio Bueno, cierra la puerta a toda embarcacion para entrar del mar en él y para salir dél a la mar un cordon de escollos y peñascos que entre Picacho y Picacho dejan muy pequeña canal, y estrechándose en ellos la canal, se retuerze la corriente en un grande y espantoso remolino, en donde el año de 1601 se hundió una fragata con toda la gente que llevaba. Avíala mandado fabricar en la ciudad de Osorno el Coronel Juan del Campo, su corregidor, y embiaba en ella a pedir socorro al Governador de este Reyno, porque los indios se avian rebelado y tenian a los españoles en un apretado asedio.

De la serrania maritima de Cunco, ve-

cina al rio Bueno, se descuelgan otros muchos arroyuelos que solo sirven de regar la tierra y hazerla pantanosa, que una de las mayores defensas que tienen aquellos belicosos indios de Cunco son los pantanos y atolladeros que estorban a entrarles a correr sus tierras. Cerca de Chiloé desaguan a una los rios de las lagunas Guañauca y Puraílla, y relanzándose por ellos el mar abre unas bahias que llaman de Meullin. En su rivera, por la parte meridional, en el sitio llamado Carelmapu, avia un fuerte que duró muchos años con una compañia de españoles y soldados de a caballo ligeros y un buen numero de indios amigos que estaban alli avencindados, y desde alli hazian guerra a los indios rebeldes de Cunco y Osorno, y por causa del alzamiento general del año de 1655 retiró los soldados e indios el General Juan de Alderete al puerto de Chacao, assi por asegurar la gente como por la comodidad de aquel puerto, y el enemigo viendo el fuerte desamparado le pegó fuego.

Estas Bahias son las que en muchas tablas geograficas se llaman Lago de Agualay, en la provincia de Ancud, como lo refiere el *Teatro del mundo*, y el Antuerpiano Juan Laet congetura que estos nombres son de los barbaros de aquel pais, y no se servia de la verdad, porque en las margenes destos rios y sus vegas estaban poblados muchos indios a la sombra de la cordillera nevada, en las faldas de un altissimo cerro llamado Gualaque, que quiere dezir lugar de Patos, por los muchos que alli ay. Tomaron el nombre de Ancud, y amplificóse en aquella provincia de un valle grande y ameno que en ella ay llamado Ancud. Tributaban y servian los Ancudes a los vecinos de la ciudad de Osorno, y los descendientes de estos están ahora repartidos en varias tierras de paz y de guerra, olvidados de su provincia y aun del nombre della, que apenas ay indio y español que se acuerde del nombre della, y si algunos papeles que llegaron a mis manos, escritos de los primeros vecinos de Osorno, no conservaran estas memorias, no conociéramos estas provincias sino por las memorias que de ellas hazen los mapas antiguos.

De aqui hasta el Estrecho se perfila llegándose al mar la cordillera y se despedaza en infinito numero de islas que forman el Archipielago de Chiloé y de los Chonos. En el primero habitan españoles y indios, en el segundo indios solos. Es inhabitable por aquel lado la tierra firme por la inmensa nieve de la cordillera y por los pantanos que la esterilizan de pastos para los ganados, y la continua humedad y lluvia estorvan la sazon de los frutos. Los rios tienen poca corrida por tener tan cerca el mar, y mas se pueden llamar vertientes que rios, y assi son poco conocidos. Pero a algunos principales nombran los navegantes y los cosmografos, como al Rio de los Rabudos, por tenerse por cierto que ay indios Puelches con cola que tienen guerra con estotros y quando pelean o quieren acometer muestran la cola y la menean, como amenazando y despreciando al contrario. Y en Chalipen, en una pelea que tubieron los Puelches con nuestros indios amigos, entre otros quedó muerto un indio con cola, como me lo afirmó el teniente Manuel Mendez, que era capitan de naciones en aquella tierra. Los otros rios que se van siguiendo al de los Rabudos, son: el de la Esperanza, el Rio sin fondo, el de los Martires, el de los Gigantes, por averse visto alli indios de estatura gigantesca y güessos de gigantes de disforme grandeza; el rio de la Campaña, el de los Paxaros y el de San Victoriano, que los mas son inaccesibles a los

navegantes por el intrincado laberinto de islas, arrecifes, restingas, canales, aguages, corrientes, perpetua y espantosa inchazon de aquellos mares procelosos (1).

Estos son los rios mas nobles y poderosos del Reino de Chile que corren desde Atacama al Estrecho y descienden de la cordillera al mar. Y he referido por menudo sus nacimientos, calidades, aguas, corrientes y vados; su profundidad, rapidez o sosiego; su terreno de los canales, playas, barrancas, brazos, islas que los dividen, rios que los acompañan, valles que bañan, tierras que fecundan, pezes que crian, arboles que produzen, para que con la noticia de todas estas cosas se puedan elegir lugares para ciudades y sitios para fuertes, que siempre se an de assentar en lugares cercanos a rios de buenas aguas, a campañas de buena yerba y a selvas de madera abundante, assi para los edificios como para el continuo gasto de la leña, que cada dia es menester para las guardias, ornos y cocinas, que es lo que aconseja Santo Thomas al poblador de una ciudad, que mire lo primero que el sitio sea sano y de buenos ayres, de dulces aguas, de fertiles campos y abundantes selvas. Y servirán estas noticias para que el prudente capitan quede instruido para conocer las abenidas, los vados, las profundidades de los Rios, los tiempos en que se pueden pasar, y que para los indios todo tiempo es oportuno, pues muchas vezes acontece tenerse por mui seguro en la profundidad de un rio, en el rigor de las aguas, y parecerle que tiene el passo cerrado para sus asaltos, y hallarse de repente asaltado por donde menos recelaba. He dicho los vados, los nombres de los rios, los lugares por donde se pasan, en los idiomas de los españoles y de los indios, para que mexor se informe de los soldados veteranos, indios amigos y prisioneros, y con mas acierto los passe y sepa donde están los remansos y angosturas para balsear, y desta manera pueda mas facilmente meter a saco, sin ser sentido, las rancherias y tierras del enemigo, como se hace en las correrias y trasnochadas que en este Reyno se llaman Malocas; y assi mismo assegurar la retirada, divirtiendo por otros caminos las asechanzas y emboscadas deste enemigo, que pelea mas con maña que con fuerza, y por la ignorancia de estas cosas y la demasiada presuncion de algunos, que les pareze que todo se lo saben, han sucedido muchas vezes lamentables estragos, muertes y desgracias.

Y por saber tomar consexo y gobernarse por personas entendidas y prácticas, han huido el cuerpo sagazmente a grandes riesgos. Bien se experimentó en la celebre retirada del invicto fuerte de Boroa el año de 1656, que con tan grande valor, orden militar y buenos sucessos hizieron el Maestro de Campo general D. Francisco de Bascuñan y Pineda y el Sargento Mayor D. Ignacio de Amasa La Carrera y Iturgoyen, dos brazos que igualmente sustentaron el exercito y le defendieron entre tanto enemigo con el valor y el consejo, y dos prudentes y esforzados generales que, opuestos al parecer de muchos, que juzgaban por temeraria esta entrada a tierra del enemigo y por degollado el exercito en tantos pasos peligrosos, rios y vados sugetos a sus asechanzas y traiciones, las previnieron todas con tan feliz sucesso y militar destreza, que en la

(1) Esto de los indios con cola se ha atribuido a la circunstancia de usar algunos colas de zorros para significar su ajilidad o lijereza en el correr.

primera, en la Laja, salieron victoriosos peleando con una junta, derrotando al enemigo y matándole muchos. Y en la ultima, a la retirada, previnieron y con destreza dieron lado a una emboscada que nos tenia el enemigo en el passage del rio Biobio, donde en un carrizal tenia emboscados mil indios y otros mil en tropas a la vista, para que quando el exercito passase por aquel passo forzoso y vado del rio, cortar la gente y dar unos en los que iban pasando, que siempre es con poco orden, por el embarazo de las armas, vagage y corriente arrebatada del Rio, y los otros en los que quedaban en tierra, y hubieran hecho algun grande estrago si el consejo del comisario Domingo de la Parra, gran soldado y de muchas experiencias, no hubiera prevenido a los dos Generales del peligro de aquel vado que aquel dia avian de passar y dícholes que dos leguas mas arriba estaba otro vado que llaman de Negrete que era limpio de azares y que por un poco de trabajo de subir dos leguas mas arriba no excussasen el dar lado a las acechanzas de un enemigo que no dexa passar ocasion por alto que no logre con daño de los incautos.

Assi se hizo, y fué de tanta importancia la noticia de aquel vado que importó el passar mas a gusto el exercito y el librarse de la emboscada de dos mil indios que estaban encubiertos en los carrizales y en las montañas, y quando vieron que el exercito los avia dexado vurlados y conocido sus intenciones, aun sin saber de sus designios, quedaron notablemente picados y como leones ambrientos vinieron corriendo las dos leguas por las margenes del rio a dar alcanze a los nuestros antes que passasen el rio, para estorbarlos el paso, pero en vano, que ya le avian vadeado los mas, y puestos en mampuesto con la mosqueteria defendieron el passo. Y como en esta ocasion y en otras vi por mis ojos quanto importa la noticia de los rios, de sus vados, de los caminos y avenidas, no he querido dexar de ponerlos tan en particular por lo que pueden aprovechar al que necesitare de estas noticias.

CAPÍTULO XVI.

De los Puertos, Bahias, Surgideros, Ensenadas, Cabos de la costa de Chile y sus graduaciones polares.

Variedad de puertos.—Bahia de Copiapó.—Puerto del Huasco.—Bahia de Tongoy y otras.—Puerto de Quinteros.—Puerto de Valparaiso.—Otros promontorios y punta de Humos.—Puerto de la Herradura.—Puerto de la Concepcion.—Hastillero de Lirquen.—Puerto de San Vicente.—Punta del Carnero. Origen de su nombre.—Navio que se perdió.—Otras puntas differentes.

Mucha comodidad offrece esta costa para el trato y navegacion de los Reynos del Perú y sus confinantes, con varios y excelentes puertos, quietas y seguras bahias, en que pueden surgir los navios y cargar los frutos de la tierra. Ajustaré las graduaciones segun la opinion de los mas peritos y versados pilotos deste mar Austral, no olvidando el computo de Jorje Espilbergio, Oliberio de Noort y otros forasteros que prosperamente han surcado estos mares.

El primer puerto de este Reyno es la Bahia de Copiapó, defendida del sur con el angulo de un cerro que se introduce por largo trecho en la mar y es muy elevado; cerca dél se descuellan dos grandes escollos que acomodan mas el abrigo. Tiene tambien defensa contra el norte, si bien no se haze temer, porque sopla alli muy floxamente. No se frequenta en estos tiempos porque no ay con quien comerciar; solamente se conservan algunos pocos indios que pescan con balsas de odres de lobos marinos. El agua y leña están mui a trasmano, y aunque un riachuelo feneze alli, pero el mar sobrepuja la corriente y perturba la dulzura de sus aguas. Graduan los pilotos peruanos esta ensenada en 26 grados y medio, y los estrangeros en 26, que en esso siguen a Pedro Siesa de Leon, contador mayor en la ciudad de los Reyes y curioso historiador de los Reynos del Perú.

En la costa del valle de Huasco se encuentra otra Bahia y Puerto de segura estacion por unos arrecifes o islotes afrontados con la tierra firme; es incomodo para la aguada por la dificultossa caida de un claro riachuelo que no se deja manosear facilmente. La rivera está muy despoblada de arboles para hazer leña, y solo en lo interior del valle ay gente que le cultive. De aqui suelen navegar varcos masteleros cargados de vino a los puertos de Cobija y Atacama en el Perú, y vuelven con plata y otras cosas de interes. Nuestros pilotos señalan este puerto en 29 grados, Oliberio y otros Flamencos en 28 y medio.

El Puerto de Coquimbo es el segundo de toda esta costa en capacidad, abrigo y seguridad: es su fondo limpio, y los navios entran abracados con la Punta austral,

que aunque no es muy alta la señalan con mucha distincion dos farellones descubiertos por la frente de afuera: por la parte Aquilonal le ciñen algunas rocas muy empinadas que sirven de muralla contra los vientos y olas del mar. El mexor surjidero se halla cerca de una roca que llaman la Tortuga. Es mas frequentado que los antecedentes por el comercio de la ciudad de la Serena, poblada dos leguas del surjidero azia el norte y una de la rivera de la misma ensenada; cargan finissimo cobre, xarcia, sebo, azeite, trigo y otros generos de buena calidad que los conmutan por lienzos, paños, sedas, miel, azucar y otros generos que llevan del Perú. Pero todo este trato es aora tan corto que apenas pueden dar carga a dos medianos navios cada año. Es estremada la comodidad de agua y leña, y no ay tiempo considerablemente importuno que les impida el entrar o salir quando quisieren. Su graduacion se divide en varias opiniones: los peruanos le dan 30 grados, y con ellos Ricardo Hawkino, ingles, diestro en el arte nautica, que navegó estos mares, y Fulero, compañero de Thomas Candischio, con Pedro de Siesa Leon, miden 29 grados y treinta minutos. Dos leguas mas adelante se descubre el Cabo y Bahia llamada de Tongoi; es muy abierta y su altura de 30 grados y medio. Y sucesivamente en 31 grados escasos la quebrada de Limari, al pie de las Lomas de Talinai; son muy elevadas y pobladas a trechos de grandes arboledas. Luego se siguen hasta 32 grados y dos tercios las ensenadas y cabos de Chuapa, la Ligua y el Papudo, que no merecen llamarse puertos, pues mas son caletas y ensenadas que lugares seguros y abrigados, y no ay vagel que aporte a ellos, sino es algunas vezes al Papudo, donde suelen cargar los frutos de los valles de Choapa y la Ligua, con manifiesto riesgo del viento meridional y sus colaterales, que suelen rebentar las amarras y estrellarlos en las peñas, como se vió por Setiembre del año de 1659 con una nave mercantil llamada *Nuestra Señora La Antigua*, que con viento sud oeste se hizo pedazos.

Mayor credito ha grangeado el puerto de Quinteros, cuya entrada pide atencion por los arrecifes y farellones de que está sembrada, y las corrientes caen sobre ellos; son acantilados y tienen doze brazas de fondo; opónense a los vientos y le mantienen en perpetua tranquilidad. Abunda de pescado y marisco, y en los campos de su rivera son grandes los verdores y amenidad, regaladas de un arroyuelo que vaja al mar y offrece comodamente agua fresca y cristalina a los navios, como tambien abundancia de leña las quebradas. Cargan aqui los vageles las cosechas de los valles de Aconcagua y Quillota. En este puerto echó ancoras a treze de junio de 1615 la armada de Jorge Spilbergio, holandes; dió algun recreo y descanso a su gente, sin contradiccion ninguna de los Españoles, que como está todo aquel distrito despoblado pusieron todo su conato en defender, como defendieron, el puerto de Valparaiso y explorar sus designios para expugnarle en donde quiera que intentase avanzar su infanteria. Previniéronse de mucho pescado, agua y leña, con notable cuidado y concierto militar, levantando primero en tierra una trinchera en forma de media luna, que guarnecieron de mosqueteros, por recelarse de algunas tropas de caballeria Española que observaba sus acciones y esperaba a ver si algunos se desordenaban. A diez y siete del mismo mes alzaron velas, y en sus itinerarios y descripciones indicas alaban a Quinteros con estimacion indecible.

El Puerto mas cursado y mercantil, donde acude todo el comercio, es el de

Valparaiso, de mucha profundidad y limpieza: la punta de Curaoma a la parte meridional, y al este un cerro muy eminente que le llaman la Campana de Quillota, y son las mejores señas para su conocimiento; tiene algun abrigo contra el norte, si bien alli no es tan pertinaz y brabo ni engruessa tanto las olas como en la superior costa, y si alguna vez se embrabeze no peligran las naves, porque es muy ondable y el ancla viene de mayor a menor. Está poblado de algunos pocos Españoles que guardan los almacenes y bodegas en donde se recogen las mercancias deste Reyno y las del Perú, aquellas para embarcarlas y estas para conducirlas en carros y requas a la ciudad de Santiago, que dista algunas veinte leguas de buen camino. Ay una iglesia parroquial asistida de un clerigo con titulo de cura y vicario, cuya jurisdiccion se dilata a las estancias o casas de campo de su contorno. En ella se venera un santo Crucifixo de perfecta estatura: reconoze el pueblo particulares beneficios recevidos en favor de las navegaciones por su invocacion y por la de una Santa imagen de Nuestra Señora, muy hermosa, que llaman de Puerto Claro, a quien todos los navios mandan dezir misas para su buen viage, y quando llegan offrecen votos, reconocidos a su patrocinio. Aqui tambien sustentan los Religiosos de San Agustin un convento, y una hospederia los frailes de San Francisco, y todos acuden exemplarmente al bien espiritual de los comerciantes. Notablemente discuerdan en la graduacion assi Españoles como estrangeros. Pedro Siesa de Leon observa en su Historia 32 grados y 40 minutos; Oliberio de Noor solo 33 escasos. En esta ultima altura concuerdan las cartas de marear y derroteros de los pilotos peruanos.

Corriendo la costa, no se halla, hasta la Concepcion, puerto alguno donde puedan assegurarse las naves. Pero para conocer la tierra se señalan el cabo y farellones de Rapel, en 34 grados; el rio y rocas de Maule, en 35 grados y un tercio. La punta de Humos, peligrosa, en 35 y medio, se prolonga mucho y remata en una grande restinga de vaxos al susudueste de Maule, en los quales en años passados se hizo pedazos un navio con muerte de sesenta personas, y a diez de agosto de 1660 padeció la misma fortuna una fragata cargada de trigo, aunque con menor estrago. Los pilotos atentos y vigilantes cautelan el riesgo y se hazen mar afuera, con que evitan el ensenarse, desviándose tres a cuatro leguas destos promontorios y ensenadas. El mar es limpio y profundissimo, no ay cosa en que tropezar, ni peñas que embarazen. Síguesse el puerto de la Herradura, en una punta cerca de la Bahia de la Concepcion, ciñéndole tres o cuatro farellones al Nordeste de la Bahia: no le offenden de lleno el Aquilon y el Austro, pero es poco capaz y el suelo pedregoso y de ratonera, por lo qual no se acogen a él.

La Bahia y puerto de la ciudad de la Concepcion, puesta de Norte a Sur, tiene ocho leguas de circunferencia. Al poniente la atraviesa la isla de la Quiriquina, dejándole abiertas dos puertas: la mayor a la parte septentrional, con treinta brazas de fondo limpio, la otra al mediodia, cortadas con dos grandes arrecifes en medio del canal, pero con bastante fondo para navegar; siempre la temen, y solo ay memoria de tres o cuatro navios que colaron, huyendo de temporal, abrazados con la isla, que es la canal mas desembarazada. Tienden las anclas enfrente de la ciudad, poco mas de media legua, en fondo de diez o doze brazas; el suelo es limpio. Y quando se embrabeze el norte se reti-

ran al abrigo de los collados de la peninsula de Talcahuano, dos leguas mas adentro, donde hazen con mucha comodidad lastre, agua y leña. Frecuentan este puerto los navios que trahen del Perú el Real situado con que se haze el pagamento de cada año a los soldados, las lebas de soldados, las municiones, vituallas y pertrechos, y otros de mercaderes: no sacan carga alguna de consideracion, sino los esclavos que cogen en la guerra. Reside en aquella ciudad el Gobernados y Capitan general y es la Plaza de Armas de todo el Reyno.

Los çerros del circuito de la Bahia son grandemente montuosos y de mucha madera de quenta para fabrica de vageles, de que avia astillero en la quebrada de Lirquen, media legua distante de la ciudad. La elebacion polar es de 36 grados y medio, en que assi los Españoles como los estrangeros, sin controversia, se conforman. Dos leguas mas adelante, entre Gualpen y la peninsula de Talcahuano, se ofreze el puerto de San Vicente, muy limpio, profundo y defendido de todos vientos, y de todas las comodidades oportunas para el alivio de los vageles. Desde aqui a Valdivia no ay mas puertos que Lavapié y los rios de Lebo y Queule, de los quales se ha hecho bastante descripcion. Desde Gualpen empieza a encorvarse por espacio de doze leguas la ensenada de Arauco, que remata en la punta de Lavapié y isla de Santa Maria.

En treinta y siete grados y veinte minutos se ingiere en la mar la punta del Carnero, a quien impropiamente algunos llaman Puerto, que no lo es. Aqui surgió el año de 1540 una nave de las dos que armó a sus expensas D. Gutierre de Carabaxal, obispo de Placencia, para el Estrecho de Magallanes, en donde se perdió la otra, y sola esta pasó y padeciendo extrema necesidad de matalotage llegó a una ensenada de esta punta que estaba muy poblada de indios. Entre otras cosas compraron un carnero chileno que llaman Chilligueque o oveja de la tierra, por el qual pussieron el nombre del Carnero a la punta. Los Españoles no abian dado entonces principio a la conquista de este Reyno ni abian comenzado a entablar su dominio a las provincias de Arauco. Por esta causa la nave tomó la derrota al Perú y Puerto del Callao de Lima. No ha muchos años que naufragó otro navio marchante en este parage, y porque no se olvide su ruina se nombra ahora *la playa del navio perdido.*

Doblada esta punta, no ay en la costa cosa digna de nota ni se offreze puerto ni surgidero seguro. Los Promontorios de Lebo, Molvilla, Tirua y Queule, se despliegan poco al mar y son muy conocidos. Lebo, en 38 grados escasos, haze una abra entre dos cerros llanos, por donde desemboca el rio arrimado a un farellon que demora al mediodia. Tirua, en 38 grados y dos tercios, es serrania aspera, embreñada y montuosa. Abiendo montado a Tirua, se encuentra con la playa del rio de la Imperial, acompañado de medanos, en 38 grados y euarenta minutos. Queule forma un promontorio afilado al extremo de una larga y tendida playa; gradúase en 39 grados y 30 minutos. Valdivia en 40 escasos. La Punta de la Galera en 40 y 20 minutos. Insinúasse mucho la mar adentro y es la seña mas cierta para coger el puerto de Valdivia. Las sierras de Rio Bueno y Cunco en 41 grados. El cabo de Quedal en 41 y medio. El puerto de Carelmapu en 42. A sido el mas frequentado de la Provincia de Chiloé, pero peligroso por los arrezifes y rapidos aguages. Síguense otros en aquel archipielago que fuera muy fastidiosa su narrativa. De algunos se hará memoria en su lugar.

CAPÍTULO XVII.

De las Islas pertenecientes a este Reyno y de sus calidades.

Islas del Totoral y sus colaterales.—Islas de Juan Fernandez.—Le Maire y Scouten estuvieron en estas islas.—Holandeses que se quedaron en ellas.—Yerro de Argensola en el nombre de estas islas.—Son los indios domesticos y buenos cristianos.—Descripcion de la isla, su puerto y un bagio.—Fueron barbaros y domesticáronse con la doctrina de los de la Compañia.—Rebeláronse en el año de 1655 y a los 4 años dieron la paz.—Caso singular de un indio.

Corresponden a la tierra firme de Chile amenas y fertilissimas islas que no embarazan a la navegacion, sino que sirven de alivio y recreacion a los navegantes y conocen por ellas las distancias de los puertos de sus derrotas.

Entre Copiapó y Coquimbo se lebantan varios islotes en altura de 28 grados y dos tercios; no se apartan demasiadamente de la tierra continente. Están desiertos, abundan de mariscos y aves marinas que sirven de refresco a los pescadores. Nómbranse del Totoral, de los Megillones y de los Paxaros, que son ocho. En las Tablas Geográficas de Nicolas Pescador y Guillermo Escouten se llaman islas de San Felipe.

Las dos islas de Juan Fernandez, que por ser el primer descubridor les dió ese nombre, se descuellan en 33 grados y 48 minutos. Dista la mayor setenta leguas de tierra firme y la otra poco mas de 90. A la menor y mas remota la consideran los holandeses yerma, esteril y desnuda de arboles y yerba, y solamente sembrada de calvos riscos y asperos pedernales. Lo qual es contra la relacion de los Pilotos peruanos, que la han visto muy amena, vestida de yerba y abundante de arboleda. La mayor es feracissima, sombreada de altas selvas, bañada de alegres fuentes y arroyuelos que de varios collados se descuellan. De largo tiene tres leguas, y seis de circuito, donde pacen innumerables cabras silvestres, que dexó allí Juan Fernandez, su primer poblador, y an multiplicado de suerte que no caben y desnudan los arboles, que están descortezados y deshojados hasta donde alcanzan empinándose. Nacen muchas y crecidas palmas, angelino, sandalo y otros arboles de utiles maderas, como ya tocamos. Dió principio Juan Fernandez con otros Españoles de su opinion a la poblacion desta isla, metió en ella sesenta indios, fabricó casas de madera y paja al uso de la tierra, trajo y crió ganados, cogia gran suma de pescado, y haziendo dél considerables grangerias entabló comercio con el Perú y las ciudades mas cercanas deste Reyno. Sacaba mucho aceite de unos lobos grandissimos que salen a la playa, que son todos de azeite, de suerte que colgando un pedazo al sol va destilando y desaziéndose hasta que no

queda dél sino una babaza, y en el Perú se lo compraban todo para los obrages. Los peges que alli se cogen son como los de Europa, congrios, atunes y otros, y unas langostas de mucho regalo. Murió sin hijos lejitimos y dejó las islas a un amigo suyo que despues entró en la Compañia de Jesus y se las dexó al Colegio de Santiago. Despues que él murió fueron otros Españoles a aprovecharse de las maderas y pesqueria de la isla, y despues ha estado por muchos años desierta. Y siendo yo Provincial de la Provincia de Chile intenté poblarla para que la religion se aprovechase de las utilidades que en aquella isla tiene.

Guillermo Cornelio Scouten y Jacobo Maire, holandeses, despues de aver hallado un nuevo estrecho mas arriba de Magallanes, surgieron a primero de Marzo de 1616 en estas islas, y tres dias estubieron en ellas haziendo agua y leña y reconociendo y sondando las ensenadas y cogiendo pescado en gran numero. Mas despacio se ancoró la armada Nassobica a seis de Abril de 1624. Despacháronla contra el Perú los Ordenes Generales de los Estados de Holanda y dieron el cargo de General a Jacobo Hermit. Concurrieron en esta isla los navios que se avian derrotado al passar el estrecho de Le Maire. Llamó el General a consejo de guerra y acordaron apercebir las armas, prevenir la artilleria y dar las ordenes necesarias para pelear contra los Españoles. Comieron mucha carne de lobo marino y les causó enfermedades, por ser mui pesada y indigesta. Al tiempo de hazerse a la vela se quedaron voluntariamente escondidos en aquellos montes seis soldados, los quales despues fueron muy bien tratados de los Españoles mercaderes que por alli passaron.

El docto y elegante coronista del nobilissimo Reyno de Aragon, Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, Cesar Agustano, en la historia que escribió de las islas Malucas, refiriendo la navegacion que hizo el año de 1579 desde el puerto del Callao al Estrecho de Magallanes Pedro Sarmiento de Gamboa, dize assi: "A primero de Noviembre passaron a vista de las islas que llaman Desventuradas, puestas en 25 grados y un tercio, que acaso el año de 1574 descubrió Juan Fernandez, Piloto, yendo a Chile. Llámanse ahora islas de S. Feliz y San Ambor."

Estas son las Formales de Argensola, que fué mal informado assi en los nombres como en la graduacion, sino es que se equivocase con otras dos islas correspondientes al desierto de Atacama y principios del valle de Copiapó, que distan de tierra firme mas de sesenta leguas. Y en las cartas de marear delineadas en el Perú las llaman islas de S. Feliz y S. Ambrosio. Nicolas Juan Bicher, en el mapa que estampó el año de 1631 y lo intitula *nueva descripcion de la América*, las nombra con mas propriedad Islas de S. Feliz y San Nabor, santos que celebra juntos la Iglesia Romana en doze de Julio. Y assi es manifiesta la equivocacion de Ambor y Ambrosio por S. Nabor.

La isla de Santa Maria, puesta en 37 grados y 20 minutos, ha dado confuso empleo a curiosas plumas y historiadores, mal guiados de Pedro Siesa de Leon, que dize que en el patrio lenguage de los indios se llama isla de Lucengo: siguiéronle el Antuerpiano Juan de Laet y Juan Botero de Poanes, italiano, el qual, en la traduccion castellana del Licenciado Diego de Aguirre, dize: "Passado el cabo de Santa Maria se encuentra luego con la isla Lucengo, que dizen está bien habitada de gente que sabe y gusta de policia y religion. Yo me maravillo mucho que si es

tal no se tenga de ella mas conocimiento y noticia." Hasta aqui Botero.

Esta isla jamas se ha llamado Lucengo en el idioma chileno, sino Punegen, y de los Españoles Santa Maria. Yo e estado en ella hartas vezes y he doctrinado, confessado y casado a ley de bendicion aquellos indios, que son muy domesticos y han recebido muy bien nuestra San Fee, y se acomodan a las costumbres cristianas mexor que los Araucanos que están en tierra firme en frente desta isla. Y sirven al Rey estos indios en las fragatas que conducen bastimentos al tercio de Arauco, y cuando están en la Concepcion acuden a oir misa y a confessarse como Españoles, lo cual no hazen los demas indios de las reducciones de Arauco y Talcamavida, y en todo son estos indios domesticos, tratables y de naturales dociles, y inclinados a las cosas de la Religion Christiana.

Divídese esta isla poco mas de una legua de la tierra firme de Lavapié, y, como dige, se presume estaba antiguamente continuada: es llana y rasa; estiéndese tres leguas en longitud y dos en latitud; refréscanla clarissimos y dulces manantiales y arroyuelos que la fertilizan y conservan en perpetua amenidad y verdura; rinde colmadissimas cosechas de trigo, zebada, maiz, papas y quanto en ella se siembra. Críase el ganado ovejuno muy gordo y sabroso, por comer yerbas que participan de salitral. El mar que la rodea es fecundissimo de pescado y marisco. Leña tiene poca, pero llebánsela en imbierno las corrientes de Biobio, Itata y otros rios, que en aquel tiempo las endereza la mar a esta isla. Forma un puerto de mediana capacidad al oriente, y en la punta delicada está mui abrigado del norte. En la parte occidental deste puerto se encubre un vagio donde han peligrado algunas naves.

En los tiempos passados avia numerosa poblacion de indios barbaros, agenos de toda religion y policia, dados a supersticiones, maleficios y echizerias, en que se aventajaban a los de las provincias de sus confines. Por no desterrarse de su patria facilmente se humillaron al yugo del dominio español y recivieron la ley Evangelica, dexándose gobernar de un correjidor y un sacerdote, y los Padres misioneros de la Compañia de Jesus de Arauco ibamos a tiempos a doctrinarlos, dezirles missa y administrarles los sacramentos, que recevian con singular affecto. Hasta que estos ultimos años, que en el alzamiento general del año de 1655 se rebelaron con todos los de tierra firme, reciviendo su flecha y haziéndose a una, y con inhumana crueldad mataron al correjidor y a quantos pudieron aver a las manos, y desamparando su isla por temer que con algun navio no les fuessen a castigar los Españoles y cogiéndolos solos y pocos los acabassen, se passaron a tierra firme a vivir con los rebelados de Arauco y Lavapié, y de alli a cuatro años volvieron a dar la paz con los araucanos y tornaron a poblar su isla, donde al presente están.

Las costumbres de estos isleños, antes que los Españoles y los Padres de la Compañia de Jesus los domesticassen y los pussiesen en policia christiana, fueron muy desenfrenadas y casi sin conocimiento de la razon natural, como se puede colegir de un caso harto extravagante que le aconteció a un indio principal, que fué: Que tenia su domicilio en esta isla en los primeros años del señorio de los españoles; cassóse en su gentilidad con una mujer a quien ardientemente amaba; murió la india muy en la flor de su edad, lloró el indio amargamente la muerte, y la sintió tanto que no enterró a la mujer, sino que conservó el cadaver con ciertas yerbas preservativas de corrupcion: usaba de él sin horror

ninguno como quando estaba viva su consorte. Depositaba el cuerpo en un zarzo alto y levantado del suelo, donde le bañaba el ayre, que ayudaba al beneficio de la incorrupcion. Perseveró en esta horrible abominacion hasta que se consumió la carne y quedaron solamente los huessos, de los quales hizo el barbaro flautas y trompetillas para alternar con aquella funebre armonia endechas y lamentaciones con que celebraba las exequias y memorias de su querida esposa. Pudiera hazer lo que Artemiza, que se bebió en vino las cenizas de su esposo.

El año de 1587 desembarcó en la isla Tomas Candisch, ingles; halló gran cantidad de trigo que habian recojido los españoles y cargó quanto quisso, dando en retorno a los indios que lo permitieron algunas menudencias de poco valor. Jorge Spilbergio, General holandes, surgió a veinte y ocho de Mayo de 1615 en esta isla, saltó a tierra el vice-almirante con sus camaradas y algunos soldados de escolta, recibiéronlos con extremado agasajo los indios y tambien los españoles, que eran pocos y no podian hacerles oposicion. Mas en un convite les armaron una emboscada que les hiziera pagar muy bien el escote si no la hubieran descubierto desde la mar las centinelas del navio llamado *Cazador*, que les avisó en una gondola y acceleradamente se embarcaron; offendidos de la celada, echaron en tierra el dia siguiente tres compañias de infanteria que desplegadas las banderas marcharon con buen orden militar. Los Españoles, que no pasaban de veinte, acaudillaron una buena tropa de indios y les resistieron valerosamente, hasta que considerada la ventaja y que heridos de los mosquetes holandeses cayeron muertos cuatro Españoles, se retiraron y abrasaron los almacenes y las vituallas. Pero con todo eso el enemigo cogió quinientas ovejas y algunas aves y legumbres que no las alcanzó el fuego por estar en otros ranchos mas divididos.

CAPÍTULO XVIII.

De las Islas de la Mocha y algunos sucesos de navios estrangeros.

Isla de la Mocha. — Vicios de los indios y hechizerias. — Cosechas y fertilidad. — Mal puerto en la Mocha. — El Draque dió fondo en la Mocha, y lo que le sucedió.—Mentira de un autor ingles.—Satisfácese a ella.— A Thomas Candisch le mataron setenta hombres.—Pito de plata que conservan.—Relegacion que an pedido destos indios.—Resolucion en favor de los indios.—Cedula Real hecha en Lisboa a 29 de Junio de 1619.—No han sido rebeldes estos isleños.—Fidelidad en dar libertad a un captivo: el capitan Baltazar Quijada.—Don Martin de Moxica.—Desea la conversion de los infieles.

En frente de la Provincia de Tirua, en 38 grados cabales, se levanta la isla de la Mocha, cuatro leguas apartada de tierra firme; otras tantas se estiende su longitud, y dos y media su mayor latitud. El terreno es muy fertil y alegre. Repártesse en hermosas llanuras y vegas que van repechando hasta encumbrarse en la empinada sierra, la qual atraviesa a lo largo toda la isla y arroja dulzes y claros arroyuelos que riegan los valles: dan de beber a los moradores y producen grandes y crecidas arboledas. Los isleños en los tiempos anteriores llenaban gran numero de familias, y apenas llegan ahora a doscientos indios de lanza; es mucho de reparar este consumo de gente, pues en esta isla cesan todas las causas de menoscabo que en otras provincias de tierra firme lamentan, porque estos jamas han tenido guerra con los españoles, ni les han servido ni ocupádose en tarea alguna de trabajo e industria personal, que siempre se han estado en su isla sin españoles. Pero no se puede negar sino que sus vicios han causado el mayor estrago, porque todo el tiempo que les sobra de la pesca de anzuelo y agricultura lo emplean en comer y beber, y con el calor de la chicha se encienden sangrientas discordias e inextinguibles odios que con el largo derramamiento de sangre crecen cada dia mas.

Embegézense los rencores y se heredan con nuevos motivos para vengar las pasiones, que las executan con el yerro o con el veneno cruelissimamente, y tienen sus bandos que los de una parte del zerro con los de la otra tienen sus guerrillas trabadas. Y tambien se exercitan en el arte magica y en las hechizerias, comunicando con el demonio y transformándose aparentemente en raposas, perros, leones, lobos marinos y otros animales de horrible ferocidad. Corresponde el maligno espiritu mostrándoseles en otras figuras semexantes. Algunas vezes se viste de la figura humana y tomándoles cuenta de su proceder les castiga con tal severidad que mueren miserablemente. El mayor delito de que les haze cargo es el trato

con christianos que por alli suelen passar en sus navios, y les reprehende porque conservan las cruzes que los christianos que por alli han passado les han puesto, y que reciban de ellos rosarios ni medallas, que ninguna de estas cosas quiere el enemigo que tengan. Y por no aver entrado hasta ahora religiosos ni predicadores en aquella isla se están en su infidelidad y sugecion al demonio. Y quando los Padres que han ido a Chiloé y a otras partes han pasado por alli y les han predicado los misterios de nuestra Santa Fee, los han oido con gusto y con muestras de desear tener religiosos que los prediquen y saquen de sus errores. Y fuera alli de gran servicio de Nuestro Señor una mision, pero hasta ahora no se ha llegado su tiempo.

Pero volviendo a la fertilidad de la tierra, es grandissima y cogen copiosamente maiz y legumbres, y trigo y cebada con moderacion, porque siembran poco de eso, que lo que mas estiman es el maiz para chicha, que si pusieran cuidado en sembrar trigo fueran prodigiosas las cosechas. Crian cantidad de gallinas, ovejas castellanas y chilenas, que crezen y engordan a maravilla, y tienen trato de ellas con los indios de Tirua y tierra firme. Sòlian tener bacas, y por ser la isla corta y en semejantes estrechuras perjudiciales a las sementeras, las mataron. Tienen pocos caballos y solo les sirven de reconocer la isla y para algun regosijo. No ay puerto ni surgidero esento de la brabeza del Aquilon. Y aunque algunas vezes los navios que van a Chiloé y otras partes dan fondo en el mar, es con buen tiempo y muy de paso. Siempre hallan en los indios cumplidissimo agasajo y regalo de aves, carneros, papas y maiz. Y se contentan con un pequeño retorno de cascabeles, peines, cuchillos, añil, cuentas de vidrio y cosas deste porte. Comercian con los de tierra y Paicabi, por carneros y obejas de la tierra y lumas para cabar, las cosas que los indios de tierra firme adquieren de los Españoles, como hachas de yerro, cuñas, añil, cuentas de vidrio y cosas assi.

El primer pirata deste mar Antartico, Francisco Draque, ingles, aportó a esta isla a veinte y nueve de Noviembre de 1578. Al principio fué recevido con mucho cariño y agasajo, y a los fines se convirtió en llanto la fiesta que le hizieron, porque les mataron algunos soldados en castigo de que licenciosamente quisieron perder el respeto a sus mugeres, y por poco les cogieran una barca que hazia aguada.

El autor de la historia desta navegacion, tratando destos de la Mocha, dize: "Que huyendo la tirania y ferocidad de los Españoles, se condenaron a perpetua relegacion de su patria y vagando fugitivos por varios paises se acogieron al asilo de las islas." Assi lo refiere Theodoro Bry, del diario de aquella navegacion, y engañóse gravissimamente el que le hizo y puso de su cabeza el dezir que se acogieron a essa huyendo de la tirania de los Españoles, porque antes que los Españoles viniessen a Chile tenian los indios poblada essa isla, que no cabiendo en tierra firme se pasaron a ella. Y nunca han tenido guerra con ellos los españoles desde que poblaron este Reyno, ni les an tocado a un pelo, y si los españoles intentaran oprimirlos mas facilmente lo hubieran hecho que a otros indios, por tener a essos en una caxa cerrada y en una isla corta que no tienen donde esconderse, ni por donde huir, ni ayuda de los enemigos rebeldes. Antes los han acariciado, y los Gobernadores les an dado salvo conducto para que vivan con toda seguridad y no

han consentido que los saquen de su isla, aunque muchos lo an intentado, por no desnaturalizarlos: de donde se ve claro que no son fugitivos ni naturales de otras tierras, que a serlo, los mismos indios de tierra firme los hubieran obligado a que viniessen a ayudarlos a hazer la guerra, viéndose tan faltos de gente por la mucha que se ha consumido con ella.

No esperimentó mas benevolo hospedage la armada de Thomas Candisch, ingles, que por Marzo de 1587 echó en esta isla una escuadra de soldados y a casi todos los degollaron. Mayor infortunio sintió una nave de la infeliz armada de Simon Cordes, que despues de averles llenado de bastimentos y festexado a los holandeses con publicos regocixos, les echaron una emboscada y les mataron setenta hombres en ella, y les cogieron la barca y quanto en ella encontraron, y hasta oy conserva un Cacique muy principal, llamado Quechumilla, un pito de plata grande y curioso que le heredó de su padre, que fué autor y caudillo de aquella emboscada, y nunca le ha querido enagenar porque sirva de memoria a la posteridad para no olvidar sus triunfos. Este tan infausto suceso callan los ingleses, como otras muchas cosas calamitosas, sin quererlas poner en sus diarios nauticos, y lo mismo hazen los holandeses por no infundir pabor ni espanto a los que emprenden las navegaciones australes.

Varias vezes a pedido al Rey la ciudad de la Serena que en consideracion de que por falta de indios se ba menoscabando y no ay quien labre y beneficie las minas de oro y plata que alli están registradas, mande despoblar la Mocha y trasladar sus indios a los campos y estancias de Coquimbo, donde podrán ser bien instruidos en la ley Evangelica y costumbres politicas. Pero el Rey ha respondido con aquella perfectissima justificacion que suele, que el Presidente y Oydores desta Real Audiencia le informen, no de las conveniencias de la ciudad de la Serena o Coquimbo, sino de los inconvenientes que se ofrecen para que no perseveren los indios en su patrio suelo.

Los Gobernadores han conferido el caso con muchos y muy doctos theologos y juristas y siempre ha sido la resolucion en favor de los indios, pues teniendo, como tienen, dominio y posesion inmemorial de la isla, y el Paganismo no es titulo suficiente y adequado para justificar la relegacion y despojo, puesto que el temporal dominio se funda en el libre arbitrio y derecho de las gentes y no en la fee y religion y por titulo y piedad de quererles instruir en ella, no se les debe despojar de sus tierras, como lo dize doctamente el Cardenal Belarmino en el libro quinto de la Potestad Pontificia, por estas palabras: "Dominium non fundatur in gratia, et Fide, sed in libero arbitrio, et ratione; neque descendit ex iure divino; sed ex iure gentium."

Y en el viejo y nuevo Testamento se aprueba y confirma el Reyno y principado de los Gentiles, porque a Nabucodonosor le entregó Dios el imperio y monarquia de los caldeos, que aunque mudó cabezas la corona perseveró siempre en ydolatras y paganos. Y Christo Señor Nuestro declaró por justo el tributo que se le debia a Tiberio Cesar por el señorio y dominio que avian adquirido los romanos. Ademas, que a estos indios ni los ministros Evangelicos les han publicado la ley divina, sino de passo, quando a tocado alli algun navio, y siempre han mostrado voluntad de recebirla, ni los ministros del Rey les han notificado los reales mandatos, requiriéndolos y pidiéndoles bassallage, sino que les an permitido vivir

libremente. Y yo he visto venir algunas vezes a sus caciques a la Concepcion a dar la obediencia al Gobernador y pedirle papeles para que los navios que por su tierra passaren los traten como amigos y vasallos del Rey y no les agan mal ninguno, que ellos prometen hazer a todos buen passage. Con que no los pueden argüir de contumazes en la gentilidad ni de rebeldes contra el Real dominio, y mucho menos de coligacion y alianza con los enemigos extrangeros de Europa, como se ha visto en los sucesos referidos. Ni tampoco se han coligado con los indios rebeldes de Tirua y Paicabi, porque no les han dado jamas soldados ni lanzas, como algunos les imponian, ni se les ha averiguado mas de que de año en año vienen en sus balsas a feriar y contratar con ellos carneros y cosas de sus frutos. Ni en el alzamiento general del año de 1655 dieron armas ni ayuda a los de tierra firme; antes, aviendo los de Tirua embiado a la isla. de la Mocha al Capitan Baltazar Quijada, que captivaron en Arauco, como arriba dixe, por engaño, rezelosos de que no se les fuesse y para asegurarle en medio del mar, los caciques de la Mocha le hizieron mucho agasajo y no le trataron como captivo sino con mucha honra, y en la primera ocasion que hubo de navio que passó por alli le digeron que se fuesse a los Españoles, y le embiaron libre, sin rezelo del sentimiento que avian de hazer los rebeldes de Tirua, que le avian embiado a depositar y guardar en aquella isla y les avian embiado a dezir que le matasen.

No convencen las conveniencias de la ciudad de la Serena, pues la justicia conmutativa que deben guardar los principes a los vasallos no a de mirar por la conservacion de unos con la destruccion de los otros, sino proporcionar los medios al bien universal de todos (1).

El Governador D. Martin de Moxica, digno de eterna memoria, determinó fabricar un fuerte en la parte mas aproposito de la isla, con guarnicion de cincuenta soldados y dos padres misioneros de la Compañia de Jesus, para que unos y otros atendiessen a la conversion de aquellas almas, y de paso sembrassen para ayuda del sustento del nuevo presidio de Valdivia, y sin duda que lo hubiera executado, segun era su gran zelo de la conversion de los infieles y su exaccion en las execuciones, si la temprana y repentina muerte no le arrebatara en los principios de su feliz gobierno. Gran luz se apagó en este Reyno con su muerte: alumbró su prudencia como estrella y feneció como relampago su vida.

El Governador D. Juan Enriquez tuvo muchos deseos de enviarme a esta mision, y yo los tube mayores de ir a convertir aquellas desamparadas almas, y por falta de un varco, que no ay puerto para navio, nunca tubo effecto. Y el Iltrmo. Obispo de la Imperial, D. Fray Francisco de Vergara y Loyola, quiso tocar en esa isla de la Mocha y predicarles el Santo Evangelio a sus naturales, passando por ella de visitar a Valdivia, y aunque el navio se puso a la capa no le dió lugar a saltar en tierra la furia de los vientos y la falta de un puerto, y desde la conquista de este Reyno se están sin doctrina.

(1) Este párrafo parece incongruente con la relacion, pero está exactamente así en el orijinal.

CAPÍTULO XIX.

De los Archipiélagos de Chiloé y los Chonos.

Chiloé y Punta de Ballena.—Cosecha y pesca en Chiloé.—Puerto de Chiloé llamado Chacao.—Fuerte de Chacao de Españoles.—Varias islas fertiles.—Una maravillosa fuente.—Differentes islas y puertos. — Los Chonos: su conversion.—Islas de Calbuco y su fuerte.—De cincuenta mil que hubo al principio han quedado mil.—Por que se llamó Golfo de los Coronados. — Reciben la fe éstos indios por el trabajo de los Padres de la Compañia de Jesus.—Temple y lluvias de Chiloé y sus islas.

Es la provincia de Chiloé un espeso y tegido bosque de islas, en 43 grados y medio. Yace de norte a sur en forma y figura de galera. La extension de su isla mayor y la principal tiene sesenta leguas de longitud y seis de latitud, y por algunas partes que se estrecha tiene dos leguas no mas. Dista cuatro leguas desde el cabo de Chanqui, en tierra firme, al de Laaci, en la misma isla, que otros llaman punta de Ballena, nombre que la pusieron los Españoles porque navegando el año de 1558 dos navios en el Estrecho de Magallanes encontró el uno en aquel parage una disforme Ballena sobreaguada y chapeada de conchas que se avian pegado y de escaramujos, que no parecia sino una peña del mar, y arpeando sobre ella pensaron que habian encallado en alguna isla.

La tierra es montuosa, sombria y anegadiza, poco fertil de trigo, que se da desmedrado y degenera a uno o dos años, que es necesario llevar semilla de la Concepcion para sembrar, y los aguaceros son tan continuos en el tiempo de la cosecha como en el imbierno, de modo que no da lugar a cogerle, si no se logra uno o dos dias buenos, y a vezes se nace en la espiga. El maiz da con moderacion y la zebada, pero lo que da con grande abundancia y la mayor cosecha, es las papas, semexantes a las batatas, que se dan debaxo de la tierra pendientes de las raizes y son el pan y el sustento de todos aquellos isleños, a que ayuda mucho la grande copia que ay de pescado y marisco. Para la pesca hazen grandes corrales de empalizadas o de piedras junto a la playa, que llenándose con las crecientes de differentes pezes, al retirarse el mar con la menguante se quedan presos en los corrales.

En medio de la costa oriental de esta isla rompe el mar por una quebrada tortuosa y se esconde por sus senos muy adentro, con lo qual forma un abrigado y seguro puerto que llaman de Chacao, y dos leguas mas adentro el puerto que intitulan del Valle de la Cruz. Es dificultosa la entrada y salida para estos puertos, por ser tan angosta la Caleta y ser las corrientes tan grandes que si no es el piloto mui advertido peligrara con su navio, como vi perderse a uno con una fragata que poco antes avia perdido un

navio en el mismo parage. Y lo que se ha de observar a la entrada es aguardar a que las corrientes vagen hazia el puerto y irse con ellas, y a la salida esperar a que suban a la mar. A la entrada de esta caleta haze un puerto poco abrigado del norte que llaman del Ingles, por aver dado fondo alli una armada inglesa y muerto alli el general Enrique Braut. Por cuya invasion, en este puerto de Chacao hizieron un fuerte los Españoles donde se retiraron y fué util en el alzamiento general de los indios el año de 1655, y dista seis leguas de la ciudad de Castro, que es la principal poblacion de Chiloé, y desde el puerto se va a la ciudad por tierra, talando los montes y por caminos pantanosos, y lo comun se va por la mar en piraguas dando vuelta a la isla, con que se tragina con mas facilidad lo que comercian con los navios del Perú y de Chile, que de alli llevan mucha tablazon de alerze, escritorios, caxas y madera.

En el golfo de los Coronados se dexa ver aquella numerosa poblacion de islas cuyo número pasa de ciento. Están habitadas de indios y en muchas viven españoles con sus familias, y en ellas siembran, crian ganados mayores y menores, que es lo mas; tienen telares, hazen muy sabrozos quesos, y comunmente son mas amenas y fertiles que la isla grande de Chiloé, donde está la ciudad de Castro. Están sus arboles perpetuamente verdes, tienen muchos arroyuelos de agua dulce que fertilizan y alegran la tierra. Y en una isleta llamada Caucogue, tan corta que apenas tiene de box treinta passos, ay una peña que arroja una cristalina pluma de agua dulze, estando en medio del mar, tan alegre y fresca que sirve de recreo a los navegantes, semexante a la fuente que llama *milagro maravilloso de naturaleza* Abraham Hortelio en el *Teatro del Orbe*, de la descripcion de Escocia, en que dize: "A la entrada del Rio Fortea, en medio del mar, ay una roca muy alta de cuya cumbre mana una fuente riquissima de agua dulze, por milagro maravilloso de la naturaleza." En otro islote de poco mayor ambito, apartado cuatro leguas de la tierra firme del puerto de Chulau, brota un manantial de agua caliente muy medicinal para diversas y graves enfermedades.

En los principios de la entrada de los Españoles y el tiempo que duró el fuerte que hizieron en Carelmapu para hacer frente al enemigo de tierra firme de Cunco y Osorno, fué muy cursado el puerto de Carelmapu, que está a la entrada, en frente de Lacui, que es el puerto del Ingles. Mas ya de pocos años a esta parte se han hecho tantos bancos de arena que aunque no le han cegado de todo punto le hazen mui difficil y peligroso. Y assi los navios entran al Puerto de Chacao, y para imbernar se acogen a otros puertos que ay mas adentro de mucho abrigo, como en el Hastillero, Chonchi y otros. En Cucao, que es otro puerto a la mar por la parte meridional, tienen siempre posta para divisar si passan navios de estrangeros del Estrecho de Magallanes a Chile, porque de alli se divisan quando no se enmaran demasiado sino que se acercan a las costas de Chiloé. Está Cucao en 43 grados y medio. Mas adelante, en 45 grados, está la isla del Guaf, que es grande y alli suelen tocar los navios que passan del Estrecho. Mas adelante, en 45 grados y medio, está la isla de la Magdalena, y en 46 las de los Chonos, que son muchas y de gente barbara, blancos y de buenas facciones. Pero ya por el zelo de los Padres Misioneros de la Compañia de Jesus, que han ido a sus islas

atravesando mares, an recevido la Fee y se han convertido.

La isla de Calbuco es muy capaz y en ella tienen los Españoles un fuerte con una compañia de soldados para el abrigo y defensa de los indios amigos que en aquellas y otras islas circunvecinas habitan. Son estos indios soldados todos y están en cabeza del Rey, sin sugeccion a ser encomendados, sirviendo solo para las facciones de guerra y entradas que hazen a los indios rebeldes de Cunco y Osorno. Y en el rebelion antiguo se retiraron de la tierra firme de Osorno y otras partes y poblaron estas islas, donde an perseverado fieles en la obediencia del Rey y sugeccion a su corona. Y todos son cristianos y de buenas costumbres, sin tener multitud de mugeres ni borracheras; en quienes han hecho y hazen gran fruto los padres de la Compañia que en continuo movimiento andan visitando y doctrinando aquellas islas.

Quando governaba a Chile D. Rodrigo de Quiroga, embió a poblar la ciudad de Castro a su yerno Martin Ruiz de Gamboa, el año de 1566, y numerando los indios destas islas del Archipiélago de Chiloé halló de matricula cincuenta mil indios, y llamó a la nueva ciudad y a su isla La Nueva Galicia, como lo refiere el General Dionisio de Rueda, vezino el mas antiguo de aquella ciudad. Y en una visita que despues hizo el Capitan Joaquin de Rueda se hallaron solos treinta y seis mil indios tributarios, y que se avian consumido catorze mil. Y en otra visita que hizo el Capitan Luis de Salinas, por orden del Governador Martin Garzia de Loyola, el año de 1593, se numeraron solo doze mil indios, y en veinte y siete años despues de la primera matricula se consumieron treinta y ocho mil indios. Y en la visita del año de 1642 no se hallaron mas de mil y trescientos. Y este consumo tan grande han tenido con las pestes, la guerra, entrada de estrangeros y sacos de indios en los navios. Y ahogados en piraguas an muerto de 40 años a esta parte algunos mil, y mas entre indios y Españoles, hecha la quenta por las piraguas que se han hundido en el mar y por las cruzes y memorias que ay de los que han naufragado por arrojarse en tan debiles embarcaciones a mares tan bravos en ocasiones que las tempestades y furias de los vientos los an embrabezido y enfurecido mas. Y el año de 1643 se llevó de Carelmapu trescientas familias el holandes y las passó a Valdivia. A que se ha llegado la general causa del consumo de los indios, que es el darse veneno unos a otros por sus continuos rencores y venganzas, con que ellos mismos se acaban.

En el Golfo de los Coronados se deja ver aquella numerosa poblacion de islas, cuyo numero passa de ciento, como dige, y por averle descubierto los españoles entre la tierra firme y la isla grande dia de los santos cuatro coronados, a 8 de octubre de 1553, le dieron esse nombre. Es muy tormentoso, assi por la braveza de los vientos, que encañados por aquellas islas soplan con mayor furia, como por la violencia de las aguas, que cruzando encontradas de una isla a otra se rempujan las unas a las otras con furioso impetu y encapilladas chocan y se encuentran, lebantando montes de aguas espumosos, con que facilmente zozobran las debiles embarcaciones y piraguas.

Navegaban con todo esso estos mares en todos tiempos, assi de imbierno como de verano, si alli ay alguno, que todo es un imbierno continuado, los padres de la Compañia de Jesus, que discurren tambien por todas estas islas, doctrinando a los indios con gran consuelo entre tantos peligros, por ver el gusto y amor con que

aquellos indios reciben la Fee y la alegria que les causa quando ven a los padres en sus islas arresgando las vidas en tan peligrosos mares por irlos a consolar y administrar los santos sacramentos.

El temple de esta Provincia y Archipielago de Chiloé no es tan benevolo y agradable como lo antecedente de Chile, porque la mucha altura polar y vecindad de la cordillera nevada es causa de continuas llubias y de un prolongado imbierno. Está siempre turbio el cielo y nebuloso, son procelosos sus vientos y frios, aunque en el verano conceden alguna tranquilidad. El mar abunda de pescado, ballenas, becerros marinos, atunes, pege espadas y otras disformes bestias marinas perseguidoras de los humildes pezes, que por contender sobre la pressa pelean y se dan crueles heridas, ensangrentando las aguas.

CAPÍTULO XX.

De los Pezes del Mar del Sur; de los Rios y Estanques.

Robalo. — Piedras medicinales de la corvina. — Del Pegegallo y sus nombres. — Por que le llaman pescado de San Pedro.—Lenguado y sus nombres.—De las Murenas y Lampreas. — Su estimacion entre los Romanos.— Varios simbolos de las Murenas.—De las Truchas.—Un endemoniado dixo que era el mejor pescado la trucha de Guanacache.—En la flor de la granadilla está la pasion.

Teatro universal del mundo es el mar, donde se representan, no solamente los animales que propriamente son de sus aguas, sino que tambien produze semexanzas de los aereos y terrestres, remedando sus formas y figuras con mucha perfeccion. Inmensa es la copia de pezes que se crian assi en el mar como en los rios, estanques y lagunas de estas provincias de Chile, que ni sabemos sus nombres, ni conocemos sus virtudes y calidades. Haré breve relacion de los mas conocidos y vulgares assi de los europeos que aqui se hallan como de los proprios y singulares de este Occeano. Los mas comunes son los robalos, lizas, pegegallos, sardinas, bagres, lenguados, pampanillos, viejas, cautes, tollos, jureles, truchas, corbinas, dorados, roncadores, agujas, tambor, albacora y atunes, sin otros differentes.

Igual y aun mayor abundancia ay de los pescados saxatiles de concha y los costrosos que con vocablo mas conocido llamamos mariscos, y los griegos los llaman Hostrocordema o malo-costraca, segun Guerta. Los mas usuales son erizos, cangrexos, choros, apancoras, mañegues, hostiones, tacas, machas, pies de burro, piures, pico de papagayo, camarones, caracoles, culmao, lapas, centolla, cangrejos y langostas.

El Robalo es uno de los mexores y mas saludables de quantos se pescan en este mar. Los muy crecidos son mas regalados y la cabeza se aventaxa a todo lo demas. Este es aquel pez que por muy raro y esquisito le celebraron con increible solemnidad los Romanos y le nombraron Acipenser, y dél habla el gran poeta D. Luis de Gongora en sus soledades, y dize dél: "El Lascibo Robalo, guloso de los Consules regalo." Y Marcial en sus epigramas haze dél honorifica mencion, llamándole Accipense, y los indios de Chile le llaman Cudua. Y por ser tan raro y exquisito en Roma le alcanzaban solamente los Emperadores, y los consules alguna vez. Y fué tenido en tanto precio que le dieron la primacia entre todos los regalos y golosinas de aquel siglo y quando le traian a las

mesas entraban los ministros coronadas las cabezas de laurel, cantando y tañendo, y celebrándole como a cosa sagrada, segun refiere Macrobio. Este tan regalado y raro pez en otras naciones es aqui comunissimo y ordinario, pero por su excelencia conserva su estimacion. Hállase en mayor abundancia en las partes mas frias y de mayor altura polar.

La Corvina, que los latinos y griegos llaman Coracinus, los indios de Chile la nombran Yategue, es escamosa, tiene el lomo corvado con una linea de espinas, trabada de una sutil tela. La cabeza abultada y purpurea, obscura, los ojos grandes, la voca mediana y los dientes pequeños. Casi toda es de color castaño y en el vientre vermexa, y no se halla en ella cosa negra como en el Mediterraneo. En este mar son muy grandes, y en la costa de la Imperial hasta Tolten ay tantas que suele arrojarlas la resaca a tierra y dexarlas en seco y sacan de una redada dos mil y tres mil. Y para su pesca se juntan los indios por el mes de Enero, en que concurre en aquella costa gran cantidad de ellas, y hazen provision para todo el año. Y el de mil y seiscientos cincuenta y dos me hallé por ese tiempo en el rio de la Imperial, y fueron tantas las corvinas que los indios me dieron para el año, que sequé diez quintales de ellas.

Encierran dentro de la cabeza unas piedras pequeñas, llamadas de su nombre corvinas, o, como otros dizen, sinodontides, las quales son blancas y largas, por la una parte gibosas y por la otra algo concavas, y en medio de la concavidad tienen una notable eminencia. Hazen mencion de esta piedra y de sus grandes virtudes Conrado Gesnerio, Guillermo Rondalecio, Doctor y Catedratico de Medicina en la Universidad Monspeliense, y Huerta, traductor de Plinio. Dicen estos autores que bebida esta piedra, desecha en sutiles polvos, aprovecha grandemente para el dolor de hijada y de riñones y lo confirman doctissimos Medicos de Europa. En los banquetes de los Alexandrinos era el plato de mayor regalo; aqui no ha tenido tan grande aplauso como en otras partes, aunque fresca es regalada, pero seca no es tan apetecible como el Robalo y otros.

Del Gallo marino o Pege-gallo forman varias descripciones y figuras los Autores que han filosofado y escudriñado la naturaleza de los pezes. Unos quieren que sea el Peze Fabro, como Gesnerio y Rondalio; otros el Cicula de los italianos, o el Canero Heracleotico de los griegos. El mayor que en este mar se pesca es de una vara de largo; no viste escama sino pellejo liso, plateado obscuro; la cabeza es gruessa, los ojos dorados, las niñas negras, la boca rasgada, con una lima de pequeñas y menudas puntas por dientes. Encima del ocico le sobresale una espina cubierta de carne que parece cresta y por ella le llamaron Pege-gallo los españoles, y los indios de Chile le llaman Pichol. Cíñenle dos aletas cerca de las agallas y dos hazia la cola. Es de los pescados mas sanos que ay en el mar, y sabroso, fresco y seco, y tan regalado como una pechuga de una ave. En muchas provincias de Italia y Grecia le llaman el pescado de San Pedro, como lo notó Rondalecio, citado de Gesnerio, porque dicen que en este pegegallo halló San Pedro el dinero con que pagó el tributo por Christo y por sí, que el pegegallo le redimió de la deuda y el Gallo le avisó para que saliesse de la culpa. Los Cardenales franceses que concurrieron a la eleccion del Sumo Pontifice Julio tercero el año de 1550, dize Pedro Belonio que levantaron el precio a este pescado en Roma porque le aplaudieron

y gastaron gran cantidad en sus esplendidos convites.

Entre los pescados llanos y aplanados que se crian en el mar chileno es de los mas deliciosos el Lenguado, que en griego se llama Baglosum y en latin Bumbus, como lo notó Huerta. Pero los chilenos le llaman Piquex o Lligan. Los medicos le aprueban por saludable y de mucha sustancia. Quando tienen hambre se esconden debajo del cieno y menean las puntas de las aletas, a las quales acuden los pezecillos, y estando cerca los saltean y quedan vencidos de su engaño. Este es el Rombo tan celebrado de los poetas latinos, que siempre le honran con el epiteto de grande y regalado, como Marcial y otros que trae Rodero. Algunos, como Gesnero y otros, refieren que en el occeano pescaron uno de cinco codos de largo, cuatro de ancho y un pie de gruesso. Aqui los emos visto de cinco palmos de longitud y tres de latitud. Ay otra especie de estos que llaman Pampanillo, y a lo que parece es propriamente el que los latinos dezian Solea, de quien dixo Ovidio: *Fulgentes solea candore.* Otros los llaman Singulaca por ser del linage de los lenguados, y solo se differencian, como notó Plinio, en que los Robadallos están inclinados sobre la parte derecha y los Pampanillos sobre la izquierda.

Las Murenas, llamadas Lampreas por Huerta, se pescan muchas en las islas de Juan Fernandez. Para comerlas las prensan primero entre dos palos rollizos y las exprimen el jugo viscoso, que tiene alguna cualidad venenosa, con que quedan limpias y purificadas de toda mala cualidad. Tertuliano las considera sin dientes, pero todos los demas medicos y filosofos dizen que tiene el ocico agudo, la boca rasgada y armada de agudos dientes, como lo nota Cerda sobre Tertuliano; el cuerpo tienen algo aplanado y gruesso, el pellejo variado de manchas amarillas y negras, la carne blanca y delicada. Son borazes y carniceras, de tal suerte que en poco tiempo consumen un cadaber humano. An sido tenidas en mucho para las messas de los principes, segun refieren Macrobio, Barro y Guerta, principalmente entre los Romanos. Craso labró un sepulcro muy sumptuoso para una Murena que tiernamente amaba. Los caballeros licinios las estimaron en tanto, que por la estimacion que dellas hazian los apellidaron con nombre de Murenas. Y en los cantares el esposo offrece hazer a la esposa unas murenas de oro: *Murenulas aureas;* que es señal de la estima que de ellas se ha hecho en todos tiempos.

Los Egipcios significaron en ellas la crueldad oculta de los hombres cobardes y afeminados, como notó Pierio, pues no teniendo uñas ni cuernos con que offender, en cierta manera exceden en crueldad a los animales feroces, pues se comen un cuerpo entero. Y conociendo su voracidad las echaban los Romanos los cuerpos de los condenados para que se los comiesen, crueldad de que se lastima Tertuliano contra Vedio Polion, y Seneca, en el libro tercero, de ira. Los santos Ambrosio y Basilio las ponen por simbolo del adulterio, por ser opinion de muchos que dizen que dexando al macho de su misma especie, a quien Aristoteles llama Alyro, salen a tierra y comunican y se mezclan con las vivoras.

Abundan de Truchas estos rios de Chile y los indios las llaman Lipum, y segun Gesnerio los latinos las dan por nombre Trutta o Troacta. Son de bonissimo alimento para sanos y enfermos, principalmente las que se crian en los rios muy arrebatados; huélganse mucho con el agua clara y limpia, y assi van subiendo

siempre por las claras corrientes hasta llegar a las serranias y nacimiento de los rios, y con tanta velocidad saltan por encima de los peñascos por donde quebrantándose el agua cae con impetu de lo alto de las cordilleras, que pareze que quieren competir con las aves. Péscanse muchas en las lagunas, pero como aman el bullicio de las aguas, no son tan buenas las que se crian en agua estanquia como en la corriente, si bien en las lagunas de Guanacache, en la provincia de Cuyo, las ay muy grandes, muy sabrosas y las mas afamadas de este Reyno y que tienen nombre en otras partes. Tienen el pellejo gruesso y duro, la carne solida y mantecosa; tráenlas a la ciudad de Santiago, y echadas en agua se esponjan de manera que parezen frescas. Los españoles de aquella provincia conservan en la memoria un caso que personas fidedignas que se hallaron presentes le refieren, y es que estaba un sacerdote en Roma exorcizando a un endemoniado y preguntándole ¿qué pescado era el mexor del mundo? respondió que las Truchas de Guanacache, en el Reyno de Chile, en las Indias occidentales. El Padre Joseph de Acosta advierte que no las ay en las provincias del Perú sino solo en estas de Chile, y yo las he visto muy grandes y de mucho regalo y he comido las de Guanacache, que exceden en grandeza y bondad a las de todo el Reyno, de que ay tanta abundancia en todas partes que en muchas estancias y casas del campo suelen embiar un muchacho poco antes de poner la mesa que baya por truchas y traen quantas quieren en un momento.

Despues de la trucha, entre los pezes fluviales han grangeado en este Reyno muy crecido nombre los Vagres, que segun la imagen y descripcion de Gesnero es la Mustela, y a los muy pintados llaman Asteria, y los Chilenos Guid. Son los vagres desnudos de escama, desarmados de espinas, muy lisos y resvalosos, la cabeza abultada, roma y aplanada, la boca ancha, y en lugar de dientes una línea de agudas espinas a manera de sierra, los ojos grandes, la niña blanca acairelada de negro, el color ceniziento y manchado de negro con algunas salpicaduras de amarillo, y por el lomo azul obscuro. Tiene una aleta carnosa que desde la mitad del cuerpo corre por encima de la espalda y se continua con la que es redonda, otra por el vientre de la misma hechura, dos pequeñas cerca de las agallas, y a muy cerca distancia otras dos mayores y mas fuertes, que son los principales remos para navegar. No ay igual y cierta medida en su grandeza: los mayores miden tres palmos: la carne es ternissima, blanca y muy sabrosa; andan en lo profundo de las aguas y hazen sus cabernas en la arena y lodo, y desde alli, como en emboscada, saltean qualquiera pege, aunque les exceda en grandeza, y se le comen. Ateneo, citado de Guerta, dize que el higado de él es muy provechoso para los que padecen alferecia y gota-coral. De una condesa de los Bilingas, en Floringia o Duringia, de Alemania, refieren Gesnero y Mercado que solo en higados de Bagres gastó la mayor parte de sus rentas.

La cabeza tiene tal fabrica y trabazon de huesecillos unidos de sutiles membranas, que en ellos se representan todos los instrumentos de la pasion de Nuestro Señor Jesu-Cristo. En este Reyno han hecho la experiencia muchas personas doctas, graves y muy curiosas y mayores de toda excepcion. Desuellan la cabeza del vagre, desatan de aquellas telillas los güesecillos, y sin cortarlos ni quebrarlos, apartando los unos de los otros, an alla-

do que se figura con toda perfeccion en un güesso la columna, en otro los azotes, corona de espinas, caliz, escalera, clavos, cruz y lanza; cosa que se debe solemnizar con no menores alabanzas que la flor de la granadilla del Perú, de quien refieren el Padre Acosta y Eusebio Niremberge que en ella tambien se ven retratadas las insignias de nuestra Redencion, y desto son testigos todos los que la ven en el Perú y otras partes donde ay abundancia desta flor.

CAPÍTULO XXI.

De los Pescados de concha y costra, vulgarmente llamados Marisco.

De la Taca.—Del Pico de papagayo.—Del Pie de Burro.—Del Nautilo; su descripcion.—Navega a vela y remo.—Pronostica los temporales.—Concha de Nautilo que sirve de custodia al Santisimo Sacramento.—Differénciase de las estampas de Gesnero. — Variedad de conchas. — De los choros y su aljofar. — Lana de choros de Sinaloa.—De las apancoras: sus virtudes medicinales.—De los Erizos: sus calidades y simbolo.

De los Pescados de Concha, el que vulgarmente se llama Taca y es la que describe Gesnero con nombre de concha crassetes-te, es muy blanda y delicada, la concha blanca, recia y algo rugosa.

Ay otras no menos sabrosas que llama Pico de Papagayo y aseméjasse este marisco en la cobertura a un pedazo de peña acanalada. Dentro está la carne blanca como una leche y ceñida de una costra en forma de pico de papagayo, por lo qual le pusieron este nombre. De los Autores antiguos que escribieron de pescados no hallo quien lo retrate a este, porque por ventura en estos mares tiene singularmente su domicilio. Llámanle los indios Changuiyu.

El Pie de Burro es de concha dura y por la parte de la pulpa está tenazmente asido a las peñas, y sin mucha fuerza no se puede desprender dellas. Susténtasse de la espuma de las olas de la mar, que continuamente lo vañan; tiénese por alimento grosero, pero si le mazeran aporreándole pierde la dureza y es gustoso. Los chilenos llaman al Pie de Burro Lotu, y los griegos le llaman Haideropoda, que quiere dezir Pie de Burro, segun Belonio y Gesnero.

Entre las singulares maravillas de conchas que se hallan en este mar, es una llamada Nautilo, y de los marineros españoles Carabela, por ser al modo de carabela. Hazen de ella mencion Plinio, Gesnero y Claudio Bartolomé Morisoto en el orbe maritimo, y la llaman Nautilo o Pompilo. Su fabrica y arquitectura es en la forma de un navichuelo que los antiguos llamaron Accasio, de remo y vela, y corresponde a las urcas pequeñas de los holandeses, dichas liburnicas o acturias. Tiene pues esta concha la carena y popa arqueada, la proa guarnecida, y retorcida por los extremos, entrambas tan relevadas y eminentes que sobrepujan al convés; el casco es liso y bruñido, y sobre color plateado se esplayan unas ondas de lucidissimo nacar como el de la madre perla. Navega a vela y remo y dentro se encierra el Nautilo, el qual está armado de varios brazos, y quando el mar goza de tranquilidad y sosiego son sus remos

con que divide y vate las aguas, ocupando siempre uno en gobernarle: si sopla el viento enarbola los brazuelos y desplegando de su ligazon ciertas telillas las estiende al aire y le sirven de velas. Quando algun pajaro le acomete, las aferra y con gran ligereza vuelca la concha voca abajo y se va a pique y da fondo en lugar seguro, y no vuelve a subir hasta que con natural instinto congetura que está el mar ya libre de los piratas que le perseguian.

Antiguamente en el Mediterraneo le llamaban los navegantes *el sagrado peze*, porque avian observado que si de repente amainaba las velas y se hundia, pronosticaba mudanza de tiempo y anticipadamente conocia la tempestad que amenazaba el cielo. El contacto de su carne es muy enconoso. Péscanse pocas destas conchas, porque las que llegan a tierra, como son tan delgadas, con qualquiera golpe se despedazan; y asi es necesario cogerlas mar afuera con mucho cuidado, porque huyen de los instrumentos de los pescadores. En la ciudad de la Concepcion de este Reyno de Chile ay una destas que sirve de custodia para el Santissimo Sacramento de la Catedral: mide de largo un palmo, la mitad de ancho y cinco dedos de fondo. En el casco están gravados de oro algunos pajaros y otras figuras geroglificas, levándosse un arbol mayor enjarciado de cadenillas de plata sobredorada; en el tope se coloca el viril; el conves y bordo son tambien de plata dorada; la concha es de nacar finissimo de lindos colores, y dan en forma de nave, que con el adorno representa la nave del institutor que trahe el pan del cielo. Es obra de mucho adorno y curiosidad, que se debe al Iltmo. y devotissimo obispo de aquella ciudad D. Fray Jerónimo de Ore, natural de la ciudad de Guamanga y religioso del orden serafico de San Francisco. Cogieron esta navecilla natural en una destas playas y su hermosura pareció seria decoroso aliño para tan sagrado vaso.

Débese advertir que esta concha de que aqui emos echo mencion se differencia mucho de las dos que con nombre de Nautilo estampa Gesnero, a las quales pinta con unas barretillas, como las veneras de Santiago; y la nuestra es lisa, como queda dicho, y arqueada perfectamente de popa y proa, y en todo semexante a la que describe el docto y eruditissimo jurisconsulto de Francia Claudio Bartolomé Morisoto, que dize vió muchas y muy grandes en casa de su amigo Soiroto, en la villa de Dijon, y la describe con peinado estilo y elegancia. Ha sido empresa y geroglifico del hombre sabio, que en la prosperidad es modesto y animoso en la calamidad. Plinio y otros que le siguen sienten que este pescado es especie de Pulpo, y como a tal le da el Guillermo Rondelecio, catedratico de Medicina en la ciudad de Mompeller.

Ay otras muchas differencias de conchas en cuyos senos se crian carnes que a vezes sirven de sustento y a vezes de veneno. Diversas son sus figuras, como las describe Plinio, y varios sus colores: llanas unas, concabas otras, listadas de color purpureo, prolongadas, crespas, arqueadas en forma de medias lunas, redondas como esfera, partidas en media bola, enroscadas, llenas de diversos senos, rayadas a trechos, enrejadas a manera de red, surcadas de varios canales, ondeadas de differentes colores, herizadas de puas y espinas, sembradas de dientes, encogidas, abiertas y estendidas, obadas, trianguladas, encorvadas a semexanza de bocinas, y barreteadas, como las veneras del ilustrissimo Patron de las Españas, Santiago. Muchos de los

animalexos que en estas conchas se albergan gozan fuera del agua de mas dilatada vida que los pescados de escama, como no pocas vezes lo he visto en los Picos de Papagayo y las tacas, que despues de dos y tres dias que los an sacado del agua conservan los espiritus vitales y están moviendo un confuso murmullo dentro de sus conchas. En esta tropa se pueden alistar los caracoles marinos, que unos se asemexan a los terrestres y otros a los trompos o peonzas con que suelen jugar los niños. Doctos medicos han experimentado en ellos virtudes medicinales; dizen que su ceniza es caliente y desecante y muy provechosa contra las disenterias. Molidos y sin quemarlos favorecen a la gota artetica y a las inchazones de golpes y caidas.

Muy comun es en toda esta costa un marisco que se llama Choro, encerrado entre dos conchas cubiertas de una costra negra; por una parte son largas y anchas y por otra rematan en una punta redonda; sirvenles a los indios de cucharas para comer y de cuchillos para cortar donde no alcanzan yerro. Los choros de mayor regalo tienen la carne amarilla, y otros negra, que no son tan sabrosos. El coronista Antonio de Herrera y muchos estrangeros que de las navegaciones del Estrecho de Magallanes han hecho largos diarios, affirman que dentro destas conchas se quaxa aljofar, tan grande como cañamones, muy neto, puro y de singular candor. Es notorio que se cria aljofar en estas conchas, aunque no en todas ni de iguales quilates. Pero la ignorancia de su calidad y beneficio le ha disipado su estimacion, y assi no ay quien se ocupe en coger ni escoger estos preciosos granos, y quando se hallan en la comida los arrojan como de poca importancia. Por la extremidad de estas conchas se descuella un bellon pequeño de pelos verdes y cenicientos, algo crespos, que labados y peinados son suaves y se pueden hilar como qualquiera otra lana, aunque en este Reyno son pequeños y no se pueden hilar. Pero los indios Upanguayamas (nacion maritima de la costa confinante al Noroeste con las provincias de Sinaloa, en la Nueva Galicia, que se incluyen en el Virreynado de la Nueva España) los hilan por ser algo grandes y adornan sus cabelleras con varios fluecos y copos destos pelos marinos. Viéndolos desde lexos parecen madexas de finissima seda y un singular arreo de aquellos indios. El Padre Juan de Gurrola, natural de Cantabria, fervoroso misionero en las Apostolicas missiones de la Compañia de Jesus en Sinaloa, por divertir el ocio de los indios de sus reducciones y experimentar la utilidad de aquella incognita lana de las conchas, mandó hilarla y texer un pedazo de tela que salió muy blanda, delgada y tratable, y en todo semexante al mas curioso picote de Córdova, y a nadie se le ofrecia que de tales pelos se pudiese formar cosa tan delicada y vistosa.

De las conchas de los mariscos referidos hazen cal, mas fuerte y mas blanca que la de piedra; es bonissima para los edificios y mexor para el beneficio de los cordobanes, que con menor cantidad curten mayor número, y desta cal se gasta mucha en este Reyno en las oficinas de las estancias del distrito de la ciudad de Santiago, particularmente en la costa, donde ay infinita multitud de estas conchas.

Tambien se crian varios pescados encubertados de costra que son de muy provechoso y delicado alimento, como los cangrejos, langostas, camarones y apancoras, las quales, cotexadas con las pinturas y descripciones de Belonio Gesnero y Rondalecio, no se differencian de las que los portugueses llaman Centolla y los latinos Maya. Aunque se parecen a los can-

grejos, tienen la costra mas dura, teñida de carmesi y variada de varias rayas del mismo color. Su echura es orbicular y mas ancha por la parte inferior que por la superior, orlada de gruessas puntas. Estriva sobre diez pies, cada uno añedado de cuatro artejos; la carne es blanca, suabe y sabrosa. Los medicos hallaron en ellas muchas virtudes medicinales, que refieren Huerta y Monardes, y las principales son: que labadas en agua cocida de zebada, se han de cocer en caldo de carne de carnero y darlas a comer a los eticos, y sanan con ellas. Los polvos, misturados con leche de borrica o zumo de zebada y desatados en agua de qualantrillo del Pozo o de llanten, dan sanidad a las llagas de los pulmones.

Los Erizos son de figura redonda y aplanada, y defiéndelos, no solo la costra, sino que tambien se arman de asperas espinas, de que están quaxados todos en redondo. Y por esta causa fueron simbolo de los hombres intratables e iracundos, que por todas partes punzan, segun Pierio; encierran dentro una carnosidad dividida en forma de lenguas amarillas, y en medio está un cangregillo que quando le falta el alimento del mar se sustenta de ellas, y se las come; críanse en las peñas cercanas a las riveras. Son estas lenguas blandas y muy gustosas y las abrasa bien el estomago, y provocan con facilidad a la orina: bebidos los polvos de la concha deshazen la piedra de los riñones o vegiga; la ceniza limpia y gasta la carne tumorosa de las heridas y haze renacer el cabello. Y para los caballos que enferman de mataduras es mui efficaz cura echar sobre ellas los polvos. Y en esta guerra de Chile usan mucho de ellos los soldados para la cura de los caballos. Tienen una cosa notable las espinas del erizo, que donde se claban, sea en el pie o en la mano, que como son tan sutiles son faciles de penetrarse, a la plea mar se incha y causa gran dolor, y a la baxa mar se encoge, y mientras no se saca la espinita o pua siente uno todas las mudanzas del mar en el dolor que causa. Llaman los indios de Chile al erizo Jupe, los griegos y latinos Echinus, y destos unos se llaman Ovarios, y otros Brisos, y otros Espatagos, segun refiere Huerta.

CAPÍTULO XXII.

De las fieras marinas, y de otras bestias que viven en la mar y tierra llamadas animales anfibios o dudosos.

Los grandes pescados se llaman con nombre de Ballenas.—Ballenas en Chiloé. —Indios Chonos la comen. —Del pege Gobio y su gobierno.—Del ambar que los indios conocian para purgarse.—Despues de mucho le conocieron los españoles, y el modo.—Cómensele los paxaros.—Su beneficio.—Pege sierra que pelea con la Ballena.—Lobos o Becerros marinos.—Como se matan y dellos comen los indios.—Pezes anfibios que viven en el mar y en la tierra. — Son buenos para las almorranas; házense sombreros de sus pelos. — De la Nutria, que los chilenos llaman Guillin.—Calidades medicinales.—Del Coipu y su naturaleza.—Raras bestias marinas de dos cabezas.—Sirenas en Coquimbo y en Chiloé; llámanlas Pincoy.

Mas corpulentos animales produce el mar que la tierra por las gruessas calidades de sus aguas. Con nombre de Ballena an significado las bestias marinas que son de inmensa grandeza, como refiere el Padre Juan Fernandez, y se puede probar con humanas y divinas letras; y assi a los pescados de gran cuerpo que prolifican por partos y no por güebos, se dizen generalmente cetaceos, de la palabra latina con que se nombra la ballena, que es *cete,* a quien los indios chilenos llaman Yene; pero la Ballena se ha alzado con el nombre de tal por su mayoria, y, como refiere Plinio, en el mar Indico encayó en la playa una ballena que tenia doscientos y cuarenta pies de largo. Este mar de Chile está muy poblado de Ballenas, pero no de tanta grandeza, aunque quanto mas se acercan al Estrecho de Magallanes y Lemaire son mayores.

En Chiloé ay muchas y de estupenda corpulencia; suelen andar cargadas de caracoles, lapas y otras conchas que se les pegan, de manera que sobreaguadas parezen islotes empedrados de marisco. Unas arrojan el agua que reciben en la boca por dos fistolas o canales que tienen en la frente, otras por solo un caño, con tan gran impetu y furioso batido que ponen espanto y se oye de muy lexos.

No ay aqui quien se ocupe en pescarlas y mucho ménos en beneficiarlas. Solamente algunos indios chonos y sus confinantes, vecinos al Estrecho de Magallanes, las comen y se untan todo el cuerpo con su azeite o manteca; pero no las persiguen, sino que de las muchas que dan al traves en sus costas sacan lo que an menester para su alimento. En la costa de Arauco dió a la playa una gran Ballena el año de 1642 y saqué muchas botixas de azeite muy claro de ella para la lampara de la iglesia. Y como en este Reyno no se usan candiles ni se alumbran con azeite, no se aprovechan de las ballenas como en otras partes.

Merece admiracion el govierno que observa en sus derrotas. Suelen embarazarle los arcaduces de la vista y oido su mucha

gordura y el continuo estruendo de la respiracion, y para suplir este defecto le sirve de guia un pequeño pez muy celebrado de los Autores, llamado Gobio, que apenas tiene una tercia; navega delante de la cabeza, y con maravilloso cuidado le avisa tocándola con la cola en el ocico de todo quanto passa, asi de los alimentos como de los peligros, de los escollos y vagios; jamas se aparta de este pege, de noche ni de dia; si él duerme, ella tambien; si se mueve, le acompaña; faltándole, queda perdida y desarmada, como ponderan Claudiano, Belonio, Opiano, Eliano, Gesnero, autores que con singular cuidado averiguaron este admirable secreto y govierno de un tan pequeño pez a una bestia tan disforme como la ballena, que en faltándole queda sin saber qué rumbo ha de seguir y facilmente da en seco y queda barada. Que no ay grande que no aya menester al pequeño, ni el Rey lo es sino por los suyos y de ellos necesita en muchas ocasiones, y a muchos hemos visto que se presumian gigantes que mendigaron socorro de los mas pequeños. Y quien dexa la guia se pierde, como le acontece a la Ballena, como bien ponderó Claudiano assi: "sic ruit in rupes amisso pisce sodali."

En las costas de mayor altura polar deste Reyno concurren numerosas ballenas y alli se halla a tiempos cantidad de finissimo ambar. Los indios le conocen de muy atras y le llaman Meyene, que significa escremento de Ballena, porque juzgan que le purga la Ballena, y usan dél para purgarse, y se le dan a beber desleido a los carneros de la tierra, que llaman Chilliguaque, para limpiarlos de una sarna que les suele dar que en su lengua llaman Pitu. El año de 1638 salió mucho en las costas de Arauco, estando yo alli, y por no conocerlo no hazian caso dél, y un soldado hizo una quita de un pedazo grande de ambar blanco y curado que le pareció piedra pomez o cosa semexante, y por estar en campaña guardando unos caballos y no tener quita, la hizo del ambar, y quando tomó el tabaco y le olió, tambien reparó en que no era piedra pomez, aunque lo parecia en lo exterior, y que aquel olor era extraordinario; fué al cuartel, y contando lo que le avia passado, no faltó quien le dixo que debia de ser ambar, que volviese por la quita; volvió al lugar donde la avia arrojado y allóla, y traxo otros pedazos semexantes que alli avia, y el que conocia el ambar y le avia visto en la Yndia oriental dixo que era ambar finissimo. Que hasta entonzes no le avian conocido los Españoles.

Y con esto salieron a buscar en las playas y hallaron mucho en differentes partes, y como se extendió la voz de la riqueza que avia en la costa del mar, por toda ella le han buscado y le han hallado en differentes partes, y con mayor abundancia en la isla de Santa Maria y la de la Mocha, que como alli concurren las aguas le arroja a sus orillas y playas. Los indios, aunque le conocian de antes, no sabian su estimacion ni le aplicaban sino para purgas y assi hazian poco caso dél, que como tienen otras muchas yerbas medicinales y purgativas, no le buscaban con cuidado, y si hallaban algo acaso, le guardaban para esse effecto. Pero despues aca, que han visto la estimacion que dél hazen los Españoles, le buscan con cuidado y se le venden muy bien, pero no en tan subido precio que no tengan con él ganancia los Españoles. El año de 1662, que fuí a visitar a Chiloé, se halló mucho y lo recogió el que gobernaba la Provincia, y todos los años sale, pero mucho se comen los pajaros, porque al principio sale blando, como higado de pescado, y en viéndole los pajaros se abalanzan a él y se le comen; mas endure-

ciéndose se libra de sus picos y con el sol se cura y se pone blanco por de fuera y por dentro pardisco; mucho se halla en las playas de un color que tira a cabellado, mucho pardo, obscuro, como higado; pero mexor es el blanco, que parece piedra pomez. Lo uno y lo otro lo laban nueve dias en agua rosada, y puesto al sol y al sereno se purifica del humor asqueroso y grosero de la mar, y con los mixtos que le echan exala celestial fragancia.

Es semexante a la Ballena en el color, cuerpo y pellexo, el Pege-espada, llamado assi porque trae armado el ocico con una grande sierra de dos filos, de dientes gruessos de muy duro y fuerte güesso. Despide gran cantidad de agua siempre que respira por un orificio y haze un gran plumage con ella que de muy lexos se ve levantar de las aguas. Pelea con la Ballena y con la espada o sierra haze grandes destrozos en ella y muchas vezes embiste con los navios y la dexa clavada, pasando las tablas de parte a parte. Los griegos y latinos le dieron nombre de Priste, esto es, como dice Gesnero, sectator o serra. Y la misma voz aplicaron para una embarcacion de remo y vela larga y aguda de proa, como las sactias y taratanas que usan en el Mediterraneo, y en las costas del Perú llaman Chinchorros.

Varios nombres ha grangeado el animal que en estas costas llaman Lobo marino. Los ingleses y holandeses en sus navegaciones antarticas le llaman Perro o Leon marino. Los griegos Phocus o Bochus, y Plinio Becerro Marino, y los chilenos Lame, y en los bramidos se parezen mucho a los Bezerros, y mas en la figura del rostro y la cabeza, que es corta y pequeña en proporcion del cuerpo, y la voca moderada, y los dientes muy agudos, duros y blancos. Salen multitud de estos lobos o Bezerros a la playa y a las peñas, y alli están dando bramidos como bezerros, y aunque les dan muchos palos y cuchilladas no mueren tan presto, pero en dándoles un moderado golpe en el ocico mueren luego: suelen seguir la gente para morderlos, y medio arrastrando y estribando en dos aletillas que les sirven de manos, corren unas vezes siguiendo la gente y otras huyendo della. No los comen los Españoles, pero los indios sí, y aunque el cuerpo es muy mantecoso y le desechan, los lomos son de carne comestible y sabrosa para los que están echos a ella, tanto, que dándole un Padre missionero de la Compañia a un indio chono que en su vida avia comido tocino (y siempre se avia criado con carne de lobo) un poco para que lo probasse, despues de aver comido el tocino y dicho que le avia sabido bien, añadió: tan buena comida es como el lobo que nosotros comemos.

En las islas de Juan Fernandez los ay disformes de grandes, y sin duda son de otra especie de lobos o bezerros marinos, porque en ninguna parte destas costas ni islas se hallan otros semexantes en las propriedades, aunque en la figura se parezen. Lo singular destos es que demas de exceder en grandeza a los otros, son tan pingües que estando en las peñas se van derritiendo y corre dellos muchedumbre de azeite, hasta que se enflaquezen, y luego vuelven a la mar y comen de la multitud que alli ay de pescados, y engordan y vuelven a salir a las peñas, y en ellas se tienden y de gordos no se pueden menear, y vuelven a destilar azeite, con que se adelgazan. Y assi, quando estaba poblada aquella isla tenian los españoles una buena grangeria en sacar azeite y embiarlo al Perú, y con facilidad lo sacaban, porque colgando al sol un quarto de este lobo de azeite se iba desaziendo todo y destilando, y en las peñas tenian echas unas canales

por donde corria y iba a parar en unas pilas grandes que oy se ven en aquel lugar. Y a estos los llamaban lobos de azeite, porque todos ellos se resolvian en azeite claro y bueno para alumbrarse.

Todos estos lobos o bezerros marinos son tenidos por animales anfibios o dudosos, porque viven en el agua y en la tierra, como cada dia los vemos salir y pasearse por las playas, y dormir y roncar sobre las peñas, tan reciamente que parezen que braman. Por esto los llaman dudosos Plinio y Estrabon, el qual dize que en la Trapobana ay gran multitud de animales marinos y terrestres, como bacas y caballos y otras especies, que juntamente viven en el mar y en la tierra. Raras calidades an averiguado de su pellexo los filosofos. Dizen que no le yeren los rayos, por lo qual escribe Plutarco usaban antiguamente cubrir las tiendas y pabellones con estos pellexos. El Emperador Severo usaba de ellos, y la litera en que andaba Augusto Cesar y el cinto con que se ceñia eran de este pellexo. De las mismas pieles se pueden colegir las revoluciones del mar y sus mareas, porque si se altera y levanta sus olas, el pelo tambien se humedeze, encrespa y eriza, y si ay bonanza se allana y pone muy liso, y lo mismo haze en la plena mar o baxa mar.

Destas pieles usan en este Reyno para encubertar las corazas de las sillas de los caballos, porque dizen que preservan y sanan de la dolencia de las almorranas. En la ciudad de Lima, celeberrimo emporio del Perú, labran excelentes sombreros de los pelos deste animal mezclados con lana de vicuña, y son de igual adorno que los de castor, si bien quando el tiempo se humedeze despiden un olor importuno de la mar. Fernando de Magallanes, para suplir la falta de bastimentos, hizo en el navio de *Santa Cruz*, dentro del Estrecho, mucha cezina de estos lobos marinos, y los halló tan corpulentos que pesó uno diez y nueve arrobas, sin la piel, cabeza, intestinos y unto. Despues le imitaron muchos Flamencos, aunque dizen que la carne es indigesta y muy pesada para el estomago. Su quajo dize Dioscorides que aprovecha contra la alferesia.

Entre los animales anfibios que aqui conocemos, uno es el que los indios llaman Guillin, cuyo vivo y perfecto retrato muestra en sus estampas y aquatiles descripciones Conrado Gesnero con titulo de Lutria, que los españoles llaman Nutria. Es de color castaño, el pelo blando, los dientes amarillos y agudos, la cola larga y poblada de pelo. Pesca y llena sus cuvas de pescado en breve tiempo, muerde con tanta tenacidad que no afloxa la pressa hasta que suenan los güesos quebrados; amadrígasse cerca de los rios y lagunas de agua dulce. Muchos affirman que es especie de castor y que participa de sus calidades. Sus pellexos son de mucho abrigo, y de grande utilidad para los dolores de la cabeza procedidos de frio, y para corregir la perlesia. La yel es maravilloso colirio contra las nubes y sufuciones de los ojos, como notó Huerta.

Otro animalexo ay llamado Coipu que en el pelo y obras se parece a la Nutria, en la hechura a la raposa terrestre: tiene su madriguera en las orillas del mar, en donde entra, destroza y come quanto pege mediano encuentra. En esta ocupacion gasta la mayor parte del dia, y sale muchas vezes a tierra a cobrar resuello y prevenirse para volver a dar saco a los pecezillos.

Los indios de Chiloé refieren aver visto en su dilatado Archipielago algunas vezes pezes de dos cabezas tan grandes como ballenas, y uno del cuerpo de un Ballenato con horrible cabeza, notablemente des-

proporcionada al cuerpo y armada con dos largos y robustos cuernos; encima de la espalda tenia un anchuroso ojo, y en todo era enorme y estupenda bestia. Y el año de 1662 pareció otra grandissima cuya estampa embiaron los Padres missioneros de la Compañia de Jesus a la ciudad de Santiago por ser tan singular y nueva. Varó en la isla de Lemuy y tiene veinte varas de largo y por en medio tres de alto; la cabeza y el cuerpo pareze todo de una pieza; tiene un ojo en lo alto de la frente y sálele un ocico de disforme grandeza y al fin del otro ojo; la quijada de abajo de la boca es pequeña, pero con un orden de dientes que pesaba cada uno una libra. Es muy aceitoso este monstruo marino y sacaron dél cantidad de azeite los padres de la Compañia para la lampara, muy claro, y mucho mas se hubiera sacado si hubiera personas que se aplicaran a ello. Los indios le llamaban Huagcha.

Aunque es cierto y sin controversia que verdaderos y perfectos hombres no los ay sino en el elemento de la tierra, pero no se puede negar que se an hallado ciertos animales marinos que en gran parte del cuerpo representan toscas semexanzas humanas. A estos los llaman con vulgar nombre Sirenas los Españoles y los indios Pincoy. La primera vez, quando fundaron los Españoles la ciudad de Coquimbo en este Reyno, vieron en la mar una Sirena, de donde piensan algunos que se le puso por nombre a aquel pueblo la ciudad de la Serena. El año de 1632 vieron muchos indios y Españoles en el mar de Chiloé que se acercó a la playa una bestia que, descollándose sobre el agua, mostraba por la parte anterior cabeza, rostro y pechos de muger, bien agestada, con cabellos o clines largas, rubias y sueltas; traia en los brazos un niño. Y al tiempo del zabullir notaron que tenia cola y espaldas de pescado, sobrepuesta de gruessas escamas, como pequeñas conchas. No solo esta vez, sino otras muchas, las han visto los indios de Chiloé antes y despues de la conquista de los Españoles. Y un indio de mucha razon me contó aver visto una de medio cuerpo arriba con un rostro muy parecido a una muger y con sus pechos y un niño en los brazos que no se diferenciaba en cosa de los niños entre los hombres, y para que hubiese testigos de aquel tan singular pege llamó a otros que le viessen; pero no las han visto cantar, ni oido acento ninguno, como es voz comun que cantan las Sirenas, no sé con qué fundamento.

CAPÍTULO XXIII.

De las Aves maritimas y campesinas o terrestres, y de sus calidades medicinales

Pónderase el mucho numero de aves.—Descríbese la Gabiota.—Modo de pescar los mariscos y pezes.—Dedicada a Hércules y Mercurio. — Fabula de las gabiotas. — Prohibida para el sacrificio. —Virtudes medicinales.— Proverbios. — De los Cisnes. — Diversidad de aves. — Pajaro Niño.—Pajaro Poltoto, pico largo. — Notable grandeza.—Mudanza de colores. — La gabiota le haze guerra y por qué. — De la Pingueda o Pica Flor y sus plumas. — Muere y renace. — Como se llama en Méjico. — Imagenes de plumas mui curiosas. — El Papa juzgó que era de colores una imagen. — De los Gallinazos.—Son la limpieza de las ciudades y prohiben el matarlos.—Su astucia para que no les cojan. — Sus virtudes medicinales. — Notable caso de un Gallinazo con un cacique. -- Interpretacion del agüero. — Inteligencia del indio del agüero. — Avestruzes de Cuyo y sus propiedades. — Opiniones acerca del empollar. — El macho saca los pollos.—Digiere y come yerro ardiendo.— Conoce los tiempos y los pronostica. — Confírmase el comer yerro. — En tierras frias y calientes engendran.—Vituperio contra el avestruz de las escrituras.—Reyes que le comian en sus banquetes. — De los Papagayos y su hablar.—Los pequeños son mas habladores. Anidan en barrancas. — Los Papagayos grandes no hablan.—Por que se llamó papagayo.—Es como el hombre risible.—Aves de España en Chile. — Aves de rapiña. Pelearon con un hombre.—Meru y Loyca son pajaros agoreros.—De las Avejas que sin beneficio dan miel.—Sus virtudes medicinales.—Del pajaro carpintero.—Barrena un arbol con el pico.—La yerba del Pitu deshaze el yerro.—Ingenioso arte de cazar pajaros.

Numerosos exercitos de varias aves sustentan en Chile el mar, campos y selvas, cuyos nombres y propriedades no se pueden explicar con todas sus individuaciones, assi por su gran número como porque para comprehenderlas era necesario formar un crecido volumen, ygual y semexante a los que han escrito curiosos autores que lo han tomado muy de proposito, como Conrado, Gesnero, Alberto Magno y Ulises Aldrobando. Y assi trataré breve y sucintamente de las mas conocidas y que merezcan mayor aplausso por principales, dexando las plebeyas.

La Gabiota, a quien los latinos, segun refieren Plinio, Huerta y Gesnero, llamaron Gabia y los griegos Laves, y con diversos nombres Gaza y Cephus, los indios de Chile la llaman Caucau: es vocinglera, y del sonido de sus gritos repite a menudo este diziendo Cau, la pussieron el nombre de Caucau. Es golosa y rapaz y el pirata mas cruel y ligero de la pesqueria. Su tamaño es igual al de una gallina, su color es en unas blanco, salpicadas las alas de negro, y en otras todo ceniziento o todo blanco: el pico fuerte y afilado, las alas largas y anchas y los ojos vivos y agudos. Atalaya los pezes desde el ayre, y apenas los a columbrado quando aferrando las alas se dexa caer al agua como una flecha, clavando el pico azia el fondo, y en un momento haze la pressa y se la engulle, y por ligero que sea el pez en huir le da caza, siendo tan presto en nadar como ligero en volar por el aire. A falta

de pezes pesca almexas, choros y todo marisco conchudo, sin que le valgan sus conchas ni el encerrarse fuertemente dentro dellas, porque para eso tiene ingeniosa traza, que es remontar el buelo y dexar caer la concha sobre una peña, donde se quiebra, repitiendo el dexarla caer las vezes que es necesario, hasta que descubre la carne que escondida tenia, y luego vaxa a comérsela, porque otros pajaros suelen pegársela y frustrarle la traza, porque sin moverse del suelo atienden a donde cae la concha y antes que él baje de lo alto se la cogen, con que, quando llega la gabiota, se halla burlada y embiste a defender su pressa y a castigar el robo, y el que mas puede ese se la lleva. En la antigüedad gentilica la consagraron a Hercules y a Mercurio por su rapacidad y ligereza, con que excede a muchas en nadar en el agua y en volar en el aire, de que haze mencion Homero y con él Gesnero y Guerta.

En aquellos primeros tiempos juzgaron los poetas, como lo sienten Cornelio a Lapide, Gesnero y Oppiano, que los primeros hombres que se exercitaron en la caza y pesca fueron convertidos en gabiotas y condenados a vivir en los puertos y ensenadas del mar ocupándose en robar sus pezes, no olvidando la inclinacion con que nacieron ni dexando el exercicio que en esta vida en carne humana tubieron. Que a una envegecida costumbre no ay mudanza que la mexore, y la inclinacion ni con la muerte se trueca. En la lei promulgada a los Hebreos era prohibida para la mesa del sacrificio esta ave por inmunda y voraz, y assi su retrato fué simbolo de los golosos, como la pinta Alciato en sus emblemas. Anuncian las tempestades quando se retiran del mar a los arroyos con grande vozeria y clamores, significando con ellos la mudanza del tiempo y la variedad de los vientos, como notó Jerónimo Cortés en su Lunario perpetuo y pronosticacion natural que hizo. Son dotadas de algunas virtudes medicinales conocidas por la experiencia de muy doctos medicos. El celebro seco al humo y desmenuzado corrige el mal de corazon, pero con esta distincion, que a los niños basta el olor y a los de edad perfecta se da a beber hecho polvos y desatado en claria o agua miel y vinagre, virtud que notó y escribió Celio Aureliano y la refiere Gesnerio. El corazon facilita a las mugeres el parto atándole al cuerpo, y se a de quitar luego que hubiere salido a luz la criatura porque no arranque las entrañas: tanta es su calidad expulsiva, que trae Kiranides y Gesnero, que dize que los griegos y latinos usaron de diversos proverbios alusibos a la gabiota, como a los que prometian mucho y no daban nada los llamaban gabiotas que paren, y al ladron gabiota ambrienta. Y assi otros que podrá ver el lector en el libro curioso que escribió de la historia natural de las aves.

Ay en este Reyno muchos Cisnes, y en el rio de Valdivia particularmente los ay muy blancos y hermosos, mas abajo de la ciudad. Están de dia continuamente en el agua y aliméntanse de pescado, y su carne es dura, negra y indigesta. Son del tamaño del anade, y su mas frequente estacion es en las lagunas y rios grandes, donde navegan con tanta gala que parecen unas bien adornadas gondolas, y sirven de no pequeño recreo a la vista por ver una nave de pluma blanca nadar con tanta ligereza sobre la blanca espuma.

No es facil reducir a número cabal las diferencias de paxaros que surcan este mar, especialmente en Chiloé y los desaguaderos de los rios. Observan ciertos tiempos del año en que salen en gruessas tropas a correr los puertos y como a piratear

quanto menudo pege se recoge a su abrigo, con tanta voracidad que dan saco a las redes de los pescadores, y mientras las van alando para sacarlas a tierra les han quitado la pressa en el ayre.

Los paxaros niños, menos comunes en otras costas que estas, son del cuerpo de un ganso, tan cortos de alas bellosas que mas les sirven para nadar que para volar. Las plumas suaves y felposas, en el pecho y vientre cenizientas, en lo restante salpicadas, en la espalda de blanco; el pico tosco, corbo en la punta y robusto; el cuello gruesso y corto con un collar blanco. Los pies anchos, aplanados y negros; son sutilissimos pescadores, pues apenas se a bullido el pezezuelo quando ya le tiene tragado. Su ordinaria habitacion es en el agua. Solo para poner y empollar salen a tierra, y andan muy tiesos y derechos, cuellerguidos, pendientes las aletas como mangas. Abren con el pico cabernas para esconder los güevos y pollos, y los profundan tanto que se unde en ellos un hombre hasta la cintura. Acosados de los cazadores embisten bravos y furiosos, y si alcanzan a herir arrancan un buen pedazo. Desuéllanlos para comerlos, y la carne es blanda, gustosa, gorda y sin el olor que suelen tener las aves aquatiles; anse hallado algunos que despues de limpios de pluma y tripas pesaban diez y seis libras castellanas, y ocho los ordinarios. Los grasnidos y voces paressen de niños que lloran, por lo qual los llaman pajaros niños, y los indios los llaman Pachanca. Doctos y curiosos historiadores les llaman Gansos de Magallanes; los portugueses, mangas de Belludo, y los holandeses por la mucha gordura les dieron nombre de Pinguinas o pinguins, de que haze mencion el Padre Eusebio Nieremberge en su historia natural. Y Clusio los llama Gansos Magallanicos por aver sido Magallanes el primero que los halló y hizo de ellos matalotaje en el Estrecho. Celébranlos mucho en los diarios de la navegacion del Estrecho de Magallanes, y Diego Ramirez, Cosmografo de la navegacion de los Nodales, que descubrieron el Estrecho de San Vicente junto al de Magallanes, en donde suelen hazer cecina destas aves los navegantes con tanta abundancia que an aliviado la hambre de tan largas navegaciones y proveido de matalotage para muchos meses a sus navios. Raro es el puerto de esta costa donde no se hallen. En el de Quintero cogió muchos la armada de Tomas Candicio, como lo refiere en su diario Theodoro Bry. Los marineros españoles no hazen caso de ellos porque la necessidad no les fuerza a buscarlos; pero pueden aprehender de la experiencia de los ingleses y holandeses para quando la ocasion lo pidiere.

Alumna es de las riberas de este mar una ave de disforme pico que excede a la contextura de su cuerpo. Mejor la conocen los indios que los españoles, porque estos en Chile mas se an ocupado en la guerra que en la investigacion de las cosas naturales. En el idioma chileno se llama Poltoto y en el castellano se puede dezir Pico largo. Esta ave es muy frequente en las costas septentrionales de Nueva España, donde se llama comunmente Sochite nacath. Descríbela elegantemente el Padre Eusebio Nieremberg, y Ulises Aldrobandrino la llama Pica Bressilica. Es aquesta ave poco mayor que una gallina, el color negro claro, excepto las primeras plumas del nacimiento de la cola, que son blancas y encarnadas, los pies y piernas cenicientas y manchadas de asul, las uñas negras, el cuello largo, por la parte superior cavellado y por la inferior entre blanco y pagiso, rodado de rosa. La cabeza muy grande y desproporcionada al cuerpo. Los ojos ne-

gros con circulos sonroseados y perfilados de asul celeste: el pico de mas de dos palmos de longitud y casi uno de ancho, por los filos hecho una sierra, el extremo encarnado y en lo restante turquesado y mesolado de blanco. An afirmado algunos y lo trae el Padre Eusebio Nieremberg que muda colores cada instante, engañados en que como la materia del pico es algo transparente recive los reflexos de la luz del sol y parece que está cambiando los colores. Vuela poco, y suele de ordinario andar saltando. Conténtase con qualquiera carne de pescado y sabandijas; padese grandisimas hostilidades de la Gabiota, la qual la acomete y acosa con mucho impetu y apresuracion. La gravedad del pico le retarda la defensa, porfia su contrario en la vateria, hasta que obligada de la opresion vomita quanto pescado a comido. Acude luego al vomito la Gabiota y se le come, y entonces suspende la contienda, como quien a hecho ya la pressa y sacádosela al contrario de las entrañas. Y siendo tan desigual en las armas de uno y otro pajaro, queda siempre la victoria por de la Gabiota, aventajándose su valor y destreza a la grandeza del montante de pico largo: que muchas vezes mas sirve de embarazo la corpulencia que de animo y fortaleza para vatallar.

De las campestres no es poco admirable la avecilla vulgarmente llamada Picaflor o Tominjo, de quien dice Eusebio Nieremberg que se llama asi porque no pesa mas de un tomin, que es la decima sexta parte de una onza, y dize que en el Brasil la llaman Ouriscía, y Fernando de Oviedo Passer Mosquitus. Los indios de Chile la llaman Píngueda. El cuerpesillo apenas iguala con la zigarra. Está bien vestida de sutiles plumas, verdes, naranjadas, doradas, y de otros varios, hermosos y lucidos colores. El pico largo y tan delgado como una aguja de coser, con el qual recoje el rocio y jugo de las flores para su alimento. La cola arqueada y poblada de mas dilatadas plumas, que exceden a la medida de su cuerpo. El vuelo no es sublime, pero constante y continuado, sin fixar pie sino muy de paso; la voz y canto tan armonioso y suave como el Ruyseñor, aunque no tan lleno y reforzado. Marchitas ya del todo las flores y en sintiendo las primeras asperezas del imbierno, cosa singular! se retira a las concavidades de los arboles y en ellas se sepulta y adormece con tan gran suspension de los sentidos, que parece muerto, y no se le percibe ningun movimiento vital hasta que la primavera, con nuevas yerbas y flores, adorna los campos, y entonces despierta y resucita, cobra nuevo vigor y vida y tiende el vuelo por las floridas selvas, alegrando con su dulze canto a quantos le oyen, que, como dize Laercio, es mayor y mas suave de lo que la pequeñez de su cuerpo promete. Es admirable esta ave, porque muere y renace; y si no muere es rara la suspension de sus sentidos y movimiento, que en todo el imbierno no tiene ninguno.

Esta es la misma que los Megicanos llaman Guitzitzil, o, segun Gomara, Ucicilin, que con mucha propriedad la estampó Carlos Clusio, y la enmendó el pico el Antuerpiano Juan de Laet. Los historiadores de la Nueva España la consideran, unos clavado el pico en una rama y otros las uñas y pendiente de ellas: pasa seis meses de imbierno sin accion vital ni movimiento. En este Reyno la furia de las lluvias y braveza de los vientos del imbierno la obligan a recogerse en los retiros referidos; pero en las tierras calidas y templadas de otras provincias de la América no está sugeta a la alternacion de vida y muerte o sueño del imbierno, co-

mo es manifiesto en los campos finitimos y comarcanos de la ciudad de Lima, en donde todo el año vuela libremente, sino es ya que sean de distinta especie, como an pensado algunos curiosos investigadores de la naturaleza.

Los indios de la provincia de Mechoacan dice el Padre Acosta que forman de las plumas de esta avecilla primorosas imagenes de santos. Reparten con admirable curiosidad las plumas segun los colores que pide la proporcion de la pintura; asiéntanlas con cierto engrudillo muy delicado, cogiéndolas con unas pinzas sutilmente, y de esta suerte perfeccionan tan ingeniosamente la ïmagen, que con dificultad pueden juzgar los ojos si son colores naturales de plumas o artificiales de pincel. El Pontifice Sisto V tuvo esta duda en una imagen que le presentaron de San Francisco, como lo refiere el Padre Acosta, y que pasando la mano por la imájen mesma conoció la verdad de la pintura, que solo era de plumas sutilmente repartidas y acomodadas. Ay experiencias que bebido en polvos y desatado en qualquiera agua este melindre de las aves, sana del mal de corazon que llaman epilepsia, y los medicos lo affirman assi.

Las aves que en este Reyno se llaman comunmente gallinazos son especie de cuervos y del tamaño de un Anade. Las plumas negras, asperas y gruesas, principalmente en las alas; el pico fuerte y robusto semexante al del Papagayo. La cabeza pelada, arrugada y hecha una grana de colorada; los ojos vivos y perspicaces. Remontan con mucha ligereza el vuelo y le mantienen contra el viento, aun quando muy impetuoso. Son extrañamente vorazes de toda carne muerta por inmunda que sea, y assi limpian la ciudad, las calles, los corrales, mataderos y casas de campo, sin dexar sabandixas, pellejos, animales muertos ni cosa asquerosa que no la traguen, por lo qual en muchos pueblos de estas Indias se prohibe el matarlos por ser tan utiles para la limpieza de ellos. Los indios chilenos los llaman Quelui, y de ellos haze mencion el Padre Eusebio Nieremberg, y dice que los llaman Aura o Gallinazo en unas partes, en el Perú Seyuntu y en Méjico Tropillotl. (1) Hazen noche en los arboles y peñas de los montes, y en amaneciendo enderezan el vuelo a los mas altos edificios, desde donde atalayan la presa. Y notó el Padre Acosta que esconden los nidos de modo que a duras penas se hallan. Sacan los pollos de pluma blanquizca y a pocos dias la mudan en negra. Quando los persiguen los muchachos para cogerlos, si están muy llenos y cargados de comida y se hallan pesados para huir, aligeran la carga vomitando la presa y lanzando quanto an comido, con que se allan ligeros para volar y escaparse de los que los persiguen.

Gozan estos Gallinazos de algunas virtudes medicinales, de que es autor Francisco Hernandez, insigne medico y philosopho de Méjico, de quien haze mencion el Padre Eusebio Nieremberg. La ceniza de sus plumas pela y estorba el que nazcan nuevos cabellos. Los mismos polvos limpian y sanan las llagas. Bebido el estiercol cantidad de una dracma, desatado en buen vino, purga la melancolia. Comida la carne, es favorable a los enfermos de humor galico; el corazon secado al sol es muy oloroso.

Los indios de Chile tienen por infausto agüero que sigan estas aves a sus exerci-

(1) Su nombre vulgar hoi dia en Méjico es *Zopilotes* i en Lima Gallinazos. En Chile son mui raros, a no ser que existan en algunos parajes del Norte.

tos y se vuelven a sus casas, como dixe en el libro primero, que les a acontecido muchas vezes y les sucedió en la memorable batalla de Arauco, gobernando don Francisco Lazo de la Vega, que se volvieron muchas tropas del camino. Y por cosa particular diré lo que sucedió abrá cincuenta y seis años en la provincia de Maquegua, distante ocho leguas de la Imperial, rio arriba. Y fué que aviendo hecho un llamamiento general de sus indios y provincias comarcanas el Cacique Colicheuque, capitan de mucho valor, fama y eloquencia, estando haziendo un razonamiento con grande energia, exortando a todos los indios a que uniessen sus armas y empuñassen las lanzas contra los Españoles, voló un gallinazo y se asentó sobre sus hombros. Y visto esto levantaron todos grandes clamores y alaridos, atribuyéndolo a infausto anuncio. Pero él, con elegante retorica, les persuadió que aquel pajaro negro era mensajero de su Pillan, el qual le pronosticaba que de su vanda avian de salir los Gallinazos como auxiliares suyos a comer los cuerpos de los Españoles que avian de morir a sus manos. Creyeron facilmente la interpretacion y se sosegaron, pero bebiendo un vaso de chicha al aplauso del feliz presagio y brindando a los demas, se derramó alguna que rebosaba de la voca, y quantos la vieron les pareció que se avia convertido en sangre y de hecho se le tiñó el vestido de sangre. Con esto se renovaron los gemidos y dolorosos gritos, entendiendo que ellos avian de verter su sangre heridos y derrotados por los Españoles.

No descaeció el animo del valeroso Colicheuque, sino que haziendo silencio les mostró con extremada eloquencia que la victoria era muy cierta por su parte, pues avian de beber la sangre de los Españoles con tanta abundancia que no cabria en su boca, como no cabia la chicha que veian mudada en sangre. Asintieron a la inteligencia del Cacique Colicheuque y sin dilacion alguna se le agregaron dos mil indios de a caballo, marcharon para la tierra de los christianos, hallaron el real exercito de los Españoles en campaña, que en propriedad le gobernaba Alonso Garcia Ramon, Gobernador y Capitan general de este Reyno. Presentaron la batalla y acometieron tan soverbios y orgullosos que se llevaron por delante las primeras tropas. Revolvieron los españoles con gran corage y los rompieron con muerte de Colicheuque, principal caudillo de la faccion, y murió otro gran numero de caciques y soldados de sus parcialidades. Con que tubieron harto que llorar en sus tierras, y confirmados en los infelizes agüeros de los gallinazos quedaron mas firmes en su opinion.

En las provincias de Cuyo, de la otra banda de la cordillera, se cria grande abundancia de Avestruzes: no son tan hermosos como los africanos, pero muy altos, largos de piernas, gruessos y desnudos los muslos; delgado y estendido el cuello; la cabeza, los ojos pequeños; corto y romo el pico: visten plumas grandes y suaves; son unas blancas y otras pardas y negras y muchas mezcladas de varios colores; no vuelan por el aire, pero corren ayudándose de las alas con suma velocidad, porque tienen en los encuentros güesecillos agudos que quando vaten las alas les yeren a los lados como dos espuelas y apresuran con aquel estimulo la carrera. Si los lebreles alguna vez les dan alcanze, tienden el ala y clavándola en el suelo se encubren con ella, de manera que bien adargado haze el lebrel presa en las plumas y le dexa libre, y cogiendo una vuelta, mientras tiró la dentellada a las plumas, se adelanta con grandissima ventaja.

Mucha diversidad ay de opiniones en el modo de empollar los güebos. Jerónimo de Huerta, traductor de Plinio, dize que es comun fama que la embra en poniendo los güebos se olvida de ellos y los desampara y que con sola su vista los vivifica. Otros menos fabulosos discurren que el calor del sol los sazona y anima, de que haze mencion el P. Eusebio Nieremberg; pero en este Reyno lo que se a experimentado es que el macho lleva a las hembras a la parte que ha elejido para nido, y alli las tiene hasta que an puesto los güebos, y luego las auyenta y los recoge él todos, y de ellos aparta dos o tres, y se echa sobre los demas y los empolla, y para sustentarse él y sustentar a los polluelos, pica y rompe uno de los güebos que reservó, derrámale en el suelo y al güebo derramado acude gran multitud de moscas, tavanos, moscardones y otras sabandijas, con que los polluelos, que por su pequeñez no podian ir a buscar sustento, hallan alli en abundancia. En acabándose aquel güebo y que no tienen cebo las moscas y tavano, quiebra el otro, a que acuden como antes, y con esta industria tan maravillosa sustenta a sus hijos hasta que ellos tienen fuerzas para vivir por su pico y buscar el sustento; y la ocasion de ver al avestruz que delante de sus ojos tiene aquellos güebos que con industria y singular instinto reserva para el sustento de sus hijos, an querido algunos conjeturar que con la vista empolla, siendo asi que no los empolla sino poniéndose sobre ellos, y que los que tiene a la vista no los empolla sino los guarda para lo dicho.

Los indios llamados Puelches no siembran por ser las tierras en que habitan muy calidas y de arenales, y su sustento le tienen librado en la caza de avestruzes y guanacos. La molleja y los alones son de carne muy sabrosa y delicada, pero lo demas desta ave es carne dura y indigesta; pero como a la ambre no ay pan malo, todo les sabe bien a los indios. Cázanlos con perros y siguiéndolos a caballo hasta que los cansan. Los güebos son muy grandes y con dos güebos se haze un guisado que ay en él para toda una familia. La fama comun de que digiere yerro el Avestruz y que le come caliente la experimenté en un Avestruz que trage pequeñito a Boroa de la otra banda de la cordillera y le crié domestico hasta que se hizo muy grande, y tan manso que se entraba por las casas y llegava a la mesa donde estaban comiendo y sacaba alguna presa, y estando en una fragua de un herrero le hize echar algunos pedazos de yerro del tamaño de una bala de mosquete, ardiendo y acabados de sacar de la fragua, y luego se los tragó con la facilidad y gusto que tragaba los pedazos de pan y carne con que se abia criado como domestico. Tiene particular instinto para conocer la mudanza de los tiempos, y antes de mudarse da muchas carreras y puntas de una parte a otra. Con que en viéndole extraordinariamente alegre, si era señal de alegria el dar carreras, conociamos la mudanza del tiempo que nos pronosticaba y veiamos el effecto luego.

Y en materia de comer yerro y digerirle, aunque lo ponen en duda algunos autores, como Alberto Magno y Conrado Gesnero, el qual dize que les dió algunas vezes yerro y que no lo comieron, pero yo vi lo contrario y se lo di ardiendo y se le vi comer, y en no teniendo cuidado de las llaves y de los dedales, se los tragaba, y mas de una vez aconteció tragarles los dedales a las mugeres y acudir luego a sacárselos, que como tiene el pescuezo largo y lo que come lo va pasando poco a poco por el pescuezo por diferentes nudos y estrechuras, acudian luego y antes que los

llevase al estomago le apretaban la garganta por la parte inferior a donde aun no avia llegado el dedal o la llave y se la hacian volver a echar. En quanto a la generacion refieren algunos, y lo afirma Huerta, que an traido avestruzes a España, y que aunque ponen güebos no an tenido generacion por ser la tierra mas fria, a lo qual contradize la experiencia en Chile, donde el invierno es tan frio como en España, y mucho mas en las tierras de la falda de la sierra nevada, donde frecuentemente andan estos avestruzes y engendran y sacan pollos.

En las Sagradas Letras es esta ave muy vituperada. Jeremias la valdona de cruel. Job la infama de impia con sus hijos, de ignorante y privada de la sagacidad de que suelen estar dotadas las otras aves. Isaias, en los vaticinios de la desolacion y gravissimas calamidades, amenaza que las casas serán morada de dragones y parto de Avestruzes. Micheas dize que su llanto y lamentaciones serán como de avestruz. A el pueblo israelitico fué vedado el uso de su carne, por ser inmunda, excrementosa y dura para el alimento de los hombres. Sin embargo de esto, Eliogavalo y un Rey de Persia, como refieren Lampridos y Heraclides, en los mas esplendidos banquetes que celebraron en sus mesas comieron un plato de avestruz regaladamente aderezado. Ay vicios tan insaciables que quanto mas se ceban menos se limitan, y passan tan de raya sus borazes ansias que fabrican de lo mas asqueroso suavissimas delicias para su apetito.

El Papagayo, que los griegos llaman Psittacus, de Psittacena, provincia de Persia, como le refiere Huerta en la traduccion de Plinio, los indios de Chile los llaman Olque y los enseñan a hablar en su lengua, y quemándose una casa en Chiloé que tenia dentro un papagayo comenzó a gritar y dezir: sáqueme, que me quemo, en la lengua de los indios en que le avian enseñado a hablar, y no hablaban en otra lengua; y nombrando a su señora por su nombre, la decia que cómo no se condolia dél? y por ser tanto el fuego no le pudieron sacar. De donde se colige que no solo hablan lo que les enseñan y toman de memoria, sino lo que necessitan, y con su instinto, si decirse puede discursivo, discurren, y aunque los papagayos aman regiones calientes, no faltan en esta con ser fria, especialmente cerca de la cordillera nevada, donde es mas intenso y permanente el frio; y aun en medio de ella, donde siempre ay niebe, vi muchissimos papagayos y que los indios los criaban y domesticaban en sus ranchos.

Ay muchas diferencias. Unos grandes y adornados de pagizas y verdes plumas, otros menores y mas parleros que los grandes que llaman catalinicas. Son dociles, ingeniosos y faciles en imitar las vozes humanas, si bien aqui en este Reyno, por la poca curiosidad o las muchas ocupaciones de la guerra, se cuida poco de su enseñanza. Anidan en las barrancas mas altas de los rios, hazia la parte de mayor profundidad, y aunque sean de durissimas peñas las caban con los picos y fabrican hondas cabernas para sus nidos; estrechan las lumbreras, por donde entran muy encogidos, y en lo interior ensanchan el albergue con suficiente capacidad para ellos y sus polluelos. No obstante lo inaccesible del alojamiento, los asaltan y roban los hijos, cuya carne es muy sabrosa y regalada y sobremanera medicinal para los enfermos tisicos y istericos.

Para escalarles los nidos, cuelgan escalas de sogas por las barrancas y con palos puntiagudos desembarazan los nidos y sacan quanto en ellos se encierra, no obs-

tante la resistencia que los padres hazen quando están dentro; y como las concavidades de los nidos las hazen en forma de vobedas y caracoleados, ocultan muchas vezes los polluelos y se escapan de las astucias de los cazadores. Vuelan en tropas y en poco tiempo talan una sementera de trigo, maiz, zebada y otros granos, y aun quando acaban de arrojar la semilla, la desenvuelven y desentierran, dejando defraudadas las esperanzas de los labradores, y assi suelen armar contra ellos a los muchachos, que a vozes y pedradas los hazen huir.

Pero siempre viven con tanta cautela y vigilancia en estos robos, que ponen en un arbol o parte superior un papagayo de centinela, el qual en viendo gente les avisa de la venida de sus enemigos con gritos importunos, y porque no cargue sobre solo uno el trabajo, mudan y suceden los unos a los otros en la centinela. A los grandes los llaman los indios tecau, que no ablan y son de diferentes colores y mas vistosos y galanos, y a sus polluelos los llaman coroy. Tomando la denominacion del sonido de sus vozes, los Españoles los nombraron papagayos, de la diccion pai, que entre los antiguos latinos significaba cosa alegre, deliciosa y agradable; y assi quando se daban la mano los desposados dezia el esposo a la esposa: "tu sis mihi baya, et ego ero tibi baius"; las quales palabras, repetidas de entrambos, prometian alegre y gustoso consorcio el uno al otro; y como esta ave es tan galana, hermosa, placentera y regocixada, la prohijaron el nombre de regocixo y alegria, y entre todas las aves y animales no ay ninguno que se ria y imite el alegria del hombre, ni su propriedad risible, sino el papagayo.

No es menor el numero que aqui se halla de las aves de Europa, como son gallinas, pabos, ganzos, palomas caseras y torcazes, tortolas, zorsales, zernicalos, perdizes, cigüeñas, aguilas, garzas, tordos, patos aquatiles y terrestres, cuervos, golondrinas, buhos, lechuzas; de las musicas, los ruiseñores, que aqui llaman chedcan, calandrias, que llaman tencas, jilgueros, verdecillos, que salen muchos diestrissimos cantores y los llevan enjaulados a la ciudad de Lima, y otras muchas que no diferencian de las de Europa en bondad, grandeza y calidades, porque como el temperamento es en todo tan semexante al de España, assi tambien son de iguales virtudes las cosas que estas provincias crian y sustentan.

Ni tampoco carece este Reyno de las famosas aves de rapiña, azores, neblies, baharies y alcones, de los quales no solamente son grandes las primeras, sino tambien las segundas. Llevan muchos al Perú, y algunos, por su extraordinaria excelencia y valentia, los an passado a España y presentádolos al Rey. Ay otras aves rapazes y carniceros singulares de esta tierra, como el peucu y el taru, que saquean los palomares y gallineros. El Taltal, quando no alla carne muerta en el campo, ojea los corderos y cabritos apartados de sus madres, sácales con presteza los ojos y para su comida los mata luego. Estos tres paxaros son del tamaño de un gallo. Lo mismo executa el ave a quien los españoles llaman Condor, los indios, Manque, y se entiende que es el buitre, que a los becerros les sacan los ojos y luego los matan: es tan grande como un carnero de dos años, las plumas gruesas y blancas, listadas de negro, el pecho felposo y suave, la cresta igual y afilada como una nabaja; las alas son tan grandes que de punta a punta, quando las tienen bien estendidas, se miden mas de cuatro varas, y algunos ay que tienen cinco varas y media. Siempre que los he visto me han parecido de notable

grandeza. Anida en los precipicios de los cerros, porque desde aquella altura remonta el vuelo y permanece en él con tanto sosiego que parece inmoble. Quando se halla en el suelo se levanta con dificultad, porque las alas le embarazan por ser tan largas, topando en tierra, hasta que a saltos va ganando el ayre. Juan Laet cuenta el condor entre las aves de rapiña, y pondera que sea tan ligero en coger la presa siendo pesado y de tan grande cuerpo.

No solamente se ceba en las carnes muertas, sino que mata el ganado y principalmente los terneros, y juntándose tres o cuatro acosan de manera a una baca que la hazen pedazos, y lo que mas que ha sucedido embestir con un hombre y ponerle en evidente peligro, como le aconteció a uno en la cordillera nevada, donde cerraron con él ocho o diez condores atrebidos, y unos le impedian la vista sacudiéndole con las alas en los ojos, otros le herian y rompian la cabeza y rostro con los picos, y aun tiraban a degollarle, y si bien se defendia con la espada, le fatigaron y afligieron de suerte que a no socorrerle los compañeros, que venian algo lexos y apresuraron el passo viéndole acosado, sin duda ubiera fenecido, segun estava ya desangrado y sin fuerzas. Este caso persevera por raro en la memoria de muchos españoles de Chile, porque no suelen ser estas aves tan arrojadas y animossas que acometan a los hombres.

Dos paxarillos ay entre otros en que tienen depositados sus agüeros y abusos estos indios y cada uno es pequeño y del tamaño de un zorzal: el primero se llama Meru, de color pardo; el segundo se dize Loica, es canelado de puntas negras, el pecho vestido de finissima escarlata, por lo qual le llaman los españoles Pechicolorado. Ocultos y secretos vaticinios consideran en el canto y temerosos presagios en el vuelo. Si cantan encarándose con alguna persona o lugar, dizen que anuncian infortunios; si vuelta a las espaldas, felicidades; si vuelan por la mano derecha son favorables; si por la izquierda, infelizes. En sentándose a cantar sobre algun texado, si ay algun enfermo en aquella cassa, dizen que viene a anunciar su muerte y le procuran echar dél a pedradas, como si con eso ubieran de atajar la nueva si ella fuera verdadera. Si no hai enfermo en la cassa donde canta a quien dé malas nuevas de su enfermedad, dizen que alguno ha de morir; y si muere de alli a mucho tiempo alguno de aquella casa, a de ser por el baticinio de aquella ave, y repiten: bien nos dixo en tal tiempo el loica o el meru quando cantó aqui; y a este modo fingen una turba multa de disparates.

Ay tambien en este Reyno grande abundancia de dulzes y politicas avejas, a quienes el latino llama Apis, y estos indios Dullin, las quales, por falta de la curiosidad de las colmenas y del beneficio que en otras provincias y reinos de Europa y Africa se les haze, no fabrican tan curiosos panales ni hazen tan regalada miel como allá; pero la que labran es muy buena, sabrosa y medicinal, sin beneficio ni cultura alguna, porque en las cabernas de la tierra y en los güecos de los arboles hazen sus panales muy bien formados, y la miel es muy clara, olorosa y semejante a un almibar poco espeso y sin subir mucho de punto. En los primeros años de la pacificacion destos indios cogian tanta miel por los campos, que el Obispo de la Imperial cobraba diezmo de ella, y los indios que no sacaban oro para sus encomenderos les pagaban el tributo en miel, y aunque aora no ay tanta, ay con todo esso mucha por toda la costa de la mar, y los indios de Arauco, de la Imperial, Valdivia, Osorno y Chiloé cogen mucha.

Y en Boroa y la Imperial me solian las indias hazer algunos guisados con miel de abejas, que tienen guardada para las ocasiones en que les van a ver güespedes a quienes quieren hazer algun particular agasajo.

Es muy medicinal para enfermedades, principalmente causadas de frio, y purga y limpia las llagas. Estímase mucho en el Perú, porque aunque allá ay abejas, son desmedradas, y los panales, que llaman luchiguanas, de poco jugo, y la miel negra y azeda, y assi es muy buscada la miel deste Reyno de Chile. Y Huerta dize de la miel virgen, que es la primera que labra el enjambre, es eficacissima para desvanecer las nubes de los ojos, limpiar las llagas, desahogar el pecho y quitar las manchas del rostro. Muchas mas abejas y miel ubiera en este Reyno, sino que los indios, que la sacan de bajo de los concabos de la tierra y de los güecos de los arboles, porque no les piquen las matan, sin mirar por los enjambres ni cuidar de su conservacion ni aumento; antes por no tener artificio para sacar la miel, sin que les ofendan las abejas, las van consumiendo matándolas.

Los pajaros carpinteros, famosos por la yerba del Pito: unos son negros con abultado copete en la cabeza y del tamaño de una cordoniz; otros igualan en el cuerpo al gallo; tambien negros, la cresta colorada, gruessa y tendida, detras de la qual sobresale un penacho de dos o tres plumas plateadas de poco mas de un palmo de largo. Llámasse en la lengua de los indios Rere. Ay otros paxaros carpinteros que llaman Pito, del cuerpo de un tordo: son pintados de negro, blanco y burielado, y de ellos se deribó a la yerba el nombre de la yerba del Pitu, porque usan mas della que los otros paxaros. Tienen el pico tan fuerte que rompen y barrenan qualquiera arbol, assi para sacar y comer los gusanos que se crian en sus entrañas como para edificar sus nidos, abriendo una concabidad en que se aloxan con toda su familia. Anse hecho celebres por la yerba que con natural instinto hallaron para que se quebrante y desmenuze el yerro, en que se han hecho muchas experiencias y adquirido su conocimiento con notable maña. Porque advirtiendo quando sacan sus polluelos y salen a buscarles de comer, les cierran con una plancha de yerro la puerta del nido los que quieren hazer experiencia de la virtud de la yerba del Pito, y llegando el paxaro carpintero y hallando cerrado el nido y que sus polluelos pian dentro y que no pueden entrar, y al punto revuelve a buscar la yerba que llaman pitu, y refregando con ella la plancha, la rompen y deshazen como si fuera de papel, que es de las raras virtudes que se conozen de yerbas, y marabilloso el instinto deste pajaro.

No se puede passar en silencio el ingenioso arte de cazar las aves aquatiles que andan en las lagunas de Guanacache. Produze la tierra de aquellas provincias ultramontanas grandissimas y corpulentas calabazas, y secas sirven de vasijas para qualquiera licor; arroxan muchas de estas enteras en las lagunas, donde continuamente están hechas boyas, sin hundirse en el agua, con que los paxaros no solamente las pierden el miedo sino que se asientan sobre ellas. Coge pues el cazador una calabaza, abre las ventanas para los ojos, narizes y boca, cálasela como una celada en la cabeza, entra agasapado poco a poco hasta darle el agua en la garganta, llega a la tropa de las aves, que como solamente ven la calabaza no la extrañan ni se alborotan, levanta quietamente la mano, agarra de los pies a una y por debajo del

agua la tuerze el pescuezo y la esconde en la mochila que lleva prevenida; las demas no reparan en la trampa, porque su continuo exercicio es zabullirse en busca de los pezes, y assi no extrañan ni se arredran por el movimiento de la sumersion que vieron de su compañera. Con lo qual el cazador prosigue en la pressa hasta que llena muy bien la talega. De este artificio de cazar hazen mencion Pedro Martir y el Padre Eusebio Nieremberg, y de esa traza usan tambien en los lagos y estanques de la Isla de Santo Domingo, llamada vulgarmente la Isla Española.

CAPÍTULO XXIV.

De los animales domesticos y monteses propios destas Provincias.

Los gatos de Chiloé se desloman al año.—Gatos monteses mueren con un leve golpe en los lomos.—Son valientes los perros de Chile como los indios.—Es una paga para comprar una muger un perro.—Un perro reconocia la campaña en Lebo y descubria las celadas del enemigo. — De los Guanacos. — Piedras vezares y de qué se engendran.—Caza de guanacos y su vigilancia.—Carneros de la tierra, que llaman chilligueques.—En el Perú sirven para el tragin. — Error de Gerardo Artusio que hizo errar al Padre Alonso de Ovalle. — Ovejas arando. — De la Viscacha y su estiercol venenoso. — De la Chinchilla: su lana y piel. — De los Corzos y Siervos. — De los Cuyes y su caza. Consagrados a los ídolos en el Perú. — De las Vicuñas. — El Rey mandó le enviassen Vicuñas. — Estimacion de la lana de Vicuña. — Zedula de 10 de Julio de 1636. — Derechos de alcabalas sobre esta lana. — Caza de las Vicuñas. — Calidades salutiferas. — Del Leon. — De las Rapozas. — De otra vulpeja llamada Chingue. — Esparse pestilencial hedor, con que se defiende. — De los Quirquinchos. — Notable astucia del Quirquincho para cazar a otros animales. — Quirquincho bola. — Quirquincho mula.—Quirquincho peludo.—Virtudes medicinales.—De las Arañas ponzoñosas.—La fuerza de su veneno.— Contra yerba.—De otras arañas.

Los animales domesticos que crian estos indios son solamente perros y gatos, y lo particular que ay que decir destos animales es que los gatos de Chiloé, es cosa rara! no duran mas que un año, poco mas, y luego se les quiebran los lomos y andan rengueando y arrastrando por la tierra; y siendo assi que en todas las demas provincias duran los gatos y viven lo ordinario que en otras partes, en esta tienen esta singularidad, que las gatas no paren mas de dos vezes y luego se desloman y andan arrastrando y no paren mas. Y los gatos infaliblemente se desloman al año y andan despues arrastrando y se mueren, porque no pueden cazar ni buscar su sustento. La causa de esto no se a podido investigar, porque aunque algunos lo atribuyen a la humedad de aquella tierra, por ser islas del mar, no convence, porque la isla de Mocha y la de Santa Maria y otras de Chile, son islas y tendrán las mismas humedades del mar y con todo eso los gatos de esas islas no padecen ese travajo. Notó esto con curiosidad el Padre Eusebio Nieremberg en su libro de simpatia, y tampoco pudo hallar la causa. Otros gatos ay campesinos o montesses que llaman cod cod o coll coll, mas largos y mas vajos de piernas que los domesticos y tan delicados de lomos como los de Chiloé, los quales, aunque no se desloman como ellos al año, pero no es menester para cogerlos o matarlos mas que darles un pequeño golpe en los lomos con una barilla y luego mueren: y a mí me aconteció encontrar uno en el campo y darle con una barilla un golpe muy leve, que no me pareció que le aria mal ninguno, y al punto se quedó muerto. Son estos grandes perseguidores de las gallinas,

y en entrando en un gallinero las chupan la sangre por el pescuezo y matan en una noche quantas en él ay. La causa de derrengarse los gatos de Chiloé es comun sentir en aquella provincia que proviene de que estos gatos monteses cubran los caseros y les pegan esa mala qualidad a las madres, y de ellas pasa a los hijos. Otros gatillos ay del campo que llaman Guina, que son muy vistosos, y variados como tigres de unas manchas redondas blancas, negras y amarillas, y de los pellexitos, cossidos unos con otros, hazen camisetas y caparazones muy vistosos.

Los perros de Chile participan del clima la valentia y braveza de los indios, y assi los llevan al Perú por de mucha estima y salen muy valientes y ferozes. Perdigueros ay muchos, y galgos muy diestros en la caza, particularmente de guanacos y avestruzes, que con maña les saben hurtar la vuelta, y entre los puelches es una paga para comprar una muger un perro de estos cazadores o perdigueros, porque las perdizes de esta tierra no vuelan por lo alto, como las de Europa, sino que de la tierra se lebantan y dan un vuelo y van a caer a la tierra, y luego al segundo vuelo vuelven a caer y no pueden volar mas y las cogen los perros, que las van siguiendo como van volando, y en cayendo las cogen y sacan por el olor, aunque mas se escondan entre las matas. En la Mancha las cazan del mismo modo en tiempo de calor, con lo ardiente del sol, pues sin eso burlan mas.

En el fuerte de Lebo tuvieron los soldados españoles un celebre perro que tenia racion por el Rey por la vigilancia tan grande que tenia de noche en rondar y cuidar de aquel fuerte que estava en tierra del enemigo, y tenia tanto conocimiento de los indios enemigos, que en viniendo de noche a echar emboscadas y hazer algun daño, luego avisaba a los españoles, ladrando y dando embestidas hacia donde estaba el enemigo, con que se ponian en bela todos y tocaba al arma la posta en avisando el perro, y todas las mañanas le embiaban a reconozer la campaña. Y daba vueltas al fuerte y se alargaba media legua y una legua reconociendo los parages donde el enemigo se podia y solia emboscar para hazer tiro, y en descubriendo al enemigo venia corriendo a avisar y daba puntas hacia donde estaba el enemigo, desaciéndose de corage, hasta que el enemigo se retiraba o los soldados salian a ponerlos en huida. Con que por el perro se libraron de muchas celadas que el enemigo les ponia en las montañas y passos peligrosos.

Passemos de los animales domesticos a los campestres, que todos son singulares y diferentes de los de Europa, y ninguno es nocibo ni ponzoñoso, que aunque uno duerma en el campo está seguro de que ningun animal le ofenda ni sabandixa le dañe con su ponzoña.

Alimenta este Reyno algunos animales extraños totalmente de Europa y aun dificiles de hallar en otras provincias de la Indias, excepto las del Perú, que conterminan con Chile. De esta calidad son los guanacos, a quienes los indios llaman luan. Tienen por su ordinaria estacion los llanos o pampas de la provincia de Cuyo y tambien en las demas cordilleras y sus faldas, y rara vez se dejan ver por las partes maritimas. Son del tamaño de un jumento, largos de piernas y cuello, la cabeza pequeña y la uña hendida, y la cola corta; el color es pardo claro y anteado, entreverado de blanco, y en algunos manchado de uno y otro color. Son ligerissimos en correr, en especial cuesta abajo; la lana es corta, blanda y suave; la carne enjuta, sabrosa y de buena calidad hecha zecina, y los pequeños lecheros igualan en el sabor y regalo al cordero y al cabrito. Crian

muchos en el vientre piedras vezares que fraguan de yerbas muy cordiales y expulsivas de todo veneno. Y sobre un palito se va formando la piedra, adquiriendo unas capas sobre otras, con que toma cuerpo y grandeza. Yo vi un indio excelente arbolario que dió a beber el agua cocida de estas yerbas a un enfermo de mal de corazon y en breves dias cobró perfecta sanidad.

Por la codicia de las piedras hazen monteria de ellos con perros y caballos; pónense a trechos los cazadores, sale uno corriendo tras el guanaco, y si de la primera carrera no le da alcance, la prosigue el otro, y de esta manera los acosan hasta cansarlos y rendirlos. La naturaleza les a enseñado la prevencion y vigilancia para evitar las asechanzas de sus enemigos. Porque mientras las embras están comiendo en los llanos, los machos están en la cumbre de los cerros haciendo centinela, y descubriendo gente o percibiendo ruido tocan al arma relinchando casi como caballos, y con aquel aviso todos se aseguran, huyendo, y llevando la vanguardia las embras. La palabra guanaco es propia de la lengua general del Perú llamada Quichua, y la propia de los chilenos es luan y a las piedras vezares las llaman luan cura, que quiere decir piedra del guanaco.

Los carneros que llamamos de la tierra es un ganado mui domestico, tan grandes como un ternero de un año. Tiénense por especie de camellos bastardos, como tambien el guanaco, que son en todo mui parecidos, y menos la corcoba, los unos y otros se asemejan al camello. El cuello es mui dilatado, la cola corta, las zancas largas, la uña y nariz partida; cria larga lana, mas que los carneros de Castilla y no de tanta suavidad; el color es en unos castaño, en otros blanco, y negro en algunos, y mezclado en pocos estos tres colores. Taládranles una oreja y pásanles un cordel, con que los lleban de unas partes a otras gobernándolos como al caballo con el freno. En el Perú los llaman Llama o Paco, y aquí Chilligueque. De aquellas provincias se piensa que vinieron a estas, porque allá ay grande abundancia de ellos y en estas son pocos los que se hallan, y es gran riqueza en un indio tener dos o tres. Y en el Perú los tienen a millares y se sirven de ellos para el tragin de la plata, vino y otras mercancias. Mas en estas no cargan cosa alguna y solamente los crian los indios con grande regalo por la lana, y miran mucho por ellos, guardándolos dentro de sus casas porque es la mejor hacienda que tienen para comprar mugeres para casarse, que es paga de mucha estimacion, como dixe en el libro primero.

En la historia de la navegacion austral de la armada holandesa de Jorge Spilbergio, dice Gotardo Artusio que los indios de la Mocha aran la tierra con estos carneros, y siguiendo esta relacion un moderno estampó en sus tablas geograficas dos chilligueques o carneros de la tierra tirando un arado. Assi lo imprimió el Padre Alonso de Ovalle en su mapa, rigiéndose por lo que vió escrito en los extranjeros, que en esto erraron y le hizieron errar, como acontece a muchos por creerse de personas que no an visto las cosas sino oídolas de relacion. Y aunque no fuera repugnante a sus fuerzas, y pudiera ser que si los impusiessen en eso arassen tambien como otros animales, pero es cierto que en ninguna parte de este Reyno de Chile los an enseñado a arar ni los an ocupado en ese exercicio, que yo le he andado todo y ni lo he visto ni oido decir que aren con carneros de la tierra. Ni aquellos isleños usan de arado, sino de las lumas, para cabar la tierra. Y en algunas provincias que labran los indios la tierra con arado, es con bueyes, toros y ba-

cas, y esto lo aprendieron de los españoles, que antes no tuvieron arados, ni oy tienen proprio nombre de este instrumento con que significar el arado, sino que trasladándole del castellano o corrompiéndole le llaman Araru. Y los que se conservan en su natural antiguo labran los campos con otros instrumentos diferentes de que hicimos larga mencion. No me admiraré de esta pintura, pues de menores animales an fingido semexante empresa. Gobernando en estos tiempos la Iglesia catolica el Sumo Pontifice Urbano VIII, se halló en Roma una piedra preciosa en que estaban grabadas de hechura antigua de romanos dos ovejas que uncidas a un yugo tiraban un arado con que surcaban la tierra, en lo qual se meditó misterio, porque eran tres ovejas las armas del apellido gentilicio del Pontifice, llamado antes de su asumpcion al pontificado Mateo Barberino, natural de Florencia.

La Viscacha es semexante a la liebre, aunque de mayor cuerpo, la piel cenizienta, y en algunas es parda. La lana muy suave y delicada, la cola muy larga y copada. Ama los lugares frios y sierras nevadas. Hállanse muchas en la gran cordillera y las llanuras de Cuyo y Tucuman; es su carne de buen gusto y saludable; la yerba que producen los lugares sembrados de su estiercol crece con grande lozania y mata a las bestias que la comen. Cada dia acontece con los bueyes del acarreto del Tucuman que convidados de la fertilissima verdura de aquel pasto, le comen y luego perecen; pero hales dotado Dios de tal instinto, que los que an frequentado aquella carrera tienen ya conocimiento del riesgo, y huyen de él, aunque les fatigue el hambre, y solo experimentan el daño los nuevos en el viage.

Otro animalejo ay en el distrito de Coquimbo y Copiapó que llaman Chinchilla; aseméxase alguna cosa a la ardilla; el color es canelado, la cola muy poblada, el pelo liso y delicado; la piel es mui saludable para abrigar el estomago. En el Perú texen fresadas de esta lana, aqui guantes, medias y otras cosas semexantes, mas para entretenimiento que para provecho o grangeria de consideracion. Ay tambien corsos pequeños o venados, que los chilenos llaman Pudu, y otros animales semejantes a los ciervos que en la lengua de los indios se llama Guamul. Discurren por el campo ciertos conejitos llamados Cuyes, blancos y pardos, y otros negros y blancos; abren muchas puertas a sus madrigueras, en que defienden su libertad, porque si el cazador les cierra la una se escapan por la otra. Pero para todo halló artificio la industria humana. Tápianles todas las puertas y solas dos dejan abiertas: por la una les aniegan la madriguera y por la otra les arman emboscadas de perros y palos; viéndose pues el cuy que se va anegando, sale a buscar su libertad a la campaña, y allí la pierde con la vida en manos de sus enemigos. Tienen muy buen lugar en las comidas apetitosas y regaladas, principalmente entre las mugeres. Los indios del Perú reconocian en ellos estimacion sagrada, porque los sacrificaban a sus dioses falsos y assi los veneraban como cosa divina. Pero con los indios de Chile no an grangeado credito ninguno de religion, porque no tienen ninguna sino solamente para la gula.

En las sierras de las provincias que mas se acercan a los terminos, tenemos las velocissimas vicuñas, que apenas se diferencian de los Guanacos, sino en la lana, y algunos an pensado que son aquellas cabras montessas de que hazen memoria Aristoteles y Plinio. Pero tengo por cierto que jamas fueron conocidas en la Europa hasta que se redujo el Perú al imperio de

los Españoles. Es pues la Vicuña animal de larguissimo cuello como el del camello; altas i delgadas las piernas; brevissima la cola; el color cabellado, claro, en algunas manchado de blanco y en otras con pintas cenizientas; su lana tan suave como una seda; el cuerpo igual al del Guanaco. Son poco fecundas las embras, y assi no ay mucha copia; críanse entre los riscos de las cordilleras nevadas, y si las trasladan a lugares calientes en breve tiempo se mueren. Haziendo relacion de ellas el padre Joseph de Acosta, dice que no sabe que aya parte en el mundo donde la aya, sino en el Perú y Chile. Pero en dezir que las ay en Chile se engañó, porque aunque ay guanacos que se parecen a ellas, son de otra especie y no tienen lana tan preciosa. El Rey Phelipe Segundo despachó zedula al Perú, como refiere Escalona en su Gazofilacio, en que ordenaba le remitiessen a España algunas vicuñas. Púsose en ejecucion el real mandato, pero la mudanza del temple y el destemplado calor de la ciudad de Panamá por donde pasaron fueron opuestos a su conservacion, y se hizo imposible la consecucion del orden de su Magestad.

No son menos codiciadas y buscadas por las preciosas piedras vesares que crian, como los Guanacos, que por su famosa lana, notablemente apetecida de los extranjeros, y puede competir y tener la prima entre las que celebran Marcial y Plinio, que daban la prima a la lana de Apulia, y en segundo lugar ponian la de Parma, y el tercero daban a la de Alçino, y si hubieran visto la de la vicuña sin duda la hubieran puesto en la primera plana, como lo hazen las naciones estrangeras, que la benefician y mezclan con otras para hazer paños y sombreros y la entretegen con el castor, por cuya causa es su comercio muy ganancioso y util a las naciones de la Europa, a donde traginan mucha cantidad, sobre que mandó el Rey cargar un derecho considerable a los comerciantes del Perú, y que se registrase toda la que se vendiese y embarcasse indispensablemente, a imitacion de lo que se observa en España y Francia, como lo refiere Manchaca y Felipe Comines, que dicen que sacan en Francia todos los años de derechos reales de las lanas cincuenta mil escudos, donde ninguno puede sacar lanas sin especial permiso, y los que con él las traginan pagan irremisiblemente los derechos señalados; pero por los fraudes y ocultaciones que admite este genero, traiéndose en colchones, halmoadas y otras partes, es muy tenue cantidad la que de su procedido entra en las caxas reales.

Por la preciosidad de esta lana y corto multiplico de las vicuñas, prohibian los reyes ingas su caza y no la permitian sino en grandes fiestas: entonces se juntaban dos o tres mil indios, cercaban un gran espacio de monte, y como andan en manadas era facil el ojearlas, y estrechándolas el cerco cogian a mano quantas querian. Oy por la falta de gente las cazan con perros y caballos. La carne es mejor en cezina que fresca; las fresadas y mantas tegidas de su lana mitigan el calor demasiado. Aprovechan a la inflamacion de los riñones y a la gota.

Sustentan estas selvas leones muy desiguales en el color, grandeza y valor a los africanos, porque aqui son como grandes mastines. De color pardo, sin greña ni vedixas, las uñas pequeñas, cobardes y medrosos, y solamente bravos y vorazes con los ganados mayores y menores. Huyen de los perros y con ellos los acosan los cazadores, que es señal de su poca braveza; del unto y pelos quemados se aprovechan los indios para curar heridas. Y el nombre que les dan es Pagui, y para repre-

sentar ferocidad en la guerra lleban puesta en la cabeza la armazon de la cabeza seca del leon, que es una gala que usan traer en la cabeza y llaman Mañagua, que de los animales que matan guardan el pellejo de la cabeza con las quixadas y dientes, y relleno de lana se le ponen en la frente.

Ay muchas y diferentes Raposas con diversos nombres: a las muy grandes llaman Culpeu; a las medianas, Guru; a las pequeñas, Chilla, y en todas an depositado los indios muchas supersticiones y vanas adivinaciones. Los brujos y echizeros se visten de sus figuras en las aparentes y fantasticas transformaciones que fingen para acreditar sus engaños.

Ademas de estas diferencias de vulpejas, se halla aqui otra muy notable; llámase Chinigue, muy conocida en este Reyno por las armas con que se defiende de sus contrarios. Es pequeña, de negro y blanco con velloso cuerpo, y dilatada de cola; haze su alvergue en las cavernas de los riscos; si alguna vez la encuentran los perros en la campaña y no puede escaparse por sus pies, viéndose ya en el ultimo riesgo de la vida, los rocia con orines y otra evacuacion de humor tan pestilencial y hediondo, que los desalienta y inficiona el ayre por muy grande trecho al rededor; y los hombres y los animales detienen la respiracion, y el hedor tan vehemente se la dificulta a quantos por alli concurren, y a los lebreles los aturde y vacilan, quedando como atontados, de manera que no vuelven en mucho tiempo a cobrar su vigor y fortaleza, y si se coligaran muchos contra ellos infaliblemente los atosigaran. Si alcanza a la ropa algo de aquel pestilencial rocio, que asperja con la cola, la mancha, y se embebe el mal olor de tàl suerte que no ay diligencias para quitarle, ni se puede traer el vestido sin gran pena del que le viste y ofencion de los que se le acercan. Pero con todo eso su carne dada a comer al enfermo del mal frances y al que padece dolores en los artexos, se los quita. Haze de ella mencion el Padre Eusebio Nieremberg; dice que en Méjico las ay y las llaman Isquiepolt. Házese de ellas aseite vulpino, tan bueno y eficaz como el de las raposas de España.

En las provincias ultramontanas de los Puelches y Cuyo tenemos el Armadillo, que aqui llaman vulgarmente Quirquinchò. Es de la hechura de un lechon. Armase de una fuerte loriga de conchas de color ceniciento desde el ocico hasta la cola, y solamente el vientre es de blando y liso pellexo, pero la espalda y lo demas de que está armado, de durissimas conchas escamadas, y tan ajustadas que no ay por donde le pueda entrar un alfiler. Mina la tierra profundamente para su vivienda, y con tanta presteza que en viendo gente o perros que le persiguen, en un instante caba y se esconde y con dificultad le sacan de ella si no se la inundan. Susténtase de yerbas y varias savandijas y algunos animales, que mata con un ardid y sagacidad digna de saberse. Padesen gran carestia de agua las tierras de su domicilio, por lo qual las otras bestias la buscan con mucha diligencia. Y lo que haze el quirquincho es tenderse boca arriba quando llueve, encógese, y de las conchas de los lados del vientre forma un vaso donde se recoge el agua y sin moverse la conserva. Despues que a llovido todo un dia, llegan los Guanacos, venados y otros animales a beberla incautos del peligro, y entonces el quirquincho se cierra fuertemente y oprime al guanaco o venado las narices y voca, con tal tenacidad, que por mas que corra y se sacuda no le afloxa hasta ahogarle, angustiándole la respiracion. Este ardid es aqui tan notorio que fuera ocioso el citar testigos. Que Antonio de San Roman haze

mencion dél, y Mafeo en la historia de la India le llama Latucia; Gesnero, Latum; los Portugueses, Encubertado; los Italianos, Bardato, y Eusebio le pinta con elegancia, y yo los he visto en los Puelches muy grandes, y la carne es sabrosissima y gorda como la del tosino y de ellos se sustentan los Puelches.

Tres diferencias ay de quirquinchos en este Reyno. Uno que llaman Quirquincho bola, gruesso y corpulento, muy lebantado de lomos; las conchas anchas y con tres faxas que con sinchas le ciñen todo el cuerpo; la cola muy corta y abultada, armada toda, y quando le quieren coger se cierra y engloba, de tal manera que no ay por donde ofenderle, y solamente arrojándole al fuego se desenvuelve; por esta causa le dieron la denominacion de bola. El otro se dize Quirquincho mula; es largo de cuerpo y cola algo arqueada; menuda la malla; armado el cuello con un pequeño collar de conchuelas, y no se enrosca tanto como el antecedente. El ultimo se nombra Quirquincho peludo, por las cerdas que tiene, entretegidas en la ligacion de las conchas. La cola se dilata y adelgaza mucho; el vientre naranjado, y su carne fastidiosa y mal olor; la de los otros al contrario, blanda, gorda y sabrosa.

Cázanlos hiriéndolos por la parte desarmada o anegándoles las cuevas, y en cogiéndolos en campaña rasa, que no tengan cerca la madriguera, es facil el cazarlos, porque no corren mucho, aunque sus conchas son duras y se resisten a la espada y al puñal, no a la bala de mosquete o de escopeta. Doctos médicos, con Eusebio Laet y Francisco Jimenez, los acreditan de algunas virtudes medicinales. Los polvos de la concha bebidos en cantidad de una dracma en agua cocida de salvia remedian los humores galicos. Y aqui se a experimentado que la carne los empeora. La masa de los mismos polvos dice Monardes que arrancan las espinas de qualquiera parte del cuerpo que se puedan aplicar. De los güesos de la cola molidos se forxan unas peloticas, y puesta una dentro del oido que padece algun dolor, le quita maravillosamente, y con el mesmo efecto acalla el zumbido de la sordera.

Es esta tierra maravillosamente limpia de todo animal y sabandija ponzoñosa: solamente en algunos valles ay escondidas entre las yerbas unas arañas redondas del tamaño de una avellana. Los chilenos la llaman Una. En la primavera están verdes y transparentes, en el estio vermegean por la espalda; si entonces pican ponen en riesgo la vida assi de los hombres como de las bestias. Su ponzoña causa apretadissimas aflicciones de corazon, terribles ardores y ansias en todo el cuerpo. Concita el inmundo achaque de la gonorrea, que el Doctor Juan Alfonso de Fonseca notó que era efusion voluntaria del regimiento corporal. Si beben agua, mueren sin remedio, como se a experimentado en las vacas, que fogosas con el veneno beben y peresen luego. Toda la fuerza de este tosigo dura veinticuatro horas, y el remedio mas promp to es foguear la parte envenenada y arroparse bien hasta verter un sudor muy copioso. Otra medicina y contra veneno a dispuesto la Divina Providencia muy a mano en una yerba que a manera de yedra se enreda en los carrisos y se adorna de una flor variada de morado y blanco en forma de campanilla. Hállase casi siempre cerca de la estacion de las arañas. Esta yerba se cuece con raises, flores, ojas y tallo; dase a beber el agua muy caliente al enfermo y en breve se corrige el veneno; pero aunque sanen, padecen por seis o ocho dias cierta suspension y embargo de los sentidos que paresen estar atontados. A algunos soldados en la campaña les an pica-

do y an padecido gravissimamente, y al Maestre de campo Alfonso de Villanueva, Soberal de Quillin, le picó una que le hizo tras sudar y herir de muerte otros dias, aunque con su gran valor y prudencia disimulaba mucho de lo que sentia, por no mostrar flaqueza, y con los remedios que se le hizieron y sudores sanó en breve.

Otras arañas se manifiestan en algunas campañas, fieras y orribles, del tamaño de una naranja, vermejas y pellosas, llamadas Leten, y en el Perú Pacha, las quales no son venenosas. Los indios del Perú adivinan conforme sus vanas supersticiones por los pies de estas arañas, como lo advirtió el Ilustrisimo Arzobispo de Lima D. Pedro Villagomez en una carta pastoral e instruccion contra las idolatrias. Ponen los indios una de estas arañas en el suelo, persíguenla con un pelillo hasta que le quiebran los pies, y luego miran con grande atencion que pie le falta, y por alli regulan su adivinacion.



LIBRO III.

DIEGO DE ALMAGRO I PEDRO DE VALDIVIA.

LIBRO TERCERO.

HISTORIA GENERAL DEL REYNO DE CHILE

Y NUEVA ESTREMADURA

EN QUE SE TRATA DE LOS GOBERNADORES QUE CONQUISTARON Y GOBERNARON ESTE REYNO, DE SUS HAZAÑOSOS HECHOS Y CIUDADES QUE POBLARON.

CAPÍTULO I.

De los primeros que entraron a conquistar el Reyno de Chile por tierra, que fueron los Reyes Ingas, y como establecieron su imperio.

Año de 1517.—Quienes fueron los primeros que entraron en Chile por tierra.—No los Españoles, sino los Ingas, son los primeros que descubren a Chile. — Herrores de los Ingas acerca de su origen.—Tenian por Dios a Viracocha. — Los del Cuzco tienen por su dios a Viracocha.—Mango Capac se haze tener por Rey y descendiente de el primer hombre.—Los Reyes Ingas se coronan con una borla en la frente, insignia de Rey.—Promulgó leyes y erigió templos Mango Capac.—Ocho Reyes Ingas que fueron succediendo al primero. —Noveno Rey Inga.—Décimo Rey Inga, que hizo la calzada.—Undécimo Rey Inga y sus grandes riquezas.- -Duodécimo Rey Inga, Guascar.—Prende Atagualpa a su hermano y Rey Guascar, y mata a cuarenta hermanos suyos.

Haviendo tratado ya de los usos, ritos, costumbres y natural de los Indios de este Reyno de Chile; de su cielo, clima, naturaleza y calidades elementales; assiento, demarcacion, riquezas, arboles, plantas, rios y puertos, y de los primeros que descubrieron estas costas de Chile por mar viniendo de Europa, entre los quales se llevó la primera gloria, como hemos visto, Magallanes, passando del mar occeano al del sur por el Estrecho a quien dió su nombre de Magallanes el año de 1519, aunque no dió pie en este Reyno de Chile, pide el buen orden de la Historia, para aver de entrar en él y tratar de las guerras, conquistas, acrecentamientos y mejoras, que le vinieron con la luz que le entró del Santo Evangelio y felizidades de la lei de gracia, que digamos quienes fueron los primeros que por tierra pussieron en él los pies, los que le conquistaron y de donde vinieron a las últimas partes del mundo a plantar las columnas del Non plus ultra, passándolas tantos millares de leguas mas adelante que Hercules, y pudiendo decir con mas verdad que él que no ay ya donde poder passar adelante, pues lo último del mundo son las Indias occidentales, donde se adelantó el descubrimiento de nuevas tierras no conocidas, y el remate de ellas

es Chile y el estrecho, que pasar mas adelante no es para los españoles nuevo descubrimiento de sierras, sino volverse a las proprias.

Y aunque el descubrimiento de este nuevo mundo de las Indias, que comunmente se llama América, se debe al grande y nunca bastantemente alabado Don Christoval Colon y no a Américo Vespucio, como bien notó Antonio de Herrera, que injustamente se apropió assi el primer descubrimiento y dél se llamó la América, con todo eso ni Colon ni sus españoles fueron los primeros descubridores del Reyno de Chile, sino los Reyes Ingas del Perú, cuios pasos siguieron despues los españoles llevados del celo de amplificar la relijion christiana, de extender el imperio de los Reyes de España y tambien atraidos de la hermosura y codicia del oro y riquezas que oyeron dezir que de Chile llebaban todos los años a los reyes Ingas del Perú, que como dize discretamente el Padre Joseph de Acosta: "Hermoseó Dios a las Indias y enriqueciólas con tanta grandeza de oro, plata y pedreria, para hacerlas mas amables y apetecibles, y que las otras naciones, por gozar de sus bienes, las busquen con ansias y de camino las traigan tesoros de mayor estima en el conocimiento del verdadero Dios y luz del Santo Evangelio.

No trageron esta margarita preciosa los peruanos a Chile, y aunque ricos peruleros (1) no les trageron riquezas, que no las tenian, sino que codiciosos de los tesoros de Chile y ambiciosos de mayor imperio, trataron de conquistar este Reyno y sujetarle a su dominio, siendo los primeros extrangeros que entraron en él, no a traerles la luz del verdadero Dios, porque no le conocian, sino la luz de este sol material a quien ciegos adoraban, envueltos en semexantes errores acerca de la creacion y principio de los hombres que habitan la América, estos indios. Porque si los chilenos fingieron, como dige en el libro primero, que su origen habia sido de los Tentenes y del cacique que en el dilubio se escapó en sus altos montes, los del Perú (como lo averiguó el maestro Calancha, erudito historiador, ylustre de la ylustrissima Religion de S. Agustin) fingen que en Tiguanaco, no lexos de donde ahora está la ciudad del Cuzco, se apareció un hombre al qual llamaron Viracocia, que significa espuma del mar, porque salió de sus aguas. Este dicen que propagó el genero humano, y fué tan poderoso que repartió a cuatro hombres el nuevo mundo. Corriendo el tiempo grangeó tan grande estimacion en sus descendientes, que le adoraron por Dios, como a Noé los Aticos y europeos, dándole nombre de sano, como lo refieren Pereira, sobre el Genesis, Beroso y Rodrigo Samora.

Los de las provincias del Cuzco se ufanaban de que el Viracocha era su primer progenitor y verdadero Dios; decian que no se manifestó en Tiaguanaco sino en otro parage llamado el Tambo, pueblo tambien cercano al Cuzco, y que salió por la ventana de una cueva y se transformó en una gran roca, y por esta causa an rendido humildes adoraciones a las piedras de grande porte y corpulencia y a las que por alguna circunstancia de color, hechura y calidad eran notables. Yguales cultos consagraron a Pachacamac, dios invisible, y al sol, deydad visible.

En los primeros siglos despues del diluvio vivieron los indios del Perú en comunidades, pero sin cabezas ni Reyes, y en Vehetrias y con el discurso del tiempo se introduxeron caciques con mando superior

(1) Peruleros por peruanos.

en una o dos provincias, segun la industria y el poder de cada uno para hacerse obedecer. Entre estos uvo un indio llamado Mango capac, como averiguó él Padre Joseph de Acosta, que significa el valiente y poderoso; era natural de Tiaguanaco, sustentó una numerosa familia, adquirió muchas riquezas, y con ellas atraxo a su devocion grandes parcialidades; formó un gruesso exercito y sujetó a su obediencia varias y ricas provincias, y para conservarlas en sujecion les hizo creer que él era lejitimo descendiente del primer hombre que avia venido a poblar despues del dilubio y que se avia criado en la gruta de Taricambo, por lo qual le devian todos los del mundo tributo y vasallaje como a su unico natural y soberano señor, y assi se intituló Inga, que quiere decir Rey, y como tal colgó de la frente una borla de color purpurea de finissima lana, por insignia de corona de gran monarca; y a esta borla, que es la principal insignia real, llaman en su lengua Marca-paicha, como lo advierte el Padre Acosta y lo notó el obispo de la Concepcion Don Frai Jerónimo de Ore, de la orden del Serafico Padre S. Francisco, grande imitador de su padre en la santidad de la vida, y el Maestro Calancha, que dicen que la traian los Reyes Ingas en la frente, aunque otros dizen que esta borla ceñia la cabeza en redondo como las que traen agora los doctores encima de los vonetes: en lugar de cetro empuñaba el Champi y el Suntur paucar, instrumentos a manera de alabarda, y fueron las insignias que se continuaron sin mudanza en los successores.

Promulgó leyes para premios de virtuosos y castigo de malos, erigió templos, instituyó sacrificios y estableció el culto divino con exquisita sumptuosidad; colocó estatuas en honra y adoracion del sol y el Viracocha, y mandó adorar al Dios invisible, llamado Pacha mac, a quien declaró por superior a los demas dioses. Entabló que los Ingas señores del Perú se cassassen con sus hermanas para conservar incontaminada la sangre real. Fué cabeza de los linages de Ingas y el primer Rey, aunque en su tiempo ubo otros cabezas de los linajes tambien de Ingas, y el uno se llamó Vrin Cuzco, y el otro Anan Cuzco. Los de este succedieron en la corona, pero ninguno en las riquezas y bienes muebles, porque los repartió en tres partes: la una para recompensa del servicio de su familia, la segunda para el adorno de los templos y gastos del culto de sus falsos dioses, lo restante para encerrarlo con su cadaver en la sepultura.

Fué heredero de su imperio Sinchiroca, segundo Rey inga, que quiere decir: el valiente anciano; puso pena de muerte a los holgazanes y vagamundos, y assi todos avian de tener en que entender. Sucedióle su hijo Lloqui-Yupangui, y significa el zurdo, porque contaba con la mano zurda. Fué el quarto Inga su hijo Maita-capac, que significa donde está el rico y poderoso; grangeó inmensas riquesas y se hizo señor de las provincias de las Charcas y Potosí; gastó mucho en la veneracion y culto de sus vanos dioses. Entró el quinto en el señorio su hijo Capac-Yupangui, que quiere decir quenta el Rico; tubieron gran dominio en su animo la codicia y abaricia; mandó que los indios sepultassen las haziendas con sus cuerpos y las sacaba para sí de secreto, con que se hacia heredero de los diffuntos y a su costa dava aumento a su caudal. El sexto se llamó Ingaroca, y significa el Rey anciano. Fundió idolos de oro y procreó muchos hijos. El septimo se apellidó Yaguarguaque, que quiere decir el que llora sangre, porque dicen la lloró de sentimiento de aver sido vencido y preso en una muy reñida batalla. El octavo

fué su hijo Viracocha, apellido que llevaron pesadamente sus vassallos, por ser mas propio de su dios que de los hombres; atesoró mucho oro y plata y labró riquissima vagilla, la qual llevó a su sepulcro y la vino a pesar Gonzalo Pizarro que, teniendo noticia della, dió grandes tormentos a algunos indios porque se la descubriessen. Este tesoro, que fué muy grande, sacó Pizarro, y el cuerpo del rey convirtió en cenizas, ultraje que atribuyeron los indios en castigo de la temeraria sobervia con que se avia atrevido a usurpar el divino nombre de Viracocha.

Fué el noveno Rey su hijo Pachacutec, que quiere decir el que revuelve el mundo; reynó sesenta años, tiranizó a su padre y hermano mayor el imperio; debeló muchas y remotas provincias y diferentes naciones, siendo menor el numero de su exercito, y por esto sus contrarios le temieron en gran manera; finxió que el dios Viracocha le embiava un copioso socorro del cielo, con que sus soldados acometieron con tanto valor que vencieron a sus enemigos; persuadió a los suyos que despues de la victoria avia convertido en piedras a los que le avian venido a ayudar del cielo, y de aqui tubo principio llebar los indios peruanos una piedra consigo quando iban a la guerra, pareciéndoles que en ella llevaban una virtud celestial y divina que les ayudasse; por esta causa hizo ley que rindiesen veneraciones y sacrificios de Dios supremo al Viracocha. Cundió mucho en su tiempo el vicio de la Sodomia y en siete años no derramó el cielo una gota de agua sobre su Reyno, porque no merecian sino fuego tan abominables torpezas.

El Decimo fué su hijo Tupac Yupangui; gobernó con afabilidad y prudencia, amplificó su monarchia por la parte del norte mas allá de Quito, y por la del sur conquistó muchas provincias, y fué el primero que entró con sus ejercitos en este Reyno, que por llegar a él e referido, aunque en suma, sus antecessores, y diré los demas que embiaron exercitos a esta conquista, que fueron otros dos, a que se siguieron los españoles. Este decimo Rey hizo las memorables calzadas de la cordillera y llanos, obra la mayor que ha hecho Rey por su grandeza y extencion, de que ya diximos; levantó un sumptuoso templo al sol en Vilcas, parage que estaba en el centro de su Reyno, y en él una cassa o convento de las Virgenes Mamaconas, con mas de cuarenta mil personas dedicadas a los ministerios del culto de su luciente Dios.

Y aunque havia muchas curiosidades que poder decir destos Reyes ingas, como no es mi intento historiar de ellos sino decir de passo los que conquistaron a Chile y fueron los primeros que le descubrieron, por dar pasto al gusto tocaré algunas singularidades de los dos que se siguen. El uno de ellos es Guaina capac, undecimo Rey Inga, que significa mancebo poderoso y rico, y lo fué mas que ninguno de sus antecesores, pues en su palacio se vieron todas alajas hechas de oro y plata; tenia estatuas de oro como jigantes; figuras de animales del campo, aves, peces, arboles, frutas, yerbas y flores, todas de oro, contra hechas al natural; obedeciéronle mas de mil y quinientas provincias, y deseoso de extender su imperio y acrecentar sus riquezas con el oro de Chile, puso mayor esfuerzo en su conquista embiando nuevos soldados de refresco; murió en Quito, y para que fuessen a servirle a la otra vida mandó degollar mil personas de su casa, assi hombres como mujeres de todas edades, y reputaban esta muerte por bienaventuranza, como averiguaron los diligentes historiadores de las cosas de las Indias Fr. Diego de Cordova, Salinas y An-

tonio de Herrera, y el Padre Joseph de Acosta dice que dexó trescientos hijos y nietos de diversas mugeres. En la translacion de su cuerpo de Quito al Cuzco sacrificaron cuatro mil personas de su familia, ofreciéndolas al sol en honra de su Rey muerto.

Declaró en su testamento por sucessor de su Reyno a su hijo mayor llamado Cusi Guascar, que fué el duodecimo Rey Inga, havido en su hermana carnal, titulos que del todo legitimaban para la corona. Cusi Guascar quiere decir la soga del contento, porque el dia de su nacimiento se dió fin a la celebre cadena de oro, tan larga i tan gruessa que los eslàbones eran como una muñeca de grueso y apenas la podian alzar del suelo seiscientos indios muy robustos, y se hizo para bailar a su nacimiento, como arriba diximos, y porque no la gozassen los españoles que en tiempo de este Rey entraron en el Perú la undieron en una laguna de Cucuita (1).

Coronaron a Guascar en el Cuzco, y estando en pacifica posession de la corona se levantó contra él su hermano bastardo llamado Ataguelpa, que en tiempo de la muerte de su padre se hallaba en Quito con la suprema autoridad en los Reales exercitos. Era mozo de muchos brios y sagacidad: ganó las voluntades de los capitanes y soldados y le levantaron por rey; despachó luego un numeroso exercito a cargo de valientes y arriscados caudillos al Cuzco, y hallando resistencia en los que defendian el derecho de su verdadero monarca Guascar, se trabó una fiera batalla en Cuipaipan, valle poco distante del Cuzco, y murieron de entrambas partes (como dice el Maestro Calancha, que cita al *Placentino)* (2) ciento y cincuenta mil indios; quedó el campo por los de Ataguelpa, mandó poner en prisiones al legitimo Rey Guascar y passaron a cuchillo cuarenta hermanos suyos y a gran numero de mugeres que se entendia estaban preñadas de Guascar, y no se artaba su ardiente tirania de la sangre real, procurando estirpar la mas menuda raiz del tronco de los Ingas que pudiese ser remora al curso de su ambicion. Hizo grandes sentimientos por la prision de su rey toda su corte y muchos sacrificios a los dioses Viracocha y Pachacamac, implorando su favor y venganza, y aumentábasse mas cada dia el dolor de sus vasallos porque llevaron preso a su rey al pueblo de Jauxa, cerca de Lima, y alli le aprisionaron en un obscuro calabozo y le llenaron de mil improperios; dábanle a beber orines y a comer vascocidades y sabandixas inmundas. Avia embiado este Rey grandes exercitos a Chile para sujetarle a su imperio, caminando sus tropas desde el Cuzco por tierra, para estender el señorio de su Rey mas de quinientas leguas, y mientras le dexamos preso de su hermano, veamos lo que sus capitanes obraron en la conquista de Chile.

(1) Probablemente por Chuquitos.
(2) El historiador Fernandez, llamado el Placentino por ser de Placencia. Obra rarísima.

CAPÍTULO II.

De las tierras que conquistaron en Chile los capitanes de Guascar, Rey Inga del Perú, al principio de el año de 1425.

Año de 1425.—Envia Guascar un poderoso exercito a Chile y desvarátansele los chilenos.—Segunda entrada de los indios.—Vencen los peruanos a los chilenos.—Piedras en que sacrificaban niños en Quinchatipai.—Passan la tierra adentro. — Retíranse a Copiapó.

Con inmensos trabajos passaron la cordillera nevada las tropas que el rey Inga Guascar embió a conquistar las tierras de Chile, codicioso de sus riquezas de plata y oro. Llegaron a los valles de Copiapó y el Guasco, primeros de Chile, cuios naturales, viendo el gran poder de Guascar Inga, no procuraron hazerle resistencia, hasta probar primero el uso de sus costumbres, ni los capitanes de hacerles daño: antes asségurándoles se fueron entrando hasta llegar al valle y rio de Quillota, donde alojando el General que los rejia, que era de la casa real de los Ingas, procuró sujetar a los chilenos a la obediencia de su Rey y a la adoracion del sol, y los obligó a sacar oro para tributar a Guascar, y aunque a los principios hisieron algun rendimiento fingido, juntando sus fuerzas dieron tras los peruanos y en una reñida batalla los pusieron en huyda, matando a muchos y sacudiendo el yugo que nunca han sufrido sobre sus servises. Volvieron a dar cuenta a Guascar de lo sucedido, y él, impaciente y corrido de que hubiese gente que a su gran poder hiziesse resistencia, embió cien mil hombres, a cargo de un primo suyo, al castigo de los chilenos que no le querian obedecer.

Partió el Inga primo de Guascar para Chile con este nuevo exercito por las provincias de Tupisa, Tucuman y Diaguitas, que caen de la parte de los montes altos de la cordillera nevada de los Andes a la vanda del Norte, y aunque por este camino era fuerza rodear mas de trescientas leguas, le pareció de mas comodidad por ser estas provincias bastecidas y pobladas para poder sustentar tan numeroso exercito, con el qual, llegado que ubo al valle de Quillota, acordándosse de lo que el Rey Inga su primo le avia encargado, hizo a su barbara usanza cruel castigo en la persona del cacique principal de aquella tierra y en muchos de sus vassallos, diciendo con amenaza a los demas caciques que si no se sujetaban a la corona real de Guascar y a la adoracion del sol aria con todos ellos otro tanto. Pero ellos, armando los arcos y lebantando las macanas, respondieron mas con obras que con palabras que si él les avia muerto un cacique, cada uno

de ellos era tan poderoso y mas que el muerto, y que a él y a todos sus capitanes los avian de dexar tendidos en aquellas campañas para pasto de las aves y comida de los animales. Y cerrando con ellos, les presentaron una furiosa batalla, pero fueron vencidos los chilenos, aunque a costa de mucha sangre de los contrarios, y puestos en sujecion. Rindiéronsse por entonces los valles de Aconcagua, Quillota y Mapocho, y obligándose a dar tributo de oro todos los años al Rey Inga Guascar, que se le llevaban con grande acompañamiento en andas hasta el Cuzco, donde tenia su corte.

Passaron adelante a la Angostura y Maule, como se ve por las memorias que todavia duran de los fuertes que hizieron, y en los promocaes fueron rotos, desbaratados de los indios de Chile, y embiando por mas gente al Perú volvieron a proseguir la conquista hasta llegar a Itata, donde ay otros dos fuertes, y en Culacoya, prosiguiendo con su conquista en tierras del Gran Señor Quinchatipai, cinco leguas de la ciudad de la Concepcion, tubieron otra fortaleza, y alli ay siete piedras a manera de piramides labradas que fueron puestas por los indios del Perú para hacer la ceremonia llamada *Calpa Inga*, que se hacia para la salud del Rey Inga cada un año. Era este rito a semejanza del que hacian los cartaginenses, que, como refiere el Padre Juan de Mariana, grave historiador, para obligar a sus dioses les sacrificaban todos los años algunos dioses escojidos; y assi escoxian los Ingas dos niños de edad de seis años cada uno, varon y muger, y los vestian en trage de inga y los embriagaban y ligaban juntos, y assi ligados y vivos los enterraban, diciendo que el pecado que su Rey y señor ubiesse hecho lo pagaban aquellos inocentes en aquel sacrificio.

Opiniones ay que passaron los indios del Perú conquistando hasta la Imperial y que volvieron por Tucapel y la costa, sujetándolo todo a su dominio. Pero los de la Imperial, offendidos de los que los avian dejado passar tan adelante, volvieron las armas contra los de su nacion y ubo entre unos y otros grandes guerras, a que se siguieron ambres tan crueles que se sustentaban de carne humana, y las guerras eran ya para comerse unos a otros. Y viendo los peruanos que la tierra era estrecha para tanta gente como tenian en su exercito, y que a cada paso peleaban con los de la tierra de arriba de Maule y Promocaes, se retiraron a Coquimbo y Copiapó, donde, con ayuda de los Juries, hicieron grandes castigos en los que alli intentaron lebantarse contra ellos y echarlos de toda la tierra de Chile. Y sabiendo el General Inga los trabajos en que estaba su primo Guascar, fué a socorrerle y dejó governadores en las provincias sugetas al Rey Inga en Chile.

CAPÍTULO III.

Descubre Colon la América y las Indias Occidentales. Conquista del Perú por los Españoles, y el recevimiento que les hazen los indios.

Añó de 1492.—Colon digno de alabanza por su descubrimiento. — Occasion del descubrimiento.— Contradicciones que tubo de los suyos. — Descubre Colon tierra y una luz. — Danle los Reyes las albricias, y qué significa la luz.—Toma posesion del nuevo mundo.—Admiracion de los indios del navio y españoles.—Descubre el Perú Vasco Nuñez.—Riñen dos españoles por el oro y cobran noticias del Perú. — Vuelven año de 1513; suben las sierras y descubren el mar del Sur. — Toma posesion del mar y desbarata a los indios. — Año de 1525.—Sale Pizarro al descubrimiento del Perú.—Alcanzóle Almagro en los Barbacoas, pelea y pierde un ojo.—Quédase con los catorce y prosigue la empresa. — Toma tierra y sálenle cuarenta mil indios. — Echa en tierra a un Griego que le miraron como a deidad. — Maravilloso milagro de la Cruz. — Llévanle como dios al templo del sol.

Por aver hecho passo los españoles por el Perú para entrar a la conquista del Reyno de Chile, es forzoso y no será de poco gusto ver los passos por donde caminaron y como descubrieron las Indias occidentales, ignoradas por tantos siglos y desconocidas en tan remotas regiones, hazaña digna de inmortal memoria y de siempre verde lauro para el famoso Capitan Don Christoval Columbo, Ginoves, a quien por mayor comodidad de la pronunciacion llamaron los españoles Colon. El qual, aunque no viniera de tan noble sangre, por sí solo pudiera dar lustre y nobleza a su esclarecida prosapia y renombre a su ilustre patria, pues con solo este hijo puede honrarse y blassonar mas que otras con millares, por haver vencido tan insuperables difficultades para conseguir una empresa tanto mayor quanto a sido mas universal el bien que al mundo a hecho, dándole tantas riquezas, y a las Indias siendo causa de que les amaneciesse la luz del Evangelio.

La ocasion de hacer este gran descubrimiento Colon fué (como refiere el Padre Joseph de Acosta y Garcilaso) que un piloto natural de la villa de Guelva, que hizo algunos viages en un pequeño navio desde España a las Canarias y de alli a la isla de la Madera, una vez, arrebatado de un fiero lebante que en veinte dias con tempestad desecha le llebó por essos mares y dió con él en una de las islas occidentales que llamamos de Barlovento, que seria la Españolá, reconoció tierras nunca vistas ni conocidas, y por la necesidad en que se halló de bastimentos no prosiguió adelante, sino que se vió obligado a volver a España, muertos muchos de sus compañeros y él muy enfermo, a quien Colon, por la aficion que tenia a los de esta profesion, le recibió en su casa y le curó; pero agravándosse la enfermedad, agradecido al bien que le avia hecho le dejó como por herencia los apuntamientos que avia hecho de los vientos y rumbos por donde avia ido y vuelto y del lugar donde impensada-

mente avia aportado. Y estas noticias no le disminuyen la gloria del descubrimiento de este nuevo mundo, pues toda ella consiste en el generoso animo con que le emprendió, que como tan gran Cosmografo, careando estas noticias de su huesped con las experiencias que él tenia, se resolvió a emprender una obra tan grande y que tan bien le salió.

Para esto, haviendo echado en ruedas este su pensamiento y a rodar esta vola riquissima de oro y plata deste nuevo mundo, y comunicado sus trazas primeramente con su patria, despreció tanta riqueza y gloria por no conocerla, juzgándolo por cosa de sueño. Despues ofreció este nuevo mundo al Rey de Portugal, al de Francia, al de Inglaterra, y ultimamente vino a rodar esta riquissima bola hasta los pies de los Chatolicos Reyes que, tomándola en sus manos, prometieron dar la mano a Colon para que diesse a su cabeza la corona de tantos Reynos como tenia Dios guardada para ceñir sus catholicas sienes. Y assi, luego que entendieron los catholicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel los buenos fundamentos de Colon, deseosos de amplificar el nombre de Jesuchristo y extender la predicacion de su evangelio y procurar la conversion de los infieles, aviéndole considerado y consultado muy despacio ocho años, se resolvieron a dar todo lo necesario a Colon de gente, navios y bastimentos, sin perdonar a gastos ni atender a la contingencia de una empressa tan nueva y tan dudosa, por ser sin ejemplo: que importa mucho en las empressas grandes la resolucion y no atender a todos los inconvenientes juntos ni embarazarsse con ellos, porque el tiempo los allana.

Salió de España a tres de agosto de 1492 Colon, con título de Almirante y Virrey de las tierras que descubriesse, y tendió las velas con admiracion de todos por mares nunca navegados en demanda del nuevo mundo. Y aviendo passado el tropico de Cancer y navegando por debajo de la torrida zona, los soldados que venian de tierra tan templada estrañaron tanto el calor y el clima, tan desusado, que afligidos de sus ardores y desesperados de ver tierra despues de tanto navegar por mar alta, procuraron persuadir a Colon la vuelta a España y que dessistiesse de un intento que ya veian por experiencia quan bano era; requiriéronle segunda vez con el peligro a que ponia tantas vidas, pero el invencible animo de Colon estubo como una firme roca a los golpes del mar; prosiguió ya animando ya consolando a los suyos, y para darles un alegron hizo echar una voz y que uno que avia subido a la gavia dixiesse: tierra, tierra, con que todos se alegraron y se daban unos a otros muchos abrazos y parabienes. Pero luego que vieron que no era tierra volvieron a los mismos sinsabores, mas él proseguia su viage con perseverancia y sufrimiento, necesitando mas dél para sobrellevar los disgustos que los rigores del tiempo: hasta que a onze de octubre del mismo año fué Dios servido de coronar su invencible paciencia y confianza comenzando a ver señales de tierra: tenia señalados diez mil maravedis de renta el primero que viesse la tierra y todos se hacian ojos por descubrirla, y queriendo el almirante ser el primero que diesse la nueva, subia en parte donde la pudiesse descubrir, y dos horas antes de la media noche vió una luz; llamó a dos capitanes que la viessen y echaron de ver que se movia, y fué assi, que uno que passava de una casa a otra llebava aquella luz. Y a las dos horas despues de media noche vieron todos clara y distintamente la tierra con sumo gozo y regocijo, y aunque hubo muchos que pretendieron el premio, mandaron los Reyes dar la renta

a Colon por aver sido el primero que descubrió la luz; que moralizando sobre ella, Herrera dize que es la luz espiritual de que necessitaban aquellas incognitas naciones y les llebavan desde Europa sus descubridores por beneficio de los cathólicos Reyes, o como dice el docto y grave escritor de la historia de Chile, el Padre Alonso de Ovalle, aquella luz que vió Colon en la obscuridad de la noche era el sinderesis de la razon, que como brasa medio muerta entre la ceniza, centelleando en la profunda noche de los herrores y ceguedad de aquellos barbaros, clamaba al cielo por el soplo del divino espiritu y que la desahogasse por medio del conocimiento de Christo, la encendiesse y avivasse para alumbrar aquel gentilismo que desde tantos siglos atras estaba caido y cubierto de las tinieblas y sombras de la muerte.

Saltó en tierra Colon con toda su gente y postrado en ella dió muchas gracias a Dios por el beneficio que les avia hecho; plantó una cruz en su nombre y dióle la posession de aquellas tierras y de aquel nuevo mundo al Señor del universo, cuyas eran, pidiéndole que desterrase dellas, por medio de aquel Santissimo estandarte, todas las infernales potestades que por tantos siglos se avian enseñoreado de aquellas almas. Y levantándose tomó posession ante escribano, en nombre de los Reyes catholicos, de aquel nuevo mundo, haciendo las ceremonias acostumbradas, a que se siguió una salva, mucho regocixo y abrazos que unos a otros se davan, y mil parabienes a Colon, que luego tomó posession de Virreynado, pues los Reyes le hicieron merced de las tierras que descubriesse. Fueron aquellas la Isla que llamaron de los Lucayes y está novecientas y cincuenta leguas de las Canarias, muy poblada de indios, los quales viendo el navio quedaron assombrados y atonitos por ser una cosa nunca vista, y al principio juzgaron que era alguna grande Vallena o singular vestia del mar, porque las velas, la jarcia, la proa y los arboles les davan que pensar qué jenero de animal pudiesse ser aquel con tales singularidades y de tanta grandeza, y quando vieron saltar a los españoles en tierra creció mas su admiracion viéndolos blancos, con barbas y con tan diferente trage y tanta gallardia. Recibiéronlos con sumo gusto, feriaron con ellos comida, oro y otras preseas por cascabeles, cintas, agujas y otras menudencias que para ellos eran estrañas y de admiracion, y hasta los cascos de platos vidriados los estimaban como preciosas joyas, porque nunca avian visto cosas semejantes. Passó de aqui de esta isla, que llamó el Salvador, a descubrir otras islas. Llamó a la segunda la Concepcion de Nuestra Señora, dedicándola a la Reyna de los Angeles; a la tercera llamó Fernandina, en nombre del Rey D. Fernando; y a la quarta Isabela, en memoria de la Reyna Doña Isabel. A veintinueve de octubre descubrió la famosa isla de Cuba, que es la misma que la de la Habana; despues la isla que llamamos Española, y ultimamente a Puerto velo, que es la primera escala del Perú, y para dar quenta a los Reyes y disponer de las cosas de su servicio, volvió a España, donde murió llegando a Valladolid, para vivir en la memoria de los siglos (1).

Tomó Dios por instrumento para ade-

(1) Es notable la ignorancia que en América reinaba aun en el siglo XVII sobre los viajes de su descubridor. El mismo Rosales creia que no habia hecho sino un solo viaje cuando en realidad fueron tres.

Ha sido singular tambien la universal creencia de que los restos de Colon existian en la Catedral de la Habana, pues acaban de descubrirse en la catedral de Santo Domingo (Setiembre de 1877) i al parecer de una manera auténtica.

lantar las conquistas de Colon a Basco Nuñez de Balboa, uno de los primeros conquistadores de aquel nuevo mundo, hombre de gran entendimiento, corazon y trasa, como lo mostró en el descubrimiento del mar del sur, porque yendo en demanda de nuevas tierras encontró con una llamada Uraba y al entrar por el puerto encalló el navio, y solo se escapó la gente desnuda; animólos Basco Nuñes en aquel trabajo y díxoles como él savia aquella tierra y que cerca estaba un rio donde avia muchos indios, donde llegaron y poblaron una villa que llamaron Santa Maria el antigua del Dairen, a quien se la dedicaron agradecidos de que les ubiesse sacado a salvamento. Tubo varios sucesos con los indios, peleando con unos y recibiéndole otros bien, principalmente un rey llamado Comagre, que trabó amistad con los castellanos y los hizo muchos agasajos y presentes de oro y cosas de precio, y un hijo suyo le hizo uno de cuatro mil pesos de oro y echuras de piezas muy ricas. Sacaron el quinto para el Rey y repartieron entre todos el oro. Y sucedió un casso notable: que riñendo dos españoles sobre la particion del oro, salió al ruido el hijo del cacique y entendida la causa les dixo que por qué reñian por una cosa de tan poca estima, que si querian llenar bien las manos de oro que él les mostraria unas tierras donde le avia como arena y donde la gente que avitava en ella tenian todos los vasos y vasijas de oro, y señalándole con el dedo hazia el mediodia les decia que en passando aquellas cerranias verian otro mar y gente que navegaba como ellos, y passado el mar encontrarian con las tierras que les decia, abundantissimas de oro y plata, dando a entender con esto la noticia que tenia del Perú y sus riquezas.

Alegres con tan buenas nuevas dispusieron el viage y salieron del Dairen a principio de Septiembre de 1513, y aunque algunos caciques les quisieron estorvar el viage y hacerles guerra, con los arcabuces y mosquetes les pusieron tan gran pabor y asombro que juzgando que despedian rayos o que eran furias del infierno, huian de ellos. Avíanles dicho los indios que en subiendo aquellas altas serranias, que tenian seis soles de camino, que por los soles cuentan los dias, verian luego el otro mar del sur, y alentados subieron, aunque con inmensos trabajos por sus asperezas, y tardaron en llegar a la cumbre veinte i seis dias. Mas estando cerca della mandó Basco Nuñez a la gente que se detubiesse, que queria él ser el primero que descubriese el mar del sur y dar la nueva a todos. Y assi se hizo. Subió solo, y descubriendo aquel anchuroso pacifico mar del sur, incando las rodillas en tierra, dió gracias al Hacedor de obra tan maravillosa y por averlo traydo con bien a descubrir el bien que tantos siglos avia estado encubierto a los europeos. Hizo señas a los compañeros que subiessen a ver lo que con tantas ansias avian deseado, y corriendo con el gozo de la buena nueva llegan desalados y miran y admiran aquella tersa plancha de plata y de aquel hermoso cristal que a ser animado saltara de placer a recebirlos, como ellos saltavan de gusto por verle y con el gozo de hallar nuevas gentes a quienes comunicar la luz del santo Evangelio. O! si los avitadores de aquel nuevo mundo vieran desde sus chozas y sus casas o de los obscuros calabozos de sus herrores y la noche de su gentilidad el sol que por aquellas altas cumbres, que afanados trepaban los españoles, les iba rayando para alumbrarlos! y la eficacia de la sangre de Christo que con lucidos arreboles vermejeaba coronando las cimas de los montes y el agua de su costado que como impetuoso arroyo bajaba despeñándose por

aquellas breñas para lavar sus culpas! qué regocixos tendrian todos, qué saltos darian de placer? Cómo saltarian de las cunas los niños que acabados de baptizarse avian de ir al cielo y no esperaban sino que bajasse de aquellos montes su esperanza? Cómo se alegrarian los viejos que no aguardaban para cerrar los ojos y ir a gozar del parayso sino que llegassen aquellos embajadores del Evangelio?

Tomó aqui posession Basco Nuñez en nombre de los Reyes catholicos, cuyos nombres escribió en los arboles, y enarboló cruces como estandartes reales. Quísosele oponer en el camino el Cacique Chiapes con mucha gente, mas luego que jugó la mosqueteria y les echaron los perros, que como les hallaban medio desnudos con facilidad hazian presa en sus carnes, retiraron sus tropas y se les ofrecieron por amigos, dándole mucho oro y varios presentes. Embió al capitan Francisco Pizarro y a otros dos a reconocer la costa, y avisado de ellos vajó al mar, y entrando en él hasta las orillas con la espada desnuda tomó posession del mar. Y despues de tan valerosos hechos, le dió el mundo el pago que suele, porque sucediéndole en el gobierno Pedrarias, por causas que acumuló, le mandó degollar publicamente.

El Capitan Don Francisco Pizarro, natural de Truxillo, en Extremadura, deseoso de adquirir mayor gloria, de dársela a Dios y acrecentar el imperio de los Reyes de Castilla, pidió al Gobernador Pedrarias el ir a descubrir nuevas tierras y conquistar las que se prometian y daban esperanzas de tanta riqueza. Y assi salió en busca del Perú, de que ya tenia algunas noticias, con un navio y en él ciento y catorse hombres. Y el año de 1525 se hizo a la vela, siguiéndole poco despues otro navio en que iba Diego de Almagro, su compañero, con setenta españoles. Llegó Pizarro a una tierra llamada Pelú, que la vaña un rio Verú, y entendiendo confusamente la pronunciacion de estas dicciones los españoles la pusieron por nombre Perú, corrompiendo el de Pelú, apellido que se a perpetuado y estendido en todos estos reynos. Este parage se halla entre Panamá y la Gorgona, cerca del Cabo de Corrientes. Passó a la costa del Cacique de los barbacoas, gente feroz y varbara; peleó con ellos, y combatieron tan valientemente que yrieron a Pizarro y otros y mataron a tres españoles. Quentan que dieron siete heridas a Pizarro y que mataron veinte y siete soldados. Pero lo que referimos está mas legalizado por informaciones authenticas echas por la Real Audiencia de Lima, que alega y sigue el docto y erudito Maestro Fr. Antonio Calancha, de San Agustin. Con que se retiró a Chucama, tierra junto a Panamá.

Apenas desalojaron, quando tomó puerto Almagro en el mismo parage, entró en batalla con los Barbacoas y perdió en ella uno de los ojos y muchos soldados. Volvió en busca de Pizarro y le alló en Chucama; reforzáronse de gente que de nuevo trajo de Panamá Nicolas de Ribera, que llamaron el Viejo. Eran ya doscientos españoles y algunos indios amigos y gente de servicio; tomaron en una tierra llamada Catames, donde vieron unos indios adornados los rostros con clavos de oro y finissimas esmeraldas y turquesas. Influyóles nuevo animo la codicia de la riqueza que tenian a los ojos, pero sobreviniendo otros indios mas velicosos, muy bien armados y ordenados para la batalla, volvieron las espaldas Almagro y Ribera a Panamá a conducir mas gente, y entretanto se fué Pizarro a la isla del Gallo a mejorarse y asegurarse de alojamiento.

Los soldados, que llevaban impacientemente tantos trabajos, dieron parte de ello

al Gobernador de Panamá Pedro de los Rios, el qual embió luego a Juan Tafur, caballero de Córdova, con authoridad para que sacasse de la jurisdiccion de Pizarro quantos repugnassen seguirle: llegó Tafur a la isla y queriendo ejecutar el orden y retirar la gente, por no desconsolar de todo punto a Pizarro ni estorvar sus buenos intentos, tomó una buena traza para cumplir con el mandato y tambien con Pizarro, que fué hazer una raya y ponerse él a un lado y decir a los soldados como venia a retirarlos a Panamá, pero que los que quisiessen quedarse de su voluntad con Pizarro se pussiesen a su lado, y los que ir a Panamá passassen donde él estava; y echo esto quedaron solo trece con Pizarro y con ellos passó animado a la Gorgona, donde por muchos meses padecieron inmensos trabajos de hambre, desnudez y desabrigo. Comian cangrejos, culebras, bobas y algun pescado, y las tribulaciones los hacian devotos; rezaban todos los dias la Salve y el rosario a la Virgen Santissima, hasta que llegó un navio en que les embiava Diego de Almagro socorro de bastimentos y no de gente. Con esto corrieron la costa, ya marchando por tierra, ya por mar, atropellando con infatigable constancia tan arduas dificultades que excedian a las fuerzas humanas, y solo podia darles valor la poderosa diestra del Señor que los guiaba para tanta gloria suya, y que abriessen la puerta al Evangelio y diessen principio a la conversion de tantos infieles.

Despues de dos años de sucessos y fatigas tan increibles, se ancoraron en frente de la isla de la Puná, cercana al desaguadero del rio de Guayaquil. Era entonces poblacion de mas de cuarenta mil indios, y quando llegó el navio salieron a la rivera a verle absortos y espantados de ver una cosa tan nueva, sin saber determinarse a qué fuesse, o vallena monstruosa o algun animal del mar nunca visto. No causó menos admiracion a los Españoles ver en el puerto llamado Tumbez tanto numero de indios armados de milicia y pleve, porque en él avia levantado una gran fortaleza y plaza de armas para las conquistas de Quito el Inga Guaina capac, como dice Calancha. Resolvieron que saliesse uno a tierra a probar ventura y saltó en ella Pedro de Candia, de nacion griego, de cuerpo robusto y agigantado, de sebero aspecto y crecida y desgreñada barba, vestido de una cota de acero, morrion y espada, y en la otra mano una cruz de madera; intrepidamente se introduxo por medio de las tropas de aquella gente, que estaban embelesados de ver hombre tan raro y nunca visto en sus paises; no se atrevieron a tocarle al pelo de la ropa, sino que le veneraron como a una deidad celestial y le tubieron por Viracocha por salir de la espuma del agua. Con todo esso, para certificarsse mejor, quisieron comprobar su opinion arrojándole un leon y un tigre ferocissimos para que le despedasasen o viessen si tenia poder contra ellos. Cosa maravillosa! No se demudó el Candia ni se embarazó con ellos, sino que esperándolos con gran denuedo y señorio y invocando el nombre santissimo de Jesus, les puso la cruz por delante: entonces las dos fieras se derribaron a sus pies, y como si fueran dos mansos gozquezillos le alagaban y blandian las colas y él les traia las manos por encima de las cabezas y espaldas y las metia entre los dientes y uñas, sin recebir lesion alguna, que la virtud de la Santa Cruz no solo sujeta las fieras visibles sino que tambien auyenta a las invisibles, y fué este un presagio de la victoria que avia de alcanzar de todas ellas en aquel nuevo mundo. Refiere este milagro el Dr. Solorzano en el t. 1. de Jure indi, donde le apoya con la authoridad de Gomara, Pedro

Cieza, Garcilaso, Antonio de Herrera y el grave Padre Joseph de Acosta, authores de mucho credito que le comprueban, y facil de creer, pues a obrado mayores maravillas la santa Cruz y con ella rendian a sus pies los martires ferocissimos leones en los anphiteatros cada dia con asombro de los infieles.

Este sucesso confirmó a los indios en su primer concepto, y creyendo ser su dios Viracocha o algun hijo del sol, le llevaron al rico y famoso templo que alli avia edificado y dedicado a este luciente planeta el Rey Inga Gauna capac. Vió las paredes cubiertas de planchas de oro, y todos los instrumentos y vasos para los sacrificios y gran numero de animales y figuras, plantas y arboles, remedado todo de finissimo oro. Volvió Candia al navio cargado de riquissimos dones y refirió lo sucedido a los compañeros, los quales acordaron retirarse a Panamá con veinte y nueve mil pesos de buen oro que avian adquirido. Dexaron en poder de los indios dos soldados nombrados Alonso de Molina y fulano Xines para que aprendiessen la lengua y cobrassen noticias de la tierra, y encomendándoselos mucho Candia a los caciques navegaron la vuelta a Panamá, de donde partió para España a dar quenta a los Reyes Catholicos de sus grandes descubrimientos y poner a sus pies el imperio del Perú, que su diligencia, sufrimiento en los trabajos y valor en las vatallas le avia ganado.

CAPÍTULO IV.

Vuelve Pizarro de España y en compañia de Almagro conquista el Perú, favorece al legitimo Rey Inga, quita la vida al intruso Rey Atagualpa, y fin del imperio de los Reyes Ingas.

Discordias entre Pizarro y Almagro.—Con Pizarro va Almagro a Tumbez y deshazen el templo.—Pide Guascar a Pizarro le restituya en su Reyno.—Pizarro con su gente marcha en busca de Ataguálpa.—Envia Pizarro embaxada al Inga. — El padre Valverde da noticia del Evangelio al Inga. — Dióle el missal y como no le hablaba le despreció. — Pelea Pizarro con los indios y prende al Inga. — Promete medio salon de oro por su libertad.—Año de 1531.—Comienzan a tener oro y prenden al Rey Inga Ataguálpa. —Vése Soto con Guascar y promete un salon de oro porque le ayuden.—Envia a matar a Guascar Ataguálpa.—Phelipe, interprete, se enamora de la Coya y traza la muerte al Inga.—Año de 1532.—Quitan la vida a Ataguálpa. — Reparten el tesoro.—Coronóse por Rey Mango Capac y huyó él a las sierras.—Un Español mata al Rey sobre el juego.—Heredó su hijo Saritupac.—Juró obediencia al Rey por consejo de sus oraculos.—Ultimo Rey degollado en el Cuzco.— Sentimiento de Phelipe segundo. — La Coya casó con Loyola. — Por la Coya heredó el Estado el marques de Oropesa.

Fué Pizarro bien recibido y bien oido en España, y el Emperador Carlos quinto, Rey que era de España, le hizo muchas mercedes, dióle habito de Santiago, titulo de Adelantado maior y capitan Jeneral del Perú y Tumbez, y para los trece merced de hidalgos, sino lo fuessen, los hacia Caballeros de la espuela dorada. Traxo a sus cuatro hermanos y otra gente de Extremadura. Vuelto a Panamá formó graves quexas Almagro, por no averle negociado titulo ni honor alguno para la conquista, aviéndole ayudado tanto con su persona, gente y hazienda. Este sentimiento fué origen de fatales discordias y harto lamentables tragedias en el Perú, aunque por bien de paz renunció en él Pizarro el titulo de Adelantado, con que procuró satisfacer a Almagro y acallar sus justas quexas. Con esto aportó a Tumbez con ciento y sesenta y nueve españoles, los sesenta y cuatro de a caballo, y por sus capellanes al Padre Fr. Vicente Valverde, Dominicano, y a Juan de Sosa, clerigo. Aberiguó que los caciques Guaia, Sulpela, Yapan y Cotoi avian muerto sin causa ninguna a los dos españoles que de los tres les dexaron. No obstante de las injustas muertes, despachó a los indios de Tumbez tres soldados, combidándoles con la paz, y la respuesta fué sacrificarlos a sus idolos, lo qual irritó a los españoles de manera que hicieron espantosos estragos en los indios, demolieron su celebrado templo, hollaron los idolos y saquearon grandissima riqueza de oro y plata, y sabiendo que aquella gente obedecia al Inga Ataguálpa, se pusieron en camino para Caxamarca, con lindos

filos de arruinarle en venganza de la perfida muerte de los Españoles.

El Inga Cusi Guascar, savida la venida de los Españoles, embió luego a Pizarro un cacique por su embajador, representóle la prision injusta que padecia, la tirania de su hermano y los trabajos en que le tenia, y arriba le dexamos para este lugar. Pedíale que pues Dios le avia traido a instancia de sus clamores y ruegos de sus vasallos, que vengasse sus injurias y le restituyesse a su libertad y reino. Recebida esta embajada, fué publicado en el campo de los españoles por traidor Atagualpa y que como auxiliares de Guascar, legitimo Rey, le castigassen y despoxassen de la corona y mando, que avia tiranizado. A este tiempo llegó de Nicaragua a Puerto Viejo el capitan Sebastian de Venalcazar con un buen trozo de gente y caballos que, ignorando aver vuelto de España Pizarro, venia a conquistar aquella tierra. Conquistáronse a peso de oro, pagándoles a manos llenas lo que avian gastado en el viage. Volviéronse algunos a Nicaragua y los demas se quedaron con Pizarro, y engrossando el exercito publicó Pizarro como iba a castigar traidores y a deshacer agravios, segun refiere el Maestro Calancha, y enderezó el viage para Caxamarca, en donde se avian de ver con el intruso Rey Atagualpa.

Estando ya en Caxamarca; le embió Pizarro al Inga Atagualpa a Hernando de Soto, assegurándole la paz si rendia vasallage al Rey de España, a quien el Papa Alexandro sesto, como Vicario de Christo, avia concedido por su Bula expedida el año de 1493 el dominio y señorio de todos estos Reynos occidentales y meridionales. Eran interpretes de los españoles Felipe Guancavilca, indio de la Puna, y otro indio llamado Tal, natural de Polches, que supieron muy bien explicarle los designios de los españoles. Respondió el Inga con mucha arrogancia que cómo el Papa daba lo que no era suyo? y que el dia siguiente se veria con él en Caxamarca y se ajustarian aquellas materias, y dándole un regalo a Soto le despidió. Entendido el misterio de la respuesta del Inga, que era de destruir el catolico exercito, dispuso Pizarro en buen orden su gente en tres tropas de caballeria e infanteria, emboscadas entre unos paredones.

Entró el dia aplazado el Inga en Caxamarca con innumerable acompañamiento de indios armados y de gente de regocijo que iba delante dél festejándole con danzas y vailes. Ostentava gran magestad y pompa de riquezas, venia en hombros de caciques sobre unas andas de oro y pedreria; dió orden a los suyos que quando un indio hiciese cierta seña acometiessen a los españoles. Salióle al encuentro el Padre Fray Vicente Valverde, dominicano, y por medio de los interpretes le dió una breve noticia del sagrado Evangelio, y acabó su oracion persuadiéndole pagasse parias al Rey de España. Respondió el Inga que no reconocia a ningun hombre por superior en la tierra, ni mas Dios que al sol y la luna, que no estaban sujetos a la muerte como el Dios que le decia que adoraban los christianos, Jesucristo. Pidió le diesse Autor fidedigno o de donde le constasse ser cierto lo que decia. Entonces el Padre le puso un breviario o misal abierto en las manos, ojeólo en varias partes y viendo el Inga que aquel libro estava mudo y no le ablava palabra ni le decia lo que el Padre Valverde le avia dicho que decia aquel libro, le arrojó con mucha irrision y mofa, creyendo que le mentia en decirle que aquel libro decia las verdades que él le avia predicado. Levantó las voces al cielo el Padre Valverde, clamando justicia y venganza a los catolicos por el ul-

trage que avian hecho aquellos idolatras de los evangelios sagrados.

Al punto salieron los Españoles, moviendo tan horrible estruendo y ruido de cajas, trompetas, clarines, ladridos de perros, tropel de los caballos, que traian pretales de cascabeles, bombardas y vocas de fuego, que tronando y haciendo todo a una un grande ruido, llenó de pabor y confusion a los indios, y mas quando veian el fuego de la arcabuceria, la respuesta de la municion y el destrozo que hazian las balas, lanzas y espadas anchas, que a unos derribaban brazos y otros cabezas. Fué tanta la mortandad y el pabor de los heridos, que tropezaban en los cuerpos muertos y atropellándose los unos a los otros, se ahogaban; que la multitud de la gente atropellada y puesta en huida hace mayor daño que el mismo enemigo. Francisco Pizarro con otros pocos embistió con las andas, y haziendo pedazos a los que las llebaban, cogió de los cabellos al Inga y le derribó a sus pies. Murieron aquel dia mas de cinco mil indios, y los demas huyeron tan desatentados y despaboridos que la pared que se les ponia por delante cargaban tantos sobre ella que la derribaban, y en los rios y pantanos los sepultava su misma apresuracion. Todos desampararon a su Rey, y dejándole en manos de los españoles, huyeron, a quien echaron grillos y cadenas de hierro y encarcelaron, poniéndoles guardia los españoles. Trató el Inga preso de su libertad y prometió por ella llenar medio salon de oro y plata, midiendo desde el suelo hasta la mitad de la altura de las paredes y a donde él alcanzaba a rayar con la mano levantada.

Aconteció esta prision al fin del año de 1531, y en ella trataron con afabilidad y cortesia al Inga entretanto que traian el oro y plata: trageron una gruessa cantidad, pero considerando que iba despacio el tragin, sospecharon los españoles que Atagualpa convocaba en secreto sus exercitos para que a viva fuerza le sacassen de las prisiones y destruyessen a los christianos. Diéronselo a entender, y para limpiarse de estas sospechas pidió que le diessen dos españoles para que fuesen con sus indios al Cuzco y se desengañassen de la verdad de su trato y la falsedad de la calumnia. Fueron Hernando de Soto y Pedro del Varco, y en el camino recibieron singulares agasajos de los indios y encontraron a muchos cargados de oro y plata que caminaban a Caxamarca. Entró Soto en Jauxa y comunicó en la prision al lejitimo y verdadero Rey Inga Cusi-Guascar, y prometió que si le ponian en libertad y le entregaban al traidor Atagualpa, llenaria de oro y plata el salon hasta los techos, porque él era dueño de toda la riqueza y tesoros de sus antepasados y sabia donde estaban enterrados. Avisó de esto Soto a Pizarro, que fué bien oido, y llegando a noticia de Atagualpa, el tirano determinó al momento matar a su hermano Guascár. Pero quiso primero probar a ver como llebarian esta muerte los españoles, y para esto se vistió de luto y fingió profunda melancolia y tristeza. Visitáronle los dos Pizarros, Francisco y Hernando; preguntáronle la causa de aquel trage y respondió que su hermano Guascar avia muerto y que por esso estaba tan triste y se avia puesto luto; consoláronle y mitigaron el sentimiento, no mostrando tenerle demasiado los españoles; y atendiendo a que no se avian alterado con su muerte los Pizarros, despachó muy a la lijera a Jauxa orden para que ahogassen a su hermano Guascar, lo qual se executó con toda puntualidad, y él Atagualpa quedó muy contento, pensando que muerto su competidor hazia mas seguro su imperio y estorvaba que los españoles no

siguiessen la opinion de su hermano y le diessen favor y ayuda.

Presto pagó en la misma moneda tan detestable iniquidad, porque el indio interprete Phelipe Guancavilca se enamoró de la muger mas principal y hermosa de Atagualpa y que le asistia en la prision, y para conseguirla maquinó su malicia que le matassen los españoles, a quienes declaró con grandes secretos y misterios que el Inga iba juntando gruessos exercitos contra ellos, y les dixo que si no lo mataban, sin duda ninguna peligrarian, y para en casso que muriesse les pedia que en remuneracion de sus servicios le diessen por muger a la Coya, que assi se llamaba la Reyna. Para reforzar su persuasiba, finxia secretos con los caciques que venian a ver a su Rey captivo, y luego, formando muchos mysterios, referia que aquellos secretos contenian una general conspiracion contra los españoles, y como ninguno entendia la lengua, facilmente les hacia creer quanto su pasion fabricaba.

Oydas estas denunciaciones, sustanció processo Pizarro contra Atagualpa, recibió testigos, de quienes era interprete Phelipe, y declaraba lo que su antojo le dictaba; hízole cargo de la muerte injusta de su hermano Guascar y de que trazaba la ruina de los españoles, y pronunció Pizarro contra él sentencia de muerte, que despues de averle baptizado se executó, dándole garrote publicamente arrimado a un palo y le quemaron a vista de toda su corte, pregonándole por traidor y tirano. Aconteció esta muerte dia de la invencion de la Santa Cruz de Mayo de 1532, como lo refiere el Maestro Calancha. Fué muy sentida de todos los indios y a sido muy reprobada de muchos y gravissimos historiadores, y les parece que ubiera sido mejor averle remitido a España para que la Magestad del Emperador mirase la causa con mas atencion. Pero lo cierto es que Dios Nuestro Señor escojió a los españoles por executores de la Divina Justicia, y permitió esta aceleracion para castigar las crueldades y tiranias de este cruel fratricida. Repartiósse entre los soldados el despojo de la hacienda que alli avia juntado Atagualpa y montó un millon trescientos y veinte y siete mil y quinientos y treinta y nueve pesos de buen oro, aunque el Inga Garcilazo dice que se contaron cuatro millones de oro y plata; pero Francisco Lopez de Carabantes, uno de los primeros contadores de la Contaduria mayor de la ciudad de Lima, certifica la cantidad dicha.

Por muerte de Guascar y Atagualpa se coronó por Rey Mango Capac, segundo de este nombre y tercer hermano de los dos difuntos. Volvió las armas contra los españoles y los apretó en el Cuzco tan poderosamente que sin duda hubieran perecido a sus manos si no los ubiera favorecido visiblemente el Apostol Santiago, que, como escriben graves autores, se apareció en un caballo blanco con la espada en la mano quitando muchas vidas y poniendo en huida a los indios. Retiróse a las serranias de los indios de Vilcabamba Mango Capac, diciendo a sus indios que aquel Viracocha Santiago le desterraba a los montes, como lo refieren Garcilazo, Juan de Betanzos y el Padre Joseph de Acosta.

Viéndose sin Rey, se alzaron dos capitanes generales de los Ingas llamados Quizquiz y Ruminabi, el uno con las provincias adyacentes a Quito y el otro con las del Cuzco, y a su imitacion se fueron alzando con otras provincias otros indios de la sangre real. Huyóse de los españoles un soldado nombrado Gomez Perez y acogiósse, como dice Calancha, a la proteccion de Mango Capac en Vilcabamba, como acostumbran los delinquentes y fugitivos, y estando un dia jugando a las volas con el

Rey porfió demasiadamente sobre una raya, y enfadado el Inga de que le perdiesse el respeto, le dió un embion y puñada, mas el Gomez, con la altivez de español, revolvió descargándole con la vola un golpe tan recio en las cienes que le privó de la vida. Heredóle su hijo Saritupac, que cassó con la hija de su tio Guascar, llamada Coya, que escapó en el Cuzco de las sanguinolentas manos del tirano Ataguálpa; el dia que se coronó con la borla carmesi se mudó el nombre y se llamó Manco Capac Pachacuti Yupangi, que quiere decir el desheredado del Reyno. Fortificóse en lo mas aspero de Vilcabamba, donde le adoraban sus indios, y desde alli daba muchos asaltos a los Españoles y los traia en perpetuo desasosiego; y al cabo juró obediencia a nuestro Rey y le renunció el derecho que tenia a los Reynos del Perú; porque, consultando á los idolos por medio de los agoreros, le respondieron que era voluntad del Pacha Camac, criador del cielo, que se entregassen todos a los Españoles. Vino a Lima en unas andas de oro, cogin con muchas perlas y pedreria; consignóle el Virrey diez y siete mil pesos de renta para su plato y que se perpetuassen en sus descendientes, con muchos pueblos y repartimientos de indios, merced que gozan los marqueses de Oropesa, sus descendientes, por aver cassado con la nieta legitima de este Inga, que despues se baptizó en el Cuzco y se llamó D. Diego. Y aviendo muerto y succedídole Cucitito Quispe Yupangui, su hermano, a quien convirtió y baptizó fray Marcos Garcia, apostólico predicador del orden de San Agustin, que convirtió gran muchedumbre de infieles, infiel e inconstante apostató este Rey y murió aceleradamente.

Y a su hermano menor Tupac Amaro, que le sucedió en el Reyno, porque quiso defender con armas su señorio le hizo degollar publicamente en la plaza del Cuzco el Virrey D. Francisco de Toledo, de que se hizo gran sentimiento en todo el Perú, assi de parte de los indios como de los españoles, y el Rey Felipe segundo lo sintió tanto, que quando le fué a besar la mano el Virrey le dixo con severidad y ceño: "andad a descansar a vuestra cassa, que no os embié al Perú a matar reyes;" de lo qual y de otros sentimientos murió consumido de melancolias. Llebaron a Lima treinta y seis indios de la sangre real, que dentro de poco murieron todos, y tambien los hijos del Rey muerto, con que solo quedó Doña Beatriz Coya, sobrina del ultimo Rey, hija de su hermano, tambien Rey: a esta casó el Rey con D. Martin Garcia de Loyola, que despues fué Governador de Chile, y la tubo en la Concepcion, donde los indios la estimaban mucho por ver una india gobernadora y de sangre real, los quales tubieron una hija llamada doña Maria Coya que casó con un Don Juan Henriquez de Borja, y por ella se intituló Marques de Oropesa del Estado de Sairi tupac, cinco leguas del Cuzco. Este es el ultimo fin de los Reyes del Perú, que por aver sido los conquistadores de Chile y tener gente de guerra en él y gobernadores en las provincias de Copiapó, Coquimbo y otras antes que los españoles entrassen en este Reyno, he hecho esta breve recopilacion de ellos, de lo que averiguó el Padre Blas Galera, de la Compañia de Jesus y famoso maestro de la lengua de estos indios, que muy despacio averiguó desde el principio al fin el imperio de los Ingas, que duró seiscientos años, y en algunas cosas dissiente de la relacion de Garcilazo inga, que escribió en España, pero lo dicho se a recopilado de las informaciones autenticas que hicieron los Vireyes y reales Audiencias del Perú, a quienes se debe mas credito como mas legales.

CAPÍTULO V.

Del primer español que entró en Chile, huiendo del Cuzco y con ayuda y passaporte del Rey Inga.

Primer español que entra en Chile y la causa. —Agassaxos que le hacen los Governadores en Chile. —Házese Capitan de los indios.—Mata a estocadas a Marongo y vive como barbaro.

Despues de conquistado el Perú y que Pizarro se hizo señor del Cuzco, Corte del Rey Inga, y que supieron en Chile sus capitanes como estava preso, dejando, como arriba dixe, Gobernadores, vinieron a ayudarle. Sucedió en este tiempo que un Barrientos, natural de Sevilla, hizo un delito que obligó a Pizarro a mandarle azotar publicamente por las calles y a cortarle las orejas. Viéndose afrentado y que no podia parecer delante de los españoles, se fué a favorecer del Rey Inga Ataguálpa, que estava preso y aguardando que sus vasallos trajesen el oro que avia prometido para su rescate, y refiriéndole el trabajo que le avia sucedido y la afrenta en que estava y como un español estima mas la honra que la vida, y mas en las Indias, donde todos se procuran hacer caballeros, y pidióle instantemente que le embiasse a alguna parte de su reyno la mas remota y donde no hubiesse christianos, por no parecer entre ellos con tan infame nota. El Rey, como noble y piadoso, que es propio de los nobles el serlo, le consoló y le prometió su favor, y le dixo que le embiaria muy recomendado a los Gobernadores de la mas retirada y escondida parte de su Reyno, que era Chile. Dióle el Rey su borla real por passaporte y como provision real, y mandóle llevar en andas con una india que sacó consigo, de quien se havia aficionado, y ordenó apretadamente que por todo el camino, hasta ponerle en Chile, por cassi quinientas leguas, le agasaxassen y sirviessen, hasta ponerle donde estavan los mayores Caciques, Tangolonco y Michemalongo, y sus Gobernadores.

Llegado que fué a Chile le hicieron estos grandes agasajos, como a persona recomendada de su Rey y que traia su borla real; diéronle cassas donde vivir, tierras para sembrar y mugeres que le sirviessen, y demas de la recomendacion que llebaba, la admiracion de ver un hombre blanco, con barbas y tan differente de ellos les causó grande estima y veneracion. Barrientos, viéndose ya apartado de los españoles, en tan lexas tierras, donde jamas pensó verlos ni que le viessen, tan estimado de los indios, tan servido de todos y tan señor de sus voluntades, para hacerse mas semejante a ellos y ganarles mas la voluntad, renunció el habito de español y le consagró al templo y adoratorio de los Ingas, con parte de sus armas, quedándose con solo la espada; vistióse en trage de indio, pelóse las barbas, como ellos usan,

quedó descalso de pié y pierna, y en todo se dió a la vida bestial de los indios, quedándole solo el nombre de christiano. De este se informaron los Gobernadores del estado de las cosas del Perú, de la prision de su Rey, de la venida de los españoles y de qué gente eran y a qué venian de tan lejas tierras. Concurrió toda la tierra a la novedad del caso y venian de muy lejos por ver a un hombre tan estraño y nunca visto, y hizieron para esto y para su solemne recibimiento un parlamento general y una fiesta muy solemne, con mucha chicha y comida, a que concurrieron el Cacique Narongo, señor de Maypu, y Michemalongo, y en esta ocasion se reconciliaron de algunos odios que entre los dos avia y les avian ocasionado algunas guerras.

Pero el Barrientos, deseoso de ganar nombre y prometiéndose hacerse señor de todos los indios, persuadió a Michemalongo que no obstante las amistades que avia hecho Narongo, le matasse y se hiciesse señor absoluto del valle, y que si allaba en esto dificultad alguna, él la allaria y le mataria, diciéndole que los españoles eran inmortales e invencibles y que a él nadie le podia hacer mal, ni de esta muerte les podia resultar mal ninguno; que quando sus parientes le quisiessen vengar, que para esso lo podia hacer capitan de todos sus indios y él se los gobernaria y sacaria a salvo victoriosos de todas las vatallas, y que ni tenia que temer a los Reyes Ingas, que demas de estar tan lejos estaban ya tan embarazados con los españoles que ya no se acordarian mas de Chile. Pareciόle bien al Cacique la ocasion para satisfacer sus venganzas y quedar señor del campo, y prometióle su ayuda y abló a sus indios para que todos se sujetassen a Barrientos en las cosas pertenecientes a la guerra y acudiessen a su llamado. Con esto aguardó el Barrientos una ocasion en que se juntaron todos a beber y observó quando Narongo estaba embriagado, y acometiendo a él con su espada, le mató a estocadas; al ruido acudió la gente del muerto, y convocando la suya Barrientos trabaron una sangrienta batalla, y poniéndose a su lado Michemalongo, despues de aver herido y muerto a muchos, le dió lado para que se escapasse, con que quedó victorioso su campo y él con grande reputacion de baliente y animoso, jactándose de que los españoles eran inmortales. Y como hasta entonces no los avian visto y a él le esperimentaron tan osado y arrogante en medio de los enemigos, lo creyeron facilmente. Con que se hizo mas estimado y capitan de los caciques de guerra de todo el valle fertil de Aconcagua, donde esto sucedió. Alli se dió a vicios, placeres y fiestas, y como los alagueños, se entregó todo a ellos, olvidado que era christiano, viviendo entre aquellos barbaros como si fuera uno de ellos, aunque no dexó de darles alguna noticia de la fee y en muchas partes puso cruces que despues allaron con admiracion los españoles.

CAPÍTULO VI.

Del primer Gobernador y descubridor del Reyno de Chile, el Mariscal don Diego de Almagro, y de su salida de la ciudad del Cuzco y apercibimiento que en ella hizo.

Año de 1534. — Primer Gobernador y los motivos de su conquista. — La fama de las riquezas de Chile. —Viénele merced de gobernador y las albricias que dió.—Liberalidades de Almagro grandes.—Plata y oro que repartió a los que le seguian.—Dióle el Rey Inga un hermano y un sacerdote que le acompañasen.—Pobló a Paria.— Año de 1534 sale del Cuzco con un hermano del Rey y un sacerdote. — Encuentran el tesoro y dánselo a Almagro. — Tesoro del Inga, lo que montó. — Avísanle en Jujui le espera gente armada y envia ocho esploradores. — Degüellan los de Jujui seis soldados. — Bate el fuerte y escápanse de noche los indios.— Vese Almagro en aprieto en Hyguana.

Ya es tiempo de que entremos en Chile con el primer Gobernador y conquistador de este Reyno, que fué Don Diego de Almagro, cuios hechos insignes y los de los Gobernadores que le siguieron iré historiando por su orden, refiriendo los cassos notables que en sus tiempos succedieron en paz y en guerra, y los aumentos que tubo la fee christiana, que es la principal mira de las conquistas y lo mas encargado de los Reyes catholicos. Y aunque el oro, la plata y las demas riquezas de las Indias son grande atractivo para las conquistas de nuevas tierras, en la estimacion de los Reyes y de los que saben dar el verdadero valor a las cosas, el principal motivo y el de maior estima y valor es la salvacion de las almas y propagacion del Santo Evangelio, como lo fué en la estimacion de este primer Gobernador. Y espoleóle mucho el ver quan crecida volaba la fama de los tesoros que avia en Chile, que con ocasion del tributo de oro que de sus provincias llevaban al Inga todos los años, creció la voz y la fama entre los conquistadores, de suerte que el vulgo, que siempre acrecienta las cosas, publicaba que las arenas de los rios eran de oro y que por las calles rodaba sin estimacion y en las cassas todos los vasos eran de oro finissimo; informóse del Rey Inga Guascar y de otros indios que avian estado en Chile, y de todos tubo tan buenas relaciones del oro que de sus provincias se sacaba, que deseoso de dar nuevos imperios a los Reyes catholicos y religion christiana, se determinó a poner en execucion la conquista a que su alto corazon y sublime pensamiento le movia.

Y aunque avia antes intentado la conquista de los Chiriguanaes y otras provincias del Perú, mudó de intento y emprendió la de Chile, por parecerle que caia dentro de la merced que su Magestad le hizo de doscientas leguas de tierras, comen-

sando de los Chivicas y del gobierno de ellas, nueva que le alcanzó en la puente de Acambai iendo a tomar possesion del Cuzco con poderes de D. Francisco Pizarro, y al que se la traxo dió de albricias siete mil castellanos de oro, que montan cerca de veinte mil ducados. Era hombre magnanimo y por extremo liberal y dadiboso, con que atraxo mucha gente a su devocion para seguirle en su conquista; y para hacer la jornada, por ser de tanta costa, fué necessario hacer en el Cuzco una grande fundicion de plata para sacar el quinto al Rey, y fué tan copiosa que fué cosa de admiracion. Entre otras cosas que se fundieron, fué una carga de anillos de oro, y aficionándosse de uno de ellos un Juan de Lepe se le pidió al Mariscal Almagro, y andubo tan caballero y liberal, que le respondió que no solamente aquel anillo, sino que abriesse bien las manos y tomasse quantos pudiessen caber en ellas, como lo hizo, y sabiendo que era cassado le mandó dar cuatrocientos pesos de mas para su mujer. Otra liberalidad hizo con un Bartolomé Perez, que fué Alcayde de la carcel de Santo Domingo, por averle presentado una adarga, y fué mandarle dar en retorno otros cuatrocientos pesos y una olla de plata que pesaba cuarenta marcos y tenia por hasas dos vocas de leones de oro que pesaban trescientos y cuarenta pesos. Y otro Montenegro, que le presentó el primer gato castellano que passó a las Indias, le mandó dar seiscientos pesos, y destas se quentan infinitas liberalidades de este generoso Capitan, el qual dispuso con gran diligencia y con mucho gasto de su hacienda todo lo necessario para la jornada y descubrimiento de Chile.

Para la qual mandó pregonar que se apercibiessen todos los que no tenian en el Cuzco particular empleo en que ocuparse, de que todos se holgaron mucho por el amor que le tenian, por su grande liberalidad y agrado y por lo mucho que se prometian de lo que se decia de las riquezas de Chile, y para que todos se apercibiessen de todo lo necessario de armas y caballos mandó sacar de su casa ciento y ochenta cargas de plata (llamábasse entonces una carga de plata la que pudiesse llebar un hombre a cuestas), y otras veinte cargas de oro, las quales repartió entre todos, haciendo los que quisieron obligacion de pagarle de lo que ganassen en la conquista de Chile, que desta manera ganaron al Rey aquellos sus leales vassallos y primeros conquistadores de este nuevo mundo las provincias que le adquirieron, no llebando mas estipendio que la perdida o ganancia que podian esperar de las conquistas, haciéndolas a su costa. Avia succedido al Rey Atagualpa el Inga hermano menor llamado Mango, el qual cobró grande amor y aficion al Mariscal Almagro y entre los dos havia muy estrecha amistad, y sabiendo dél sus intentos, le animó a la empresa y le dió por compañeros a un hermano suyo llamado Pablo Topo y a un sumo sacerdote llamado Villacumu, que los españoles llamaban Villaoma, para que le acompañasen y con su autoridad le recibiessen con mucho agrado y agasajo en todas partes y como a su propia persona, sin que ninguno se osasse a desmandarse contra él ni contra ningun español, y ordenó que en todas partes le regalassen y sirviessen con sus presentes.

Suplicó el Mariscal a estos dos personages que en compañia de tres españoles se sirviessen de adelantarse y mandassen poblar a doscientas leguas un lugar. Partió la demas gente, y por cabo Juan de Saabedra por otro camino, y a ciento y treinta leguas del Cuzco fundaron el pueblo de Paria, donde los alcanzó el Almirante y a él los titulos y la merced que

Su Magestad le hacia de titulo de Adelantado con el gobierno del nuevo Reyno de Toledo, que comensaba desde los confines de la Nueva Castilla, que assi se llamaba el de la jurisdiccion del Adelantado Pizarro. Avisáronle los amigos que luego al punto se volviesse, aconsejándole que viniesse a la ciudad de los Reyes, donde avia venido un personage de España con comision del Rey para partir y señalar a los dos Adelantados la jurisdiccion y terminos de sus gobiernos; pero Almagro iba tan puesto en la intencion y deseo de sugetar tan grande y rico Reyno, como le decian que era el de Chile, y tan deseoso de tener mucho que dar a sus amigos y a tantos caballeros como le seguian, que no tubo en nada, como dice Herrera, ni estimó la tierra que conocia en tanto como la que esperaba, y assi prosiguió con su viage y determinacion.

Salió del Cuzco con cuatrocientos hombres bien aviados, y entre ellos muchos caballeros y personas de quenta, el año de 1534. Nombró por su teniente general a Diego Ordoñez, por su Maestro de campo a Rodrigo Nuñez y por su Alferes general al capitan Diego Maldonado, plaza que muchos años ubo en Chile y despues se reformó, y con la noticia que tenia del oro que embiaban los Gobernadores que estaban en Chile de los Reyes ingas a su Rey, porque aun no sabian que era muerto ni vencido, trató con el hermano del Rey que le acompañaba y con el sacerdote que fuessen algunos españoles acompañados de indios suyos assia Tarija, doscientas leguas del Cuzco, donde se presumia que estaria ya o llegaria muy cerca el tesoro que venia aquel año y le traia un capitan llamado Guaillullo, para que le dixiesse se viniesse con él a donde ellos estavan, y como tubiessen certidumbre del parage donde avia llegado de indios del Perú que iban y venian, despacharon a Juan Zebico (hombre de confianza) con otros dos soldados y algunos indios orejones que les dió el hermano del Inga, con orden que donde quiera que encontrassen el tesoro le tragessen a donde ellos estaban. Y assi lo hicieron, y recebida la orden del hermano del Inga vino el capitan Guaillullo con el tesoro a tierras de Tupisa, que aun no sabian en Chile la muerte de su Rey Atagualpa, y como la supo entregó todo el tesoro a Pablo, hermano del Rey, y éste a Almagro, presentándole las primicias de los tesoros de Chile.

Fué este tesoro de catorce quintales de oro, que hacen mil y cuatrocientas libras, en texuelos de a cincuenta pesos cada uno con una teta por marca, y entre estos texuelos iban dos granos de oro que pesaba el uno setecientos y tantos pesos y el otro mas de quinientos. Y para mayor ostentacion llebaban, como diximos arriba, este tesoro en unos cofrecitos en andas, que cargaban cuatro indios, remudándose, cubiertos con las armas del Inga, y cuatrocientos indios delante en guarda, y por donde quiera que passaban los recebian con grandes fiestas y regocijos. No fueron pequeños los que los españoles hicieron ni menor el gusto de Almagro, que viendo tan gran tesoro se prometió mucho de las riquezas de Chile y animó a su gente a proseguir el viage, y como era tan magnanimo, repartió entre todos el tesoro como por hallazgo de la tierra y riquezas que deseaban descubrir, y vian ya las primicias de sus tesoros.

Estubo en esta tierra de Tupisa descansando tres meses y escribió a algunos capitanes que avia dejado atras a recojer la gente que se diessen priesa a salir con ella. Y en este tiempo le avisaron que en la provincia de Jujui, cuarenta leguas ade-

lante de los naturales, le esperaban en un fuerte que en el passo de su camino tenian hecho para estorvarle que no entrasse por sus tierras. Agradeció mucho a los de Tupisa la buena voluntad con que le avisaron, y viendo que le era forzoso passar por la provincia armada por no aver otro passo acomodado en muchas leguas por otra parte, embió ocho exploradores de a caballo, con un mas valiente que sabio caudillo, a que por vista de ojos se certificassen de ello y dixessen a los caciques, assi de Jujui como a los que antes encontrassen, como él no avia salido del Perú con animo de offenderlos sino de favorecerlos. Hallaron los exploradores ser verdad lo que avian dicho los Tupisas, y como los indios que estaban en armas viessen llegar azia ellos los españoles, procuraron recebirlos con muestras de amor fingido; para assegurarlos hiciéronlos buen hospedaje y buen rostro, que siempre el traidor le fingió bueno; y como los corazones de los hombres sean dificiles de conocer, no echaron de ver estos soldados por el exterior de sus enemigos el mal que les tenian trazado, pero debieran vivir con recelo y mas siendo avisados que la demasiada confianza es castigo justo del incauto. Y assi, estando descuydados y desapersebidos, degollaron a los seis, y los dos se escaparon a uña de caballo mal heridos, con que se puede decir por estos: quien sin cuidados duerme, teniendo enemigos, muere.

Sabido por Almagro este mal successo, embió al capitan Francisco de Saucedo con ochenta hombres y algunos indios amigos, de ochocientos que llebaba consigo Pablo hermano del Inga, a que acometiessen al fuerte y procurassen romperle y castigar a los que dentro dél estavan. Llegado este capitan a reconocerle, le cercó por espacio de tres dias, dándole continua vateria, y como la fortaleza era demasiadamente fuerte y los de dentro se defendiessen con valor, no la pudo entrar ni romper mas de un portillo. Y visto por los indios el rompimiento y que en la determinacion y perseverancia de los españoles no se podian prometer buen sucesso, y en ella estava su perdicion, la ultima noche de las tres que duró el assalto con mucho silencio dejaron el fuerte sin ser sentidos de las centinelas, y dexando echos fuegos para dissimular la fuga se salieron por una puerta secreta de una varranca, donde por la mala disposicion del sitio no pudieron los nuestros tener porta.

El Capitan, al cuarto del alva, dando el assalto con denuedo, halló dentro en lugar de enemigos patos de la tierra, muchas ovejas y mucha comida de algarroba, de que se mantiene aquella jente, por lo qual, dando la vuelta, dió parte a su General de esta burla y de este acaecimiento. Viniendo despues marchando tocó en otra provincia y llegó al valle de Hyguana y se aquarteló por algunos dias, esperando un capitan suyo llamado Ulloa y a su Maestre de campo, que se avian quedado atras, y como estando aqui avian necesariamente de buscar los soldados de comer, salieron una tropa de ellos un dia a pecorea o pillaje, y los naturales del valle, no pudiendo sufrir que gentes extrañas les corriessen la tierra y les quitassen sus haciendas, que el primer cuidado del General debe ser reprimir la licencia de los soldados para que no levanten los indios, porque sus demasias ocasionan muchas veces a tomar las armas en su defensa a los que no lo intentaran bien tratados, tomaron las armas y apellidaron gente, y juntándosse numero de ellos con un capitan alentado, apretaron a los nuestros de manera que los hicieron retirar, con muerte de un español; fuéronlos siguiendo y apretando, hasta que Almagro, con una emboscada que les tra-

zó, los puso en huida a costa del peligro manifiesto en que alli se vió su persona, porque aviéndole muerto el caballo de un flechazo, le coxió debajo, y a no ser socorrido fuera de sus flechas muerto. Otros muchos infortunios le sucedieron en el discurso de su jornada en las provincias de los Juries, que por ser diversos y tocar en Juan Sebico y sus compañeros, los dejo, y a él en su camino.

CAPÍTULO VII.

De como Juan de Sebico y los dos que salieron con él se metieron sin querer en Chile.

Llega a Coquimbo Sebico y vesse con el Gobernador.—Dale razon de su venida, que es a darles a conocer a Dios.—Prosigue la misma materia.—Que viene el Gobernador a conservarlos en paz, y con él vienen Pablo y el sumo sacerdote.—Encárgales que hagan casas y prevengan comida.—Primera traicion que los de Chile hizieron con los españoles.

Juan Sebico y sus compañeros, que avian ido en demanda del tesoro, viéndose empeñados la tierra adelante, prosiguieron el viage en demanda del Reyno de Chile, guiados de los indios que les acompañaban, y llegaron a la gran cordillera, y con gran resolucion passaron su cumbre y el peligro de la nieve, que la determinacion en los cassos arduos es parte del buen acierto. Llegaron al fertil y abastecido valle de Copiapó, en el qual tuvieron noticia que en el de Coquimbo, cuarenta leguas adelante, estava el Gobernador Inga, y pareciéndoles que alli estarian mas seguros acordaron de ir a verse con él. Sabida por el Gobernador la venida de estos nuevos y extraños hombres, saliólos a recibir con todos los capitanes de su gobernacion, y tomando a Juan Sebico de la mano no se artaba de mirarle a él y a sus compañeros, y aposentándolos con amor, los mandó proveer de todo lo necesario, sin preguntarles cosa alguna, hasta que passados los tres dias, entendiendo que estarian ya descansados del trabajoso camino, les preguntó por medio de un orejon ladino qué traian? quiénes eran? a donde iban? quién les embiaba? y qué buscaban en aquella tierra? Respondióle a estas preguntas Juan Sebico: Somos christianos, venimos de la gran ciudad del Cuzco, embíanos tu Rey Inga y un gran Apo, que quiere decir Gobernador, llamado Diego de Almagro; buscamos vuestra salvacion y el remedio de vuestras almas, y venimos de su parte a daros noticia de como ay un solo Dios, que habita en los cielos, señor de infinito poder, grandeza y sabiduria, hacedor de todas las cosas, que crió el cielo, la tierra y quanto ay visible en este mundo e invisible en el otro; a este Dios adoramos los christianos y le reconocen infinitas gentes que ay en Europa, Asia, Africa y otros Reynos, que vosotros no conoceis ni aveis visto por habitar en otro mar y en tierras muy distantes, y este Dios tiene dadas leyes a los hombres santas y suaves, muy conformes a la ley natural, para que los hombres vivan en ellas con hermandad y union de sus almas, prometiendo el cielo y la bienaventuranza eterna en el cielo a los que murieren en su gracia y servicio y conocimiento, y penas eternas a los malos que

no creyeren en él ni guardaren sus santos mandamientos, fuera de la qual fee y creencia os hacemos saber que ninguno se puede salvar, y porque en ella ay muchos misterios, que ni vosotros podeis entender de la primera vez ni por la diversidad de la lengua no os los sabremos dar a entender y explicar, poco a poco os iremos enseñando estas cosas, que son muy altas, de mucho consuelo y gusto para las almas.

Y assi, passando a otra cosa, os decimos que de la tierra de España, que está de aqui tres mil leguas y mas, y debajo de esta, porque vosotros y nosotros somos antipodas, donde está un gran Rey que es el mayor señor del mundo, a quien rinden vasallaje infinitas gentes, venimos a estas vuestras tierras, rodeando el mundo y navegando diferentes mares, y passando por el Perú, patria vuestra, pocos christianos en numero pero muchos en valor, con esta misma demanda, propusimos a vuestro Rey el fin de nuestra venida y le dimos a conocer al Verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra, y a nuestro Rey, a quien todos los reyes de las Indias occidentales deben obedecer y reconocer vasallaje; y como no assintiese a nada de lo que se le propuso y tratasse de matar a los españoles, que entre todas las naciones son invencibles y un assombro de la guerra, se la hicieron con el poder de nuestro Dios y su ayuda, a quien ninguna potencia puede resistir; le sujetamos a él y a todo su Reyno, en la qual están pobladas tres ciudades de españoles, a quien todos obedecen, y los que tratan de hacer guerra son severamente castigados y passados a cuchillo: por tanto, os avisamos y amonestamos de parte de nuestro General que no os altereis ni movais, que ya queda de partida del Cuzco para venir a esta tierra, no a hacer mal ninguno, sino a procurar el bien de todos, y biene embiado del mas poderoso señor que ay en el mundo, que es el Rey de España, tan poderoso que a donde quiera que esté el sol, sea en verano o en hibierno, de dia o de noche, siempre alumbra a reinos suyos, porque si un navio navegasse todo el mar occeano, que está de la otra vanda, y este Indico que vosotros veis, hallara siempre gente sujeta a su corona.

Viene, pues, nuestro General con fin y blanco de enseñaros la ley del Dios omnipotente, criador de cielo y tierra, y libraros de la ceguedad en que el demonio os ha tenido enseñándoos a adorar a dioses falsos, que ni os pueden salvar ni favorecer en nada, sino que antes son enemigos de vuestras almas, que solicitan vuestra condenacion a tormentos eternos del infierno. Y demas de venir compadecido de vuestros errores y deseoso de vuestra salvacion, viene a conservaros en paz y defenderos de vuestros enemigos, para que gozeis con quietud de vuestras cassas, mugeres e hijos y haziendas, sin que le traiga la codicia de quitároslas, sino el deseo de vuestra quietud y aumento, y para eso trae intentos de poblar en esta tierra pueblos de christianos, con que recebireis mucho contentamiento por el bien que de su comunicacion se os a de seguir, y luego que veais a nuestro Gobernador será tan grande el gusto que sintais en vuestras almas, porque quantos le ven se enamoran de su agrado y presencia, que direis que es verdad quanto os he dicho y que quisiérades averle visto y conocido antes. Vienen acompañando a nuestro Gobernador, para obligar a todos a que le respeten y obedescan, un hermano de vuestro Rey inga llamado Pablo inga, que es ya christiano muy querido de nuestro Dios, por serlo, y muy amado de todos nosotros, que solo a los que son de

nuestra ley amamos y tenemos por amigos, y a los que no la quieren seguir tenemos por enemigos y contrarios, y tambien le acompaña vuestro gran sacerdote Villauma, y estoy admirado de que al cabo de seis meses que a que partimos de su presencia, no haya llegado aqui, mas segun buena razon no puede ya tardar mucho.

Y porque su venida es cierta y será muy breve, os ruego de su parte y de la mia que con deligencia y presteza mandeis a los que están debajo de vuestro dominio y mando que agan alojamiento para la gente que viene, porque demas de que no caben en vuestras cassas, no será bien que os sean molestos en ellas, y que recojais comidas y algun ganado, lo mas que ser pueda de uno y otro, para el sustento de la gente que consigo trahe, que de tan largo viage no pueden dejar de venir faltos de todo. Y en esto, demas de que cumplireis el mandato de vuestro Rey, que le embia mui encargado y queda muy fiado en vuestra obediencia del agasajo que le aveis de hazer, le hareis una gran lisonja y servicio por lo mucho que le quiere y estima.

Oyda por el Gobernador la relacion que de todo le avia dado el discreto Juan Sebico, mostró él y todos sus capitanes al parecer grandissima tristeza en los rostros y acciones, assi por la triste nueva del vencimiento y sujecion de su Rey, como porque ubiesse venido nueva nacion a poblar sus tierras del Perú y aora viniessen a estas de Chile. Mas, dissimulando sus tristezas, respondieron que viniessen muy en buena hora los christianos quando quisiessen, que de ellos serian recebidos y agasajados con mucho gusto, y que en lo que tocaba a hazer alojamientos y recojer comida y ganados, lo harian con entera voluntad, como en effecto lo hicieron. Con esta respuesta, los tres españoles quedaron confiados y satisfechos de que lo harian assi y no menos deseosos de que lo que avian dicho pareciesse verdad, los quales, viendo que en seis meses que avia que avian llegado a los valles de Copiapó, Guasco y Coquimbo no venia Almagro ni se tenia nueva ninguna dél, no sabiendo a qué atribuirlo, acordaron de dividirse y que el uno quedasse en aquel asiento con el Gobernador y que los otros dos fuessen juntos hasta Copiapó, y que alli se dividiessen, yendo uno por el despoblado de Atacama y otro por el camino del puerto de la Sierra Nevada y que llevasse cada uno una carta, que entre todos tres escribieron, ambas de un tenor y nota, dando cuenta de su llegada, y que no encontrando a Diego de Almagro ni a su gente, cada uno de los dos dejasse su carta en el lugar donde mejor se pudiesse ver y hallar quando pasasse por alli Almagro, y despues se volviessen todos tres a juntar en Copiapó.

Divididos pues estos españoles, el que fué por Atacama andubo tanto por sus jornadas que passó del despoblado la maior parte, y viendo que no encontraba nueva de su deseo, temiendo morir de hambre si passaba mas adelante, puso su carta en paraje que pudiese ser vista de los que por el camino passassen y dió la vuelta. El otro, que iba por el camino del puerto, passó la sierra nevada, y al vajar al pie de ella, como no halló rastro de la jente, puso su carta cerca de una fuente que estaba en el camino y revolvió, que a no aver usado el injenio humano el escribir no pudieran comunicarse los hombres ni estos dar cuenta de sí.

Puestas estas cartas y señales en estos parajes, se volvieron tambien las guias que avian llebado consigo, que fueron unos indios orejones del Perú, llamados

assi por ser de sangre real, y se adelantaron a dar cuenta al Gobernador inga y al cacique señor del valle del Guasco nombrado Marican, hombre de animo y mala intencion, el qual trató con los suyos de matar con mucho secreto a estos tres españoles, a cada uno de por sí, antes que se juntassen en Copiapó, y como lo acordaron lo pusieron en ejeccucion, matando a cada uno, sin saber del otro.

CAPÍTULO VIII.

De la entrada de Diego de Almagro en Chile, muerte de sus embajadores y castigos que hizo en los matadores.

Año de 1536.—Halla una carta en el camino, de los tres españoles.—Mueren en la cordillera nevada mas de 500 personas y 100 caballos. — Matan a 4 orejones mensajeros. — Supo de la muerte de los 3 españoles.— Razonamiento de Almagro a los caciques. — Prende treinta caciques y otros en el Guasco. — Razonamiento del Mariscal a toda la tierra. — Prosigue la esplicacion de la fee. — Sentencia contra los homicidas. — Castigo de los culpados.—Buen consejo de Barrientos.

Bien descuidado venia de malas nuevas marchando con su campo el Mariscal Diego de Almagro, y bien cuidadoso de saber de sus tres españoles, llegó a Canui, paraje y pie de la sierra, donde uno de sus soldados vuscando agua halló junto a la fuente una carta y admirado de cosa tan nueva en paraje donde no habia españoles, presumiendo que fuesse de los que avian venido delante, la llebó con gran regocijo al Mariscal, pidiendo albricias; dióselas, y porque todos participassen de la buena nueva, la mandó leer en publico, y contenia como avian llegado a aquel paraje de Coquimbo, dado cuenta al Gobernador inga de la venida del Mariscal con sus españoles al Perú, y como passaba a estas tierras a darles noticias del verdadero Dios, y como le enviaba el gran Rey de España deseoso del bien y salvacion de sus almas, y que venia a mantenerlos en paz y defenderlos de sus enemigos, y venia muy recomendado de su Rey del Perú, y con un hermano suyo llamado Pablo y un sumo sacerdote, para que a todos constasse del gusto que darian a su Rey en recibirlos con mucho agasajo y amor. Y como, por averlos encargado a los gobernadores que hiciessen alojamientos y previniesen bastimentos para la gente que venia, lo tenian todo prevenido, y que seguramente podia su señoria entrar en aquella tierra, que todos le deseaban ver y obedecer.

Sabida la buena nueva, que se oyó de todo el exercito con grande gusto, comenzó luego a marchar con mas priesa y a pasar el puerto de la cordillera, y ya que llegaba a lo alto del paramo comenzó a caer tanta nieve sobre la que de antes avia, que estubieron en un punto de perderse, y por priesa que se dieron a montar la guerra, fué tanto lo que el frio les apretó y los vientos tan sutiles y penetrantes, que murieron un español y muchos negros, mucho numero de indios y pages, que passaron por todos de quinientos los muertos y elados, quedándose yertos cien caballos, que fué gran perdida, por ser en aquellos tiempos tan preciosos, tan caros y tan dificultosos de hallar. Y en fin, la perdida fué tan grande que ninguno hubo que no tocasse parte. Este puerto por donde se abre y passa la cor-

dillera ñevada está en paraje de 26 grados australes, y si se passa en buen tiempo y en verano no tiene riesgo ninguno, pero si le quieren pasar en hibierno es peligrosissimo, y los que sin experiencia o con temeridad se arrojan a passar se quedan elados, como aconteció a estos nuevos en la tierra y sin experiencia en el tiempo que debian observar para hallar passo seguro.

Despues de haver passado con las calamidades referidas, llegó al valle de Copiapó, donde estubo mas de un mes reformándose y dando aliento a los pocos caballos que les avian quedado, y de alli passó al Guasco, veinte y cinco leguas de mal camino y sin agua, embiando cuatro orejones de a caballo, mensageros de Pablo inga, que los embió a dar cuenta a los gobernadores ingas de su venida, y encargándoles el agasajo y venebolencia con que avian de recebir a los españoles en cumplimiento de las ordenes de su rey inga. Pero los del Guasco, abiéndolos recebido amigablemente y finxiendo gusto de su llegada y de la venida de los españoles y de Pablo inga, los dexaron descuidar y los mataron alevosamente y sobreseguro, y quando llegó Pablo y el Mariscal y preguntaron por los orejones, les dixieron que iban adelante, dissimulando su traicion. Pues como en todo este tiempo viesse que ni los caciques del valle ni otra persona alguna le ablava de sus tres españoles, y si preguntaba por ellos no le respondian cosa a derechas, sino con equivocaciones y finximiento, presumió y con fundamento que los avian muerto, y por certificarsse mandó a Rodrigo Nuñez, su maestre de campo, que en el silencio de la noche sacase a un indio principal a unos arenales y le diesse tormento, en el qual confesó como los avian muerto de la manera que emos referido, cada uno de por sí y sin saber uno de otro.

Sabida esta maldad, no embargante que él y todo su campo recibieron grave pena, la dissimuló de suerte que los caciques ni los demas del valle entendieron que se sabia cosa, y de alli a pocos dias mandó que se juntassen todos los señores y caciques de aquel valle, porque les queria dar cuenta del fin e intento de su venida. Y estando juntos les abló por medio de su interprete con razones graves y mucho agrado, dándoles el agradecimiento de lo bien que con él y su jente lo havian hecho, y que tubiessen por cierto se lo gratificaria siempre y les ayudaria en quanto se les ofreciesse de su gusto y comodidad. Y que por no darles mas trabajo estaba determinado de salir de alli, y que para su viage se sirviessen de darle indios serviles para las cargas, a que correspondieron mostrando el gusto que havian tenido de verle en sus tierras, ofreciéndole quantos indios ubiesse menester y todo lo demas necesario.

Acabó este razonamiento delante del Gobernador Inga y de treinta caciques. Mandó al Capitan Juan de Vejar les prendiesse a todos y los llevasse a buen recado a la parte y lugar adonde él fuesse, y ejecutada la prision, partió para el valle del Guasco, a donde por algunos dias asentó su real y dió descanso a su gente, con fin de ordenar con madurez lo que a este negocio convenia y de proveerse de muchas cosas de que necesitaba despues de tan largo camino; alli juntó a todos los caciques, y despues de christianos razonamientos que les hizo, supo de la muerte de los cuatro orejones que en este mismo valle havian muerto, y como se hallassen alli a su recebimiento tambien los culpados y este aviso le fuesse dado por algunos de los mas principales caciques, proponiéndoles en publico parlamento la fealdad del delito, la infidelidad guardada a los emba-

jadores del Rey inga y la atrocidad en quitar la vida debajo de amistad a unos indios nobles y de sangre real como eran los orejones, los mandó prender, y haciendo cargo a los caciques de la justicia que ellos devian acer en los culpados, les dixo que ellos mismos los atassen por sus manos, y presos y juntos los dijo assi, haciendo traer alli los treinta caciques presos y el gobernador inga culpado en la muerte de los españoles:

"A ti, Gobernador Inga, cacique Marican y demas caciques y señores destos valles, yo soy el que os mandé prender y aqui juntar para que sepais la causa y los delitos porque os he preso y todos conozcan vuestras alebosias y mi justificacion, y assi mismo para que en todos estos valles, provincias y personas que aqui se han juntado, sepan el fin de mi venida a esta tierra e informaros de las causas que a ello me an movido. Para lo qual aveis de saber que ay solo Dios que crió el cielo y la tierra y quanto se contiene en toda la redondez del orbe, cuias echuras son el sol, la luna y las estrellas, sin que aya otro dios a quien deban los hombres reconocer ni atribuir poder, o deidad alguna, y este Dios de infinito poder, señorio y grandeza, que habita en lo alto de esos cielos y está presente con su inmensidad a todas las cosas, queriendo franquear sus riquezas y hacer participantes a sus criaturas de sus glorias, crió al primer hombre, de quien todos descendemos, y aviéndole formado el cuerpo de tierra, le infundió el alma espiritual e inmortal y le colocó en el paraiso, lugar de deleites y de abundancia, y alli le puso un precepto que guardasse para que le reconociesse por su Dios y por medio de esta obediencia heredasse sus riquezas y glorias en el cielo. El, por consejo de su mujer, que pocas ay que le tengan bueno, le quebrantó y assi fué condenado a muerte temporal en el cuerpo y a lá espiritual en el alma, y echado del paraiso; pero dióle Dios tiempo y lugar de hacer penitencia y llorar la ofensa echa a su grandeza, para que por medio de su arrepentimiento volviesse a la amistad de Dios y se librasse su alma de la condenacion eterna y de las penas eternas que tiene para castigar a los malos en los infiernos, lugar que está entre las entrañas de la tierra, lleno de espantoso fuego, para castigo de los malos y pecadores que no hazen penitencia de sus culpas y limpian sus almas de los pecados.

Y compadecido Dios de nuestras miserias, embió su hijo al mundo, que tomando carne en las entrañas de la Virgen Maria, pagasse por nuestras culpas, como lo hizo derramando su sangre y enseñándonos el camino del cielo, y dando leyes a los hombres y sacramentos para alcanzar la gracia y amistad de Dios, de los quales el bautismo es el primero y el que recebido con verdadera fee y arrepentimiento de los pecados passados los perdona todos y nos abre las puertas del cielo. Todo esto y otras muchas cosas que os iré diciendo en otras ocasiones, nos enseñó el hijo de Dios y despues de resucitado se volvió al cielo, encargando a sus discipulos que diessen a todas las gentes noticias deste bien para que todos se salvassen y fuessen christianos. Y assi mi Rey y Emperador, que es catholico y desea que todos gocen del cielo y conozcan al verdadero Dios, me embió al Perú para que a vuestro Rey y a toda su gente les diesse la luz del evangelio y fuessen christianos, para que se salvassen sus almas y no fuesen a padecer los tormentos del infierno por la ignorancia de estos misterios, y el deseo de vuestro bien me a traido desde tan lejanas tierras, sabiendo que estaban aqui tantos gobernadores, capitanes, caciques y gente noble

del Perú y de este Reyno de Chile, para que todos gozássedes del bien de la fee de Jesucristo, en que consiste la salvacion, sin que otra fee ni otro Dios pueda salvarnos. Y assi os exhorto a que la recibais y os agais christianos, para que os salveis y seamos todos de una fee y de una relijion.

Y por quanto mi Dios, mi Rey y el vuestro manda que los delitos sean castigados para la conservacion de la República y escarmiento de la gente, y particularmente los homicidios y alevosias, mandé prender al Gobernador y caciques que aqui veis presos, porque violando las leyes de las gentes, que a los embajadores mandan conservar ilesos, la ley de Dios, que prohibe el homicidio, y esta es tan connatural que ninguno se puede excusar de saberla, pues es a todos notorio que lo que no quiero que agan conmigo no lo he de hacer con otros, y que el que con yerro mata con yerro debe morir, y aviendo embiado yo y el Rey Inga del Perú tres españoles por embajadores y cuatro orejones indios de sangre real, sin averos ofendido en nada, sin causa alguna, los matastes alebosamente, debaxo de amistad, por lo qual sois dignos de muerte y os condeno a ella; y aunque muchos mas merecian el mismo castigo y a toda la tierra pudiera y debiera abrazar por complices del delito, usando de piedad he querido perdonar a la multitud y que solo sean castigados algunos, de que tengo dada memoria a mi Maestro de campo, para que en ellos se ejecute la pena de muerte.

Por tanto, si los que aveis de morir quereis vivir para siempre, y ya que pasais esta pena temporal, libraros de la eterna que os espera por vuestros pecados, yo os exorto y ruego que recibais la fee de Jesucristo y santo baptismo para que vais a gozar de la gloria eterna del cielo, que si os mando dar la muerte por vuestros delitos, os deseo todo bien por ser christiano, y el mayor de quantos ay es la salvacion de vuestras almas, y en esto echareis de ver y conocerán todos que no os castigo por odio, sino por el bien publico y satisfaccion de la justicia. Y vosotros, los que estais sin culpa y todas las personas nobles que me ois, sabed que en mí tendreis padre, hermano y amigo, y que al que fuere leal vasallo de mi Rey y Emperador, en cuyo nombre he tomado y vuelvo a tomar posesion de esta tierra, le meteré dentro de mi alma, y al que fuere traidor o maquinare alguna alevosia contra mis españoles y fuere enemigo de los cristianos y de los que fueren mis amigos, le castigaré con la misma pena; y assi, mandando executar la impuesta a los culpados al Maestro de campo, amanecieron colgados en seis arboles sesenta, con terror y espanto de toda la tierra (1).

Llegó la nueva de la entrada del Mariscal Almagro y sus españoles al valle de Aconcagua junta con la muerte de los culpados, y los caciques Michemalonco y Tangolonco, su sobrino, llamaron a Pedro Calvo Barrientos, que vivia, como diximos, en aquel valle, y diéronle cuenta de la nueva que les acababa de llegar y pidiéronle consejo para acertar en lo que avian de hazer. Pidióles Barrientos dos dias de termino para responderles, y al cabo de

(1) Estas pláticas tienen naturalmente mucho de imajinarias, en especial en boca de Almagro, que era un rudo soldado. La parte de fe i exhortacion que en estas crueldades hubo, debió caber a un clérigo que acompañaba al Adelantado, llamado Cristóval de Molina, quien dice en una carta que de él se ha conservado sobre aquella espedicion "que anduvo en ella por sus pecados." Molina vivia en Santiago en 1585, es decir, cincuenta años mas tarde, en clase de canónigo, pero tan achacoso que el obispo Medellin le pinta como demente.

ellos les dixo que por el amor que les avia cobrado y por el bien que le avian hecho, les queria decir lo que sentia y lo que mas les importaba, y era que no se alterassen ni tratassen de tomar armas contra los españoles, que era en vano resistirles, porque los embiaba Dios, que es todopoderoso, a cuya potencia ninguna fuerza humana puede hacer resistencia, y el Rey y emperador de España, cuyo brazo alcanza hasta las mas remotas partes del mundo, y asi mismo el Rey inga, a quien aquellas provincias estaban sujetas; y assi, que los saliessen a recebir con buen corazon, besando el pie a Almagro y la mano a Pablo Inga, y que lo que por fuerza avian de venir a hazer mexor era hacerlo de grado y ganar por amigo a un señor tan ilustre y generoso como Almagro, que se lo sabria bien galardonar. Y assi, tomando este buen consejo, le salieron a recebir al camino, haziendo arcos triunfales, ramadas en los alojamientos y varias demostraciones de regocijo y aplausos, principalmente a Pablo Inga, en quien miraban a su Rey. Llegados a Aconcagua, salió Barrientos de paz entre otros indios, vestido como ellos y con muchas plumas, y aunque por verle tan galan y arrogante pusieron todos los ojos en él, ninguno le conoció, hasta que habló en español y se dió a conocer, con que todos los españoles ocurrieron alegres a verle y a cercarle, olgándose de ver uno de su nacion en aquella tierra y deseando saber de él lo que en ella avia. Llebáronlo al Mariscal, que le recibió humanamente y dél se informó de las cosas de aquel valle y los de adelante; y paró hasta que su gente descansasse y los caballos se reparassen, hallando en aquel valle mucha comodidad y abundancia por ser tan fertil.

CAPÍTULO IX.

Successos de don Diego de Almagro en Chile: nueva que le vino de merced del Emperador, y vuelta al Perú desde Copiapó y Aconcagua.

Año de 1537.—Oro que presentó Pablo Inga a Almagro.—Liberalidades de Almagro.—La causa de no aver ahora tanto oro es no aver quien le saque.—Vuélvense los indios al Perú.—Los españoles se apoderan de algunas riquezas y de las Mamaconas.—Noticias que da Barrientos.—Prosigue la conquista.—Envia cien ginetes a conquistar la tierra adentro.—Caió un templo de los idolos.—Salen los indios a pelear con los españoles.—Primera batalla y asombro de los indios. — Vuelven a pelear en Itata. — Matan 200 y huyen los demas assombrados. — Salen heridos tres españoles y muertos dos caballos, y entiérranlos. — Retírase el capitan.—Vuélvesse al Perú Almagro. — Discordias de Pizarro y Almagro, y su muerte. — Españoles e indios que murieron en las guerras civiles. — Muerte de Pizarro. —Vuelve Pablo y la perdida de gente que tubo.

Luego que llegó Almagro a Aconcagua, trató su compañero Pablo Inga, que le venia apadrinando y hablando a todos, para que le recibiessen bien y festejassen; que el Gobernador de aquella tierra y los caciques juntassen todo el oro que tenian para su Rey inga y se lo trajessen para hacer un presente a Almagro, y luego le juntaron *doscientos mil pesos* en oro, que se los ofreció Pablo liberalmente en nombre de su Rey y Almagro los recibió con singular gozo, porque colegia de aqui, como dice Garcilazo, la gran riqueza de la tierra, y assi daba ya por bien empleados los trabajos del viage por haver llegado a ella. Y viendo Pablo Inga la estimacion que havia hecho el Adelantado Almagro del oro y lo que se lo avia agradecido, con el deseo que tenia de darle gusto hizo juntar de toda la comarca otros trescientos mil ducados de oro, como refiere el mismo Garcilazo, y se los dió en nombre de su hermano el Rey Mango Inga. Con que el Adelantado Almagro, dando gracias a Dios de que le hubiesse tocado tierra tan rica, de que se juzgaba señor y dueño, hizo llamar a su gente y sacando las cedulas de obligacion que le avian hecho en el Cuzco por la plata y oro que alli les avia prestado de lo suyo, las fué rompiendo una a una, diciendo a sus deudores que se lo perdonaba y que le pessaba que no fuesse mucho mas. No contento con esto, abrió alli sus talegos de oro y comenzó a hazer liberalidades con unos y con otros, dándoles a manos llenas, de que quedaron admirados de su liberalidad y llenos de contento, sin acordarse ya de los trabajos y peligros de tan largo camino. Todo lo daban por bien empleado por gozar de tanta riqueza como la que se prometia cada uno en aquella tierra, como dice Francisco Lopez Gomara, llegando en su historia a referir este hecho, que fué liberalidad de principe mas que de soldado. Pero añade, para desengaño de la

poca estabilidad del mundo y de sus prosperidades, que quando murió, que fué desgraciadamente y en un cadalso, no ubo quien pusiesse un paño en él.

Quien viere tanto oro en aquellos tiempos en Chile y tan poco en estos, no dude que Chile tiene aora el mismo que antes, y advierta que el no verle ahora en tanta abundancia es por la guerra y por la falta de gente, que mucho mas ubiera, por ser mas ricas de oro las tierras de mas adentro, como despues se verá, si ubiera tanta gente como entonces, que demas de los indios avia muchos del Perú, que son grandes mineros y todos sacaban oro para embiar al Rey Inga; y como vieron los Gobernadores del Perú y los indios que en Chile avia de aquel Reyno, que Almagro y los españoles se apoderaban de esta tierra y que su Rey se la avia dado y ya no trataba de conquistarla con sus armas y gente, la fueron desamparando y se fueron unos a su patria, los otros entre los puelches de la otra banda de la cordillera, y solo quedó en Colina Culacante inga. Y los españoles robaron las cassas de sus depositos en Mapocho y se apoderaron de las virgenes Mamaconas que avia en un monasterio y estaban consagradas por los ingas a la deidad del sol en Chile, como en el Perú, de las doncellas que aca avian nacido a los indios peruanos. Y como las minas de Quillota eran tan celebres en aquellos tiempos y los españoles supieron la abundancia que alli se sacaba de oro, fueron unos a ellas y otros a otras partes, donde tambien le avia, que de todo dió larga cuenta Barrientos, y de él supo el Almirante hasta a donde avian llegado conquistando los indios y capitanes del Perú y como los promocaes era gente menos politica y domestica, que siempre se habia resistido y defendido su libertad, y que los indios de la tierra adentro, como los de Arauco, Tucapel y la Imperial, eran mas dociles, que él los avia comunicado a todos y experimentado los naturales, y que aunque los de la tierra dentro no tenian sujecion al Inga ni a sus Gobernadores, por averse resistido, no seria dificil al valor español y a sus armas el sugetarlos, donde se hallarian iguales minas y riquezas. Y otras noticias que fomentaron sus altos pensamientos.

Aqui en Aconcagua le alcanzó el capitan Rodrigo Orgoñez, a quien en el Cuzco avia dejado recojiendo la jente, y fué de grande gusto su venida por llegar con doscientos y cincuenta hombres, con que eran ya todos cuatrocientos y sesenta y cuatro, y aviendo compuesto las cosas de aquella tierra y puesto en el mando de cacique a uno que por ser mozo su tutor le tenia usurpado el señorio, trató de proseguir sus intentos y adelantar la conquista, y aunque se hallaba con pocos caballos, por avérsele muerto muchos al passar la cordillera, y assimismo al capitan Rodrigo, a quien se le murieron cuarenta con la nieve y él perdió las uñas de los dedos teniendo un palo de un toldo mientras le armaban, y perdiera los dedos si con tiempo no retirara las manos. Y otros perdieron los ojos y otros la vida, y todos los de un toldo que derribó un uracan de viento quedaron sepultados en la nieve. Con todo esso pudo sacar cien ginetes que bien armados y amunicionados embió a cargo del capitan Gomez de Albarado, con órden que penetrase la tierra adentro y fuesse conquistando todas las provincias que pudiesse, que él iria dando calor con su gente y embiándole nuevos socorros, conforme él fuesse avisando de sus sucessos.

Partió el valeroso capitan llebando puesta en Dios su confianza, y en Colina fué bien recebido de los caciques y del

Gobernador del Perú que alli avia, y aqui se aposentaron los soldados en una grande cassa de paja que era templo y adoracion de los indios peruanos, donde hallaron nuevos idolos, de manera que luego los pegaron fuego, y viniéndoles los indios a decir que no se alojassen alli, que se caeria el cielo y se enojarian los dioses, hicieron burla de ellos y derribaron los altares, y siendo ya de noche fué tanto el viento y agua que sobrevino, que se ubieron de salir de alli, y al punto que salieron dió toda la casa en tierra, con espanto de todos y admiracion de la Providencia divina en moverlos a que saliessen, porque los demonios, cuya casa era, no les hiciessen algun daño al derribarla.

Passaron adelante a los promocaes, que sabida su venida se comensaron a alborotar y tocaron al arma, y desde aqui empezaron a experimentar los españoles la valentia de los indios chilenos y que no las avian con indios del Perú, humildes y pusilanimes, sino con leones y tigres fieros. Passaron a Maule y luego se juntaron tres mil indios y determinando coxerlos descuidados y darles un albazo, echaron sus corredores delante y fueron marchando toda la noche con grande orden y silencio para coxer a los españoles descuidados al cuarto del alba y acabarlos para que se les quitassen los intentos de entrar en sus tierras y quererse enseñorear de ellas, y que supiessen que como no avian echo alli pie ni dominado los ingas, no avia tampoco de enseñorearse otro ninguno de sus tierras ni de sus naturales. Quiso la suerte que el capitan Albarado se puso en camino antes del alba, por tener la jornada de aquel dia algo larga, con que ni el enemigo le halló descuidado ni desprevenido. Y aunque no sabia que venia, como iba marchando con buen orden y con las armas apercebidas, encontró de manos a voca con él e impensadamente se vieron los dos campos en un llano, y echando los indios el miedo fuera y haziendo estremecer la tierra a su usanza dieron una furiosa embestida a los españoles, abalanzándose a ellos y juzgando que llegarian a asustarse con ellos como con los indios del Perú; mas los nuestros, jugando con gran reportacion de la arcabuceria, antes que llegassen derribaron algunos, y luego dando Santiago arremetieron con la caballeria, de que asombrados los indios se pusieron en huida, atonitos de ver la gente que desde lejos y sin sacar sangre derribaban a uno muerto y con espantosos truenos y relampagos, como eran los de los arcabuces; y lo que mas los asombró fué el ver hombres a caballos, que les pareció que el caballo, el hombre y la silla era todo de una pieza. Y viéndolos embestir y revolver con tanta velocidad, estaban fuera de sí con el miedo y la admiracion.

Con esto passaron con mas recato a Itata, rio grande que está siete leguas de la Concepcion, donde hallaron numerosas tropas de indios armados, que a la voz que avia corrido de que venia gente forastera a quererlos sugetar se avian armado y venian convocados y conformes en morir antes que dejarlos passar adelante ni sujetarse a ellos. Y aviendo pasado el rio, enderezaron las tropas animosamente a los españoles, no sabiendo con quienes las avian. Pero los españoles, ganando en embestirles por la mano, les dieron una embestida a toda carrera con los caballos, y matando a unos e hiriendo a otros, ya jugando la arcabuceria, ya las espadas anchas, como este genero de guerra tan violento y repentino y jamas visto de ellos les causasse asombro y admiracion, deslumbrados del esplendor de las armas, atemorizados del fuego y respuesta de los

arcabuzes y atonitos del nuevo genero de gentes nunca vistas ni imaginado, de hombres y caballos a su parecer de una pieza, huyeron como los otros, dexando doscientos muertos en la campaña, y fueron a retirarse a los montes, que es su guarida y defensa, diciendo: "hullamos de estos pillanes, que assi llaman a los relampagos, truenos y volcanes, que desde lejos matan, y con un soplo o *guecubu* invencible matan."

Salieron en esta refriega heridos tres soldados y muertos dos caballos, que los indios no dejaron de pelear y revolverse con los españoles, jugando sus lanzas y flecheria con gallarda determinacion, y vióse que venian los mas armados con unos como jubones largos de cuero crudo de lobo y otros animales, y en las cabezas sus zeladas de lo mismo y mucha plumeria, y otros por gala en la frente unas cabezas de leones, de tigres y otros animales, y adornados con muchas plumas de diferentes colores. Alojóse alli aquella noche el Capitan Albarado y hizo enterrar los dos caballos porque los indios no supiessen el daño que le habian hecho ni entendiessen que eran mortales los españoles ni sus caballos; mas despues con el tiempo lo llegaron a entender, y les an dado tanto en que entender, que no ay valle que no esté hecho cementerio de sus huesos ni campaña que no esté regada con su sangre.

Al cuarto del alba se retiró el Capitan conociendo que la tierra era de mucha gente y sintiendo que de varias partes concurrian tropas de indios y que requeria mas gente y municiones, y assi volvió a dar la vuelta y a verse con Almagro y darle parte de como en toda aquella tierra no le avian querido recebir sino en las lansas, y assi que era menester mas gente para conquistarla a fuerza de armas, porque en cada passo era necesario pelear; lo qual, sabido por Almagro y por averle traido Juan de Herrera cartas de sus amigos que le embiaban a llamar del Perú y nueva de como el Emperador le avia hecho merced de Mariscal y Gobernador de cien leguas mas adelante de lo que avia conquistado Pizarro, dándole titulo de Gobernador del Nuevo Toledo, como Pizarro lo era de la Nueva Castilla, se determinó de volver al Perú a solicitar mas gente y municiones y ver como estava en él las cosas: esto mismo le aconsejaron los soldados y capitanes, que viendo que en Chile, por la tierra adentro, no avian allado oro ni plata en las casas de los indios, ni señal de riquezas, sino armas y peligros de la vida, echando menos la grosedad del Perú, donde en los ranchos allaban arcos de plata y a las indias veian con sarcillos y patenas de oro, gustaron poco de esta tierra e instaron por volverse; y assi, conformándose Almagro con su parecer, se determinó volver al Perú, y para el camino mandó atar muchos indios e indias para llebarlos consigo, mas no pudiendo sufrir esta inhumanidad los naturales de aquellos valles y sentidos de las cabezas que avia quitado en castigo de los tres españoles que le avian muerto, se pusieron en arma y salieron a pelear con él, dándole mucho en que entender y quitándole los mas de los indios e indias que llebaba presos y en collera, con que llebó los que pudo, que fueron pocos, y no los que quiso.

Salió por Enero de 1536, aviendo estado once meses en Chile; passó por el despoblado de Atacama, donde les sobrevino tan gran tormenta de frio y nieve que se elaron muchissimos indios y caballos. Llegado al Perú, como ubiesse antiguas enemistades y discordias entre Pizarro y Almagro, reverdecieron de nuevo, y assi, como fué de Chile y nacieron esta segunda

vez de la provision que le vino del Emperador, sobre la qual no se pueden decir en breve las disenciones que ubo entre los dos, porque sobre la division y particion de las dos gobernaciones y sobre si el Cuzco era de Pizarro o de Almagro se encendió la tierra con bandos y guerras: al un bando llamaban de los Pizarristas y al otro de los Almagristas; tomaron las armas cada uno con el ayuda y fomento de sus amigos y trabaron guerra civil; peleóse de ambas partes siempre con igual fortuna, hasta que se acostó la suerte a la parte de Francisco Pizarro; murieron en los diversos encuentros que tubieron mil españoles, que en aquellos principios, que avia tan pocos, fué gran perdida, y entre ellos valerosos capitanes, y afírmasse por cierto que murieron de entrambas partes passados de un millon y quinientos mil indios de los que ayudaban a la una y otra vanda: fué preso y vencido Almagro y llebado a la ciudad del Cuzco, a donde por sentencia le quitaron la cabeza en publica plaza, de cuia muerte procedió la venganza que despues, passados años, un hijo de Diego de Almagro de su mismo nombre, mestizo, tomó, el qual, saliendo un dia con Juan de Errera, grande amigo de su padre, y topando en la plaza de Lima con Pizarro, le quitaron los dos la vida a estocadas. Esta muerte y esta venganza fueron despues a los hermanos del muerto brasas vivas debajo de la ceniza, que soplada revivió en nuevas passiones, y se volvió a encender un gran fuego, que lo que dél redundó no me toca el decirlo; quien lo quisiere ver lo hallará en las historias del Perú, que solo e querido referir en breve lo que toca al Adelantado Almagro, por dar fin a su peregrinacion y para que se vea en lo que vienen a parar las felicidades humanas.

Volvióse tambien al Perú Pablo Inga, hermano del Rey, con el sumo sacerdote, que siempre acompañaron a Almagro con grande fidelidad y le ayudaron con su gente, de que tubieron tan grande perdida que en ida y vuelta perdieron diez mil indios, como lo refiere Garcilazo, porque aviendo sacado quando fueron quince mil indios, solo volvieron cinco mil, porque los trabajos que de ida y vuelta passaron en la cordillera nevada fueron excessivos, y como eran indios que iban de tierra caliente extrañaban grandemente el frio mas intenso de la cordillera, y el abrigo era poco y la nieve mucha; y assi dice Herrera que lloraban como niños al passar la cordillera, y despues en sus altos se quedaban riendo, elados y yertos e inflexibles como un palo. Los españoles padecieron menos porque iban mas abrigados, aunque, como dice Garcilazo, murieron algunos ciento y cincuenta y treinta cabalgaduras. Y desde que comenzaron los Reyes ingas a conquistar a Chile murieron en la demanda ochenta mil indios, ya en las guerras, ya al passar la cordillera, ya por extrañar la tierra y hallar que es mas fria que la del Perú, de donde avian venido. Avia llebado consigo Almagro a Pedro Calvo Barrientos, y desde el camino se huyó, y como estaba echo a la vida de los indios se volvió a ellos y en Copiapó hizo su assiento, o ya sea por llebar adelante su intento de no parecer en el Perú y entre los españoles donde avia sido afrentado.

CAPÍTULO X.

Passa al Reyno de Chile con gente a conquistarle el primer poblador don Pedro Valdivia: successos y batallas que tubo en las primeras provincias.

Año de 1540. — Meritos de don Pedro de Valdivia. — Eleccion para gobernador de Chile. — Hace gente él y Monroy. — Año de 1537 comenzó su viage. — Noticias que le faltaron al Padre Ovalle. — Pónense en armas los indios en Atacama y pelean. — Pelea Aguirre y gana un fuerte. — Hace reseña de su gente. — Rios particulares. — Orden con que passa el despoblado. — Embió gente a buscar comida. — Toma possession del Reyno de Chile. — Desvarata a 400 indios. — Viénele a hablar el cacique Ulpar. — Platica de Valdivia a Ulpar. — Primera paz que se dió en Chile a Valdivia. — Alcance en un fuerte y véncelos. — Da libertad a los prisioneros. — Prenden en el Guasco al cacique y pelean con los demas. — Razonamiento que tubo con Caluba.

Habiéndose vuelto de Chile el Adelantado Almagro, sin aver echo poblacion ninguna ni efecto de consideracion, trató el Adelantado y ya Marques de las Charcas Don Francisco Pizarro de embiar persona que adelantasse una conquista de tan grandes esperanzas para el servicio del Emperador, conversion de aquellos indios infieles y acrecentamiento de las riquezas que de allá venian a los Reyes ingas y avian hallado los primeros españoles. Para esta tan grande empresa puso los ojos en Don Pedro de Valdivia, caballero de grandes pensamientos, destreza en la guerra y servicios muy particulares que avia echo a su Magestad en Milan en tiempo del marques de Pescara, de Alferes y capitan de a caballo, y en el Perú acompañó a Pizarro en las conquistas con gran valor, y sirvió de Maestro de campo en las guerras y disgustos que tuvo con Don Diego de Almagro, y agradecido a lo mucho que le avia ayudado y atendiendo a sus meritos le ofreció la mejor mina que entonces avia en el Perú y la mas rica, que era la de Porco, y juntamente un gran repartimiento de indios, o la conquista de Chile. Y haciendo poca estimacion de las otras mercedes, aunque cortés las agradeció, elixió la de Chile, porque decia mas con la grandeza de su animo y se prometia en ella mayor reputacion ganando para su Rey un reyno entero, para el cielo muchas almas y para sí y para sus amigos muchas riquezas. Olgóse mucho el marques Pizarro de que persona de tantas esperanzas tomasse con tantos alientos esta empresa y ofrecióle toda ayuda y lo necesario para disponer su viaje.

Conociendo pues Don Pedro de Valdivia (que era hombre de grande corazon) que Dios le queria para que fuesse instrumento de que estos gentiles viniessen al conocimiento de su santissima fee, muy contento y animado comenzó a publicar su jornada y buscó lo primero dos sacer-

dotes que le acompañassen y fuessen capellanes de su exercito y ministros del evangelio entre los infieles, y el primero fué el Licenciado Pozo, sacerdote fervoroso y de mucha virtud, que le acompañó hasta la muerte; y juntando buena suma de oro y plata, con el favor del Marques Pizarro y de otras personas graves, para el gasto de la jornada, nombró por segunda persona a Alonso de Monroy, persona de muchas prendas y valor, y como su teniente jeneral; fué con mucha plata a las Charcas a levar gente y con orden de que se fuesse a juntar con él al valle de Taracapa (1), a donde fué Valdivia a aguardarle con la gente que tenia e hizo en el Cuzco, y a pocos dias llegó Monroy con setenta hombres bien armados y aviados de lo necesario. Alli tambien le llegó el Capitan Francisco de Villagra, valeroso soldado y de gran corazon, con cuarenta soldados, offreciéndosse todos voluntariamente a servirle y acompañarle en tan generosa empresa, accion que agradeció mucho a Villagra y a sus soldados, que valen mas pocos voluntarios que muchos forzados.

Hallándose con ciento y sesenta soldados, comenzó su viaje año de 1537, y llegando aqui el Padre Alonso de Ovalle, de la Compañia, en la curiosa, elegante y discreta, aunque breve historia, que hizo del Reyno de Chile, dice que se halla sin papeles ni noticias del viage, hazañas y famosos hechos de este gran gobernador, dignos de perpetua memoria, y como escribió en España y solo para dar alguna noticia de las cosas de Chile, de que dió muchas y mucho lustre a este Reyno, que debe mucho agradecimiento por tan lustroso trabajo, no pudo tener papeles de importancia, y assi discretamente se escusa porque ninguno calumnie de defectuosa su historia y se remite a la general que se esperaba, que es esta, en que de papeles de personas veridicas, graves y que por sus ojos vieron las cosas que en ella se refieren, y de las noticias que yo he adquirido en muchos años que he estado en este Reyno, corriéndole todo y estando muy de assiento en las principales ciudades, fuertes y tercios, he entretegido esta curiosa guirnalda para corona de los invictos y generosos gobernadores de este Reyno, lauro de sus nobles conquistadores y ornamento de tan ilustre Republica, que con aumentos se conserva y cada dia le adelanta, y exemplo de los venideros, que en tan famosos hechos tendrán bien que aprender, y verán como empresas grandes siempre andan acompañadas de dificultades y trabajos, y la perseverancia en ellos es corona del valor (2).

Como se vió en don Pedro Valdivia y en su gente, que en Atacama, de donde Almagro avia salido, comenzó a hallar dificultades y a no sugetarse a ellas, sino a vencerlas con el animo y valor. Tenian ya los indios noticia de su venida, y retirando las comidas, assi por no perderlas como porque los españoles no se aprovechassen de ellas, se pusieron en arma. Dividió su gente en dos trozos y peleó y venció a los indios y passó al primer valle, donde hizo alto para que descansasse la gente y las cabalgaduras y que tomassen aliento para pasar el despoblado y esperar a un capitan que de las Charcas llegó con veinte hombres, todos Guzmanes, personas principales y de valor, y por serlo y

(1) Tarapacá.

(2) Por un efecto natural de la ignorancia que en los tiempos en que escribió Rosales prevalecia sobre la cronolojía de las Indias, anticipa éste tres años la fecha del viaje de Valdivia. La verdad es que éste salió del Cuzco en enero de 1540 i nó en 1537.

no de la faccion de los Pizarros, odiados de ellos, marchando Valdivia en buen orden con toda su gente tubo aviso como a las puertas del despoblado estaban muchos indios juntos y encastillados en un cerro empinado para desde alli arrojarle muchas galgas y piedras al pasar de una angostura, donde iban a dar con gran violencia; embió al Capitan Francisco de Aguirre, natural de Talavera de la Reyna, su grande amigo y de mucha fama en el Perú por sus valerosos echos, con cincuenta soldados a que los rompiesse; acometió el capitan al fuerte con gallardo animo, mas como los de adentro estavan bien prevenidos de lo necesario para defendersse y determinados de hacer en el casso hasta lo ultimo de potencia, trabóse la pelea de tal suerte que en mucho tiempo no se pudo conocer la ventaja de ninguna parte. Y viendo Francisco de Aguirre la porfia con que se defendian y considerando que aquella era la primera faccion que su general le avia encargado, mostrando tener dél mas satisfaccion que de otros que con igual animo la pudieran tomar a cargo, y que consistia su reputacion en salir con ella, animó los soldados de tal manera con un breve y eficaz razonamiento, que les hizo que cerrando con el fuerte con impetu español, le ganaron, enseñoreándose dél con muerte de muchos enemigos: que puede mucho el coraje, y consigue quanto quiere una buena determinacion con perseverancia.

En este assiento hizo Don Pedro Valdivia reseña de la gente que traia y hallóse con ciento y cinco hombres de a caballo y cuarenta y ocho de a pie, dos clerigos de misa, y con mas de cuatrocientos indios de servicio del Perú, aunque con pocas vituallas; en cuya ocasion nombró por su Maestro de campo a Pedro Gomez de Don Benito, hidalgo honrado y de muchas prendas y valor, y ordenó que todos se aprestassen para pasar el peligroso y esteril despoblado, y que los vientos frios y falta de agua le hacen peligroso,. y en todo él no ay leña ni agua, sino unos charcos pequeños a seis y a cinco leguas que poca gente que llega los agota, y aqui se ve aquel admirable rio que arriba diximos que al salir del sol sale y corre todo el dia con agua hasta la rodilla, y al ponerse se esconde de suerte que ni un jarro de agua se puede coxer dél, y otro que su agua sacada se convierte en sal, y quanta sal pica a las hiervas del margen está conjelada y convertida en lo mismo.

Comenzó a passar el despoblado a primero de Marzo, en esta forma: el primer dia salió el teniente general Monroy con una quadrilla de veinte y cinco hombres, en la qual llebavan todos barretas, picos, achas y azadones, con otros instrumentos, para desmontar y abrir camino si menester fuesse. En el segundo salió otra quadrilla de otros veinte y cinco, y otro dia otra, y con esta orden salieron todos, por causa de que en las dormidas hallassen agua; el animoso general salió en la postrera tropa, llebando la retaguardia por si el enemigo le picasse en ella, y fué nuestro Señor servido que passasse con toda ella a salvo, guiado de algunos soldados de los que avian entrado antes con Almagro, que fueron siempre por corredores y guias hasta el rio de Itata: passado que ubo el despoblado, se admiraron los mas modernos en semejantes caminos y dificultades de ver muchos indios en el camino elados de quando passó Almagro, que estaban enteros y sin corrupcion echos carne momia, lo qual les ocasionó algun desmayo y ablillas contra Valdivia, pareciéndoles que era temeridad emprender un imposible con tan poca gente, aviéndosse Almagro vuelto con arta mas.

Llegó, temiendo la futura necesidad de comida, al cañaral (1), puertas de su deseada jornada, donde nunca entendió que Chile le pagara tan mal: alli se alentó y corrió en persona la tierra hasta Copiapó, valle belicoso y rejion primera, que dista de alli quince leguas, a donde embió un capitan con doce hombres el valle arriba y otro con la misma gente el valle abajo a buscar comida, la qual hallaron en cantidad en un pueblo despoblado, que los avitadores, de industria, retirándose a la sierra, dexaron para que nuestros españoles tomassen provision y passassen adelante. Con esta se socorrió la gente que venia atras muy necesitada y se entró toda en el valle, a donde se aloxó y descansó algunos dias la gente, animándolos su general para los trabajos futuros con las esperanzas del descanso que despues muchos vinieron a tener.

Llegado que fué a este valle de Copiapó, primeros terminos de Chile, que fué a veinte y siete dias de Agosto, se armó de todas armas y se apartó un poco de sus capitanes, estando todos los soldados puestos en esquadra y con sus armas en las manos, y mandó venir alli a un escribano y le dixo en alta voz que todos lo pudiessen oir: "Escribano: estad atento a lo que dixiere e hiciere, y dadme por fee y testimonio en manera que aga fee a mi: Pedro de Valdivia, Capitan general que soy de este exercito, como en nombre de la Magestad del Emperador Carlos V, Rey de España y mi señor natural, y por la Real corona de Castilla, tomo la posesion de esta provincia y Valles de Chile por sí y por las demás provincias, Reynos y tierras que mas descubriere, conquistare y ganare, y las que en esta demarcacion adelante o por qualquiera parte quedaren por descubrir o conquistar;" y diciendo estas palabras puso mano a la espada y comenzó con ella en señal de posesion a cortar arboles y ramas, a pasearse y a arrancar yerbas y mudar piedras de una parte a otra. Esto acabado, assi armado de punta en blanco como estaba y con su espada desnuda, se apartó un poco mas de su gente y volvió a decir: "Si la possesion que aqui e tomado, alguna persona por sí o por algun principe o señorio del mundo me la quisiere contradecir, aqui le espero en este campo armado para la defender y combatir hasta la rendir o matar o echar del campo." Hecho y concluido esto, entró en consejo para determinar qué se aria, que el que le pide tiene mucho andado para el acierto y gana el aplauso de todos en sus acciones, porque ninguno contradice lo que una vez aprobó si es hombre constante.

Acordósse que se corriese desde alli la tierra con reportacion y que hiciesse esta correduria por ser la primera el Maestro de campo en persona, y assi se hizo: salió con cuarenta caballos a los altos del valle en busca de la gente retirada y dió en un passo con cuatrocientos barbaros que con valor le defendian, y reconociendo el grande exceso de gente dió aviso de ello a su general y entretubo la ocasion de venir a las manos por un buen rato. Y Valdivia, pareciéndole que era ocasion oportuna para sus buenos principios, poniendo espuelas a la diligencia salió luego en su socorro con una esquadra de cincuenta soldados escogidos, aunque todos lo eran, a quien luego que vieron los indios desampararon el passo y se retiraron a las sierras. Vuelto con esto a su Real y asiento, en un passo aspero y fragoso donde se aloxó, le salió al camino un cacique y ca-

(1) Chañaral?

pitan de los indios de aquel valle y el mas poderoso, llamado Ulpar, y le dixo en su lengua llamándole: "A General christiano!" Valdivia, respondiendo, le preguntó quién era y cómo se llamaba, a que dixo: "Yo me llamo Ulpar y soy capitan sin par en este valle; e salido a saber qué es lo que buscas en mis tierras;" respondióle Valdivia por un interprete que queria hablar con los toquis y caciques de aquel valle, que eran Aldequin y Gualemica; Ulpar le volvió a decir: "Yo soy venido aqui por mandado de ellos a solamente hablarte; a mi me puedes dezir lo que les querias decir a ellos y quisieres, que en mi se encierran todos los caciques y personas de esta tierra, aunque soy uno; di lo que gustares, que atento estoi a todo." Entendida la demanda con que Ulpar avia salido, le abló Valdivia en esta forma:

"Mucho contento e recebido de que ayas salido a hablarme, por hazerte saber a ti y a todos los tuyos de mi venida a esta tierra; porque sabiéndola no os altereis de verme ni recebireis el daño que de mover guerra os podia venir. Ya tendreis noticia de la demanda que Diego de Almagro llebava quando passó por este valle, que era de poblar un pueblo de christianos en estas provincias y establecer la ley que Dios manda guardar a todos los hombres; pues la misma demanda en suma traigo, y embiado de mi Rey, que es un señor que tiene mando y señorio en todas las partes donde este sol calienta, a quien debeis obedecer y reconocer por dueño. Y por quanto Almagro, por causas que para ello tubo, no pudo por entonces poner en effecto su deseo, yo vengo a ponerle en ejecucion, aunque para ello no pienso por ahora parar en esta provincia, sino passar adelante, para lo qual tengo necessidad de sustento; por tanto hacedme placer de proveerme de comidas, teniéndome por amigo, que yo me ofrezco a serlo vuestro, y assi teniendo necessidad de mi persona y de mi gente os socorreré en qualquiera otra ocasion, y assi mismo me dad algunos indios sirvientes para mi ayuda, que yo os prometo a ley de caballero devolverlos allando adelante avio, y principalmente os quiero rogar y encargar que si algun christiano viniere por aqui le agais buena acogida y le deis passo franco, porque haciéndolo assi vosotros estareis seguros de mi en vuestras cassas y ellos os tendrán por amigos y hermanos."

Oydo esto Ulpar, le respondió que le parecia bien quanto le avia dicho y solo se recelava que no les hiciesse el mal pasaje que les avia echo Almagro, que al tiempo que dejó la tierra le dijo las mismas palabras y no cumplió ninguna, porque sacó mucha gente de la tierra y no volvió persona ninguna, y assi que temia que hiciesse él lo mismo, dejando en continuo llanto a las mugeres por sus maridos y a los padres por sus hijos. Valdivia, por assegurarle, le prometió que cumpliria sin falta lo que avia dicho y en fee de ello le embió un sombrero con un rico broche de oro y muchas plumas. Tomóle Ulpar y vesóle, púsole sobre su cabeza y despues se le dió a un paje que le guardasse, y se despidió amigablemente.

Fué a hablar Ulpar a sus compañeros y caciques Aldequin y Gualemica, y contándoles lo que le avia passado y el amor y agasajo con que el General le avia hablado, les persuadió a que le fuessen a ver de paz, y juntos con él la dieron aquel dia, recibiéndolos Valdivia con muestras de grande amor y agasajo, y convidó a Ulpar a comer a su messa con sus compañeros, y dieron la paz con fin solo de ver y reconocer las fuerzas de los españoles y los aparatos de guerra que traian. Y entendiendo que se querian salir del valle y no parar

alli, se salieron una noche del Real sin ser sentidos. Rezeloso Valdivia de que iban a juntar su gente para venir a pelear, embió una esquadra tras ellos, y no pudiendo darles alcance mandó maloquear la comarca y correrla, y aviendo cojido quince indios de los mas acendados del valle, se supo de ellos como los dos de estos tres caciques estavan con mucha gente de guerra fortalecidos diez leguas de alli. Con esta noticia embió Pedro de Valdivia a su General Monroy con una esquadra de hombres escojidos a que por unos malos pasos, cinco leguas de cienega y pantanos, fuessen a donde estavan y se demonstrassen y entretuviessen a los indios, haciendo muestras de que los querian acometer, mientras él iba por otra parte con otra tanta gente a cojerles las espaldas. Salió con toda la priessa posible, rodeando por otro camino en que andubo entre noche y dia veinte leguas, y salióle bien la traza y la diligencia, porque como los enemigos tenian la mira a Monroy y no imaginaron el mal que por las espaldas les podia venir, dió en ellos impensadamente y los desbarató con facilidad, prendiendo a muchos y entre ellos la muger mas querida y dos hijos de Gualemica, y de vuelta se trajo mucha comida y algun oro que se halló.

Hecho esto embió un Embajador a Aldequin y Gualemica a requerirlos que dentro de cuatro dias viniessen a reconciliarse con él, a que respondieron que no estribaban en su valentia sino en la justicia de la causa que defendian, que eran sus tierras y su libertad, y como no viniessen, se salió del valle, dando libertad por mostrar clemencia a todos los prisioneros y a la muger de Gualemica, embiándoles a decir a los caciques que por ese beneficio conocerian como él venia con animo de no ofenderles sino de ser amigo de todos, y que supiessen que tenia manos y fuersas para castigar al que fuesse traidor, y clemencia para perdonar los agravios. Con esto passó al Guasco, treinta leguas adelante, a donde embió a su Maestro de campo a que por la falda de la sierra diesse vuelta al valle y procurasse coger lengua, el qual se dió tan buena maña que entre otros indios de cuenta que coxió fué uno el maior señor del valle, llamado Caluba, de buena presencia y que por sus venerables y nevadas canas parecia un cisne; sus vasallos, viendo a su cacique preso, vaxaron de las sierras y trabaron por libertarle una gran batalla con los nuestros, dándoles mucho en que entender la flecheria embenenada que traian; pero en fin, despues de mucha porfia, cantaron victoria los españoles, aunque con muerte de uno de ellos, que como eran pocos, se sentia mas en aquellos tiempos la muerte de uno que en estos la de muchos.

Llegó Valdivia al valle bien fatigado de ambre, sed y cansancio, y aunque se holgó del buen sucesso, sintió mucho la muerte del español por lo mucho que a todos amaba y lo mucho que cada uno valia. Hizo traher delante de sí a los prisioneros y con ellos a su cacique, a los quales hizo una larga y cumplida platica, dándoles a entender en ella lo mismo que a los de Copiapó. Culpóles porque dexaban sus casas y se iban a los montes, traiéndoles por exemplo que hasta las aves no dejaban sus nidos ni las fieras sus cuevas. Caluba a esta culpa, vañando las canas en agua, respondió diciendo: "No te maravilles Apo (que assi llaman al Gobernador) de que andemos como tu dices, que como emos visto ya cristianos y tenemos muy fresco en la memoria el maltratamiento que Almagro nos hizo quando vino con la misma demanda que tu vienes, pues se enseñó a ser cruel en la cabeza de nuestro gran cacique y Capitan Marecande y otros caci-

ques, tememos por lo passado que agas lo mismo al presente;" a cuya quexa, que fué mayor que el agravio, replicó Valdivia que él no venia a hacerles semexantes males, sino buenos tratamientos y a enseñarles la lei de Dios y ponerles en buena policia; y que si Almagro avia andado mal en dar muerte a los caciques, avia sido porque ellos le avian ocassionado con matarle a Juan Sebico y a sus compañeros, que les avia embiado por embajadores y no aviendo hecho mal ninguno, y debiéndoles por tales hacer buen pasaje, injustamente les avian quitado la vida; representándoles assi mesmo la culpa del soldado español muerto en aquella ocasion, la qual les perdonó por obligarlos a que no andubiessen alzados ni corridos (1).

(1) Todos estos detalles de las operaciones de Valdivia en el Norte son completamente inéditos i no los apunta ningun historiador.

Talvez los obtuvo el autor de alguna de las relaciones que cuarenta años ántes (por el año de 1630) habia logrado acumular el presidente Fernandez de Córdova.

CAPÍTULO XI.

Como entró apoderándose de la tierra. Anima los suios por la falta de comida y vúscala con riesgo.

Año de 1540.—Pónense los indios en arma.—Mátanle en Limari un soldado y dos caballos con galgas. Son peñas que dejan caer de los montes.—Aprisiona algunos y dales libertad.—Embia por comida.—Gana una fortaleza.—Húyense 400 indios del Perú por el hambre.—Exortacion de Valdivia a los soldados.—Va Valdivia a buscar comida.—Cogen noventa fanegas de maiz.—Halló en Chuapa los indios levantados. Recoxió comidas.—Danle la paz dos caciques y elige lugar para la ciudad de Santiago.

Faltándoles a los primeros pueblos el animo para defenderle la entrada, Michemalongo, que estaba a la mira y notaba como se iba entrando como por puerta avierta en los valles, corrió con velocidad al de Tile, de cuyo cacique o cuyo valle tomó el nombre todo el Reyno de Chile, como diximos, y conspiró a todos los dominios de Limarí, Çoquimbo, Llapel y Chuapa, y a todos los demas que estaban entre Copiapó y Santiago puestos en arma. Entraron en consejo las cabezas mayores sobre hacer la resistencia a los españoles, que las primeras provincias; pero viendo que no lo podian hacer, acordaron de retirar las comidas y ganados y todas las demas alaxas a los montes, y luego hicieron fortalezas en riscos altos, peinando las barrancas y dexando un camino angosto para la entrada a donde lijera de caballo ni otra humana industria aprovechasse para ofenderles. Valdivia, informado de algunos presos de esta liga y determinacion, se partió a largas jornadas para los valles de Coquimbo y Limarí, embiando a Francisco de Villagra, a quien avia ya hecho Maestro de campo en lugar de Pedro Gomes, con cincuenta bridones delante a correr la tierra: corrió a Limarí, y llegando alli con estrellas, los indios, que estaban esperándole, dándole de los altos grita, le arrojaron muchas galgas y con una le mataron un soldado y dos caballos, por cuyo aviso pasó deste lugar con miedo y recelo de que no le sucediesse mayor desgracia, y mas siendo noche, que no podia obrar cosa con acierto, y assi enterró al soldado y a los dos caballos en parte secreta porque el enemigo no supiesse el daño que le avia hecho y tomasse brio.

Llegó a esto Valdivia con todo el campo y caminó desde alli con mas cuidado hasta los fertiles valles de Aconcagua; antes de entrar en ellos embió un caudillo con treinta soldados a reconocerlos, el qual apressó catorce piezas, varones y mugeres, que puso en cadena, de quienes supo como todos los caciques y demas familias estavan por las sierras, y como aqui fuesse informado que avia mas gente que en los otros valles, habló con mucha afabilidad a los prisioneros y dióles liber-

tad a todos, dándoles a entender la causa de su venida, que no era a hacerles mal ninguno, para que se la hiciessen saber a los demas vasallos y traerlos por esta via de paz, que el agrado y amor amansa a las fieras y el rigor y castigo las embrabeze mas; y hazia en este tiempo el hambre su oficio y como enemigo domestico les hacia guerra intestina y en todo el campo estavan descaecidos los animos de muchos.

Y Valdivia, conociendo flaqueza en ellos y la causa tan legitima del hambre, mandó al Maestro de campo Francisco Villagra y al Capitan Francisco de Aguirre que fuessen con treinta caballos a la parte vaxa, encargándoles con todo encarecimiento vuscassen comida y se aventurassen por ella, que mas gloriosamente moririan a manos del enemigo que del hambre. Aguirre, caminando a toda rienda, con la ventura que siempre tuvo, haviendo hurtado el camino a las espias enemigas y guiado de unos indios cazadores que cazó, fué derecho a una fortaleza donde estava Tangolongo echo fuerte, y acometiéndola con determinacion osada la ganó, prendió a mucha chusma menuda, hirió a muchos indios, haciéndolos saltar a los demas por las murallas afuera y que se desbarrancassen, donde murieron muchos. Villagra con la misma ventura corrió el valle y acollaró veinte vasallos de Michemalongo, que en aquella sazon estos rendidos no fueron de tanto valor como lo fueran costales de comida si se hallaran. Y como en este valle y en los demas tenian las comidas escondidas y puestas en cobro y nuestra gente padecia tanta necesidad, como considerarse puede, se ausentaron del servicio de nuestros españoles por la tierra adentro mas de cuatrocientos indios de los que avian sacado del Perú, de que tubo gran sentimiento Valdivia, por lo qual, receloso de que la gente con el hambre no se le amotinasse y se volviesse (que el sentimiento de todos carga sobre un general y el cuidado de su sustento es el mayor torcedor del que gobierna, y mas en tierras extrañas, donde si a fuerza de armas se quita, es ocasion de levantarlos, si por bien se pide no lo quieren dar), dando el corazon al sentimiento y animo a los suyos, los mandó juntar y juntos los consoló de esta manera:

"Como la honra sea una cosa de que tanto nos debemos preciar, caballeros y compañeros mios, y aquella se llame verdadera, que con trabajos y fatigas se adquiere, no nos deben espantar ni desmayar los presentes, pues son el toque donde se muestran mas los quilates del valor y la virtud de cada uno: quién sin ella, señores, ganó honra, ni fama, ni dexó memoria a la posteridad honrosa? quién, al tiempo que el famoso Anibal entró en Italia, le puso en tanto aprieto en diez y seis años de calamidades y guerra que alli pasó, sino los trabajos, de que salió triunfador, y sus gentes ricas y arrepentidas de un mal pensamiento que avian concebido de huirse y dejar a Anibal, de lo qual le pidieron despues perdon? Bien pudiera Cipion seguir la opinion de todos y huyendo de todos los trabajos volverse a el descanso; mas considerando que no era aquel el camino por donde la honra y el provecho se consiguen, escojió antes por medio de los trabajos alcanzar eterna gloria y estimacion, y amenazando con la espada a los que anclaban por el ocio y descaecian en los trabaxos, consiguió por grandes empresas. Y del fortissimo Hercules ya sabemos que desde su niñez escogió el camino aspero. Mas, qué necesidad ay de exemplos de varones antiguos ni de naciones extrañas, pues en la nuestra y en nuestros tiempos tenemos dechados de donde aprender valor? Bien sabi-

dos son los trabajos que passó Cortés y su gente en la conquista de la Nueva España, que porque los suyos no tubiesen esperanza de volver pie atras mandó echar a fondo las naves en que avia venido, cuyo hecho y lo mucho que para sí y para su rey ganó, le causó inmortal renombre. Pues nuestro marques Pizarro y su gente bien sabemos todos por quantos trabajos, ambres, peligros y desventuras hizo passo al trono de su grandeza. Lo qual he querido traheros a la memoria por haver entendido que ha descaesido el primer valor en algunos con el peso de los trabajos y ambre que padecemos. No se alcanza el descanso sino por medio del trabajo. A dilatar venimos la fee y a servir a Dios y al Rey, y para extenderla y ganar honra y fama y descanso perpetuo, es menester passar dificultades: que siempre se siembra con trabajo y se coge con alegria, y el gusto del saco y de la victoria no se consigue sin la pelea y los riesgos, y pues tenemos el remedio cerca y lo trabajoso está ya passado, y con valor emos vencido dificultades y enemigos, animémosnos a conseguir el descanso, y a pechos tan nobles y al valor español no le pongamos nota de cobardia y flaqueza, quando a todos les sobra el animo para mayores dificultades. Y pues está cerca Quillota, donde sabemos que ay tanto oro y vastimentos, no quiera ninguno perder el bien que ya está a la vista ni dar nota de flaqueza a esta barbara nacion, y pues hemos entrado en el peligro, vale mas perdernos de atrevidos que volvernos atras de cobardes. Yo seré el primero a los peligros y iré en persona a buscar comida para esta necesidad presente, que el dolor de todos me atraviesa a mí el corazon por cada uno. Todos me aguarden aqui, que yo confio en Dios de embiarles tan buenas nuevas que les den mucho gusto y ensanchen los corazones que la necesidad aprieta" (1).

Fenecida esta platica, que a todos llenó de gusto y esperanzas, se apartó con diez caballeros a vuscar sustento por el valle arriba, y aviendo andado hasta seis leguas halló en la espesura de un monte unas casas de paxa, sin comida ni mueble alguno, sino fueron cinco perros con que hicieron él y los suyos fiesta, que segun las ganas que tenian de comer les fué manjar regalado. Y como estubiessen alli dos dias y los indios que estaban por las cumbres lo supiessen, vaxaron cantidad de ellos y de sobre salto le acometieron; mas los onze, que no estaban descuidados, les salieron al encuentro y los resistieron con tanto esfuerzo como convenia para defender las vidas, y aviendo peleado por grandissimo rato, volvieron los barbaros las espaldas, y los españoles, yendo en su seguimiento, dieron en sesenta fanegas de maiz que recogieron. Con esto, volviéndose a las mismas chozas, estubieron sobre aviso, y la noche siguiente vaxó otro mayor numero de enemigos sobre ellos; pero como los hallaron apercebidos y con brios, reforzándose acometieron con grande valor y desvarataron la junta, con muerte de muchos, que entonses un solo español valia mas que doscientos chilenos, respecto de que no eran tan soldados como ahora son ni estaban tan bien armados.

Amanecido que fué, embió el valeroso caudillo seis soldados con caballos lijeros a correr la tierra. Poco numero era este para lo mucho que se alexaba. Cojieron un leñatero que les mostró una guarida

(1) Esta hermosa plática del conquistador de Chile es sin duda de prestada elocuencia. Pero está probado i reconocido en la historia que Valdivia era un gran platicador, i él mismo confiesa que arengaba frecuentemente sus tropas.

donde estaban escondidas noventa fanegas de maiz, que hicieron harto al casso, y las traxeron al depósito y aloxamiento primero. Embió con esto a dar las buenas nuevas a su gente y al regocixo dellas se hizo salva y se tocaron los instrumentos militares, dando todos mil gracias al cielo y al valor de su General muchas alabanzas, que con tanto riesgo de su persona cuidaba de proveerlos en su necessidad. Con este nuevo refresco cobró el campo nuevos brios y marchó para Chuapa, haciéndole Valdivia un breve y sustancial razonamiento, confirmándolos en la confianza en Dios, cuia causa venian a hazer, y en la perseverancia en lo comenzado, y encargó al teniente General que cuidasse de conservar la comida porque durasse algun tiempo. Halló en Chuapa los indios levantados, y por algunos prisioneros que apresó supo de muchas partes a donde tenian escondidas papas, maiz, otras semillas y ovexas. Recoxió todas estas cosas y partió al valle de Chile, y supo alli como en un pequeño valle cercano estava un cacique llamado Atepuc, guarnecido de gente de guerra contra Michemalonco, que se le queria hacer señor de la mitad del valle. Entendida esta discordia por Valdivia, se olgó mucho, considerando que era buena ocasion para ayudarle contra su enemigo y por ay ganarle para amigo y tener por ay entrada para sus intentos. Y assi encargó a sus soldados que pusiessen todo cuidado en coxerle vivo aunque se defendiesse: esto no tubo effecto, porque antes que llegassen los corredores a su fuerte fueron vistos y él le desamparó.

Passó al valle de Aconcagua, donde avia estado Barrientos, y alli le dió la paz el cacique Tagolongo, que quiere decir cabeza quebrada, prometiendo obediencia y lealtad al Rey nuestro señor por averle significado la grandeza de su poder. Aqui, con la seguridad de este cacique y con la abundancia que hallaron de comida, se recreó la gente y descansó por algunos dias, hasta que passaron al deseado valle de Mapocho, donde se aloxó en la Chimba, a la orilla del rio y a la parte del norte, y queriendo hacer alli un fuerte y principio de ciudad, por juzgar el sitio por aproposito, le salió el cacique Loncomilla, que quiere decir cabeza de oro, señor del valle de Maipo, a dar la paz, y le dixo que no poblasse en la Chimba, que otro mexor sitio avia de la otra vanda del rio, a la parte del sur, donde los Ingas avian hecho una poblacion, que es el lugar donde oy está la ciudad de Santiago.

CAPÍTULO XII.

De la primera poblacion de la ciudad de Santiago, corte y cabeza del Reyno de Chile; de su sitio, fertilidad, edificios, república y primer Governador.

Año de 1541.—Fundacion de Santiago.—Año de 1541 se fundó la ciudad de Santiago.—Noticias que tienen los indios de un Apostol que les vino a predicar.—Piedra donde el Apostol predicaba: están alli sus plantas y unas letras impresas.—Grandeza del valle.—Frutos y frutas que en él se dan.—Planta y calles de la ciudad.—Las cassas y iglesia comenzaron de paja. — Despues se edificó sumptuosamente, y un temblor la derribó. —Tratóse de mudar la ciudad a otra parte.— Hace cabildo y alcaldes.—Da repartimientos de indios.—La nobleza de que se compone la ciudad de Santiago.—Distrito de la ciudad de Santiago. — De la Real Audiencia y sus ministros. — Presidente. — De el Obispo de Santiago, Catedral y dignidades. — De los colegios de Santiago. — Division de los obispados y distrito de cada uno. — Están en Santiago los conventos de las religiones y son cabezas de las provincias. — Estudios, catredas y universidad de Santiago. — Los conventos de monxas, el numero y santidad de ellas. — Frutos de la tierra y lo que crecieron. — Lo que necessita el Perú de Santiago y lo que él embia de sus frutos.—Curiosidades de dulzes de las monxas de Santiago.—Varros, lanas, medicinas y cabalgaduras que embia Santiago al Perú. — Lo que necessita el Perú de Santiago.— Lo que han crecido los diezmos con el aumento de los frutos.- - Hanse acrecentado los frutos y disminuido las minas.—La grandeza de tributos y quintos de oro, de dos cuentos cada año. — Házesse recivir don Pedro Valdivia por Gobernador.—Los soldados se querian volver porque cada dia peleaban.

Plantó Valdivia su campo en el valle de Mapocho, que propriamente se llama Mapuche, que quiere decir Valle de gente, por la mucha que en él avia, y de ay tomó el Rio esse nombre: mas los españoles y el tiempo a corrompido el vocablo y en lugar de Mapuche le llaman Mapocho. Dió vuelta al valle mirando los assientos y la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y mas fertiles valles del Reyno, fecundado de un rio que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrias para que todos rieguen sus sembrados. Y pareciéndole ser el lugar mas acomodado donde Loncomilla le decia, pobló la ciudad de Santiago en el sitio donde oy está. Cuya fundacion fué a doce de febrero de 1541 años, pidiendo a Nuestro Señor gracia para extender y entablar la fee entre aquella gente. Y a catorce caciques que alli le dieron la paz rogó le ayudassen para hazer alli una casa de oracion y un templo para el culto y adoracion del Dios Verdadero que está en los cielos y crió el universo, donde se celebrassen los divinos officios. Y para persuadirles a ello les traxo a la memoria la honra que se debe al culto divino y al verdadero Dios. A que le respondieron: que ya tenian noticia de que avia un Dios que abitaba en los cielos, porque avian oydo dezir a sus antepassados que antiguamente avia estado un hombre marabilloso en esta sierra, con barba crecida y con ojotas calzadas, y manto, al modo que ellos traian sus mantas, sobre los hombros, el qual hazia muchos milagros, sanaba enfermos con agua, hazia llober, y crezer las plantas y los sembrados,

y con un soplo hazia encender fuego, y otras marabillas: sanando de repente a los enfermos y dando vista a los ciegos. Y en la lengua de esta tierra hablaba con tanta propriedad y elegancia como si siempre ubiera estado en ella, con palabras muy dulces y nuevas para ellos, diziéndoles que en lo alto de los cielos estaba el Criador de todas las cosas y que tenia consigo mucha cantidad de hombres y mugeres que resplandecian como el sol, y que a poco tiempo se fué al Perú. Y assi muchos, a imitacion del habito y ojotas que este varon usaba, las traen entre ellos calzadas y la manta suelta sobre los hombros o prendida en el pecho o por las puntas anudada. Por donde se infiere que este varon era algun Apostol cuio nombre no saben. Quedó admirado Valdivia de esta relacion y conociendo que Dios le tomaba a él por instrumento para volver a plantar la fee que el Santo Apostol avia predicado en este Reyno y perdídose la noticia de ella por la injuria de los tiempos o por los pecados de sus habitadores.

Y confirma esta noticia de aver venido algun apostol a este Reyno a predicar el santo Evangelio una cosa marabillosa que hasta oy persevera en el valle de Jaurua, donde está una piedra de bara y media de alto y dos de largo en la qual están estampadas las huellas de un hombre con ojotas que en la piedra dejó impresas, y sin duda sobre ella se subia a predicar a los indios de aquel valle y dejó las plantas impresas. Y demas de eso, en la frente de la piedra escribió tres renglones abiertas las letras en la peña y con caracteres que no ay quien los entienda ni sepa explicarlos. Y abiéndolos echo sacar y copiar fielmente el Padre Joseph Maria Adamo, de la Compañia de Jesus, misionero de la provincia de Cuio, y que a trabaxado muchos años gloriosamente en la conversion de los indios de aquella provincia, las embió a tres padres de la Compañia, noticiosos en lenguas, al Padre Angelo de Magistris a Córdova, al Padre Coninc al Perú y al Padre Nicolas Mascardi a Chiloé, y ninguno acertó a leerlas, con que hasta ahora no se sabe su significado.

Hazen muro a este hermoso valle de Mapocho por la parte de oriente la cordillera nevada, que se ve toda blanca de nieve en el imbierno y por partes en verano, y al poniente las cuestas asperas de Poangue, Caren y Lampa, cuyos pies se puede decir que calzan oro fino, por ser de tan ricos quilates el que se halla en sus minas, de que se sacó mucho quando se labraban. Por la banda del norte y del sur le rodean otros pequeños cerros, que todos le sirven de guirnalda al valle, el qual, regado de las muchas azequias que del rio se sacan, da en los hermosos y aseados jardines de la ciudad mucha variedad de flores y arboles frutales, y en las chacras y sementeras diversidad de frutos, sin que aya palmo de tierra a manera de decir desocupado, en circunferencia de mas de veinte y cinco leguas que tiene este fecundo valle, ocho de septentrion a medio dia, de Colina a Maypu, y otras siete o ocho del este a oeste, desde la cordillera a Caren; todo él un vergel continuado de sementeras de trigo, cebada, maiz, porotos, garbanzos, arberjas, abas, aniz, cominos, verengenas, zanaorias, melones, sandias, tomates, agi, lentejas, frutilla, con infinidad de viña que dan excelente vino, y muchedumbre de los arboles frutales de Europa, que dan los frutos tan sazonados y sabrosos como en España, como son: melocotones, durasnos, peras maiores que las cermenas y vergamotas, ciruelas, aceitunas, albarcoques, guindas, granadas, zidras, naranjas, limas, limones, toronjas, cioties, membrillos, brebas, higos, manza-

nas, peros, camuesas, y la fruta que falta es la que se a dejado de traer de España, que si todas se hubieran traido todas se dieran, por ser el temple tan bueno y tan conforme con el de allá.

La planta de la ciudad es de las her-mosas y bien trazadas que ay, porque en medio tiene una plaza muy capaz con su fuente, y las calles son todas de una mis-ma grandeza y medida de veinte y cinco pies geometricos, y toda la planta de la ciudad dividida en cuadras con cordel, como los cuadros del alxedrez, y todas las quadras son de una misma anchura, y ta-maño de cuatrocientos pies geometricos, con que poniéndose en una esquina de calle se ven cuatro calles derechas, sin que salga ninguna casa un pie mas que las otras, sino que todas están en policia y concierto con sus calzadas de piedra para andar en el hibierno por las calles sin los enfados del lodo. Cada una destas cuadras se dividen en cuatro solares, que aunque están continuados y solo de quadra a qua-dra ay division de calle, tienen entre sí varias divisiones, porque fué necessario, para que ubiesse sitios de vivienda para cada vecino, dividir entre dos o entre tres los solares de una quadra y que cada uno hiciese su cassa, guerta y corrales en el solar o solares que en la division le cu-pieron. Y despues aca, como se a multi-plicado la gente, a sido fuerza dividir mas las quadras y los solares para hacer mas cassas. Los conventos y algunos que nece-ssitan de maior vivienda, tienen solares enteros, y en una calle que quedó muy anchurosa, que llaman la cañada y estava fuera de la ciudad, se an acrecentado tan-to las casas que ya está muy dentro.

Al principio se hicieron las cassas de paxa, que siempre se comienza por poco, y la iglesia fué de lo mismo, pero despues, como los caudales crecieron y los animos se ensancharon, se edificaron cassas muy curiosas, unas de piedra y otras de adoves, con portadas curiosas de ladrillos, acre-centándosse cada dia el adorno y ajuar de las cassas con vistosas pinturas y mucho omenaje. Hizo la iglesia mayor un tem-plo suntuoso de tres naves, sobre vistosa arqueria de piedra blanca de mamposteria, y los conventos, con emulacion y con de-sseo de que luciesse en ellos el culto divi-no, los hicieron tambien de piedra de mamposteria y otros de adoves, con enma-deraciones muy curiosas y mucha tableria y artesones, torres y adorno de iglesias, retablos y santos de vulto; de modo que a los cien años de la fundacion parecia una ciudad muy antigua en la ermosura de los templos, curiossidad de las cassas y lustre de la ciudad, quando poco despues vino un temblor, de que diremos mas por extenso en su lugar, y derribó los templos, arrasó las casas y destruyó la ciudad, de-jando solo esento de esta ruina, aunque mal tratado, el hermoso templo de San Francisco, para consuelo de todos.

Con la ocasion de este temblor se trató de si seria bien mudar la ciudad a otro sitio, ya que volvia a sus principios, y pa-reció que ninguno avia de las convenien-cias deste, con que se quedó en él y se ha vuelto a edificar de nuevo, que los sitios que escogieron los antiguos se ha experimen-tado siempre que son los mexores, y este escogió Valdivia, por las muchas utilidades que en el halló, y con razon, porque era un valle este que en aquel tiempo susten-tava ochenta mil indios y está en el come-dio para toda la jurisdiccion que corre desde Maule a Copiapó y tiene otras mu-chas utilidades.

Hizo regimiento Valdivia y puso los vecinos en forma de ciudad, elijiendo por primeros alcaldes a Francisco de Aguirre y a Juan de Abalos Xofré, y a la ciudad

hizo cabeza de gobernacion, con nombre de la Nueva Extremadura, por ser él mismo de nacion estremeño. Y despues con el tiempo se fué acrecentando el ilustre cabildo, de modo que consta de dos alcaldes, uno de vecinos, que tiene el primer voto y lugar, y otro de moradores, que tiene el segundo, un Alferez Real, un Alguacil mayor, un depositario general, seis regidores que se eligen cada año y son la mitad encomenderos y la mitad moradores, y los demas proprietarios, que tienen comprada la vara para sí y sus descendientes, que reparten los meses del año entre sí: preside al cabildo el Correjidor, que es Maestro de Campo de Milicia que de ordinario ay en la ciudad y teniente de Capitan General, oficio muy honroso y de grande lustre y demas costa que provecho; pero nunca le faltan pretendientes de tanta autoridad y credito. Elíjense cada año, para fuera de la ciudad, dos alcaldes de la Santa hermandad, quando no le hay en propriedad, como ya le ay, y en los actos publicos tiene su lugar enfrente de la Real Audiencia el Cabildo y en él assiento los oficiales reales, contador y tesorero.

Aviendo formado la Republica Valdivia y puesto justicia, horca y cuchillo, repartió los pueblos de indios entre sesenta y cinco vecinos, a quienes dió encomiendas para premiar los servicios, trabajos y fatigas que avian passado en la conquista y para que se animassen a passarlos mayores en conservar lo ganado y ayudarle a adquirir mas. Y como despues, por estar los indios divididos entre tantos, tubiessen mucho y sintiesen notable agravio, ubo de reducir los repartimientos de sesenta y cinco a veinte y tres, aunque con sentimiento de los benemeritos, que cada uno pretendia ser igual en el premio como lo avia sido en el trabajo, mas como no puede uno que gobierna contentar a todos, acalló a los demas con buenas esperanzas de lo que en adelante fuese conquistando. Hubo despues Correjidor y Justicia mayor en la ciudad de Santiago y en otros partidos que tubieron titulos de Generales. Y despues puso su Magestad una Real Chancilleria, que primero estubo en la ciudad de la Concepcion y despues se passó a la de Santiago, como se dirá en su lugar. Ay demas de eso un comisario del Santo Oficio de la Inquisicion, que de ordinario lo es una dignidad de la yglesia mayor, nombrado por el Santo Tribunal del Perú. Ay tribunal de la Santa Cruzada y tribunal de dos oficiales Reales, contador y thesorero, oficios preeminentes que los probee su Magestad.

A la fama de la riqueza de Chile vino con el Gobernador Valdivia mucha nobleza y despues se han ido avecindando otras personas de mucha calidad en la ciudad de Santiago, de donde se esparcieron por todo el Reyno. Y aunque para decir la nobleza de todos los linages y vecinos de la ciudad de Santiago era menester un gran volumen, contentaréme por ahora con nombrar los linages que ennoblecen esta ilustre ciudad, que oy es de las mas lucidas de las Indias por la mucha nobleza y calidad de sus habitadores. Que como la hermosura del cuerpo se compone de todas sus partes juntas y bien proporcionadas, la hermosura y lustre de una ciudad se compone de lo lustroso de sus habitadores.

Altamiranos,	Arces,
Aguileras,	Bernales,
Arias,	Berrios,
Aguayos,	Bastidas,
Avendaños,	Becerras,
Aguirres,	Barreras,
Arandas,	Bufardos,
Atenas,	Britos,
Angulos,	Barrios,
Aguilas,	Calderones,
Azócar,	Cárdenas,
Alcazobares,	Carrillos,

Cabreras,
Córdovas,
Campo-frios,
Corteses,
Castillos,
Cáceres,
Coronados,
Carranzas,
Cerdas,
Cuevas,
Cisternas,
Castillexos,
Castillas,
Serranos Duartes,
Duranes,
Diaz,
Ercilas,
Espinozas,
Esquibeles,
Escobares,
Flores,
Fagundez,
Garnicas,
Gutierrez,
Gamboas,
Godoyes,
Gomez,
Galdames,
Galleguillos,
Guerras,
Gudiñes,
Gaetes,
Xofrées,
Liras,
Lagos,
Ledesmas,
Ibarras,
Inistrosas,
Baras,
Amasas,
Elgueas,
Irrazabales,
Monteros,
Moscosos,
Lillos,
Megias,
Moranes,
Maldonados,
Medinas,
Molinas,
Ocampos,
Oroscos,
Pachecos,
Pinedas,
Quiñones,
Toros,
Rodolfos,
Rodrigues de el Manzano,
Sanchez,
Mendozas,
Ortigosas,
Ovalles,
Ovandos,
Pardos,
Pastenes,
Padillas,
Rios,
Riveros Roas,
Ruices,
Soares,
Rosales,
Sotomayores,
Serratos,
Salvadores,
Toledos,
Torres,
Hurtados,
Ponces de Leon,
Cigarras,
Pozos,
Gonzales Marmolexos,
Prados,
Carabaxales,
Rocos,
Cobarrubias,
Velasquez,
Lispergueres,
Ulloas,
Sarabias,
Valdivias,
Jaras,
Tobares,
Toros Mazotes,
Tinocos,
Bravos,
Serras,
Serranos,
Salazares,
Sarmientos,
Saldañas,
Santillanes,
Silvas,
Riveras,
Rivadeneiras,
Ronquillos,
Reynosos,
Rossal,
Recios,
Quirogas,
Pizarros,
Pantoxas,
Olmos,
Seguras,
Osorios,
Ortices,
Navarros,
Chaparros,
Astorgas,
Uretas,
Sandovales,
Monroyes,
Morales,
Menas,
Montes,
Fernandez,
Leones,
Lazartes,
Lusones,
Losues,
Cariagas,
Guzmanes,
Guaxardos,
Hurtados de Mendoza,
Vargas,
Vasconcelos,
Bustamantes,
Cadenas,
Nuñes,
Chacones,
Almagros,
Arebalos,
Briceños,
Recaldes,
Roxas,
Venegas,
Lastras,
Alderetes,
Angulos,
Andias,
Abalos,
Alegrias,
Alvarados,
Olmos de Aguileras,
Mieres,
Pliegos,
Verdugos,
Plazas,
Fontalvas,
Bascuñanes,
Ruizes,
Ramirez,
Roeles,
Ayalas,
Alarcones,
Pugas de Noboa,
Vellos,
Enriques de Noboa,
Villagras,
Villarroeles,
Salinas,
Perazas,
Gaticas,
Garzas Girones,
Santivañes,
Santanderes,
Zabalas,
Carreras,
Castros,
Castañedas,
Arbildos.

El distrito de la ciudad de Santiago encierra en sus términos las mexores y mas fertiles provincias de las sesenta y tres que tiene el Reyno de Chile, por estar en medio de todas ellas. Llega su jurisdiccion desde Rancagua hasta Quillota, aunque antes era mayor, pero con el tiempo se fué dividiendo la tierra en varios corregimientos y se le estrechó la jurisdiccion al de Santiago. La de la Real Audiencia, que reside en esta ciudad, alcanza a todo el Reyno desde Copiapó hasta el estrecho de Magallanes, y de la otra banda de la cordillera hasta toda la provincia de Cuyo. Tiene la Real Audiencia cuatro plazas de Oidores, un Fiscal, Alguacil mayor, un Relator, varios abogados, receptores y procuradores. Avíasele añadido un protector fiscal de los indios con Garnacha, y por razones que movieron a ello la reformó el Real Consejo, y se puso un protector je-

neral de los indios, caballero de capa y espada. No es Pretorial esta Real Audiencia, aunque algunos han pretendido defender que lo sea, y su Presidente es el Gobernador y Capitan jeneral de este Reyno, en quien está la potestad de dar las encomiendas de los indios y todo el gobierno militar y político, y como de ordinario assiste en la frontera de la guerra, por cedula particular de su Magestad, que assi se lo ordena, la Audiencia despacha todo lo perteneciente a la justicia, y el oidor mas antiguo haze officio de Presidente en sus ausencias. Y aunque antiguamente le sucedia en el gobierno por su muerte, el señalar interario (1) está cometido por cedula particular al Virrey de el Perú, al qual se le ha ordenado que tenga siempre nomina secreta en este Reyno y que en ella nombre uno de los maestros de campo mas antiguos de él para que succeda en el gobierno por muerte de el proprietario, y que luego señale por gobernador al que le pareciere mas conveniente, mientras su Magestad probee gobernador, capitan jeneral y presidente. Y los nombrados por el Virrey entran con la misma autoridad a ser gobernadores, capitanes generales y presidentes.

Demas de el lustre y ornamento que tiene esta ciudad con la representacion de la persona Real en sus estrados, tiene la de el Ilustrissimo Obispo, su catedral y cabildo; comissario de el Santo officio, que de ordinario lo es una dignidad y hasta ahora lo ha sido el Dean, y un comisario de la Santa Cruzada, que es el mismo Dean, con su thesorero mayor, que le probee su Magestad con muchas preeminencias. A los principios no hubo mas que dos clerigos que vinieron con el Gobernador Valdivia, y al uno, que fué el Vachiller Rodrigo Gonzales, le embió titulo de Vicario de todo el Reyno el Ilustrissimo Obispo de el Cuzco Don Juan Solano, a quien estaba sugeto este Reyno de Chile en lo espiritual. Recibióse por Juez eclesiástico y vicario foraneo en catorce dias del mes de Diciembre de mil y quinientos y cuarenta y siete, y juntamente por cura, que hasta entonces no le avia avido asalariado. Y despues, el año de mil y quinientos y sesenta y tres, el Emperador Carlos V, informado de su mucha virtud, zelo de el bien de las almas, letras, nobleza y grandes servicios, le nombró por obispo de todo este Reyno de Chile. Y su Santidad le embió sus bulas apostolicas y potestad para instituir en esta ciudad de Santiago iglesia catedral. Y assi la instituyó con cuatro canonigos, Tesorero, Maestro escuela, Chantre, Arcediano y Dean. No tiene capellanes, beneficiados, racioneros ni medias raciones; pero de la mesa capitular se saca salario para los clerigos que sirven esos oficios. Tiene mas de cuarenta clerigos la iglesia, virtuosos, de buen ejemplo, y algunos de buenas letras, y como ay pocos premios para ellas, son pocos los letrados: que el premio da alas para estudiar y las quebranta la falta de él. Tiene colegio seminario devajo de el titulo de el Anjel de la guardia. Y la Compañia de Jesus tiene otro colegio convitorio debaxo del titulo de el Apostol de el oriente S. Francisco Xavier, donde se crian los hijos de la nobleza de esta ciudad de Santiago en virtud, letras y recogimiento.

Viendo con el tiempo que el distrito de el obispado era tan grande que tenia trescientas leguas de largo, y de ancho, por la provincia de Cuyo hasta la ciudad de la Punta, ciento y cincuenta, se dividió el

(1) Por interino.

año de mil y quinientos y sesenta y siete, en que se recivió por obispo de la Imperial, por bula de Pio quarto, el Ilustrissimo Don Fray Antonio de San Miguel, a quien le quedó por distrito desde Cauquenes a Chiloé, en que avia nueve ciudades, y al obispo de Santiago desde Cauquenes a Copiapó de largo, y de ancho hasta la otra banda de la cordillera, donde ay tres ciudades: la de la Punta, San Juan, y Mendoza; y de esta banda las de Coquimbo y Santiago, cabeza de oro de las demas, en cuya ciudad están los conventos de las Religiones que son cabezas de las Provincias, como el de Santo Domingo, que es cabeza de la provincia de Chile, de el Tucuman y Paraguai; el de San Francisco, cabeza de la provincia de la Santissima Trinidad; el de San Agustin y la Merced, cabezas de sus provincias, y el Colegio de la Compañia, que lo era de la Provincia de el Tucuman y Chile el tiempo que estubieron juntas estas dos provincias, porque como la ciudad de Santiago fué desde sus principios tan noble y de tanto concurso en ella, pusieron las Provincias de todas las Religiones sus cabezas para que su resplandor las coronasse, y comunmente las convocaciones de los capitulos son a ella, por las comodidades de los conventos y la abundancia de la tierra.

Assisten en estos conventos los Padres Maestros, Presentados y Padres de Provincia, las mexores capillas y los mas señalados en virtud y letras, de que ay grande exercicio y salen hombres eminentes, porque los ingenios de Santiago son muy vivos, despiertos y agudos, y en las catedras lucen tanto como resplandecen en los pulpitos. En todas las Religiones se lee Artes y Theologia para sus relijiosos y algunos estudiantes seculares que por su afficion se inclinan a oir mas en un convento que en otro. Y en la Compañia de Jesus ay universidad por bula perpetua de Su Santidad y facultad para dar grados, donde ay escuelas de niños, dos aulas de gramatica, un curso de artes y tres lectores de Theologia, dos de Escolastica y uno de Moral, y el Rector de el Colegio lo es de la Universidad. Aqui concurren de las demas ciudades a estudiar, aunque el concurso no es muy grande, por no darse aqui los premios a las letras, sino que vienen de el consexo, y esos alcanzan a pocos, y como es tierra de guerra y los naturales de ella son altivos y generosos, se inclinan mas a servir a su Rey en el ruido de las armas que occuparse en el silencio de las letras.

Ylustran esta ciudad de Santiago dos conventos de Monjas Agustinas de la advocacion de la Concepcion, que puede ser grande en qualquiera ciudad por su mucha religion y observancia, como se ha visto en muchas religiosas que han vivido y muerto con nombre de santas, y por el numero tan grande de religiosas que sustenta de la gente mas noble de la ciudad, que con monjas y criadas tiene mas de seiscientas personas, que se encierran en el circuito de mas de seis quadras. El otro es de Religiosas de Santa Clara, grandes por las personas que en ellos se dedican a nuestro Señor, aunque menores en numero que el antecedente (1).

Aunque a los principios, quando fundó la ciudad de Santiago el gobernador D. Pedro Valdivia, buscaban los españoles el sustento a punta de lanza por la resistencia de los indios, pero despues que los pa-

(1) Por cuadras entiende aquí el autor la estension de las calles que rodeaban los claustros, pero no las toma por cuadras cuadradas o manzanas. Cada convento ocupaba dos manzanas, el de las Agustinas hasta 1850 i el de las Claras hasta 1875.

cificó fundaron estancias los españoles, cortixos y chacaras, y con su industria, trabaxo y ayuda de los indios, se fueron acrecentando los ganados y los frutos de la tierra, por su gran fertilidad, en tan grande abundancia que en pocos años hacian matanzas muy copiosas de todo genero de ganados solo para sacar el sebo y corambre para probeer de él al Reyno de el Perú, a donde embia todos los años mas de treinta mil quintales de sebo y muchos mas millares de cordovanes, badanas, suelas, jarcia para los navios en grande abundancia, la mas y la mexor que se gastá en el Perú, cuerda, estopa, pabilo, lino, ilo de acarreto, de zapatero y de cartas, volantines y cordeles, almendras, cocos, lantexas, mostaza, cominos, anis, escorsonela, miel de avexas y ambar; muchos dulces de almendras, guindas, ciruelas, peras, escorzonela, sandia, calabaza, agi, tomates, cidra, naranja, limones, toronxas, zamboas, y otras muchas curiosidades de dulces que hacen las monxas, remedando de alcorza lo natural de las frutas, tan al vivo que equivocan la vista y engañan pensando que son frutas naturales, y hazen una mesa con todos los platos que se sirven en ella de alcorza tan propriamente que al gobernador don Martin de Moxica le aconteció ir a desdoblar la servilleta, sentándose a comer en el primer recevimiento que le hizo esta ciudad de Santiago, y hallarla de alcorza tan al vivo que sus dobleses y disposicion le engañaron, pareciéndole que era servilleta alomanisca, sucediéndole lo mismo con el cuchillo, con el pan y las aves que se le sirvieron, y assi mismo con las frutas y las limas, que queriendo esprimir una que estaba cortada en un plato que se le puso sobre una ave, se halló engañado, por ser la lima de alcorza. Tanto como esto es la propriedad con que remedan lo natural de las frutas.

Demas de esto se lleban al Perú grandissima cantidad de jarros y bucaros, de formas muy curiosas, muy delgados y olorosos, que pueden competir con bucaros de Portugal y de otras partes, tanto que sirven a la golosina de las mugeres, y aunque los apetecen para la vista por su hermosura, los solicitan mas para el apetito. Probee tambien al Perú de muchas cosas de lana, como de sobrecamas bordadas de colores muy vistosas, ilados para labores; de mucho asafran Rumi, Polipodio, y mucha suma de Raices y yerbas medicinales, de que abunda Chile y carece el Perú. Tambien de gran suma de mulas y machos que se lleban al Perú por el despoblado, y de caballos, que son los mexores de toda la Europa, de guerra, de camino, de cuello y de carrera. Y aunque a los principios valia mil pesos un caballo, por la carestia, oy es tan grande la abundancia, que demas de los caballos que da esta ciudad para la guerra, probee a todo el Reyno de ellos y embia al Perú caballos de mucha estimacion. Y aunque con la abundancia ha descaecido el precio y se hallan muy varatos, pero algunos los crian con tanta curiosidad y salen tan hermosos de cuello y de carrera que se venden a mil pesos y mas.

Y es tan provechosa esta ciudad de Santiago al Reyno de el Perú, que si le faltasse su comercio careceria de muchas cosas necesarias para su conservacion, pues le ha acontecido algunas vezes por la carestia de el sebo valer el quintal a veinte y ocho y treinta pesos y la xarcia a cuarenta, siendo su precio corriente el quintal de esta a catorce pesos y el de aquel a seis pesos, y con la abundancia ha vajado a tres.

Como fueron creciendo los frutos de la tierra, se fueron aumentando los diezmos y rentas del obispado de esta ciudad de

Santiago, en tanto grado que siendo a los principios no mas de mil y ochocientos pesos, oy se rematan los diezmos en treinta y dos mil, con esperanzas de que irá creciendo este numero segun se va aumentando la tierra de ganados, vecinos y labradores. Y lo que se han acrecentado las labranzas y los diezmos, se han disminuido las minas y los tributos, porque a los principios, quando pobló esta ciudad el gobernador Valdivia, eran los indios en gran suma y los vecinos tenian mayores provechos y ganancia en labrar las minas que la tierra, y el oro que sacaban en grande suma, tanto que, como consta de los libros de la Real caxa, tubo su Magestad de tributos y quintos en solo un año dos cuentos y medio.

Poblada esta ciudad, que con el tiempo a crecido y tenido los aumentos referidos, y dispuestas por el gobernador Valdivia todas las cosas de la Republica, juntó al cabildo y estando en sus assientos les pidió que le elijiessen y reciviessen por Gobernador. Y luego, todos de comun consentimiento, le eligieron y recivieron por tal, comenzando a llamarle señoria y a nombrarle con el titulo de Gobernador Don Pedro de Valdivia, aunque él nunca en las firmas quiso poner el don: con que vino a ser don Pedro de Valdivia el primer poblador y el primer Gobernador de Chile.

Despues de haber fundado el Gobernador don Pedro de Valdivia la ciudad de Santiago, trató de fortificarse en ella para defenderse de la brabeza de los indios, con quienes cada dia venia a las manos, aunque tenia algunos caciques y indios amigos de su parte, muriendo siempre mucha gente de la una y otra parte, assi de los enemigos como de los amigos sus auxiliares. Y assi los soldados se hallaban en gran trabajo y comenzaron a inquietarse y volver a meter platicas de irse al Perú, como lo avia hecho Almagro, porque aunque vian la riqueza de la tierra, les parecia muy cara, no pudiendo averla menos que con tan manifiestos peligros y riesgos de la vida, que les parecian traer vendida con tantos encuentros y refriegas como cada momento tenian con el enemigo. Bien conocia assi mismo el Gobernador Valdivia la dificultad de la empresa comenzada y lo que avia de costar, pero alentado de la esperanza del fruto que de ella se prometia, se resolvió a morir con grande animo antes que dexarla. Y como era tan experimentado en las cosas de la guerra, por lo bien que avia aprendido la facultad en las de Europa, y reconociendo el gran valor de la gente con quien combatia, hizo un fuerte en la ciudad para abrigo y defensa de los suyos.

CAPÍTULO XIII.

Batalla del Gobernador Valdivia con los indios que le asaltan el fuerte. Procura reducirlos a la paz. Resístense los mas poderosos. Hacen experiencia si los españoles son mortales o no. Embia Valdivia a hacer un barco y a sacar oro a Quillota. Mátanle los soldados. Castiga a los culpados. Hace un fuerte y trata de enviar por socorro de gente y de ropa al Perú.

Año de 1541. — Batalla de Valdivia en Cachapoal. — Exorta a la paz a los caciques. — Dan la paz los menores caciques. — Respuesta de los mayores caciques.—Mensage de paz de Valdivia a Michemalongo. — Respuesta de guerra de Michemalongo. — Reto de Michemalongo. — Tentó Valdivia reducirle y no pudo. — Hacen experiencia de si los españoles eran inmortales.—Echanles mugeres.—Matan a un español para experiencia.— Castigo de los culpados. — Saca oro en Quillota y hace un fuerte. — Ceban con oro a los españoles y mátanlos. — Haze el fuerte. — Trata de embiar por mar a Monroy al Perú. — Suspéndelo hasta componer una conjuracion.

Supo el Gobernador Valdivia de una junta y conspiracion que trataban los indios contra él, y sin embargo para coger lengua y saber lo que passaba en la tierra con mas certidumbre, embió sesenta hombres a correr la tierra hasta el rio de Cachapoal, que está de Santiago catorze a quince leguas (1). Y reconociendo los indios que faltaba del fuerte el nervio de aquella gente, dieron en él con gran furia, y sin duda le ubieran ganado si el grande esfuerzo de los españoles que le defendian no les hubiera resistido, hasta que vinieron los sesenta que avian ido a Cachapoal y se volvieron a encorporar todos, y despues de grandes batallas y reencuentros de una y otra parte salieron vencedores los españoles, con muerte de muchos indios.

Y por no derramar tanta sangre hizo grandes diligencias el Gobernador Valdivia por reducir a los caciques a su amistad por buenos medios, dadivas y agasajos; juntólos en algunas ocasiones y hablóles con buenas palabras, dándoles a entender el fin de su venida y predicándoles la lei de Dios y como su deseo y el de su Rey era el bien de sus almas y la conversion a la fee; esplicándoles los misterios de ella y rogándoles que por bien de paz y sin derramamiento de sangre se sujetassen al yugo del santo Evangelio y a la obediencia de su Rey, a quien tantas naciones y reynos obedecian; y que si ellos se sujetaban a su obediencia él los recibiria debajo de su amparo y con todo amor los trataria, sin el rigor de las armas; que a los que no obedecen a Rey ni ley, con su fuerza los sujetan; que él de su parte mandaria a los españoles que cesassen del exercicio de las armas y ellos mandassen lo mismo a los suyos y se evitarian muchas muertes y daños que forzosamente trae la guerra; que él no queria guerra ni la buscava, y que si ellos la querian sin razon,

(1) El autor habla siempre de leguas españolas, que son mucho mas largas que las de Chile.

no se quejassen despues de los daños y muertes que les viniessen, pues con tiempo y con todo amor los requeria.

Todos los caciques menores, viendo que por medios pacificos procuraba su utilidad y salvacion, obedecieron al Gobernador y le dieron la paz; pero los toquis mayores y los demas potentados que ocupaban las provincias de Renoguelen y Maule, Promocaes y Cachapoal, tomando escarmiento en los pactos y estatutos introducidos de los Ingas del Perú que entraron antes en estas tierras, acordándose de la sujecion en que estubieron, llebando pesadamente los tributos a que les obligaron, respondieron que eran... (1) e intolerables leyes las que les imponian, y que las leyes en que ellos vivian eran suaves y sin sujecion a trabajo ninguno; y que las leyes de los españoles como las de los ingas les imponian trabajo, y que ni a unas ni a otras las tenian por buenas; y que la vida que no reconocia señor, dominio, ni imperio sobre sí era la mexor; que no avia imperio ni yugo que no fuesse pesado, y no era puesto en razon que tanta infinidad como en todo el Reyno abia de indios, se sujetasse a tan pocos hombres forasteros, aunque fuessen dioses.

Y capitaneándolos el Cacique Michemalongo, hombre poderoso y de altivos pensamientos, se hicieron fuertes y publicaron guerra, diciendo que querian mas la muerte gloriosa en defensa de la patria y de la libertad que la ignominiosa sujecion a gente forastera. D. Pedro de Valdivia, por no dejar de tentar todos los medios suaves, embió una embajada a Michemalongo, como a señor de aquellos valles y que hacia frente y a su llamado se juntaban los demas caciques hasta los Promocaes y Maule, diciéndole que le hiciesse tanto favor de venirse a ver con él a Santiago, que él le satisfaria a todos sus sentimientos y concertaria con él una paz mui a gusto, y que mandasse a los suyos no se inquietassen ni perdiessen sus casas y sociego, haciendas, vidas y almas, que con la guerra todo lo avian de perder. A que respondió Michemalongo que no cuidasse del bien de sus almas ni de la conservacion de sus vidas y haziendas, que manos tenia él para guardarlo todo y fuerza para echarle a él y a los españoles de la tierra. Y que a los caciques e indios que le avian dado la obediencia y le seguian, él les daria el castigo que su locura y osadia merecia, para ejemplo y escarmiento de los demas.

Y embió Michemalongo a decir a Valdivia que tratasse de irse por bien de sus tierras y dexarlos en paz, pues dezia que deseava tanto su paz y su quietud que una cosa dezia con la voca y otra acia con las obras, pues su venida no avia sido sino para inquietud y desasosiego de la tierra; que antes que los españoles viniessen a ella vivian quietos y pacificos y con ellos no les entró la paz sino las inquietudes, los desasosiegos y las guerras. Y que ellos jamas avian ido a inquietar a los españoles ni a su Rey, ni passado el mar, ni hécholes guerra, ni offendido al Papa, ni hecho daños a su iglesia ni a su religion; que ellos vivian contentos en su ley natural y no querian otras leyes, y en esso no offendian a nadie ni hazian agravio a su Rey ni a su papa; que gobernassen allá a sus gentes y les pusiessen las leyes que quisiessen; que con sus usos y leyes de sus antepassados se hallaban bien, se avian conservado y multiplicado de suerte que no cabian en la tierra, y que ningunas otras

(1) Inintelijible.

los podian conservar mexor ni multiplicar mas; que no sentia bien ni podia presumir que deseassen su sosiego ni les viniessen a hacer bien alguno unos forasteros que estando ellos quietos en sus cassas los venian a inquietar, a quitar sus tierras, sugetar a servidumbre, obligar a trabajos nunca usados y hacerse señores de sus sementeras, haciendas, oro y plata, que el derecho de las gentes les dió a ellos. Y enfureciéndose con el mensajero, le dixo: "no me volvais otra vez con semejantes embaxadas de los españoles, que por no parecer inhumano os perdono esta y no os quito la vida al instante: id luego y decidles que se harten de ver el sol, que presto no gozarán mas de su luz y a mis manos acabarán sus vidas y se ataxarán sus passos."

Aviendo entendido Valdivia su mala voluntad, su arrogancia y buen discurso, pues un jurista no alegara mexor en su derecho, determinó de ir en persona y hablarle por bien y reducirle a su amistad, por no dexar dilijencia por hazer; mas él se le escondió y huyó el rostro, sin querer venir a razones sino a las armas, y assi trató de hacer fuertes y de convocar a sus convecinos para que todos se previniessen de armas para la guerra, y mientras los dexamos en estas prevenciones contaré un casso particular que sucedió.

Y fué que persuadidos los indios a que los españoles eran dioses y que eran inmortales, quisieron hacer prueba de su engaño y salir de la duda que en esto avia, porque muchos decian que tambien eran hombres como los demas en todas sus acciones y que podrian morir; que si bien no avian visto en las batallas morir a ninguno, pero que sin duda serian como ellos fragiles y mortales; y para hacer la experiencia les echaron algunas indias mozas y de buen parecer, muchas de las quales despues salieron preñadas, pero en particular a un mayordomo de Valdivia se le hizó familiar una hija de un cacique y aviéndola él recibido familiarmente a su trato, avisó al padre como era en sus malas acciones hombre como los demas: volvióla a encargar el padre que no dexasse su comunicacion y alagos y que quando durmiesse le tentasse el corazon y advirtiesse si pulsaba; hízolo con cuydado y volvió con el informe, diciéndole al padre y a muchos caciques que estaban deseosos de saber lo que sucedia, como Roque Sanchez (que assi se llamaba el español) resollaba como los demas hombres y le vatian las alas del corazon, de donde infirieron que en faltándole el resollar moriria sin falta: entonces dixo el viejo, padre de la india: "Caciques y hermanos: dexémosnos de imaginaciones, no queramos creer lo que nos quieren persuadir que son inmortales los españoles; hombres son en todo como nosotros, y para acabarnos de certificar hagamos la prueba y matemos a este español, que si a este le podemos quitar la vida, todos morirán como él."

Pareciéles bien a todos, y assi abriendo los ojos de su ignorancia, con la prueba que hicieron en este christiano, vinieron a conocer y certificarse de nuestra mortalidad; y avergonzados de haverse dexado conquistar de hombres mortales, dieron luego muerte con secreto a este español, dándole con una porra en la cabeza estando descuidado, con que quedó aturdido, y viéndole que ni se defendia ni se meneaba perdieron el miedo que tenian de llegar a él, y acudiendo todos a cargar sobre él le sacaron el corazon y con él hicieron grande fiesta; y convocando nueve provincias para ver el cuerpo muerto y festexar su desengaño, repartieron el corazon entre todos, y haciéndole pedacitos dieron un pedazo a cada provincia de las nueve que

llamaban Ayllaregue, que quiere decir nueve provincias. Y con la cabeza del español y los pedazos del corazon comenzaron a bailar y a cantar, haciendo un romanze al propósito en que decian que los españoles eran mortales, repitiendo muchas veces este estribillo *Labali*, que quiere decir mortal es, el español, mortal es. De donde, siendo esta la primera junta de nueve provincias y el primer vaile que hicieron con cabeza y corazon de español, vinieron despues a hazerse las provincias y pueblos de nueve recuas o parcialidades, que llaman Arllaregue.

Supo el Gobernador Valdivia la muerte de su maiordomo Roque Sanchez, la fiesta que avian echo con su cabeza y su corazon, y traspasado el suyo de tan desgraciada muerte y del sentimiento de ver un español de los suios tan inhumanamente muerto, para castigo de los culpados y escarmiento de los demas y que no se atreviessen a hacer semejante atrocidad, mandó al capitan Francisco de Aguirre que por esta muerte hiciesse tal castigo en los culpados que sirviesse de escarmiento y enmienda. Aguirre, considerando la gravedad del caso, hizo inquisicion de los culpados y castigó con tanto rigor este delito que no dexó cacique ni capitan de toda aquella comarca a vida, matando una grande multitud de ellos y causando gran temor.

Fué cobrando el Gobernador maior credito cada dia con los indios, agasajando a unos y castigando a otros, y como se fué haciendo mas poderoso con los amigos que se le iban juntando, sus soldados se fueron sosegando de los deseos que tenian de volverse al Perú, pareciéndoles que allí no tenian provechos ningunos, de que se desengañaron presto, porque Valdivia trató de que se comenzassen a labar las minas de Quillota y Margamarga, que eran de gran fama, como lo hizo, y salieron tan ricas y sacaron tanto oro que le pareció hacer alli un fuerte para seguro de la tierra. Y hallándose con falta de gente por la que el enemigo le avia muerto, trató de embiar al Perú, como lo hizo, avisando de la riqueza y bondad de la tierra, bien que le costó el quietar el valle de Quillota no poco trabajo, porque aviendo embiado al capitan Gonzalo de los Rios con doce hombres a Quillota a persuacion de los indios, que le prometieron dar un tambor lleno de oro, diciéndole que en sus tierras avia infinito y que de alli sacaban una gran suma todo el año para el tributo de los reyes ingas, creiéndose de ellos embió a Rios que recogiesse el oro y diesse orden como se hiciese un barco grande para embiar al Perú por gente desde el puerto de Valparaiso, para lo qual embió carpinteros que le hiciessen entendidos en hacer navios. Llegados que fueron al valle de Quillota, pidiéndoles el capitan indios a los caciques para cortar madera y tablas para el varco, ellos se los dieron cautelosamente, por descuidarlos, y assi mismo comensaron a sacar el oro, de que avia mucha abundancia, y traiendo al capitan una olla de oro con unas pepitas muy grandes, le dixeron que de aquello avia mucho en sus minas, con que pusieron en codicia a toda su gente de ir a verlas y a traer oro; y un dia que los vieron descuidados, dieron de improviso en ellos con tanto impetu, que aunque estubieron sobre aviso los mataron a todos, pescándolos con el cebo que los pusieron, no escapando mas del capitan y un negro, por aver cogido dos caballos y dádose buena maña en valerse de los piés, como hombres sueltos y que sabian la tierra, y caminando de noche llegaron a la ciudad de Santiago, diez y seis leguas de camino, que las andubieron en breve con las alas que los puso en los pies el

sobresalto, donde el capitan Gonzalo de los Rios dió aviso al gobernador de lo sucedido y como le avian muerto diez y ocho hombres.

Con esta nueva salió luego Valdivia con cuarenta hombres, y llegado al valle halló alguna gente de servicio de los españoles muertos que se avian escondido; recogiólos y supo de ellos y de otros quienes avian sido los culpados en la traicion y muerte de los españoles, y castigándolos con rigor pusso temor al valle y freno a los indios, y para enfrenarlos mexor trató de hacer el fuerte que hizo en breve, trabaxando todos los españoles en él, siendo los mas nobles los primeros en tomar el acha y cargar los palos a cuestas: con que pusso gente de guarnicion en el fuerte la suficiente para tener a raya los indios del valle. Mandó hazer sementeras de maiz, papas y otras comidas, y apurando a los indios sus sementeras y no dándoles lugar a volverlas a hazer, los sujetó y con los amigos y yanaconas trató de sacar oro; y con el buen agasaxo ganó las voluntades de los indios, y se fué assentado el valle y con él otros comarcanos que dieron la paz, de lo qual fué instrumento el fuerte que alli se hizo y el buen agasaxo del Gobernador: que hasta las fieras se amansan con el agrado.

Estando ya de paz todo el valle y abiendo sacado buena cantidad de oro, le pareció seria bien embiar alguna muestra al Perú para aficionar a los españoles de aquel Reyno a que viniessen a este a ayudar a su conquista y que del Perú le traxessen socorro de vestuarios para su gente, armas y municiones, y que su Magestad supiesse lo que iba obrando en su servicio; y para esto determinó embiar por mar a su teniente General Alonso de Monroy en un vergantin, y fué en persona a la Ligua a dar orden y traza para que se hiciesse, como se hizo en breve, dándose mucha prisa los oficiales a la obra y los indios a sacar oro para llebar al Perú. Acabado el vergantin y estando para embiarse, el teniente general Monroy supo de cierto que no sé qué soldados trataban de dar la muerte al Gobernador Valdivia; escribióle que desde el Perú avian venido conjurados para esta traicion, inducidos del hijo de Almagro en venganza de la prision de su padre, por aver sido Valdivia el principal instrumento de ella y de su muerte y vencimiento. Mandó, recibida la carta del Teniente general Alonso de Monroy, detener el vergantin y suspender la jornada hasta hacer averiguacion del casso y que se ofreciese mejor ocasion. Y remitiendo a Juan de Cardeñas, su secretario, el hacer la sumaria informacion y hallando ser verdad, mandó luego ajusticiar a cinco de los mas culpados y a los demas hizo una exortacion, y contentándosse con el castigo de aquellos, los perdonó, fiado de que el escarmiento les serviria de incentivo para mudar de pensamientos (1).

(1) Estos conjurados fueron nada ménos que el procurador de ciudad Antonio de Pastrana, un caballero llamado don Martin de Solier, un Chinchilla i otros dos: cinco en todos, ahorcados en la plaza mayor de Santiago. No ha quedado mas memoria de este hecho singular.

CAPÍTULO XIV.

Prosigue la misma materia y embia por tierra al Perú muestras de oro; van seis personas, todos con estribos, evillas y aderezos de oro, y matan a los cuatro los indios, y escápanse los dos por su valor e industria.

Año de 1541. — Ostentacion de aderezos de oro para seis soldados. — Despachó seis hombres al Perú por tierra. — Matan los indios a los cuatro y prenden a los dos. — Líbranse de la muerte por singular modo. — Trazan su libertad con un modo ingenioso y osado. — Trazan matar a su amo enseñándole a andar a caballo. — Matan al cacique y a otros, y húyense en los caballos. — Valor con que buscaron el sustento. — Hallan un carnero cargado de maiz. — Van en busca del Virrey y favoréceles mucho. — Admira a todos en el Perú la riqueza de oro que llevan de Chile. — Viene Pastene con un navio de socorro a Chile embiado del Virrey.

Parecióle mejor al Gobernador Valdivia embiar por tierra al Perú seis personas a pedir socorro y gente, y para aficionar los animos de los peruanos a que viniessen a Chile, atraidos de la codicia del oro y del deseo de enriquezer en tierra que tan abundantemente le dava, quiso hacer una ostentacion de la abundancia del oro que avia en Chile, y assi mandó hazer para seis hombres todos los aderezos necesarios de oro, assi porque lo llebassen repartido y sin peso como porque caussasen admiracion. Hicieron unos estribos grandes, aunque toscos, para cada uno, todas las evillas, argollas y lo necesario para el adorno de los caballos, con los frenós y cabezadas guarnecidos de chapas, todo de oro, y en sus personas quanto pudo hacerse de oro para su adorno, como las pretinas, cintos, guarniciones y pomos de las espadas, de suerte que cada uno, herido del sol, brillaba y resplandecia con el lustre del oro de modo que parecia un sol. Hizo toda esta obra Hernan Perez de prisa y tosca, los estribos macizos y grandes, y para herrar las cabalgaduras hizo herraduras de los pomos de hierro de las espadas y de las guarniciones, y en su lugar puso las de oro. Escribió el Gobernador al Marques pidiéndole gente, dándole cuenta de lo que avia conquistado, de lo que le quedava por hazer y de las riquezas que prometia la tierra.

Y a veinte dias de Diciembre de 1541 despachó con buenas instrucciones y encargando mucho que no hiciessen asiento en parte donde los indios alojaban, al teniente general Alonso de Monroy, a Pedro de Miranda y cuatro soldados, y con veinte hombres de a caballo les fué aciendo escolta hasta Limarí para assegurarlos, sesenta leguas de Santiago, donde se volvió la escolta, dexándolos alli a prima noche, y despidiéndose unos y otros con amor y

ternura, prosiguieron su viaje con gran valor y muestras de esforsado animo, que le mostraron en ponerse en tan gran peligro atrabesando por tanta tierra de enemigos por traer socorro a sus hermanos. Corrió luego la voz entre los indios de como aquellos españoles iban al Perú a convocar mas y trataron de atajarles los passos, y pareciéndoles que lo mas seguro era echarles una celada en Copiapó, avisaron al señor de aquellas tierras y Cacique Aldequin, que assi se llamaba el Toqui general, que usasse de sus artes y buena industria y quitasse la vida a aquellos christianos para atajar el passo a sus intentos, que ellos los asegurarian por el camino. Y assi lo hizieron, que por todas partes por donde passaban los salian a recebir al camino con grandes agasajos y muestras de amistad.

Mas llegando al valle de Copiapó, o por aver ellos llegado a los ranchos de los indios a vuscar provision, o lo mas cierto porque les tenian zeladas en los caminos, los salió a ataxar una junta, y hallándolos aloxados y sin rezelo de lo que les pudiera succeder, aunque con cuydado, los embistieron de repente, y tomando las armas los seis valerosos españoles pelearon valientemente, hasta que aviendo muerto los cuatro, viéndose cercados de una multitud de gente, el General Alonso de Monroy y el capitan Pedro de Miranda ganaron dos buenos caballos y tirando tajos y cuchilladas hicieron campo entre los indios y se escaparon por entre las montañas; mas los indios, que eran muchos, los siguieron, y sin poderse escapar de sus manos los prendieron, por averlos seguido un indio capitan llamado Coteo con su compañia de cien flecheros, los quales, por avérseles cansado los caballos, los coxieron, y llevándolos presos, las manos atadas azia atras, los llebó a la junta de los demas indios, que estaban bebiendo, y con su vista solemnizaron mas el vaile y la fiesta. Y aviéndolos presentado al cacique y señor del valle, Aldequin, trató luego de matarlos y de hacer fiesta con sus cabezas.

Mas, estando bebiendo y consultando los caciques la muerte que les avian de dar, vió el capitan Pedro de Miranda a un indio cerca de sí con una flauta y que no la sabia tocar, y tomándola en la mano la compuso y aderezó y tocó con ella, haciendo resonar el valle y tantas diferencias de sones que admirados los indios llegaron todos a oirle, y el señor del valle, Aldequin, cobró tan grande aficion por verle tocar tan bien, que se hizo de su parte y dixo a los demas caciques que no avia de consentir que muriesse aquel español, sino que le queria el tener consigo para que les enseñasse a tocar, a lo qual se ofreció por conservar la vida. Estaba este cacique y señor de aquella tierra cassado con la heredera y señora de todo el valle llamada Hache, y quando vió que trataban de degollar a estos dos prisioneros, conoció al General Monroy, que avia tenido una hermana suya en su servicio, y ella la avia contado el buen tratamiento que la havia echo, y como es bien hacer bien y verdadero el refran castellano: has bien y no mires a quien, valióle a Monroy el aver echo bien a aquella india hermana de la señora del valle, porque agradecida llegó a él y con sus proprias manos le desató las suyas y mandó labarle y curarle las heridas y que los regalassen a los dos, haciéndoles traer de sus bebidas, y para mayor agasajo y favor los brindó ella por su misma mano, haciéndoles la salva con beber primero, como lo acostumbran, y les dixo que no temiessen, que no abian de morir donde ella estava: con que viéndosse aquellos pobres captivos como resucitados de muerte a vida, arrojándosse a sus pies, se le ofre-

cieron a su servicio, dedicándosse por sus esclavos voluntarios, pues por su gracia se vian libres de la muerte que tenian ya tragada.

El Capitan que los avia preso, viendo el favor que los hacia su señora y que por su causa el cacique Aldequin los prometia la vida, los asseguró de todo riesgo diciéndoles que agradeciessen la vida a la señora del valle, que con su amparo ninguno se atreveria a hacerles mal. Seis meses duró este captiverio, y aunque era tan suave por el favor y gracia que habian hallado en los ojos de su señor el Cacique y de su señora su muger, sin embargo, el natural amor de la libertad era una centella que labraba en sus corazones y no los dexaba reposar para dar trazas como huirse del captiverio y verse fuera de entre gentiles y entre los suios. Y assi trazaron y dispussieron el escaparse haciendo un hecho heroico y digno de eterna memoria y del valor de tan grandes capitanes. Sintieron en el principe y señor, y señor de aquella tierra, aficion a los caballos, como nuevos en ella, y assi le persuadieron que aprendiesse a andar en ellos, passar la carrera y hacerlos mal (1), y como los dos eran tan buenos ginetes, dábanle leccion; saboreóse en el exercicio de andar a caballo y gustaba grandemente de este entretenimiento, llebando siempre su guardia de flecheros, con un indio delante con una lanza al hombro y otro detras con una espada desnuda en las manos, mas por grandeza y despojo de los christianos que por temor que recelasse. La traza, pues, que tomaron fué llebar cuchillos escondidos en los borceguies, que no podian sin rezelo llebar otras armas, y con ellos quitar la vida a su señor Aldequin quando estubiessen en el campo enseñándole a hacer mal al caballo, y saltando los dos en dos caballos escaparse, huyendo a la buena ventura, fiados en Dios y en su valor, que a una buena determinacion ayuda la osadia.

Salió un dia al campo el cacique Aldequin a exercitarse en andar a caballo con sus dos esclavos y maestros, y el General Monroy, con notable osadia y valor, sin tener atencion al peligro de la guardia, embistió al cacique, y el capitan Miranda con la misma determinacion y osadia embistió a los demas, tan de echo y con tal resolucion que quitando al cacique la vida con el cuchillo y al que llebaba la lanza la vida y las armas y lo mismo al que llebaba la espada, saltaron a caballo en los mexores caballos, y haciendo campo y hiriendo a los demas de su comitiva, se pusieron en huida, y como no ubo quien siguiesse el alcance, se escaparon.

Estava en esta ocasion en aquel valle y con el cacique Aldequin Pedro Calbo Barrientos, de quien arriba diximos que huiendo del Perú fué el primero que entró en esta tierra y vivió entre los indios, y quando se retiró Almagro al Perú, que le llebaba consigo, se le volvió del camino y estubo muchos años entre los barbaros como uno de ellos; y no falta quien diga que avia dado la traza para que coxiessen a los seis españoles que iban al Perú y no los dexassen passar, pero esso no es tan averiguado; este, viendo el echo tan azañoso que avian echo los dos captivos españoles, la muerte del cacique y destrozo de los demas, temió y con razon de que a él le avian de echar la culpa y hacer cargo de aquellas muertes y fuga de los españoles,

(1) **Esta frase "hacerlos mal" no parece tener aquí un sentido claro; pero así dice el orijinal, que seguimos fielmente teniéndolo siempre a la vista. Talvez "hacer mal" se decia por hacer retozar, saltar, *corcovear*, etc., los caballos.**

y que como de una sangre los abria aconsejado o ayudado; y porque no le quitassen la vida y vengassen en él sus agravios, coxió otro caballo y se fué huiendo en compañia de estos dos valerosos capitanes, llebando todos sus caballos estribos y guarniciones de oro.

Vencidas tantas dificultades, les quedó otra no menor, del despoblado que tenian que passar; pero su grande animo a todo daba salida y de carrera fueron a los ranchos y coxieron lo que con la brevedad del tiempo y aprieto de la ocasion les dió lugar para llebar algo con que sustentarse por tan largo despoblado, sin recelarse de que los siguiessen, porque como escogieron los mexores caballos y los demas con la turbacion avian huido y otros ocupádose en cuidar de su cacique y los demas muertos y heridos, pudieron a su salvo hacer aquella breve diligencia por no irse de todo punto sin sustento, aunque lo que llebaron fué tan poco que por mas que lo tasaron se les acabó en breve, por ser el despoblado de ochenta leguas y de arenales, en que no es menor la necesidad que passan los caballos que los hombres quando no se previene el sustento para los unos y los otros, y acaeciōles un casso que se puede tener por milagroso, porque yendo tristes y desconsolados por ver que se les fatigaban los caballos y no tenian que darles de comer, y que a ellos assi mismo les apuraba el hambre y no hallaban ni raices de que sustentarse, les deparó Dios en el despoblado un carnero de la tierra cargado de maiz. Dieron infinitas gracias a Dios, que con tan singular marabilla los daba de comer, como en el desierto con otras no menos extrañas sustentó a su pueblo, y teniendo el carnero en su poder, repartieron el maiz entre ellos lo que bastava para el camino, y lo demas dieron a sus caballos, y con los tajasos que del carnero hicieron tubieron matalotage, con que llegaron a Atacama y alli allaron comida la que ubieron menester, deteniéndosse poco, por respecto de que no les acaeciesse otro casso como el de Copiapó.

Passaron adelante su camino, y entrando por la tierra del Perú supieron como D. Diego de Almagro, hijo del Adelantado, era muerto, y tambien el Marques Francisco Pizarro, y que gobernaba el Reyno del Perú Christoval Baca de Castro: fueron con esta nueva en su busca y halláronle en el rio de Vilcao, que es cerca de Guamanga, donde fueron dél alegremente recebidos, dándole cuenta de su peregrinacion: y demas de estimar el Virrey la accion que avian hecho, el valor con que se avian escapado de tantos peligros y las buenas nuevas que de todo le dieron, los estimó mucho por sus nobles prendas, porque Alonso Monroy era de la nobilisima cassa de los Monroyes, muy conocida y estimada en Salamanca, y el capitan Miranda de muy acendrada nobleza, como se ve que lo son los de su linaje en el Reyno de Chile, y assi, aviéndoles agradecido el trabaxo que avian tomado y el servicio que avian hecho al Rey, les prometió despacharlos en breve muy a gusto y conforme pedia el Gobernador Valdivia.

Fué grande la admiracion que causó en todos el verlos venir por camino tan trabajoso y de tan lejas tierras, y mas el verlos tan cargados de oro despues de tantas adversidades y peligros, y quando vian los estribos de oro, macizos y toscos, las evillas, guarniciones de las espadas, con los pomos de oro macizos, se les iban los corazones y los deseos por ver tierra tan rica; y con lo que oian referir a Monroy y Miranda de la amenidad de la tierra y su buen temple y abundancia, muchos se ofrecieron a venir a ella: y el

Virrey, mirando con buenos ojos esta conquista y deseando favorecer y alentar los nobilissimos animos de sus primeros conquistadores y socorrerlos con ropa, gente y municiones, embió un navio a cargo del capitan Juan Baptista Pastene, caballero genoves descendiente de la nobleza de los senadores de aquella ilustre República y avia passado al Perú a dar nuevo lustre a su cassa con sus echos, y valiéndose dél y de su hazienda el Virrey para socorrer y fomentar la conquista de Chile, con él embió ropa, gente y municiones, embarcándose en su compañia Alonso Galiano, con muchas mercaderias de ropa en otro navio; llegó el capitan Pastene al Puerto de Valparaiso y luego corrió la nueva, con grande gusto de los españoles y maior del Gobernador Valdivia, por ver tan bien lograda su diligencia y que tenia con que socorrer a sus españoles y vestirlos, que despues de tantos trabajos estaban muy desnudos.

CAPÍTULO XV.

De los primeros navios que llegaron a las costas de Chile, socorro de los soldados, rebelion de los indios y guerras con el cacique Michemalongo.

Socorro del primer navio y mas cincuenta mil pesos de ropa que compró Valdivia.—Alzanse los indios.—Matan en Maule a los Españoles de un navio perdido.—Embia a reconocer el Estrecho.—Acomete Valdivia con sesenta hombres a un fuerte de tres mil indios.—Pelea solo Valdivia y mata gran multitud.—Alcanzan victoria.—Ríndese Michemalongo, ofrece sus mujeres y media fanega de oro.—Ofrece a Valdivia minas de oro y no las acepta.—Previénesse para sus traiciones.—Alza Michemalongo los indios con un razonamiento.—Cercan la ciudad y matan la gente de servicio y al mexor amigo.—Procura Valdivia quietarles y no lo consigue.—Acomete a los fuertes y vénceles.—Vuelven a tratar de paz.—Exortacion de Valdivia a los caciques presos.—Responden tibiamente.—Vuelve a convocar gente Michemalongo.—Sabe de las mujeres quanto trazan los Españoles.—Alcanza sus designios Valdivia.—Trata de ir a buscar al enemigo.—Traicion que urde Quilacante.—Descubre la traicion y retírase.—Dispone quien guarde la ciudad y salir al encuentro de Cachapoal.—Sale al encuentro de Cachapoal y huye el bárbaro.

Con la buena nueva del primer socorro que se vió en Chile y la que traxo el capitan Pastene de como venia por tierra el teniente general Alonso Monroy con setenta soldados de a caballo, gente escogida y noble que de su voluntad se avian ofrecido a venir a la conquista, fué grande el aliento que los soldados cobraron y mucho mayor quando vieron a su General Valdivia, tan noble y liberal con ellos, que no solo les repartió quanto el Virrey les embiaba, sino que con cincuenta mil pesos de oro compró quanta ropa y mercaderias traian los navios y toda se la dió a su gente sin reserbar cosa para sí; con que olvidados de los trabajos passados se ofrecian a otros nuevos, y mas con tan buena ayuda de soldados como traxo Monroy y tan buena caballeria.

Con la ocasion de este nuevo socorro de gente española se alteraron los indios, o por perder la esperanza de poder echar de la tierra los que avia, viendo que se aumentaba su poder, o por probar si eran tan briosos como los primeros; y sabiendo Valdivia que los de la Angostura y Promocaes hacian junta para venirle a acometer a Santiago y arrancarle lo que habia sembrado, quiso ganarlos por la mano y salirles al encuentro, y por no haverse juntado fuerza de gente halló poca resistencia y fué empeñándosse hasta llegar a Maule, donde jamas avia llegado. Alli supo como en aquella costa andaba un navio sobre aguada que aviendo venido del Perú con ropa y mercancias a la fama del oro de Chile, aviéndole sobresaltado un furioso norte, con obscuridad y neblinas que le encu-

brian la tierra (por ser hibierno), avia zosobrado y dado al traves; y que aviendo salido la gente a tierra, los indios naturales de aquella ribera del Maule los avian degollado a todos inhumanamente y hecho con ellos lo que poco ha hicieron en Cunco con el Capitan Legiña y treinta españoles, que aviendo dado en aquella costa el navio que traia socorro a Valdivia, los degollaron a todos. Fué el Gobernador don Pedro de Valdivia al lugar del navio perdido, por certificarse del casso, y vió las reliquias dél, y halló algunos mestizos y indios del Cuzco que avian venido en el navio y escapádose del furor de los indios en los huecos de las peñas, y de alli salian a mariscar y se volvian a esconder. Recoxiólos y supo de ellos el casso. Sintió como era justo la pérdida del navio y mucho mas la de la gente, y aunque entónces se volvió a Santiago, propuso de hacer alli un fuerte para castigar y sugetar aquella gente, como despues lo hizo, y los sujetó de modo que no volvieron mas a levantarse.

Vuelto a Santiago, y considerando como poco antes avia llegado al puerto de Valparaiso la capitana del obispo de Placencia, y passado luego al puerto de Arica y del Callao, y que avia echo su viaje desde España por el estrecho de Magallanes, deseoso de saber la facilidad de ese viage y ver si por ay podia él tambien intentar enviar al Emperador nuevas de la conquista de Chile y solicitar socorro de gente española, embió al capitan Juan Pastene a que reconociesse el Estrecho de Magallanes, los puertos y entradas, como lo hizo, de que se dió por bien servido el Emperador, como consta de sus Reales cedulas.

Junto con Juan Bautista Pastene embió en otro navio a Jerónimo de Alderete, persona muy noble y de grandes servicios. Navegaron hasta ponerse en parage de 41 grados, en un puerto a quien dieron nombre de San Pedro. Alli tomó Alderete posesion en nombre de su Magestad de aquella tierra, y con grande relacion y noticia dió la vuelta y supo Valdivia lo que le quedaba por conquistar, y aunque no passaron los dos navios el Estrecho, reconocieron el passo y fueron los primeros navios que deste mar del sur llegaron a él.

Aviendo el Gobernador Don Pedro de Valdivia socorrido su gente y dispuesto las cosas de la mar, trató de componer las de la tierra y de salir en vusca del enemigo, y principalmente del cacique Michemalongo, que habia alborotado la comarca y avanderizado los indios. Tenia echo en Aconcagua un fuerte de algarrobos y espinos, muy gruessos y agudos. Salió con sesenta hombres bien amunicionados, fué derecho al fuerte, y aviéndole reconocido en torno, admirado de ver su fortaleza y anchura, no desmayó su gran valor, antes con osadia estraña, reconociendo por donde poderle entrar, mandó apear sus soldados, y assaltando él delante de todos, con la espada desenvainada y una darga embrazada, entró el primero en una gran plaza del fuerte, en la qual avia três mil bárbaros juntos, todos de pelea, bien armados y prevenidos de lo necesario para la batalla. Y como los christianos españoles vieron el esfuerzo y el exemplo de su capitan, assaltaron el fuerte en su seguimiento y acometieron con valor a ellos; y los indios resistiéndose y defendiendo su fuerte y sus personas pelearon grande espacio de tiempo, dando muchos golpes y heridas; y estando la vatalla en su furor, sin declinar a parte alguna, Don Pedro de Valdivia, deseando mostrar a sus soldados exemplo

tal, que imitándole venciesen con brevedad, adargado y estimulado de su gran valor, se metió tanto por entre los enemigos que vino a hallarse perdido de los suyos. Los bárbaros, viéndole solo, procuraron cercarle y coxerle a manos vivo; él, viendo que en el menear de la espada y en la destreza de su brazo consistia su vida, la de su gente y el credito de la nacion española, comenzó a ofenderles y a defenderse de sus flechas, lanzas y macanas, con tan gran valor, que sin hacer casso de las heridas que le daban ni de la sangre que por el rostro le vertia, no cessó un punto de derribar y matar indios, haziendo tanta plaza y un monton de muertos tan grande en ella que fué admiracion. Los enemigos, con deseo de darle la muerte y encarnizados contra él por la carniceria que de los suyos avia echo, volvieron a animarse los unos a los otros, que a cerrar contra él, apuntándole al pecho con grande lluvia de flechas, dardos y lanzas arrojadizas; mas los españoles, aunque estaban muchos heridos y avian vendido su sangre a costa de muchas vidas de bárbaros, hallando a su capitan menos, cerraron con los indios y apartándolos y abriendo calle llegaron donde el valeroso General estaba solo, y viéndole el rostro bañado en sangre se enfurecieron en su ayuda y defensa, y recibiéndoles el General alegre y cortesmente, loando el valor que en todos avia reconocido, sin hacer casso de lo que él avia hecho, viéndose señores del campo, les daba mil parabienes y se alegraba de verlos vivos y victoriosos de tanta multitud, y cantando victoria quedaron señores del fuerte, y los indios confusos y espantados de ver que tan pocos españoles ubiessen muerto tantos y amedrentado a los demas.

El cacique Michemalongo, viendo su perdicion y los españoles encorporados con su General y determinados a darles otra embestida y seguir la victoria, anticipóse a hablar a Valdivia y díjole: que mandasse a los christianos que no peleassen mas, que él mandaria lo mismo a su gente. Hizo el esforzado General lo que pidió el bárbaro, por ver si ya castigado le podia traer a su obediencia y sujetarle a la de su Rey. Y puesto en sosiego el cruel combate, Michemalongo le rindió las armas y mandó a sus vasallos rendidos que hiciessen lo mismo. Y entrando a Valdivia en otra plaza donde tenia sus hijas y mujeres y las de sus soldados, le dixo: que alli tenia todas aquellas captivas para que le sirviessen, que suias eran, pues con el valor de su espada los avia vencido a todos. Hízole traer alli, de mas de esso, dos grandes talegos de oro en polvo, que harian como media fanega de nuestra medida, y ofreciósselos en señal de vasallage y rendimiento; mas el Gobernador Valdivia, con grandeza de animo y mostrando desinteres, le dixo: que no queria su oro, ni sus mujeres, ni hijas, ni consentiria que ningun soldado las ofendiesse; que no deseaba dél sino que fuese vasallo de su Magestad, y que si no se hubiera rebelado y conspirado su gente no le ubiera acometido ni echo tanta mortandad; pero que supiesse que a los desobedientes los savia castigar con el rigor que avia experimentado, sin que sus bárbaras fuerzas le pudiessen ofender ni matar uno de sus soldados, como los via alli todos vivos, con muerte de tanta multitud de los suios, que pasaron de quinientos. Bien que despues, haziendo reseña de los soldados, se halló aver muerto uno de un flechazo en la garganta.

Michemalongo prometió vasallaje y todo rendimiento a Valdivia, que asegurándosse en el fuerte con sus soldados estubo alli veinte dias curándose de las heri-

das y curándolos a todos, sirviéndolos Michemalongo y su gente, con muchas muestras de fidelidad y traiéndoles quanto regalo podian de sus tierras y sementeras. Y aviéndole ofrecido el bárbaro a Valdivia ricas minas que tenia en sus tierras y su gente para sacarle oro, le respondió: que no trataba de vuscar oro sino de pacificar la tierra; que viviessen él y su gente en quietud y obediencia de su Magestad, que esse era el mayor servicio y la maior lisonja que le podia hacer, que de las minas tratarian despues. Y dexándolos en paz, se volvió a la ciudad de Santiago, y receländose de la poca constancia de los indios, mientras estaban por amigos recojió gran cantidad de comidas para hallarse prevenido para sus traiciones y revueltas, que experimentó presto.

Porque Michemalongo, como era de espíritu levantado y trabieso, convocó a Tongolonco, cacique poderoso, y a otros de veinte leguas al rededor; embió mensajeros a Cachapoal, cacique de los promocaes, pidiéndole socorro, y a todos juntos les dixo: "No penseis que los españoles son inmortales: ya emos visto en varias ocasiones que mueren como nosotros; animémosnos, y pues son tan pocos y nosotros tantos millares, acabemos de una vez con ellos, que la sangre que derramé en mi fuerte, aunque la tengo fuera de mis venas, me está solicitando a la venganza.

"Si a los principïos no se remedia el mal, despues viene a crecer de suerte que se hace imposible el expelerle; aora antes que estos españoles crezcan y se arraiguen mas en nuestras tierras, es facil el arrancarlos y el echarlos, y si lo dexamos para despues, que crezcan en fuerzas y echen mas ondas raices, nos será imposible. Bien vistes los Ingas del Perú como se nos fueron entrando en nuestras tierras y las tropas que tras los primeros vinieron despues; el trabaxo en que nos vimos con ellos, haciéndonos sacar oro de las minas, cabar las entrañas de la tierra y cargar con el sudor de nuestro rostro sus cargas: lo mismo van haciendo los españoles. No podeis olvidar la azequia que a nosotros y a los suios hizo abrir a fuerza de brazos el Gobernador inga en el Salto para sacar el agua y regar sus sementeras, lo que costó de trabajo y de sangre: pues despues de haber sudado en hacerla mucho tiempo, porque no se acabó para el dia que avia determinado que corriesse el agua, hizo que corriesse por ella sangre de cinco mil indios de los suyos y de los nuestros. No van derramando menos sangre de nuestra gente los españoles, que en mi fuerte corrian arroyos de la gente que me degollaron, y en otras partes ha corrido a rios. Demos en ellos, cerquémoslos y mueran en su fuerte, y a todos los que salieren a escoltas y por leña, de la gente que les sirve, passémoslos a cuchillo."

Siguieron todos el consejo de Michemalongo, y haciendo sus ceremonias se juramentaron de morir en la demanda.

Hicieron luego los indios dos fuertes, uno en Lampa, a cargo del cacique Painelonco, y otro en Colina, a cargo de Quilecante, indio del Perú, belicoso, que ayudaba a los naturales de la tierra contra los españoles y desde alli hacian acometidas a la ciudad de Santiago, y puestos en emboscadas coxian y mataban la gente de servicio de los españoles que salian por escoltas de leña y de yerba, apretándoles mucho y causándoles grave sentimiento, y lo que mas pena les causó fué el ver que degollaron al cacique Loncomilla, fiel amigo de los españoles y el primer amigo que en Chile tubo el exercito español y el mas constante en su fidelidad.

Procuró Valdivia con mensajes sosegar

los ánimos alterados de los indios, y viendo que estaban obstinados y que por bien no querian quietarse, salió impaciente a tantos agravios, y generosamente osado con su poca gente acometió de improviso a los dos fuertes de Lampa y de Colina, y dándolos assalto, los entró matando, hiriendo y poniendo en huida quantos en ellos avia, con la presteza con que las voraces llamas de un volcan que revienta y abrasan quanto por delante encuentran. Assi aquellos fogosos españoles, reconcentrando enojos en su pecho, reventaron impacientes y no hubo quien hiciese resistencia a su furor ardido. Prendieron muchos indios y entre ellos algunos caciques, indias y niños, y cargados de estos despojos se volvieron a la ciudad de Santiago, con asombro de los indios y temor de toda la tierra, de modo que quando los españoles fueron menos se mostraron mas osados y hicieron mas heroicas hazañas y se dieron mas a temer y respetar de los barbaros, que no dexaban de resistirse ni de pelear, y ahora se lisongeaban con dezir que no eran soldados.

Vueltos a la ciudad, dieron gracias a Dios por el buen succeso que abian tenido sin perdida de ningun español; pusieron en cobro los presos, y aviendo cogido entre ellos a Quilacante, le trató benignamente, y como a persona tan principal le hizo muchas honras para obligarle. Los indios, viendo quan mal les avia ido con el consejo de Michemalongo, se volvieron contra él, y llorando los unos los parientes, los otros las mugeres y los hijos, muertos unos y captivos otros, y el verse sin pueblos, sin sosiego ni sementeras, trataron de dar la paz y de volver a la amistad de los españoles, y fueron y vinieron mensajes de una y otra parte, y porque pedian luego que les diessen los presos, aunque se les prometió, no se los dió luego, por hacérselos desear y que se confirmassen mas en sus deseos de estar en paz. Consoló a Quilacante y a los demas caciques, prometiéndoles darles libertad y diciéndoles que hablassen a su gente y les persuadiessen a ser firmes en la obediencia de su Magestad, y les representó los trabajos en que se vian en aquella prision, las muertes que avian ocasionado de los mismos suyos por sus inquietudes; como ni él ni sus españoles, las avian pretendido ni causado; que no deseaban sino su quietud y sosiego, con el bien de sus almas; que conociessen a Dios y le adorassen; que fuessen christianos y gozassen de la gloria que tiene Dios en el cielo para todos los hombres, y ellos por su culpa la perdian por no quererse sujetar a la fee y a la ley de Dios; que no pensassen acabar ni consumir a los españoles, que tenian a Dios de su parte, señor del cielo y de la tierra, Dios de las batallas y de infinito poder, para ayudarlos y sacarlos libres del furor de sus armas y de la multitud de sus soldados; y que bien lo avian experimentado con su daño, pues tan pocos españoles avian vencido en tantas batallas a tantos millares; y que aunque le avian muerto algunos en Quillota, en el barco y en otras ocasiones, que esos mismos muertos peleaban en su ayuda con sus oraciones delante de Dios y pedian venganza de su sangre, que alevosamente les avian derramado y contra toda razon, pues les venian a traer el bien de sus almas, el conocimiento del Dios verdadero y a conservarlos en paz y en policia.

Respondieron los caciques que bien conocian quanto les importaba el estar de paz, que ellos no avian tenido la culpa en el alzamiento ni avian sido sabedores dél (ordinaria excusa de los caciques, siendo ellos los que le trazan); que hablarian a

su gente y los procurarian quietar, aunque como eran tantos, de tan varias voluntades y tan poco sujetos a sus caciques, no sabian si se conformarian.

Michemalongo durante la prision de los caciques estaba en Aconcagua, y queriendo de nuevo tentar su fortuna hizo llamamiento de los parientes de los presos, y sabiendo que por sacarlos de prision y por los mensajes que desde allá les avian embiado persuadiéndoles a dar la paz estaban inclinados a ella y dar vasallaje al español, les hizo un eloquente razonamiento, disuadiéndoles del intento y provocándoles a tomar de nuevo las armas y sacar a sus parientes a punta de lanza, y acabar de una vez con los españoles. Convocó de su parte veinte mil indios, y Cachapoal por la suya otros veinte mil promocaes, gente belicosa y arrestada, que convocó hasta la ribera del Maule; y toda esta gente junta se fué informando de los intentos de los españoles y de la disposicion de su fortaleza por espias de mugeres de Quilacante, que con achaque y ficcion iban y venian con mensajes de paz y que entraban a la ciudad a ver y llevar de comer a su marido, preso, y se informaban de todo y daban quenta a la junta de quanto deseaba saber para su intento.

Todos estos tratos secretos llegó a saber el Gobernador Valdivia, en secreto, de indias tambien que tenia en la ciudad en servicio de los españoles, que como eran emparentadas con los enemigos, quanto sabian de ellos se lo revelaban en secreto a sus amos. Y enterado de los designios del enemigo, publicó que queria ir a dar sobre Michemalongo, autor de estas traiciones y caudillo de estas juntas, que estaba doze leguas de alli, y no siempre es bien declarar el General sus intentos ni donde ha de dar el assalto, porque aun teniéndolo mui secreto, lo viene a saber el enemigo, porque el que se vende por mas amigo nuestro nos vende y da aviso de los intentos, y si le da el amigo mejor le dará el enemigo. Como le aconteció en esta ocasion, porque Quilacante, el cacique inga preso, avisó en secreto, por via de sus mugeres, a Michemalongo y demas de esso urdió una traicion contra Valdivia: que fué embiarle a decir a Michemalongo que estubiese con cuidado, que él daria cuatrocientos indios a Valdivia para la jornada y les daria orden secreta para que en llegando a su vista se volviessen contra los españoles, y que él con su jente y con los cuatrocientos diessen de improviso en ellos y los matassen y diessen fin de ellos.

Esto tratado, fingiéndosse Quilacante muy amigo de Valdivia y deseoso de sus aciertos, le ofreció cuatrocientos indios de sus vassallos para que le fuessen a ayudar a pelear contra Michemalongo, y sin saber la traicion los llebó en su compañia, marchando con ellos y con sesenta soldados españoles; mas en el camino le deparó Dios dos indios que sabida la traicion se la descubrieron, aconsejándole que no se alojasse en campaña, porque de improviso avian de dar en él los que le acompañaban y las demas tropas en la ciudad. Sabida esta traicion, dissimuló prudentemente y divulgando que ya no avia junta ni de que recelarse dió la vuelta a la ciudad de Santiago, y en el camino supo tambien como Cachapoal avia ya passado el rio Maipo con toda su junta de indios promocaes; y poniendo la ciudad en defensa y volviendo a amunicionar sus soldados, los animó con ardientes palabras a salir al encuentro al enemigo que le venia a buscar y presentarle la batalla con esfuerzo, fiados en Dios, que da las victorias, diciéndoles que la multitud de barbaros no les debia hazer desmayar, pues tenian experiencia de que pocos soldados españoles,

con su valor y valentia, desbarataban y vencian millares de barbaros cobardes; que lo mismo les avia de succeder, y escogiendo ciento y quatro soldados para llebar consigo, dexó setenta, y la mitad de la caballeria con su teniente, en la ciudad, para que si mientras él iba a dar la batalla a Cachapoal viniesse a acometer a la ciudad Michemalongo, con su acostumbrado esfuerzo se defendiessen de él; y como estos soldados eran todo corazon, y su General un Marte español, pocos en numero se arrestaban a pelear con innumerables enemigos.

Salió con valiente determinacion, porque no le acobardasse el enemigo, ni le acosasse, como hasta allí, sus escoltas, fiado en Dios, y en que no hai cosa como hacer rostro a este enemigo y acometerle primero para acobardarle. Y llegando al rio de Maipú, como Cachapoal vió la determinacion con que Valdivia le iba a buscar, temeroso de venir con él a las manos, se retiró con toda su multitud de gente seis leguas mas atras: Valdivia caminó hasta parecer ante sus esquadrones, que entonces, sus grandes tropas mal formadas, no daban cuidado a los españoles. Ya que les dió vista, dió la vuelta fingiendo retirarse, y con este fingimiento, caminó en pos de ellos hasta la noche, en la qual le quiero dexar, que luego diré lo que le succedió (1).

(1) Toda la materia de este capítulo es enteramente nueva en la historia nacional, porque los cronistas antiguos se han limitado a simples indicaciones sobre los hechos principales, como el naufrajio del Maule i el desastre de Michemalongo. Sin embargo, el padre Rosales adolece evidentemente de la exajeracion comun de la época al hablar de ejércitos de veinte mil hombres. Segun Pedro de Valdivia en sus cartas a Cárlos V, no habia ni quince mil de ellos de Copiapó al Maule.

CAPÍTULO XVI.

Como los indios abrasaron la ciudad de Santiago, acaudillados de Michemalongo, y la pusieron por tierra, sin que lo estorvasse la grande resistencia de los españoles; y la victoria contra Cachapoal de veinte mil indios Promocaes.

Año de 1541. —Viene una junta de diez mil indios sobre la ciudad. — Tiene aviso el cabo a media noche. —Pone su gente en órden y avisa a Valdivia. — Hace parlamento el enemigo. — Tocan arma los españoles. - - Pegan fuego a la ciudad, año de 1541. — Pelean a la luz del fuego de las casas. — Pelea de unos y de otros. — Cogen los indios a doña Ines. — Recóbranla los españoles. — Procuran sacar los prisioneros y queman la carcel.— Dalos muerte a todos doña Ines y arrójales las cabezas. — Ven dos españoles muertos y vuelven a acometer.—Sana de repente un español cojo, pelea y anima a los demas.—Dan un Santiago y alcanzan victoria.— Siguen la victoria los españoles. — Personas que se señalaron. — Inundacion de la ciudad. — Dan aviso a Valdivia. — Pelea con los promocaes y desvarátalos. — Trabajos que passó la gente española por 4 años.— Hazen la guerra a los rebeldes de Quillota y bien castigados dan la paz.

Como Quilacante Inga llegó a entender que se sabia ya su maltrato, temiendo el castigo de Valdivia, que siempre el que peca teme y tiene por riguroso fiscal a su misma conciencia, variando en sus discursos juzgó escaparse dando aviso a Michemalongo de como Valdivia estaba ausente y lexos de la ciudad, y assi le embió algunos mensajes diciéndole que no perdiesse tan buena ocasion de acabar con los españoles y destruir la ciudad; que los que en ella avia dejado Valdivia eran viejos desarmados, sin municiones ni caballeria, y que si les daba un assalto de noche los coxia a todos descuidados, y en pegando fuego a la ciudad era todo suio; que él estaba dentro y tenia prevenido lo que avia de hacer en su ayuda. Michemalongo con este aviso salió a las voladas con diez mil indios, avisando a los demas que le fuessen siguiendo y dando nuevos socorros, y sitiándosse con la sombras de la noche una legua de la ciudad, en el Salto que llaman de Araya, para dar una alborada y coxer descuidados a los españoles, que aunque no lo estaban no sabian que tenian tan cercano el peligro, hasta que a deshoras de la noche llegó un indio y avisó al Teniente General como Michemalongo estaba con todas sus tropas alli cerca, esperando para dar sobre la ciudad al quarto del alva y ponerla fuego por las cuatro partes, y que lo avia sabido de un cacique principal, que no le podia mentir por ser hombre de verdad.

Oido esto, tocó al arma con todo silencio y apercibió su gente. Avia en la flaca ciudad solo seis arcabuzes y dos vallestas, cuarenta infantes y treinta y dos de a caballo, y alguna gente de servicio. A estos

encargó el cuydado de los indios prisioneros, y de la caballeria hizo cuatro cuadrillas, las dos encomendó al Maestro de campo Francisco de Villagra y Pedro Gomez de Don Benito, personas nobles y de conocido valor y experiencia; otra al capitan Francisco de Aguirre, bien señalado por su hidalguia y famosos hechos en esta conquista, y la otra tomó él para sí. Envió aviso a Pedro de Valdivia del peligro en que estaban, y como se vió empeñado en otro semejante a la vista de veinte mil indios, respondió que apretassen los puños, que assi haria él; y verdaderamente juzgó que Michemalongo no se moveria hasta ver los cuatrocientas indios que Quilacante le avia prometido en su ayuda finjiendo serlo en la nuestra.

Acometió Michemalongo a la ciudad despues de haber hecho un parlamento animoso a sus soldados, en el qual les dixo, por fin y remate, que del despojo no queria mas que a Doña Ines Juarez, una hermosa dama que solo avia en la ciudad, y que todo lo demas fuesse de los aventureros, ordenando que dos horas antes del alba entrassen cuatro mangas; que las tres acometiessen a la plaza a quemar las maiores casas y la otra a la del General y a la carcel: acometieron con esta orden hasta seis mil flecheros y onderos con gran silencio y se pusieron con un capitan de Colina a la parte que les fué señalada para a la primera seña acometer por donde ahora es Santa Lucia, en cuya parte las centinelas españolas, que estaban vigilantes, sintiendo estruendo tocaron arma. Acudió luego la ronda, que fué don Pedro Velasco y Randona, hombre noble y de obligaciones (1). Este, passando a caballo una acequia a reconocer el ruido, dió (por hacer obscuro) con los enemigos, que estaban tendidos por el suelo para disimularse mejor y no ser sentidos; mas como los vió tocó una arma viva y ellos se levantaron con un grande alarido y a sus voces respondieron por las otras partes, y todos a un tiempo entraron con furioso impetu y tropel, con tizones en las manos pegando fuego a las casas, que como eran de paja levantaron luego la llama y se abrasó la ciudad a once de setiembre de 1541.

Fué con tanta turbacion y tumulto la entrada de tantos millares de indios, que Pedro Velasco, revolviendo tocando arma, le alcanzó de ellos el maior golpe, y sin cónocerle por la obscuridad de la noche, le llebaron en peso, sin poner los pies en tierra, mas de doscientos pies de distancia, donde ya que se vió cerca de las casas mató a algunos a estocadas y se escapó, huyendo a incorporarse con su gente. Los españoles, a la voceria, subiendo a caballo y tomando cada uno su puesto, acometieron con gran valor con la luz del incendio de las casas, con la qual flechaban los indios a tiro cierto. Y como el número fuesse casi infinito en comparacion de los pocos españoles, estaban las calles tan llenas de enemigos que los caballos no los podian romper, y assi se sustentaban los unos y los otros, dando y recibiendo crueles golpes.

Aqui avia fuego, alli voces, aqui heridos, alli muertos, y todos deseando el dia; y quando el sol comunicó su luz, los españoles, encomendándose a Dios y invocando al Apostol Santiago, mostraron nuevos brios y los barbaros nuevos esquadrones que les entraban de refresco, con que se avivó mas la batalla, y los españoles cobrando nuevos alientos y coraje iban siempre ganando tierra. Ardia la ciudad por

(1) Este caballero vivia en Santiago treinta años despues de estos sucesos y era rejidor de su cabildo.

todas partes y el humo y el fuego les impedia, sin poder remediar ni defender cosa de lo que dentro de las casas avia, ni tampoco hacian caso de la hazienda, poniendo todo su conato en lo que mas les importaba, que era defender las vidas y la reputacion. Los indios, discurriendo por las casas desamparadas de sus dueños, cogieron a doña Ines Juarez, que huiendo de las llamas salió con presteza de su cassa que se abrasaba; mas, viéndola los españoles en poder del contrario, teniendo por caso de menos valer que el enemigo le llebasse una española que tenian, arrestándose a recobrarla, acometieron con gran denuedo a la tropa de indios que la tenia en medio, y rompiendo por todos, matando a unos y hiriendo a otros, la sacaron del poder de los barbaros.

Bien conocian los infieles el intento de los españoles, que avian hecho grandes dilijencias por sacarlos a lo raso para pelear campo a campo con ellos y derrotarlos; mas ellos hacian todo su poderio por no salir de la apretura de las calles, que les servian de defensa, y en ellas repetian su flecheria con tanta continuacion que casi cubrian el sol, y los otros con las piedras y lanzas no cesaban de combatir, ayudándoles los que traian macanas, toquis y coleos tostados y agudos, y dos mangas de indios que entraron de refresco acudieron a la casa donde estaban los indios presos, apellidando a los demas, para ponerlos en libertad. Pero los infantes que estaban en su guardia hicieron tan valiente resistencia a toda aquella canalla junta que no los pudieron entrar. Acudió en su socorro el Teniente General con su quadrilla de ligera y viendo que el enemigo, no pudiendo ganar la carcel ni entrar en ella, la avia pegado fuego desesperadamente para que españoles e indios se abrasassen dentro, o por ver si huyendo los españoles del fuego dejaban los prisioneros, mandó que matassen a los prisioneros porque el enemigo no tubiesse esa gloria y triunpho de librarlos de la prision, y dió la vuelta a donde lo llamaba la mayor necessidad. Y como Doña Ines se ubiesse recoxido alli quando se vió libre del enemigo por mas seguridad y viesse que los españoles estaban embebecidos en pelear, sin poder dexar sus puestos ni acudir a matar los prisioneros como avia ordenado el Teniente General, tomó ella una espada y con extraño valor y varonil esfuerzo los fué matando a estocadas, uno a uno, sin dexar prisionero que no muriesse a sus manos, y haciéndoles cortar a todos las cabezas, a un indio Cuzco que alli estaba le mandó que las echasse fuera de la carcel, a la vista de los enemigos, que estaban pidiendo los presos y haciendo su poderio por sacarlos; con que rabiosos de ver las cabezas de los que pretendian sacar vivos de captiverio y que las calles estaban llenas de cuerpos muertos, sin mas ganancia que aver quemado las cassas, siendo ya medio dia, trataron de retirarse.

Pero hallando al revolver de una calle seis caballos y dos españoles muertos, creció en ellos tanto el animo y les pareció aver alcanzado tan señalada victoria, que revolviendo las naciones a pelear y esforzándolos sus capitanes, con decirlos que los españoles eran mortales y que alli estaban ya algunos muertos y podian acabar con los demas si no resistian de la pelea, tornaron de nuevo a la batalla con maior furor y animo, acometiendo unos tras otros como las olas del mar, remudándosse las tropas a hacer sus embestidas, peleando los españoles con animo intrepido, sin que en mucho tiempo se conociesse la victoria declaradamente por una ni otra parte. Los españoles no osaban a desunirse ni apartarse del sitio que avian tomado por fuer-

te, a donde tenian alguna ayuda de la gente de servicio. Y los indios, queriendo embestir, eran luego atropellados y muchos muertos y heridos, porque cada lanze hacia su efecto, y mayor por estar siempre unidos y en buen orden.

En medio de esta fuga, un español viejo y tullido llamado Andres Garcia salió de la cama y de su casa huyendo del fuego, y cogiendo una hacha passó por entre los indios defendiéndose dellos y derribando a algunos, y el valor español, junto con el susto del fuego y del peligro que corria su vida, le expelió el humor y la envejecida enfermedad, hallándose de repente sano y con fuerzas para defenderse de tanto barbaro como le cercaba y para ofenderle, y rompiendo por entre todos ir a incorporarse con los demas españoles que estaban peleando, como salió de la cama, en camisa. Con la llegada del tullido Andres Garcia, de repente sano, y animados con verle pelear como un Cid, se esforzaron todos con la gente de servicio a dar un Santiago al enemigo tan furioso que desmayado de poder vencer se puso en huida, sin que sus capitanes pudiessen detener a las tropas que sin orden huian, y los españoles, aunque heridos, entrapajados y sin fuerzas de tanto pelear, sacando fuerzas de flaqueza siguieron el alcance y la victoria, hiriendo y matando a muchos.

El Padre Lobo, Presbitero, salió en esta ocasion con un buen caballo que tenia, y apellidando victoria y diciendo Santiago y a ellos, y siguiéndole todos y apretando a Michemalongo y sus tropas, los echaron de la ciudad y de su contorno ya que el sol se ponia, haziendo en ellos tal matanza que siguiendo el alcance hasta que cerró la noche dexaron setecientos barbaros en las calles y en la campaña muertos. Quedó la ciudad toda robada y hecha ceniza, y los españoles tan cansados de pelear todo el dia que con la frialdad de la noche las heridas se les resfriaron, y como les fué forzoso estar en vela toda la noche porque el enemigo no revolviese y no tubieron con que curarse, fué grande el dolor que de ellas sintieron, que si los enemigos revolvieran sobre ellos no fueran poderosos a defenderse, porque hasta los caballos, sobre diez y siete que mataron, estaban rendidos y tales que del cansancio y las heridas no se podian menear. Murieron cuatro españoles por demasiado atrevidos y valientes, que fué gran perdida en aquellos tiempos, y la de los caballos tambien la fué, assi por la falta que hacian como por su estimacion, que valia en aquel tiempo un caballo mil y dos mil pesos. Señaláronse todos los soldados en esta batalla y cada uno merecia lauro aparte, pero no es posible nombrarlos todos: solo digo que los mas nombrados entonces fueron los Maestros de campo Francisco de Villagra, Aguirre, Francisco de Avila, Marcos Veas, Diego Oro, Antonio Diaz y Alonso de Morales, hombre noble y valeroso que matando y hiriendo quebró este dia tres espadas, y señalóse extrañamente tambien un negro.

Sobre los trabajos de esta noche y el dia passado les sobrevino otro, que como la ciudad está en llano y tiene muchas acequias que le entran del rio, hallando como hallaron las calles llenas de cuerpos muertos, se revalzaron de suerte que inundaron la ciudad y la empantanaron toda.

Acabada con felicidad esta tan señalada victoria, dieron por ella los capitanes y soldados el dia siguiente muchas gracias a Dios, y deseando saber de su General Pedro Valdivia se ofrecieron a ir en su busca y darle la nueva Marcos Veas y Giraldo Gil, que se hallaban menos heridos. Fueron con grande animo y no

menor riesgo de sus vidas, porque al passar el Angostura los ubieron de matar los enemigos y por todas partes encontraban tropas de ellos.

Llegaron a donde estaba Valdivia y oida la nueva se alegró en parte del buen suceso y victoria de los suios y sintió la quema de la ciudad y los muertos, y sobre todo no averse podido hallar en su ayuda; y como se via a vista del enemigo que le avia ido siguiendo, hallándole aloxado, logró la ocasion, y animando a los suyos a pelear con esfuerzo con el ejemplo de sus compañeros de la ciudad y a no ser menos en conseguir victoria de aquella multitud de barbaros, les dió el Santiago con tan grande animo y denuedo, favorecido de la luna, que entonces se mostró clara y serena, y como el impetu de los caballos y la determinacion de los españoles que consigo llebaba igualaba con el deseo que tenia de castigar sus atrebimientos, cada uno por el daño que avia recebido en las escoltas de su servicio y todos por el de su Dios y de su Rey, acometieron con tan buen animo y tales efectos hicieron sus acometimientos, que hasta las cuchillas de las lanzas saltaron de las astas, cansadas de abrir heridas y quebradas de matar indios. Pelearon a falta de las lanzas con las espadas, haziendo igual riza y mortandad en los barbaros, que no pudiendo resistir a la fuerza española volvieron las espaldas, siguiéndolos el valeroso General, hiriendo y matando, hasta la provincia de los Promocaes, porque no se volviesen a juntar, donde dejó fama para sí y materia gloriosa para las historias, pues tan pocos españoles, con extraña osadia, embestian con millares de indios, sin volver el pie atras ni desistir hasta ponerlos en huida. Ojala hiciessen assi la guerra en estos tiempos!

Volvió el gobernador Valdivia victorioso a la ciudad, y despues de aver dado gracias a Dios por los buenos sucessos de los suios contra Cachapoal y de los de la ciudad contra Michemalongo, no desmayó por verla quemada, sino que tratando de enterrar los muertos y de curar los heridos, dispuso luego su reedificacion, animando a sus soldados y dándoles muchas gracias por lo bien que avian peleado, abrazando con ternura y lagrimas a los heridos que afirmados en sus espadas le salian a recebir con indecible gozo y a darle parabienes de sus victorias y estremado valor. Reformó la ciudad lo mexor que pudo con todos los pages de servicio por no estar los soldados para trabaxar. Y mandó sembrar un quartillo de trigo que solamente se avia escapado del fuego, por que no se perdiesse la semilla del de que se coxió, para conservarle, y se multiplicó en la abundancia que ahora se vee. Escapáronse tambien del fuego un gallo y una polla, un berraco y dos hembras, de que procedió la multitud de gallinas y animales de cerda que ay en este Reyno. Arábasse entonces con los caballos ensillados y enfrenados y sembraban algun maiz y legumbres que entre los indios rescataban.

Y los trabajos que en aquellos tiempos passaban de ambre y desnudez, por avérseles quemado toda la ropa y el sustento, fueron indecibles, porque en cuatro años no quisieron sembrar los indios porque los españoles pereciessen de hambre y no fuessen a sus tierras a vuscar el sustento, passándola ellos tambien por acabar a los españoles. Y todos esos cuatro años andubieron los soldados desnudos, descalzos y sin sombreros, que ni aun trapo tenian de que hacer una montera. Era tal el hambre que comian achupallas, raizes, chicharas, y de los pocos perros que avia, despues de haverlos muerto para comer,

robaban los pellexos, con que algunos hazian calzones y jubones para cubrir sus carnes. Hizo Valdivia de su casa un fuerte donde se aseguró todo el pueblo (1).

Y mientras hizo el fuerte ordenó que Francisco dé Villagra y su primo Pedro de Villagra, personas de gran valor y experiencia, hiciessen la guerra con dos compañias a las vecinas comarcas, por ver si dando la gota en la piedra se ablandaba. Amonestó primero a los caciques obstinados que era buena la paz, buena su amistad y buena la obediencia a Dios y al Rey, y viéndolos rebeldes y endurecidos, despachó estos dos capitanes, que hicieron de trasnochada algunas entradas, y una a los terminos de Quillota, de donde trajo los caballos que avian quitado los indios a los 18 españoles que mataron en las minas y fabrica del barco, y assi mismo mucha gente presa y comida con que se sustentaban los de la ciudad. Y por redimir sus presos vinieron muchos a dar la paz y echaron la culpa a Michemalongo y a Tangolongo, su tio, a quien a pocas salidas captivaron. Michemalongo, conociendo sus desgracias, se desnaturalizó de la patria por no obedecer ni dar la paz, passándosse de la otra banda de la cordillera nevada, a donde, viéndose pobre de parientes y amigos y obligado a servir, se lamentaba diciendo: Ayer me vi señor y respetado, y oy me veo pobre y sirviendo, despreciado en tierra agena; mejor me fuera aver obedecido a los españoles y ser señor que verme en esta vaxa fortuna. A Tangolongo su tio, en castigo de averse rebelado, se le cortaron los medios pies y diósele la vida porque de nuevo prometió de jamas rebelarse, como lo cumplió, aunque de secreto no dejaba de dar algunos consejos de desleal. Compadecido Valdivia de verle cortados los medios pies, le dió un caballo en que andubiesse y siempre le advertia mirasse no recayesse, porque le costaria la vida la recaida. Con la prision deste y con la ausencia del sobrino y las pasadas victorias, todos los potentados que avia hasta Coquimbo vinieron voluntariamente dando la paz y quedó la ciudad de Santiago triunfante y señora de todos sus contrarios.

(1) Este fuerte ha sido siempre para nosotros la plaza de armas o por lo ménos parte de ella. Este pasaje lo confirma.

CAPÍTULO XVII.

Con la paz saca Valdivia sesenta mil pesos de oro en ocho meses. Embia con ellos al Perú por socorro de gente y ropa. Conquista a los Promocaes. Puebla la ciudad de la Serena y socórrela. Encomienda los indios hasta Maule, y passa venciendo y conquistando hasta Penco y Biobio.

Año de 1544.—Fortifica a Quillota y labra las minas. — Saca en ocho meses sesenta mil pesos de oro.—Despacha con el oro a traer gente y ropa del Perú, y un embaxador al Emperador.—Hacen los Promocaes un fuerte y junta contra Valdivia. — Ríndelos a los primeros assaltos y dan la paz. — Prudencia militar y politica de Valdivia. — Año de 1544 puebla la ciudad de la Serena.—Calidad del sitio. — Encomienda los indios y descubre minas de sal.—Reparte los indios de Maule.—Consuela con la esperanza a los que no da encomiendas.—Envia por mar socorros a la Serena.—Opónesse Pedro de La Hoz al gobierno de Chile.—Dale Valdivia una encomienda y al fin le prende.—Victoria de Malloquete y de diez mil indios.—Corre la tierra Alderete.—Embia a Juan de Abalos con sesenta mil pesos de oro al Perú por socorro. — Pelea con los indios de Quinel y véncelos en tres batallas. — Passó al rio de Andalien y Biobio. — Júntanse todos contra él en Biobio y déxalos burlados.—Hallan los indios el cuartel sin españoles y pelean entre sí.

Con la paz que los valles nombrados dieron, volvió Valdivia a fomentar las minas de Quillota; puso en el fuerte que alli avia hecho a Marcos Veas, persona de valor y buena suerte en la guerra, por capitan y cabo de veinte hombres de guarnicion que amparassen al cacique Tangolongo y a los demas que estaban de paz, y de camino embiasse indios que se fuessen mudando a sacar oro de aquellas ricas minas, con intento de embiar al Perú alguna cantidad y persona que fuesse a traer mas gente para la conquista y para poblar algunas ciudades y fuertes que sirviessen de freno a los indios y los conservasse en la paz y obediencia de su Magestad. Diéronse tan buena maña en labrar las minas, que en ocho meses sacaron, entre quinientos indios que echó a labrar y labar las minas, sesenta mil pesos de oro, y quando los tubo juntos determinó de volver a embiar otra vez al Maestro de Campo Alonso Monroy, su teniente general, que tan bien lo avia echo la primera vez, y al capitan Juan Baptista Pastene, que le avia traido el primer socorro de gente y ropa por mar, y dándoles la maior parte del oro y las instrucciones necesarias, los despachó y fué haciendo escolta en persona hasta que llegaron a paraje desde donde con seguridad pudieron seguir su camino. Despachó juntamente con ellos un embajador a su Magestad Cesarea con lo restante del oro, presentándole las primicias de las ricas

minas de Chile y dándole cuenta de lo que en su servicio iba obrando con felicidad. El nombre de este caballero y embajador me a parecido callar porque no cumplió con las obligaciones de su sangre, y no quiero yo mancharla con publicar su nombre, ya que él la manchó con hecho tan feo como el que diré despues quando refiera la vuelta de Juan Baptista Pastene en el capitulo siguiente (1).

Hechos estos despachos y teniendo de paz toda la tierra de la vanda del norte desde Santiago a Copiapó, supo Valdivia como los Promocaes, que están a la vanda del sur, avian echo un fuerte y que trataban de juntarse para venir a pelear con él a Santiago y hacer guerra a los indios que le avian dado la paz y dexado las armas. Y considerando, como tan gran soldado, que era mejor salir al enemigo al encuentro que esperarle en cassa ni dexarle pisar sus tierras, salió a correr las suyas con setenta soldados de a caballo, y assaltando con valiente determinacion el fuerte que llamaron del Barbudo, por un indio que avia alli con barbas, le rindieron a los primeros assaltos con muerte de pocos indios, porque luego se dieron las manos cruzadas y quedaron de paz. Con que ocuparon nuestros españoles cuarenta leguas mas de tierra y tubieron a raya la valentia de Cachapoal y los Promocaes, de los quales sacó gente y se ayudó para ir conquistando adelante, haciendo del ladron fiel y guardándose de ellos como de enemigos, que como Valdivia era tan prudente y sagaz, de tal suerte se valia de los nuevos amigos para que le ayudassen a conquistar los demas, que siempre se guardaba dellos y recelaba como de amigos reconciliados, que son enemigos encubiertos; observaba sus costumbres, tanteaba las fuerzas del enemigo, atendia sus disposiciones, valíasse de buenas espias, pagábalas liberalmente y con el interes sabia todos sus intentos; mostrábasse humano con los rendidos e impetuoso con los que le hacian resistencia; cuidaba del buen tratamiento de los indios amigos para conservarlos con el agasajo, y sabiendo que algunos vecinos los maltrataban sobre que cumpliessen las tareas en el trabajo de las sementeras y de las minas, puso grande aprieto sobre su alivio y buen tratamiento y ordenes importantes, que si como se comenzaron a guardar se ubiera proseguido, ubiera importado mucho al Reyno para su conservacion y su politico gobierno.

Teniendo el Gobernador Valdivia en tan buena disposicion la tierra, hizo la segunda poblacion en Coquimbo, un ameno valle cerca del mar y del mejor temple que se desconoce en lo descubierto. Embió con veinte y cinco hombres al capitan Juan Boon, el qual fundó la ciudad de la Serena, año de 1544, en treinta grados, donde hizo luego una casa fuerte, con titulo de San Bartolomé de la Serena, por ser Pedro de Valdivia de un pueblo llamado Castuera, cercano a la Serena, en Extremadura. El puerto de Coquimbo es de los buenos del Reyno, seguro de los vientos y muy regalado de pescado; la tierra es rica de minas de oro, plata y cobre, de que se saca grande suma y se lleva al Perú para las fundiciones de la artilleria, campanas y otras muchas obras; es falta de agua y llueve poco, causa de que no se saque oro tanto como pudiera, por faltar el agua para los labaderos. Tiene de termino setenta leguas, tomando por la costa, desde Copiapó hasta Chuapa. Y importó mucho esta ciudad para assegurar los caminos para las levas que venian del Perú por

(1) Este mal caballero fué Antonio de Ulloa, que traicionó villanamente a su protector.

tierra y para facilitar la correspondencia por la mar. Despues de poblada la ciudad repartió Valdivia los indios entre siete pobladores los mas benemeritos, y atendiendo a los grandes servicios del Capitan Francisco de Aguirre le encomendó todo el valle de Copiapó y luego trató de embiar a descubrir unas minas de sal que fueron de grande consuelo y provecho para todo el Reyno por la grande falta que avia de ella.

Quiso gratificar y dar algun premio de los muchos que merecian a los que le avian ayudado a la conquista y pacificado la tierra a costa de su sangre y fatigas, y para que gozassen del fruto de sus trabajos les repartió los indios que avia desde Maule a Santiago conforme alcanzaron, dando a los que no pudieron tocar encomiendas buenas esperanzas, diciéndoles que bien vian que lo conquistado no alcanzaba para todos ni era posible premiar a todos de una vez: que adelante estaba la tierra mas poblada y tenia confianza en Dios de hacer otras muchas ciudades, y que en ellas abria indios para acomodar a todos y dejarlos muy gustosos, que él lo deseaba mas que ellos; que les rogaba que tubiessen paciencia y no se cansassen de esperar, que pues eran hombres de tanto valor y avian vencido tantos enemigos, se venciessen a sí mismos y a sus deseos con el sufrimiento, que la paciencia vence todas las cosas, no peleando sino sufriendo. Viendo los soldados la buena voluntad de su General, las esperanzas que les daba y que no podia mas, quedaron consolados y agradecidos.

En este tiempo acabó un vergantin y le despachó a la nueva ciudad de la Serena, cargado de comida, gallinas y animales de cerda para el sustento de los pobladores y que tuviessen cria de aves y de puercos, y aviendo ordenado al piloto, llamado Luis Hernandez, que volviesse con el vergantin al puerto de Valparaiso para servirse dél para otros efectos importantes, se hizo con él a la mar y tomando la derrota para el Perú no volvió mas a Chile.

Llegó por este tiempo al Perú Pedro Sanchez de Hoz, rejidor de la ciudad de Toledo, con una cedula del Emperador en que le hacia Gobernador de lo que descubriesse y poblasse en la costa del mar del sur passada la gobernacion del Marques Francisco Pizarro y la que estaba encomendada a Camargo, natural de Truxillo, hermano del Obispo de Placencia. Con esta cedula se opuso al Gobierno de Chile y al descubrimiento que D. Pedro de Valdivia con tanta felicidad y trabajo avia echo, y como el Marques D. Francisco Pizarro le avia puesto de su mano y dado esta conquista en nombre de su Magestad Cesarea y con los poderes que tenia, juzgó que la cedula de su Magestad que traia Pedro Sanchez de la Hoz no se oponia al Gobierno y descubrimiento de Valdivia, ni por ella le debia desposeer de la posession que juridicamente avia tomado y felizmente conseguido. Y assi le dixo a Pedro Sanchez que fuesse a Chile y ayudasse a Pedro de Valdivia a la conquista, y que lo haria bien con él y de su parte se lo encargaria. Otros quieren decir que el Marques mandó que dividiessen entre los dos el gobierno de Chile y que cada uno tubiesse jurisdiccion conocida; pero esto no consta ni parece verisimil, porque no estando aun echa la conquista mal se podia conocer y dividir la jurisdiccion. Don Pedro de Valdivia le recibió bien con las cartas del Marques y le dió luego un copioso repartimiento de indios y la mejor encomienda en la ciudad de Santiago, y le favoreció siempre, hasta que ubo causas, no sé si tan justas, para ponerle en prision, en que estubo algunos años. Dexémosle en ella, por no aflixirle mas, y no digamos por

ahora lo que resultó, sino prosigamos con las conquistas de Valdivia (1).

A los cinco meses del despacho que hizo al Perú por gente y socorro, con la poca que tenia no dexó de obrar con el valor que antes ni cessó de proseguir sus conquistas y de seguir su buena fortuna y los buenos succesos con que Dios le favorecia. Y assi armando sesenta caballos passó con ellos los rios de Maule e Itata, a pesar de Malloquete, gran defensor de aquellas tierras y de su natural altivo y brioso, el qual con sus esquadrones tentó por tres vezes las fuerzas a nuestros españoles. Fué la última de mayor perdida, porque saliéndole este enemigo con diez mil indios a estorvar sus intentos e impedirle el passo a sus conquistas, trabaron batalla campal y fueron muertos muchos indios, presos doscientos, los mas caciques y hombres de cuenta, y los demas puestos en huida, quedando heridos de los nuestros diez con doze caballos, y dos de los mejores muertos, que por lo que entonces se estimaban los caballos fué grande perdida, que como dixe valia dos mil pesos uno y no se hallaba.

Con esta victoria embió a Jerónimo de Alderete a correr la nueva tierra, que lo hizo con gran presteza, no parando en ninguna parte, que el Capitan que se mete en tierra enemiga ha de ser rayo que no a de parar sino dar con presteza el golpe y no ser visto. Informóse de las belicosas provincias de Tucapel y Arauco, del cacique Remaulen, preso por su mano, a quien Valdivia dió libertad por obligarle a ser buen amigo con la clemencia y engendrar amor a los españoles en los demas y hacer de enemigos amigos. Con esto dió la vuelta a Santiago, porque venia el imbierno, con el qual avia passado mas de un año que el embajador y los dos capitanes avian ido al Perú y no se sabia de ellos. Estaba por esto con alguna pena y porque por falta de dinero no dejassen de hacer levas en el Perú y traherle socorro y aviar la gente que se hiciesse, ordenó de embiar a Juan de Abalos Xofré, persona noble y de señalados servicios, con mas de sesenta mil pesos de oro (que en aquel año le avian sacado los indios) en un barcon, y con él otras personas, a hacer empleo de mercaderias, para con ellas comenzar a dar trato y comercio a la tierra y que se abasteciesse de lo necesario, que no solo en la guerra era excelente y cuidadoso, sino proveido en la paz y atento al aumento de la tierra y al bien de los que en ella vivian. Y assi mismo cuidaba de la conservacion y buen tratamiento de los indios, y de nuevo volvió a encargar que no se les oprimiesse en el trabajo, porque supo que algunos los maltrataban de palabra y obra, siendo el mal tratamiento en los principios tan aspero que no avia mayordomo ni señor que con amenazas y con obras no diesse a sus indios pan con palo; pero despues, con el nuevo modo que impuso, ubo alguna moderacion, y al indio que no queria servir le obligaban con ir con treinta soldados y traerle mal que de grado, con que los tenian sujetos, y sin hacerle mas le hacian que conociesse obediencia.

El verano siguiente salió con sesenta y cuatro bridones y buenas espias y visitó la provincia de Penco, deseoso de reconocer sitio para poblar. En el camino, los soldados, como gente sin paga, le dixeron que en visitando la Concepcion la poblasse o sino que le dexarian, que no gustaban de volver a Santiago a ser huespedes de na-

(1) Estos hechos referentes a Sancho de La Hoz tienen muchas inexactitudes. Solo en estos últimos tiempos ha llegado a descubrirse la verdad en documentos auténticos.—Véase nuestro libro *Relaciones Históricas*.

die. Respondióles como otras veces con tan buenas razones y promesas, que los obligó a callar y animóles a proseguir el viaje y passar adelante con esperanzas de mayores premios, por ser la tierra que les faltaba por conquistar la mas rica y la mas fertil. Passado que ubo con estas esperanzas el rio de Itata, tomó la via de Quinel, tierra entonces muy poblada, y visto que mientras mas al sur era de mas gente, y llegado que fué a Culacura peleó con mucha gente que se juntó alli a beber; desbaratóla por el temor que tenian los indios al tropel de los caballos, jamas de ellos vistos. Aquella misma noche, pensando ganar con él algo, le acometieron otra vez y hallándole muy apercebido le volvieron las espaldas, despues de haberle muerto dos caballos y herido algunos soldados, en retorno de treinta indios que mató y prendió.

Con esta victoria llegó a otro dia a las tierras del cacique Andalien, de quien tomó el nombre el rio Andalien, que mas arriba se llama Puchacai, aunque su nombre propio es Antulien, que quiere decir plata del sol. Y echó sus corredores hasta el famoso rio de Biobio, que los indios llaman Buibui, que significa las olas del mar, por ser este rio tan grande y hacer olas como el mar. Y vistas sus riberas y copiosa poblacion y que desde aquel rio hasta el de Itata, que ay nueve leguas, estaban todas las poblaciones y casas solitarias, sin que pareciesse persona viviente, admirado de la novedad procuró tomar lengua para saber la causa. Y aviendo coxido una vieja, supo de ella como toda la gente estaba junta y conjurada para dar sobre él donde quiera que se alojasse al quarto del alva y degollarle. Valdivia, reconociendo el peligro, aunque nunca le amedrentaban juntas de millares de indios ni sus amenazas, usando en esta ocasion de su industria se alojó en la Concepcion, en el sitio donde fué despues la plaza de la ciudad, y mandando hacer muchos fuegos al rededor del alojamiento, se metió con todos los caballos en medio del quartel, i aviendo estado en arma hasta hora y media de la noche, mandó al rayar de la luna que montassen todos a caballo y se volvió a Santiago, contentándose por esta vez con los buenos sucessos que avia tenido y con aver llegado a conocer hasta Biobio y la Concepcion, para volver despues con mas fuerza a poblarla. Apenas ubo salido dos tiros de mosquete, quando una gran multitud de barbaros dió en el alojamiento con grande algazara, quebrantando la furia en los tizones, que arrojaban por el aire, rabiosos de verse vurlados y de aver perdido tan buena ocasion. Y a la mañana, los capitanes de los indios, que avian aguardado a muchos para pelear, visto que se avian tardado y que por su dilacion y por esperarlos avian dilatado el acometer a los españoles, vinieron en el mismo sitio a palabras y de ellas a las armas y tubieron una gran batalla entre sí, con muertes de muchos de ambas partes. Dieron aviso de esto dos indios pajes de un capitan que estubieron a la vista encubiertos y se quedaron a buscar una petaquilla de erraje que se les avia olvidado de su amo. Fué recibido en la ciudad de Santiago con mucho aplauso y parabienes de las victorias que avia alcanzado, de que dió muchas gracias a nuestro Señor, y estando cuidadoso de los mensajeros que avia embiado al Perú en dos veses para traher gente y ropa con ciento y veinte mil pesos de oro, al cabo de veinte y dos meses tubo nueva de todos, como se verá en el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XVIII.

Como llegó uno de los mensageros que embió Valdivia al Perú, que dió razon de los demas, y por varios avisos que tubo del mal estado del Perú se embarcó para allá, llevándose noventa mil pesos de oro para socorrer al real exercito y servicios que hizo en él a Su Magestad.

Año de 1547. — Tiene razon de todo lo del Perú. — Nueva del Embaxador. — Matan los indios diez españoles que entraban de socorro. — Tiene aviso del nuevo Virrey. — Vase al Perú con el oro de los mercaderes.— Canto del trompeta al hacerse a la vela. — Dexa orden que paguen de su hacienda y minas de oro que lleba. — Yerra los caballos con erraduras de oro. — Despídelas al correr, y dalas a los que las cogen.— Pretende el gobierno Pedro de La Hoz y cuéstale la vida. — Ayuda Valdivia a Gasca. — Gobierna Valdivia el escuadron. — Viendo Carabajal el escuadron, dixo: alli está Valdivia o el Diablo en su lugar. — Vence Valdivia al tirano. — Escribe el Virrey al Emperador en favor de Valdivia y envíale por Gobernador de Chile. — Respuesta del Emperador.

El Capitan Juan Baptista Pastene, uno de los que avian ido por gente y socorro, volvió a Chile por tierra, dando por nueva como su compañero Alonso Monroy avia muerto de enfermedad y que el Perú mas estaba para socorrerle que para poder dar socorro. Y assi, que él venia a la lijera por tierra a pedir socorro y por mar venia su navio, que quando fué al Perú halló la tierra turbada por la pertinaz inobediencia de Gonzalo Pizarro (como se podrá ver en los historiadores que tratan a la larga esta materia). Y sabiendo que iba por socorro, le avia tomado mucho tiempo preso Pizarro y embargádole su navio, deseando hacerle de su parte y solicitando su ayuda con promesas y amenazas; mas, que avia tenido maña para soltarse de la prision y despachar su navio y que venia a llebar algunos de los capitanes de Chile para que ayudassen al real exercito, que se estaba aprestando para dar la vatalla al Tirano que estaba poderoso y avia dado la muerte al Virey Blasco Nuñez Vela. Traxo tambien por nueva que el Embajador que Valdivia havia embiado al Emperador se avia en el Perú passado a la parte del tirano y que se avia hallado con él en la batalla de Quito, en el vencimiento y muerte del Virrey Nuñez Vela, y assi, que por esta ayuda que en él avia tenido le avia mandado Gonzalo Pizarro que tomasse para sí todo el oro que avia llebado para el Emperador, y dádole orden que viniesse a Chile con poderes suios por tierra, con ciento y tantos hombres, y prendiesse al Gobernador Don Pedro Valdivia y se entregasse del Gobierno y le tubiesse por Pizarro.

Admirado estubo de tantas novedades el Gobernador Valdivia, hasta que llegó por el despoblado el Capitan Pedro Mal-

donado con diez y ocho soldados de a caballo que traia del Perú de socorro. Y en Copiapó le mataron los indios los diez y él se escapó con los ocho. Este capitan confirmó la nueva y dixo como él avia salido con el embajador del Perú, el qual le venia a prender y tener el Reyno de Chile por de Pizarro; mas que se avia vuelto del camino por averle alcanzado una carta del tyrano en que le mandaba que vista aquella diesse la vuelta y con la mas gente que pudiesse juntar se fuesse a donde él estubiesse, porque tenia nueva cierta que el Licenciado Pedro de la Gasca venia por presidente de la Real Audiencia del Perú y estaba en Panamá y que iba sobre él. Quedó con esto Don Pedro Valdivia sin el cuidado que le avia dado la mala nueva de la traicion que contra él se armaba y salió de todo punto dél por aver tenido aviso del mismo Presidente Pedro de la Gasca de su entrada en el Perú y de los poderes que traia del Emperador, que entre los muchos fué uno de Gobernador y Capitan General, con facultad de dar el gobierno de las armas a quien le pareciesse. Avisábale como avia sabido que Gonzalo Pizarro iba huyendo de su presencia a Chile, y que si fuesse assi tubiesse la tierra por su Rey y no le admitiesse por ningun casso, antes le prendiese y tubiese a buen recado.

No dexaron de alterar a los indios estas novedades, mas luego los sosegó Valdivia, y viéndose falto de gente y municiones para ir adelante con su conquista, se dispuso a ir en persona al Perú para traer toda la soldadesca que pudiesse, y principalmente por ir a favorecer las cosas de su Emperador y el Reyno del Perú, por ver que entonces era la parte mas flaca y de donde dependia la conservacion de todas las Indias y de Chile, que tantos desvelos y trabajos le avia costado. Y de camino le llebaba el deseo de componer sus cosas y asegurar su gobierno, que por diversas partes le amenazaban tyranos y traydores. Para poderlo hacer, pidió por fee y testimonio en la ciudad de Santiago como su designio y salida era para estos efectos, y ordenó que en su ausencia se obedeciesse a su Maestro de campo Francisco de Villagra, a quien, con titulo de Teniente General, encargó el Reyno. Dada pues la fee, fingió embiar al mismo Villagra al Perú, encubriendo con grande astucia y sagacidad los intentos que él tenia de ir en persona. Fué al puerto de Valparaiso, con voz de que iba a hacer el despacho de Villagra; abrió para esto la puerta a algunos mercaderes que pidieron licencia para salir de la tierra, los quales despidiéndose de su presencia en el mismo puerto de Valparaiso los abrazó mostrándose penoso y triste porque le dexaban. Tras el despedimiento se salió sin ser visto una noche por un postigo falso, y dexándolos burlados en la playa se metió en un batel con Juan Baptista Pasten, Diego de Caceres, Diego Oro y otros capitanes, sus amigos y personas de valor y mucha experiencia en la guerra, para que en el Perú ayudassen al Real exercito, y se passó al navio, metiendo en él todo el oro que pudo juntar de su parte, y tomando noventa mil pesos de oro que los mercaderes y pasageros que quedavan en la playa abian embarcado, dió las velas al viento y se fué al Perú. Su trompeta, de verlos assi partir, tocó el clarin y empezó a decir este cantar al son del sonoro instrumento: "Cátalo va, Juanica; Cátalo va, el oro se lleba, tarde volverá, Cátalo va;" y quebró la trompeta en una piedra acabado de tocar.

Dexó a los mercaderes un papel escrito el Gobernador Valdivia en que les decia que tubiessen paciencia hasta que volvies-

se; que aquel oro era necesario para favorecer los animos que fuessen de la parte del Emperador contra el tyrano y para los gastos de la gente que se avia de hacer para la conquista; que pues eran tan servidores de su Magestad, su Emperador y su Rey, lo tubiessen a bien; que ni el oro que él llebaba suio ni de ellos le queria para sus particulares intereses, sino para socorrer al bien publico y favorecer la causa de su Señor; que él les pagaria con mucha puntualidad quanto los llebaba, y dexaba orden a su Teniente General para que del primer oro que se sacasse de las minas los pagasse a todos cumplidamente. La qual carta cerrada para el Teniente quedó tambien alli, en que le ordenaba que de sus haciendas y del oro que se fuesse sacando pagasse a todos el que avia quitado en el interin que volvia. Entre las personas que se avian de embarcar y les llebó su oro, fué uno llamado Francisco Pinel, el qual, quando Valdivia volvió a Chile, pidiéndole su oro, aunque le prometió volvérsele, porque no se le dió tan presto como queria desesperó y se ahorcó, como hombre necio y pusilanime, que no tubo paciencia para esperar como los demas, que a todos los pagó cumplidamente.

Hizo de este oro y de otro poco que él llebaba suyo, clabos y erraduras para sus caballos, para hacer ostentacion del oro que avia en Chile y aficionar a muchos a seguirle. Y usó de una galanteria: que mandó clabar las erraduras con clabos delgados y sin remacharlos para que al passar la carrera despidiessen facilmente las erraduras. Salia a galantearse y passaba la carrera donde avia mucho concurso de gente y saltaban las erraduras de oro por el aire, y quando la gente vulgar las alzaba y se las volvia, decia: no las e menester, tomadlas para vosotros y aprovechad de ellas, que yo no hago casso de plata ni de oro, porque en Chile ay tanto que ya no le estiman los que allá están; si alguno de vosotros quiere enriquecer en poco tiempo, váyase allá y verá la tierra mas rica que el sol alumbra; y con esta liberalidad y ostentacion del mucho oro de Chile aficionaba a muchos a que se alistassen debajo de las vanderas y viniessen a la conquista de Reyno tan rico.

Quando partió Don Pedro de Valdivia para el Perú, mandó soltar de la prision a Pedro Sanchez de la Hoz y procuró, como quien intentaba hacer jornada, desenojarle, y por lo que se podia ofrecer dexó orden secreto a Francisco de Villagra que anduviesse con cuidado, no fuesse que sacando la cedula que tenia de la Magestad imperial se opussiese al Gobierno y causasse algun alboroto. Refiere Pedro Sarmiento que los mercaderes, quexosos e indignados contra Valdivia, le fomentaron para que manifestasse la cedula y que trató de ser gobernador por fuerza o por grado, y estando en el calor de esta pretension se caió muerto de su estado repentinamente. Pero lo mas cierto es que puso en execucion su intento y por esso se vió dentro de pocos dias su cabeza clabada en una escarpia, de que no le pesó a Valdivia quando volvió y supo lo que avia intentado. Y porque digamos lo que hizo en el Perú, dejemos a Hoz, descansando de sus cuidados.

Luego que saltó en tierras del Perú el Gobernador Valdivia y supo las revoluciones que avia, se fué a ver con el Presidente Pedro de la Gasca; alcanzóle en Jauja, y fué su llegada de grandissima importancia y la de sus capitanes, y estimada del Presidente por grandissima suerte; porque si bien se hallaban con él muchos soldados y capitanes de valor y experiencia, ninguno tan practico en cosas de la guerra como Valdivia; y assi, en las consultas que el

Presidente hacia, le oia con particular atencion y seguia en primer lugar sus pareceres. Y en muchas ocasiones le aconsejó que si Gonzalo Pizarro queria por bien rendirse, que le diesse el gobierno de Chile, que él le dexaria con mucho gusto por la paz comun y a trueque de que no viniessen a rompimiento, y que si no quisiesse venir a partido, él se le daria preso y rendido a sus manos, sin que le costasse dos hombres. Por este ofrecimiento y por la estima que hacia de su valor e industria, le mandó el Presidente que rigiesse el exercito de su Magestad cesarea y por su orden y traza se diesse la batalla. Ordenóla Valdivia tan bien y formó el esquadron con tal arte y traza, que viéndole el Maestro de campo Carabaxal, del exercito contrario, soldado de fama, dixo: "Alli sin duda está Valdivia o el demonio en su lugar, porque esquadron tan bien formado y tan cerrado solo él le pudo formar." Dióse al fin la batalla por su orden y disposicion, llebando él el cuerno derecho de la caballeria, y túbosse el feliz sucesso que es notorio, desbaratando el exercito del contrario y coxiéndole a él preso.

Gozoso y alegre Valdivia con este triunfo, fué a dar el parabien al Presidente e incando la rodilla en tierra dixo: "Ya, Señor, cumplí mi palabra y e dado preso al tirano." A que le respondió: "Lebantaos, Señor, que lo aveis hecho como de vuestro valor siempre esperé." Y considerando el de la Gasca lo bien que alli avia servido Don Pedro al Cesar y la victoria que le avia dado, le escribió quanto debia estimar tan gran General y gratificarle aquel tan señalado servicio, con los demas que en Chile avia hecho, amplificando su corona y conquistando aquel Reyno, donde aviendo hallado mucho oro y riquezas las avia dexado todas por acudir a su Real servicio en necessidad tan apretada. Y que en premio de sus servicios y grandes méritos, le volvia a embiar en su Real nombre al dicho descubrimiento y a proseguir las poblaciones que ya dexaba comenzadas, y le hazia Gobernador de lo descubierto, con plena potestad de poblar, descubrir y repartir indios y tierras, que su Magestad cesarea lo tubiesse a bien y le confirmasse la merced.

A esta carta respondió el Emperador con muchos favores, dándole gracias al Presidente de lo hecho y a Valdivia un agradecimiento muy grande, mandándole de nuevo volviesse a gobernar a Chile por orden y provision que despues le embió; y por ser la cedula real tan honorifica la quiero poner aqui, que es la que sigue:

CEDULA REAL

QUE EL EMPERADOR CARLOS QUINTO EMBIÓ A DON PEDRO DE VALDIVIA.

Don Carlos, por la divina clemencia siempre Augusto, Rey de Alemania, Doña Juana su Madre, y el mismo Don Carlos por la misma gracia, Reyes de Castilla, de Leon &. Por quanto el Licenciado Pedro de la Gasca, nuestro Presidente que fué de la Audiencia Real de las Provincias del Perú y Obispo que al presente es de Palencia, estando en las dichas provincias del Perú, por virtud del poder especial que de nos tenia para proveer nuevos Gobernadores y conquistas, proveyó a vos Pedro de Valdivia de la gobernacion y capitania general del nuevo extremo y provincias de Chile, segun se contiene en el titulo que de ello os dió; y nos, acatando lo susodicho y lo que nos aveis servido, y entendiendo que assi cumple a nuestro servicio y buena gobernacion de la dicha tierra y administracion y sujecion de la nuestra justicia, en ella tenemos por bien que por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuere, o hasta tanto que por nos otra cosa se provea, tengais la gobernacion de la dicha Provincia de Chile en los limites que os señaló el dicho Obispo de Palencia y seais Capitan General de ella. Por ende, por la presente, es nuestra merced que ahora y de aqui adelante, por el tiempo que nuestra vo-

luntad fuere o hasta tanto que como dicho es por nos otra cosa se provea, seais nuestro Gobernador y Capitan General del dicho nuevo estremo y Provincias de Chile, y que ayais y tengais la nuestra Justicia civil y criminal en todas las ciudades, villas y lugares que en las dichas tierras y provincias, assi pobladas y que se poblaren, con los oficios de justicias, que en ellas ubiere. Y por esta nuestra carta mandamos a los consejos, justicias y Regidores, caballeros y escuderos, oficiales y homes buenos de todas las ciudades, villas y lugares, que en las dichas y ubiere y se poblaren, y a los nuestros capitanes y veedores, y otras personas que en ellas residen, a cada uno de ellos, que luego que con ella fueren requeridos, sin otra larga, ni tardanza alguna, sin nos mas requeria, consultar, ni esperar, ni atender a otra nuestra carta segunda, ni tercera, y funcion, tomen y reciban de vos el dicho Pedro de Valdivia y de vuestros lugartenientes, los quales podais poner y quitar y amover cada vez que quisiéredes, o por bien tubiéredes, el Juramento y solemnidad que en tal casso se requiere y debeis hacer, el qual assi hecho vos ayan y reciban y tengan por nuestro Gobernador y Capitan General y Justicia de las dichas tierras y provincias, y vos degen y consientan libremente usar y exercer los dichos oficios, e criminar y executar la nuestra Justicia en ellos, por Vos o por los dichos lugartenientes, en los dichos oficios de Gobernador y Capitan General, e aguacilazgos y otros oficios a la dicha gobernacion anexos y concernientes, podais poner y pongais, los quales podais quitar e amover cada y quando que veriedes que a nuestro servicio y a la execucion de la nuestra Justicia cumple, y poner y entregar otros en su lugar. E oir, y librar, y determinar todos los pleitos e causas assi civiles como criminales que en las dichas provincias, tierras y pueblos de ellas, assi entre la gente que fuere a poblar como entre los naturales de ellas, ubiere y nacieren, y podais llebar y llebeis vos, y los dichos vuestros Alcaldes y lugartenientes, los derechos a los dichos oficiales anexos y pertenecientes, y hacer qualesquier pesquisas en los casos de derecho permissos, y todas las otras cosas a los dichos oficios anexas y concernientes, y que vos y vuestros tenientes. en lo que a nuestro servicio y execucion de la nuestra Justicia de poblacion y gobernacion de las dichas tierras, provincias y pueblos, viéredes que convenga. Y para usar de los dichos oficios y cumplir y ejecutar la nuestra Justicia, todos se conformen con vos, con sus personas y gentes, y vos den y hagan dar todo el favor y ayuda que les pidiéredes y menester tubiéredes. Y en todo os acaten y obedescan y cumplan vuestros mandamientos y de vuestros lugartenientes, y que de ello ni en parte de ello, embargo ni contradiccion alguna vos no pongan, ni consientan poner a nos. Por la presente os recebimos y avemos por recebido en los dichos oficios, y al uso y exercicio de ellos, y vos poder y facultad para los usar y exercer y cumplir y executar la nuestra Justicia en las dichas tierras y Provincias, y en las ciudades, villas y lugares de ellas y sus terminos, por vos o por vuestros lugartenientes, como dicho es, caso que por ellos o por alguno de ellos no sea recebido. Y por esta nuestra carta mandamos a cualesquiera personas que tienen o tubieren las baras de nuestra Justicia, en los pueblos de las dichas tierras y Provincias, que luego que por vos el dicho Pedro de Valdivia fueren requeridos, os las den y entrieguen, y no usen mas de ellas sin nuestra licencia y especial mandato, so las penas en que caen y incurren las personas privadas que usan de oficios publicos y reales para que no tengan poder ni facultad, e nos por la presente los suspendemos y avemos por suspendidos.

Otrosi: que las penas pertenecientes a nuestra Camara o fisco, en que vos y vuestros alcaldes e lugartenientes condenáredes. las executeis y hagais executar, y dar y entregar a nuestro tesorero de la dicha tierra y otros.—Y es nuestra merced que si vos el dicho Pedro de Valdivia entediéredes ser cumplidero a nuestro servicio y a la execucion de la nuestra Justicia que cualesquiera personas de las que ahora estén o estubieren en las dichas tierras e Provincias salgan y no entren mas en ellas, y se vengan a presentar ante nos, que vos las podais mandar de nuestra parte y las agais de ella salir, conforme a la prematica que sobre esto habla, dando a la persona que asi desterráredes la causa por que lo desterrais, y si os pareciese que conviene que sea secreto, dárselaeis cerrada y sellada, y vos por otra parte nos embiareis otra tal, por manera que seamos informados de ello; pe-

ro que aveis de estar advertido que quando ubiéredes de desterrar a alguno no sea sin muy gran causa. Otrosi: es nuestra merced que las penas pertenecientes a nuestra Camara e fisco en que vos e vuestros alcaldes e lugartenientes condenáredes, para la dicha nuestra Camara y fisco, las executeis y hagais executar, dar y entregar a nuestro tesorero de la dicha tierra, para lo qual todo lo que dicho es, y para usar y exercer los dichos oficios de nuestro Gobernador y Capitan General de las dichas tierras y provincias, y cumplir y executar la dicha nuestra Justicia en ella, os damos poder cumplido por esta nuestra carta, con todas sus incidencias e dependencias, emergencias, anexidades, y es nuestra merced y mandamos que aiais y llebeis de salario en cada un año, con los dichos oficios, otros tantos marabedis como os señaló que llebásedes el dicho Licenciado Gasca, todo el tiempo que ubiéredes los dichos oficios, lo qual mandamos a los dichos nuestros oficiales de la dicha tierra que os den y paguen de las rentas y provechos que en cualquiera manera tubiéremos ella durante el dicho tiempo que tubiéredes, como dicho es, la gobernacion a cargo, y no los aviendo en el dicho tiempo, no seamos obligados a cosa de ello, y que tome vuestra carta de pago, con la cual y con el traslado de esta nuestra provision, signado de escribano publico, mandamos que le sean recebidos y passados en quenta, e los unos y los otros non fagades ni fagan, ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de cincuenta mil marabedis para la nuestra Camara, a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en Madrid en treinta y un dias del mes de Mayo de 1552 años.—YO EL EMPERADOR.—*Francisco de Ledesma*, secretario de sus Serenissimas y catolicas Magestades.

CAPÍTULO XIX.

De la segunda entrada que hizo en Chile el Gobernador don Pedro de Valdivia; lo que sucedió en su ausencia; destruccion de la Serena y reedificacion de ella.

Año de 1548. Destruyen los indios la ciudad de la Serena y matan los españoles de ella. — Confederacion con los Yanaconas. — Ataca Villagra el rebelion.—Puebla otra vez la Serena y vuélvese la gente. — Castiga Villagra los culpados. — Embia Valdivia gente por tierra y mátanle algunos 32. — Hace levas Valdivia y sospechan que se quiere alzar con el Perú.— Embíanle a prender y va con gusto por hallarse inocente. — Sale de la prision mas honrado y con dos vaxeles para Chile.—Año de 1548.—Llega a la costa de Chile.—Salta en tierra y mátanle dos soldados. — Los otros dos que se escaparon salieron a la Serena. — Echó gente Valdivia que vió la ciudad abrasada.—Pedro de Valdivia lleva gente por tierra a Chile. — Hallan a Francisco de Villagra haciendo la guerra en Coquimbo.—Año de 1549 vuelve a poblar la Serena Villagra. —Temple y bondad del sitio de la Serena. — Camina Valdivia a pie a Quillota; honra a Marcos Veas. — Dan la paz los caciques y Michemalongo. — Haze mercedes.

No se descuidaban los chilenos con la ausencia que el Gobernador hizo al Perú de mirar el blanco a donde clavar la flecha para levantar la cerviz, porque les daba pena que los españoles creciessen mas de lo que podia sufrir un Reyno libre. Y pareciéndoles a los del valle de Coquimbo el de la. ciudad de la Serena, entraron en consexo y en él dixeron y consultaron que no era bien consentir naciones extrañas, ni dexarlas poblar en sus proprias tierras, porque no se viniessen con el tiempo a alzar con ellas, discurriendo algunos que los españoles eran amigos de dominar y enseñorearse hasta de las aves, pues aun los Alcones los tenian presos y los obligaban a trabajar y asidos a las piguelas les hazian cazar perdices. Con este acuerdo acometieron unos a las mazas, otros a los arcos y otros a las lanzas y dieron de sus valerosos animos la primer muestra, ayudándose de los Yanaconas e Indios de servicio que estaban dentro de la ciudad. Y a los veinte meses de la poblacion, aviendo jugado cañas un dia los vecinos, con secreta confederacion los Yanaconas les escondieron los frenos a los caballos porque al subir los españoles a caballo se hallasen sin frenos y diesen los enemigos en ellos, sin poderse valer de la caballeria, y assi lo executaron, porque al tocar de noche el arma, quando entró el enemigo en la ciudad, quando al repente saltaron de los lechos para subir a caballo, primero fueron los indios señores de sus puertas y de sus vidas que lo pudiessen hacer y fuessen señores de los caballos y de las calles. Passaron a cuchillo a todos los moradores, sin hacer diferencia de sexo, estado ni edad, y a cuatro negros que servian a nuestros españoles, con que cerró el nume-

ro de cuarenta personas que alli mataron. Solo dos hombres se escaparon, que el uno fué Miguel de Candia, que tubo modo para saltar por una ventana y irse encubierto hasta llegar al fuerte de Quillota, y el otro Pedro de Zisternas, que por su buena suerte le coxió la noche fuera de la ciudad, el cual, viendo por la mañana el humo grande y el incendio de su pueblo, se escapó por aviso que tubo de un vasallo suio y llegó sin riesgo a la ciudad de Santiago, donde dió aviso de lo sucedido.

Francisco de Villagra, viendo que no solo los de Coquimbo sino otros muchos indios a vez se avian rebelado, salió luego al remedio, prendiendo a unos y degollando a otros, con que ataxó el fuego que iba cundiendo. Y assi no passó del valle de Tile ni llegó a la cassa fuerte de Quillota, donde estaba Marcos Veas, que por su parte lo remedió con grande solicitud y trabaxo. Y pareciéndole a Villagra que se podia volver a poblar la ciudad de la Serena, embió por la mar cincuenta infantes que llegaron a la casa fuerte, que por ser de adobes estaba todavia en pie. Mas fueron cercados luego de gran multitud de enemigos que, privándolos de agua y leña, que a porfia les quitaban, y la vida a un español delante de sus ojos, con que se alentaron mas para apretarlos el cerco, los dieron muchos assaltos y los pusieron en grandissimo riesgo de perecer todos. Y viéndose sin remedio, usaron de una buena traza, de poner muchas luces de noche al rededor de la casa fuerte para divertir al enemigo y a media noche se salieron y marchando con buen orden se volvieron a la ciudad de Santiago.

Enojado Villagra de la rebeldia de los de Coquimbo, salió con el mayor numero de caballeria que pudo y fué a castigarlos corriendo todo el valle de Coquimbo y haciendo varios castigos en los culpados, y como la gente era en aquel tiempo écha a novedades y alzamientos, facilmente se volvian contra los españoles, y en hallando ocasion de verlos con pocas fuerzas y con algun descuido, los mataban, y esta ha sido siempre la maior guerra que an hecho a los españoles.

Sucedió, pues, que el Gobernador Don Pedro de Valdivia, viéndose en Lima confirmado en su gobierno por el de la Gasca, para con mas brevedad dar a entender a los del Reyno de Chile como volvia a gobernar y que no se olvidaba de ellos, sino que los estaba solicitando socorro de gente, ropa, armas y municiones, embió por tierra a los capitanes Estevan de Sosa, con treinta y cinco hombres, y a Juan Boon, a quien llebó al Perú, con treinta y dos, a quienes salieron al camino los indios en el valle de Copiapó con ficcion de paz y mascara de amigos, llebándoles camaricos y de comer para él y sus soldados, y una mañana, al cuarto del alba, teniéndole assegurado y estando muy descuidado de lo que le sucedió, dieron tan repentinamente sobre él que le mataron a todos sus soldados, haciéndosse señores de las armas, por averlos hallado durmiendo y sin vijilancia de soldados: gran descuido en tierra donde debian recelarsse de los mas leales amigos. Solo al capitan Juan Boon prendieron, al qual desnudaron en cueros, sin dexarle mas de una cruz al cuello, la qual solia traer siempre en la mano y decir: con esta insignia tengo de traer los indios de paz. Llebáronle preso por todo el valle, haciendo vurla y escarnio de él, y despues de averse cansado de decirle oprobios y maltratarle, encomendándose él muy de beras a nuestro Señor y a la Santa Cruz, de que era muy deboto, le ahorcaron en un árbol. Y despues de muerto se vió impresa en su pecho y en otras partes de su cuerpo la se-

ñal de la Santa Cruz, milagro que Dios nuestro Señor hizo con él por la grande devocion que la tenia: exemplo grande para imprimir en nuestras almas la devocion a la Santa Cruz, pues por tenerla este Capitan tan impresa en su alma mereció que se imprimiesse tambien en su cuerpo, con admiracion de aquellos barbaros, que notaron la maravilla.

El Capitan Estevan de Sosa, por venir delante, se escapó con toda su quadrilla con no pequeña ventura y llegó a tiempo que el enemigo estaba aun sobre la ciudad de la Serena, pero no pudo socorrerla porque se halló lexos. Michemalongo, que fué autor de todas estas muertes, que avia vuelto a su patria, solicitó con todos los valles comarcanos que rompiessen las paces y negassen la obediencia a los españoles. Pero Francisco de Villagra, acudiendo a todas partes, prendiendo a unos y degollando a otros, ataxó el fuego que iba cundiendo.

Aviendo despachado Valdivia delante estas dos tropas de soldados a dar las primeras nuevas de como volvia otra vez a su Gobierno, que iria por tierra con la mas gente que pudiesse, se quedó por algunos dias haciendo levas de soldados y disponiendo las cosas necessarias para el bien del Reyno, y ya que lo tubo todo en perfeccion y los mas soldados que pudo juntar, se despidió del Presidente, que le hizo a la partida grandes honras y favores. Y como la envidia reyna en las cortes, no faltaron envidiosos a la felicidad y aplausos de Valdivia, los quales le quisieron descomponer y derribar de lo alto de su buena fortuna y sembraron que se queria alzar con el Reyno del Perú y que la gente que avia levado para Chile la llebaba con ese intento. Y en Arequipa esparcieron essa voz, que con esse intento avia recogido a los fugitivos del tyrano, como a gente del vando contrario, y como a muchos que por esta causa estaban presos se los avian dado para Chile por no hacer justicia en ellos sino darles essa pena y castigo honroso de embiarlos a la guerra, confirmaban con esto sus sospechas y que con unos y con otros fraguaba algun alzamiento. De tal suerte fué esforzándose la nueva, que aunque el Presidente Gasca tenia tanta estima de la persona de Valdivia y tan buen concepto de su fidelidad y nobleza, se vió obligado a embiarle a prender con el Maestro de campo General Alonso (1) de Inojosa por satisfacersse a sí y a la voz que corria. Prendióle Inojosa en el valle de Atacama y le volvió a la ciudad de los Reyes, corte y assiento del Virrey. Holgóse Valdivia de ir a Lima para satisfacer al Perú de la voz falsa que se avia espareido tan sin fundamento y deshacer tan falsa opinion, mostrando su inocencia y lealtad. Alabóse mucho en él que no ubiesse echo resistencia teniendo soldados con que poderla hacer, y fué confirmacion de su inocencia el averle hallado Inojosa a las puertas de la jurisdiccion de Chile, que era señal de la sinceridad con que se iba a su gobierno y dejaba atras él del Perú, y que no le pretendia ocupar quien le dexaba atras. Encomendó Inojosa, por comision que para ello traia, las quadrillas de gente que con Valdivia iban al capitan Francisco de Ulloa y que con ella alcanzasse los demas soldados que iban delante por tierra y que llebándolos todos a su órden los metiesse en Chile.

Estubo Valdivia preso conforme a su persona y con toda ostentacion y autoridad algunos dias, y pareciendo despues no tener fundamento la voz que contra él

(1) Su nombre era Pedro de Hinojosa.

avia corrido y lo que envidiosos le imponian, volvió de nuevo, con mayores favores del Presidente y aplauso de sus amigos, con un galeon que le dió el Presidente de el tyrano Pizarro y una galera Real con cincuenta soldados, artilleria, municiones y otros pertrechos belicos necessarios para el Reyno y su conquista: que siempre de los males saca Dios bienes, y la persecucion de Valdivia fué para mayor exaltacion suia y provecho de la tierra que venia a gobernar, por los nuevos socorros y pertrechos que la trajo. Quitó entonces el de la Gasca las cabezas a Gonzalo Pizarro y a Carabajal, con otros muchos capitanes que fueron de su vanda, como a tyranos, y apaziguó y compuso las cosas del Perú, y honrando a Valdivia le despachó a Chile y se fué a España, a donde por sus muchos servicios le dió su Magestad el Obispado de Palencia y despues le promovieron al de Sigüenza, donde murió.

Partió por mar del Perú Don Pedro de Valdivia, año de 1548, a continuar sus servicios y empressas; llegó al maritimo del Guasco (por ir reconociendo todo el Reyno por la costa), hallóle de guerra, las comidas cortadas y rastro de caballos, y discurriendo por lo uno y lo otro que estaba rebelada la tierra, que aquel rastro havia sido de correduria de caballeria española sobre algun castigo, saltó en tierra con toda la soldadesca y muy buen orden y aviéndose alojado media legua de la mar, el valle arriba, embió al capitan Diego de Oro, con el recelo que debiera y con mas animo del que convenia, con tres soldados, a que fuesen a la ciudad de la Serena y diessen aviso de su llegada. Y como los indios estaban rebelados, luego que vieron a los españoles los salieron al encuentro y mataron a los dos, que fueron a Carmona y Martin de Salamanca, y Diego Oro y un fulano Moreno se escaparon y se fueron assia Coquimbo, y hallando la ciudad abrasada y sin gente se emboscaron en la montaña por no ser vistos de los indios. Y aviendo llegado Valdivia al puerto de Coquimbo, que está dos leguas del sitio de la ciudad, sin aguardar nueve dias como avia concertado con Diego de Oro, dió fondo y mandó tocar un clarin para que le oyessen de la ciudad, juzgando estaba todavia en pie, y le saliessen a recebir, y no salieron sino Diego de Oro y su compañero del monte, muertos de hambre y desflaquecidos, que refirieron lo que avian visto y su desgracia. Para certificarse mejor de lo sucedido en la Serena, embió a Gerónimo de Alderete, que venia nombrado por su teniente General por el de la Gasca, con una esquadra de buenos infantes a ver el pueblo; hallóle Alderete quemado y por el suelo y las cabezas de Carmona y Salamanca clabadas en dos palos, con cuia vista se volvió y se hizo el navio a la vela para el puerto de todos Santos, por otro nombre Congoi (1), donde Valdivia hizo escala. Dexémosle un tanto y traigamos a la memoria a Villagra.

Llebó Valdivia consigo al Perú a Pedro de Villagra, persona de conocida experiencia y nombre en la guerra, y hízole Maestro de Campo de la gente que levasse en el Perú, y dióle cien caballos con orden de que fuesse por tierra a alcanzar si pudiesse a los capitanes Francisco de Ulloa y Juan Jofré, que estaban para passar el despoblado detenidos en Atacama y prendiesse a Ulloa por ciertas causas que envidiosos le avian puesto, que siempre los envidiosos procuran descomponer a los buenos: mas por mucha diligencia que se dió Pedro de Villagra, llegó a tiempo que

(1) El orijinal dice así por el puerto que hoi llamamos de Tongoi.

los dos ya avian salido de Atacama, en cuio parage, quince soldados, de treinta y cinco que traia, temiendo el camino de Chile, se le amotinaron y se volvieron al Perú, y con los demas siguió el alcanze por el rastro. Pero el capitan Juan Jofré, que avia ya preso a Ulloa y quitádole noventa soldados que llebaba a su cargo, se metió en aquellos valles, donde encontró al Teniente General Francisco de Villagra que de Santiago avia venido a castigar a los rebeldes y los estaba haciendo la guerra, y fué indecible el gozo con que se recibieron y el aliento que cobraron los soldados de Chile con tan buen socorro de gente.

Con esto volvió Francisco de Villagra a poblar la ciudad de la Serena a los veinte y seis dias de Agosto año de 1549, como se halló con tan buen socorro de gente y tantas fuerzas para hacer la guerra a los rebeldes. Hizo por entonces los edificios de paja, que no se puede mas a los principios, nombró alcaldes y regimiento, y por escribano dejó a Juan Gonzales, natural de Talabera de la Reyna, y avisó al Gobernador Valdivia al Puerto como estaba entendiendo en reedificar aquella ciudad, que volvia a poblar en su nombre y en el de su Magestad, para que ya que en su ausencia la avia quemado el enemigo, a sus primeras vistas se volviesse a reedificar, por ser aquella ciudad tan importante para la pacificacion del Reyno, para la seguridad de los que van y vuelven al Perú por tierra, y tan excelente su sitio y de tantas comodidades que no era digno de perderse.

Y desde esta segunda poblacion, ha conservádose, aumentádosse cada dia la ciudad y mejorádosse en edificios, porque los primeros pobladores fueron de la nobleza de Chile, y con las encomiendas que el Gobernador les dió ennoblecieron aquella ciudad, que por su sitio es de las mas apacibles, por estar dos leguas de la mar, en un sitio muy alegre, ni alto ni vajo, de la mas agradable vega que se conoce, toda llena de mirtos y arraianes, como si de propósito los ubieran alli plantado; va toda cuesta abajo, de manera que no impide la vista al mar, donde remata en una bien proporcionada Bahia regalada de mil generos de pezes y mariscos. Vaña el valle un rio, si no grande, muy alegre y de lindas aguas, con que se riegan sus campos y se fertilizan de manera que no tiene necesidad toda aquella comarca de que le venga de fuera cassi ninguna cosa para la vida humana, porque tiene de cosecha pan, vino y carne, con todo genero de legumbres y frutas de Europa, que sus vecinos con singular curiosidad an trahido, y aun mas que en Santiago, porque fuera de las de Europa y las proprias de la tierra, tiene dos muy buenas, que son un genero de pepinos muy dulces, de una cascara muy sutil, liza y variada de colores, y las lucumas, como las del Perú, de estremado sabor, y el hueso muy liso, de color morado: el azeite de esta tierra es el mejor absolutamente del Reyno, claro y de buen sabor, y en tanta abundancia que se saca mucho fuera para vender y presentar de regalo; hácensse buenas sementeras y se crian muchos ganados, aunque por llober poco no son tan pingües como en otras partes: el abundancia del oro es tanta que aunque en otras partes de Chile se ha dexado de sacar, aqui en Coquimbo siempre se ha tenido mucha grangeria en labrar las minas, y si llobiera mas fuera mayor, porque quando lluebe bien el imbierno, se derrumban los montes y se halla con mas facilidad el oro. El temple de la tierra es el mas apacible del Reyno: por estar del tropico solos seis o siete grados y apartado de la linea equinoccial mas de veinte y nueve, viene a gozar de un medio templado

y libre de los demasiados calores y destemplados frios.

Como Valdivia avia elejido el sitio de la Serena para la segunda ciudad y en muchas de sus buenas calidades es la primera, aunque sintió la primera nueva de su despoblacion y le avia causado gran pena el hallarla quemada, estaba con intento de poner lo primero en execucion el volverla a poblar, y quando supo que su Teniente General Villagra, divinándole el pensamiento y lisonjeándole el gusto, se avia adelantado a volverla a poblar, fué grande el contento que recibió en el puerto de Valparaiso, donde le alcanzó la nueva. Y aviéndose informado del estado en que estaba la tierra, caminó desde el puerto a pie con toda la gente y llegó a Quillota, donde dió muchos abrazos a Marcos Veas por las delaciones que tubo de lo mucho que avia hecho de su parte en defensa de las causas de su Magestad y guarda de su fuerte. Saliéronle al camino los maiores caciques del valle con muchos camaricos de frutilla y otros regalos, mostrando el gusto que tenian de verle, con los cuales tubo muy tiernas pláticas, holgándose de verlos y de que a su vista se volviessen a reconciliar con los españoles. Vino el mayor enemigo Michemalongo de su propria voluntad a verle y humillarse a sus plantas, y dióle la paz, pidiéndole perdon de todo lo passado y de sus alteraciones. Recibióle Valdivia con amorosas entrañas, asegurándole del perdon de lo pasado y aconsejándole que se guardasse de la recaida, que es lo peor de la enfermedad. Salióle tambien a recebir el Cabildo de Santiago con toda la nobleza, y con ellos Francisco de Villagra, que avia ya vuelto de la nueva poblacion de la Serena, y se le hicieron en el camino salvas y aplausos, mostrando todos el gozo que tenian de ver a su General tan deseado.

Quisieron algunos descomponer a Villagra con Valdivia, que nunca el que gobierna puede dar gusto a todos ni dexar de tener emulos; mas, aviéndose informado bien de lo que le imponian, halló que eran passiones y sentimientos particulares, no culpa de Villagra, que siempre obró el maior servicio de su Magestad, y en ausencia de Valdivia conservó la tierra e hizo hechos azañosos. Y assi le despachó al Perú muy honrado y con cartas favorables para el de la Gasca para que premiasse sus muchos servicios. Y comenzó a hacer algunas mercedes a los benemeritos que a costa de su sangre avian conquistado y conservado la tierra, y assi mismo a algunos de los mercaderes a quienes avia llebado el oro, y con pagarlos y hacerles mercedes acalló sus quejas. A Francisco de Aguirre, que en servir a su Magestad se avia siempre señalado, al igual de sus obligaciones le premió con embiarle a la ciudad de la Serena por teniente de Gobernador para que en su lugar administrase Justicia, conservasse aquella ciudad y castigasse a los que se avian rebelado, abrasado la ciudad y quitado la vida a sus vecinos, y a los que venian del Perú, por tierra, para que con el temor y el castigo quedasse assegurado para en adelante. Y repartió entre ocho vecinos las encomiendas de los naturales de aquellas tierras, premiando a los mas señalados en servicios y nobleza. Salió Aguirre a ejecutar lo que el Gobernador le encargó, y aunque con poca jente, con mucha maña y sagacidad prendió al caudillo y revolvedor de los indios llamado Cateo y a otros caciques complices en el alzamiento y que muchas vezes se avian rebelado, y castigando a los mas culpados puso la tierra de paz. Bien que hizo primero en ellos castigos extraños y de assombro para los indios, que los tienen

siempre en la memoria para odio y aborrecimiento de los españoles, porque los encerraba de ciento en ciento en ranchos de paja y alli los quemaba vivos. En el puesto de Villagra entró Alderete, soldado de fama y opinion, que con ciento y setenta y dos hombres, los ciento de a caballo, fué amenazando la tierra y haciendo la guerra en forma, ya por sí como Maestro de Campo, ya en compañia de Valdivia, que no le sufria el corazon ni se quietaba su grande espiritu menos que hallándosse personalmente en todos los peligros y batallas.

CAPÍTULO XX.

De como salió Valdivia en demanda del Estado de Arauco; sangrientas batallas y victorias que tubo en su conquista.

Año de 1549. — Valor y azañas de los españoles en esta conquista. — Sale a la conquista de Arauco Valdivia y lleva algunos amigos. — Llega a Quinel y expíanle los Veliches. — Consultan sus adivinos. — Cacique que echa tres mil valsas al mar. — Respóndeles que peleen. — Acomételes Valdivia y desbarátalos. — Valor del Comendador Mascareñas. — Batalla en Puchacai con treinta mil indios y victoria de ellos. — Famosa batalla y victoria de los españoles, segunda. — Pelean con achones de carrizo. — Año de 1549. Puebla el primer fuerte de la Concepcion. — Emboscadas de cuarenta mil indios que se descubrieron. — Acomete Unavilu con todos al fuerte. — La sobervia y prevenciones con que acometen. — Victoria de los españoles. — Cantan victoria y pónenlos en huida. — Mueren 500 barbaros y quedan 300 presos. — Castigo que hizo en ellos Valdivia.

Si los Romanos, Scitas y otras naciones para sus conquistas passaron mares, vadearon rios, sufrieron hambres, sed, cansancio e insuperables fatigas, supèriores a todas y vencedores de la porfiada oposicion de barbaras naciones, no hicieron menos nuestros españoles en la conquista de Chile, que para tender sus vanderas y llegar a poner las armas del Leon de España en estas últimas regiones de la América passaron tantos infortunios y asperezas, que dejaron atras a los Romanos, Griegos y Atenienses, siendo su mayor blazon aver sujetado y vencido en sangrientas batallas infinidad de barbaros, siendo tan pocos, que es asombro su valor y llega a ser temeridad mas que valentia pelear cada hora cien hombres o doscientos solos con treinta y cuarenta mil indios, como veremos en breve, dexando a la fama que estienda en dilatados ecos sus hazañas y valor.

Dexando el Gobernador Valdivia lo de Santiago en el mexor orden que dió lugar el tiempo, siguió la demanda del Estado de Arauco, que por antonomasia, en diciendo el Estado, se entiende y se dice en este Reyno el de Arauco, que segun la opinion y la multitud de indios que entonces tenia era incontrastable. Porque demas de sus naturales, tan altivos y guerreros, estaba mas fuerte y sobervio por avérsele ido a juntar los Promocaes con sus hijos, mugeres y familias, los quales, dejando sus antiguas moradas, se fueron huiendo del rigor de las armas españolas a guarecerse con los muchos y unir con ellos sus fuerzas. Sacó Valdivia, demas de sus pocos soldados, algunos amigos y con ellos a Michemalongo para obligarle a ser firme amigo y empeñarle a hacer la guerra a los de la tierra adentro. Llegó hollando como antes las pobladas riberas de Quinel y setenta leguas de Santiago, a donde vinieron los Veliches a espiarle y saber de sus intentos, y llamáronse Veliches los de la tierra adentro, y los promocaes, que dejando sus tierras se fueron a guarecer a

las del Estado de Arauco y otras partes.

Llenáronse las provincias de la costa del mar y la cordillera de alborotos y temores con la entrada del exercito español, y los caciques, consultando qué harian para estorvarle el passo, acudieron a sus adivinos y agoreros, y unos y otros comenzaron a llorar sus futuros males. El principal adivino y el mas afamado que consultaron, fué un Leuchenguru, indio que tenia trato con el Demonio y por arte magica y con su aiuda se transformaba en tigre, leon, ballena y otras formas espantables. Este quando queria embiaba granizos y tempestades sobre las sementeras, helándolas y abrasándolas a su gusto por hacerse temer y respetar. Era cacique poderoso y señor de muchos vasallos, y echaba tres mil valsas de armada a la mar con diez indios flecheros en cada valsa, al qual como a hechizero o Machi (segun los llaman en su lengua) mas asertado, haciéndole en sus juntas invocaciones y sacrificios de sangre, matando en su presencia y para ofrecerle ovejas, rogándole que les dixesse lo que avian de hacer y el sucesso que avian de tener con los españoles. Respondióles este diabolico oraculo que tomassen las armas y que a donde quiera que la nacion española hiciesse assiento la diessen batalla.

A esta respuesta obedecieron todos y convocando toda la tierra hicieron por todos los cerros humos para avisarse unos a otros, como de sus atalayas. Oíanse voces a todas partes y veíanse por las laderas de los montes gentes armadas con cabezas de perros, leones y otros animales por celadas, con mucha plumeria en la cabeza; oíanse atambores roncos, cornetas y vocería con que se convocaban unos a otros y se animaban a pelear, y echaban retos a los españoles diciéndoles que a qué venian a sus tierras y que se hartassen de ver el sol, que presto no le verian mas.

A esta vista dió el famoso Gobernador un Santiago (1) y passó de la otra banda del Rio de la Laxa, llamado Nivequeten, a donde desbarató una gran tropa, alanzeó a muchos en medio de su corriente por arrojarse como peses al agua, y mató a otros, con perdida de un atambor, que se desapareció, sin saver si el enemigo le avia muerto o se avia aogado. Corrió el otro dia Jeronimo de Alderete con sesenta soldados de a caballo el Rio de Biobio, donde entra el de la Laja, y vadeóle con mucho trabajo y riesgo, saliendo al estero que llaman de Vergara, donde el Comendador Mascareñas se ahogó por hacer un hecho hazañoso y digno de su valor, que por seguir a un barbaro que se escapaba a nado por el rio y darle caza, caió con el caballo en su hondura y aviendo perdido el caballo y no pudiendo por el peso de las armas nadar ni subir arriba, fué gran trecho caminando a pie por debajo del agua en su seguimiento y vuscando salida, viéndole todos que llevaba la lanza firme y enastada a modo de bordon, y al fin, desgraciadamente se ahogó.

Revolvió al Real, por esta desgracia, el Maestro de Campo Alderete, y a la mañana acordó el Gobernador no passar a Biobio por no tentar a Dios tan a las claras. Antes, dexándose caer aguas avaxo, vuscó sitio para poblar. Vino a caer a los cinco dias sobre Andalien, a la costa del mar, a donde antes avia estado. De alli, mudándose al valle de Puchacai, le hicieron sus naturales el recebimiento con darle a media noche una batalla que estubieron los españoles a punto de perderse. Pero quísoles dar nuestro Señor una memorable

(1) "Santiago i a ellos!" era el grito de guerra de los castellanos.

victoria, digna de ser escrita con letras de oro para la posteridad, porque aviendo los barbaros, que eran mas de treinta mil, apretado a los españoles y cantado tres veces victoria, a su parecer por la patria, fueron rotos y desvaratados con muerte de muchos. Alli, por seguir la orden de buen capitan o porque lo presumió, estubo con mucho cuidado, poniendo aquella noche y la siguiente sus postas en orden, visitándolas por sí mismos e instruiendo a los soldados en lo que avian de hacer en tierra tan apartada, sin esperanza de socorro humano, animándolos a hacer cada uno por muchos y a mostrar con aquellos barbaros lo que vale un español, y aviendo estado con los caballos ensillados y enfrenados las dos noches.

Creiendo los indios que los españoles querian irsse, como lo avian echo la otra vez, dexándolos burlados y muchos fuegos en el aloxamiento, concurriendo de todas partes vinieron juntándosse grande suma de ellos sobre tarde, y dividiéndosse por los caminos atajaron todos los passos de la retirada por si huian. Don Pedro de Valdivia y sus soldados, esforzados de sus victoriosos animos y mas que de las cotas y petos de azero que en sus pechos relucian y en sus corazones reververaban, se presentaron tan gallardos para dar la batalla y tan lexos de huir el peligro, que no parecia su pequeño esquadron sino un grande exercito de Romanos, y él un Cesar en ordenarle. A su vista y compostura, el gentio barbaro, siendo de treinta mil, se dividió en cuatro partes, cada una echa una luna y arrojándose a tan pocos tantos millares por todas cuatro partes con grande furia, y tal que por aver echo poco efecto los arcabuzes de los españoles, los llevaron una quadra de vencida, porque los caballos heridos de las lanzas y flecheria enarbolada revolvian atras. Visto esto por algunos buenos soldados, se apearon con Juan Gudinez, Francisco de Riberos y Gregorio de Castañeda, que fueron los primeros que se apearon, y cubiertos de las adargas y rodelas se metieron por medio del esquadron enemigo con los demas infantes, invocando el favor de la virgen del Socorro y del apostol Santiago, y fueron de esta suerte jugando las espadas, dando tajos, cuchilladas y golpes, hasta que pusieron en desorden el maior esquadron.

Con esto los demas caballeros, dándose calor por todos lados, acometieron con tan buena determinacion que rompieron a los enemigos con ser tantos. Los Yanaconas y los amigos se ocuparon por ser de noche en tener achones de carrizo en las manos, y no ayudaban menos, porque a su luz se peleó. Corrieron con ser a deshora tras ellos, y los nuestros, acompañándoles las lumbres, les siguieron hasta donde pudieron, quitando muchas vidas de los indios, que huian desordenadamente. Halláronse a la mañana trescientos y tantos muertos y algunos vivos con heridas mortales. Estaba el campo cubierto de armas y teñido en sangre, que de los nuestros quedaron muchos heridos, y Alonso Hurtado, portugues, solo muerto de un arcabuzaso que los de nuestra parte le dieron sin querer.

Con esto se mudó el campo a los llanos de Talcaguano, donde tardó el Gobernador nueve dias, mirando y tanteando sitio a proposito para poblar. Y considerando las comodidades de la bahia donde al presente está la ciudad de la Concepcion y lo principal y de mas provecho que era para la contratacion y los socorros del mar, y que las principales poblaciones, si pueden estar a orillas del mar, son mas utiles que metidas la tierra adentro, se determinó a hazer assiento y poblar alli, y tanteando para hacer un fuerte donde ahora está San Francisco, le puso por obra año de

1549. Repartió las compañias, unas a cortar madera y otras a meter comida, y fué haciendo escoltas y trabajaron todos con grande gusto, por juzgar por importante la poblacion.

Los naturales del partido de la Concepcion, admirados de ver una nueva guerra en sus tierras en tiempos de tan vieja paz, juntaron todas sus fuerzas y potencia, obligando los Toquis Generales y capitanes hasta los viejos decrepitos a que tomassen las armas y defendiessen sus tierras, pareciéndoles imposible, siendo superiores en fuerza, que dexassen de señorearse de los españoles, tan inferiores en numero. Y assi, a los quince dias que el Gobernador se fortificó, dió el enemigo en hacer emboscadas a los indios amigos y a los españoles que salian a hacer escoltas de leña, hierba y comida, por ver si podia cortar alguna gente, para succesivamente ganar mexor el fuerte teniéndolos apretados. Y saliendo un dia a las ordinarias escoltas, descubrieron los nuestros las emboscadas del enemigo, y avisado el Gobernador mandó salir a Alderete con cuarenta lanzas a recoxer con diligencia la escolta y que no diesse ocasion a que el enemigo principiasse a hacer suerte en los nuestros porque no cobrasse maiores brios y se engolosinasse con la pressa. Recoxió Alderete la gente, cumpliendo el orden, aunque le acometieron los enemigos de retirada por todas partes, especialmente los de Penco, que como naturales de la tierra sabian mejor las entradas y salidas y por donde le podian acometer con mas seguridad y mejor logro. Al fin, viendo que eran descubiertos, mandó Unavilu, General de los indios, hombre de astucia y valor, cuio nombre significa culebra mordedora, que se manifestassen los esquadrones que por todas las quebradas estaban repartidos y emboscados, que eran de cuarenta mil infantes, y con grande orden los trajo marchando hacia el fuerte de los españoles. El Gobernador, viendo la infanteria enemiga que cubria los cerros, repartió con gran valor y gallarda disposicion su poca gente por los lienzos, dando a los arcabuzeros los cubos, dos cortinas a los amigos flecheros, los Yanaconas a los de a caballo con sus lanzas, y a toda la caballeria ordenó que sin licencia suia no acometiesse.

Traian los barbaros tablones grandes a manera de escalas para subir y saltar el foso y la muralla, que era de estacada de madera, y muchos lazos sobre las puntas de varas largas para enlazar los maderos de la estacada y derribarlos a fuerza de brazos y deshacer la fuerza de las murallas. Venian prevenidos de achones de carrizo encendidos para pegar fuego a las galeras, y si como fueron sus trazas las executaran, acaban con los españoles, porque eran tantos que cubrian los campos y venian con grande furia y algazara, dando brincos y saltos, tocando cornetas, que son sus clarines, y atambores de que usaban para sus bailes y de que tienen muchos, y con la multitud que traian retumbaban todas las quebradas y los montes. No les dió poco cuidado a los christianos ver tanta multitud de barbaros, tan altivos y furiosos, amenazándolos con sus retos y voceria. Mas, encomendándosse muy de veras a Dios y a su Santissima Madre, cuia fué la victoria, como despues veremos, mandó Valdivia a su teniente General que acometiesse con treinta de a caballo a una tropa que se acercaba y alanceasse a los que mas atrevidamente acometian al fuerte, que serian trescientos flecheros, que como granizo despedian flechas a los españoles, y que diesse luego la vuelta porque no le cortassen las demas tropas que venian tambien acometiendo furiosas. Dieron tan buena embestida los treinta españoles a

los trescientos, que los fueron alanzeando sin volver tan presto, empeñados en matar indios y sin oir las voces que el Gobernador les daba.

Con este acometimiento y otros dos que hicieron, comenzó el primer esquadron a temer y a dividirse a un lado y a otro. Los españoles reconociendo su cobardia comenzaron a dezir victoria, victoria, y a las voces salieron los demas soldados de a caballo y los yanaconas de su servicio y atropellando los indios del primer Santiago que los dieron, los desbarataron, y los demas esquadrones, que estaban esperando el succeso del primero para acometer, viéndole huir se pusieron tambien en huida, siguiendo los nuestros el alcanze con buen concierto y sobrado coraje, y mataron de unos y otros hasta quinientos, y mas ubieran muerto si no les faltara la luz del dia. Y una numerosa quadrilla que habia venido de Arauco y llegado al tiempo de la batalla, como vió huir a los demas no se atrevió a acometer a los españoles y retiróse en buen orden temiendo su peligro. Fueron, demas de los quinientos muertos, presos trescientos, de los quales hizo degollar Valdivia ciento y cincuenta, o por no tener donde guardar tanto preso con seguridad, o por causar temor al enemigo, que es lo mas cierto, porque a los otros ciento y cincuenta los hizo cortar las manos y colgar al cuello las cabezas de los muertos, y que assi los soltassen y dexassen ir a sus tierras para ir cargados de cabezas agenas y sin manos proprias, y assi contassen sus propios males y dixiesen a los suyos que escarmentassen en cabeza agena, pues tenian tantas en que escarmentar, y que tratasen de vivir quietos en sus tierras y dar la paz a Dios y al rey, que los españoles aunque eran pocos en el numero eran muchos en el poder porque tenian de su parte a Dios y a su Santissima Madre, que con exercitos de angeles venia del cielo a pelear en su ayuda.

CAPÍTULO XXI.

Pelea la Sanctissima Virgen en fabor de los christianos cegando con tierra a los gentiles.

Año de 1549. — Fabores que la Virgen haze a fin de la conversion de los infieles. — Aparécesse la Virgen y ciega con polvo a los barbaros. — Ciega para dar vista con tierra, como Christo al ciego. — Memorias de este milagro en la Concepcion.

Desde los principios de la fundacion del Reyno de Chile mostró siempre la Soberana Reyna del cielo que le tomaba debajo de su proteccion y amparo, porque como avia de interesar la salvacion de tantas almas como en él se an salvado y con el tiempo se an de convertir y salvar, ha favorecido con patentes milagros a los christianos, por cuio medio los barbaros avian de sujetarse y venir en el conocimiento de su precioso hijo y recebir el santo baptismo. Y como esta soberana Princesa es la puerta del cielo, es tambien puerta de la fee y del santo Evanjelio, que a los infieles les abre las puertas de la luz y el conocimiento del verdadero Dios. Y como sus milagros y maravillas se enderezan siempre al bien de los hombres, hizo en esta batalla referida uno digno de eterna memoria y de esculpirse en bronces y estamparse en nuestros corazones para eterno agradecimiento, y fué que acometiendo los cuarenta mil indios referidos a los pocos españoles, confiados en su multitud y en otras tropas que de Arauco les venian ya cerca, salieron los españoles del fuerte de la Concepcion, que aun no era ciudad, y embistiendo con los indios en una loma vaja, junto a una quebrada, donde estaba la mayor multitud, en lo mas ferviente de la batalla comensaron los indios a huir desordenadamente por todas partes, no siendo por todas el combate de los españoles, que como eran pocos no podian divertirse a tantas, y aunque hacian alguna riza en los enemigos, no era tanta que no conociessen que sobraban indios para resistirles y valor en los barbaros para darles mucho en que entender y costarles mucha mas sangre para alcanzar la victoria.

Y con este cuidado y por aver visto todos los españoles vajar una gran luz sobre los enemigos a manera de rayo, preguntaron despues a los presos qué luz avia sido aquella que avia sido la causa de que ubiessen huido sus tropas tan al principio de la batalla, no aviéndoles entonces muerto a muchos ni peleado con las tropas de los lados y mas distantes? A que respondieron que avian huido todos por aver visto venir delante de los españoles una señora hermosissima y cercada de grande resplandor que con su vista les asombraba y les cegaba la vista

con tirarles puñados de polvo a los ojos, y que con esto los obligaba a que se retirassen, sin poder passar adelante, y que aunque ellos iban confiados de acabar con los españoles y no los temian por ser tan pocos, que esta Señora los avia puesto tanto asombro y cegádolos de suerte con el polvo que los arrojaba, que ni tubieron fuerzas para pelear ni acuerdo para hacer otra cosa que huir. Singular maravilla y admirable favor que esta gran princesa de los cielos hizo a los christianos, defendiéndolos de tanto barbaro. Y admirable favor que a los mismos barbaros hizo, pues por este medio vinieron a sugetarse y a conocer a Dios, y dar lugar con el tiempo a la predicacion del Santo Evanjelio y a la luz de la divina gracia. Y lo que parecia que se enderezaba a cegarlos a los ojos humanos, fué para abrirles los ojos y darlos la verdadera luz.

Quando Christo quiso dar vista al ciego de nacimiento, hizo barro y con él le untó los ojos, y quien le viera con ojos humanos hacer esta medicina, mas juzgaria que era para cegárselos y tapiárselos a piedra y lodo que para darle vista, pues quando la tubiera bastara el barro para quitársela. Y lo que a los ojos humanos pareciera desproporcion y sin propósito, fué a la disposicion divina altissimo remedio para darle vista. Y lo mismo les succedió a estos barbaros, ciegos de su nacimiento, con la Reyna del cielo, que siendo tan de su piedad y de su afecto el hazer bien a todos, quando juzgaron los que no alcanzan los misterios divinos que aquel polvo que les tiraba a los ojos era para cegarlos, no fué sino para darles vista y la vista de maior estima, que es la del alma, porque despues de esta batalla vino el caudillo de ella y el mas rebelde, llamado Unavilu, que si bien Don Alonso Arcila, en el canto primero, dice que quedó preso, lo mas cierto es y lo que otros muchos autores refieren, que no lo fué, sino que herido de una flecha escapó, y despues, herido de maior y mas penetrante saeta, vino a ver a Valdivia con otros muchos de los suios y a darle la paz y a advertirle que toda la fuerza del enemigo estaba en Arauco; que venciesse aquella oposicion y la mayor fortaleza del Reyno, domando a los araucanos, que con eso todo lo demas de él se le rendiria, y de su parte le ofrecia su persona y sus basallos para ayudarle a la conquista. Beneficio que como de la mano de la Reyna del cielo agradeció con piedad el valeroso General.

Succedió este milagro de nuestra Señora el año de 1549, y para memoria dél se hizo una hermita en el lugar donde la virgen se apareció, y todos los años hace aquella nobilissima ciudad fiesta en memoria y agradecimiento de este beneficio, con grande solemnidad y concurso de todo el pueblo. Y en el mismo lugar está una cruz con una tabla en que se refiere esta maravilla, y el ilustrissimo obispo de aquella ciudad tiene concedidas induljencias a todos los que alli van a hacer oracion.

CAPÍTULO XXII.

Puebla el Gobernador Valdivia la ciudad de la Concepcion. Su sitio, temple y buenas calidades.

Año de 1550. — Puebla la ciudad de la Concepcion. — Dispone la ciudad y explícasse el nombre de Penco. — Qué significa agua de Pegu. — De su puerto y muelle de Talcaguano y su significacion. — Calidad del sitio de la Concepcion.

Con el feliz succeso de la batalla del capitulo antes del pasado y con averle favorecido en ella la Reyna del cielo cegando con polvo a los indios visiblemente, quedó mas consolado el Gobernador Valdivia y muy animado a proseguir con sus poblaciones y conquista. Y assi, sin pasar adelante, determinó poblar una ciudad en aquel lugar donde avia recebido el beneficio de la Virgen, dedicándola a su limpia y pura Concepcion. Y porque hasta entonces no avia alli mas que un fuerte, pobló en forma la ciudad de la Concepcion año de 1550. Trazó hacer la ciudad de piedra y adobes bien fuerte, porque consideró que la gente con quien avia peleado era gente atrebida y belicosa; entendieron todos los españoles en abrir cimiento para la fabrica, en traher piedra y hacer adobes, creciendo la obra con tan admirable presteza que en breves dias quedaron las casas hechas y un fuerte con sus cubos, de anchas y altas paredes y en forma de ciudad. Luego repartió los solares y trazó las calles segun modo, dió encomiendas a veinte vecinos, repartiéndoles los indios de su jurisdiccion.

Pobló la ciudad en Domingo, en treinta y seis grados, a cinco dias de Octubre, en el pequeño valle y puerto de mar. Puso alcaldes y regimiento, y fueron los primeros alcaldes Don Cristoval de la Cuba y el Capitan Estevan de Sosa, personas muy nobles y de los mas valerosos conquistadores. Señaló por terminos de la jurisdiccion de la ciudad desde el rio de Maule hasta Lavapié, termino de cuarenta leguas. Llaman los naturales a aquel pueblo Penco, y danle este nombre no por lo que algunos quieren decir que como ese nombre se compone de *Pen*, que significa ver, y de *co*, que significa agua, quiere decir *Veo agua*, porque desde sus altos se divisa el mar; sino el nombre Pegu, que significa un arbol, de que ay muchos en aquel sitio, que dan una frutilla colorada, sabrosa, y son muy medicinales, y corrompiendo la palabra Pegu le llamaron Penco o Pegu-co, que significa agua de Pegu.

El sitio de la ciudad de la Concepcion, aunque es pequeño y en lugar bajo, se escoxió con grande acuerdo por la comodidad del puerto. Está en una playa que

en figura de media luna forma una hermosissima bahia, a quien la naturaleza previno un proporcionado muelle de una grande isla, a cuyo abrigo tienen seguro reparo los navios que dan fondo en aquel puerto, capaz de muchos vageles: llámase la isla Talcaguenu y es abitada de muchos indios, los quales le pusieron el nombre de Talcaguenu, que quiere decir arcabuz o rayo del cielo, porque aviendo surgido alli el primer navio y disparado piezas de artilleria, retumbaron los ecos de su respuesta en los güecos de la montaña y en los concabos de las peñas y dieron grande temor a los naturales, que juzgando que eran rayos que disparaba al navio, como los fulmina el cielo, llamaron al sitio donde retumbaron aquellos espantosos ecos arcabuz o rayo del cielo. Por la parte del Oriente ciñen la ciudad unas lomas o colinas levantadas que por partes frisan con montes, cuyas laderas se plantaron de viñas y arboledas, de manera què desde qualquiera parte de la ciudad que levantaba uno los ojos via hermosissimas tablas de planteles y variedad de arboles, aunque ya, como se ha experimentado que la tierra adentro se da mejor vino que en la vecindad del mar, se an dexado de cultivar aquellas viñas por averse mejorado en esotras.

Passa por medio de la ciudad un pequeño rio de saludables aguas, que la sirve de recreo y limpieza, que vaja de unos montes, y por la parte del sur la baña otro mayor y mas profundo que llaman Andalien. Rodean este sitio algunas fuentes y manantiales de buenas aguas que la recrean, y el aire es tan templado que nunca hace calor que ofenda, y en el verano es menester echar en la cama casi la misma ropa que en el inbierno. Es muy regalado de pescado, principalmente de robalos, cauques, truchas, lenguados y pegerreyes. Los nortes en el imbierno son rigurosos, y el agua que llueve azota de suerte las casas que si no ay cuidado de repararlas con facilidad las derriba; no nieva, y aunque llueve mucho, no hace frio demasiado el imbierno. Los naturales de la tierra son dociles de condicion, amorosos y apacibles, ingeniosos para cosas de letras, hombres de verdad y de buen trato. Y aunque a los principios se pobló la ciudad con pocos vecinos, despues se fué acrecentando e ilustrando con el tiempo y se fundaron en ella conventos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, la Merced, la Compañia de Jesus, y un Hospital de San Juan de Dios. Ennoblecióse con una iglesia cathedral y fué cabeza de obispado, porque si bien al principio lo fué la ciudad de la Imperial, esa se destruyó y se passó el obispo a la Concepcion, como a ciudad mas permanente y que se ha defendido mexor de los assaltos de los enemigos, aunque tambien ha tenido sus perdidas y se ha visto destruida de ellos, como despues se dirá; pero siempre ha vuelto a prevalecer y ha sido la escala de las demas conquistas y el asilo a donde se han acojido los españoles en los demas alzamientos y rebeliones de los indios. Fuése poblando de estancias y criaban muchos ganados para el sustento de la ciudad y abasto del real exercito, y aunque con los alzamientos ha tenido varias intercadencias, siempre ha permanecido y vuelto a recobrar su lustre y abundancia.

Y para mayor realce y lustre de esta ciudad, el año siguiente de 52, aviendo sabido el Emperador Carlos V de su poblacion, la honró con una cedula real en que refiere los grandes servicios de los primeros conquistadores y pobladores y la señala honorificas armas para su lustre y blazon, como se verá por la misma cedula, que dice asi:

Don Carlos, por la divina clemencia Emperador de los Romanos Augusto, Rey de Alemania; Doña Juana, su madre, y el mismo Carlos, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de Leon, &. Por quanto Alonso de Aguilera, en nombre e como Procurador general de la Ciudad de la Concibicion de las Provincias de Chiles, nos ha hecho relacion que los vecinos e moradores de la dicha Ciudad nos an servido mucho en la conquista y pacificacion de aquella tierra, donde passaron muchos peligros y trabajos en ella y en poblar la dicha ciudad e sustentarla, e que los pobladores de ella son gente honrada e leales vasallos nuestros, e nos suplicó en el dicho nombre que acatando a lo susodicho madássemos señalar armas a la dicha ciudad, segun y como las tenian las otras ciudades e villas de las nuestras Indias e como la nuestra merced fuesse. E nos, acatando lo susodicho, tobímoslo por bien, e por la presente hacemos merced e queremos y mandamos que agora e de aqui adelante la dicha Ciudad de la Concibicion aya e tenga por armas conocidas un escudo, que aya en él una Aguila negra en campo de oro, y por arriba un sol de oro encima la cabeza de la dicha Aguila, y a los pies una luna de plata, y a los lados cuatro estrellas de oro e dos ramos de azucenas de flores en campo azul, segun que está señalado e figurado en un escudo o tal como este, las quales dichas armas dámos a dicha Ciudad por sus armas e divisa señaladas, para que las pueda traer e poner, e aiga e ponga en sus pendones, sellos y escudos, vanderas y estandartes, y en las otras partes e lugares que quisieren e por bien tubieren, segun e como e de la forma e manera que las ponen e traen las otras ciudades de nuestros Reynos, a quien tenemos dadas armas e divisas. E por esta nuestra carta mandamos al Serenissimo Principe Don Felipe, nuestro muy caro e muy amado hijo e nieto, e mandamos a los infantes muy caros hijos y hermanos, e a los Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Maestres de las ordenes, Priores, Comendadores, e sus Comendadores, Alcaides de los Castillos, e cassas fuertes e llanas, e a los de nuestro consejo, Presidentes e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Veinte e cuatros, Regidores, Jurados, Cavalleros, Escuderos, e qualesquiera hombres buenos de todas las ciudades, villas e lugares de los dichos nuestros Reynos, y señores, e de las dichas nuestras Indias, Islas e Tierra firme del mar oceano, assi a los que aora son como a los que serán de aqui adelante, a cada uno e a quaquiera de ellos, en sus lugares e Jurisdiciones, que sobre ello fueren requeridos, que guarden e cumplan y agan guardar e cumplir la dicha merced que assi hacemos a la dicha ciudad de las dichas armas que los ayan e tengan por sus armas conocidas y señaladas, e como tales poner e traer, e que en ello ni en parte de ello embargo nin contrario alguno no pongan nin consientan poner en tiempo alguno, nin por alguna manera, so peña de la nuestra merced, y en mil maravedises para nuestra camara, a cada uno que lo contrario hiciere. Dada en nuestra Villa de Madrid a cinco dias del mes de Abril, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchristo de mil quinientos y cincuenta y dos años.—Yo el Rey.—*Yo, Juan de Samano,* Secretario de su Cesarea y Catolicas Magestades, la fice escribir por mandado de su Alteza.

Donde se ve la honra que el Emperador Carlos V hizo a esta nobilissima Ciudad, honrándola con sus proprias armas, confirmando el nombre a la Ciudad de la Concepcion que la pusieron sus conquistadores y pobladores, y el nombre que alcanzó por su dicha de aver tenido a la Sacratissima Virgen por su conquistadora y patrona, pues la ayudó a conquistar o fué el todo de su conquista, quando peleando juntamente con los christianos, como diximos arriba, tiraba puñados de polvo a los infieles. Para memoria de cuyo milagro y perpetuo patrocinio de aquella ciudad, la intitularon con el nombre de la Concepcion. Y confirmando la Magestad Cesarea tan buena eleccion de titulo, la ilustró con tanto Hieroglificos de la Concepcion, pues el Aguila significa a Maria en su concepcion, Aguila de grandes alas, de quien dixo el Profeta que subiendo a lo alto del monte Libano chupó la medula del cedro, por aver encerrado en sus entrañas la me-

dula del Padre, que fué el Verbo encarnado. El campo de oro y el sol de que se viste, conocida gala es de la concepcion de Maria, pues con ella le vió S. Juan vestida del sol y con la luna por calzado, rendidas a sus plantas, sus variedades y menguantes, a quien tambien sirven las estrellas, ya de corona, ya de cerco hermoso, formándola corona y coronándolas a ellas.

CAPÍTULO XXIII.

Hace el Gobernador don Pedro de Valdivia diferentes descubrimientos de tierras y Provincias. Y descubierta tambien la traicion del cacique Michemalongo, le manda quitar la cabeza. Conquista las provincias de Arauco y Tucapel hasta la Imperial. Tiene seis reñidas batallas y dan la paz todas las provincias.

Entran por todas partes a ver la tierra y dan la paz los de los llanos. — Traicion de Michemalongo: descúbrese y quítanle la vida. — Imbierna Valdivia en la Concepcion y quémasele mucha hacienda. — Año de 1551 sale Alderete y llega a la Imperial. — Entra Valdivia a conquistar el Estado de Arauco. — Tiene seis batallas y sale victorioso. — Mátanle a Pasten cinco hombres.—Danle la paz todas las provincias hasta la Imperial.— Atrocidad de unos soldados que abrasaron a doscientos indios.

Aviendo acomodado las cosas necessarias para el lustre y buena fundacion de la ciudad, embió Valdivia al Maestro de Campo Pedro de Villagra a los llanos de la parte de la Sierra con cincuenta hombres de a caballo, y con los acometimientos y prestas correndurias que hizo por aquellas tierras los traxo a su devocion, que como los de Penco y su comarca comenzaron a ablandar y dar la paz a Valdivia con el Toqui General Unavilu, quisieron las parcialidades de la cordillera (que están del este a oeste) mas amistad que guerra. Y tentado Valdivia de demasiada osadia, con tener tan poca gente, mandó a Jerónimo de Alderete que passasse a Biobio con cincuenta y dos caballeros y marcando la tierra diesse vista al estado de Arauco, donde estaba recogida toda la fuerza de la guerra, resolviéndose contra algunos pareceres en esto con mas animosidad que fuerzas. Vadeó Alderete el rio por anchura de mil y quinientos passos y corrió hasta las tierras de Colocolo, dando de improviso la vuelta, con admiracion de sí mismo, por aver hecho locamente un desatino, como fué entrar por Colcura en aquella provincia que hervia de gente altiva y belicosa.

Y vinieron los soldados diciendo mucho bien de la fertilidad y poblaciones, y llebaron de vuelta la nueva a Santiago, publicando la ventura con que la avian descubierto. Llebaron consigo a Michemalongo, por ser hombre de dudosa fee y de quien tubieron recelos de que ocultamente incitaba a los que de nuevo avian dado la paz en Penco a que se rebelassen; y confirmóse la sospecha y su mal animo, porque luego que llegó a sus tierras trató otra vez de alzarse, comunicando a los suyos el trato que dexava hecho con Unavilu para que a un tiempo se rebelassen los indios de Santiago y la Concepcion, y dándose la mano los unos a los otros, diessen de mano a los españoles y los acabassen a todos.

Averiguada la traicion de Michemalongo, le quitó la vida Alderete y asseguró la paz y quietud de las ciudades.

Passó Valdivia el imbierno en la Concepcion, metido en el fuerte, y aviendo echo al rededor algunas galeras de paja para la comodidad de los caballos, se pegó fuego por la parte del sur a las caballerizas y en breve espacio se quemó casi todo lo que dentro avia; fué el daño grande, porque se quemaron muchos caballos, que entonces eran de grandissima estima, sillas, ropa y comida, que todo hizo notable falta a los soldados. Holgáronse los indios de las calamidades del incendio y trataron de guerra, pero sosegáronse por nueva cierta que tubieron de que por la cordillera venian doscientos españoles que el Presidente Gasca dió a Francisco de Villagra para que saliesse a descubrir con ellos la tierra de Ayungulu, para cuya jornada nombró Villagra por su Maestro de Campo a Alonso de Reynoso, caballero principal y que en este Reyno sirvió con mucho nombre y estimacion a su Magestad. Tomó su camino la vuelta de la provincia de los Juries, que confina con el Paraguay, y le succedió lo que apuntaremos adelante.

Vuelto el Maestro de Campo Alderete de Santiago y entrado que fué el año de cincuenta y uno, le embió el Gobernador Valdivia con noventa hombres a descubrir mas adelante, dándole comision que caminasse descubriendo veinte dias y acabado este plazo diese luego la vuelta. Assi lo hizo Alderete, tomando la parte de la sierra nevada para los llanos que dicen de Angol, donde le salió a dar la paz con cincuenta indios el cacique de aquella tierra llamado Concoi, a quien recibió Alderete con mucho agasajo, y preguntando qué señal tendria para que los españoles le conociessen por amigo y de paz y no le hiciessen mal ninguno, le dixo que pusiese una cruz junto a los terminos de su tierra y que con ella ni los españoles le harian mal ni todo el infierno le podria ofender. Asi lo hizo y puso muchas cruces por todos los caminos. Llegó Alderete al rio de Cagten, terminos de la Imperial y Maquegua, que dista de Biobio treinta y cinco leguas, con mucho gusto de los soldados, que se holgaron de ver las muchas caserias y fuertes que aquella populosa provincia tenia para su defensa en las montañas. Peleó en la Imperial tres veces, y no pudiendo sus naturales hacerle resistencia, le decian a voces que a qué avia venido a sus tierras, que se saliesse de ellas. Passó el rio de la Imperial y passó a las tierras de Maquegua y admiró la opulenta poblacion y la alegria y fertilidad de sus campos, que son de los mejores de Chile. Alli se le acabó el termino y dió la vuelta por medio de la tierra otra vez a Angol, de donde escribió a Valdivia como avia llegado a aquel paraje y le avia dado el cacique Concoi la obediencia.

El Gobernador con esta nueva mandó al capitan Juan Baptista Pasten corriesse con la galera la costa y vuscasse comidas para dejar abastecida la nueva poblacion de la Concepcion, que el sustentarla importaba mucho. Y dejándola guarnecida con sustento y sosiego, salió para conquistar el estado de Arauco con ciento y setenta soldados de a pie y de a caballo por Febrero de 1551. Fueron muy animados de su General, que todo era corazon, pero recelosos del succeso, por verse tan pocos y que entraban en provincias donde avia mas de sesenta mil indios sobervios y guerreros que entónces tenian Arauco y Tucapel por avérseles juntado los promocaes y ido a favorecerse del abrigo de sus fuerzas. Atravesando en canoas, que son embarcaciones de un palo, el caudaloso rio Biobio, passó la

aspera sierra de Andalican en esquadron formado y entró siempre poniendo miedo a la tierra, porque quando vian el lustre de las armas de azero, la ferocidad de los caballos, no vistos en sus tierras, y la osadia y determinacion con que los españoles acometian y arrollaban sus esquadrones, causó gran miedo y temor a los Araucanos; pero instaron con su gran valor tanto en defender su provincia, que sin atender a su riesgo le presentaron seis batallas con grande orden y concierto y con no poca duda de la victoria de entrambas partes, antes que le diessen a Valdivia la paz, que la compró a costa de mucha sangre que derramaron él y sus soldados, favorecidos del cielo y de su buen intento para que no muriesse sino qual o qual, matando ellos muchos millares de Araucanos, en tan reñidas batallas y domándolos con su esfuerzo y perseverancia, sujetando hasta Lavapié, donde poco antes aquellos indios avian muerto a cinco christianos al Capitan Baptista Pasten, que fué a recoger comidas y desembarcó en aquella tierra, y si no se da buena prisa a hacer embarcar los demas perecen todos.

No es posible decir en pocas palabras el valor de los pocos soldados que acompañaron al Gobernador Don Pedro Valdivia en estas conquistas y batallas, peleando ya con treinta mill ya con cuarenta mill indios, con valor estraño y osadia admirable, cabiéndoles a cada soldado a quinientos y mas indios y a veces a mill. Bien merecia cada uno de por sí muchas alabanzas y fuera justo hacer de cada uno relacion, pero ni el tiempo da lugar ni la poca curiosidad de los antiguos observó sus memorias ni sus hechos: solamente no pudo borrar el tiempo la memoria del Maestro de campo Pedro Gomez, que vino por Maestro de campo de la gente que traxo el Gobernador Don Pedro Valdivia, y Alderete, que fueron sus dos fidelissimos Acates y el un par sin par de esta guerra, haziendo hechos hazañosos en todas las vatallas (1). Mucho se podia decir del Capitan Diego de Oro, que fué teniente General de Don Pedro Valdivia y le acompañó con igual valor en todas las batallas hasta la muerte, y de su yerno, el capitan Alonso Lopez de la Raigada, que sirvió cuarenta años y fué de los mas señalados en las batallas; pares son estos que pudieran competir con los de Francia y muchos ubo que les pudieron exceder, quales fueron el capitan Juan de Cueva y el Capitan Andres Gimenez, que en el valor, en los hechos, en los puestos que ocuparon, en las victorias que alcanzaron, fueron envidia de los tiempos (2).

Y assi lo fueron todos lo que en aquel tiempo acompañaron al Gobernador Valdivia, General de inmortal renombre y digno de que le eternice la fama a él y a los suyos, a quienes infundió su belicoso furor y ardiente espiritu. Y de ellos passó a sus descendientes, cobrando nuevo calor en la generosa sangre de sus venas.

Con estos buenos succesos que tubo en Arauco no fué necesario caminar mucho adelante, porque todos los demas estados de Tucapel, Cayucupil, Paicabi, Lincoya

(1) Pedro Gomez era natural de Don Benito, en Estremadura, paisano por consiguiente de Valdivia. Por esto se firmaba con mui buena letra en los libros del cabildo *Pedro Gomez de don Benito*, i vivió hasta muchos años mas tarde sirviendo como rejidor, alcalde i vecino de Santiago.

(2) De Juan de la Cueva procede directamente la familia de este nombre en Chile, única en que la descendencia directa se ha ido trasmitiendo durante once jeneraciones de varon a varon desde el tiempo de Valdivia. Los Cuevas i los Ximenez formaron luego una sola familia, que fué la rival de los Lisperguer, como la de los Carrera fuélo en la época de la independencia de la de los Larrain.

y Ilicura, viendo rendido a Arauco, que era muralla de sus provincias, dieron la paz. Fuéla recibiendo por toda la costa del mar y llanos, y avisó a Alderete, que en ellos estaba, que fuesse entrando la tierra adentro hasta el Rio de Cagten, que es el de la Imperial, que por la costa iba él entrando tambien. Y assi lo hicieron los dos, juntándose en la Imperial, donde soltando algunos soldados para que vuscassen comidas, ellos se adelantaron tanto y se tomaron tanta mano, que hicieron un hecho bien cruel y atroz. Porque hallando en un rancho muy grande mas de doscientos indios en una fiesta, bebiendo y holgándosse, por causar temor a la tierra, que no les avia hecho ningun mal ni mostrádosse de guerra, pegando fuego al rancho de paja y poniéndosse a las puertas a defender la salida a los miserables, los quemaron todos vivos, lo qual fué causa de que todos los de aquel valle, huyendo de los españoles y de su crueldad, se subiesen a las montañas. ¿Quién vió conquistar a fuego y a sangre a quien no hace resistencia? Sintió mucho Valdivia el desorden de estos soldados, que semejantes agravios escandalizan a los gentiles y los retrahen de recebir la religion christiana por querérsela publicar e introducir haciéndoles guerra contra el evangelio y contra la voluntad de su Rey, y el modo con que Christo mandó publicarla a sus discipulos, no con ruido de armas ni derramando sangre de jentiles, sino con paz y derramando la suya, quando es necesario, por el Evangelio. Y para que los que hicieren nuevas conquistas sepan que ni agradan a su Dios ni a su Rey, amplificándoles sus imperios con zelo indiscreto y sin ciencia ni justificacion, oigan el capitulo siguiente.

CAPÍTULO XXIV.

Si es lícito a los Capitanes y soldados captivar los indios y pasarlos a fuego y sangre porque se sugeten a la obediencia del Rey o porque reciban la fee christiana y degen los vicios de gentiles.

La facilidad con que los soldados hacen guerras injustas.—Es contra voluntad de los Reyes catolicos hacer guerra a los indios y no requerirlos.—La infidélidad no es causa para hacer guerra.—No se ha de hacer un pequeño mal porque se sigan muchos bienes, ni por la salvacion de todos los infieles.—No es causa justa la infidelidad para hacer guerra a los infieles.—Si se puede sujetar con armas a los infieles.—No se puede castigar al infiel por serlo ni porque no quiere recebir la fee.—No tiene el Papa potestad para castigar a los infieles.—Jamas ha exercitado su potestad para con ellos ni puéstoles leyes.—Si se puede hacer guerra a los infieles por sus enormes vicios.—Peccados de los infieles.—Razones en apoyo de hacer la guerra a los gentiles.—No puede una Republica hacer guerra a otra porque tenga malas leyes.—Causas que justifican la guerra.—No es causa justa el acrecentar el imperio, las riquezas ni la diferencia de la Religion.—La Iglesia nunca ha tomado las armas sino offendida de los infieles.—El rigor no gana a los infieles, sino que concilia odio a los Españoles y a la fee.—No son los agravios provecho sino ruina de la fee.—Respóndese a las razones sophisticas de los soldados.—El Rey los da por libres y perdona sus delitos.

Con la ocasion del capitulo pasado y por otros rigores que an usado los soldados con mas licencia militar que conciencia con los indios en los principios de las conquistas y despues de ellas, llevados de su codicia y zelo indiscreto, he querido tratar este punto, que me ha parecido importante el saber su resolucion. Que como muchas veces se comete el hacer la guerra a los infieles a capitanes y soldados, personas sin ciencia ninguna y que todo les parece ser licito quanto es acomodado a su gusto y principalmente a su interes, obran, pensando hacer obsequio a su Rey, contra su gusto y voluntad, por ser contra la del Rey del cielo, con quien siempre se conforman los reyes de la tierra, como tan catolicos y justificados, que aunque quieren que los gentiles se les sujeten a su obediencia para embiarles predicadores y ministros que les prediquen el Santo Evangelio, y con ese cargo le dió el Sumo Pontifice a nuestro Rey el dominio de las Indias, no es su voluntad que entren sus soldados en las Provincias de las Indias haciéndoles guerra a fuego y sangre y passando a los indios a cuchillo para ponerles temor y haciéndolos esclabos sin haverlos primero requerido y ofrecídoles buen tratamiento de parte de su Rey. Porque no es delito no obedecer a quien no conocen, y no puede caer castigo donde no ha precedido delito. Y es ignorancia de los soldados poco advertidos pensar que pueden entrar en las tierras de los infieles solo porque lo son, matando, pegando fuego y captivando, como lo hicieron estos que diximos en el capitulo pasado y lo an hecho despues otros.

Porque la infidelidad sola no es causa

justa para hacer guerra a los infieles, ni tampoco porque sean christianos se les puede hacer guerra, porque no se ha de hacer mal por conseguir algun bien, que San Pablo tiene por genero de blasfemia sentir lo contrario, y assi, aunque se interese la salvacion de todos los infieles y del mundo entero, no se puede hacer guerra injusta a ningunos. Por lo qual, si los infieles no se pudieran salvar sino tomando ese medio de entrarles, haciendo guerra, aunque sea injusta, menos inconveniente era que se quedase la puerta cerrada al Evangelio, y todos ellos en su infidelidad, que quererla abrir contra el Evangelio y sus leyes (1).

Pregunta San Agustin si podrá uno engañar a las guardias, con una leve mentira, que tienen a uno que se quiere baptizar y no le dexan? Y responde el Santo: que menos inconveniente es que se dexe de baptizar que decir una leve mentira, y menos mal que aquella alma se pierda, con ser tan grande mal, que el mal de una mentira. Y assi, que no se debe hacer un mal, el menor de quantos ay, aunque se sigan los mayores bienes del mundo. Pues, qué dixiera el Santo si le preguntaran si se podian hacer muertes, robos y esclavitudes porque los infieles se salvassen? pues ni una leve mentira quiere que se diga, aunque se interese la salvacion del mundo entero, fundado en aquel principio de que no se a de hacer mal ninguno porque se siga bien: donde se vee que no es titulo que cohonesta la accion el decir: hágolo porque sean christianos, que menos inconveniente es que se queden sin serlo que no que agan tantos males los soldados a los infieles, quando ni un solo pequeño mal se les debe hacer porque se sigan innumerables bienes. Y por ser esto tan cierto, passo a otra dificultad, y es:

Si sea causa justa, para hacer guerra a los infieles, la misma infidelidad y el no aver recebido hasta ahora la fee? A lo qual digo brevemente que no es causa justa; porque el infiel solo a Dios tiene por juez de su infidelidad, que, como dice San Juan, el incredulo tiene sobre sí la ira de Dios y el que es infiel ya está juzgado: *qui no credidit, jan judicatus est.* Y el que no creyere se condenará: *qui non crediderit, condemnabitur.* Esto es quanto a ellos; quanto a nosotros, no nos manda Christo que si no nos creyeren ni recibieren la fee los passemos a cuchillo o los peguemos fuego, sino, quando mas, que los dexemos y sacudamos el polvo de los pies: *si non receperint vos, exeuntes, excutite pulverem de pedibus vestris.* Y bien se ve quan lexos estaba de mandar que los pegassen fuego y jugassen contra ellos las armas, pues les mandó a sus ministros que ni aun un baculo ni una bara llebassen en las manos, porque alguna vez, viendo su dureza y terquedad, no levantassen la bara del poder contra ellos; que ni arrimo ni dominio quiere en sus ministros para introducir la fee. Y no embió Christo a predicar lobos con uñas rapantes y con dientes ambrientos para que despedazassen, sino ovejas entre lobos: *Erce ego mitto vos, sicut oves inter lupos.*

Otra duda se puede ofrecer, y es: que quando las palabras de los predicadores del Evangelio no las reciben los infieles, parece que entonces les podrán los soldados castigar para que se sujeten al Evangelio, que mejor es que se salven con alguna fuerza que no que se queden en su

(1) Esta teoría de Rosales es casi una novedad filosófica en la época en que la escribia. La idea dominante entónces era que Dios consideraba preferible matar a los indios ántes que dejarlos vivos i jentiles.—*Prefiero verlos muertos mas bien que infieles,* decia de los indios del Perú su sombrío virei don Francisco de Toledo.

infidelidad, que de ordinario daña la demasiada benignidad. Buen consejo y buen parecer era esse si se tratara de reducir hijos y subditos de la Iglesia. Mas, como los infieles no an entrado hasta aora por la puerta, que es el baptismo, no ay derecho para castigarlos porque no reciben la fee. Y assi, San Pablo, tratando de la potestad que avia recebido de Christo, dice: que no tiene poder para juzgar a los que están fuera de la Iglesia: *Quid mihi de his, qui foris sunt indicare.*

Sobre cuyo lugar dicen muchos Santos que la Iglesia no tiene poder ni derecho para castigar a los infieles, sino solo para los que an entrado en el rebaño de la Iglesia por el baptismo. Y assi San Agustin, hablando en un sermon de unos christianos que se avian contaminado con los sacrificios de los infieles, dice: de Vosotros me toca el curar esta roña, que de los que están fuera de mi gremio no me toca juzgar. Y luego añade: No les quito a los infieles los idolos porque no tengo poder sobre ellos: *Non tollo illorum idola, quia no habeo in illos potestatem.* Y San Bernardo le dice al Papa Eujenio que no le pertenece el dominio del orbe, sino el apostolado: *Vicario Christi, non dominatum, in orbem; sed apostolatum convenire. Porque, Principes gentium, dominantur eorum: at non ita erit inter Vos.* Porque los principes de las gentes tienen dominio sobre ellos no vosotros (1).

Y assi, aunque sean infieles, y lo que mas es, aunque digan que no quieren recebir la fee, no es causa justa lo uno ni lo otro para hacerles guerra a sangre y fuego. La qual sentencia es de la luz de las escuelas, Santo Thomas, que dice claramente que no le pertenece a la Iglesia castigar la infidelidad de los que no quieren recebir la fee. Y aunque algunos con buen zelo, por dar autoridad al Sumo Pontifice, se la quieren dar contra los infieles, los mismos Pontifices lo han declarado con no castigar a los infieles ni a los Judios por no querer recebir la fee de Jesucristo. Ni la Iglesia ha dado por causa justa para hacer la guerra a los infieles el no querer recebir la fee en mil y seiscientos y sesenta y seis años, ni se ha visto que aya exercitado un acto de jurisdiccion contra los infieles, cómo ni jamas les ha puesto la menor ley, ni despojádoles de los bienes, ni hécholes guerra, quitádoles las vidas ni la libertad; antes los ha declarado por naturalmente libres. Bien que los principes temporales, que con justo derecho los dominan, los pueden poner leyes y castigarles por la transgresion de ellas. Pero sin aver adquirido dominio, ni los principes temporales ni sus ministros ni soldados los pueden castigar.

La maior dificultad es: si se podrá hacer guerra a los indios infieles y hacerlos esclabos por sus delitos, y porque vengan a ser christianos y vivir en la ley de Dios sacarlos de sus tierras, donde viven como bestias; porque los soldados, pareciéndoles que hacen obsequio a Dios y al Rey, y lo mas cierto por el interes de los esclabos y tener que vender, los maloquean sin ser enemigos, los queman las cassas y quitan la libertad, diciendo que es mejor que sean esclabos que no que vivan en sus vicios. Y como entre los infieles se hallan enormes pecados, quales son la infidelidad, la idolatria, el comunicar con el demonio, las echizerias, encantamientos, bruxerias y sortilexios, el pecado nefando, la vigamia, los incestos, sin reservar a madres ni herma-

(1) De este pasaje resulta que si el padre Rosales aceptaba como suyos los principios de San Bernardo, no habria sido probablemente *infalibilista* en el Concilio-Vaticano de 1870.

nas, las borracheras, las muertes de unos a otros, los agravios de inocentes, sacrificios al demonio de animales, y que peor es, de hombres y niños, el comer carne humana, y tener cassas y carnicerias donde se vende en algunas partes, siendo los mas poderosos verdugos de los inocentes y de los pobres y tiranico su dominio; parece que puede uno, en defensa del inocente, quitar la vida al que injustamente le oprime, y qualquiera castigar tan enormes vicios como son los de los infieles.

Y, como dice Aristóteles, a las bestias se les puede hacer guerra y cazar con fuerza de armas, y assi mismo se les hace guerra justa a los hombres que nacieron para servir: *Bellica vi uti opostet contra bestias, contra eos homines, qui ad parendum nati sunt.* Y los Romanos se hicieron señores de las gentes, y los Israelitas de los Amorreos, haciéndoles guerra por sus idolatrias y por vengar las injurias hechas a Dios: la qual razon confirma San Cipriano diciendo que si antes de la venida de Christo, por la honra de Dios, hicieron esto los de su pueblo, mejor lo pueden hacer los christianos por la honra de Christo. A lo qual digo: que no se puede negar, sino que es bien que sean christianos y que vivan como tales, y que los vicios de los gentiles son abominables y dignos de castigo.

Pero dice la Magestad de Dios en el Deuteronomio: Has justamente lo que es justo: *Juste quod justum est exequeris.* Lo qual pondera bien San Dionisio, diciendo: justo es castigar semejantes delitos y zelar las ofensas de Dios. Pero la duda está en quién es el que los puede castigar con justicia? Y ese es el punto de la dificultad, que no es qualquiera juez legitimo para castigarlos; que no porque una Republica tenga malas leyes, puede luego su vecina, porque las tiene buenas, hacer la guerra y passarla a fuego y sangre, que esso era destruir en breve todo el mundo, que unos a otros se hiciessen guerra por juzgarsse mexores, y como apenas ay nacion, por barbara que sea, que no se tenga por mejor que otra, no ubiera ninguna que no quisiera dominarla y hacerla guerra, con que en breve se consumiera el mundo; porque una Republica no tiene mas potestad contra otra que la que tiene un particular con otro, que puede justamente defenderse del que le acomete y quiere hacer daño en su vida, honra o hazienda; que un particular no puede con su propria autoridad vengar los agravios que le hicieren, como lo sienten los doctores, porque el particular tiene ante quien pedir su agravio, y assi no puede vengar sus injurias. Mas una Republica hace esta ventaja a un particular, que es: poder, con su propria autoridad, vengar sus agravios y tomar satisfaccion de sus injurias y daños, por quanto no tiene juez ante quien pedir, por no aver juez comun a dos Republicas que no reconocen superior; y assi, por ley natural, tiene poder y derecho a satisfacerse, de donde nace el derecho entre todas las gentes para hacer guerra y justificarla, que es para satisfacer y vengar sus agravios y de los suios y de los que de ellos se amparan. Y fuera de esta causa de tomar satisfaccion, no ay en los doctores otra causa que justifique la guerra.

No es causa justa para hacer guerra el querer ensanchar su dominio, el ambicion de mayor gloria, el deseo de acrecentar sus riquezas, ni la defensa de la religion, como ni el ser de diferente culto; y assi dice San Agustin que los que juegan las armas sin ser ofendidos, no son soldados sino ladrones; y en quantas partes trata el Santo de la guerra justa, no halla otra razon de justificarla sino el repeler las injurias y satisfacer los agravios. Y San Ambrosio, llegando a tratar de este punto

con la sutileza y elegancia de palabras que los demas, dice: no es valentia sino iniquidad y tirania la del soldado que sin justicia hace guerra. David jamas hizo guerra sino ofendido: *Nunquam David nisi lacessitus bellum intulit.* Lo mismo dice San Isidoro: que sola la necesidad de restaurar su agravio o su hazienda es causa justa de la guerra. Y assi Abrahan y los Machabeos las guerras que hicieron fueron por deshacer agravios; que jamas se dixo de Abrahan que la hiciesse a ninguno hasta que los cinco Reyes captivaron a su sobrino Lot con toda su familia; ni los Machabeos, hasta que fueron acometidos de otras gentes enemigas del nombre de Dios, y assi pelearon en defensa de la Patria, de la lei y de la religion. Y si hicieron los del pueblo de Dios alguna guerra a los infieles sin ser acometidos, fué esso por particular precepto de Dios, que quiso castigar a aquellas gentes, lo qual no es regla para todos.

Y la experiencia tenemos en la Iglesia Catolica, que aunque sabe los enormes vicios de los infieles y los sabe sentir mejor que nosotros, jamas a tomado armas contra ellos sino es ofendida, de que pudiera traer muchos particulares, que dexo por sabidos y por no alargarme. Pregunto ahora a los soldados si por ventura tienen mas zelo de la amplificacion del imperio de Christo, mas deseo de la conversion de las almas de los infieles, mas sabiduria que los Doctores? Porque ni la Iglesia, ni los Doctores con su sabiduria y zelo, no se atreben a hacer guerra a los infieles ni para que se conviertan ni para quitarles sus enormes delitos, para que quieran indiscretamente zelar lo que no les toca y quitar haciendo guerra los vicios de los infieles, paliando con zelo lo que es codicia y con obra buena lo que es injusticia y ignorancia del bien.

Que ajustado al proposito dijo San Gregorio: *Qui fidem asperitate propagare volunt, suas magis, quam Dei causas probantur attendere.* No hacen la causa de Dios sino la suya, no atienden a la gloria de Dios sino a su interes, los que con asperezas y rigores pretenden dilatar la fee. Y quién no ve lo que con estos rigores se granxea? Una grande aversion a los christianos, un odio mortal a los que les hacen semejantes invasiones, un aborrecimiento al nombre de Español, una mala fee a quanto se les predica, un recelo de que todas las diligencias que se hacen por su bien son enderezadas al interes de los soldados, y que la predicacion de la fee no es fee, sino anzuelo y caña de pescar para coxerlos.

Miren los que sin justicia acometen a los gentiles a quitarles las vidas, libertad y haciendas, como pueden hacer servicio a Dios y cosa que le sea gustosa: pues Christo pagó el tributo que no debia, y quien dió a los gentiles lo que no les pertenecia, cómo gustará que les quiten lo que es suio proprio? Y cómo los pueden tener amor y pia aficion viéndosse despojados sin causa de sus bienes, y acometidos de gente extrangera sin causa y con zelo de religion? lo qual les ha causado mas escandalo que edificacion, mas ruina que provecho, mas aversion a la fee y a la religion que amor y aficcion: que aunque al principio la recibieron sanamente y con humildad, como veremos en el capitulo siguiente, despues se endurecieron con los agravios de suerte que perdieron la obediencia al Rey y el amor y buena fee a la religion, ensoberveciéndosse y haciéndosse soldados con el exercicio de la guerra, como iremos viendo.

Y porque no queden los soldados tan casados con sus razones politicas y mal fundadas, sepan que quando el Principe

de los Philosofos, Aristóteles, dixo que como a las fieras se podía hacer guerra a los barbaros que como tales vivian, habló de los sabios y de los Principes de una Republica, que pueden comprimir con la violencia y la fuerza a los que en ella viven como bestias, y como fieras no se dexan gobernar con el freno suave de las leyes. Y San Cipriano habló a diferente proposito y con los martyres quando dixo que los del Pueblo de Dios hicieron guerra a los idolatras: y lo que la justificó es cierto que fué el especial mandato de Dios y ser el mismo Dios su capitan y guia, y ellos executores de su voluntad y de sus ultimos juicios. Y como Dios era Señor, pudo quitarles la vida por sus delitos y abominaciones de gentiles: y a quien no es señor, no le toca ni quitarlos ni castigarlos. Y antes de la conquista de las Indias y de la sujecion de los indios, no tubieron señor y assi ninguno les pudo castigar por sus vicios gentilicos. Y aunque los theologos hallan por causa justa la defensa de los inocentes donde los sacrifican y quitan la vida para comer carne humana, estos indios de Chile no tienen sacrificios, ni matan gente para comer, con que no ha avido causa que justifique el hacerles la guerra, no aviendo ellos dado causa primero, y lo mismo se puede decir de los demas de las Indias.

Y baste, para justificacion del derecho que los indios tienen a no ser acometidos (sin causa que primero hayan dado) y a su libertad, el averlos declarado nuestros catolicos Reyes por naturalmente libres, y mandando dar libertad a todos los coxidos en la guerra, quitando de todo punto la esclavitud en las Indias. Que si despues, por sus delitos, rebeliones y protervia, mandaron dar por esclavos a los coxidos en la guerra de Chile y otras partes, fué por ser ya sus subditos y averse rebelado contra su corona y no averse querido sujetar, requeridos y perdonados de todos sus delitos con la piedad que nuestros Reyes acostumbran. Y aun despues volvieron a revocar las cedulas de esclavitud, y en este ultimo alzamiento del año 1655 por cedula particular dió su Magestad por libres a los Yanaconas que se avian rebelado, perdonándoles a ellos y a todos los demas indios todos los delitos que en el rebelion avian cometido, atendiendo a la ocasion que para él se les avia dado, revocando y anulando qualesquiera sentencias que contra ellos se ubiessen dado y mandando que se hiciesse consulta a Gobernador y Prelados para la esclavitud o libertad de los demas indios, y que se siguiesse el parecer de los mas; en la qual me hallé yo siendo provincial, y atendiendo a los agravios que los indios avian recebido y a otras razones, dixieron los mas que se devian dar por libres (1).

(1) Las ideas i principios contenidos en el presente capítulo honran altamente, no solo la filantropía del autor, sino sus elevadas miras políticas. Mui pocas veces hemos leido una condenacion legal, política i teolójica mas esplícita de los abusos de la conquista que la del padre Rosales, i por esto solo, confirmado por su conducta personal, mereceria figurar su nombre entre el de Las Casas i Fr. Luis de Valdivia, el Las Casas de Chile.

El bibliófilo Salvá sospecha que estas ideas, vertidas con tan noble franqueza, fueron causa de que no se publicase en España la presente historia.

CAPÍTULO XXV.

Puebla el Gobernador Valdivia la ciudad de la Imperial: su temperamento, multitud de indios y conversion a nuestra santa fee.

Año de 1552. Puebla la ciudad de la Imperial. — Los rios y sitio de la ciudad. — Fertilidad de sus campos. — Abundancia de oro. — Natural de los indios y su multitud. — Consumo de indios y su causa. — Obispo de la Imperial. — Doctrinas y Catedral. — Conversion de los infieles. — Predícalos el mismo Obispo. — Por qué se llamó la Imperial. — Traza y gobierno de la ciudad. — San Francisco y la Merced, las primeras de Chile. — Iglesia Catedral y prebendados. — Sucedió en el Obispado el Dean. — Hospital y hermitas. — Voto de la ciudad por las muertes de los indios, que se comian.

Viéndose Valdivia señor de los llanos de la Provincia de la Imperial, pobló un fuerte con nombre de Anchacaba, y por ser imbierno y las aguas rigurosas en aquella tierra, dejó aquel fuerte como escala para los demas y se volvió a la ciudad de la Concepcion, contentándose por entonces con aver reconocido y tanteado la tierra, para volver despues a poblarla mas de proposito. Y assi, luego que el verano comenzó a florecer y a cesar las lluvias, salió con la mas gente que pudo y caminando por los llanos de Angol llegó al rio de Cagten y pobló la ciudad de la Imperial, año de 1552, por el mes de Enero, que, como diximos arriba, fué tan favorecida de Nuestra Señora con favores extraños y patentes milagros. El sitio de la ciudad es en lo alto de una loma que señorea y da vista por todas partes a hermosissimas y dilatadas campañas de alegres campos y fertiles valles, cuatro leguas del mar y treinta y nueve de la Concepcion, y de Santiago ciento y veinte, y en treinta y nueve grados de altura al Polo Antartico. Cércanla dos rios, el uno el de Cagten, caudaloso y sin vado por la parte de la ciudad, por llegar hasta alli las mareas del mar, aunque mas arriba se deja vadear donde ellas no llegan. El otro es el Rio que llaman de las Damas, pequeño y de lindas y saludables aguas, por descender de unos montes donde ay ricas minas de oro, y quando llega a la falda del monte donde está sitiada la ciudad, entra en el Rio de Cagten, con que hacen los dos un modo de isla, y de este de las Damas beben los de la ciudad, assi por la mejoria de las aguas como por acercarse mas a la falda del cerro, a quien guarnece con cinta de plata sobre arenas de oro.

La comarca y campos vecinos a esta ciudad son muy fertiles de pan llebar y todo genero de semillas, legumbres, frutas, y hierba para engorda del ganado. Solo para viñas no es tan aproposito el temple, por ser sujeto a heladas, y aunque la uba moscatel llega a madurar, la negra

no viene a tener sazon. No son sus campos todo llanuras y valles, ni todo cerros, sino que está variado de uno y de otro, y los cerros son vajos y con muchas mesas fertiles para trigos y qualesquiera otras legumbres, sin necessitar de riego del rio, porque las llubias son alli muy a sus tiempos, y los rocios ordinarios, que alegran y fertilizan los sembrados. Las minas de aquella tierra fueron muchas y muy ricas, porque en los cerros por donde vaja el rio de las Damas las avia abundantissimas, y en las lomas de Calcoimo y Relomo fueron mas celebres por ser el oro alli mas crecido y de mayores pepitas o granos. Por donde entra el rio de Repocura al rio de la Imperial se sacaba muchissimo oro y tambien muy crecido, que como los indios no avian echo caso dél ni sacádole jamas, porque no llegó a la Imperial el imperio de los Reyes Ingas y no le tributaron oro, y ahora que labraban las minas, como era a los principios, hallábanle muy crecido, y en muchas partes los granos tan grandes como Abas.

Los indios del distrito de la Imperial fueron muchos, doziles y de buenos naturales, nobles de condicion y no tan guerreros como los demas, y el ser su tierra mas descubierta y no tan poblada de montaña como la de la cordillera, los ha hecho mas domesticos, por tener las poblaciones mas juntas y no tener tanta montaña donde hacerse fuertes para defenderse y hacer guerra. La multitud de indios en aquellos principios de la conquista fué grande, y tanta que no cabian en la tierra, y aunque algunos autores dicen que avia trescientos mil indios y otros menos, colegirásse la multitud de las encomiendas que dió el Gobernador Valdivia, porque repartió los indios del distrito de la ciudad entre veinte y siete vecinos, dando a unos diez mill indios, a otros doce mill y a otros a veinte mill indios de encomienda, de que ubo con el tiempo tan gran consumo, que en la ultima visita, quando se alzaron, no avia ya mas de treinta mill indios. Y el año de 1648, que volvieron a dar la paz y se pobló el fuerte de Boroa, que dominaba la Imperial, no se hallaron mas de mill indios, porque las pestes, las guerras, las borracheras, y sus odios y guerras civiles, los han consumido. Y para que se haga creible esta multitud de indios y su consumo, baste decir que el Capitan Pedro de Olmos, uno de los vecinos de la Imperial, tubo doce mill indios de encomienda, y queriendo ponerles cura que los doctrinasse y hacer iglesias en sus pueblos, pidió al obispo de la Imperial, por peticion que está en los libros, licencia para hacer dichas iglesias para la doctrina de los doce mill indios que tenia de encomienda. Y aviendo venido una peste, se los llebó todos, de suerte que no le quedaron sino ciento, y otros trescientos que despues le encomendó el Gobernador. Y para la doctrina de estos volvió a pedir, por peticion, licencia para hacer una iglesia. De donde se colegirá la multitud, pues solo este vecino tenia doce mil, y el consumo, pues sola una peste le llebó los onze mil y novecientos. Las peticiones en forma y las repuestas del Obispo en que le daba las licencias que pedia con algunas condiciones, las he visto originales y autenticas en el mismo libro de la iglesia de la Imperial.

Comenzó con gran pujanza esta ciudad y enriquecieron en breve los vecinos, acrecentándose con otros moradores que a la fama acudieron a elln: fué cabeza de obispado, y su primer obispo el Ilustrissimo Don Fray Antonio de San Miguel, de la Serafica orden de San Francisco, varon ilustre en sangre, en letras y en santidad, de gran zelo de la salvacion de las almas

y de la conversion de los infieles: el qual, luego que vió tan grande mies y tantos indios barbaros, les comenzó a predicar el santo Evangelio, repartiendo clerigos y religiosos por los pueblos para que los doctrinasen, con tanto fruto, que como hallaron los naturales de los indios tan dociles, tan humildes, sencillos y amorosos, sin dificultad los ganaron para Dios y sin repugnancia, por no tener idolos ni adoraciones de dioses falsos. Puso el obispo diez y seis parroquias en diferentes distritos, con sus curas; ordenó su cathedral, que fué muy lustrosa, y la iglesia muy hermosa y capaz, con mucho adorno y riqueza de ornamentos, donde se fundaron muchas capellanias y muy ricas. Los infieles que se bautizaron fueron en grandissimo numero, mas de doscientos mill; sujetáronse con grande facilidad a las leyes christianas, casáronse a ley de bendicion, acudian a la doctrina cristiana con grande afecto, y se hizo una christiandad muy floreciente, de que cojió grande fruto el cielo el tiempo que duró. Era de ver todos los domingos venir de sus parroquias los indios y indias con sus cruces cantando las oraciones a la cathedral, y de todas las casas de los vecinos salir de la misma suerte, cantando las oraciones sus basallos y domesticos en procesion, y mas para ver y estimar el santo zelo y charidad con que el religiosisimo Obispo los recebia en su iglesia y daba pasto espiritual, enseñándolos por sí mismo los mysterios de nuestra santa fee, enterneciéndose con ellos por ver tan buenos christianos los que poco antes eran infieles, y aquellos fieros lobos convertidos en corderos.

Mucha gloria de estos aumentos en la fee se debe a los primeros conquistadores y al grande zelo de extender el imperio del Rey del cielo y de la tierra que tubo el generoso Gobernador Valdivia, el qual puso a esta floreciente ciudad el nombre de Imperial en memoria y honra de su Rey el Emperador Carlos quinto, no por lo que algunos quisieron decir que avian visto en aquella tierra Aguilas imperiales de dos cabezas, que no tiene probabilidad ni fundamento; ni lo es el averse hallado en los ranchos de los indios y en sus puertas Aguilas de madera de dos cabezas, porque no son aguilas ni los indios las forman sino que ponen dos palos clabados en el suelo al remate de sus ranchos hazia la puerta, y estos los juntan por arriba cruzados, y las puntas salen fuera de la cubierta de paja, una a un lado y otra a otro, y en el remate le suelen hacer alguna forma de cabeza a cada palo, y como son dos, una a un lado y otra a otro, quisieron algunos comentar que eran dos cabezas de aguila o aguila de dos cabezas. En el libro del cabildo de la Imperial se escribió la forma que avia de aver en gravar las armas de aquella ciudad imperial, y dice assi: las armas serán una aguila blanca con dos cabezas en campo azul y una corona imperial en medio de ellas, y por orla nueve torres con sus brazos que salgan de ellas con espadas en las manos en campo colorado. Encima del escudo el Apostol Santiago y encima dél a Nuestra Señora con esta letra: *Judicium Domini indicabit eos, et fortitudo ejus corroborabit brachium nostrum.* Todo esto estaba de la una parte del estandarte real, que era negro, y de la otra parte las armas reales. Y fuera del dia de Santiago, que salia el estandarte Real, no salia otra vez, sino era al entierro de algun conquistador que ubiesse tenido oficio en cabildo. Honró despues a esta ciudad el Emperador Carlos quinto embiándola titulo de ciudad.

Hizo el Gobernador Don Pedro de Valdivia la traza de la ciudad, echando el cordel por sus manos, repartiendo los so-

lares a los vecinos y trazando la plaza, donde señaló sitio suficiente para la Iglesia cathedral que despues se hizo y para casas episcopales, disponiendo las calles y cassas con buen orden, y aunque al principio la iglesia parroquial que se hizo y las casas fueron de paja, despues, por una quema que ubo y porque cada uno, como tenia tanta multitud de indios, quisso perfeccionar su cassa, se hicieron de piedra las mas por aver alli unas lajas muy al proposito, y otras de adoves o tapias, y las cubrieron de tejas, con muy buena enmaderacion y tableria. Hecho lo material de la ciudad, dispuso el Gobernador lo politico, y a diez y seis de Abril se celebró el dia de la fundacion de la ciudad y dió el baston y bara de corregidor y teniente de Capitan General al Maestro de campo Pedro de Villagra, y hizo alcaldes ordinarios al capitan Pedro Maldonado y Gaspar Orense. A don Miguel de Velasco y Avendaño hizo alguacil mayor, con primer voto despues de las justicias en todas las ciudades y villas; regidores a Juan de Vera, Gregorio de Castañeda y Leonardo Cortés. Y el segundo año nombró desde Santiago por alcaldes a Pedro Olmos de Aguilera y a Leonardo Cortés, todos personas nobles, conquistadores y fundadores de aquella floreciente ciudad, que en pocos años creció en vecinos, en riqueza y en lustre, con grandes aumentos sobre todas las demas, porque los indios eran muchos y el oro que cada semana trahian a sus encomenderos era en gran suma.

A los principios señalaron al sacristan doscientos pesos de buen oro para que cathequizasse a los indios y les enseñasse los misterios de nuestra santa fee, y despues vinieron clerigos y religiosos de la serafica Orden de San Francisco y de Nuestra Señora de las Mercedes y fundaron alli conventos, y con su grande zelo, predicacion y santa vida convirtieron aquellos infieles, doctrinándolos continuamente y ganando muchos millares de almas para el cielo, ganando la gloria de conquistadoras estas dos sagradas religiones de tan grande numero de infieles para el gremio de la Santa Iglesia, pues fueron las primeras que en Chile tremolaron el estandarte de nuestra santa fee y hicieron gente para el cielo en todas sus ciudades, con grande fruto y servicio de entrambas Magestades.

Y con la venida del primer obispo Don Fray Antonio de San Miguel, de la serafica Orden, que se recibió a cinco de setiembre de 1576, se acrecentaron los clerigos y religiosos, y con el mayor numero de obreros creció la labor de la viña del Señor y fué acrecentándose el fruto de la conversion de infieles, alentada del zelo de aquel santo prelado, que llegó, puso el hombro a edificar su iglesia catedral, muy capaz, impúsola rentas, aplicóla los diezmos y el noveno de todas las parroquias, impuso varias capellanias que los vecinos por su devocion dotaron, repartió las dignidades y canongias: su primer Dean fué Don Agustin de Cisneros, persona noble, de grandes letras y virtud y que por sus muchos meritos succedió en el Obispado a Don Fray Antonio de San Miguel quando fué promovido al Obispado de Quito, y para consagrarse fué a la ciudad de Santiago, donde se consagró año de 1590.

Fundó un hospital en la Loma, sobre el rio de las Damas, con nombre de San Julian, y los religiosos de la Merced vendieron para él un sitio en doze ovejas y dos carneros, que por el poco ganado que en los principios avia eran de grande estima, y la venta la confirmó el Padre Fray Antonio Sarmiento, Provincial de la orden, año de 1569, como consta del libro de la Santa Iglesia. Demas de eso fundó una

hermita de Nuestra Señora de la Concepcion, cuios patrones fueron Gabriel de Villagra y Pedro de Olmos; y otra de San Agustin, a quien tomaron por patron y abogado de las pestes, hambres y muertes violentas que los indios se daban unos a otros, porque llegó el hambre a tanto extremo que como los indios eran tantos y no tenian con que sustentarse, se mataban los unos a los otros para comer y sustentar la vida, saliendo a los caminos a matar a los pasajeros; con esto y con veneno que se daban, se consumian y tenian guerras civiles que estorvaban mucho a la predicacion del Santo Evanjelio y propagacion de la fee, sin que las justicias ni los españoles lo pudiessen estorbar ni ataxar el daño.

Y assi recurrió la ciudad a pedir favor a Nuestro Señor, tomando por abogado al gran Doctor de la Iglesia San Agustin, haciendo voto de guardar su fiesta y saliendo en procesion todos los años a su hermita. Y el voto de la ciudad sacado de los libros del cabildo dice assi: "Por quanto muchos dias ha los naturales de estas provincias, y en especial los de esta comarca, han tomado por uso y costumbre matarse unos a otros, con hambres y veneno, y no contentos con este daño se matan sobre asechanzas para comerse unos a otros, como se comen cada dia, en tanta abundancia que a sido causa de se disminuir de gente estas provincias y no se poder sembrar nuestra santa fee catholica, pues para que cessen estos males hicieron voto y juramento de guardar el dia de San Agustin y de ir a su hermita en procesion, haciendo rogativa, y pedir limosna esse dia para casar güerfanas, etc."

Puesta ya en forma la ciudad de la Imperial y dexado en ella por oficiales reales a Pedro de Salzedo y Juan de Villanueva, trató Valdivia de hacer tres fuertes para el seguro de la tierra y de passar adelante con su conquista, de que diremos en el capitulo siguiente, y antes de passar a él pondré aqui los vecinos y primeros pobladores de la Imperial por sus nombres, para que el que gustare los vea, y el que no, passe al capitulo siguiente si no le importa verlos.

PRIMEROS POBLADORES DE LA IMPERIAL.

El Gobernador don Pedro de Valdivia.
El Teniente general Pedro de Villagra.
El Teniente general Francisco de Villagra.
El General Gerónimo de Alderete.
Capitan Diego Maldonado.
Capitan Julian de Samano.
Juan de Vera.
Lorenzo Cortés.
Gregorio Castañeda.
Sebastian del Hoyo.
Don Miguel de Velasco y Altamirano.
Pedro Burgo.
Victor Mena.
Antonio Malta.
Gaspar Alvarez.
Tomas Nuñes.
Juan Moron de Cerda.
Andres Matienzo.
General Lorenzo Vernal Mercado.
Juan Montenegro.
Bernal Diañes.
Jorge Diaz Salazar.
Christoval Ramirez.
Juan Alor.
Pedro Salzedo.
Juan de Villanueva
Pedro Orne.
Pedro Niño.
Juan Ortiz Pacheco.
Francisco de Ulloa.
Don Pedro de Avendaño.
Juan de Fuen Mayor.
Antonio Montiel.
Alvaro Nuñez.
Pedro de Leiba.
Gonzalo de Morales.
Pedro de Olmos Aguilera.
Alonso de Aguilera.

Antonio de Nápoles.
Bartolomé Leon.
General Miguel de Avendaño Velasco
Bartolomé de Bustos.
Francisco Loarte.
Diego Delgado.
Diego Martinez Ballesteros.
Andres de Cerbera.
Baltazar Rodriguez.
Alonso de Benavides.
Juan Martin Villarroel.
Gaspar Abiles.
Juan Jimenez Monge.
Martin de Candia.
Martin de Peñalosa.
Christóval Alegria.
Antonio Martin Moreno.
Antonio Maldonado.
Julian Gutierrez de Altamirano.
Alonso Belez.
Juan Fernandez.
Melchor Ecixa.
Antonio Hernandez.
Juan Zerezuela.
Diego Alfonso.
Alonso de Camara.
Don Francisco Ponze de Leon.
Christóval Perez.
Pedro Estevan.
Juan de Lamas.
Juan Cangas.
Francisco Galdames.
Juan Martin Naranjo.

CAPÍTULO XXVI.

Puebla varios fuertes para seguridad de la tierra y passa a poblar a Valdivia; su sitio, calidad y puerto.

Año de 1553. — Indios de encomienda de Valdivia. — Haze tres fuertes. — Cienega de Puren, fuerte natural. — Haze un fuerte torreon en Picuroo. — Pasa a la Mariquina, donde un serrano le presenta un zapallo. — Alcánzale Villagra con socorro de gente. — Suceso de Villagra. — Passa a nado a ver al Gobernador una hermosa muger y pone de paz los indios. — Año de 1553 puebla la ciudad de Valdivia. — Descríbese el sitio. — Excelencia del rio de Valdivia. — Rios y pantanos que la cercan. — Puerto y castillos. — Edificios de la ciudad y conventos. — Riqueza de la ciudad y de sus minas. — Gobierno de la ciudad y su jurisdiccion. — Multitud de indios y su conversion.

Haviendo dispuesto el Gobernador Valdivia con grande prudencia y agrado de todas las cosas de la ciudad Imperial, los dexó contentos y premiados repartiéndoles los indios, sin dexar uno para sí, y ubo calle donde se contaron entre los vecinos de ella cuarenta mil indios. Y como Valdivia determinó vivir en la Concepcion, por ser el medio y el corazon de la tierra, tomó para sí y puso en su cabeza cuarenta mil indios desde Andalien hasta Arauco y Tucapel, y alcanzaban a Ilicura y Puren. Y assi, para assegurar estos indios como para favorecer lo conquistado y que las ciudades que avia poblado se diesen la mano las unas a las otras, por ver que estavan distantes las puso algunos brazos y fuertes para que se pudiesen ayudar.

La primera casa fuerte que pobló fué en el estado de Arauco, onze leguas de la Concepcion, en la qual puso por capitan y defensor de ella a Diego Maldonado y con él a nueve platicos soldados. Las otras dos fueron mas fuertes y en forma de castillos y la una formó en Tucapel y la otra en Puren: en la de Tucapel puso por capitan a Martin de Ariza y diez hombres con seis piezas pequeñas de campaña. En Puren puso otros tantos soldados, y aunque los de todos estos fuertes eran tan pocos, en aquel tiempo vastaban, porque con esso se sujetaron los Araucanos, que eran el assombro de la guerra, los Tucapeles, que los imitaban en valor, y los Purenes, que a todos excedian en braveza y abentajaban en la fortaleza del sitio donde habitaban: que Puren tomó el nombre de una famosa cienega que tiene en medio de su valle, la qual es el fuerte donde se recogen los que se quieren defender, porque tiene cinco leguas de circuito, y en su circunferencia espesissima arboleda, y entre unos y otros arboles texen los indios de varas sus casas, encima del agua, con raro ingenio. Demas desto, al rededor de la cienega, que de imbierno y de verano está llena de agua, es la tierra tan pantanosa y de un suelo tan poco firme, que los

caballos de los españoles no pueden andar por ella; y assi en este fuerte natural y artificiosamente hechas las casas, vivian tan seguros que por muchos años no se les pudo entrar, hasta que despues venció el injenio a la fuerza, y con canoas les fueron entrando despues que se alzaron. Tubo esta casa fuerte de Puren molino y herreria dentro y un mayordomo llamado Alonso de Coronas por capitan, que entonces los capitanes de los fuertes eran como mayordomos que recojian los tributos que daban los indios a Valdivia del oro que sacaban de las minas y se los remitian a la Concepcion.

Passó Valdivia a la provincia de Picurco, que está entre el famoso rio de Tolten y el de la Imperial, y alli levantó un torreon de madera y dexó en él algunos soldados y por cabo a Juan de Moya: de alli passó con noventa hombres rompiendo la tierra a poblar mas adelante, por la noticia que tenia de la gran multitud de indios, tierras y minerales que avia adelante, y peleando en unas partes y rindiéndosele en otras, passó siempre victorioso y temido por el assombro que causaba a los indios el ver a los españoles a caballo, cosa nunca vista, y disparar desde lexos rayos de fuego con los arcabuzes, con que se hacian respetar y temer como deidades. Llegó al valle de la Mariquina, donde un serrano, saliéndole al camino, le dió un presente de un zapallo o calabaza de las Indias, y mirando mas al afecto que al don, como otro Xerges que recibió el agua de las manos del Villano, bebiendo en ellas y diciendo: no he gustado cosa mexor en mi vida, dixo: mas estimo este zapallo que quanto oro tienen las minas, y retornándole agradecido, se quitó un bonete de grana que traia en la cabeza y se le dió al serrano, que fué para él una presea de grande estima, con que volvió muy contento a los suyos.

Aqui le alcanzó el Teniente General Francisco de Villagra, que vino del Perú con doscientos hombres, y llegando a la provincia de los Juries, estando una noche alojado, le acometió de repente con treinta hombres armados Juan Nuñez del Prado, que con orden del Virrey avia ido a poblar aquella provincia, y caminando doze leguas de trasnochada dió en el campo de Villagra, ignorando que traia tanta gente, y queriendo prender a Villagra, el valeroso General le quitó su propria espada de las manos, y aviéndole dado muchas estocadas y cuchilladas se escapó de sus manos con la obscuridad de la noche, y siguiéndole con su campo hasta la ciudad de Santiago del Estero le salió al encuentro rendido el Juan Nuñez y incándosele de rodillas le pidió perdon y le dió su espada para que con ella le quitase la vida. Pero Villagra, que a la medida que era valiente era noble y piadoso, le levantó del suelo y le perdonó y le dexó algunos de los soldados que gustaron de quedarse alli, obligándole a hacer pleito omenaje y juramento de tener aquella tierra por el Gobernador Valdivia, por pertenecer a la jurisdiccion de su conquista, lo qual hizo, aunque despues no lo cumplió.

Passó, pues, la cordillera nevada Villagra con sus soldados despues de muchos trabajos, hambres y necesidades, que en tan largo camino son comunes a todos, aunque no todos las pasan con igual valor, mas el de Villagra era superior a todas las fatigas y trabajos, con que animaba a sus soldados a no rendirse a las adversidades hasta llegar a Chile, como se vió en la provincia de Cuyo, que descuidándose un soldado tabaquero con el fuego, se abrasó todo el Real, vestidos, ropa, pabellones suyo y de los soldados, y animándolos con la esperanza de que iban a una tierra abundante y rica de oro, los llebó feliz-

mente hasta la presencia del Gobernador Valdivia, al valle de la Mariquina, de donde, animado con este socorro de gente, que llamaron los Comeginxones por aver passado por la provincia de este nombre, passó a poblar la ciudad de Valdivia.

Estando el Gobernador el dia de Pascua de Navidad cuatro leguas mas arriba del sitio de la ciudad, embió mensaje de paz a los indios de la otra vanda del rio, los quales se juntaron determinados a no dexarle passar a sus tierras, y convocando todas las provincias cercanas, se juramentaron para no admitir gente forastera en sus tierras. Viendo esto una india llamada Racloma, de buena disposicion, hermoso rostro, agradable semblante, de treinta años y de singular discrecion, se arrojó a nado al rio, y passando al Real entró en él con animo varonil y gallardo arrojo, y preguntando por el Gobernador y llebada a su presencia, le habló sin turbacion ninguna, y con valor y elocuencia extraña le dixo: "Bien pareces en tu talle y gallardia lo que la fama publica de tí y de tus soldados, que sois dioses y gente que aveis venido del cielo o de otras regiones sobre la espuma del agua: qué vuscais en nuestras tierras? qué pretension es la vuestra? quién os trae tan lejos a tierras tan pobres? O qué es vuestra determinacion? Porque mis caciques, temerosos de que gente extraña venga a enseñorearse de sus tierras, se van juntando para defenderlas y estorvar el passo de este anchuroso rio." Satisfizo el Gobernador por medio del interprete a todas sus preguntas, y enterada del buen intento del Gobernador y que no venia de guerra, sino deseoso de tener paz y amistad con todos, volvió a decir: "Pues no pases adelante, que yo iré a hablar a los caciques y los traeré todos a la paz y sujetos a tu obediencia, y haré que traigan embarcaciones para que con toda seguridad passes el rio." Volvió a passar a nado, informó a los caciques de la gente que avia visto, del lustre y resplandor de sus armas, de la gentileza de sus talles, la blancura de sus rostros, la vizarria de sus galas, el agrado y afabilidad de su trato, y que si los viessen les robarian los corazones, como a ella le avian robado el suyo; que no dudassen de darles la paz y solicitar su amistad; y tales razones les dixo, que como de la diosa Venus finge la antigüedad que hizo caer de las manos a los dioses las armas quando se quisieron dar vatalla, assi esta hermosa y elocuente Racloma hizo caer de las manos a los caciques las armas, y convirtiéndolas en remos y canaletes, passaron en sus canoas a dar la paz al Gobernador y passarle en ellas de la otra vanda.

Muy alegre passó Valdivia y su campo con tan feliz successo y gustoso presagio de las felicidades que se prometia en aquella ciudad, que quiso fuesse de su nombre por darla esse honroso titulo y dexar en ella eternizado su nombre, como Alexandro en Alexandria y Constantino en Constantinopla. Y llegando a tres de Enero de 1553, tomó luego posesion en nombre de su Rey y fundó la ciudad a la orilla del rio de Valdivia, que en su proprio nombre se llama Guadalabquen. Corre el sitio de la ciudad de norte a sur tres quartos de legua de largo, y por lo ancho cuatro o seis quadras, sin poderse extender mas por cercarle unos pantanos que el tiempo los cegaria y el artificio, como lo ha hecho en otras partes. Está en cuarenta grados y dos tercios de elevacion del Polo Antartico, sesenta leguas distante al norte de la Concepcion y menos de cuarenta de Chiloé al sur. Es de moderado frio en imbierno y el calor no excesivo en verano, por vañarle frescos vientos por estar junto a la mar, aunque en el imbierno se enojan de-

masiadamente los vientos y descargan llubias continuas. El terreno es comunmente montuoso, cuya coposa y siempre verde espesura se alimenta de varios arroyos y pantanos; es infinita la multitud y variedad de arboles, como laureles, pinos, cipreces, alerces, ruilies, patagua, ulmo, pelu, roble, tiaca, luma, y otros muchos y excelentes para las fabricas de navios. Y assi tubo esta ciudad gran trato de maderas y tablazon para todo el Perú y cuatro sierras de agua que echaban al dia cada una ciento y cincuenta y doscientas tablas, sin otros muchos molinos. Al rededor de la ciudad es poca la tierra que ay descubierta para sembrar, pero fertil para todo genero de sembrados. Distantes de la ciudad doce leguas están los llanos que llaman de Valdivia, donde los vecinos de la ciudad tenian copiosissimas sementeras de trigo, zebada, garbanzos, lantexas y otras legumbres de que se proveia abundantisimamente la ciudad y les sobraba para tener trato de ellas con el Perú. Los campos abundan de frutilla y copiosos murtillares, y en la fertilidad no dan ventaja a los demas del Reyno.

Lo que hace mas celebre y deliciosa la planta de esta ciudad, es la hermosura y grandeza del rio que la vaña, que tomando su origen de una laguna que llaman Rugigue vaja con admirable mansedumbre vañando diez leguas de campaña, llega a la Mariquina, donde muda el nombre, y con otros rios que se le juntan se hace un mar, de modo que le pusieron por nombre Guadalabquen, que es nombre de mar, y porque en el libro segundo hice memoria de todos los rios que acrecientan el rico caudal deste rio, digo ahora que lo grande de él es que entran desde el puerto del mar, por dos tornos que hace, diferentes generos de embarcaciones hasta la misma ciudad, cuatro leguas rio arriba: por el un torno, que llaman de Galeones, entran navios de alto bordo, y por el otro, que llaman el torno de Fragatas, entran embarcaciones de menor parte; y la grandeza de este rio es la comodidad con que los navios descargan en la ciudad, que sin necesitar de barcos ni gondolas, con solas dos tablas que de tierra al navio se atraviesan, saltan en la playa y descargan sus mercancias. La abundancia de pescado en el rio y en el puerto era el regalo de la ciudad; la abundancia se experimentaba en que cada semana entraban por el rio cien canoas cargadas de pescado, frutos de la tierra y legumbres, y cada año diez, doce navios, que abastecian, no solo la ciudad de Valdivia, sino las demas ciudades, de sedas, lienzos, paños, miel, azucar, especies y todos los generos necesarios para la vida humana, volviendo cargados de preciosas maderas, tablazon, caxas, bufetes, silleria, cuxas, ropa de la tierra, fresadas, semillas, y oro riquissimo semejante al del Arabia, de veinte y dos quilates y medio, de que abundan sus minas y del que traian de la Villarrica, Angol y la Imperial, que de todas essas ciudades venian a comerciar a Valdivia, con que se hizo la mas celebre ciudad de Chile.

Divídesse el rio de la Mariquina, antes de llegar al sitio de la ciudad de Valdivia, en dos brazos, que ciñen y abrazan una capaz isla, que está en frente de la ciudad, para la leña y sembrados. El caudaloso rio de Calla-calla entra en el de Valdivia, besando el pie a la ciudad por la parte del norte, con que viene a ser el Dueño de la América, a quien sus raudales poderosos rios; y los unos y los otros vienen a ser muralla christalina que cercan la ciudad, y por las espaldas, que parece que quedaban descubiertas a los golpes de qualquier contrario, tiene para su defensa, por el este, una cienega (que llaman Purento),

cuio pantanoso obstaculo le guarda las espaldas, dexándole dos pasos angostos a los lados que guardar al cuidado.

Lo grande que tiene Valdivia es el puerto, que no le hace ventaja ninguno de las Indias; la Bahia es capaz y de buen abrigo hacia el puerto del Corral, con una hermosa fuente para las aguadas, que de lo alto de una peña se precipita a la playa. Y aunque los antiguos no trataron de fortalecer la entrada por no aver experimentado invasiones de enemigo maritimo, tiene las mejores comodidades que se pueden desear para hacer castillos en su defensa, como se han hecho, segun diximos en el libro segundo, en el castillo de los Amargos, en el del Corral, en el de Mansera, que está en frente de la entrada guarnecido de mucha artilleria, y en el de San Pedro, que hacen inexpugnable la entrada.

La planta de la poblacion de esta ciudad fué semejante a la de Triana (celebre arrabal de Sevilla), porque se extendió rio arriba por gozar de su amena vista; formóse en medio una plaza capaz, y la iglesia mayor en el un costado y en el otro cassas reales. Los edificios fueron de cal y canto, y otros de unas lajas como pizarras que se traian en barcos y canoas rio arriba de una mina o cantera muy abundante, y asentadas con barro quedaban perpetuas como si estubieran con cal, y con averse arruinado la ciudad perseveraron las paredes enteras y tan firmes que quando se volvió a poblar, despues de muchos años, las hallaron tan enteras como quando se acabaron de hacer; el costado y extremo septentrional caia sobre el caudaloso rio Calla-calla, donde se hizo un famoso astillero para las fabricas de los navios, y alli, en el alto que llaman de Carmenga, fundaron un convento los religiosos de Nuestra Señora de las Mercedes, que gloriosamente trabajaron en aquellos principios en rozar aquella inculta selva de la gentilidad y en ganar para Dios las almas de aquellos indios, cuidando tambien del cultivo y predicacion de los españoles. Al costado opuesto, hacia la parte austral, sobre la ribera del rio de Valdivia, se fundó el Convento del serafico Padre San Francisco, que los dos conventos como dos brazos sustentaban la ciudad y la abrazaban, fomentándola con su santa doctrina y ardiente celo y dándose el uno al otro la mano para segar las mieses de la gentilidad.

Las galas, la vizarria, los regalos y la riqueza de los vecinos de Valdivia fué al igual de los tesoros de sus minas, porque cuatro leguas de la ciudad estaba la mina que llamaban de la Madre de Dios, en una vega apacible, que la fertilizan y alegran hermosos y cristalinos arroyos, cuyas doradas arenas y bulliciosas aguas son la risa del prado; servian estos de lavar el oro que abundantissimamente daba la mina a millares de indios que los vecinos ocupaban en su labor, y no avia casa donde no ubiesse peso para recebir los tributos y para los cambios, compras y ventas, y crisol para reducir a texos la inmensidad de oro que se sacaba. Indio avia, dice un autor, que sacaba cada dia veinte y cinco pesos de oro, y en dando al amo su tributo forzoso, lo demas lo rescataba por moderado precio. Y de la riqueza de aquellas minas escribe un autor, vecino que fué de la ciudad, que se descubrió una tan rica que llegando una negra a pedir una batea de tierra para rescatarse, se la dieron y labándola sacó de ella novecientos pesos, y viendo su riqueza los oficiales reales, de mas de sacar los quintos para el Rey, quisieron entrar a la parte en ella y permitió Dios que diesse en agua.

Repartió el Gobernador Valdivia los

indios en los que le pareció le avian ayudado mexor para la conquista: hizo cabildo y nombró por correjidor y Teniente General al Licenciado Julian Gutierrez Altamirano, natural de Guete, el primer letrado que entró en Chile, y dexóle por cabo de toda la gente; los alcaldes fueron Diego de Quiñones y Nieto de Gayeta, y aunque al principio dexó pocos españoles, por ser tan pocos los que consigo traia, y pretendia con ellos poblar otras ciudades, despues fué creciendo esta y llegó a tener doscientos vecinos, fuera de otra mucha gente sobresaliente que acudió a ella a la fama de su riqueza y abundancia de todo lo necesario para la vida humana.

Los terminos y jurisdiccion de esta ciudad eran desde Queule hasta Llangillangico, por la costa, y por medio de la tierra desde Tolten hasta el Rio Bueno, con todos los serranos que le corresponden, en que avia muchos millares de indios, en proporcion de los que tenia la jurisdiccion de la Imperial, y alli, al rededor de la ciudad, avia seis mil indios, que eran los que acudian mas continuos a ella, los quales se hicieron muy ladinos y hablaban la lengua española con grande propriedad; vestian a lo español y acudian los domingos y fiestas a oir misa a sus parroquias, y a las confesiones y procesiones de la Semana Santa y demas fiestas, como christianos muy antiguos. Y en los demas distantes y serranos sembró la semilla de la santa fee con el mismo cuydado la diligencia y santo zelo de los religiosos de San Francisco y la Merced, cogiendo copioso fruto.

Pusiéronse algunas parroquias en sus tierras, donde los doctrinaban clerigos y religiosos, y acudian a oir el catecismo niños y grandes, con grande voluntad y deseo de su salvacion, y en sus cassas y por los campos iban cantando las oraciones y los cantares que los religiosos les enseñaban, y como estaban en su simplicidad los indios, recibieron bien la fee y tenian grande respeto y obediencia a los sacerdotes; càsábanse y dejaban la multiplicidad de mugeres y vivian como verdaderos christianos. Ojala ubieran perseverado en su simplicidad y no les ubiera abierto tanto los ojos nuestra malicia, que oy se viera en ellos una christiandad muy floreciente, como lo prometian tan buenos principios, que como estos indios no tenian idolatrias, recebian facilmente la fee christiana que se les predicaba y no la dexaban por otra adoracion ni creencia. Mucho fruto coxió el cielo el tiempo que duró la felicidad de esta ciudad y la christiandad de los indios, que enbidioso el demonio procuró estorvar, como despues veremos; pero estos gloriosos principios y tan felices progresos serán eterno lauro del buen zelo y infatigables trabaxos del gobernador Valdivia por atender la fee de Jesuchristo y amplificar el imperio de su Rey y Emperador, a que se juntaba el apetito natural que tienen los hombres de enriquecer y adquirirse nombre y grandeza; y assi en esta ciudad perpetuó su nombre, porque aunque tambien la llamaron a los principios la ciudad del Lago, por la laguna de donde nace su rio, siempre prevaleció el de Valdivia, aunque mas se llamó del Lago por las lagunas y pantanos de al rededor, que los pasaban por puentes de piedra.

CAPÍTULO XXVII.

Puebla la ciudad de la Villarica y la de Angol.

Año de 1553. — Alderete puebla la Villarica. — Laguna de la Villarica y su descripcion. — Planta y fertilidad de la Villarica. — Descripcion del volcan de la Villarica. — Camino llano para traspasar la cordillera. — Primeros alcaldes y conversion de los infieles. — Puebla a Angol: su sitio y calidades.

De la costa donde dejó poblada la ciudad de Valdivia subió hacia la cordillera el Gobernador Don Pedro de Valdivia, reconociendo toda la tierra, convidado de la comodidad de la paz que todos los indios le ofrecian y del agasajo con que le recebian en todas partes, y embió a Alderete a que reconociesse los puestos mas a proposito en las faldas y remate de la tierra hacia la cordillera, y en el mejor poblasse algun fuerte que sirviesse de llave a todo el Reyno. Marchó con algunos soldados, y despues de bien mirados todos los puestos que avia a la falda de la cordillera y las conveniencias de unos y de otros, escojió el sitio de la Villarica, donde hizo a los principios un fuerte y despues se fué haciendo ciudad y alcanzó titulo de su Magestad, aunque siempre se quedó con nombre de la Villarica por las minas que a los principios se descubrieron en ella, pero despues fueron a menos, y por las grandes esperanzas de los principios cobró el nombre de Villarica; pero en el hecho lo fueron mas ricas Valdivia, la Imperial y Angol, porque los vecinos de la Villarica embiaban sus indios a sacar oro a las minas de Valdivia y la Imperial por mas ricas y mas abundantes.

El sitio de la Villarica es el mas deleitoso, el mas ameno y de mexor vista que ay en todo el Reyno, porque está en una mesa un poco levantada a la orilla de una deliciosa laguna que está a la parte austral, de seis o ocho leguas de circunferencia, de donde nace el famoso rio de Tolten; quando el tiempo está sereno parece desde la eminencia de la ciudad un hermoso y reluciente espejo, y quando los vientos la turban, un pequeño mar humanamente bravo y suavemente espumoso; siempre se deja tratar, y nunca avara da regalados peces, y en una isla que forma en medio mucha arboleda y deleitosas sombras para el recreo. Y era uno de los grandes que los vecinos y las damas de aquella ciudad tenian el discurrir por las apacibles aguas de la laguna en varcos, el ir a gozar de las frescuras de la frondosa isla y de las meriendas y regalos que en ella servian al apetito; por esta laguna acarreaban con gran comodidad sus comidas y cosechas en embarcaciones, porque por todos lados estaba la tierra poblada

de indios en grande abundancia, que el gobernador repartió liberalmente entre los primeros pobladores y vecinos, los quales hicieron estancias en los pueblos de sus indios y por la laguna iban de unas partes en otras a cuidar de sus estancias y al tragin de sus cosechas, siendo la principal asistencia la ciudad.

Esta se trazó, como las demas, con buena disposicion de plaza y calles correspondientes y con su division de solares. Tubo su iglesia mayor muy capaz y bien hecha, convento de San Francisco y de la Merced, y las casas de adoves y de tapias tan fuertes que aun despues de muchos años de su ruina perseveran enteras y me causaron admiracion el verlas. La tierra es fertil y en ella se dan quantas semillas y arboles frutales ha traido a Chile la curiosidad de los españoles. Sin eso, abundan de mucha frutilla sus campos, de mucha murtilla y papas, que sin sembrarlas las dan naturalmente sus campañas; tiene abellanas en abundancia y goza del regalo de los piñones, que como está cercana a la cordillera, los alla mas a la mano y en tan grande abundancia que los indios pegüenches, que habitan en medio de la cordillera, no cuidan de sembrar por haberles probeido el Autor de la naturaleza en aquellas partes de tanta suma de pinares y de piñones que con ellos se sustentan suficientemente, haciendo de ellos pan, harina tostada, chicha y los guisados que quieren, y son estos piñones, no pequeñitos como los de España, sino grandes y del tamaño de una bellota crecida.

El temple es apacible y suave, porque está cuatro leguas apartada de las serranias de la cordillera nevada, y no le alcanzan los frios de la nieve, que rara vez cae en la ciudad y luego se deshace. Tiene a las espaldas el famoso volcan que llaman de la Villarica, que es de los mas altos cerros que tiene la cordillera, porque su cumbre se descuella tanto que se dexa ver de la otra banda y sobresale entre los demas cerros, conservando todo el año la nieve sobre su cabeza cana, aun en los mayores rigores del verano, y echando penachos de fuego por su coronilla, compitiendo los dos contrarios, el fuego y la nieve, sin poderse vencer el uno al otro, conservando el fuego su señorio en las entrañas del cerro y respirando enojos y zentellas por la cumbre, y no cediendo su imperio la nieve, ni el ser corona de sus sienes, por mas que combatan los rayos del sol y los incendios del volcan, que a veces rebienta con tanta furia que disparando piedras, azufre, humo y ceniza sobre los campos, enciende las aguas de la laguna y los rios, coziendo sus pezes; y causa estraño pabor en los mortales su horrible estruendo y conmocion de los montes. Y el año de 1562 llegó la llubia de su ceniza hasta Angol, cuarenta leguas de distancia. Y es de ver en la serenidad de la noche el penacho de fuego que suele arrojar altissimo y el pabellon de chispas y luces que forma al rededor, y lo admirable es que caiendo todos estos incendios sobre la nieve que corona su cima, jamas la derrite ni se conoce disminucion en ella.

Hazia la parte del sur tiene una quebrada que atrabiessa todos los montes y altissimas sierras de la cordillera nevada; corre esta quebrada por espacio de treinta leguas, por camino llano, dividiendo aquellos horribles peñascos de cuyas entrañas salen a cada passo cristalinas fuentes, y en traspasando una moderada cuchilla se halla uno de la otra vanda de la cordillera en las pampas que van a Córdova y Buenos Ayres, siendo este el mejor camino que se halla en Chile para pasar la cordillera, por ser llano, sin rios caudalosos ni rapidos y sin las peligrosas laderas, cami-

nos angostos y despeñaderos de los demas caminos, y libre de los frios y penetrantes hielos de las altissimas serranias que por ellos se pasan, con peligro de helarse los hombres, como cada dia se hielan. Yo he passado los unos y los otros caminos de la cordillera, y este de la Villarica me pareció camino de flores: por él se comunicaban los vecinos de la Villa con los indios pegüenches y puelches, que tambien les encomendó Valdivia, y los trahian de mita a trabajar en sus labores por medio de sus maiordomos, y como gente simple, humilde y sin malicia, acudian a quanto les mandaban con obediencia ciega.

Hizo Cabildo el Gobernador y fueron los primeros alcaldes Alonso Pacheco y Pedro de Avila; y los clerigos y religiosos trataron luego de ejercitar sus ministerios en la conversion de los infieles, y fué admirable el fruto que coxieron y muchos los millares que recibieron el agua del santo bautismo; que como eran los indios serranos y mas humildes, se sujetaban mas facilmente al yugo del santo Evangelio. Casábanse segun el uso de nuestra Santa Madre Iglesia, dejaban las mugeres y acudian en procesion a las iglesias a oir la divina palabra, a oir missa y a confesarsse, alabando a Dios por los caminos y en las entradas de las casas.

Luego a pocos meses pobló la ciudad de Angol, que llamaron de los Confines por dividir los terminos de la ciudad de la Imperial y la Concepcion y estar en medio de entrambas. A la cual llamaron tambien de los Infantes por la infanteria de soldados que dexó en ella. Pero siempre prevaleció el nombre de la ciudad de Angol, tomando el nombre de la provincia y del famoso rio que la vaña: sitióse en un alto que señorea una hermosa y fertil campaña, en treinta y siete grados y medio de altura y en el mejor y mas apacible temple de la tierra, por gozar, como el centro de lo bueno de la Concepcion y la Imperial, de mucha abundancia de cosechas, excelentes aguas, muchedumbre de arboledas, fertilidad de viñas, que abastecian de vino a las ciudades de la Imperial y la Villarica, que carecian dél. Los indios eran muchos y de buenos naturales, las minas riquissimas, pues se hallaban granos de doscientos pesos, y de las otras ciudades venian los indios a esta a sacar oro para dar tributo a sus encomenderos. Y aqui tambien acudian los tributarios de Valdivia a sacar oro de Puren, Tucapel y Arauco por la mucha abundancia y crecidos granos.

CAPÍTULO XXVIII.

De los tributos de oro que los indios daban al Gobernador Valdivia y a los vecinos, y las ordenanzas que hizo para el buen gobierno.

Año de 1553. — Minas y tributos de oro. — Deseó ser titulo del Estado de Arauco y dió doctrina a los indios. — Ordenanzas que hizo Valdivia. — Que ninguno pudiese coger indios en los caminos. — Que den cuatro indios o mas a los pasageros. — Encarga el cumplimiento. — Que se pongan tambos. — Caminos que se han de cursar. — Que no saquen del Reyno gente ni ganado. — Que pongan jueces para los daños.

Con estas poblaciones se puso cuidado en todas partes en catear la tierra y descubrir minas de oro, y se hallaron algunas riquissimas, particularmente en Culacoya, la Imperial, Valdivia, Calcoimo, Relomo, Tucapel y Angol, donde los indios al principio juraron de no descubrir oro ninguno porque no los obligassen a trabaxar en las minas; pero despues le descubrieron a ruegos y instancias de los españoles y se sacaron granos muy gruessos de a ciento y doscientos pesos. El oro que los españoles poseian era mucho, porque todo el trato de compras y ventas era en oro en polvo y en tejos, y las penas de las Justicias eran tambien de a quinientos y a mil pesos de oro. Lo comun era que a Valdivia le daban cada dia mil pesos de oro y dias de mil y doscientos, como lo declararon los maiordomos que tenia en las minas para recoxer los tributos, y todos los sabados pesaban lo que se juntaba, y en el tiempo que sacó oro de las minas de Quillota para embiar al Perú, como arriba se dixo, le sacaban cada dia mil pesos de oro. Y Don Alonso de Arcila en su *Araucana* dice que eran doce marcos de oro los que daban a Valdivia cada dia de tributo, que siendo, como es el marco, media libra, eran al dia poco menos de mil y doscientos pesos, o reales de a ocho: esto refieren los autores antiguos manuscritos y Arcila: de aqui puede vajar el lector lo que quisiere, y que no sea tanto.

No faltaron calumniadores que viendo a Valdivia en tanta prosperidad, riqueza y mando, quisieron decir que se pretendia hacer Virrey de Chile; mas fué muy lejos de la verdad, porque la maior espectativa que tubo fué pretender de su Magestad que le confirmasse por todos los dias de su vida el gobierno y que le hiciesse señor de titulo del Estado de Arauco, con perpetuidad de indios, y para esso avia escojido el valle de Arauco, que era el mas poblado de la tierra, de que se hizo Señor, y desde entonces le quedó el nombre del Estado de Arauco. Tubo alli doctrina para los indios que tenia por suyos y a todos los vecinos encargó lo mismo y les dió los

indios con la misma obligacion de doctrinarlos y cuidar de ellos en sus enfermedades y trabajos. Y por la falta que avia de sacerdotes a los principios, puso un criado suyo llamado Villalobos, hombre de buena vida y pio, para que los doctrinasse y enseñase a resar, a lo qual acudian los indios entonces con buena voluntad y sencillez. Y de todos estos indios hizo despues dexacion su muger Doña Maria Ortiz de Gaete, que despues de la muerte de Valdivia vino a este Reyno con cedula especial de su Magestad para que se le diessen.

Como tan gallardo General, no solo cuidó Valdivia de la amplificacion del reyno y doctrina de los indios, sino tambien de su buen tratamiento, y porque algunos se desmandaban a los principios en hacer agravios a los indios y con ellos los ponian mal corazon, rezelándose no pasasse adelante la opression de los españoles y el sentimiento de los indios, hizo unas ordenanzas que están en el libro del Cabildo de la Concepcion, que entonces fueron las mas convenientes para reparar los daños, y son las siguientes:

Mandó que ningun español ni persona de otra calidad que fuesse, si pasasse desde la ciudad de la Concepcion a la Imperial o a la de Santiago, pudiesse coger indio en el camino ni se le diesse hasta que los tambos y hosterias se hiciessen en las partes convenientes, a donde todo caminante tubiese el abio necessario para su camino, pena de que el que los diesse pagasse por una vez trescientos pesos de buen oro y el que los tomasse diez castellanos, que entonces un castellano valia quince reales y cada quince reales era un peso, para la camara de su Magestad la una pena, y la otra para la iglesia del señor San Pedro y para la persona que lo acusasse y juez que lo sentenciasse.

Otrosi: mandó, puestos los tambos, que el soldado que fuesse de a caballo y caminasse, le diessen cuatro indios, y al de a pie dos, y que si fuesse casado y llebasse su muger, le diessen todo su menester. Y al español que diessen los dichos sirvientes, le avisassen no tomasse mas, con apercibimiento que pagaria diez pesos de oro de cada indio que tomasse, aplicados en la forma dicha.

Iten mandó: que se tubiesse cuenta, quando entrassen o saliessen de las ciudades soldados, para que se cumpliesse lo contenido, y que como pasassen de cuatro arriba, saliese un vecino con ellos para que viese y se cumpliese lo que de suso contiene.

Otrosi: mandó que para el servicio de los tambos ordenassen como avian de servir los naturales el Cabo, Juez e Regimiento de la ciudad por junta de cabildo, porque puntualmente se proveyesse lo necesario a las personas que a los dichos tambos llegassen, por escusar los agravios y quejas que desto se siguen.

Iten mandó: que de la Concepcion hasta la Imperial hubiesse dos caminos y que el uno fuesse por Marcande y el otro por Talcamabida, porque los naturales, de fuera de camino, no recibiessen molestia, y que si quisiessen ir por la costa se les proveyesse por la suerte dicha y pudiessen ir.

Iten mandó: que no se pudiessen embarcar ni llebar fuera del Reyno pieza ninguna de indio ni india de guerra ni de paz, ni cabeza de ganado, si no fuesse con particular cedula suya, so pena de quinientos pesos de oro por cada pieza que se sacasse, y por una cabeza de ganado diez castellanos, que era lo que entonces valia un carnero, la mitad aplicada para los propios de la ciudad y lo restante para la Real cámara, y que las Justicias que entonces eran o fuessen adelante lo cumplies-

sen, so pena de quinientos castellanos al que lo contrario hiciesse o consintiesse.

Iten mandó: que ubiesse tasadores jueces en los daños y perjuicios de las heredades y miesses, assi de los naturales como españoles, para escusarlos. Ordenó con penas graves que cada español recojiesse su caballo de noche y le sustentasse y de dia le mirasse.

Iten ordenó: que los indios que por penas se suspendiessen, sirviessen en el inter que estubiessen suspensos en hacer cassas a su Magestad y en otras cosas tocantes a su real servicio. Cuias ordenanzas, sin otras muchas que a mi propósito no hacen, impuso el dicho Don Pedro de Valdivia, cuidadoso del buen gobierno y del buen tratamiento de los indios, y las confirmó el Cabildo de aquella ciudad.

CAPÍTULO XXIX.

Embia a dar nueva al Emperador de las poblaciones y riquezas de Chile. Despacha a nuevas conquistas y a descubrir el Estrecho de Magallanes con Ulloa.

Año de 1553. Envia embajador al Emperador y al Virrey. — Envia a la conquista de los Diaguitas y Juries. — Da el baston de Teniente General a Villagra. — Embíale a poblar y buscar el Estrecho por la obra banda de la Cordillera. — Reconoce la tierra, estórbanle los rios y vuelve por Valdivia. — Echa indios a sacar oro para ir a España. — Puebla la ciudad de Osorno.

Teniendo el Gobernador Valdivia el Reyno de Chile poblado con tantas ciudades, los indios tan sujetos, descubiertas tantas minas, y en tanta riqueza todos los españoles que le ayudaron a la conquista, se determinó de embiar al General Alderete al Emperador Carlos V a que le diesse cuenta de todas sus prosperidades y escribiendo con él la grande opulencia y riquezas de la tierra y la felicidad en que la tenia, y diciendo, segun opinion vulgar, que haria que se labrasse oro en Chile como yerro en Vizcaya. Esta arrogante promesa tubo visos de cumplimiento, porque fueron tan fecundas y abundantes de oro las minas de la Madre de Dios, en Valdivia, y las de Angol y Chuapa, sin las de Quillota y Culacoya, que pudiera prometersse el cumplir lo prometido, si no en tanta abundancia, en maior valor del metal. Assi mismo, hizo relacion de sus progresos al Virrey del Perú, del qual recibió socorro de cien hombres y trescientas yeguas y caballos con el capitan Don Martin de Avendaño, que fué el que los metió en este Reyno.

Con este fresco socorro embió a Francisco de Aguirre a poblar a los Diaguitas y Juries, que como otro Alexandro no cabia en todo el mundo y con su grande animo y valor le quisiera ocupar y poblar este Alexandro del occidente, Valdivia, como se verá en esta y en las demas poblaciones que intentó y consiguió con tan poca gente como tenia. Passó Aguirre la cordillera con osadia, y llegando a la ciudad de Santiago del Estero prendió a Juan Nuñez del Prado, de quien arriba diximos que le dexó Villagra con el gobierno de aquella provincia en nombre de Valdivia y por causas justas que tubo para ello le embió preso a Chile, quedándosse él mismo a gobernar y conquistar aquellas provincias como anejas y pertenecientes a Chile.

Con estos despachos volvió a dar el vaston de Teniente General a Francisco de Villagra y un repartimiento de mas de treinta mil indios en la Imperial, y repassó con alguna de esta nueva soldadesca y la poca que tenia rezagada y otros casados que avian venido por la mar, las po-

blaciones que acababa de hacer, que tenian extrema necessidad de gente por aver abrazado con tan poca gente muchas poblaciones, cosa que se le notó mucho y no le salió bien, aunque le engañó su gran valor y confianza; y debiera advertir la altivez y valentia de los indios, que aunque a los principios estaban humildes y recebian el yugo con paciencia, la misma carga con el tiempo los avia de hacer impacientes; pero como su corazon era jeneroso y siempre aspiraba a maiores glorias y a nuevas conquistas, embió al Teniente General Francisco de Villagra, otro segundo Valdivia en el valor y grandeza de animo, a que con ochenta hombres passasse la cordillera y vuscasse nuevas tierras donde poblar, esperando hallar otro nuevo Chile en riquezas de la otra banda de la cordillera nevada. Partió con titulo de Mariscal, y por el camino de la Villarica, que arriba diximos, como era llano pasó con gran facilidad, llebando al un lado y al otro aquellas inaccesibles montañas y cerranias, y a pocos dias se halló en las pampas y llanuras extendidas que van a Córdova y Buenos Aires y arrimándose a la misma cordillera van a parar al Estrecho, en cuya busca le embió Valdivia y para que poblasse.

Reconoció que la tierra no era de migajon, sino unos arenales infructiferos, que el temple era destempladissimo, por ser alli los ardores del sol muy fogosos, sin los aires templados de Chile de esta banda de la cordillera: dió con la gente puelche, que corre por todas aquellas pampas, y reconoció que era gente sin policia ni sembrados, que solo vive de la caza y trata en miseras mercaderias de plumas de avestruces y piedras vezares, y queriendo passar adelante, le estorvó un rio que ay muy grande para passar al camino de Córdova y Buenos Aires. Y assi tomó la vuelta hacia el sur, llebando a mano derecha la cordillera y a la izquierda un grande rio que va a desaguar en Buenos Aires.

Dió con las lagunas del rio fugaz de Limucau, que sale a las espaldas de Osorno, y no pudiendo vadearle, guió al cabo de setenta leguas que caminó azia la ciudad de Valdivia. Peleó con algunos serranos que se hicieron fuertes en una cueva, donde murieron por ganarla Juan Perez y Sancho Diaz, heridos de flechas venenosas. Y allando que avia vuelto a desandar la cordillera y que se hallaba otra vez en Chile, sin aver reconocido tierras de importancia para poblar, se volvió a la Concepcion antes que entrase el hibierno y dió cuenta de todo su viage a Valdivia, el qual al mismo tiempo determinó de embiar al Mariscal Ulloa por mar a descubrir demarcacion del Estrecho, que Villagra no avia podido descubrir por tierra impedido de los grandes rios. Y assi volvió a embiar a Villagra a poblar a Osorno y a Ulloa a que le trajesse razon de la demarcacion del Estrecho de Magallanes y su navegacion, con pensamiento de juntar el año siguiente una grande suma de oro y ir en persona por el Estrecho a España a pretender de su Magestad el ser título en Chile: hizo su viage Ulloa, llebando en su compañia un flamenco que habia pasado el Estrecho de Magallanes, y al cabo de seis meses volvió a dar razon de como avia reconocido el Estrecho y llegado a cassi cincuenta grados de altura, donde vió diversos indios que solamente se mantenian de pescado por no conocer semillas y la constelacion ser tan fria que por sus muchas nieves se hace inabitable e incapaz para sementeras.

Con este echó (como dice Herrera y lo trae el Padre Ovalle) veinte mil indios a sacar oro en las minas de Angol para ir a

España y traer gente, aficionándola con el cebo de las minas, y negociar para sí los premios que sus grandes servicios merecian, y que su Magestad le diesse los titulos en propriedad con que acostumbra galardonar a los conquistadores y descubridores de aquellos Reinos de las Indias. Deseoso de poblar toda la tierra de Chile de ciudades que la dominassen de principio a fin, embió a Francisco de Villagra para que al fin della poblasse una ciudad con alguna de la poca gente que tenia. Y passado el Rio Bueno, como hallase cerca el mar y luego la multitud de islas que forman el Archipielago de Chiloé, escojió para asiento de la ultima ciudad de la tierra continente un valle entre dos cerros o lomas no mui altas, a quien cercan dos rios, el uno de poco nombre y el otro el Rio Bueno, que en la lengua llaman Llinquí, caudaloso y sin vado lo mas del año. Llamó a esta ciudad de Osorno, y despues los españoles pusieron por nombre al Rio Bueno Huecar y al otro menor Jucar, que los indios le llamaban Mauche, y esta mudanza de nombres fué a contemplacion del Gobernador Don Garcia de Mendoza, que despues fué Gobernador, y se llamaban assi los rios de su tierra y ciudad de Cuenca.

El terreno de Osorno es de un cascajal que trajo el rio y sobre él medio estado de tierra cenicienta; es sujeto a heladas, abundante de aguas, porque demas de los dos rios dichos, tiene dos arroyos a los dos costados llamados Pilauco y Mollulco, donde se hicieron dos molinos; es abundantissimo de arboledas de todo genero, tiene minas de plata y oro, y este se sacaba en tanta abundancia, que con un dia o dos que los indios trabajaban sacaban la tassa que avian de dar a sus encomenderos cada semana y les sobraba, y sacaban granos tan grandes que los partian y iban dando a pedazos por su tarea. Al principio la disposicion de la ciudad tubo poca forma, por averla asistido poco tiempo Francisco de Villagra, pero el año de 554 la dispuso en forma el Gobernador Don Garcia de Mendoza, repartió los solares, dió las encomiendas, hizo mercedes de tierras, dispuso el Cabildo y fué creciendo la ciudad en gran manera. Tubo un convento de San Francisco, otro de la Merced, uno de monjas del título de Santa Isabel del orden de Santa Clara y sujeto al Ordinario; dos hremitas, una de nuestra Señora y otra de San Sebastian; la plaza era capaz, las calles iguales y de cuarenta y seis pies de ancho. De largo tenia la ciudad media legua, y de ancho, desde el rio Jucar a la loma del sur, cuatro mil y treinta y seis pies. Las casas se hicieron de tapias muy firmes y curiosas, con altos. Pero el temblor del año de 1575 las derribó todas y las volvieron a edificar sin altos, por la seguridad, y de una tierra que hallaron cerca, colorada, que resistia a los temblores. Los vecinos encomenderos fueron cincuenta y cinco, sin otros habitadores y vecinos; los indios, en gran suma, y recibieron la fee con la docilidad que los demas. La Provincia se llamó Chauracaguin, por nacer alli muchas matas llamadas Chaura.

CAPÍTULO XXX.

Como los indios comenzaron a mostrarse mal contentos, y los agravios que les obligaron a la alteracion que se siguió contra los Españoles.

Año de 1553. - - Descontentos los indios tratan de rebelarse. — Primeros movimientos. — Alzanse los de Picureo. Matan al Capitan. — No se creia el alzamiento. — Poco remedio en los agravios. — Agravios a los indios. — Sentimientos graves de los indios. — No se persuaden los españoles a que se han de rebelar. — Los Araucanos comienzan a declararse. — Junta de caciques y soldados. — Cada uno pretende ser general. — Comienzan a rebelarse en un parlamento. — Matan a los Yanaconas y un Español.

Mal contentos andaban los indios y haciendo juntas secretas para despedir el yugo que los españoles les avian puesto, y considerándose libres por naturaleza y que jamas se avian sujetado a Rey, señor, ni otro dominio, sentian gravemente el de una nacion extraña, y que siendo ellos tantos y de corazon tan altivo se ubiessen sujetado a servir atareados al trabajo de las minas, hacer casas, sementeras y otras muchas ocupaciones en que los españoles les tenian atareados. Y aunque comenzó la llama por Arauco y el Teniente General Ulloa la procuró apagar, quedó cubierta debajo de la ceniza y escondida en el pecho. Y cuando Villagra vino de Valdivia a la Concepcion a dar cuenta al Gobernador del viage de la cordillera, al pasar por Lebo, reduccion que está entre Arauco y Tucapel, tubieron ya los indios trazado el matarle a él y a su gente, y por aviso que tubo y con la buena maña que se dió, se escapó de esse riesgo y les dió lado.

Juntábanse mui de ordinario los caciques en secreto a trazar el alzamiento, porque sus indios con lagrimas en los ojos les iban a pedir remedio de los males y opresion en que los tenian los españoles con el continuo trabajo, que como no estaban hechos a él se les hacia mas duro, y aunque algunos caciques de buen corazon templaban a sus vasallos, ya con buenas razones, ya con buenas esperanzas, y se iban con eso deteniendo, pero otros impacientes fueron quitando la mascara y declarándose enemigos, siendo los primeros los de la provincia de Picureo, entre la Imperial y Tolten, que haciendo una junta acometieron de improviso al fuerte o torreon que tenia a su cargo Juan de Moya, y peleando con extremo furor y defendiéndosse los soldados lo mejor que pudieron, quitaron la vida al capitan y a otros soldados, dándoles muchas heridas en la defensa de su fuerte. Tubo aviso de esta mocion Francisco de Villagra y fué con algunos soldados al castigo de los indios y diósele como mereció su demasia, con muerte de muchos caciques y indios valientes que degolló.

Procuraron estos dos valientes capitanes sosegar las sediciones y estorvar las juntas

de los indios, y dieron aviso a la Concepcion al Gobernador Valdivia de estos movimientos, y no faltaba quien dixiesse que eran rezelos vanos, que Alderete era un viejo desconfiado, que los indios estaban muy seguros y contentos. El Gobernador, demasiado confiado, se iba con sus pareceres y siempre engañado, que quanto crecen los señores en potencia tanto les va faltando quien los desengañe y les diga la verdad clara, sin irse con su gusto, y apoyar sus dictamenes herrados. Y con el deseo que tenia de que la tierra se conservasse en paz y de señorear en ella, no le parecia posible que los indios se alzassen, y si lo juzgaba posible, como persona de tan grande capacidad, no gustaba de que se entendiesse ni se tubiesse por hecho. Tambien le iban muchas quexas de los sentimientos y agravios de los indios, y aunque remediaba algunos y hizo las ordenanzas arriba dichas para estorvarlos, no se cumplian como debieran ni los estorvaba todos, o ya por remision o porque como un Gobernador no puede estar en todas partes, aunque fuesse de suyo muy eficaz y executivo, si los ministros no le ayudan y son remissos en la execucion, los males se quedan sin remedio y los sentimientos crecen y van encendiendo el fuego a los mal contentos.

Estábanlo mucho los indios, porque quanto crecia el oro tanto crecia la codicia en los españoles y el apremio en los indios sobre el sacarle, y a los que no traian las tasas impuestas los azotaban y trasquilaban, y a veces lo pagaban los caciques, apaleándolos y tratándolos mal de palabras. Tenian los vecinos en las minas mayordomos rigurosos y demasiadamente executivos que maltrataban a los indios y les hacian ir de muy lexos a las mitas y trabaxar a veces muertos de hambre. Y otros tenian Yanaconas ladinos, que eran en el mandar y en el lenguaje como españoles, y estos, como cuña del proprio palo, los apretaban mas y con maior sentimiento de los indios por verse mandados con imperio de indios como ellos, cosa que siempre ha llebado mal la altivez de esta nacion. Y lo que les hacia mas impacientes era el obligar a sus mugeres al trabajo y a que pisassen barro para hacer adoves y fabricar las casas, necessitándolas a levantar el ato mas de lo que pide la decencia: llegábasse a esto el hambre que las señoras españolas tienen de chinas, que assi llaman a las indias de servicio, y por mostrar aparador de ellas en el estrado y llevar a la iglesia aparato de acompañamiento, les quitaban a los indios de sus encomiendas las hijas y los vecinos los hijos para pajes; y en algunas partes se hacia trato y contrato el llebar unos indios de unas partes a otras y aun el sacarlos del Reyno, sin que las ordenanzas lo remediassen, que se escriben bien siempre y de ordinario se executan mal, porque los particulares no miran al bien comun, sino a su interes, ni quieren creer que los indios se han de alzar ni pensar que sus sentimientos lo pueden ocasionar. Y como los indios en sus juntas hacen junta de sentimientos, los que divididos eran leves juntos son graves, y el sentimiento de todos los agrava mas. El sentimiento de quitarles las mugeres es tan sensible, que aun una paloma sin hiel, en quitándola su consorte, se enfureze y con picadas y alazos la defiende, y si esto hace una paloma mansa, qué destrozos no hará un leon brabo y tigre fiero; y siendo estos indios tan fieros y tan brabos, bien se dexa ver el sentimiento que harian de ver que muchas vezes les quitaban las mugeres para usar mal de ellas, y como tambien los curas con buen zelo se las quitaban y assi mismo los amos porque no tubiessen mul-

tiplicidad de mugeres ni estubiessen en mal estado, como estaban nacidos y criados en este mal uso, llebaban pesadamente la estrechura de nuestra ley, y aunque se reprimian, estaba el volcan en el pecho ardiendo con tantos fomentos, echando chispas y para rebentar y vomitar todo el fuego.

Y con aver visto los españoles las centellas que en varias partes se avian emprendido, sin aplicar la consideracion a que eran mortales, pocos, y aunque señores de vasallos, sujetos a sus invasiones, ni cuidaban del reparo ni de reprimir el duro imperio, sino que toda la atencion la cargaban a añadir cargas a los indios para enriquecer mas a costa del sudor de los indios, y el Gobernador, no tan atento a castigar desordenes como a llenar los cofres, dió lugar al desmedido golpe de fortuna que le derribó a él y a todo el Reyno, lo qual tocó elegantemente Don Alo ns Arcila en estos versos:

El felice succeso, la victoria,
La fama, y posessiones que adquirian,
los truxo a tal soberbia y vanagloria
que en mil leguas diez hombres no cabian;
sin passarles jamas por la memoria
que en siete pies de tierra al fin avian
de venir a acabar sus inchazones,
su gloria vana, y vanas presunciones.

Crecian los intereses y malicia
a costa del sudor y daño ageno,
y la hambrienta y misera codicia
con libertad paciendo, iba sin freno
la ley, derecho, fuero y la justicia
era lo que Valdivia habia por bueno:
remisso en graves culpas y piadoso,
y en los casos libianos riguroso.

Eran los Araucanos los que con mas viveza trataban de su libertad, corridos de verse sujetados a dominio ageno y de averse dexado engañar con necia presuncion de que los españoles eran dioses o mas que hombres, y no pudiendo contenerse dentro de sí mesmos, andaban con un perpetuo desasosiego y inquietud, maquinando entre sí varias trazas y modos para salir con su intento. Y finalmente se determinaron a levantarse y a irse declarando, haciendo poco caso de los españoles y de los mayordomos, tentando el vado con hablarles con poco respeto y mucha arrogancia; descomedíanse con éste, ya con el otro, y passaba el negocio talvez adelante, y acontecia poner las manos en los españoles y matar a algunos, y viendo que se disimulaba con sus atrevimientos y que se salian con lo que querian, se fueron ensoberveciendo y cobrando cada dia nuevo animo, y ultimamente, viendo que eran hombres y presumiéndose ellos mas hombres, y conociendo que eran mas en numero, se determinaron a dar en ellos, como lo dice Arcila en estas octavas:

El Estado de Arauco, acostumbrado
a dar leyes, mandar y ser temido,
viéndose de su trono derribado
y de mortales hombres oprimido,
de adquirir libertad determinado,
reprobado el subsidio padecido,
acude al ejercicio de la espada,
ya por la paz ociosa desusada.

Por dioses, como dixe, eran tenidos
de los indios, los nuestros, pero obieron
que de mujer y hombre eran nacidos,
y todas sus flaquezas entendieron,
viéndolos a miserias sometidos:
el error ignorante conocieron,
ardiendo en viva rabia, avergonzados
por verse de mortales conquistados.

Y como los Araucanos se desengañaron que sus fuerzas no eran desiguales a las de los españoles, se comenzaron a convocar los caciques y a levantar su gente, porque el amor de la libertad les facilitaba los medios y los solicitaba la execucion, pareciéndoles ya años los dias mientras no

llegaban a las manos con sus contrarios y los vencian. Los caciques que se juntaron fueron los siguientes: el primero Tucapel, gran carnicero de christianos, con tres mil soldados; Angol, que era muy valiente, con cuatro mil; Cayocupil, con tres mil, que traxo de la cordillera hechos al trabajo y tan duros como sus peñas; Marapue era viejo de buen consejo y vino con cinco mil; Paycabi, con tres mil; Lemolemo, con seis mil; Mariguanu, Gaulemo y Levopie, cada uno con tres mil; el robusto Elicura, tenido por uno de los mas fuertes, con seis mil; y el anciano y presidente Colocolo con otros seis mil. Angolmo el arrogante ofreció cuatro mil, y seis mil el indomito Puren. Lyncoia, que era de altura de gigante, se ofreció a dar mas gente que ninguno. Peteguelen, señor de el valle de Arauco, de donde tomó el nombre el Estado, acudió con seis mil; y el famoso Caupolican y sus dos vecinos Tomé y Andalican, y otros muchos, estubieron prestos a concurrir cada uno con sus vasallos, ofreciéndose todos a la empresa con grande animo y arrogancia. Juntáronse, como suelen, en el puesto señalado a comer y beber, que es la primera diligencia en estas juntas el animarse con la chicha, y aviendo convenido todos en el punto principal del lebantamiento, ubo diferencias sobre la eleccion del Capitan General del exercito a cuya obediencia avian de estar los demas, porque cada qual quisiera serlo segun presumian de valientes todos, y querian acreditarse ganando fama. Alegaba cada uno por su parte sus meritos y hazañas; este su experiencia, aquel su valor, el otro su buena estrella y ventura, que es lo mejor para la guerra y por donde los Romanos se regian para dar los cargos, y muchos, la multitud de sus soldados, teniéndosse por de mayores fuerzas el que tenia mas vasallos, y a ninguno le faltaba titulo para adelantar su derecho y preferirle al de los otros.

Los indios mineros y Yanaconas que servian en las cassas y estancias de los españoles, como trabajados y aflixidos, ynbentaban debaxo de consejo y en todo secreto el como y quando podrian recuperar el perdido reposso, que el trabaxo y la vejacion da entendimiento y aviva el discurso y las trazas. Y assi en Dullinmabida (que significa monte de avejas), una legua de Angol, estando la tierra en mucha paz y sosiego y el Gobernador bien descuidado de semejantes sobresaltos, los naturales de aquella comarca se juntaron a un combite con otros caciques principales, en el qual, estando hasta tres mil juntos, los mas lastimados, se levantaron de sus assientos mas impacientes, y con grande indignacion y arrogancia digeron a los demas: que cómo avian sufrido hechar yugo tan pesado a sus services por manos de hombres como ellos que con capa de religion pretendian ponerlos en perpetua servidumbre? Somos, por ventura, hombres o bestias? (dixeron a los demas); nacimos sujetos o libres? pues si somos hombres y libres, cómo sufrimos cargas como bestias, palos y azotes como animales? Venguemos nuestros agravios y recobremos nuestra antigua libertad, que tenemos manos como ellos y somos en numero y en esfuerzo superiores. Y tales fueron las razones, que levantándosse de alli furiosos dieron sobre los indios Yanaconas ladinos, que eran los mandones en las minas y los que los hazian trabajar, y apellidando a vozes libertad, los mataron a todos, y corriendo con el calor de aquella primera furia a donde estaba Pedro Diaz, un español que asistia en su estancia descuidado, le mataron con gran furia, y bebiendo su sangre le sacaron el corazon por la voca del estomago y clabando la cabeza en una lanza cantaron

victoria con ella, y vueltos a la borrachera se la ofrecieron a los demas provocándolos a seguir el movimiento comenzado. Avian este Pedro Diaz y un Avendaño hecho algunos agravios a un cacique y quemádole (sabe Dios con que justificacion) y él pedido venganza al sol y al Dios del cielo, y los dos murieron desastradamente, y de estos ubo muchos casos, en que mostró el divino Juez su Justicia.

CAPÍTULO XXXI.

Como se alzaron las Provincias de Arauco y Tucapel, y la eleccion del valeroso Caupolican por General.

Año de 1553. — No los castigan los Españoles el alzamiento y cobran mayor brio. — Hacen otras muertes de los mandones. — Eleccion de Caupolican por General. — Elecciones de los indios. — No le eligen por prueba de fuerzas, sino por linage. — Aparécesele el Demonio a Caupolican y anímale a que se rebele. — Razonamiento de Caupolican. — Tiene aviso el Gobernador y envia socorro.

Corriendo, pues, la voz del alzamiento de estos indios y la muerte del español referido por diversas provincias, se juntaron en muchas partes grande multitud de barbaros, y los españoles tomaron las armas, y temiendo mayor movimiento, paró la llama que se iba encendiendo con las lluvias del imbierno y con la llegada del Teniente General Pedro de Villagra, que salió de la Imperial al castigo de los que causaron este rebelion y le hizo conforme pudo y no como quiso. Esperaba Valdivia hacer poblacion donde esto sucedió y en ella coxer juntos a los malhechores, pero mandando a Pedro de Villagra se volviesse a su puesto, se contentó con cobrar el cuerpo del español muerto solamente, de lo qual cobraron maior abilantez los caciques y valentones de las demas Provincias, que estaban a la mira para ver qué hacian los españoles en semejante movimiento. Y biendo que disimulaban y passaban con lo hecho, atribuyéndolo a miedo o poco poder, cobraron maior sobervia y dieron con nuevo animo en los Yanaconas y estancias que avia en el derecho de Dullinmabida, azia la sierra, y en un negro que era maiordomo, quitándole la vida con ellos, poniendo a un Morales las lanzas en los pechos por coxerle vivo, el qual, peleando con extraordinario valor y defendiéndose de la multitud de barbaros que le acometió, se escapó de sus manos y llebó la nueva a la Concepcion a Valdivia, que por aver disimulado y no castigado como debiera estas muertes vinieron tantos males, que la disimulacion de los delitos y el no aver castigado las cabezas, para escarmiento de los demas, ocasionó tanto la ruina como el no aver reprimido ni castigado a los que maltrataban a los indios, por donde vinieron a la ultima desesperacion y a castigar ellos por sus manos sus agravios, tomando venganza de los que se los hacian.

Alborotada la tierra, no quisieron las parcialidades culpadas volver a dar la obediencia, aunque los españoles lo diligenciaron, antes fueron haciendo a otros de su vanda, y como todos estaban mal contentos con facilidad se aliaban con los rebelados. Juntáronse muchos millares a un

parlamento General para disponer el modo de hacer la guerra a los españoles y echarlos de sus tierras, y lo primero que trataron fué elegir un Capitan General que gobernasse las armas y a quien todos diessen la obediencia. Inclináronse muchos a que Talcagueno, como indio tan principal, elocuente y versado en la guerra, tomasse el mando, pero reconociendo el esfuerzo, la valentia y destreza de su sobrino Caupolican, mozo de buena arte, membrudo, arrogante e industrioso, cedió en él la eleccion y le propuso a todos, por mas alentado, mas dilijente y de mejor edad para el cargo; que por hallarse él ya cargado de años no se sentia con las fuerzas que requiere el trabajo continuo y desvelo del que gobierna y mas a tanta multitud de provincias. Pareció a todos acertado consejo y con aplauso general y grandes aclamaciones recibieron por su General a Caupolican, prometiéndole obediencia y fiando de sus brios e ingeniosas trazas el acierto de la guerra. Y aunque lo rehusó al principio, o ya cortes o recelozo de que no le faltassen y volviessen a dar otra vez la paz a los españoles y viéndose él solo fuesse risa y escarmiento de su nacion, le asseguraron todos que antes moririan que tener amistad con los españoles, y que una sola vieja que quedasse les haria guerra y no volverian pie atras hasta derramar la ultima gota de sangre de sus venas, con que, alentado Caupolican, aceptó el cargo.

Llegando a referir esta eleccion Don Alonso Arcilla, en su *Araucana*, mas a lo poetico que a lo historial, dice que el uso de elejir capitan general entre estos indios es por via de prueba de fuerzas y que al que hace maior ostentacion de su valentia en sustentar mas tiempo sobre sus hombros algun grave peso, sobre los de ese ponen el peso del mando y del gobierno de las armas. Y assi, que aviendo hecho prueva de sus fuerzas muchos indios valerosos, sustentando sobre sus hombros una disforme viga o robusto tronco, y tenídola en peso unos cuatro horas, otros seis y otros ocho, con admiracion de los circunstantes, entró en medio del cerco el esforzado y membrudo Caupolican, y levantando la viga con la facilidad que pudiera una paxa, la sustentó, passeándose y haciendo burla como si fuera un leve peso, la tubo al hombro un dia y una noche, y arrojándola con lindo aire dió un grande salto, mostrando que aun le sobraban fuerzas y que el grave peso no le habia dejado abromado y desflaquecido, con que se llebó la admiracion y el aplauso de todos y le dieron con el voto la obediencia. Y esto es lo cierto que con aplausso comun fué elejido por General: el modo y la prueba de las fuerzas es gala poetica; que por dos caussas eligen estos indios general: o por ser de sangre y que de derecho le viene el mandar y ser señor del Toqui (que es su insignia antigua de mando), o por aver tenido buenas suertes en la guerra y con buenos ardides alcanzado señaladas victorias. Y como en Caupolican concurrian el ser sobrino del Toqui General Talcagueno y él por sus años renunció en el sobrino y tambien el ser indio de valor y buena disposicion, se hizo en él la eleccion dicha.

Cuidadoso Caupolican de la disposicion y modo que avia de tener para vencer tantas fuertes ciudades y cassas de campo que tenian ya pobladas y fortificadas los españoles, y rezeloso del peligro a que se ponia aviendo de pelear con gente tan valerosa y que tenia armas tan ventajosas de fuego, todo era trazas para vencer con el arte y la industria, y pensativo con estos cuidados se quedó dormido, y certi-

fica un autor veridico de aquellos tiempos que en sueños se le apareció una persona que fué el demonio, que le abló entre sueños y le dixo: "¿qué temes, Caupolican, siendo tan esforzado? acepta el cargo y toma las armas y el peso de la guerra sobre tus ombros, y acomete primero a la cassa fuerte de Tucapel y llama entre tus peleas mi nombre y vencerás, que yo soy el anunciador de cassos futuros y me llamo Cheburbue, que es lo mismo que rayo y exalacion." Despertó el barbaro, assombrado por una parte de la vision o sueño diabolico, y por otra animado a morir en la demanda y no desistir de perseguir a los christianos. Incensó al demonio tomando tabaco y ofreciéndole adoraciones y vasallaje para que le aiudasse a sus intentos: que assi engaña el enemigo del genero humano a aquellos barbaros para que dexen el camino verdadero de su salvacion y cierra la puerta a la predicacion evangelica, haciendo cruda guerra a los christianos.

Con esto hizo Caupolican una junta general en Tucapel, y convocando a todos los caciques y soldados clabó en medio del Conclabe los Toquis, flechas y lanzas, y tomando una en la siniestra mano y en la diestra una flecha, abló desta suerte, con estraña arrogancia y fuerza de palabras: "Varones esclarecidos, que descendeis y tomais los nombres de los fieros leones, tigres brabos, rapantes aguilas y despedazadores baharies; agora es tiempo que el valor de la sangre que arde en vuestras venas y con osadia correspondiente al valor de vuestros nombres, acometais como leones y tigres a despedazar con uñas y dientes a los que injustamente os acometen en vuestras tierras y os echan de vuestras casas. Qué razon ay para que siendo vosotros dueños y señores de vuestras tierras, consintais que vengan estrangeras naciones a echaros de ellas? por qué aveis consentido que os dominen estos españoles, quando con tanto valor se lo estorvasteis a los Ingas? Cómo les aveis hecho dueños de vuestros hijos, mujeres y de vuestra propria libertad? Y no solo les aveis franqueado vuestras haziendas, sino las ricas minas, de que no hartándose su codicia, cada dia os imponen nuevos trabajos y os cargan de incomparables tasas y tareas, haciéndoos las cumplir a palos y azotes? Quándo la nacion chilena se sugetó a ningun señor? Quándo nuestros antepasados dieron la obediencia a nacion alguna? Qué razon hay para que degeneremos de nuestra nobleza y nos ayamos sujetado a tan pesada servidumbre? Cobremos nuestra libertad perdida, recobremos nuestras tierras, volvamos en nosotros, y pues nos sobrán fuerzas, valor e industria, echemos de todas nuestras provincias a estos enemigos de nuestra patria, ladrones de nuestros tesoros y perturbadores de nuestro sosiego. No quede ninguno que como leon no se enfurezca, que como tigre no acometa; peleemos todos por la patria, por los hijos, por las mugeres, por la hacienda y por la amada libertad, que ya en Arauco se están lebantando vanderas en nuestro socorro y e despachado la flecha a la Imperial y por toda la tierra e embiado mensajes secretos, con que ayudados de tantos auxiliares podremos con seguridad acometer a los fuertes primero y luego a las ciudades, que venciendo primero lo mas facil se animarán nuestros soldados para lo mas dificil, y sea lo primero que acometamos al fuerte de Tucapel y quitemos este padrastro y esta afrentosa liga de nuestras tierras, que luego daremos tras los demas saliéndonos bien esta empresa; y tengo por cierta la victoria, porque demas de averme prometido su favor el Pillan, he pensado una ingeniosa traza para que todos los españoles queden rendidos a nuestro valor y muertos a nuestras

manos; y porque esta industria pide prompta execucion y secreto no la digo aqui en público, que las trazas de los Generales y los ardides de la guerra no se an de comunicar donde otros los puedan descubrir, sino a los que los an de executar y al tiempo de la execucion. Aprestad todos las armas y estad a punto, que yo seré el recuperador de la patria y vuestro libertador." Dicho esto, se esparcieron todos a tomar las armas y a disponer lo necesario para la guerra con gran secreto.

Pero no con tanto que no llegasse a saber los designios del enemigo rebelado un indio del Perú llamado Gualpa que hacia oficio de maiordomo y mandaba a los indios que trabajaban en las minas, el cual, como sabia bien la lengua chilena y comunicaba con ellos, vino a saver el alzamiento que trazaba Caupolican, aunque no el modo y el ardid. Fué este Gualpa fiel a los españoles y avisó luego al capitan Martin de Ariza, que gobernaba el fuerte de Tucapel, y el capitan avisó al Gobernador Valdivia que tubiesse por cierta la traicion y no hiciesse poco caso de la nueva; que él pelearia hasta morir, y que en sabiendo que era muerto le hiciesse encomendar a Dios su alma. El Gobernador, aunque dudoso de que ubiesse semejante rebelion, escribió al instante al Capitan Maldonado que con toda su gente que tenia en el Estado de Arauco fuesse a Tucapel con todo secreto y le aguardasse alli, y a los rejidores de la Imperial escribió tambien que con toda brevedad embiassen al fuerte de Puren la mejor gente que ubiesse de a caballo con todo secreto, porque determinaba entrar en Tucapel a castigar algunos revoltosos. Lo que hicieron los unos y los otros se verá despues. Veamos agora el ardid de Caupolican.

CAPÍTULO XXXII.

Como Caupolican fué sobre la casa fuerte de Tucapel; la industria de los indios y la pelea de los españoles.

Año de 1553.—Vivia el Capitan de Tucapel con cuidado por la nueva del rebelion. — Camina Caupolican con sus tropas a Tucapel. — Industria para ganar el fuerte. — Asaltan el fuerte con las armas ocultas.—Gran victoria de los Españoles. — Desamparan los Españoles el fuerte y quémale el enemigo. — No ganan a los que se resisten. — Mátanle cuatro soldados a Maldonado y escápase de la Junta. — Avisa al Gobernador y pide socorro. — Hace Valdivia testamento y nombra sucesor. — Avisos que tubo del Cielo, aunque parecian casuales. — Anuncióle su muerte un adivino. — Confiado en Dios dispuso su alma. — Llega a las minas y hace un fuerte.

Estaba el Fuerte de Tucapel bien guarnecido de soldados, fortalezido de piezas de campaña, con un foso profundo y una fuerte muralla de estacada; y el Capitan, con el cuidado de la nueva que corria, muy alerta y persuadido a ella, assi por el aviso que tubo como por aver visto la libertad con que los indios avian hecho algunas muertes y con todo se avian salido sin el castigo que merecian, que la disimulacion es dañosa por hacer mas atrevidos a los delincuentes, no consentia que llegassen indios juntos cerca del Fuerte, receléndosse de algun acometimiento o traicion. Solo consentian las postas entrar y salir a los indios de servicio y a los que cada dia venian cargados de leña para los fogones y de hierva para los caballos.

Y este mismo cuidado del Capitán y de los españoles le abrió el camino al discurso a Caupolican y le ocasionó a pensar un grande arbitrio para coxerlos descuidados en medio de su desbelo y vencer con arte la fuerza, que es la maior gala de un general. Caminó Caupolican con sus tropas hazia el fuerte, llebando por delante a los Araucanos, como los mas valientes y osados, y puesto cerca de emboscada entresacó los soldados mas atrevidos y animosos, y juntando a los capitanes les descubrió su traza, que hasta aquel punto en que se avia de executar tubo secreta.

Díxoles: "Bien veis el cuidado con que los españoles guardan su fuerte, las armas tan ventajosas que tienen, y que si queremos acometerles y assaltar el fuerte a de ser a costa de muchas vidas, y no saliendo con el intento, a costa de la reputacion, y si en la primera invasion la perdemos, nuestros soldados an de quedar desanimados y el español mas soberbio. La industria es la que nos a de valer contra el poder: el ardid que yo he pensado aveis de executar todos con valor y determinacion, que sin duda nos a de salir bien. Vosotros, valerosos capitanes, aveis de tener todas vuestras tropas a punto emboscadas al rededor del fuerte y estar alerta

para acometer en tocando arma, que yo embiaré delante al fuerte ochenta soldados escojidos cargados de leña y hierva, finxiéndose unos coxos, otros flacos y cansados, y dentro de la hierva llebarán sus massas los unos y otros sus flechas, y en descargando se finxirán cansados y dando de repente en los españoles los matarán o los pondrán en tal turbacion que podamos llegar todos de tropel y conseguir una famosa y memorable victoria."

Alabaron todos la traza, y poniéndola luego por obra, fueron los ochenta indios cargados de hierva y leña, haciendo tan bien el papel y fingiéndose coxos, cansados y gente para poco, que los españoles no tubieron rezelo ninguno, por ser aquella una tarea servil cotidiana.

Hecharon en el suelo sus hazes, sentándose los unos y limpiándose los otros el sudor, y, como los griegos por arte de Sinon ganaron a la invencible Troya, metiendo, dentro un finxido caballo de madera, lleno el vientre de gente valerosa, y a mas que quando mas descuidados los juzgaron y al ruido de ellos y a la voceria acudió el exercito griego y ganó la ciudad, assi le aconteció al industrioso Caupolican y a los valerosos araucanos y chilenos, que aviendo metido las armas entre los hazes se sentaron fingiéndosse cansados, dexaron descuidar a los españoles y desataron los hazes, armando entonces sus arcos y asegurando sus garrotes y mazas. Y con un impetu furioso y repentino acometieron a los Españoles, sin darles lugar a coger las armas de fuego, sino a defenderse con las espadas. Acudió a la voceria Caupolican con todo su exercito, que como entró en el fuerte, podemos dezir: aqui fué Troya.

Los españoles eran diez, descuidados y sesteando a medio dia; los barbaros cuarenta mil, que avia cuatro mil para cada español: no pudieron los christianos con el repente valerse mas que de las espadas, pero con ellas resistieron el orgullo, la voceria y el impetu de tanta multitud con tan grande valor que estubieron seis horas peleando, y con el ayuda de un valiente soldado llamado Escalona, que con otros tres subió a caballo, arrollaron todos aquellos barbaros, y matando a unos y hiriendo a otros los echaron del fuerte, sin que matasen a español ninguno, que fué prodigiosa hazaña, y singular victoria si la ubieran sabido conservar.

El enemigo mató una negra con sus hijos que vivia fuera del fuerte y a todos los yanaconas que servian a los españoles. Y por no faltar al juramento que avian hecho de no volver a sus casas ni dormir con sus mugeres hasta vencer a los christianos y echarlos de la tierra, convocaron las demas provincias y estubieron cuatro dias aguardando las tropas y animándose los unos a los otros a morir hasta venzer y a dar asalto al fuerte por todas partes. Al quarto dia acometieron con grande furia, y aviendo peleado un dia entero sin poderles ganar, por mal consejo perdieron una grande gloria y echaron a perder a todo el Reyno, porque considerándose pocos y cercados de tantos millares de barbaros, con la oscuridad de la noche, puesta en Dios su confianza, se salieron por un postigo secreto y se fueron al fuerte de Puren; con que el enemigo, sintiendo el dia siguiente la falta de los españoles, pegó fuego al fuerte y cantó victoria con la abrasada Troya.

El dia siguiente llegó de socorro el Capitan Maldonado con sus soldados y no halló sino el fuego y el humo de aquel inexpugnable fuerte, que a no averle desamparado nunca le ganaran los enemigos, que jamas an ganado fuerza que se haya

resistido, y las que an ganado ha sido por averlas desamparado, como se vió en el alzamiento del año de 1655, que ganó el enemigo muchos fuertes y los abrasó por desampararlos. Mas el de Boroa y el de las Cruces, que valerosamente se defendieron, sin rendirse a la multitud de los enemigos ni a la furia de sus asaltos, quedaron siempre vencedores. Y decian los caciques viejos a los soldados mozos: "No os canseis, que tenemos experiencia que el fuerte de españoles que se resiste no le podemos venzer ni le vencieron nuestros antepasados."

Volvióse Maldonado a su fuerte, mas los araucanos le tenian cogidos los passos de suerte que al retirarse le mataron de los seis que eran los cuatro, y se retiró con un soldado llamado Brito, natural de las Canarias, que se escapó mal herido, y valiéndose de la ligereza de los caballos que llebaban se escaparon y llegaron a su fuerte de Arauco. Alli llamó el Capitan Maldonado a Caniumanque, cacique principal del Estado, y quexándose de su poca lealtad en no avisarles antes que saliera del alzamiento de los indios de Tucapel y del mal animo de los de Arauco, respondió con ficcion que no lo sabia, que por ser él tan amigo de los españoles se avian cautelado dél y no le avian dado parte, y que despues que avia salido lo supo; pero que él y toda su gente estaban muy firms en la amistad de los españoles y darian la vida por ellos; que avisasse al Gobernador para que con brevedad metiesse fuerzas en Arauco, que él despacharia el aviso si fuese menester por las nubes. Con que escribió Maldonado dando aviso al Gobernador de como llegó a Tucapel y vió el fuerte arder en vivas llamas y que los españoles dél avian perecido y él escapádose milagrosamente, dejando cuatro soldados muertos; que le embiasse socorro con brevedad y que sabia por aviso de Caniumanque como los indios querian dar con una poderosa junta en las minas de Culacoya.

Recibió Valdivia el aviso estando comiendo en la Concepcion con los Padres Mercenarios, donde avia oido missa, y turbado con el aviso de tan gran movimiento y conociendo las grandes fuerzas que tenia la Provincia de Tucapel y que podia llevarse tras sí a otras muchas, determinó ir en persona al remedio. Llamó a Cabildo, dió cuenta del alzamiento y dexó en la caxa Real un testamento firmado y cerrado en que disponia de sus cosas y nombraba por Gobernador (con licencia que tenia para nombrar sucesor) al Teniente General Jerónimo de Alderete, que avia ido a España, y que si no aceptaba le sucediesse el Capitan Francisco de Aguirre, que avia ido a los Juries, diziendo a los Rejidores que si él faltasse se abriese aquel testamento y se executase lo que en él dejaba dispuesto.

Y dexando otros cuidados por la prisa que el negocio pedia, pidió luego las armas y el caballo a su criado Pimentel, y sucedió un caso que dió mucho que reparar, y fué que siendo el caballo muy manso, reusó el salir, con tal extremo que hizo lo que jamas avia hecho, que fué resistirse tirando muchas cozes y dando grandes corcobos, que pareze anunciaba a su amo el riesgo en que se ponia y la desgraciada muerte que le avia de suceder; y no fué esto solo, sino que estando el Gobernador con el pié en el estribo para subir, se le cayeron las cabezadas y el freno y el caballo disparó sin que le pudiessen coger en gran rato, y reparando Valdivia en que sin duda eran avisos del cielo de alguna desgracia, aunque disimuló, dió un gran suspiro, porque se le vino a la memoria lo que un adivino le

dixo en el saco de Roma: que avia de morir a manos de sus vasallos. Pero estos anuncios no se deben creer ni ay que dar ascenso a semejantes agüeros, que Dios solo es el que dispone los casos futuros, y a veces ordena semejantes succesos para avisar a los hombres que dispongan las cosas de sus almas para morir bien, como lo hizo este discreto Gobernador, que lo primero que dispuso fué eso y el llebar consigo su capellan para confesarse, como lo hizo antes de salir y a la hora de su muerte. Y aunque le digeron algunos que no saliesse, que eran aquellos malos anuncios, respondió como tan christiano: "No ay mas que la voluntad de Dios; secretos son suyos," y picando al caballo caminó toda aquella tarde, y aunque perdió el camino, llegó el dia siguiente a las minas de Culacoya.

Los que en ellas assistian (que eran algunos sesenta Españoles que cuidaban de hazer sacar oro a los indios, que entonces ese era todo el cuidado, por la mucha riqueza que daban las minas) tenian nueva de que el dia antes avian visto passar muchas tropas de indios con armas a Biobio, y estaban con gran temor, pero con la llegada del Gobernador se sosegaron, disimulando su sobresalto, y trataron luego de prender a algunos caciques de quienes digeron al Gobernador que tenian sospecha de que avian recevido la flecha para el alzamiento y que no esperaban sino que llegassen las tropas enemigas para encorporarse con ellas. Fortificóse Valdivia un cuarto de legua de alli por ser mexor puesto para pelear, hizo un fuerte de madera con su fosso y palizada por de fuera, y por ser loma el puesto que escogió, estaba mas defendido. Llegó Salinas, su camarero, con la recamara que se avia quedado atras por la prisa con que salió el Gobernador, y de temor de avérsele huido un mico (que para mostrársele a los indios por cosa nunca vista llevaba consigo Valdivia) se escondió, y mandándole llamar le dixo sin quererle dezir: "No se os dé nada, Salinas, del mico, que como eso se ha de perder..." Y pareciéndole aver dicho una palabra que pudiera causar temor o desmayo en los presentes, como tan advertido y sagaz, volvió a dezir que se avian de perder muchas sementeras y ganados de los indios (1).

(1) Confirma plenamente todos estos curiosos i prolijos detalles casi domésticos, el manuscrito de Mariño de Lovera, que Rosales naturalmente no conoció. Lovera fué uno de los quince españoles que salieron de Concepcion con Valdivia para Quilacoya, a cuyo asiento de minas llegaron de trasnochada "al cuarto del alba." — "Aquella misma mañana, dice Lovera (páj. 152) confirmando la melancolía de Valdivia, en que llegó a las minas, trajo el mayordomo del gobernador llamado Rodrigo Volante una fuente de plata con seis libras de oro en polvo, i se la puso delante diciendo que aquel oro habian sacado sus indios el dia antes i que cada dia le sacaban otro tanto; por otra parte le trajeron una hermosa fuente llena de diversas conservas; mas él estaba tan amargo, que ni lo primero le alegró el corazon, ni lo segundo endulzó el gusto; ántes mirando el oro dijo: "Yo alabo a aquel que tal cria," i con esto mandó quitarle de delante, pues era tiempo de tomar las armas i no de cobdicia de riquezas, i de las conservas tomó una tajada de *diacitron* ("dulce de cidra"), el cual al parecer se le atravesó en la garganta, donde parecia tener un nudo que lo impedia."

Mariño de Lovera, que presenció todo esto i que por consiguiente habla como testigo de vista, se quedó en Quilacoya guardando las faenas de oro i por esto no pereció con su jefe.

CAPÍTULO XXXIII.

De lo que le sucedió al Capitan Martin de Ariza y a los soldados que se retiraron del fuerte de Tucapel.

Salen los niños cantando las oraciones con engaño. — Va Juan Gomez a defender el fuerte de Puren. — Recógesse a él un frayle por ver rebelados a los de su doctrina. — Embisten los pocos Españoles y derrotan los indios. — Retíranse al fuerte con victoria. — Acometen segunda vez y alcanzaron victoria de 15 mil indios quince soldados. — Espia uno de Puren la Concepcion y a Valdivia. — Da la embajada en contrario animándolos.

En la retirada que hizo el capitan Martin de Ariza del fuerte de Tucapel (tan malamente mirada y tan sentida del Gobernador, que le llegó al alma por la abilantez de los indios), passó con sus diez soldados por el poblado y ameno valle de Ilicura, y los indios dél, que ya estaban alzados, quisieron cogerlos vivos por engaño, y fingiéndose amigos y que no sabian del rebelion de los de Tucapel, echaron al camino una gran multitud de muchachos y donzellas que en procesion reciviessen a los españoles, cantando las oraciones y alabanzas a Dios y a su Madre, porque ya eran muchos christianos y los niños acudian al cathecismo y sabian las oraciones y algunos cantares que los santos Religiosos los enseñaban, para entretenerles con esta fingida paz y salutaciones para que se detubiessen y se apeassen de los caballos y dar sobre ellos de repente los indios que para el efecto estaban emboscados. Quisieron algunos apearse por dar de comer a los caballos, que iban fatigados, y principalmente por descansar ellos un poco y curarse las heridas. Pero otros, mas astutos y sagaces, reconocieron que aquella era añagaza de los indios y passaron sin detenerse un punto, y traspassando seguros la cuesta encontraron a Alonso Coronas y a Juan de Ayala que ignorando lo que passaba en Tucapel iban de Puren a aquel valle a sacar gente para las minas, que entonzes todas las ansias y cuidados eran por sacar oro. Sabido lo sucedido en Tucapel, se volvió de alli Coronas a Puren y se recogió a su casa fuerte y vivió con los caciques con mucho recato, no fiándose de ellos, porque los vió ya que daban muestras de descontentos y de rebelados con los demas.

Fué de aqui la nueva a la Imperial y los de la ciudad eligieron a Juan Gomez de Almagro, soldado de mucho animo, gallarda determinacion y buena fortuna, para que fuesse a reparar la casa de Puren y la tubiese a su cargo, cumpliendo con esto la orden que el Gobernador avia dado. Salió Juan Gomez a este efecto y halló a los que en ella estaban casi desarmados, con tres arcabuzes solamente para quince soldados que eran. Halló en el fuerte a un Fraile mercenario que con santo zelo y diligente cuidado avia estado

doctrinando a aquellos indios, convirtiendo muchos a nuestra santa fee, y viendo que maleaban y que como gente que ya avia recevido la flecha del alzamiento le negaban la obediencia y no querian acudir a la doctrina, se recogió al fuerte recelando el daño que le podia venir. Previno Juan Gomez lo mexor que pudo las cosas para la defensa del fuerte y estubo con las armas en las manos, porque una mañana, a la zeja del monte, hazia la parte de Ilicura, se vieron muchos esquadrones. Regíalos Caupolican, que navegando con el buen succeso de Tucapel viento en popa, dió velas a sus astucias y fué sobre esta plaza por si podia hazer con ella lo que con la primera.

Y acercándose Caupolican con tres trozos de infanteria, salieron los españoles a caballo a ellos con la determinacion y animo que solian los años antes, y aunque pocos los hicieron retirar a lanzadas, hiriendo a muchos indios. Aqui perdió Juan Gomez el caballo por los muchos balanzes que daba y se vió perdido, pero con extraño valor, metiéndose entre los indios, le volvió a cobrar a costa de dos heridas que sacó. Tenian los nuestros el sol de cara, que les deslumbraba la vista, los caballos cansados y ellos heridos y desfallecidos de fuerzas para sustentar mas tiempo la pelea, y las tropas enemigas, dándose calor y sucediéndose unas a otras, se acercaban, con que tomando mas sano consejo mandó Juan Gomez a sus pocos soldados que se retirassen, que por entonces bastaba lo hecho, pues sin perdida ninguna avian derrotado al enemigo a costa de muchos bárbaros que dejaban tendidos en la campaña.

Retiráronse al fuerte y guarnecieron los lienzos con muchos Yanaconas que con lanzas y piedras sustentaron los puestos, y aviéndose curado las heridas y dado de comer a los caballos, dió parezer Almagro a Juan Gomez (1) que saliessen otra vez a pelear porque los indios no sintiessen en ellos flaqueza: fué aprobado por todos el consejo, que como hombres animosos y que les herbia la sangre española en las venas, no miraban a los peligros sino a la reputacion y maior servicio del Rey. Y como les sobraba el animo, aunque les faltaban las armas y la gente, determinaron de hazer de un cuero de vaca una como trinchera y llebarle por delante para defensa de los tres arcabuzeros, para que se pudiessen con él defender de las flechas y por los agugeros o troneras que en él hicieron disparar con seguridad los arcabuzes. Salió al fin este pequeño esquadron de siete de a pie y ocho de a caballo, pero grande en el valor y digno de inmortal renombre, pues cada uno iba a pelear con mil indios, porque las tropas enemigas eran de quinze mil y ellos solos eran quince. Acercándose los nuestros, se pusieron a cuarenta pasos de los indios, donde por las tres troneras del cuero de vaca disparaban sus arcabuces. Hazia cada tiro grande estrago en los indios, por ser tan grande el monton y no poderse herrar tiro, y las flechas poco daño, porque los infantes con su trinchera y los de a caballo con faldones de cuero estaban bien defendidos. Los barbaros, que acometieron con braveza en la vanguardia, heridos y muertos de las balas, dieron en remolinear, y viéndolos revolver los ocho caballos, dieron con grande furia el primer Santiago, llamando a Dios en sus corazones, y atropellando a unos y

(1) Parecerá éste un error tipográfico, porque no puede decir sino "Juan Gomez de Almagro;" pero así está en el orijinal.

hiriendo a otros se abrieron los esquadrones y se pusieron los indios en huida, valiéndose de la cienega de Puren como de sagrado, quedando victoriosos de tanta multitud aquellos pocos españoles, que señores del campo contaron mas de cien muertos, sin poder dar razon de los muchos heridos, y cantaron una de las grandes victorias que han tenido las armas españolas.

Quando esto sucedió estaba con Coronas el cacique Paillaguala, Toqui general de Puren, por su huesped, fingiéndose grande amigo de los españoles, y un hermano suio, indio belicoso y astuto llamado Ayamanque, avia ido a la Concepcion a espiar lo que el Gobernador disponia y a animar a los caciques del Estado de Arauco y de Andalien para llebar adelante el alzamiento y darles un arbitrio diabolico, y fué que si el Gobernador saliesse a campaña no dejassen de acompañarle fingiéndose leales amigos, pero que en viendo que le acometian las tropas de Puren y Tucapel le dejassen solo y se aunassen con ellas. Traicion que todos aprobaron y tubieron secreta. Volvió Ayamanque muy contento por las minas, donde estaba el Gobernador, y saludóle con los finjimientos y doblez que acostumbra esta nacion y usan los traidores. Recivióle con pecho noble el Gobernador, y preguntándole lo que avia de nuevo, le dió cuenta de todos los successos referidos, y aunque dudaba de la verdad, se aseguró de ella por un pliego que en aquella ocasion le llegó de Juan Gomez. Respondió luego a él diziendo que al punto se partia para el Estado de Arauco y que desde Talcamavida avisaria lo que se avia de hazer, que honrasse mucho a Paillaguala y su hermano Ayamanque, que eran buenos amigos en lo aparente, aunque Dios sabia los corazones.

Regaló mucho el Gobernador al traidor Ayamanque, a quien no conoció por espia, y rogóle que fuesse de su parte con un mensage a los de la provincia de Tucapel y les digesse que se quietassen, que él les perdonaba todo lo passado. Y él, haziendo muy del fino amigo y deseoso de la quietud de todas las Provincias, se partió de su presencia, y convocando en Tucapel a todos los caciques y embiando a llamar a los mas principales de Arauco, les dió cuenta de todo lo que avia visto y espiado y de la embaxada que con él les embiaba el Gobernador de paz. Pero que la embajada que él les trahia era la de sus caciques de Puren y la de toda la tierra, que no volviessen pie atras, sino que prosiguiessen con valor en procurar su libertad y el bien de la Patria, y que ya dejaba concertado con los mas cercanos caciques de la Concepcion que saliessen acompañando al Gobernador como amigos suyos y que nosotros le acometeriamos, y que en viéndonos le dexassen solo y volviendo las lanzas contra él se incorporassen con nuestras tropas. Y que assi convenia que luego se executasse esta confederacion, y que para obligar al Gobernador a que saliesse a campaña tocassen los araucanos arma a los españoles, que al arma saldria el Gobernador y acometiéndole ellos por la frente, los demas le darian por las espaldas, y cogiéndole en medio acabarian con él y con sus españoles. A todos pareció bien la traza de Ayamanque y luego se juntaron en Tucapel varias tropas, y los araucanos tocaron algunas armas a Maldonado y negaron las mitas, poniéndose toda la tierra a punto de batalla, por si viniesse el Gobernador al arma darle los unos por la frente y los otros por las espaldas.

CAPÍTULO XXXIV.

Sale Valdivia para el Estado de Arauco y passa a Tucapel, donde al principio canta victoria.

Año de 1553. — Aconséjale Cayumanque que lleve mas gente y no hace caso. — Embia a convidar con la paz. — Tratan lo contrario los embaxadores. — Embió por gente a Puren el Gobernador. — Astucia de los indios para que no salga. — Sale de Arauco con dos mil indios amigos fingidos. — Matan a los reconocedores y júntanse en Tucapel 67 mil indios. — Entra Valdivia en consejo viendo la muerte de sus corredores. — Avisa a Valdivia su interprete que no pase adelante. — Emboscada y aviso de una india. — Pelean diez soldados bien y mueren todos. — Famosa victoria de Valdivia.

Por Diciembre de 1553 salió de las minas el Gobernador Valdivia, dejándolas bien fortificadas, y aunque la detencion fué poca, la censuraban, por ver que acudia principalmente al reparo de los thesoros, que, como dice Herrera, tenia cincuenta mil indios trabaxando en ellas y sacándole oro, y aunque no eran tantos, eran buen numero, y prudentemente reparó aquel puesto, que era de los principales; y teniendo aviso de como el enemigo enderezaba a él, no ubiera hecho bien en dexarle expuesto a sus invasiones y sin defensa, y assi luego que le dexó bien fortalezido salió para Arauco tan alentado en su fortuna quanto esforzado en su animo, pareciéndole que con salir él en persona bastaba para sujetar toda la tierra y rendir a los rebeldes, como en otras muchas ocasiones lo avia hecho. Y assi ni de alli ni de la Concepcion quiso sacar gente, ignorando el aparato de gente que el enemigo juntaba y no mirando que ya estaban los indios mas soldados y que avian perdido el respeto y la admiracion con que a los principios miraban a los españoles. Demasiada fué la confianza de venzer y mucha la presuncion con que despreció al enemigo que tantas vezes avia vencido, y no ay que fiarse en pasadas venturas, que muchas vezes emos visto al vencido, vuelta la fortuna en su fabor, triunfar del vencedor. Esta confianza le hizo salir con flacas fuerzas, pudiendo aver sacado gente de todas partes, y el comun de los españoles y indios reprobaba su resolucion y demasiada confianza.

Llegado que fué a la casa fuerte de Arauco acudieron a verle los mas principales caciques del valle a la fama de la soldadesca que con él iba, y viendo que era tan poca embiaron aviso a Caupolican como ya iba subiendo y los pocos españoles que llebaba, que no pasaban de 53 de a caballo. El cacique Cayumanque, que siempre se preció de leal vasallo, convencido de las honras que el Gobernador le hizo, le avisó como la Provincia de Tucapel pelearia con él sin duda ninguna, encubriéndole el secreto principal, como

hombre que hazia a dos manos. Aconsejóle que metiesse mas fuerzas consigo, pues las tenia, mas no tomó el consejo fiando mas de lo que debiera de sí y adulado de los que le acompañaban, y lisonjeándole dezian que bastaba que el enemigo oyesse sus trompetas y le viese en campaña para que huyesse muchas leguas, y respondiendo a Cayumanque que le bastaba la gente que llebaba, pues con menos avia derrotado mayores exercitos. Trató de embiar segunda vez con diez embajadores a la Provincia de Tucapel a hablarles y reducirlos a que dexassen las armas y se quietassen. Encomendó esta embaxada a los caciques de Arauco, y que de su parte ofreciessen el perdon a Caupolican y a su tio Talcagueno si dexando las armas le daban luego la obediencia, porque no queria llegar a rompimiento antes de tomar todos los medios suaves, y que si en algo se sintiessen agraviados él los satisfaria.

Súpose despues que estos ninguna cosa trataron que fuesse en bien de la paz, sino solo en su bien publico y en animar a todos al rebelion. Trageron embaxada secreta a Cayumanque para que se hiciesse de su parte pública al Gobernador de que los caciques de Tucapel dezian que avian de sustentar la guerra muchos años y dar muchas batallas antes de dar la obediencia. De esto se rieron mucho los españoles, burlando de su arrogancia, y emos visto que despues acá an dado muchas batallas campales con muerte de entrambas partes, y que aunque la guerra, las ambres y pestes han consumido muchos indios, no an sido con todo esto buenos amigos ni conservado la paz sin quebrantarla luego.

En este tiempo escribió Valdivia a Juan Gomez de Almagro a Puren que para el tercero dia de pascua de Navidad, que ya se llegaba, estubiesse en la casa de Tucapel, que a la de Puren ay siete leguas, con la mas caballeria que pudiesse, dexando aquella fuerza con guarnicion suficiente, porque en el mismo dia estaria en Tucapel, a las doce del dia, sin falta alguna.

Recebida por Juan Gomez la orden y hecha la muestra de su gente, se hallaron catorce hombres de a caballo bien aviados, que fueron los de la fama, y porque la tengan para siempre sus nombres, por merezerlo sus hechos, los quiero poner aqui, que fueron: Juan Gomez de Almagro, Diego Garcia Guerrero, Gregorio de Castañeda, Don Leonardo Manrique, Pedro Niño Escalona, Gonzalo Fernandez, Pedro Cortés Maldonado, Andres de Córdoba, Juan Moran de la Cerda, Martin de Peñaloza y un fulano de Vergara. Estos, a punto de partir los caciques de Puren, echáronles de noche un indio astuto que se dejasse prender de la ronda, el qual iba por expia, y les fué a dezir como el lunes, que era el dia en que avian de salir, darian sin falta diez mil enemigos en aquel fuerte, a fin de que estos españoles no saliessen a juntarse con el Gobernador, sino que estubiessen con cuidado esperando la junta. Creyóse que esto fuesse asi y escribiéndolo a Valdivia se detubieron hasta el martes. Dejémoslos aqui, que despues haremos de ellos memoria, y vamos a ver lo que le aconteció al Gobernador, que ya sus fatales hados le van contando las horas y su fortuna va dando la vuelta a su voluble rueda, pues aviéndole subido de pobre infante a la cumbre de un gobierno y al señorio de tantos basallos, al aumento de tantas riquezas y tesoros y al aplauso de tantas victorias, le avate ahora al precipicio de una desgraciada muerte.

Salió Valdivia, no creyendo a Cayumanque, sabado de Pascua de Navidad con los cincuenta y tres soldados referidos,

todos valerosos, de grande animo y hechos a vencer millares de barbaros, dexando en el fuerte de Arauco diez y ocho soldados con el capitan que le guardaba. Llebaba assi mismo dos mil amigos, que mexor pudiera dezir enemigos, porque ya llebaban trazada la traicion los trescientos flecheros araucanos que Cayumanque le dió de cumplimiento. Porque aunque en público les mandó que peleassen en defensa del Gobernador y como buenos vassallos del Rey Catholico, en lo secreto les dixo: que en viéndose a tiro de flecha de la junta de los enemigos se pasassen a incorporar con ellos y peleassen por la libertad comun.

Yba por Capitan de ellos un page de armas de Valdivia llamado Lautaro, a quien él avia criado desde niño y hijo de uno de los mayores señores de la tierra, y quando el engañado Gobernador llegó a las quebradas que llaman de Diego Oro, fuera del Estado, acordó una cosa dañosa, de olgarse aquel dia en una fresca arboleda que alli estaba y de embiar a Bobadilla, su caballerizo, con otros cinco ginetes a Tucapel, cuatro leguas de aquel assiento, a que viesse si la casa fuerte de Tucapel estaba de suerte que se pudiese reparar, con orden de que si hallasse enemigos en el camino volviese a darle aviso, sin pelear.

Embió el Gobernador estos reconocedores, porque corriendo sus caballos cogieron unas indias y examinadas respondieron varias confussiones de la Junta y quiso certificarse de la verdad. Mas ellos, descuidados, dieron en manos de una quadrilla de indios que estaban expiando los passos y aguardando a que el Gobernador pasasse para cerrárselos con arboles y ramazon, por consejo y traza de los de Tucapel, para que si quisiesse revolver le cogiessen como pajaro en el lazo. Y estos, viendo a los corredores, les acometieron por tres partes y los mataron a todos, y poniendo las manos y los brazos empalados en el camino, fueron con las cabezas muy alegres, tocando arma y marchando al son de las trompetas los exercitos de Pilmaiquen y Lincoya, y a vista de la casa fuerte passaron el rio de Tucapel, donde en un espacioso llano y juego de chueca se juntaron sesenta y siete mil indios a esperar al Gobernador y pelear con él.

Valdivia, que no sabia nada desto, salió el dia siguiente, caminando poco a poco y con cuidado, y llegando al lugar donde fué la desgracia, vió rastros de sangre y luego un brazo de Bobadilla, que por ser muy blanco conocieron que era suyo y por tener cierta señal, y luego con las manos y brazos de Porras y Ballejo, dos buenos y briosos soldados. Paró con esta lastimosa vista el caballo, y rezelando alguna emboscada entró en consejo y confirióse como avia embiado a llamar a Juan Gomez de Puren y concertado con él que a medio dia avia de llegar a Tucapel y concurrir los dos a un tiempo, y que ya eran las diez, y si suspendia el viage le dexaba solo en poder de la Junta; si caminaba, se ponia a riesgo de alguna emboscada, que aquellas muertes les avisaban del peligro. Respondió el primero Pedro Diaz Altamirano, que era un soldado de grande animo y arrogantes brios: "Señor, passe vueseñoria, que llebando tan vizarros soldados no ay que temer." Miráronse unos a otros y ninguno de los demas habló palabra, y como el Gobernador reconociesse en su silencio flaqueza quiso volverse. Pero reparando en que si Juan Gomez llegaba primero y se hallaba solo le dexaba en manifiesto peligro, se determinó a proseguir, animando con esforzadas palabras a todos y poniéndose un peto azerado mandó tocar los clarines y fué marchando en buen orden,

siguiéndole todos muy animados y con deseo de castigar los atrebimientos de los indios porque no se tomassen mas mano.

Caminando en buena forma, llegó al Gobernador Agustin, un Yanacona suyo, hijo de Calacante Inga, el de Colina, que le servia de interprete secreto, y assiéndole del estribo le dixo: "Deten, Señor, el caballo; mira a donde bas, que te esperan mas indios que yerbas ay en esta campaña; mira que otro me dixo a mí esto, sin duda para que te lo revelasse; vuelve la rienda, que vamos perdidos." Y respondiéndole que era un gallina, que callasse, le tornó a dezir: "Pues vamos, ya que quieres morir, que yo tambien moriré donde tú murieres," y por las razones que dixo, se entendió que algun indio de Arauco amigo suyo le avia revelado el secreto y dado aviso de la grande Junta que avia en Tucapel y su resolucion a morir o venzer peleando con los españoles.

Marchó Valdivia hasta los paredones de la casa fuerte de Tucapel, ya convertida en ceniza, y viendo alli cerca una india parada en medio de una gran sementera, mandó a un negro suyo llamado Anton que fuesse a traerla para tomar lengua de ella. Estaba una gran multitud de barbaros en la sementera, todos bien armados y tendidos de bruzes por el suelo, hechos una media luna, para cercar a los Españoles a la primera voz de la barbara, traza de que usó Anibal con los romanos en la batalla de las Canas, que con emboscadas secretas y tendidos pecho por tierra los soldados, los encubrió al exercito contrario. Apenas puso piernas al caballo el negro y enderezó a la india, quando dando ella un grande grito resonaron las roncas trompetas del enemigo y levantándose todos a una y cercando a los Españoles acometieron con espantosa furia, succediéndosse unos a otros los esquadrones, tan quajados de armas y tan espesos, que la hasteria parecia un cañaveral, y las ileras espesas espigas y cañas de trigo que con el viento ondean y se mueven de una parte a otra, y la gente en tanta multitud que parecia que la tierra brotaba hombres como yerbas.

Animoso Valdivia de ver los indios, como quien tantas veces avia peleado victorioso con ellos, sin mostrar turbacion compuso su gente y mandó luego de prima faz al Sarjento Mayor que con diez soldados acometiese al esquadron menos copioso, que le gobernaba un cacique llamado Mariante. Acometieron los españoles como unos leones, sin turbacion ninguna, antes con tal animo que de la primera embestida mataron muchos indios, y solamente Juan Gudiel, de una lanzada que le dieron en los pechos, cayó muerto a los pies de su caballo. Pero al segundo acometimiento, viendo los indios a Juan Gudiel muerto, cobraron grande altivez y sobervia, sin hazer caso de los indios que de su vanda avian perdido la vida, y trazando de no acometer todos juntos ni pelear cerrados, abrieron las ileras y cogiendo en medio a los nueve españoles, las volvieron a cerrar, y aunque vendieron bien sus vidas y pelearon como unos cesares, uno a uno y dos a dos los mataron a todos.

Volvió a nombrar veinte buenos soldados, ordenándoles que los diez diessen al enemigo por las espaldas y los otros diez por la frente, y los apretassen de modo que los hiciessen abrir y dividir. Executáronlo tan bien y andubieron tan valientes estos veinte españoles, que rompieron y desvarataron toda aquella multitud de barbaros a costa de nueve que cayeron, peleando al mismo tiempo Valdivia con los demas con tal teson, que quedó el cam-

po por suyo por entonzes, segun la buena orden que tubo y la valentia con que pelearon aquellos pocos soldados, cantando la victoria y quedando acobardados los barbaros. Pero duróle poco la felicidad, como se dirá en el capitulo siguiente, por el azañoso hecho de un indio criado suyo llamado Lautaro.

CAPÍTULO XXXV.

Cuéntasse el famoso hecho de Lautaro y la muerte del Gobernador Pedro de Valdivia con los suyos.

Hecho famoso y razonamiento de Lautaro. — Acomete Lautaro a su amo Valdivia. — Batalla reñida de ambas partes. — Dan en el vagage los indios todos. — Acomete a un esquadron el sobrino de Valdivia y porque volvió le reprende severo. — Valor de Juan de la Maza. — Confiésase Valdivia. — Vuelve a acometer y préndenle. — Muertes atrozes y cabezas cortadas. — Los catorze españoles de Puren pelean en varias partes. — Viene Caupolican con todas las tropas sobre ellos y matan los siete. — Arroja Caupolican a Valdivia las siete cabezas de sus soldados. — Muerte de Valdivia y anatomias que dél hizieron. — Desengaño del mundo, y virtudes de Valdivia.

Despues de gran rato en que comenzaron a prevalezer los españoles y a oirse muchas vozes, "viva España, victoria, viva España," y que los indios iban de vencida y daban muestra de retirarse, hizo un hecho famoso y digno de memoria el valiente Capitan Lautaro, que regia los indios Araucanos y el que diximos que avia sido criado de Valdivia. Y fué que prevaleciendo en su pecho la libertad de la patria mas que la fidelidad de su amo, se puso de la parte de los indios vencidos y los detubo quando iban desordenadamente huyendo y les habló desta manera: "¿Qué es esto, valerosos Araucanos y Tucapeles? ¿las espaldas volveis quando se trata de la libertad de la patria, de sus hijos y descendientes? O recobrarla o perder en su demanda la vida! ¿No mirais que es menor inconveniente el morir que vivir sujetos? La fama en tantos siglos alcanzada quereis oscurecer en una hora? Acordaos de vuestros antepasados que haziendo rostro al enemigo fueron señores de sus tierras y vosotros por vuestra cobardia las aveis perdido. ¿Cómo podreis beber la dulze chicha en vuestros bebederos, sujetos a unos extrangeros que toda su sed es de oro? ¿cómo podreis gozar de vuestras mugeres, si todo el año os ocupan en sus minas? Cómo hareis vuestras sementeras, ocupados en hazerles casas y torres de viento? Volved la cara al enemigo, que aqui estoi yo en vuestra ayuda con mis soldados, y aunque pudiera hazerme de parte de los venzedores, no he querido sino passarme a la de los vencidos para animaros y deziros que no temais a los Españoles, que no tienen mas que este primer impetu. Ya están cansados y muchos muertos, y los que quedan heridos, que aunque blasonan de victoriosos no están para pelear, y los caballos, que es su mayor fuerza, los tienen fatigados y no los pueden gobernar. Yo he estado entre ellos y he servido al Gobernador y sé que es hombre como los demas: a él, soldados valerosos!"

Dixo esto con tales razones y tan grande energia de palabras, que trocó los corazones de todos y los hizo despreciar la muerte y volver con mayor furia contra los que se tenian ya por vencedores, y para moverlos mas con su exemplo salió de entre ellos blandiendo una lanza y se encaró contra el Gobernador su amo, que viendo su osadia le dixo: "Traidor, ¿qué hazes?" y la respuesta fué tirarle repetidos botes de lanza, que a no ser tan diestro el Gobernador en rebatirla le ubiera muerto; con que se volvió a encender el fuego y animados los demas con su exemplo volvieron a la batalla. Este famoso hecho refiere Arcila con unos elegantes versos, que son los siguientes:

De quién prueba se oyó tan espantosa?
Ni en antigua escritura se ha leido
Que estando de la parte victoriosa
Se passe a la contraria del vencido?
Y que solo valor y no otra cosa
De un barbaro muchacho aya podido
Arrebatar por fuerza a los christianos
Una tan gran victoria de las manos.

Assi fué, porque cobrando haliento los esquadrones barbaros, revolvieron sobre los Españoles con tan gran furia, despreciando el peligro de la muerte por conseguir la victoria, que pareze que la emulacion y porfia de unos y de otros no era sobre otra cosa que sobre arresgarse mas y entrarse por las picas y lanzas del contrario con mas osadia; derramábasse sangre de la una y otra parte sin medida, morian de entrambas partes, daba calor a los suyos Lautaro por una parte y por otra Caupolican sin ninguna intermission, y Valdivia socorria ya a éstos, ya a esotros, animoso y alentado en el mayor peligro, sin desmayar un punto, y metiéndose con un estoque en las manos entre lo mas sangriento de la batalla, esforzaba a sus soldados con vivas razones y mas con el exemplo de verle cerrar con los esquadrones y desbaratarlos, acudiendo con presteza por entre la espesa piqueria a unas partes y otras. Estando pues en igual peso la furia de la pelea y neutral la victoria, algunos de los enemigos, mas cudiciosos de las ropas y de las armas, acometieron al vagage que los de Arauco llebaban a su cargo y passaron al vando del enemigo, y queriendo Pedro Gutierrez Altamirano con algunos soldados defender el vagage, los mandó el Gobernador que lo dejassen y se incorporassen con él, diziéndoles que lo que importaba era defender las vidas.

Mandó con esto Pedro de Valdivia a su sobrino que con diez de a caballo que gobernaba rompiesse por los indios, que flechaban muy a prisa y herian malamente los caballos; y acometiendo el gallardo mancebo con grande valor a un esquadron que venia cerrando por un lado, no pudo llegar mas que hasta las puntas de las primeras lanzas, donde se comenzaron a empinar los caballos por estar heridos de la flecheria y a revolver, sin poderlos detener los dueños, amedrentados tambien de la confusa voceria y grita de la inmensa multitud de los indios que por todas partes les acometian. Y vuelto a incorporarse con su tio, le volvió a dezir ayrado: "Pelea, mal soldado, y rompe ese esquadron, que no eres mi sobrino, que si lo fueras no volvieras las espaldas sin aver muerto o vencido." Viéndose el mozo tan gravemente reprehendido, como hombre de obligaciones rompió otra vez con sereno rostro y extraña osadia por las picas enemigas hasta el centro del esquadron. Y los indios dieron lugar a la furia de los caballos: abriendo calle las primeras ordenes y cogiéndolos en el medio, cargaron tantas macanas y lanzas sobre ellos que los hizieron pedazos. Señaláronse con él

Juan de las Peñas, Andres de Villarroel y Diego Oro, que le echaron los sesos de un macanazo.

Miraba el valeroso General hazia la parte de Puren (aunque no paraba un punto) para ver si llegaba Juan Gomez de Almagro, que en esta ocasion llegara a buen tiempo. Dávale cuidado el ver que el enemigo le avia muerto muchos y que ya para resistir a tanta multitud eran muy pocos, y llegándose a él Juan de la Maza, natural de Baeza, de cuyo valor y valentia se pudiera dezir mucho, le dixo: "Hartos somos los que aqui nos hallamos para estos barbaros, que yo solo no tengo harto con todos ellos," y llegándose con esta arrogancia y demasiado valor al mas cercano esquadron, cerró con él con maravillosa valentia, y faltándole el caballo peleó con un montante, haziendo grande riza en aquellos barbaros, hasta que cargaron tantos sobre él que por mas que derribaba y heria quedó muerto a sus manos.

Hallóse Valdivia ya con solos diez, penoso de la muerte de su sobrino y sus diez soldados y los demas que en las refriegas avian muerto, y con los pocos que le quedaban, por no mostrar flaqueza, se metió por las espesas ileras hiriendo y atropellando a muchos. Pero a la primera embestida le mató la flecheria seis de los diez, y cerrando con él Lautaro le puso la lanza en los pechos, perdido ya el respeto a su amo, y le dixo: "Huye, Valdivia, si no quieres pagar a mis manos los azotes que en tu casa me dieron." Con que viéndose ya solo, con no mas de un page y un muchacho y el capellan el Padre Pozo, se retiró con él a confesarse, como pudo, diziéndole: "Ya todo está perdido y Dios lo ha ordenado assi; salvemos lo principal y dispongamos el alma," y alcanzándolos los enemigos mataron al clerigo, y aunque Valdivia pudo escaparse por la costa, no quiso sino pelear valerosamente y que no se entendiesse que un General de sus obligaciones volvia las espaldas. En fin, peleando, se le calmó el caballo y fué preso y despojado de sus vestidos, y pidiendo a un basallo suyo una camiseta de paxa, se cubrió con ella, y atadas las manos y el rostro bañado en sangre de las heridas, fué llebado en presencia de Caupolican y los demas caciques.

Estaba alli su criado Lautaro, y viendo trocadas las suertes le pedia que le faboreciesse con los caciques para que le diessen la vida. Pedian los mas que muriesse por enemigo de la patria y de su libertad y por averles traido españoles que se hiciessen señores de sus tierras y personas; ofrecióles Valdivia dos mil ovejas, que entonces eran preciosas, y que desharia los fuertes y sacaria a los españoles de sus tierras. Caupolican, que al passo que que era valiente era tambien compasivo, y Lautaro, que le tenia amor por averle criado y no dejaba de sentir el ver a su señor en tan humilde suerte, se inclinaban a darle la vida; pero lo mas del vulgo dezian que muriesse, que no avia que creer a las promesas de un rendido, y que vencido y muerto el Gobernador con sus valientes facil les era acabar con los demas.

Mas, por ser ya tarde y el sol puesto, dexaron el matarle para el dia siguiente y por hazerlo con mas solemnidad y celebrar la victoria con chicha. Cortaron las cabezas de los cuerpos de los españoles y las de los negros y pages del Perú que llebaban Valdivia y los soldados. Y a un Agustin, que era faraute (1) y mandaba a los indios, le dieron una muerte cruelissima, cortándole vivo los pies y las manos y ha-

(1) *Faraute* por mensajero.

ziéndole tajasos su cuerpo y dándole a comer sus proprias carnes, hasta que acabó. Lo mismo hizieron con Pedro Guerra, un buen soldado, que hallándole todavia vivo, aunque desfallecido de las muchas heridas, le llebaron arrastrando con una soga a donde tenian a Valdivia, y sacándole alli el corazon le cortaron la cabeza y puesta en una pica con la de Agustin cantaron victoria al rededor de Valdivia, llebando unos sus armas ensangrentadas, otros los vestidos y demas despojos, mofando dél y haziendo burla de su valentia rendida; mas él, con un rostro grave y severo, no hazia caso de sus enemigos.

Juan Gomez, que como diximos no pudo salir el lunes de Puren, salió el martes con los catorze de la fama, y llegando a Ilicura, en el camino angosto entre la barranca y la laguna, halló varias emboscadas de indios, y peleando valerosamente en todas se libró de ellas y vaxó al valle de Tomelmo, donde le encontró un indio que él avia despachado con cartas para el Gobernador, que se volvia con ellas y le trahia nueva de como el Gobernador y todos sus españoles avian perezido en Tucapel, y las cabezas las llebaban de unas partes en otras para convocarse y celebrar el triunfo. Y aunque dudaron algunos si seria mexor passar adelante o volverse, pues ya iba su socorro tarde, con todo, Castañeda fué de parecer que aquel indio se podia engañar o engañarlos y no ser tanto el daño, y que nunca les fuera bien contado dejar de obedecer y volverse sin ver por sus ojos lo que abia passado y dexar de dar el socorro que pudiessen, aunque les costassen las vidas. A todos pareció bien el consejo, y passando con gallarda determinacion adelante hallaron en el valle de Tomelmo toda la gente de Ilicura en esquadrones para estorvarlos el passo. Pero no pudieron resistir a su valor, que derribando a unos y hiriendo a otros, los rompieron y se hizieron camino con asombro de los indios, y aviendo topado Gonzalo Hernandez en una rama y caido del caballo, acudió una gran multitud de indios sobre él; mas, sin perder el animo, peleó a pie valerosamente y los detubo a lanzadas, hasta que passando Juan Moran de Lozada por cerca de él le faboreció y subiéndole a las ancas de su caballo le libró de los indios, y poco mas adelante encontró a Martin de Peñalosa, que por gran ventura le avia cogido su caballo de las riendas, yendo huyendo por la campaña. Y juntándose todos, dieron otra furiosa embestida a los enemigos y los pusieron en huida, matando a muchos, y despues de seis horas de convate se pusieron a dar de comer a los caballos y a consultar lo que harian, porque vian que la tierra estaba perdida, y aqui una india les dixo como los españoles avian muerto todos y Valdivia estaba preso y para morir. Y estando en esto vieron venir por todas partes infinidad de enemigos, porque llegó la nueva a Caupolican de como venian de socorro catorze españoles de Puren, y dexando el consejo de la muerte de Valdivia y encendido en ira, hizo convocar todas las tropas, y llenando el valle de Tomelmo dió con grande voceria sobre ellos. Los catorce españoles, subiendo a caballo con mas animo que fuerzas, pelearon con todos los esquadrones, hiriendo y matando, sin mostrar flaqueza, hasta morir los siete, y los otros siete, como entró la noche, rompiendo por entre el enemigo se escaparon y tomando el camino de Puren llegaron aquella noche a la casa fuerte, donde contando las desgracias de su Gobernador Valdivia y suyas, viendo todos que la tierra estaba perdida, con mas apresuracion que consejo se determinaron a irse aquella misma noche a la Imperial,

y en el camino los alcanzó Juan Gomez Almagro, aviendo llegado primero por otro camino Castañeda, Andres de Córdova, Pedro Avendaño y otros dos.

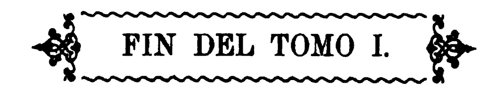
De los siete que quedaron muertos mandó Caupolican cortarles las cabezas y llebándolas a donde estaba Valdivia se las arrojó delante por desprecio y para mayor dolor, y aviendo concurrido infinita multitud de gente de mugeres, niños y viejos, demas de las tropas de soldados que avia, hizieron un cerco, y plantando en medio los toquis, las lanzas y flechas, haziendo una gran muela los caciques y ancianos de toda la tierra, mandaron traher alli a Valdivia y que puesto en medio de la rueda le quitassen la vida. Algunos an querido dezir que, como los Parthos quitaron la vida a Marco Craso echándole oro derretido en la voca, que assi dieron la muerte a Valdivia, dándole a beber oro para que se hartasse su codicia, fundándolo en el aborrecimiento que estos indios cobraron a Valdivia y a los españoles por el trabajo en que los oprimian de sacar oro, costándoles a muchos palos y azotes las faltas que en el trabaxo o en la tarea hazian. Mas, lo cierto es, segun refirieron los caciques antiguos, que le mataron a su usanza, que fué poniéndole en medio atadas las manos atras y estándole hablando los caciques y valdonándole por averse querido enseñorear de ellos y de sus tierras, quando hizieron señas a un Capitan que estaba apercebido con una maza, sin que lo viesse le dió por detras un fiero golpe en la cerviz, de que cayó de espaldas aturdido, y levantando todos los del cerco la voceria y las lanzas, las tendieron sobre el cuerpo muerto, vatiendo con los pies la tierra y haciéndola estremezer, para dar a entender que la tierra tiembla de su valentia.

En esto llegó uno y rompiéndole desde la garganta al pecho con un cuchillo, le metió la mano en él y le sacó el corazon arrancándosele, y assi palpitando como estaba y chorreando sangre, se le mostró a todos, y untando con la sangre del corazon los toquis y las flechas le hizo pedacitos muy menudos, que comieron todos los caciques, y los demas se relamian en su sangre, y todas las parcialidades que tocan parte del muerto quedan juramentadas a unir las armas y tener un corazon contra los españoles. Cortáronle luego la cabeza y hizieron flautas de sus canillas, y puesta sobre una pica cantaron con ella victoria, y gastaron mucho tiempo en celebrarla con grandes brindis, fiestas y regocixos, por ver ya libertada la patria. Y como estandarte y pendon de victoria, dejando el cuerpo arrojado para que le comiessen las aves y las fieras, llebaron la cabeza y la clavaron a la puerta de la casa del gran Caupolican, principal autor deste trofeo, y al rededor pusieron las de algunos españoles, repartiendo las otras por differentes provincias para convocarlas a su devocion. Y hasta las cabezas de los caballos levantaron por trofeo. Y ultimamente cocieron la cabeza de Valdivia y en una borrachera que hizieron muy solemne la sacó Caupolican y bebia chicha en el casco y brindaba a los caciques de mayor nombre en él. Y esta cabeza la guarda su casa, como por vinculo de un mayorazgo, y la van heredando los descendientes. Y aunque algunas vezes an dado la paz, la an tenido oculta, sin querérsela dar a los españoles por mas pagas que les han ofrecido. Y quando ha de aver algun alzamiento la sacan para provocarse unos a otros a rebelarse.

Este fatal sucesso tubo este valeroso y siempre invicto General hasta este ultimo lanze, y este desengaño nos dexó de la inconstancia de las felicidades desta vida,

pues quando por sus passos tan halentados llegó a lo alto de la mayor fortuna, esta, que es voluble, quanto mas le encumbró tanto con mayor velocidad le avatió a verse hecho ultrage de aquellos a quienes a fuerza de armas y con sobra de valor sugetó. Bien nos enseña esta tragedia que ni la hazienda, ni los tesoros, ni el mando, son bienes de dura, sino como nubes que vuelan y se desvanecen, o exalaciones que con la facilidad que suben desaparezen. Ni el oro que juntó, ni los basallos que sugetó, ni las ciudades ni castillos que edificó, le aprovecharon en este punto ni le sirvieron para la eternidad, sino las buenas obras que hizo, que esas solas le acompañaron. Y aunque soldado y tan de la vanidad y de la gloria mundana, tubo muchas cosas buenas que le aprovecharán en el cielo y le acrecentarán (demas de la gloria terrena que le adquirieron sus famosos hechos para inmortales siglos) mucha gloria en la eterna Patria. Porque fué muy liberal con los pobres, dadivoso con todos, generoso en remediar huerfanos, facil en perdonar injurias, ageno en vengarlas. De gran zelo de la conversion de los infieles, tan deseoso de ganar a Dios almas como a su Rey basallos. Y en esto hizo mucho, aunque por pecados nuestros y de los indios todo se perdió o lo mas. Fué en lo natural de buen rostro, blanco y rubio, galan, aunque mediano de cuerpo, afable, cortes, magnanimo, de buen consexo y mexor resolucion, y de tan grande corazon que no cabiéndole en el pecho fué lance forzoso el sacársele fuera (1).

(1) Hé aquí otro retrato contemporáneo de Valdivia trazado por la ruda pluma de uno de sus soldados, mui parecido al que nos pinta Rosales, pero completamente diferente del sañudo mariscal, duque o príncipe que plugo a Isabel II enviarnos como la imájen del bravo pero humilde infanzon estremeño. — "Era Valdivia cuando murió (dice Alonso Góngora Marmolejo, andaluz que sirvió a sus órdenes i que era como andaluz franco i mala lengua) de edad de cincuenta i seis años; hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se habia hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho; hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal, i hacia mercedes graciosamente. Despues que fué señor recibia gran contento en dar lo que tenia: era jeneroso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido i lustroso i de los hombres que lo andaban, i de comer i beber bien; afable i humano con todos. Mas tenia dos cosas con que oscurecia todas estas virtudes: que aborrecia a los hombres nobles, i de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fué dado." (GÓNGORA MARMOLEJO—*Crónica*, páj. 38.)



ÍNDICE.

LIBRO I.

ABORÍJENES DE CHILE.—DOMINACION PERUANA.

LIBRO II.

JEOGRAFÍA E HISTORIA NATURAL.

LIBRO III.

DIEGO DE ALMAGRO Y PEDRO DE VALDIVIA.